

CONTRIBUCION
ARQUEOLOGICA Nº 5
MUSEO REGIONAL DE ATACAMA

ISSN: 0716 - 9396

TOMO 2

COMUNICACIONES



ACTAS DEL
XIV

CONGRESO NACIONAL
DE ARQUEOLOGIA CHILENA

COPIAPO, 13 AL 18 DE OCTUBRE DE 1997

CONTRIBUCION
ARQUEOLOGICA Nº5
MUSEO REGIONAL DE ATACAMA

ISSN: 0716 - 9396

TOMO 2
COMUNICACIONES

ACTAS DEL
XIV

CONGRESO NACIONAL
DE ARQUEOLOGIA CHILENA
COPIAPO, 13 AL 18 DE OCTUBRE DE 1997

N° de la Revista ISSN 0716 - 9396
N° Registro 115202 14 de Julio de 2000

Edición de 300 Ejemplares

Agradece a :

Nicasio Torres Alfaro

Mackenna 492

Depto. 101 - Piso 1

E. Mail : nicasio@ctcinternet.cl

Fono / Fax : (52) 236124 - Copiapó

Digitación y Diagramación :
María Yanet Guzmán Barraza

Impreso en :
Editores Tamarugal
Chañarcillo 461
Fono / Fax : 214003 - Copiapó

INTRODUCCIÓN

XIV CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA CHILENA

El XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena se desarrolló de acuerdo a la convocatoria de los organizadores, entre los días 13 y 18 de octubre de 1997 en la ciudad de Copiapó, bajo el auspicio del Museo Regional de Atacama, organismo de la DIBAM, quien depende a su vez del Ministerio de Educación. Su organización intelectual y académica estuvo a cargo de la Sociedad Chilena de Arqueología a través de su directorio. La Asamblea General de la Sociedad, realizada al término del anterior Congreso en la ciudad de Antofagasta, acogió por unanimidad el ofrecimiento de sede formulado por el Museo de Copiapó, con el aval de la DIBAM.

La Mesa Honoraria quedó constituida por la Directora de Bibliotecas, Archivos y Museos, señora Marta Cruz-Coke Madrid; el Intendente de la Región de Atacama, don Eduardo Morales Espinosa; el Alcalde de Copiapó, don Marco López Rivera y el Rector de la Universidad de Atacama, don Mario Maturana Claro.

La Mesa Ejecutiva fue formada por: Presidenta, señora Fernanda Falabella Gellona, Presidenta de la Sociedad Chilena de Arqueología; Secretario General, don Miguel Cervellino Giannoni, Director del Museo Regional de Atacama; Miembros señores, Eliana Durán S.; Mauricio Massone M.; José Berenguer R. y Jorge Hidalgo L., todos Directores de la Sociedad Chilena de Arqueología.

El acto inaugural tuvo lugar en la nueva Municipalidad de Copiapó. Los discursos de bienvenida fueron pronunciados por la Directora de la DIBAM, el Intendente de Atacama y la Presidenta de la Sociedad Chilena de Arqueología. Además, el Alcalde de Copiapó, ofreció, a nombre de la comunidad, palabras de bienvenida y un cóctel de inauguración.

Las sesiones de trabajo tuvieron lugar en dos salas-auditorium de la Escuela de Derecho de la Universidad de Atacama. Paralelamente se llevaron a cabo los Simposios y las Comunicaciones.

Las Comunicaciones se desarrollaron según un ordenamiento tradicional de norte a sur del país, integrando en él las correspondientes zonas limítrofes de expositores argentinos. Los Simposios fueron cuatro, 1. "Acercamiento interdisciplinario entre arqueología y etnohistoria del norte centro de Chile y noroeste centroeste de Argentina", a cargo del Coordinador, Gastón Castillo G.; 2. "Metodología en investigación cerámica", a cargo de las Coordinadoras, Leonor Adán y Lorena Sanhueza; 3. "Primeros poblamientos en Chile: nuevas evidencias paleoindias y arcaicas", a cargo de los Coordinadores, Agustín Llagostera y Lautaro Núñez, y 4. "Ceremonialismos en los andes del Sur", a cargo del Coordinador, José Berenguer.

Además de los Simposios y Comunicaciones, se contó con una sala para Paneles, que estuvo a cargo del profesor de la Universidad de Atacama, don Nelson Sills Aguirre.

Conferencias. El día 14 se ofreció la Conferencia "20 años de investigación en el valle de Copiapó", a cargo de don Hans Niemeyer F., y el día 16 se ofreció otra conferencia sobre "Nuevas metodologías de excavación y análisis de los resultados", a cargo del arqueólogo, Dr. Ian Hodder.

Asamblea General de la Sociedad Chilena de Arqueología. Como es tradicional en los Congresos, el día 15, después de la jornada, la Directiva dio cuenta de la marcha de la Sociedad, en el período 1995 - 1997. Además se renovó el Directorio y se eligió la próxima sede del Congreso 2000. Se aceptó como nueva sede la Universidad de Tarapacá, en Arica, a proposición del socio y funcionario de esa casa de estudios superiores, Calogero Santoro.

Despedida. Los organizadores del Congreso junto con la I. Municipalidad de Copiapó, ofrecieron un Tambo con folclor nortino y al final de la jornada, una Cena Bailable de convivencia, que se realizó todo en las dependencias del antiguo Mercado Municipal, refaccionado. En el último día la mayoría de los congresistas visitaron algunos sitios arqueológicos del valle de Copiapó, mientras otros visitaban las hermosas y cálidas aguas del puerto de Caldera.

Dedicación al Congreso. El Congreso se dedicó a rendir un homenaje a la etnohistoriadora fallecida, Bente Bitmann von Holleufer, quien trabajó largos años en la Universidad Católica del Norte, realizando investigación y docencia con lo cual aportó importantes resultados a arqueólogos y estudiantes de la desaparecida Escuela de Arqueología de esa Universidad.

Seminario. Como complemento al Congreso, apenas finalizado éste, se realizó durante cuatro días un Seminario denominado "Tendencias actuales del pensamiento arqueológico y su aplicación en la investigación", dictada por dos grandes pensadores de la arqueología moderna; los doctores Ian Hodder, de la University of Cambridge, Inglaterra y Lewis Binford, de la Souther Methodist University, de USA.

Asistencia al Congreso. El número de asistentes al Congreso y Seminario, de acuerdo con el registro de inscripción, más autoridades, invitados especiales y colaboradores, ascendió a más de 300 personas. De estas, 92 presentaron ponencias las que se publican en las presentes actas; 26 presentaron resúmenes y no entregaron trabajos; 30 se inscribieron sin resúmenes ni ponencias y se inscribieron 69 estudiantes. Un número importante de participantes vinieron desde la Argentina y de otros países como USA.

Publicación de las Actas. El Museo Regional, con la asesoría técnica del Directorio de la Sociedad, se haría responsable de la impresión. El financiamiento fue ofrecido por un empresario agrícola del valle de Copiapó, don Nicasio Torres Alfaro. La edición se organizó en dos tomos. En el primero se incluyen los simposios, además de la presente introducción, la lista de los asistentes y el homenaje a Bente Bitmann. El segundo está destinado a las comunicaciones.

Agradecimientos. Los organizadores y participantes del Congreso están profundamente agradecidos de la cooperación prestada a su realización plena y exitosa a las siguientes

empresas e instituciones:

- * Gobierno Regional de Atacama
- * Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos
- * Universidad de Atacama
- * Municipalidad de Copiapó
- * Compañía Minera Mantos de Oro
- * Compañía Minera Maricunga
- * Empresa Agrícola Nicasio Torres
- * Cía. Minera Mantos Verde.

Miguel Cervellino Giannoni
Secretario Ejecutivo
Editor de Actas

ASISTENTES AL CONGRESO DE ARQUEOLOGÍA

*Adán, Leonor	Universidad de Chile	Chile
*Agüero, Carolina	Museo Chileno de Arte Precolombino	Chile
Aguilar, Susana		
*Alberck, María Ester	Universidad Nacional de Jujuy	Argentina
*Alfonso Durruty, Marta	Universidad de Chile	Chile
*Alt Flores, Gabriela		Argentina
*Alvarado, Margarita	Instituto de Estética P.U.C.	Chile
Ampuero, Gonzalo	Museo Arqueológico de La Serena	Chile
*Arroyo K., Manuel	Sociedad Chilena de Arqueología	Chile
*Avalos, Hernán	Museo La Ligua	Chile
*Ayala, Patricia	Museo Chileno de Arte Precolombino	Chile
Balesta, Bárbara	Universidad Nacional de la Plata	Argentina
Barón, Ana María	Sociedad Chilena de Arqueología	Chile
Baudet, Daniela		
*Becker Alvarez, Cristian	Museo de Historia Natural de Valparaíso	Chile
*Benavente, Ma. Antonieta	Universidad de Chile	Chile
Berenguer, José	Museo Chileno de Arte Precolombino	Chile
*Berón, Mónica Alejandra	Universidad Buenos Aires / Museo Etnográfico	Argentina
Briones, Luis	Universidad de Tarapacá	Chile
*Briones V., Viviana		Chile
Bustos, Víctor	Sociedad Chilena de Arqueología	Chile
Cabeza, Angel	Consejo Monumentos Nacionales	Chile
Cáceres, Iván	Sociedad Chilena de Arqueología	Chile
*Callegari, Adriana	Universidad Buenos Aires / Museo Etnográfico	Argentina
*Cantarutti Rebolledo, Gabriel E.		Sociedad
Chilena de Arqueología	Chile	
*Cartajena, Isabel	Universidad de Chile	Chile
Carmona, Gabriela	Corporación Museo Francisco Fonck	Chile
*Cases Contreras, Bárbara	Museo Arqueológico de Santiago "José V. Lastarria"	Chile
*Castelleti, José	Universidad de Chile	Chile
*Castillo Gómez, Gastón	Museo Arqueológico de La Serena	Chile
*Castro, Nelson		Chile
*Castro, Victoria	Universidad de Chile	Chile
Cayo, Juana	Liceo Católico Atacama	Chile
*Cerutti, María Constanza	Universidad Buenos Aires / Inst. Interdisciplinario	Tilcara
Argentina		
*Cervellino Giannoni, Miguel	Museo Regional de Atacama	Chile
Constantineuscu, Florencia	Universidad de Chile	Chile
*Cornejo, Luis	Museo Chileno de Arte Precolombino	Chile
*Costa-Junqueira, Ma. Antonieta	Universidad Católica del Norte	Chile
*Chacama, Juan	Universidad de Tarapacá	Chile
Dandois, Calire		Chile
De Aguirre, María José		
*Delgado, Alejandra	FH y CS. UNJu	Argentina
Del Campo, Arnaldo		Chile
*Didier, Alejandra	Universidad de Chile	Chile

Dillehay, Tom	Sociedad Chilena de Arqueología	Chile
*Durán, Eliana	Museo Nacional de Historia Natural	Chile
*Durán, Víctor	Universidad Nacional de Cuyo	Argentina
*Espinosa, Gustavo	Universidad de Tarapacá	Chile
Espouey, Oscar	Sociedad Chilena de Arqueología	Chile
*Falabella, Fernanda	Universidad de Chile	Chile
*Flandes Aguilera, Eva	Universidad SEK	Chile
*Gaete González, Nelson	Sociedad Chilena de Arqueología	Chile
*Galarce C., José Patricio	Universidad de Chile	
Galvez, Emilia		Chile
Gallardo, Francisco	Museo Chileno de Arte Precolombino	Chile
Gambier, Mariano	Universidad de San Juan	Argentina
Gómez, Alfredo		Chile
*Gonaldi, María Elena	Instituto de Antropología U N L a R.	Argentina
*González, Carlos	Museo Nacional de Historia Natural	Chile
*González, Josefina	Museo Chileno de Arte Precolombino	Chile
*González Carvajal, Paola	Sociedad Chilena de Argentina	Chile
González R., Luis	Museo Etnográfico	Argentina
Goñi, Rafael	Sociedad Chilena de Arqueología	Chile
Guzmán, Eloisa		
Hagn, Juan Carlos	Universidad de Chile	Chile
Harchi Cassis, Layla	Universidad Católica de Temuco	Chile
*Hermosilla, Nuriluz	Universidad de Chile	Chile
Herrera, Susana	Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos	Chile
*Hidalgo Lehuedé, Jorge	Universidad de Tarapacá	Chile
*Horta, Helena	Museo Chileno de Arte Precolombino	Chile
Jackson, Donald	Universidad de Chile	Chile
Ladrón de Guevara, Bernardita	Centro Nacional de Conservación y Restauración	Chile
Letelier, Sergio	Museo Nacional de Historia Natural	Chile
Lucero, Víctor	Museo Chileno de Arte Precolombino	Chile
Lynch, Thomas	Brazos Valley Museum of Natural History	EE.UU
*Llagostera, Agustín	Universidad Católica del Norte	Chile
*Manríquez, Viviana	Sociedad Chilena de Arqueología	Chile
*Martínez, José Luis	Sociedad Chilena de Arqueología	Chile
*Massone Mezzano, Mauricio	Universidad de Chile	Chile
Mege, Pedro	Fundación de Vida Rural de la PUC	Chile
Melendez, Eduardo	Museo Regional de Atacama	Chile
Mena, Francisco	Museo Chileno de Arte Precolombino	Chile
*Mera, Carlos Rodrigo	Sociedad Chilena de Arqueología	Chile
*Michieli, Catalina Teresa	Universidad de San Juan	Argentina
Miranda, Miriam		Chile
Molina, Raúl		
Montalban, Pedro	Colegio San Lorenzo	Chile
Montenegro, Nancy	Universidad de Antofagasta	Chile
*Morello Repetto, Flavia		Chile
*Nielsen, Axel	Instituto Interdisciplinario de Tilcara	Argentina
Niemeyer, Hans	Sociedad Chilena de Arqueología	Chile
Núñez, Lautaro	Universidad Católica del Norte	Chile

Núñez, Patricio	Universidad de Antofagasta	Chile
Núñez, Víctor	Instituto "Miguel Lillo" (UNT)	Argentina
*Ocampo, Carlos	Sociedad Chilena de Arqueología	Chile
*Odone, Carolina	Universidad Católica	Chile
*Olivera, Daniel E.	Instituto Nacional de Antropología	Argentina
*Ortiz, Ma. Gabriela	FH y CS., UNJu	Argentina
*Paleo, María Clara	Museo de la UNLP	Argentina
Palma, Marisol		Chile
*Pavlovic B., Danile	Universidad de Chile	Chile
*Pérez Meroni, Mercedes	Museo de la UNLP	Argentina
Pino, Mario	Sociedad Chilena de Arqueología	Chile
*Planella, María Teresa	Sociedad Chilena de Arqueología	Chile
*Prado Berlien, Claudia	Museo Nacional de Historia Natural	Chile
*Prieto, Cristina Alejandra	Universidad de Chile	Chile
*Pujante Izquierdo, Pedro	Universidad SEK	Chile
*Quevedo Kawasaki, Silvia	Museo Nacional de Historia Natural	Chile
*Quiroz Larrea, Daniel	Universidad de Chile	Chile
*Ramírez, María Eliana	Museo Nacional de Historia Natural	Chile
*Ratto, Norma	Universidad de Buenos Aires	Argentina
*Reyes, Verónica	Universidad de Chile	Chile
Reyes V., Wladimir		
*Rivas, Pilar	Sociedad Chilena de Arqueología	Chile
Robles, Humberto		
Rodillo, María Ester		Chile
*Rodríguez Ley, Jorge	Museo Nacional de Historia Natural	Chile
*Rodríguez, Arturo	Museo Nacional de Historia Natural	Chile
*Rojas Villegas, Gloria	Museo Nacional de Historia Natural	Chile
Romero, Alvaro	Universidad de Tarapacá	Chile
*Saavedra, Miguel	Museo Chileno de Arte Precolombino	Chile
*Sánchez Romero, Rodrigo	Universidad de Chile	Chile
*Sánchez, Marcos	Museo Regional de Concepción	Chile
*Sanhueza, Julio	Universidad Arturo Prat	Chile
*Sanhueza, Lorena	Universidad de Chile	Chile
*Santoro, Calogero	Universidad de Tarapacá	Chile
Schiappacasse F., Virgilio	Sociedad Chilena de Arqueología	Chile
*Seguel Quintanilla, Roxana	Centro Nacional de Conservación y Restauración	Chile
*Seguel, Zulema	Sociedad Chilena de Arqueología	Chile
*Sempe, María Carlota	Museo de La Plata	Argentina
Simeone, Alejandro		Chile
*Sinclair, Carole	Museo Chileno de Arte Precolombino	Chile
*Standen, Vivian	Universidad de Tarapacá	Chile
Stehberg, Rubén	Museo Nacional de Historia Natural	Chile
*Strange, Joyce		Chile
Sulca, Olga		
*Tagle, Blanca	Sociedad Chilena de Arqueología	Chile
*Troncoso, Andrés	Universidad de Chile	Chile
*Uribe Rodríguez, Mauricio	Museo Nacional de Historia Natural	Chile
*Urizar, Marcela	Museo Regional de Atacama	Chile

* Participantes con ponencias

*Vargas, Norma Beatriz		Argentina
*Vásquez, Mario	Universidad de Chile	Chile
*Vega, Alejandra		Chile
Velandia, César		
Vera C., Héctor	Museo Chileno de Arte Precolombino	Chile
Vergara, Dinora		Chile
Vergara, Nelson	Sociedad Chilena de Arqueología	Chile
Weisner, Rodolfo	Sociedad Chilena de Arqueología	Chile
Yacobaccio, Hugo		Argentina
*Zagorodny, Nora Inés	Museo de la U.N.L.P.	Argentina
Zambra, Jorge	Museo del Huasco	Chile

Estudiantes:

Alamos Cardemil, Ignacio	Moreno, Pablo
Alfaro, Silvia	Moya, Pia
Amar Z., Patricio	Muñoz S., Leonardo
Ambos, Viviana	Núñez, Verónica
Arévalo V., Cristina	Olivos, Carmen Gloria
Arriagada, Pablo	Pablees, Annaliese
Artigas, Diego	Patiño, Irma
Baeza de la Fuente, Verónica	Peralta, Paulina A.
Bahamondez, Mónica	Pérez, Larry
Barrera, Mónica	Ponce, Andrea
Becerra R., Marcela	Ramundo, Paola
Belmar, Carolina	Rebolledo, Alejandra
Blanco, José	Reyes, Alvaro
Bravo, José	Romero, Isidora
Carabies, Diego R.	Rubio, José
Castro, Mauricio	Salas Egaña, Carolina
Ctalán, Ramiro	Saravia M., Paula
Cecchi B., Felipe A.	Sdervincens, Claudio
Contreras, Lino	Serra, Daniela
Cuniquen, Lorena	Silvia, Claudio
Charrier, Andrés	Silva, Verónica
De Souza, Patricio	Trejo, Valentina
De Ugarte, Milagros	Urizar, Gabriela
Fernández, Claudio	Valenzuela, Daniela
French, Carolina	Valenzuela, Jimena
Gaicovich, Francis	Valenzuela, Lisette
García, Juan	Varela P., Felipe A.
Givivoch, Felipe	Villarruel, Esteban
Godoy, Milton	Yakuba, Slalix
Gutiérrez, José	Zamorano P., Pamela
Ibacache, Francisco	
Ivanovic, Carolina	
Jayo, Bárbara	
Jofré, Danille	
Labarca, Rafael	
Leal Donoso, Carolina	
López, Macarena	
Mardones, Pablo	
Millahual, Violeta	

EN HOMENAJE A BENTE BITMANN

1937 - 1997

Bente Bitman von Holleufer, nacida en Dinamarca en 1937, se vinculó tempranamente a las actividades de investigación antropológica americana y chilena sea a través de los cursos de perfeccionamiento realizados en la U.N.A.M., México, después de haber estudiado en Copenhague Cambridge y Bruselas, como en la participación continua en las reuniones americanistas llevadas a cabo en España, Alemania, Italia, Perú, Inglaterra, etc.



Su estada en México (1959 - 1962, 1967) como en Brasil (1962 - 1966) le permitieron adentrarse en los patrimonios arqueológicos de ambas naciones, como en los materiales documentales. Recordemos su importante monografía sobre **Los Mapas de Cuautinchan y la Historia Tolteca - Chichimeca**, publicada por el Instituto de Antropología e Historia de México, en 1968.

Al año siguiente tiene la oportunidad de conocer Chile, dedicándose a explorar poblaciones actuales del sur del país y examinar materiales de Museos y Archivos Nacionales. Su permanencia se prolongó hasta 1971. En 1969 participó en el Congreso de Arqueología Chilena, verificado en La Serena.

A partir de 1974 su vinculación con Chile será definitiva, integrándose en el Instituto de Antropología de la Universidad de Concepción. Desde aquel tiempo sus colaboraciones en la prestigiosa revista **Rehue** serán periódicas. Al año siguiente con ocasión de una visita a Antofagasta, se interesa por integrarse a la Universidad del Norte -hoy Universidad Católica del Norte- que se concreta el 1º de abril de 1976 como académica del Departamento de Ciencias Sociales, como docente jornada completa, desenvolviéndose en distintas funciones académicas-administrativas hasta servir el cargo de Directora del Departamento de Arqueología, en 1978, y más tarde en el Departamento de Historia y Arqueología en 1981.

La profesora Bitmann no sólo se destacó en la labor de Extensión Universitaria de la Universidad ampliando en sus intervenciones el panorama sobre la riqueza y la identidad indígena en el área andina, hasta intervenir en el 44 Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en Manchester en 1982, donde le cupo organizar el simposio "Culturas Atacameñas".

Su estada en la Universidad del Norte, constituye a no dudarlo, su etapa más fructífera de su capacidad intelectual, si consideramos que puede emprender diversos proyectos de significativa relevancia para el conocimiento etnohistórico regional y andino, como también de continuar las investigaciones comparativas que los registros arqueológicos le permitían. Y desplegar su enorme iniciativa de estimular a otros en determinadas sendas de investigación en el campo de las Ciencias Sociales. En esto coincidía con los esfuerzos que emprendía el Dr. José María Casassas Cantó, en la Facultad de Ciencias Sociales.

También en abril nuevos senderos en la interdisciplinariedad de las ciencias sociales,

como será su esfuerzo en el ámbito de la Arqueología Histórica, donde formó discípulos, provenientes de la disciplina de arqueología.

Su producción científica entre 1976 y 1985 denota su versación en distintos temas capitales para la comprensión del panorama andino central, fruto de diversos proyectos que encabezó. Uno de estos proyectos fue el relativo a la momificación artificial, estrechamente relacionado con el Complejo de Chinchorro, en Arica. Dentro del marco de esta línea investigativa trabajó estrechamente con Juan R. Munizaga, de la Universidad de Chile.

Ambos en el VII Congreso de Arqueología de Chile, celebrado en Altos de Vilches, en 1977, expusieron la ponencia "Algunas consideraciones en torno al "Complejo Chinchorro" (Chile)". Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile, Vol. I., 1977. Allí sostuvieron que "a través de este complejo cultural -constituido por la momificación artificial- creemos posible deslindar, dentro de la variedad cultural del Arcaico una cultura particular. Por lo tanto nuestra contribución en este Simposio será la de postular la presencia de una cultura claramente definible, dentro de las muchas otras que pueden haber existido durante el Arcaico: la "Cultura Chinchorro".

Aquello inauguró entre ambos antropólogos una colaboración visible y notable en distintos medios especializados.

Bitmann y Munizaga divulgaron otros estudios sobre el tópico, como "Om Palaeopatologi, trepanatron og mumifikation y det sydlige andesomrade", Medicinsk Forum, N° 6, 1977. Aprovechando la datación de las momias del Complejo Chinchorro y sus enseres, entro otros un arco, redactan "El Arco en América evidencia temprana y dieta de la cultura Chinchorro (Norte de Chile)". Indiana, Instituto Iberoamericano de Berlín. N° 5, 1979. Al año siguiente publican "Momificación artificial en el Pacífico Sur, ¿paralelismo o difusión?", Indiana. N° 6 donde comparaban los procesos de momificación en épocas históricas en Melanesia y la del Complejo Cultural de Chinchorro. Posteriormente presentan en 1983 "Comments od a Double Mummy Containing a Spear Thrower in the "Anker Nielsen Collection". Iquique, Northern Chile", Indiana, N° 9.

Un panorama general Bitmann lo expondrá en "Fishermen, mummies and balsa rafts on the coast of northern Chile". El Dorado, University of Northern Colorado, Vol III. N°3, 1978, donde describe y analiza aspectos de las culturas de las poblaciones marítimas de la costa norte de Chile precolombino. Aspecto que proseguirá en 1982 con "Revisión del problema Chinchorro", en Chungará, de la Universidad de Tarapacá, Arica, Vol 9.

De nuevo con Juan Munizaga escribe "Evolución en poblaciones precolombinas de la costa Norte de Chile", Revista Chungará N° 13, noviembre de 1984.

Hemos indicado la confluencia de la antropóloga danesa con las inquietudes intelectuales que embargan al historiador catalán Dr. Casassas Cantó, en cuanto a la etnohistoria regional.

Casassas impartió un "Curso de Perfeccionamiento Etno-Historia del Norte Grande Chileno", entre agosto de 1976 y julio de 1977, donde Bittmann alcanzó la máxima

calificación. De resultados de este Curso, Casassas publica "Aproximaciones a la Etnohistoria del Norte de Chile y Tierras Adyacentes", Universidad del Norte, en 1977. En esta publicación mimeografiada, se encuentran dos contribuciones de Bitmann que, junto con propio aporte de Casassas, son los principales estudios. Uno de ellos es "La etnohistoria y el Norte Grande Chileno", localizado entre páginas 56 y 115.

El otro gran proyecto de investigación que estableció y dirigió Bente Bittmann fue "Cobija: Proyecto de Investigaciones Interdisciplinarias en las Costa Centro-Sur Andina (Chile)", iniciado en el año 1976, y que publicará en 1980 bajo el rótulo de **Cobija: Proyecto de Investigaciones Interdisciplinarias en la Costa Centro-Sur Andina (Chile)**, bajo los auspicios de la Universidad del Norte.

La concepción interdisciplinaria de Bitmann quedaba recogida en la planificación del proyecto mencionado. En su estudio "Arqueología de Cobija, Fechas radiocarbónicas: un comentario", El Dorado, Vol V, N° 1, March 1982, explicita que el proyecto debe cumplir con objetivos que involucren "la integración de los resultados de trabajos antropológicos (la arqueología prehistórica e histórica, la etnología, la etnohistoria y la antropología física, con los de otras ciencias como la historia, la geología, la geografía y la ecología) y así obtener una visión lo más completa posible de la ocupación humana y cambio cultural dentro de una micro-zona, desde los tiempos más remotos hasta el presente. Esta zona está situada en la costa de la II Región Antofagasta Chile, entre Gatico a los 22° 31' Lat. S y Punta Tames a los 22° 39' Lat. S".

En sus exploraciones documentales que no cesa en museos y bibliotecas europeas y nacionales que, a modo de ejemplo, en el período comprendido entre 1976 y 1978 abarca la Biblioteca Nacional de Santiago, Museo Británico de Londres, Museum of Mankind, Londres, Biblioteca Real y Museo Nacional en Copenhague, etc. le ha permitido orientar sus pesquisas hacia sus fines etnohistóricos de la región andina y costa norte de Chile. Aquello le permite, en 1981, junto con Juan Carmona y Raúl Mayrakis, dar a conocer las Noticias antropológicas de la costa del Norte Grande, del Desierto de Atacama y de la Provincia de Tarapacá, Chile. Como una publicación del Departamento de Historia y Arqueología de la Universidad del Norte, Antofagasta, 1981.

Un campo nuevo abierto por Bente Bitmann fue la arqueología histórica en el Norte de Chile. La realidad de las Oficinas salitreras ostentaba un desafío para las Ciencias Sociales.

Convocó a historiadores, arqueólogos, antropólogos y etnohistoriadores a un Programa Multidisciplinario de rescate arqueológico en Chile, dado la enorme riqueza patrimonial estaba siendo saqueada. A propósito de este Programa, escribe en 1981: "la historia del saqueo y destrucción de estos sitios comienza por lo menos, a partir de fines del siglo XVI cuando miembros de la tripulación del pirata británico Thomas Cavendish excavan tumbas de la población indígena (pescadores, recolectores y cazadores de fauna marina) en la zona de Morro Moreno y continúa hasta nuestros días con propósito de comercialización de piezas y de complementación de las colecciones de aficionados y, a veces, en nombre del "progreso".

Ante esta situación, se desprende inevitablemente la urgente necesidad de

implementar programas de protección, de salvamento y de rescate”, consigna en “Rescate arqueológico en Chile. Informe preliminar II Región”. Reflejos. Universidad del Norte, Agosto de 1981.

Registremos el último campo de atención intelectual de Bente Bitmann. Este fue el de la Cultura Atacameña.

Sus aportes más importantes en esta línea de investigación son indudablemente la realización del Simposio “Culturas Atacameñas” en el contexto de 44 Congreso Internacional de Americanistas, en Manchester, 1982, que congregó a Eduardo Iensen Francke, Alan Craig, Juan Munizaga, Gordon Pollard, Ana María Barón, Carlos Thomas Winter y M. Antonieta Benavente Aninat, José Berenguer, Carlos Aldunate, Victoria Castro y a Jorge Hidalgo.

Estimó Bitmann -que además presentó el “Proyecto Cobija”- que debía establecer un “Estado de la cuestión” respecto a las “controvertidas hipótesis relativas tanto a la definición de su cultura como a la extensión de su área y antigüedad”, por lo hizo una presentación de los variados estudios sobre estas poblaciones, disertando sobre diversas temáticas, como ser “Conceptos de área y cultura”. “Periodificación y terminología”, “Contactos culturales”, “Estudios etnográficos y etnohistóricos”, donde expuso a cabalidad el conocimiento antiguo y actual sobre los atacameños, facilitado, en gran medida, por el dominio de las principales lenguas europeas y su compulsa de variado material en distintas bibliotecas y museos del Viejo Continente.

Bente Bitmann unió su nombre a esta cultura nativa al redactar conjuntamente con los principales conocedores de esta población, como eran el P. Gustavo Le Paige y Lautaro Núñez Atencio, el volumen Culturas Atacameñas, dentro de la Serie de Patrimonio Cultural Chileno Colección Culturas Aborígenes, Departamento de Extensión Cultural del Ministerio de Educación, Santiago, 1979.

Bente Bitmann von Holcufer acrecentó el conocimiento nacional sobre los valores patrimoniales de sus poblaciones marítimas y continentales, otorgando, a los que la conocimos, la visión de la riqueza de la realidad social y cultural prehispánica, despertando el interés por la preservación arqueológica, como parte de nuestra comprensión del presente. Pero, también, reveló otras posibilidades epistemológicas y metodológicas en el campo de las Ciencias Sociales en nuestro Norte Grande de Chile. Su deceso en 1997 privó a este campo de las Ciencias de una cultora de primer nivel.

Dr. José Antonio González Pizarro
Universidad Católica

CERAMICAS ARQUEOLOGICAS DE ARICA: II ETAPA DE UNA REVALUACION TIPOLOGICA (PERIODOS INTERMEDIO TARDIO Y TARDIO).¹

Mauricio Uribe Rodríguez².

RESUMEN

En 1995, dentro de una investigación más amplia que se propuso revisar la secuencia histórico-cultural de Arica y zonas aledañas, se publicó una nueva versión de la tipología cerámica creada por P. Dauelsberg en los años '60. En dicha ocasión nos ocupamos de la alfarería correspondiente al período Medio, reconociéndose la existencia de dos tradiciones cerámicas contemporáneas, pero contextualmente independientes y opuestas: la tradición Altiplánica y la de Valles Occidentales. En esta segunda oportunidad abordamos la alfarería de esta última tradición, característica durante los períodos Intermedio Tardío y Tardío, completándose de esta manera una revaluación casi total de dicha tipología. Gracias a ello, durante estos momentos vislumbramos una gran unidad cultural valle-costa, aunque también un creciente y tardío predominio del estilo "costero", como asimismo, una escasa manifestación de rasgos altiplánicos como incas en el valle de Azapa y su litoral, que resultan más evidentes en las quebradas aledañas de Lluta y Camarones.

ABSTRACT

In 1995 -inside of a more wide reaserch that it proposed to review Arica's historical-cultural sequence- was publicated a new version of the P. Daulesberg's ceramic tipology created in '60s. In that opportunity we studied the pottery of the Middle Period, concluying the existence of two contemporary ceramics traditions but contextually independents and opposits : Altiplanic and Western Valley Traditions. Now we studied the Western Valleys Traditions's pottery, the most characteristic ware during the Late Intermediate and Late periods, finishing a revaluation of that tipology. Therefore, in those moments we see a great "valley-coast" cultural unity but also a late increase of coast style predominance and a small manifestation of altiplanic and inca styles in Azapa Valley which is more evident at Lluta and Camarones sites.

INTRODUCCION

Desde el año 1993 hasta la fecha se ha analizado el material cerámico de los contextos funerarios de la colección Fondo Manuel Blanco Encalada proveniente de Arica, hoy depositada en el Museo Nacional de Historia Natural de Santiago, intentando discriminar desde los cementerios los atributos que podrían delinear un desarrollo más detallado de la secuencia histórico-cultural del valle de Azapa y litoral aledaño.

Considerando que dicha secuencia se basaba en la tipología cerámica construida por Percy Dauelsberg en la década de los '60 (1969, 1972a y b), fue necesario someter ésta a una revisión al amparo de los últimos avances en el estudio de la alfarería del Norte Grande (Tarragó 1989, Uribe 1994 y 1996, Varela 1992, Varela et al. 1991). Fue así como, en un primer momento, a partir de 455 registros de piezas completas, incompletas y fragmentos de la muestra correspondiente al período Medio, más los ejemplares de control ofrecidos por las colecciones del Museo de San Miguel de Azapa, en Arica, correspondientes a los sitios funerarios Az-6 y Az-71 (a y b), se obtuvo una enorme cantidad de información de importante valor cronológico, pero principalmente de tipo cultural, ampliando las potencialidades interpretativas de este artefacto y complejizando el actual panorama de la prehistoria de esta parte de la subárea de Valles Occidentales de los Andes Centro-Sur.

El valor de estos resultados quedó ejemplificado por una de nuestras hipótesis fundamentales que propone la existencia de dos fuertes tradiciones alfareras que surgen durante este período, las cuales se comportan de manera excluyente la una de la otra en los mismos yacimientos funerarios: la Tradición Altiplánica vinculada a la presencia Tiwanaku en el valle de Azapa, y la Tradición de Valles Occidentales, relacionada con los desarrollos locales que se extienden desde el extremo sur del Perú al extremo norte de Chile (Uribe 1995 y 1995Ms).

Ahora bien, dicho trabajo ha continuado con el estudio de la cerámica de los sitios tradicionalmente asignados a los períodos Intermedio Tardío y Tardío, donde la alfarería esta vez ha aportado con una detallada descripción de la Tradición de Valles Occidentales en dichos momentos, acotando los eventos cronológicos que se suscitaron y sugiriendo los posibles procesos que explicarían tales eventos. En este sentido, resulta interesante notar que en la medida que se avanza en el Intermedio Tardío van desapareciendo los remanentes de la Tradición Altiplánica, se consolida la de Valles Occidentales hasta extenderse hacia la costa, incorporando a sus poblaciones dentro del mismo esquema de producción alfarera, casi ausente en el período previo, aunque dentro de un patrón que tiende a respetar la identidad de una y otra zona ecológica lo que pareciera favorecer un cierto ideal de complementariedad. En esta interpretación de los hechos alfareros, sin embargo, se debe destacar el rol preponderante que adquiere paulatinamente el desarrollo costero como si volviera a recuperar el espacio protagónico que tuvo antes de la aparición de Tiwanaku y que parece haber sido cancelado o desplazado por lo que se suscitó con aquél (Vid. Muñoz, 1989 y Berenguer y Dauelsberg, 1989).

Con el objeto de familiarizarnos con esta problemática entregamos a continuación la segunda parte de la descripción de la cerámica que caracteriza a estos períodos, en cuanto sus características tecnológicas, estilísticas e histórico-culturales. Para estos efectos, contamos con registros de piezas cerámicas provenientes de los cementerios de Azapa y Lluta, así como de otros ubicados en el litoral aledaño, esto es, entre Chacalluta y la costa sur de Arica hasta la desembocadura de la quebrada de Camarones. La mayor parte de la muestra fue registrada a partir de la Colección Manuel Blanco Encalada y fue aumentada en 1996, intentando complementarla con materiales de períodos y sitios que se encontraban escasa o no totalmente representados en la muestra original. Para ello, especialmente a lo que se refiere a sitios como PIM-3 y PLM-9, se recurrió a las colecciones del Museo de San Miguel de Azapa de la Universidad de Tarapacá, Arica. Así, la muestra mencionada comprende los sitios Az-8 y PIM-3 con 518 registros del primero y 502 del segundo, por lo

cual poseemos dos muestras estadísticamente comparables que involucran dos importantes sectores culturales del Período Intermedio Tardío de Arica. Pero además, incluye 271 piezas de control provenientes de otros lugares del valle como de la costa entre los que destacan, además de Azapa (Az-79), el valle de Lluta (Llu-12, 13 y 22) y Camarones, sobretodo en cuanto a los sitios del litoral asociado a ellos (PIM-4, 8 y 9 ; Chll-1, 3 y 5, y Cam-8, 9 y 11).

En suma, a partir de cementerios como San Miguel de Azapa, Az-8, y Gentilar de Playa Miller, PIM-3, que previamente a nuestro estudio sirvieron para postular la existencia de la Cultura Arica con sus fases Arica I o San Miguel y Arica II o Gentilar (Bird, 1943; Focacci, 1980), con nuestro análisis se confirman, discuten, proponen y precisan las características de los tipos cerámicos propuestos inicialmente por Dauelsberg como representativos de dichas fases (1959 en adelante), junto a una visión contextual y espacial del comportamiento de ellos que considera las semejanzas y diferencias de la industria alfarera en el contexto funerario de los espacios de valle y costa durante dichos períodos.

LOS TIPOS CERAMICOS³.

Los registros fueron puestos dentro de una base de datos en la que se segregaron por sitio, la tumba a la que pertenecen, el sector de ubicación de ésta dentro del sitio, su asignación tipológica basándonos en los resultados de trabajos anteriores (Espouey et al. 1995a, 1995b y 1997Ms; Uribe 1995, 1995Ms y 1996), y distribuyendo sus características por pasta, tratamiento de superficie, decoración pintada, decoración modelada, formas, técnica de manufactura y nuestros fechados, cuando éstos existen. Considerado los trabajos previos y debido a la importancia que tiene la pintura en la alfarería ariqueña, la cerámica fue segregada siguiendo una definición tipológica basada en la presencia o ausencia de decoración pintada. Por esta razón, se distinguen dos grandes grupos, decorados y no-decorados, dentro de los cuales los primeros se han clasificado de acuerdo al color de los pigmentos utilizados en su elaboración como la cantidad de los mismos y aquellos que sirven de color de base o fondo en tanto revestimientos⁴.

En este sentido, es decir con un criterio estilístico, se definieron para el período Intermedio Tardío la existencia de tres importantes tipos cerámicos decorados y un relicto del período Medio que en su conjunto forman la Tradición de Valles Occidentales. Así, tenemos los tipos Maytas-Chiribaya y San Miguel, correspondientes a cerámica con orígenes en el período Medio y la última etapa de éste respectivamente (San Miguel A). En el primero, la superficie externa se encuentra revestida de color rojo sobre la que se han pintado diseños en negro y blanco, lo cual se invierte en San Miguel B cuya decoración es negro y rojo sobre revestimiento blanco. Por otra parte, aparecen los tipos Pocoma y Gentilar, sin raíces evidentes en el período anterior, los cuales se encuentran unificados por la ausencia del revestimiento, ya que, los diseños que los caracterizan se pintan directamente sobre la superficie pulida de las vasijas, pero en el caso de Pocoma, haciendo uso de los mismos colores San Miguel B, es decir, negro y rojo; mientras que en Gentilar se agrega el blanco en el diseño. Sin embargo, debido al parentesco estilístico de los tres tipos, debido a que comparten no sólo colores, sino también diseños y elementos de éste, y a veces incluso revestimientos, es que para efectos de la actual investigación, comenzamos una revaluación de esa clasificación. De este modo, hemos afinando las características estructurales y estilísticas de los tipos más populares del período, estableciendo paralelamente cómo dichas características se presentan en uno y otro sitio y, por lo tanto, cómo se comportarían de

acuerdo al espacio ecológico donde se enterraron sus productores y usuarios, al mismo tiempo que, nos permiten entender temporalmente los préstamos estilísticos entre ellos.

Tipo Maytas-Chiribaya: Negro y Blanco sobre Rojo (1.2%⁵). Para efectos de este estudio, el tipo fue registrado en los siguientes sitios con una ocupación mayoritaria durante el período Intermedio Tardío : Az-8 y Az-79 (valle de Azapa), PIM-9 (costa de Arica), y ChII-3 y ChII-5 (Chacalluta, costa del valle de Lluta). Hay que tener presente que esta cerámica es bastante más popular en los cementerios del período Medio del valle de Azapa, apareciendo en sitios compartidos con la tradición altiplánica-Tiwanaku (p.e., Az-3, Az-6 y Az-71), en propios (p.e., Az-75 [Muñoz y Focacci, 1985]), e incluso en otros valles como el de Lluta (Llu-51), también compartiendo espacios con la anterior tradición. Con posterioridad, la presencia de estas vasijas en sitios de valle se da reducida y compartida con exponentes del período Intermedio Tardío, especialmente del grupo cultural San Miguel, como ocurre en Az-8 y Az-79. Una excepción la constituye Az-75 donde ambos grupos se encontrarían compartiendo el mismo espacio mortuario pero separados, lo cual ha sido interpretado como producto de momentos distintos e independientes de sus desarrollos (Muñoz y Focacci, Op. cit.). En cualquier caso, su mayoritaria presencia en PIM-9 nos permite sugerir su extensión a la costa durante, por los menos, el inicio del Intermedio Tardío, donde se encuentra compartiendo el espacio con el tipo San Miguel A y B.

Pasta. En relación a las características estructurales de esta cerámica, se observa que se registran las mismas clases de pasta que en las vasijas de los tipos propios del Intermedio Tardío, es decir, San Miguel, Pocoma y Gentilar. Esto es, una pasta de aspecto arenoso o areno-granuloso, dependiendo del tamaño mediano a grueso y la forma redondeada o angular de los antiplásticos, dentro de los cuales predominan cristales (¿cuarzos ?), pero resaltando también inclusiones negras y sobretodo blancas. En este sentido, se mantienen, amplían y popularizan los atributos que caracterizan esta tradición en el período Medio. Ahora bien, la mayor representatividad lo alcanzan las pastas de aspecto más granuloso y sólo un mínimo las arenosas, lo cual se repite en los sitios tanto de valle como del litoral, lo cual indicaría que no existen diferencias costa-valle en la dispersión del atributo.

Técnica de manufactura. Las vasijas se construyeron con estas pastas y utilizando las técnicas de enrollamiento anular y la combinación de ésta con ahuecamiento. Sin embargo, al igual que durante el período anterior, predomina la primera, en tanto la combinación de enrollamiento con ahuecado a penas se registra. De cualquier modo, la preponderancia del enrollamiento anular es evidente y está directamente relacionada, como veremos luego, con el tipo de forma que se quiere dar a las vasijas. Con todo, ninguna de las técnicas es exclusiva del valle o la costa, puesto que las dos aparecen en ambas zonas, debido a que se registran las mismas categorías morfo-funcionales.

Forma. Con dichas técnicas se levantaron vasijas restringidas de perfil dependiente e independiente, jarros en su mayoría, tal como ocurre durante el período Medio. Pero, también se observa una presencia mayor de cántaros, no obstante, la mayoría dudosamente asignados como tales debido al mal estado de conservación de las piezas. Por lo tanto, los jarros son la forma característica de este tipo, aunque divididos en distintas variantes que privilegian los cuerpos de perfil dependiente. Sobresalen aquellos de cuerpo superior semiesférico e inferior troncocónico, con cuello hiperboloide corto y base plana, con asa en arco de correa, labio adherida y sección rectangular. Le siguen en representación otros

muy parecidos, pero de cuello largo y los con tres quiebres en el cuerpo (tritroncocónicos), acompañados en iguales proporciones por los de perfil independiente, separados en jarros de cuerpo elipsoide, ovoides altos y bajos, siendo éstos últimos los que también alcanzan una considerable representatividad. Por su parte, los cántaros aparecen recién después con su típico cuerpo de forma ovoide invertida, cuello cilíndrico a hiperboloide, base convexa apuntada y asas de correa en arco, adheridas verticalmente en lados opuestos de la mitad del cuerpo de la vasija. Estos, podrían aumentar su representatividad si se comprobara la asignación de ejemplares dudosos, sin embargo, los jarros de cuerpo semiesférico-troncocónico y ovoides son los que al unir sus variedades, componen el grupo de formas más características de Maytas-Chiribaya. Existe una distribución relativamente homogénea de las piezas tanto en la costa como en el valle, ya que las registramos con sus variedades más clásicas en forma continua, por lo menos, desde Chacalluta a Playa Miller y los valles asociados.

Tamaño. Una vez construidas, las piezas exhiben un tamaño regular y bastante homogéneo que oscila sobre los 100 mm a 200 mm de altura, encontrándose una mitad entre los 100 mm a 150 mm y la otra entre los 150 mm y 200 mm. Esta situación se repite íntegramente en PIM-9, ya que presenta la mayor cantidad de piezas de este tipo.

Decoración modelada. Durante la confección de las piezas se han agregado aditamentos que escapan a la morfología básica de las vasijas que, operacionalmente, hemos considerado decoraciones plásticas de tipo modelado. Entre ellas, se cuentan exclusivamente para Maytas-Chiribaya, ya que no existen otras, los protúberos subcónicos ejecutados por la aplicación de material al comienzo de las asas de los jarros, alcanzando una gran representatividad aunque dicha decoración no es propia de todas las piezas. Tampoco existen diferencias zonales para la aparición de este atributo.

Tratamiento de superficie. Para su acabado, las vasijas que naturalmente son de un color café a naranja, se revisten con una pintura roja de tono oscuro, siendo la cobertura que alcanza este pigmento lo que determinará las variantes del tratamiento de superficie. De este modo, la pintura aparece, por lo general, aplicada en todo el exterior de las vasijas, excluyendo la base, hasta parte del interior del borde como una banda anular, las que luego se pulen de manera regular por toda el área revestida, manteniéndose el interior bien alisado. Pero, también es común que el revestimiento abarque sólo hasta bajo la mitad del exterior del cuerpo al igual que el pulimento, manteniéndose la banda anular del interior del cuello, en tanto, las zonas sin revestimiento sólo quedan alisadas, aunque a veces con algunas huellas de pulimento en el exterior que le otorgan un color anaranjado. Tales tratamientos son los mismos que reconocimos durante el período Medio, siendo el segundo el más característico de ellos en esos momentos. La situación tiende a repetirse en la muestra del período Intermedio Tardío, aún cuando a primera vista el revestimiento completo exhibe una alta representatividad. Por último, en la práctica no identificamos el tratamiento de las escudillas Maytas-Chiribaya con revestimiento incompleto en el exterior y completo en el interior, tampoco muy frecuentes en el período previo. Ahora bien, las otras dos maneras de tratar las superficies de las vasijas se reconocen tanto en la costa como en el valle, sin ninguna particularidad zonal en la distribución de estas características.

Decoración pintada. Respecto a la decoración, en Maytas-Chiribaya se reconoce el uso de los colores negro y blanco para la elaboración de los dibujos, siendo ambos utilizados tanto

en el relleno como delineado de las figuras. Los diseños realizados con estos pigmentos son aplicados sobre el revestimiento rojo que reciben las vasijas, actuando éste como color de fondo, constituyendo así la típica decoración tricolor de este tipo. En general y como antes, los motivos se caracterizan por un estilo donde predominan las figuras triangulares en composiciones que tienden a disponerse simétricamente sobre el cuello y cuerpo de las piezas, enmarcados en su mitad superior. Pero en este caso, en la práctica es invariable la presencia de una banda de triángulos invertidos en el exterior del cuello, rellenos de un color y delineados por el otro, y un punteado de colores alternados sobre el labio de éste. Sin duda, también se producen variantes dentro del estilo, pero éstas se reducen especialmente a la manera de componer los triángulos que decoran el cuerpo de jarros y cántaros, ya que por un lado, desaparecen los rombos en el cuello y las escudillas casi no se reconocen. Por lo tanto, en esta muestra sólo distinguimos lo que anteriormente segregamos como grupos 2 y 3, aunque incluso este último en forma distinta. El primero, corresponde a los diseños compuestos por dos hileras de triángulos diagonalmente convergentes, por lo general en colores opuestos, que forman una V de aspecto aserrado. Estos alcanzan la mayor representatividad, lo cual no es de extrañar puesto que, es la expresión iconográfica más típica de este tipo desde su aparición en el período Medio. Generalmente, en medio de este diseño se encuentra un elemento central con el aspecto de Y, el cual tiende a hacerse más curvo en su extremo superior en la medida que nos encontramos con contextos del Intermedio Tardío, situación que ahora se observa por igual en costa y valle a través de sitios como PIM-9 y Az-79. Y, como dijimos, también se hace presente el grupo 3, el cual reúne los diseños donde las hileras de triángulos se dibujan de manera vertical, por lo general en pares de colores opuestos, los cuales se hacen acompañar esta vez por la banda de triángulos en el cuello y no por una de rombos. Este grupo no tiene la popularidad ni tampoco la amplia dispersión espacial y temporal del anterior, ya que es bastante raro encontrarlo en los sitios del Intermedio Tardío. De hecho, ni siquiera aparece en PIM-9 que es el sitio que más rasgos mantiene el período previo, por lo cual pensamos que sería una manifestación más propia de la época anterior, como lo estaría confirmando su presencia en Chll-3, donde se encuentra compartiendo el cementerio con ejemplares Cabuza. De acuerdo a este panorama, dicho grupo como la decoración de las escudillas, donde destacan estrellas de 6 y 8 puntas (Uribe 1995), dejarían de aparecer durante el Intermedio Tardío. En cambio, el Grupo 2 se mantiene por un buen tiempo más, a pesar de las transformaciones que mencionamos más arriba. Probablemente, porque sus "aserrados en V" parecen tener un carácter emblemático como lo sugiere la adopción e innovación que hacen de él San Miguel e incluso Pocomá, la cual es compartida con otros grupos culturales de Valles Occidentales, entre los que destaca Chiribaya de Ilo, en el extremo sur del Perú (Jessup, 1990Ms). Esta situación alcanza su mayor expresión en un cántaro de Chll-5 que hemos asignado al Grupo 5, donde se ha realizado el motivo de los "aserrados en V" con la tricromía Maytas-Chiribaya, pero al estilo San Miguel B clásico, es decir, con un trazo más curvilíneo que privilegia la presencia de volutas surgiendo de los triángulos y S tomando el lugar del elemento central.

Comentario. En Maytas-Chiribaya esta decoración se encuentra recurrentemente en los jarros pues, como se puede ver dentro de esta muestra, de las piezas con decoración del Grupo 2, sólo unas pocas corresponden a cántaros, uno del valle (Az-79), y el otro de la costa (PIM-3), por lo que tampoco se observan diferencias zonales al respecto. Lo último, no se puede hacer extensivo a los otros grupos porque casi no se registran, aunque la escasa presencia del grupo 3 nos sugiere una intencionalidad por conservar el estilo Maytas-

Chiribaya hasta tiempos tardíos. La máxima expresión de lo cual sería la pieza consignada como Grupo 5, que aparece en un momento cuando se domina el estilo San Miguel B. Todo ello, repetimos, se une al carácter especial que adquiere este tipo a través de sus "aserrados en V", lo cual hace pensar que esta cerámica alcanzó un alto prestigio, incluso en la costa como lo demuestra la gran cantidad que aparece en PIM-9, además de su presencia en los sitios de Chacalluta (ChII-3 y ChII-5).

Tipo San Miguel B: Rojo y Negro sobre Blanco (23.6%). En este caso se han integrado registros pertenecientes a los sitios Az-8 y Az-79 del valle de Azapa, los de PIM-3, PIM-8 y PIM-9 de la costa, los de ChII-3 y ChII-5 también del litoral, uno de Llu-13 en el valle aledaño y otro de Cam-8 de la desembocadura de la quebrada de Camarones. De acuerdo a esto, nos encontramos frente al tipo cerámico decorado con la mayor dispersión espacial de la muestra. Lo anterior se encuentra corroborado por su amplia distribución en toda la subárea de Valles Occidentales, generalmente, con una mayor presencia cuantitativa que sus compañeros previos, contemporáneos y posteriores (Maytas-Chiribaya, Pocomá y Gentilar). Ahora bien, hay que considerar que al igual que Maytas-Chiribaya, este tipo tiene un desarrollo temporal bastante largo que comenzaría a fines del período Medio, con San Miguel A. Por lo tanto, su distribución debe ser entendida temporalmente, ya que, sus exponentes tempranos se encuentran bastante más restringidos en cantidad y dispersión que los ejemplares clásicos, los cuales son más populares como lo demuestra su mayor presencia en los sitios mencionados. No obstante, su aparición en los sitios del litoral es mucho más baja que en valles como el de Azapa, siguiendo el mismo patrón del resto de la cerámica pintada que disminuye considerablemente su presencia en la costa.

Pasta. En términos técnicos, el tipo San Miguel B, presenta una pasta densa en variadas inclusiones donde predominan los cristales y antiplásticos de color blanco y negro, generando una matriz de aspecto arenoso o levemente granuloso, dependiendo -gracias a la intensidad del chancado y amasado- del tamaño y forma del desgrasante que, debido a estas diferencias, ha sido intencionalmente agregado. Su color es, principalmente, anaranjado y rojo (2.5YR 6/6, 10R 6/8 y 2.5YR 5/6⁶), con núcleos más claros o pálidos (5YR 7/4 y 7.5R 6/4). Ambas pastas alcanzan una representación casi idéntica en la muestra total. Sin embargo, en los sitios del litoral aparecen otras variedades tanto de las mismas como otras levemente distintas, ya sea de aspecto completamente granuloso o con preponderancia de antiplásticos negros, también de aspecto arenoso y areno-gruloso a la manera de algunas pastas del período Medio. De cualquier modo, esta situación a penas alcanza los porcentajes mínimos de representación.

Técnica de manufactura. Las piezas se construyen con tres técnicas básicas. En primer lugar, casi la mitad corresponde al enrollamiento anular a partir de un disco que es la base de la vasija, secundada por las que se hicieron combinadamente con ahuecamiento y enrollamiento, mientras que sólo una pequeña parte ha sido por ahuecamiento sólo. Sin duda, lo anterior depende del tipo de forma que se quiere dar a las piezas, lo cual se traduce en que las de base plana, especialmente jarros y pocillos, se hacen por enrollamiento; en tanto las de base apuntada o convexa, como mates y cántaros, con ambas técnicas. Ahora bien, tales representaciones se encuentran en los sitios con ciertas variaciones, aunque muy leves, ya que por ejemplo, en el valle se repite el patrón de la muestra total, en cambio en la costa, la técnica mixta ocupa el primer lugar en tanto el enrollamiento aparece después y, por último, el ahuecamiento. Esto, sencillamente, significa que en el litoral se le

da una mayor importancia a las piezas San Miguel B sin base plana.

A parte de lo anterior, nos gustaría destacar que a partir de San Miguel B, hasta Gentilar, se observa una gran destreza en la construcción de las piezas, no sólo por la decoración y el tratamiento de las superficies, sino también bastante evidente en los procesos de cocción donde predomina la oxidación completa. La escasa presencia de núcleos en la pasta y manchas de cocción en las superficies dan cuenta de un cuidadoso manejo de los ambientes del fogón-horno.

Forma. A diferencia de Maytas-Chiribaya, tenemos que los cántaros de cuerpo ovoide con base apuntada, cuello evertido hiperboloide corto y estrecho, con asas laterales emplazadas verticalmente sobre el diámetro máximo de la piezas, aparecen como las más representativas de este tipo. A ellos se unen los cántaros que varían en la geometría del cuello, pues éstos son troncocónicos, luego aparecen los jarros de cuerpo elipsoide con base plana, cuello hiperboloide corto, con asa labio-adherida de lomo levantado⁷, y los mates de cuerpo ovoide con base apuntada, de perfil restringido simple y compuesto cuando presentan un cuello cilíndrico muy corto y estrecho. Con una representación mucho menor se encuentran pocillos de cuerpo elipsoide con base plana y un cuello troncocónico corto y ancho, así como jarros dependientes con cuerpo bitroncocónico, base plana y cuello también troncocónico, relativamente corto y ancho, al que se adhieren asas de lomo levantado. A estos últimos se unen jarros semejantes a los anteriores, pero de cuerpos más anchos que altos, algunos de aspecto “periforme”, además de mates de cuerpo ovoide con base convexa, jarros de cuerpo ovoide bajo y ancho de cuello troncocónico, pocillos con cuello más bien hiperboloide y mates elipsoides y esféricos con cuello cilíndrico. Ahora bien, casi como piezas únicas, aparece una enorme variedad de formas que se reparten de mayor a menor popularidad entre distintas clases de pocillos, tazones, vasos y vasos-kero, jarros de perfil dependiente e independiente, cántaros de cuerpo ovoide, jarros con base apuntada, mates esféricos y elipsoides con base plana, cántaros de cuerpo «achatado»⁸ y doble cuerpo esférico, botellas de cuerpo ovoide «achatado» y cuello troncocónico y, por último, también mates “achatados”, pero con un pequeño cuello cilíndrico. De toda esta variedad, sin embargo, destaca la alta recurrencia de jarros, principalmente con cuerpos de perfil dependiente, entre los que se nota una gran libertad en la ejecución de las formas. Así, de la gran gama de variantes detectadas en la muestra total, cuatro tienden a no registrarse en los sitios de valle, destacando entre ellas las correspondientes a los vasos y vasos-kero. Sin embargo, esto no significa que existan diferencias notables entre las formas San Miguel B que aparecen en una y otra zona ecológica, puesto que al mismo tiempo, la mayor variedad al interior de las categorías la registramos en sitios de valle como lo demuestra Az-8. En este sentido, sí es destacable que la mayor variedad en los mates fuera detectada en la costa, lo cual se traduce en que la gran gama de cántaros y jarros en el valle, va siendo reemplazada por la de mates en el litoral, lo cual se ve apoyado por el leve predominio que aquí mismo alcanza la técnica mixta de ahuecamiento y enrollamiento, que es la más adecuada para la elaboración de estas pequeñas vasijas.

Tamaño. En general, las piezas San Miguel B presentan una altura promedio de 78,34 mm, con una desviación estándar de 81,90. De ellas, más de un tercio se ubica entre los 50 a 100mm, mientras que el resto se reparte irregularmente entre los 100mm y 300mm, aún cuando en la costa debido a la popularidad de los mates muchas miden hasta 50mm, mientras que en el valle una significativa proporción se alza sobre los 250mm. En este sentido, en esta última zona es evidente una tendencia a producir vasijas más grandes.

Decoración modelada. En este caso también se han realizado decoraciones modeladas en las vasijas, sin embargo, a diferencia del período Medio e incluso de Maytas-Chiribaya, son escasas las representaciones de esta clase, registrándose en la muestra más de un 80% sin ellas. Esto significa que, a pesar de existir, no se trata de una práctica popular entre los productores de esta cerámica. Dentro del porcentaje restante adquieren cierta importancia los protúberos subcónicos que se aplican en el comienzo de las asas de jarros, en los bordes de vasos –ambos con antecedentes en el período anterior-, y en lados opuestos de la garganta de las botellas que, sin duda, es más característico de estos momentos. No obstante, aunque con porcentajes casi nulos, también se ha podido distinguir la presencia de protúberos alargados, figurativos y antropomorfos, todos ellos en bordes de vasos ; junto a asas de jarros con el aspecto de un “ají”, debido a su forma como porque generalmente están pintadas de rojo ; anillos en el cuerpo, y vasijas con modelado tridimensional antropomorfo y ornitomorfo. Ahora bien, el patrón generado por la muestra total se repite en ambas zonas, es decir, la mayoría no presenta esta clase de adornos. Con todo, mientras en el valle los modelados siguen el patrón de dicha muestra, ocupando los protúberos el primer lugar, en la costa la variedad disminuye junto a su representatividad. En este caso, se comparten los protúberos en el cuello y los alargado-figurativos, al mismo tiempo que, destacan como propios del litoral los anillos en el cuerpo y los protúberos en el borde de los vasos. De cualquier forma, nos topamos con la limitante de la validez cuantitativa, ya que las diferencias, están representadas por escasos ejemplares o piezas únicas.

Tratamiento de superficie. En cierto sentido, continuando el modo de Maytas-Chiribaya, las superficies son regularizadas a través de la aplicación conjunta y combinada de alisado, pulido y revestimiento el cual, al contrario de aquel tipo, ha sido cambiado por uno de color blanco-rosa (2.5Y 8/2, 5YR 8/3, 7.5YR 7/4). Entonces, lo más popular dentro de este proceso, corresponde al revestido y pulido de la superficie externa de las piezas hasta más abajo de la mitad del cuerpo, dejando el resto alisado, como ocurre con la superficie interna, o con huellas irregulares de pulimento, mostrándonos el color natural de las piezas que varía entre naranja y café (2.5YR 6/4, 5YR 6/3, 5YR 7/6, 10R 6/8). En tanto, una proporción de piezas menor que la anterior, se encuentra completamente revestidas blancas por el exterior o con una importante aplicación de campos de pintura roja oscura sobre aquél (7.5R 3/4, 10R 3/6, 10R 4/8), seguidas por aquellas donde el revestimiento ocupa el exterior o sólo la mitad superior del cuerpo, hasta el interior del borde como banda anular, repitiendo prácticas del período Medio. Otra serie de variaciones con un mínimo de representatividad se generaran a partir de la distribución del revestimiento, la proliferación de “campos rojos” y la intensidad del pulimento o alisado. Los campos de pintura roja son, justamente al contrario del valle, los que predominan en la costa, junto a una reducción de la variedad de tratamientos debido a una menor presencia de San Miguel B, lo cual no nos extraña ya que dichos campos se acercan al tratamiento más propio de los tipos Pocoma y Gentilar. Por lo tanto, notamos una leve tendencia a que el tipo San Miguel B del litoral se caracterice, además del revestimiento blanco, por los “campos rojos”.

Decoración pintada. Se lleva a cabo una decoración basada en los colores negro (5YR 3/1 y 7.5YR 4/2) y rojo oscuro (7.5R 3/4 y 10R 4/4), con los cuales se crean motivos que pueden ser reunidos, por lo menos, en ocho clases de grupos decorativos que detallamos a continuación en orden de popularidad. La mayoría de la muestra corresponde al grupo 5 donde distinguimos en el cuerpo de las piezas “campos rojos”, a veces con un elemento inscrito dentro de un óvalo (p.e., figuras ornitomorfas), por lo general, alternados

simétricamente con bandas verticales de líneas onduladas entre paralelas, hileras de rombos, zigzags, zigzags escalonados, triángulos opuestos enlazados por espirales y/o líneas quebradas en forma de "W". Excepto por los dos últimos diseños, en los cuellos se repiten los mismos motivos, pero como una banda anular. Después tenemos al grupo 4 que se caracteriza por bandas horizontales de "triángulos enlazados" por espirales en oposición arriba-abajo y negro-rojo (o viceversa), los cuales desplegados polarmente adquieren el aspecto de "remolinos". En este caso, los cuellos de las vasijas llevan bandas anulares de triángulos curvos invertidos, líneas onduladas y/o paralelas, zigzag escalonados y rombos. Ahora bien, así como el grupo 5 podemos asociarlo a la presencia Pocoma y Gentilar debido al uso de los "campos rojos", y con ello a un momento tardío, al grupo 4 lo vemos más cerca del grupo 2 que describimos a continuación y, subsecuentemente, más cercano a el modelo de Maytas-Chiribaya, sugiriéndonos un momento previo al señalado para el grupo anterior. De este modo, en tercer lugar registramos el grupo 2 que reúne a las piezas con "aserrados en V" y elemento central en el cuerpo, y banda anular de triángulos en el cuello, originados en los diseños Maytas-Chiribaya durante el período Medio y derivados, por supuesto, de San Miguel A con posterioridad. En este caso, sin embargo, todo el diseño adquiere un trazo más curvilíneo y el elemento central se transforma en líneas zigzagueantes desde las que surgen, como también de los triángulos de los aserrados, espirales que nos recuerdan al motivo del grupo 4. En este sentido, los grupos 4 y 2 nos sugieren un momento cuando ya se han superado las influencias del Maytas-Chiribaya, ya que su estilo no sólo ha sido recreado, sino también innovado. Pero, al mismo tiempo, pensamos que se trata de un desarrollo previo al del grupo 5 que se acerca más a los patrones de Pocoma y Gentilar. Con todo, los cuatro grupos presentan porcentajes considerables de representación, por lo mismo, pueden ser considerados como los más típicos del mismo. Ahora bien, dentro de los menos representados, se encuentran los grupos 6, 1, 3, 7 y 8. De ellos, el grupo 1 no es más que una expresión del estilo Maytas-Chiribaya pero ya con colores San Miguel B, es decir, a pesar de que exhibe el trazo curvilíneo propio del estilo y utiliza su tricromía. Por esta razón, los casos registrados los consideramos como los exponentes más tempranos del tipo San Miguel B, lo cual implica que son parte de un momento de mayor contemporaneidad con sus antecedentes inmediatos. Por su parte, en el grupo 3 se combinan la máxima estilización de los aserrados con los "campos rojos", ya que observamos como aquellos se convierten en verdaderos hexágonos, con un espacio central que reduce el elemento central a su mínima expresión o a otro diseño (p.e., círculos). De hecho, se pueden combinar paneles con este motivo y verdaderos "campos rojos". A su vez, el grupo 6 corresponde a la máxima expresión de dichos campos, pues cubren casi todo el cuerpo de la pieza dejando un pequeño espacio central, por lo general de forma anular, donde se pintan ciertos motivos (p.e., zigzags escalonados). Ambos, sin duda, los asociamos al grupo 5 y, por lo mismo, a la época de Pocoma y Gentilar. Lo mismo podemos decir de los dos grupos restantes. Separamos un grupo 7 que se caracteriza por el uso de motivos propiamente Gentilar y, en menor grado, Pocoma, en el cual predominan bandas verticales de triángulos rectángulos opuestos que parecen "engranados", ubicados en el cuerpo y también como banda anular en el cuello, tal cual se observa recurrentemente en Gentilar. Mientras que en el grupo 8 reunimos a las vasijas con evidente decoración Pocoma, pero hecha sobre revestimiento blanco al modo de San Miguel B. Por lo tanto, en cuanto a las combinaciones y préstamos entre los tres tipos que vislumbramos a partir de los grupos 7 y 8, podríamos configurar subtipos llamados San Miguel-Pocoma-Gentilar en el caso del grupo 7, y Pocoma-San Miguel respecto al 8. Al distribuir los grupos por zonas nos encontramos con los mismos grupos decorativos en ambas y en un orden de

representatividad que también es el mismo. Esto es que, el grupo 5 se mantiene como el más popular, siéndolo aún más en la costa. Luego, le siguen el grupo 4, el grupo 2, el grupo 6 y el grupo 3. En tanto, el grupo 7 que aparece bastante poco representado en los valles, en el litoral alcanza una representación a la par con el grupo 4, dando cuenta de la importancia cualitativa de éste en la costa. Mientras que el grupo 1 sólo lo registramos en el valle. Finalmente, el grupo 8 en ambas zonas no sobrepasa los porcentajes mínimos de la muestra. En suma, podemos suponer que no es raro que el grupo 1 sea registrado casi exclusivamente en el valle, ya que en esta zona es donde se inaugura la Tradición de Valle Occidentales, en cambio, la gran popularidad del grupo 5 sobretodo en la costa, junto a una tendencia a la aparición aquí del grupo 7, nos señala el fuerte impacto que Pocoma y Gentilar ejercen sobre San Miguel B en los momentos más tardíos.

Comentario. De esta manera, podemos afirmar que la cerámica San Miguel B representada en valle y costa es técnica y estilísticamente la misma, aunque bastante más reducida en cantidad y estilísticamente restringida en el litoral, donde además se observaría una diferencia con respecto al valle, esto es, una mayor hibridación con el estilo de los tipos tardíos. Por otra parte, podemos agregar que a ciertos grupos decorativos corresponden formas determinadas, siendo los grupos 2 y 3 los que se encuentran directamente asociados a los cántaros, existiendo siempre una predominancia de los cántaros con cuello hiperboloide. Por su parte, el grupo 4 se distribuye en una mayor variedad de clases de vasijas, sin embargo, dentro de ellas se nota una significativa disociación con los cántaros, en tanto que más de un tercio en los jarros de cuerpo elipsoide y otro poco en pocillos. El resto se reparte entre ciertos pocillos, algunos cántaros, en una gran variedad de jarros y unos pocos mates. De esto, hay que destacar que ninguna de estas formas predomina con dicha decoración en la costa, aún cuando también aparecen las más representativas, es decir, jarros y pocillos. Al mismo tiempo, el grupo 5 es tan variado en la combinación de elementos dentro de su decoración como en las formas, puesto que aparece prácticamente en toda la variedad morfológica, sin un predominio significativo en ninguna de ellas, pues los jarros bitroncocónicos que son las más representadas, corresponden a una pequeña parte de la muestra. A pesar de ello, se nota una leve predilección por las formas de perfil dependiente, donde destacan las distintas clases de jarros, ciertos mates y algunos jarros independientes de cuerpo esférico, elipsoides, ovoides y "periformes", para finalizar con otras variedades de cántaros, los tazones y los vasos. Como se puede apreciar, existe una asociación directa de este grupo con los jarros, pero sin concentrarse en una forma específica. Al contrario, en la costa donde la decoración del grupo 5 es predominante, esta relación se estrecha mucho más con los mates. El grupo 6, en cierto sentido, repite como el anterior la variedad de formas donde se presenta, aún cuando se detecta una mayor relación con los mates en sus distintas variedades, seguidos por algunos pocillos e incluso aparece en ciertos cántaros y jarros. La importante asociación de este grupo con los mates, se comprueba otra vez en la costa, donde son las únicas formas con esta decoración, mientras que en los valles se presenta en una mayor diversidad morfológica. El grupo 7, a pesar de la pequeña representación que tiene, se ve directamente relacionado con cántaros de cuello hiperboloide y jarros bitroncocónicos, uniéndose a los últimos otros jarros de perfil dependiente, dando cuenta de la asociación específica de esta clase de vasijas con dicha decoración. Sin embargo, esto ocurre exclusivamente en el valle, porque en la costa nuevamente, la misma se restringe a los mates. En cambio, el grupo 8 además de corresponder al mínimo de la muestra, aparece indistintamente asociado a mates, jarros y cántaros, aún cuando los jarros de perfil dependiente también muestran una relativa

popularidad. Por lo tanto, a diferencia de la regularidad que siempre caracteriza a los grupos 1, 2 y 4, podríamos concluir que los grupos 3, 5, 6, 7 y 8 muestran en el valle una tendencia creciente a aparecer decorando cántaros y jarros de perfil dependiente, que en el litoral se mantendrían recurrentemente asociados a los mates.

Tipo Pocoma: Rojo y Negro sobre Superficie Natural Anaranjada (11.6%). Para el análisis de esta cerámica, contamos con los registros de ChII-1, ChII-5, PIM-3 y PIM-4 de la costa, y Az-8 de Azapa y Llu-22 del valle, lo que implica casi un tercio de los cementerios estudiados, correspondiente en gran parte a sitios costeros. En este sentido, observamos una leve concentración de los registros en la costa, aunque en sectores más bien cercanos a Azapa, ya que en este caso, no tenemos registros para la desembocadura de Camarones. Por otra parte, hay que considerar que este tipo, es el segundo más popular de los decorados con pintura durante el período Intermedio Tardío, a pesar de lo cual nos cuenta definir sus orígenes, pues lo vemos demasiado consolidado y con un comportamiento opuesto al que presenta San Miguel B que no corresponde con una “transición” como la que sugirieron Bird (1943) y Dauelsberg (1959 en adelante).

Pasta. Tecnológicamente, Pocoma comparte idénticas características con San Miguel B, observándose en su construcción el predominio de las pastas con inclusiones blancas de aspecto arenoso y areno-granuloso, y de color anaranjado (2.5YR 6/8, 5YR 6/8). Asimismo, se detecta la variedad compuesta por las pastas granulosas con inclusiones blancas y areno-granulosas con inclusiones negras aunque en proporciones mucho menores. Una leve diferencia con el tipo anterior, aunque casi no tiene importancia cuantitativa, se aprecia en la aparición de una pasta de aspecto granuloso, variante de las que presentan inclusiones negras. En el valle, la situación característica es el predominio de las pastas de aspecto arenoso, seguidas inmediatamente por las más granulosas, en tanto, en la costa éstas mismas alcanzan el primer lugar, secundadas después por las de aspecto arenoso y agregándose el resto de las variedades. En este sentido, es probable que los alfareros de la costa estén accediendo a una relativa, pero mayor diversidad de fuentes de materias primas como ya lo sugerían las pastas de San Miguel B.

Técnica de manufactura. La construcción de las vasijas presenta un patrón tecnológico idéntico al del tipo San Miguel B de la costa, ya que como en éste, la mayor representatividad la obtiene la combinación de enrollamiento anular con ahuecamiento. En tanto, muy por debajo después aparecen por separado el ahuecamiento y el enrollamiento, lo cual implica diferencias significativas con el tipo anterior. En el valle la técnica mixta es lo más importante, en tanto después se presentan el ahuecamiento y el enrollamiento. Tal situación se repite íntegramente en la costa, mostrando el mismo patrón de San Miguel B en esta zona, con la técnica mixta en un primer lugar preponderante, seguida en proporciones bastante menores por el enrollamiento y el ahuecamiento. Este hecho está directamente asociado al tipo de piezas que son más características de este tipo, como veremos en seguida, correspondiente a los mates.

Forma. En la muestra perteneciente a Pocoma, aparecen los mismos mates ya descritos para San Miguel B, dentro de los cuales los de cuerpo ovoide con base convexa apuntada y cuello, sin cuello y ovoides de base convexa, obtienen los más altos porcentajes de presencia, a los que luego se agregan los más esféricos y “achatados”. Entre ellos, aparecen los clásicos cántaros de cuello troncocónico como otra de las formas importantes de este

tipo y compartida con el anterior. En tanto, también compartidas con éste, aunque con una representación bastante menor, registramos otras clases de mates, ciertos pocillos, jarros de perfil dependiente y los cántaros de cuello hiperboloide junto a los "achataados". Ahora bien, como propio de esta cerámica, pero con la misma escasa popularidad aparece una gran diversidad de formas, correspondientes a variaciones de mates, botellas, cántaros de cuerpo esférico, jarros ornitomorfos, etc. Respecto a su distribución, los mates de cuerpo ovoide con base apuntada son mayoría en el valle, acompañados después por sus parientes de base convexa y los cántaros de cuello troncocónico que vuelven a adquirir importancia, junto a los mates en su variedad con cuello. Como se puede apreciar, el gran cambio respecto a la muestra total es el aumento de los cántaros que parecieran ser una forma privilegiada en el valle si consideramos incluso los de Maytas-Chiribaya y, sobretudo, de San Miguel B. Pero, también se encuentran representados ciertos jarros de perfil dependiente, junto a mates de cuerpo esférico con cuello, pocillos y algún jarro ornitomorfo. Los ejemplares de la costa tienden a repetir los patrones de dicha muestra, pues aquí los cuatro primeros puestos se encuentran exclusivamente ocupados por los mates en sus variedades más típicas (ovoides y esféricos). Mientras, los cántaros de cuello troncocónico recién hacen su aparición con posterioridad, acompañados por toda una variedad que en conjunto alcanza 15 clases de formas entre las que se encuentran ciertos jarros de perfil dependiente (todos compartidos con San Miguel B), los cántaros de cuello hiperboloide, los "achataados" y de cuerpo esférico, algunas botellas y, por supuesto, otras variedades de mates. En este sentido, concluimos que si bien la muestra de cerámica decorada es menor en la costa, el comportamiento tipológico de la cerámica muestra patrones opuestos, pero de manera complementaria, entre San Miguel B y Pocomá, estableciéndose un equilibrio de lo que se representa o deposita en cada cementerio y, por lo tanto, en el valle como en el litoral. Esto quiere decir que, durante su contemporaneidad, ambas zonas producen casi la misma variedad morfo-funcional de vasijas, sin embargo, el valle es un gran productor de jarros, en tanto la costa es de mates, igualándose ambas en la producción de cántaros.

Tamaño. A lo anterior, se agrega el hecho de que la altura máxima de estas formas es bastante cercana al promedio de San Miguel B, aunque levemente más baja, correspondiente a 72.46 mm, con una desviación estándar también menor de 64.31 mm, lo cual significa que existe una disminución de la heterogeneidad de tamaños dentro del tipo. Esto se ve respaldado, además, por el hecho de que más de la mitad de esas piezas mide entre 50 mm y 100 mm de altura, por lo cual, igual que el tipo anterior, esta es la medida más recurrente. Sin embargo, una mayor cantidad de vasijas se encuentra dentro de este rango, pues el resto de las medidas no tienen muchos representantes, entre los que se cuentan, en orden decreciente, las medidas menores de 50 mm, 100 mm-150 mm, 250 mm a más de 350 mm, 150 mm-200 mm y 200 mm-250 mm.

Decoración modelada. En cuanto a ésta, se encuentra menos representada aún que en San Miguel B, por lo cual es evidente que no es una característica de esta alfarería. Cuando aparece, sin embargo, se detectan los mismos motivos que en el tipo anterior, es decir, los protúberos subcónicos aplicados por adhesión en el comienzo de las asas, los que se emplazan en lados opuestos del cuello, especialmente de botellas, en ciertas clases de mates y vasijas de aspecto ornitomorfo. Y, aunque el porcentaje de no-decorados por modelado es el mismo en ambas zonas, resulta interesante notar que en el valle sólo se hace presente la representación ornitomorfa, mientras que los dos elementos restantes se encuentran en la costa. Sin embargo, lo anterior no puede tomarse como algo exclusivo de

Pocoma, pues sabemos que dichos elementos también se registran en San Miguel B y, por lo tanto, en ambas zonas.

Tratamiento de superficie. Las superficies exteriores son tratadas simplemente por la combinación de alisado y un muy buen pulido que le otorgan un color anaranjado, café o rojo al fondo (2.5YR 6/6, 5YR 5/4, 5R 4/2), convirtiéndose ésta, en una de las más radicales diferencias con el tipo anterior. Por lo general, el pulimento abarca hasta la mitad de las piezas, lo cual coincide con el límite de la decoración, como si de esta manera se sustituyera la función del revestimiento, no sólo como técnica de impermeabilización de las superficies, sino también en cuanto color de fondo. A pesar de ello, se mantiene el uso de los colores negro y rojo en la decoración, como veremos más adelante, ocupando este último gran parte del espacio pintado. En tanto, las variantes de los tratamientos de superficie a partir de la base antes descrita, sigue un patrón muy semejante al de San Miguel B, principalmente referido al espacio abarcado por el alisado y pulido. En primer lugar, por supuesto, aparece el pulido y pintado hasta la mitad de la pieza, donde el interior del borde está pulido, seguido por aquél donde éste se encuentra alisado, por lo cual esta última variante perfectamente se podría incluir en la anterior. Entre los menos representados, tenemos los tratamientos que abarcan todo el exterior de las piezas, sobretodo jarros, y de éstas aquellas que presentan decoración en el interior del borde, junto a los cuales también incluimos situaciones que más bien se acercan a San Miguel y/o Gentilar. Como notamos antes, en este caso se observarían decoraciones de dichos tipos, pero al estilo de Pocoma o con pintura blanca, pero sin revestimiento. Finalmente, queremos destacar una situación de nuevo muy parecida a la que ocurría con San Miguel B, la cual se ha venido repitiendo en varios de los atributos analizados hasta ahora, la mayor cantidad de variaciones, específicamente de tratamientos de superficie, se encuentra concentrada en la costa. En ambas zonas aparece con la mayor representatividad el tratamiento clásico, pero en el valle es seguido por aquél donde el interior del borde es alisado, el que abarca todo el exterior de las piezas y por una variación de éste con decoración al interior del cuello. Por su parte, en la costa también le sigue el que deja el interior de aquél alisado, pero luego aparecen manifestaciones que se acercan a lo San Miguel y Gentilar, ya que es muy probable que se haya usado pintura blanca como color de fondo (sin ser revestimiento), o en las figuras de la decoración.

Decoración pintada. Las decoraciones son pintadas en negro (2.5YR 2.5/0, 5YR 4/1) y rojo oscuro (5R 4/3, 10R 3/6), entre las que se distinguen motivos específicos que también se han segregado en grupos. De éstos, el más popular es el grupo 2 que se caracteriza por un zigzag continuo pintado directamente sobre la superficie y rodeado por la pintura roja que se aplica en toda la mitad superior del cuerpo. Ha sido hecho con distintos elementos (líneas paralelas, líneas onduladas rellenas, ganchos) y puede adquirir un aspecto estrellado al desplegarse polarmente,. Junto a éste, se encuentra el grupo 1 donde el diseño se reduce a una banda anular entre "campos rojos" horizontales, la cual además de los elementos anteriores, ha sido hecha con líneas onduladas simples, zigzags, zigzag escalonados y pequeños triángulos, todos entre líneas paralelas. Recién después se encuentra uno de los grupos que, sin embargo, puede ser definido como el más representativo de la cerámica Pocoma, junto al grupo 2. Este corresponde a una adopción e innovación de los "aserrados en V" nacidos con Maytas-Chiribaya y compartidos con San Miguel, los que se encuentran unidos, pintados completamente de negro y rodeados por pintura roja. Entre ellos se deja un espacio sin pintar dentro del cual se reconocen círculos, cruces o figuras con aspecto de "S" que ocupan el lugar de lo llamamos "elemento central" en los casos anteriores. También

se registra la banda anular de triángulos curvos invertidos en el cuello, los que a veces son más pequeños y terminan en un simple línea recta, así como paneles con diseños del grupo 3 de San Miguel B, o los "triángulos engranados" que recuerdan a Gentilar que acompañan a los aserrados de Pocoma en piezas donde la decoración se divide en dos hemisferios. En este sentido, una cara puede, respectivamente, definirse como Pocoma-San Miguel y la otra Pocoma-Gentilar. En todo caso, se puede inferir que dicho emblema aún sigue teniendo validez y, por lo tanto, la posibilidad de ser representado, además que nos habla de los estrechos nexos entre las tres entidades estilísticas. Por otra parte, después hace su aparición el grupo 3 que también puede ser considerado más cercano a Gentilar, ya que, si bien presenta un diseño basado en las bandas anulares entre de "campos rojos", éstas se encuentran formadas por círculos rellenos, por lo general, con elementos iconográficos de ese tipo cerámico. Menos representado que el anterior, aparecen los grupos 5, 6 y 7, que son los mismos 1, 2 y 3, pero más cercanos a San Miguel B y Gentilar, por cuanto se pudo haber usado pintura blanca en su construcción. Mientras que, finalmente, aparece el grupo 8, de igual manera cercano a Gentilar, pues repite un motivo de éste compuesto por las barras de "triángulos engranados" dispuestas verticalmente en una serie que cubre toda la cara de la vasija. En definitiva, lo que resalta de todo esto es una gran afinidad con el tipo Gentilar, aún cuando también existe un estrecho parentesco con San Miguel B y sus grupos decorativos que consideramos tardíos. Por otro lado, el comportamiento de los grupos de Pocoma, responde a la misma dinámica exhibida por San Miguel B, es decir, con la mayor variedad en el litoral. El valle sigue el mismo patrón de la muestra total, donde el grupo 2 aparece como mayoritario, secundado por el 1, el 4 y posteriormente el 3. En cambio, en la costa aún cuando ocurre lo mismo, se intercala el grupo 6 antes del 3, y aparecen el 5, 7 y 8 aunque con muy pocos ejemplares. Por lo tanto, esta situación nos sugiere que ante una menor presencia de San Miguel B en la costa, Pocoma en interacción con Gentilar, mantendrían la fortaleza de la Tradición de Valles Occidentales en el litoral. Esto se traduce en que serían los representantes de dicha alfarería en esta zona en un tiempo que pareciera ser tardío.

Comentarios. Sin embargo, existen muchas diferencias entre ambos tipos. La cantidad de Pocoma es mucho menor que la de San Miguel B, su decoración no contempla el uso de revestimiento como color de fondo y su decoración se lleva a cabo en vasijas que no se privilegian en el tipo anterior. Respecto a esto, tenemos que los mates se ven directa y ampliamente asociados a las decoraciones de los grupos 1, 2, 3, 5, 6 y 7, mientras que en San Miguel B dicha forma no presentaba nexo muy directo con alguno de sus grupos decorativos. Así, el grupo 1 aparece en los mates ovoides de base apuntada y convexa, en primer lugar, secundados por los esféricos y "achataados". Muy por debajo de ellos, aparecen jarros de perfil dependiente e incluso los ornitomorfos. Por su parte, el grupo 2 repite esta situación casi íntegramente, aunque los mates ovoides pero con cuello son los que alcanzan la máxima representatividad con esta decoración, acompañados por el resto de las variedades en menores proporciones. Pero, junto a éstos registramos los jarros de perfil dependiente y otra serie de mates. Al grupo 3, por su parte, también se asocian las clases más típicas de estas pequeñas vasijas, seguidas luego por unas botellas de cuerpo ovoide con base convexa apuntada y cuello troncocónico. En tanto, el grupo 4 está directamente relacionado a los cántaros, lo cual no extraña, pues el motivo de los aserrados privilegia esta forma en Maytas-Chiribaya y sobre todo en San Miguel B, siendo en este caso los más populares aquellos de cuello troncocónico aunque además aparecen los de cuello hiperboloide, los de base convexa y los "achataados". Recién después aparecen otra vez los

mates, los jarros de perfil dependiente e incluso los pocillos. Y, como los grupos 5, 6 y 7 derivan de los tres primeros, se repiten las mismas formas entre las que destacan de nuevo los mates, y se presentan los jarros de perfil dependiente. Por último, el grupo 8 también aparece en mates.

Tipo Gentilar: Rojo, Negro y Blanco sobre Superficie Natural Anaranjada (6.1%). La cerámica del tipo Gentilar comprende las piezas de cinco sitios aunque esta vez, excepto por Az-8, pertenecientes exclusivamente a la costa. De cualquier modo, se observa una tendencia a su concentración en esta zona, alcanzando casi la misma distribución de San Miguel en la costa como lo confirma su presencia en los sitios de Chacalluta (Chll-1 y Chll-5) y la desembocadura de la quebrada de Camarones (Cam-8 y Cam-9), del mismo modo que a Pocoma se le ha reconocido en otros sitios costeros de más al sur (Vid. Moragas, 1995).

Pasta. Las pastas de la cerámica Gentilar no varían en lo absoluto con respecto a las anteriores, siendo la mayoría de aspecto areno-granuloso con inclusiones blancas, secundadas por las más arenosas, a las que se agregan las completamente granuladas. No obstante, se registraron otras de aspecto casi "colado", aunque siempre en proporciones mucho menos importantes, en cuyo caso la pasta parece haber sido previamente tamizada, eliminando impurezas y los antiplásticos más gruesos. Todas ellas son de color anaranjado a rojo (5YR 5/6, 10R 5/8). Es interesante notar que en sitios como Az-8, en el valle, este patrón se invierte, pues las pastas de aspecto arenoso ocupan el primer lugar. Por el contrario, en la costa se repite lo observado en la muestra total y, de la misma manera que Pocoma, genera una mayor diversidad en esta zona. En este sentido, los tipos cerámicos Pocoma y Gentilar tienden a manifestar una mayor variabilidad en la costa, en tanto San Miguel B lo hace en el valle.

Técnica de manufactura. En este caso, también comparte con los otros tipos el uso del enrollamiento anular y la técnica mixta que además del enrollamiento incluye ahuecado, mientras que éste jamás se presenta solo. Con todo, la combinación de ambas disminuye radicalmente su aparición, lo cual tiene que ver con que la decoración Gentilar casi no la registramos en mates y prácticamente en ningún cántaro. Por otro lado, el predominio que alcanza la técnica de enrollamiento se debe a que predomina rotundamente la construcción de jarros con este estilo y, debido a lo mismo, no se privilegian vasijas de base convexa apuntada como las mencionadas arriba. Coincidentemente, el enrollamiento alcanza la más alta representación en los distintos sitios de ambas zonas, mientras la técnica mixta se encuentra muy poco o nada.

Forma. Como anunciábamos, este tipo se constituye básicamente por jarros, entre los cuales contamos con uno exclusivo de Gentilar, aunque con análogos en Maytas-Chiribaya y San Miguel A, que llamamos tritroncocónicos debido a que el cuerpo se podía dividir en tres secciones de esta apariencia. Estos tienen una representatividad bastante significativa dentro de la muestra, junto a los de cuerpo elipsoide de "extremos apuntados" a la altura del diámetro máximo, con base plana, cuello troncocónico y asa labio-adherida de lomo levantado compartidos con el Pocoma. El segundo caso, corresponde a una situación intermedia entre jarros de perfil independiente y dependiente, que en otras ocasiones hemos adjetivado como "achatados". A ellos, después se unen los propiamente independientes de cuerpo ovoide invertido, con iguales cuellos y asas que aquellos, además de otros jarros

de perfil dependiente y una serie diversa de estas mismas formas, excepto por la categoría taza que no habíamos reconocido antes de Maytas-Chiribaya. Esta clase de vasijas la hemos registrado con rasgos similares en el extremo sur del Perú, específicamente en el valle de Chiribaya, donde es bastante común especialmente en los momentos más tardíos de su historia-cultural (Jessup, 1990Ms), aunque con anterioridad la tenemos representada en Azapa a través de Maytas-Chiribaya y, probablemente, Churajón del extremo sur peruano (Lumbreras, 1974). De nuevo, la mayor variedad se encuentra en la costa y, específicamente, en PIM-3 de la misma manera que Pocoma, lo cual nos configura el comportamiento opuesto al de San Miguel B en el valle. Por su parte, este carácter opuesto de la alfarería en las distintas zonas, se amplía a los jarros Gentilar del valle, los cuales tienden a disminuir los puntos angulares en el cuerpo que aparecen en buena parte de San Miguel B e incluso, comúnmente en Pocoma, generalizándose la variedad de jarros dependientes de extremos apuntados y los elipsoides. En cambio, en la costa son éstos últimos los que predominan, a parte de que aparezca el resto de la variedad registrada.

Tamaño. Toda esta variedad de formas presenta una altura máxima promedio de 75.22mm, parecida a la de los tipos anteriores y, más precisamente, a la de San Miguel B, porque exhibe una desviación estándar incluso mayor a éste de 75.08mm, mostrándonos cierta heterogeneidad en el tamaño de las piezas. La mayor cantidad de ellas mide entre 100mm y 150mm, mientras que más altas aún, entre los 200mm y 250mm, se presentan en segundo lugar, para pasar a los 50mm a 100mm y, finalmente, se encuentran las más pequeñas que miden menos de 50 mm y las que alcanzan de 100mm a 200mm.

Decoración modelada. Respecto a ésta, se agrega lo que ya se venía expresando claramente, es decir, la casi total desaparición de la decoración modelada como adorno agregado a la forma básica de las vasijas. En este sentido, vemos que casi la totalidad de los registros no la exhiben, aunque cuando aparece se repiten los mismos elementos vistos en los otros tipos, es decir, los protúberos subcónicos al comienzo de las asas y en lados opuestos de la garganta de algunas piezas, las vasijas con rasgos ornitomorfos y, como novedad, la acanaladura anular bajo el exterior del borde que reconocemos en las tazas. Todas ellas, sin embargo, corresponden a los porcentajes mínimos de representatividad. Por otra parte, en el valle sólo se encuentran representados los protúberos en las asas, mientras que en la costa éstos desaparecen y la acanaladura anular toma cierta relevancia, además de la presencia los protúberos en el cuello y la vasija ornitomorfa. Si consideramos que Gentilar es la expresión más tardía de la Tradición de Valles Occidentales (Bird, 1943 ; Dauelsberg, 1971), suponemos que esta práctica termina por perder completamente la popularidad que le caracterizó sobretudo en el período Medio. En este sentido, como la decoración modelada en dichos momentos se concentra en la Tradición Altiplánica, específicamente en la cerámica Cabuza, también podemos pensar que su disminución de debe a que es partícipe de otra concepción estética y no de la que analizamos.

Tratamiento de superficie. En este caso, las superficies son sometidas a un tratamiento muy semejante al del tipo Pocoma, en cuanto no son revestidas, sino que simplemente pulidas, antes y después de ser decoradas, adquiriendo un fuerte color naranja (2.5YR 6/8, 5YR 6/6). Y, de la misma manera que en jarros de Pocoma y algunos de San Miguel B, el pulido se distribuye regularmente casi desde el punto de unión de la base con el cuerpo hasta el interior del borde. En Az-8 encontramos los mejores exponentes de este tratamiento, mientras que en PIM-3 existe una preocupación más irregular, aunque en otros sitios de la

costa se encuentran ejemplares similares a los del valle como pasa con una pieza de Chli-3 que destaca por su fino bruñido. Sobre esta base o fondo se lleva a cabo la decoración, para lo cual se utilizan los colores negro y rojo de Pocoma y San Miguel, pero además se vuelve a ocupar el blanco, aunque exclusivamente en la elaboración de los diseños y no como revestimiento, es decir, de la misma manera que Maytas-Chiribaya. Ahora bien, las variedades que se generan a partir de este tratamiento básico, al igual que en los tipos anteriores, se originan en la extensión abarcada y, particularmente en este caso, si su policromía se aplica también al interior del borde o no. Esto se debe a que, en la práctica, en Gentilar se ocupan todos los espacios para pintar, incluso el labio de los bordes, donde se registran diseños muy finos. La manera recién descrita se registró como la más típica, pero también aparecen piezas donde el interior del borde se pinta con un sólo color, específicamente negro, mientras otras presentan negro y rojo. Asimismo; después tenemos las piezas en que la policromía abarca sólo hasta bajo la mitad del exterior del cuerpo y el interior del borde es monocromo, tricolor o no recibe pintura alguna, a las cuales siguen prácticas menos determinables y que se acercan a situaciones San Miguel B o Pocoma hasta vasijas de estilo Gentilar, pero de acabado descuidado. De todas ellas, por supuesto, que la mayor variedad de tratamientos se encuentra en la costa, repitiendo la conducta de Pocoma y oponiéndose a la de San Miguel B en el valle. En este caso, la manera clásica mantiene su preponderancia, seguida luego por el resto de las variantes en porcentajes bastante menores. Por su parte, la costa mantiene un patrón mucho más semejante al de la muestra total, del cual debemos destacar muchos ejemplares de aspecto descuidado y la manera cercana a San Miguel análoga a los "campos rojos". Con todo, notamos que el tratamiento de superficies en Gentilar es bastante más regular que en San Miguel B e incluso que el de Pocoma, a parte de que entre éstos dos existen mayores préstamos estilísticos que complejizan todavía más su definición.

Decoración pintada. Del mismo modo, la variedad de motivos en negro (5YR 3/1, 5YR 4/1), rojo oscuro (10R 4/4, 10R 4/6) y blanco puro (5YR 8/2, 10YR 8/1) que nos despliega Gentilar, tiende a ser bastante menor que la de aquellos tipos, sin embargo, por ahora segregamos una gran cantidad de grupos debido a que todavía nos hace falta una muestra mayor para reducir la diversidad que se aprecia a primera vista. De cualquier forma, la mayoría son muy evidentes y sus motivos se encuentran, generalmente, asociados a una banda anular de "triángulos engranados" en el cuello, la cual se despliega verticalmente por el asa hasta atravesar todo el cuerpo, y por una serie continua de pequeñísimas volutas en el labio. El grupo decorativo que logra la máxima representación, es el grupo 1, seguido por el 2 y el 4, los cuales son, sin duda, lo más característico de Gentilar. El primero, se reconoce por la presencia dominante de bandas verticales de rombos intensamente decorados en su interior, por lo común, alternadas por bandas de otros elementos; pero, también pueden aparecer como bandas horizontales y rellenos con un simple achurado. En cambio, el grupo 2 se caracteriza por un complejo y recargado diseño que dentro de un fondo cubierto por un "entramado" enmarcado entre barras verticales, contiene círculos u óvalos que cuelgan de la garganta de la pieza, rellenos con motivos bastante figurativos, muchas veces antropomorfos. Con este diseño se alcanza la máxima expresión de la calidad de los ceramistas ariqueños, siendo además aquí donde se encuentran importantes diferencias cualitativas entre costa y valle, ya que por un lado, si bien esa máxima perfección es recurrente en Az-8, este tipo de piezas son mucho más características en el litoral. Y, por otro, los "óvalos" son, indiscutiblemente hasta ahora, cuatro en las piezas del valle y tres en la costa. Por su parte, el grupo 4 se reconoce por el uso de bandas superpuestas en el

cuerpo, compuestas por "triángulos engranados" que recuerdan a los unidos por volutas de San Miguel B, sin embargo, en este caso de ángulos completamente rectos; o por triángulos más pequeños y equiláteros, también opuestos arriba-abajo y por color, alternados con bandas de pequeñas volutas o ganchos, a veces unidas a un par de triángulos. Después, tenemos el grupo 6 que repite el motivo de los "triángulos engranados", en oposición negro-rojo delineados con blanco, donde el motivo se ordena en forma cuatripartita sobre el cuerpo, recordando bastante al grupo 5 de San Miguel B, porque aquí también se despliegan amplios "campos rojos" entre las bandas. Por el contrario, el grupo 3 recuerda un poco al de Pocoma, pues se reconoce por un diseño más sencillo, pero igualmente perfecto en destreza, compuesto por círculos o "medallones", rellenos con elementos figurativos y geométricos, dispuestos equidistantemente unos de otros en la mitad del cuerpo, rodeados por "campos rojos". Mientras que, con un mínimo de representación, aparece otro de los grupos importantes, caracterizado por una simplificación del grupo 2, ya que desaparecen los "óvalos" y sólo se mantienen las bandas verticales separando los "entramados". Después de éstos se encuentran cuatro grupos más que, en realidad, corresponden a casos únicos, como el 7 donde el motivo principal del cuerpo es una cruz; el 8 que lleva una serie de "medallones" unidos formando una banda anular que se acerca mucho a las Chiribaya más tardías del extremo sur peruano (Jessup, 1990Ms); el 10 que es semejante al grupo 6 y análogo al 5 de San Miguel B, aunque en este caso las bandas de triángulos son reemplazadas por hileras verticales de ganchos, y el 9 que ahora podríamos integrarlo al grupo 4, pero en un estilo mucho más recargado. De todos ellos, en el valle se registran los de grupos 1, 3, 2, 4, 7 y el 6 en orden decreciente de popularidad. En tanto, en la costa se notan cambios significativos respecto al anterior, pues si bien el grupo 1 alcanza la más alta presencia, le acompaña inmediatamente el 2, luego les siguen el 4 y el 6, mientras finalmente lo hace el 5. Es decir, se alteran las representaciones de los grupos y desaparecen el 3 y el 7, mientras que se agregan el 8, 9 y el 10, aún cuando estos últimos son casos únicos. Sin embargo, esto significa que la muestra de la costa mantiene el patrón general, y que en el valle, la cerámica sigue teniendo la influencia San Miguel B como lo delata la popularidad que aquí alcanza el grupo 3, parecido al 5 de aquél.

Comentarios. Si bien, es evidente que estos grupos los registramos casi sólo en jarros, pues es lo que se produce en forma prácticamente exclusiva en Gentilar, vemos que el grupo 1 aparece sobretodo en los que poseen cuerpos de tres secciones, en los bitroncocónicos, elipsoides, esférico-troncocónicos, siendo la única excepción las tazas. El grupo 2 se repite casi en las mismas formas, aunque luego se encuentra en ciertos jarros ovoides que no se asocian al anterior, pero más importante aún, es que en este grupo no se aprecia una predilección tan marcada por las vasijas dependientes como en el 1. En tanto, el grupo 3 a pesar de contar con una pequeña muestra, privilegia los jarros ovoides al igual que el 4. Sin embargo, éste también se encuentra en la variante de los tritroncocónicos, además de que aparece en algunas botellas y tazas. El grupo 5 vuelve a privilegiar las formas del perfil dependiente, mientras que el grupo 6 se registra en éstas y en botellas. El grupo 7, por su parte, se detecta en piezas ornitomorfos además de jarros dependientes como, finalmente, ocurre con el grupo 10. Por lo tanto, en la cerámica Gentilar se observa una preferencia compartida por sus grupos decorativos, primero, por los jarros, en particular, de cuerpo ovoide y elipsoides de "extremos apuntados", dejándose de lado los esféricos y elipsoides simples de San Miguel B. Y, segundo, por los que tienen ángulos en el cuerpo o de perfil dependiente, como ocurría durante el período Medio con Maytas-Chiribaya. En este sentido, toda la diversidad de jarros que no registramos en el San Miguel

En el litoral, la hallamos representada por los de Gentilar en esta misma zona, que en el valle, en cambio, se restringen más bien a los con cuerpo de perfil dependiente. En suma, se nos hace cada vez más sugerente que en la costa, Gentilar –junto a Pocomo- aporta con la alfarería decorada que no exhibe San Miguel aquí, pero la cual se expresa en toda su variedad en el valle.

Otros tipos de cerámica con decoración pintada (1.3%). Aquí nos vamos a referir a aquellas piezas que si bien entran dentro de la categoría de tipos cerámicos con decoración pintada, en primer lugar, ya han sido clasificados en trabajos anteriores como Azapa-Charcollo, Cabuza o San Miguel A y, en segundo lugar, aquellas que no alcanzan un porcentaje de presencia estadísticamente analizable, pero que contienen información que resulta valiosa en términos cualitativos. Respecto a las primeras, sólo no gustaría hacer notar que estos tipos darían cuenta de poblaciones vallunas del período Medio, correspondientes a la Tradición Altiplánica-Tiwanaku, en contacto con la costa, específicamente, en ChII-3 y PIV-9. Estos, sin embargo, se habrían dado durante los momentos finales de dicho período o en algún instante inicial del Intermedio Tardío, debido a que comparten el espacio con cerámicas de ese momento, probablemente como supervivencias del período anterior y dentro de un franco proceso de desintegración de su dominio en Azapa frente a los desarrollos más propios de los Valles Occidentales (Uribe 1995, 1995Ms y 1996).

Respecto a los otros tipos mencionados, hemos detectado dentro de ellos a los representantes del tipo Pica-Charcollo de la región arqueológica de Tarapacá; un par de ejemplares de los Valles Occidentales del extremo sur peruano, correspondientes a Chiribaya y Chuquibamba (Kröeber, 1944; Lumbreras, 1974); un grupo que reúne algunos tipos de tradición post-Tiwanaku que, preliminarmente, llamamos Altiplánico Negro sobre Rojo, y un tipo Inca. En realidad, los tres primeros y el último corresponden a ejemplares únicos dentro de la muestra, aunque dentro del tipo Inca tuvimos que dejar fuera varios otros por problemas de acceso a las piezas, mientras algunos fueron integrados a los altiplánicos, por lo cual éstos se presentan en una cantidad levemente mayor que nos obliga a centrarnos en ellos.

En este sentido, preferimos reunir en el grupo Altiplánico Negro sobre Rojo una serie de vasijas cuya decoración pintada corresponde a tipos definidos previamente y conocidos en forma, pero que a nuestro juicio carecen de una caracterización más detallada y especializada que ha generado varias confusiones, por lo cual su asignación a esos tipos las consideramos a nivel de interpretación cultural de las piezas. Por mientras, las mantenemos juntas porque sus motivos se derivarían del estilo Tiwanaku o porque para ellos se ha supuesto un origen altiplánico tardío debido a la popularidad que alcanzarían en dicha área cultural.

Es así como, hemos segregado cuatro grupos decorativos que comparten una serie de atributos técnicos, morfológicos y estilísticos que los emparenta y que detallamos a continuación. En cuanto a sus pastas, vemos patrones que escapan a los más comunes de la Tradición de Valles Occidentales por lo cual las consideramos exógenas, caracterizadas por una matriz arcillosa bastante homogénea que les otorga un aspecto muy compacto que a veces pareciera ser obtenido por tamizado de la materia prima (coladas), por lo cual difícilmente se pueden segregar las inclusiones, destacando principalmente dentro de la

fineza de ellas, unas laminares de color dorado y/o plateado que comúnmente se conocen como "mica". Las vasijas han sido sometidas a una cocción oxidante bastante regular, posiblemente completa, por lo cual estas pastas casi no presentan núcleos, adquiriendo un color parejo de tono rojo a anaranjado. Las piezas en su mayoría se han construido, especialmente, con técnica de ahuecamiento a partir de una bola de arcilla, lo que se nota por la ausencia evidente de una discontinuidad entre base y cuerpo u, ocasionalmente, por una combinación de esta técnica con enrollamiento anular, aunque ocupándose casi siempre ésta última para rematar la pieza en los bordes. Por lo general, así se ha dado forma a contenedores no-restringidos, pertenecientes a la categoría morfo-funcional de escudillas que se caracterizan por una geometría semi-esférica o subelipsoidal del cuerpo. Sus bases son, por lo tanto, convexas o levemente planas, en tanto sus bordes son directos, curvos o levemente rectos, donde se puede presentar alguna clase de decoración plástica modelada. Esta última, sin embargo, es muy ocasional, distinguiéndose una acanaladura emplazada bajo el labio, lograda por desplazamiento de material en el exterior del borde o, cuando existen influencias incaicas, se observa la aplicación en esta zona de un modelado tridimensional con aspecto de cabeza ornitomorfa cuyos rasgos faciales se hacen notar con incisos. Sus superficies se encuentran revestidas por ambas caras con un pigmento rojo, unas veces delgado y otras grueso, que después de decorar la pieza se pule de manera muy regular con instrumentos blandos, llegando a obtenerse el bruñido, cuando éste es muy intenso que deja las paredes completamente suaves y brillantes. Por último, las vasijas son decoradas, especialmente en la superficie interior, con diseños en negro realizados con pincel los cuales, como ya dijimos, hemos separado en cuatro grupos preliminares. El primero de ellos o grupo 1, se caracteriza por el uso de líneas onduladas relativamente gruesas, dispuestas como bandas anulares dentro y a veces también fuera del borde; inmediatamente bajo el labio, lo cual en un principio asociamos al tipo Chilpe definido por Dauelsberg (1959 en adelante). Este grupo lo reconocimos exclusivamente en las muestras de Az-3 y PIM-3, a partir de un ejemplar en cada sitio. Luego, segregamos un Grupo 2 compuesto por diseños en forma de cruz creado por una línea horizontal y otra vertical que ocupan diametralmente toda la superficie interna de la pieza, dividiéndola simétricamente en cuatro partes. Una de las líneas se encuentra acompañada por otra ondulada, por lo cual hemos analogado este grupo al tipo Pacajes del altiplano circuntitikaka sur, ya que este motivo lo hemos visto representado en fragmentos clasificados como tal (Albarracín, 1996). Dichos ejemplares, con una pieza cada uno, los tenemos representados en las quebradas de Lluza y Camarones, específicamente, en los sitios Llu-12 y Cam-8 que coincidentemente presentan contextos incaicos en sepulturas cercanas, por lo cual no nos extraña que el de Cam-8 se relacione con una escudilla ornitomorfa con lo cual estaríamos frente a un representante Inca-Pacajes (Dauelsberg, 1961). Por lo tanto, podemos sugerir que la presencia de por lo menos este estilo correspondería indudablemente al período Tardío y, por lo mismo, a las influencias incaicas en los Valles Occidentales, sin perjuicio que ciertas manifestaciones del mismo aparezcan antes como lo señalan algunas dataciones absolutas (Muñoz y Chacama, 1988; Schiappacasse et al., 1991). Lo interesante es que hasta el momento no hemos visto lo mismo en los cementerios del valle de Azapa ni en los sitios del litoral adyacente como podrían ser los de Playa Miller, donde sabemos que existen sitios habitacionales y funerarios de este período y, más precisamente aún, correspondientes al dominio Inca (p.e., Az-15). Por otro lado, también es curioso que dicha asociación no se dé con la cerámica que asignamos a Chilpe, lo cual podría corresponder a otra corriente altiplánica en este territorio, posiblemente previa, como han sugerido varios colegas (Dauelsberg, Op. cit.; Muñoz 1982 y 1987; Schiappacasse et al. 1989). Dentro del grupo 3

tenemos un diseño que se asemeja a los motivos del tipo Sillustani de Tschopick en su variante negro sobre rojo (1946), en este caso formado por una línea ondulada entre paralelas dispuesta al interior de una escudilla, junto a cuatro conjuntos de líneas convergentes que se ubican a ambos lados del motivo anterior colgando del labio. Esto, sin duda, dirige la mirada al altiplano circumtitikaka, en especial respecto al Tawantinsuyu, pues sus poblaciones serían uno de los medios por los cuales se llevaría a cabo el dominio Inca en ciertas regiones (Llagostera, 1976). Lo curioso es que estas evidencias no se presentan tan recurrentemente en Azapa, como en las zonas aledañas, por lo cual nos parece necesario buscar otras explicaciones para la presencia Inca en este valle y, especialmente, sobre la conquista de la cultura Arica. Finalmente, algo parecido pasa con el grupo 4 donde hemos incluido los diseños de figuras zoomorfas con el aspecto de camélidos, muy simplificados, que adornan como hileras en espiral toda la superficie interna de la vasija, aunque también se las puede ver en el exterior como una banda anular, los cuales tradicionalmente se incluyen dentro del clásico tipo Saxamar o Inca-Pacajes de Munizaga (1957), en casi directa relación con el dominio Inca. Esto resulta ser evidente en nuestro caso, ya que, el único ejemplar lo registramos en el sitio Llu-13 del valle de Lluuta, donde aparece una de las tumbas incaicas más pura de nuestra muestra. Todo lo anterior, nos permite sugerir que a nivel de cementerios, tanto las influencias altiplánicas post-Tiwanaku como del Tawantinsuyu se concentrarían más en los sitios funerarios de los valles aledaños a Azapa, mientras que en éste la cultura Arica habría mantenido gran parte de su hegemonía e identidad, por lo menos, en el espacio mortuario.

Respecto a estas mismas influencias, tenemos una pieza del valle de Lluuta, específicamente de Llu-13, además de otras que no pudimos registrar, probablemente correspondiente a un cántaro del tipo aribalo, de pasta muy compacta (colada), en la que predominan finas «micas» de color dorado, levantado con una técnica mixta de ahuecamiento y enrollamiento. La pieza, además de su pasta muy fina, destaca por el bruñido de su superficie externa revestida con un pigmento rojo y una sobria decoración pintada restringida a una ancha banda en la mitad del cuerpo que sugiere ser el frente de la vasija. Esta decoración se caracteriza por usar los colores negro y amarillo que forman diseños triangulares con el aspecto de “aspas de molino”. La presencia de este tipo de piezas, nos hace pensar en obras realizadas por especialistas al servicio del Tawantinsuyu, lo que nos lleva a cuestionar un dominio tan indirecto de la cultura Arica, como ha sido promovido hasta hoy día, a parte de que colaboren en este proceso otras poblaciones conquistadas. Todo lo anterior nos sugiere que hay “incas” en Azapa y, por lo mismo, existe una aldea tan importante en Alto Ramírez (Santoro y Muñoz, 1981), con los cuales las poblaciones de la Cultura Arica estarían directamente interactuando.

Por último, cabe mencionar la presencia en el mismo Llu-13, de escasos fragmentos de cerámica con un particular rasmillado en la superficie exterior y pastas fácilmente identificables por sus abundantes inclusiones blancas, atributos que nos sugieren con certeza la existencia de ejemplares del complejo Pica-Tarapacá en Arica (Schiappaccase et al.; 1989; Ayala y Uribe, 1996), aunque por el bajo número de registros, nos hacen pensar en débiles contactos con las poblaciones de más al sur. Debido a que en este mismo sitio se encuentran varios restos incaicos, es probable que las relaciones con Tarapacá se intensifiquen en estos momentos y, en especial, favorecidas por los Incas. Lo anterior no sería de extrañar al considerar la multiplicidad de relaciones que se pueden establecer en los sitios donde se registra la presencia de la cerámica Pica-Tarapacá, como sucede en su

sitio tipo, Pica-8 (Zlatar, 1982), en varios otros de la costa de Iquique (Moragas, 1995) y en el curso inferior del río Loa (Agüero et. al., 1997). Esta, junto a las Chiribaya y Chuquibamba de PIM-3 -aunque todavía dudosamente clasificadas- son los únicos exponentes de la cerámica de otros Valles Occidentales de la subárea. Es evidente, por lo tanto, que la alfarería de Arica no es impactada por estilos foráneos de la misma u otras tradiciones, cuya impermeabilidad nos sugiere una identidad y territorio prácticamente intransables que generan un panorama opuesto al identificado durante el período Medio (Uribe, 1995Ms). De hecho, en nuestro caso, la mayoría de la cerámica exógena se concentra fuera de Azapa, en los valles aledaños de Lluta y Camarones, aún cuando la identidad ariqueña se sigue desarrollando en medio de las entidades altiplánicas y vallunas que siempre parecen haber frecuentado este territorio.

La Cerámica No-Decorada (56.1%). Además de la cerámica con decoración pintada, durante este período existe una gran producción de alfarería sin esta clase de decoración en casi todos los sitios estudiados, desplegando una amplia gama de formas que dan cuenta de posibles otros usos y actividades de la vida cotidiana de sus portadores. Por lo mismo, es más bien la categoría morfo-funcional de las piezas la que juega un papel preponderante en la segregación de lo que llamamos, por ahora, grupos.

Esta gran categoría integra la mayoría de las piezas de la muestra, ya que a diferencia de los otros tipos, en este caso contamos con una cantidad considerable de registros provenientes de 13 de los 15 sitios analizados, por lo tanto, no se trata sólo de la cerámica más popular post-período Medio, sino además de la más ampliamente distribuida dentro y fuera de Azapa. Pero, más destacable aún, es que en la muestra tenemos representada la totalidad de los sitios costeros, abarcando los tres sectores considerados, donde se encuentran Chll-1, Chll-3 y Chll-5 de la desembocadura del Lluta (Chacalluta), PIM-4, PIMI-8 y PIM-9 al sur de Arica, y Cam-8, Cam-9 y Cam-11 de la desembocadura de Camarones. Esta situación nos permite concluir un incremento de la producción de dicha alfarería durante los momentos más tardíos de la Cultura Arica que no se observa en el período Medio ni durante el desarrollo clásico de San Miguel, directamente relacionado con el predominio de ella en la costa, al mismo tiempo, que aquí se observa una radical disminución de piezas pintadas. Probablemente, esto nos indica una importante particularidad del litoral y, por lo tanto, la diferencia más contundente con los sitios del valle, donde predomina la cerámica con decoración pintada. De hecho, si bien aquí ya aparece la no-decorada en forma significativa, siempre lo hace en igualdad o inferioridad respecto a la anterior, pues casi nunca se observan contextos en los que predominen las segundas como sucede, por ejemplo, en PIM-3 donde varios no presentan ni una sola vasija pintada. Por lo mismo, considerando su existencia en los valles, sólo se registró en la mitad de ellos.

Pasta. Además de su asociación con los tipos decorados de la Tradición de Valles Occidentales, esta alfarería comparte su proceso productivo, ya que, las pastas con inclusiones blancas de aspecto areno-granuloso y arenoso también se registran y mantienen su preponderancia. Por esta razón, detectamos que en la alfarería ariqueña, a diferencia de otras regiones, no existe relación técnica entre el tipo de pasta, la forma construida y la ausencia o presencia de decoración, por lo menos, en lo referido a la cerámica funeraria. Asimismo, en el resto de la muestra se detecta toda la variedad conocida a través de las decoradas, incluso las de aspecto «colado» y con inclusiones negras en los mismos mínimos porcentajes. Su color varía de naranja a café-rojizo (10R 5/8, 5YR 5/3, 7.5YR 6/4). Por

Último, el patrón se identifica casi sin diferencias en todos los sitios estudiados, excepto por la aparición de la pasta densa en «micas» que sólo se observa en cerámica no-decorada de Az-8, lo cual es probable que esté relacionado con las manifestaciones altiplánicas donde es bastante popular como lo revela un ejemplar negro sobre rojo de este mismo sitio.

Técnica de manufactura. Una situación muy similar a la anterior se observa en relación a la construcción de las vasijas aunque como en la costa y, especialmente, en el caso de Pocoma, la técnica más utilizada corresponde a la combinación de ahuecado y enrollamiento anular, secundada por las mismas, pero separadas. En este sentido, desde ya notamos una predilección por no decorar las formas de base convexa apuntada que, por lo general, se refieren a mates, cántaros y botellas. Esto se confirma al comparar las muestras de los distintos cementerios, pues en el valle como en la costa dicha técnica mixta es absolutamente popular, seguida por el enrollamiento y, finalmente, por el ahuecado. Por otra parte, tampoco se detectan mayores diferencias en la calidad de los procesos de cocción de las piezas, lo cual se reconoce por una oxidación completa generalizada, escasas manchas de cocción y núcleos que más bien se manifiestan al interior de las vasijas de cuellos estrechos, ya que por lo mismo, implican una menor entrada de oxígeno (reducción).

Forma. Analizando en detalle la representación de las formas construidas con estas técnicas, se nos presenta una gigantesca diversidad que hemos reducido a las clases morfo-funcionales que, preliminarmente, denominamos mates, ollas, botellas, cántaros, jarros, vasos, escudillas, tazones, pocillos y tazas, cada una de las cuales variará por atributos específicos. Por esta razón, en estos momentos trabajamos con dichas clases de la misma manera como lo hemos hecho con la decoración. Los mates, las piezas más populares de ellas, corresponden a las pequeñas vasijas restringidas simples que se diferencian por la ausencia o presencia de un pequeño y estrecho cuello, la geometría del cuerpo y/o la base (p.e., apuntada o convexa). Después aparecen las ollas, que también pueden variar por la morfología del cuerpo y/o la base, pero además se diferencian por el tipo de las asas. En este sentido, registramos las de correa en arco, adheridas inmediatamente bajo el labio en lados opuestos del borde, en piezas con un cuello hiperboloide o troncocónico; mientras, las que exhiben una mínima diferenciación entre cuello y cuerpo, las llevan sobre el diámetro máximo, dispuestas en forma horizontal o vertical. Del mismo modo, existen otras muy parecidas a las primeras, pero más pequeñas o bajas, donde las asas son reemplazadas por dos pares de protúberos subcónicos adheridos en lados opuestos del borde. Además de las diferencias formales y su exclusiva presencia en la costa, como en éstas aún no detectamos huellas de hollín, pues casi todos los casos aparecen o parecen nuevos, preliminarmente, las separamos del resto. Nuestra única referencia sobre su uso como ollas, provienen de Playa El Laucho (PlM-7), donde identificamos un espécimen similar totalmente tiznado, sin embargo, es muy probable que, como el sitio, sea mucho más temprano, a parte de que exhibe acanaladuras en vez de protúberos. Todo lo anterior, por otro lado, nos sugiere que dichas vasijas pueden ser características de las poblaciones del litoral. A continuación, tenemos las botellas como otro grupo importante, compuestas por un cuerpo ovoide a esférico, dependiendo de la base que tenga (apuntada o convexa), y un estrecho cuello troncocónico, hiperboloide o recto. Con una frecuencia mucho menor, le siguen en orden decreciente la serie de vasijas descritas para los tipos con decoración pintada, entre los que se encuentran: cántaros, jarros, vasos, escudillas, tazones, pocillos y tazas, además de un jarro con vertedera. Ahora bien, es comprensible que tales formas

se encuentren tan escasamente representadas entre las no-decoradas, porque justamente son las que se prefieren pintar, por lo tanto, es allí donde tienen una presencia más significativa y, del mismo modo, no existen tantas variaciones como en aquellas. Este panorama, en el valle es alterado casi exclusivamente por el hecho que las ollas alcanzan la máxima representación, secundadas por los mates y las botellas. Mientras que, del resto aparecen cántaros y jarros, así como escudillas y vasos que hacen su aparición en muy escasas proporciones, notándose, al contrario de la costa, una variedad menor de formas. En el litoral, por su parte, los mates recuperan el primer lugar, pero inmediatamente acompañados por las botellas, en tanto las mismas ollas del valle recién aparecen después y, casi al mismo nivel, aquellas con protúberos. En cuanto a jarros y cántaros, siguen siendo las piezas menos populares, mientras los vasos sufren un leve aumento, a diferencia de los pocillos, tazones, tazas y el jarro vertedera que, si bien implican la mayor diversidad, son los menos representados.

Tamaño. Estas vasijas alcanzan alturas máximas mayores a las decoradas, pues llegan a medir 100.04mm promedio, con una desviación estándar de 69.99, repartiéndose casi la mitad entre las piezas que alcanzan entre los 50mm y 100mm. Consecutivamente, les siguen aquellas cuyas alturas se encuentran entre los 100mm y 200mm, las que llegan a medir hasta 250mm, después las menores a 50mm y, finalmente, las de alturas mayores a 300mm y más de 350mm.

Decoración modelada. Como en la cerámica decorada con pintura, esta práctica casi no se registra, sin embargo, cuando aparece se identifica una gran variedad de elementos representados, de los cuales los protúberos en lados opuestos del cuello alcanzan la máxima popularidad. Asimismo, dentro de lo poco, se registra otra variedad compuesta por acanaladuras anulares bajo el labio de las tazas; los protúberos subcónicos, alargados y figurativos zoomorfos o antropomorfos al comienzo de las asas o en el borde de los vasos; las vasijas con representaciones antropomorfas; una especie de agregado cilíndrico pequeño y muy corto bajo el borde de las ollas, a veces abierto al interior; protúberos cóncavos en el borde de tazones; jarros con representaciones fitomorfas (p.e., cucurbitáceas), y los protúberos dobles en lados opuestos del borde de ollas. Como fácilmente se aprecia, los protúberos, desde los geométricos a los figurativos, siguen teniendo un papel cualitativamente significativo en la alfarería, que si bien era absolutamente popular en la cerámica pintada del período Medio, por lo menos su diversidad se ha trasladado durante el Intermedio Tardío a la no-decorada. Pero, lo interesante es que tal participación es más evidente en la costa que en el valle, ya que, en este último la gama se reduce a los protúberos en el cuello, seguidos de los apéndices en las ollas -lo cual no extraña si recordamos que ésta es una de las formas más populares en el valle-, los protúberos cóncavos y las vasijas antropomorfas o con atributos fitomorfos. En la costa, en primer lugar, tienden a aumentar los registros con decoración, se mantienen los protúberos en el cuello como los más populares, junto a los que se emplazan en los bordes de las ollas y, por último, el resto de la serie. En este sentido, nuevamente dentro de la similitud de la producción alfarera de costa y valle, observamos sugerentes situaciones de oposición, ya que en este caso en particular, resulta que en ambas zonas predominan los modelados en botellas y ollas. Sin embargo, los de las ollas no son los mismos, así como tampoco la forma de las vasijas que los presentan.

Tratamiento de superficie. Debido a que en estas piezas no se practica decoración pintada,

la construcción de ellas concluye con el tratamiento de superficie, siendo lo más común el alisado de ambas caras, seguido por un alisado mucho más descuidado que le otorga un aspecto «corrugado» a la superficie externa. En cualquier caso, el color predominante es café-rojizo y anaranjado aunque también se registran las superficies rojas (2.5YR 5/4, 7.5YR 4/2, 10YR 6/3; 2.5YR 6/6, 7.5R 6/6, 10R 6/8; 2.5YR 5/2, 10R 5/6). A parte de ellas, registramos piezas con revestimiento rojo pulido de tonalidad oscura (10R 4/6, 10R 5/8), el cual abarca hasta más abajo de la mitad de la vasija. En tanto, con una mínima representatividad, se encuentra una basta serie de tratamientos que se generan a partir de los anteriores, distinguiéndose los pulidos y alisados irregulares, a veces con manchas rojas, y un gran grupo de revestidos rojos que varían de acuerdo a la distribución del pigmento y/o la calidad del alisado o pulido sobre él. En relación a lo anterior, observamos que junto a los alisados, los revestidos rojos adquieren cierta importancia. En este sentido, nuevamente, se repite que la mayor diversidad se presenta en la costa, pues en el valle los tratamientos detectados se restringen al alisado ambas caras, seguido por el revestido rojo exterior hasta la mitad del cuerpo, para aparecer el resto en porcentajes casi nulos. En la costa, en cambio, el alisado simple junto al que llamamos «corrugado» obtienen la más alta representatividad, mientras la gama de revestidos rojos y otras variedades pulido-alisados irregulares aparecen por debajo de aquellos. En todo caso, la clara preferencia que exhibe esta zona por el alisado, parece ser equilibrada con la variedad de revestidos que encontramos en la costa, acercándose de esta manera al comportamiento del valle que, sin tanta heterogeneidad, mantiene esa práctica como una de las más corrientes de su cerámica no-decorada.

Comentario. Sin duda, dentro de las ollas, la forma más típica de los no-decorados, predominan las superficies alisadas por ambas caras, seguidas mucho después por el alisado-corrugado exterior, el cual casi no se registra en las piezas del valle, por lo tanto, es característico de la costa aún cuando su representatividad no es rotundamente considerable. Otros tratamientos de ollas que aparecen y son compartidos por ambas zonas, corresponden al pulido y alisado, ya sea en forma independiente o alternados en la misma vasija, de manera más o menos irregular. Algo semejante pasa en las ollas con protúberos de la costa, donde predominan en forma exclusiva el alisado y el «corrugado». En cambio, una situación muy distinta se observa en las ollas que asignamos como altiplánicas e incas, en las que sí es común la combinación de pulido con alisado, indicándonos una práctica ajena a la Tradición de Valles Occidentales, ya sugerida por la ausencia de estas vasijas en los sitios más importantes del momento estudiado (Az-8 y PIM-3). Los mates, por su parte, se relacionan con una mayor diversidad de tratamientos, sobretudo en la costa, aún cuando lo más popular en ambas zonas sigue siendo el alisado ambas caras. Después de éste, tenemos con mucho menor representatividad a todos aquellos revestidos rojos y pulidos hasta la mitad exterior del cuerpo, junto a los de superficie corrugada que tienden a no registrarse en el valle. Por esta razón, afirmamos que el «corrugado» es típico de la alfarería de la costa. Aquí mismo, sin embargo, los mates pueden tener caras donde se alternan pulido y alisado e incluso revestimiento que varía en la calidad del pulido o la distribución del pigmento. Como vemos, a pesar del predominio absoluto de los alisados comunes, se introduce la aplicación de revestimiento rojo pulido dentro de los tratamientos de superficie, ya que además lo notamos en las botellas, cántaros y jarros. Y, lo mismo podríamos decir del alisado «corrugado», no obstante, éste tiende a ser exclusivo de los sitios del litoral. De hecho, las botellas revestidas las registramos casi sólo en el valle, mientras las de cara externa corrugada sólo en la costa, del mismo modo que ocurre con los cántaros y jarros de dicha zona, además de aparecer aquí mismo con pigmento. A lo anterior, pero con un

mínimo de representación, se agregan las variedades originadas por la calidad y/o distribución del pulimento y revestido que sobresalen más en el litoral que en el valle. Los vasos implican una situación especial, pues si bien el alisado de sus superficies es lo más popular, pueden aparecer -también con un mínimo porcentaje- piezas revestidas y pulidas al modo del período Medio. Por otro lado, la mayor variación de dichos tratamientos sigue presente en los sitios costeros, puesto que en el valle sólo registramos los casos de vasos rojos mencionados. Con las escudillas pasa algo similar, puesto que dentro de un predominio del alisado, otra vez observamos los revestidos al modo del período anterior, pero esta vez restringidos a la costa. Esto se repite en tazones, pocillos y tazas, distinguiéndose el patrón descrito en ambas zonas, aunque los tazones revestidos rojos parecen ser más propios del valle, recordándonos las prácticas del período mencionado donde aparece una morfología parecida de vasijas.

De todo lo dicho, se desprende el absoluto predominio del tratamiento alisado en toda la variedad de piezas no-decoradas. Ahora bien, es evidente que las ollas jamás reciben otro tratamiento que el alisado, excepto cuando corresponden a una tradición cultural distinta a la de Valles Occidentales como ocurre con las ollas altiplánicas e incas. Al mismo tiempo, dentro de la tradición mencionada, parece particular de la costa el tratamiento que llamamos «corrugado». En cambio, los revestimientos rojos pulidos también características de ella, a parte de ser recurrentes en las vasijas no-ollas, tienden a asociarse a la cerámica del valle, una práctica que no es de extrañar en esta zona si consideramos su popularidad en el período Medio, por lo cual esta situación podría corresponder a una herencia de dichos momentos que también después se incluye en la costa. En este sentido, los que se registran en la costa, nos sugieren una intención de igualdad con el valle.

PALABRAS FINALES

Para finalizar esta agotadora descripción, tanto como la muestra en que se ha basado, brevemente quisiéramos resaltar algunas ideas que seguimos trabajando con posterioridad a esta presentación.

Así como, en relación a la alfarería del período Medio y comienzos del Intermedio Tardío (Uribe, 1995 y 1995IVs), creemos que la cerámica actúa desde los espacios funerarios destacando las diferencias culturales, debido al predominio de la Tradición de Altiplánica-Tiwanaku en Azapa. Sugerimos que durante el Intermedio Tardío y Tardío, el potencial simbólico de ésta -adjudicado a su abundante presencia en los cementerios-, enfatizaría la unidad cultural, representada por una Tradición de Valles Occidentales que finalmente despiaza a la anterior, se desarrolla ampliamente en el valle y se expande a la costa dentro de un predominio absoluto, ya que, no se observa ninguna otra entidad semejante con tan sólida identidad. El territorio en que se distribuye esta alfarería, en la práctica, nos devela al valle de Azapa y su litoral aledaño como impermeables a otras corrientes estilísticas que no sean las propias.

En razón a este panorama, es posible proponer una reconstrucción de gran parte la historia-cultural de la tradición alfarera de la Cultura Arica. Un primer momento, cuando surge Maytas-Chiribaya a mediados del período Medio en oposición a la Tradición Altiplánica. Otro, a finales de éste, al aparecer San Miguel A como su compañero. Un tercero al iniciarse

el Intermedio Tardío, del cual resulta la contemporaneidad de los dos anteriores con expresiones que evidencian innovaciones en San Miguel, dadas por su variante B, señalando con ello todo un nuevo período. Este se caracteriza por una explosión de creatividad en San Miguel B que consideramos como una época clásica que gradualmente va incluyendo a la costa, donde notamos el comienzo de una producción alfarera similar a la del valle. De esta manera, ambos espacios comienzan a interactuar utilizando un mismo «lenguaje», donde el litoral termina contribuyendo estilísticamente con Pocoma y Gentilar que parecieran tener un origen en un punto aún indeterminable de esta zona, lo cual provoca una transformación de San Miguel B que se traduce en un estilo tardío y contemporáneo a los anteriores. Al mismo tiempo, se observa el avasallante crecimiento de la cerámica sin decoración pintada, lo que en conjunto caracteriza otro momento de este desarrollo. Tan importante como lo anterior, es que ahora los rastros de expresiones alfareras foráneas son casi nulos, pero como siempre asociados, en primer lugar, a los otros Valles Occidentales del extremo sur peruano y, particularmente ahora, de Tarapacá, y en segundo lugar, a entidades Altiplánicas pero post-Tiwanaku. Sin duda, esto nos indica un último momento que entronca con la expansión incaica, por lo tanto con el período Tardío, durante el cual se sigue manteniendo la sólida identidad de la alfarería ariqueña, quizás a esta altura representada sólo por Pocoma, Gentilar y, principalmente, por la cerámica no-decorada, aunque todavía queda mucho por dilucidar respecto a este tiempo.

Lo anterior, por último, nos permite sugerir que la cerámica con decoración pintada va perdiendo la significación que tuvo a partir de la presencia Tiwanaku en el valle de Azapa y que, probablemente por ello, las expresiones de la costa donde predomina la no-decorada van ganando terreno como expresión estética. Esto podría estar asociado al peso que lograrían paulatinamente las poblaciones costeras sobre las pautas culturales de los ariqueños, situación focalizada en el valle por lo menos desde el período Medio. Esto nos permite a identificar una identidad propia de esta zona, paralela a la expresada por la cerámica San Miguel B en el valle, en un momento del Intermedio Tardío, la cual intentaremos evidenciar más adelante, ya que, existen diferencias entre las expresiones de valle y costa, pero enmarcadas en un patrón que privilegia la unidad.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, el autor agradece a los responsables de los proyectos FONDECYT 1930202 y 1960113, por la confianza depositada durante el desarrollo de dichos estudios y, especialmente, a Oscar Espouey que los representa, por su constante apoyo. Asimismo, no se puede dejar de mencionar al personal del Museo Arqueológico San Miguel de Azapa de la Universidad de Tarapacá por su paciencia, cordialidad y constructivas discusiones durante el registro de colecciones en Arica. Y, por supuesto, a las colegas y amigas que en distintas temporadas colaboraron con el análisis de tan agotadora muestra: Mirían Mardóñez, Lorena Sanhueza, Tatiana Evans y Patricia Muñoz. Sin ellas, este trabajo no habría sido el mismo.

BIBLIOGRAFIA

AGÜERO, C., M. URIBE, P. AYALA Y B. CASES, 1997, Una aproximación arqueológica a la etnicidad y el rol de los textiles en la construcción de la identidad cultural en los cementerios

de Quillagua (Norte de Chile), enviado para su publicación a *Revista Gaceta Arqueológica Andina*, Lima, Perú.

AYALA, P., Y M. URIBE, 1996, Caracterización de dos tipos cerámicos ya definidos: Charcollo y Chiza Modelado, *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, nro. 22, Santiago.

ALBARRACÍN-JORDÁN, J., 1996, *Tiwanaku: arqueología regional y dinámica segmentaria*, Plural Ed., La Paz-Bolivia.

CORNEJO, L., Y M. C. FERNÁNDEZ, 1985, Diferenciación social en Az-8, *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología*, *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena*, nro. 18, La Serena.

BIRD, J., 1943, Excavations in northern Chile, *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, New York, USA.

DAUELSBERG, P., 1959-61, Cerámica del Valle de Azapa, *Boletín del Museo Regional de Arica*, Reedición Boletines del 1 al 7, 1995, Universidad de Tarapacá, nro. 3, Arica.

1959-61, Innovaciones en la clasificación de la cerámica de Arica. *Boletín del Museo Regional de Arica*, Reedición Boletines del 1 al 7, 1995, nro. 4, Arica.

1961, Algunos problemas sobre la cerámica de Arica. *Boletín del Museo Regional de Arica*, Reedición Boletines del 1 al 7, 1995, nro. 5, Arica.

1972-73, La cerámica de Arica y su situación cronológica, *Revista Chungará*, nro. 1-2, Universidad de Tarapacá, Arica.

1983, Investigaciones arqueológicas en la Sierra de Arica, sector Belén, *Revista Chungará*, nro. 11, Universidad de Tarapacá, Arica.

ESPOUEYS, O., M. URIBE, A. ROMÁN Y A. DEZA, 1995, Nuevos fechados por termoluminiscencia para la cerámica del valle de Azapa, *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, *Revista Hombre y Desierto*, nro. 9, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad de Antofagasta, Antofagasta.

1997, Nuevos fechados por termoluminiscencia de cerámica funeraria del período Intermedio Tardío del valle de Azapa y una proposición cronológica, ponencia presentada al XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Museo Regional de Copiapó, Sociedad Chilena de Arqueología, Copiapó.

ESPOUEYS, O., V. SCHIAPPACASSE, J. BERENGUER Y M. URIBE, 1995, En torno a los orígenes de la Cultura Arica, *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, *Hombre y Desierto*, nro. 9, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad de Antofagasta, Antofagasta.

FOCACCI, G., 1980, Síntesis de la arqueología del Extremo Norte de Chile, *Revista Chungará*, nro. 6, Universidad de Tarapacá, Arica.

1982, Excavaciones en el cementerio Playa Miller-9, *Documentos de Trabajo*, nro. 2, Arica.

JESSUP, D., 1990Ms, *Desarrollos generales en el Intermedio Tardío en el valle de Ilo, Perú*. Informe Interno del Programa Contisuyu.

- KRÖEBER, A., 1944, Peruvian Archaeology in 1942, *Viking Fund Publications in Anthropology*, nro. 4, Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, New York, USA.
- LATCHAM, R., 1938, *Arqueología de la Región Atacameña*. Prensas de la Universidad de Chile, Santiago.
- LLAGOSTERA, A., 1976, Hipótesis sobre la expansión incaica en la vertiente occidental de los Andes Meridionales, *Homenaje al Dr. Gustavo Le Paige S.J.*, Universidad del Norte, San Pedro de Atacama, Antofagasta.
- MORAGAS, C., 1995, Desarrollo de las comunidades prehispánicas del litoral Iquique-desembocadura río Loa. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Hombre y Desierto*, nro. 9, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad de Antofagasta, Antofagasta.
- MUNIZAGA, C., 1957, Secuencias culturales de la zona de Arica. *Arqueología Chilena*, R. Schaedel Ed., Universidad de Chile, Santiago.
- MUÑOZ, I., 1981, La aldea de Cerro Sombrero en el período de Desarrollo Regional de Arica, *Revista Chungará*, nro. 7, Universidad de Tarapacá, Arica.
- 1982, Algunas consideraciones sobre el período del Desarrollo Regional en los valles bajos y costa de Arica, *Actas del VIII Congreso de Arqueología Chilena*, Ed. Kultrún, Santiago.
- 1987, La cultura Arica: un intento de visualización de relaciones de complementariedad económica social, *Diálogo Andino*, nro. 6, Departamento de Antropología, Geografía e Historia, Facultad de Estudios Andinos, Universidad de Tarapacá, Arica.
- 1989, El período Formativo en el Norte Grande (1000 AC-500 DC), *Culturas de Chile: Prehistoria*, J. Hidalgo et al. Eds., Editorial Andrés Bello, Santiago.
- 1989, Perfil de la organización económico-social en la desembocadura del río Camarones: períodos Intermedio Tardío e Inca, *Revista Chungará*, nro. 22, Universidad de Tarapacá, Arica.
- MUÑOZ, I., Y J. CHACAMA, 1988, Cronología por termoluminiscencia para los períodos Intermedio Tardío y Tardío en la Sierra de Arica, *Revista Chungará*, nro. 20, Universidad de Tarapacá, Arica.
- MUÑOZ, I., Y G. FOCACCI, 1985, San Lorenzo: testimonio de una comunidad de agricultores y pescadores Postiwanaku en el valle de Azapa (Arica-Chile), *Revista Chungará*, nro. 15, Universidad de Tarapacá, Arica.
- MUÑOZ, I., J. CHACAMA Y G. ESPINOSA, 1987, El poblamiento prehispánico tardío en el valle de Codpa: una aproximación a la historia regional, *Revista Chungará*, nro. 19, Universidad de Tarapacá, Arica.
- SANTORO, CALOGERO E IVÁN MUÑOZ, 1981, Patrón habitacional Incaico en el área de Pampa Ramírez (Arica, Chile). *Revista Chungará*, Departamento de Antropología, Universidad de Tarapacá, Arica.

SCHIAPPACASSE, V., Y H. NIEMEYER, 1989, Avances y sugerencias para el conocimiento de la prehistoria tardía en la desembocadura del valle de Camarones (Región de Tarapacá), *Revista Chungará*, nro. 22, Universidad de Tarapacá, Arica.

SCHIAPPACASSE, V., V. CASTRO Y H. NIEMEYER, 1989, Los Desarrollos Regionales en el Norte Grande (1.000 a 1.400 d.C.), en *Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus Orígenes hasta los Albores de la Conquista*, J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano Eds., Editorial Andrés Bello, Santiago.

SCHIAPPACASSE, V., A. ROMÁN, I. MUÑOZ, A. DEZA Y G. FOCACCI, 1991, Cronología por termoluminiscencia de la cerámica del Extremo Norte de Chile: Primera Parte, *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Tomo I, Dirección de Biblioteca, Archivos y Museos, Santiago.

STANISCH, CH., 1990, Complementariedad zonal en Moquegua: una aproximación desde el valle de Otoro, *Revista Gaceta Arqueológica Andina*, Instituto de Estudios Andinos, vol. V, nro. 18-19, Lima, Perú.

TSCHOPIK, M., 1946, Some notes on the archaeology of the Department of Puno, Perú. *Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology Papers*, vol. 27, nro. 3, Cambridge, USA.

UHLE, M., 1919, La arqueología de Arica y Tacna. *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*, Quito, Ecuador.

URIBE, M., 1995Ms, De la Colección al Poder: reflexiones en torno a la cerámica de Arica (períodos Medio y comienzos del Intermedio Tardío), ponencia presentada al I Encuentro Nacional sobre Conservación Cerámica, Santiago.

1995, Cerámicas arqueológicas de Arica: I etapa de una revaluación tipológica (períodos Medio y comienzos del Intermedio Tardío), *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Hombre y Desierto*, nro. 9, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad de Antofagasta, Antofagasta.

1996, Epílogo para las cerámicas arqueológicas de Arica, *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, nro. 22, Santiago.

ZLATAR, V., 1984, *Cementerio Prehispánico Pica-8*, Universidad de Antofagasta, Antofagasta.

NOTAS

¹ Esta ponencia corresponde a uno de los resultados generados por los proyectos de investigación 1930202 y 1960113 financiados por FONDECYT-CONICYT.

² Licenciado en Antropología y Arqueólogo, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Ignacio Carrera Pinto 1045, Ñuñoa, Casilla 10115 Correo Central, Santiago.

³ Ejemplos ilustrados de los tipos cerámicos descritos pueden observarse en ESPOUEYS et al., Nuevos fechados por termoluminiscencia de cerámica funeraria del valle de Azapa y

una proposición cronológica, en estas mismas Actas.

⁴ Es evidente que esta decisión tipológica no es aplicable a todos los estados del material, específicamente, nos referimos a la fragmentería, ya que por ejemplo, hay sectores de las vasijas que no exhiben decoración, en ciertas ocasiones el revestimiento de San Miguel es fugitivo por lo cual es fácilmente confundible con Pocoma, y lo mismo puede pasar con Gentilar al no recuperarse los sectores policromos. Por lo tanto, es una tarea pendiente encontrar una solución para este problema.

⁵ De los 1285 registros realizados en este caso, se han considerado 1144 como seguros para establecer los porcentajes que se presentan, el resto corresponde a material indeterminable debido principalmente a su mal estado de conservación.

⁶ Los códigos de colores corresponden a ejemplos de los más característicos.

⁷ En estos momentos, a diferencia del período Medio y en especial en la Tradición de Valles Occidentales, observamos que las asas de los jarros siempre se originan directamente en el labio y se levantan sobre el borde para finalmente unirse bajo la garganta de la vasija, por eso lo llamamos de «lomo levantado».

⁸ Con este término, nos referimos a las vasijas cuyo cuerpo exhibe un diámetro máximo más ancho de lo común, haciendo que se acorte notoriamente la distancia entre el borde y la base.

DEFINICIÓN DE *CHUSPA*: TEXTIL DE USO RITUAL DURANTE EL PERÍODO INTERMEDIO TARDÍO, EN LA ZONA ARQUEOLÓGICA DE ARICA.¹

Helena Horta y Carolina Agüero²

RESUMEN

Este artículo entrega los resultados de un prolongado estudio del material textil ariqueño, en dos ámbitos. Por una parte, se define a la *chuspa* arqueológica del Intermedio Tardío (1000 DC - 1470 DC), proveniente de contextos funerarios del valle de Azapa y la costa de Arica. Tal definición hace posible diferenciar a la *chuspa* o bolsa ritual contenedora de hojas de coca, de los variados tipos de bolsas de uso cotidiano o contenedoras de alimentos y otros objetos (como son costales, talegas y *wayuñas*), a través de la identificación de ciertos atributos como: forma general de la pieza, técnica, composición espacial, terminaciones, colores e iconografía. En consecuencia, la verificación de determinados estados de dichos atributos en una bolsa que ha sido despojada de su contenido original (como ocurre en la amplia mayoría de los casos), nos proporciona la información necesaria para determinar su función y carácter.

Por otra parte, con la aplicación de una metodología de análisis textil integral, desarrollada y puesta a prueba por las autoras del presente artículo, se ha logrado definir estilos al interior de la textilería del Período Intermedio Tardío del área mencionada. En esta ocasión daremos cuenta detallada de los atributos técnicos, formales e iconográficos de las *chuspas* de estilo San Miguel y San Miguel – Pocoma.

ABSTRACT

This article is mainly concerned with two subjects resulting from a lengthy study on the textile material from Arica. On one hand, we define the archaeological *chuspa* of the Late Intermediate Period (1000 - 1470 DC) found in funerary contexts in the Azapa valley and the coast of Arica. Through the identification of certain attributes such as: general shape of the piece, manufacturing technique, spatial composition, finishings, colors and iconography we can differentiate the *chuspa* or ritual bag, containing coca leaves, from other various types of bags such as those used for daily activities, for carrying food, or for other functions (costales, talegas and *wayuñas*). The appearance of such attributes on a bag that has been emptied from its original context (which is mostly the case), gives us the necessary information for establishing its function and nature.

On the other hand, applying a methodology of integral textile analysis, developed and proved by the authors of this article, we have been able to define different styles within the fabrics of the Late Intermediate Period in Azapa valley and the coast of Arica. In the present article we will offer a detailed description of the technical, formal and iconographic attributes which characterize the San Miguel and San Miguel-Pocoma style *chuspas*.

INTRODUCCIÓN

Como punto de partida en este trabajo, debemos recordar que en Arica se han identificado dos tradiciones textiles (Agüero 1996 Ms., 1998 Ms.): una con elementos altiplánicos que va desde el Formativo al Período Medio, asociada a cerámica Charcollo, Cabuza y Tiwanaku, y la otra, identificada a partir de Maytas, con componentes que se han registrado inicialmente fuera de Arica, en los valles bajos del sur del Perú, por lo que nos referimos a ella como Tradición de Valles Occidentales, tal como lo hace Uribe (1995) para referirse a la cerámica que se le asocia.

A grandes rasgos, la tradición textil a que hacemos referencia se caracteriza por la tendencia a incluir ciertas formas textiles en los contextos funerarios, con técnicas y decoración que se extienden y desarrollan aproximadamente desde el 900 DC hasta el 1470 DC. Estas formas textiles las constituyen las túnicas, *chuspas*, *inkuñas*, bolsas-fajas y bolsas agrícolas bastante homogéneas, presentes en los contextos funerarios. Si bien todas ellas consisten en una sola pieza tejida en ligamento faz de urdimbre utilizando una trama continua, con excepción las *inkuñas* y las bolsas-fajas, al resto se les da forma trapezoidal al tejerlas, espaciando las urdimbres al centro de la pieza, y ocasionalmente insertando urdimbres ("urdimbres de aumento"). La decoración de las túnicas consiste únicamente en listas laterales en tonos morado y concho de vino sobre una ancha pampa de color natural, en tanto, la decoración figurativa de gran riqueza iconográfica que tiene como soporte a *inkuñas*, *chuspas* y bolsas-fajas, se obtiene por medio de la técnica de urdimbres complementarias. Las *inkuñas*, además llevan sus orillas de urdimbre terminadas en tramas en torzal, prolongándose en "asas" en las cuatro esquinas y formando diseños específicos. Por último las bolsas agrícolas se tejen en colores naturales y muestran una gran uniformidad en su composición espacial. Esta es la tradición que domina en Arica durante todo el Intermedio Tardío, no produciéndose grandes variaciones tecnológicas que permitan ordenar los materiales en una clasificación basada únicamente en criterios técnicos. Por el contrario, hemos podido comprobar que la mayoría de los cambios se producen a nivel de la apariencia de las prendas, esto es, a través de las puntadas utilizadas en las costuras laterales, del uso de colores, de los motivos decorativos y de la composición del espacio tejido. Lo anterior hizo necesario implementar una metodología que integrara el análisis tecnológico con el análisis iconográfico y estilístico, para la confección de tipos textiles referidos a la Tradición de Valles Occidentales.

Puesto que este trabajo se acota al estudio de una de la *chuspa* arqueológica, entregaremos en primer lugar, una definición de esta prenda, establecida a partir de una muestra de 152 bolsas provenientes de contextos funerarios con cerámica Maytas, San Miguel, Pocoma y Gentilar, tanto de la costa de Arica como del valle de Azapa. Con dicha definición, podremos segregar a las *chuspas* del resto de las bolsas o contenedores textiles.

Posteriormente, daremos a conocer cómo el análisis formal e iconográfico se convirtió en la herramienta fundamental para definir estilos al interior del material textil del Período Intermedio Tardío.

DEFINICIÓN DE LA CHUSPA ARQUEOLÓGICA

Hasta el momento, las definiciones de *chuspa* se han basado en criterios únicos tales como dimensiones, contenido o utilización de ciertas técnicas decorativas. Así por ejemplo, Arnold et al. (1992: 249) la describe a partir de material etnográfico como una "bolsa tejida de color de los hombres para llevar coca". Cases (1997 Ms.) por su parte, luego de pasar revista a las definiciones de *chuspa* etnográfica de Zorn (1987) —quien considera a ésta como una bolsa de uso masculino para contener coca—, y a las observaciones de Ulloa (1982) respecto a material arqueológico —que alude a una variedad de bolsa cuadrada, levemente rectangular hasta trapezoidal, cuyas medidas variarían en Arica de 9x12 cm hasta 20x24 cm, y que en las ofrendas funerarias se asociarían a hojas de coca y sororia—, termina considerando como *chuspas* a aquellas bolsas que utilizan técnicas decorativas tales como urdimbres flotantes, complementarias, transpuestas o discontinuas, o tapicería (aptas para crear una rica iconografía), y que además tengan terminaciones elaboradas, ya que el rango de tamaño le parece insuficiente para definir a esta variedad de bolsa. Volviendo a Zorn (1987: 499), es interesante la información que proporciona respecto a que en comunidades aymara de Macusani y otras zonas de Puno, "las *inkuñas* para cargar coca son tejidos de uso femenino, al contrario de la *chuspa* que se ha descrito como una bolsa de uso masculino", dato que es corroborado por ciertas versiones cronísticas que dicen relación con una supuesta vinculación de la *chuspa* al individuo masculino en tiempos incaicos (Cobo 1964 [1653]; Garcilaso 1976 [1609]; Guamán Poma 1980 [1615]). Por su parte, Clark (1993: 677), en su estudio del material textil de Estuquiña (cementerio y asentamiento de fines del Intermedio Tardío del valle del Osmore), expresa que las bolsas pequeñas o contenedoras de coca, no son exclusivas de ningún grupo étnico ni de sexo en particular, pero que sí es posible observar, que son los hombres quienes están frecuentemente acompañados por bolsas que presentan colores artificiales y el motivo "voluta S", mientras que junto a las mujeres es común encontrar bolsas listadas en colores naturales, aunque menciona el caso de una tumba femenina que contiene una *chuspa*. Por otra parte, en base al análisis de un 11% de los fardos funerarios del cementerio 1 de Chiribaya Baja (curso inferior del Osmore), menciona la asociación de *chuspas* a individuos masculinos, y de *inkuñas* o paños rituales a individuos femeninos (Clark et al. 1993: 26). Desafortunadamente, gran parte del material arqueológico de Arica sufre de descontextualización respecto a los restos humanos a que se asociaban; ésto debido a las condiciones en que fueron hechos los hallazgos, en forma de continuos y forzosos salvatajes, y al escaso número de excavaciones sistemáticas. En consecuencia, en base al material textil arqueológico analizado, de momento no estamos en condiciones de confirmar o refutar las hipótesis sobre la asociación genérica de las *chuspas*.

En síntesis, hasta el momento las definiciones de *chuspa* se basaban en criterios únicos, tales como dimensiones (9x12 cm hasta 20x24, Ulloa 1982), contenido ("coca" Arnold et al. 1992: 249; Zorn 1987) o utilización de ciertas técnicas decorativas (Cases 1997 Ms.).

Nuestro estudio se ha basado en 152 bolsas que presentaban particulares atributos de forma, color, decoración y contenido, todos asociados recurrentemente, conformando una categoría aparte de las bolsas agrícolas contenedoras de alimentos. Dichos atributos son:

1. La forma trapezoidal, aunque a medida que avanzamos hacia el final del Intermedio Tardío, nos encontramos también con formas rectangulares y cuadradas, que luego en el Tardío, terminan por desplazar definitivamente la forma clásicamente trapezoidal de la *chuspa* de los Desarrollos Regionales.

2. El gran despliegue de colores teñidos artificialmente, pautados según los cánones cromáticos de los diferentes estilos textiles. Por el contrario, la trama nunca es teñida, y también conserva su color natural la urdimbre; esta última define a los diseños en color crema en el juego positivo-negativo de las franjas decoradas.

3. La utilización de la técnica de urdimbres complementarias, que permite expresar una variada iconografía figurativa y abstracta en la decoración de los tejidos. Durante el Intermedio Tardío la *chuspa* constituye —junto a la bolsa-faja y la *inkuña*— uno de los principales medios de expresión de la iconografía textil.

4. La realización de complejas y variadas terminaciones bordadas en las costuras laterales y orillas de urdimbre, así como la aplicación de flecadura, también forman parte del conjunto de características, que distinguen a la *chuspa* de las bolsas que se usan para contener y transportar alimentos.

5. Respecto al contenido de la *chuspa*, a través de la revisión de colecciones y bibliografía se ha podido determinar, que en la mayoría de los casos, se reporta a hojas vegetales como único contenido. Las *chuspas* analizadas en nuestra muestra habían sido despojadas de su contenido original, pero la información de los cuadernos de campo apoyaron el testimonio de muchas bolsas, que aún conservaban residuos de hojas en el interior. Recientes investigaciones de la botánica Belmonte y colaboradores (1998 Ms.) han podido establecer que las *chuspas* contienen exclusivamente coca, y no sorona, como se sostuvo por tanto tiempo (Focacci 1982). Por el contrario, hacia fines del Intermedio Tardío, y en especial durante el Tardío, se amplía el carácter de la función contenedora de la *chuspa*, descubriéndose en ellas —entre otros elementos— instrumentos para tejer y fibra cruda, plumas exóticas, pelo humano, anzuelos de cobre y palomitas de maíz.

Con estos parámetros pudimos establecer que la forma, colores, terminaciones y decoración de la *chuspa* del Intermedio Tardío de los Valles Occidentales responden al carácter de su contenido, determinando todos ellos su carácter ritual. De la misma manera, otras bolsas, cuya función es contener alimentos, y no coca, se caracterizan en Arica, por ser tejidas en colores naturales, por carecer de decoración figurativa, por presentar formas cuadrangulares y por la ausencia de terminaciones en forma de bordados complejos.

MATERIAL

Para este estudio contamos con una muestra de *chuspas* de la Colección Manuel Blanco Encalada —depositada en el Museo Nacional de Historia Natural de Santiago— procedente de los sitios funerarios Azapa-8, Playa Miller-3, Playa Miller-8, Chacalluta-1, Azapa-71, Azapa-75, Azapa-79, Azapa-3, Azapa-105 y Lluta-22. Dicha muestra fue complementada con material adicional de Playa Miller-9, Playa Miller-3, Playa Miller-4, Playa Miller-6, Azapa-6 y Azapa-140, depositado en el Museo San Miguel de Azapa, en Arica.

Por otra parte, también se incluyeron algunas piezas publicadas (como aquellas de PLM-2 publicadas por Mostny en 1942 y 1943), y algunas que estando publicadas no tenían procedencia, pero eran asignables a los grupos y variedades establecidos en base al análisis de las muestras de los museos respectivos. De esta manera, llegamos a contar con una muestra total de 152 piezas con contextos identificados.

MÉTODO

Al constatar que la técnica de faz de urdimbre es común a todos los tejidos de factura local (la técnica de faz de trama sólo aparece en un pequeño número de textiles intrusivos), fue preciso observar con especial atención otros detalles principalmente decorativos, que pudieran ayudar a establecer diferencias entre los tejidos. En primer lugar, hubo que definir las diferentes posibilidades de composición espacial de los tejidos, así como determinar sus terminaciones en forma de diversas puntadas y bordados, y los colores utilizados. Las diferencias detectadas en cada uno de los aspectos mencionados hicieron posible establecer distintos grupos de *chuspas*, como primera aproximación al material en análisis.

Puesto que los motivos decorativos parecían comunes a muchos de los estilos, se hizo necesario también un análisis acucioso de la iconografía de cada estilo particular, y de tal manera definir los motivos propios de un estilo, así como los compartidos entre estilos, al igual que las posibles combinaciones recurrentes de diseños.

El enfoque metodológico utilizado en este estudio, es el análisis basado en grandes muestras de cementerios, con el propósito de abarcar un universo textil amplio, al interior del cual sea posible, en primer lugar, establecer las características estilísticas comunes a la mayoría de los textiles que conforman dicho universo; en segundo lugar, definiendo la generalidad, es posible ubicar en su correcto valor lo especial, lo atípico. Sólo observando el material arqueológico en su conjunto, podremos evaluar acertadamente el peso de determinados elementos de los contextos (p.e. textiles exóticos producto de intercambio vs. textiles de manufactura local).

Por otra parte, cada textil precisa un análisis estilístico integral: éste concibe al tejido como una unidad globalizadora de rasgos específicos, en base a los cuales es posible elaborar tipos. Ha quedado demostrado que los atributos, que deben ser considerados en el análisis estilístico de los tejidos del Intermedio Tardío de Valles Occidentales, son:

- técnica estructural
- forma
- colores
- composición espacial
- terminaciones (diferentes tipos de puntadas y bordado)
- motivos decorativos

De esta forma, observando cada uno de estos atributos en una pieza textil determinada, podemos establecer su singularidad, y contrastarla con otras piezas. Este procedimiento deriva en la definición de tipos (o grupos) y variedades, al interior de las

cuales, los atributos anteriores pueden presentar variaciones.

De acuerdo a esta metodología fue posible establecer una tipología textil de amplio espectro, que incluye a túnicas, *chuspas*, bolsas-fajas, *inkuñas* y bolsas domésticas (Agüero y Horta 1998 Ms.). Dicha tipología constituye la herramienta analítica básica del estudio de los tejidos del Intermedio Tardío de Azapa y su costa, pero también ha sido empleada en estudios comparativos con textiles de otras áreas (Pica y Quillagua), en donde se han detectado textiles Arica (Horta 1996 Ms.; Agüero et al. 1998).

El registro descriptivo significó someter al tejido a la revisión de cada uno de dichos atributos, incluirlos en una ficha-tipo, que integra los datos formales, técnicos e iconográficos. Para éstos últimos se identificó aisladamente los diferentes íconos, definiéndolos (antropomorfos, zoomorfos, geométricos, composiciones geométricas, patrones geométricos), y registrándolos por medio de dibujo y fotografía (Horta 1998). Posteriormente, fue necesario establecer la composición espacial y la distribución de los íconos (número de franjas decoradas; variaciones entre la decoración de la faz «A» y «B»; decoración al interior de módulos versus decoración continua; número de motivos utilizados; combinaciones recurrentes de íconos; predominio de íconos en ciertos espacios (franja central versus franjas laterales).

A continuación daremos cuenta de los grupos y variedades de *chuspas* que hemos podido identificar con este trabajo.

Además de la descripción se incluye en cada variedad, un cuadro con la identificación de las piezas que la integran y sus asociaciones cerámicas.³ Al final del texto se presenta un Cuadro Resumen de Composiciones Espaciales y su Asignación a Grupos de *Chuspas*.

GRUPO 1

Compuesto por *chuspas*, cuya decoración lograda principalmente por urdimbres complementarias y en una minoría de casos por urdimbres flotantes, se distribuye en 3 franjas verticales dentro del tejido.

1A.

Lo integran 27 *chuspas*: 25 trapezoidales y 2 semi-trapezoidales, cuyas dimensiones varían de: 19 a 22 cm de largo, 15 a 22 cm de ancho superior, y 21 a 28 cm de ancho inferior. El diseño se organiza según la Composición 1a, que consiste en una franja decorada central ancha con una franja decorada más angosta a cada lado sobre un fondo morado oscuro, granate o rojo. De acuerdo a pequeñas variaciones en la composición espacial, se dividió esta variedad de *chuspas* en: 1Aa) que dejaría superficies sin decorar relativamente amplias (*chuspas* 2861, 2862, 144B, 1786A, 144, 1565, 7450, 790, 1419E y 1495A), y 1Ab) que mostraría un ensanchamiento de las tres franjas decoradas, las que ocuparían una superficie tejida mayor (*chuspas* s/nº, 15.238, 730, 731, 734, 1385, 96, 643, 707, 477, 2984, 946 y 411).

Los motivos, logrados por la técnica decorativa de urdimbres complementarias, generalmente se organizan en módulos, y se realizan con urdimbres de color crema sobre un fondo listado amarillo ocre, rojo, morado y azul o verde muy oscuro (este conjunto de 5 colores es tan constante, que hemos optado por denominarlo «policromía San Miguel»).

Las orillas de urdimbre se encuentran terminadas en festón anillado doble, festón anillado sencillo, festón simple, o bien, sin terminaciones; las costuras de las orillas de trama se realizan en puntada en 8 —generalmente sobrebordada—, o bien, simplemente se unen con un encandelillado. En algunas piezas se aplican flecos-borlas rojos torcidos cuya parte superior va bordada con un círculo concéntrico morado, crema y rojo (Foto 1).

La totalidad de los motivos de estas *chuspas* se encuentran tanto en la costa como en el valle.

CUADRO 1/ CHUSPAS VARIEDAD 1Aa y 1Ab

ZONA / SITIO	Nº PIEZA	TUMBA	Asociaciones cerámicas
PLM-9 (MASMA)	15.238	T34	MCH.G2
	s/nº*	?	?
	s/nº*	?	?
PLM-3 (CMBE)	2861	T2	SMB.G5/NO DEC.
	2862	T2	SMB.G5/NO DEC.
PLM-3 (MASMA)	144B	T13	PO.G2/GB.G1/NO DEC.
	730	T55	SMB.G2/NO DEC.
	731	T55	SMB.G2/NO DEC.
	734	T55	SMB.G2/NO DEC.
	1385	T112	sin cerámica
	1786 ^a	T142	PO.G1/GB.G2
	96*	T7	PO.G2/GB.G1/NO DEC.
	144*	T13	PO.G2/GB.G1/NO DEC.
	s/nº*	T22	SMB.G5/NO DEC.
	643*	T50	?
	707*	T53	?
	477*	T123	?
	1565*	T129	?
PLM-6 (MASMA)	s/nº*	?	?
PLM-8 (CMBE)	2984	T20x3	?
PLM-4 (MASMA)	?*	T177	?
	7450*	T48	?
	946*	T122	?
AZ-8 (CMBE)	790	TM2/2	SMB.G2-G5/NO DEC/INDET.
	411	TM4/4	sin cerámica
	1419E	TM4/6	SMB.G2-G5-G6-G8/PO.G4/NO DEC
	1495 ^a	TP1/1	MCH.G2/SMB.G5-G6/NO DEC/IND.

1B.

Lo integran 14 *chuspas* trapezoidales cuyas dimensiones varían de: 18 a 21 cm de largo, 19 a 22 cm de ancho superior y, 25 a 29 cm de ancho inferior. El diseño se organiza según la Composición 1b y 1c. La primera consiste en 3 franjas decoradas del mismo ancho y equidistantes; la segunda en tanto, consiste en 3 franjas decoradas, una central más ancha y dos laterales más angostas. Todas estas franjas decoradas son más angostas que aquellas de la variedad 1A, dejando más espacio sin decorar entre ellas. Es distintivo de estas bolsas, que las franjas decoradas no se encuentran ribeteadas por color contrastante. Los motivos, logrados por la técnica decorativa de urdimbres complementarias pueden o no, organizarse en módulos, y se realizan con urdimbres de color crema sobre concho de vino/rojo/morado oscuro/ocre. Cuando los motivos van insertos en módulos difieren en las dos caras. Los espacios sin decorar son de color morado oscuro. Las orillas de urdimbre no llevan terminaciones o están terminadas en un festón anillado sencillo o doble, y las uniones laterales están cosidas con un encandelillado o en puntada en 8 realizando triángulos rojo/azul delineado por crema («puntada en 8 en zig-zag»), en su mayoría. También, a un gran número de estas bolsas se le han aplicado flecos-borlas en su parte inferior (Foto 2).

CUADRO 2 / CHUSPAS VARIEDAD 1B

ZONA / SITIO	Nº PIEZA	TUMB A	Asociaciones cerámicas
PLM-2 (MASMA)	3661*	?	?
PLM-3 (MASMA)	188	T15	PO.G2G4/GB.G8/NO DEC.
	178*	s/t	?
	1231*	T90	?
	1232	T90	?
PLM-3 (CMBE)	2643	T18	
PLM-4 (MASMA)	7084*	?	?
	7070*	T30	?
	7115	T33	?
	7608*	T54	?
	7449*	T48	?
VALLE/LL22	2048	T3	?
VALLE/AZ-8	1705	sup	?
	E-191	T2'1	SMB.G4-G6?-G7?/INDET.

1C.

Se compone de 5 *chuspas*, 1 trapezoidal y 4 semi-trapezoidales, de menores y variables dimensiones: 17 a 19.5 cm de largo, 15.5 a 20 cm de ancho superior, y 19.5 a 23.5 cm de ancho inferior. El diseño se organiza según la Composición 1c que consiste en 3 franjas decoradas, una central más ancha y dos laterales más angostas, o 1b, que consiste en 3 franjas de idéntico ancho y equidistantes. Todas estas franjas decoradas son más angostas que aquellas de las variedades 1A y 1B, pero como las dimensiones de estas *chuspas* son más pequeñas, no aumenta el espacio sin decorar entre las franjas decoradas (Foto 3). Los motivos, logrados por la técnica decorativa de urdimbres complementarias se organizan en módulos y solo ocasionalmente varían en ambas caras. Se realizan con urdimbres de color crema y rojo en positivo-negativo en las franjas decoradas laterales, y en crema sobre café/rojo/morado oscuro/amarillo/morado claro (el amarillo siempre se sitúa

al centro), en la franja central (salvo 949A/T70, PLM-3, que presenta rojo y crema). Estas franjas decoradas en ocasiones van ribeteadas por listas delgadas rojo/ocre/rojo. Los espacios sin decorar son de color café oscuro, café rojizo o rojo. Las orillas de urdimbre no llevan terminaciones o están terminadas en festón simple y las uniones laterales están cosidas con un encandelillado o puntada en 8 (1318A/T102, PLM-3).

CUADRO 3 / CHUSPAS VARIEDAD 1C

ZONA / SITIO	Nº PIEZA	TUM BA	Asociaciones cerámicas
COSTA/PLM-3 (MASMA)	904	T67	NO DEC.
	949A	T70	PO.G2/NO DEC.
	950B	T70	PO.G2/NO DEC.
	1318A	T102	NO DECORADA
VALLE/AZ-8	0966	SUP.	sin asociaciones

1D.

Esta variedad la integran 10 *chuspas*, 8 trapezoidales y 2 rectangulares, cuyas dimensiones varían en las trapezoidales varían entre: 15 a 20 cm de largo, 16 a 25 cm de ancho superior, y 18.5 a 35 cm de ancho inferior. En tanto, las rectangulares son más pequeñas (12 a 17.5 cm de largo y 12 a 18 cm de ancho). El diseño se organiza según la Composición 1b, que consiste en 3 franjas decoradas del mismo ancho y equidistantes. Estas franjas son ribeteadas por tres listas muy delgadas rojo/ocre/rojo (o café/rojo/café) y los motivos, logrados por la técnica decorativa de urdimbres complementarias, se organizan en módulos y se realizan con urdimbres de color crema sobre concho de vino; sobre café oscuro/rojo/azul/ocre, (o éstos colores sobre crema); crema/rojo y crema/café. Los espacios sin decorar son de color café medio, concho de vino, rojo, café o beige. Las orillas de urdimbre no llevan terminaciones o están terminadas en un festón anillado sencillo; las uniones laterales se presentan cosidas con encandelillado, festón simple, puntada en 8 (sólo 309/T24, PLM-3) o puntada anillada doble. No llevan flecos y presentan los mismos motivos en las dos caras (Foto 4).

CUADRO 4 / CHUSPAS VARIEDAD 1D

ZONA / SITIO	Nº PIEZA	TUMBA	Asociaciones cerámicas
COSTA/PLM-9	14	T6	NO DEC.
	005*	s/t	?
COSTA/PLM-3 (MASMA)	492	T36	PO.G4/NO DEC.
	970	T71	SMB.G5/PO.G2-G5/CHI ?/NO DEC.
	190	T15	PO.G2/GB.G8/NO DEC.
	948	T70	PO.G2/NO DEC.
	94*	T7	?
	1167*	T86	?
	1538*	T127	PO.G3/NO DEC.
COSTA/PLM-4 (MASMA)	7555*	S/REF	?

1E.

Similares a las *chuspas* de la variedad 1C, pero las de este subgrupo integran listados en los espacios anteriormente no decorados. Tenemos un total de 4 *chuspas*: 3 trapezoidales y 1 semitrapezoidales, cuyas dimensiones varían entre: 16 a 20 cm de largo, 16 a 20 cm de ancho superior, y 21 a 25 cm de ancho inferior. El diseño se organiza según la Composición 1d, que consiste en 3 franjas decoradas del mismo ancho equidistantes entre sí, y los espacios intermedios listados en una gran variedad de colores entre los que se encuentran: rojo, morado claro, morado oscuro, ocre anaranjado y verde botella (destaca en estas bolsas la utilización del verde botella y el ocre anaranjado). No obstante, aún quedan espacios lisos cercanos a las franjas decoradas laterales. Los motivos, logrados por la técnica decorativa de urdimbres complementarias, se organizan o no en módulos y se realizan con urdimbres de color crema sobre rojo/morado/ocre. Las orillas de urdimbre no llevan terminaciones o están terminadas en festón anillado doble y las orillas de trama están cosidas con puntada en 8 (con o sin sobrebordado). Las *chuspas* 1782/T142, PLM-3 y 1704/AZ-8 tienen aplicación de flecos-borlas en su parte inferior, siempre de color rojo (Foto 5).

CUADRO 5 / CHUSPAS VARIEDAD 1E

ZONA / SITIO	Nº PIEZA	TUM BA	Asociaciones cerámicas
COSTA/PLM-9 (MASMA)	177*	s/t	?
COSTA/PLM-3 (MASMA)	144*	T13	PO.G2/GB.G1/NO DEC.
	1782*	T142	PO.G1/GB.G2/CHP ?
VALLE/AZ-8	1704	SUP.	SIN ASOC.

1F.

Lo integran 9 *chuspas*: 3 trapezoidales y 6 semitrapezoidales. Las dimensiones varían entre: 18 a 22 cm de largo, 16.5 a 19 de ancho superior y, 20.5 a 24 cm de ancho inferior en el caso de las semitrapezoidales y trapezoidales. El diseño se organiza según la Composición 1e y 1d, que consisten en 3 franjas decoradas muy angostas, del mismo ancho, equidistantes entre sí y los espacios intermedios que en las otras variedades de bolsas eran lisos sin decorar, aquí están listados en una gran variedad de colores entre los que se encuentran: rojo, morado claro, morado oscuro, ocre anaranjado, verde botella y azul muy oscuro. La diferencia entre una y otra composición está en el ancho de las listas decoradas y en los tipos de listados. Los motivos, logrados por la técnica decorativa de urdimbres complementarias consisten en figuras antropomorfas o zoomorfas muy pequeñas, y ganchos que se organizan en módulos y se realizan con urdimbres de color crema/rojo en positivo-negativo; o en crema sobre rojo/morado/ocre/verde/azul/. Las orillas de urdimbre no llevan terminaciones o están terminadas en festón simple o festón anillado doble, y las orillas de trama están cosidas con puntada en 8 conformando segmentos triangulares rojos y azules delineados en crema («puntada en 8 en zig-zag»), festón simple, o bien, con encandelillado. Tres de estas *chuspas* tienen aplicación de flecos-borlas en su parte inferior, siempre de color rojo (Foto 6).

CUADRO 6 / CHUSPAS VARIEDAD 1F

ZONA / SITIO	Nº PIEZA	TUM BA	Asociaciones cerámicas
COSTA/PLM-3 (MSMA)	2	T142	PO.G1/GB.G2/CHP?
	1822*	T143	?
	2054*	T157	?
COSTA/PLM-4 (CMBE)	2406	T1	?
	2405	T1	?
	6453*	T3	?
	9722*	T143	?
	6599*	T10	?
COSTA/CHLL-1	619	T2	PO.G1-G3/NO DEC.

1G.

Integrado por 2 *chuspas* trapezoidales que presentan la Composición 1e, que consiste en tres franjas decoradas angostas iguales crema y rojo (o café) en positivo negativo, y el resto del espacio tejido listado —con listas pares azul oscuro, morado y ocre amarillo— sobre un fondo rojo. Las orillas de urdimbre no llevan terminaciones y las orillas de trama están cosidas con un encandelillado (Foto 7).

CUADRO 7 / CHUSPAS VARIEDAD 1G

ZONA / SITIO	Nº PIEZA	TUMBA	Asociaciones cerámicas
COSTA/PLM-3 (MASMA)	44 A	T3	PO.G1/GB.G2/NO DEC.
	241*	T20	?

1H.

Lo integran 14 *chuspas*, 6 trapezoidales y 8 semitrapezoidales. Sus dimensiones varían entre: 14.5 a 22 cm de largo, 14 a 18 cm de ancho superior, y 17.5 a 25 cm de ancho inferior. El diseño se organiza según la Composición espacial 1b, que consisten en 3 franjas decoradas casi siempre del mismo ancho, repartidas equidistantemente en la superficie de la pieza. Los motivos, logrados por la técnica decorativa de urdimbres complementarias y/ o flotantes, se realizan con urdimbres de color crema y/o amarillo, rojo y azul; estas franjas decoradas presentan ribeteado de listas delgadas azules. Los espacios sin decorar son de color rojo, salvo en seis casos: dos en PLM-3 (2851 y 533) en que a partir de la franja decorada central, un lado es azul y el otro rojo; y tres casos en PLM-4 (nºs 7114, 7273 y 9217), en los que el fondo es azul piedra. Estas *chuspas* presentan siempre el mismo motivo: rectángulos concéntricos. Las orillas de urdimbre no llevan terminaciones o están terminadas en festón simple o en festón anillado sencillo en tramos de colores alternados, y las uniones laterales están cosidas con un encandelillado o con festón simple o puntada zig-zag envuelta. En ninguna de estas bolsas se observó la aplicación de flecadura (Foto 8).

CUADRO 8 / CHUSPAS VARIEDAD 1H

ZONA/SITIO	Nº PIEZA	TUMBA	Asociaciones cerámicas
COSTA/PLM-9	38	T15	SMA.G1 ?
	007*	s/t	?
COSTA/PLM-3 (CMBE)	2851	T15	SMB.G3-G7/PO.G1-G2/NO DEC/INDET.
	2853	T14	PO.G4/GB.G1-G2-G6/NO DEC/ INDET.
	2875	T9	SMB.G4-G7/PO.G4/GB.G4/NO DEC/INDET.
	2876	T9	SMB.G4-G7/PO.G4/GB.G4/NO DEC/INDET.
COSTA/PLM-3 (MASMA)	340	T26	NO DEC.
	533	T38	PO.G1/GB.G1/NO DEC.
	1783A	T142	PO.G1/GB.G2/CHP ?
COSTA/PLM-4 (MASMA)	7114*	T33	?
	7273*	T44	?
	7897*	T66	?
	9217*	T122	?
COSTA/CHLL-1	2810	T4	GB.G2-G7/NO DEC.

GRUPO 2

Compuesto por *chuspas*, cuya decoración lograda por urdimbres complementarias, se distribuye en 2, 4 y 5 (o más) franjas verticales dentro del tejido. En nuestra muestra, las que cuentan con mayor representación son aquellas con 2 (variedad 2A) y 5 franjas (variedad 2B), no obstante, también hay casos aislados con número variable de franjas decoradas, y en la mayoría de estos casos presentan un gran *k'utu* en la parte inferior, lo que junto a una alta calidad del tejido y a motivos decorativos específicos, nos sugieren su probable proveniencia del sur del Perú.

2A.

Se compone de 2 *chuspas* trapezoidales, en las que el diseño se organiza de acuerdo a la Composición 2, que consiste en dos franjas decoradas del mismo ancho, que ocupan casi toda la pieza, y no muestran variaciones de motivos según las caras. Los motivos consisten en composiciones geométricas realizadas en color crema sobre un fondo listado rojo, ocre, morado (cuya secuencia se repite), en tanto los espacios sin decorar son de color morado oscuro. Las orillas de urdimbre se encuentran terminadas en festón anillado doble, o sin terminaciones; las costuras de las orillas de trama se realizaron en puntada en "8" con sobrebordado (Foto 9).

CUADRO 9 / CHUSPAS VARIEDAD 2A

ZONA/SITIO	Nº PIEZA	TUMBA	Asociaciones cerámicas
COSTA/PLM-3 (MASMA)	732	T55	SM.G2/NO DEC
	337	T26	PO.G2/NO DEC

2B.

Está constituido por 4 *chuspas* trapezoidales, cuyas dimensiones varían entre: 22 a 28 cm de largo, 19 a 25 cm de ancho superior, y 26 a 32 cm de ancho inferior. El diseño se organiza según la Composición 3, que consiste en 5 franjas decoradas, 3 anchas centrales del mismo ancho, equidistantes (sólo en la pieza 953/T70, PLM-3 la franja central es la más ancha de todas) y 2 franjas laterales delgadas. Los motivos, logrados por la técnica decorativa de urdimbres complementarias, generalmente se organizan en módulos (salvo las franjas laterales con ganchos continuos de la *chuspa* 3650/AZ-71 y s/ref. del Valle de Lluta), y se realizan con urdimbres de color crema sobre un fondo concho de vino, café oscuro, rojo o bipartito azul/rojo; estas franjas decoradas son ribeteadas por listas rojas muy delgadas. Los espacios sin decorar son de color café medio, morado oscuro, azul oscuro u ocre. Estas *chuspas* presentan diferentes motivos en las dos caras, y agrupan principalmente, como motivos principales a la «franja diagonal aserrada» y a la «serpiente bicéfala de contorno aserrado», en tanto ganchos y volutas “S” de diversos tipos figuran como acompañamientos en las listas delgadas laterales. Como característica, podemos también mencionar que todas estas bolsas exhiben en su parte inferior, un gran *k'utu*, y eventualmente una hilera de hexágonos concéntricos (*chuspa* 3650/AZ-71). Las orillas de urdimbre no llevan terminaciones y las uniones laterales están cosidas con un encandelillado o con un festón simple (Foto 10).

CUADRO 10 / CHUSPAS VARIEDAD 2B

ZONA / SITIO	NºPIEZA	TUMBA	Asociaciones cerámica
VALLE DE LLUTA (MASMA)	s/ref	s/ref.	¿
VALLE/AZ-71	3650	SUP.	sin asoc.
COSTA/PM-9	87	T32	sin cerámica
COSTA/PM-3 (MASMA)	953	T70	PO.G2/NO DEC

GRUPO 3

Compuesto por *chuspas*, cuya decoración lograda por urdimbres complementarias cubre completamente la superficie tejida.

Compuesto por 10 *chuspas*, 5 trapezoidales y 5 semitrapezoidales en las que el diseño se organiza de acuerdo a la Composición 4, decorando toda la superficie de la pieza. Sin embargo, encontramos dos modalidades dentro de esta ocupación completa del espacio tejido: la primera muestra una decoración continua (variedades 3A y 3B con Composición 4a y 4b), y la segunda presenta el espacio dividido horizontalmente (variedad 3C con Composición 4c). Las orillas de urdimbre se encuentran terminadas en festón anillado doble, o sin terminaciones; las costuras de las orillas de trama se realizaron en festón sencillo o en puntada en “8” sobrecordada (sólo un caso presenta puntada en “8” en zig-zag). Sólo en un caso (961/AZ-8) hay aplicación de flecadura. Respecto a los colores, aquellas que presentan al motivo serpiente bicéfala, se realizaron en crema y café oscuro; en las otras bolsas los motivos presentan «policromía San Miguel». Aquellas con el espacio dividido horizontalmente son decoradas en crema sobre un listado rojo y morado (Fotos 11, 12, 13).

CUADRO 11 / CHUSPAS GRUPO 3

ZONA / SITIO	Nº PIEZA	TUMBA	Asociaciones cerámicas
VALLE/AZ-8	792-B	TM2/2	SM.G2-G5/NO DEC. /INDET
	226	TB'2/1	SM.G5-G6
	961*	SUP.	?
VALLE/AZ-140	s/nº*	T1	?
COSTA/PLM-9	91*	T33	NO DEC.
COSTA/PLM-3	174*	?	?
	s/nº*	?	?
	s/nº*	?	?
	s/nº*	T185	?
	1783A	T142	PO.G1/CHP ?/NO DEC.

GRUPO 4.

Compuesto por *chuspas* monocromas con bolsillos estructurales.

Lo forman 2 *chuspas* trapezoidales provenientes de PLM-3 —posiblemente importadas, como se verá más adelante— de 18 cm de largo por 18 cm (nº 649/T47) y 16 cm (s/nº / T140) de ancho superior y 22 cm (nº 649) a 24 cm (s/nº) de ancho inferior, con una densidad de urdimbre (DU) que va en la parte inferior de las bolsas de 18 (nº 649) a 28 (s/nº) hilados por cm y, en la parte superior va de 22 (nº 649) a 32 (s/nº) hilados por cm. La densidad de trama (DT) va de 5 (nº 649) a 7 (s/nº) pasadas por cm. En ambas se utilizó una sola trama. La forma trapezoidal se consiguió por una separación gradual de las urdimbres hacia el centro de la pieza (que corresponde a la parte inferior de la bolsa) —y no por insertar hilos de urdimbres^{3/4} utilizando, posiblemente una barra espaciadora (Bird 1964). Los bolsillos por su parte, deben haberse realizado urdiendo un *plus* de urdimbre. Aparte de los bolsillos y de las terminaciones (costuras) estas *chuspas* no tienen otra decoración, siendo completamente monocromas de color morado. La tumba 47 presentó cerámica SMB.G2 y G4 y no decorada; la tumba 140, por su parte entregó solamente no decorada (Foto 14).

DETERMINACIÓN DE ESTILOS

Las variaciones detectadas en la composición espacial, detalles técnicos (terminaciones), colores e iconografía, junto a la revisión de las asociaciones contextuales, nos han permitido identificar los estilos de *chuspa* San Miguel, San Miguel-Pocoma, Pocoma y Costeros. También se observó, que determinadas composiciones espaciales pueden ser compartidas por distintos estilos, y al mismo tiempo, hay composiciones espaciales que son exclusivas de determinados estilos. Todo ello se explica, por la particular situación de estrecha convivencia entre numerosos grupos culturales en un espacio limitado, como es el oasis costero de Azapa. Al mismo tiempo, es interesante destacar ciertas tendencias estilísticas generales, que presentan variaciones en el tiempo, y que serán mencionadas más adelante. Por último debemos señalar que a 49 *chuspas* del total de 152 no se les pudo asignar a ninguno de los estilos aquí identificados, ya sea porque eran piezas demasiado fragmentadas, o bien porque correspondían a ejemplares atípicos.

VARIEDADES 1Aa Y 3A. Tal como ya fue mencionado, la *chuspa* San Miguel es trapezoidal y obedece a una composición espacial pautada: tres franjas decoradas, una central más ancha y dos laterales más angostas (Composición 1a). Los colores utilizados recurrentemente son morado para el color de fondo, y rojo guinda, amarillo ocre, crema, verde o azul muy oscuro y morado para las franjas decoradas («policromía San Miguel»). Las terminaciones en forma de costuras laterales, varían entre el simple encandelillado y la más complicada puntada en «8»; ésta última puede presentar un sobrebordado en lana color crema, de gran efecto de realce visual.

Los motivos decorativos San Miguel son esencialmente abstractos, predominando entre ellos composiciones geométricas y patrones geométricos (Bird 1943), que se repiten sin mayores variaciones en la decoración de los tejidos. El esquema general de la disposición de los diseños es B-A-B, al interior de las tres franjas respectivas, vale decir, el motivo de la franja central difiere del de las franjas laterales. Las franjas decoradas no presentan realce en forma de ribetes en colores contrastantes (Foto 1). Ambas caras son idénticas, vale decir, los íconos ocupan los mismos lugares en una y otra cara de la pieza.

Es necesario destacar el hecho, de que es característica esencial y única de la *chuspa* San Miguel, el predominio de la franja central al interior de la pieza: su rol protagónico se enfatiza por medio del ancho asignado a ella (generalmente duplica el ancho de las laterales), además de decorarla con íconos especiales, que nunca son dispuestos en franjas laterales. De esta forma, es clara la situación jerárquica de lo representado en la franja central. Los elementos iconográficos más importantes son tres: el «patrón geométrico San Miguel» (Fig. 1), la «composición geométrica de siluetas de serpientes bicéfalas en esquema ampliado», en sus variantes a) y b) (Figs. 2 y 3), y otro tipo de composición geométrica, en su forma de apariencia más simple, como «voluta S al interior de franja diagonal aserrada» (Fig. 4), o en su forma más complicada, en imagen-espejo (Fig. 5). Entre estos íconos, es la «composición geométrica de siluetas de serpientes bicéfalas en esquema ampliado», en sus variantes a) y b) (Figs. 2 y 3), el que es representado con mayor frecuencia en la franja central de estas bolsas.

Estas *chuspas* están representadas tanto en el valle como en la costa; se asocian en su gran mayoría a alfarería SMB, Pocoma y no decorada. En la costa, en tanto, la asociación a PO se da siempre junto a GB.

VARIEDAD 3A. Al proponernos definir a la *chuspa* entera decorada, la mayor dificultad fue romper con el concepto tradicional y generalizado, según el cual, el estilo Gentilar correspondía a textiles barrocammente decorados, en completo abigarramiento del espacio (al modo de las *chuspas* del Grupo 3). A medida que dicho grupo de *chuspas* considerados Gentilar fueron analizadas composicionalmente e iconográficamente, surgieron sorpresas. En primer lugar, se estableció, que no conformaban entre sí un conjunto estilístico homogéneo, y lo que es más importante: que su escaso número no permitía pensar que tales tejidos representaran a la textilería Gentilar en forma global. Por una parte, contamos con un grupo de 4 *chuspas*, que dentro de la Composición espacial 4 representan a la variación 4a, que consiste en decorar toda la superficie de la pieza, pero manteniendo la forma original de la verticalidad en la disposición de los diseños. Más allá de la diferencia

básica en la composición espacial, que se observa entre este tipo de *chuspas* con decoración continua, y las divididas horizontalmente en un campo superior y uno inferior (variedad 3C), las primeras conforman claramente un estilo diferente, en cuanto utilizan: a) «policromía San Miguel» y motivos San Miguel («patrón geométrico», «composición geométrica de siluetas de serpientes bicéfalas» (Figs. 2 y 3).⁴

LA CHUSPA SAN MIGUEL-POCOMA

VARIETADES 1Ab, 2A, 3B. En el ámbito de la decoración textil, los estilos San Miguel y Pocomá viven una fase inicial de fuerte fusión estilística, durante la cual Pocomá aporta rasgos composicionales, iconográficos y de asociaciones entre íconos, que van modificando paulatinamente el carácter originalmente más restringido del estilo San Miguel Clásico (Fotos 1, 9, 12). En la decoración de las *chuspas* lo expresado se traduce en primer lugar, en la inclusión de nuevos elementos iconográficos, de tal manera, que la gama de diseños se amplía con el uso de ganchos dispuestos en módulos o en forma continua (Fig. 6), y figuras antropomorfas bicéfalas y monocéfalas (Fig. 7), así como con la aparición del camélido bicéfalo, en diferentes formas de apariencia (Figs. 8a y b).

Al mismo tiempo, Pocomá introduce a figuras antropomorfas naturalistas, de piernas fuertemente flexionadas (Fig. 9) o erguidas en dos pies (Fig. 10), así como a un particular zoomorfo: un felino de facciones humanas (Fig. 11).

La composición espacial no sufre cambios esenciales (la franja central continúa siendo más ancha que las laterales), pero las tres se hacen más gruesas, empiezan a ser ribeteadas en un color contrastante, la decoración se dispone al interior de módulos y los motivos no ocupan los mismos lugares en las dos caras de la pieza. Los diferentes tipos de costuras laterales se mantienen invariables. De la misma manera, personajes antropomorfos con características especiales (tocados, elementos al interior del cuerpo, etc.) empiezan a ocupar el lugar destacado de la franja central (Fig. 9).

Lo mismo ocurre con una compleja composición que incluye a serpientes bicéfalas interdigitadas (Fig. 12), con la cual se decora preferentemente caras completas de ciertas *chuspas* de la variedad 3B. Al parecer, la tendencia general de las *chuspas* San Miguel-Pocomá, es ir haciendo desaparecer las pampas intermedias con el engrosamiento paulatino de las tres franjas decoradas, de tal modo, que el resultado final es la aparición de piezas que por ambos lados presentan decoración continua, con un sólo tipo de diseño en ambas caras, manteniendo sí la «policromía San Miguel» (Composición espacial 1a' y 4a).

Finalmente, hay que destacar que sólo un 11% de las *chuspas* San Miguel-Pocomá presenta ornamentación especial de flecos-borlas.

LA CHUSPA POCOMA

VARIETADES 1C, 1D y 1G. Posteriormente a la etapa inicial de fusión estilística con San Miguel, Pocomá comienza a decorar sus *chuspas* según cánones más independientes. Es así como rompe con la tradicional Composición espacial 1a e introduce la Composición espacial 1b, según la cual se reduce drásticamente el ancho de la franja central, logrando un equilibrio entre las tres franjas decoradas de igual ancho, o manteniendo a la central

levemente más ancha que las laterales (ver esquema Composición espacial 1c'). Dicha composición será el esquema típico de la *chuspa* de fines del Intermedio Tardío, tanto en el valle como en la costa. Es en este tipo de composición —que presenta como veremos a continuación variantes importantes, aunque sin alterar el esquema básico de tres franjas equidistantes y de igual ancho— donde Pocoma vive su propia individualidad estilística e iconográfica. Al mismo tiempo, signo de su distanciamiento de los cánones San Miguel, es el abandono paulatino de los motivos San Miguel, para comenzar a decorar con motivos geométricos individuales, como son el rombo con ganchos (Fig. 13), voluta «S» individual (Fig. 14), rombo radiado (Fig. 15). Además, en este estilo de bolsas se registra la aparición de las primeras formas rectangulares y se destierra totalmente el uso de flecadura (Fotos 3, 4, 7).

Entre los nuevos elementos iconográficos figura el simio de perfil (Fig. 16) y el pájaro de pico grueso (Fig. 17). Sin embargo, en los tejidos Pocoma Tardío se pierde la riqueza iconográfica experimentada en el período de fusión estilística con San Miguel. La tendencia general —y que también será característica de los demás estilos tardíos costeros— es la simplificación a motivos geométricos, el uso de un limitado número de ellos (uno o dos) en ambas caras de la pieza, así como la reducción del ancho de las franjas decoradas, a tales niveles, que los diseños se vuelven más tarde, miniaturas.

Paralelamente con este fenómeno de estrechamiento de las franjas verticales —que constituía el espacio a decorar en cualquier tipo de pieza textil— se da otro fenómeno, que complementa al primero. En efecto, el espacio a decorar con diseños se ve cada vez más reducido, pero al mismo tiempo, gana terreno y preponderancia el fondo, que hasta aquí jugaba un papel secundario de mero realce de las franjas decoradas. Esto se logra por una parte, eliminando poco a poco la «policromía San Miguel», reduciendo los colores de urdimbres de las franjas decoradas a un par pautado (rojo/crema o café/crema) y, por otra parte, listando el fondo de la pieza.

El listado Pocoma es característico: tres listas pares en colores morado, amarillo ocre y verde o azul muy oscuro, sobre rojo. Vale la pena tener esto en cuenta para discernir entre los rasgos de los textiles Pocoma, y el de la variedad 1E, que también utiliza diversos tipos de ganchos al interior de módulos, y que además, también lista el espacio intermedio de las franjas decoradas, pero con un listado diferente (Foto 5).

LA CHUSPA COSTERA

VARIETADES 1B, 1E y 1F. La variedad 1B (Foto 2) plantea el interesante tema de la presencia masiva en la costa de un estilo textil, que salvo una excepción (*chuspa* fragmentada N°191 de la tumba 2/1 de Azapa-8), parecería corresponder a la expresión textil de un grupo asentado fundamentalmente en la costa (sitios PLM-2, PLM-3, PLM-4), o en su defecto, a la presencia de un estilo textil foráneo, cuyo flujo se dirige fundamentalmente a la costa y no al valle.

Desde el punto de vista compositivo se mantiene el ritmo B-A-B, vale decir a la franja central —no obstante ser del mismo ancho de las laterales— se la destaca con un diseño distinto al de éstas últimas; por otra parte, las tres franjas decoradas se han estrechado suficientemente, como para que las pampas monocromas intermedias se destaquen

fuertemente. Formalmente, estas piezas siguen siendo trapezoidales, pero evidencian una tendencia general a ser más anchas que largas.

El aporte novedoso de este estilo textil se da en dos ámbitos. Por una parte, en lo iconográfico, con la utilización de una composición compuesta por ganchos (Figs. 18a y b), que nada tiene que ver con el estilo de las composiciones geométricas San Miguel. Sin embargo, es un estilo emparentado con Pocoma, en lo que respecta al uso de ganchos en módulos y/o continuos, así como en la utilización reiterada del motivo «segmento de la composición de siluetas de serpientes bicéfalas» (Fig. 19). Por otra parte, en el ámbito de las terminaciones, un gran número de estas *chuspas* presentan una costura lateral en puntada en «8», conocida en las prendas San Miguel y San Miguel-Pocoma, pero realizando triángulos en rojo y azul, delineados por una línea zig-zag en crema (puntada en «8» en zig-zag), que hasta aquí era completamente desconocida en el material San Miguel y Pocoma. En este estilo de *chuspas* aumenta el número de piezas ornamentadas adicionalmente con flecos y borlas (42 %).

La variedad 1F (Foto 6) representa la tradición tardía de listar íntegramente el espacio textil (tradición que paralelamente se da en túnicas, bolsas-fajas, *inkuñas* y *chuspas*), mucho más de lo que fue característico en las *chuspas* e *inkuñas* Pocoma. El listar con muchos colores todo el espacio textil, exceptuando el angosto espacio de tres delgadas franjas decoradas con motivos figurativos y geométricos simples, implica hacer desaparecer el color de fondo, que por varios siglos había tenido un rol importante en el esquema compositivo de los tejidos San Miguel y San Miguel-Pocoma.

Tal como ya fue mencionado en relación con la tendencia surgida en los tejidos Pocoma, las franjas decoradas se vuelven tan angostas, que los diseños son verdaderas miniaturas bícromas (rojo/crema y café/crema), que sólo logran realce por el color crema utilizado en sus urdimbres (variedad 1E, Foto 5).

Al contrario de lo que sucede con algunos de los diseños utilizados en la decoración de las *chuspas* de la variedad 1B, en este estilo no nos encontramos con motivos de inspiración Pocoma. Muy por el contrario, los motivos son mayoritariamente pequeñas figuras antropomorfas erguidas sobre piernas y brazos flectados hacia arriba (Fig. 20a); también cabe mencionar al pájaro de cabeza con protúbero (Fig. 20b), a la cabeza de serpiente (Fig. 21), ganchos continuos y en módulos, zig-zag horizontal, etc. todos en pequeño tamaño. La disposición de los diseños al interior de las franjas verticales es estrictamente modular, y el ritmo observado más ampliamente es B-A-B. Adicionalmente cabe destacar, que algunas piezas pueden exhibir bloques de listas punteadas, entremezclados con bloques de listas llanas.

En este estilo las piezas con flecos y borlas alcanzan también un alto porcentaje (46%), amén de poder detectarse en él, varias piezas que exhiben la misma puntada en «8» en zig-zag conformando triángulos en crema, que mencionáramos para la variedad 1B.

Los dos esquemas compositivos que vimos surgir en las *chuspas* Pocoma (1: reducir el ancho de las franjas decoradas y listar los espacios intermedios; 2: eliminar el papel destacado de la franja central más ancha igualando el ancho de las tres franjas decoradas), se mantienen como composiciones generalizadas durante los últimos siglos

del Intermedio Tardío e incluso durante inicios del Tardío.

También es interesante destacar, que sin excepción las piezas de este estilo provienen de sitios de la costa (CHLL-1, PLM-3, PLM-4), no habiéndose detectado en la muestra en estudio nada semejante proveniente de sitios del valle.

LA CHUSPA TARAPAQUEÑA

VARIEDAD 1H. La composición espacial de este grupo es altamente estandarizada: tres franjas equidistantes, decoradas con un diseño único de rectángulos concéntricos en hileras horizontales de 3 y 5 rectángulos (Foto 8).

A pesar de su masiva presencia en sitios de la costa, la particularidad de su estilo nos impide considerar a este grupo como una manifestación textil local, ya que no se perciben antecedentes estilísticos de ningún tipo, que pudieran conectarlo en forma orgánica con los estilos del Intermedio Tardío de la zona. Por el contrario, todo parece indicar, que se trata de un estilo decorativo de Tarapacá, puesto que bolsas-fajas y *chuspas* de Pica-8 y Quillagua, exhiben este tipo de motivo. (Por otra parte, resulta interesante destacar que en una *chuspa* incaica con tirante, proveniente de AZ-15, podemos apreciar la supervivencia de este motivo junto a otros claramente incaicos).

Por otra parte, con excepción de dos piezas, todas presentan alguna reparación; y además, presentan una terminación nunca vista en otras bolsas: la puntada zig-zag envuelta, que hemos registrado en prendas de finales del Período Medio y también, en piezas tardías en Arica.

LAS CHUSPAS SUR PERUANAS

VARIEDAD 2B. Pensamos que estas *chuspas* se inscriben dentro del estilo Maytas-Chiribaya, tanto por los motivos decorativos como por los colores utilizados: crema sobre rojo y espacios sin decorar en café o azules (Foto 10). Lamentablemente, salvo la pieza 953/T70, PLM-3 asociada a un PO.G2 y a cerámica no decorada, no se registran asociaciones. Esta composición espacial no la volvemos a encontrar con motivos o en contextos tardíos. Todas estas *chuspas* tienen densidades altas (24-44/10) y son de factura muy cuidada, lo que junto a la triplicación horizontal de los motivos, y el uso de un gran *k'utu*, nos lleva a pensar que no han sido tejidas por gente de Arica, sino por aquella del sur del Perú, correspondiendo quizás, a textiles de intercambio.

GRUPO 4. Aunque Mostny (1942: 101) menciona una de estas *chuspas* con bolsillos en PLM-2, hasta el momento nunca nos habíamos enfrentado a este tipo de bolsas (Foto 14) en contextos arqueológicos del norte de Chile, las que tienen antecedentes en formas rectangulares del Período Medio en el sur del Perú (Taillard 1949, The Museum of Primitive Art 1965), y en desarrollos posteriores de Ica donde ya muestran la forma trapezoidal (VanStan 1969, O'Neal & Kroeber 1930), siempre desconociéndose los contextos en los que fueron encontradas. Actualmente estas *chuspas* con bolsillos —pero cuadradas o rectangulares— son posibles de observar en uso en Bolivia y Perú.

VanStan (1969) publica 6 de estas bolsas, 5 de las cuales provienen de Ica, al sur del Perú,

en tanto a una sexta, depositada en el Museo Amano de Lima, se le desconoce su procedencia. Sin embargo, lamentablemente, todas carecen de asociaciones contextuales.

La forma trapezoidal y tamaño (20 cm de largo por 13 cm de ancho superior y 17 cm de ancho inferior) son similares a las nuestras pero, la manera de fabricarlas varía levemente de las de PLM-3, porque tienen bolsillos en la parte inferior, o flecadura estructural:

Each bag was shaped during weaving; each has a long fringe produced by the doubling of the unwoven warp yarns and, in addition, has three small tab-like pockets on each bag face. These three pockets form a continuous row across the bag, with the bottoms of the pockets more or less in line with the bottom of the bag. The pockets open to the inside of the bag and, on the outside, each appears as a little tab with a fold along the lower edge (...) To make the pockets, two kelim-type slots were woven into each of the end sections of the web. These slots were placed equidistant from the side selvages and from each other, with each slot twice as long as the desired depth of the pocket. Beyond the slots, the weaving was continued with the wefts crossing the full width of the web, for a distance approximately equal to the depth of the pockets. (...) After the weaving was completed, each of the pocket sections (between the side selvages of the bag and the kelim slots, and between the two kelim slots) was folded in half crosswise and the sides of each pocket were sewed together with whipping stitches. Following this, one end of the web was folded back onto the other, with the pocket tabs on the outside, so that the end selvages, (...) became the mouth of the bag (...). This put the pocket openings on the inside of the bag and left the tabs hanging on the outside. (VanStan 1969: 17- 18)

Estos datos y su baja representación en Arica (2%) nos sugiere que se trata de piezas intrusivas seguramente provenientes de la costa sur peruana.

CONCLUSIONES

1. Se ha logrado definir a la *chuspa* arqueológica del Intermedio Tardío de Arica, como una bolsa con atributos técnicos e iconográficos específicos, que dicen relación con su carácter ritual (contener hojas de coca para ofrenda). Esta caracterización de la *chuspa* permite diferenciarla de las bolsas contenedoras de otros elementos.
2. Con la metodología propuesta y desarrollada en esta ocasión se ha logrado definir a la *chuspa* característica de Arica I (Bird 1943, 1946), que corresponde al estilo San Miguel y a su derivación San Miguel-Pocoma. Siendo San Miguel, sin duda, la tendencia estilísticamente más pautaada (tomando el término estilístico en sus dimensiones tecnológicas, formales, cromáticas e iconográficas), más sólida y claramente definida.
3. Para momentos posteriores (Arica II), la proliferación de estilos textiles —algunos de los cuales no hemos tratado aquí— que se asocian simultáneamente a cerámica San Miguel, San Miguel-Pocoma, Pocoma, Gentilar y no decorada, dificultan de momento la filiación cultural de dichos estilos, planteando nuevas incógnitas y temas por investigar. Cabe destacar, respecto a los estilos textiles identificados, un hecho importante que los avala y es que, tal como hemos visto en páginas anteriores, cada uno de estos estilos se asocia a tipos cerámicos *ad hoc*, y aunque en algunos casos tengamos casi la totalidad de la alfarería del Intermedio Tardío de Arica en asociación con un determinado estilo textil, la tendencia

es que la mayoría sea cerámica coherente.

4. Esta proliferación de estilos textiles observada en Arica II, tiene su momento culminante con la mezcla de estilos que hemos aglutinado en el Costero. Este estilo congrega al menos tres tendencias estilísticas tardías (una con rasgos incaicos que no ha sido analizada en esta oportunidad), ninguna de las cuales muestra una coherencia con el desarrollo estilístico de la textilería de Arica. Su ocurrencia principalmente en sitios de la costa no es contradictoria con la movilidad y facilidad de acceso que caracteriza a este espacio (Rostworowski 1989), permitiendo la llegada a él de distintos grupos humanos.

5. Es con San Miguel-Pocoma que se inicia la tendencia a la proliferación de estilos a que hemos hecho referencia en los espacios costeros.

6. Así mismo, se pudo establecer el sincronismo de varios estilos textiles (Maytas-Chiribaya, San Miguel, San Miguel-Pocoma, Pocoma y Gentilar), cuya contemporaneidad provoca influencias recíprocas, que se traducen en un gran número de variaciones o combinaciones aleatorias de elementos iconográficos comunes.

7. También fue posible observar diferencias estilísticas a nivel macro-regional entre las *chuspas* sur-peruanas, las de Arica, y las de Tarapacá; lo cual nos permite detectar la presencia intrusiva de materiales textiles azapeños en Pica (Horta 1996 Ms.; Agüero et al 1998 Ms.). Inversamente, hemos observado la presencia de *chuspas* tarapaqueñas y sur-peruanas en Arica. A nuestro juicio ésto señalaría a la *chuspa* como posible objeto de intercambio entre las poblaciones de los Valles Occidentales durante el Período Intermedio Tardío.

8. La iconografía de los textiles del Intermedio Tardío de la zona arqueológica de Arica hace evidente el carácter de unidad cultural, reflejado en elementos iconográficos compartidos por los textiles de los Valles Occidentales desde Moquegua por el norte, hasta Pica, en su parte más meridional.

NOTAS:

1) Este trabajo forma parte de una investigación mayor (FONDECYT 1930202 y 1960113), que intenta determinar el grado de complementariedad económica e integración cultural de los grupos que habitaban el valle de Azapa y la costa de Arica durante el Período Intermedio Tardío a través de los contextos funerarios de PLM-3 y AZ-8.

2) Sociedad Chilena de Arqueología y Museo Chileno de Arte Precolombino, respectivamente.

3) En los Cuadros 1 a 11 se señalan el número de pieza por sitio, la tumba en que se encuentra, y sus asociaciones cerámicas. Las terminología de los tipos cerámicos así como las siglas abreviadas corresponden a Uribe (1995).

4) En términos composicionales, la *chuspa* dividida horizontalmente, o variedad 3C, corresponde a un tipo absolutamente nuevo y por lo tanto, nunca antes visto.

Iconográficamente, representa a un pájaro de cabeza con protúbulo de muy baja representación en los textiles de Arica (básicamente en piezas importadas y exóticas; Fig.22), y a un antropomorfo sólo detectado en esta pieza (Fig. 23). Sin embargo, los personajes secundarios de la iconografía de estas piezas (y aquí también consideramos a los motivos de las tres bolsas-fajas consideradas tradicionalmente Gentilar), muestran claros nexos con la iconografía Pocomo (simio (Fig. 16), antropomorfo bicéfalo en miniatura (Fig. 7b), rombo con cuatro ganchos (Fig. 13), felino antropomorfizado sedente (Fig. 11), figuras antropomorfas erguidas en dos pies (Fig. 10). En cuanto a terminaciones, una de las *chuspas* sin referencia de PLM-3, presenta curiosamente el mismo tipo de costura lateral, que fuera mencionado en relación con la variedad de *chuspa* Costera 1B.

BIBLIOGRAFÍA

AGÜERO, C.

1996 Ms. Análisis de textiles de la Colección Manuel Blanco Encalada. Informe FONDECYT 1930202.

1997 Ms. Estudio del comportamiento textil arqueológico en el valle de Lluta: Períodos Intermedio Tardío y Tardío. Una aproximación "inocente". Informe FONDECYT 1950961.

1998 Ms. La Tradición Altiplánica y la Tradición de Valles Occidentales en la textilería arqueológica de Arica. Trabajo presentado en el III Congreso Mundial de Estudios sobre Momias, Arica 1998 (A publicarse en CHUNGARÁ).

AGÜERO, C. y H. HORTA

1998 Ms. Los textiles del Período Intermedio Tardío del valle de Azapa y costa de Arica. Informe final Proyecto FONDECYT 1960113.

AGÜERO, C.; URIBE, M., P. AYALA y B. CASES

1998 Ms. Una aproximación arqueológica a la etnicidad y el rol de los textiles en la construcción de la identidad cultural en los cementerios de Quillagua (II Región, Chile). Enviado a GACETA ARQUEOLÓGICA ANDINA.

ARNOLD, D.; JIMÉNEZ, D. y J. YAPITA

1992. *Hacia un orden andino de las cosas*. La Paz: HISBOL / ILCA.

BELMONTE, E.; ET AL.

1998 Ms. Presencia de la hoja de coca en el ajuar funerario de tres cementerios del Período Tiwanaku en Arica: AZ-140, AZ-6 y PLM-3. Trabajo presentado en el III Congreso Mundial de Estudios sobre Momias, Arica 1998.

BIRD, J.

1943. *Excavations in Northern Chile*. New York: The American Museum of Natural History.

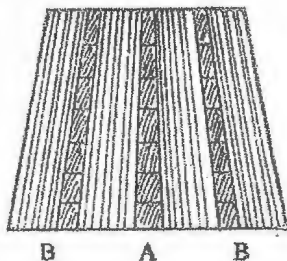
1964. Shaped tapestry bags from the Nazca-Ica area of Peru. THE TEXTILE MUSEUM JOURNAL, Vol.I, N° 3: 2-27, Washington D.C.

CASES, B.

1997 Ms. Tradiciones textiles presentes en Quillagua en el Período Intermedio Tardío: El caso de las *chuspas*. Informe FONDECYT 1950071.

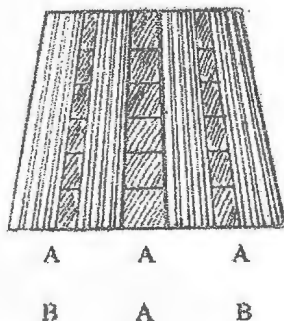
- CLARK, N.
1993. The Estuquiña textile tradition. Cultural patterning in late prehistoric fabrics, Moquegua, Far Southern Peru. Tesis de Doctorado, Washington University, U.S.A.
- CLARK, N.; P. PALACIOS & N. JUÁREZ
1993. Proyecto Textil Chiribaya Baja: Cementerio 1. Fardos y Textiles. Informe preliminar.
- COBO, B.
1964 [1653]. *Historia del Nuevo Mundo*. Editorial Atlas, Madrid.
- FOCACCI, G.
1982. Excavaciones arqueológicas en el cementerio PLM-9. DOCUMENTOS DE TRABAJO nº 2: 126-213, Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.
- GARCILASO DE LA VEGA
1976 [1609]. *Comentarios reales de los Incas*. Biblioteca Ayacucho, Venezuela.
- GUAMÁN POMA DE AYALA
1980 [1615]. *Nueva crónica y buen gobierno*. Editorial Siglo Veintiuno, México.
- HORTA, H.
1997 Ms. Estudio comparativo de la decoración de textiles arqueológicos de Arica, Pica y Loa. Informe final Proyecto FONDECYT 1950071.
1998. Catálogo de motivos de la decoración de textiles arqueológicos del valle de Azapa (Arica, Chile). BOLETÍN DEL COMITÉ NACIONAL DE CONSERVACIÓN TEXTIL nº 3, Santiago.
- MOSTNY, G.
1942. Informe sobre excavaciones en Arica. BOLETÍN DEL MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL, Torno XXI: 79-117, Santiago.
1943. Excavaciones en Arica. BOLETÍN DEL MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL, Torno XXII, Santiago.
- O'NEAL L. & L. KROEBER
1930. Textile periods in ancient Peru. Berkeley, California: University of California Press.
- ROSTWOROWSKI, M.
1989. Costa peruana prehispánica. IEP, Lima, Perú.
- TAULLARD, A.
1949. Tejidos y ponchos indígenas de Sudamérica. Buenos Aires: Editorial Guillermo Kraft Ltda.
- UILLOA, L.
1982. Estilos decorativos y formas textiles de poblaciones agromarítimas en el extremo norte de Chile. CHUNGARÁ 8: 109-136.

CHUSPAS GRUPO 1 VARIEDAD 1F
COMPOSICION ESPACIAL 1e



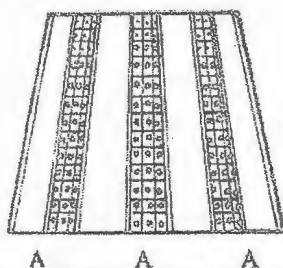
- 3 franjas iguales muy delgadas
- pampas intermedias completamente listadas, no dejando espacios lisos
- los iconos son dispuestos indistantemente en módulos o en forma continua
- ambas caras no son idénticas
- ritmo de la organización de los iconos: B-A-B
- las pampas listadas presentan colores nuevos, como ocre anaranjado, verde y azul; por el contrario, las franjas decoradas son tejidas en las combinaciones crema/café, crema/rojo y también en policromía San Miguel
- iconos: ganchos; figuras antropomorfas en miniatura erguidas sobre pies; figuras zoomorfas en miniatura; cabeza de serpiente en miniatura; rombo con 4 ganchos.

CHUSPAS GRUPO 1 VARIEDAD 1G
COMPOSICION ESPACIAL 1e*



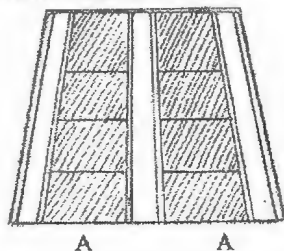
- 3 franjas iguales angostas, equidistantes (ocasionalmente, la franja central puede ser un poco más ancha que las laterales)
- pampas intermedias listadas de una forma particular: con 3 grupos de listas pares en morado, ocre y azul marino ("listado Pocoma")
- colores utilizados en las franjas decoradas: combinación rojo/crema y también policromía San Miguel
- ritmo de la organización de los iconos: A-A-A y B-A-B
- por lo general ambas caras de la pieza son idénticas
- la disposición de los diseños puede ser modular o continua
- terminaciones: encandelillado
- iconos: voluta "S" individual; rombo con 4 ganchos; camélido bicéfalo; simio de perfil; antropomorfo monocéfalo y bicéfalo de extremidades flectadas hacia arriba; hexágono radiado; ganchos.

CHUSPAS GRUPO 1 VARIEDAD 1H
COMPOSICION ESPACIAL 1b



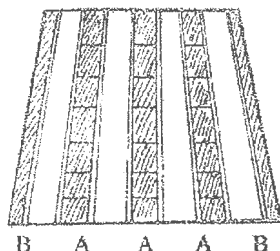
- 3 franjas de igual ancho, equidistantes entre sí
- no hay policromía San Miguel
- cada una de las franjas decoradas presenta ribeteado en color contrastante
- el ritmo de la organización de los iconos es A-A-A
- ambas caras son idénticas
- terminaciones: encandelillado preferentemente
- iconos: rectángulos concéntricos

CHUSPAS GRUPO 2 VARIEDAD 2A
COMPOSICION ESPACIAL 2a



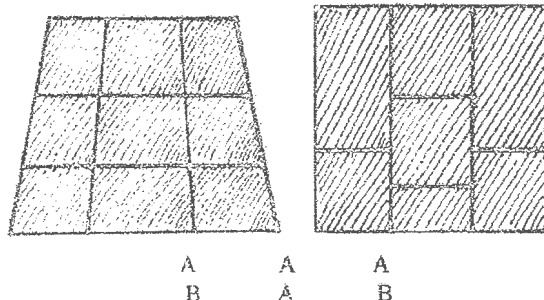
- dos franjas anchas en torno al eje central
- disposición de los iconos en módulos
- uso de policromía San Miguel
- ambas caras son idénticas
- ritmo de la organización de los diseños: A-A
- iconos: composición geométrica de siluetas de serpientes bicéfalas; voluta "S" cuádruple al interior de franja diagonal aserrada en imagen-espejo.

CHUSPAS GRUPO 2 VARIEDAD 2B
COMPOSICION ESPACIAL 3



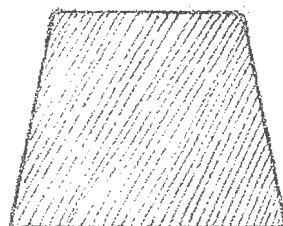
- 5 o más franjas decoradas; 3 de igual ancho y dos laterales más angostas
- no hay policromía San Miguel
- ambas caras no son idénticas
- terminaciones: encandelillado
- íconos: serpiente monocéfala de cuerpo compuesto de ganchos; ganchos alternados en torno a un eje vertical; voluta "S" individual; franja diagonal aserrada; franja diagonal aserrada en imagen-espejo; franja diagonal aserrada con cabeza hexagonal.

CHUSPAS GRUPO 3 VARIEDAD 3A
COMPOSICION ESPACIAL 4a



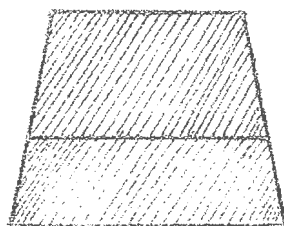
- todo el espacio textil es decorado en forma continua, pero manteniendo la división vertical de éste
- ambas caras son idénticas
- el ritmo puede ser: A-A-A y B-A-B
- uso de policromía San Miguel
- íconos: patrón geométrico; composición geométrica de siluetas de serpientes bicéfalas.

CHUSPAS GRUPO 3 VARIEDAD 3B
COMPOSICION ESPACIAL 4b



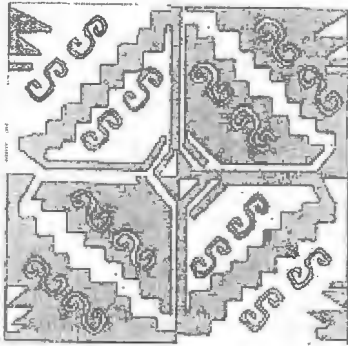
- todo el espacio tejido se decora en forma continua
- se mantiene la verticalidad al momento de decorar
- ambas caras son idénticas
- uso de policromía San Miguel
- terminaciones San Miguel: puntada en "8" sobrebordada
- ícono: serpiente bicéfala con apéndices laterales en composición interdigitada.

CHUSPAS GRUPO 3 VARIEDAD 3C
COMPOSICION ESPACIAL 4c

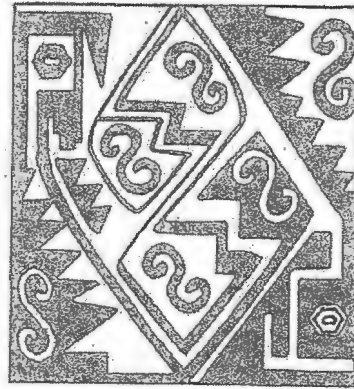


- decoración de todo el espacio tejido, dividiéndolo horizontalmente en dos campos: uno superior más ancho y uno inferior de menos ancho
- colores utilizados: crema sobre rojo y morado
- terminaciones: puntada en "8" en zig-zag y puntada en "8" sobrebordada
- íconos: felino antropomorfizado; pájaro de cabeza con protúbulo; figura antropomorfa bicéfala con brazos que rematan en cabezas de serpientes.

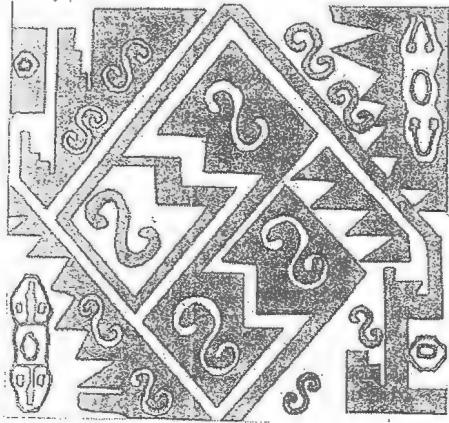
1



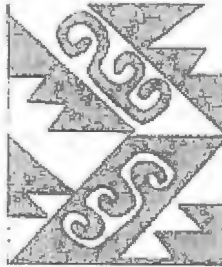
2



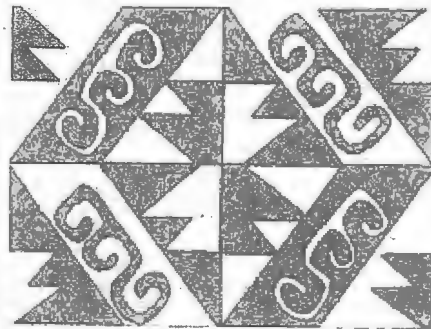
3



4



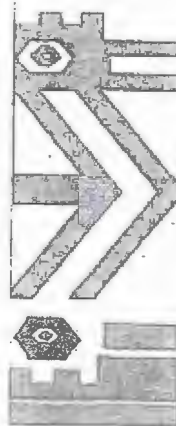
5



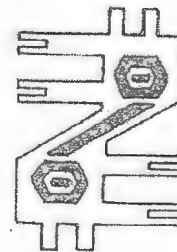
7a



8a



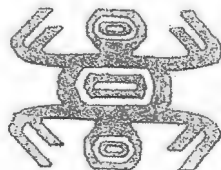
8b



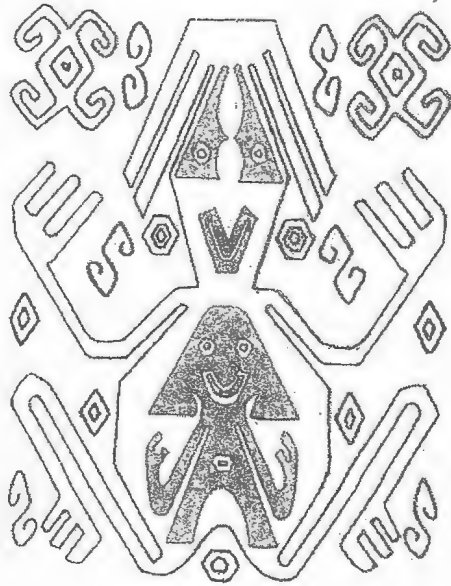
6



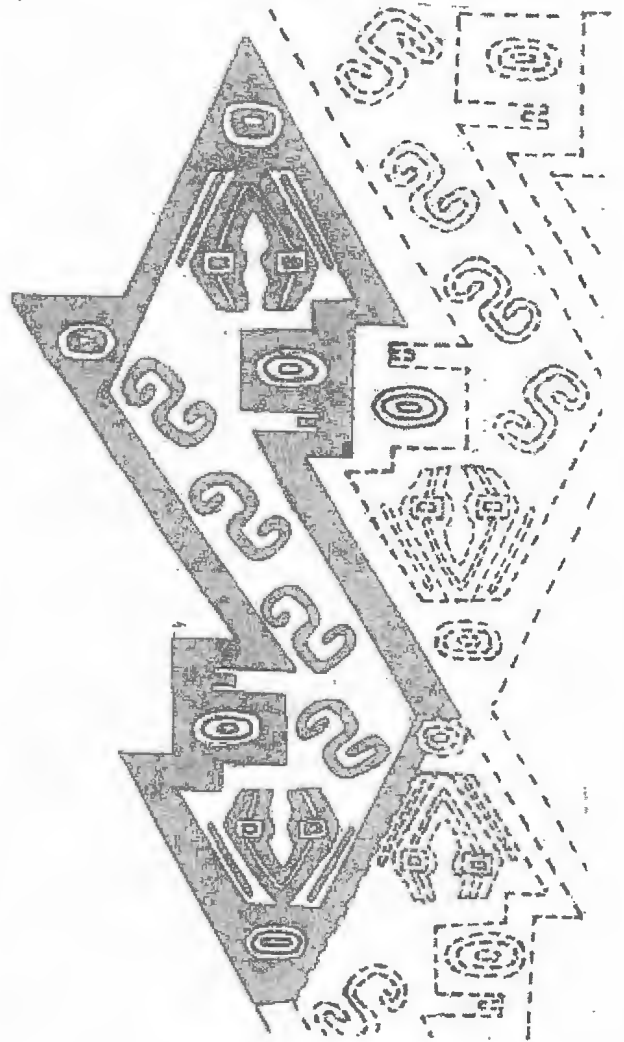
7b



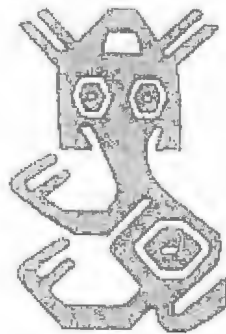
9



12



11



10



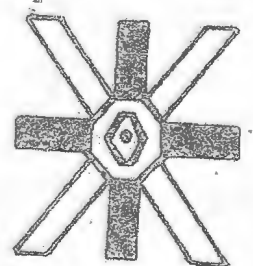
13



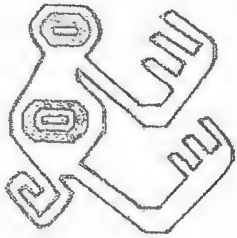
14



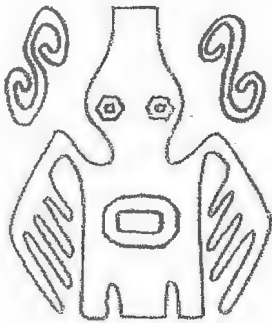
15



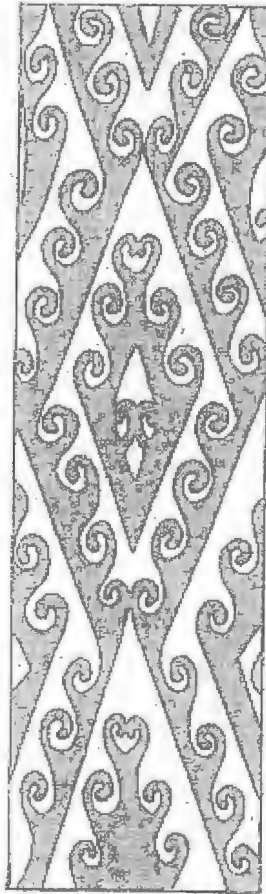
16



17



18a



18b



19



20a



20b



21



22



23

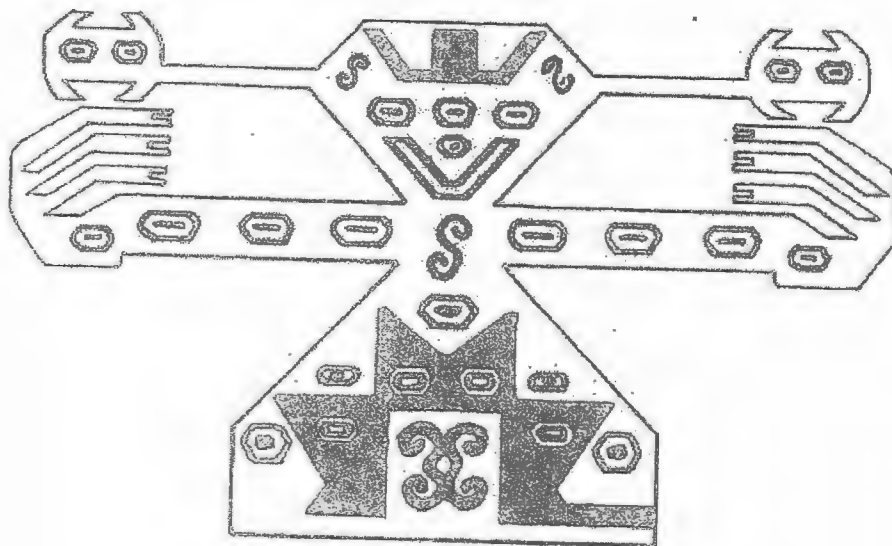




Foto 1. Grupo 1, variedad IA (PLM-3, Tumba 129, n° 1565, MASMA)

PLM-4 T-30
N° 7070

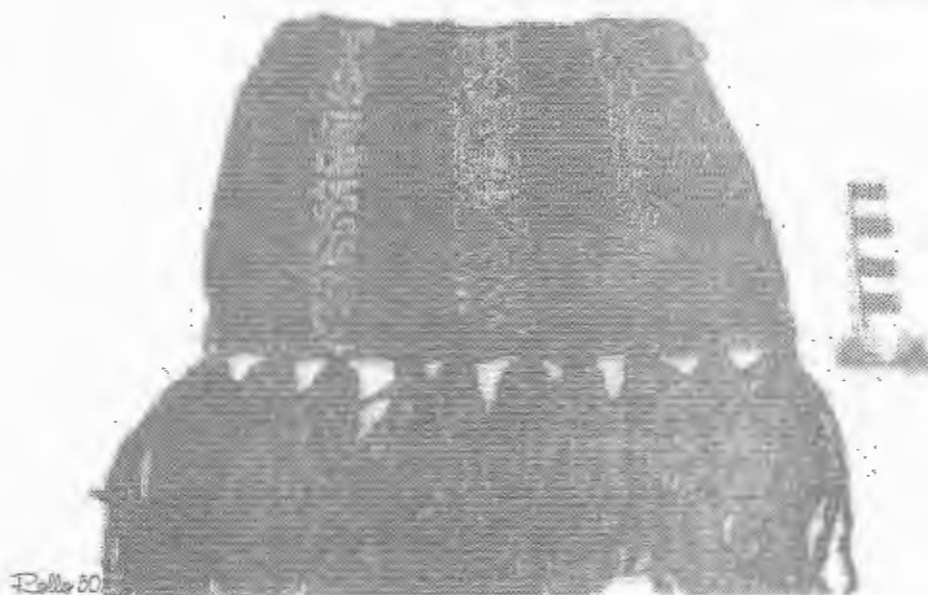


Foto 2. Grupo 1, variedad IB (PLM-4, Tumba 30, n° 7070, MASMA)

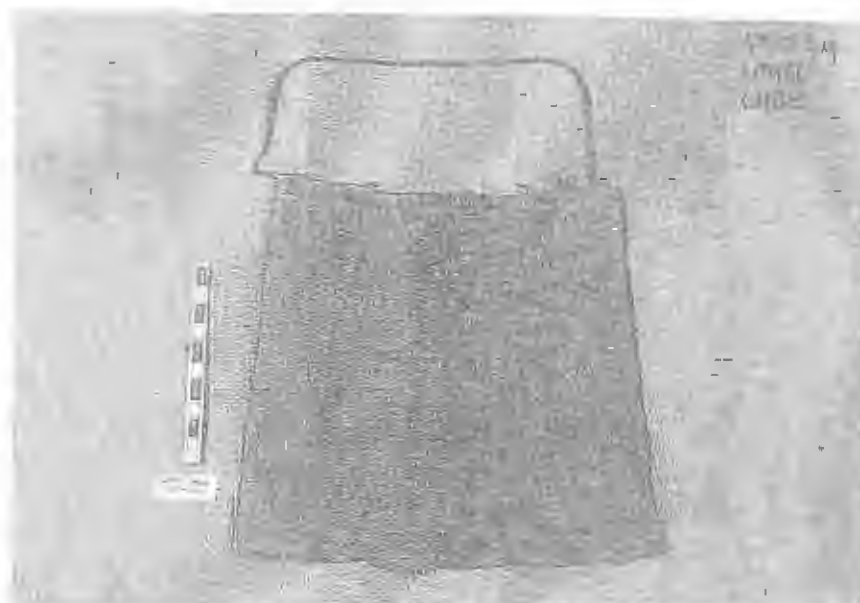


Foto 3. Grupo 1, variedad 1C (AZ-8, Superficie, n° 966, CMBE).

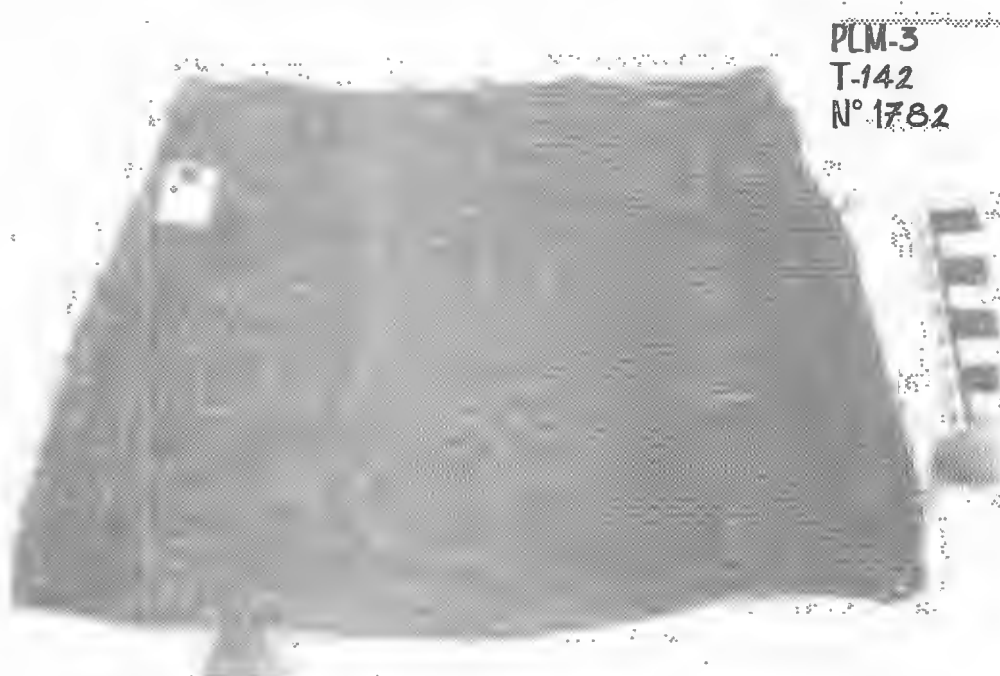
tetracha XIV

PLH-3
T. 7
N° 94



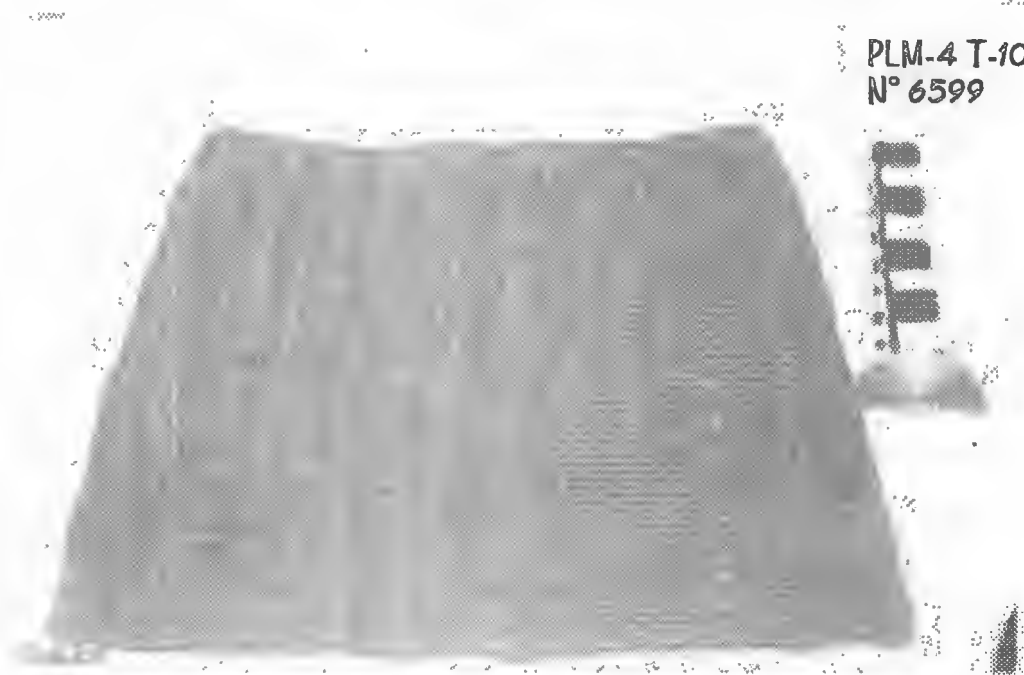
zullo 5321 (xiv)

Foto 4. Grupo 1, variedad 1D (PLM-3, Tumba 7, n° 94, MASMA).



PLM-3
T-142
N° 1782

Foto 5. Grupo 1, variedad IE (PLM-3, Tumba 142, n°1782, MASMA)



PLM-4 T-10
N° 6599

Foto 6. Grupo 1, variedad IF (PLM-4, Tumba 10, n° 6599, MASMA)

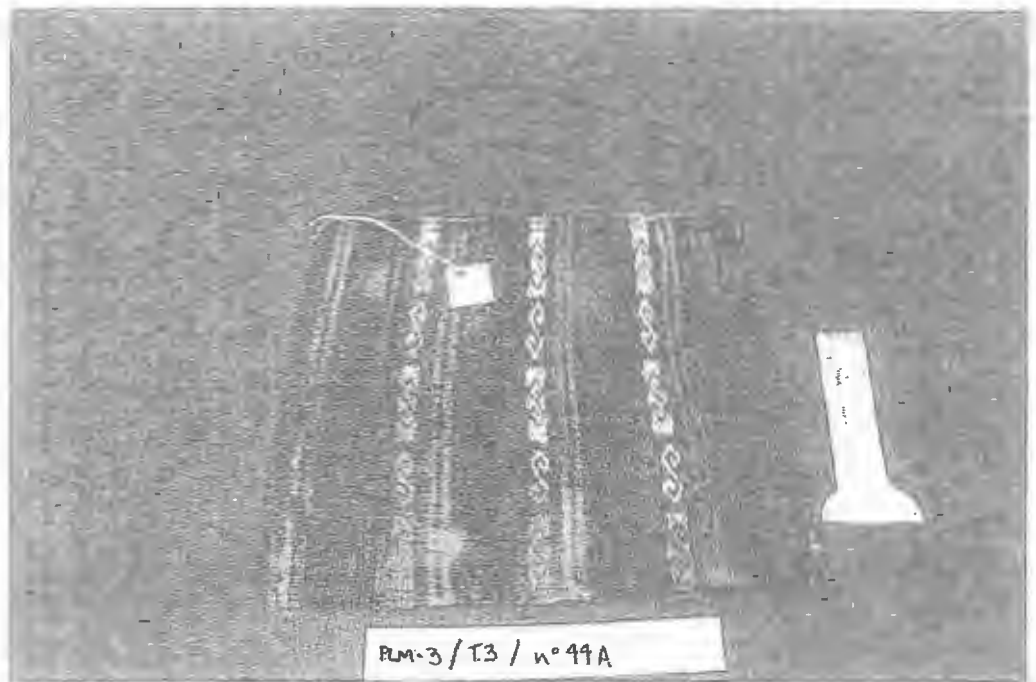


Foto 7. Grupo 1, variedad 1G (PLM-3, Tumba 3, n° 44A, MASMA).

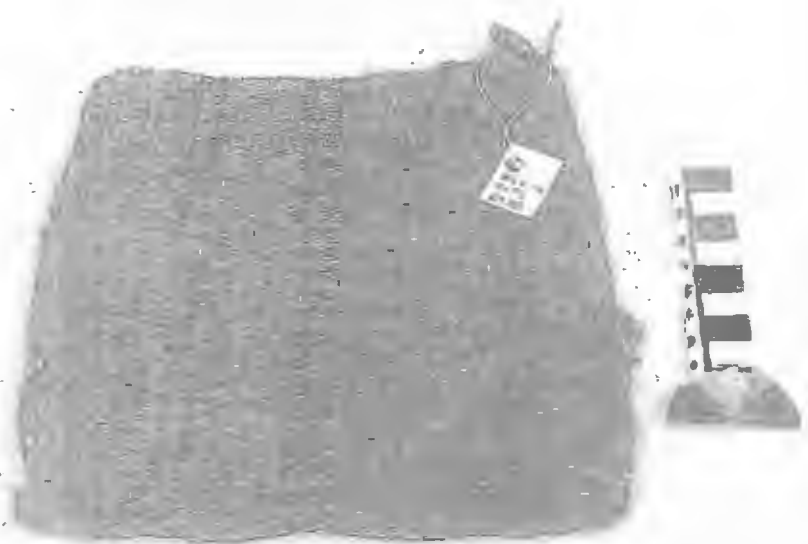
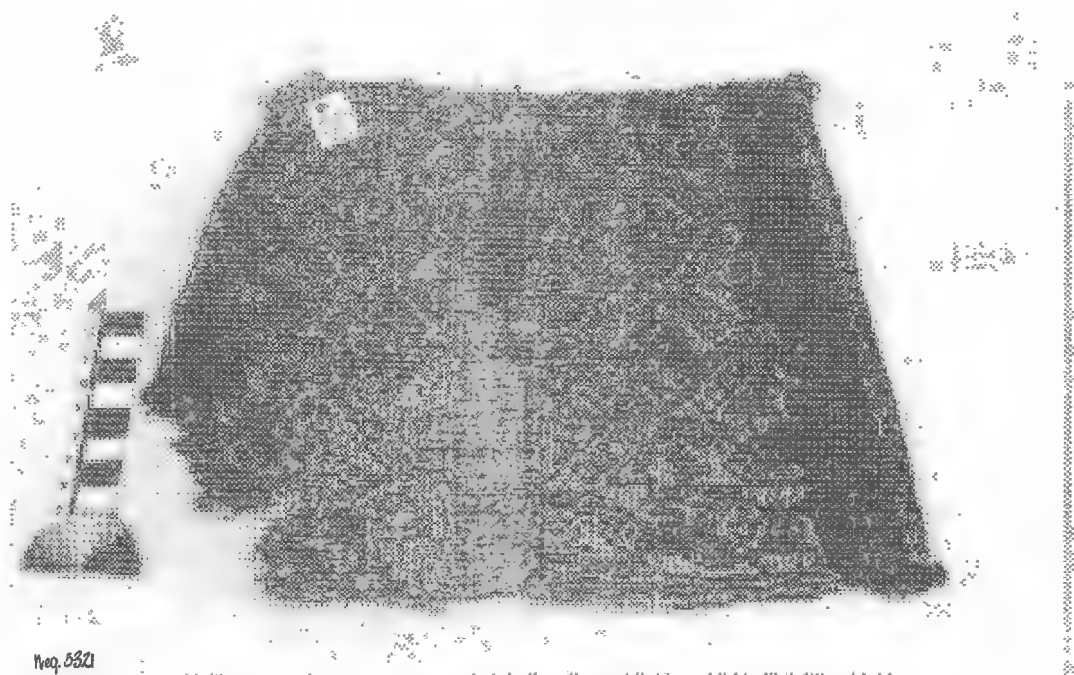
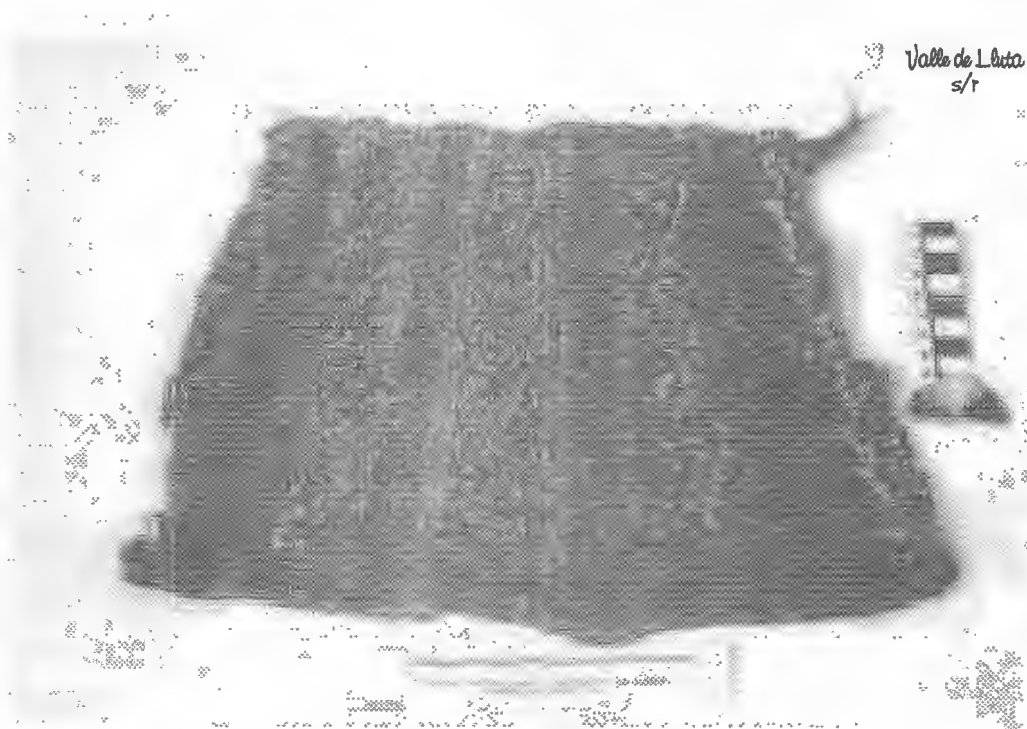


Foto 8. Grupo 1, variedad 1H (PLM-9, Tumba 15, n° 38, MASMA).



Req. 5321

Foto 9. Grupo 2, variedad 2A (PLM-3, Tumba 55, nº732, MASMA)



Valle de Lluta
s/r

Foto 10. Grupo 2, variedad 2B (Valle de Lluta, s/ref. MASMA)

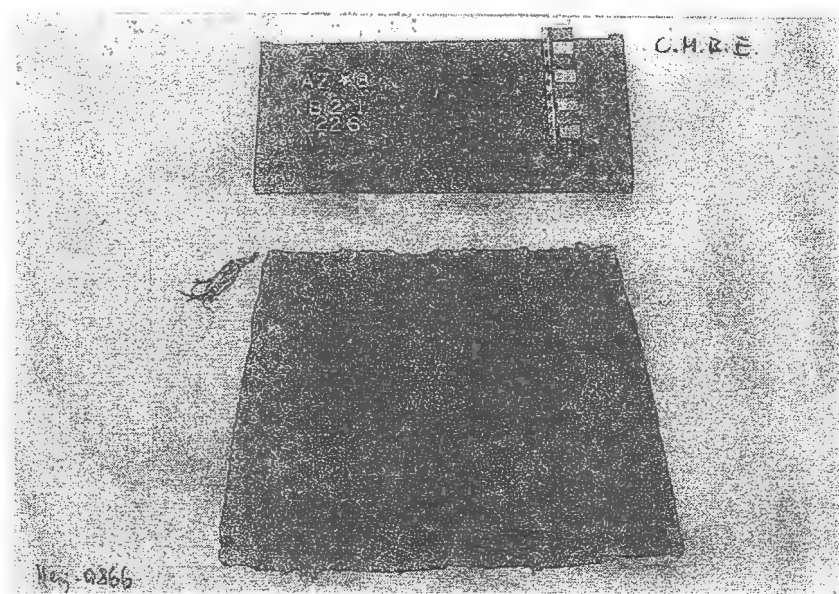
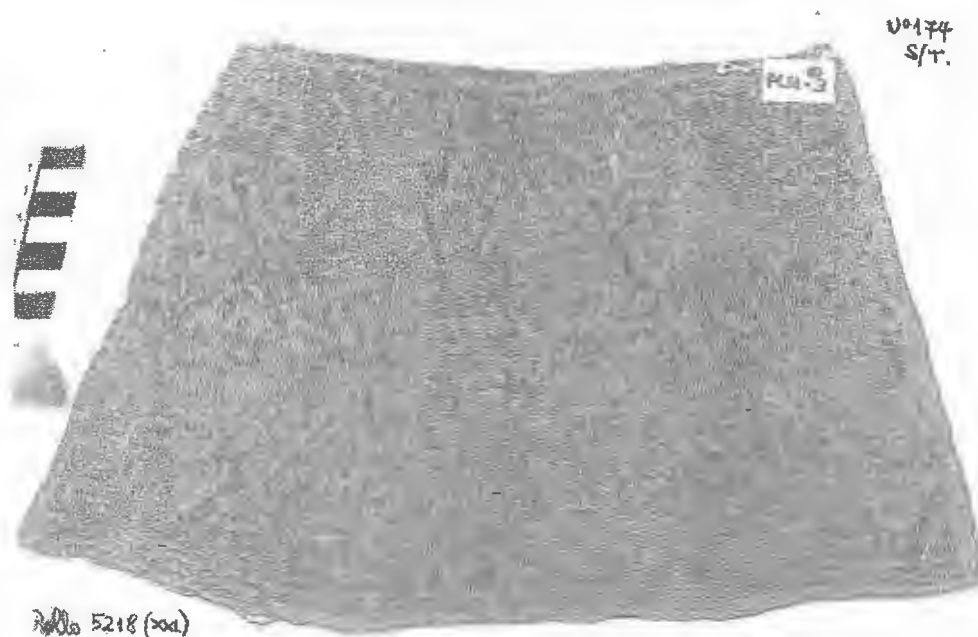


Foto 11. Grupo 3, variedad 3A (AZ-8, Tumba B 2/1, n° 226, CMBE).



Nº 5218 (xoa)

Foto 12. Grupo 3, variedad 3B (PLM-3, s/ref., MASMA).

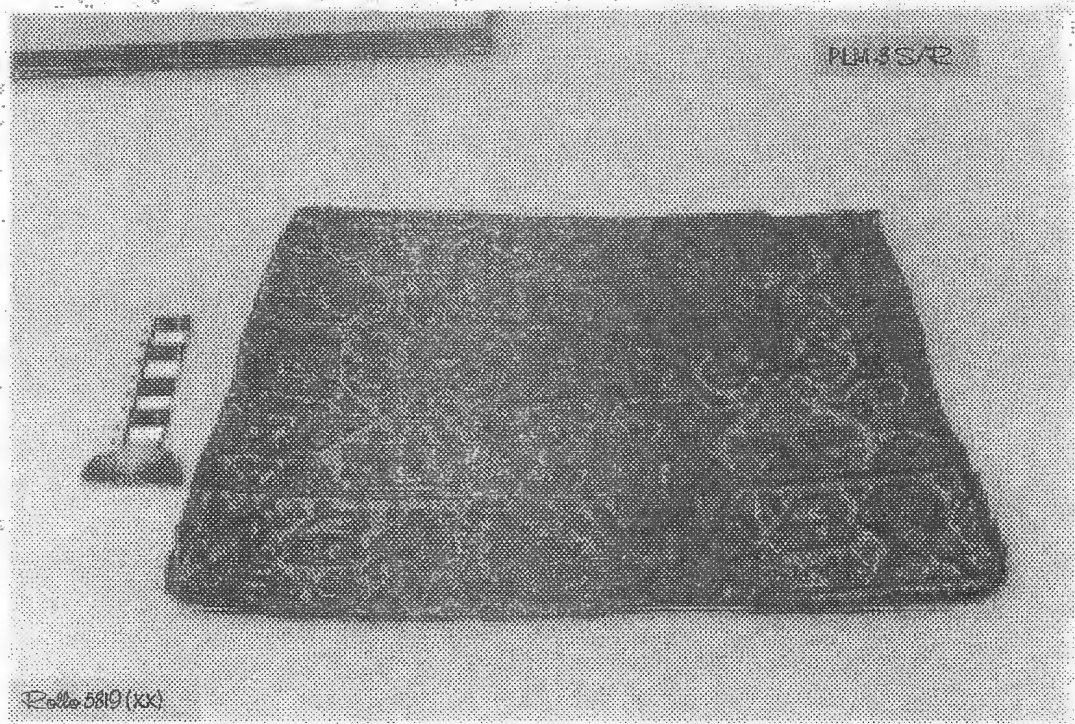


Foto 13. Grupo 3, variedad 3C (PLM-3, s/ref, MASMA)



Foto 14. Grupo 4, (PLM-3, Tumba 47, n° 649, MASMA)

BOLSAS DE QUILLAGUA: UNA SISTEMATIZACIÓN DEL UNIVERSO TEXTIL CONTENEDOR

Bárbara Cases Contreras*

RESUMEN

Durante el desarrollo de una investigación centrada, principalmente en los textiles de Quillagua¹, se hizo evidente que las formas con mayor representación eran las bolsas. Para sistematizar la muestra sobre la que se basó este estudio, fue necesario definir la variedad de bolsas existentes. Cada variedad de bolsas se trató de manera independiente al establecer los tipos. Estos permitieron reconocer la presencia de bolsas de las zonas de Arica, Pica y Loa-San Pedro, en los cementerios Oriente y Poniente de Quillagua, con comportamientos que serían el resultado de diferencias cronológicas, como de distintas estrategias de ocupación del espacio mortuario.

ABSTRACT

During the development of a research focused on Quillagua's textiles, it was evident that bags were the most represented form. In order to organize the sample on which this study is based, it was necessary to define the variety of bags. Each kind was treated independently as to establish types. These allowed to recognize bags from Arica, Pica and Loa-San Pedro, in the Cemeteries Oriente and Poniente from Quillagua, with behaviors on each site due to chronological differences, as to dissimilar occupational strategies of the mortuary space.

INTRODUCCIÓN

Aunque ya a finales del siglo pasado Quillagua había despertado el interés por su historia prehispánica (Vergara 1902, 1905), no fue hasta los pioneros trabajos de R.E. Latcham (1933, 1938) que se dio a conocer, de manera más precisa la historia cultural de la zona. Ésta se basó, principalmente, en los materiales obtenidos en la excavación de los cementerios Oriente, Poniente y Ancachi, y la Aldea Gentilar, asociada al segundo, los que a la fecha, ya se encontraban sumamente saqueados. Entre los materiales que Latcham recuperó en dichas excavaciones, hace referencia a la abundante presencia de material textil que desde su óptica, debió constituir una de las "principales" industrias de la zona (1933: 138), y a la que dedica bastante extensión en su clásica Arqueología de la Región Atacameña (1938).

Aunque son muchas las referencias a esta zona (Núñez 1965, 1968, 1976, 1978; Núñez y Dillehay 1979, Berenguer et al 1991; Schiapacasse et al 1991) la mayoría de ellas se basó en los trabajos de Latcham para situarla dentro de cronologías generales del norte de Chile y argumentar relaciones con otras áreas. No es hasta las décadas del 70 y del 90, que Quillagua vuelve a despertar en forma más definitiva el interés de los investigadores

(López 1979, Cervellino y Téllez 1980, Gallardo et al. 1993), quienes vuelven a proporcionar evidencia directa de la zona. Todos estos trabajos coinciden en señalar a este oasis como un área marginal en relación a Arica, Pica-Tarapacá y Loa-San Pedro durante el Período Intermedio Tardío y a plantear la coexistencia en el valle de Quillagua, de distintas tradiciones culturales.

Con estos antecedentes generales, nos abocamos durante 1995 y 1996 a realizar una investigación que buscaba integrar el registro textil a la investigación arqueológica, en función de su propiedad para tocar el tema de la multiétnicidad en Quillagua, que se traducía casi exclusivamente en el registro de distintos componentes cerámicos (supra Cervellino y Téllez 1980, López 1978, Gallardo et al. 1993). Para ello, fue necesario re-excavar los Cementerios Oriente y Poniente, porque de acuerdo a Latcham e investigadores posteriores eran los más potentes, los que recibieron mayor atención por parte de los sintetizadores de la prehistoria regional y en definitiva, parecían ser los que mayores luces arrojaban sobre el problema de la ocupación multiétnica de Quillagua.

A pesar del extremo nivel de disturbación de los Cementerios Oriente y Poniente, pudimos recuperar tres contextos funerarios del primero y uno del segundo. No obstante, la mayor parte del material cultural recuperado, no sólo textil, correspondía a fragmentos. Ello nos obligó a estudiar colecciones de referencia, pertenecientes a las áreas culturales que de acuerdo a la bibliografía estaban presentes en Quillagua, con el fin de relacionar la fragmentería textil a piezas completas.

Cada fragmento y pieza completa, fue consignada en una ficha de registro textil, en la que se ingresaron, además de los datos de procedencia y asociaciones de cada pieza, atributos textiles específicos como forma, número de orillas presentes, ligamento o técnica de manufactura, densidad de hilados de trama y urdimbre, aspectos estructurales (para una definición ver más abajo; Fig. 1), análisis de hilados de trama y urdimbre, análisis de terminaciones, técnicas decorativas y motivos decorativos.

Gracias al trabajo de registro de colecciones, se hizo evidente que gran parte del material fragmentario proveniente de los Cementerios Oriente y Poniente y de las mismas colecciones, correspondía a bolsas textiles: aproximadamente un 65%; el resto de la fragmentería está constituida por un 25% de túnicas, 5% de taparrabos y 5% a fragmentos que no se pudo adscribir a formas.

Además de los materiales fragmentarios provenientes de los sitios Cementerio Oriente, Oriente Alto y Poniente de Quillagua, la muestra total analizada está compuesta por las bolsas de la Colección Latcham y de los sitios Pica-8, Chiuchiu² y Chacance 1, depositadas en el Museo Nacional de Historia Natural, Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad de Antofagasta, Museo Arqueológico San Miguel de Azapa y Museo Municipal de María Elena, respectivamente. Estas últimas fueron registradas, en su mayoría, sólo fotográficamente; no obstante, como registramos los contextos completos de las 8 tumbas de las cuales formaban parte, se incluyó dentro de la muestra total (ver Tabla N° 1).

Simultáneamente, pudimos registrar algunas piezas de la Colección Doncellas del Noroeste Argentino, depositadas en el Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti de la

Universidad de Buenos Aires, como también materiales del Loa Medio, pertenecientes a diversos sitios, depositados en la Corporación Cultural y Turismo de Calama y de los cementerios del oasis de San Pedro de Atacama, depositados en el Museo R.P. Gustavo Le Paige.

TABLA N°1: COMPOSICIÓN DE LA MUESTRA

<i>SITIO/COLECCION</i>	<i>N° DE BOLSAS (completas o fragmentos)</i>
Cementerio Oriente	124
Cementerio Oriente Alto	31
Cementerio Poniente	123
Coleccion Latcham	43
Pica-8i	131
Chiuchiu	10
Chacance	22
TOTAL	484

SOBRE LAS BOLSAS

Aunque el estudio de textiles arqueológicos en Chile es bastante antiguo, y sus orígenes se pueden trazar hasta los de la disciplina (Oyarzún 1931, Latcham 1938, 1939, 1940; Mostny 1952), en esta primera etapa el énfasis fue casi exclusivamente en la descripción de algunas piezas y sus motivos decorativos. En un segundo momento, de manera aislada aunque permanente en el tiempo, se sumaron aportes metodológicos a los descriptivos, tanto en relación a lo decorativo como a aspectos técnicos textiles (Lindberg 1957, 1960, 1962, 1963, 1967; Fuentes 1963 y 1965; Ulloa 1974, 1982 a y b; Brugnoli y Hoces de la Guardia 1989; Brugnoli, et al 1994; Arias y Benavente 1993, entre otros); en forma paralela, se desarrollaron estudios de tejidos etnográficos (Cereceda 1978) y otros que buscaban establecer continuidad entre las tradiciones textiles prehispánicas y contemporáneas (Medvisnysky et al 1979, Dransart 1988, Gavilán y Ulloa 1992). Salvo excepciones puntuales, estos trabajos no usaron al textil como un medio de explicación, interpretación ni como un indicador arqueológico.

Es recién a comienzos de esta década que la investigación textil se vuelve un tema con peso propio, en el que se busca estudiar o aportar al estudio de problemas específicos a través de este material (Oakland 1992, 1994; Agüero 1994 a y b, por ejemplo).

Ante el material específico que estábamos tratando, y a pesar de la existencia de trabajos sobre textiles, se hizo claro una suerte de vacío en relación a estudios que trataran puntualmente las bolsas textiles arqueológicas y uno más específico, referido a la falta de claridad en la terminología para referirse a las variedades de bolsas, con la salvedad de Cereceda (Op. cit.) en su trabajo sobre las talegas de Isluga. Este vacío no es trivial, ya que la decisión de la forma que se tejerá es la primera instancia de selección por parte de una tejedora al momento de montar un telar, lo que condiciona a todo el resto de los atributos relativos a la confección de una pieza. Por ello, desenmarañar este universo parcialmente oculto por el nombre genérico de bolsas, fue el primer obstáculo que debimos enfrentar. *Chuspa*, *wayuña*, *telega*, *costal*, *bolsa-faja* y *bolsa red* o *mallá*, son las denominaciones de

bolsas usadas con mayor frecuencia; no obstante, a la hora de reconocer una pieza puntual como una u otra, hallamos que no existía una definición, que denotara diferencias de función, tamaños, técnicas de manufactura y decorativas, entre otros atributos.

Aunque el énfasis de cada variedad es distinto, comparten en general, el contener y transportar, pudiendo cambiar y sumar funciones de acuerdo al contexto de uso específico en que se encuentren, para llegar a un contexto ritual por excelencia que es el del cementerio. En virtud de la información disponible, agrupamos las variedades de bolsas, básicamente en dos categorías, de acuerdo a las funciones principales mejor documentadas en bibliografía: las bolsas rituales, compuestas por la *chuspa* y bolsa-faja (Ulloa 1982 a y b, Horta 1997, Correa 1998, Zorn 1987), y las bolsas agrícolas (Cereceda 1978 y 1990), que incluyen a *wayuñas*, talegas y costales.

De esta primera agrupación, definimos a la *chuspa* de acuerdo a los criterios con que se las define en Arica, es decir, inserta en la tradición de Valles Occidentales (Ulloa Op. cit., Horta Op. cit., Correa Op. cit.). La *chuspa*, se define para esta zona, como una variedad de bolsa de forma cuadrada, rectangular hasta trapezoidal cuyas medidas fluctúan en Arica entre 9 x 12 cm hasta 20 x 24 cm (Ulloa 1982 b). En relación a la forma, Horta (Ibid.) agrega que las *chuspas* Cabuza son cuadradas o rectangulares, mientras que en la fase Maytas son semitrapezoidales. En cuanto a técnica, siempre en Arica, encontramos que fueron tejidas en faz de urdimbre, con una decoración general en 2 a 4 listas de urdimbres flotantes o urdimbres complementarias.

En las ofrendas funerarias se asociarían a hojas de coca y sorona¹. Por otra parte, Horta (Com. pers. 1996) considera que siendo un tipo de bolsa de uso ritual, implica una mayor elaboración en su manufactura y por ende, mayor inversión de energía. Nosotros consideramos como *chuspas* a aquellas bolsas que cumplan con el tipo de técnicas y decoración señalada más arriba, y/o que tengan terminaciones, más elaboradas. Con respecto a las formas de las *chuspas*, dividimos las cuadradas a rectangulares versus trapezoidales a semitrapezoidales, ya que, en esta muestra, no existe la adición de urdimbres a nivel estructural, sino sólo el espaciamiento de las mismas en la base para generar la forma semitrapezoidal. Insertos en los tipos de *chuspas* se encuentra un subítem consituído por *chuspas* atípicas, entre las cuales se cuenta un reducido número con decoración por faz de urdimbre, en cuyo caso será la disposición de las listas sobre el tejido el criterio para organizarlas.

La bolsa-faja para Arica (Ulloa Ibid.) se ha definido como una bolsa rectangular, que se usa como faja amarrada a la cintura con una abertura en el extremo superior central. Sus medidas oscilarían entre 60 x 15cm hasta 100 x 27cm. Su superficie se encontraría totalmente listadas, con decoración por urdimbres flotantes y complementarias y sus extremos laterales cerrados por medio de un bordado.

Estaría emparentada en términos técnicos, decorativos y de contenidos, con las *chuspas*. Al igual que ésta, generalmente contiene hojas de coca y sorona y se asociaría a contextos funerarios principalmente de adultos (Ulloa Ibid.). Correa (Op. cit.) señala que se habrían tejido intencionalmente iguales para cumplir la misma función, ya que se ha registrado, especialmente en Arica, *chuspas* y bolsas-faja con igual iconografía y decoración. Horta (Op. cit.) también para Arica, agrega que se habría usado desde Cabuza a Gentilar,

cayendo en desuso en la época incaica y que junto con la *chuspa* e *inkuña*, con las cuales comparte motivos decorativos, pudo ser tejida especialmente para el rito mortuario, para ser depositada como ajuar, ya que a diferencia de otras formas como túnicas y taparrabos, éstas no presentan claras huellas de uso.

Como bolsa-faja, consideramos entonces todas aquellas piezas rectangulares, dobladas sobre sí mismas en el sentido de la urdimbre, la cual estará horizontal en relación a la pieza completa, y que compartan motivos y técnicas decorativas con las *chuspas*, en una o ambas caras; ambas orillas de urdimbre están cerradas y las de trama parcialmente cerradas, dejando una apertura al centro.

El segundo grupo, las bolsas agrícolas, cuentan con definiciones más explícitas gracias a los trabajos de Cereceda (Op. cit.) realizados en Isluga y otras zonas del altiplano chileno-boliviano. Esta autora (1978) relaciona las talegas y *wayuñas*, en Isluga, en términos de una relación madre-hija, en que la *wayuña* es como hija de la talega, de lo que concluimos que es más pequeña que la anterior. Por su parte Torrico (Ms s/f), en su estudio de los costales Macha (Bolivia), refuerza la noción de parentesco entre las piezas, al señalar que las talegas serían hijas de los costales, por ende, de menor tamaño. Debido a este parentesco, comparten elementos de diseño, como veremos más adelante. No obstante, talegas y *wayuñas* cumplen la misma función de transportar y almacenar semillas en las bodegas, como también formar parte de mesas rituales, mientras que el costal, principalmente, transporta y almacena el producto.

De todo este conjunto, la *wayuña* tiene una definición menos clara. Correa (Com. pers. 1996) considera a las *wayuñas* como bolsas pequeñas, no necesariamente decoradas. Para la localidad de Arica, Agüero (Com. pers. 1996) ha reconocido como *wayuñas* a bolsas de tamaño variable, que comparten composición espacial con las talegas, pero que presentan festón anillado simple en sus terminaciones y 4 a 6 listas simples o pares sobre fondo liso, a veces realizadas en algodón y conteniendo alimentos.

La talega cuenta con una definición más explícita, al menos para la zona de Isluga (Cereceda. 1978: 31): formalmente corresponde a un rectángulo alargado, doblado por la mitad (en sentido de la trama) generando un «cuadrado» aproximado, comprendido por el espacio «entre» las costuras de unión lateral. Correa (Op. cit.) a su vez las define como rectangulares de distintos tamaños. Para Arica, Ulloa (Op. cit.) menciona su forma como rectangular a trapezoidal, tejida en faz de urdimbre, con el diseño compuesto en listados en diversos anchos. Señala que como ofrenda contienen alimentos y se hallan cerradas por una costura. De acuerdo a nuestro registro, muchas veces se encuentran, además, dadas vuelta, es decir, presentan las uniones laterales al interior de la pieza, y formalmente son más largas que anchas.

Estas tres formas comparten también, ciertos patrones de diseño (Cereceda 1990). Se trata de la unión de opuestos complementarios, tales como luz y sombra. En estas bolsas, se expresa como un contraste óptico expresado en líneas gruesas que intercambian listas más finas, con las listas gruesas del color vecino; la juxtaposición de listas de colores no sería posible sin el intercambio en el punto en que se produce la intersección. Asimismo, señala que las talegas presentan un centro que divide la pieza en dos mitades aproximadamente simétricas, las que a su vez vuelven a dividirse en dos mitades.

Es de sumo interés lo que plantea la misma autora (Op. cit.:58) en términos de que el diseño decorativo de las bolsas agrícolas, a diferencia de otras formas textiles, "no está regido, en su esencia, por la intención de expresar un rasgo diferencial entre los grupos", que permanece casi sin variantes, al menos desde el Período Medio hasta nuestros días.

La combinación de la noción de simetría y de diseños listados nos llevará a reconocer las bolsas pertenecientes a las variantes de uso agrícola; especialmente talegas y costales, diferenciándose éstas por el tamaño. El concepto de *wayuña* es el menos claro; no obstante nos referiremos a las tres formas como pertenecientes a la misma familia. Además, aquí incluiremos aquellas bolsas que presenten listas muy delgadas distribuidas sobre fondo liso, que pueden presentar terminaciones más finas. Hasta ahora, hemos considerado el tamaño para distinguir *wayuñas*, talegas y costales entre sí. A modo de referencia, cuando las medidas son menores a los 20 cm de ancho y 25 de largo las hemos considerado *wayuñas*; las talegas tendrían un ancho superior a los 20 y hasta los 35 cm y un largo entre 25 a 45 cm y en los costales, sería principalmente el largo superior a los 40 cm, lo más definitorio. No obstante, en las piezas que se acercan a estos límites es difícil su adscripción a una forma u otra en forma absoluta.

Además de las formas ya mencionadas, todas tejidas a telar, existen las bolsas de red, también llamadas bolsas malla, que se asocian a elementos de pesca y a vellones de lana (Ulloa 1982 a y b). Bajo esta denominación se incluirá a todas las bolsas realizadas con un solo sistema de elementos (Emery 1980: 64), sean horizontales o verticales (Op. cit.).

Asimismo, se denominará bolsa a secas, a todas aquellas que no se insertan en las variantes arriba señaladas, por aspectos tecnológicos, formales y/o de diseño.

SOBRE LA SISTEMATIZACIÓN

Según lo expuesto, vemos que cada una de estos grupos de formas textiles² en sí, constituye un universo más o menos independiente, en parte ocultos por el nombre genérico de bolsas. Siendo cada forma o grupo de formas un universo distinto, consideramos esta primera división como esencial. De este modo, dentro de cada variedad de formas, se identificaron los tipos existentes de acuerdo a los atributos textiles mencionados al comienzo, pero tratados de manera diferencial según la forma en cuestión.

En términos generales, la primera distinción que hicimos, es la de las estructuras tejidas a telar de las que no lo son (ver Emery 1981, Brugnoli y Hoces 1989), como también, en el caso de las primeras, del tejido por faz de urdimbre (Rowe 1977) y faz de trama o tapicería. En muchos casos, las técnicas de manufactura y decorativa son prácticamente indisolubles, razón por la cual se las trató como un conjunto. Luego de la forma, fue el principal elemento de juicio en la clasificación.

En relación a los motivos decorativos, distintos de aquellos logrados por la alternancia de colores en el faz de urdimbre, es decir listas lisas, peinecillos y ajedrezados, nos referimos a los trabajos de Horta (1997 y 1998), referidos a Arica, Pica y Quillagua, que constituyen una base para la denominación de los mismos.

Con aspectos estructurales, nos referimos al uso de una sola trama o al uso de dos o más tramas en forma simultánea, llamadas tramas múltiples, las que generan distintos tipos de enlace (ver Fig. 1). Esta variable, estaría marcando estilos o elecciones culturales al momento de tejer una prenda (Agüero et al. 1997).

En el caso de la materia prima, casi la totalidad de las piezas de la muestra están confeccionadas en hilados de camélido, tanto en urdimbre como en la trama; no obstante, existe un número de piezas que fue realizada con urdimbre y/o trama de algodón. En dichos casos, se separaron variantes o subtipos para agrupar a aquellas piezas que cuentan con hilados de algodón, señalando en qué conjunto de elementos se encuentra.

De este modo la primera forma analizada fueron las *chuspas* (tipos 1 a 10), las que se separaron por técnica de manufactura; dentro de éstas se distinguió por la técnica decorativa principal utilizada; por un criterio formal, es decir, cuadradas a rectangulares y/o trapezoidales a semitrapezoidales y de acuerdo a variaciones de materia prima.

En segundo lugar se encuentran las bolsas-faja, que se diferenciaron por las técnicas decorativas utilizadas (tipos 11 y 12).

En tercer lugar, y consideradas como una unidad, se cuentan las bolsas agrícolas (tipos 13 a 20 y 24 a 26); las hemos considerado una unidad, pues nuestro registro coincide con el de Cereceda en términos del uso de los mismos diseños en las tres piezas, lo que sumado al carácter fragmentario de la muestra analizada impide la asignación exacta a una u otra forma, en un número importante de casos. Todas fueron confeccionadas en faz de urdimbre y la decoración no requirió de otro recurso por parte de las tejedoras que el uso de la alternancia de colores, tanto en listas lisas o listas con ajedrezado o peinecillos. El criterio utilizado para distinguir tipos, ha sido la manera específica en que se han combinado estos elementos y los colores empleados. Al igual que en las *chuspas*, se distinguirá en subtipos aquellas piezas que presentan algodón entre sus hilados.

En cuarto lugar se cuentan las bolsas (tipos 21 y 21 A), que sin excepción fueron confeccionadas en faz de urdimbre, sin atributos decorativos. Se distinguió como subtipo aquellas que presentan hilados de algodón, en urdimbres y/o tramas, señalando en qué elementos se encuentra.

En quinto y último lugar, encontramos las bolsas de red o malla, cuya principal distinción es el uso de elementos verticales (tipo 22), realizados en técnica de torzal oblicuo doble (ver Frame Op. cit.) y horizontales (tipo 23), logrados por técnicas de anillado (Emery Op. cit.). Aunque hemos reconocido formas cuadradas, rectangulares y semitrapezoidales, no se consideraron en el estudio, porque la mayor parte del registro corresponde a fragmentos.

LOS TIPOS RESULTANTES

Este ordenamiento de los materiales permitió reconocer 26 tipos y variantes, que se distribuyen de acuerdo a la Tabla N° 2. No obstante, para efectos de este trabajo nos referiremos sólo a aquellos presentes en los contextos funerarios recuperados del

Cementerio Oriente³, que tendrían mayor valor diagnóstico en relación con el período y áreas culturales involucradas en Quillagua y que están mejor representados dentro de la muestra total.

Bolsas rituales: *chuspas* y bolsas-faja

Chuspas

Dentro de la muestra analizada, queda claro que la forma que presenta mayor variedad de técnicas en su manufactura y decoración, es la *chuspa*. Para ella se registra decoración lograda tanto estructuralmente por faz de urdimbre, urdimbres flotantes, urdimbres complementarias, urdimbres discontinuas, urdimbres transpuestas y tapicería, como por decoración superestructural, representada por el uso de borlas y bordados. Esta pieza generalmente no presenta terminación de urdimbre y está cerrada por un encandelillado o hilván, mientras que la orilla de trama está unida por un encandelillado. Excepcionalmente encontramos en la urdimbre el festón anillado simple o doble y la unión lateral encandelillada, aunque también hay terminaciones como festón simple, festón anillado simple, festón anillado doble, puntada en 8, puntada en 8 con sobrebordado, festón simple con sobrebordado y puntada en 8 flanqueada por puntada satín. Estas últimas tres terminaciones serían exclusivas de las *chuspas*, mientras que los festones y puntadas en 8 aparecen en otras formas.

Esta amplia variedad resulta interesante, en términos de la mayor inversión de tiempo requerido en su manufactura, como también, que siendo una forma de uso ritual, se podría esperar una mayor regularidad técnica y decorativa. De hecho, las *chuspas* incluidas en esta muestra, que constituyen un 18.1% de la muestra total, se distribuyen en 16 tipos y subtipos (tipos 1 al 10). No obstante, son los tipos 5, 6 y 7 con sus subtipos los que concentran la mayor cantidad de piezas (13.8%), distribuyéndose el 4.7% restante en los otros tipos.

Este 4.7% incluye a tipos representados a veces por sólo una pieza, muchas de las cuales corresponden a las *chuspas* atípicas señaladas anteriormente. El criterio para incluir estas piezas como *chuspas* fue el uso de técnicas decorativas que no se utilizan en talegas, como urdimbres flotantes (tipos 5 y 6), complementarias (tipo 7) y transpuestas (tipos 8); el uso de terminaciones generalmente reconocidas en *chuspas*, como festón anillado simple, doble y puntada en 8 (tipo 4); la forma trapezoidal, que en esta muestra es exclusiva de las *chuspas* (tipo 3); por el uso de decoración superestructural (tipos 1 y 1A); decoración lograda por faz de urdimbre, sin más atributos decorativos que la alternancia de colores (tipos 2, 3 y 4) e incluso piezas que por tamaño corresponderían a costales (ejemplares de los tipos 7 y 8). En la mayoría de los casos, fue la combinación de más de uno de estos criterios lo que pesó a la hora de incluirlos en esta categoría. Lamentablemente el contenido está ausente en la mayoría de los casos, ya que la muestra está constituida por un número importante de fragmentos, y en Pica-8, donde sí tenemos las piezas completas no hemos podido acceder a esa información, que consideramos definitiva en casos de duda para adscribir una bolsa a esta forma.

TABLA N°2: DISTRIBUCIÓN DE LOS TIPOS POR SITIOS/COLECCIONES

	PICA-8		ORIENTE		C.O.ALTO		PONIENTE		C.LATCHA M		CHACANCE		CHIUCHIU	
tipo	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
1	1	0,8												
1A	1	0,8												
2	3	2,3	2	1,6					2	4,7	1	4,5		
2A			1	0,8			1	0,8						
3	1	0,8												
4	1	0,8			1	3,2			1	2,3				
5	13	9,8			2	6,5								
5A	1	0,8												
6	3	2,3	1	0,8			4	3,3			1	4,5	1	10,0
7	20	15,0	4	3,2	2	6,5	4	3,3	2	4,7				
7A	4	3,0	1	0,8										
7B	3	2,3												
8	3	2,3			1	3,2	1	0,8						
8A	1	0,8												
9	1	0,8												
10	1	0,8												
11	4	3,0	1	0,8			1	0,8	2	4,7				
12	7	5,3					1	0,8			1	4,5		
13	1	0,8	4	3,2			9	7,3						
13A	7	5,3			1	3,2								
14	2	1,5	6	4,8	1	3,2	7	5,7						
15	5	3,8	1	0,8			2	1,6			2	9,1		
15A	2	1,5												
16	15	11,3	22	17,7	6	19,4			5	11,6	2	9,1	3	30,0
16A			1	0,8			4	3,3						
17	17	12,8	24	19,4	8	25,8	1	0,8	21	48,8	5	22,7		
17A							17	13,8						
18	2	1,5	15	12,1	4	12,9			4	9,3	3	13,6		
19	4	3,0	18	14,5	1	3,2	43	35,0	1	2,3	3	13,6	1	10,0
20	1	0,8												
21							1	0,8					2	20,0
21A	3	2,3												
22	3	2,3	4	3,2	1				1	2,3			1	10,0
23			2	1,6			7	5,7	2	4,7				
24	1	0,8										4,5		
25	2	1,5												
25A							1	0,8						
26							1	0,8						
NI			17	13,7	3	9,7	18	14,6	2	4,7	3	13,6	2	20,0
TOTA L	133	100,0	124	100,0	31	100,0	123	100,0	43	100,0	22	100,0	10	100,0

Por otra parte, es probable que la amplia variabilidad técnica y decorativa reconocida en las *chuspas* corresponda a la presencia de ejemplares de varios períodos, posiblemente entre finales del período medio hasta el tardío, así como a distintas tradiciones de manufactura. Esta observación es de mayor validez en Pica, ya que en la muestra proveniente de esta zona pudimos reconocer mayor cantidad (12% de la muestra total) y variedad (16 tipos). En Quillagua, en los cementerios Oriente, Oriente Alto y Poniente, fue posible reconocer solamente 24 ítemes en total (4.8%), distribuidos en 7 tipos y subtipos (ver Tabla N° 2).

Nos referiremos al Tipo 2 y 2 A (Fig. 2), aunque está representado sólo en un 1.1% sobre la muestra total, debido a su presencia en los Contextos Funerarios 2 y 3 del Cementerio Oriente (ver Anexo N°1: Contextos Funerarios). Este tipo corresponde a *chuspas* rectangulares, con decoración lograda sólo por faz de urdimbre, con diseños listados irregulares, con colores preferentemente artificiales; la variante 2 A, presenta los listados en módulos regulares. Los colores y la disposición de los mismos en las piezas provenientes de Pica-8, distribuidas en el tipo 2, los relacionan al tipo 12 de túnicas (Agüero et al 1997), que en sus variantes es el más representativo del Período Medio en Azapa. *Chuspas* de este tipo, aunque no idénticas se registran también en la Colección Latcham, Cementerio Oriente y Chacance y en su variante 2A, en el Poniente y Oriente. La diferencia básica entre las piezas provenientes de una u otra zona dice relación con el uso del color, que en el caso de las piezas de Pica-8, son más claros, como celeste y verde claro, mientras que estos colores son reemplazados por el azul piedra y verde musgo en Quillagua y Chacance; estas variaciones, sumadas a las tonalidades café naturales, producen efectos distintos en cuanto a luminosidad. Una última diferencia, aunque registrada sólo en un caso dice relación con el uso de tramas múltiples en Quillagua en oposición a la trama única en Pica, que han sido reconocidas como diagnósticas de una tradición Loa-Atacama y Valles Occidentales, respectivamente. La observación de todos los antecedentes expuestos dan pie para considerar al tipo 2 como piqueño, con una vinculación a Valles Occidentales, mientras que el tipo 2A, constituiría una variante loína.

Como mencionáramos anteriormente, las *chuspas* con mayor representación sobre la muestra total, son aquellas correspondientes a los tipos 5, 6 y 7 que tomados en conjunto con sus variantes, suman un 13.8% sobre la muestra total. En los tipos 5 y 6 son las urdimbres flotantes la técnica decorativa seleccionada, mientras que el tipo 7, presenta decoración por urdimbres complementarias.

Las *chuspas* con urdimbres flotantes, son principalmente rectangulares, por lo general ligeramente más largas que anchas y sólo el subtipo 5A, presenta la forma semitrapezoidal, que al igual que las túnicas de Pica (Agüero et al. Op. cit.), no alcanza el carácter francamente trapezoidal de Arica.

El tipo 6 (Fig. 4), con un 2% de representatividad, llama la atención por su homogeneidad decorativa, expresada en una única composición espacial, que no se registra en ningún otro tipo de *chuspas*. Todas ellas presentan exclusivamente el motivo de cruces de lados desiguales y centro rectangular, en sucesión vertical (Horta Ms 1997 a) u "ojitos", el que aparece siempre en blanco y flanqueando 4 ajedrezados o listas lisas rojas y en el caso de las piezas del Cementerio Poniente, alternados por módulos listados. Este tipo de uniformidad la hemos registrado sólo en las bolsas agrícolas, lo que sumado al uso de

ajedrezado y al parecido de su composición espacial a las talegas del tipo 18, se las integró a esta forma en calidad de atípicas. Incluso a nivel de terminaciones, presentan muy pocas diferencias con las talegas.

Resulta de interés la variación a nivel estructural, representada por el uso de tramas múltiples entre una y otra zona, a saber: en Pica-8 se registró sólo el uso de una trama mientras que en el Cementerio Poniente en dos de los fragmentos se reconoció el uso de tramas múltiples, al igual que en la de Chacance, cuyo módulo de diseño coincide exactamente con aquel reconocido en la pieza 1013 de Pica-8. El ejemplar más "sureño" de este grupo lo hemos reconocido en un fragmento proveniente de Chiuchiu, con la misma variante mencionada para el Poniente. En el Museo Regional de Iquique hemos visto una *chuspa* de este tipo, cuya procedencia desconocemos.

Otro rasgo importante de este grupo es la extraordinaria similitud que guarda con el tipo 5 de túnicas, al punto que a nivel de fragmentos, fue sólo la comparación de los módulos entre los "ojitos" lo que permitió diferenciar una forma de otra. Estas túnicas corresponden a una tradición que podríamos considerar Loa-San Pedro (Agüero et al., Op. cit.), y que si bien está presente tanto en Pica como en Quillagua, lo hace en porcentajes más altos en la última localidad, con un predominio en el Cementerio Oriente.

La recurrencia de asociaciones a grupos cerámicos¹ propios del Componente Loa-San Pedro, la similitud con el tipo 5 de túnicas de la misma adscripción y su distribución prioritaria a lo largo del Loa, nos conducen a considerar al tipo 6 como la única *chuspa* de raigambre loína, cuya uniformidad visual derivaría de o estaría emparentada con las bolsas agrícolas.

El tipo 5 (Fig. 3), con un 3.2% de presencia sobre la muestra total, se caracteriza por el uso de una importante cantidad de motivos geométricos simples en distintas combinaciones, con sólo 3 composiciones espaciales, presentes indistintamente en formas cuadradas como semitrapezoidales. Se realizaron en urdimbres flotantes derivadas del faz de urdimbre y tienden a cubrir toda la superficie de las bolsas dejando listas lisas que resultan casi imperceptibles, sólo a los lados o en el centro de las piezas, produciendo una imagen por la repetición de motivos y la alternancia de colores, que tiende a llenar el espacio en la horizontal. Estos motivos no han sido registrados en Arica, ni en Quillagua, con una salvedad, y desde nuestro punto de vista, constituyen lo más característico de Pica.

Lamentablemente sus contextos no presentan mayores asociaciones a cerámica (ver Zlatar 1984); se encuentran en Pica en tumbas con muy poco material, generalmente asociados a otros textiles. Esto y su ausencia significativa en otras zonas, confirmaría que se trata de tumbas de "personajes más bien locales". Sin embargo, debido al tipo de motivos y a sus composiciones espaciales que cubren totalmente la superficie tejida, que se relacionan a patrones propios de tejidos Inca (Agüero Com. pers. 1997), tendría connotaciones más tardías.

Debido a que comparten la misma técnica decorativa principal, hemos integrado en este tipo los escasos fragmentos provenientes del Cementerio Oriente Alto de Quillagua. No llegamos a definirlo como un tipo debido a que se trata sólo de dos fragmentos. Sin embargo, su observación detallada, aporta motivos que no se han registrado en ninguna

chuspa piqueña realizada en esta técnica, como ganchos al interior de línea quebrada y cruz bipartita, una nueva combinación de colores, sumada a mayor fineza de tejido, mayor elaboración en la unión lateral y al uso de tramas múltiples. Tanto los motivos, los colores y terminación empleados nos recuerdan a las *chuspas* de Arica, aunque la composición espacial y la técnica nos refieren a Pica. Estos fragmentos nos informan en Quillagua de una suerte de fusión de elementos, provenientes de zonas distintas, lo cual es corroborado por su asociación a túnicas y cerámica. Pero dicha fusión también es recíproca: al menos en una *chuspa* piqueña hallamos uno de los pocos casos en que se usó tramas múltiples, escasas en Pica y más aún en *chuspas*. De alguna manera, mínima tal vez, junto con la cerámica y el material textil, lo loíno está permeando espacios más al norte de sus barreras. Consideramos, que todas las particularidades de estos ejemplares ambiguos, nos pueden estar hablando de elementos propios de Quillagua.

El 8.6% restante corresponde al tipo 7 (Fig. 5) y subtipos². En conjunto, reúne a bolsas rectangulares, y semitrapezoidales, con un marcado predominio de las primeras. Presenta una amplísima variedad de motivos decorativos (ver Horta Ms 1997 a) logrados por urdimbres complementarias y de composiciones espaciales y entre las forma rectangulares, hallamos ítemes confeccionadas tanto en camélido como en algodón.

Encontramos una enorme variedad de motivos decorativos, que de acuerdo a Horta (Ms 1997 b), tienen relación con la tradición de Valles Occidentales de Arica (Maytas, San Miguel y Pocomá) y con el contacto Inca; la relación con esta zona es apoyada también por la técnica en que se realizaron estos motivos -urdimbres complementarias-, como por la disposición de la decoración sobre el tejido, los colores y tipos de terminaciones utilizados, todos ellos de amplio registro en Arica (Horta 1997 y 1998, Ms 1997 a y b; Agüero Ms 1996 y Ms 1997).

En Quillagua, tomando los 3 cementerios como un conjunto, y como mencionáramos anteriormente, vemos que las *chuspas* tienen una débil presencia, lo que no deja de resultar curioso, considerando que los cementerios son un territorio ritual por excelencia. No obstante, es de interés que entre los fragmentos provenientes de esta zona, principalmente en los Cementerios Oriente y Oriente Alto, hallamos detectado la presencia de motivos antropomorfos, zoomorfos y geométricos, ausentes los primeros en la muestra de Pica-8 analizada, pero existentes en dicho universo. Todos los casos corresponden a *chuspas* emparentadas con Arica o sur del Perú, de iconografía Maytas Chiribaya a Chiribaya Tardío (Horta 1997).

Por otra parte, en el cementerio Poniente, hemos detectado escasos fragmentos correspondientes a este tipo, que presentan, además, composiciones espaciales reconocidas en ejemplares ariqueños y motivos que nos remiten al Período Tardío, lo que resulta consistente con las fechas más tardías del sitio: 1395 y 1480 d.C. Curiosamente, uno de estos fragmentos, fue hallado sobre la tumba descubierta en ese sitio, fechada en 1070 d.C., tomada de un puco Dupont que formaba parte del contexto funerario³.

Consistentemente, en Pica-8, este tipo se asocia a cerámicas propias del Componente Tarapacá y de Valles Occidentales, en muchos casos pertenecientes a las tumbas con los ajuares más ricos del cementerio que concentran un importante número de *chuspas* con complejos diseños, propios del Intermedio Tardío y Tardío ariqueños. En ellas

encontramos un predominio de los grupos correspondientes al Componente Pica-Tarapacá, seguido por los Componentes Altiplánico y Loa-San Pedro, y finalmente, en forma aún más débil, se relacionan con el Componente Valles Occidentales.

Otro de los elementos que vuelven a relacionar a este tipo con los materiales ariqueños, es la forma semitrapezoidal del tipo 7A, con una representatividad del 1% sobre la muestra total. Apoya esta relación que, invariablemente, utilizan motivos que involucran a la voluta S, presentes desde Maytas hasta San Miguel-Pocoma e Inca (Horta 1997 y 1998).

A este tipo pertenece la *chuspa* 224(01) presente en el Contexto Funerario 1 del Cementerio Oriente, que tanto formal y estilísticamente nos remite a Arica, específicamente a la costa (Horta Mis 1997 b), asociado a un adulto femenino, con túnica tipo 17B del Período Intermedio Tardío Inicial (Agüero et al. 1997), vasijas Rojo Burdo o urnas Solor y Rojo Violáceo, y a talegas de los tipos 16, 17, 18, y 19.

Finalmente, en el tipo 7B detectamos la presencia de *chuspas* de algodón en Pica. Nuevamente, los motivos de este subconjunto, al relacionarlos con Arica, nos remiten a momentos tardíos, relativos a Pocoma e Inca, pero que aquí tendría un carácter más local, evidenciado por su asociación exclusivamente al componente cerámico Tarapacá.

El tipo 7B, junto con engarzar nuestras áreas de interés a Arica, nos refieren al final del Intermedio Tardío e Inca y nos da luces sobre la situación también cotradicional, con otros componentes, que se estaría perfilando en Pica durante el Intermedio Tardío.

Bolsas-faja

Las bolsas-faja constituyen un 3.1% de la muestra total, y la mayoría de ellas proviene de Pica-8. Aunque no es frecuente, su presencia es interesante, porque son piezas que guardan una cierta paridad con las *chuspas*, y que en el extremo norte de Chile se han documentado desde Cabuza hasta Gentilar.

A este respecto, hallamos coherente que compartan una función ritual con el uso de iguales motivos y técnicas decorativas e incluso que se hayan confeccionado como conjuntos. En este sentido existen *chuspas* y bolsas-faja, que utilizan el mismo motivo y misma composición espacial en los tejidos provenientes de Pica.

Básicamente las bolsas-faja se pueden separar en dos grupos, de acuerdo a la técnica decorativa empleada: por urdimbres flotantes o por urdimbres complementarias, representadas por los tipos 11 y 12, respectivamente.

El tipo 11, con un 1%, presenta básicamente el mismo tipo de motivos, correspondiente a líneas segmentadas verticales, logradas por los flotes de las urdimbres, que lo hace muy homogéneo. Por la técnica, podríamos considerarlos todos como de elaboración local, estrechamente emparentadas con las *chuspas* piqueñas tipo 5, pero sin llegar a cubrir toda la superficie.

En la Colección Latcham se reconoció una bolsa-faja de tipo 11, que presenta el motivo de cuadrados y rectángulos en composición geométrica cubriendo ambas caras, que sumado al uso de cables en la trama, da un efecto "labrado" a toda la pieza. Aparentemente, se elaboró con 2 paños alargados, ya que no contamos con orillas de urdimbre y cada extremo de la pieza, corresponde a orillas de trama unidas por encandelillado. También resulta notable el uso de tramas múltiples en su confección. Es la única pieza en nuestro registro que no tiene diferencia entre reverso y anverso. Pensamos que ésta puede ser de confección local, por todos los rasgos atípicos que presenta.

En Quillagua, encontramos escasos ejemplares de los cuales, uno proveniente del Cementerio Oriente, habría sido reutilizada como *chuspa* y presenta en lo que correspondería al anverso, una sucesión de motivos, que la cubre completamente y que fue realizada con tramas múltiples. De los motivos que presenta, sólo los rombos se han hallado en Arica, por lo que Horta les asigna una filiación más bien piqueña, que se refuerza por la técnica empleada, pero la manera de tejer corresponde a una tradición Loa-San Pedro. Del Poniente, hemos detectado un fragmento correspondiente a una bolsa-faja pequeña (de 35 cm de largo) que presenta decoración en damero policromo continuo similar a aquellos presentes en piezas de las *chuspas* del tipo 5. Estos ítemes nos despiertan una sombra de duda al constatar que los únicos ejemplares con una técnica tan similar a la de las *chuspas* tipo 5, se hallan detectado fuera de su área de origen.

El tipo 11, se asocia en Pica-8 a cerámica del componente Tarapacá y Loa San Pedro; los primeros de alguna manera reafirmarían su carácter piqueño, al tiempo que volvemos a encontrar una fusión de elementos representado por al menos una pieza de Quillagua.

El tipo 12, con un 2.1% sobre la muestra total, presenta decoración principalmente geométrica, realizada en urdimbres complementarias. Estos las relaciona a las *chuspas* de tipo 5 y 7 con ese mismo motivo; se asocian en Pica-8, a cerámica Loa-San Pedro y Tarapacá.

El resto de las piezas, presentan iconografía geométrica basada en rombos y descomposiciones de ellos, todos de filiación Inca local de acuerdo a Horta (Ms 1997 b); el reverso es completamente listado. Salvo un caso con tramas múltiples, presenta características muy homogéneas. En relación a la presencia de bolsas-faja con iconografía Inca, Horta (Op. cit.) apunta que se habrían seguido usando "en un primer tiempo, después del contacto inicial con los Inca, (..), aunque con nuevos diseños, más acordes con los patrones estilísticos de los textiles Inca". Su presencia en Quillagua es escasa (0.2%) y se registra sólo en el Cementerio Poniente, lo que resulta coherente con las fechas más tardías del sitio.

Las bolsas agrícolas: talegas-wayuñas-costales

Estas formas, tratadas como un conjunto constituyen un 63.4% de la muestra total, agrupándose sólo en 15 tipos y subtipos. En cuanto a los elementos componentes de su decoración, la que se logró exclusivamente por faz de urdimbre en colores alternados, se separan en los tipos con decoración listada (13 al 15A), con un 10.7% de representatividad y los tipos cuya decoración combina listas lisas y ajedrezados o peinecillos, en distintas

composiciones (tipos 16 al 20 y 24 al 26). De acuerdo a los trabajos de Cereceda (supra 1978, 1990), son los diseños listados, en especial nuestro tipo 15, los más característicos de estas formas, contando con mayor difusión tanto en tiempo como en espacio en el área andina y cuya composición de diseño (ver Cereceda 1990) no tiene relación con la pertenencia a grupos.

Aunque un alto número de este segmento corresponde a fragmentos, las piezas completas que hemos podido registrar nos hablan de formas rectangulares, de largo mayor que el ancho, en ocasiones, doblando el primero al segundo. En conjunto, tienden a no tener terminaciones de urdimbre, pero también pueden presentar festón simple o anillado simple, y comúnmente sus bocas se encuentran cerradas por un hilván o encandelillado. Generalmente la unión lateral es un encandelillado, siguiéndole en frecuencia el festón simple, anillado simple y puntada en 8. Aparentemente, las últimas terminaciones mencionadas serían más frecuentes en las *chuspas*, donde su uso se relaciona con aspectos decorativos, mientras que en las piezas que estamos tratando su uso se relacionaría a lo utilitario, a una necesidad de cerrar y reforzar adecuadamente una bolsa que servirá para almacenar y transportar productos. De este modo, en varias de las talegas y costales completos que hemos podido observar, encontramos en los vértices inferiores una terminación más firme.

A pesar de que existe un panorama bastante homogéneo en términos visuales y descriptivos en los tipos listados, la observación detallada de ejemplares de los tipos con listado y ajedrezado revela una importante variabilidad en sus elementos constitutivos y en los colores de éstos. En ese sentido, creemos que es útil tener en mente lo señalado por Cereceda (Ibid: 69) en relación a que los colores utilizados en la confección de las talegas, están presentes muy escasamente en el animal o son sobrantes de la confección de piezas más importantes (*chuspas*, *inkuñas*, *awayus*), al tiempo de conjugar la presencia de un máximo de colores posibles organizados en simetría especular a partir de un centro y con un máximo contraste entre las listas, mediatizado por el intercambio de listas menores. Esto de algún modo explicaría por qué las variaciones son casi infinitas dentro de innegable aire de familia.

Dentro del grupo listado, el tipo 13 y 13 A en conjunto corresponden a un 4.8% de la muestra (Fig. 7); reúne exclusivamente a *wayuñas* cuya decoración se compone de fondo liso sobre el cual se dispone un número variable de listas finas. El tipo 14, con un 3.3% de representatividad, comparte una composición espacial similar al tipo 15, pero usa sólo listas gruesas, con simetría especular a partir de un eje central, que divide en dos el espacio tejido.

El tipo con menor representación de este grupo es el tipo 15 y 15A (Fig. 6), realizado este último con hilados de urdimbre de camélido y algodón. La decoración consiste en listas gruesas de colores contrastantes que intercambian listas más finas y que tienen un eje central, y dos laterales que producen la cuatripartición en $\frac{1}{4}$, $\frac{1}{2}$ y $\frac{3}{4}$ de la pieza. Ésta es la disposición "clásica" que describe Cereceda (Op Cit: 1978), razón por la que lo hemos incluido, y como conjunto corresponde a un 2.5% de la muestra total y representa a talegas y *wayuñas*.

Es en Pica-3 donde este tipo presenta la mayor representatividad, alcanzando un

1.4% en total; además, es la única localidad en que hemos registrado ejemplares confeccionados en algodón. Curiosamente sólo en Pica, se detectó un ejemplar de este tipo con uso de tramas múltiples.

Las asociaciones cerámicas resultan ambiguas en términos de determinar su adscripción cultural (componente Loa versus Componente Tarapacá), pero su baja frecuencia sumada al registro relativamente alto que tienen estas piezas en el extremo norte de Chile, tanto en tiempos prehispánicos como subactuales y actuales, nos llevan a considerarlo un tipo intrusivo dentro de los sitios de Quillagua, seguramente provenientes de Arica, a través de Pica.

Los tipos 13 y 14, en relación a sus aspectos estructurales muestran un ligero predominio de trama continua sobre las tramas múltiples. Esto sumado al constante y relativamente alto registro de los tipos 13 y 15, y más débilmente del tipo 14, tanto en la costa, como al interior de Arica (Agüero Com. pers. 1997), junto a su asociación al componente cerámico de Valles Occidentales, nos permiten considerar su raigambre más bien ligada a dicha tradición, con un tipo 14 con dispersión hasta los sitios de Dupont y Topater en el Loa medio.

El grupo de los listados y ajedrezados presenta las tres formas referidas, pero con variaciones dentro de cada tipo. De este modo los tipos 16, 17 y 19 presentan *wayuñas*, talegas y costales, mientras que el tipo 18 presenta talegas a costales y en los tipos 20, 24, 25 y 26⁴, hemos reconocido sólo talegas. En conjunto, este grupo representa el 52.8% de la muestra y tiene como rasgo compartido, la presencia de ajedrezados o dameros/peinecillos en su composición decorativa. Este elemento aparece al menos en cantidad de uno y como máximo, aunque escasamente, con 6 (tipo 24 y 26). Independiente de las variaciones más particulares de los ajedrezados, en términos de los colores específicos empleados, de la presencia o no de listas adyacentes, de que pueda aparecer junto a otros, separados por un peinecillo y conformar un bloque con otra lista, en la mayoría de los casos se ubica en el centro de la pieza, dividiendo el resto del espacio en dos mitades iguales, que en los tipos 17, 18, 19 y 24, se encuentran nuevamente divididas en dos, lo que produce una cuatripartición en aproximadamente $\frac{1}{4}$, $\frac{1}{2}$ y $\frac{3}{4}$ de la pieza. Resulta interesante destacar que en las piezas de este grupo en que se ha podido registrar el contenido, corresponde a maíz, algarrobo o harinas.

El tipo 18, con un 6% de representación sobre la muestra total, se caracteriza por el uso de 3 ajedrezados que producen una cuatripartición del fondo blanco sobre el que se sitúan listas pares principalmente rojo-azul que se comportan como bloque a ambos lados del eje, sin producir simetría especular (Fig. 8).

Salvo en Pica-8, donde se registró solamente el uso de una trama, en los sitios del Loa encontramos un claro predominio de tramas múltiples. Su dispersión alcanza hasta Dupont en el Loa Medio, donde también presenta este atributo.

Está presente con mayor popularidad en el Cementerio Oriente, con presencias similares en el resto de los sitios, siendo notoria la baja que presenta en Pica-8 y su total ausencia en el Cementerio Poniente (ver Tabla 2). En el Cementerio Oriente, encontramos este tipo de talegas en los Contextos Funerarios 1, 2 y 3 (ver Anexo N°1).

Su ausencia en el Poniente, sitio que cuenta con una ocupación principalmente tardía (1200 a 1480 d.C.), y baja representatividad en Pica-8, en oposición a su presencia en el resto de los sitios registrados, sumado a los fechados de los contextos funerarios del Cementerio Oriente, nos refieren a la primera mitad del Intermedio Tardío, al tiempo que el uso predominante de tramas múltiples lo vinculan a una tradición loína.

El tipo 16 (Fig. 9), compuesto por un solo ajedrezado o peinecillo o una combinación, funcionando como bloque, y una cantidad variable entre 3 y 7 listas laterales, constituye un 12% de la muestra.

Hemos registrado este tipo en Dupont, Topater, Quitor 1, Coyo Oriente, Solcor Nueva Población y Catarpe 2. En los sitios correspondientes al Oasis de San Pedro de Atacama, pudimos registrar costales de este tipo, ausentes en las otras localidades mencionadas y que presentan en algunos casos la variante de tener listas finas de colores contrastantes entre las listas gruesas a ambos lados del eje central. Mostny (1956) por su parte describe una *wayuña* de tipo 16 en Chiuchiu.

En todos los sitios del Loa, existe un predominio de uso de tramas múltiples. La única excepción la registra el cementerio Oriente Alto, con un predominio de trama continua, mientras que en Pica-8 sólo usa esta última. La *wayuña* descrita por Mostny (Ibid.) registra también tramas múltiples.

La presencia en los sitios es bastante homogénea, con una fluctuación entre el 11.5 al 19.4%⁵. La salvedad más notable la constituye el Cementerio Poniente con 3.3%, correspondiente sólo al tipo 16A, que se diferencia del tipo 16 en su composición espacial. En el tipo 16 A, se reconoce una amplia *pampa* en colores naturales adyacente al eje, sobre la cual, y en forma más bien cercana a los rebordes de trama se sitúa una sucesión de listas más finas en colores artificiales, relegados a ocupar espacios crecientemente pequeños (Fig. 10); en todos los casos se usó tramas múltiples. Esta misma composición, la pudimos reconocer en talegas, que consideramos pertenecen al mismo tipo, provenientes del sitio Doncellas, Provincia de Jujuy, Noroeste Argentino, depositadas en el Museo Etnográfico J.B. Ambrosetti de Buenos Aires. Tanto las terminaciones como el uso de tramas múltiples coinciden con aquellas registradas en Quillagua. Renard (1994 a) describe un ejemplar similar proveniente de Angualasto y estaría presente también en Tastil (Rolandi de Perrot 1973). Es interesante destacar que nuestra muestra total de Pica-8, corresponde aproximadamente, al 30% de las bolsas de dicho sitio, y no registramos ninguna vez una composición espacial similar.

Los fechados de los tipos cerámicos a los que se asocian los tipos 16 y 16A en el Cementerio Oriente, nos remiten a los comienzos de Intermedio Tardío, mientras que el registro en Pica del grupo cerámico 36 asociado al tipo 16, nos remite al Tardío. El tipo 16A, también se relaciona con el Tardío indirectamente, debido a la asociación, en el Cementerio Poniente, a cerámica utilitaria loína tardía (grupo 37) y de los fechados más tardíos de este sitio. Además, en conjunto tienen una enorme dispersión en el espacio: desde el Oasis de Pica al de Atacama para el tipo 16, y hasta el Noroeste Argentino para el 16 A. Es justamente esta dispersión y su presencia en territorio atacameño, lo que nos inclina a considerarla propio de esta tradición.

El tipo 19 (Fig. 11), con una presencia de 14.5% sobre la muestra total, no pudo ser reconocido como tal hasta la excavación del Cementerio Poniente, donde, debido a una menor remoción del sitio, fue posible recolectar fragmentos de mayor tamaño⁶, que permitieron determinar su composición espacial y atributos técnicos y estructurales. Es un tipo sumamente homogéneo, caracterizado por el uso prácticamente exclusivo de colores naturales y una combinación de ajedrezado simple a peinecillos, dispuestos al centro y equidistantes de las orillas, lo que produce simetría. Lo encontramos principalmente en el Loa, con presencia tanto en Dupont como Lasana. Además de los sitios señalados, Mostny (Op. cit.) describe un costal de este tipo de Chiuchiu, sumamente reparado y con uso de trama múltiples. La baja representatividad que tiene en Pica-8 no sabemos si corresponde a una ausencia real o sólo a un sesgo de la muestra. En oposición a esta baja, encontramos notable que el 8.9% de la muestra total corresponda solamente al Cementerio Poniente con un 35.3% del total de este sitio, en contraste a menos de un 15% en el resto de los sitios y que alcance sólo un 0.2% en el Oriente Alto.

En Pica-8, el tipo 19 constituye la única ocasión en que hallamos un predominio de tramas múltiples. Aunque en el Cementerio Oriente se igualan y los ejemplares de la Colección Latcham muestran sólo el uso de trama continua, es significativo que en el Cementerio Oriente Alto, se registre únicamente tramas múltiples. En el Poniente, que tiene la mayor representatividad para este tipo, registramos el uso mayoritario de este atributo.

La mayor frecuencia en el Poniente, sumado a su relación a fragmentos de los grupos cerámicos tardíos del Componente Loa-San Pedro y a los fechados de este sitio sugieren una mayor popularidad del tipo hacia la segunda mitad del Período Intermedio Tardío; consideramos su raigambre más bien loína basada en su presencia hasta al menos el Loa Medio, al uso predominante de tramas múltiples y al hecho de corresponder principalmente a costales, que lo relaciona al tráfico de productos.

La más alta representación sobre la muestra la ostenta el tipo 17, con un 19.3%. Aunque también presenta una serie de variaciones en relación a sus elementos constitutivos, es de una sorprendente homogeneidad entre todas las áreas analizadas, al punto que algunos de sus ejemplares son idénticos. Básicamente se caracteriza por la presencia de un ajedrezado central y dos laterales, el primero de los cuales produce simetría especular (ver Fig. 12), en relación a la coloración de listas lisas y ajedrezadas. Presenta colores tanto naturales como artificiales.

Con la salvedad de Pica-8, donde presenta sólo tramas continuas, y en el Cementerio Oriente Alto, donde se igualan, el resto de los sitios presenta un claro predominio de tramas múltiples. Notable es el caso de la colección Latcham, con un 28% de tramas múltiples en oposición al 2.3% de trama continua, mientras que el único ejemplar de este tipo proveniente del Cementerio Poniente presenta también trama múltiples.

En el Cementerio Poniente observamos una transformación a nivel de composición espacial expresada en la variante 17A (Fig. 13), con respecto a la situación de los cementerios de la banda oriental del río Loa, similar a lo ocurrido con el tipo 16. A nivel de colores, el blanco albo tan característico tiende a ser reemplazado por un color crema, ligeramente amarillento a ocre, apareciendo el blanco sólo en las listas más finas, al igual que los

colores teñidos. Una de las diferencias más interesantes la constituye la incorporación de listas finas en colores artificiales que separan las listas más gruesas. Ejemplares con este tipo de variaciones se han reconocido también en Chacance, Topater y Dupont. Significativamente, estas variaciones no han sido registradas en Pica-8, ni en los cementerios Oriente y Oriente Alto, lo que nos lleva a considerarlo, en adición a los fechados del Cementerio Poniente, como variaciones locales tardías. Al observar el uso de tramas múltiples en este sitio, encontramos un fuerte predominio de ellas.

En el Oriente, se encuentra formando parte del Contexto Funerario 1, resultando notable su presencia en el único contexto funerario del Oriente con cerámicas Rojo Burdo y Rojo Alisada, del Componente Loa San Pedro, ausentes en los otros entierros que sólo tienen cerámica Charcollo del Componente Tarapacá. En el Poniente, el tipo 17A se asocia a fragmentos cerámicos Loa-San Pedro. La alta presencia en el sitio, junto al predominio de tramas múltiples y su amplia cobertura en el Loa Medio e Inferior, nos inclina a adscribirlo al Loa, con una cobertura temporal que abarca todo el Intermedio Tardío, a través del tipo 17 en la primera mitad y del 17A, en la segunda.

Los tipos tratados aquí del grupo de listados y ajedrezados en conjunto, en cada sitio, muestran distribuciones similares, con las salvedades ya mencionadas, y que tienden a hacerse más homogéneas en los sitios de Quillagua. En efecto, en todos los sitios de este sector del Loa, la presencia de este grupo es superior que en Pica-8; en este cementerio, son sólo los tipos 16 y 17, los que tienen una presencia más significativa, al tiempo que el resto de los tipos se presentan entre 1.5 a 3%. Esta relativa homogeneidad superficial, parece no entregarnos información de utilidad. Sin embargo, esto cambia al poner atención en las variaciones estructurales, referidas a la cantidad de tramas utilizadas. Al comparar Pica con Quillagua (ver Tabla N°3), encontramos que en el primer sitio, el 90.1% de las bolsas fueron elaboradas con tramas únicas y sólo el 4.6% corresponde a tramas múltiples, detectadas en los tipos 15, 5 y 19, siendo el último, la única ocasión en que las tramas múltiples superan a la trama continua. En Quillagua, en los casos en que se contó con orillas (entre 31.5 a 54.8%), vemos una tendencia significativamente a favor del uso de tramas múltiples. La única excepción la constituye el Cementerio Oriente Alto, donde la trama continua supera a la trama múltiple. Es decir, si el uso de una trama continua era en Pica un elemento común a todas las bolsas o con muy pocas excepciones, en Quillagua la situación es distinta registrándose un predominio de las tramas múltiples. Esta situación es apoyada por la Colección Latcham, correspondiente a piezas completas de nuestra área de estudio, en que un 41.9% de las bolsas utilizan tramas múltiples, un 37,3% de las cuales corresponde al grupo de listados y ajedrezados, y un 11.6% utilizan una trama continua, correspondiendo sólo un 7% a este grupo.

Este ordenamiento de los materiales, en función de un elemento no visible a simple vista, cubierto generalmente por la terminación, resulta interesante ya que, como hemos podido observar (Agüero et al. 1997), el uso de tramas múltiples es un atributo indicador del área Loa-San Pedro. Este atributo lo hemos podido registrar en las pocas piezas de este conjunto que hemos podido registrar de Chacance 1, Chiuchiu, Topater, Dupont, Coyo Oriente, Catarpe 2, Solcor Nuevo Poblado y Tchapuraqui (cerca de Calama) y sabemos que está también en el Noroeste Argentino, en los sitios de Tastil y Doncellas (Rolandi de Perrot 1973 y 1979, Renard 1994 a y b).

Principalmente en función de la distribución del grupo de listado y ajedrezado a lo largo del Loa, con extensión al Oasis de Atacama, a través del tipo 16 y al Noroeste Argentino, por el tipo 16A; las frecuencias que presentan sus tipos componentes a nivel de sitios; la mayor frecuencia de tramas múltiples y las asociaciones cerámicas al Componente Loa-San Pedro, que se hace mucho más fuerte en los cementerios de Quillagua y Chacance 1, consideramos que este grupo corresponde a un estilo loíno, con la excepción del tipo 16 y 16A, que serían propios de la tradición textil de Atacama.

TABLA Nº3: TRAMA CONTINUA V/S TRAMA MÚLTIPLE (expresado en %)

	PICA-8		C.ORIENTE		C.R.ALTO		C.PONIENTE		CoLLATCHA M		CHIUCHIU	
tipos	1 tr.	tr. múlt.	1 tr.	tr. múlt.	1 tr.	tr. múlt.	1 tr.	tr. múlt.	1 tr.	tr. múlt.	1 tr.	tr. múlt.
1	0.8											
1A	0.8											
2	2.3		0.8	0.8					4.7			
2A			0.8				0.8					
3	0.8											
4	0.8				3.2							
5	9.2	0.8			3.2	3.2						
5A	0.8											
6	2.3							1.6			10.0	
7	14.5		0.8		3.2		0.8	0.8				
7A	3.1		0.8									
7B	2.3											
8	1.5				3.2		0.8					
8A	0.8											
9	0.8											
10	0.8											
11	2.3						0.8			4.7		
12	4.6	0.8		0.8			0.8					
13	0.8		0.8	0.8			0.8	0.8				
13A	5.3				3.2							
14			0.8	2.4	3.2		2.5					
15	3.1	0.8					1.6					
15A	1.5											
16	11.5		2.4	7.3	9.7	3.2				7.0		10.0
16A				0.8				3.3				
17	13.7			5.6	3.2	3.2	0.8	0.8	2.3	27.9		
17A							0.8	8.2				
18	1.5			4.0	3.2	6.5				2.3		
19	0.8	2.3	0.8	0.8		3.2	4.9	9.8	4.7			10.0
21							0.8					20.0
21A	2.3											
24	1.5											
26								0.8				
Subtota l	90.1	4.6	8.1	23.4	35.5	19.4	15.6	26.2	11.6	41.9	10.0	40.0
TOTA L*	94.7		31.5		54.8		41.8		53.5		50.0	

* El total corresponde al porcentaje de fragmentos o piezas con orillas de trama por sitio.

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

A partir del análisis de la sección anterior, podemos reconocer a nivel de formas, dos componentes principales, asociadas a tradiciones culturales específicas de las cuales se había identificado hasta el momento cerámica y túnicas: las bolsas rituales y las bolsas agrícolas.

En las bolsas rituales, la mayoría de las cuales proviene de Pica-8, muchas de ellas corresponden a piezas únicas, con escasas asociaciones cerámicas y a otras piezas, y que, por su parecido en cuanto a técnica y decoración, nos indican que algunas se relacionan al Período Medio y anteriores. Dentro de ellas se cuentan las *chuspas* y bolsas-faja, aunque numéricamente éstas últimas son una forma con mucho menor representación. Entre las *chuspas* se destacan tres tipos:

Tipo 5: *Chuspas* rectangulares y semitrapezoidal (1 caso) con decoración lograda por urdimbres flotantes derivadas del faz de urdimbre, con motivos decorativos geométricos simples que tienden a cubrir completamente las superficies. Salvo en un caso, siempre usan tramas continuas. Sus asociaciones son principalmente al componente cerámico Tarapacá, a túnicas piqueñas y atacameñas, dentro de ajuares poco numerosos. Este tipo correspondería a lo más característico de Pica, aún cuando se enmarca en una tradición de Valles Occidentales del Período Tardío. Sin embargo, a este tipo se han adscrito los escasos ejemplares fragmentarios provenientes de Quillagua, confeccionados en esta técnica, pero con motivos decorativos vinculados a Valles Occidentales y uso de tramas múltiples.

Tipo 7: *Chuspas* rectangulares, con decoración lograda por urdimbres complementarias y con motivos decorativos y composiciones espaciales que lo vinculan al Intermedio Tardío de Valles Occidentales de Arica (San Miguel a Pocomá-Gentilar) y Tardío con influencias estos últimos del estilo geométrico Inca. En este tipo es más frecuente la forma semitrapezoidal, como también piezas confeccionadas en urdimbre de algodón y camélido. Coherentemente, presenta el uso de trama continua, terminaciones también reconocidas en Arica, asociaciones a piezas de dicho componente cerámico, túnicas de esa tradición o estrechamente emparentada con ellas y otras *chuspas* de iconografía Valles Occidentales.

Tipo 6: *Chuspas* rectangulares, con sólo una composición espacial y un sólo motivo: de cruz de lados desiguales u "ojitos", logrado por el uso de urdimbres flotantes. Su presencia desde Pica hasta el Loa medio, junto con el uso de tramas múltiples, su innegable similitud con el tipo 5 de túnicas atacameñas (Agüero 1998) y su constante relación a cerámica de dicho componente nos conducen a suponer su filiación como Loa-San Pedro, siendo su presencia más al sur en Chiuchiu.

En las bolsas agrícolas, hallamos el grupo listado (A), representado por los tipos 13, 13A, 14, 15 y 15A, con una dispersión que abarca desde Arica hasta el Loa Medio, en esta última zona sólo a través del tipo 13 y 14. Consideramos su presencia en nuestra zona como intrusiva en función de su alto registro en Arica y a su débil presencia en la muestra

total, pero mayor en Pica que en Quillagua.

Dentro de las bolsas agrícolas, destaca el grupo listado y ajedrezado o peinecillo (B), representado, principalmente, por los tipos 16, 16A, 17, 17A, 18 y 19, todas decoradas exclusivamente por faz de urdimbre, con presencia de listas y ajedrezados, en cantidad de uno para el tipo 16 y 16A, y de tres para el resto de los tipos. En conjunto, nos parece que funcionan de manera intertradicional: se encuentran con frecuencias de representación similares tanto en Pica-8 como en los cementerios del Loa Inferior, Loa Medio y probablemente Loa Superior. Este componente tiene alta presencia, con una extensa cobertura geográfico-cultural, siendo los elementos estructurales relativos al uso de tramas múltiples/Loa-San Pedro en oposición a trama continua/Tarapacá-Valles Occidentales, los que van marcando diferencias significativas que se van ordenando preferencialmente a lo largo del Loa Inferior al Loa Medio, a favor de su adscripción a una tradición Loína. Dentro de este componente encontramos al tipo 16, que está presente desde Pica-8 hasta el Oasis de Atacama inclusive, el tipo 16A, que tiene relación con el territorio atacameño, al menos hasta el Noroeste Argentino y el tipo 17A, de connotaciones más tardías.

Resulta realmente interesante observar a nivel de sitio, el diálogo de estos componentes. Básicamente, y como señaláramos, el comportamiento del grupo B es similar en todos los sitios del Loa, tanto a nivel de frecuencias como por el uso de tramas múltiples. De este modo encontramos en el Cementerio Oriente un fuerte predominio de este grupo en específico, con los tipos 16, 16A, 17, 18 y 19, con uso mayoritario de tramas múltiples. Junto a él, pero en forma notoriamente más baja, encontramos *chuspas*, con una fuerte relación a nivel iconográfico con el extremo Norte de Chile y Sur de Perú, a través de motivos decorativos Maytas Chiribaya, San Miguel Tardío y Pocoma, todos pertenecientes al tipo 7 y en forma aún más débil al tipo 6. En este sentido es interesante lo que pudimos observar en los contextos funerarios del sitio: encontramos 1 a 4 ejemplares del grupo B que se relacionan a *chuspas* de los tipos 7, 2 ó 2A, todos relacionados a Valles Occidentales de Arica (T.7), de Pica (T.2) o a una variación local (T.2A). Esta constante referencia a Valles Occidentales se ve apoyada en dichos entierros por la cestería, que presenta una fusión de elementos Valles Occidentales, Piqueños y loínos (ver Ayala Ms 1997), por la constante presencia de cerámica Charcollo y por las túnicas, que presentan una particular disposición: las túnicas externas, visibles son piqueñas, mientras que las internas, ocultas son atacameñas.

En el Oriente Alto, existe un aumento en el uso de tramas continuas, en oposición al Oriente, que curiosamente afecta al grupo B, a través de los tipos 16, 17 y 18. Un dato adicional es que en este sitio detectamos menor cantidad de *chuspas* -que claramente se relaciona con que este sector sea más pequeño y de menor potencia. Curiosamente, dichos ejemplares en este sitio, corresponden al tipo 5 ambiguo, es decir que fusionan técnica de manufactura y motivos decorativos, de los tipos 5 y 7, con una baja en la presencia del tipo 7. En un entierro removido se identificó una disposición opuesta a la de las túnicas del Oriente, es decir, la túnica externa, visible es Atacameña, mientras que la interna, oculta es de Pica, que de acuerdo a Agüero et al. (1997), hablaría de una disminución de las influencias Tarapaqueñas en la zona.

En Pica-8 encontramos básicamente la misma asociación de elementos: talegas del Grupo B asociadas a *chuspas* tipo 7, 5 y 6, a los que se suman ocasionalmente ejemplares

del grupo A. En relación a la presencia del Grupo B, resulta interesante que en una de las tumbas de mayor ajuar de Pica-8, encontremos los 4 tipos principales, junto a los tipos 7 y 2 de *chuspas*, combinación similar a la detectada en el Oriente. También están presentes tanto bolsas rituales, principalmente de los tipos 5 y 6, como bolsas agrícolas del grupo B, en tumbas con ajuares muy pobres, los que incluso pueden carecer de asociaciones cerámicas.

A nivel comparativo, lo que nos parece importante es que los tipos 16 y 17, tengan tanto en Pica como en Quillagua comportamientos similares, que su presencia y los ejemplares sean tan similares, de modo que parece tratarse de un sustrato común a ambas áreas, el que podría estar vinculándolas desde el Período Medio o antes. Ahora, lo que nos parece sorprendente es la total ausencia de *chuspas* propiamente piqueñas del tipo 5 en Quillagua, lo que se explicaría por las connotaciones más tardías de este tipo.

Hasta aquí, salvo la disminución en la variedad de *chuspas* y la escasa presencia del grupo A, el comportamiento de Pica y el Cementerio Oriente es similar, no así el Oriente Alto que se perfila como transicional hacia una situación que se definirá en el Poniente, marcada en el Oriente Alto por el descenso en la cantidad de *chuspas* y dentro de ellas, por la presencia de ejemplares ambiguos. Junto con lo que se observa en las *chuspas*, los altos índices de trama continua del grupo B en el Oriente Alto, parecen evidenciar -o más bien ocultar- un intento Tarapaqueño por marcar el espacio mortuario, en una estrategia opuesta a lo que veíamos en el Oriente, donde las tramas múltiples, ocultas por la terminación tiñen constantemente de elementos Loa-Atacameño un espacio aparentemente piqueño. Lo que vemos en las bolsas de ambos cementerios, cuenta con el aval de la disposición de las túnicas, también opuestas en ambos cementerios.

En el Cementerio Poniente, las ambigüedades parecen resolverse. En efecto, encontramos al grupo B básicamente a través de los tipos 16A, 17A y 19, todos con un claro predominio de tramas múltiples. El tipo 16A, escasamente presente en el Oriente, experimenta una leve subida, que constituye igualmente una baja con respecto a la presencia del tipo 16, en los sitios de la ribera opuesta. El tipo 17, presenta también una caída, paleada por el tipo 17A, que es una transmutación tardía del primero, con ejemplares similares detectados también a lo largo del Loa. El tipo 19, corresponde a la más alta presencia en el sitio, que compensa parcialmente la baja del tipo 16A y la total ausencia del 18. Significativa, nos parece la alta frecuencia del tipo 19, que representa en este sitio principalmente a costales, que es la forma más frecuente de bolsa en los sitios del Oasis de Atacama y que resulta coherente con la movilidad atacameña. Aunque el único tipo que está en los cementerio de San Pedro, es el tipo 16, también en costales, éstos en general, presentan predominantemente colores naturales, tramas múltiples y composiciones espaciales que los relacionan al grupo B, pero con detalles en la combinación de elementos que los diferencian, dentro de cierta homogeneidad.

Junto a los que consideramos los componentes más tardíos del grupo B, y con frecuencias notoriamente menores, hallamos *chuspas* loínas del tipo 6 que, sin embargo, tienen una representatividad mayor que en ninguno de los otros sitios de Quillagua y del tipo 7, de iconografía Intermedia Tardía a Tardía. Aunque la frecuencia de *chuspas* es similar entre este cementerio y los de la otra banda, lo que sí varía es la distribución de los tipos, que en este sitio se igualan.

La frecuencia de las *chuspas*, fluctúa entre un 1.2% y 1.8% sobre la muestra total en los cementerios de Quillagua, en oposición al 12% correspondiente a Pica y a la presencia de sólo una *chuspa* del tipo 6 en Chacance 1. Del mismo modo, los materiales de los sitios del Oasis de Atacama, muestran una total ausencia de *chuspas*, con bolsas utilitarias, talegas, *wayuñas* y costales, en orden creciente de popularidad. Creemos que tanto en Atacama como en el Loa, las *chuspas* se deben haber usado, pero no llegaban a formar parte del ajuar funerario seguramente por el alto valor de esta pieza o porque finalmente no era parte de su tradición enterrarse con ellas. Esta tendencia explicaría parcialmente la baja presencia en los Cementerios de Quillagua en particular, y del Loa en general. Esto se vería confirmado por el bajo registro de *chuspas* en estos sitios. En el caso particular de los cementerios sumamente disturbados que excavamos, pensamos que podría existir un sesgo, en relación a que las piezas extraídas por los saqueadores serían las más "bonitas", que en el caso de nuestro material correspondería a las *chuspas*. No obstante, aún a nivel de fragmentos provenientes de la estratigrafía del disturbio, pudimos registrar sólo unos pocos ejemplares.

El entierro con *chuspas* pudo haberse introducido en Quillagua hacia fines del Período Medio (?) e inicios del Intermedio Tardío, formando parte de la estrategia Tarapaqueña por acceder a los recursos de este oasis. Parte de ésta pudo consistir en un régimen de "intercambio" de bienes de prestigio con poblaciones que ya ocupaban el valle de Quillagua, con las que habrían tenido un sustrato común, facilitador del contacto, expresado en el grupo B de bolsas agrícolas, que funcionarían como plantea Cereceda en un nivel más amplio, "... que quiebra las fronteras étnicas..." (Op. cit.: 58). Este sustrato común estaría relacionado con el tráfico e intercambio de productos a través de caravanas y en ese sentido es posible que Quillagua haya resultado un punto especialmente estratégico no sólo por los recursos hídricos y el algarrobo, sino que pudo implicar un primer paso hacia la explotación de la desembocadura del Loa.

En función de los tipos de *chuspas* presentes en Quillagua, debemos suponer que el tipo 7 fue seleccionado tanto por las poblaciones piqueñas y quillagüinas como las bolsas rituales de mayor valor para realizar este intercambio. Esto tiene como antecedente el valor asignado en Pica-8: aquí las encontramos generalmente formando parte de ajuares bastante ricos. Entonces, en Quillagua observamos una clara tendencia a elegir bienes de prestigio con elementos propios de Valles Occidentales de Arica, que de algún modo no hagan referencia a las poblaciones de Pica con las que están co-ocupando las tierras del oasis. Por otra parte, debemos considerar que un factor que impide identificar claramente las *chuspas* en nuestra área, se refiere a que éstas han sido definidas principalmente de acuerdo a su caracterización en contextos mortuorios en el extremo Norte de Chile y Sur del Perú, en el Intermedio Tardío, decoradas en urdimbres complementarias, flotantes o discontinuas, y con una rica iconografía. No obstante, pensamos que es el uso lo que define su calidad ritual, de allí lo definitorio de los contenidos. Es decir, una *wayuña* que contiene coca debe "leerse" como *chuspa* o bolsa ritual. De este modo, la *wayuña* correspondiente al tipo 16, presente en la tumba 4782 de Solcor Nueva Población, asociada a bolsas de malla tipo 22, que contenía hojas, sería una *chuspa* si pudiéramos comprobar que son de coca.

Para terminar, consideramos que este trabajo constituye una primera aproximación a integrar las bolsas como un material arqueológico de valor diagnóstico para resolver

temas puntuales, y en ese sentido creemos haber hecho un aporte, ya que estos materiales generalmente habían sido dejados de lado. Por otra parte, y en lo que concierne específicamente al problema de la etnicidad, consideramos que son tal vez las *chuspas* y las formas rituales en general las que aparentemente podrían arrojar mayores luces; sin embargo, y como se planteó más arriba, el entierro con *chuspas* no parece haber sido una práctica frecuente en Quillagua, ni en el resto del territorio atacameño. A su vez, pensamos que un estudio más detallado con mayor cantidad de piezas y contextos completos, cosa muy difícil de hallar en cementerios saqueados, y a veces también, en las instituciones en que están depositadas las colecciones, podría entregar más información sobre las asociaciones específicas de los tipos detectados y en ese sentido convertirlos en materiales diagnósticos de periodos y áreas culturales más acotados.

Finalmente, consideramos uno de los principales aportes no sólo del presente trabajo, sino del proyecto completo, fue haber “rescatado” sitios sumamente saqueados y que no habían sido objeto de estudio. Aunque la información disponible parezca fragmentaria o la investigación esté en un estado muy preliminar aún, creemos que trabajar sitios de esta naturaleza y colecciones depositadas en Museos, muchas de ellas escasamente catalogadas y documentadas, es un importante aporte ético y metodológico.

ANEXO N°1: CONTEXTOS FUNERARIOS DEL CEMENTERIO ORIENTE

Contexto funerario 1: adulto femenino: túnica externa tipo 17.B; *wayuña* 223 tipo 19; *chuspa* 224 tipo 7A; fg. talega 225 n/i, talega 227 tipo 18, fg. talega 228 tipo 16, fg. talega 229 tipo 17; fg. Rojo Burdo o umas Solor (TL 980 $\pm$ 80 d.C.), bajo el cual se encontraron vainas de Algarrobo y Rojo Violáceo (TL 1005 $\pm$ 100 d.C.); cesto en forma de vaso con decoración en dameros de color café rojizo, negro y amarillo; cesto en forma de plato sin decoración; 4 palitos de madera con punta (agujones asociados a textil); vainas de Algarrobo; choclos con chalas.

Contexto funerario 2: adulto masculino: túnica interna tipo 24.A 369(01); túnica intermedia tipo 22 368(01); túnica externa tipo 21 250(01); taparrabo 370(01) sin decoración; fg. Talega 213(01) tipo n/i; *chuspa* 215(01) tipo 2; *wayuña* 216(01) tipo 16A; fg. talega 221(01) tipo 18; fg. talega 222(01) tipo 18; talega 251(01) tipo 19; fg. talega 254(01) tipo 16; *chuspa* 214(01) tipo 2A; botella Pica-Charcollo (TL 1055 $\pm$ 80 d.C.); placa de metal ancha; palomitas de maíz a los pies del individuo; asociado a niño con túnica externa tipo 21 256(01); túnica interna tipo 24.A 212(01); túnica intermedia tipo n/i 252(01); fg. talega 217(01) tipo 18; placa de metal delgada; ojota de infante.

Contexto funerario 3: adulto femenino: túnica interna tipo 24.A 373(01); manta gruesa externa 306(01); *chuspa* 302(01) tipo 2; fg. talega 304(01) tipo 18; fg. de faja; botella Pica-Charcollo tapada con chalas de choclo (TL 1110 $\pm$ 100 d.C.); cesto en forma de puco con decoración en colores rojo, negro y fibra natural, con diseños geométricos y figurativos de triángulos-rectángulos opuestos por la hipotenusa y camélidos esquemáticos; vainas de Algarrobo.

NOTAS

Licenciada en Antropología, mención Arqueología. Museo Arqueológico de Santiago, José Victorino Lastarria 307, Santiago.

¹ FONDECYT 1950071: Variabilidad Textil durante el Período Intermedio Tardío en el Valle de Quillagua: Una aproximación a la etnicidad.

² Excavado por Percy Dauelsberg y Lautaro Núñez (sin publicar).

³ Este número corresponde a la muestra registrada por nosotros. El total de bolsas de Pica 8 es de 431 (ver Zlatar 1984).

⁴ En Arica, es usado como contenido de las *chuspas* en lugar de la coca, y se trata de una hierba común.

⁵ Recordemos que también existen bolsas pequeñas elaboradas en cuero e intestinos de animales.

⁶ No consideramos el Contexto Funerario descubierto en el Cementerio Poniente, debido a que el individuo estaba cubierto por un cuero, bajo el cual llevaba sólo una manta. Para detalles ver Ayala Ms 1997.

⁷ Las asociaciones cerámicas corresponden al registro y análisis realizados por Patricia Ayala y Mauricio Uribe durante el desarrollo del proyecto. Para mayores detalles con respecto a las definiciones de los componentes cerámicos mencionados a lo largo del trabajo, ver Ayala y Uribe 1996 y Uribe y Ayala Ms 1997.

⁸ Pensamos que este tipo, de ser trabajado en Arica, debiera separarse por los motivos y composiciones espaciales utilizados, con el fin de otorgarle connotaciones cronológicas específicas. En nuestro caso, por el tamaño de la muestra y debido a que prácticamente todas las *chuspas* completas provenían de Pica 8, no lo consideramos pertinente.

⁹ Para más detalles, ver Ayala Ms 1997.

¹⁰ No fueron considerados para la discusión por su baja representatividad, cuya sumatoria alcanza al 1.2% de la muestra total.

¹¹ Este porcentaje está distorsionado en Chiuchiu, con un 30%, por una muestra muy pequeña (n=10).

¹² Otra forma que pudo ser reconocida luego de excavar el Cementerio Poniente fue el taparrabo, que debido al tamaño de los fragmentos recolectados en los Cementerios Oriente Bajo y Alto, no podían adscribirse a bolsas, con las que comparten elementos decorativos -ajedrezados y listas pares finas alternadas con el fondo-, debido a que las composiciones espaciales no coincidían. Resulta interesante que los taparrabos de ambos cementerios presentan exactamente el mismo patrón decorativo, el cual no ha podido ser reconocido en Pica 8, donde sí hemos registrado taparrabos que comparten motivos decorativos con *inkuñas* y *chuspas*.

BIBLIOGRAFIA

AGÜERO, Carolina

1994 a *Madejas, hilados y pelos: Sistematización de los Turbantes del Período Formativo Temprano en Arica, Norte de Chile*. Tesis para optar al Título de Arqueólogo. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Santiago.

1994 b "Clasificación de Turbantes del Período Formativo Temprano en el Norte de Chile", en *Boletín Comité Nacional de Conservación Textil* 2: 61-70, Santiago de Chile.

AGÜERO, Carolina

1998 "Tradiciones textiles de Atacama y Tarapacá presentes en Quillagua durante el Período Intermedio Tardío". *Boletín del Comité Nacional de Conservación Textil* 3: 103-128, Santiago, Chile.

1996 Ms "Análisis Textil de la Colección Manuel Blanco Encalada", en *Informe Final FONDECYT 1930202*.

1997 Ms "Textiles del Período Intermedio Tardío del Valle de Azapa y costa de Arica y sus antecedentes", en *Informe 1er Año FONDECYT 1960113*

AGÜERO Carolina, Mauricio URIBE y Omar REYES

1995 "Nuevos sitios para la ocupación Formativa del Valle de Quillagua", en *Boletín Sociedad Chilena de Arqueología* 21: 24-27, Santiago.

AGÜERO, Carolina, Mauricio URIBE, Patricia AYALA y Bárbara CASES.

1997 "Variabilidad Textil durante en Período Intermedio Tardío en el Valle de Quillagua: una aproximación a la etnicidad". *Estudios Atacameños* 14: 263-290, San Pedro de Atacama.

ARIAS Gianina., Antonia BENAVENTE y Plinio GECELE

1993 "Identificación y variabilidad del uso del animal a través de textiles arqueológicos: Contraste con patrones fanéreos actuales", en *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Temuco, Chile, Vol. II: 151-162.

AYALA, Patricia

1997 Ms "Cementerios Atacameños", en *Informe Final Proyecto FONDECYT 1950071*.

AYALA, Patricia y Mauricio URIBE

1996 "Caracterización de dos Tipos Cerámicos ya definidos: Charcollo y Chiza Modelado", en *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 22: 24-27, Santiago.

BERENGUER, José y Percy DAUELSBERG

1989 "El Norte Grande en la Órbita de Tiwanaku. Culturas de Chile", en *Culturas de Chile: Prehistoria*: 129-180. Hidalgo J. et al (eds). Editorial Andrés Bello, Santiago.

BRUGNOLI, Paulina y Soledad HOCES DE LA GUARDIA

1989 "Análisis Técnico y Glosario", en *Arte Mayor de los Andes*, Museo Chileno de Arte Precolombino.

BRUGNOLI Paulina, Soledad HOCES DE LA GUARDIA & Angel ANTONELLI

1994 "Análisis de un textil Nazca: tejido en técnica de urdimbre y trama discontinua", en *Boletín Comité Nacional de Conservación Textil* °2: 43-50, Santiago de Chile.

CERECEDA, Verónica

1978 "Les talegas d'Isuga. Sémiologie des tissus andins", en *Annales. E.S.C.* 33 (5-6): 1017-1035, París.

1990 "A partir de los colores de un pájaro", en *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 4: 57-104, Santiago, Chile.

CERVELLINO Miguel & Francisco TÉLLEZ

1980 "Emergencia y Desarrollo en una Aldea Prehispánica de Quillagua-Antofagasta", en *Contribución Arqueológica* 1 (Copayapu), DIBAM, Museo Regional de Atacama, Copiapó.

CORREA, Jacqueline

1998 "Descripción y Análisis de diseño de los tejidos del cementerio Oriente del Valle de Quillagua". *Boletín del Comité Nacional de Conservación Textil* 3: 129-144, Santiago, Chile.

DRANSART, Penny

1988 "Continuidad y Cambio en la Producción Textil Tradicional Aymara", en *Hombre y Desierto: Una perspectiva Cultural* 2: 41-57, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad de Antofagasta.

EMERY, Irene

1966 *The Primary Structures of Fabrics*, The Textile Museum, Washington D.C

FRAME, Mary

1994 "Las imágenes visuales de estructuras textiles en el arte del Antiguo Perú.", en *Revista Andina* 24 (12) 2: 295-350, Centro Bartolomé de las Casas, Cusco, Perú.

FUENTES, Jordi

1963 "Análisis de los tejidos del periodo agroalfarero de Conanoxa", en *Revista Universitaria* 48. Univ. Católica, Santiago.

1965 *Tejidos prehispánicos de Chile*. Editorial Andrés Bello, Santiago.

GALLARDO, Francisco, Luis CORNEJO, Rodrigo SÁNCHEZ, Bárbara CASES, Álvaro ROMÁN y Ángel DEZA.

1993 "Arqueología en el valle de Quillagua, río Loa, Norte de Chile", *Gaceta Arqueológica Andina*, Vol VII, 23: 125-138, INDEA.

GAVILÁN Vivian y Liliana ULLOA

1992 "Proposiciones metodológicas para el estudio de los textiles andinos", en *Revista Andina* 19: 107-134, Cuzco, Perú.

HORTA, Helena

1997 "Estudio Iconográfico de los Textiles de la Colección Manuel Blanco Encalada", en *Chungara* 23: 81-108, Arica, Chile.

1998 "Catálogo de Motivos de la Decoración Estructural de Textiles Arqueológicos del Valle de Azapa, Arica, Chile, en *Boletín del Comité Nacional de Conservación Textil* 3: 145-167, Santiago, Chile.

1997 Ms a "Catálogo de motivos decorativos del Material Textil de los Cementerios Pica 8, Quillagua 01, 02 y 03", en *Informe Final FONDECYT 1950071*.

1997 Ms b "Estudio Comparativo de la decoración de textiles arqueológicos de Arica (I Región), Pica y Loa (II Región), en *Informe Final FONDECYT 1950071*.

LATCHAM, Ricardo

1933 "Notas preliminares de un viaje arqueológico a la localidad de Quillagua", en *Revista Chilena de Historia y Geografía XXXVIII*: 130-138.

1938 *Arqueología de la Región Atacameña*. Prensas de la Universidad de Chile, Santiago.

1939 "Tejidos Atacameños", en *Revista Chilena de Historia y Geografía XLIII*: 62-68.

1940 "Tejidos Atacameños", en *Revista Chilena de Historia y Geografía XLIV*: 7-11.

LINDBERG, Ingeborg

1957 "Análisis de Algunos Tejidos de la Provincia de Tarapacá", en *Apartado de Arqueología Chilena*. Centro de Estudios Antropológicos, Universidad de Chile, Santiago.

1960 "Un nuevo tipo de sombrero Atacameño", en *Separata*, Universidad Católica de Chile, Santiago.

1962 "Breve nota sobre Textiles y adornos de un Cementerio Tihuanacoide en la región Atacameña Chilena", en *Nota del Museo Etnográfico de la Universidad Católica de Chile*, Santiago.

1963 "Tejidos y Adornos de los Cementerios Quitar 2, 5 y 6 de San Pedro de Atacama", en *Apartado Revista Universitaria* (Universidad Católica de Chile) XLVIII.

1967 "Técnicas en tejidos del Área Andina de la Provincia de Antofagasta", en *Separata Revista de la Universidad del Norte* 2, Antofagasta, Chile.

LÓPEZ, Patricio

1979 *Emergencia y desarrollo de una aldea prehispánica de Quillagua, Antofagasta*. Memoria para optar al título de Arqueólogo. Universidad de Antofagasta.

MOSTNY, Grete

- 1956 "Una Tumba de Chiu Chiu", en *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* XXVI, Santiago.

NÚÑEZ, Lautaro

- 1965 "Desarrollo cultural prehispánico del Norte de Chile", en *Estudios Arqueológicos* 1: 37-111, Antofagasta.
- 1968 "Sub-área Loa-Costa chilena desde Copiapó a Pisagua", en *Actas del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas*, Vol. 2: 145-182, Argentina.
- 1976 "Geoglifos y tráfico de caravanas en el desierto chileno", en *Homenaje al Dr. Gustavo Le Paige, S.J.*: 147-201, Universidad de Chile.
- 1978 "Northern Chile", en *Chronologies in New World Archaeology*: 483-511. R. E. Taylor y C. W. Meighan (eds.), Academic Press.

NÚÑEZ, Lautaro y T. D. DILLEHAY

- 1979 *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes meridionales: patrones de tráfico e interacción económica*. Universidad del Norte, Antofagasta.

OAKLAND, Amy

- 1992 "Textiles and ethnicity: Tiwanaku in San Pedro de Atacama, North Chile", en *Latin American Antiquity*, vol.3(4): 316-340, Society for American Archaeology.
- 1994 "Tradición e Innovación en la Prehistoria andina de San Pedro de Atacama", en *Estudios Atacameños* 11: 109-120, San Pedro de Atacama.

OYARZÚN, Aureliano

- 1931 "Tejidos de Calama", en *Estudios Antropológicos y Arqueológicos*: 127-131, M. Orellana (Comp.), Santiago: Editorial Universitaria, 1979, Santiago.

ROWE, Anne P.

- 1977 *Warp patterned weaves of The Andes*. The Textile Museum, Washington D.C.

RENARD, Susana

- 1994a. "Los Tejidos de Angualasto", en *Revista Andina* 24(12) 2: 373-401, Centro Bartolomé de las Casas, Cusco, Perú.
- 1994b "Un textil conservado en el Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti de la Universidad de Buenos Aires y su aporte al conocimiento de técnicas precolombinas", en *Boletín del Comité de Conservación Textil* 2: 35-40, Santiago.

ROLANDI DE PERROT, Diana

- 1973 "Los textiles tastileños", en *TASTIL. Una ciudad preincaica argentina*: 229-399. Inv. Prehistórica de la División Antropología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata, Ediciones Cabargón, Buenos Aires.
- 1979 "Los tejidos de río Doncellas, Depto. Cochínoca, Provincia de Jujuy", en *Actas de las Jornadas de Arqueología del Noroeste Argentino*, ANTIQUITAS 2: 22-73, Facultad de Historia y Letras, Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina.

SCHIAPPACASSE, Virgilio, Victoria CASTRO & Hans NIEMEYER

- 1989 "Los desarrollos regionales en el norte grande (1000 a 1400 d.C.)", en *Culturas de*

TORRICO, Cassandra

s/f Ms *Tejidos vivientes: El simbolismo de las bolsas de los pastores bolivianos.*

ULLOA, Liliana

1974 "Análisis textil de materiales de los sitios Chinchorro, Quiani, Camarones 15, El lauco, Faldas del Morro y Alto Ramírez", en Rivera et al., *Chungara* 3: 96-103, Arica.

1982 "Evolución de la industria textil prehispánica en la zona de Arica", en *Chungara* 8: 97-108, Arica.

1982 "Estilos decorativos y formas textiles de poblaciones agromarítimas en el extremo norte de Chile", en. *Chungara* 8: 109-136, Arica.

URIBE, Mauricio y Patricia AYALA

1997Ms "La Construcción de la Identidad en el espacio Mortuorio: El ejercicio del poder en Atacama a través de la Alfarería del Oasis de Quillagua (Período Intermedio Tardío)", en *Informe Final Proyecto FONDECYT 1950071*

VERGARA, Luis

1902 "Estudio Comparativo Sobre Cráneos Araucanos y Antiguos Aimaraes (Huacas de Quillagua)", en *Revista Chilena de Historia Natural* VI: 197-217, Santiago.

1905 "Cráneos de Paredes Gruesas (Nuevas investigaciones en 63 cráneos de Quillagua y algunos la costa)", en. *Revista Chilena de Historia Natural* IX(1): 172-190, Santiago.

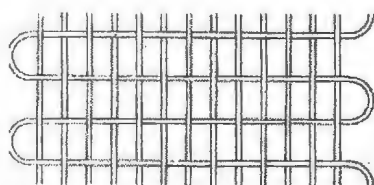
ZLATAR, Vjiera

1984 *Cementerio de Pica-8.* Universidad de Antofagasta, facultad de Educación y ciencias humanas, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Restauración monumental, Antofagasta.

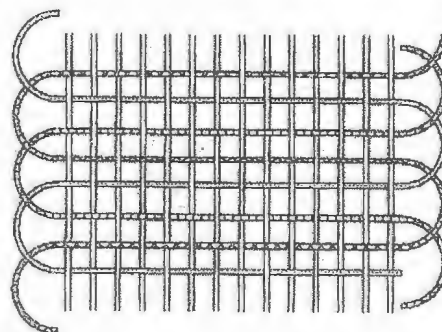
ZORN, Elaine

1987 "Un análisis de los tejidos en los atados rituales de los pastores", en *Revista Andina* 51: 489-525, Centro Bartolomé de las Casas, Cuzco, Perú.

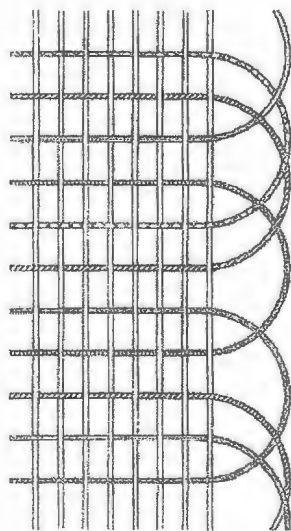
Figura 1.



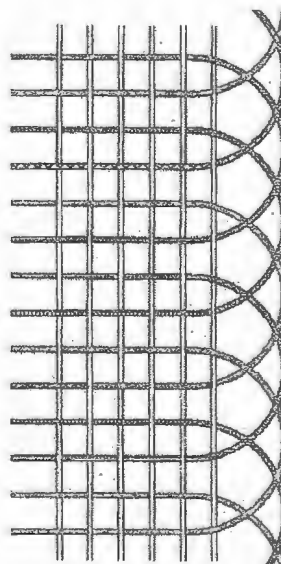
1 Trama Continua



3 Tramas
con enlace 5

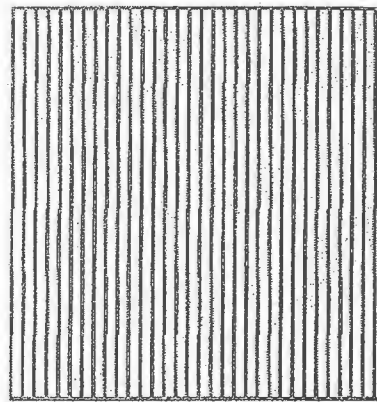


4 Tramas
con enlace 9



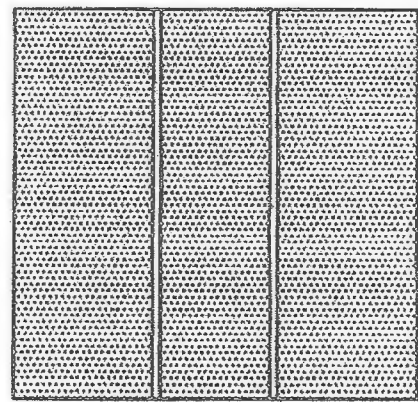
5 Tramas
con enlace 7

Fig.2 :TIPO 2



■ Faz de Urdimbre. Listado en Colores Artificiales Alternados.

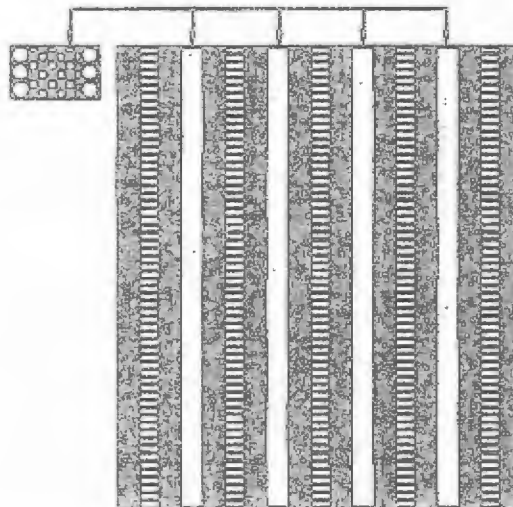
Fig.3 :TIPO 5



■ Superficie decorada por Urdimbres Complementarias.

□ Superficie sin decoración (Faz de Urdimbre)

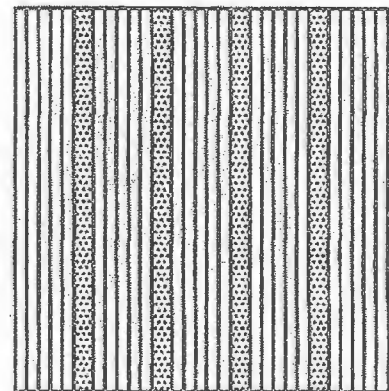
Fig.4:TIPO 6



■ Café Oscuro/café rojizo

■ Azul/Verde musgo

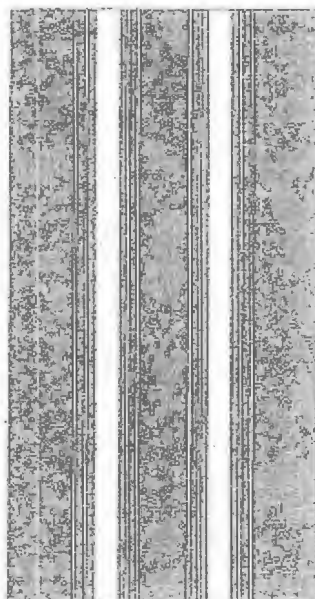
Fig.5:TIPO 7



■ Listas decoradas por Urdimbres complementarias.

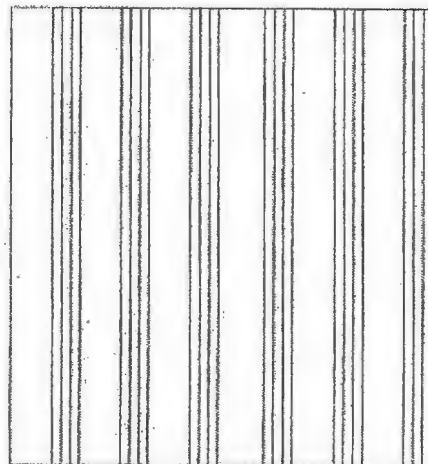
□ Listas lisas en faz de Urdimbre Distintos colores.

Fig.6:TIPO 15



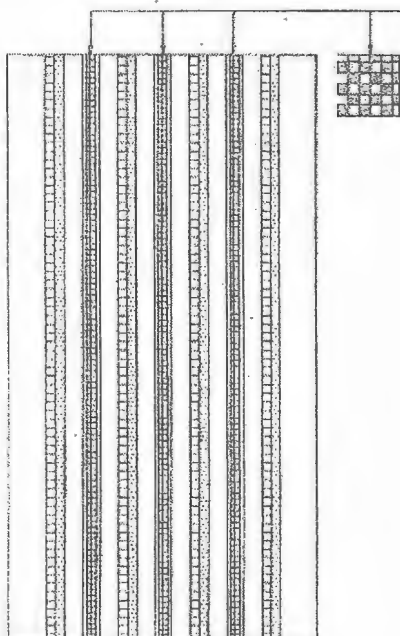
-  Cafe Oscuro
-  Cafe Claro

Fig.7:TIPO 13



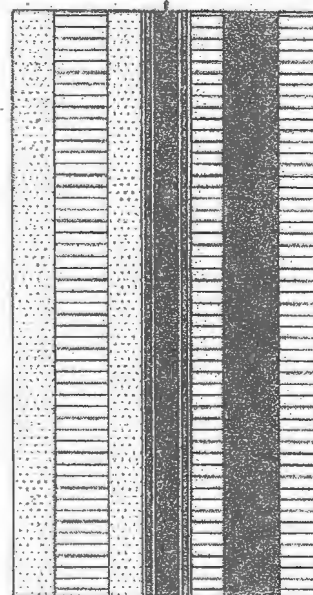
-  Color Natural o Artificial Contrastante
-  Color Natural de fondo

Fig.8:TIPO 18



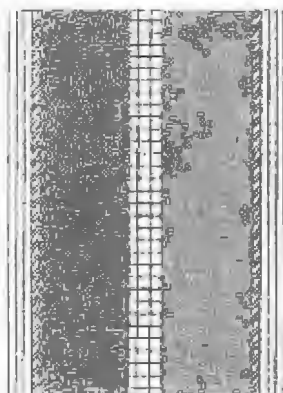
-  Blanco
-  Azul
-  Rojo

Fig.9:TIPO 16



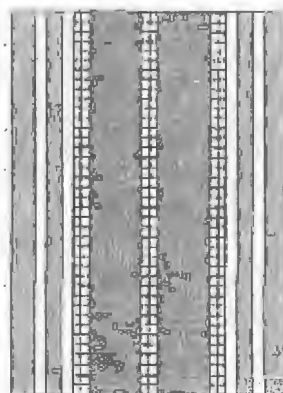
-  Cafe Oscuro / Rojizo
-  Azul
-  Rojo

Fig.10:TIPO 16 A



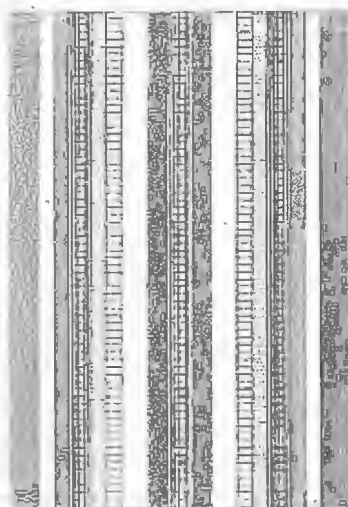
- Ajedrezado
- Cafe Medio o Cafe claro
- Rojo
- Azul / Verde

Fig.11:TIPO 19



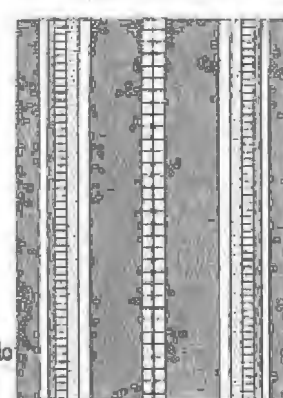
- Ajedrezado
- Cafe Medio
- Cafe Oscuro
- Blanco

Fig.12:TIPO 17



- Ajedrezado
- Blanco
- Azul
- Rojo
- Cafe Oscuro
- Cafe Medio

Fig.13:TIPO 17A



- Ajedrezado
- Cafe Medio
- Azul
- Rojo
- Cafe Oscuro
- Blanco

ASENTAMIENTO HUMANO CON OCUPACIONES ALFARERAS EN TORNO A UNA PIEDRA TACITA. MONTENEGRO, CHILE CENTRAL.

Arturo Rodríguez O. y Carlos González G.¹

RESUMEN

Esta investigación arqueológica, permitió la distinción de dos ocupaciones cerámicas en torno a una piedra tacita. La primera está probablemente relacionada con la Tradición Cultural Bato, y la segunda con manifestaciones de la Cultura Aconcagua vinculada a expresiones incaicas. Hasta el presente no se conoce ningún registro arqueológico de una ocupación tardía integrada al incanato en un sitio con piedras tacitas, lo cual pudo deberse a las características particulares de este sitio o al conocimiento restringido que se maneja sobre esta clase de expresiones culturales pétreas.

ABSTRACT

This archaeological research allowed to distinct two ceramical settlements. The first one is probably related with the Bato Tradition, and the next one with the Aconcagua Culture related to inca expressions. Until the present, there has never been a single archaeological record of a late settlement integrated to the incanato in a site with tacita stone, wich is probably product of a particular characteristic of the site or to the restricted knowledge about this kind of cultural espressions.

1. INTRODUCCION

En este estudio se presentan los resultados del trabajo científico realizado los primeros días de diciembre de 1995 en un yacimiento arqueológico que comprende una piedra tacita, ubicado en Quebrada Las Mazas, al interior del Fundo Las Bateas Oriente, Comuna de Tiltil, Provincia de Chacabuco, Región Metropolitana.

El sitio y los materiales recuperados fueron sometidos a todas las secuencias analíticas necesarias para la obtención del máximo de datos posibles, contemplando tres fases esenciales: trabajo de campo con la delimitación y definición del sitio, colectas superficiales y excavaciones puntuales; trabajo de laboratorio que comprende clasificación y conservación de las evidencias arqueológicas y trabajo de gabinete con las precisiones derivadas de las fases anteriores, más las especificaciones culturales y temporales de la presencia humana en el sitio, el carácter funcional y su comparación con otros testimonios del desarrollo prehispánico del sector y del área expertizada. Todo este proceso indagatorio permitió precisar la presencia de un asentamiento prehispánico en torno a la piedra tacita, con ocupaciones breves de filiación alfarera temprana y tardía, esta última vinculada a

¹ Sección Antropología, Museo Nacional de Historia Natural, Casilla 787 Santiago-Chile

expresiones inkas.

Son escasas las investigaciones arqueológicas de yacimientos con tacitas, de allí que el presente estudio reviste una singular importancia, incrementando el registro de esta clase de sitios, accediendo, además, a la sistematización del conocimiento de los grupos culturales que habitaron y transitaron por esta área, no exenta de una multiplicidad de restos materiales y manifestaciones prehispánicas de particulares significaciones.

2. UBICACION Y DESCRIPCION DEL SITIO

El sitio se encuentra inserto en un sector de una quebrada denominada Las Mazas, distante 3 Km al este del actual pueblo de Montenegro, sus coordenadas geográficas son 32°57'22" Lat.S. y 70°48'08" Long.W. En esta parte la quebrada, que tiene un curso este-oeste, toma una dirección en una suerte de zigzag, permitiendo conformar espacios bajos abrigados, los que fueron aprovechados por grupos humanos alfareros en tiempos prehispánicos, asentándose, específicamente, en los planos de este sector de la quebrada y parte del terreno llano adyacente en dirección al sur.

El sitio arqueológico se caracteriza por un gran afloramiento rocoso que ocupa parte de la base de la quebrada y que se prolonga hacia el costado norte, adquiriendo en esta parte una mayor altitud, es aquí donde destacan nueve oquedades que tradicionalmente han sido asignadas como morteros múltiples, siendo conocidas en la literatura especializada como «piedras tacitas»; éstas se distribuyen en agrupaciones de una, dos y hasta tres oquedades, predominando las de forma circular sobre una de contorno elipsoidal, sus diámetros fluctúan entre los 11 y 30 cm con una profundidad media de 15.7 cm.

En las proximidades a la piedra tacita, se observa en superficie restos culturales expresados, mayoritariamente, en evidencias líticas dispersas y, en menor cantidad, fragmentación cerámica, situación que se corresponde en el plano opuesto a las tacitas distante a unos 10 m hacia el poniente.

El espacio donde se distribuyen estas evidencias arqueológicas fue denominado operativamente como Sector 1, diferenciándolo del Sector 2 que corresponde a la parte llana sur del sitio, de similar comportamiento cultural.

3. METODOLOGIA

El trabajo de campo se ciñó a dos actividades concretas consecutivas, colectas superficiales que facultaron la visualización de puntos de mayor densidad de materiales culturales, y excavaciones realizadas en los espacios determinados por la estrategia previa.

Dadas las manifiestas diferencias espaciales que el sitio presentaba, éste fue separado en dos sectores, 1 y 2, como se indicó anteriormente. En el Sector 1 se discriminaron dos unidades generales de excavación, una hacia el naciente, inmediata a la piedra tacita y la segunda al poniente de ésta, en un plano inclinado alto.

Originalmente se habían planificado excavaciones en cuadrículas de 2 m x 2 m, sin embargo, las condiciones físicas actuales del terreno, muy compactado y de gran dureza producto de factores climáticos estivales, condujo a una variación estratégica basada en la programación de cuadrículas de 1 m x 1 m y 1.5 m x 1.5 m en cada una de las unidades de excavación, lo que permitía abarcar una mayor extensión con una mayor perspectiva espacial

y de delimitación del sitio. Cada una de las cuadrículas se profundizaron por niveles artificiales de 10 cm obteniendo, de esta manera, un control riguroso de los materiales recuperados, complementando la obtención de evidencias arqueológicas por medio de harneros de malla fina.

4. COLECTA EN SUPERFICIE

Se realizó un registro superficial extensivo en toda el área del yacimiento, detectando una variada gama de materiales líticos y, en menor proporción, restos cerámicos. Esta actividad permitió definir la extensión ocupacional del sitio en estudio, expresado en una superficie aproximada de 1350 m².

A continuación se reportan estos resultados:

Materiales líticos

Núcleos

Se registran seis ejemplares. El total de los núcleos tienen en común una base de sustentación plana, distinguiéndose tres subtipologías: poliédrico (1), de morro (3) y aquillados (2). La única pieza que presenta desbaste multidireccional corresponde al núcleo poliédrico, en cambio, los restantes exhiben desbastes unidireccionales desde la parte superior hacia los bordes. En algunos se aprecian restos de corteza.

Preforma

Se registra un ejemplar. Es la pieza más formatizada del conjunto de los materiales en superficie, responde a una preforma triangular de base cóncava, una de sus caras muestra tres grandes cicatrices longitudinales y la cara opuesta astillamientos concoidales en sus bordes.

Lascas

Se registran 144 unidades. Se distinguen lascas grandes, medianas y pequeñas, predominando las de espesor mediano sobre las de mayor densidad. Una sola pieza lanceolada muestra desprendimientos continuos en sus bordes. Un número apreciable destaca por la forma aquillada de su cara superior. El 37% de la muestra total responde a lascas completas.

Punta de proyectil

Se registra un ejemplar. Corresponde a parte distal de una pieza de tamaño mediano, proyección que se desprende de su ancho máximo.

Material cerámico

Se registran 40 fragmentos. De acuerdo a la coloración y tratamiento de la superficie, destacan seis grupos cerámicos: negro sobre salmón, directo sobre la pasta en ambas superficies, los trazos negros exteriores corresponden a lineamientos paralelos en ángulo recto, al interior una línea recta (1), salmón sin engobe (3), rojo engobado pulido, este tratamiento se advierte en la superficie exterior (5), café alisado en ambas superficies, algunos fragmentos presentan huellas espatulares en las superficies externa e interna. (13), pardo alisado, también acusan rasgos de tratamiento en sus superficies (6) gris, en

una gama de tonalidades de gris claro a gris oscuro (7) y fragmentos de color negro por exposición al fuego (5).

Del total de fragmentos cerámicos recuperados, se distinguen partes de cuerpos, cuellos y bordes, que responden a platos y vasijas de desarrollo vertical, estas últimas por el grosor de sus paredes se deduce que son parte de contenedores de mediano y gran tamaño.

5. EXCAVACIONES

A continuación se detallan las excavaciones por orden consecutivo de sectores, unidades y cuadrículas intervenidas.

Sector 1

Unidad 1 (Piedra tacita)

Cuadrículas 1, 2 y 3 (Anexas)

Inmediato al bloque con piedras tacitas se delineó una cuadrícula de 1 m² profundizándose hasta los 20 cm, límite estéril determinado por la roca madre. La progresión horizontal de los materiales culturales que arrojó la lectura de los perfiles, determinó la anexión de dos cuadrículas más, una hacia el sur y la tercera al oeste, alcanzando una superficie excavada de 14 m² con un volumen de 2.9 m³.

Se observó en toda la Unidad 1 trabajada un comportamiento uniforme en las características del terreno y en los perfiles despejados, apreciándose leves diferencias estratigráficas que se detallan: 0-8 cm capa vegetal con abundantes raicillas y tierra granulosa, compacta a medida que se profundizaba; 8-14 cm capa de tierra compactada de color gris con presencia de meteorizaciones del afloramiento rocoso de las tacitas, igualmente se notan raíces de espinos y algarrobo; 14-20 cm se constatan las mismas especificaciones anteriores y a los 18 cm se verifica la existencia de la roca madre del bloque petreo del sector.

Nivel: 0-10 cm

Material cerámico

Se registran 20 fragmentos cerámicos desglosados en siete grupos: Cuarto Estilo (1), rojo engobado (1), negro sobre blanco (2), salmón (6), pardo alisado (5), gris (4), ennegrecido por exposición al fuego (1).

Material lítico

Se registran 28 ejemplares: núcleo aquillado de base semiplana (1), lasca espesa incompleta presenta un mínimo de corteza (1), lascas medianas completas sin corteza (3), lascas medianas completas con corteza (3), lascas pequeñas incompletas sin corteza (11), esquirlas (8). El único fragmento de pieza formatizada lo constituye la porción distal de una punta de proyectil (1).

Material óseo

Se registran 47 fragmentos. Comprenden indicadores de ingesta representados casi exclusivamente por huesos de camélidos y por un molar de roedor, *Octodon s.p.*

Material misceláneo

Se registran cinco ejemplares. Representan material subactual consistente en: hoja de cuchillo (1), loza vidriada (2), fragmento de botella de vidrio (1) y resto de carozo (1).

Nivel: 10-20 cm

Material cerámico

Se registran 44 fragmentos, distribuidos en ocho grupos: Cuarto Estilo (2), reticulado negro sobre blanco (3), blanco engobado (2), salmón (28), negro sobre salmón (1), café (4), gris (1) y ennegrecidos por exposición al fuego (3).

Material lítico

Se registran 97 ejemplares: núcleos con restos de corteza (5), lascas espesas completas sin corteza (4), lascas espesas incompletas sin corteza (2), lascas espesas incompletas con corteza (1), lascas medianas completas sin corteza (14), lascas medianas incompletas sin corteza (6), lascas medianas incompletas con corteza (2), láminas espesas con corteza (2), lámina delgada sin corteza (2), lascas pequeñas completas sin corteza (1), lascas pequeñas incompletas sin corteza (23), esquirlas y microastillas (33) lito esferoidal, posible alisador (1), punta de proyectil de base levemente cóncava, falta porción distal (1), litos planos medianos cubiertos con una colada de arcilla (3)

Material óseo

Se registran 59 fragmentos y una pieza completa de huesos de camélidos. Los fragmentos son de huesos largos y epífisis (59); la pieza completa corresponde a una rótula, aproximadamente la mitad del total se presentan carbonizados.

Carbón

Trozos pequeños formando lentes.

GRUPOS	Cuadro sinóptico I. Material cerámico. Sector 1, Unidad 1, Cuadriculas 1, 2, y 3 (Anexas)			
	0-10 cm	10-20 cm	TOTALES	%
Cuarto Estilo	1	2	3	4.69
Rojo engobado	1	-	1	1.56
Salmón	6	28	34	53.13
Negro sobre salmón	-	1	1	1.56
Blanco	-	2	-	3.13
Negro sobre blanco	2	3	5	7.81
Pardo alisado	5	-	5	7.81
Café	-	4	4	6.25
Gris	4	1	5	7.81
Negro c/hierro oligisto	-	-	-	-
Negro por exposición. al fuego	1	3	4	6.25
Turba	-	-	-	-
TOTALES	20	44	64	
%	31.25	68.75		100.00

EJEMPLARES	Cuadro sinóptico II. Material lítico. Sector 1, Unidad 1, Cuadrículas 1, 2 y 3 (Anexas)			
	0-10 cm	10-20 cm	TOTALES	%
Núcleos	1	5	6	4.80
Lascas espesas completas	-	4	4	3.20
Lascas espesas incompletas	1	3	4	3.20
Lascas medianas completas	6	14	20	16.00
Lascas medianas incompletas	-	8	8	6.40
Lascas pequeñas completas	-	2	2	1.60
Lascas pequeñas incompletas	11	23	34	27.20
Láminas	-	4	4	3.20
Esquirlas y microastillas	8	33	41	32.80
Puntas de proyectil	1	1	2	1.60
Cuentas	-	-	-	-
Fragmentos de recipiente	-	-	-	-
TOTALES	28	97	125	
%	22.40	77.60		100.00

Sector 1

Unidad 2

Cuadrículas: 1, 2 y 3

Esta unidad de excavación, distante 21,9 m en línea recta hacia el poniente de la Unidad 1, como ya lo mencionamos, se ubica en un plano inclinado alto que se pronuncia desde el sur hasta la base de la quebrada, que en este sector toma una dirección este-oeste. Se planificaron tres cuadrículas, dos en la parte media alta de 1 m x 1 m (Nº1) y 1.5 m x 1.5m (Nº3) y la tercera en la parte media baja de 1.5 m x 1.5 m (Nº2), profundizándose cada 10 cm en todas ellas. Esto permitió excavar una superficie de 5.5 m² y un volumen 5.5 m³.

El material cultural depositado en las tres cuadrículas se encontraba en una matriz compuesta de dos estratos, el primero corresponde a una capa vegetal que comprende desde el 0 hasta los 15 cm, y el segundo, lo constituye un nivel de tierra granulosa progresivamente compacta que alcanza las profundidades máximas de cada cuadrícula excavada.

Cuadrícula 1 (1 m x 1 m)

Nivel: 0-10 cm

Material cerámico

Se registran 38 fragmentos distribuidos en cuatro grupos: rojo engobado (1), salmón (18), pardo alisado (11) y gris (8).

Material lítico

Se registran 188 artefactos: lasca espesa incompleta sin corteza (1), lasca espesa incompleta con corteza (1), lascas medianas completas sin corteza (2), lascas medianas incompletas sin corteza (8), lascas pequeñas completas sin corteza (8), lascas pequeñas incompletas sin corteza (3), lascas pequeñas incompletas con corteza (2), láminas (5), esquirlas y microastillas (148) y un fragmento de cuenta tubular de collar (1).

Material óseo

Se registran siete fragmentos de huesos de pequeños tamaños, algunos con señales

de exposición al fuego (7)

Carbón

En asociación directa con los restos óseos descubiertos, se obtuvieron escasos lentes de carbón.

Material misceláneo

Este rubro lo constituye un trozo de loza subactual (1)

Cuadrícula 1

Nivel: 10-20 cm

Material cerámico

Se registran 30 fragmentos, agrupados en cinco caracteres: rojo engobado (2), salmón (19), pardo alisado (3), café (3), gris (2) y un fragmento de turba con improntas de fibras vegetales (1).

Material lítico

Se registran 170 ejemplares desglosados en: lascas espesas completas sin corteza (2), lascas espesas completas con corteza (3), lasca alta aquillada sin corteza (1), lascas medianas incompletas sin corteza (2), lasca aquillada con corteza (1), lascas estrechas altas sin corteza (6), lascas pequeñas completas sin corteza (11), lascas pequeñas incompletas sin corteza (14), esquirlas y microastillas (125) y fragmentos de un recipiente (4).

Material óseo

Se registran restos astillados de huesos de camélido, en su mayor parte carbonizados (8).

Material misceláneo

Está constituido por trozos de loza subactual (3).

Cuadrícula 1

Nivel: 20-30 cm

Material cerámico

Se registran 25 fragmentos correspondientes a: negro con hierro oligisto (1), rojo engobado (1), gris oscuro de pasta fina (1), salmón (13), gris (6) y turba (3).

Material lítico

Se registran 135 ejemplares: núcleo aquillado de base plana (1), lascas medianas incompletas sin corteza (10), lascas medianas incompletas con corteza (7), lascas pequeñas completas sin corteza (7) y esquirlas y microastillas (110).

Cuadrícula 1

Nivel: 30-40 cm

Material cerámico

Se registran cinco fragmentos: salmón (4) y pardo alisado (1).

Material lítico

Se registran 13 ejemplares: lasca aquillada completa con corteza (1), lascas medianas incompletas sin corteza (5), lasca mediana completa sin corteza (1), lascas pequeñas incompletas sin corteza (5) y esquirlas (1).

GRUPOS	Cuadro sinóptico III. Material cerámico. Sector 1, Unidad 2 Cuadrícula 1.					
	0-10 cm	10-20 cm	20-30 cm	30-40 cm	TOTALES	%
Cuarto Estilo	-	-	-	-	-	-
Rojo engobado	1	2	1	-	4	4.08
Salmón	18	19	13	4	54	55.10
Negro sobre salmón	-	-	-	-	-	-
Blanco	-	-	-	-	-	-
Negro sobre blanco	-	-	-	-	-	-
Pardo alisado	11	3	-	1	15	15.31
Café	-	3	-	-	3	3.06
Gris	8	2	7	-	17	17.35
Negro con hierro óligisto	-	-	1	-	1	1.02
Negro por exposición al fuego	-	-	-	-	-	-
Turba	-	1	3	-	4	4.08
TOTALES	38	30	25	5	98	
%	38.78	30.61	25.51	5.10		100.00

EJEMPLARES	Cuadro sinóptico IV. Material lítico. Sector 1, Unidad 2, Cuadrícula 1					
	0-10 cm	10-20 cm	20-30 cm	30-40 cm	TOTALES	%
Núcleos	-	-	-	-	-	-
Lascas espesas completas	-	6	-	-	6	1.21
Lascas espesas incompletas	-	-	-	-	2	0.40
Lascas medianas completas	2	8	-	2	12	2.42
Lascas medianas incompletas	8	2	17	5	32	6.45
Lascas pequeñas completas	8	11	7	-	26	5.24
Lascas pequeñas incompletas	5	14	-	5	24	4.84
Láminas	5	-	-	-	5	1.01
Esquirlas y microastillas	148	125	110	1	384	77.42
Puntas de proyectil	-	-	-	-	-	-
Cuentas	1	-	-	-	1	0.20
Fragmentos de recipiente	-	4	-	-	4	0.81
TOTALES	179	170	134	13	496	
%	36.09	34.27	27.02	2.66		100.00

Sector 1

Unidad 2

Cuadrícula 2 (1.5 m x 1.5 m)

Nivel: 0-10 cm

Material cerámico

Se registran 47 fragmentos dispuestos en 4 grupos: rojo engobado (5), salmón (11), café (14) y gris (17).

Material lítico

Se registran 195 ejemplares: lasca espesa aquillada completa con corteza (1), lascas espesas incompletas con corteza (2), lascas espesas medianas incompletas sin corteza (2), lascas medianas incompletas con corteza (3), lascas pequeñas completas sin corteza (5), lasca pequeña completa con corteza (1), lascas pequeñas incompletas sin corteza (12), lascas pequeñas estrechas altas sin corteza (6), láminas medianas sin corteza (4), lito pequeño plano cubierto con colada de arcilla (1) y esquirlas y microastillas (159).

Material metálico

Se registra un vástago de tumi elaborado en cobre (1).

Material óseo

Se registran siete fragmentos, corresponden a huesos de camélido sin asociación a carbón (7).

Cuadrícula 2

Nivel 10-20 cm

Material cerámico

Se registran 30 fragmentos ordenados en cuatro grupos: rojo engobado (2), salmón (11), café (8) y gris (9).

Material lítico

Se registran 81 ejemplares distribuidos en: lascas medianas completas sin corteza (2), lascas medianas incompletas sin corteza (9), lascas medianas completas con corteza (2), lascas medianas incompletas con corteza (3), lascas pequeñas incompletas con corteza (11), lasca mediana con trabajo a presión concoidal en uno de sus bordes (1) y esquirlas y microastillas (53).

Material óseo

Se registran 40 fragmentos de huesos de camélido derivados de piezas largas y algunos de epífisis (40).

Material misceláneo

Se registra un ojetillo metálico de cobre (1).

Cuadrícula 2

Nivel: 20-30 cm

Material cerámico

Se registran cinco fragmentos: rojo engobado (1), salmón (2) y gris (2).

Material lítico

Se registran 12 ejemplares: lascas espesas incompletas sin corteza (2), lascas

medianas incompletas sin corteza (3) y lascas pequeñas incompletas sin corteza (7).

Cuadrícula 2

Nivel 30-40 cm

Material cerámico

Se registran seis fragmentos, distribuidos en: salmón (3), pardo alisado (1), turba (1) y fragmento de pipa (1).

Material lítico

Se registran 63 ejemplares: lasca espesa completa con corteza (1), lasca espesa aquillada completa con corteza (1), lascas medianas incompletas sin corteza (4), lasca pequeña completa sin corteza (1) lascas pequeñas incompletas sin corteza (3) y esquirlas y microastillas (53).

Material óseo

Se registran tres fragmentos de huesos de camélido carbonizados (3).

GRUPOS	Cuadro sinóptico V. Material cerámico. Sector 1, Unidad 2, Cuadrícula 2					
	0-10 cm	10-20 cm	20-30 cm	30-40 cm	Totales	%
Cuarto Estilo	-	-	-	-	-	-
Rojo engobado	5	2	1	-	8	9.10
Salmón	11	11	2	4	28	31.82
Negro sobre salmón	-	-	-	-	-	-
Blanco	-	-	-	-	-	-
Negro sobre blanco	-	-	-	-	-	-
Pardo alisado	-	-	-	1	1	1.13
Café	14	8	-	-	22	25.00
Gris	17	9	2	-	28	31.82
Negro con hierro oligisto	-	-	-	-	-	-
Negro por exposición al fuego	-	-	-	-	-	-
Turba	-	-	-	1	1	1.13
TOTALES	47	30	5	6	88	
%	53.40	34.10	5.68	6.82		100.00

EJEMPLARES	Cuadro sinóptico VI. Material lítico. Sector 1, Unidad 2, Cuadrícula 2					
	0-10 cm	10-20 cm	20-30 cm	30-40 cm	TOTALES	%
Núcleos	-	-	-	-	-	-
Lascas espesas completas	1	-	-	2	3	0.85
Lascas espesas incompletas	4	-	2	-	6	1.71
Lascas medianas completas	-	5	-	-	5	1.43
Lascas medianas incompletas	3	12	3	4	22	6.27
Lascas pequeñas completas	12	-	-	1	13	3.70
Lascas pequeñas incompletas	12	11	7	3	33	9.40
Láminas	4	-	-	-	4	1.14
Esquirlas y microastillas	159	53	-	53	265	75.50
Puntas de proyectil	-	-	-	-	-	-
Cuentas	-	-	-	-	-	-
Fragmentos recipiente	-	-	-	-	-	-
TOTALES	195	81	12	63	351	
%	55.55	23.08	3.42	17.95		100.00

Sector 1
Unidad 2
Cuadrícula 3 (1.5 m x 1.5 m)
Nivel 0-10 cm
Material cerámico

Se registran 75 fragmentos ordenados en cinco grupos: rojo engobado (19), salmón (37), pardo alisado (12), gris (6) y fragmento de base color café (1).

Material lítico

Se registran 399 ejemplares: núcleos de base plana sin corteza (2), lasca espesa completa sin corteza (1), lasca espesa completa con corteza (1), lascas espesas incompletas con corteza (4), lasca mediana completa con corteza (1), lascas medianas incompletas con corteza (6), lascas pequeñas completas sin corteza (2), lascas pequeñas incompletas sin corteza (24), esquirlas y microastillas (357), trozo de madera petrificado (1) y punta de proyectil, falta parte distal (1).

Material óseo

Se registran ocho pequeños fragmentos óseos de camélido (8).

Material misceláneo

Se registran nueve unidades, corresponden a fragmentos de envases de vidrio (8) y un trozo lítico blanco de forma cilíndrica de difícil adscripción.

Cuadrícula 3
Nivel: 10-20 cm

Material cerámico

Se registran 121 fragmentos agrupados en: rojo engobado (4), salmón (45), café (24), gris (42), fragmento de borde evertido con labio deteriorado, rojo (1), fragmentos de bordes levemente evertidos con labio plano, café (2), turba (1) y fragmentos negros por acción del fuego (2).

Material lítico

Se registran 531 ejemplares distribuidos en: lascas espesas completas con corteza (2), lascas espesas incompletas con corteza (5), lascas espesas incompletas sin corteza (6), lascas medianas completas sin corteza (4), lascas medianas incompletas sin corteza (15), lascas medianas completas con corteza (2), lasca mediana incompleta con corteza (1), lascas pequeñas sin corteza (2), lascas pequeñas incompletas sin corteza (34), lascas pequeñas completas con corteza (2), láminas (2), lasca plana cubierta con colada de arcilla (1), esquirlas y microastillas (455) y parte distal de punta de proyectil (1).

Material óseo

Se registran ocho fragmentos de huesos largos de camélido (8).

Carbón

Se registra un trozo (1).

GRUPOS	Cuadro sinóptico VII. Material cerámico. Sector 1, Unidad 2, Cuadrícula 3			
	0-10 cm	10-20 cm	TOTALES	%
Cuarto Estilo	-	-	-	-
Rojo engobado	19	5	24	12.24
Salmon	37	45	82	41.84
Negro sobre salmón	-	-	-	-
Blanco	-	-	-	-
Negro sobre blanco	-	-	-	-
Pardo alisado	12	-	12	6.12
Café	1	26	27	13.78
Gris	6	42	48	24.49
Negro con hierro oligisto	-	-	-	-
Negro por exposición al fuego	-	2	2	1.02
Turba	-	1	1	0.51
TOTALES	75	121	196	
%	38.27	61.73		100.00

EJEMPLARES	Cuadro sinóptico VIII. Material lítico, Sector 1, Unidad 2, Cuadrícula 3			
	0-10 cm	10-20 cm	TOTALES	%
Núcleos	2	-	2	0.22
Lascas espesas completas	2	2	4	0.43
Lascas espesas incompletas	4	11	15	1.61
Lascas medianas completas	1	6	7	0.75
Lascas medianas incompletas	6	16	22	2.36
Lascas pequeñas completas	2	4	6	0.64
Lascas pequeñas incompletas	24	34	58	6.24
Láminas	-	2	2	0.22
Esquirlas y microastillas	357	455	812	87.31
Puntas de proyectil	1	1	2	0.22
Cuentas	-	-	-	-
Fragmentos recipiente	-	-	-	-
TOTALES	399	531	930	
%	42.90	57.10		100.00

Sector 2

Corresponde a un terreno plano ubicado al sur de las dos unidades de quebrada. Expresa escasa representatividad cultural tanto en superficie como en profundidad; de acuerdo a los resultados que arrojaron la colecta y la excavación efectuadas, se le interpreta como parte marginal del sitio.

Se planificó una cuadrícula de 1.5 m x 1.5 m profundizándose hasta los 20 cm. Los pocos materiales recuperados de esta excavación se ubicaron en dos estratos conformados por una capa vegetal desde el 0 a los 10 cm y otra de arcilla muy compacta entre los 10 y 20 cm. La superficie intervenida es de 2.25 m² con un volumen de 0.45 m³.

Sector 2

Cuadrícula 1 (1.5 m x 1.5 m)

Nivel: 0-10 cm

Material lítico

Se registran 12 ejemplares que se distribuyen en: núcleo de base plana (1), lascas

medianas incompletas sin corteza (3), lasca pequeña incompleta sin corteza (1), lámina (1), trozo de cuarzo lechoso (1) y esquirlas (5).

Cuadrícula 1

Nivel: 10-20 cm

Material lítico

Se registran 14 ejemplares, clasificados en: núcleo de base plana (1), lascas espesas incompletas sin corteza (2), lasca mediana incompleta con corteza (1) y esquirlas y microastillas (10).

EJEMPLARES	Cuadro sinóptico IX. Material lítico. Sector 2, Cuadrícula 1			
	0-10 cm	10-20 cm	TOTALES	%
Núcleos	1	1	2	8.00
Lascas espesas completas	-	-	-	-
Lascas espesas incompletas	-	2	2	8.00
Lascas medianas completas	-	-	-	-
Lascas medianas incompletas	3	1	4	16.00
Lascas pequeñas completas	-	-	-	-
Lascas pequeñas incompletas	1	-	1	4.00
Láminas	1	-	1	4.00
Esquirlas y microastillas	5	10	15	60.00
Puntas de proyectil	-	-	-	-
Cuentas	-	-	-	-
Fragmentos de recipiente	-	-	-	-
TOTALES	11	14	25	
%	44.00	56.00		100.00

6. ANALISIS DE LOS MATERIALES ARQUEOLOGICOS

Para el análisis porcentual y técnico de los materiales obtenidos del Sitio Quebrada Las Mazas, Fundo Las Bateas Oriente, hemos considerado sólo el producto del Sector 1 con sus dos unidades de excavación, discriminando el Sector 2 de este análisis por sus escasa y parcial representatividad contextual, reflejo de su carácter marginal respecto al Sector 1.

Los materiales recuperados en las excavaciones de las unidades 1 y 2, corresponden a expresiones cerámicas, líticas, metalúrgicas y orgánicas.

Esta relación de representatividad, diversificación y porcentajes de los materiales prehispánicos en torno a un gran bloque con piedras tacitas, permite establecer espacios de actividades, preeminencias de elaboración por rubros y los componentes culturales con sus atributos en particular y diferencias distintivas con otros.

Material cerámico

Se recuperaron 446 fragmentos que porcentualmente, en relación a los materiales líticos, corresponden al 18.85% de la excavación total. Este universo cerámico está expresado en las siguientes tipologías, las que se ordenan por orden de mayor a menor representatividad: salmón, gris, café, rojo engobado, pardo alisado, turba, negro sobre blanco, Cuarto Estilo, negro sobre salmón y negro con hierro oligisto.

A la luz de estas evidencias tipológicas, se puede colegir que los fragmentos marcan la presencia mayoritaria de material alfarero tardío local, formando parte de los contextos

culturales Aconcagua (95.23%).

Partes de cuerpos, cuellos y bordes, permiten inferir la elaboración de platos y contenedores de desarrollo vertical pequeños a medianos; realzando algunos de estos tiestos, se reconocen apéndices marmelonares que se proyectan horizontalmente desde sus bordes y asas de sección lenticular, en forma de apéndices con cuatro incisiones en sus extremos, conformando una especie de mano.

El resto del corpus cerámico (4.77%) está representado por manifestaciones Inka local, Cuarto Estilo y alfarería temprana.

La cerámica Inka local aporta un fragmento en el que se manifiestan los atributos formales y decorativos de un aribaloide con parte de un asa cinta, este fragmento responde a la parte media frontal decorada de la pieza. La decoración muestra la porción de un campo de fondo blanco enmarcado de negro y hacia su interior se ha aplicado el mismo color sobre el engobe blanco, conformando una banda vertical reticulada romboidal en su extremo derecho y, en oposición, a 6.5 cm, otra banda vertical en la que se alcanza a distinguir parte de un espiral rectangular de origen Diaguita, el resto del cuerpo presenta engobe rojo.

La cerámica Cuarto Estilo es un fenómeno siempre minoritariamente recurrente en yacimientos tardíos, encontrándose desde el norte del Perú, noroeste argentino y en nuestro territorio en el Norte Chico y parte de Chile Central.

La cerámica temprana está expresada por dos elementos diagnósticos relevantes, como es el uso de hierro oligisto en su decoración y un fragmento de pipa.

Genéricamente, tanto la cerámica Aconcagua como la de filiación Inka local, usaron en su hechura un mismo tipo de pasta, la que se caracteriza por un antiplástico fino a mediano de irregular distribución; la cochura fluctúa entre regular y buena, lo que se hace notorio por una fractura de quiebre que va de irregular a angular; el tratamiento de la superficie es pareja en los tipos rojo engobado, salmón sin engobe y grises, en cambio, aquellos fragmentos que responden a piezas de uso doméstico y, esencialmente, en las de mayor envergadura, los gránulos de antiplásticos alcanzan una menor selectividad en la uniformidad de su tamaño y con una acentuada irregularidad en su distribución, este mismo tipo de ceramios presenta en su superficie interior huellas del instrumento alisador.

Material lítico

La mayor expresión de productividad la constituyen artefactos y restos líticos, 81.15 % del contexto total. Dicho material está representado por las siguientes categorías: núcleos, lascas completas e incompletas, esquirlas y microastillas, láminas, puntas de proyectil, una cuenta y fragmentos de un recipiente mediano.

De la totalidad del material lítico, el de mayor progresión está manifestado por esquirlas y microastillas con un 79.26 %, los siguen lascas (19.00%), láminas (0.79%), puntas de proyectil (0.21 %), fragmentos de recipiente (0.21 %) y una cuenta de collar (0.05%).

La industria lítica que se origina en Quebrada Las Mazas, se surtió de materias primas trasladadas desde la cantera-taller de Montenegro (Hermosilla N. et al., 1995, m.s.), identificándose calcedonia, sílex, pedernal y jaspe, todos componentes de la familia del cuarzo en sus variedades cristalinas y criptocristalinas.

Remitiéndonos a los resultados de la excavación, los trabajos estuvieron orientados a la confección de puntas de proyectil con el fin de apoyar y reforzar las actividades de caza. Esta aseveración se sustenta en la gran cantidad de residuos pequeños de talla y retoque, más la ausencia total de otros instrumentos formatizados, agregando a esto que las lascas completas, que son las menos, e incompletas no presentan trabajo en sus bordes y su filos vivos no exhiben huellas de haber sido usados como instrumentos cortantes, y si los utilizaron en el faenamiento de las piezas cazadas, lo hicieron en un lugar o lugares distintos y distantes de su habitat.

Material metálico

El único elemento corresponde a una sección de cuchillo de mango estrecho, según la clasificación de Mayer (1986), elaborado en cobre; corresponde al mango. Sus dimensiones son: longitud 7.8 mm, ancho máximo a la base 0.7 mm, ancho mínimo al extremo proximal 0.5 mm y espesor 0.1 mm. El mango en su parte superior, muestra un doblez de 0.7 mm a modo de reforzamiento o para realzar la pieza misma. El único referente de un tumi completo de similar factura para Chile Central, se encuentra descrito y graficado por José T. Medina (1952 (1882): 462), en su obra *Aborígenes de Chile: «Instrumento de bronce, sacado de una sepultura de San José de Maipo»*. Este tipo de utensilio corresponde a una de las tantas manifestaciones materiales introducidas por el inka.

Materiales orgánicos

Se recuperaron 105 fragmentos óseos con presencia en todos los niveles de la excavación, algunos asociados a restos de carbón. La totalidad corresponden a partes de huesos largos de camélidos, diáfisis y epífisis, estos últimos con menor presencia; sólo uno de estos fragmentos es de roedor, *Octodon s.p.*

7. DISCUSION Y CORRELACIONES

A partir de los trabajos arqueológicos efectuados en el Sitio Quebrada Las Mazas del Fundo Las Bateas Oriente, se puede inferir y deducir comportamientos puntuales, algunas funciones y las respectivas definiciones y adscripciones culturales, específicamente en las dos unidades generales de excavación del Sector 1. En la primera de ellas, distante 4.20 m al sur oeste de la primera oquedad o «tacita» del bloque rocoso, se pudo determinar una ocupación humana prehispánica cuyos depósitos no sobrepasaban los 20 cm de potencia, desde donde se extrajeron evidencias cerámicas y líticas junto a desechos orgánicos, producto de algunos componentes de la dieta alimentaria., mayoritariamente huesos de camélidos y en ínfima proporción de roedor, a lo cual se suman lentes de carbón.

Las evidencias halladas corresponden a un asentamiento con una sola ocupación, identificada nítidamente entre los 8 cm y los 17 cm de profundidad, contactándose con la roca madre en toda la unidad, con bastante acentuación a los 20 cm. Los restos arqueológicos grafican un establecimiento temporal de grupos alfareros tardíos de asignación Aconcagua, portadores de un aribaloide, a juzgar por los atributos cerámicos diagnósticos recuperados y analizados.

Por su parte, las excavaciones en la Unidad 2 establecen en los niveles 1 (0-10 cm) y 2 (10-20 cm) la identificación y prolongación del asentamiento Aconcagua, destacando la asociación contextual de dos elementos singulares, por primera vez registrados en un control

sistemático, partes de un recipiente de piedra y de un cuchillo con mango estrecho. Los niveles 3 (20-30 cm) y 4 (30-40 cm) indican desde el piso del yacimiento restos culturales de la primera ocupación humana del lugar, ejemplificada por una porción de pipa y fragmentos cerámicos de patrón tecnológico y decorativo alfarero temprano, con el manejo de pastas anaranjadas. Aunque en bajo número, avalarían un corto evento de permanencia de grupos presentes de filiación cultural Bato, que utilizaron en la alfarería pastas similares a las observadas en el sitio Parcela Quebrada Los Maquis (Durán E., et al., 1991), de igual adscripción cultural, donde la cerámica acusa un antiplástico fino y compacto en una masa arcillosa anaranjada.

Estas evidencias tempranas se contactan y posiblemente interactúan con ciertos rasgos Aconcagua, prevaescentes hacia los niveles superiores de la Unidad 2. Relación que corrobora las opiniones de las investigadoras María T. Planella y Fernanda Falabella, quienes postulan para las expresiones Bato» ... sólo ciertas supervivencias en los aleros cordilleranos hasta el 900 d.C.» (1987: 97), contemplando con estos antecedentes otros sitios emplazados en aquellos ámbitos geográficos.

De todo lo anterior, se desprende que la Unidad 1 y los niveles superiores de la Unidad 2 constituyen un solo conjunto, que cultural y temporalmente se distingue como alfarero tardío con algunos indicadores inka. De ninguna manera, debe entenderse que estamos ante un sitio inka, sino, más bien, en presencia de agrupaciones Aconcagua incaizadas o en proceso de incaización, debido a que estos restos, si bien son distintivos, aparecen en contextos con un fuerte énfasis local.

En consecuencia, la implementación de este asentamiento es la resultante del accionar de poblaciones tardías de la Cultura Aconcagua (800 d.C. - 1500 d.C.) (Durán E. y M. Massone, 1977; Massone M., 1977, 1978, 1980; Stehberg R., 1981; Durán E. et al. 1991; Sánchez R. y M. Massone, 1995).

Ratifica aún más la acepción tardía preponderante del sitio, la distinción de fragmentos cerámicos con decoración Cuarto Estilo, «cuyo fenómeno, siempre minoritario, se ha encontrado en yacimientos agrocerámicos tardíos en gran parte del área andina (valles del Elqui y del Aconcagua, Chile; Isla Tilcara, Argentina; Tacna, Perú entre otros)» (Rodríguez A. et al., 1991: 206).

Una mención aparte merece el hallazgo en asociación contextual con las evidencias Aconcagua de un aribaloide, elaborado con una misma tecnología y pasta local de la cerámica tardía extraída. Nos referimos a una sola pieza, puesto que pudimos reconstruir gran parte de él, presentando una decoración negra sobre engobe blanco en su porción media, con diseños y motivos diaguitas incaicos, aplicados sobre un engobe rojo que cubre asas, base, cuello y borde, según se deduce por formas y pautas decorativas de objetos completos de otros yacimientos con el mismo componente cultural, particularmente cementerios. Esta asociación entre cerámica Aconcagua y el aribaloide, responde, evidentemente, a un comportamiento común e indica que los grupos locales estaban en contacto con el brazo expansivo inka, irumpiente en estas latitudes hacia el 1400 d.C.

Se asimila una forma cerámica externa, con el consiguiente grado de recreación artística, denotada, como se expresó, en pastas y trazos decorativos de manufacturación local, aunque con la guía de diseños y la ordenación cromática incaica, que había integrado los aportes Diaguitas en los valles del Norte Chico, de aquí que conceptualmente al aribaloide se le clasifique como una pieza inka local, puesto que refleja una conjunción de aportes culturales.

Otros objetos relacionados con la ocupación tardía del yacimiento, son partes de un recipiente de piedra, posiblemente un crisol, y de un cuchillo con mango estrecho elaborado en cobre. Estas piezas junto al aribaloide, ponen de manifiesto el proceso de contacto y de sincretismo que acontecía en gran parte de Chile Central, a causa de las estrategias de dominio impulsadas por el Tawantinsuyu, como se llamaba la conformación política macroregional de los inkas.

El vástago del cuchillo con mango estrecho, según la clasificación de Eugen Mayer (1986: 46-47, Láms. 59-63), representa el primer testimonio de este tipo encontrado en Chile Central, constituyendo un objeto introducido por los inkas. El único referente similar de este instrumento para el área corresponde a un cuchillo metálico completo confeccionado en bronce del tipo con mango vara (Mayer E., op.cit., Lám. 64), hallado fortuitamente con otras piezas de metal en una sepultura en San José de Maipo, Santiago; antecedentes entregados por José T. Medina (1952 (1882): 426). No debe extrañar la naturaleza de este descubrimiento arqueológico del siglo pasado, decididamente inka, porque en esa misma zona se cuenta con importantes manifestaciones de la ocupación incaica, cementerios en El Canelo y El Manzano (Housse R., 1960) y un adoratorio en altura identificado en el cerro Peladeros (Cabeza A. y P. Tudela, 1987).

El análisis de los materiales líticos del asentamiento permite subrayar la preeminencia de esquirlas y microastillas, luego lascas pequeñas y medianas incompletas, constituyendo las mayores porcentualidades, situación coherente con un marcado proceso de finiquitación de piezas líticas, por medio de desbastes y retoques finos, preferentemente de puntas de proyectil, únicos elementos formatizados del universo lítico del yacimiento.

Tipológicamente las puntas de proyectil recuperadas de las excavaciones y en superficie, difieren de la morfologías y tamaños que, en general, son establecidas para sitios Aconcagua (triangulares, pequeñas, de base cóncava o ligeramente convexa o recta; Durán E., 1977: 12, Lám.3). Son instrumentos de mediano tamaño que forman parte del contexto alfarero tardío, por lo tanto, no constituyen elementos intrusivos. Estas puntas y la confección preponderante de ellas en el sitio, posibilitan proponer una orientación funcional hacia la captura de mamíferos de talla media, seguramente camélidos, que eran consumidos por estos grupos humanos, como lo testimonian los huesos fracturados y carbonizados de los contextos domésticos del sitio, que por su fragmentación no han permitido una completa asignación de especie, no obstante, y de acuerdo al manejo bibliográfico del tema (Benavente A., 1985; Becker C., 1991, 1994) pertenecerían a guanacos, abundantes en épocas prehispánicas en estos espacios geográficos.

No son ajenas estos tipos de puntas en sitios Aconcagua, tenemos el antecedente de instrumentos similares ubicados en los túmulos del cementerio El Paso del Buey (Durán E., et al., 1991), lo que nos lleva a reconsiderar y ampliar un marco tipológico elaborado en un determinado momento de la investigación sobre la Cultura Aconcagua (Durán E., 1979), aunque sin descartarlo, creemos atinente contemplar la variabilidad tipológica, cuya generación se debería a comportamientos y actividades particulares, más que a esquemas clasificatorios parciales tendientes a asumir morfologías y tamaños específicos como demarcadores cronológicos culturales, como tampoco de instrumentos en proceso de elaboración.

Por último, dentro del rubro de la piedra, se recuperaron desde el piso de la Unidad 1, un bloque poliédrico de calcedonia con algunas huellas de desbaste y un pequeño lito esferoidal de origen volcánico, probable pulidor de tiestos cerámicos.

Las actividades domésticas del yacimiento se sustentan por algunos fragmentos cerámicos expuestos al fuego y restos de ingesta, consistentes en huesos de camélidos, en gran número carbonizados y por escasos fragmentos óseos de roedor, *Octodon s.p.* en ninguna de las unidades intervenidas fue posible ubicar fogones claramente delimitados, tan solo se observaron algunas concentraciones y dispersiones de lentes de carbón, a modo de quemas restringidas.

Hasta el presente estudio, no existía ningún registro arqueológico de una ocupación tardía integrada al incanato en un sitio con piedras tacitas, lo cual obedecería a una situación particular del sitio o al restringido conocimiento que se tiene sobre esta clase de manifestaciones petreas, debido a la falta de investigaciones y excavaciones sistemáticas. Profusamente se encuentran piedras tacitas diseminadas en distintos puntos de Chile Central, sin embargo, son escasos los estudios sobre la materia, alcanzando a seis el número de trabajos publicados.

8. CONCLUSIONES

Las dos unidades de excavación se programaron de acuerdo a las diferencias morfológicas y a las distancias de los espacios arqueológicos, coincidiendo con actividades distintivas y complementarias de los grupos prehispánicos. Es así, como, en la Unidad 1 los materiales cerámicos y orgánicos (óseos) se presentan más aglutinados entre sí, en cambio, en la Unidad 2 estos mismos elementos, que también se ubican en todos los niveles, están más disociados, participando como una mínima expresión entre una gran cantidad de lascas y desechos de talla y retoque.

Estas marcadas diferencias de depositaciones culturales, permiten identificar actividades de tipo doméstico en las inmediaciones de la piedra tacita, en cambio, la Unidad 2 particulariza su identidad como un espacio destinado al desarrollo de una industria lítica de abundante productividad, quehaceres que en conjunto definen la existencia de un asentamiento en el lugar.

Los materiales más diagnósticos acusan la presencia mayoritaria de una población alfarera tardía en contacto con expresiones incaicas, ocupando todos la superficie del sitio; también establecen la singularización de grupos alfareros tempranos con escasa representatividad, en los últimos niveles de la Unidad 2.

La proporcionalidad de los aportes para el momento tardío refleja un acentuado desequilibrio, mientras los elementos locales Aconcagua son mayoritarios, la presencia inka sólo alcanza a un 5 %. A pesar de esta menor porcentualidad, los restos de un recipiente lítico, el mango de un cuchillo de cobre y un gran fragmento de aribaloide, testimonian una elocuente representatividad.

En la Unidad 2, dos fragmentos cerámicos grises, otro decorado con hierro oligisto y parte del extremo inhalador de una pipa cerámica, se adscriben a un momento temprano de la ocupación. Los dos fragmentos grises se diferencian notablemente por sus características estructurales (grosor, pasta y componentes finos) en relación a fragmentación cerámica Aconcagua; el hierro oligisto se aplicó sobre pasta naranja, acusando el resto de pipa el mismo color, rasgo cromático que se advierte en cerámica de la Tradición Bato, refrendado en el sitio precordillerano Parcela Quebrada Los Maquis, Cuesta de Chacabuco (Durán E. et al., 1991). Esta exigua representatividad alfarera nos permite postular que

este sector de la Quebrada Las Mazas, les fue propicio a pequeños grupos para ocuparlo ocasionalmente en posibles actividades temporales de caza o colectas de frutos silvestres, entendiéndose que en la zona aún se registra una significativa cubierta de Algarrobos.

Alrededor de 200 sitios con piedras tacitas se consignan para Chile Central, de los cuales seis de ellos han sido excavados y publicados: tres en la costa, uno en la faja intermedia, dos en la precordillera y uno en la cordillera.

De esta totalidad se distinguen sitios con ocupaciones monoculturales o biculturales, éstos se distribuyen, según la acepción de los autores, en yacimientos con ocupaciones: arcaicas (1), La Nipa (Stehberg R., com. pers., 1995); alfareras tempranas (2), Carabineros del Tabo (citado por Berdichevsky B., 19964) y Cerro Blanco (Massone C., 1976); precerámica y alfarera, sin determinación de fase (1), Altos de Vilches (Medina A. et al., 1964; Medina A. y C. Vergara, 1969); precerámica y alfarera temprana (1), Alacranes 1 (Silva J., 1964); precerámica y posthispánica, Las Cenizas (Gajardo R., 1958/59; Hermosilla N. y J. Ramírez, 1982).

De este registro de sitios intervenidos, en ninguno se encuentra una asociación de piedra tacita con ocupación alfarera tardía. Es manifiesto el consenso entre los investigadores de la afiliación de estas expresiones petreas a yacimientos arcaicos o a ocupaciones alfareras tempranas, precisiones que se manejan como un precedente arqueológico que no admite discusión alguna, constituyéndose en un axioma que se reitera más allá del ámbito de Chile Central.

Consecuentes con estos antecedentes, para definir el origen cultural de la piedra tacita de la Quebrada de Las Mazas, se nos presentan dos alternativas, o es una manifestación arcaica o alfarera temprana; la primera opción la descartamos, puesto que los tres sitios arcaicos estudiados por nuestro equipo en sectores aledaños, están situados en terrenos llanos y corresponden a campamento talleres, inmediato a canteras de jaspe; otra razón, aparte del patrón de asentamiento, es que en ninguna de las unidades trabajadas se visualizó un sustrato ocupacional arcaico.

A pesar de la magra expresión contextual de la posible presencia Bato, no es menos cierto que constituyen la ocupación inicial del yacimiento, demostrando una coherencia sustancial para admitir que estos espacios fueron ocupados primeramente por estos grupos humanos, anteriores a la instalación de grupos alfareros Aconcagua. Estos ceramistas de la Tradición Bato, habrían aprovechado y adecuado el gran bloque rocoso en actividades de molienda de sustancias vegetales.

Hemos propuesto una interpretación del origen cultural de la piedra tacita y de las actividades en torno a ella, pero tiene validez preguntarse ¿Qué afán justificó el asentamiento de una población Aconcagua asimilada a las políticas expansivas del Inka? Sabemos que los Inkas usaron como lugares estratégicos para establecerse los valles y los esteros, lo que les permitía acceder al recurso agua en forma permanente; sin embargo, en este caso, están participando de un espacio natural diferente, una quebrada con recursos hídricos estacionales. El paisaje natural en que está insertado el Sitio Quebrada Las Mazas, corresponde a verdaderas praderas, conformado por un exuberante manto de pasto naturales, que con la llegada de las primeras lluvias se activa anualmente. Es posible que a estos llanos llegara en invierno el guanaco silvestre desde pisos cordilleranos, a través de quebradas que desembocan en estos lugares, lo que habría facilitado aprovechar estos ciclos y desplazamientos, para que grupos Aconcagua llevaran a cabo actividades de caza de estos mamíferos, situación que se habría prolongado a la llegada de los Inkas.

Esta propuesta interpretativa se correspondería con la gran cantidad de esquirlas y microastillas repartidas en el sitio, producto de la confección preponderante de puntas de proyectiles, únicos instrumentos formatizados descubiertos en las excavaciones; el tamaño medio de estas y que escapa a la tipología presente en otros sitios Aconcagua, estaría indicando su uso específico hacia la captura de mamíferos de alzada media.

En síntesis, por la ausencia en el sitio de vestigios arcaicos, que se remiten a otros sectores del Fundo Las Bateas Oriente, se propone que la activación de la piedra tacita, a base de los materiales arqueológicos obtenidos, fue emprendida por grupos alfareros tempranos, siendo reutilizada posteriormente por poblaciones Aconcagua incaisadas o en proceso de incaización, quienes recurrieron a la explotación de los recursos del lugar (agua, flora, fauna y fuentes diversas de materias primas), conformando un asentamiento y paradero integrado a un sistema de movimientos y desplazamientos conforme a sus propias dinámicas, y a alguna clase de regulación con la llegada del inka, que utilizó las conductas y conocimientos locales en favor de su aparataje económico y de la consolidación de una estrategia diversificada de dominio en espacios y puntos claves de Chile Central.

10. BIBLIOGRAFIA

BECKER, Cristián

1991. Identificación de Especies Camélidos en Sitios del Complejo Cultural Aconcagua: Contraste de Patrones Oseos. Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Temuco.

1994. Desde el Período Alfarero Temprano al Medio/Tardío a través de la Lectura de sus Restos Oseos Faunísticos. Boletín N°5, Museo Regional de La Araucanía, Temuco.

BENAVENTE, María Antonieta

1985. Reflexiones en torno al Proceso de Domesticación de Camélidos en los Valles del Centro Sur de Chile. Boletín N°2, Museo Regional de La Araucanía, Temuco.

CABEZA, Angel y P. TUDELA

1987. Estudio de La Cerámica del Santuario Inca Cerro Peladeros, Cajón del Maipo, Chile Central. Revista Clava N°3, Museo Sociedad Fonck, Viña del Mar.

DURAN, Eliana

1979. El Complejo Cultural Aconcagua y su Material Ergológico. Actas del VIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Valdivia.

DURAN, Eliana y M. MASSONE

1977. Hacia una Definición del Complejo Cultural Aconcagua y sus Tipos Cerámicos. Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología de Chile, Volumen I, Altos de Vilches, Talca.

1991. Sistemas Adaptativos de Poblaciones Prehispánicas en el Cordón de Chacabuco. Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Tomo II, Temuco.

GAJARDO, Roberto

1958/1959. Investigación acerca de las Piedras Tacitas de la Zona Central de Chile. Anales de Arqueología y Etnología. Universidad Nacional de Cuyo, XLV-XV, Mendoza.

HERMOSILLA, Nuriluz y J. M. RAMIREZ

1982. Las Cenizas: Evidencias de Ritualismo en torno a Piedras Tacitas. Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Chilena, La Serena.

HERMOSILLA, Nuriluz, et al

1995. MS. Prospección Arqueológica del Fundo Las Bateas Oriente, Montenegro, Comuna de Tiltil, Región Metropolitana. Informe para Kenbourne Ingeniería Ambiental S.A., Santiago.

HOUSSE, Rafael

1960. Cementerios Indígenas en el Centro de Chile. Revista Universitaria XLIV-XLV, Santiago.

MASSONE, Claudio

1978. Cerro Blanco: Antropología de un Asentamiento Humano. Tesis para obtener el Grado de Licenciatura en Antropología, Universidad de Chile, Santiago

MASSONE, Mauricio

1977. Aconcagua Rojo Engobado, un Tipo Cerámico del Complejo Cultural Aconcagua, Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Volumen I, Altos de Vilches, Talca.

1978. Los Tipos Cerámicos del Complejo Cultural Aconcagua. Tesis para obtener el Grado de Licenciatura en Arqueología y Prehistoria, Universidad de Chile, Santiago.

1980. Nuevas Consideraciones en torno al Complejo Aconcagua. Revista Chilena de Antropología, N°3, Santiago.

MAYER, Eugen

1986. Armas y Herramientas de Metal Prehispánicas en Argentina y Chile, München.

MEDINA, José Toribio

1952. (1882). Los Aborígenes de Chile. Fondo Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago

MEDINA, Alberto, R. VARGAS y C. VERGARA

1964. Yacimientos Arqueológicos en la Cordillera de la Provincia de Talca, Chile. III Congreso Internacional de Arqueología Chilena, Viña del Mar.

MEDINA, Alberto y C. VERGARA

1969. Nuevos Trabajos y Conclusiones sobre el Yacimiento de Altos de Vilches. Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Chilena, La Serena.

PLANELLA, María Teresa y F. FALABELLA

1987. Nuevas Perspectivas en torno al Período Alfarero Temprano en Chile Central. Revista Clava N°3. Museo Sociedad Fonck, Viña del Mar

RODRIGUEZ, Arturo, et al

1991. Un Enclave Económico Administrativo Incaico, Curso Medio del Aconcagua (Chile Central). Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Temuco.

RODRIGUEZ, Arturo, C. GONZALEZ y E. DURAN

1995. MS. Investigaciones Arqueológicas de tres Campamentos-Taller (Arcaicos). Fundo Las Bateas Oriente, Montenegro, Comuna de Tiltil, Región Metropolitana. Informe para Kenbourne Ingeniería Ambiental S.A., Santiago.

SANCHEZ, Rodrigo y M. MASSONE

1995. Cultura Aconcagua. Imágenes del Patrimonio I, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago.

SILVA, Jorge
1964. Investigaciones Arqueológicas en la Costa de la Zona Central. Actas del III Congreso Internacional de Arqueología Chilena, Viña del Mar.

1964. Investigaciones Arqueológicas en la Costa de la Zona Central. Actas del III Congreso Internacional de Arqueología Chilena, Viña del Mar.

STEHBURG, Rubén
1981.El Complejo Prehispánico Aconcagua en la Rinconada de Huechún.Publicación
Ocasional N°35,Museo Nacional de Historia Natural, Santiago

1981.El Complejo Prehispánico Aconcagua en la Rinconada de Huechún.Publicación
Ocasional Nº35,Museo Nacional de Historia Natural, Santiago

9. ANEXO

Láminas y Fotografías.

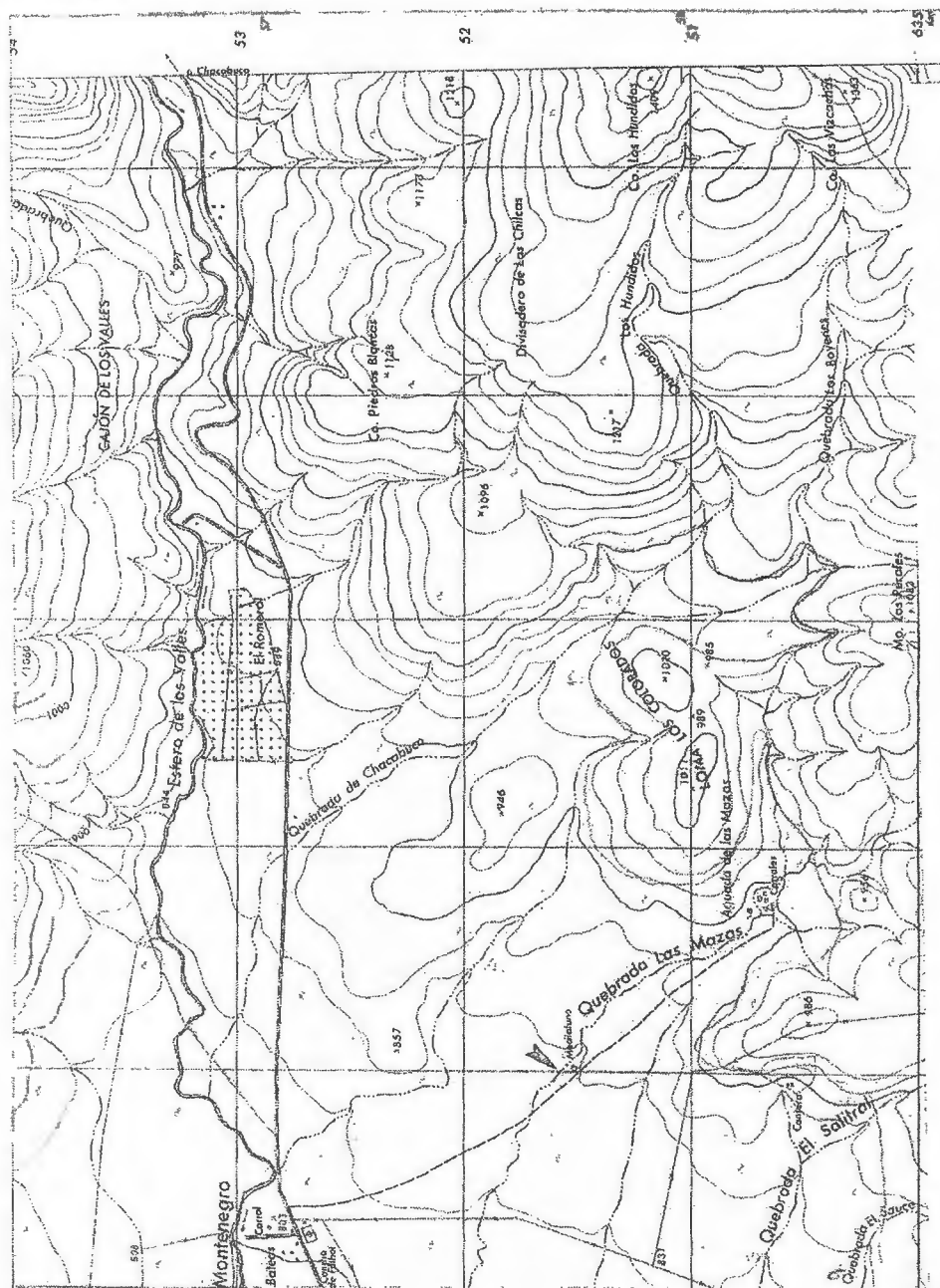


Lámina I. Ubicación geográfica del sitio intervenido, Quebrada Las Mazas (I.G.M. 1:50.000)

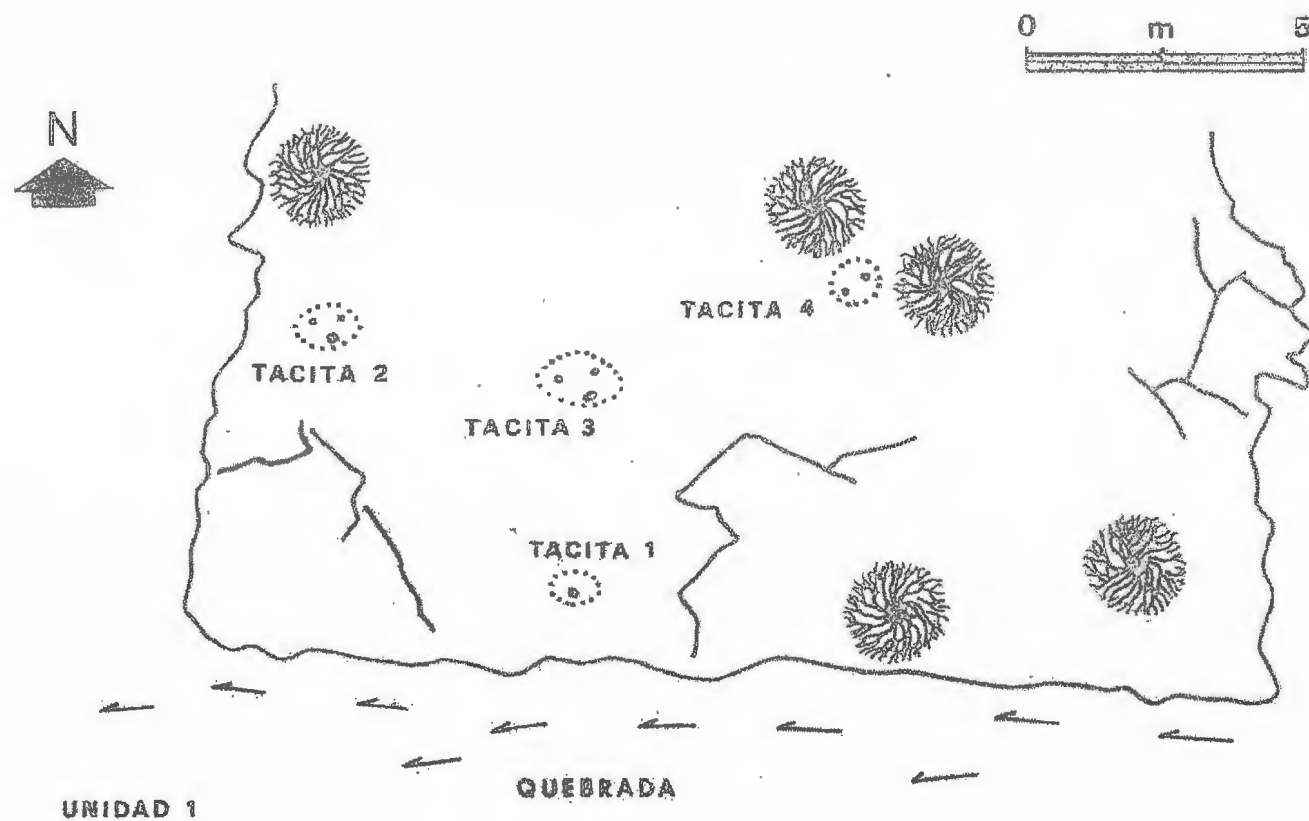


Lámina II. Afloramiento rocoso con tacitas, en planta

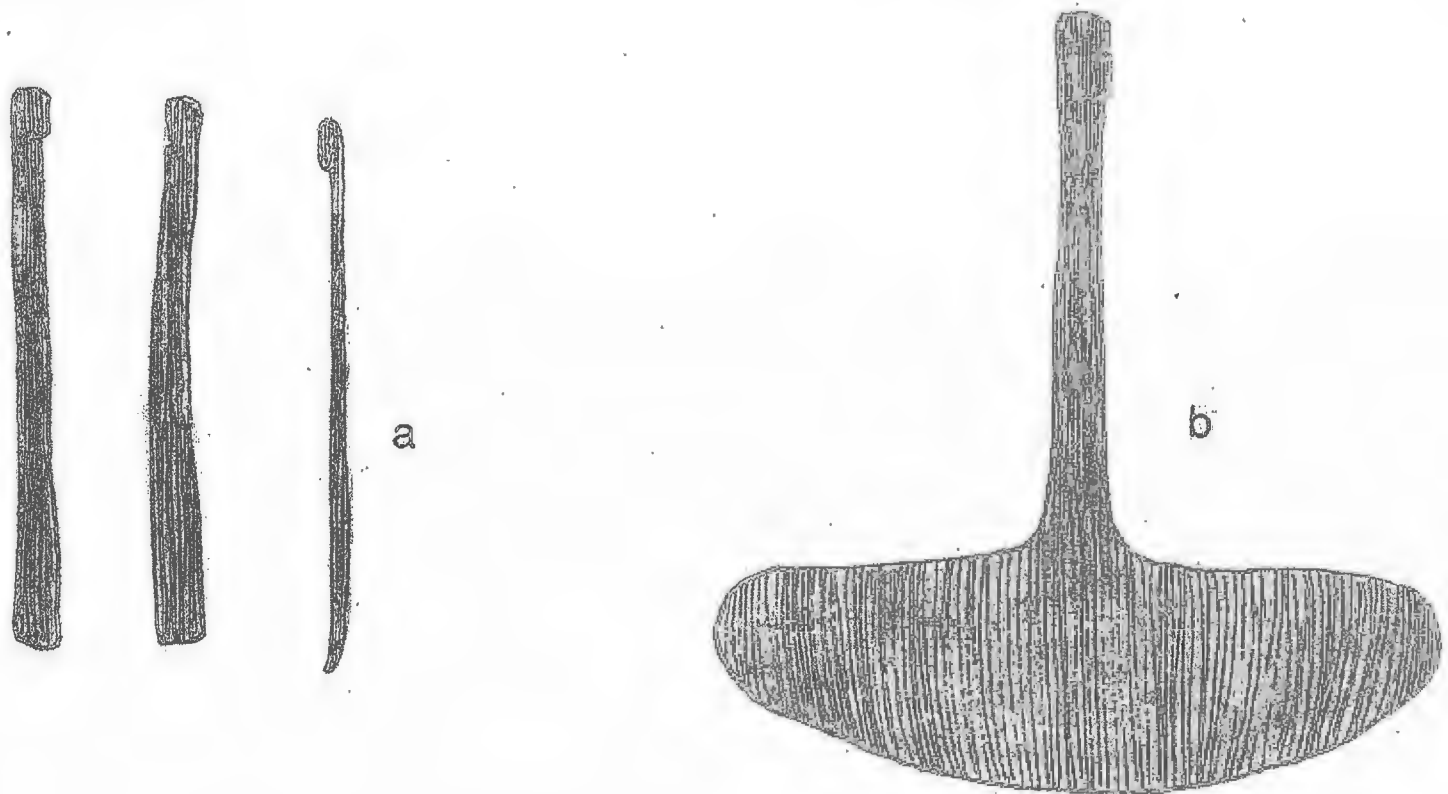
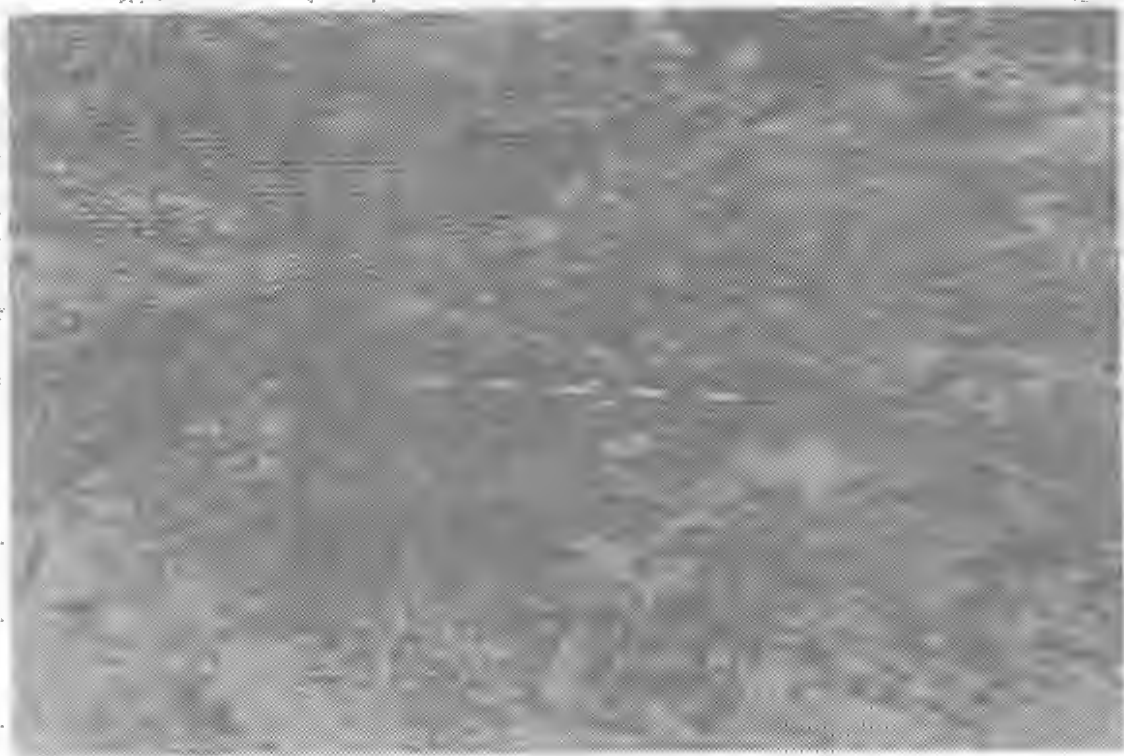
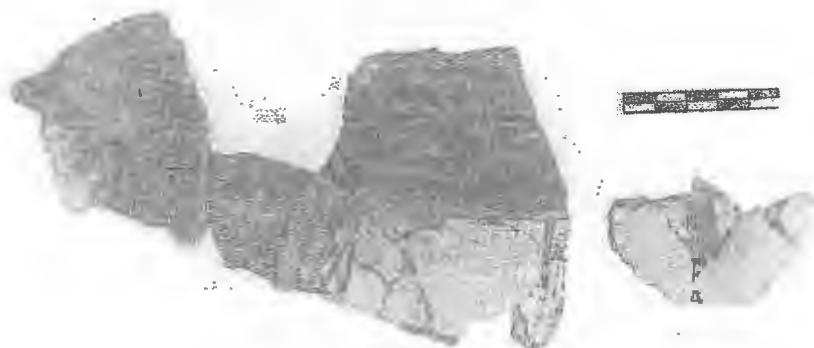


Lámina III. A. Mango estrecho de cuchillo (cobre); B. Símil de pieza completa. Cementerio Diaguita incaico, Ovalle.



Fotografía 1. Detalle de la piedra tacita.



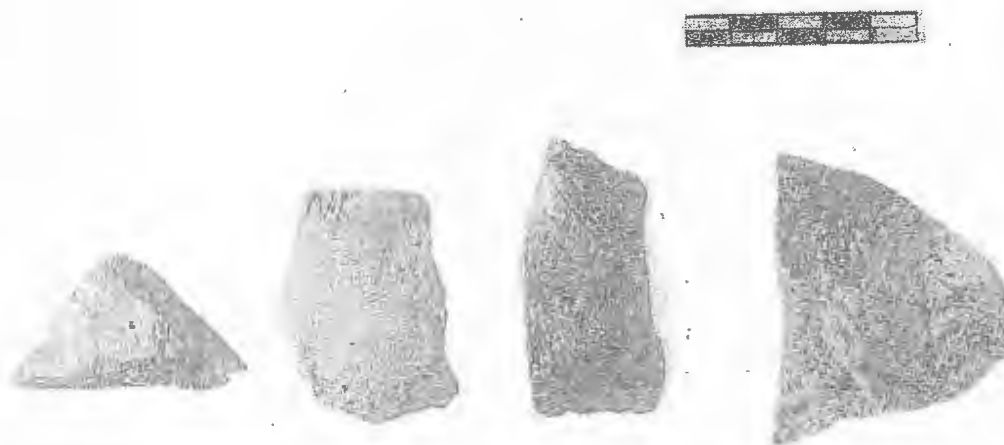
Fotografía 2. Fragmento de aribaloide Inka Local.



Fotografía 3. Cerámica temprana: fragmentos grises con lienzo oligisto y de pipo.



Fotografía 4. Material lítico, puntas de proyectil.



Fotografía 5. Fragmentos de recipiente petreo.

CULTURA ACONCAGUA EN EL VALLE DEL RÍO ACONCAGUA. UNA DISCUSIÓN SOBRE SU CRONOLOGÍA E HIPÓTESIS DE ORGANIZACIÓN DUAL¹

Rodrigo Sánchez Romero²

RESUMEN

La investigación arqueológica en la cuenca del río Aconcagua, se ha mantenido relativamente estancada, desde los años sesenta, y no se han hecho progresos significativos en el conocimiento de la cultura Aconcagua. En esta comunicación se presenta y discute la presencia y características de la cultura Aconcagua en el valle del río Aconcagua a la luz de una reevaluación crítica, tanto de colecciones como de la literatura arqueológica clásica sobre el área; de una prospección sistemática en el Valle de Putaendo, la excavación y estudio de dos cementerios arqueológicos y la obtención de dataciones absolutas. La investigación como objetivo general pretende contrastar la hipótesis sobre organización dual de la cultura Aconcagua.

ABSTRACT

Archaeological research in the Aconcagua basin has been relatively stagnate in the last years, and significative progress haven't been made since sixties. Here I present new data and discuss old evidence of the presence of Aconcagua Culture in the Aconcagua river valley. Old evidence comes from collections and classic literature from the area. New data comes from surveys, excavation of two cemeteries and new absolute datation. These evidence are used to test the hypothesis of dual organization of Aconcagua Culture.

INTRODUCCIÓN. PROBLEMA E HIPÓTESIS

La problemática general de la investigación en curso, con un marco teórico dado por las corrientes de Arqueología Contextual e Interpretativa (Hodder, I. 1982; Tilley, C. 1993), pretende caracterizar la expresión material, bioantropología y cronología de la cultura Aconcagua en el curso superior del río Aconcagua y determinar los principios que organizan su estructuración interna, en contraste, con los definidos para la cuenca del Maipo-Mapocho (Sánchez, R. 1993, 1996, 1997a, 1997b), para así, testear la oposición planteada entre ambas cuencas.

Como hipótesis general de trabajo, se maneja la oposición dual, en la inscripción material de la cultura Aconcagua entre las cuencas del Maipo-Mapocho y del Aconcagua,

¹ Trabajo resultado del proyecto Fondecyt N°1970531. Presentado en XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena

² Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile

planteada por los trabajos de Durán, E., Massone, M., y C. Massone (1991) y E. Duran y M. T. Planella (1989). La hipótesis de una organización dualista para la cultura Aconcagua nació como resultado del análisis de colecciones alfareras, tanto de la cuenca del Maipo-Mapocho como de la del Aconcagua. Durán *et al* (1991) determinaron patrones de asociación entre motivos decorativos, su ordenación, la forma cerámica que los contiene, el tratamiento de superficie y color aplicado a esta última, estableciendo un conjunto de patrones contextuales que determinan la oposición en los contextos cerámicos de las dos áreas y su consideración como la exteriorización material de una organización social de tipo dualista. La división entre las dos cuencas también fue postulada por E. Durán y M. T. Planella, en relación al valle del Aconcagua lo caracterizan por ser donde se «encuentran los contextos funerarios y alfareros que presentan mayor variabilidad y complejidad...» (1989:326). Postulan que este carácter distintivo amen de poseer un carácter temporal puede deberse a «su mayor proximidad a las poblaciones agrícola-ganaderas de los valles transversales... [y] la disponibilidad de amplios valles fluviales...[que] permiten las actividades de cultivo desde tramos más altos» (1989:326), así como a «a rasgos que insinúan la extensión modificada del principio de jurisdicción dual vigente en los valles transversales y una posible jerarquización del status económico basada en la tenencia de rebaños de camélidos» (1989:327).

La contrastación de estas hipótesis es una cuestión candente que se discutió arduamente en el reciente Taller "Cultura Aconcagua: Evaluación y Perspectivas" en Septiembre de 1996 (Massone, M. *et al* 1998) y es uno de los objetivos principales del proyecto Fondecyt N°1970531.

REEVALUACIÓN DE ANTECEDENTES. ESCRITOS Y COLECCIONES

Como primer paso, en la investigación, se hizo una revisión crítica de la literatura arqueológica clásica sobre el área, se estudiaron colecciones cerámicas y se recopilieron también otras referencias de interés para el área en estudio. El estudio se abocó en específico a la detección de elementos de cultura material característicos de la cultura Aconcagua, especialmente cerámicos, presentes en el curso superior del Valle de Aconcagua.

El estudio constato que la investigación en la cuenca del río Aconcagua, se había mantenido relativamente estancada, desde los años sesenta, sin hacerse progresos significativos en el conocimiento de la prehistoria y en especial sobre el fenómeno Aconcagua en el área. Esto a pesar de que fueron los trabajos pioneros en esta área los que permitieron el bautizo como *Aconcagua Salmón*, para la cerámica de esta cultura (III Congreso Internacional de Arqueología Chilena de 1964) y más tarde la denominación de Complejo Cultural Aconcagua al conjunto ergológico que se le asociaba tanto, en dicha cuenca como en el valle del Maipo-Mapocho (VII Congreso de Arqueología Chilena, 1977). A esta situación se suma, lamentablemente, la carencia de publicaciones de varios, de los pocos, trabajos realizados. Para hacer más paradójico el asunto, el bautizo definitivo como cultura para las manifestaciones Aconcagua se produjo como resultado de investigaciones en la cuenca del Maipo-Mapocho (Massone, M. *et al* 1998).

Otro aspecto que se destaco del análisis de la bibliografía y de la revisión de colecciones, y luego reafirmado por los trabajos de campo, fue la escasa presencia de cerámica de tipología Aconcagua presente en el curso superior del río Aconcagua y

específicamente en el Valle del río Putaendo. Sobre todo del clásico tipo "negro sobre salmón" y de su emblemático motivo del *trinacrio*, situación que ya había sido reconocida por trabajos anteriores (Massone, M. 1979; Durán, E y M. T. Planella 1988). Es mas, las piezas del cementerio de Bellavista, que utilizó Nuñez para definir el tipo *Bellavista Negro sobre Naranja*, no corresponden al tipo definido por Massone (1979). Solo una de las cuatro piezas que describe Nuñez, se acerca al tipo, pues presenta decoración negro sobre salmón en su exterior y un trinacrio *sui generis*, sin embargo su interior presenta motivos de triángulos y pestañas en rojo y negro sobre blanco. En relación a este tema debe destacarse, que el propio Oyarzún, al describir las colecciones de El Palomar, caracterizó al motivo del trinacrio como propio de la cuenca del Maipo-Mapocho "El ajuar de estos cadáveres consistía únicamente en platos y ollas de barro ordinario o muy bien decorados con cruces solas o adornadas con el conocido signo de la escalera y la greca, o el trinacrio del valle de Santiago..." (Oyarzún, A. [1927] 1981:99). También cuando Oyarzún (1912) describió el motivo, todas las piezas provenían del curso inferior del Aconcagua (Rautén) o de la cuenca del Maipo-Mapocho (Paine y San José de Maipo). De esto resulta que las únicas piezas que presentan el motivo del trinacrio, y que corresponden sin duda al Tipo Aconcagua Negro sobre Salmón, en el curso superior del río Aconcagua son las tres descritas por Oyarzún (1934) en su trabajo sobre el Palomar.

Reforzando esta idea de escasez del T. A. Negro sobre Salmón, en el curso superior del río Aconcagua, al revisar las notas de Madrid (1965) sobre las excavaciones de Berdichewsky en Bellavista A, ella da cuenta de que "En esta oportunidad no encontramos en ninguno de los 59 cerámios el negro/salmón o naranja, ni tampoco esas figuras del Trisquelión que decoran cerámios, denominados por Oyarzún Trinacrio..." (1965:61).

Siguiendo con el caso Bellavista, el sitio fue excavado en dos temporadas por José Miguel Santana en 1981 y 1985. La colección de 1981, que se encuentra depositada en el Museo Arqueológico de Santiago, fue analizada en esta primera etapa del proyecto y uno de los resultados fue la nula presencia del T. A. Salmón, en todas sus variedades. Con respecto a la colección de 1985 se desconoce su paradero, pero en base a la reconstitución de los registros de terreno, escritos y fotográficos, se determinó la inexistencia del T. A. Salmón.

Sobre el sitio de Piguchén, preferimos no pronunciarnos ya que existen discrepancias sobre el verdadero origen de las piezas rotuladas como pertenecientes al sitio, depositadas en el Museo Nacional de Historia Natural, respecto a las colecciones del Museo Fonck no poseemos antecedentes. Se supone incluso que las piezas que se encuentran en el Museo Nacional de Historia Natural provengan de Copiapo (González, C. y A. Rodríguez, A. 1993:231). De ser así el propio Latcham (1928) y luego Massone (1978) habrían caído en la trampa, ya que las piezas analizadas son las mismas, situación que se hace patente al observar las laminas de los trabajos de ambos autores. En cualquier caso debe recordarse que ya habían pasado 30 años, desde la excavación de Fonck, cuando Latcham revisó esas colecciones y 50 más cuando las estudió Massone. Por último, en defensa de la autenticidad "piguchense" de las colecciones del Museo Nacional de Historia Natural, puede citarse al propio Fonck cuando dice "El arte de la cerámica que representan estos vasos es análogo al que revelan, según diseños de Medina, los vasos provenientes de las provincias más septentrionales de Chile, Coquimbo y Copiapo" (Fonck, F. 1896).

La primera sensación que deja esta breve revisión de antecedentes bibliográficos y de colecciones, en relación al T. A. Salmón, es que por su escasa representación pareciera ser intrusivo, y no propio, del curso superior del río Aconcagua. Otro antecedente de importancia, que luego también se vio confirmado por nuestro trabajo de terreno, es la enorme representación del denominado T. A. Rojo engobado, en el curso superior del río Aconcagua, tal como ya lo habían establecido Massone (1979) y Durán y Planella (1988). De todas formas como señala González (1997, 1998), el denominado T. A. Rojo Engobado, parece no ser exclusivo de la cultura Aconcagua, como señalara Massone (1979) en su definición, en la que le niega incluso vinculaciones más nortinas (Massone, M. 1979:256). De hecho las recientes investigaciones en los valles de La Ligua, Petorca e Illapel (Rodríguez, J. *et al* 1997a; 1997b) han reconocido la fuerte presencia de cerámica con las mismas características del T. A. Rojo Engobado y fechada en contemporaneidad con las dataciones obtenidas para este tipo en la cuenca del Maipo-Mapocho (Sánchez, R. 1997c).

Por último, debemos remarcar que el denominado T. A. Trícromo Engobado, continua siendo exclusivo del valle de Aconcagua ya que las investigaciones sobre la cultura Aconcagua realizadas en los últimos años en la cuenca del Maipo-Mapocho, por distintos equipos de trabajo, no han detectado su presencia (Thomas, C. 1990; Sánchez, R. 1997a, 1997b, 1997c).

Una conclusión parcial de esta reseña de antecedentes es que el conjunto de tipos cerámicos característicos de la cultura Aconcagua, a lo menos, se comportan de manera bastante atípica en el curso superior del río Aconcagua. En efecto, el tipo más frecuente y característico, el T. A. Negro sobre Salmón y su emblemático motivo del Trinacrio es virtualmente inexistente en el área. Por otra parte, el área manifiesta un tipo cerámico que le es característico y que no sale de sus límites, el denominado T. A. Trícromo Engobado. Por último, el tipo que encuentra una de las más altas representaciones, el T. A. Rojo Engobado, parece no ser propio de la cultura Aconcagua, sino un grupo cerámico de vasta dispersión en el Norte Chico y Chile Central. En relación al otro elemento, fuera de la cerámica, que caracteriza a la cultura Aconcagua, nos referimos a los grandes cementerios de túmulos, estos si se encuentran presentes en el área, pero con algunas características particulares que discutiremos mas adelante.

PROSPECCIÓN EN EL RÍO PUTAENDO

La revisión de los principales antecedentes bibliográficos realizada permitió seleccionar como área de prospección al valle del río Putaendo, desde su nacimiento en la confluencia de los ríos Chalaco y Rocín, hasta la localidad de Casablanca por la ribera Oeste del río y la localidad de Ramadillas en la margen Este.

El valle de Putaendo es el área, del curso superior del río Aconcagua, que de acuerdo a la revisión de la literatura arqueológica registra la mayor cantidad de sitios arqueológicos, la mayoría cementerios, reputados como pertenecientes a la cultura Aconcagua. Entre los mas destacados, como ya vimos se encuentran el cementerio de túmulos de Piguchén (Fonck, F. 1896) y el clásico y extenso cementerio de túmulos de Bellavista (Nuñez, L. 1964; Madrid, J. 1965; Sánchez, R. 1997). Por último, aunque ya no en el Putaendo mismo, pero frente a su desembocadura en el Aconcagua se encuentra el cementerio de túmulos de El Palomar (Oyarzún, A. 1928, 1936). Además la elección también respondió a que

desde el punto de vista hidrográfico, el Putaendo es uno de los principales afluentes del río Aconcagua.

La prospección de un área aproximada de 12 Km², permitió registrar 44 asentamientos. De ellos el 20.5 % correspondió a sitios de funcionalidad habitacional y solo 2 (4.5 %) a funerarios. Destaco la gran cantidad de sitios de arte rupestre, 14 que representan el 31.8 %, en contraste con su escasez en la cuenca del Maipo-Mapocho, y también la abundante presencia de sitios con ocupaciones Coloniales y Republicanas (18).

Los asentamientos asignados a ocupaciones alfareras indígenas del período tardío, llegan a un total de 18, muchos de los cuales presentan reocupación en período histórico. Alfarería diagnóstica reputable al período temprano no se registro.

En cuanto a la alfarería presente en los sitios indígenas del período tardío, descolló la presencia de cerámica decorada de tipo rojo engobado, en porcentajes aproximados, tomados de la observación en superficie, de entre 50% y 100%. Si bien, mucha de esta alfarería corresponde a la descripción del T. A. Rojo Engobado y sus formas, no nos atrevemos aun, a etiquetarla bajo este rotulo. Esto por dos motivos: primero por que asociada a ella no encontramos la presencia de ningún otro tipo cerámico de la cultura Aconcagua, salvo, fragmentería de cerámica utilitaria que se podría asignar al T. A. Pardo Alisado y; segundo por la problemática de la gran dispersión de esta cerámica roja engobada, que revisamos en los antecedentes. En ninguno de los asentamientos se registro la presencia del T. A. Salmón, en ninguna de sus variedades. Para complicar mas las cosas, se registro escasamente el T. A. Trícromo Engobado, que en base a la revisión de antecedentes parecía ser propio del área.

Dentro de esta "cerámica roja engobada" se registra una gran variedad de formas que incluye pucos, jarros, vasos, y grandes contenedores. Esto es coincidente con la observación de Massone (1979), cuando definió el T. A. Rojo Engobado, de que las únicas muestras de jarros y ollas del tipo Rojo Engobado que poseía, provenían del valle de Aconcagua, mientras que en la cuenca del Maipo-Mapocho solo registra pucos.

Otro hecho digno de destacar es que esta "cerámica roja engobada" parece constituir una verdadera tradición en el área, puesto que en la alfarería colonial, que se distingue claramente por sus formas, en las que destaca el típico borde en forma de coma, continua predominando la decoración roja engobada.

En términos generales un sector, que los resultados de la prospección marcaron como bastante interesante, es la localidad de Casa Blanca. En ella, en un área bastante pequeña se registro un túmulo mortuario de grandes dimensiones, dos extensos asentamientos habitacionales y una gran cantidad de petroglifos. El simple criterio de contigüidad sugería su relación, pero la excavación posterior del túmulo demostró fehacientemente la relación entre las tumbas y los asentamientos habitacionales. El caso de los petroglifos es más difícil de relacionar, pero por su constante asociación y cercanía a los sitios alfareros indígenas, en Casa Blanca y otros sectores, parece sugerir que forman parte del mismo contexto. Situación que se contrapone claramente con la presente para los asentamientos de la cultura Aconcagua en la cuenca del Maipo-Mapocho. En efecto el registro de arte rupestre en asociación a asentamientos habitacionales es escaso sino

nulo, y los cementerios se presentan claramente segregados de los ámbitos doméstico habitacionales.

Los resultados alcanzados en la prospección, si bien no son concluyentes, son bastante coincidentes con los alcanzados en la revisión de los antecedentes y es mas los confirman en varios puntos. Esto es importante ya que, el material registrado en la prospección proviene de asentamientos no funerarios, constituyendo una fuente independiente de contrastación. Veamos, primero los tipos cerámicos característicos de la cultura Aconcagua se vuelven, cada vez, más escasos en el curso superior del río Aconcagua. El tipo T. A. Salmón no se registra en el área. La "cerámica roja engobada", como preferimos referimos de momento al T. A. Rojo Engobado, encuentra una enorme representación, pero no cumple la condición impuesta por Massone de "la evidencia contextual de una invariable asociación de tipos Aconcagua Anaranjado -Aconcagua Rojo Engobado- y otras variedades de carácter local" (1979:250). Un elemento nuevo que aporta la prospección es que el tipo cerámico, que le era característico a esta área de acuerdo a los antecedentes, el T. A. Trícromo Engobado, se registra en escasa proporción, predominando una variedad decorada con el motivo del estrellado interior, que no encaja en una definición estricta del tipo.

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN DOS CEMENTERIOS DE TÚMULOS. ANCUVIÑA EL TÁRTARO Y BELLAVISTA A

De acuerdo con los objetivos de la investigación y consecuentemente con los resultados de la prospección se seleccionaron dos sitios para su excavación: Ancuviña El Tártaro y Bellavista A.

En particular se escogieron estos sitios funerarios esperando conocer de forma contextualizada las asociaciones de los tipos y formas cerámicas del área, así como esperando obtener información bioantropológica relevante para caracterizar a la población. Respecto a los tipos y formas cerámicas, que pudiesen ser privativos del ámbito doméstico, ya se había obtenido un acercamiento de primera mano mediante la prospección.

Ancuviña El Tártaro se escogió además por varias razones específicas. En primer lugar en la prospección, como ya mencionamos, se detectó que el sector de Casablanca era de particular interés pues reunía en una superficie muy pequeña, un túmulo funerario, que nos ocupa, dos extensos sitios habitacionales y varios sitios con arte rupestre. También se había producido una excavación ilegal con anterioridad a nuestra llegada, en la cual al menos se había destruido una tumba y que había dejado el sitio abierto y expuesto a nuevos huaqueos.

Bellavista en tanto, se seleccionó por constituir el único un "sitio clásico" de la cultura Aconcagua en el área, de acuerdo a los antecedentes, que aun se conserva en parte. Se esperaba de esta forma contextualizar gran cantidad de información y colecciones dispersas, de las cuales nunca se hizo una monografía completa.

Las excavaciones en Ancuviña El Tártaro detectaron práctica de depositar piezas dobles, y la presencia de 2 escudillas Diaguita II. Una asociación contextual se dio en relación a la presencia del motivo decorativo del estrellado, este solo se asocia al sexo

masculino, un solo individuo de este sexo poseía las tres únicas piezas de este tipo. Otro elemento destacable es la asociación de individuos de sexo femenino a instrumentos de molienda, asociación que se vuelve a encontrar en las fuentes etnohistóricas del área.

En relación a la cerámica se reafirma lo observado durante la prospección, revisión de colecciones y antecedentes, el T. A. Salmón no aparece y abundan piezas rojo engobadas, pero en una variedad tal que es difícil incluirlas en el tipo definido por Massone. Por otra parte el T. A. Trícromo, tal como fue definido tampoco aparece, sin embargo las escudillas con el motivo del estrellado, parecen formar parte de la misma familia, que en distintas variedades, tiene una alta frecuencia en el curso superior del río Aconcagua.

En relación a las fechas obtenidas en el sitio, estas son coincidentes con las obtenidas para la cultura Aconcagua en sitios habitacionales y funerarios de la cuenca del Maipo-Mapocho (Sánchez, R. 1997c, Pavlovic, D. *et al* 1998). Sin embargo los contextos cerámicos no guardan ninguna relación, ni siquiera de oposición entre ellos. La misma situación puede observarse en Bellavista.

Un elemento destacado, en Bellavista, es la presencia recurrente de tumbas con cámara, hecho recurrente en las excavaciones de Berdichewsky y Santana. El hecho no tendría mayor importancia si los cementerios correspondieran a ocupaciones tardías con influencia incaica, pero las dataciones otorgan un rango mucho más temprano de ocupación, contemporáneo con la cultura Aconcagua en la cuenca del Maipo-Mapocho. De hecho dos de los túmulos fechados (X y Z), tienen como rasgo bóveda o cámara y sus fechas son de 1080 +/- 100 d.C. y 1050 +/- 100 d.C. respectivamente. A esto se suma, que el rasgo se encuentra muy probablemente presente en Ancuviña El Tártaro y con fechas muy similares. Con esto no negamos ocupaciones más tardías de los cementerios, de hecho existe cerámica Diaguita III en algunos contextos excavados por Berdichewsky, pero como se resalta en la publicación de Madrid, esta cerámica aparece siempre segregada en tumbas específicas en las que sólo se encuentra cerámica de esas características.

Finalmente desde el punto de vista del problema de esta investigación, caracterizar a la cultura Aconcagua en esta área, podemos concluir que en los cementerios de Ancuviña El Tártaro y Bellavista, se sigue testimoniando la nula presencia de su alfarería "clásica" y el elemento que se mantiene del contexto general de la Cultura Aconcagua, la erección de túmulos, parece no ser un elemento diagnóstico *per se* para identificar la presencia de la cultura Aconcagua, como se ha hecho hasta ahora. Situación que ya destacara Madrid al decir "Es evidente que el entierro en túmulos por sí solo no es un rasgo cultural de una época determinada, principalmente incásica ni tampoco atributo de una cultura o atributo de un solo pueblo como lo había pensado Latcham..." (1965:62). Por otro lado se habrá la perspectiva de fuertes relaciones del contexto cerámico con elementos nortinos, si vemos la presencia de escudillas Diaguita II, en un contexto datado en 1160 +/- 80 d. C., en Ancuviña El Tártaro y la fuerte presencia de cerámica rojo engobada en los dos cementerios.

UN PRIMER ACERCAMIENTO DESDE LA BIOANTROPOLOGÍA

La información bioantropológica recuperada, principalmente en la excavación del sitio Ancuviña El Tártaro, a pesar de su mal estado de conservación permitió establecer una comparación entre este sitio y Bellavista A, pero no la observación de rasgos discontinuos.

Esto hubiera sido óptimo para testear si las diferencias observadas en la cultura material, entre el curso superior del río Aconcagua y la cuenca del Maipo-Mapocho, poseían un correlato en las características morfológicas de los individuos. Los resultados obtenidos señalan tanto similitudes como particularidades de las prácticas mortuorias entre los sitios comparados, que son contemporáneos de acuerdo a las dataciones por TL, contribuyendo a complementar ciertas hipótesis de trabajo postuladas previamente (Sánchez, R. *et al* 1997c). Hipótesis tales como aquellas relativas a los movimientos poblacionales no pudieron ser trabajadas con mayor profundidad debido al estado de conservación de los esqueletos, por lo que es importante ampliar la muestra de estudio en este sentido. Si se pudo establecer la existencia de abrasión plana generalizada que es peculiar de una dieta dura y fibrosa, con una ingesta incipiente a moderada de hidratos de carbono sin azúcares refinados. Así mismo la presencia de escasas caries se debe a que la misma abrasión produce un efecto de autolimpieza de los dientes que va desgastando las caries, haciéndolas desaparecer. Se confirma también una práctica observada en la cuenca del Maipo-Mapocho, la de enfardar a los individuos antes de ser inhumados parece corroborarse mediante distintos tipos de evidencias que van desde las posiciones que se les impone a los cuerpos, hasta restos de probables fardos que están en proceso de análisis. Un hecho destacable en Ancuñiña El Tártaro es que parece corresponder a un sitio preferente para la inhumación de mujeres, acompañadas de un único varón, lo que no avala la hipótesis de la "hija rechazada" (Constantinescu, F. y J. C. Hagn 1997), planteada previamente para la cuenca del Maipo-Mapocho, sino que parecería sostener una segunda afirmación, proporcionada por la etnohistoria, la del prestigio otorgado por la posesión de varias esposas.

LOS APORTES DE LA ETNOHISTORIA.

Un estudio etnohistórico permitió un primer acercamiento a las características de los grupos indígenas del área en el siglo XVI (Contreras, H. 1998). Pedro de Valdivia junto con repartir encomiendas entre sus capitanes y colaboradores se autoasignó un importante repartimiento formado por las comunidades del valle del Aconcagua lideradas por los caciques Tanjalonko y Michimalonko y las comunidades del valle de Lampa, subordinadas al cacique Cachachimbi, todos los cuales fueron utilizados preferentemente como trabajadores mineros. Esta concesión de encomienda incluyó importantes excepciones territoriales y traslados de numerosos contingentes indígenas al valle de Chile, al mismo tiempo que rompió los lazos tradicionales de organización dual de los grupos originarios del valle del Aconcagua, ruptura que se consolidó, más tarde, con la separación de la encomienda en dos. Los beneficiados con esta nueva repartición fueron dos, el primero de ellos fue Francisco de Riberos, quien recibió a las parcialidades sometidas a Michimalonko, de las cuales sólo poseemos información muy fragmentaria, que sin embargo indica que estos siguieron actuando como trabajadores mineros, logrando acumular a través de sus sesmos una importante cantidad de ganado. El otro beneficiado fue el bachiller Rodrigo González Marmolejo, que recibió el repartimiento de Quillota y algunas parcialidades de Mapochoes trasladados al valle de Chile, los cuales conservó en su poder hasta 1556 cuando se abrió una coyuntura de inestabilidad para esta encomienda, que duró por más de 15 años en la cual los indios pasaron por manos de varios encomenderos. Aun así, la información respecto de estas parcialidades es mucho más rica y permite conocer, al menos en parte, su rodaje durante el siglo XVI. De ella se evidencia una posición de los caciques como agentes intermedios entre las comunidades y los encomenderos, logrando acumular ciertos privilegios como la constitución de heredades personales, al mismo tiempo que

logran generar cierta continuidad en las sucesiones y una organización interna que contemplaba la existencia de linajes mayores y menores, los primeros liderados por un cacique principal al que estaban subordinados el resto de los caciques de su comunidad, en este caso Quillota de una parte, y Mapochoes de otra. Por último, hasta fines del siglo XVI esta encomienda y las comunidades que la formaban se constituyeron en un importante polo de provisión de mano de obra indígena, conteniendo dentro de sus tierras una importante y diversa variedad de actividades económicas junto con la persistencia, aunque disminuida, de prácticas tradicionales expresadas a través del lenguaje, los patrones habitacionales y el cultivo comunitario de las tierras. El estudio si bien es preliminar, arroja resultados específicos sobre las sociedades indígenas. Estos resultados incluyen el manejo del medio ambiente, tecnologías utilizadas, división sexual del trabajo, reglas de sucesión y estructuración social. En cuanto a la división sexual del trabajo se encontraron importantes coincidencias entre los contextos mortuorios femeninos, excavados en Ancuviña El Tártaro, que son los únicos que incluyen en su ajuar herramientas líticas de molienda, y la información etnohistórica del siglo XVI que informa que son grupos de mujeres las que realizan las labores de molienda.

Desde otro punto de vista llama la atención el fuerte y masivo traslado de poblaciones Mapochoes, específicamente de Lampa y encabezadas por su cacique Cachachimbi, a la zona de Quillota. Es justamente en el curso inferior del río Aconcagua donde al parecer se encuentran contextos que podríamos llamar "clásicos" de la cultura Aconcagua, y que no encontramos hasta ahora en el curso superior. En esta área se encuentran los sitios como Plaza de Olmué, Viña del Mar (Hermosilla, N. 1983a, 1983b), Quintay (Rivas, P. y C. Ocampo 1997), el clásico Rauten (Oyarzún, A. 1912), y los sitios de la desembocadura del Aconcagua (Silva, J. 1964; Berdichewsky, B. 1964). De mas esta decir que la mayoría de estos sitios han sido trabajados en el marco de rescates arqueológicos o solo son colecciones como Rauten, y que no se han desarrollado investigaciones específicas en torno a la cultura Aconcagua. De forma extremadamente hipotética quizá se podría sugerir que la presencia de contextos y cerámica Aconcagua en el curso inferior del Aconcagua es de carácter tardío e incluso Colonial. Una hipótesis alternativa podría ser una ocupación por parte de la cultura Aconcagua de la cuenca del Maipo-Mapocho y su extensión hacia la V Región a través de la cuesta la Dormida, ocupando el curso inferior del Aconcagua desde tiempos prehispánicos, quedando fuera el curso superior. Creemos que son conjeturas interesantes pero que solo se resolverán con investigaciones sistemáticas en el área.

CONCLUSIONES PRELIMINARES. SOBRE DUALIDADES Y CRONOLOGÍA

Como dijimos en la introducción la hipótesis general que se quería testear al caracterizar a la cultura Aconcagua en curso superior del río Aconcagua era de la existencia de una oposición dual, en la inscripción material de la cultura Aconcagua entre las cuencas del Maipo-Mapocho y del Aconcagua, planteada por los trabajos de Durán, E., Massone, M., y C. Massone (1991) y E. Durán y M. T. Planella (1989). El primero determina la oposición en los contextos cerámicos de las dos áreas y la considera como la exteriorización material de una organización social de tipo dualista. En tanto, el segundo plantea que la diferencia se debe principalmente a factores ambientales del Valle del Aconcagua más favorable a la agricultura y al pastoreo y otros relacionados con la mayor cercanía a grupos culturales del Norte Chico, los que ejercerían influencias tanto, en la cultura material como en la organización social, provocando lo que podríamos llamar un proceso de «aculturación» y

mayor complejidad para esta otra mitad de la oposición.

Que podemos decir después de este corto y preliminar recorrido tendiente a caracterizar la cultura Aconcagua en su valle epónimo. En síntesis, el resultado del análisis de la literatura clásica sobre el área y de las antiguas colecciones provenientes del valle del río Putaendo, el producto de nuestras propias excavaciones, la obtención de dataciones absolutas, y el reconocimiento de un gran número de asentamientos en la prospección de un sector significativo del Valle de Putaendo, nos hacen sospechar de algo que parecía indudable, la presencia de la cultura Aconcagua en esta área.

Esto trae obvias consecuencias para la primera hipótesis, si no hay cultura Aconcagua en el Valle de Aconcagua, malamente podría existir una organización de tipo dualista, al desaparecer una mitad de la organización y de la cultura.

La segunda hipótesis que plantea que parte de las diferencias culturales entre los dos valles, se deben a relaciones más estrechas del Valle de Aconcagua con culturas del Norte Chico, que producen influencias en la cultura material y organización social, parece ser más certera en principio, de acuerdo a nuestros propios resultados. Sin embargo, pese a las notorias diferencias entre las manifestaciones culturales entre la cuenca del Maipo-Mapocho y la del Aconcagua, perceptibles al analizar la literatura y colecciones arqueológicas, las investigadoras no llegan a segregar en forma más taxativa, ambos desarrollos culturales, conformándose con hablar de procesos de aculturación. Para nosotros como vimos mas arriba, mas que ser partícipes de un proceso de aculturación, las poblaciones del curso superior del Valle de Aconcagua, participan activamente de desarrollos culturales comunes con poblaciones más nortinas. Además las autoras de la segunda hipótesis, enfatizan que las diferencias se deberían también a características ambientales del Valle de Aconcagua y a aspectos cronológicos. Con respecto al primer elemento no nos pronunciaremos, por incompetencia, pero con respecto al segundo, creemos que después de obtenidos varios fechados absolutos para patrones contextuales característicos del curso superior del Valle de Aconcagua, no queda duda de su contemporaneidad con la cultura Aconcagua de la cuenca del Maipo-Mapocho, desechándose que las diferencias se deban a factores cronológicos.

Dataciones Absolutas Sitio Cementerio de Túmulos Bellavista A

<i>N°</i>	<i>Muestra</i>	<i>Procedencia</i>	<i>Fragmento</i>	<i>Fecha</i>
1	UCTL-962	Túmulo Z Individuo N°13 Nivel: 40 cm.	Café alisado interior y exterior	1050 +/- 80 d.C.
2	UCTL-963	Túmulo B Individuo N°2 Nivel: 40-60 cm.	Café alisado interior y exterior	1110 +/- 90 d.C
3	UCTL-964	Túmulo X Individuo N°11 Nivel: 65-75 cm.	Café alisado interior y exterior	1160 +/- 80 d.C.

Dataciones Absolutas Sitio CB 001 Ancuviña El Tártaro

Nº	Muestra	Procedencia	Pieza	Fecha
1	UCTL-1020	Tumba Nº3 Individuo Nº3	Nº3.Escudilla Polícroma. Decorada roja sobre blanco interior y exterior. La superficie interior se decoró en idéntica manera, produciendo un diseño estrellado.	1040 +/- 80 d.C.
2	UCTL-1021	Tumba Nº2 Individuo Nº6	Nº14. Cuenco Subglobular. Engobado rojo exterior, interior café alisado.	1110 +/- 90 d.C.
3	UCTL-1022	Tumba Nº2 Individuo Nº2	Nº4. Escudilla con lóbulos opuestos por el borde. Presenta dos lóbulos semicirculares y opuestos en el borde con tres incisiones verticales y paralelas en cada uno. Superficie exterior e interior café alisada.	1160 +/- 80 d.C.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Berdichewsky, Bernardo. 1964. Arqueología de la desembocadura del Aconcagua y zonas vecinas de la costa central de Chile. En: Arqueología de Chile Central y Áreas Vecinas. III Congreso Internacional de Arqueología Chilena. Viña del Mar.

Constantinescu, Florance. y Juan Carlos Hagn. 1997. Bioarqueología y reconstrucción del modo de vida en un cementerio de la Cultura Aconcagua. En: Actas del II Congreso de Antropología Chilena (1995), Valdivia.

Contreras, Hugo. 1998. Comunidades Indígenas y Encomienda en el valle de Chile durante las primeras décadas del asentamiento español, 1541-1597. En Informe de Avance Proyecto Fondecyt Nº1970531.

Durán, Eliana. 1982. El Complejo Cultural Aconcagua y su material ergológico. Actas del VIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena (1979), pág. 5 -18, Editorial Kultrún. Santiago.

Durán, Eliana y Mauricio Massone. 1979. Hacia una definición del Complejo Cultural Aconcagua y sus tipos cerámicos. *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile (1977)*, pág. 243-245, Editorial Kultrún, Santiago.

Durán, Eliana y María Teresa Planella. 1989. Consolidación Agroalfarera: Zona Central (900 a 1.470 d.C.). En: Culturas de Chile. Prehistoria (Cap. XV). Editorial Andrés Bello. Santiago.

Durán, Eliana., Mauricio Massone y Claudio Massone. 1991. La decoración Aconcagua. Algunas consideraciones sobre su estilo y significado. En: Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena (1988). Santiago.

Fonck, Francisco. 1896. *Las sepulturas antiguas de Piguchén. El Mercurio de Valparaíso*,

González, Paola. 1997. Patrones decorativos de las culturas agroalfareras de la Provincia del Choapa y su relación con los desarrollos culturales de las áreas aledañas (Norte Chico y Zona Central). Ponencia presentada en el XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena (1997). Copiapo.

González, Paola. 1998. Patrones decorativos y formas de la cerámica del Valle de Aconcagua. Sitios Bellavista A y Ancuviña El Tártaro. En Informe de Avance Proyecto Fondecyt N°1970531.

González, Carlos y Arturo Rodríguez. 1993. Análisis de las prácticas funerarias incaicas de Chile Central. En: Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena (1991). Temuco.

Hermosilla, Nuriluz. 1983a. Sepulturas del Complejo Aconcagua en Viña del Mar. Clava 2: 33-38.

Hermosilla, Nuriluz. 1983b. Una sepultura del Complejo Aconcagua en la Plaza de Olmué. Clava 2: 39-56.

Hodder, Ian. 1988. *Interpretación en Arqueología*. Editorial Crítica. Barcelona.

Latcham, Ricardo. 1927. *El Trinacrio o Trisquelión*. Revista Chilena de Historia Natural, Tomo XXXI, pp 67- 80. Santiago.

Latcham, Ricardo. 1928. La Alfarería Indígena Chilena. Soc. Imp. y Lit. Universo. Santiago

Madrid, Jacqueline. 1965. Informe de la excavación de un cementerio de túmulos en la Hacienda de Bellavista (San Felipe) y descripción de un aprendizaje arqueológico adquirido en la misma. Boletín N°3 de la Sociedad Arqueológica de Santiago. Santiago.

Massone, Mauricio. 1978. Los tipos cerámicos del Complejo Cultural Aconcagua. Tesis para optar a la Licenciatura en Arqueología y Prehistoria. Universidad de Chile. Santiago.

Massone, Mauricio. 1979. Aconcagua Rojo Engobado, un tipo cerámico del Complejo Cultural Aconcagua. Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología Chilena (1977), pág. 247-260, Editorial Kultrún, Santiago.

Massone, Mauricio. 1980. Nuevas consideraciones en torno al Complejo Aconcagua. Revista Chilena de Antropología N°3, pág. 75-85, Santiago.

Massone, Mauricio; Durán Eliana; Sánchez, Rodrigo; Falabella, Fernanda; Constantinescu, Florance; Hermosilla, Nuriluz; y Rubén Stehberg. 1998. Taller Cultura Aconcagua: Evaluación y Perspectivas. Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología N°25. Santiago

Núñez, Lautaro. 1964. Bellavista Negro sobre Naranja, un tipo cerámico de Chile Central. Arqueología de Chile Central y Áreas Vecinas. III Congreso Internacional de Arqueología Chilena, pág. 199-206, Viña del Mar.

Oyarzún, Aureliano. 1910. Contribución al estudio de la influencia de la civilización peruana sobre los aborígenes de Chile. Boletín del Museo Nacional de Chile, Tomo II, N°1, Santiago.

Oyarzún, Aureliano. 1912. El Trinacrio. Revista Chilena de Historia y Geografía N°5, pág. 173-180, Santiago.

Oyarzún, Aureliano. [1927] 1981. Los Aborígenes de Chile. Revista Universitaria de la U. Católica N°12, Santiago. Reimpreso en Aureliano Oyarzún. Estudios Antropológicos y Arqueológicos. Compilación de Mario Orellana, Editorial Universitaria. Santiago.

Oyarzún, Aureliano. 1934. Cultura Prehistórica del Valle de Aconcagua. Actas y Trabajos Científicos del XXV Congreso Internacional de Americanistas. Buenos Aires.

Pavlovic, Daniel; Troncoso, Andrés; Massone, Mauricio; y Rodrigo Sánchez. 1998. La pequeña casa en la ladera: Blanca Gutierrez (RML 008), Un asentamiento habitacional de la cultura Aconcagua. Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología N°25. Santiago.

Rivas, Pilar y Carlos Ocampo. 1997. Estudio de la dinámica sociocultural prehispánica en la localidad de Quintay durante el período alfarero y sus proyecciones regionales e interregionales. Un enfoque ecosistémico. En: Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena (1997). Copiapo.

Rodríguez, Jorge. y Avalos, Hernán. 1997a. Cambio y Continuidad durante el Período Alfarero en el interfluvio costero Petorca-Quilimarí. Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena (1994). En: Hombre y Desierto. Una Perspectiva Cultural N°9. Universidad de Antofagasta. Antofagasta.

Rodríguez, Jorge; Becker, Cristian; Solé, Loreto; Pavlovic, Daniel y Andrés Troncoso. 1997b. Nuevas Consideraciones del Cementerio de Valle Hermoso. Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena (1994). En: Hombre y Desierto. Una Perspectiva Cultural N°9. Universidad de Antofagasta. Antofagasta.

Sánchez, Rodrigo. 1993. Prácticas mortuorias como producto de sistemas simbólicos. En: Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena (1991). Temuco.

Sánchez, Rodrigo. 1996. Mujeres y Hombres, Muerte y Vida. Simetría en Espejo y Cuatripartición. Una Aproximación a la Cultura Aconcagua. Ponencia presentada a las Segundas Jornadas de Arte y Arqueología. Organizado por el Museo Chileno de Arte Precolombino. Santiago, Junio de 1996.

Sánchez, Rodrigo. 1997a. Cultura Material, Arte, Monumentos y Cuerpos en el Espacio. Prácticas Mortuorias del Complejo Cultural Aconcagua. Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena (1994). En: Hombre y Desierto. Una Perspectiva Cultural N°9. Universidad de Antofagasta. Antofagasta.

Sánchez, Rodrigo. 1997b. Muerte, Vida, Mujeres y Hombres en la Cultura Aconcagua. En: Actas del II Congreso Nacional de Antropología Chilena (1995). Valdivia.

Sánchez, Rodrigo et al 1997c. Hacia una definición de los principios que definen la estructura interna del Complejo Cultural Aconcagua. Informe Final. Proyecto Fondecyt N° 1940463. Santiago.

Sánchez, Rodrigo y Nelson Gaete. 1994. *El Complejo Cultural Aconcagua Hoy*. Museos N°19. Coordinación Nacional de Museos. DIBAM. Santiago.

Sánchez, Rodrigo y Mauricio Massone. 1995. *Cultura Aconcagua*. Imágenes del Patrimonio. Editado por Centro de Investigaciones Diego Barros Arana (Dibam), Santiago.

Silva, Jorge. 1964. Investigaciones Arqueológicas en la Costa Central de Chile: síntesis Cronológica. En: *Arqueología de Chile Central y Áreas Vecinas*. III Congreso Internacional de Arqueología Chilena. Viña del Mar.

Thomas, Carlos. et al 1990. *Arqueología de la Comuna de Lampa. Informe Segundo Año* (Segunda Etapa). Proyecto Fondecyt N°1240-88 .Santiago.

Tilley, Christopher. 1993. *Interpretative Archaeology*. Berg Publishers, Exeter, England.

EL SITIO RML 008 – BLANCA GUTIERREZ Y SU APOORTE A LA
COMPRENSIÓN DE LOS SISTEMAS DE ASENTAMIENTO Y
SUBSISTENCIA DE LA CULTURA ACONCAGUA EN LAMPA, VALLE
CENTRAL DE CHILE¹

Daniel Pavlovic B.²
Andrés Troncoso M.5
Mauricio Massone M.5
Rodrigo Sánchez R.5

RESUMEN

El presente trabajo entrega una síntesis de los resultados obtenidos en las investigaciones del sitio habitacional de la Cultura Aconcagua RML 008 - Blanca Gutiérrez desde 1989, a partir del cual se discuten las características del patrón de asentamiento Aconcagua en Lampa.

ABSTRACT

The present work give asummary results obtained by the research in the Aconcagua Culture dwelling site RML 008 - Blanca Gutiérrez since 1989 till now, which discusse the characterisc of the Aconcagua settlement pattern in Lampa.

I. INTRODUCCIÓN

Los estudiosos que dieron inicio a la investigación sobre las evidencias de lo que actualmente se denomina Cultura Aconcagua (Massone *et al.* 1998) desarrollaron sus pioneras hipótesis e interpretaciones sobre la base del contenido y las características de los lugares que estos grupos prehispánicos destinaron para enterrar a sus muertos (Medina 1882; Fonck 1895; Oyarzún 1912, 1934; Latcham, 1928a, 1928b; Looser 1931).

Esa orientación hacia el estudio de los sitios de funebria predominó durante gran parte de la historia de la investigación arqueológica realizada sobre los grupos Aconcagua. Ello se tradujo en el desconocimiento casi absoluto sobre la dimensión doméstica de esta Cultura.

La arqueología chilena ha sido testigo en las últimas décadas de diferentes y variados intentos para subsanar esta carencia, que implicaba un sesgo interpretativo inevitable. Es así como diversas investigaciones se han esforzado en la identificación, excavación y comprensión de sitios de características habitacionales (Falabella y Planella 1979, 1980; Massone 1980; Stehberg 1981; Durán y Planella 1989; Durán *et al.* 1993). Ello ha permitido comenzar a caracterizar la esfera doméstica de la Cultura Aconcagua, por medio del estudio

¹Trabajo en el marco del Proyecto Fondecyt N° 1940463

²Departamento de Antropología, Universidad de Chile

del patrón de asentamiento y las estrategias de subsistencia desarrollados por estos grupos.

En específico, el patrón de asentamiento desarrollado por los grupos Aconcagua solo ha sido abordado en forma general, debido a la escasez de investigaciones de tipo regional que den cuenta de la utilización completa por parte de un conjunto humano de un espacio geográfico delimitado. Solo algunas zonas han sido abordadas de esta forma (Stehberg 1981; Comejo y Simonetti 1993; Durán *et al.* 1993), entre las cuales se cuenta Lampa (Thomas *et al.* 1990).

La localidad de Lampa (33° 15' lat. Sur, 70° 54' long. Oeste) se encuentra ubicada en el sector NW de la cuenca de Santiago, en una estribación oriental de la Cordillera de la Costa (ver figura 1).

Esta zona ha sido objeto de estudio, a partir de fines de la década del >80, de una serie de investigaciones enfocadas a la expresión doméstica Aconcagua (Thomas *et al.* 1990; Gaete 1993; Becker 1993; Sánchez *et al.* 1997, Pavlovic *et al.* 1998). Ellas han permitido establecer que Lampa, durante el Período Intermedio Tardío, habría sido un importante enclave poblacional de grupos Aconcagua, otorgándole algunos estudios el carácter de centro primado de esta cultura de acuerdo a la distribución del motivo emblemático de su alfarería, el trinacrio (Durán *et al.* 1989).

El interés por definir los modos de ocupación del espacio y las estrategias de subsistencia puestas en práctica por los grupos del Intermedio Tardío en Lampa han llevado a realizar investigaciones arqueológicas en diversos sitios habitacionales Aconcagua (Thomas *et al.* 1990; Gaete 1993). Las más extensas, y que han entregado un rico conjunto contextual, corresponden a las realizadas en el sitio RML 008 - Blanca Gutiérrez (Sánchez *et al.* 1993; Sánchez *et al.* 1997, Pavlovic *et al.* 1998).

El presente trabajo, en una primera parte, sintetizará los resultados obtenidos en las diversas investigaciones realizadas en el sitio RML 008 - Blanca Gutiérrez entre 1989 y 1996. Como segunda parte, se analizarán las características generales de los asentamientos Aconcagua emplazados en Lampa, con el fin de identificar los patrones generales de utilización del espacio y los recursos por parte de los grupos pertenecientes a esta Cultura en esta zona.

II. SITIO RML 008 - BLANCA GUTIERREZ

II.1 UBICACIÓN

El sitio está ubicado cuatro kilómetros al norte del pueblo de Lampa, en las proximidades de la orilla sur del estero del mismo nombre (33° 15' de latitud sur, 70° 54' de longitud oeste). Se encuentra emplazado en el faldeo inferior oriental del cerro Trinacrio y domina la planicie próxima a la caja del estero (ver figura 2).

Las investigaciones realizadas en el sitio han permitido determinar la existencia de tres sectores de vivienda (1, 2 y 3), correspondiendo cada uno de ellos a una estructura particular. Los sectores fueron identificados a partir de evidencias tales como la presencia

de bloques rocosos que afloraban en superficie, cambios notorios en la coloración del suelo y la presencia de materiales culturales en superficie. En el caso del sector 3 se contó con un perfil expuesto, debido a la presencia del camino que une Lampa con Til-Til.

II.2 METODOLOGÍA

En cada sector, antes de iniciar las excavaciones, se procedió a delimitar el área a remover y ubicar topográficamente los puntos de referencia a utilizar en el desarrollo de las investigaciones.

De esta forma se definieron redes de 2 m² (sector 1) y de 1m² (sector 2 y 3), en donde las cuadrículas fueron denominadas con letras y números a partir de los dos ejes.

La metodología de excavación aplicada al interior de cada sector estuvo orientada, considerando que se trataba de un sitio habitacional, a la detección de áreas de actividad y de frecuencias de materiales espacialmente diferenciadas. Estos objetivos determinaron el rebaje de los niveles y el registro de materiales.

El área total excavada en el sitio alcanzó los 104,5 m², correspondiendo al sector uno 76 m², al sector dos 28,5 m² y al sector tres 9m².

Las cuadrículas fueron excavadas por medio de niveles arbitrarios, los cuales en el sector 1 fueron de 20 cm. y en los sectores 2 y 3 de 10 cm.. Estos últimos fueron a su vez divididos en subniveles de 5 cm. cada uno.

La profundidad del depósito variaba según la unidad de excavación, presentando el sitio una potencia estratigráfica entre 20 y 60 cm. de depósito cultural.

La metodología aplicada consideró, en los sectores 2 y 3, que los materiales que cumplieran con una serie de características (tamaño, decoración, formatización, etc.) fueran dejados in situ hasta rebajar todo el nivel, luego de lo cual su ubicación quedó registrada a escala en papel milimetrado. Posteriormente, cada una de estas piezas recibió un número correlativo y fue embalada por separado para luego ser marcada en el laboratorio. Los materiales que no respondían a estas características fueron agregados a los materiales recuperados en el hamero. Las piedras de tamaño importante y sus acumulaciones también fueron reproducidos. Cada piedra era marcada con un número correlativo para asegurar su ubicación in situ y la reversibilidad de su ubicación original. Con todo ello se intentaba lograr un visión horizontal general que permitiera distinguir distribuciones y asociaciones significativas.

Con respecto a la clasificación aplicada a las categorías artefactuales mas abundantes estas contemplaron la utilización de esquemas de probada validez.

De esta forma los materiales cerámicos fueron clasificados de acuerdo a su decoración, color superficial y tratamiento de superficie, integrandolos a los tipos cerámicos Aconcagua definidos por Massone (1978) .

A su vez, los materiales líticos fueron clasificados en base a las categorías morfofuncionales definidas por Bate (1971).

II.3 ESTRUCTURA DEL SECTOR 1

Cabe señalar que la información entregada sobre el sector N°1 ha sido extraída del trabajo de Sánchez *et al.* (1993), adaptándose parte de su formato para esta publicación.

II.3.1 Estratigrafía

Durante la fase de excavación se distinguieron 3 unidades estratigráficas que, por lo general, se corresponden con los niveles arbitrarios utilizados en la remoción del sedimento:

Estrato 1 (0-20 cm): matriz arcillosa de textura semicompacta y color café amarillento. Presenta abundantes materiales culturales

Estrato 2 (20-40 cm): matriz cenicienta de baja compactación y color gris blanquecino. Se asienta sobre el piso de la estructura, presentando abundantes materiales culturales.

Estrato 3 (40 cm en adelante): matriz arcillosa, de alta compactación y color café. Corresponde al piso natural del cerro, el cual no presenta materiales culturales.

Los dos primeros estratos, de clara naturaleza cultural, se encuentran circunscritos a la estructura habitacional, mientras que bajo el piso y alrededor del Amuro@ detectado tan sólo se presenta el estrato 3.

II.3.2 Materiales Arqueológicos

La excavación efectuada en el sector N°1 del sitio entregó una abundante cantidad y variedad de materiales culturales.

De las 13.926 piezas recuperadas, 8.997 (64.6%) corresponden a fragmentos cerámicos, 2.922 (21%) a restos óseos, 1.094 (7.5%) a materiales líticos, 955 (6.85%) a fragmentos de quíncha, 4 (0.028%) a cuentas, 3 (0.022%) a restos de escoria y 1 (0%) a un resto de semilla.

Cerámica

En términos generales, gran parte del universo cerámico estudiado se corresponde con los tres tipos establecidos por Massone (1978) para la Cultura Aconcagua en la cuenca del río Maipo-Mapocho. De hecho, un 98.8% de la cerámica guardó correspondencia con tal tipología, mientras que tan sólo un 1.2% de la fragmentería no se enmarcó dentro de los tipos establecidos.

El tipo Aconcagua Salmón (46.9%) se encuentra mayormente representado en la muestra, seguido por el tipo Aconcagua Pardo Alisado (39.3%) y el tipo Aconcagua Rojo Engobado (12.6%).

Dentro del tipo Aconcagua Salmón, predomina la variedad negro sobre salmón (93.9%), correspondiendo las restantes piezas a la variedad negro, rojo y blanco sobre salmón (6.1%). Al interior de esta última clase se observaron dos modalidades, una definida por Massone (1978) y otra inversa en lo que a tratamiento de superficie se refiere, es decir, engobado interiormente.

Como ya se señaló, el tipo Aconcagua Pardo Alisado representa un 39.3% del total, apreciándose una gran homogeneidad en lo que a variación del color se refiere.

En tercer lugar se encuentra el tipo Aconcagua Rojo Engobado, el que representa un 12.6% del total, siendo concordante su baja frecuencia con el modelo de distribución de tipos definido por Massone (1978) para esta zona.

El 1.2% restante de la alfarería, que no quedó incluida dentro de los tipos clásicos Aconcagua, se separó en dos grupos. El primero, con una representación de sólo 0.2%, se caracteriza por presentar un engobe blanco, ya sea en su superficie exterior o interior; una pasta, cocción y color de la superficie no engobada que difiere del tipo Aconcagua Salmón. El segundo grupo, con una representación del 0.9% y de mayor heterogeneidad interna, reúne fragmentos que se caracterizan por tener la superficie externa o ambas pulidas y ser de color pardo. Este grupo no es asimilable a la variedad café pulido definido por Massone (1978), ya que ésta no difiere mayormente en pasta y cocción del tipo Pardo Alisado.

Al tomar en cuenta los tipos decorados Aconcagua Salmón y Aconcagua Rojo Engobado, se observa que ambos alcanzan una frecuencia de 59.5%, mientras que el tipo Aconcagua Pardo Alisado presenta tan sólo un 40.5% de representatividad.

Líticos

El material lítico se compone de 1.044 piezas. En la tabla N°1 se resumen las categorías identificadas y sus frecuencias.

Tabla N°1: Material lítico, sector N°1

Categoría Lítica	%
Lascas	43,7
Fragmentos de lascas con o sin modificaciones	29,7
Desechos de talla	8,71
Láminas	8,23
Lascas modificadas	1,72
Núcleos	1,72
Trozo de cristal de cuarzo	1,72
Percutores	1,23
Núcleos-percutores	0,74
Puntas de proyectil y fragmentos	0,74
Manos de moler	0,57
Cuchillos	0,57

Conana	0,19
Raspadores	0,19
Alisador cerámico	0,09
Raederas	0,09
Instrumento no definido	0,09
Total	100%

Las categorías definidas muestran una actividad de talla y procesamiento local de instrumentos líticos, fundamentalmente sobre rocas basálticas, aunque también se evidenciaron materias primas tales como sílex, cuarzo y otras rocas no identificadas. El procesamiento de núcleos para la obtención de lascas se realizó fundamentalmente por percusión directa con percutor duro, como lo muestran los indicios de las huellas de impacto sobre las plataformas de percusión y talones de lascas. El porcentaje de láminas obtenidas de los núcleos es relativamente bajo, sin embargo, en su mayoría han sido obtenidas premeditadamente, tal vez para generar filos largos y ser utilizados como instrumentos de filos vivos. La presencia de varios percutores, algunos sobre núcleos agotados muestran también la actividad de talla local. Los desechos en su mayoría provienen del desbaste y preparación de núcleos y, en menor proporción, de la talla secundaria de instrumentos sobre lascas, especialmente sobre materias primas de grano fino. No se descarta que algunos provengan de la actividad de reavivado de filos desgastados. Numerosas lascas de grano fino (variedad de sílex) muestran claros indicios de preparación térmica de la materia prima para facilitar el astillamiento de la misma. Los instrumentos formatizados, escasos en porcentaje, han sido trabajados por la técnica de percusión directa y especialmente por la técnica de presión, como lo indican las características diferenciales del astillamiento en las puntas de proyectil.

Otras actividades implicadas por las categorías funcionales identificadas en el instrumental lítico son labores de cacería y destazamiento de animales, como lo atestiguan numerosas puntas de proyectiles, algunos cuchillos y raederas, además de la presencia de restos óseos de camélidos (*Lama guanicoe*) con claras huellas de cortes provocados por instrumentos líticos en labores de destazamiento. Los raspadores pudieron estar implicados en labores de preparación de cueros de los animales destazados. La presencia de un guijarro ovoidal, con huellas de uso indicativas de haber sido utilizado como alisador para cerámica, sugiere eventuales labores de manufactura de alfarería en el sitio.

Por otra parte, las manos y piedras de moler se vinculan con actividades de molienda, probablemente, de vegetales recolectados y/o cultivados. A este respecto, se identificaron trozos de placas con y sin modificaciones intencionales, consistentes en retoques marginales asociados a bordes desgastados y triturados, los que han sido interpretados como fragmentos de palas líticas, dada sus características morfológicas y huellas de uso que se relacionan con actividades de cultivo.

La escasa presencia de instrumentos formatizados sugiere que la industria lítica no tiene una orientación funcional especializada, lo que se correlaciona con una gran cantidad de derivados de núcleos sin modificaciones intencionales, las que deben ser consideradas como instrumentos de filos vivos, con un carácter expeditivo y de uso polivalente, como lo atestigua una pequeña muestra examinada al microscopio, que permitió observar micro-

huellas de uso de diferentes acciones sobre materiales de distinta dureza, probablemente madera y hueso. A este respecto, algunos restos óseos de camélidos presentan claras huellas de corte por burlado y cortes de cuchillo.

Respecto a la distribución estratigráfica, no se presentan diferencias cuantitativas significativas en cuanto a las categorías identificadas, aunque algunas categorías no están presentes en el nivel inferior, base de la ocupación, en donde además la frecuencia del instrumental lítico es muy baja (4.78%), en cambio, en el nivel medio y superior la frecuencia es muy similar (50.09% y 45.11%). En consecuencia, durante todo el evento ocupacional se desarrollaron básicamente las mismas actividades, sin mayores cambios.

Desechos alimentarios

Se recuperaron 2.919 restos óseos de camélidos, correspondiendo 1523 (52.17%) a astillas de huesos largos y 243 fragmentos (8.32%) que no pudieron ser asignados a ninguna unidad anatómica.

Junto a los restos mayoritarios de guanaco (*Lama guanicoe*), se registró la presencia de al menos dos Coipos (*Myocastor coypus coypus*) y un Piuquén (*Chlophaga melanoptera*). Este hermoso Ganso con su elegante traje blanco y negro es uno de los habitantes más característicos de las altas cordilleras, desde la frontera con el Perú hasta Ñuble. Anida exclusivamente en esta zona a alturas mayores de 3.000 m, pero en invierno baja en bandadas a las llanuras pastadas o pantanosas del Valle Central@ (Goodall *et al.* 1957, citado en Sánchez *et al.* 1993:11). En esta última zona pudieron haber sido cazado este ganso y los coipos.

Este último hecho, unido al cálculo etario de los guanacos representados en el sitio, permiten postular que en éste las ocupaciones fluctuaron entre los meses de Julio a Marzo, registrándose una mayor cantidad de individuos muertos en invierno.

Otros materiales

Junto a los mencionados materiales culturales, se registraron abundantes restos de quincha, dos instrumentos óseos consistentes en un adorno (colgante) y un fragmento de espátula, cuatro cuentas discoidales elaboradas sobre conchas y un fragmento de bivalvo con dos orificios utilizado, probablemente, como adorno.

A éstos se suman fragmentos de escoria, analizados e identificados como residuos de fundición de cobre, y un fragmento de molde elaborado sobre roca sedimentaria, la cual muestra un espacio de paredes ligeramente cóncavas con un fondo revestido de una ligera capa de estuco y adherido a sus paredes restos de escoria impregnada. Ambos elementos permiten afirmar la práctica de la metalurgia por parte de la población Aconcagua que habitó el sitio.

II.3.3 Análisis Espacial

Junto a los múltiples materiales señalados anteriormente, la estructura trabajada presentó una serie de rasgos, los que asociados con sus materiales arqueológicos, definen

con claridad el carácter habitacional del sitio.

El primer rasgo, y más sobresaliente, es el piso ocupacional conformado por una capa de tierra endurecida la cual ha sido preparada intencionalmente. Para su construcción se depositó sobre la superficie natural del sitio clastos o piedrecillas que permitieran una base sólida, luego se depositó una capa arcillosa que seguramente se apisonó sobre la base de piedrecillas, compactándolo y extendiéndolo en todo lo que sería la planta de la estructura. Sobre este piso se registró una serie de improntas, algunas de ramas, otras probablemente de semillas y, por último, incisiones intencionales de interpretación insegura.

El segundo rasgo corresponde a un muro ligeramente curvo que se ubica en el lado posterior (oeste) de la estructura, consistente en una acumulación de bloques y guijarros de regular tamaño y el cual coincide con los límites del piso. Entre las rocas del muro se registró una mayor frecuencia de materiales arqueológicos, principalmente desechos.

El tercer rasgo está compuesto por siete huecos de poste, de planta circular, que atraviesan el piso, asociándose algunos de éstos a soportes para la techumbre de la estructura.

El cuarto rasgo estructural ubicado tanto hacia el límite sur y norte de la estructura, coincidente con el límite del piso, corresponde a una acumulación de depósito arcilloso compactado, con impresiones y vegetales en su interior y que sobresalen al piso ligeramente. Ha sido interpretado como parte del basamento de muros o paredes. También se registró, aunque parcialmente, al interior de la estructura, sugiriéndose que podría corresponder a restos de techumbre caída.

Por otro lado, en el sector oeste y ya fuera de la estructura, se registra una mayor concentración de fragmentería de quíncha que puede ser interpretada como los restos del revestimiento de algún tipo de horno, además de estar asociada a restos de carbón y fragmentos de arcilla modelada. Esta situación podría explicar también la ausencia de un fogón claro al interior de la estructura.

Por otro lado, al examinar la distribución espacial de la fragmentería cerámica, encontramos que el 93.7% de ésta se encuentra al interior de la estructura, alcanzado a contener cada cuadrícula en promedio un 3.7% del total del material. En cambio, el exterior de la estructura alcanza tan sólo un promedio de 1%. Asimismo, no se observan variaciones entre los niveles I y II, tanto en la frecuencia del material como en la representatividad de los tipos cerámicos. Más allá de la dicotomía interior/exterior, dada por la frecuencia de material, no se detectaron áreas claras de actividades específicas. Si bien es cierto que las cuadrículas, sobre todo del sector este del perímetro de la estructura y con sólo la mitad del volumen del resto, contienen la misma cantidad de material, sugiriendo quizá una Acumulación de basuras@ hacia la Apared@ límite de la estructura.

II.4 ESTRUCTURA DEL SECTOR 2

El sector 2 del sitio RML 008 - Blanca Gutiérrez se encuentra ubicado a escasa distancia del sector 1, en el área suroeste del yacimiento.

II.4.1 Estratigrafía

El análisis estratigráfico comparado de las excavaciones durante las 3 temporadas denota la existencia de 3 estratos básicos. Esta secuencia es aplicable a toda la superficie excavada, a pesar de no presentarse de forma completa en toda ella.

Los estratos detectados son descritos a continuación:

Estrato 1: (0 a 10-19 cm.): limoso pardo de compactación media a alta con gránulos y gravilla. Presencia de guijarros pequeños. Presenta materiales culturales. Corresponde al relleno post-piso de la estructura.

Estrato 2: (10-19 a 19-33 cm.): limoso pardo de compactación media con gránulos y partículas blancas de piso disgregado. Presencia de guijarros angulosos grandes y medianos. Presenta materiales culturales. Corresponde al piso de la estructura.

Estrato 3: (bajo los 19-33 cm. de profundidad): limo-arcilloso pardo o café rojizo de alta compactación con gravas, gravillas y guijarros medianos y pequeños. No presenta materiales culturales, o bien estos son muy escasos en sus inicios. Corresponde a la matriz original del cerro, previa a la preparación del piso.

Al observar la ubicación vertical de los estratos se constata una cierta irregularidad que se repite al momento de verificar la presencia de la secuencia en las diferentes cuadrículas.

Es así como en algunas cuadrículas excavadas durante 1994, el estrato 3 apareció mas cerca de la superficie de lo que sucedió en el resto del sector, por lo cual la profundidad de excavación se vio reducida ostensiblemente. A su vez la potencia de los estratos 1 y 2 varió en cierto grado en las diferentes unidades.

La secuencia completa se verificó básicamente en las cuadrículas ubicadas en el sector occidental y central de la zona delimitada, debilitándose hacia el sector oriental. Esa diferencia se debe básicamente a la desigual presentación del estrato 2, el piso preparado. Fuera de las cuadrículas occidentales y centrales éste no se presentaba, o lo hacía en forma muy difusa, a manera de pequeñas partículas de piso insertadas en la matriz del estrato 1.

Ello no quiere decir que donde la secuencia esté mejor definida el piso estará más compactado, sino que su presencia será más contundente y clara. El piso presenta por lo general una textura suelta y disgregada, distinta a la descrita para el piso hallado en el sector 1.

En la búsqueda de respuestas a este hecho surgen varias posibilidades.

Es factible que el piso de la estructura 2 haya estado expuestos a la intemperie por un tiempo mas prolongado y/o a condiciones climáticas o culturales que repercutieron en su consistencia.

También existe la posibilidad que la diferencia tan marcada en cuanto a la presentación entre los pisos de las estructuras 1 y 2 se deba a las condiciones climáticas existentes al momento de ser excavadas. Las investigaciones realizadas en la estructura 1 fueron realizadas en pleno verano con casi nula humedad y luego de varios meses sin lluvia. Por el contrario las excavaciones practicadas en el sector 2 fueron llevadas a efecto a fines del invierno y principios de la primavera, temporada en la cual aún se producen precipitaciones y luego de los meses mas lluviosos del clima mediterráneo de la Zona Central.

II.4.2 Materiales Arqueológicos

Durante las excavaciones ejecutadas en las tres temporadas de trabajo en el sector N°2 del sitio RML 008 - Blanca Gutiérrez se recuperó un gran cumulo de evidencias arqueológicas.

La cantidad total de materiales culturales y ecofactuales registrados en planta y recuperados en el harnero corresponde a 14.447 piezas. El desglose por categoría es el siguiente: 7.012 fragmentos cerámicos (48.2 %), 2.314 fragmentos de quinchá (16.4 %), 2.000 restos óseos (14 %), 1.972 piezas líticas (13.5 %), 1.077 restos malacológicos (7.2 %), 25 restos de arcilla (0.2 %), 25 restos de escoria (0.2 %), 18 cuentas (0.1 %), 2 instrumentos en cobre (0.1 %) y 1 semilla (0.1 %).

De este total, 3.393 piezas (23.4 %) fueron registradas en planta, de acuerdo a las convenciones señaladas en la metodología.

Cerámica

La mayoría de los fragmentos cerámicos recuperados en este sector se incluyen en los tres tipos cerámicos definidos para la expresión Aconcagua en la cuenca del Maipo-Mapocho (99.6%) (Massone 1978).

Junto a ellos tenemos un pequeño grupo de fragmentos detectados durante las 3 temporadas de trabajo los cuales no pueden ser fácilmente incluidos en los tipos clásicos del universo cerámico de la Cultura Aconcagua. Son fragmentos monocromos pulidos de colores oscuros (pardo, café y negro) de paredes delgadas y medianas, los cuales recuerdan a piezas del Agroalfarero Temprano de la Zona Central. Si estos fragmentos fueran tempranos estarían constituyendo elementos intrusivos en el sitio. No obstante, no se puede establecer una tajante separación entre ellos y los tipos Aconcagua, debido a que podrían ser fragmentos de los tipos clásicos ahumados y/o expuestos a condiciones especiales difíciles de determinar.

En cuanto a las frecuencias totales, las cuales reúnen los fragmentos cerámicos tanto de planta como de harnero de las tres temporadas, es clara una ligera superioridad del tipo Aconcagua Pardo Alisado (3.049 frag., 43.6%), seguido por el tipo Aconcagua Salmón (2.774 frag., 39.8%). Más atrás (1.163 frag., 16.2%) se ubica el tipo Aconcagua Rojo Engobado. Los fragmentos monocromos pulidos alcanzan un mínimo porcentaje (26 frag., 0.4%).

Metodológicamente, el tipo Aconcagua Salmón quedó dividido en 2 variedades. La variedad negro sobre salmón reunió un 34.3% (2.384), mientras la variedad negro, rojo y blanco sobre salmón representó un 5.5% (390) del total de la cerámica.

Cabe señalar que realizando la comparación entre los tipos decorados y los no decorados, los primeros presentan una mayor porcentualidad (57% en comparación con el 43.6% del Tipo Pardo Alisado). Al momento de observar esta comparación es necesario considerar el mayor nivel de fragmentación de los tipos decorados, lo cual podría estar incidiendo en sus porcentajes. Una de las razones de su mayor fragmentación puede relacionarse con el menor grosor de sus paredes en comparación con las piezas no decoradas más gruesas.

La presencia de piezas cerámicas diagnósticas, tales como bordes, asas, bases, cuellos y otros, permiten afirmar que en el sector N°2 se hicieron presentes gran parte de las formas cerámicas Aconcagua y que ellas fueron utilizadas en las diversas funciones que requiere la dimensión doméstica: procesamiento, consumo, recalentamiento y almacenaje de alimentos, uso como contenedores y otras. No debemos olvidar tampoco el importante papel que seguramente debió tener la cerámica en las dimensiones no domésticas, tales como las rituales, relaciones sociales e intercambio.

En términos generales, la cerámica, principalmente decorada, del sector N°2 (y la del sitio en general) demuestra un alto grado de fineza en el proceso de obtención de las piezas como en el de sus decoraciones y tratamientos de superficie. Ello podría implicar una cierta especialización y/o un alto grado de conocimiento de las técnicas alfareras por parte de los grupos que utilizaron el sector. Ello se ve apoyado por la existencia de un rasgo que potencialmente podría relacionarse con la producción alfarera (concentración de terracota).

El universo cerámico del sector N°2 se corresponde en forma concluyente con las evidencias Aconcagua. Partiendo de tal hecho es interesante comprobar la alta cantidad de fragmentos decorados en un sitio catalogado como habitacional. Esto fue comprobado durante los tres años de investigaciones y reafirma la idea ya planteada con anterioridad acerca de la utilización cotidiana de piezas decoradas por parte de la población Aconcagua. Ello se ve apoyado en la presencia de huellas de exposición al fuego en fragmentos de los tipos decorados. Estas piezas pueden haber sido usada en funciones tales como el consumo y el recalentamiento de alimentos, punto que ya ha sido planteado con anterioridad (Falabella y Planella 1979).

Piezas Cerámicas Especiales

En las diferentes temporadas se registraron una serie de piezas cerámicas especiales que es importante detallar.

En primer lugar, se recuperaron en planta una tortera realizada en un fragmento del tipo Pardo Alisado (cuadrícula 6B, nivel II), otro fragmento que podría corresponder a una tortera o pulidor cerámico realizado en un fragmento del Tipo Salmón en su variedad negro, rojo y blanco sobre salmón (cuadrícula 6D, nivel 1) y un asa perteneciente al tipo Rojo Engobado (cuadrícula 5D nivel I inferior).

El resto corresponde a un conjunto de fragmentos que pueden ser correlacionados con el llamado Grupo Cerámico Aconcagua Local, el cual ha sido registrado en el sitio RML 015 - Familia Fernández y en otros sitios de Lampa (Thomas 1990; Gaete 1993). Se trata en general de fragmentos de pasta salmón, alisados exterior e interiormente y de paredes medianas a gruesas. Algunos presentan como única decoración un engobe crema exterior, mientras que otros poseen sobre este engobe líneas y motivos decorativos en rojo y/o negro. Destacan 3 fragmentos que tienen un mamelón exterior, presentando uno de ellos, además, un engobe crema exterior. Los fragmentos de este grupo especial han sido incorporados provisoriamente al tipo Aconcagua Salmón, aunque registrando sus características.

Finalmente tenemos un fragmento registrado en harnero y que presenta una decoración incisa de líneas paralelas que podría haber pertenecido a una pipa .

Lítico

Los materiales líticos recuperados en los tres años de investigaciones completaron un total de 1972 piezas. El detalle por categoría, reuniendo los materiales registrados en planta como los obtenidos en el hameado, se entrega en la siguiente tabla:

Tabla N°2: Material lítico, sector N°2

Categoría Lítica	Total	%
Lasca	697	34.7
Lasca fracturada	556	27.8
Desechos de talla	188	9.3
Fragmento de lajas (placas)	46	7.2
Fragmento de núcleo	54	2.7
Trozo aberrante	27	1.3
Punta	20	1.0
Trozo de cuarzo	144	7.2
Lámina	108	5.4
Lasca modificada	11	1.5
Percutor	5	0.2
Núcleo	18	0.9
Instrumento de uso no identificado	2	0.1
Molde para metales	2	0.1
Perforador	2	0.1
Mano de moler	2	0.1
Trozo de sílice retocado	1	0.1
Raspador	1	0.1
Yunque	1	0.1
Fragmento de conana	1	0.1
Total	1.972	100

Tal como se observa en el detalle por categoría morfofuncional, los ítems que reúnen mayor cantidad de materiales son los derivados de núcleo con un 69.4% (lascas, lascas fracturas, lascas modificadas y láminas) y los desechos del proceso de tallado o de reavivado de instrumentos que reúnen un 9.3% (desechos de talla).

Otra categoría destacada son los fragmentos de lascas (7.2%), las cuales en las investigaciones practicadas en la estructura del sector N°1 fueron consideradas como parte de instrumentos agrícolas (Sánchez *et al.* 1993).

Cabe destacar la escasa presencia de instrumentos formatizados, reuniendo solo un 1.6% del total de materiales líticos. Las puntas de proyectil son los instrumentos más abundantes (20 ejemplares, 1%).

También es importante señalar la escasez de instrumentos relacionados con la molienda, reduciéndose a dos manos de moler y un fragmento de conana (0.2%).

Durante la última temporada se hallaron dos fragmentos de posibles moldes metalúrgicos, piezas que no habían sido registradas con anterioridad. Se trata de piezas redondeadas que presentan una acanaladura y una sustancia blanca adherida.

La gran cantidad de lascas (principalmente de tamaño medio, pequeño y microlascas), láminas y desechos de talla y el escaso número de núcleos (la mayoría de tamaño pequeño) estaría indicando que en el sector 2 no se llevó a cabo el proceso completo de tallado lítico, sino que la actividad lítica estuvo enfocada principalmente al finiquito o reavivado de instrumentos.

Cobre

En el sector N°2 se recuperó dos tipos de evidencias metalúrgicas.

El primer tipo corresponde a posibles instrumentos o parte de éstos. Durante la primera temporada se registró en planta una pieza subcilíndrica de 54 mm. de largo y 5 mm. de espesor al centro. Los extremos se presentan rebajados y redondeados, con menores diámetros que al centro. El instrumento no presenta muy buen estado de conservación, su superficie se presenta irregular y con sedimentos adheridos. (cuadrícula 7D, nivel I). Otra pieza recuperada en el transcurso de las excavaciones practicadas en el año 1996 corresponde a un pequeño fragmento cilíndrico de unos 5mm. de largo por 3mm. de espesor, posiblemente parte de un instrumento mayor. Se presenta en mal estado de preservación, con su superficie de color verde (cuadrícula 2C, nivel I).

El otro tipo de evidencias está constituido por el remanente del proceso de fundición, la escoria. Se registraron un total de 25 pequeñas muestras de este material.

Deberíamos agregar el hallazgo durante 1996 de fragmentos de quincha con escoria adherida a sus superficies, lo que quizás podría estar significando la utilización de este material en la construcción de hornos metalúrgicos.

Los distintos tipos de evidencias dejan clara la utilización de metalurgia por parte de los grupos Aconcagua que ocuparon el sitio. El escaso conocimiento que se posee acerca

de las posibles técnicas y la infraestructura utilizada por esta población en el procesamiento de minerales no permite avanzar mucho en este campo. A pesar de ello la existencia de escoria y quíncha con escoria adherida podría implicar un procesamiento metalúrgico local.

Cuentas

Durante los tres años del proyecto se recuperaron un total de 18 cuentas. Estas pueden ser divididas en dos grupos. Las primeras, y más abundantes, son las cilíndricas pequeñas, realizadas en concha y/o hueso de ave. El otro grupo está constituido por cuentas discoidales planas, de mayor tamaño que las anteriores y ejecutadas sobre un tipo de piedra talcosa. Estas últimas fueron detectadas sólo en la temporada final de excavación.

Desechos de alimentación

Con respecto a la dieta del grupo que ocupó la estructura del sector N°2, el material óseo presenta las mas altas frecuencias, con un total de 2.000 piezas (14%) recuperadas en hamero y registradas en planta. La mayoría de los restos óseos corresponden a camélidos, específicamente guanaco. Junto a ellos también hay evidencias de zorro, roedores, aves, batracios, peces y lobo marino (Becker, en Sánchez *et al.* 1997).

Además de las modificaciones culturales típicas, como exposición al fuego y huellas de corte, entre los materiales óseos del sector N°2 se registran varios fragmentos de artefactos realizados en hueso. Ellos corresponden a agujas, espátulas, adornos y posiblemente cucharas.

Los restos malacológicos representan un 7.5% (1.077) del total de evidencias materiales recuperadas en las investigaciones realizadas en el sector N°2. La gran mayoría de ellas corresponden a pequeños fragmentos de un bivalvo de agua dulce, *dyplodon sp.*, del cual también se recuperó una valva completa. A esa especie se agregan, también en alto grado de fragmentación y escaso número, especies malacológicas de agua salada, tales como macha, chorito, erizo y otros sin identificación.

Cabe destacar el registro en la segunda temporada de un fragmento malacológico de especie sin identificar que presenta un orificio que pudo ser ejecutado con algún tipo de instrumento. Este pudo haber sido parte de algún adorno colgante.

Otros Materiales

Durante el transcurso de los tres años de investigaciones arqueológicas en el sector N°2 se recogió una gran cantidad de fragmentos de quíncha de diversos tamaños (2.314, 16.2%). Este material habría sido usado en la levantamiento de ciertas construcciones, constituyendo la parte superior de los muros de la estructura y de algún tipo de horno. Su registro es diferencial de cuadrícula en cuadrícula, lo que estaría apoyando la idea de su utilización como material de construcción.

Pequeñas partículas de carbón fueron detectadas en todas las cuadrículas excavadas en la estructura N°2. En general, el reducido tamaño que presentaban no permitía su recuperación.

Otro tipo de muestras tomadas corresponden a restos de arcilla cocida o terracota, recolección de muestras del piso preparado y de suelo. Algunas de estas últimas fueron sometidas a flotación para intentar detectar especies vegetales al interior del sitio.

II.4.3 Análisis Espacial

Durante las investigaciones practicadas en estos 3 años en la estructura 2 se han registrado una serie de rasgos arqueológicos que contribuyen a definirla y que procedemos a detallar:

- Piso: este rasgo, al cual ya nos referimos en la estratigrafía, se define como una matriz arcillosa que presenta un color crema y una textura cenicienta. Este compuesto habría sido preparado y ubicado sobre la matriz original del cerro, posiblemente con fines aislantes y para reducir el desnivel natural de la ladera en que se sitúa el sitio. En el caso de la estructura 2, éste pudo estar sujeto a determinadas condiciones naturales o culturales que repercutieron en la presente baja compactación y forma disgregada.

- Muro de piedras: al delimitar el área a excavar e iniciar las excavaciones se consideró que los diversos bloques rocosos que afloraban en la superficie correspondían a un posible muro, actualmente colapsado. Los resultados obtenidos en las investigaciones comprueban que las mayores acumulaciones de piedras coinciden con las áreas de mayor densidad de materiales culturales y ecofactuales. Al mismo tiempo su distribución concuerda con la del piso y delimita aproximadamente su extensión.

Ambos puntos reafirmarían la posibilidad del muro. En primer lugar debido a que al limpiar una estructura doméstica algunas basuras (nuestros objetos de estudio) quedan atrapadas en los límites y rincones de ella. Si consideramos los bloques como un muro éste atraparía los materiales y los preservaría del pisoteo. Al mismo tiempo la idea de un muro delimitador es apoyada por la distribución del piso, que queda limitado en su sector oriental por los bloques rocosos.

Al revisar las plantas se comprueba que las piedras poseen una cierta orientación, un eje noreste a suroeste que parte desde 7B y 7C, atraviesa 6C, 5C, 5B, 4A, 4B, 3A, 3B y finaliza en 2A y 2B.

Los datos arriba señalados podrían ser usados para apoyar la idea de un muro que se derrumbó, manteniendo sus constituyentes un cierto ordenamiento, no obstante la casi segura existencia de una serie de procesos dispersores.

Es así como, a pesar que el posible muro no delimita en forma clara la frecuencia de materiales culturales, si lo hace con la distribución del piso preparado. Tras él, en dirección este, el piso se hace muy difuso.

A pesar de que toda la información entregada arriba avalaría la factibilidad del muro, aún no es posible afirmar con completa seguridad la existencia de éste, debido al actual estado de dispersión de sus posibles ex-constituyentes.

- Fogón: el único fogón registrado en el sector 2 fue hallado durante 1994. Estaba ubicado

en las cuadrículas 6A y 7A, a 12 cm. de profundidad. Se trata de un fogón poco profundo (3 cm.) y extendido (75 x 50 cm.), excavado en la superficie del piso. No se trata de un fogón denso sino de un área con restos de carbón y matriz menos compacta y cenicienta. Un fragmento cerámico del tipo Aconcagua Salmón recuperado a la misma profundidad y a 1 cm. de distancia fue fechado por termoluminiscencia, obteniéndose una datación de 1.165 +/- 80 d.C. (UCTL 629)

- Gran sector de quema: este rasgo detectado en la segunda temporada de excavaciones (1995) esta compuesto por dos rasgos adyacentes: una concentración de terracota y un bolsón de materiales y carbón.

La concentración de terracota corresponde a un rasgo muy especial que fue ubicado en el área central de las cuadrículas 3B, 3C, 4B y 4C. Se trata de una concentración muy compacta de arcilla quemada, a modo de terracota, de contornos irregulares y espesor variables entre 10 y 15 cm. Aparece entre los 10 y los 15 cm. de profundidad y alcanza su mayor extensión entre los 15 y los 20 cm. de profundidad. Termina en contacto con el estrato 3, entre los 23 y los 25 cm.

En cuanto al bolsón de materiales, se trata de un sector ubicado en 3B, junto a la concentración de terracota. Allí se produce una profundización en el registro de materiales culturales hasta aproximadamente los 40 cm. de profundidad, junto a pequeños trozos de carbón.

- Huecos de poste: durante la última temporada de investigaciones en el sitio RML 008 ABlanca GutiérrezA (1996) se registran en las cuadrículas nombradas con el número 5 una serie de cavidades cilíndricas que han sido consideradas como huecos de poste. Éstos son detectados en la interfase de los estratos 2 y 3.

Los huecos de poste se distinguen claramente de la matriz del cerro altamente compacta con clastos y de color café, por presentar un sedimento bastante suelto de color gris y ceniciento (asimilable a la matriz del estrato 2). Algunos de los huecos presentan formas cilíndricas, mientras otros son bastante mas irregulares. Sus profundidades varían entre los 6 cm. hasta los 30 cm. a partir del inicio del estrato 3.

Cabe hacer notar que los huecos mejor definidos son los que presentan las mayores profundidades, mientras los irregulares y menos claros se profundizan solo algunos centímetros.

En cuanto a sus diámetros, estos varían entre los 7 y los 15 cm., concentrándose la mayoría en los 10 cm. de diámetro.

Algunos de los huecos presentaban en su interior materiales culturales, incluyendo una punta de proyectil Aconcagua (hueco N° 4, cuadrícula 5Z), lo que confirma la pertenencia de sus sedimentos al estrato 2.

La cantidad total de huecos identificados en el sector 2 es de 10 unidades, distribuidas de la siguiente forma: Cuad. 5Z: 2, Cuad. 5A: 2, Cuad. 5B: 1, Cuad. 5C: 2, Cuad. 5D: 3

Es importante mencionar que los huecos registrados en las cuadrículas 5Z (n1 1 y 2) y 5A (n1 3 y 4) presentan una suerte de ordenación semicircular y comparten características referidas a su profundidad y diámetro. Ello apoyaría la idea de una estructura con postes apoyándola ubicados a distancias regulares y dándole forma

II.5. ESTRUCTURA DEL SECTOR 3

Como se señalara en un principio, el sector N°3 del sitio se encuentra ubicado al costado del camino que une Lampa con Til Til, hacia el lado este del sector N°1.

II.5.1 Estratigrafía

El área de excavación presentó 6 grandes unidades estratigráficas, existiendo una subdivisión del estrato IV debido a su compactación diferencial.

Estrato 1 (0-7 cm.): piso preparado altamente compactado, de color blanquecino y granulometría fina. Posee una efímera representación estratigráfica. Identificado como segundo piso ocupacional. Presenta materiales culturales

Estrato 2 (0-7 a 5-12 cm.): limo grisáceo altamente compactado y de granulometría fina; posee inclusiones de piedrecillas, relacionables con el piso ocupacional identificado como estrato 1. Presenta materiales culturales.

Estrato 3 (5-12 a 9-23 cm.): limo arcilloso de color café rojizo, compactación alta y granulometría gruesa; posee abundantes clastos. Asociable a una colada de cerro. Presenta escasos materiales culturales.

Estrato 4a (0-7 a 12-28 cm.): limo ceniciento de alta compactación y granulometría fina. Posee abundantes restos disgregados del piso ocupacional identificado como estrato V. Presenta materiales culturales.

Estrato 4b (5-19 a 15-50 cm.): limo ceniciento de baja compactación y granulometría fina. Posee partículas disgregadas de piso. Presenta materiales culturales.

Estrato 5 (10-40 a 28-50 cm.): piso preparado de color crema y compactación irregular; posee una compactación granular que da origen a Agrandes terrones@ de piso. Identificado como primer piso ocupacional. Presenta materiales culturales.

Estrato 6 (28-50 cm.): limo arcilloso café de granulometría gruesa y alta compactación. No presenta materiales culturales.

Con respecto a los llamados pisos ocupacionales, el segundo de éstos se encuentra a lo largo de toda la unidad de excavación, teniendo una escasa representación estratigráfica en las cuadrículas 1, 2 y 3 A junto a -1B, 1 y 2 B donde apenas es distinguible. En contrapartida, en las cuadrículas 5 y 6 A éste es claramente observable siendo distinguido por su gran compactación.

Con relación al primer piso ocupacional, éste se encuentra presente sólo en las cuadrículas 6, 5, 4 y 3 A, estando ausente en el resto del área de excavación, donde es reemplazado por una matriz limo cenicienta (estrato IVb) relacionada con la elaboración y limpieza de fogones.

Este primer piso posee dos características importantes a consignar; por un lado, en el sector en que se encuentra presente posee una gran profundidad (alrededor de 15 cm) lo que es inusual para un rasgo de este tipo. Probablemente, su razón de ser sea la nivelación del piso natural, ya que tal zona presenta una fuerte pendiente.

Por otro lado, en la cuadrícula 6A, este piso comienza a presentarse más arriba que en las cuadrículas anteriormente señaladas, formando un pequeño montículo que se asocia a una estructura de piedra; este rasgo ha sido interpretado como un muro de la estructura. Esta idea se encuentra avalada por la escasa presencia de materiales en aquel sector y por el hecho de encontrarnos cercanos al deslinde con la estructura N°1 (sector N°1). Junto a este rasgo, se encontró un pequeño agujero circular elaborado sobre el piso ocupacional, el cual no posee una interpretación clara sobre su funcionalidad.

Ergológicamente, ambos pisos ocupacionales presentan diferencias en cuanto a materiales culturales; mientras el segundo piso posee abundantes piezas fragmentadas de diversa índole y pequeño tamaño, el primero de éstos presenta escaso número y variedad de materiales culturales, sin embargo, los restos cerámicos y óseos se caracterizan por presentar un importante tamaño. En el caso de los restos óseos se registraron piezas enteras de mandíbulas de camélidos, mientras que dentro del material cerámico hay 2 pucos del tipo Aconcagua Salmón casi completos, junto a una variedad de grandes fragmentos de otras piezas.

Con respecto al resto de la estratigrafía, habría que señalar que la presencia del estrato III, correspondiente a una colada de cerro, podría marcar un pequeño hiato en la ocupación de tal sector del sitio, el que no habría sido significativo de acuerdo a la cronología por T.L. obtenida de este sector.

II.5.2 Materiales Arqueológicos

La excavación efectuada en el sector N°3 entregó una abundante cantidad y variedad de materiales culturales.

De las 4523 piezas recuperadas, 1874 (41.4%) corresponden a fragmentos cerámicos, 1279 (28.3%) a restos óseos, 522 (11.5%) a piezas líticas, 459 (10.1%) a quinchas, 207 (4.6%) a restos malacológicos, 162 (3.6%) a restos de semilla, 8 (0.2%) a restos de arcilla, 8 (0.2%) a restos de cuenta y 4 (0.1%) a restos de escoria.

Cerámica

Los restos cerámicos encontrados en la excavación corresponden a los tres tipos definidos para la Cultura Aconcagua en la cuenca de los ríos Maipo-Mapocho, sin diferenciarse mayormente de aquellos obtenidos en el sector N°2.

El tipo Aconcagua Salmón (41%) se encuentra mayormente representado al interior

de nuestra muestra, seguido por el tipo Aconcagua Pardo Alisado (40%) y finalmente el tipo Aconcagua Rojo Engobado (19%).

Dentro del tipo Aconcagua Salmón, predomina la variedad negro sobre salmón (94%), correspondiendo las restantes piezas a la variedad negro, rojo y blanco sobre salmón (6%).

Los fragmentos cerámicos correspondientes al tipo Aconcagua Salmón hacen referencia, preferentemente, a pucos, siendo escasas las formas restringidas halladas al interior de este universo. En el caso de la variedad negro, rojo y blanco sobre salmón, la fragmentería cerámica señala la existencia de formas abiertas, algunas de las cuales presentan la decoración policroma por su cara interna.

En este universo, cabe señalar la existencia de fragmentos de paredes gruesas con pasta salmón y un tosco engobe de color blanco-cremoso, los que no coinciden con ninguna de las variedades clásicas definidas para este tipo (Massone 1978).

Con relación a los fragmentos del tipo Rojo Engobado, éstos hacen referencia básicamente a pucos, existiendo algunos casos con decoración interior que generan motivos como la cuatrimpartición. Sin embargo, también se encuentran algunas piezas alisadas interiormente, relacionables con formas restringidas.

A su vez, en el tipo Aconcagua Pardo Alisado predominan formas restringidas, como ollas, las cuales están acompañados por una muy baja representatividad de formas abiertas, tales como pucos.

Como lo indicáramos anteriormente, al comparar la fragmentería cerámica de ambas ocupaciones, apreciamos un mayor tamaño de los fragmentos pertenecientes a la primera ocupación del sitio. De hecho, en los niveles de excavación III y IV de las cuadrículas 2 A y B junto a 1 B se registraron, además de fragmentos de gran tamaño del tipo Aconcagua Pardo Alisado y Aconcagua Salmón, gran parte de un puco Aconcagua negro sobre salmón y otro con el mismo tratamiento de superficie exterior, pero con una decoración negro, rojo y blanco sobre salmón interior, ambos, probablemente, quebrados *in situ* intencionalmente.

Finalmente, si tomamos en cuenta los tipos decorados Aconcagua Salmón y Aconcagua Rojo Engobado, apreciamos que ambos alcanzan una frecuencia de 60%, mientras que el tipo Aconcagua Pardo Alisado presentan sólo un 40% de representatividad, repitiéndose como en los sectores anteriores, la presencia de una mayor representatividad de fragmentos cerámicos decorados por sobre aquellos no decorados.

Líticos

El material lítico se compone de 522 piezas, correspondiendo la mayoría de éstas a lascas y láminas. En la tabla que a continuación se presenta se entrega una cuantificación de las diversas clases de artefactos líticos registrados

Tabla N°3 : Material lítico sector N°3

Categoría Lítica	Total	%
Lasca	334	63,9
Desecho	81	15,5
Lámina	34	6,5
Trozo de cuarzo	17	3,2
Fragmento de laja	13	2,5
Trozo aberrante	9	1,7
Lasca modificada	6	1,1
Fragmento de núcleo	4	0,8
Núcleo agotado	3	0,6
Punta de proyectil fragmentada	3	0,6
Trozo de cristal	3	0,6
Trozo de sílice retocado	3	0,6
Núcleo	2	0,4
Fragmento de mano de moler	2	0,4
Conana fracturada	2	0,4
Cristal de cuarzo	2	0,4
Percutor	1	0,2
Cepillo fracturado	1	0,2
Punta de proyectil	1	0,2
Fragmento de malaquita	1	0,2
Total	522	100%

Como se puede observar en la tabla anterior, existe una gran cantidad y variabilidad de categorías líticas al interior de nuestro universo de estudio. En general, la mayoría de las piezas se encuentran elaboradas sobre una materia prima local de grano grueso, semejante a la andesita, salvo en el caso de algunos instrumentos como las puntas, confeccionadas sobre una materia prima de grano fino, manos de moler elaboradas sobre granito y algunos núcleos agotados de sílice. A éstos se les suman un pequeño número de lascas de grano fino, las cuales probablemente pudieron en principio ser utilizadas como matriz para la elaboración de puntas de flecha o algún otro instrumento, pero que posteriormente fueron descartadas por fractura o alguna otra razón.

Cabe destacar la existencia de fragmentos de laja al interior de la muestra estudiada, las cuales, probablemente, corresponden a fragmentos de palas líticas como las registradas en el sector N°1.

Por otro lado, la presencia de núcleos, núcleos agotados, percutores, abundantes lascas y desechos líticos se relacionan con la existencia de prácticas de tallado al interior del sitio, probablemente orientadas tanto a la confección de instrumentos formatizados, como a la elaboración de instrumentos expeditivos, es decir, piezas líticas de uso múltiple y rápido descarte. Sin embargo, la gran cantidad de lascas pequeñas y desechos, junto a la

escasez de núcleos, podrían indicarnos que en el sitio más bien se procedía a labores de finiquito o reavivado de instrumentos líticos que a la confección de este tipo de piezas.

El material lítico, al igual que la cerámica, se presenta en mayor cantidad dentro de la segunda ocupación del sitio, sin embargo, dentro de las piezas de la primera ocupación se encuentran manos y metates, las cuales, pensamos, forman parte de un contexto ritual que será analizado posteriormente.

Desechos alimentarios

La excavación realizada en este sector del sitio entregó una cantidad de restos óseos (1279), correspondientes principalmente a camélidos, en específico, Guanaco (*Lama guanicoe*).

Si bien gran parte de los materiales corresponde a astillas, los restos óseos hallados en la primera ocupación corresponden básicamente a piezas enteras de Guanaco. Es así como se registraron costillas, mandíbulas, huesos largos y fragmentos de pelvis.

Junto a este material se halló una menor cantidad de restos malacológicos (207), correspondientes tanto a especies de aguas saladas como dulces.

Finalmente, se registraron 161 improntas en arena de frutos, de las cuales probablemente algunas corresponden a Cyperaceae de géneros como *Uncinia* o *Carex*, aunque también es posible que correspondan a la familia Juncaceae. Las especies de ambas familias son típicas de vegas, pantanos y orillas de cursos y cuerpos de agua (Troncoso, 1997).

Con relación a la funcionalidad de estos frutos, si bien no existen antecedentes sobre su consumo por parte de poblaciones humanas, sus lianas pueden ser utilizadas como materia prima para la elaboración de cestería. En caso de ser esto último correcto, los frutos en sí mismos, habrían entrado accidentalmente al contexto arqueológico del sitio.

Otros materiales

Además de los materiales señalados, también se registraron 459 fragmentos de quincha, algunos de los cuales presentaban escoria adheridas a sus paredes. Esto, unido a la presencia de cuatro fragmentos de escoria, nos indicaría la posible existencia de hornos relacionados con el trabajo de la metalurgia al interior del yacimiento, tal como se postuló para el sector N°1, sin negar el hecho que muchos de los fragmentos de quincha también pudieron ser utilizados para la construcción de estructuras de vivienda en el sitio.

A su vez, se registraron 8 fragmentos de arcilla y 8 cuentas circulares elaboradas sobre material óseo.

II.5.3 Análisis Espacial

Junto a los diversos materiales hallados, el sector N°3 presentó una serie de rasgos que permiten generarse una mejor idea sobre las características espaciales de esta

estructura. Éstos se encuentran relacionados, principalmente, con la primera ocupación del yacimiento. Junto al mencionado caso del muro apreciado en la cuadrícula 6A, las unidades 1, 2 y parte de 3 A junto a -1 B, 1 y 2 B presentaron una depositación disímil en comparación a las otras áreas de excavación de este sector.

En tales cuadrículas no se registró el primer piso de ocupación, siendo reemplazado por una matriz cenicienta asociada a un fogón hallado en la unidad 2B y a diversos eventos de quema existentes en 1 A y B. Junto a este fogón, delimitado por una estructura semicircular de piedras, se registraron 4 huecos de poste en la base de la excavación, asociados al fogón mencionado anteriormente. Ergológicamente, todo este sector se caracterizó por presentar restos materiales de gran tamaño, contándose entre otros un par de mandíbulas de Guanaco, un fragmento de pelvis de esta misma clase de mamíferos, dos pucos quebrados *in situ*, uno de ellos del tipo Aconcagua negro sobre salmón con el motivo del trinacrio orientado hacia la derecha y otro del tipo Aconcagua negro sobre salmón exterior con el motivo del trinacrio orientado hacia la izquierda y con una decoración interior negro, rojo y blanco sobre salmón basada en el principio de la doble reflexión especular. A su vez, la excavación de este sector indicaría que, probablemente, nos encontraríamos en el límite de la estructura, ya que la cuadrícula -1B presentaba una matriz estratigráfica compuesta tanto por ceniza como por un depósito asignable al limo de cerro durante estos niveles de excavación (20 cm en adelante).

De esta forma, se podría pensar que esta zona del área excavada corresponde a un área ritual, basada en alguna noción similar a la del concepto andino de *iskina* (esquina), lugar en el cual se procede a la fundación cultural de una nueva vivienda (Arnold *et al.* 1992). Fogones, quemados y grandes restos faunísticos corresponderían a parte de las ofrendas relacionadas con el ritual de fundación; por su parte, el cuenco y puco quebrados *in situ*, corresponderían a las ofrendas encargadas de definir culturalmente tal lugar. Además en la decoración de estas piezas se fundirían los esquemas básicos que estructuran la Cultura Aconcagua. Primero la presencia del trinacrio, marca emblemática de esta cultura, dispuesto en sus dos orientaciones entrega las pautas básicas de la organización dual de esta sociedad. En segundo lugar, este hecho se vería reforzada por la presencia de decoración cuatripartita interior basada en el principio de la doble reflexión especular, representación gráfica de la idea del *yanantin*, noción fundamental de la cosmovisión de la Cultura Aconcagua (Sánchez 1996; Sánchez *et al.*, 1997).

Por otro lado, retomando una perspectiva más empirista, al momento de analizar la distribución espacial del material de ambas ocupaciones, apreciamos que a medida que nos acercamos hacia la estructura n11 (desde cuadrícula 1A hasta 6A), la cantidad de material comienza a disminuir, a la vez que el primer piso ocupacional se presenta más cerca de la superficie, generando un pequeño muro reforzado con una estructura de piedras en las cuadrículas 5 y 6 A, lugares en los que el material es casi inexistente. De esta forma, podemos apreciar que la ocupación Aconcagua de este sector del sitio se encuentra concentrada en el área central e inferior de excavación. Al momento de comparar esta distribución de materiales con la presencia de restos de quinchas, encontramos que ésta se presenta en forma escasa en las cuadrículas donde se ubica el muro, pero en contrapartida, es abundante en las cuadrículas inferiores, especialmente en -1B, lugar que pensamos corresponde al otro límite de la estructura, idea reforzada por esta abundante disposición de restos de paredes dentro del registro arqueológico.

II.6 CRONOLOGÍA

Del sitio se obtuvieron 8 dataciones absolutas por termoluminiscencia, seis para los sectores N°1 y N°2 y dos para el tercer sector. En este último caso, se fecharon en forma independiente cada uno de los pisos ocupacionales.

En general, las dataciones de los dos primeros sectores indican una contemporaneidad en el funcionamiento de ambas estructuras aproximadamente entre los años 1.050 d.C. y 1.240 d.C., mientras que los fechados obtenidos en el sector N°3 sitúan a esta estructura en momentos posteriores a las ya mencionadas, es decir, desde 1.300 a 1.450 d.C.

Cuadro N°1: Dataciones absolutas obtenidas del sitio RML 008-ABlanca Gutiérrez@.

Sector	Unidad	Nivel	Tipo cerámico	Edad (años A.P.)	Fecha TL	Muestra
1	J5	0-20 cm	T.A.S., var. b	770 $\pm$ 70	1.225 d.C.	UCTL 625
1	J5	20-40 cm	T.A.S., var. b	785 $\pm$ 80	1.210 d.C.	UCTL 627
1	J5	40-60 cm	T.A.S., var. b	860 $\pm$ 70	1.135 d.C.	UCTL 626
2	7A	5-10 cm	T.A.R.E.	950 $\pm$ 90	1.045 d.C.	UCTL 628
2	6A	10-15 cm	T.A.S., var. d	930 $\pm$ 90	1.065 d.C.	UCTL 629
2	6B	20-25 cm	T.A.P.A.	830 $\pm$ 80	1.165 d.C.	UCTL 630
3	2A	5-10 cm	T.A.S., var. d	575 $\pm$ 60	1.420 d.C.	UCTL 901
3	2A	25-30 cm	T.A.S., var. b	615 $\pm$ 60	1.380 d.C.	UCTL 902

II.7 DISCUSION

Las investigaciones han permitido establecer que RML 008 - Blanca Gutiérrez correspondió a un sitio habitacional compuesto de varias estructuras. En ellas se ha recuperado un rico e informativo contexto que ha señalado que el sitio tuvo una primaria orientación doméstica, caracterizado por la realización de actividades tales como el faenamiento de animales, procesamiento de alimentos y preparación de material lítico.

En ese marco, la evidencias de caza animal, recolección, tratamiento y cultivo de vegetales, un probable aguachamiento e guanacos (Becker 1993) y la presencia de recursos malacológicos tanto de agua dulce como salada, indicarían que los ocupantes del sitio habrían desarrollado una economía de amplio espectro por parte, aprovechando recursos locales y foráneos.

Los restos malacológicos y óseos provenientes de especies marinas indicarían ya sea el traslado, probablemente estacional, de individuos hacia la costa o el intercambio con grupos asentados en tal zona.

Pero el rótulo de doméstica no engloba a todas las actividades interpretadas a partir de las evidencias registradas, ya que la presencia de escoria, fragmentos de moldes e instrumentos de metal y la presencia de restos de quinchá con escoria adherida a sus paredes conformarían un conjunto de evidencia para plantear la posible existencia de hor-

nos destinados al trabajo metalúrgico. Por otro lado, el rasgo de terracota quemada detectado en el sector 2 podría indicar el procesamiento de arcilla en el sitio.

En relación al último punto, debemos considerar la abundante presencia de fragmentería cerámica decorada, algo que por lo general no se espera para un sitio de carácter doméstico.

Por último, debemos hacer mención al área ritual detectada en el sector 3, en donde un conjunto de rasgos y evidencias arte y ecofactuales apoyan la idea de que en el sitio se realizaron actividades no domésticas, siendo este el primer registro de este tipo de eventos en un sitio habitacional Aconcagua.

Con respecto a la posibilidad de comenzar a establecer las técnicas de construcción utilizadas en el sitio en tiempos prehispánicos, la presencia de muros de piedra, delimitando áreas de distribución de materiales, y el registro de abundante fragmentos de quincha permiten plantear que las estructuras habitacionales detectadas debieron haber sido bastante semejantes a las viviendas rurales que aún se registran en zonas interiores de la zona central. Estas presentan un bajo muro de piedras angulares unidas por barro sobre el cual se dispone un entramado de ramas y fibras vegetales, soportado por postes, sobre la cual está depositado el barro que se presenta alisado, conformando las paredes. El techo está conformado por vegetales propios de ambientes fluviales o pantanosos. Parte de la quincha que encontramos en los sitios correspondería a restos de las paredes caídas y/o quemados, lo que habría posibilitado su conservación.

Tabla N°4: Material cerámico del sitio ABlanca Gutiérrez@ (RML 008).

Sector	T.A.S. var. a, b y c	T.A. S. var. d	T.A.R.E.	T.A.P.A.	T.A.P. Pulido	Otros	Total
1	3.943	260	1.127	3.541	88	18	8.977
2	2.384	390	1.136	3.049	-	26	6.985
3	722	49	349	754	-	-	1.874
TOTAL	7.049	699	2.612	7.344	88	44	17.834
%	39,5	3,9	14,6	41,2	0,5	0,3	100%

III. HACIA UNA CARACTERIZACION DE LOS ASENTAMIENTOS ACONCAGUA EN LA COMUNA DE LAMPA.

El conjunto de asentamientos habitacionales de la Cultura Aconcagua registrados en la localidad de Lampa (Thomas 1990; Gaete 1993; Sánchez *et al.*, 1997) (ver figura 1), unidos a las extensas investigaciones realizadas en el sitio RML 008 - Blanca Gutiérrez, han permitido comenzar a definir las características que asumió el patrón de asentamiento de esta población al interior de la zona de estudio. La obtención de una serie de dataciones absolutas en los diversos sitios trabajados han permitido comprobar la contemporaneidad de los diferentes asentamientos Aconcagua en la zona, por lo que es factible establecer que las diferencias contextuales no son producto, en forma significativa, de diferencias cronológicas.

El patrón de asentamiento de los sitios Aconcagua en Lampa puede ser definido como disperso, donde cada sitio habitacional, compuesto por más de una estructura, se encuentra localizado distante, pero no aislado, de otras ocupaciones. Cada yacimiento se estructura como una unidad económica independiente que posee un acceso a la amplia gama de recursos presentes en los diversos ambientes ecológicos que se registran en Lampa.

De esta forma, cada uno de estos asentamientos se encuentran emplazados en una situación estratégica en relación al acceso al agua y los recursos, con acceso directo a recursos de quebrada, valle y fluviales, obtenibles a través de la caza y recolección, a lo que se suma su ubicación en terrazas aptas para el cultivo, o adyacentes a éstas.

A todo lo anterior debe sumarse la explotación de las altas planicies de la Cordillera de la Costa, ubicadas en las inmediaciones del valle de Lampa, en busca de animales para la caza y/o obtención de materias primas (líticas, minerales, etc.). Este hecho se encuentra atestiguado por la existencia de una serie de campamentos logísticos identificados en el lugar.

Paralelo al acceso a los recursos de ambientes ubicados a corta distancia, los sitios también registran evidencias provenientes de ambientes costeros, tales como restos de Lobo marino (*Otaria sp.*) y una diversidad de moluscos. Si bien no podemos determinar en forma precisa los mecanismos por los cuales estos grupos accedieron a los recursos costeros, es posible pensar en la existencia de un movimiento estacional de parte o la totalidad del grupo familiar, la existencia de redes de intercambio costa - interior, regidos por principios de parentescos o alguna otra afinidad determinada culturalmente y, finalmente, el movimiento de grupos específicos de tarea definidos al nivel de grupo. Esta última alternativa implicaría la existencia de un grado de organización comunitaria capaz de coordinar la redistribución de los recursos obtenidos.

Todas estas características referentes a la apropiación de los recursos por parte de la sociedad Aconcagua asentada en Lampa, nos hacen definir a esta población como un grupo que practica una economía de amplio espectro, donde los recursos propios de valle eran complementados con bienes provenientes tanto de la cordillera como de la costa.

Por otro lado, al momento de comparar los contextos arqueológicos de las diversas ocupaciones Aconcagua registradas en la zona, se aprecia una casi exclusividad de actividades domésticas. Sin embargo, algunos sitios presentan actividades que sugieren, más bien, una orientación hacia aspectos tecnológicos y/o rituales que escapan al patrón clásico de un sitio habitacional.

Por lo anterior, es posible plantear dos categorías de sitios a partir de las diferencias contextuales relacionadas con las actividades presentes en los yacimientos:

- Sitios de vivienda orientados a las actividades domésticas.
- Sitios de vivienda orientados a actividades especializadas de orden tecnológico y/o ritual.

Entre los últimos se encuentran RML 008 - «Blanca Gutierrez» y RML 015 - «Familia Fernández», donde junto a las actividades domésticas, se registran significativas evidencias de actividades tecnológicas (metalurgia y procesamiento de arcilla) y rituales (alucinógenos

Total
8.977
6.985
1.874
17.834
100%

y eventos fundacionales).

Que estos contextos atípicos sean resultados de un tipo de orientación determinada es muy factible, pero también es posible considerar el hecho que estas probables diferencias contextuales intersitios sean producto de un sesgo metodológico, debido a que estos sitios son los que presentan las excavaciones más extensas.

Otro tipo de diferencias contextuales al interior del patrón de asentamiento Aconcagua en la zona está referido a la presencia del Grupo Cerámico Local (Gaete 1993), detectado en RML 015 - Familia Fernández y otros sitios adyacentes, todos localizados en la ribera Este del estero Lampa, sugiriendo alguna probable diferenciación en la organización espacial de los asentamientos Aconcagua en la localidad.

De esta forma, los trabajos realizados en diversos asentamientos de Lampa, en especial para el sitio RML 008 Blanca Gutiérrez, entregan una nueva clase de data para el entendimiento de la Cultura Aconcagua. Estos datos unidos a las investigaciones realizadas por Falabella y Planella (1980) en la desembocadura del río Maipo, Stehberg (1981) en la zona de Huechún y Durán *et al.* (1993) en la cuesta del cordón de Chacabuco complejizan el entendimiento de la dimensión habitacional de estos grupos, generalmente relegada a segundo plano por un predominio en el trabajo de sitios funerarios.

IV. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARNOLD, Denise; Domingo JIMÉNEZ y Juan de Dios YAPITA
1992 *Hacia un Orden Andino de las Cosas*. Hisbol / ILCA, La Paz, Bolivia.
- BATE, Luis Felipe
1971 Material lítico: metodología de investigación. *Noticiario Mensual del Museo Nacional de Historia Natural* 181-182.
- BECKER, Cristian
1993 Identificación de especies camélidas en sitios del Complejo Cultural Aconcagua: contraste de patrones óseos. *Actas del XII Congreso nacional de arqueología chilena* tomo II: 279-290.
- CORNEJO, Luis y Javier SIMONETTI
1993 Asentamiento humano en los Andes de Chile Central: un enfoque alternativo. En: *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena* tomo II: 373-380.
- DURAN, Eliana y María Teresa PLANELLA
1989 Consolidación Agroalfarera: Zona Central (900-1470 d.C.). En: *Culturas de Chile Prehistoria*. Editorial Andrés Bello. Santiago.
- DURAN, Eliana; Arturo RODRIGUEZ y Carlos GONZALEZ
1993 Sistemas adaptativos de poblaciones prehispánicas en el cordón de Chacabuco. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* tomo II: 235-248.
- FALABELLA, Fernanda y María Teresa PLANELLA

1979 Curso inferior del río Maipo: evidencias agroalfareras. Tesis para optar a la Licenciatura en Prehistoria y Arqueología. Dpto. de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.

1980 Secuencia cronológico-cultural para el sector de desembocadura del río Maipo. *Revista Chilena de Antropología* n1 3: 87 - 107.

FONCK, Francisco

1896 Las Sepulturas antiguas de Piguchén. En: *El Mercurio de Valparaíso*, 18 de Diciembre. Valparaíso.

GAETE, Nelson

1993 RML 015 AFamilia Fernández@. Análisis de un contexto Aconcagua atípico en Chile Central. *Actas del XII Congreso nacional de arqueología chilena* tomo II: 249-262.

LATCHAM, Ricardo

1928a Notas preliminares sobre las excavaciones arqueológicas de Til-Til. En: *Revista Chilena de Historia Natural* 32. Santiago.

1928b Alfarería Indígena Chilena. Sociedad Impresora y Litográfica Universo. Santiago.

LOOSER, Gualterio

1931 Una pequeña colección de alfarería indígena hallada en Limache. *Revista de Historia y Geografía* N° 69

MASSONE, Mauricio

1978 Los tipos cerámicos del Complejo Cultural Aconcagua. Tesis para optar a la Licenciatura en Arqueología y Prehistoria. Dpto. de Antropología, Universidad de Chile. Santiago.

1980 Nuevas consideraciones en torno al Complejo Aconcagua. *Revista Chilena de Antropología* 3: 75-85.

MASSONE, Mauricio, *et. al.*

1998 Taller Cultura Aconcagua: evaluación y perspectivas. En: *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 25:24-30. Santiago.

MEDINA, Alberto

1882 Los Aborígenes de Chile. Fondo Histórico y Bibliográfico J. T. Medina, Santiago (1952).

OYARZUN, Aureliano

1912 El Trinacrio. En: *Revista Chilena de Historia y Geografía* 5. Santiago.

1934 Culturas Prehistóricas del valle de Aconcagua. *Actas del XXV Congreso Internacional de Americanistas*, Argentina.

PAVLOVIC, Daniel; Andrés TRONCOSO, Rodrigo SANCHEZ y Mauricio MASSONE
1998 La pequeña casa en la ladera: Blanca Gutiérrez (RML 008), un asentamiento habitacional de la Cultura Aconcagua. En: *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 25: 13-18. Santiago.

SÁNCHEZ, Rodrigo

1996 Mujeres y Hombres, Muerte y Vida. Simetría en Espejo y Cuatripartición. Una Aproximación a la Cultura Aconcagua. Ponencia presentada a las Segundas Jornadas de Arte y Arqueología. Organizado por el Museo Chileno de Arte Precolombino, Junio de 1996, Santiago.

SÁNCHEZ, Rodrigo, *et al*

1997 Complejo Cultural Aconcagua: hacia una definición de los principios que organizan su estructura interna. Informe 31 año proyecto Fondecyt n° 1940463. Santiago.

SÁNCHEZ, Rodrigo; Donald JACKSON y Cristian BECKER

1993 Blanca Gutiérrez RML 008. Un sitio habitacional del Complejo Cultural Aconcagua. *Actas del II Taller de Arqueología de Chile Central (1993)*, Santiago (en prensa).

STEHLBERG, Rubén

1981 El complejo prehispánico Aconcagua en la rinconada de Huechún. En: *Publicación Ocasional* 5. Museo Nacional de Historia Natural. Santiago.

THOMAS, Carlos *et al.*

1990 Arqueología de la comuna de Lampa. Informe preliminar proyecto Fondecyt n° 1240-88. Santiago.

TRONCOSO, Alejandro

1997 Análisis botánico de semillas registradas en el sitio RML 008 A Blanca Gutierrez@ - sector 3. Com. Pers.

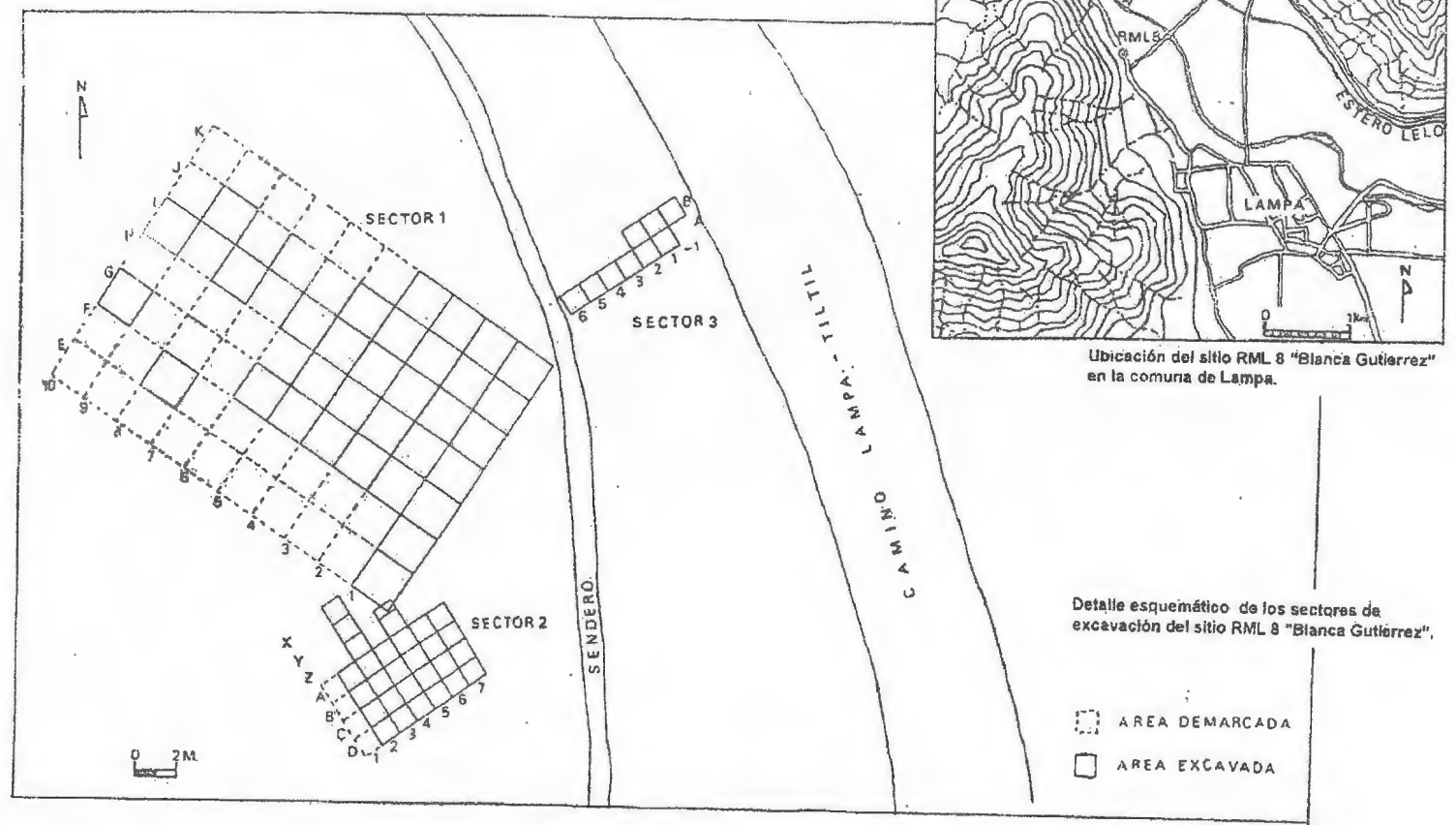
LISTADO DE FIGURAS

1. Ubicación del área de Lampa y de los sitios habitacionales Aconcagua analizados
2. Esquema del sitio RML 008 - Blanca Gutiérrez y su emplazamiento en Lampa.

FIGURA 2

SITIO RML 8 "BLANCA GUTIERREZ"

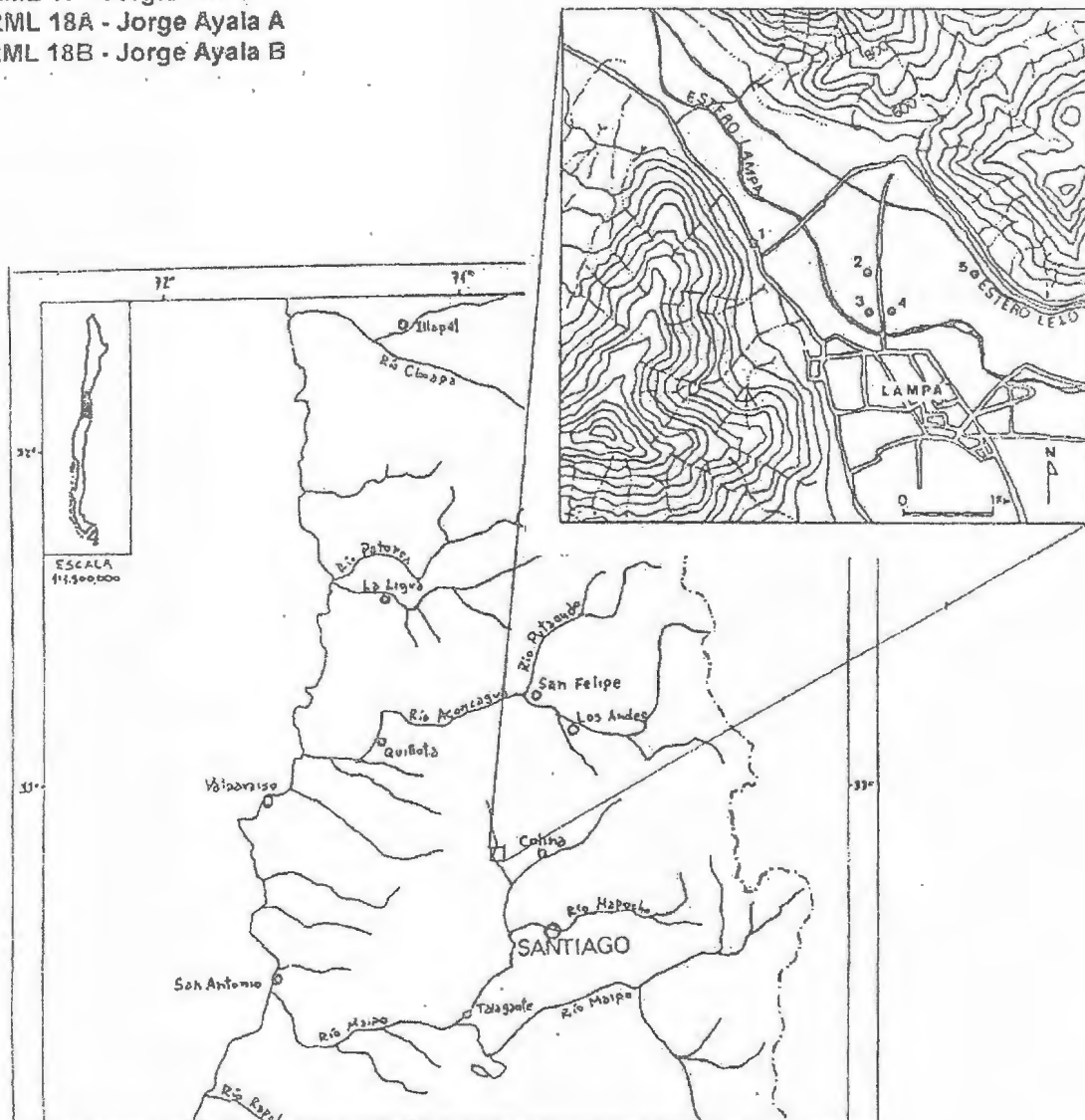
UBICACIÓN Y SECTORES DE EXCAVACIÓN



Ubicación Sitios Analizados

- 1 : RML 8 - Blanca Gutiérrez
- 2 : RML 15 - Familia Fernández
- 3 : RML 16 - Familia Lucó
- 4 : RML 17 - Sergio Parra
- 5 : RML 18A - Jorge Ayala A
RML 18B - Jorge Ayala B

Ampliación Zona de Lampa



PATRONES DECORATIVOS DE LAS CULTURAS AGROALFARERAS DE LA PROVINCIA DEL CHOAPA Y SU RELACIÓN CON LOS DESARROLLOS CULTURALES DE LAS ÁREAS ALEDAÑAS (NORTE CHICO Y ZONA CENTRAL).

Paola González Carvajal (1)

RESUMEN

La presente ponencia se basa en los resultados obtenidos durante el desarrollo del Proyecto Fondecyt 1950012. La determinación de los patrones decorativos del área en estudio se basó en el análisis de 47 piezas cerámicas completas, provenientes de colecciones particulares y de sitios excavados por nuestro proyecto, así como fragmentería cerámica decorada, tanto del Agroalfarero Temprano como Tardío, siguiendo criterios aportados por Shepard (1964) para la definición de formas y Washburn (1977, 1988) para el análisis de la estructura del diseño los cuales resultaron de gran ayuda para el establecimiento de relaciones culturales y procesos de interacción con las áreas adyacentes del Norte Chico y Zona Central.

ABSTRACT

The aim of this article is to determine the ornamental pattern of agro-ceramic cultures in Choapa's Valley, IV Región. The sample include 47 ceramic pieces from private collections and archaeological sites excavated by Fondecyt project 1950012. Pottery analyses considering forms (sensu Shepard, 1964) and design structure (according to Washburn, 1977, 1988). This methodological approach was successful in order to reveal cultural relationships and interchange process with adjacent areas of Norte Chico and Zona Central.

AGROALFARERO TEMPRANO

La muestra perteneciente a este período alcanza a diez ceramios, todos provenientes de colecciones particulares. Ellos evidencian una gran variedad formal interna, sin que se perciba un esfuerzo tendiente a la estandarización de los patrones decorativos. Es así como de diez piezas registradas, sólo dos presentan una forma similar. Comparten la característica de presentar superficies monocromas y en un 80% de ellas se observa una decoración incisa lineal o punteada.

En cuanto a su filiación con desarrollos culturales contemporáneos de las áreas aledañas observamos que los ceramios en estudio suelen reunir atributos característicos de los grupos Llolleo y Bato de la Zona Central pero aplicados sobre formas netamente locales. Por ejemplo, la vasija denominada «olla», posee una forma similar a las «ollas de cuello angosto» descritas entre los ceramios Llolleo, sin embargo su decoración es lineal con campos punteados, propia de los grupos Bato. La misma conjunción de rasgos de los

desarrollos agroalfareros de la Zona Central se observa en la vasija con asa bifurcada, que integra la muestra. El asa bifurcada es característica de los grupos Llolleo, pero el ceramio estudiado además presenta una decoración incisa lineal punteada que es propia de los grupos Bato.

En tanto, la vasija zoomorfa A presenta decoración incisa lineal con campos punteados, característica Bato y cuello abultado, descrito entre los patrones de decoración Llolleo, sin embargo, su forma no está descrita en ninguno de estos desarrollos, siendo un aporte original de la cultura del área de Illapel.

Por otra parte, algo similar ocurre con los ceramios antropomorfos (30% del total de la muestra) todos los cuales poseen los rasgos de ceja continua y ojos grano de café, sin embargo, sus formas varían considerablemente. La vasija antropomorfa A, por ejemplo, presenta decoración incisa lineal con campos punteados, característica de los patrones decorativos de los grupos Bato, pero recurre para representar los rasgos de la cara al modelado e incisión de cejas continuas y «ojos grano de café» registrados en los jarros asimétricos antropomorfos de los grupos Llolleo, sin embargo, su forma no coincide con la de las vasijas antropomorfas Llolleo sino, se trata de una elaboración original de nuestra área. Algo similar ocurre con el jarro antropomorfo B. Una situación distinta nos plantea el jarro antropomorfo C, cuyas modalidades decorativas y formales denotan una estrecha similitud con los jarros antropomorfos Llolleo (Ver Falabella y Stehberg, 1989), tales como el cuerpo asimétrico, ceja continua, ojos grano de café y abultamiento anular entre el cuello y el cuerpo. Es interesante esta pieza porque a diferencia de las analizadas anteriormente, cuyas formas eran predominantemente locales, este ceramio en particular, evidencia una clara intrusión de patrones decorativos Llolleo. Puede postularse entonces que en el área de estudio existieron distintos grupos culturales durante el agroalfarero temprano, unos con caracteres marcadamente locales, que generaron formas únicas decoradas con patrones mixtos Bato-Llolleo, y otros que mantuvieron los patrones decorativos Llolleo, tal como los conocemos en la Zona Central.

Debemos resaltar también que este jarro antropomorfo C, comparte características formales y de decoración con ceramios del Complejo Pitrén (Aldunate, 1989), esta situación nos lleva a considerar ciertos materiales culturales del área del Choapa que manifiestan un origen mapuche, tales como clavos y toqui manos, desde una óptica distinta. Planteamos como hipótesis que la influencia Llolleo en la zona de estudio, perceptible desde el agroalfarero temprano, pudo servir de puente o sustrato cultural facilitando los contactos entre diaguitas y mapuches. La influencia Llolleo en el valle del Choapa se extiende hasta el agroalfarero tardío, en este sentido debemos mencionar la urna encontrada en el sitio Estadio Illapel, en asociación a sepulturas Diaguita II, cuya semejanza formal con las urnas Llolleo es enorme. Por otra parte, la simultaneidad y contacto entre mapuches y diaguitas se ha evidenciado en los hallazgos de micro clavos dentro de platos diaguitas. (Ver, Castillo, 1990, MS).

En cuanto a los vínculos con la cultura El Molle y pese a que ella se caracteriza por presentar diferentes manifestaciones en las distintas cuencas del Norte Chico, las marcadas particularidades que adopta en el valle del Choapa ha llevado a ciertos autores a la convicción de que El Molle en esta región *"más parece un territorio propio de los procesos de Chile Central"* (Niemeyer et al, 1989). Incluso uno de los autores declara *"no reconocer en las piezas*

cerámicas de colecciones del Choapa diferencias con las que se postulan para la tradición Bato" (Op. Cit:248). Estas aseveraciones reflejan el carácter muy singular que adoptan las expresiones culturales del agroalfarero temprano en la zona estudiada, y que hemos tenido oportunidad de comprobar. Sin embargo, disentimos en cuanto a que sus rasgos los vinculan con la tradición Bato, únicamente.

Las piezas que formalmente se aproximan a los patrones decorativos de la cultura Molle, simultáneamente, agregan elementos de decoración o manufactura que los distancian, configurándose como netamente locales. Se produce, en suma, una suerte de mixtura de patrones decorativos que genera formas y decoraciones originales sin perder un indiscutible «aire familiar» que denota un bagaje común con las culturas vecinas.

En la muestra analizada tres ceramios presentan caracteres adscribibles a la cultura El Molle, nos referimos a los dos jarros zoomorfos del tipo B y a la forma definida como jarra. Los jarros zoomorfos B son estrechamente similares en forma a los descritos para la cultura El Molle del Valle de Elqui (Ver Niemeyer et al, 1989) pero no presentan decoración en negativo sino un engobe rojo. La vasija definida como jarra, es similar en forma a la descrita en la figura 17, f) de la misma publicación, también registrada en el Valle de Elqui, pero se diferencia por presentar un abultamiento en el sector medio del cuerpo y un diseño inciso en zig zag vertical. Por otra parte, el ceramio definido como vasija cóncava presenta una decoración incisa similar a las registradas en la cultura El Molle, pero su forma no aparece descrita entre las propias de esta cultura.

Lo anteriormente expuestos nos lleva a desechar la idea de que las manifestaciones culturales del agroalfarero temprano en la zona del Choapa, sean una extensión septentrional de la tradición Bato, ya que, además de incluir elementos formales Llolleo, desarrollan patrones decorativos locales que los alejan tanto del Complejo El Molle, como de las tradiciones agroalfareras tempranas de la Zona Central generando patrones decorativos originales tanto en formas como en decoración, y de este modo, crearon tipos únicos al combinar o recrear patrones de diseño característicos de las áreas aledañas. Esta enorme variabilidad en los patrones decorativos de este período revela la existencia de una gran heterogeneidad cultural en el área en estudio y una ausencia de interés por generar pautas estandarizadas o hegemónicas que diferencien la cultura material de estas poblaciones. En cuanto a la antigüedad de las manifestaciones agroalfareras tempranas del valle de Illapel y su relación con el origen de los patrones decorativos y los procesos de intercambio en lo cuales se vieron envueltos, poseemos dos fechados radiocarbónicos que evidencian una plena contemporaneidad con los grupos Bato, Llolleo y Molle, estas fechas son 270 d.C y 610 d.C.

En relación a las estructuras de diseño empleadas para decorar las piezas se observa la utilización de los principios simétricos de translación y reflexión tipo espejo que operan sobre motivos simples, tales como triángulos, rombos y líneas. Sus estructuras simétricas son bastante simples en comparación a las desarrolladas por las culturas del Agroalfarero Tardío en la misma área.

Otros materiales culturales del Agroalfarero Temprano analizados incluyen pipas y tembetás. Estos últimos no se diferencian de los del área Molle nuclear, ya que su materia prima es saponita y presentan la forma discoidal con alas y cilíndrica con alas. Sin embargo,

las pipas nos dan nuevos argumentos para plantear la existencia de un desarrollo agroalfarero temprano de características singulares en el área del Choapa, dado que sus patrones decorativos y formales se alejan tanto de los patrones decorativos Molle (T invertida) como de los de la Zona Central (Ver Westfall, 1993-94)) presentando un hornillo cónico y modelados zoomorfos.

Agroalfarero Medio

La revisión de piezas completas y fragmentos decorados no evidenciaron la presencia de materiales culturales del Complejo Cultural Ánimas (800-1200d.C). Esto no debe extrañarnos dado que la extensión espacial de esta cultura abarca desde el río Copiapó, por el norte, hasta los valles Hurtado y Limarí, por el sur (Castillo, 1990). Recordaremos que el Complejo Las Ánimas incluye los tipos Ánimas I, II y III. El tipo Ánimas IV, en tanto, integra el desarrollo cultural diaguita y es designado también como Diaguita I A, de acuerdo a la periodificación propuesta por Montané (1971) y Ampuero (1972). Planteamos como hipótesis que este hiato temporal del Agroalfarero Medio fue cubierto por las tradiciones tempranas, que luego se entroncan directamente con la cultura Diaguita, tal como lo evidencia la presencia de urnas Llolleo en cementerios Diaguita II (sitio Estadio Illapel). Dicho sitio cuenta con tres fechados absolutos de termoluminiscencia, que señalaron una antigüedad de 1.120 d.C, 1.030 d.C. y 1.070 d.C.

Agroalfarero Tardío

En este período observamos la aparición de la cultura Diaguita en el área, registrándose piezas de la fase I y II, se diferencia del Agroalfarero Temprano por presentar una configuración más homogénea de sus patrones decorativos, los cuales se observan claramente ligados a los desarrollos culturales del Norte Chico, específicamente, a la cultura Diaguita, con algunas variaciones que a continuación detallaremos.

Diaguita I

Para el análisis de las formas cerámicas pertenecientes a esta fase distinguiremos entre las variedades Diaguita I A o Ánimas IV, Diaguita I B o Transición y otras formas específicas del área. Es, por tanto, una fase con componentes mixtos, que denotan el aporte poblacional del Complejo Ánimas y la llegada de nuevos patrones decorativos y culturales, expresados en los materiales culturales Diaguita I B, así como la existencia de un desarrollo netamente local.

Diaguita I A (Ánimas IV)

Se registraron dos ceramios Ánimas IV consistentes en un plato subglobular y un puco o escudilla, lamentablemente, sin contexto, lo que restringe nuestra capacidad de análisis, sin embargo, observamos una acabada factura y un sólido manejo de los patrones decorativos, lo que evidencia la compenetración de los artesanos locales con las reglas estilísticas y de manufactura que rigen esta fase. Los diseños presentes en las formas cerámicas mencionadas son de una gran complejidad estructural, utilizando varios principios simétricos conjuntamente, tales como, reflexión desplazada, reflexión tipo espejo vertical y

traslación.

Las dos formas registradas corresponden a vasijas no restringidas de contorno simple (Shepard, 1964) y poseen una hendidura circular en la base (o "falso torno"). El plato subglobular presenta un engobe blanco en la superficie externa y su interior fue decorado en blanco y negro sobre rojo. Ampuero (1994) describe un ceramio muy similar, en la figura 14 de dicha publicación, el que adscribe también al tipo Ánimas IV. El campo del diseño se basa en una cruz que divide en cuatro segmentos triangulares y equidistantes la superficie interna del ceramio. En su interior un triángulo que contiene una greca escalerada actúa como unidad mínima. Esta unidad sufre una reflexión desplazada dentro de la banda que conforma uno de los brazos de la cruz, para luego reflejarse verticalmente con la banda opuesta. Los espacios triangulares dejados por la inserción de la cruz en el espacio circular presenta en dos de ellos un diseño angular que se refleja horizontalmente en el sector opuesto.

La segunda forma cerámica adscrita al tipo Ánimas IV registrada, corresponde a una escudilla cuyo diseño y estructura simétrica es muy similar al descrito anteriormente pero de características más sencillas. El campo del diseño abarca completamente la cara exterior del ceramio. Presenta un diseño en base a una cruz que divide en cuatro segmentos triangulares y equidistantes la superficie externa del ceramio. Al interior de la cruz se observa una unidad mínima consistente en un triángulo negro, de uno de sus lados se desprenden trazos oblicuos paralelos, esta unidad se traslada horizontalmente en relación a los triángulos que comparten el lado de la banda donde sitúan su base y se reflejan desplazadamente con los triángulos cuya base se sitúa en el lado opuesto de la banda. Los espacios triangulares dejados por la inserción de la cruz presentan un diseño angular que se refleja horizontalmente en el sector opuesto.

Ambos ceramios presentan un patrón de diseño cuatripartito y hacen uso de los principios simétricos de reflexión especular, reflexión desplazada y traslación. No obstante, el plato subglobular manifiesta una destreza técnica y estilística mayor, dada la complejidad de la unidad mínima y sus numerosos movimientos simétricos. (Ver ilustración).

Haremos notar que el patrón cuatripartito, creado en base a la inserción de una gran cruz que divide en cuatro segmentos triangulares la superficie circular del ceramio, ya está presente en el Complejo Ánimas, en sus tipos I, II y III. (Ver, Castillo, 1989). Lo que nos señala que los patrones simbólicos relativos a los principios de dualidad y cuatripartición, ya estaban presentes en el Complejo Ánimas y no sufre alteraciones al incorporarse a la cultura Diaguita, en su tipo Ánimas IV.

Estos diseños son muy interesantes porque representan también la mayor cercanía estilística que alcanza la cultura Diaguita con la cultura Aconcagua. Como veremos ésta se produce durante la fase Diaguita I, en las formas cerámicas Ánimas IV o Diaguita I A. Posteriormente, las diferencias entre los patrones decorativos de ambas culturas se van agudizando al parecer en un intento consciente por diferenciarse y asentar su identidad (Ver P. González, 1997 a). La decoración interior de un tipo de escudilla negro sobre salmón de la cultura Aconcagua, proveniente del cementerio de Chicauma, presenta un patrón decorativo muy similar a los recién descritos para la cultura Diaguita en su tipo Ánimas IV. En ella se aprecia la inserción de una cruz diametral que divide en cuatro segmentos

equidistantes la superficie interior del ceramio. Dentro de la cruz se observa una unidad mínima que consiste en un triángulo cuya base se apoya en uno de los sectores de la banda que forma la cruz. Luego esta unidad mínima se traslada verticalmente y sufre una reflexión desplazada en el lado opuesto de la banda.

Diaguita I B (Transición)

La muestra alcanza a 10 ejemplares. En la fase Diaguita I B observamos dos componentes de distinta naturaleza, por una parte, encontramos las escudillas policromas sin diferenciación entre paredes y base, que alcanzan a 5 ejemplares (50% del total de piezas Diaguita I registradas). En ellas se aprecia un apego a los cánones estilísticos de las áreas Diaguita nucleares, como el predominio del patrón Zig Zag (Cornejo, 1989) en sus variedades A, B y E, presencia del patrón ondas y hendidura circular en la base o "falso tomo". El campo del diseño se distribuye en bandas horizontales bajo el borde, en la superficie exterior e interior del ceramio.

El patrón Zig Zag fue definido por Cornejo como «diseño unidireccional en que se reproduce un elemento por medio de una cantidad de movimientos de reflexión lateral en 45° grados. Entre ellos, y siguiendo los planos de reflexión, se encuentra una línea a veces doble o triple y con agregados en forma de puntos» (Cornejo, 1989:66). Las unidades reflejadas se repiten siguiendo el principio de translación hasta completar la banda. Con el objeto de lograr categorías más precisas que nos permitan una mejor comprensión de los procesos de intercambio e interacción entre comunidades diaguitas, así como sus diferenciaciones intervalles, hemos distinguido dentro de las categorías elaboradas por Cornejo (1989) distintas sub categorías atendiendo a las características de las unidades mínimas:

- Patrón Zig Zag A: La unidad mínima es una greca escalerada en sus sectores izquierdo, derecho y superior. El escaleramiento del sector superior termina en un trazo vertical en su sector central. Registrado en dos ceramios.
- Patrón Zig Zag B: La unidad mínima es un triángulo con líneas paralelas oblicuas en su interior, que se refleja desplazadamente en el sector superior de la banda, dejando una línea zig zag entre ellos. Hemos incluido también dentro de esta categoría a la unidad mínima que consiste en un triángulo reticulado oblicuo.
- Patrón Zig Zag E: La unidad mínima es un escalerado sobre un ángulo recto, está ausente la greca.

El patrón Ondas, por su parte, fue definido por Cornejo (1989) como «patrón unidireccional que se caracteriza porque los elementos que reproduce son en general dibujos lineales que cubren la banda de izquierda a derecha, reflejándose a la vez en sentido lateral, dando así la impresión de tratarse de ondas» (Op. cit:67). Dentro de esta estructura simétrica y atendiendo a las características de su unidad mínima definimos la siguiente subcategoría:

- Patrón Ondas B: La unidad mínima es una línea zig zag horizontal que se traslada verticalmente dando la impresión de ondas.

En asociación a esta forma cerámica hemos registrado también piezas monocromas

que alcanzan al 50% de la muestra (Ver P. González, 1996), cuya forma difiere totalmente de los patrones decorativos de las áreas diaguita septentrionales. Nos referimos a las escudillas rojo engobadas con lóbulos opuestos por el borde (4 ejemplares) y a una olla negro alisada de asas cilíndricas y "falso torno" en la base. Estos ceramios se alejan de las formas definidas para la cerámica doméstica diaguita.

La forma definida como «escudilla con lóbulos opuestos en el borde», representada por cuatro ejemplares y la olla monócroma con una hendidura circular en la base o «falso torno» son propias de la zona en estudio y se relacionan con los contextos descubiertos por Rodríguez et. al (1993) en Valle Hermoso y Los Coiles. Estos investigadores encontraron abundantes escudillas con lóbulos opuestos en el borde, engobe rojo y falso torno, y también ollas monóchromas como las descritas en contextos Diaguita I (ver, González P. 1996). Destaca entre los hallazgos de Valle Hermoso el entierro 16, perteneciente a un adulto menor masculino en posición extendida decúbito ventral, en cuyo ajuar contenía una escudilla Diaguita I, decorada con el patrón zig zag A, junto a una olla y jarro monóchromos, ambos con «falso torno», ofrenda funeraria idéntica a la de la Tumba 6, registrada en el Sector 2 durante el rescate de un cementerio Diaguita I en la ciudad de Illapel (P. González, op. cit.). Similares contextos se descubrieron en el sitio Los Coiles (Ávalos y Rodríguez, 1994) donde se registraron escudillas con lóbulos opuestos en el borde y engobe rojo.

Los fechados obtenidos en la ocupación tardía de dichos sitios, a la cual pertenecen los materiales descritos, son totalmente contemporáneos con la fase Diaguita I. Valle Hermoso posee un fechado de 990- 1230 DC y el sitio Los Coiles uno de 1010- 1230 DC.

Estas evidencias nos señalan un estrecho parentesco entre los desarrollos culturales de la zona del río Illapel y los registrados en el área de la Ligua, tanto el interior como en la costa, representados por los sitios de Valle Hermoso y Los Coiles, que denotan una identidad definida, distinguiéndose de la cultura Diaguita I, tal como la conocemos desde el río Limarí hacia el norte y del Complejo Cultural Aconcagua en la Zona Central.

Diaguita II (Clásica)

Durante esta fase se produce la consolidación de la cultura Diaguita en la zona, aumentando considerablemente el número de piezas y formas cerámicas. La muestra se compone de 25 ceramios entre las cuales se cuentan escudillas policromas con diferenciación entre paredes y base, escudillas zoomorfas policromas, tazas policromas y jarros pato, escudillas, jarra, uma y jarros zapato, estas cinco últimas piezas cerámicas son monóchromas. Las formas policromas (64% del total de la muestra) presentan un estrecho apego a los patrones estilísticos de las áreas diaguita nucleares, a diferencia de lo que ocurre con las piezas monóchromas.

Formas Policromas

Escudilla Policroma

La pieza cerámica con mayor representación es la escudilla policroma con diferenciación entre paredes y base, alcanzando a 11 ceramios. Según Shepard (1964) su forma corresponde a una vasija no restringida de contorno compuesto. El campo de diseño se distribuye en una banda horizontal bajo el borde, que ocupa dos tercios de la pared

externa del ceramio, el interior presenta un engobe blanco. La estructura del diseño comprende el patrón Zig Zag (Comejo, 1989), en sus variedades A, C y D, el patrón Ondas en sus variedades A, C y D, el patrón Doble Zig Zag en sus variedades A y B y el patrón Laberinto.

- Patrón Zig Zag A: Diseño unidireccional registrado en el área en estudio desde la fase Diaguita I. La unidad mínima es una greca escalerada en sus sectores izquierdo, derecho y superior que se refleja desplazadamente y se traslada horizontalmente a lo largo de la banda. Una línea zig zag escalerada y horizontal separa las grecas reflejadas.

- Patrón Zig Zag C: Diseño unidireccional creado por la reflexión desplazada de una greca escalerada que se traslada a lo largo de la banda horizontal, las grecas reflejadas se separan por una línea zig zag horizontal. Este diseño se encuentra ampliamente representado en las piezas Diaguita II y III presentes en el Museo Arqueológico de La Serena.

- Patrón Zig Zag D: Diseño generado por los mismos principios simétricos que en la variante C, con la diferencia de que las grecas no presentan escalerado y se disponen sobre un fondo negro.

- Patrón Ondas A: Definido por Comejo como «patrón unidireccional que se caracteriza porque los elementos que reproduce son, en general dibujos lineales que cubren la banda de izquierda a derecha, reflejándose a la vez en sentido lateral, dando así la impresión de tratarse de ondas»(Op. cit:67). Generalmente estas líneas tienen apéndices que se entrelazan con las líneas de abajo y de arriba.

- Patrón Ondas C: La estructura simétrica es idéntica a la recién descrita pero la unidad mínima consiste en un triángulo extendido cuya base se sitúa en el borde de la banda y termina en una greca, esta unidad se traslada horizontalmente y se refleja verticalmente, cambiando de color.

- Patrón Ondas D: En este caso el diseño descrito en la variante A se complejiza al ubicarse «entre dos líneas una tercera, que no corresponde a una reflexión de las anteriores, sino a un reflejo invertido de otra línea similar que se encuentra intercalada más arriba o más abajo»(Comejo, 1989:67).

Patrón Doble Zig Zag: En su definición Comejo indica que «cumple todas las características del patrón zig zag visto, pero se complejiza al presentar un plano de reflexión horizontal que permite identificar dos líneas de translación diferentes, conformando así un patrón bidireccional»(Op.Cit:66). Al igual que en el patrón Zig Zag y el patrón Ondas, hemos subdistinguido variantes del patrón Doble Zig Zag con el objeto de desarrollar categorías más precisas y lograr una mirada más fina de los procesos de intercambio e identificación estilística dentro de la cultura Diaguita.

Patrón Doble Zig Zag A: La unidad mínima es una línea vertical engrosada en su inicio que se refleja desplazadamente con la línea opuesta y se traslada en sentido horizontal y vertical. Una línea roja escalerada describe horizontalmente las configuraciones.

Patrón Doble Zig Zag B: En este caso la unidad mínima es una figura rectangular que actúa bajo los mismos principios simétricos que la variante A.

Patrón Laberinto:Diseño unidireccional basado en la reflexión vertical sobrepuesta de dos grecas cuadrangulares de múltiples giros, que luego se trasladan horizontalmente 8 veces hasta completar la banda. Esta sobreposición de reflexiones da al diseño este aspecto abigarrado, estrechamente semejante a un laberinto. Debemos destacar que se trata de un aporte original de los artesanos diaguitas del valle del Choapa que enriquece el bagaje estilístico de la cultura diaguita en su totalidad. Este diseño no ha sido descrito por Cornely (1956, 1962) en su catálogo de diseños diaguitas pre incaicos, ni por autores posteriores

(Comejo, 1989), tampoco está presente en las colecciones cerámicas diaguita-inca (P. González, 1995). Al reproducir el diseño se nos hizo evidente el acabado manejo técnico que requirieron los artesanos, dado que para su elaboración es necesario una gran precisión aritmética y un profundo conocimiento de las leyes de la simetría.

Escudilla Zoomorfa

La muestra alcanza a tres ejemplares. Se trata de un ceramio de base cóncava y paredes rectas con distinción entre paredes y base. Presenta unas pequeñas protuberancias semi circulares en el borde a cada lado del diseño central y otra protuberancia en el sector de la boca. Según Shepard (1964) su forma corresponde a una vasija no restringida de contorno compuesto.

El diseño central consiste en un rectángulo delimitado por una línea negra que abarca desde el borde hasta el inicio de la base, la decoración es pintada y presenta una protuberancia en el sector de la boca. Se aprecian dos ojos, una boca dentada y una nariz, más dos elementos definidos por Comejo (1989) como moteado y ribete.

Para analizar la decoración nos remitiremos a las categorías elaboradas por Comejo (1989). El campo del diseño se distribuye en una banda horizontal bajo el borde, en la superficie externa, sin incluir la base. Comejo (Op. Cit.) distingue tres sectores en la decoración: diseño central, diseño lateral y bandas.

Sobre el diseño lateral el autor citado nos señala que «a ambos lados del diseño central y separando éste de las bandas, es posible ver, en muchos casos, un rectángulo de disposición vertical, dentro del cual se ubican diversos motivos pintados» (Op. Cit :71). En la muestra se reconoció el tipo O, donde se deja el espacio pero no presenta decoración gráfica ni modelada.

Las bandas, en tanto, "son rectángulos que acompañan al diseño central en las paredes de la pieza. Generalmente son dos y se encuentran separadas por campos sin decoración o por pequeños campos decorados dispuestos lateralmente. La decoración de la banda está delimitada por una línea negra que forma el marco rectangular y tiene un fondo de pintura o engobe blanco.» (Op. Cit:65). En cuanto a las estructuras de diseño identificadas en la muestra, éstas consideran el patrón Zig Zag A, el patrón Cadenas, el patrón Doble Zig Zag C, el patrón Doble Zig Zag D y el patrón Cuatripartito. Nótese que a diferencia de las escudillas policromas, las escudillas zoomorfas tienden a presentar bandas con dos diseños diferentes, por lo que en tres piezas identificamos cinco estructuras simétricas diferentes.

Patrón Zig Zag A: Registrado en dos bandas de una misma pieza. Nos remitimos a la definición dada anteriormente.

Patrón Cadenas: Registrado en una banda, Comejo lo define como «patrón bidireccional en que sólo un elemento se reproduce cubriendo toda la superficie interior de la banda, por medio de dos líneas de rotación, las que a su vez se reflejan en sentido vertical» (Op. Cit :67). En este diseño la unidad mínima es un cuadrado que presenta un apéndice en forma de greca en el sector superior e inferior.

Patrón Doble Zig Zag C: Se trata de un diseño bidireccional donde la unidad mínima es una greca escalerada en sus sectores izquierdo, derecho y superior, en el sector medio de la banda la greca escalerada sufre una reflexión desplazada con la greca inferior, cambiando

su color de negro a rojo. En los sectores superior e inferior de la banda la greca se refleja desplazadamente. Estos movimientos son delimitados por dos líneas zig zag horizontales que se reflejan entre sí. Esta configuración se repite cuatro veces hasta completar la banda.

El diseño descrito es extraordinariamente complejo, requiere una precisión aritmética notable y un avanzado conocimiento de las reglas simétricas, un pequeño error haría que toda la estructura colapsase. Presenta una gran similitud con el diseño descrito dentro del Patrón Cuatripartito, sin embargo, en el dibujo en análisis la unidad mínima se refleja desplazadamente, y no de manera horizontal y vertical como en el diseño cuatripartito. Se trata de un aporte de los artesanos del río Illapel a la iconografía Diaguita, dado que no se encuentra descrito para las áreas Diaguita nucleares.

Patrón Doble Zig Zag D: Diseño bidireccional, donde la unidad mínima es una greca escalerada que se refleja desplazadamente en el sector medio de la banda y vuelve a reflejarse desplazadamente en el sector superior e inferior de la misma. Una doble línea zig zag paralela sigue el contorno de las grecas, separando las reflexiones. Es un diseño de gran belleza y complejidad, que no ha sido descrito para el área diaguita nuclear, constituyendo un aporte del valle del Choapa al bagaje estilístico de la cultura diaguita

Patrón Cuatripartito

Este diseño es de gran interés pues no se encuentra definido para las fases Diaguita I y II, y alcanza gran popularidad durante la fase III o Diaguita-Inca, donde se le interpreta como una manifestación gráfica del principio simbólico de la cuatripartición, (ver P. González (1995). Al encontrarlo en una vasija de caracteres Diaguita II se plantea el problema de determinar si en la zona del Choapa se manejaban conceptos relativos a la cuatripartición con anterioridad a la llegada de los Incas, o bien, este ceramio corresponde a la fase Diaguita III pero su manufactura presenta rasgos más tempranos. Es decir, no se produjo la transferencia tecnológica y conceptual que derivó en la elaboración de formas Diaguita III.

La unidad mínima es una greca escalerada que sufre una doble reflexión especular delimitada por un rombo de dos líneas escaleradas, la figura como un todo se traslada horizontalmente hasta completar la banda. La unidad mínima se refleja también desplazadamente en el sector superior e inferior de la banda.

Taza

La muestra alcanza a dos ceramios. Se caracteriza por presentar una base cóncava y paredes rectas sin diferenciación entre paredes y base. Posee un asa cilíndrica vertical en el sector medio del cuerpo. Según Shepard (1964) su forma corresponde a la de una vasija no restringida de contorno simple.

El campo del diseño se distribuye en una banda horizontal que abarca tres cuartos de la pared del ceramio. La estructura simétrica registrada en las bandas incluye al patrón Zig Zag B y al patrón Ondas E.

Patrón Zig Zag B: La unidad mínima es un triángulo reticulado oblicuo que se refleja desplazadamente en el sector superior de la banda, dejando una línea zig zag entre ellos.

Patrón Ondas E: Diseño bidireccional, la unidad mínima es un cuadrado con un apéndice lineal inferior que se desplaza horizontal y verticalmente siguiendo el principio de translación.

Formas Monócromas

La muestra alcanza a nueve ceramios, pese a no formar parte de los patrones decorativos característicos de la cultura Diaguita, se incluyen en nuestro análisis por haber sido encontrados en asociación directa con piezas diaguita de factura más ortodoxa. Distinguiremos entre formas monócromas rojo engobadas y piezas monócromas sin engobe o alisadas.

Piezas Rojo Engobadas

La muestra se compone de seis ceramios cuyas formas incluyen jarros pato, escudillas con lóbulos opuestos en el borde, escudillas simples, escudilla con dos hendiduras circulares opuestas por el borde y jarra.

-Jarro Pato

La muestra alcanza a dos ejemplares. Se trata de un ceramio de base cóncava y cuerpo cilíndrico sin diferenciación entre ellos, presenta una cabeza zoomorfa modelada e incisa, probablemente de felino, las orejas se señalan por dos protuberancias semi circulares, los ojos fueron modelados y presentan dos incisiones lineales en sentido vertical. La zona de la boca presenta un modelado e incisión horizontal. Una asa cinta oblicua une la cabeza al gollete de paredes evertidas. Según Shepard (1964) su forma corresponde a una vasija restringida independiente de contorno compuesto.

-Escudilla con lóbulos opuestos en el borde

La muestra alcanza a un ejemplar. Se trata de un ceramio de base cóncava sin diferenciación entre paredes y base. Presenta dos lóbulos semi circulares y opuestos sobre el borde. Según Shepard (1964) su forma corresponde a una vasija no-restringida de contorno simple. La superficie interior y exterior fue cubierta con un engobe rojo.

-Escudilla

La muestra alcanza a un ejemplar. Ceramio de base cóncava, sin diferenciación entre ella y las paredes. Según Shepard (1964) su forma corresponde a una vasija no restringida de contorno simple. La superficie interior y exterior fue cubierta con un engobe rojo.

-Escudilla con dos hendiduras circulares opuestas bajo el borde

Un ejemplar representa esta categoría. Ceramio de base cóncava sin diferenciación entre ella y las paredes. Bajo el borde presenta dos hendiduras circulares y opuestas. Según Shepard (1964) su forma corresponde a una vasija no restringida de contorno simple. La pieza presenta un engobe rojo interior y exterior.

-Jarra

Se registró un ejemplar. Ceramio de cuerpo globular y base cóncava, presenta un angostamiento en la sección superior del cuerpo que da nacimiento a un cuello de bordes rectos. Posee un asa cilíndrica vertical que nace en el borde y termina en la sección que separa el cuello y el cuerpo. Su forma según Shepard (1964) corresponde a una vasija restringida de contorno compuesto. La pieza presenta un engobe rojo exterior.

Piezas monocromas alisadas

La muestra se compone de tres ejemplares, una urna y dos jarros zapato.

-Urna

Se registraron dos ejemplares durante las excavaciones de nuestro equipo en el Estadio Municipal de Illapel, junto a ceramios Diaguita II. Se trata de un ceramio monocromo de cuerpo globular y base cóncava sin diferenciación entre paredes y base. Según Shepard (1964) su forma corresponde a una vasija no restringida de contorno simple. En su interior se registraron restos óseos de párvulo.

-Jarro Zapato

La muestra alcanza a dos ejemplares provenientes de la colección Arturo Serey. Se trata de un ceramio de base cóncava y cuerpo cilíndrico, sin diferenciación entre ellos. Presenta un cuello recto y amplio del cual nace un asa cinta vertical que termina en el punto en que se separa el cuello del cuerpo.

Decoración: Uno de los ejemplares presenta una decoración zoomorfa modelada e incisa. En la pared del cuello opuesta al asa se observan dos protuberancias circulares con una línea incisa vertical, que asemejan ojos, bajo ellas se ubica otra protuberancia incisa que señala la boca, seguida de cuatro protuberancias en línea sobre el cuerpo. Se distinguen también dos modelados zoomorfos paralelos a cada lado del cuerpo. Según Shepard (1964) su forma corresponde a una vasija restringida independiente de contorno compuesto.

La superficie de estos ceramios es monocroma y alisada, sin engobe ni pintura. Las características formales y el patrón decorativo es muy semejante a las descritas por Comely (1956) para la cerámica diaguita doméstica del área del Elqui.

ANÁLISIS DE LA FRAGMENTERÍA CERÁMICA DECORADA PROVENIENTE DE NUESTRAS EXCAVACIONES EN LA CUENCA MEDIA Y ALTA DEL RÍO ILLAPEL

Los fragmentos decorados del sitio Estadio Municipal de Illapel (Cuenca Media) que alcanzaron a 19 fragmentos, presentaron el patrón Zig Zag A en un 26,31%, el patrón Zig Zag C en un 15,79%, el patrón Ondas A en un 5,26%, el patrón Doble Zig Zag A en un 5,26% y el patrón Cuarto Estilo en un 47,36%.

El análisis de los fragmentos decorados recobrados por nuestras excavaciones en el sector superior del río Illapel, que incluye los sitios Césped 1, Huintil 4, Huintil 5, Las Burras 2, Las Burras Estero y La Capilla reveló lo siguiente. La muestra analizada alcanza a 36 fragmentos decorados producto de la excavación de cuadrículas, pozos de sondeo y recolección de superficie. Los resultados son relevantes por cuanto nos permiten comprender las variaciones en los patrones decorativos de la cuenca alta del río Illapel, en comparación a las modalidades presentes en el curso medio (ciudad de Illapel).

En primer término, destaca la fina factura y complejidad formal de los diseños, lo que denota una igual destreza técnica y riqueza estilística que la observada en en el área media del río. Podemos afirmar que en la frontera meridional de la cultura diaguita (Valle del Choapa), la calidad y variedad de los diseños demuestra un sólido manejo de los principios que regulan el arte diaguita, sin presentar cambios al internarnos en los sectores cordilleranos.

En relación a la estructura de los diseños, se mantiene la preeminencia del patrón Zig Zag (Ver Comejo, 1989), alcanzando al 36, 11% de la muestra, con sus variedades A (16,66%), B (2,77%) y C (16,66%). Es de gran interés la amplia representación del patrón Zig Zag A, repitiéndose la tendencia observada en los fragmentos decorados registrados en el sitio Estadio Illapel, dado que en el área diaguita nuclear su representación es muy escasa, en contraste a la amplia ocurrencia del patrón Zig Zag C, que se registra en todas las fases Diaguita. Al parecer, la amplia presencia del patrón zig zag A en el valle del Choapa denota una opción estilística subregional.

Por otra parte, también alcanza una representación importante el patrón Cuarto Estilo (13,88%), seguido por el patrón Doble Zig Zag (8,3%) y el patrón Ondas (8,3%). Adicionalmente, se registran dos patrones nuevos, no observados en la muestra proveniente de la parte media del río (ciudad de Illapel). Nos referimos al patrón Círculos Concéntricos y al de Pestañas Oblícuas, alcanzando cada uno al 2,77% de la muestra. Un 19,44% de la material cerámico analizado registra una decoración lineal no adscribible a un patrón o estructura de diseño específica dado lo poco diagnóstico del fragmento recobrado. Algo similar ocurre con los fragmentos decorados en blanco sobre café o rojo, que alcanzan al 8,3 % de la muestra.

Tal como se expresó en párrafos anteriores, la destreza técnica e iconográfica de los artesanos diaguitas no decae al internarnos a la cuenca alta del río Illapel, por el contrario, aparecen nuevos diseños y se mantienen gran parte de los patrones decorativos registrados en el área central, lamentablemente, el carácter fragmentario y el reducido tamaño de los trozos decorados, no nos permite adscribirlo con seguridad a una determinada fase de la cultura Diaguita, salvo un fragmento proveniente del sitio Las Burras 2, decorado con el patrón Zig Zag A, cuya pared curvada nos señala su pertenencia a la fase Diaguita I. La excavación sistemática de este sitio nos permitirá comprender de mejor manera el origen y naturaleza de la presencia Diaguita en la cuenca alta del río Illapel.

En todo caso, la decoración presente en la muestra analizada, así como las características de su pasta, excluyen totalmente la posibilidad de que pertenezcan a la fase Diaguita III o Diaguita-Inca, dado que los diseños no presentan tal influencia y la pasta de los fragmentos es gruesa y con un notorio núcleo negro, característico de las fases diaguitas pre incaicas.

CONCLUSIONES PRELIMINARES EN TORNO A LOS MATERIALES CULTURALES DIAGUITA II EN EL RÍO ILLAPEL

Las piezas cerámicas Diaguita II constituyen la muestra más numerosa de todos los periodos analizados, alcanzando a veinticinco. Esto evidencia que en la fase II, la presencia diaguita se solidificó en el área, diversificando la forma y decoración del material cerámico y alcanzando una mayor producción de piezas. Estos ceramios reflejan un acabado conocimiento tanto de las técnicas de manufactura como de las formas y patrones decorativos de las áreas diaguita septentrionales. A las formas cerámicas con decoración policroma de la fase I (escudillas) se le suman en la fase II las escudillas con diferenciación entre paredes y base, las escudillas zoomorfas y la taza .

En relación a la cerámica policroma, apreciamos un mayor número de patrones decorativos que en la fase I, se agregan al patrón zig zag las modalidades C y D, manteniéndose el patrón zig zag A y el patrón ondas, este último en una configuración más compleja que en la fase Diaguita I. Se integra, además al bagaje decorativo de los artesanos de este período, el patrón doble zig zag y el patrón cadenas. Estas formas policromas presentan un apego formal a los patrones decorativos del área diaguita nuclear. No obstante, aparecen cuatro nuevas estructuras de diseño, no registradas hasta la fecha en las áreas más septentrionales, constituyendo un aporte del área del Choapa al bagaje estilístico diaguita. Nos referimos al patrón Laberinto, al patrón Cuatripartito y al patrón Doble Zig Zag C y D. Estos diseños manifiestan un acabado manejo de los principios simétricos y una gran precisión aritmética en su elaboración. No estamos frente a un estilo diaguita decadente en el sector meridional de su territorio, muy por el contrario, sólidas técnicas estilísticas acrecientan el universo representacional de esta cultura, considerada como un todo.

La muestra contempla también una taza con decoración policroma y dos ceramios diaguita del tipo doméstico (jarros zapato), muy similares a los del área diaguita nuclear.

La fuerte representación del patrón zig zag es una característica que diferencia los patrones decorativos de la fase II en el área del Choapa de los patrones estilísticos Diaguita II en las cuencas del río Elqui y Limarí. Según Comejo(1989), y sobre la base de los antecedentes aportados por el análisis de las escudillas zoomorfas, en estas zonas durante este período el patrón zig zag tiende a disminuir, para alcanzar mayores frecuencias el patrón doble zig zag y el patrón cadenas, mientras que en el área del Choapa el patrón Zig Zag se representa con frecuencia, tal como hemos podido observarlo tanto en piezas completas como en fragmentería cerámica. Pese a lo restringido de la muestra observamos tendencias similares en relación a lo ocurrido en el territorio Diaguita nuclear, en el sentido que en la zona de Illapel, durante la fase Diaguita II, también se observa una mayor variabilidad de patrones decorativos. Se encuentra ausente el patrón reticulado, descrito también por Comejo(1989), sin embargo, esto es explicable dado el escaso número de piezas registradas y la baja representación de este patrón en el área diaguita nuclear, donde consideradas todas las fases en conjunto, este patrón no supera el 2,2% (Ver, Comejo, 1989).

Un problema muy interesante plantea el diseño de la banda de una de las escudillas zoomorfas registradas, nos referimos a la que se estructura según el patrón cuatripartito. Como se adelantó en su descripción, se trata de un diseño que no se registra en el área nuclear Diaguita durante la fase II, y alcanza cierta popularidad durante la fase Diaguita III o Diaguita-Inca. Ha sido interpretado como una manifestación gráfica del principio simbólico de cuatripartición, reforzándose la idea de su introducción cuzqueña al concordar con los principios ordenadores de la cultura incaica (Ver P. González, 1995). Sin embargo, su hallazgo en un ceramio Diaguita II plantea el problema de su posible origen preincaico, en tal caso, nos daría una nueva razón para entender la exitosa fusión entre las culturas inca y diaguita que da origen a la fase Diaguita III, al contar con principios simbólicos o ideológicos afines.

En relación a los fragmentos decorados registrados en el Estadio Illapel, observamos la representación del patrón zig zag A y C, del patrón ondas y del patrón doble zig zag en frecuencias similares. Debemos destacar la abundante presencia de fragmentos Cuarto Estilo, pese a no observarse en piezas completas.

Adicionalmente, el análisis de los fragmentos cerámicos decorados de la cuenca alta del río Illapel, nos señala que el nivel de conocimiento de las estructuras simétricas de los diseños, así como sus condicionantes técnicas eran bien conocidas por los artesanos diaguitas del sector cordillerano del valle. En esta zona, también se observa una preeminencia del patrón Zig Zag A, tal como ocurre en el sitio Estadio Illapel ubicado en el sector medio de la cuenca. Este diseño, al parecer, denota una opción estilística subregional, dado que en las áreas nucleares de la cultura diaguita su representación es muy secundaria, en comparación a la amplia preeminencia del patrón Zig Zag C, que participa del desarrollo diaguita en todas sus fases. El manejo iconográfico de los artesanos diaguita del curso superior de la cuenca del río Illapel se ve reflejado en la presencia del patrón Zig Zag A, B y C, Cuarto Estilo, patrón Ondas B y C, Doble Zig Zag A, Círculos Concéntricos y patrón Pestañas Oblicuas.

Por otra parte, la mayoría de las piezas monócromas registradas se alejan de los delineamientos formales de la cerámica diaguita y se muestran más ligados a las culturas agroalfareras tempranas de la Zona Central. El jarro pato, por ejemplo, pese a que su forma se registra desde la fase Diaguita II, en el área en estudio éste no presenta las paredes rectas ni la decoración policroma característica, acercándose más a las formas del *ketru metawe* del complejo cultural Llolleo, pero se diferencia de ellos por los rasgos felínicos de la cabeza.

En cuanto a la urna para el entierro de párvulos, registrada en el cementerio Diaguita II, situado en el Estadio Illapel, nos aporta una clara muestra de las características locales que asumen los desarrollos diaguita en esta área. Su forma no corresponde en absoluto a las propias del Diaguita II, tampoco presenta decoración policroma y es sorprendentemente similar a las registradas en el complejo cultural Llolleo, de la Zona Central. Esta relación plantea el problema del hiato temporal entre los grupos Llolleo del agroalfarero temprano y la cultura diaguita en su floreciente fase II, situada entre el 1200 y 1470 DC. Esta supervivencia de rasgos del agroalfarero temprano en la zona en estudio tal vez pueda esclarecer las vinculaciones entre la cultura diaguita en la zona de Illapel y la cultura mapuche. Falabella et. al (1989) han planteado que el complejo cultural Llolleo, probablemente, forme parte del sustrato que dio origen a la cultura mapuche. Este parentesco entre lo Llolleo y Mapuche nos lleva a concebir la presencia de clavos mapuche dentro de platos diaguita en el área de Illapel, descritas por varios autores (Ver, Castillo, 1990 M.S.) desde una nueva óptica. Existen dentro de la cultura diaguita del área en estudio, supervivencias del agroalfarero temprano de la Zona Central, que explican estos encuentros culturales con poblaciones mapuches, dado que ambos poseen raíces comunes que los ligan a este período.

De todas las piezas monócromas registradas únicamente el jarro zapato (dos ejemplares) presentan rasgos de forma y decoración que se corresponden con los patrones estilísticos diaguita, específicamente, los definidos para la cerámica doméstica (Ver Cornely, 1956).

Un problema diferente nos plantea el registro seis ceramios completos con decoración rojo engobada, que sumados a cuatro escudillas con lóbulos opuestos en el borde asociadas al Diaguita I alcanzan a diez piezas completas. Los ceramios descritos como escudillas con lóbulos opuestos en el borde (cinco en total) y las escudillas simples decoradas con engobe

rojo, presentan enormes similitudes con las descritas dentro del tipo Aconcagua Rojo Engobado (Ver, Massone, 1979). Ambos grupos cerámicos presentan una forma caracterizada por la presencia de una base cóncava, sin diferenciación entre ella y las paredes, bordes rectos y un engobe rojo interior y exterior, como rasgo característico presentan dos o cuatro lóbulos situados sobre el borde, en posición vertical y opuestas por el diámetro.

Sin embargo, en nuestra área de estudio este tipo de formas con engobe rojo, no se encuentra asociada a cerámica de la cultura Aconcagua, sino de la cultura Diaguita ¿Cómo podemos interpretar estos datos? Pareciera que la estrecha similitud formal y de patrones estilísticos, así como la proximidad geográfica, excluye la posibilidad de desarrollos totalmente independientes. Tal vez la clave para comprender esta situación se encuentra en los desarrollos culturales descritos por Rodríguez et al (1993) en Valle Hermoso, donde existen ceramios rojo engobados con lóbulos opuestos por el borde, abundante cerámica monócroma poco diagnóstica y ciertas piezas Diaguita I polícromas, sin presentar asociaciones con la cultura Aconcagua. Creemos que es posible manejar la idea, al menos como hipótesis, de que los tipos rojo engobados configuraron de por sí un grupo cultural y establecieron relaciones con la cultura Aconcagua y Diaguita mediando entre ellas. En este sentido es sugerente el antecedente aportado por Massone (1979) en torno a que en los cementerios Aconcagua de la localidad de Lampa, el tipo rojo engobado se restringe a determinados túmulos.

En todo caso debemos refutar ciertas afirmaciones del autor mencionado en torno a que :

..." el tipo Aconcagua Rojo Engobado no presenta correlaciones con otros tipos cerámicos situados al norte del Valle de Aconcagua, o al sur de la cuenca de Santiago, hecho que tiende a reforzar una situación eminentemente regional."
(Op. Cit: 256)

Al menos al norte del Valle de Aconcagua, en los sectores de La Ligua, Los Molles y el Valle del Choapa, las escudillas rojo engobadas simples y con lóbulos opuestos en el borde, alcanzan una representación considerable, y se encuentran asociadas a ceramios diaguita I y II (Ver J. Rodríguez et al, 1993, Rodríguez y Ávalos, 1994, P. González, 1996).

Por otra parte, las investigaciones sobre los patrones decorativos de las culturas agroalfareras tardías del Valle de Aconcagua, llevadas a cabo por el Proyecto Fondecyt 1970531, han concluido que éstos presentan agudas diferencias con los patrones estilísticos definidos para la Cultura Aconcagua, al punto de hacernos reconsiderar si efectivamente pertenecen a un mismo desarrollo cultural. Estas dudas acerca de su filiación con dicha cultura se hacen aún más agudas si se consideran las fuertes relaciones estilísticas que presentan los patrones decorativos registrados en el Valle de Aconcagua con desarrollos culturales de las áreas situadas en su frontera septentrional. Nos referimos específicamente a los hallazgos descritos por Kaltwasser (1968) y Rodríguez et al (1993) en Valle Hermoso. En efecto, dicho sitio comparte con los patrones decorativos del Valle de Aconcagua la presencia de escudillas con motivo "estrelliforme", ollas alisadas con falso torno, ceramios Diaguita I y II, escudillas rojo engobadas con lóbulos opuestos por el borde, escudillas y jarras rojo engobadas. Recordaremos que en la subárea del río Illapel, se han descrito

todas estas formas cerámicas, a excepción de las escudillas con motivo estrelliforme. Tal vez, uno de los hallazgos más interesantes de la excavación del sitio El Tártaro en el valle de Aconcagua (Ver Informe Proyecto Fondecyt 1970531), lo constituye la escudilla Diaguita II, con la decoración definida como "patrón laberinto", diseño virtualmente idéntico a otro registrado en el área del río Illapel y que está por completo ausente en las áreas diaguita nucleares de los ríos Limarí y Elqui. En nuestra opinión, en los valles de Illapel, La Ligua y Aconcagua se percibe un gran parentesco cultural, reflejado en una alta coincidencia en formas y patrones decorativos.

No pretendemos agotar aquí esta discusión, sino llamar la atención sobre nuevas problemáticas relativas a los componentes culturales del área en estudio.

Diaguita III (Diaguita- Inka)

No se registraron piezas ni fragmentos cerámicos adscribibles a la fase Diaguita III o Diaguita- Inka, por lo que tendemos a pensar que el Inka no participó de los desarrollos culturales acaecidos en la cuenca media y alta del río Illapel, o bien, lo hizo de manera efímera y restringida a áreas de la alta cordillera (ver Stehberg, 1986) y la costa.

IDENTIFICACIÓN DE ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS QUE INFORMEN SOBRE LA DIMENSIÓN IDEOLÓGICA DE LAS CULTURAS EN ESTUDIO Y SU RELACIÓN CON LOS DESARROLLOS ANÁLOGOS DE LAS ZONAS ALEDAÑAS (NORTE CHICO Y ZONA CENTRAL).

A partir del análisis del material cerámico observamos dos grandes temáticas que pueden informarnos sobre la dimensión ideológica de las culturas agroalfareras del área del río Illapel, nos referimos al culto al felino y al principio de cuatripartición.

El principio de Cuatripartición en la cerámica Diaguita del río Illapel

La representación gráfica de la cuatripartición la encontramos desde la fase Diaguita I, específicamente en las formas cerámicas Ánimas IV o Diaguita I A, definidas como plato subglobular y escudilla.

Ambos ceramios presentan un patrón de diseño cuatripartito y hacen uso de los principios simétricos de reflexión especular, reflexión desplazada y traslación. No obstante, el plato subglobular manifiesta una destreza técnica y estilística mayor, dada la complejidad de la unidad mínima y sus numerosos movimientos simétricos. Los patrones simbólicos relativos a los principios de dualidad y cuatripartición, ya estaban presentes en el Complejo Ánimas y no sufren alteraciones al incorporarse a la cultura Diaguita, en su tipo Ánimas IV.

Estos diseños descritos nos señalan que las ideas relativas al principio de cuatripartición están presentes desde los albores de la cultura Diaguita, y como veremos, se continúa en las fases siguientes.

En el material cerámico Diaguita I también encontramos la expresión de la cuatripartición en las escudillas rojo engobadas con cuatro lóbulos opuestos por el borde,

forma cerámica por completo ausente en la ergología Diaguita del área nuclear y que nuevamente nos habla de los vínculos existentes entre las poblaciones agroalfareras tardías del Valle del Choapa y las de la Zona Central, específicamente, la cultura Aconcagua. Finalmente, en la decoración interior de una escudilla policroma Diaguita I B, recobrada en la Tumba 6 del sitio Calle Independencia (González, P. 1996) se observa una división en dos campos, rojo y blanco, que puede estarnos señalando la creencia en principios de dualidad.

Durante la fase Diaguita II la expresión de la cuatripartición se continúa tanto en las piezas policromas como monocromas rojo engobadas. Hacemos referencia a las escudillas con cuatro lóbulos opuestos en el borde y también al diseño de la banda de una escudilla zoomorfa recobrada en nuestras excavaciones en el sitio Estadio Illapel. Este diseño (Ver Patrón Cuatripartito) es de gran complejidad e interés pues no se encuentra definido para las fases Diaguita I y II, y alcanza popularidad durante la fase III o Diaguita-Inca, donde se le interpreta como una manifestación gráfica del principio simbólico de la cuatripartición, específicamente como una manifestación del principio de *yanantín* (ver P. González, 1998). Al encontrarlo en una vasija de caracteres Diaguita II se plantea el problema de determinar si en la zona del Choapa se manejaban conceptos relativos al *yanantín* con anterioridad a la llegada de los Incas, o bien, este ceramio corresponde a la fase Diaguita III pero su manufactura presenta rasgos más tempranos. Es decir, no se produjo la transferencia tecnológica y conceptual que derivó en la elaboración de formas Diaguita III. Sin embargo, una posibilidad es que las poblaciones diaguita preincaicas manejaran su contenido simbólico con anterioridad a la llegada de los Incas y que esta familiaridad previa con estos principios simbólicos facilitara la integración y complementación entre Incas y Diaguitas. Un antecedente interesante es que la generación de diseños cuatripartitos en base a la doble reflexión especular de la unidad mínima también está presente en los patrones decorativos de la cultura Tiwanaku (Ver Posnasky, 1957), entidad cultural que parece influir tanto en el Imperio Inca como en la cultura Ánimas y Diaguita.

La unidad mínima es una greca escalerada que sufre una doble reflexión especular cambiando su color de rojo a negro y está delimitada por un rombo de dos líneas escaleradas, la figura como un todo se traslada horizontalmente hasta completar la banda. La unidad mínima se refleja también desplazadamente en el sector superior e inferior de la banda.

En cuanto al significado de las representaciones cuatripartitas la etnografía aymara ha aportado interesantes antecedentes sobre el particular (Ver Platt, 1978), que aunque no podamos afirmar a ciencia cierta que hayan sido manejados por las poblaciones diaguita, al menos nos da una directriz que unido a datos contextuales podría iluminar su sentido. El término *yanantín*, por ejemplo, denota a un par de elementos simétricos nacidos de la división de un elemento único, pero es también un mecanismo por el cual la cosmovisión andina permite la unión conceptual de elementos opuestos (hombre-mujer, puna-valle, izquierda-derecha). Los elementos opuestos requieren de una conversión ritual para unirse y es el símbolo del espejo el que mediatiza la relación y la hace coherente con el modelo. La importancia de lograr la unión o complementariedad de los opuestos radica en que para la cosmovisión aymara, el universo o *pusi suu* se concibe como "un encuentro de elementos igualados y opuestos", o como "las cuatro divisiones que componen el todo" (O. Harris y T. Bouysse-Cassagne, 1988:226). Entonces la complementariedad de los opuestos se transforma en un verdadero *leit motiv* para estas culturas andinas.

El culto al felino en los diseños cerámicos del área en estudio

En el material cerámico del Agroalfarero Temprano contamos con una pieza en que se representó la figura de un felino cubierto de puntos (Ver Lámina II a). En ella se observa una cabeza modelada e incisa, en el sector opuesto a la cabeza presenta un gollete de cuerpo abultado y borde evertido, el cuerpo es cilíndrico y termina en cuatro protuberancias semi circulares que asemejan patas. La cabeza y el cuello fueron modelados y decorados en base a incisiones, se señalan los ojos, la boca y las fosas nasales. El sector correspondiente a la frente, así como la nariz y pómulos se decoró con hileras de puntos.

De acuerdo a lo establecido por P.González (1995) y Gastón Castillo (1992) tanto en el material cerámico de la cultura diaguita, como en las espátulas destinadas al consumo de sicoactivos se observa la representación del felino, a partir de la fase II (1200-1470 DC). En la decoración diaguita el felino se representa, generalmente, cubierto de puntos, por lo que nos inclinamos a pensar que se trata de la representación de un jaguar. La decoración de las espátulas además presenta la figura del Sacrificador, lo que nos sugiere posibles vinculaciones entre las poblaciones diaguita y la cultura Tiwanaku.

La imagen del felino aparece ininterrumpidamente a lo largo del desarrollo de la cultura Diaguita, incluyendo el período de contacto Inca. En la cultura diaguita el contenido del símbolo del felino permanece en silencio. Sin embargo, a través de la cultura material vislumbramos asociaciones, nexos con otras esferas y actividades de la cultura que nos acercan a algunos tejidos semánticos del símbolo. Creemos que es posible establecer una relación entre la imaginería del felino y las prácticas chamánicas ligadas al consumo de sicoactivos en la cultura diaguita. Su origen puede atribuirse a contactos con el Norte Grande (vía poblaciones Tiwanaku) o a vínculos con el Noroeste Argentino.

En el material cerámico Diaguita II del río Illapel hemos descubierto dos formas cerámicas con representación de felino, se trata del diseño central de las escudillas zoomorfas (tres en total) y los jarro pato monocromos. El diseño central de la escudilla zoomorfa consiste en un rectángulo delimitado por una línea negra que abarca desde el borde hasta el inicio de la base, la decoración es pintada y presenta una protuberancia en el sector de la boca. Se aprecian dos ojos, una boca dentada y una nariz, más dos elementos definidos por Cornejo (1989) como moteado y ribete. Concordamos con el autor mencionado en que este diseño corresponde a un felino antropomorfizado. Otro tipo de representación del felino lo encontramos en los jarro pato rojo engobados. En efecto, se trata de un ceramio de base cóncava y cuerpo cilíndrico sin diferenciación entre ellos, presenta una cabeza zoomorfa modelada e incisa, probablemente de felino, las orejas se señalan por dos protuberancias semi circulares, los ojos fueron modelados y presentan dos incisiones lineales en sentido vertical. La zona de la boca presenta un modelado e incisión horizontal.

Es interesante este reemplazo de la representación antropomorfa tradicional que poseen los jarro pato de las áreas Diaguita nucleares por esta representación felínica. Nos señala el apego que manifiestan los diaguitas del valle del Choapa por este símbolo de larga data en la prehistoria subregional.

(1) Arqueóloga. Sociedad Chilena de Arqueología.

BIBLIOGRAFÍA

ALDUNATE, C. 1989 *"Estadio alfarero en el sur de Chile (500 a.C-1800d.C)"*. En: Prehistoria. Editorial Andrés Bello.

AMPUERO, G. 1972 *"Nuevos resultados de la arqueología del Norte Chico"*. Actas del VI Congreso Nacional de Arqueología.
1994 *"Cultura Diaguita"*. Serie Patrimonio Cultural Chileno. Colección Culturas Aborígenes.

CASTILLO, G. 1990 MS. *"Desarrollo Prehispánico en la Holla Hidrográfica del río Choapa"*.

1989 *"Agricultores y pescadores del Norte Chico: El Complejo Las Ánimas(800-1200d.C)"*. En: Prehistoria. Editorial Andrés Bello.

1992 *"Evidencias de uso de narcóticos en el Norte Semiárido Chileno"* En revista *Contribución Arqueológica* N°4 Museo Regional de Atacama, Copiapó.

CORNEJO, L. 1989 *"El plato zoomorfo diaguita. Su variabilidad y especificidad"*. Boletín N° 5. Museo Chileno de Arte Precolombino.

CORNELY.F. 1956 *"Cultura Diaguita Chilena y Cultura El Molle"*. Editorial del Pacífico.

1962 *"El arte decorativo preincaico de los indios de Coquimbo y Atacama (Diaguitas Chilenos)"* Editorial del Pacífico.

FALABELLA, F. y R. STEHBERG 1989 *"Los inicios del desarrollo agrícola y alfarero: Zona Central (300 a.C a 900d.C)"* Prehistoria. Editorial Andrés Bello.

GONZÁLEZ, P. 1995 *"Diseños cerámicos Diaguita-Inka: estructura, simbolismo, color y relaciones culturales"*. Memoria de Título. Univesidad de Chile. Santiago.

1996 *"Prácticas Mortuorias de la fase Diaguita I(1000-1200d.C). Rescate arqueológico en la ciudad de Illapel (Provincia del Choapa)"*. Boletín N°19. Museo Arqueológico de La Serena.

1997 *"Diseños Cerámicos Diaguita y Diseños Cerámicos Aconcagua: diferenciación e interrelaciones desde una perspectiva estructural"*. Actas del XIV Congreso de Arqueología Chilena. Copiapó (en prensa).

1998 *"Doble reflexión especular en los diseños Diaguita-Inca: de la imagen al símbolo"*. Boletín N°7. Museo Chileno de Arte Precolombino. Santiago.(en prensa)

KALTWASSER.J. 1968 *"Excavaciones en Valle Hermoso"*. Boletín de Prehistoria de Chile 1 (1), Santiago.

HARRIS. O. y T. BOUYASSE- CASSAGNE 1988 *"Pacha: en torno al pensamiento aymara"*. En: *"Raíces de América: el mundo aymara"* Compilación de Xavier Albo. Alianza Editorial. Madrid.

MASSONE, M. 1979 *"Aconcagua Rojo Engobado, un tipo cerámico del Complejo Cultural Aconcagua"* Actas del 7° Congreso Nacional de Arqueología.

MONTANÉ, J. 1971 *"En torno a la cronología del Norte Chico"*. En: Actas del V Congreso Nacional de Arqueología.

NIEMEYER, H. et al 1989 *"Los primeros ceramistas del Norte Chico: Complejo El Molle (0-800d.C)"* Prehistoria. Editorial Andrés Bello.

PLATT, T. 1978 *"Symétries en miroir. Le concept de yanantin chez les Macha de Bolivie"* Annales 33° année, 5/6. Paris.

POSNANSKY, A. 1957 *"Tiahuanacu: la cuna del hombre americano"*. Ministerio de Educación, La Paz.

RODRIGUEZ, J. et al 1993 *"¿Un nuevo grupo cultural en Valle Hermoso?"* En: 2° Taller de Arqueología de Chile Central. Universidad de Chile.

RODRIGUEZ, J. y H. ÁVALOS 1994 *"Los Colles 136: Evidencias de contacto entre poblaciones alfareras del Norte Chico y Chile Central."* Boletín del Museo Regional de la Araucanía N° 5.

SHEPARD, A. 1964 *"Ceramic for the archaeologist. Cap. III. Analysis and description"* EN: Primera Convención Nacional de Antropología. Universidad Nacional de Córdoba.

STEHBERG, R. 1986 *"El Tambo Conchuca y su relación con la penetración Inka al centro de Chile"*. Revista Comechingonia. Vol. Homenaje al 45° Congreso Internacional de Americanistas. Universidad de los Andes. Bogotá.

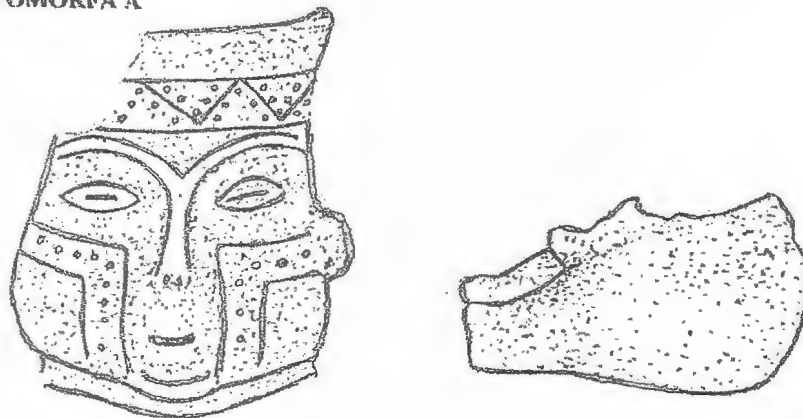
WASHBURN, D. 1977 *"A Symmetry Analysis of Upper Gila Area Ceramic Design"* Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Vol. 68. Cambridge Mass.

WASHBURN, D. y D. CROWE 1988 *"Symmetries of Culture. Theory and practice of plain pattern analysis"*. University of Washington Press.

WESTFALL, C. 1993 *"Pipas prehispánicas de Chile. Discusión en torno a su distribución y contexto"*. En: Revista Chilena de Antropología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile.

AGROALFARERO TEMPRANO.

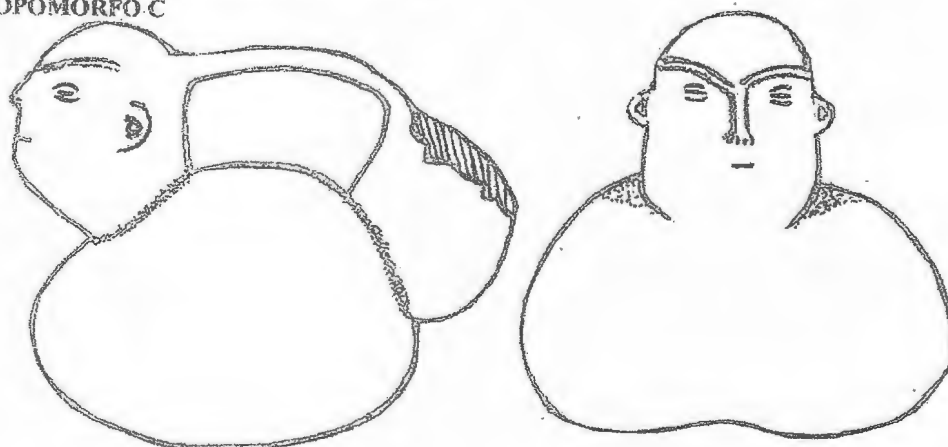
VASIJA ANTROPOMORFA A



JARRO ANTROPOMORFO B

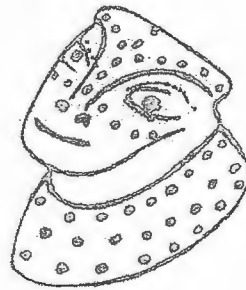
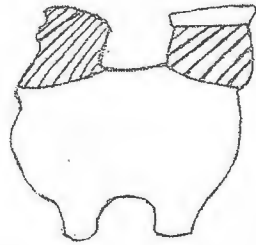


JARRO ANTROPOMORFO C

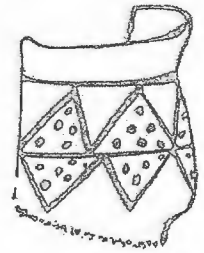


AGROALFARERO TEMPRANO

VASIJA ZOOMORFA A

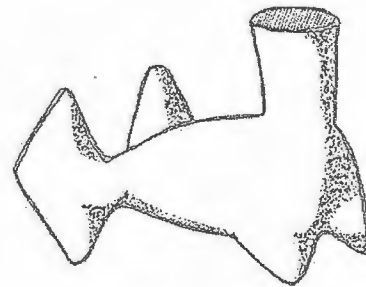
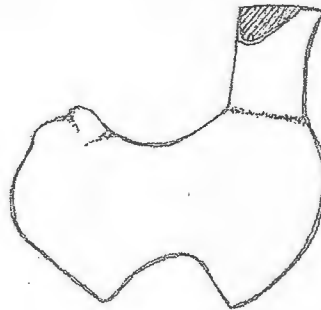


Cabeza

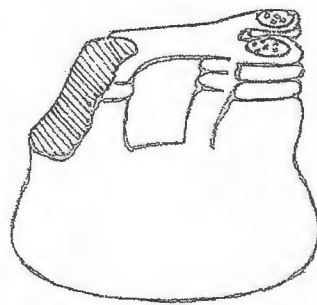


Gollete

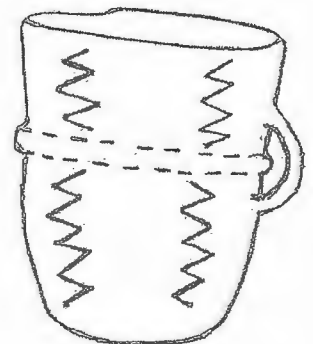
JARRO ZOOMORFO B



VASIJA CON ASA BIFURCADA

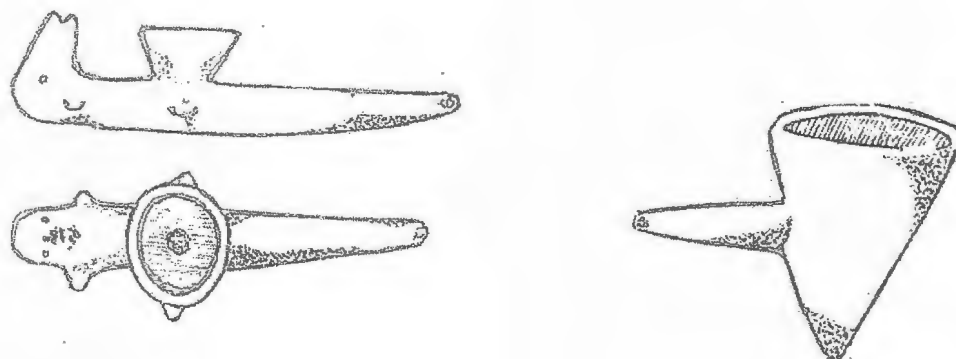


JARRA

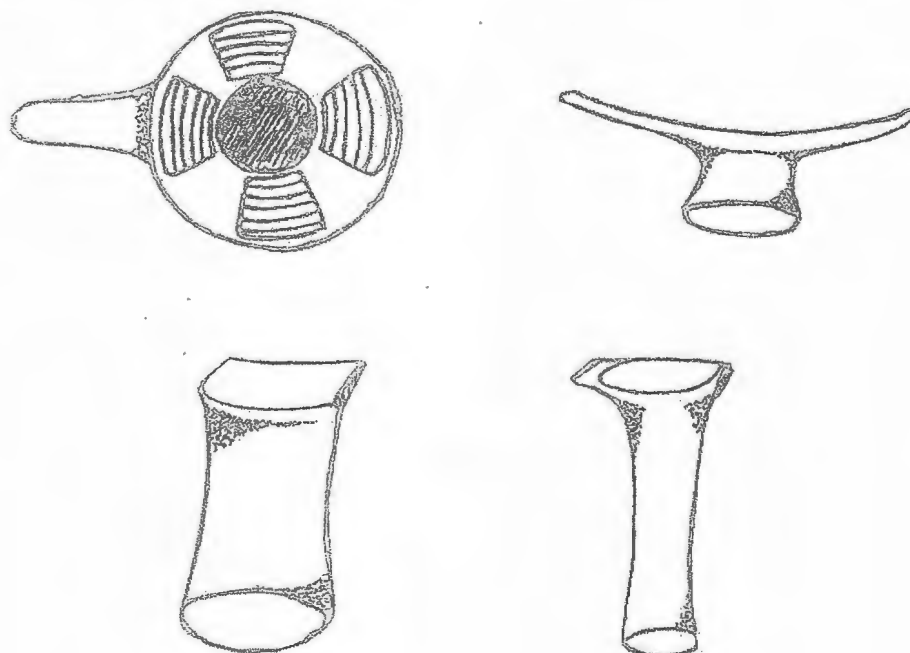


OTROS MATERIALES CULTURALES DEL AGROALFARERO TEMPRANO

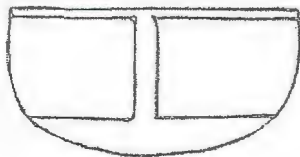
PIPAS



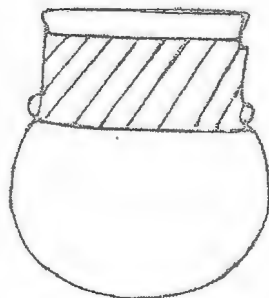
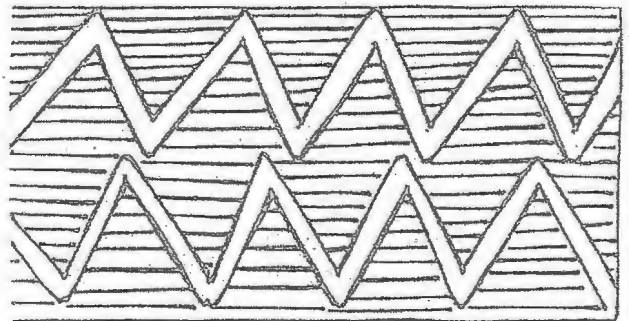
TEMBETÁS



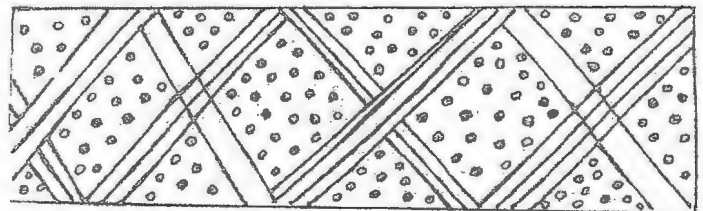
AGROALFARERO TEMPRANO



Vasija Cóncava



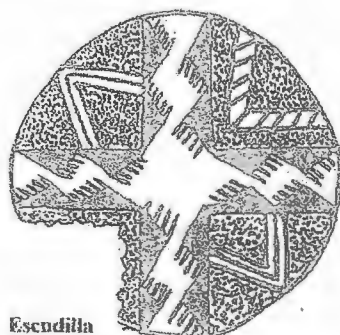
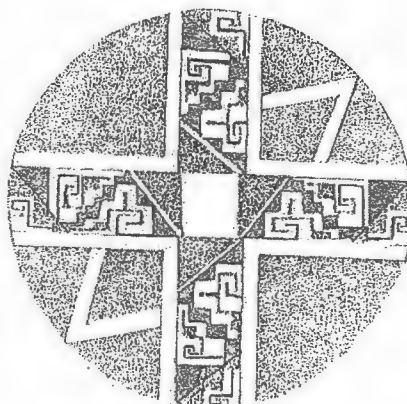
Olla



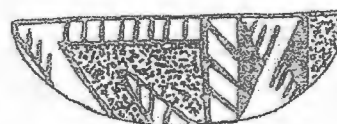
FORMAS DIAGUITA I(A) o ÁNIMAS IV



Plato Subglobular



Escudilla



FORMAS DIAGUITA I(B) o TRANSICIÓN



Escudilla

FORMAS DE INFLUENCIA FORÁNEA

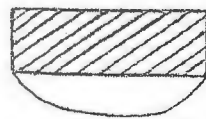


Escudilla con protuberancias opuestas

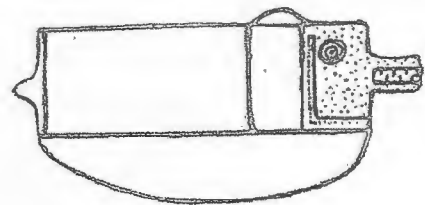


Olla

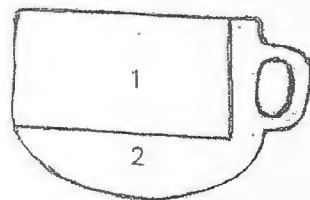
FORMAS DIAGUITA II



Escudilla



Escudilla Zoomorfa

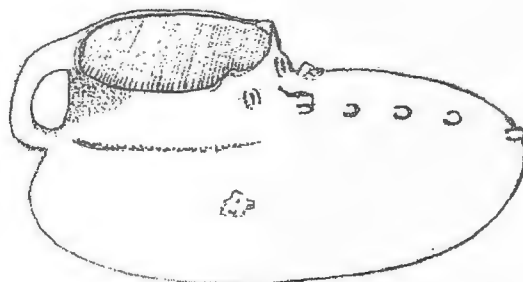


Taza

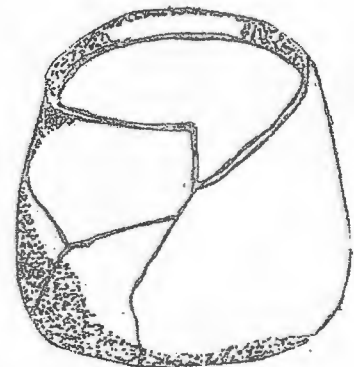


Jarro Pato

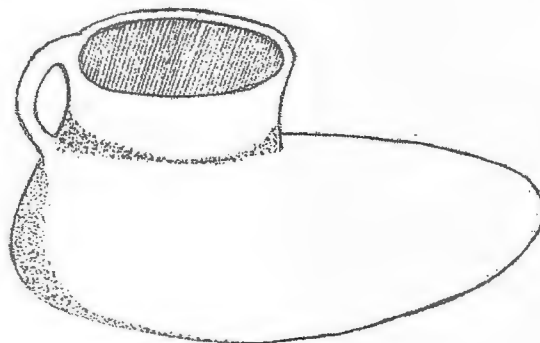
Cerámica Alisada Diaguita



Jarro Zapato



Urna



FORMAS ROJO ENGOBADAS DIAGUITA II



Escudilla con lóbulos opuestos por el borde



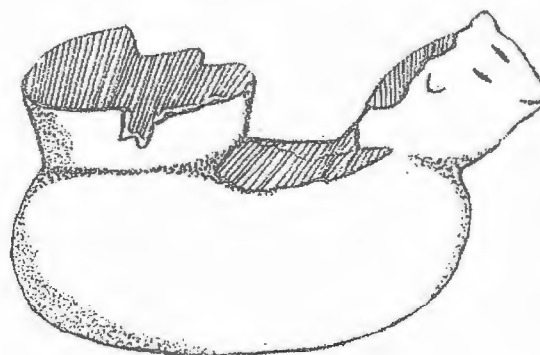
Escudilla



Escudilla con hendiduras circulares opuestas por el borde



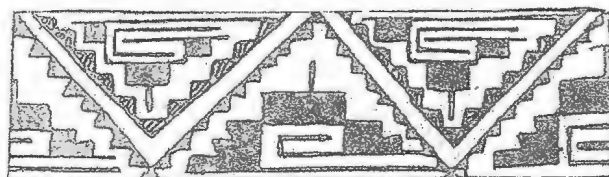
Jarra



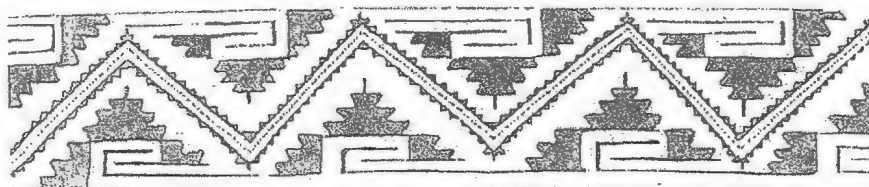
Jarro Pato

ESTRUCTURAS DE DISEÑO DIAGUITA

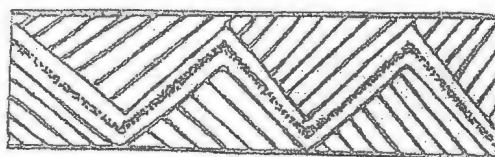
PATRÓN ZIG ZAG



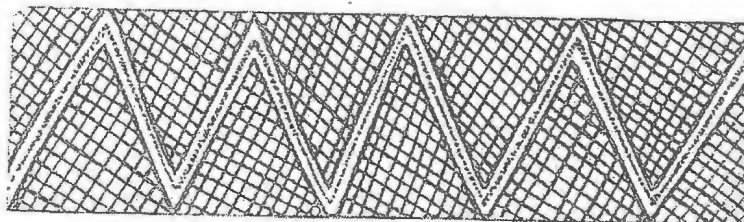
A



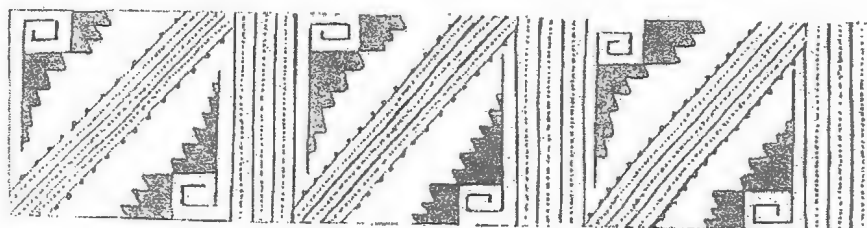
A



B

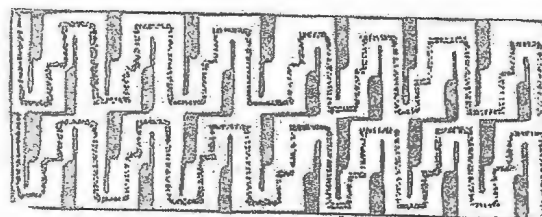


B

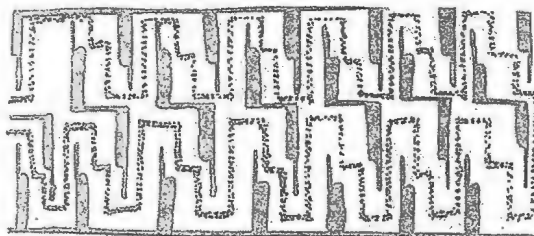


C

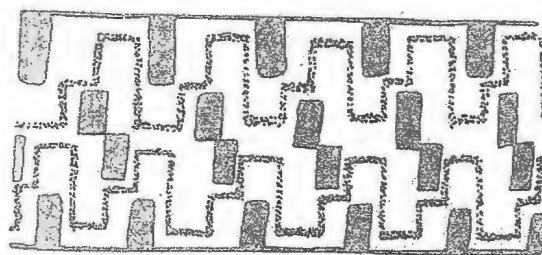
ESTRUCTURAS DE DISEÑO DIAGUITA



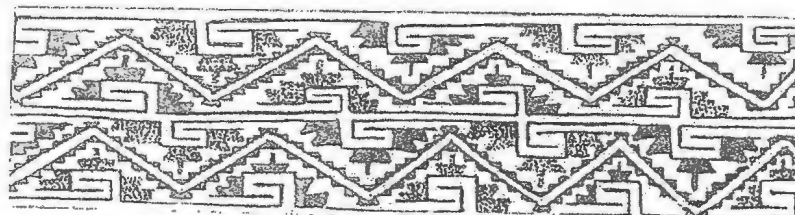
Patrón Doble Zig Zag A



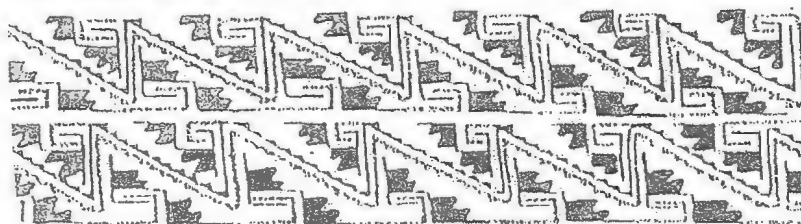
Patrón Doble Zig Zag A



Patrón Doble Zig Zag B

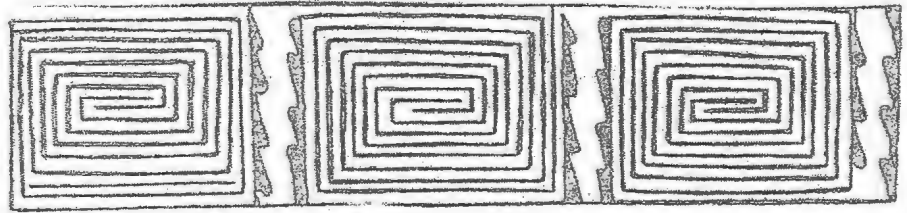


Patrón Doble Zig Zag C

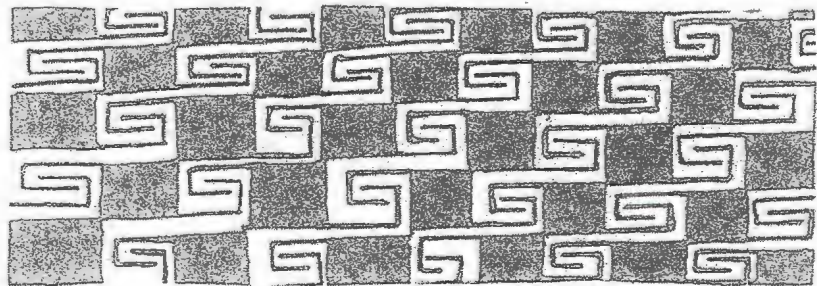


Patrón Doble Zig Zag D

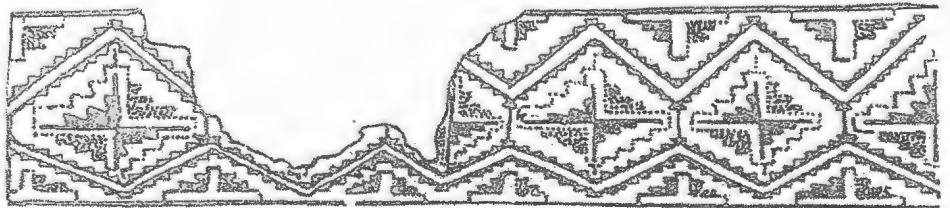
ESTRUCTURAS DE DISEÑO DIAGUITA



Patrón Laberinto



Patrón Cadenas



Patrón Cuatripartito

EL COLIGUE: UN ASENTAMIENTO INCAIZADO (Cuesta de Chacabuco, Chile Central).¹

Eliana Durán S., Arturo Rodríguez O. y Carlos González G.²

RESUMEN

Las evidencias materiales obtenidas en las excavaciones del yacimiento El Coligüe, lo ubican en eventos tardíos del desarrollo agrocerámico con concentración de actividades en el mismo sitio habitacional. En lo económico se ha podido establecer que sobresalen las labores de subsistencia, con un énfasis en lo agrícola y explotación del recurso camélido. Se puede decir que este sitio fue ocupado por poblaciones tardías locales de la Cultura Aconcagua con un amplio contacto de interrelación cultural con otras ya incaizadas venidas del norte semiárido.

ABSTRACT

This paper presents the materials evidences of the settlement El Coligüe that place this site in the late moments of agrarian period and show a concentration of activities in the same habitational site. The economic activities present work of subsistence with emphasis at the agricultural works and recourse camélido. The settlement was inhabit for late prehispanics groups belongs to Aconcagua Culture with cultural interaction with another groups proceedingsof the semiarid north.

INTRODUCCIÓN

Con ocasión del XII Congreso de Arqueología Chilena realizado el año 1991 en la ciudad de Temuco, se presentó y posteriormente se publicó una suscita síntesis con los resultados de las excavaciones realizadas en el área de la Cuesta de Chacabuco, referida a los asentamientos: Parcela Quebrada Los Maquis, Hijuela La Victoria, el Coligüe y el cementerio El Paso del Buey.

Todos estos yacimientos están integrados directamente al desarrollo agroalfarero de Chile Central, ocupando un escenario amplio con una gran diversificación de recursos materiales que permitieron a estas poblaciones una estancia, una permanencia y un desarrollo estable y sostenido en el tiempo.

Considerando la relevancia que adquieren los sitios habitacionales por la profusa información que entregan para los interesados en el tema, amerita exponer in extenso El Coligüe de filiación Inka local, pormenorizando la ubicación, el entorno, los análisis de los materiales, las relaciones contextuales y culturales, la funcionalidad del asentamiento y su relación geográfica con referentes naturales y culturales.

El sitio se ubica en una pequeña rinconada denominada El Coligüe, próxima a un

sector del Estero El Cobre, a 700m al Este de la intersección de los esteros El Naranjo y El Cobre y a 4km al oriente de la plaza de peaje Chacabuco de la Carretera Internacional General San Martín, Comuna de Colina, Región Metropolitana, (Lámina I).

Sus coordenadas corresponden a 32° 59' 45" Lat.S y 70° 38' 30" Long.W.

DESCRIPCION DEL SITIO ARQUEOLOGICO

El yacimiento en estudio forma parte de una gran área arqueológica Inka local que se proyecta hacia el norte y sur de los bordes del Estero El Cobre, en una extensión aproximada de 800m en su eje E-W y un promedio de 200m en su similar N-S.

La Rinconada El Coligüe que abriga y da nombre al sitio, se halla emplazada en la ribera sur del estero El Cobre, delimitada al sur por una cadena de cerros bajos con orientación E-W y al E por una pequeña quebrada de curso estacional.

El estado de conservación del sitio excavado es bueno, no presentaba saqueo y sólo ha sido alterado por un sendero secundario que lo cruza de W a E.

El sector arqueológico al norte del estero, con una extensión aproximada de 500 por 200m, se encuentra delimitado por un cordón de lomas formando una suerte de semiluna con una superficie plana que desciende suavemente hacia el borde del estero.

El estero que ha facilitado el establecimiento de una majada de cabríos a unos 800m hacia el W de la Rinconada del Coligüe, escurre por un drenaje de una profundidad estimativa de 8m, cobijando una flora relictual que permite la existencia de cierta variedad de aves y otras especies faunísticas. No obstante de la existencia de este recurso hidrológico, el resto de la vegetación de toda el área es mayoritariamente espinosa, dominando los espinos, los algarrobos, más otros arbustos y pastos.

EVIDENCIAS ARQUEOLOGICAS EN SUPERFICIE

Previo a la excavación del sitio se efectuó una amplia prospección en toda el área arqueológica, detectándose gran variedad de material cultural, el que se explicita a continuación,

Al sur del estero, en las inmediaciones al sitio excavado se reportó la presencia de gran cantidad de implementos de molienda distribuidas en dieciseis piedras de moler y 3 manos ocupando el sector oeste, y hacia el este diecisiete piedras de moler y dieciseis manos. Las piedras de moler exhiben un claro aspecto de conanas, encontrándose una de ellas asociada con una mano de moler en su oquedad.

Otros materiales responden a núcleos poliédricos de basalto, derivados de núcleos sin modificaciones intencionales, lascas con modificaciones intencionales de función no definible, percutores para lítica, trituradores para materiales blandos, puntas de proyectil triangulares de base cóncava, raspadores, instrumentos retocados sobre lascas

y desechos de talla.

A lo anterior se suman pequeños fragmentos de moluscos acuícolas (*Diplodon* sp.)

Se continuó la prospección en el sector norte del estero El Cobre. Se constató la continuidad del sitio habitacional dada la presencia de materiales dispersos en superficie y otros que han quedado expuestos por la acción perturbadora de conejos.

El material recuperado incluye cerámica fragmentada monocroma de superficie alisada de carácter utilitaria, sumándose fragmentos Aconcagua salmón. Además se registró gran cantidad de materiales líticos, consistentes en: núcleos, derivados de núcleos sin modificaciones intencionales, numerosos percutores para litica y trituradores para materiales blandos, lascas retocadas e implementos de molienda que incluyen quince fragmentos de molinos y 7 fragmentos de manos de moler.

Excepcionalmente de este registro destaca un retocador de hueso en doble bisel y que en su extremo proximal conserva la epífisis correspondiente a un hueso largo de camélido, fracturado longitudinalmente

LA EXCAVACION Y SU METODOLOGIA

Como ya se mencionó, el área de excavación se encuentra emplazada al sur este del asentamiento, en un plano ligeramente inclinado que presenta gran concentración de materiales cerámicos y líticos en superficie.

Se trazaron 16 cuadrículas de 2x2m cada una en un eje de 20° norte. Se excavaron un total de cuatro unidades: A-4, B-3, C-2 y D1, previo al levantamiento de la totalidad del material cultural expuesto en la superficie. La profundización de la excavación se llevó a cabo por niveles artificiales de 10 en 10cms encontrándose hasta los 30cms material cultural.

LA EXCAVACION Y SUS RESULTADOS

Con el fin de materializar los resultados de esta excavación, establecer diferencias o similitudes de comportamiento en el uso del espacio en estudio, además de la afinidad cultural que permitan los materiales exhumados, se expone en forma sistematizada cada cuadrícula excavada por niveles.

Cuadrícula A-4. Nivel 0-10cm

Esta unidad se ubica en el extremo suroeste del área de excavación, en un terreno de mediana compactación y de color café oscuro; aparecen algunos pequeños lentes de carbón dispersos. Los materiales levantados corresponden casi exclusivamente a restos cerámicos, siendo abundante la utilitaria alisada, sobre los tipos rojo engobado y negro sobre salmón, esta última claro exponente Aconcagua, además acusó la presencia de

escasos fragmentos de turba.

Destaca frente a los bajos índices culturales, un plato fragmentado con atributos incaicos: negro-rojo sobre blanco en el interior que se descubrió a los 10cm de profundidad hacia el extremo noroeste de la cuadrícula.

El material lítico escaso, se remite a cuatro puntas de proyectil de base escotada y cóncava; una completa, un fragmento distal, dos tercios hacia el extremo proximal y otra carente de aletas, además de un adorno en piedra combabalita, lascas y desechos de talla.

Los restos óseos corresponden a camélido, otras evidencias son algunas conchas de *Diplodon sp.*

Cuadrícula A-4. Nivel 10-20cm

Este nivel resultó muy productivo, en términos de terreno se aprecia una coloración café oscura, en la cual el carbón aparece en abundancia.

La turba adquiere caracteres predominantes, seguida por la cerámica utilitaria de la cual sobresale una base de olla. La cerámica decorada está presente en un escaso número de fragmentos del tipo negro sobre salmón, rojo engobado; un trozo de cuello de un aribaloide con decoración negro sobre blanco y un fragmento blanco sobre rojo que acusarían influencia incaica. Además se encontró un fragmento con decoración inciso lineal punteado y un trozo de pigmento rojo.

En cuanto al material lítico, se encuentra menor cantidad que en el nivel anterior y se desglosa en: lascas grandes, desechos de talla, una punta triangular de base cóncava, un fragmento medial y otro proximal y tres cuentas de collar.

Por su parte los restos zooarqueológicos son abundantes, sobresaliendo los de camélido, cuyos huesos fracturados intencionalmente exhiben huellas de exposición al fuego. Otras especies corresponden a roedores, aves y a un mamífero no identificado.

Completan los restos orgánicos numerosas conchas de *Diplodon sp.* y trozos de pequeños moluscos marinos. De este material se obtuvieron dos cuentas de collar.

En este nivel se realizaron importantes hallazgos que nos entregan evidencias arqueológicas: un trozo de coronta de maíz carbonizado, una posible semilla y una vaina de gramínea no identificada. Relacionado con los descubrimientos señalados, está la ubicación de una sustancia compactada muy similar a harina de maíz.

Cuadrícula A-4. Nivel 20-30cm

La lectura del perfil de este nivel continuó idéntico al anterior en cuanto a compactación y color, se presenta una buena cantidad de carbón. Hacia los 30cms de profundidad el material decrece hasta alcanzar el piso estéril.

La frecuencia de la cerámica decorada es mucho mayor que en el primer nivel. Sin

embargo, la relación prosigue en el mismo orden, abundante turba, cerámica utilitaria y a continuación la decorada en la que prevalece el tipo rojo engobado; escaso es el número de fragmentos Aconcagua negro sobre salmón y los con engobe blanco, destacan dos fragmentos blanco-negro-rojo sobre salmón uno, y un borde con motivos en la parte exterior negro sobre blanco de asignación Diaguita incaico.

El material lítico muestra piezas en elaboración, una preforma de punta pequeña, otras retocadas, desechos de talla y siete puntas de proyectil propias del desarrollo agrocerámico tardío: cuatro enteras, dos triangulares de base cóncava, una triangular de base escotada, una foliácea de base cóncava y tres fragmentos, dos triangulares de base escotada con sus aletas fracturadas y otra triangular con su parte proximal escotada completa.

El material óseo disminuye, correspondiendo siempre a camélido, roedor y ave, algunos con rasgos de exposición al fuego, dentro de los restos faunísticos se encontraron trozos de de valvas de *Diplodon sp.* y de pequeños moluscos de origen marino.

Se recuperaron evidencias de productos agrícolas carbonizados: un poroto grande con uno de sus cotiledones en excelente estado de conservación, dos semillas, un fragmento de vaina sin identificación y un aglutinamiento circular de harina de maíz.

CERAMICA CUADRICULA A - 4

TIPOLOGIA	NIVELES				PORCENTAJE
	0-1	10-20	20-30	TOTAL	
UTILITARIA	151	372	176	699	73.0
GRIS	4	16	1	21	2.2
ACONC.SALMON	9	14	11	34	3.5
ROJO ENGOBADO	42	78	39	159	16.6
INKA LOCAL	11	15	4	30	3.1
INCISO	0	1	0	0	0.1
	218	505	235	958	100%

Cuadrícula B-3. Nivel 0-10cm

El terreno de color café oscuro exhibe una mediana compactación sin evidencias de alteraciones, situación similar presente en la cuadrícula A-4 para este mismo nivel.

De los materiales de origen cerámico es abundante la presencia de turba y cerámica del tipo utilitaria. El rojo engobado es predominante y en términos decreciente se presentan otros fragmentos decorados: negro sobre salmón, blanco engobado, negro-rojo sobre blanco, lo que junto a un fragmento de aribaloide denuncia la presencia incaica. A esto deben agregarse dos trozos de pigmentos de color rojo y salmón.

El material lítico está referido a tres fragmentos de punta de proyectil triangulares, un fragmento plano de piedra combarbalita elaborado, que corresponde a un adorno circular con muescas en sus bordes y que en el Complejo Cultural Diaguita establece gran presencia, otro fragmento de la misma naturaleza encontrado en la cuadrícula A-4 para este mismo nivel se corresponde con el señalado. Otros elementos son rodados pequeños con señales de trabajo, además de desechos de talla.

El material orgánico está presente a través de escasos restos óseos de camélidos con muestras de exposición al fuego, un diente de roedor; poca presencia de conchas de *Diplodon sp* y otras especies marinas. El único resto vegetal comprende una semilla carbonizada, sin identificación.

Cuadrícula B-3 Nivel 10-20cm

La turba y la cerámica doméstica continúa siendo predominante. La primera exhibe rasgos de exposición al fuego y en la utilitaria destacan dos fragmentos de asa. En el material decorado prevalece el rojo engobado sobre escasos fragmentos negro sobre salmón que marcan las evidencias locales.

Variados fragmentos que son identificables, por su decoración, con piezas asignables al Diaguita y Diaguita incaico, resaltando un fragmento con motivo fitomorfo (negro sobre blanco), propio de los aribaloideos. Llama la atención para este nivel y la totalidad de la ocupación un fragmento negro de pared delgada con decoración incisa lineal punteada, asignable al momento de desarrollo agrocerámico temprano de Chile Central. Un fragmento negro-blanco sobre rojo se corresponde como parte de otro ubicado en la cuadrícula A-4 para este mismo nivel.

En lo que respecta al material lítico destaca una punta de proyectil de base escotada con ausencia del extremo distal. Desechos de talla y presencia de obsidiana completan las evidencias líticas.

En este tramo se rescató gran cantidad de restos de ingesta con manifiesta exposición al fuego: camélido, roedor, ave, conchas de *Diplodon sp.* y caracoles pequeños, todo esto asociado a gran cantidad de carbón.

Cabe consignar además, dos cuentas de collar elaboradas en concha y un fragmento laminado de metal lo que se refrenda con restos de escoria encontradas en el

nivel 10-20cm de la cuadrícula A-4.

El material para este nivel cuantitativamente mayor que el exhumado en el nivel precedente, en especial los restos de ingesta asociados a carbón con una mínima presencia de ceniza en el punto de contacto con las unidades C-2 y B-3.

Cuadrícula B-3 Nivel 20-30cm

El comportamiento cuantitativo de la turba y la cerámica doméstica es el mismo de los niveles anteriores y se prolonga una situación similar con el rojo engobado manteniendo su preeminencia sobre la variedad Aconcagua salmón. Cuatro fragmentos negro-blanco sobre rojo determinan la presencia foránea. También aparece un trozo de pigmento rojo.

La lítica está representada por dos fragmentos de puntas largas triangulares con sus bases fracturadas, además de escasos desechos de talla menor y lascas grandes, siendo lo más destacable en términos de material elaborado cuatro cuentas de collar,

Restos de camélido, roedor y ave decrecen en cantidad y continúan apareciendo restos de conchas de *Diplodon sp.*, chorito maico y almeja, sin decaer la presencia de lentes de carbón.

CERAMICA CUADRICULA B - 3

TIPOLOGIA	NIVELES			TOTAL	PORCENTAJE
	0-10	10-20	20-30		
UTILITARIA	299	368	166	833	73.8
PARDO ALISADO	12	14	3	29	2.6
GRIS	6	7	1	14	1.3
ACONC.SALMON	6	14	4	24	2.1
ROJO ENGOBADO	63	63	57	183	16.2
INKA LOCAL	23	15	5	43	3.8
INCISO	0	1	0	1	0.1
HIERRO OLIGISTO	0	1	0	1	0.1
	409	483	236	1.128	100%

Este nivel presenta características similares a los perfiles de la cuadrícula D-1. A los 5cm de profundidad se manifiestan evidencias de ceniza, alcanzando una parte de la extensión de la cuadrícula, hasta el contacto con el nivel que prosigue, se asocian a estas cenizas partículas de carbón.

El comportamiento en el rango cerámico es muy parecido al resto de las cuadrículas, tanto en las proporciones y en los caracteres distintivos de los materiales. Esto se corrobora con la mayor fragmentación de cerámica utilitaria, estableciendo la única diferencia la ausencia de turba que es constante en todos los niveles de las cuadrículas A-4 y B-3. La cerámica local Aconcagua se expresa a través de los tipos rojo engobado y salmón, este último en baja proporción. Fragmentos de aribaloides y otros denotan la influencia incaica del asentamiento. Dos fragmentos alisados de color negro con decoración inciso lineal punteado marcan la presencia atípica del universo cerámico para un yacimiento de clara definición tardía. Otro elemento que no se repite en toda la excavación lo constituye una pequeña pieza botelliforme sin decoración de la cual se tienen antecedentes de haber sido exhumada en otros sitios de Chile Central, como Huechún-2 (Stehberg, 1981) y en un yacimiento costero de Cachagua, también adscrito al desarrollo tardío regional.

De los materiales líticos elaborados obtenidos en este nivel, se cuenta con una punta de proyectil triangular de base cóncava y varios fragmentos de ésta, más un raspador. Otros materiales que reflejan la actividad lítica in situ son derivados de núcleos, desechos de talla y lascas retocadas.

A partir de estos primeros 10cm de excavación comienzan a aflorar grandes bloques pétreos que profundizan hasta la base de la ocupación.

Huesos de camélidos, de aves, conchas de *Diplodon sp.* y de otros moluscos marinos son testimonios de la dieta alimentaria.

Cuadrícula C-2 Nivel 10-20cm

Persiste la continuidad del foco de ceniza con partículas de carbón detectado en el nivel superior, alcanzando una profundidad de término hacia los 20cm. Gran parte de los bloques pétreos ya insinuados en el nivel anterior, quedan al descubierto, destacando uno de ellos por su mayor tamaño y que se ubica en el vértice noreste.

La artesanía de la arcilla se expresa por una gran cantidad de turba y sigue manifestándose la preponderancia de la cerámica utilitaria sobre el resto. Cerámica Aconcagua, decorada incaica y nuevamente el hallazgo de un fragmento inciso de superficie pulida determinan los aspectos más diagnósticos de este rubro.

El comportamiento lítico para este nivel arrojó el siguiente material: fragmentos de puntas de proyectil de base cóncava; trozos y derivados de núcleos; lascas retocadas y desechos de talla. También fueron recuperadas dos cuentas de collar.

Los restos de materiales orgánicos de consumo se repiten los mismos mencionados anteriormente, con la salvedad que los restos óseos de camélidos exhiben fracturas

intencionales, además de exposición al fuego. Otros son huesos de roedores y una semilla a identificar.

Cuadrícula C-2 Nivel 20-30cm

En su perfil norte se observa una acumulación de rocas con una aparente orientación E-W. La cantidad de material es menor que en los niveles superiores y continúa la presencia de pequeños lentes de carbón.

Se reitera la turba con mayor presencia al igual que la cerámica doméstica. Otros indicadores estilísticos repiten su presencia: Aconcagua salmón y fragmentos que son propios de las fases II y III de la Cultura Diaguita.

En este nivel aparece el único perforador de todo el volumen excavado, su porción positiva, levemente desviada en su parte media, aparece como la prolongación de un extremo proximal ligeramente circular. Otras manifestaciones líticas corresponden a lascas retocadas, derivados de núcleos sin modificaciones y desechos de retoques. Se presenta una cuenta de collar.

Fragmentos de camélidos con huellas de exposición al fuego y de roedores son los restos de comida y otros que corresponden a fragmentos de conchas de *Diplodon sp.*, parte de una semilla de calabaza carbonizada, completan la presencia de restos orgánicos. Destaca para este nivel, un fragmento distal pulimentado de hueso que correspondería a una espátula.

CERAMICA CUADRICULA C - 2

TIPOLOGIA	NIVELES				PORCENTAJE
	0-10	10-20	20-30	TOTAL	
UTILITARIA	449	273	65	787	75.0
PARDO ALISADO	3	15	1	19	1.8
GRIS	6	13	7	26	2.5
ACONC.SALMON	8	19	0	27	2.6
ROJO ENGOBADO	61	66	19	146	13.9
INKA LOCAL	21	16	4	41	3.9
INCISO	2	1	0	3	0.3
HIERRO OLIGISTO	0	0	0	0	0.0
	550	403	96	1.049	100 %

Cuadrícula D-1 Nivel 0-10cm

El desarrollo de este nivel muestra una primera capa de tierra suelta de color café claro con abundante material orgánico en un promedio de espesor de 5cm. El resto del nivel de color gris blanco en toda la extensión de la cuadrícula evidencia la instalación de un fogón, con ceniza muy fina y suelta, y partículas de carbón.

Los restos artefactuales de cerámica se encuentran desde la superficie, aumentando su frecuencia en los últimos 5cm de profundidad; al comienzo del fogón fragmentos domésticos café alisado y algunos apéndices cerámicos que corresponden a ollas. La turba se hace presente desde los inicios del nivel de la excavación. Además, se ubican fragmentos con decoración incaica y, en menor cantidad, de variedad Aconcagua salmón.

Por su parte, el material lítico indica actividad de elaboración asociada al fogón con los siguientes elementos: una punta de proyectil triangular con base cóncava, derivados de núcleo, lascas retocadas, desechos de talla, un triturador o percutor de material blando, un guijarro con restos de pigmentos y una cuenta de collar.

Los restos zooarqueológicos están igualmente en íntima relación al quehacer del fogón, siendo la especie presente predominante el camélido con parte de mandíbula y huesos largos, varios fracturados intencionalmente y con huellas de exposición al fuego. Otros restos óseos corresponden a roedores y aves.

Completan las evidencias de ingesta, fragmentos de valvas de *Diplodon sp.* y de otras especies de agua salada (erizo, chonito maico) que hablan de ciertos contactos con el litoral. Se comprobó la utilización del recurso concha como materia prima, por la recuperación de dos cuentas de collar confeccionadas en este material.

Cuadrícula D-1 Nivel 10-20cm

No se observan diferencias estratigráficas con respecto al nivel superior, y la ceniza que da al terreno un color gris-blanco se profundiza y se extiende a todo el nivel, conteniendo partículas de carbón y abundante material cultural, el cual está conformado por cerámica utilitaria, fragmentos Aconcagua, siendo distinguible la variedad salmón. Cerámica con motivos incaicos como la clepsidra en una combinación negro-rojo sobre blanco y un fragmento café pulido con decoración incisa lineal. No hay presencia de turba.

Las pruebas de manufacturación lítica, corresponden a una punta de proyectil triangular pedunculada con aletas (única en los registros), un núcleo, derivados de núcleos sin modificaciones, lascas retocadas y desechos de talla.

Los restos de ingesta mayoritariamente corresponden a huesos de camélido fracturados y con rasgos de exposición al fuego, luego en orden decreciente aparecen valvas enteras y fragmentos de *Diplodon sp.* y de otras especies de origen marino. Particular importancia reviste un fragmento de mazorca de maíz carbonizado, como producto agrícola

concreto conocido por estas poblaciones.

Cuadrícula D-1 Nivel 20-30cm

Hacia los 25cm de profundidad se llegó al término del fogón con ceniza, para continuar con una capa de tierra arcillosa compactada de textura gruesa y de color café ligeramente oscuro, y que corresponde al piso de la ocupación alrededor de los 30cm. En todo el nivel se levantaron lentes de carbón.

Los restos arqueológicos disminuyen en relación al nivel precedente (10-20cm) y se repite el mismo orden y los mismos tipos cerámicos: utilitaria, Aconcagua salmón, fragmentos con diseños incaicos y uno color negro-café de superficie pulida y decoración incisa.

CERAMICA CUADRICULA D - 1

TIPOLOGIA	NIVELES				
	0-10	10-20	20-30	TOTAL	PORCENTAJE
UTILITARIA	408	314	148	870	76.2
PARDO ALISADO	18	38	0	56	4.9
GRIS	0	0	0	0	0.0
ACONC.SALMON	9	12	8	29	2.5
ROJO ENGOBADO	42	51	31	124	10.9
INKA LOCAL	45	8	5	58	5.1
INCISO	0	2	3	5	0.4
HIERRO OLIGISTO	0	0	0	0	0.0
	522	425	195	1.142	100%

CERAMICA DIAGNOSTICA CUADRICULAS A-4, B-3, C-2, D-1

TIPOLOGIA	CUADRICULAS				
	A-4	B-3	C-2	D-1	TOTAL
PARDO ALISADO	14	29	19	56	118
GRIS	21	14	26	0	61
ACONC.SALMON	34	24	27	29	114
ROJO ENGOBADO	159	183	146	124	612
INKA LOCAL	30	43	41	58	172
INCISO	1	1	3	5	10
HIERRO OLIGISTO	0	1	0	0	1
	259	295	262	272	1.088

Los materiales líticos con iguales características de elaboración in situ comprenden: una punta de proyectil triangular de base cóncava, un núcleo, derivados de núcleo sin modificaciones, lascas retocadas de función no definida, desechos de talla y una cuenta de collar.

En cuanto al material orgánico se continúa con la presencia de huesos de camélido fracturados con huellas de acercamiento al fuego, huesos de otras especies por identificar, fragmentos y piezas enteras de *Diplodon sp.* y dos posibles semillas carbonizadas que corresponderían a granos de maíz.

Las evidencias metalúrgicas, fragmentos laminados de metal y restos de escoria junto al material lítico, que se encuentra en todas sus etapas, desde núcleos hasta piezas terminadas, señalan una gran elaboración de objetos, representando el carácter del asentamiento, con concentración de actividades en el mismo sitio habitacional, tal como ocurre en Parcela Quebrada Los Maquis.

ANÁLISIS DEL MATERIAL CERAMICO

El material arqueológico, principalmente la cerámica y sus motivos decorativos, indican que el yacimiento El Coligüe fue ocupado por poblaciones tardías locales de la Cultura Aconcagua con un amplio contacto de interrelación cultural con otras ya incaizadas venidas del norte semiárido (Lámina II). Asimismo, llama la atención que aparecieran algunos fragmentos con decoración incisa lineal punteada, que podrían asignarse a momentos finales de la Tradición Cultural Bato de otros sectores de la Cuesta de Chacabuco, y que de ninguna manera son testimonios de una precedencia y permanencia en el sitio de estos grupos, pues se constató un solo depósito sin superposición ocupacional en esta parte del asentamiento excavado.

ACONCAGUA SALMON

Las evidencias cerámicas pertenecientes al tipo *Aconcagua Salmón* corresponden a restos de platos de labios rectos o de doble bisel, con motivos de color rojo o negro, dominando este último sobre aquél. Exceptuando los motivos ya conocidos, es importante mencionar, por su escasa representatividad para este y otros sitios, una guarda en el borde exterior, en la que se repite un solo elemento en forma de letra "K" inclinada de color negro; en otro fragmento, directo a la pasta se ha dibujado un reticulado rojo. Por último, dos fragmentos presentan engobe rojo exterior y en la superficie interna con engobe salmón trazos paralelos de color negro, el pulimento de ambas superficies alcanza la calidad de bruñido, y además son los únicos fragmentos con pasta de color café.

En términos de estructura, la pasta es de color salmón a la que se ha adicionado un aglutinante muy fino a fino con una regular distribución. La fractura que es recta, deja al descubierto una textura granulosa. La cocción es predominantemente pareja, en contados casos muestran un núcleo gris central.

Este tipo cerámico a través de todas las cuadrículas está representado por 114

fragmentos (2,7%).

ACONCAGUA ROJO ENGOBADO

Platos, jarros de regular tamaño y otros de mayor volumen son las piezas que se pueden deducir a partir de los fragmentos más diagnósticos.

Dos variedades de plato están presentes, uno es de forma hemisférica y el otro de paredes más abiertas. El primero se caracteriza por su borde invertido con labio convexo, ambas superficies han recibido la aplicación de un engobe rojo, circundan el borde exterior rombos continuados de color blanco delimitados por dos trazos paralelos horizontales de color negro. La forma extendida presenta engobe exterior solamente y el interior trazos gruesos del mismo engobe en forma de cruz, esta composición tiene referentes en tiestos completos en otras colecciones de la misma cultura. Otros fragmentos nos entregan una información restringida, la que se traduce en: engobe exterior, interior trazos oblicuos negros enmarcados por paralelas del mismo color; exterior rojo violáceo, interior combinación de rojo y rojo violáceo; exterior engobe, interior decoración con hierro oligisto sobre el engobe.

Esencialmente a través de restos de bordes se pudo determinar la presencia de jarros globulares de cuello recto evertido con labio de doble bisel; cuello restringido de borde invertido y labio recto; cuello restringido con labio recto. Otros elementos de este tipo de ceramio está representado por un fragmento de base convexa y, parte de un asa pequeña de sección ovoidal. En menor escala aparecen fragmentos de paredes gruesas con engobe exterior y que se corresponden a formas globulares mayores.

En la pasta empleada es predominante el color café sobre el rojo ladrillo con una coción oxidante pareja; el aglutinante es muy fino, o muy fino a fino de distribución regular. Es mucho más manifiesta la fractura recta, sobre otras, mostrando una textura porosa y, en algunos casos ésta es laminar.

El total de fragmentos de este tipo son 612 (14.3%)

INKA LOCAL

La presencia de cerámica *Inka local* como impronta cultural, testimonio de la penetración o contacto inca para valles e interfluvios de Chile Central, hay que medirlo desde la perspectiva de los aportes externos y locales en términos de formas y elementos decorativos que participan en este plasmado intercultural.

La dificultad de trabajar con fragmentos, sólo nos ha permitido considerar aquellos más diagnósticos que posibiliten determinar, sin ninguna duda, formas que están representadas en el sitio y con aquellos que dificultan esta referencia de identidad se han rescatado algunas composiciones de elementos decorativos.

Dentro de las formalidades cerámicas extendidas, se advierte la presencia de

grandes platos hemisféricos, forma típica para Chile Central dentro de esta fase de aculturación; platos de base cóncava y paredes rectas de asignación Diaguita II y escudillas bajas. Restos de aribaloides y jarros de base plana son patentes aportes del Tawantinsuyo.

Los fragmentos más significativos que nos permitieron determinar estas formas cerámicas, entregaron referencias ornamentales significativas, las que se describen: un tercio de plato hemisférico presenta un engobe rojo exterior con una guarda blanca que se manifiesta desde el labio y queda delimitado en la parte inferior por un trazo grueso de color negro, al interior sobre un engobe blanco se ha estructurado otra guarda de composición netamente Diaguita en la que participan - de izquierda a derecha - trazos múltiples paralelos de dirección oblicua que se tocan formando una especie de ángulos continuados (negro sobre blanco), quedando entre estos ángulos formas triangulares alternadas de color rojo y negro en un ordenamiento dos en dos; todas estas combinaciones de elementos geométricos están delimitados por dos trazos negros paralelos horizontales.

Fragmentos de platos asignables a la Cultura Diaguita permite identificar una pared recta, levemente evertida inmediato a su borde y en la parte inferior de ésta el punto de inflexión de la base cóncava de color rojo engobado. La decoración exterior es una guarda que cubre todo el alto de la pared con trazos paralelos oblicuos y otros paralelos verticales seguidos de un triángulo de hipotenusa escalerada y con un meandro en su interior (negro sobre blanco), dos trazos paralelos horizontales negros enmarcan esta decoración.

Otro fragmento de plato extendido pequeño, presenta en su superficie externa trazos paralelos de color blanco sobre engobe pardo bruñido y en su interior, triángulos de hipotenusa escalerada, separada de otro motivo igual por tres líneas paralelas verticales de color rojo.

Fragmentos referenciales de escudillas corresponden a un apéndice mamelonar, rojo engobado, perpendicular al borde de la pieza. El segundo, es un fragmento de pared con engobe rojo exterior y en su interior sobre engobe blanco dos trazos paralelos perpendicular, en que su campo interior se encuentra dividido por paralelas oblicuas formando rombos a los que se le ha agregado una línea negra central a cada uno de ellos. Este tipo de decoración es muy común en aribaloides recuperados de enterratorios en sitios de Chile Central.

El jarro de base plana se deduce de un fragmento con resto de pared en la que se puede distinguir su límite con la base, una guarda compuesta por un reticulado negro de orientación horizontal seguido de dos trazos contiguos negro y rojo sobre blanco respectivamente. Este jarro corresponde a formas introducidas por el incario.

De aribaloide, el registro arroja fragmentos de cuellos con engobe blanco o rojo, además de partes de cuerpos en los que predomina el engobe blanco sobre el cual se han aplicado motivos lineales de color rojo y negro, como ángulos convergentes rojos; rectángulos rojos con tres apéndices paralelos verticales que se desprenden de la parte inferior. Otro motivo, son dos líneas paralelas cuyo espacio interior está dividido por líneas paralelas, también negras, formando una cadena de rectángulos con una línea vertical cada uno. Este motivo, se ha podido observar, tiene una posición paralela o angular en este tipo de ceramios.

Otros fragmentos menores de platos, en términos de decoración, muestran un sincretismo local-incaico, encontrándose indistintamente en una superficie la decoración local Aconcagua negro sobre salmón y en la otra decoración con motivos diaguitas.

En esta expresión cerámica las pastas no presentan uniformidad en su tonalidad, ésta puede ser café, gris y, en menor cantidad, salmón de cocción oxidante. El análisis de los distintos tipos de pasta empleados dan como resultado aspectos diferenciadores y otros que le son comunes. Para todos los fragmentos el aglutinante ofrece una distribución regular y puede ser muy fino o muy fino a fino. Los fragmentos de pasta café ofrecen aspectos disímiles, unos han alcanzado una cochura regular y una fractura recta compacta, otros en cambio, ofrecen un núcleo gris central y una textura granulosa o laminar friable, producto de una cocción deficiente. En los fragmentos de pasta salmón el cocimiento es de regular a disparejo, esto último se refleja en el perfil irregular de la fractura y una friable textura. A diferencia, los fragmentos de pasta gris alcanzan una cocción homogénea lo que da como resultado una fractura recta de textura compacta.

Del tipo inca local se reunieron 172 fragmentos (4.0%).

ACONCAGUA PARDO ALISADO

En la cerámica *Aconcagua Pardo Alisado* hay fragmentos de piezas identificadas como platos y otras de cuerpos globulares de cuello recto, rectos evertidos o rectos invertidos y con predominio de labios rectos sobre los de tipo convexo.

Se identificaron dos variantes de acuerdo al tratamiento dado a la superficie, engobado pulido y alisado. En el primer caso, el pulimento aplicado sobre el engobe, que llega a alcanzar un acabado bruñido, no logra disimular las trazas del alisado y en los ceramios de cuerpos más cerrados esta técnica se aplica sólo en la superficie exterior a diferencia de aquellas piezas más abiertas en que la pulimentación se ha realizado en el exterior e interior. En un solo fragmento que corresponde a parte de un plato, el engobe pardo se manifiesta en la superficie exterior y el rojo en la interior.

En la variante alisado el uso de un instrumento de superficie pareja (espátula) ha dejado marcas muy tenues exterior e interiormente en platos y en tiestos de cavidad más restringida el alisado interior es burdo.

La pasta es de color café con un aglutinante muy fino o fino a mediano de distribución regular. La fractura es recta y deja expuesta una cocción oxidante pareja y una textura del tipo porosa. El espesor de sus paredes, 4 a 7mm, nos indica que se trata de piezas pequeñas a medianas. Los fragmentos de bordes manifiestan ceramios de desarrollo vertical, de cuellos rectos, rectos invertidos o evertidos. Otro aspecto destacable es el predominio de labios rectos sobre los de tipo convexo.

Corresponden del total a este tipo 118 fragmentos (2.8%)

ACONCAGUA GRIS

Este nuevo tipo cerámico aparece por primera vez en la Higuera La Victoria, sitio de características similares al de El Coligue, asentamiento abierto inmediato al recurso agua y con un patrón económico similar.

La frecuencia de fragmentos es bastante considerable remitiéndose los más diagnósticos a platos, y otros a bordes más gruesos asignables a recipientes globulares altos de mediano tamaño, a pesar que no se detectaron restos de asas.

Los fragmentos decorados no muestran combinación de colores, se ha aplicado el negro o el rojo directo sobre la superficie alisada. En tres unidades de un plato se empleó una decoración consistente en guardas interiores y exteriores formadas por dos bandas de ángulos continuados horizontales, en direcciones opuestas y de color negro.

Para los ceramios globulares la decoración responde al sector del cuerpo de éste y las evidencias rescatadas son muy sesgadas como para concluir en definición de motivos. A pesar de esta consideración, se puede establecer, a diferencia de lo que ocurre en la decoración de los platos, rasgos de trazos mucho más anchos y con cierta carencia de precisión en su logro.

Salvo algunas excepciones, este tipo de cerámica manifiesta un buen cocimiento en horno de combustión oxidante, el aglutinante es de ordenamiento regular y con una frecuencia de tamaño entre muy fino a fino. En los platos se advierte una fractura recta porosa y en los fragmentos gruesos de depósitos la fractura varía de recta a irregular.

De este tipo se ubicaron 61 fragmentos (1,4%)

CERAMICA UTILITARIA

Es la más abundante de todas es la utilitaria. La ausencia o presencia de tizne más algunos aspectos formales permiten inferir la elaboración de ollas y recipientes altos de medianos a grandes, con un espesor de paredes de 6 a 12mm. Ambos tipo de ceramios son de cuerpos globulares, cuellos cortos y evertidos para las ollas y cuellos altos rectos de bordes evertidos o invertidos en el caso de los depósitos altos empleados como contenedores de bebidas o alimentos. Las asas se presentan del tipo cinta de sección plano convexa, otra gruesa de sección elipsoidal y la tercera en forma de apéndice con incisiones profundas y anchas en su extremo distal. Sólo se rescató una base de olla casi completa y un fragmento, ambas de base plano-convexa.

La superficie tanto interior como exterior exhibe huellas del instrumento alisador utilizado, en ollas se muestran relativamente parejas, mientras que en algunos fragmentos muy burdo.

En lo que respecta a la pasta se nota el uso de distintos tipos de arcilla o composiciones diferentes, lo que se advierte en la variación de colores que van del café al rojo ladrillo, siendo la representación de este último minoritario. El aglutinante de regular

distribución, puede ser de fino o fino a mediano. La fractura que oscila entre recta a irregular expone una textura porosa o de aspecto laminar. Prevalece una cochura oxidante uniforme con presencia de núcleos grises en escasos fragmentos.

Total 3.189 fragmentos (74,6 %)

CERAMICA INCISO LINEAL PUNTEADO

De los diez fragmentos de esta muestra, muy pequeños, se puede advertir escasamente algunos segmentos de su decoración remitidas a campos reticulados con dos líneas paralelas contiguas; campos punteados franqueados en sus límites por trazos incisos paralelos. El único fragmento, de mayor tamaño, entrega una composición en que participan todos los elementos descritos más arriba, lo que en una línea de lectura correlativa responden a parte de un ángulo con punteados inscritos, dos líneas paralelas que participan como una cinta o banda exterior de un campo reticulado inciso. La superficie exterior, además, presenta un pulimento muy parejo.

La cocción es óptima, en ella se empleó las técnicas oxidante y reductora, guardando estas concordancias con el color de las pastas que pueden ser café o gris. La fractura recta deja de manifiesto una textura laminar y la suma de un aglutinante muy fino. El espesor de los fragmentos es de 2 a 4mm.

La presencia de este tipo cerámico que, en su origen, se corresponde con el momento más temprano del desarrollo cerámico para Chile Central, es lo que se conoce como Tradición Cultural Bato.

Total de fragmentos: 10 unidades (0.2%)

CERAMICA CUADRICULAS: A-4, B-3, C-2, D-1

TIPOLOGIA	CUADRICULAS				TOTAL	PORCENTAJE
	A-4	B-3	C-2	D-1		
UTILITARIA	699	833	787	870	3.189	74.6
ROJO ENGOBADO	159	183	146	124	612	14.3
INKA LOCAL	30	43	41	58	172	4.0
PARDO ALISADO	14	29	19	56	118	2.8
ACONC.SALMON	34	24	27	29	114	2.7
GRIS	21	14	26	0	61	1.4
INCISO	1	1	3	5	10	0.2
HIERRO OLIGISTO	0	1	0	0	1	0.0
	958	1.128	1.049	1.142	4.277	100 %

ANÁLISIS DEL MATERIAL LÍTICO

El material lítico analizado incluye un total 1.777 piezas, de las cuales 1.629 fueron recuperadas en el registro de las cuatro cuadrículas excavadas y 135 en la recolección superficial del área de red de cuadrículas con una superficie de 16 metros cuadrados y 13 piezas de recolección superficial selectiva.

Se hizo una clasificación morfo-funcional (Bate, 1971) del material procedente de la excavación, lo que permitió distinguir un total de nueve categorías.

Se identificaron un total de 13 núcleos y fragmentos, la mayoría poliédricos irregulares, de plataforma de percusión plana formada por negativos de lascas previamente desprendidas. Muchos de ellos presentan restos de cortezas.

Los trozos aberrantes incluyen un total de 61 piezas de forma tendientes a cuadrangulares irregulares, frecuentemente con varias facetas de fractura, los cuales pueden ser considerados pequeños fragmentos de núcleos productos de golpes fallidos o de clivajes e irregularidades presentes en la materia prima.

Los derivados de núcleos suman un total de 645 piezas, de las cuales 588 corresponden a lascas de talón plano, irregulares cortas, en algunos casos con talón natural con corteza. Las restantes piezas corresponden a láminas de talón natural o plano, sólo algunas con negativos de láminas en el anverso, lo que sugiere que la mayoría de ellas no fueron obtenidas sistemáticamente de núcleos especialmente preparados, lo que se corrobora además por la ausencia de este tipo de núcleos.

Los desechos de talla, considerados como tales, astillas de una longitud menor a 15mm incluyen un total de 818 piezas, resultantes de la talla secundaria de matrices para la elaboración de instrumentos uni y bifaciales. No es descartable que un escaso porcentaje de ellas sean producto de la talla de núcleos.

Lascas con desprendimientos bipolares en ambos extremos y sobre ambas caras incluyen 8 piezas, las cuales pueden ser producto del desbaste de pequeños guijarros de sílex o bien se trata de cuñas, tal diferenciación sólo sería posible de efectuar en base a un análisis microscópico de los bordes que pudieron ser usados.

Las lascas modificadas intencionalmente incluyen 27 piezas, con astillamiento marginal simple efectuado por percusión, las que pueden ser considerados instrumentos no formatizados para las acciones de raspado y corte.

Fragmentos de instrumentos terminados o en proceso de elaboración incluyen un total de 4 piezas, una de ella con astillamiento y de función no definible y 3 piezas pulimentadas muy pequeñas correspondiente a fragmentos de un artefacto de uso desconocido.

Por último están los instrumentos formatizados que suman un total de 53 piezas, a saber: a) Puntas de proyectil triangulares de base cóncava, fragmentos de puntas de base convexa y de base recta, punta almendrada de base cóncava y puntas triangulares

pedunculadas con aletas laterales, que suman un total de 43 piezas; b) un fragmento de cuchillo con astillamiento bifacial; c) una raedera de borde activo convexo amplio con astillamiento marginal simple; d) dos raspadores de astillamiento marginal sobre borde activo convexo y cóncavo; e) cuatro perforadores, dos de cuerpo diferenciado, un microperforador y un macroperforador; y f) una preforma bifacial con astillamiento por percusión, posiblemente de punta de proyectil (Lámina III).

La frecuencia de categorías por cuadrículas no muestra diferencias porcentualmente significativas, sólo la presencia-ausencia de determinadas categorías de diferentes cuadrículas. Lascas bipolares e instrumentos pulimentados, sólo están presentes en las cuadrículas A4 y B3, la raedera únicamente en la cuadrícula D1, preformas, fragmentos de instrumentos y un cuchillo bifacial sólo se presentan en la cuadrícula A4 y B3, la raedera únicamente en la cuadrícula D1, preformas, fragmentos de instrumentos y un cuchillo bifacial sólo se presenta en la cuadrícula A4, los raspadores y perforadores sólo en las cuadrículas B3 y C2. Tales diferencias no pueden ser atribuidas a áreas de actividades diferenciadas.

Por otra parte los totales relativos por cuadrículas muestran gran similitud entre una y otra cuadrícula. La frecuencia total por niveles indica que desde la superficie, con una mayor frecuencia de instrumental lítico, este comienza a disminuir progresivamente a medida que se profundiza, lo que se asocia a un depósito de escasa profundidad.

La recolección superficial sistemática del área de la red de cuadrículas, en donde se incluyen las de excavación y que cubren un total de 16 cuadrículas de 2x2m, permitió obtener 135 elementos líticos, que incluyen las siguientes categorías: a) trozos aberrantes; b) lascas sin modificaciones; c) láminas sin modificaciones; d) desechos de talla; e) lascas bipolares; f) lascas con modificaciones; g) instrumentos formatizados que incluyen puntas de proyectil, raspadores y fragmentos de artefactos, no presentándose ninguna categoría nueva de las registradas en excavación.

En la recolección superficial, la mayor frecuencia de material se orienta hacia la cuadrícula D4, en dirección noroeste hacia donde fluye la ligera pendiente del terreno, lo que muestra el arrastre superficial del material, pues en excavación esta tendencia del material no se observa, en consecuencia no es significativo las diferencias frecuenciales detectadas en la distribución superficial del material.

Finalmente, se recolectaron 13 piezas superficiales selectivas que incluyen manos de moler biconvexa con dos superficies de desgaste, manos de moler ovoidal-cilíndrica, un núcleo de astillamiento bidireccional con plataformas adyacentes, un raspador atípico, láminas y lascas con modificaciones intencionales, posible punta en proceso de elaboración, un fragmento de punta y dos puntas de proyectil, una de ellas almendrada y la otra apedunculada triangular.

Materiales no recolectados, pero observados superficialmente en el sitio, corresponden a numerosas piedras de moler, algunas con aspecto de "conanas" y otras incluso con sus manos de moler in situ, que sugieren en varios casos, la identificación de áreas de actividades domésticas.

MATERIAL: TURBA

NIVEL	CUADRICULA				TOTAL	PORCENTAJE
	A-4	B-3	C-2	D-1		
0-10	56	152	161	67	436	20.9
10-20	306	499	333	56	1.194	57.3
20-30	150	197	90	18	455	21.8
TOTAL	512	848	584	141	2.085	100 %
PORCENT.	24.5	40.7	28.0	6.8		100%

RASGOS HABITACIONALES

No fue posible definir con las excavaciones claros rasgos de **estructuras**, solamente se ubicaron algunos bloques pétreos con cierto ordenamiento y numerosos fragmentos de turba que pudieron formar parte de construcciones

PATRON ECONOMICO

En cuanto al patrón económico de estas poblaciones tardías, que se manifiesta a través de los restos orgánicos obtenidos en las excavaciones, podemos establecer la preponderancia de labores de subsistencia, con un énfasis agrícola y explotación del recurso camélido. El rubro agrario lo sustentan una importante muestra de productos: maíz, zapallo, poroto y otras semillas por identificar, y una gran cantidad de implementos de molienda, morteros, manos y piedras de moler diseminados en la superficie del sitio, lo que sustenta el acentuado desarrollo de esta actividad

Por su parte, abundantes restos óseos de camélidos hablarían de la explotación de una considerable masa de animales. Completan la dieta la caza de aves y mamíferos pequeños (roedores), la recolección de moluscos de agua dulce (*Diplodon Sp.*) y otras especies de origen marino como el erizo, el chorito maico, la almeja. Estos últimos denotan contactos con ambientes costeros.

Tenemos que tanto los restos de alimentos agrícolas, como los de animal se encuentran en íntima relación al quehacer del fogón.

CORRELACIONES Y CONCLUSIONES

Las excavaciones realizadas en el yacimiento El Coligüe abren variadas perspectivas en torno a la comprensión y estudio sobre el desarrollo de sitios habitacionales abiertos, implementados en un ámbito de quebradas con recursos de aguas permanentes.

Los resultados de las excavaciones de las cuatro cuadrículas en el Coligüe arrojaron evidencias materiales que ubican al sitio en eventos alfareros tardíos de Chile Central, refrendado por la integración de distintos componentes culturales que señalan la realización de procesos de cambio cultural, constatándose la interacción de población Aconcagua con grupos incaizados del Norte Chico, que corresponden a mitimaes diaguitas.

El ámbito habitacional, doméstico del sitio, está atestiguado por dos áreas contiguas de actividades complementarias, una en el sector sur que se corresponde con la disposición de un gran fogón y otra hacia el sector norte en un espacio destinado a la vivienda. En ambas se encontraron elementos utilizados en la preparación y consumo de alimentos.

Están claramente delimitados los espacios, ya que en el gran fogón se visualiza un profuso depósito de cenizas, estando por el contrario, los otros espacios con distintos indicadores arqueológicos, entre ellos: grandes trozos de cerámica que conforman, incluso piezas prácticamente completas, como lo demuestra la base de una olla y la mitad de un plato con decoración incaica, además de los restos de un adorno de piedra combarbalita localizado separadamente y, por último, registros de trabajos en metal como escoria y una lámina de cobre, lo que en conjunto manifiesta la integración de basurales.

Si bien la evidencia de metalurgia es escasa, nos permite señalar alguna clase de manejo minero-metalúrgico que posiblemente pudo expresarse como un quehacer productivo dentro del sitio. Estas evidencias se correlacionan con otras que ejemplifican procesos de producción de objetos de cobre, detectados tanto en yacimientos Aconcagua, como el de Blanca Gutiérrez en Lampa (Pavlovic et al., 1998), en el nivel Aconcagua de Los Maitenes 2 en el Cajón del Maipo (Miranda y Bascuñán, 1995) y en sitios incas como Cerro La Cruz (Rodríguez et al., 1991).

Además de los elementos anteriormente indicados, resulta altamente significativa la recuperación de una importante muestra de evidencias agrícolas consistentes en restos de maíz, porotos y otros.

De esta manera, quedan definidas las características de ingesta de esta población que gira en torno a la producción agrícola, el consumo de camélidos, la actividad de caza de aves y mamíferos pequeños (roedores), la recolección de moluscos de agua dulce (*Diplodon* sp.) y otros de origen marino. Muchas de estas especies pudieron llegar a través del contacto con grupos del litoral u otra zona, utilizando las vías y senderos que constituían un sistema de comunicación permanente que facilitaba la circulación de individuos, recursos, insumos y objetos. En El Coligüe se han detectado objetos elaborados en materias primas alóctonas, como la piedra combarbalita. Sin embargo, y pese a definidas estrategias de prospección del sector, no ubicamos un tramo del camino que pudiera interpretarse como Capac ñam o algún camino subsidiario, a esto afecta la transformación del entorno por la explotación agrícola actual.

El conjunto lítico analizado, muestra una tecnología simple aparentemente relacionada, más que nada con la elaboración de lascas que debieron servir como matrices para la elaboración de instrumentos formatizados y en su gran mayoría para ser utilizados directamente como instrumentos de filos vivos. Para la elaboración de algunos instrumentos formatizados se utilizó la técnica de percusión, sin embargo en la mayoría, especialmente las puntas y perforadores presentan un fino retoque por presión. Llama la atención la ausencia de percutores y escasa frecuencia de núcleos en relación a los derivados de núcleo, sugiriendo la posibilidad de un área de talla lítica en un lugar distinto del sitio, o bien la existencia de un taller próximo de donde debieron traer los derivados de núcleos para ser tallados localmente.

Las materias primas empleadas son en su mayoría locales e incluyen basalto, cuarzo y una gran variedad de sílex, estos últimos utilizados en la mayoría de los instrumentos formatizados, especialmente en las puntas de proyectil. También se registró el uso ocasional de obsidiana, tal vez de origen alóctono. Respecto a los instrumentos de molienda, estos se encuentran elaborados sobre granito y otras rocas no identificadas de origen local.

El destino funcional de los instrumentos, sugiere en su gran mayoría el uso no especializados de los mismos por encontrarse sin modificaciones, lo que sugiere que fueron utilizados como instrumentos de filo vivo en variadas funciones.

Entre los instrumentos formatizados, se registraron puntas de proyectil cuchillos y raederas, vinculables con actividades de caza-destazamiento de fauna local, cuyos restos se registraron asociados a implementos líticos.

Los raspadores y perforadores, así como las lascas de filos vivos, implican actividades de manufactura local, probablemente de instrumentos de hueso como de concha, para los cuales se tiene registro en el sitio, lo que debió implicar también labores de procuramiento y elaboración de artefactos de madera.

Los implementos de molienda, tanto las piedras y manos de moler, tan frecuentes en el sitio, son vinculables con actividades de recolección y cultivo de vegetales, utilizando tales instrumentos para su preparación. Estos implementos por otra parte, sugieren la identificación de varias unidades de actividades domésticas, distribuidas a lo largo y ancho del sitio.

El conjunto del material lítico analizado y su contexto, se asocia a un sitio que puede ser entendido como un asentamiento estable de cierta magnitud y complejidad, donde el instrumental lítico refleja actividades frecuentes en unidades domésticas como las detectadas en el sitio, sin embargo, dada la complejidad y magnitud del asentamiento, es posible que la muestra lítica analizada sólo está reflejando una parte de las actividades domésticas desarrolladas, incluso sólo de una parte del asentamiento, no siendo excluyentes de áreas de actividades de otro orden socio-cultural.

Las puntas de proyectiles incluyen las típicas puntas triangulares de base cóncava y ligeramente convexa o recta de la Cultura Aconcagua (Durán, E. 1979), sin embargo no son las más frecuentes, se presentan también algunos ejemplares triangulares pedunculados y con aletas, las que se han registrado en contextos Diaguita-incaico e Incaico (Jackson, 1990; Niemeyer, 1971; Stehberg, 1976), además de puntas almendradas, que si bien se han registrado en contextos agroalfareros tardíos, son más frecuentes en contextos agroalfareros temprano. La variedad de puntas registradas reflejan los componentes observados en el sitio.

Las restantes categorías son poco diagnósticas, de su afinidad cultural, esto se debe por una parte a la escasa información referencial publicada al respecto y por otra, a la ausencia de tipologías fina, orientadas a definir tipos de afinidad cultural, para el instrumental lítico procedente de contextos tardíos.

Podemos concluir que el conjunto de instrumentos analizados reflejan una

tecnología simple, posiblemente condicionada por el destino funcional de los instrumentos, más que por un desconocimiento técnico en la elaboración. Los instrumentos tuvieron en su mayoría un destino no especializado, de allí la escasa presencia de instrumentos no formatizados, los que en su conjunto se destinaron a labores de actividad doméstica. Por último, el conjunto lítico no refleja con claridad la afinidad cultural del contexto, aunque sí su carácter agroalfarero.

No obstante lo definido por el análisis lítico, la cerámica es decididamente diagnóstica, puesto que por las formas y motivos decorativos nos es posible precisar la filiación cultural del sitio. Como decíamos El Coligüe fue ocupado por una población tardía de la Cultura Aconcagua, la que se interrelacionó culturalmente con grupos incaizados del Norte Chico, siendo posible segregar cerámica Aconcagua con su conocida tipología (Durán, Massone y Massone, 1991), además de identificar una cerámica gris con motivos negro o rojo sobre la pasta, que corresponderá al tipo Aconcagua gris, ya reconocido en la Hijuela La Victoria (Durán et al, 1991). Asimismo, es perfectamente reconocible la cerámica con atributos decorativos diaguita incaico y la alfarería que exhibe la mezcla de estas vertientes culturales y que se reconoce como Inca-local, la cual es manifiestamente minoritaria a la Aconcagua.

Por estas razones, pensamos que el yacimiento expresa un progresivo cambio de una población Aconcagua a una local incaizada, que no pierde algunos de sus atributos característicos. Es decir, hay una nueva concepción alfarera bajo los códigos impuestos por la incaización del sector y de la región.

Nos llama la atención que en la tarea de excavación aparecieran algunos fragmentos con decoración incisa lineal punteada y que podrían asignarse tentativamente a momentos finales de la Tradición Cultural Bato, y que de ninguna manera son testimonios de una precedencia y permanencia en el sitio de estos grupos, pues se constató un solo depósito sin superposición ocupacional, en esta parte del asentamiento excavado.

Por su parte, los fechados absolutos obtenidos por termoluminiscencia de los fragmentos cerámicos totalmente diagnósticos (decoración fitomorfa de aribaloide y Aconcagua negro sobre salmón), no nos refrenda la adscripción cultural del yacimiento. El fragmento incaico dio una fecha de 950 d.C. y el Aconcagua 1000 d.C.. Este problema según el Laboratorio de Física de la Universidad Católica, se podría atribuir a la mala calidad de la cocción del cerámico, menos de 400°C, obteniéndose dataciones más tempranas de lo esperado (Román com. pers.). No obstante, siguen abiertas las posibilidades para pensar aún más las aproximaciones interpretativas sobre este sitio, tanto culturales como cronológicas. El contexto nos habla de un yacimiento complejo que sin duda arrojará en un futuro, con mayores excavaciones, más información sobre la dinámica cultural del alfarero tardío en Chile Central.

BIBLIOGRAFIA

BATE, Luis Felipe

1971 Material lítico: Metodología de clasificación. Noticiario Mensual del Museo Nacional de Historia Natural (181-182): 3-23. Santiago.

DURAN, Eliana

1979 El Complejo Cultural Aconcagua y su material ergológico. Actas del VIII Congreso de Arqueología Chilena (Valdivia, 1979): 5-18. Ediciones Kultrún, Santiago.

DURAN, E. y M. MASSONE

1977 Hacia una definición del Complejo Cultural Aconcagua y sus tipos cerámicos. Actas del VII Congreso de Arqueología Chilena (Alto de Vilches, 1977) 1: 243-246. Ediciones Kultrún, Santiago.

DURAN, E., M. MASSONE y C. MASSONE

1991 La decoración Aconcagua: algunas consideraciones sobre su estilo y significado. Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena (1988) 1: 61-87. Santiago

DURAN, E., A. RODRIGUEZ y C. GONZALEZ

1991 Sistemas adaptativos de poblaciones prehispánicas en el Cordón de Chacabuco. En Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena (1991). Boletín 4 del Museo Regional de la Araucanía 2: 235-248. Temuco.

JACKSON, Donald

1990 Los instrumentos líticos del asentamiento Diaguita Incaico, Cerro La Cruz, Comuna de Catemu. Manuscrito, Proyecto Fondecyt 90-0020.

MIRANDA, P. y A. BASCUÑAN

1995 Metalurgia precolombina marginal: Los Maitenes-2, Cajón del Maipo. Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología (20): 29-30. Santiago

NIEMEYER, Hans

1971 Cementerio Diaguita-Incaico del Alto del Carmen. Boletín de Prehistoria de Chile (4): 69-86. Depto. de Ciencias Antropológicas y Arqueológicas, Universidad de Chile.

PAVLOVIC, D., A. TRONCOSO, M. MASSONE y R. SANCHEZ

1998 La pequeña casa en la ladera: Blanca Gutiérrez (RML 008), un asentamiento habitacional de la Cultura Aconcagua. Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología (25): 13-18. Santiago

RODRIGUEZ, A., et al

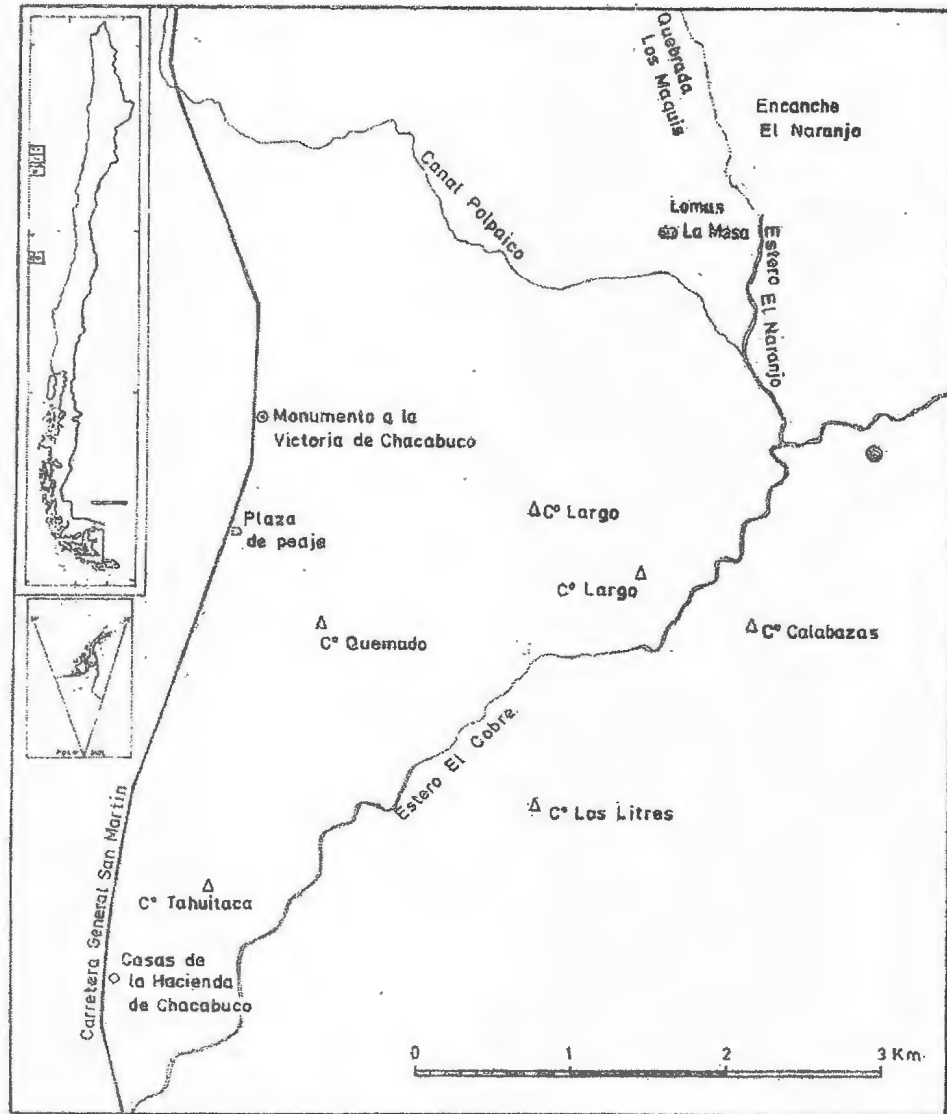
1991 Cerro La Cruz: un enclave económico administrativo incaico, curso medio del Aconcagua (Chile Central). Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena (1991) 2:201-221. Boletín 4 del Museo Regional de la Araucanía. Temuco.

STEHBURG, Rubén

1976 La fortaleza de Chena y su relación con la ocupación Incaica de Chile Central.
Publicación Ocasional (23): 37pgs. Museo Nacional de Historia Natural. Santiago

LAMINA I

Ubicación del sitio El Coligüe.



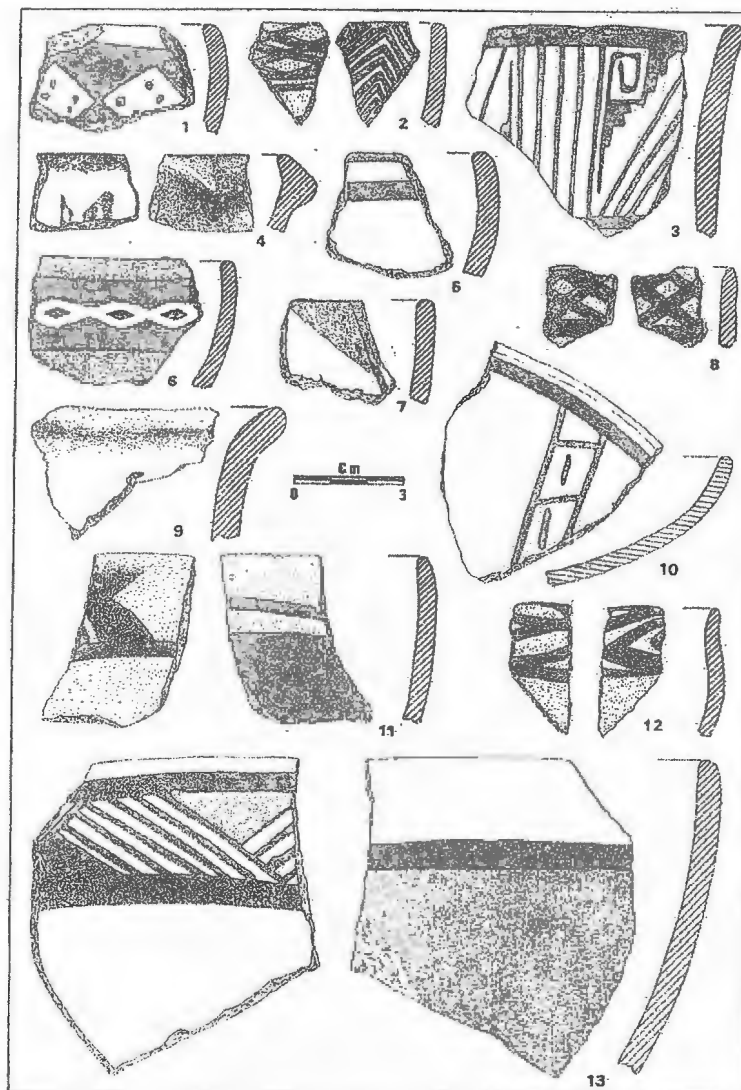
LAMINA I.

Ubicación del sitio El Coligüe.

LAMINA II

El Coligüe. Componentes cerámicos inca local del sitio:

7 negro, rojo, blanco sobre salmón; 8, 11, 12 negro sobre salmón;
1,2 (int. negro sobre salmón, ext. negro, rojo sobre salmón); 3,4,5,6,9,10,13 fragmentos
Inca local.



LAMINA II

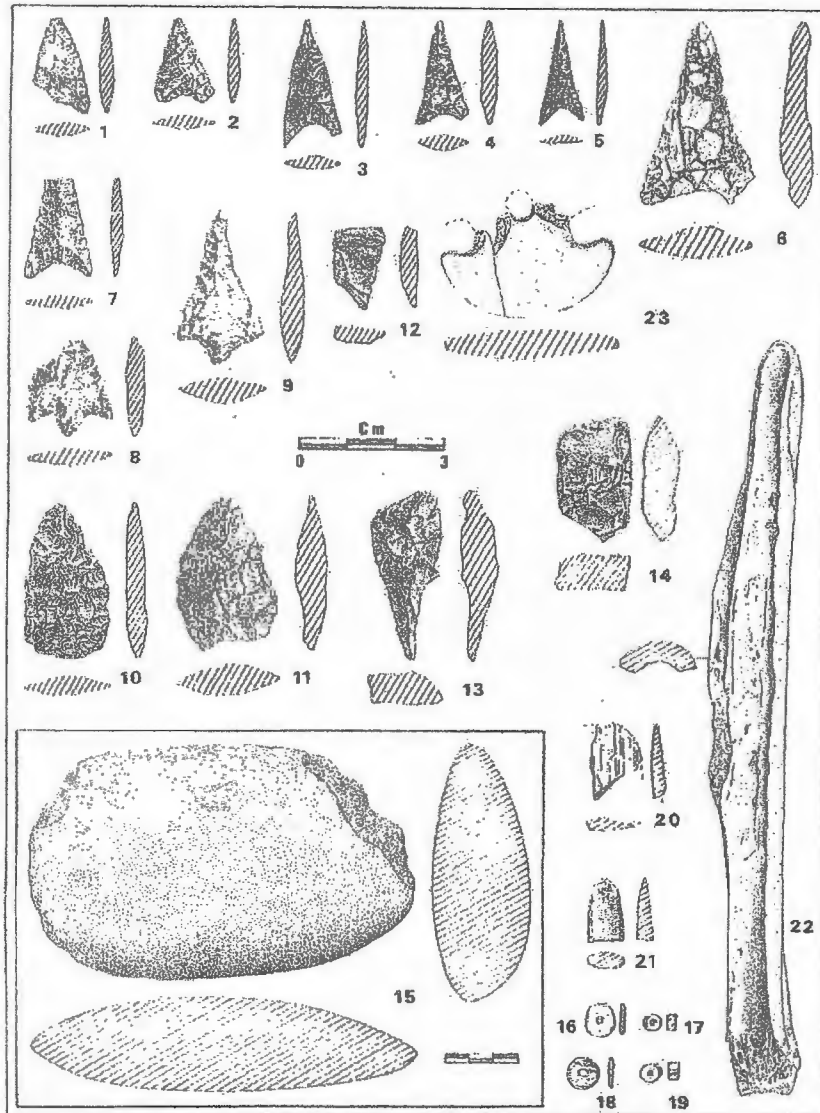
El Coligüe. Componentes cerámicos inca local del sitio:

7 negro, rojo, blanco sobre salmón; 8, 11, 12 negro sobre salmón;
1,2 (int. negro sobre salmón, ext. negro, rojo sobre salmón); 3,4,5,6,9,10,13 fragmentos Inca local.

LAMINA III

El Colligüe. Componentes líticos y óseos.

1,2,3,4,5,6,7,8,9 diferentes tipos de puntas de proyectil; 10 preforma;
11 cuchillo; 12,13,14 perforadores; 15 percutor; 16,17,18,19 cuentas líticas;
20,21 fragmentos distales de instrumentos óseos; 22 retocador de hueso; 23 adorno lítico.



LAMINA III

El Colligüe. Componentes líticos y óseos.

1,2,3,4,5,6,7,8,9 diferentes tipos de puntas de proyectil; 10 preforma;
11 cuchillo; 12,13,14 perforadores; 15 percutor; 16,17,18,19 cuentas líticas;
20,21 fragmentos distales de instrumentos óseos; 22 retocador de hueso; 23 adorno lítico.

EL CACICAZGO DE TACNA: UN PROCESO DE ETNOGÉNESIS COLONIAL SIGLOS XVI-XVIII*

Jorge Hidalgo L.** , Alan Durston D*** ,
Viviana Briones V.**** , Nelson Castro F*****

INTRODUCCIÓN

La agrupación étnica definida por el régimen colonial como el «cacicazgo» o «repartimiento» de Tacna presenta rasgos históricos bastante característicos, los que, aunados a una documentación relativamente abundante para la zona (valles occidentales del sur andino), exigen el inicio de una investigación sistemática.

A lo largo del período colonial el cacicazgo de Tacna logró mantener una población aymarófona concentrada en un sector costero donde existía una poderosa presencia hispana. El pueblo de Tacna en sí, fundado como reducción toledana, se convirtió durante el siglo XVII en la capital *de facto* del corregimiento de Arica, a la vez que el valle del Caplina presenció el desarrollo de una agricultura comercial comparable a la que existía en el valle de Azapa. Resulta intrigante comprobar el dinamismo político y económico de la población autóctona, que mantiene su presencia en el pueblo de Tacna y el control sobre recursos estratégicos. El poder y la riqueza de los linajes cacicales no opacó la permanencia de varios *ayllus* con sus propias identidades territoriales y jerarquías políticas.

Este artículo estudia el desarrollo de la estructura organizativa del cacicazgo desde distintas perspectivas complementarias. Nuestra primera preocupación será por su configuración política, determinando cómo se consolidó y legitimó la autoridad cacical en conjunción con las unidades segmentarias. En nuestra perspectiva, si bien el cacicazgo de Tacna se origina en una estructura prehispánica, las tempranas transformaciones coloniales permiten visualizar el surgimiento de una estructura política nueva, distinta a la prehispánica, la cual junto a los procesos de disolución de pertenencias étnicas múltiples y de integración al mundo hispano permiten pensar que estamos ante un proceso de etnogénesis. El problema de la autoridad política se engarza directamente con el del control y distribución de recursos (agua, complementariedad vertical, tributo). Otro tema rector será el de la organización territorial del cacicazgo, que abarcaba la cuenca del Caplina en su totalidad y por lo tanto ocupaba un espacio fuertemente diferenciado en un sentido vertical. La documentación archivística sobre Tacna también presenta una oportunidad única en la zona para estudiar la interacción hispano-indígena en un ambiente «urbano». Las numerosas

* Este trabajo forma parte del proyecto FONDECYT N° 1960234 "Historia de los pueblos andinos de Arica, Tarapacá y Atacama: Etnicidades y Conflictos coloniales", del que es investigador responsable Jorge Hidalgo Lehuédé.

** Profesor de la Universidad de Tarapacá, Universidad de Valparaíso y Universidad de Chile. Oficina Santiago Universidad de Tarapacá, Québec 439, Providencia.

*** Programa de Doctorado, Universidad de Chicago, USA.

**** Co-investigadora proyecto FONDECYT N° 1960234. Universidad de Tarapacá, Oficina de Santiago, Québec 439, Prov.

***** Co-investigador proyecto FONDECYT N° 1960234. Programa de Magister en Historia, Universidad de Chile, Santiago.

transacciones de solares permitirán presentar un cuadro de la ocupación indígena del espacio de la reducción en una época en que ésta se volvía crecientemente pluriétnica.

1. DESARROLLO POLÍTICO

a) De la estructura prehispánica a la formación del cacicazgo colonial, 1538-1588

La documentación temprana de Tacna y del valle del Caplina, es decir aquella relativa a los primeros títulos de encomienda, plantea una compleja situación multiétnica, propia de los valles bajos de esta parte de los Andes occidentales, donde convivían diversos grupos étnicos cuyos orígenes no se establecen con nitidez. Por otra parte allí se produce una relativamente alta concentración de población aymarófona centrada en una zona costera que no mantiene lazos políticos directos con las etnias altiplánicas. Esta población controla «islas» en sectores serranos e incluso altiplánicos, de esta manera invierte el patrón de archipiélago vertical predominante en los valles occidentales del sur andino. Puede especularse que el cacicazgo de Tacna se origina como colonia altiplánica durante el Intermedio Tardío o horizonte Tardío para después formar una unidad étnica autónoma¹. Este cacicazgo aymara autóctono prehispánico convive con grupos foráneos de mitimaes y locales como los pescadores. Esta interpretación, por cierto, nos aleja de aquella conocida de Cúneo Vidal para quien el cacicazgo de Tacna era una mera prolongación del cacicazgo de Chucuito, una colonia en el lenguaje de Murra (1975), pero que a nuestro juicio no cuenta con respaldo documental. Para sustentar nuestra hipótesis vamos a revisar los documentos del siglo XVI que han llegado hasta nosotros y procuraremos a partir de ellos proponer como se desestructuró y reestructuró el cacicazgo de Tacna.

¹Sobre las migraciones de los grupos lingüísticos andinos véase el debate abierto por Torero (1970; 1987) y en el que han participado Thérèse Bouysse Casagnes (1975; 1987), Teresa Gisbert, Browman (1994) e Hidalgo (1986; 1997).

².- Es frecuente encontrar en arqueólogos e historiadores de esta área un uso no crítico de los textos de Cúneo-Vidal, historiador que sin duda ha aportado interesantes hipótesis para la comprensión de las sociedades indígenas prehispánicas y coloniales. Sin embargo es necesario advertir que cuando Cúneo-Vidal cita documentos lo hace frecuentemente con grandes alteraciones de los textos originales lo que impide su uso serio en investigación. Como un ejemplo vamos a citar la forma en que Cúneo-Vidal transcribe, interpola e interpreta el documento que acabamos de reproducir. Cúneo-Vidal, por ejemplo sostiene que Cata, personaje que tanto en el título de 1538 como en el de 1540 que el lector podrá ver en nuestro texto más adelante, aparece claramente como la segunda persona de Istaca, sería en realidad Juan Catari Apassa o el Cariapassa, «inga menor de Chucuito» (Cúneo-Vidal 1977, T.1: 325). Para lograr esta interpretación presenta el documento de la siguiente manera:

"Este Catari Apasa aparece como Ccata (síncopa de Ccatari) en la cédula, fechada en el Cuzco a 2 de noviembre de 1538, por la cual dicho marqués Pizarro encomienda 600 indios en el valle de Tacna en Pedro Pizarro, tronco que fue de los Pizarros tacneños de nuestros días.

"Léase en el mencionado documento:

"Don Francisco Pizarro, Adelantado e capitan general, etc... os deposito en el pueblo de Tacana, el cacique Ccata (o Catari) con el principal Caqui, y el cacique Estaca (o Lupistaca) con el principal Quelopana, y el cacique Ara, con los principales Conchalipe, Quina, Aruquina y Lanchipa". (Cúneo-Vidal 1977, T.1: 325-326). Como se puede ver en este caso, la cita de Cúneo-Vidal cambia de rango a Estaca o Istaca por Cata y convierte a éste último en Catariapasa y además incluye nombres que no aparecen en los títulos de encomienda de Pedro Pizarro en 1538 o 1540 como los de Caqui, Lupistaca y Ara, personajes o linajes claves en la historia de Tacna e Ilabaya, pero bastante más tarde que en las fechas en que se entregaron esos títulos.

En 1538 Francisco Pizarro entregó en encomienda a su primo Pedro Pizarro 500 indios en la provincia de *Colesuyo*. Le depositó además, en el pueblo de «Tacana» o Tacna como se dirá mas tarde, al cacique Astaca con los principales: «Quilopana e otro que se llama Cata principal Concharique y otro que se llama Quiela y otro Omechipa e otro Lanchipa con seyscientos yndios» (Barriga 1955, T.III:116)². Esta cita permite confirmar en Tacna la existencia de un pueblo indígena pre-toledano como lo ha destacado Cavagnaro en base a cronistas (1986, T.I: 117); desde un punto de vista político reconocemos una información parcial: un cacique, Astaca, que gobierna 600 indios en un centro poblado y cuenta con 6 principales.

Dos años mas tarde se producen cambios significativos en la entrega de la encomienda de Tacna. Estos cambios están precedidos por la primera noticia que tenemos «que fue visitado el dicho valle» (véase: Barriga 1939, T.I: 41). Esta unidad territorial parece corresponder al tramo bajo y medio del Caplina. Podemos suponer que la información es más confiable en la medida que la institución «visita» implicaba una inspección o encuesta fiscal en terreno, generalmente con procedimientos notariales, en este caso, sobre la estructura indígena y el número de sus tributarios. Esta noticia se encuentra en la «Provisión del Marqués Francisco Pizarro concediendo la Encomienda de Tacna, Curane y sus parcialidades, al conquistador Pedro Pizarro, y parte a Hernando de Torres», dada en el Cuzco el 2 de enero de 1540 (Barriga 1939, T.I: 40-41). Sin embargo, los litigios posteriores entre los encomenderos reflejan que la información recogida no correspondió exactamente a lo esperado por ellos y que encontraron menos indios de los señalados en ese documento o bien que los cambios ocurridos entre la «visita» y la recepción de la encomienda fueron considerables.

De acuerdo al título de encomienda de 1540, Pedro Pizarro recibió 125 indios en Arequipa, en su mayor parte mitimaes, como expresamente se establece. Además de estos indios, el encomendero Pizarro recibió:

«en el valle de tacana con la persona del casique istaca 800 indios/ de la dicha persona del casique porque los 600 que faltan para los 1400 en que fue visitado el dicho valle deposito con la segunda persona que se llama cata a hernando de torres como parecerá por su cédula e ansi mismo los deposito 40 indios que estan mezclados con los indios del dicho valle en dicho valle de Tacana que servian a capanique con el principal que se dise talassi y los pescadores que estan en la boca del rrio de zama e capanique un pueblo que se llama chichi 27 indios con un principal que se llama seel soco y en otro pueblo que se llama anaquina y el principal de el maqui 6 indios y en otro pueblo que se dice arica 8 indios con el principal sucutila por manera que son todos los que ansi os deposito 1006 indios» (Ob. Cit.)³

La siguiente tabla describe la composición de los caciques, principales, pueblos, número de indios encomendados y sus respectivos encomenderos, y que correspondían al "valle de tacana" en 1540:

Cacique/Principal	Lugar/pueblo	Nº/Indios	Observaciones	Encomendero
Istaca	Valle de Tacna	800		Pedro Pizarro
Cata	Valle de Tacna	600	Segunda Persona	Hdo. de Torres
Capanique/Talassi	Valle de Tacna	40	Mitimaes	Pedro Pizarro
	Boca del Sama	?	Pescadores	" "
Seel Soco	Chichi	27		" "
Maqui	Anaquina	6		" "
Sucutila	Arica	8		" "
TOTAL		1481		

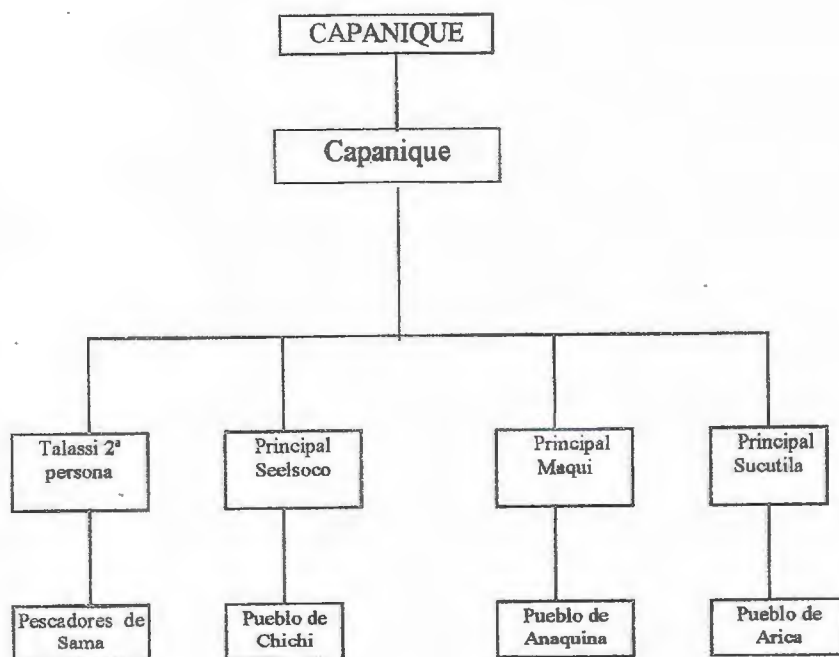
La última cifra que supone tributarios varones, posiblemente de 18 a 50 años, debiera ser multiplicada por 5 para obtener una aproximación a la población total residiendo o en dependencia política del núcleo de Tacna o sea 7405 personas. Es probable que una cifra parecida a ésta indujo a Cúneo-Vidal a pensar que el cacicazgo de Tacna fue un *Huno*, es decir una unidad decimal incaica de 10.000 indios, todos «de raza, lengua y costumbres aimaras» (Cúneo-Vidal 1919: 319). No obstante, si así hubiese sido deberíamos emplear el mismo procedimiento anterior para aproximarnos a la población total. En otros términos, la densidad poblacional, de acuerdo al título de encomienda de 1540, era alta en comparación a las poblaciones de los valles occidentales que se encontraban más al sur, pero no tanto como para aceptar que se tratara de un *Huno*. Otros autores, citados por Cavagnaro, elevan el número de pobladores de Tacna al momento de la conquista a 15.000 indios de los cuales un tercio serían *uros* (Cavagnaro 1986, T.I: 34).

Probablemente, el alto número de personas que habitaban en el valle del Caplina se deba a una mayor salubridad de aquel valle en relación a los de Lluta y Azapa infectados por anófeles transmisores de malaria. En cualquier caso, los datos citados no nos permiten aun discernir qué proporción de ese total de indígenas de Tacna eran aymaras o de algún otro grupo étnico. La identificación de *uros* en esta área pareciera derivarse de una especulación basada en datos toponímicos o lingüísticos y en la teoría de la antigüedad de esa población que desde el pacífico habría remontado a los lagos altiplánicos constituyéndose en una cultura del totoral (véase la síntesis de Cavagnaro 1986, T.I: 30-34). Por otra parte, si por pescadores estamos entendiendo una tradición cultural que pertenecía a grupos pre-aymaras y que más tarde serán conocidos como camanchacas o changos, su número o proporción en el total pareciera haber sido reducido en el cacicazgo de Tacna, sin considerar la hipótesis que los propios aymaras sumaran esporádicamente la pesca a sus actividades agrícolas, para lo cual no tenemos información histórica. Un criterio para medir o detectar esa proporción de pescadores en los "repartimientos" es examinar en las tasas de tributos las cantidades y proporciones de productos de origen marino que se les exigía. Las tasas suponen un examen previo de la producción local, aun cuando en la situación colonial se pueden esperar situaciones arbitrarias y por lo tanto este criterio debe ser empleado con extrema cautela. En general las tasas de tributo van a exigir a los

³El documento ha sido transcrito textualmente con excepción de las cifras, las cuales se han anotado en forma numérica cuando en el texto están en palabras. Seguiremos con este procedimiento en las citas siguientes.

pobladores de estos valles occidentales cantidades significativas de productos marinos entre los que se incluyen pescados frescos y secos y cueros de lobos marinos como puede verse por ejemplo en la tasa impuesto a los caciques de llabaya en 1549 por la Gasca (Barriga 1940, T.II: 203-207). Si llabaya que supuestamente no tenía costa tenía estas obligaciones con mayor razón fueron impuestas a los tacneños. Sin embargo, esto no sucede en las tasas que conocemos. La tasa impuesta por Toledo indica que en Tacna la contribución en pescado tenía un valor relativamente bajo. Por cierto, en la tasa también se incluyeron productos europeos y esto pone una nota de cautela al uso de ese criterio como reflejo de una tradición económica regional, es apenas un indicador. Volveremos sobre este punto más adelante.

A los 1400 tributarios supuestamente aymaras se sumaban los 81 mitimaes repartidos desde Sama hasta Arica del cacicazgo de Capanique, cuyo origen es desconocido y son autónomos en relación a los caciques de Tacna. En este cacicazgo se incluye un porcentaje de pescadores con sus propios principales, Talassi en la boca del Sama y los dependientes de Sucutilla en Arica, sin embargo el grueso de ellos parecen haber sido agricultores habitantes del Caplina. Más tarde Capanique se transformará en un ayllu ubicado geográficamente en Tacna, entre el espacio de la mitad hanansaya, ubicado sobre esa ciudad y la mitad urinsaya, ubicada desde el sector urbano a Para e inclusive hasta el mar (Cavagnaro 1986 T.I: 114). En 1540 este cacicazgo de Capanique debe haber sido un fragmento, una «isla» o una «colonia», pero en sí mismo de característica archipelágicas y perteneciente a una organización étnica mayor cuyo centro político principal debió estar probablemente en el altiplano (véase Esquema N°1).



Esquema N°1 -Cacique y principales del Cacicazgo de Capanique antes de 1540.

Como veremos más adelante en Tacna había otro grupo de mitimaes procedente de Tarapacá, distinto del encabezado por Capanique y también de estructura «salpicada».

Del mismo documento, se desprende que el valle de Tacna hasta 1538-1540 estaba gobernado por dos caciques principales dentro de una estructura unitaria dual. La mitad superior o anansaya sería la del cacique Istaca y la inferior o urinsaya la gobernada por Cata como segunda persona del primero. Cavagnaro, siguiendo a Cúneo-Vidal, vincula las divisiones de los ayllus andinos en dos categorías complementarias: arribeños o hanansayas en quechua o maasas en aymara; versus abajeños o hurinsayas en quechua o alaasas en aymara. Los primeros serían los descendientes de los primeros pobladores y los segundos los advenedizos llegados más tarde. Sin embargo, en los enclaves occidentales de la cordillera la explicación fue otra. Allí el pueblo aymara invasor ocupó la parte alta de los valles con control del agua y tomó la posición de anansaya, mientras que el pueblo dominado, originario y autóctono la posición subordinada o de menor prestigio de los urinsayas. En Tarata los pobladores «lupacas» habrían ocupado la parte oriental y más alta del pueblo «mientras que la población aborígen u originaria, surgida del mestizaje con grupos procedentes de territorios más bajos, conservaron la denominación de «yungas», que se aplicaba en general, a la gente de lugares bajos y cálidos, y ocuparon la parte más occidental y baja del pueblo... Los primeros libros parroquiales de Tarata mencionan indistintamente la clasificación dual de hanansayas y urinsayas, como la de lupacas y yungas.» (Cavagnaro 1986, T.I: 114). Si aplicamos estas hipótesis para la distribución abajo/arriba, u oeste/este de las mitades de Tacna, entonces la mitad de Estaca sería de origen serrano, en cambio la de Cata sería de origen yunga o producto de un mestizaje entre invasores y población local. El proceso de división de estas mitades en dos cacicazgos o unidades políticas autónomas para ser repartidas entre dos encomenderos, crearía enormes problemas para esa estructura político-social y seguramente obligó tanto a los encomenderos como a las propias comunidades a buscar nuevos acomodos. A esto se sumaba un rápido descenso demográfico por efecto de diversas circunstancias, pero principalmente por las nuevas enfermedades, que debe haber influido en la reagrupación o formación relativamente arbitraria de nuevos o antiguos ayllus.

Vale la pena anotar las quejas y arreglos entre los primeros encomenderos de Tacna para obtener alguna información adicional de esta época temprana.

El documento anterior fue firmado en el Cuzco en enero de 1540, a principios de agosto los dos encomenderos se reunían nuevamente para firmar un convenio entre ellos para repartirse los indios del valle de Tacna pues en la realidad no encontraron los 1400 indios ofrecidos. Así Pizarro es confirmado que contará con el servicio del cacique Istaca y de los principales Quelopano, Llanchipa, Condori, Concharque y Quilla con los indios a ellos sugetos. Por su parte Hernando de Torres se conformaba con el cacique Cato y los principales Chica, Caena, Pay «e otro Cabana que manda en lugar de Cato» y los indios sugetos a estos (Barriga 1939, T.I: 77). En 1543 nuevamente los dos encomenderos se reúnen para concertarse en paz y evitar un pleito por sus indios de repartimiento que tenían asignado «en Tacana e su comarca». De este modo Pizarro cede al cacique principal Conchaque y Hernando de Torres cede al primero 25 mitimaes en Arequipa y «en el valle de taca/na junto a el pueblo de tacana un pueblo de mitimaes de Tarapacá con un principal que los manda que se dize tucuba con los yndios que el dicho principal manda e con sus sujetos a el» (Barriga 1939, T.I: 190-191). Concharque debe ser Concharique de la primera

cédula de Pizarro, por lo que se encontraba sujeto a la mitad encabezada por Istaca, pero al pasar de la encomienda de Pizarro a la de Torres debió quedar sujeto a Cata¹.

En 1559 Pedro Pizarro fue confirmado en la posesión del pueblo de Capanique en Tacna. El corregidor en aquella ceremonia tomó de la mano a «Coaquiera hermano de Tasali cacique principal del pueblo llamado Capanique que está en dicho valle de Tacana e lo entrego al dicho Pedro Pizarro» (Barriga 1940, T. II: 285-286). Tasali podría ser la misma persona que Talassi de 1540, transformado por una simple metátesis. Estos datos también podrían indicar que esta colonia de *mitimaes* se dividía en dos mitades, donde los jefes de cada una de ellas se consideraban hermanos entre sí (Hidalgo 1972: 77-85). Sin embargo, el cacique Capanique ha desaparecido y ha sido reemplazado por Talassi o Tasali, su principal en 1540, el cual a su vez se hace reemplazar por su «hermano» Coaquiera, que podría ser más bien su «segunda persona». Capanique, originalmente pueblo y cacique es ahora solo pueblo.

¿Cuál era la comarca de Tacna? Como hemos visto los *mitimaes* con centro en Tacna se extendían entre Sama y Arica, pero hasta ahora no sabemos exactamente hasta donde llegaba la influencia o las islas del cacicazgo de Tacna hacia el este, norte y sur. Es evidente que ya sea por la presencia de *mitimaes* carangas que disputaban Pedro Pizarro con Lucas Martínez Vegaso en Codpa (Trellez 1982: 171) pareciera deducirse que hasta allí llegaba la influencia tacneña, dato que se confirma en el testamento de Diego Caqui que permite deducir que ese pueblo de los Altos de Arica estaba bajo su jurisdicción (Pease 1981: 218-221). Es posible que originalmente más que en un control directo los Tacnas participaban en Codpa como un grupo más en un patrón archipelágico y multiétnico y que luego por las condiciones coloniales los caciques de Tacna pasaron a controlar políticamente ese pueblo, probablemente en disputa con los caciques carangas, hasta que se constituyó la dinastía Cañipa (Hidalgo-Durston 1996). No obstante, en 1804 la Doctrina de Tacna comprendía «desde la quebrada de Malosnombres en que confina con Arica hasta los altos de Zama; y por largo 37 leguas desde el mar hasta Cosapilla» (Echeverría 1804: 152).

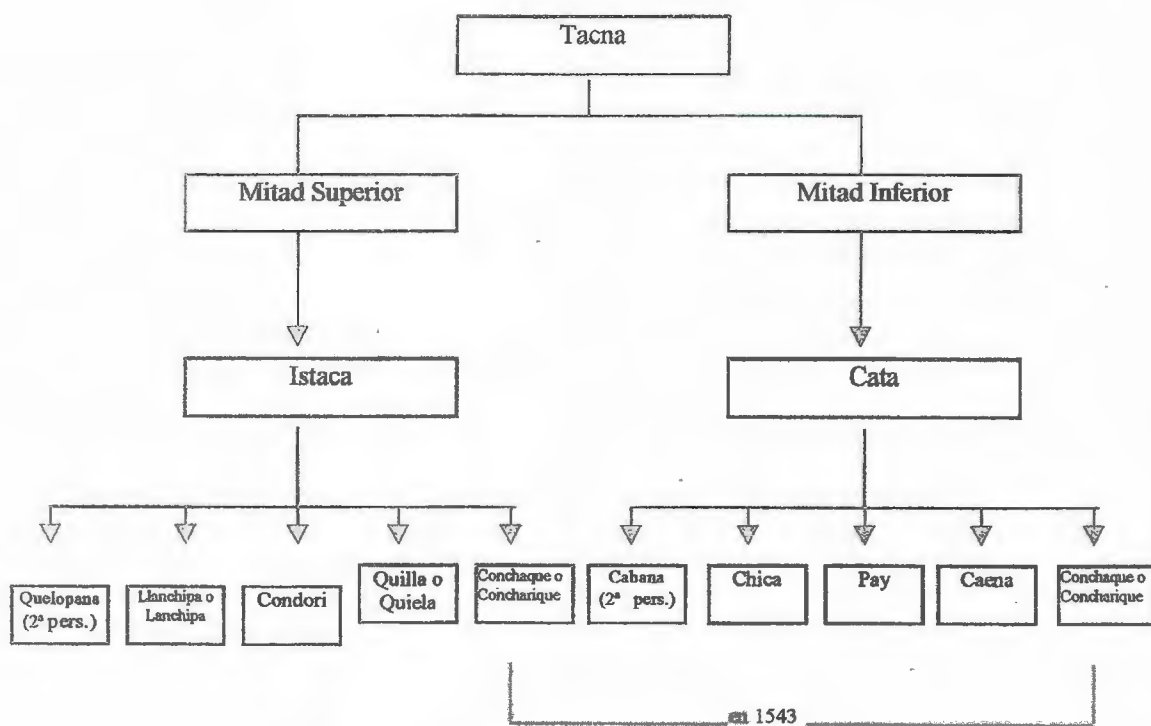
En síntesis los datos de Tacna nos indican la presencia de un cacicazgo dual aymara predominante desde el punto de vista demográfico y político que probablemente incluyó una población pescadora cuyos principales, significativamente, no son mencionados en nuestras fuentes (Ver Esquema N°2). A ellos se suman los *mitimaes* encabezados por Capanique de origen desconocido y Tucuba de Tarapacá.

La unidad cacical que formaban las dos mitades encabezadas por Istaca y Cata se dividió en dos cacicazgos independientes. Es probable que a su interior cada uno de estos nuevos cacicazgos volviera a estructurarse internamente y Cata pasara a ser cacique de la mitad superior de lo que había sido la mitad inferior de Tacana. En un proceso posterior que no conocemos el cacicazgo de Tacna volvió a unificarse, probablemente cuando Pedro Pizarro se convirtió en el único encomendero de Tacna. Entonces Cata o sus descendientes pasaron a ser los caciques principales de la mitad hanansaya. Es probable que la ventaja de Cata sobre Istaca para imponerse más tarde como el único cacique principal se derivara de condiciones personales y de una mayor habilidad para manejar las nuevas instituciones hispanas como la Iglesia y el mercado; sin embargo es también posible pensar que al dividirse el cacicazgo su mitad quedara asentada en el pueblo de Tacna, en contacto directo con las autoridades políticas y eclesiásticas del corregimiento y ello facilitara su mejor

comprensión del sistema europeo y fuese mejor conocido por los europeos como la «voz» de los indígenas y en consecuencia un facilitador de la mano de obra que ellos representaban.

Esquema N°2 - Mitades, caciques y principales del cacicazgo de Tacna hacia 1540

1.- Larraín, 1975: 286, hace una lectura diferente de estos documentos y entiende que el cacique Istaca, «autéctono», queda en manos de Hernando de Torres y que Pedro Pizarro conserva sólo los mitimaes foráneos entre ellos Cato que sería el cacique de Tarapacá, del sector del mismo nombre de esa quebrada que correspondería a la parte alta desde Pachica hacia arriba (ibiden:277), por otra parte sin decirlo identifica Capanique con Tucuba. Nos parece que los documentos y el contexto cultural no permiten esas interpretaciones. No obstante esta y otras discrepancias interpretativas que tenemos con este trabajo de Larraín debemos reconocer que ese texto nos ha servido a nosotros y a otros autores de guía para analizar estos temas. En otros términos su aporte es un trabajo pionero en el análisis de los títulos de encomiendas para reconstruir la sociedad indígena en la época de la conquista hispana y de gran importancia en consecuencia para la historia de la investigación.



Esquema N°2 - Mitades, caciques y principales del cacicazgo de Tacna hacia 1540.

Es probable que los Cata necesitaran legitimarse, antes que nadie, ante su propio pueblo y para ello el mejor mecanismo pudo haber sido una alianza familiar con los Istaca. El testamento de Diego Caqui arroja algunas importantes pistas que permiten corroborar esta tesis. Como hemos señalado el testamento de Diego Caqui, "principal" de Tacna, emitido en 1588, declara ser descendiente de Don Diego Cata y de Doña Inez y Ana [¿Yana?], es decir el descendiente de los Cata, por otra parte la documentación posterior lo reconoce como el fundador de los linajes que durante los siglos XVII y XVIII gobernarán Tacna. En consecuencia su acción fué decisiva en la consolidación del cacicazgo colonial. ¿Cual fue el acto político de Caqui para lograr esta legitimidad ante sus subordinados? Creemos que fué el matrimonio con Inés Estaca, como lo ha señalado claramente Cavagnaro (1994, III: 94), siguiendo en parte a Cúneo-Vidal (1977, T. 1: 330 y 337), aun cuando creen que Estaca correspondía a la mitad urinsaya. Nos parece importante establecer las bases documentales para esta hipótesis que hacemos también nuestra. En el mencionado testamento Caqui declara estar casado con doña "Ynés Escara" (Pease 1981: 216). Sin embargo Caqui también hace mención de su sobrino Bernabé Estaca (Idem 220). Estos nombres sugieren que son transcripciones deformadas de Istaca por cuanto en aymara "i" como "e" tienen el mismo valor fonético y en el caso de Escara pudiera ser una metátesis hecha por el escribano. Si estamos ante la heredera del cacicazgo por la línea Istaca y Caqui, que como heredero de hábiles políticos que entendieron muy rápidamente la mentalidad española que privilegiaba el matrimonio legítimo y la línea de descendencia por vía de varón encontró en este matrimonio una manera de consolidar su legitimidad tanto ante los españoles como ante su propio pueblo o al menos doblegando la posible resistencia de los ayllus vinculados a los Istacas. Sus descendientes ahora, no podían encontrar dificultad alguna para unificar el cacicazgo, hasta que entre ellos mismos surgieran nuevas líneas rivales.

Sin duda la desestructuración y estructuración del cacicazgo de Tacna está íntimamente ligada a los procesos coloniales de las primeras encomiendas y luego a las transformaciones introducidas por Toledo, sin olvidar aquellos cambios impensados como la creciente disminución de la población que también ha sido pensada como una de las razones para la unificación del cacicazgo (Véase Cavagnaro 1994, T.III: 94; Cúneo-Vidal 1977, T.I: 337).

Cuando se produce la Visita general de Francisco Toledo efectuada entre 1570-1575 el repartimiento de Tacna estaba unificado bajo Pedro Pizarro, quien lo poseía «por dos vidas», o sea él y un descendiente:

«El repartimiento de Tacna tiene y posee por dos vidas Pedro Pizarro encomendoselos el marques don Francisco Pizarro con otra cantidad de indios junto a la dicha ciudad de Arequipa llamados los de Cuquibaya y Colam esta en primera vida./

En el dicho repartimiento de Tacna se hallaron en tiempo de la dicha visita general 660 indios tributarios.

134 viejos e impedidos que no pagan tasa.

683 muchachos de diecisiete años abajo.

1372 mujeres de todas edades y estados.

Que por todas son 2849 personas.

Tasa: Delos dichos 660 indios tributarios se sacan cuatro para caciques y los que restan pagan cada año dos mil seiscientos

veinticuatro pesos de plata ensayada y marcada. (2624 ps.)

Item doscientas piezas de ropa de algodón de hombre y mujer por mitad a dos pesos de la dicha plata cada pieza montan cuatrocientos pesos. (400 ps.)

Ciento sesenta fanegas de trigo a seis tomines de la dicha plata la fanega montan ciento veinte pesos. (120 ps.)

Cien fanegas de maíz a seis tomines la fanega de la dicha plata montan setenta y cinco pesos. (75 ps.)

Ochenta arrobas de pescado salado y seco de la mar a cuatro tomines el arroba montan cuarenta pesos ensayados. (40 ps.)

Ciento setenta y ocho aves de Castilla a tomin cada una montan veintiun pesos. (21 ps.)

Suma y vale toda la dicha tasa tres mil doscientos ochenta pesos de plata ensayada y marcada. (3288 ps.)

Tiene de costa esta tasa: Quinientos cincuenta pesos de plata ensayada y marcada que se dan de salario a un sacerdote clérigo que doctrina a los dicho indios. (550 ps.)

Y cuatrocientos doce pesos de la dicha plata que se sacan de la dicha tasa para salarios de justicias y defensores de los indios conforme a las provisiones del residuo general se aplican para lo susodicho solamente doscientos setenta y cuatro pesos y lo que resta es para la comunidad de los dichos indios. (412 ps.)

Item ciento treinta pesos de la dicha plata que se dan a los caciques de este repartimiento. (130 ps.)

Suma todo lo que de la dicha tasa se saca para las dichas costas en cada un año mil noventa y dos pesos ensayados. (1092 ps.)

Restan de la dicha tasa para el encomendero libres de las dichas costas mil quiniento treinta y dos pesos en plata y mas las dichas especies. (Plata 1532 ps. Y especies)» (Cook 1975: 239/240).

La población total de Tacna habría descendido de 7405 en 1540 a 2849 personas en 1575. El valor del pescado (40 ps.) que pagaban como tributo los tacneños representaba el 6,1% del total de tributos en especies (656 ps.) y el 1,2% del total incluida la plata (3280 ps.). Solo las aves de Castilla representaban un monto más bajo. Los pescadores, dentro de este cacicazgo de agricultores parecen haber sido una minoría a juzgar por lo bajo de las tasas en pescado que les fueron impuestas en tiempos de Toledo, como lo hemos señalado más arriba.

Los 660 indios de la visita general registrados a comienzos de la década de 1570 en el repartimiento de Tacna, fueron reducidos a los pueblos de San Pedro de Tacna, San Martín de Codpa, y San Pablo de Lagia.[Relación 1925: 172] La existencia de una colonia tacna en la sierra meridional de Arica, Codpa, responde a un patrón generalizado en la zona, por el cual los grupos étnicos locales manejan una interdigitación horizontal tanto como vertical. Ignoramos la ubicación y el papel de San Pablo de Lagia, pero es muy

probable que se trate de una reducción costera que concentró una pequeña población pescadora. En todo caso, la vasta mayoría de la población del repartimiento fue agrupada en el pueblo de Tacna. Entre esta población se encontraban grupos asentados en los orígenes serranos del Caplina hasta el altiplano, lo que sugiere que los caciques prehispánicos de Tacna ejercían algún tipo de señorío sobre la cuenca del Caplina en su totalidad.

b) La continuidad del cacicazgo de Tacna de 1588 a 1719

Encontramos importantes pistas sobre la situación de Tacna durante la visita general en el testamento del cacique Diego Caqui (1588). Más que de su desempeño político, el testamento de Caqui da cuenta de su prodigiosa riqueza y del estado floreciente del pueblo de Tacna. Fuera del control hereditario de algunos recursos, la base de esta riqueza parece haber sido la exportación de vino y ají al altiplano, productos de sus tierras en el valle de Tacna. Diego Caqui residía en la reducción, donde poseía una «cuadra de solar de mi casa y aposento que se me señaló», sin duda en algún sector central de la traza cuadricular del pueblo. Muchos de los españoles que tenían tratos con Caqui eran residentes en el pueblo, lo que atestigua que la penetración hispana de la reducción comenzó de manera inmediata. Tacna contaba además con un sastre y dos plateros. Se infiere un alto grado de hispanización de la élite indígena del cacicazgo de Tacna, por lo menos si es representativo el caso de Caqui, empresario de gustos suntuosos y a la vez generoso benefactor de la iglesia local y su cofradía mariana.[Pease 1981: *passim*]

Una de las cláusulas más significativas del testamento es la que dictamina que los siete hijos naturales de Caqui debían establecer sus «casas de morada» en «dos solares junto al Aillo Capanique».[Pease 1981: 219] El pueblo de Capanique, ubicado valle arriba de Tacna (en Piedra Blanca) y originalmente un cacicazgo autónomo, ha pasado a ser uno de los *ayllus* que componen la reducción de Tacna. La mención del «ayllu» Capanique como referencia topográfica responde sin duda a la práctica, muy difundida en las reducciones andinas, de asignar sectores de la traza a unidades segmentarias específicas. Puede inferirse que cada uno de los ocho *ayllus* que figuran en la documentación del siglo XVII controlaran porciones similares de la reducción.

La principal incógnita sobre la estructura política del cacicazgo se refiere a la permanencia de un mando dual. Citando una serie de documentos del siglo XVI, Cúneo-Vidal declara que Tacna era gobernada por caciques hanan y hurin con sus respectivas segundas personas por lo menos hasta 1597. En 1595, dice Cúneo, el visitador de tierras Alonso García Ramón encontró 8,000 indios repartidos en 14 *ayllus* y dos caciques, Diego Caqui de hanansaya y Pedro Quea de hurinsaya. En 1597 Pedro Quea habría pasado a ser cacique hanan, y un Pedro Lanchipa era cacique de hurinsaya, cada uno con sus segundas personas.[Cúneo-Vidal 1977: 330, 329]

Como siempre, las informaciones de Cúneo deben usarse con cautela. En este caso no parecen comparecerse con los documentos que conocemos directamente, ninguno de los cuales hace referencia a una división dual. En su testamento de 1588 Diego Caqui menciona dos hijos legítimos: Diego Ara (el primogénito) y Pedro Quea. No parece probable

que Pedro Quea haya gobernado conjuntamente con su padre diez años más tarde. Si sabemos, por otra parte, que Pedro Quea era cacique principal del repartimiento en 1607.[Copiador de correspondencia de los oficiales de la Caja Real de Arica -1607-1617- AAA 1-4 f. 3]. Es de notar también que los apellidos de los hijos legítimos de Diego Caqui corresponden a los dos linajes que se alternaron y disputaron el cacicazgo hasta principios del siglo XIX.

Desde comienzos del siglo XVII el cacicazgo de Tacna estuvo sujeto a la *mita* del azogue. En determinadas épocas del año contingentes de 20-30 tributarios tacna debían acudir al puerto de Arica y preparar las cargas de mercurio para que fueran conducidas a Potosí en caravanas de camélidos, y posteriormente en recuas de mulas. Los registros de los oficiales de la Caja Real de Arica de los años 1651, 1652 y 1655, (ANA 1651, Vol. 7, F 160r-160v.; ANA 1652 Vol. 6, f 164v.-165r; ANA 1655, Vol. 8, F 46v.-47r) , quienes administraban esta actividad, consignan la existencia de los ocho *ayllus* tacna que existían aún a fines del siglo XVIII: Collana, Olenique, Tonchaca, Capanique, Ayca, Homo, Silpay y Aymara. Sin embargo, en 1607 y 1655 se mencionan mitayos pertenecientes a un ayllu «Urinsaya», sobre el cual no disponemos de mayores antecedentes. El suministro de los mitayos era responsabilidad tanto de los caciques principales de Tacna como de los «principales» o «*ilacatas*» de los *ayllus*.

Esta documentación también da cuenta de los permanentes conflictos entre la Caja Real y los corregidores de Arica y sus tenientes. Durante la primera década del siglo XVII los oficiales reales se quejaban de la dificultad de reclutar los mitayos necesarios, a pesar de que en el pueblo de Tacna habían 500 indios «diputados para sólo el trajín». Los corregidores se dedicaban a desviar la mano de obra tacna para ocuparlos en «sus grangerías de chacaras y trajines». Gran parte de la población del pueblo abandonaba la reducción debido a las vejaciones de los corregidores y sus tenientes en Tacna, y de los «muchos españoles que se han arraigado y asentado en las haciendas de los miserables». Los corregidores se rehusaban a cumplir su deber de reducir los tributarios a su pueblo y de trasladar los españoles de Tacna a Arica.[Copiador de correspondencia de los oficiales de la Caja Real de Arica -1607-1617- AAA 1-4 ff. 78-81]

La compleja genealogía de los caciques de Tacna a lo largo del siglo XVII evidencia la existencia de dos linajes paralelos, los Ara y los Quea, originados en los dos hijos legítimos de Diego Caqui: Diego Ara «el Mayor» y Pedro Quea I. A la muerte de Diego Caqui el cacicazgo pasó a Diego Ara «el Mayor», quien murió joven dejando el cacicazgo a Pedro Quea I. Mientras éste gobernaba, el hijo de Diego Ara «el Mayor», conocido como Diego Ara «el Perdido» fue llevado a Potosí (quizá para protegerlo de su tío), y permaneció durante 20 años en el altiplano. Mientras tanto, el cura de Tacna, Pedro Telles de Balderrama indujo a su «muchacho», Bernabé Quelopana, a que se casara con la hija de Pedro Quea I. Quelopana pasó a ser el siguiente cacique hasta el retorno de Diego Ara «el Perdido». Según el testimonio de un vecino español de Tacna en 1719:

«sucedió que estando un domingo toda la gente congregada en esta dicha yglesia antes de comenzar la misa mayor entró a la dicha yglesia el dicho Don Diego Ara y que así que se acabó la doctrina y misa todos los indios biejos e indias lo cogieron en brazos y lebantándolo en alto lo aclamaron todos por su gobernador legítimo ereditario y que a Don Bernabé Quelopana que por entonces lo era lo rechazaron espresando no debía serlo por

no tocarle»[Cacicazgo de Tacna, pleito e informaciones -1719- ANA 13 ff. 142-145v]

Diego Ara «el Perdido» fue sucedido por su hijo Juan Ara, a cuya muerte el cacicazgo pasó a Pedro Quea II, hijo de Bernabé Quelopana. Pedro Quea II fue depuesto del cacicazgo después de un conflicto con el cura, y el mando pasó a Pedro Ara, hijo de Juan, quien gobernó durante 32 años. Alrededor de 1700 Pedro Ara murió dejando un hijo menor de edad -Diego Ara III. Como cacique interino se nombró nuevamente a Pedro Quea II. El candidato inicial había sido el segunda persona de Pedro Ara, Bernabé Quelopana, quien rehusó el cacicazgo ya que Pedro Quea II era su padrino. Diego Ara III tomó el cacicazgo al alcanzar la mayoría, pero fue depuesto poco tiempo después por el cura Pedro Benavides. Benavides había emprendido la reconstrucción de la iglesia de Tacna, y determinó que Diego Ara no tenía la experiencia, autoridad, ni rigor necesarios para dirigir a los indios en esta empresa, cualidades que sí poseía el hijo ilegítimo de Pedro Quea II, Bernabé Quea. Al completarse la tarea, Bernabé Quea se rehusó a entregar el cacicazgo, lo que dio pie a un litigio en 1719, el que fue ganado por Diego Ara. Durante el resto del siglo XVIII el cacicazgo permaneció en manos del linaje Ara.

Desde la muerte de Diego Caqui, alrededor de 1588, hasta 1719 Tacna fue gobernado por 5 caciques Ara y 4 caciques del linaje Quea-Quelopana. Uno de los testigos indígenas de la información de 1719, Felipe Minguño, principal del *ayllu* Ayca, declaró que su padre la había explicado que «el dicho gobierno (de Tacna) les benía a los Aras por la baronía y a los Queas por su defecto».[Cacicazgo de Tacna, pleito e informaciones -1719- ANA 13 f. 158] En otras palabras, el cacicazgo pasaba a los Queas cuando un cacique Ara no había dejado un heredero de suficiente edad. Sin embargo, la regularidad del traspaso del mando entre Aras y Queas sugiere la existencia de algún tipo de principio de gobierno alternado. Incluso de ser efectiva la fórmula expresada por Felipe Minguño, hay que señalar que ésta es ajena a los principios hispanos de herencia: de faltar un heredero mayor de edad, el señorío debía de pasar al pariente más cercano o a un regente nombrado por el señor. Cúneo-Vidal ve una continuación de la antigua estructura dual en el desarrollo paralelo de los Aras y Queas.[Cuneo-Vidal 1977 341]

2. TERRITORIO

El establecimiento de la reducción de Tacna en la parte baja del valle no significó el fin del control de los caciques y ayllus sobre las tierras serranas de las cabeceras del Caplina. Algunos de los *ayllus* que conformaron el cacicazgo probablemente fueron bajados de la sierra o tenían colonias serranas. Después de hecha la reducción, estas poblaciones tendían a restablecerse en sus antiguas tierras.

El caso mejor documentado es el de una parcialidad perteneciente al «*ayllu*» de Capanique que habitaba en la quebrada de Estique. En 1594 el visitador de tierras Alonso García Ramón ordenó que este *ayllu* bajara a Tacna.

«respecto que del dicho guayco no podían acudir a la doctrina y demás ministerios que eran obligados por estar el dicho valle de Estique catorce leguas del pueblo de Tacna donde tienen su reducción. «[Pleito por tierras en la quebrada de Estique -1740- AAA 3-11 f. 4v]

Los indios de Estique pagaron un total de 900 ps (obtenidos por la venta de camélidos) para componer sus terrenos de cultivo y pastizales y se les permitió residir en la quebrada, siempre que acudieran a la doctrina en el pueblo vecino de Tarata.

Los demás *ayllus* del cacicazgo fueron obligados a residir en la reducción, pero retuvieron su control sobre tierras serranas. En la visita de tierras de 1659 el principal del ayllu Silpay, Juan Bautista Quina, compuso las tierras pertenecientes a su *ayllu* en las quebradas de Pallagua, Caplina, Ancoma y Toquela. El principal alegaba que estas tierras habían sido invadidas por forasteros, quienes además de cultivar terrenos que no les pertenecían, «atajaban» las aguas que bajaban al valle de Tacna. Estos forasteros sin duda formaban parte de las oleadas de migrantes altiplánicos que se instalaban en los corregimientos costeros para huir de la mita de Potosí y recuperar el acceso a recursos serranos y vallunos. Esta penetración había ocurrido con el beneplácito de los caciques de Tacna, quienes de esta manera aumentaban el tributo que recaudaban. Era facilitado también por el hecho de que la población nativa del repartimiento habitaba, por lo menos formalmente, en la reducción de Tacna. Ante las declaraciones de que los habitantes de las quebradas eran naturales de Tacna, Quina replicó que «no están reducidos a ayllu ninguno de los de este repartimiento y sino que digan de qué ayllu son y hallará VM ser bagos».[Composición de las quebradas de Pallagua, Caplina, Ancoma y Toquela -1719- ANA 13 ff. 13-40]

Por otra parte, los mismos miembros del ayllu Silpay, «naturales» de Tacna, poseían estas tierras bajo condición de que no las cultivaran ni sembraran, utilizándolas sólo como pastizales, debido a la pobreza del río Caplina. En la composición, Quina se comprometió a bajar los miembros de su *ayllu* que habitaban en las quebradas serranas al pueblo de Tacna. En 1669 vendió estas tierras a un español, lo que condujo a nuevas peticiones para la reducción de los indios naturales que se encontraban en las quebradas serranas. Se insistió en la necesidad de que:

“bajaren a viuir en este pueblo como deuen para ser asistido en el pasto espiritual de que carezen en aquellos retiros donde viuen a su voluntad dándose a los vicios sin temor de Dios ni rrespeto a los hombres de cuyo trato huyen y aman aquellas soledades”. [Composición de las quebradas de Pallagua, Caplina, Ancoma y Toquela -1719- ANA 13 ff. 13v]

Los permanentes intentos de bajar la población tacna radicada en la sierra obedece a motivos múltiples. La reducción abría las tierras serranas a una penetración hispana y aumentaba el caudal de aguas que bajaba al valle de Tacna, pero también respondía a concepciones básicas y ampliamente difundidas sobre el marco espacial necesario para el control y mejoramiento de la población indígena. Es importante notar en este respecto cómo la organización segmentaria «andina» se convierte en instrumento del sistema de registro, fijación y control de la población indígena, en parte por medio de una homologación entre «ayllu» y reducción. Se habla de «reducir» y de «bajar» la población establecida en la sierra a sus *ayllus*, como si el *ayllu* fuera a la vez un lugar físico y un estado social de pertenencia a una república ordenada.

La visita de tierras de 1719 da cuenta del fracaso de los intentos por despoblar la sierra. En esta fecha los indios radicados en las quebradas de Pallagua, Caplina, Ancoma y Toquela eran representados por «alcaldes ordinarios» en sus intentos por recuperar el

título legal a las tierras que Juan Sebastián Quina vendió a un español en 1669. Esta petición fue apoyada por el cacique Bernabé Quea, quien alegó que la venta era ilegal, ya que las tierras pertenecían a los «yndios del dicho ayllu [Silpay]». Declaró también que estos indios eran «domisiliarios y naturales de dichas quebradas y como tal me han pagado y pagan los reales tributos». [Composición de las quebradas de Pallagua, Caplina, Ancoma y Toquela -1719- ANA 13 ff. 41-41v] El visitador determinó que la venta era nula y ordenó la restitución de las tierras al ayllu Silpay, añadiendo que sólo podían ser usadas «para pastos y para que en ellas tengan apasenten y pasteen sus ganados y animales». La toma de posesión fue efectuada por Martín Quelopana el segunda de Bernabé Quea conjuntamente con los alcaldes de las respectivas quebradas. [Composición de las quebradas de Pallagua, Caplina, Ancoma y Toquela -1719- ANA 13 ff. 53-55v] Estos episodios ejemplifican el establecimiento definitivo de parte de la población reducida a Tacna en las quebradas serranas, al punto que constituyen sus propios dirigentes -modelados en las autoridades municipales- debido a la distancia que los separa de sus *ayllus* de origen.

La visita de tierras de 1719 también da cuenta de la consolidación de un pueblo en la quebrada de Estique. Bernabé Quea visitó la quebrada para expulsar intrusos del cacicazgo de Tarata y confirmó la posesión de las tierras, mencionando incluso que «en el dicho pueblo quedan repartidos los solares a los indios para que fabriquen sus casas en su pueblo y quedaron muy gustosos». [Pleito por tierras en la quebrada de Estique -1740- AAA 3-11 f. 22] Sin embargo, la relación con los caciques de Tacna se volvió conflictiva a raíz del problema de las aguas y de la negación de los indios de Estique a permitir que otros indios del cacicazgo utilizaran sus tierras.

En 1738 Pedro Ara incursionó en la quebrada de Estique para «[quebrar] las aseQUIAS con que únicamente se riegan las dichas tierras llevándose las aguas al valle de Tacna con perjuicio del de Estique». Posteriormente intentó instalar un alcalde como su representante en Estique, al igual que se había hecho en los otros pueblos serranos del cacicazgo. [Pleito por tierras en la quebrada de Estique -1740- AAA 3-11 f. 32] Las autoridades locales de Estique lucharon por reafirmar su autonomía dentro del cacicazgo y su derecho exclusivo a las tierras que habían compuesto a fines del siglo XVI. En 1740 Gerónimo Saraco, principal del pueblo, se autodeclaraba «cacique y gobernador», como si Estique fuera un cacicazgo autónomo. [Pleito por tierras en la quebrada de Estique -1740- AAA 3-11 f. 2]

Hacia mediados del siglo XVIII una importante población adscrita al cacicazgo de Tacna se encontraba asentada en pleno altiplano. La revisita de Cárdenas registra los asentamientos de Cosapilla (32 tributarios) y Tacora y Ancomarca (57 tributarios), todos en el sector de la frontera tripartita. [Revisitas de Cárdenas: certificaciones, resúmenes, ajustes -1755- CRA 3] Los caciques de Tacna alegaban que su jurisdicción llegaba hasta el río Mauri, así incluyendo los pastos de Visviri, sector reclamado por el pueblo pacaje de Calacoto. Un enfrentamiento se desató cuando el alcalde de Ancomarca visitó Visviri como estancia sujeta a su jurisdicción y la de los caciques de Tacna y fue atacado por indios pacaje, quienes «con grandísima osadía y atrebimiento le quitaron la vara perdiendo grabemente el respeto a la justicia que como tal alcalde administraba». En la información presentada por Pedro Ara, los testigos alegaron que Visviri pertenecía a los indios de Tacna «desde el tiempo de Ynga», y que los caciques de Tacna habían administrado el acceso a los pastizales. [Información presentada por Pedro Ara sobre la jurisdicción de Tacna sobre Visviri. -1754- ADT Serie Corregimiento-Compulsas, Legajo 1, Cuaderno 5]

3. EL PUEBLO DE TACNA

A lo largo del siglo XVII el pueblo de Tacna se convirtió en un enclave pluriétnico como pocos en la región. Aquí la población autóctona pudo convivir en un espacio estrecho con un poderoso contingente de vecinos españoles sin perder la coherencia y autonomía interna de la «república de indios». La distribución espacial de los distintos sectores étnicos, políticos y económicos al interior del pueblo y sus alrededores inmediatos entrega pistas importantes sobre la naturaleza de esta «convivencia».

Como ya hemos visto, la infiltración de españoles en la traza reduccional de Tacna comenzó en el siglo XVI. El proceso se aceleró a medida que el puerto de Arica dejó de ser una sede viable para el corregimiento, debido a la insalubridad del sitio y su vulnerabilidad ante los ataques de los corsarios. Ya a comienzos del siglo XVIII la traza reduccional era ocupada principalmente por vecinos hispanos. Sólo los indios principales y los caciques retenían sus solares y al parecer habitaban en ellos, probablemente para acceder al prestigio que implicaba en ojos hispanos la posesión de un solar céntrico.

Los caciques parecen haber sido los principales agentes de la venta masiva de solares pertenecientes al común. Dado el valor de los bienes raíces urbanos, era inevitable que los *ayllus* y caciques cedieran sus solares en venta o arriendo a los españoles. Las numerosas cartas de venta del siglo XVIII también registran casos de ventas hechas por principales de *ayllus* y por individuos. La primera venta que conocemos data de 1716. El cacique Bernabé Quea junto con Pablo Sooyca principal del *ayllu* Tonchaca vendieron un solar perteneciente al *ayllu* a una parda libre.[Venta de solar en Tacna -1716- ANA 30 f. 188] En 1718 el mismo principal vendió otro solar, esta vez a un español.[Venta de solar en Tacna -1718- ANA 17 f. 495]

Una venta de 1753 ejemplifica los factores que impulsaron a la población indígena a abandonar el centro del pueblo. Agustín Estaca poseía un solar por repartimiento hecho a su padre, pero nunca la había edificado por carecer de los recursos necesarios. La casa donde habitaba con su familia se encontraba en sus chacras, a poca distancia del pueblo. Argumentó que los réditos de la venta del solar le serían de utilidad para pagar sus tasas.[Venta de solar en Tacna -1753- ANA 17 F. 192v-196v] La mayor parte de la población de los *ayllus* habitaba en «rancherías» periféricas a la traza, siguiendo un patrón generalizado en el área andina. Estas rancherías eran contiguas a las tierras de cultivo. Cada *ayllu* ocupaba un lote continuo de tierras, de manera que el término «*ayllu*» en las fuentes de la época a menudo es sinónimo de «pago» o «asiento».

La competencia por el acceso a aguas de riego en el valle de Tacna se convirtió en el principal motivo de conflicto entre españoles e indios e incluso al interior de la población indígena¹. En el siglo XVIII se desarrollaron mitas que repartieron las aguas por turnos semanales entre las haciendas concentradas valle arriba de Tacna en Pachia, Calana y Piedra Blanca, los *ayllus*, los caciques y el pueblo.[Cf. reparto de 1755, descrito en Cúneo-Vidal 1977] Al parecer, la necesidad de una regulación tan detallada y estricta de la distribución de las aguas del Caplina surgió con un aumento de la población indígena asentada en las quebradas serranas que se habría dado en el siglo XVIII. En la época del reparto de 1755 se estaba considerando la posibilidad de bajar esta población a la fuerza.[Cúneo-Vidal 1977: 358]

SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

Pocos ejemplos existen, en el área de los valles occidentales, a través de los que sea posible reconstruir la historia de un cacicazgo dentro de una cronología que arranque desde tiempos prehispánicos hasta fines de la colonia. Sin embargo, esta continuidad cronológica no puede ocultar las profundas transformaciones que, en varios momentos, reestructuraron la compleja realidad indígena que caracterizaba al valle de Tacna, por lo que es preciso analizarlas como un proceso de etnogénesis.

Las formaciones sociales y políticas que estaban asentadas en el valle pueden ser descritas siguiendo el modelo de estructuras archipelágicas con una estructura binaria predominante, en la que habría que localizar el núcleo más importante que luego dio cuerpo al Cacicazgo de Tacna colonial. Esta predominante estructura binaria, probablemente encabezada con una mitad de raigambre alto-andino dominadores o superiores y otra que pudo representar a la población costera asentada con anterioridad, fue segmentada de modo que originó dos cacicazgos independientes, para luego ser unificados en una nueva estructura en la que el cacique o descendiente de la mitad inferior prehispánica surge como el cacique que dio origen a los linajes coloniales que gobernaron Tacna. Dadas las características de archipiélago, y la consecuente realidad pluriétnica de Tacna, estos procesos tendieron gradualmente a unificar los distintos componentes en una sola unidad política. Sin embargo, esto no significó el menoscabo de las estructuras segmentarias ni de la autoridad de los principales de cada *ayllu*, pues fueron, en cada momento, la realidad en la que se cimentaron las estructuras de los cacicazgos.

Por otra parte, el proceso de reducción del pueblo de Tacna, no impidió que el Cacicazgo y sus *ayllus* continuaran teniendo presencia en la Sierra y en el Altiplano. No obstante, estos territorios fueron fuentes permanentes de conflictos con las poblaciones aymaras vecinas, que en muchos casos fueron asimilados dentro del sistema Tacna. Otros asentamientos más distantes, como el de Codpa, se perdieron definitivamente al surgir otras estructuras.

El pueblo mismo de Tacna, centro de la autoridad política del corregimiento de Arica fue penetrado por los hispanos desde muy temprano, obligando a la población andina a asentarse en sus *ayllus* los cuales pasaron a tener también una configuración territorial. Diversos conflictos de intereses caracterizaban las relaciones entre la población campesina y la autoridad española, en algunos casos los abusos impulsaron a la emigración, en otros lograron acuerdos que permitieron, por medio de reglamentos de aguas, una convivencia en la que caciques, principales y otras autoridades procuraron equilibrar, arbitrar y profitar. La historia de la disputa por el cacicazgo de Tacna entre Aras y Queas quizás esconde aspectos que aún no comprendemos plenamente.

SIGLAS

AAA	- Archivo Administrativos de Arica, Archivo Nacional de Chile (Santiago)
ADT	- Archivo Departamental de Tacna,
ANA	- Archivo Notarial de Arica, Archivo Nacional de Chile (Santiago).
CRA	- Cajas Reales de Arica, Escuela de Derecho, Universidad de Chile.
FV	- Fondos Varios, Archivo Nacional de Chile (Santiago).

BIBLIOGRAFÍA

BARRIGA, V.M.

1939-1940-1955 *Documentos para la historia de Arequipa. 1535-1580*. Tomo III. Arequipa.

BRIONES, Viviana.

1998 (Ms) "Agua, Territorio y Malostratos: Los espacios de conflictos entre Ayllu y principales, Tacna Siglo XVIII". *Chungará* (en prensa).

CAVAGNARO, Luis

1986-1988-1994 *Materiales para la historia de Tacna*. 3 tomos: T.I Cultura Autóctona; T. II Dominación Hispánica (S. XVI); T. III Dominación Hispánica (Siglo XVII). Fondo Editorial de la Universidad Privada de Tacna.

COOK, David Noble.

1975 *Tasa de la Visita General de Francisco Toledo*. Introducción y versión paleográfica de David Cook, Lima.

CÚNEO-VIDAL.

1919 "El cacicazgo de Tacna. Sus indios, sus aylllos, sus caciques". En *Revista Histórica* T. VI, pp. 309-324. 1977 *Historia de los cacicazgos hereditarios del sur del Perú. Obras Completas*. Tomo I, Lima.

ECHEVERRÍA, Francisco Xavier

[1804] "Memoria de la Santa iglesia de Arequipa". En: Barriga *Memoria para la historia de Arequipa*. Tomo IV. Arequipa, 1952.

HIDALGO, Jorge

1972 *Culturas protohistóricas del norte de Chile*. Cuadernos de Historia N°1, Univ. de Chile, Depto. de Historia, Santiago.

1987 "Cacicazgos del Sur Occidental Andino: Origen y Evolución Colonial". En: Robert D. Drennan y Carlos A. Uribe (Ed.) *Chiefdoms in the Americas*. University Press of America, Boston, pp. 289-297.

HIDALGO, J; DURSTON A.

1996 (Ms) "Reconstitución étnica colonial en la Sierra de Arica: El Cacicazgo de Codpa, 1650-1780". En: *Actas del III Congreso Internacional de Etnohistoria*, Lima, Perú (en prensa).

LARRAIN, Horacio

1975 "La población de Tarapacá (Norte de Chile) entre 1538 y 1581" En *Norte Grande* V.I N° 3-4, Universidad Católica de Chile, Instituto de Geografía, Santiago.

MURRA, John

1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. IEP, Lima, Perú.

PEASE, Franklin.

1981 "Las relaciones entre las tierras altas y la Costa Sur del Perú: fuentes documentales". En S. Mazuda (Ed.) *Estudios etnográficos del Perú meridional*, Tokio, pp. 193-208.

TRELLEZ, Efrain.

1982 *Lucas Martínez Vegazo, funcionamiento de una encomienda colonial*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

¹ Cf. Viviana Briones (1998)

ESTRATEGIAS DE UTILIZACIÓN DE SIERRA BAGUALES¹

Nora Viviana Franco², Luis Alberto Borrero²

RESUMEN

La Sierra Baguales, que se extiende de W a E y presenta alturas comprendidas entre los 700 y 1800 msnm, puede ser considerada una barrera biogeográfica entre espacios. Nuestras investigaciones tuvieron como objetivo evaluar la forma de utilización de este espacio y discutir si fue zona de circulación humana.

Los resultados obtenidos parecen apuntar hacia una utilización marginal de Sierra Baguales por parte de las poblaciones que ocuparon el área desde al menos el 2600 A.P. Tanto los estudios estratigráficos como los distribucionales sugieren ocupaciones esporádicas, y con tendencia a la reutilización de ciertos sectores del espacio.

ABSTRACT

Sierra Baguales runs from west to east, with altitudes among 700 and 1800 masl. It can be considered a biogeographical barrier. Our objective was to analyze the way the area was used and if it was an area of human circulation.

Our results suggest that Sierra Baguales was marginal for human populations living in the area, and that it was occupied at least from 2600 A.P. Stratigraphical and distributional studies suggest sporadic occupations, with a tendency to the reutilization of certain sectors within this space.

INTRODUCCIÓN

La Sierra Baguales se extiende a lo largo de 60 km en sentido W-E, con alturas comprendidas entre los 700 y 1800 msnm (mapa). Se presenta fragmentada y con numerosos pasos naturales, algunos de los cuales son transitables todo el año. Se encuentra ubicada inmediatamente al sur de los Lagos Argentino y Roca, y al norte de la provincia chilena de Última Esperanza. En ambas zonas se realizaron trabajos arqueológicos (Belardi *et al.* 1992; Massone *et al.* MS), o sea que la Sierra Baguales se ubica entre dos espacios para los que existen evidencias de actividad humana importante en el pasado.

La Sierra puede ser considerada una barrera biogeográfica entre estos espacios,

¹ Estos trabajos fueron desarrollados en el marco de los proyectos PID-BID "Magallania" (CONICET) y "Sierra Baguales: ¿una barrera biogeográfica para la circulación? (Universidad de Buenos Aires).

² Programa de Estudios Prehistóricos (CONICET) – Universidad de Buenos Aires, Bartolomé Mitre 1970 – 5to. A.
Capital (C.P.1039). Argentina

correspondientes a las cuencas atlántica y pacífica. Esto se debe a las notables diferencias de altitud que conllevan una marcada estacionalidad.

Nuestras investigaciones tuvieron como objetivo evaluar la forma de utilización del espacio en el área de Sierra Baguales y discutir si fue zona de circulación humana. Interesaba saber si el área fue utilizada, si su utilización fue esporádica, reiterada o permanente; en qué épocas ocurrió y, por último, las estrategias de movilidad empleadas en el área, y si alguna de ellas pueden ser interpretadas como respuestas de los grupos a la existencia de situaciones de stress ambiental y temporal (ver Torrence 1983). Uno de los objetivos era determinar si existía continuidad en las distribuciones de materiales líticos entre Última Esperanza y los Lagos Argentino y Roca y, de existir discontinuidades, si éstas se relacionaban con la presencia del cordón Baguales.

Para tener respuesta a estos problemas, era necesario plantear trabajos en distintas cotas, tanto en la Sierra, como en las zonas próximas. En la sierra, se realizaron trabajos en proximidades de los pasos Zamora, Altas Cumbres y Verlika. Estos pasos constituyen los extremos de variabilidad en altura presentes en este sector de la cordillera. Mientras tanto, en cotas bajas se realizaron trabajos a aproximadamente 200 msnm, en proximidades del Lago Roca y del Brazo Sur, que incluyeron análisis distribucionales, tareas de prospección, sondeos estratigráficos, registro de representaciones rupestres, registro de materias primas líticas y estudios tafonómicos. También se realizaron prospecciones en Torres del Paine. Se realizaron sondeos estratigráficos en bloques erráticos en proximidades del paso Zamora, y en los sitios Cerro Verlika 1, Cerro Verlika 3, Alero del Bosque, Lago Roca 3, Chorrillo Malo 2 y Alice 1.

Al comenzar el trabajo eran pocos los antecedentes arqueológicos en el área. En el lado argentino, los trabajos de Luna Pont (1976) y Molinari (1990). Del lado chileno, los estudios de pinturas rupestres de Bate (1971), descripciones de materiales de Ortiz-Troncoso (1973) y prospecciones inéditas de Prieto y Cárdenas. Pero cabe destacar que, durante el siglo XIX, cuando se estaba explorando la región, muchos estudiosos creyeron que la zona de Baguales no presentaba obstáculos para la circulación. En esos tiempos se creyó que el sistema lacustre del sur de Lago Argentino se relacionaba con el de Última Esperanza (Moyano 1931). Aunque ya no quepan dudas acerca de la falta de conexión acuática, permanece la discusión sobre si Baguales era un obstáculo importante para la circulación o era transitable.

Por otra parte, nuestras investigaciones previas en el área habían mostrado la presencia de materiales de probable procedencia en el Pacífico, tales como fragmentos de moluscos (recuperados en Punta Bonita) y fragmentos de puntas de proyectil confeccionadas sobre obsidiana verde (Charles Fuhr 2 y conjuntos superficiales de coleccionistas) (Belardi *et al.* 1992).

RESULTADOS DE LOS TRABAJOS

A) COTAS BAJAS

Se trabajó en cotas bajas próximas a los lagos Argentino y Roca tanto en superficie

como en estratigrafía, en ambientes actuales de estepa y bosque.

Los límites más occidentales explorados en este espacio corresponden al oeste del Brazo Sur, en donde se registró la presencia de artefactos grandes confeccionados sobre materia prima local. Si bien se trata mayoritariamente de lascas, se registró también la presencia de una concentración de instrumentos (Borrero 1998), en la que predominan las raederas, habiéndose recuperado también un raspador.

Más hacia el este, en proximidades de la laguna 3 de Abril, junto al Brazo Sur, son abundantes los artefactos confeccionados sobre materia prima local, habiéndose registrado también la presencia de materias primas no disponibles localmente, tales como ópalo y calcedonia. Entre los instrumentos cabe mencionar la presencia de cuchillos, raederas, raspadores, preformas de artefactos bifaciales, una punta de proyectil, y una preforma de bola de boleadora (Favier Dubois *et al.* 1995). Las bolas de boleadora han sido recuperadas también como hallazgos aislados en los sectores de bosque localizados al sur del Lago Roca. No se han recuperado restos faunísticos arqueológicos debido a la mala preservación de los mismos.

Cabe destacar que en este sector del espacio se han recuperado hojas correspondientes a estadios iniciales de manufactura, tanto sobre dacita verde (en Laguna Tres de Abril) como sobre basalto (cicatriz de erosión al sur del Lago Roca). Algunas de ellas han sido utilizadas como formas base de instrumentos.

Más hacia el este, dentro del bosque actual, se encuentra Alero del Bosque. Se trata de un bloque errático grande, con un reparo de 15m de largo x 4,6 m de profundidad. Los sondeos realizados muestran baja intensidad ocupacional, registrándose predominantemente restos de guanaco trozados y presencia de ave. Entre los materiales líticos, cabe mencionar la presencia de raspadores, cepillos, raederas, cuchillos y artefactos bifaciales. Se han recuperado lascas de arista y hojas, algunas de ellas utilizadas como formas base de instrumentos. Algunos artefactos parecen apuntar hacia la existencia de tratamiento térmico. Las materias primas utilizadas fueron basalto, dacita, ópalo y obsidiana gris y negra. Mientras que los análisis de Stern indican que la obsidiana gris provendría de una fuente cercana a la Sierra Baguales (com.pers.), la variedad negra tendría su origen en Pampa de la Chispa, localizada al norte de la actual provincia de Santa Cruz (Stern *e.p.*; Stern *et al.* 1995.). Se obtuvo un fechado para este sitio de 3310 ± 50 A.P.(AMS; Beta-91301).

Unos 5 km al este se ubica Lago Roca 3 (Alero Carlos Balestra). Se trata de un bloque errático de grandes dimensiones localizado en un sector alto en ambiente de mallín cercano al bosque actual, con buena visibilidad de la cuenca. Se hicieron sondeos, con hallazgos escasos, que incluyen raspadores y raederas. Una de estas últimas provenía de un núcleo preparado (*sensu* Nami 1992). Entre la materia prima, cabe destacar la presencia de obsidiana negra. Algunos ejemplares presentan alteración térmica. Los restos óseos de guanaco están muy fragmentados, pero ha sido posible distinguir la presencia de huellas de corte. El conjunto está procesado muy intensamente. Se obtuvo un fechado de 170 ± 30 A.P. (AMS, Beta-91302). Sin embargo, cabe mencionar que la matriz sedimentaria de esta secuencia es muy friable, y está compuesta por abundantes clastos, que se presentan sin selección y en diferentes ángulos, lo que apunta a que se trata de material muy removido o

de relleno (Favier Dubois 1997a).

Ya fuera del bosque actual, aún más al este, se ubica Chorrillo Malo 2, que es un gran bloque errático partido, en el que se hizo un sondeo de 2 x 1 m, que alcanzó till glaciario (Belardi *et al.* 1995; Favier Dubois 1995). El fechado más antiguo obtenido para este sitio es de 4520 ± 70 A.P. (Beta-82292). Los derrumbes del techo y la pared del alero son frecuentes en toda la secuencia, siendo más abundantes en un sector intermedio. Los niveles inferiores del sitio muestran la presencia de desechos de talla, que incluyen la presencia de tridimita y obsidiana negra y gris veteada. Basaltos y dacitas están presentes en toda la secuencia, al igual que ópalos y calcedonias, que no se encuentran disponibles en la inmediata vecindad (*sensu* Meltzer 1989). Se registró la presencia de un pequeño fragmento de valva de molusco, probablemente procedente del Pacífico.

Inmediatamente por encima de estos niveles se registran evidencias de material preparado y descartado localmente. Los instrumentos -predominantemente raederas- están confeccionados sobre lascas grandes, con bulbos de percusión y estrías marcados, lo que sugiere primeros estadios de manufactura de instrumentos. A sostener esto también contribuye la presencia de percutores y yunques. Cabe mencionar la presencia de un instrumento probablemente proveniente de núcleo preparado y de artefactos con ocre. Algunos de los ejemplares mencionados poseen evidencias de alteración térmica.

En toda la secuencia se ha observado la presencia de artefactos sobre dacita y basalto y pigmentos, habiéndose recuperado también obsidiana gris. La fauna está compuesta básicamente por restos de guanaco, observándose la presencia de huellas de corte a lo largo de toda la secuencia. Los restos líticos y faunísticos sugieren una mayor intensidad de ocupación en los niveles superiores. Los restos de guanaco presenta un mayor trozamiento en los niveles posteriores al 1950 ± 60 A.P. (LP-502). Los instrumentos más pequeños aumentan en frecuencia, habiéndose recuperado raspadores, raederas, preformas de artefactos bifaciales y una punta de proyectil bifacial pedunculada fragmentada confeccionada sobre basalto.

Los análisis polínicos sobre muestras procedentes de este sitio indican la alternancia de estepas herbáceo-arbustivas para los últimos 5000 años, con evidencias que apuntan hacia una disminución de la temperatura con posterioridad a los 1900 años (Mancini 1998 y e.p.), es decir, para el momento en que las evidencias arqueológicas apuntan hacia una mayor intensidad de ocupación. Por otra parte, los valores de *Nothofagus* obtenidos son característicos de la estepa graminosa y no permiten inferir modificaciones del bosque, aunque éste se encuentre actualmente a unos pocos kilómetros hacia el oeste (Mancini e.p.).

Muy próximo a la costa del Lago Argentino está ubicado el sitio Alice 1. Se trata de un sitio a cielo abierto localizado en la estepa, en proximidades de una laguna al sur de este Lago (Borrero *et al.* 1998). Está próximo a la desembocadura del río Centinela. Todas las evidencias apuntan hacia una formación relativamente rápida del sitio, habiéndose obtenido dos fechados de 1370 ± 70 (Beta-112231) y 1480 ± 70 a.p. (Beta 112232) respectivamente. Los materiales líticos obtenidos en estratigrafía son escasos, siendo en comparación los huesos muy abundantes. Se hicieron estudios detallados del material en superficie, destacándose la variedad de materias primas representadas, algunas de las

cuales no se presentan o se presentan en muy baja frecuencia en otros sitios del área. Entre ellas cabe mencionar al ópalo, del cual se registran dos variedades de origen probablemente diferente (Aragón com.pers.), calcedonia, dacita, basalto y diabasa. En cuanto a la obsidiana, se presentan las variedades negra, gris veteada y verdosa. La obsidiana gris muestra similitud macroscópica con la recuperada en la zona. La obsidiana verde, por otra parte, es diferente macroscópicamente a la proveniente del Seno de Otway. En Alice 1 se ha registrado la confección de hojas en ópalo, calcedonia, dacita y basalto. También se ha detectado la existencia de raspadores con un lascado en cara dorsal paralelo al eje técnico que eliminó parte del retoque. Esta característica ha sido también registrada en un raspador recuperado en proximidades del paso Charles Fuhr (localizado al sur del río Santa Cruz). Los restos faunísticos son predominantemente de guanaco, habiéndose registrado la presencia de huesos de ave. El grado de procesamiento de los huesos de guanaco es bajo, registrándose la presencia de huellas de corte.

En bloques erráticos presentes en este espacio se registró la presencia de pinturas rupestres, que incluyen motivos figurativos y abstractos. Entre ellos cabe mencionar la presencia de formas humanas, guanacos, matuastos, tridígitos, arrastres de dedos, un posible positivo de mano, puntiformes, lineales y circunferencias concéntricas. La mayoría de las pinturas tiene color rojo, habiendo el Dr. Watchman (Universidad James Cook) tomado muestras para su análisis. Por otra parte, en estratigrafía se han recuperado también pigmentos, que están siendo analizados.

B) COTAS ALTAS

Las cotas altas se exploraron, de oeste a este, con trabajos en proximidades de los Pasos Zamora, Altas Cumbres y Verlika.

El paso Zamora es el localizado más al oeste, es muy abierto y actualmente sería transitable todo el año (M. Gray com. pers.). La visibilidad en la zona es mala, habiéndose registrado la presencia de escasos materiales arqueológicos en superficie en sectores erosionados y/o quemados. La materia prima predominantemente utilizada es la dacita de color gris, habiéndose registrado también la presencia de una preforma de punta de proyectil confeccionada sobre basalto, encontrada en proximidades del límite argentino-chileno en el sector chileno y que fue depositada en el Instituto de la Patagonia (Punta Arenas, Chile). Los hallazgos de materiales óseos en superficie son muy escasos. Los sondeos realizados no mostraron la presencia de material arqueológico (Franco y Carballo Marina 1996). Los trabajos se realizaron en cotas comprendidas entre 300 y 700 m. En esta zona la sierra Baguales permite un muy fácil acceso hacia la zona chilena.

Hacia el oeste, se realizaron tareas de exploración en proximidades del Paso Altas Cumbres o Baguales Oriental (Franco *et al.* 1993). El acceso hasta este paso es algo más difícil que en el paso anteriormente mencionado, pero puede realizarse también de manera sencilla siguiendo el curso del Arroyo del Medio. Las tareas se centralizaron en el valle del curso superior del Arroyo del Medio y en el valle del arroyo del Mallín, con cotas que oscilan entre los 850 y 1500 m. Se registró la presencia de material en superficie y en estratigrafía, entre los que cabe destacar la presencia de artefactos confeccionados en obsidiana gris y en tridimita. Los artefactos se presentan concentrados en sitios. Se hizo un pequeño sondeo en uno de ellos, localizado al aire libre en proximidades de la confluencia del arroyo del

Mallín y del Medio. Presenta material en estratigrafía, que incluye un núcleo y una lasca de arista. Otra de las concentraciones de material se registró en un talud alto, al pie de un paredón rocoso próximo localizado entre los pasos Altas Cumbres y Bandurrias, a una altura aproximada de 1100 msnm. Se registró el material presente en una cuadrícula de superficie, que incluye un núcleo, un percutor y lascas, algunas de ellas de reducción bifacial. Las características del material permiten sugerir la realización local de actividades de talla.

Además, se observó la presencia de material arqueológico en proximidades de lagunas altas y conos aluviales, entre los que se registraron raspadores y raederas. Como hallazgos aislados cabe destacar la presencia de preformas de artefactos bifaciales y raederas. En cuanto a las observaciones sobre huesos actuales, la mayoría de ellos aparecen semienterrados en mallines, presentando escasa meteorización.

Más hacia el este, se realizaron tareas de exploración en los cursos superior y medio del río Centinela (Franco 1994 y 1997; Franco *et al.* 1996 y 1998; Martín 1994). En la primera campaña realizada en el curso superior participaron también Alfredo Prieto y Pedro Cárdenas Soto.

En el curso superior del río Centinela, margen izquierda, se registró la presencia de materiales arqueológicos en superficie, además de huesos naturales de guanaco y ñandú. Entre los materiales en superficie, cabe destacar la presencia de desechos de obsidiana gris veteada y madera silicificada. Algunos de estos materiales se encontraron muy concentrados, y entre ellos cabe destacar la presencia de raederas y raspadores, en algunos casos confeccionadas sobre hojas largas y anchas en basalto, que no parecen tener prácticamente desgaste en sus filos. Se registró además la presencia de núcleos. Las observaciones preliminares parecen apuntar hacia una mayor frecuencia de hallazgos en lomadas de altura intermedia localizadas entre el río y el Cerro Castillo.

En la margen derecha del río Centinela, se observó la presencia de materiales en superficies erosionadas al aire libre, en proximidades de bloques y bajo aleros. Entre los materiales registrados al aire libre cabe mencionar la presencia de núcleos, raederas - algunas probablemente provenientes de núcleos preparados-, y raspadores. Entre las materias primas recuperadas, cabe mencionar la presencia de obsidiana gris y tridimita. Un conjunto formado por desechos de esta última materia prima fue recuperado en la divisoria de aguas entre el Atlántico y el Pacífico, en un paso natural.

Se registraron los espacios cercanos a distintos bloques, que en general no presentan gran tamaño. Los materiales arqueológicos en superficie son escasos. Se hicieron sondeos en ambas márgenes del río Centinela. En la margen izquierda del río se realizó un sondeo en las proximidades de un bloque localizado en una cota alta, no habiéndose recuperado materiales líticos. En cambio, se registró la presencia de fauna naturalmente enterrada.

En la margen derecha se excavó un bloque localizado próximo al río Centinela, que prácticamente no presenta reparo. Tiene una altura de aproximadamente 5 m en el sector en el que se realizó la excavación y está localizado a una cota de 900 m. Presentaba materiales en superficie, incluyendo un probable percutor. Se excavó una cuadrícula de 1 m x 1 m, en la que se registró la presencia de un fogón con material arqueológico lítico y faunístico, siendo abundantes los huesos calcinados y la presencia de rocas con alteraciones

térmicas. Aparecen también elementos no aborígenes, cuya presencia resta evaluar aún, pero que probablemente estén relacionados con la escasa profundidad a la que aparece el fogón. Por debajo del mismo se registró la presencia de molinos, dos de los cuales aparecieron con la cara plana y/o levemente convexa hacia abajo, y en niveles más profundos, la presencia de obsidiana gris y tridimita. Las evidencias apuntan a sugerir que en este sector del espacio prevalecieron actividades relacionadas con la talla de instrumentos (material de confección expeditiva, presencia de percutores y lascas de flanco de núcleo). El sondeo se finalizó al alcanzar el till. Los restos faunísticos son escasos en los niveles superiores, y no existen en los inferiores, por lo que se está evaluando la posibilidad de fechar este sitio por O.C.R.

Se decidió realizar un sondeo en otro sector del bloque, en donde se abrió una superficie de 50 x 50 cm, en la que se registró también la presencia de un percutor, un núcleo de tridimita y lascas, incluyendo una de reactivación, decidiéndose suspender el sondeo por falta de hallazgos a mayor profundidad.

En la margen derecha del río se hizo también un sondeo en un bloque formado por flujo piroclástico (Favier Dubois com. pers.) que presentaba un pequeño reparo. Se observaron materiales arqueológicos en cercanías del reparo (incluyendo una lasca de obsidiana gris), y en una elevación próxima a una laguna. Entre los artefactos, cabe mencionar la presencia de raspadores, una raedera, un cuchillo, un chopping-tool, un núcleo y varias lascas. Se hizo un sondeo de 50cm x 1 m a aproximadamente 70 cm de la pared del alero. El único hallazgo consistió en una lasca pequeña de basalto con pátina.

Se recorrieron distintos aleros, siendo los hallazgos de materiales arqueológicos en superficie escasos y presentándose concentrados en algunos de ellos. El denominado Cerro Verlika 1. era el que presentaba mayor cantidad de hallazgos. Se trata de un alero formado por material volcánico localizado a 1100 msnm, en proximidades del paso homínimo. Posee actualmente una superficie de 20 x 3.5 m, y existen abundantes rocas de derrumbe en el talud, lo que sugiere que en el pasado la superficie reparada fue mayor. Entre el material registrado en superficie dentro del alero y en el talud, debe mencionarse la presencia de bolas de boleadora, raederas, lascas y pequeñas hojas, confeccionados sobre distintas materias primas, entre las que se incluyen dacita, basalto, obsidiana, calcedonia de distintos colores y tridimita. El material óseo en la superficie del alero y en el talud es también abundante.

Se realizaron tres cuadrículas de sondeo, dos de ellas contiguas, registrándose material arqueológico en toda la secuencia, en la que son abundantes las rocas producto de derrumbe del techo. En la fauna predominan los restos de guanaco, que presentan huellas de acción humana y/o de roedores y carnívoro. Además de guanaco, se ha registrado la presencia de restos de ñandú, aves voladoras y roedor. Los restos de guanaco trozado son abundantes e incluyen chulengo. La historia depositacional es muy variable a través del tiempo, habiéndose identificado un momento aún no fechado que presenta una intensidad de explotación de los restos óseos muy superior a la de los demás niveles. Entre las materias primas recuperadas podemos mencionar la presencia de dacita, basalto, ópalo, calcedonia y obsidiana gris. La calcedonia se presenta en dos variedades, probablemente de distinto origen (Aragón com. pers.). Entre los materiales líticos se registró la presencia de lascas de arista y pequeñas hojas en calcedonia y rocas silíceas. Los niveles inferiores parecen apuntar

hacia la existencia de episodios locales de talla. Algunos de los artefactos parecen provenir de núcleos preparados. Se cuenta por el momento con un fechado de 2640 ± 110 a.p. (Beta-91300), realizado sobre hueso, no habiéndose datado aún la base de la secuencia. Se exploraron también aleros altos ubicados en las márgenes derecha e izquierda del río, registrándose tan sólo la presencia de hallazgos aislados en el talud de algunos de ellos. Se localizaron estructuras en proximidades del río Centinela Chico y del curso superior del río Centinela. Se hicieron sondeos en estas últimas. Se planteó una cuadrícula de $1\text{m} \times 1\text{m}$ en la estructura más occidental, en proximidades de una roca grande, la que por su localización y tamaño podría haber actuado de soporte para generar la estructura, registrándose la presencia de un núcleo de calcedonia. Toda la estratigrafía presenta rocas, no sólo producto del derrumbe de la estructura, sino que forman parte del sedimento, ya que la estructura ha sido construida sobre una geoforma de acumulación.

En la estructura más oriental se realizaron dos pequeños sondeos de 50×50 cm, uno en el exterior, y otro en el interior. Los mismos se cumplieron a pala, alcanzándose una profundidad de aproximadamente 35 cm, no habiéndose registrado la presencia de materiales arqueológicos.

El problema de estas estructuras radica en su asociación ó no con poblaciones de cazadores-recolectores. La única evidencia arqueológica en estratigrafía es el núcleo registrado en la estructura oeste. Pensamos que éste está probablemente relacionado con las rocas grandes que habrían servido de base para la conformación de la estructura, y no necesariamente con la estructura en sí. Estas rocas grandes se extienden por debajo del sedimento actual, y alcanzan la profundidad del único hallazgo arqueológico. Por ello, no se puede asociar el material arqueológico con la estructura.

Además de las tareas de prospección y excavación mencionadas, se realizaron búsquedas de materias primas, registrándose la presencia de calcedonia, ópalo, basalto, andesita y dacita de diversos colores (negra, gris oscura y verde). Algunos materiales son de excelente calidad para la talla.

Se prospectaron también ambas márgenes del río Centinela, en proximidades del curso medio, con cotas comprendidas aproximadamente entre los 750 y 1000 msnm (Franco 1992; Franco *et al.* 1993). Los hallazgos en esta zona son más escasos que en el curso superior del río, y se presentan tanto aislados como concentrados, a veces cerca de pequeñas lagunas de altura. Entre el material arqueológico confeccionado por percusión, debe mencionarse la presencia de lascas, raederas, núcleos de lascados aislados y preformas de artefactos bifaciales. Están confeccionados sobre basalto, dacita y ópalo. Se registró también la presencia de bolas de boleadora.

Las materias primas fueron registradas muy sumariamente e incluyen la presencia de basalto y diabasa. La cantidad y forma de instrumentos recuperados nos llevaría a pensar que este espacio fue utilizado en forma esporádica o como área de circulación desde otras zonas que parecen haber sido más recurrentemente utilizadas, como la costa del lago.

En distintos sectores de este espacio, al igual que en la zona del Lago Roca, se registró la presencia de ceniza volcánica, de la cual se tomaron muestras para su análisis.

Estos análisis (Stern 1992), además de contribuir a la cronología de los depósitos, permiten, junto con análisis de paleosuelos (Favier Dubois 1997b), plantear un marco regional de referencia para el estudio de distribuciones de artefactos.

Todo esto, en conjunto con los análisis distribucionales que también abarcaron cotas bajas cercanas al Brazo Sur y Lagos Rico y Rocá, permitió observar un patrón. La intensidad de las ocupaciones decrece hacia el oeste, lo que permite especular que las zonas ubicadas inmediatamente al pie de los Hielos Continentales tenían escasa utilización.

Los escasos trabajos cumplidos del lado chileno de Baguales (Bate 1971), a los que sumamos los que realizamos junto con Alfredo Prieto y Pedro Cárdenas Soto en la margen norte del Lago Paine (Franco 1994), registraron también una densidad baja de materiales. La visibilidad en este último sector del espacio es muy mala, y las exploraciones prestaron atención a distintos bloques, además de la costa del Lago. Los únicos hallazgos se realizaron en proximidades de un arroyo sin nombre localizado al este del Lago Paine y consisten en tres raederas, dos de las cuales estaban enteras y una fragmentada. Una de ellas presenta evidencias de rodamiento, mientras que las restantes tienen pátina. Se registró además la presencia de un ecofacto de calcedonia. Entre las materias primas, cabe mencionar la presencia de basalto.

En general puede decirse que en la zona de Torres del Paine se observó una densidad baja de materiales, estando los artefactos confeccionados mayoritariamente sobre materia prima local. Esto es concordante con lo observado en la margen norte de la sierra, en donde la densidad de materiales decrece hacia el oeste y se utiliza materia prima predominantemente local. También el tipo de instrumentos predominantemente recuperados, raederas, es concordante con lo que ocurre en el norte de la Sierra Baguales. Podemos sostener que el patrón mencionado para el norte de la Sierra Baguales, se manifiesta también en Torres del Paine, adonde la presencia de materiales arqueológicos más occidental ocurre en el Lago Paine (A. Prieto com. pers.).

CONSIDERACIONES GENERALES

Los datos obtenidos permiten sostener la utilización de Sierra Baguales (al menos en su sector más oriental) desde al menos el 2600 A.P. Este fechado corresponde a los restos más antiguos recuperados en el sondeo realizado en Cerro Verlika 1. Este debe ser considerado un fechado mínimo para la zona, ya que se alcanzaron niveles más profundos, que aún permanecen sin fechar.

Algunas de las materias primas disponibles en forma de fuentes primarias y secundarias de aprovisionamiento en el área de Sierra Baguales (calcedonias y ópalos) han sido utilizadas desde al menos el 4500 A.P. en cotas bajas al Sur del Lago Roca. Si bien en estas cotas se han recuperado nódulos de estas materias primas, los mismos poseen dimensiones inferiores a las de los artefactos, pero no podemos descartar la existencia de mayores tamaños de los mismos a alturas intermedias entre el Lago y la Sierra Baguales. Por otra parte, los análisis geoquímicos realizados por el Dr. Stern sobre artefactos confeccionados en obsidiana gris en proximidades de los pasos Verlika y Altas Cumbres muestran la similitud de los mismos y parecen apuntar hacia la existencia de una fuente de

esta materia prima en proximidades del área estudiada (Stern com.pers.). Artefactos confeccionados sobre obsidiana gris han sido recuperados también en cotas bajas, por lo que podríamos pensar en la circulación de materias primas entre espacios ubicados en cotas altas y bajas.

A pesar de esta aparente existencia de relaciones, los análisis de materiales líticos y faunísticos realizados hasta el momento parecen apuntar hacia una utilización marginal de Sierra Baguales por parte de las poblaciones que ocuparon el área. Tanto los estudios estratigráficos como distribucionales sugieren ocupaciones esporádicas, y con tendencia a la reutilización de ciertos sectores del espacio. Algunas evidencias faunísticas (edad de guanacos recuperados en el sitio Cerro Verlika 1) muestran la utilización del área durante el verano, probablemente hacia fines, aunque esto pudo haber variado a través del tiempo y aún no está bien controlado.

Las evidencias provenientes de los sectores más occidentales de este espacio, en cotas menores y ambientes de bosque desde al menos el 8.500 A.P. (Mancini 1998), apuntan hacia una explotación esporádica y a la utilización de materia prima predominantemente local. Tenemos evidencias de utilización de cotas bajas dentro del bosque desde al menos el 3000 A.P. En este sentido, cabe destacar que pasos occidentales, como el Zamora, actualmente son circulables en invierno. Pero esta situación coincide con la de sectores bajos con pruebas de menor utilización humana a ambos lados de la Sierra Baguales. Entonces, la zona de mayor facilidad para la circulación coincide con aquella que dispondría sólo esporádicamente de poblaciones.

En cuanto a la movilidad, se puede defender que fue alta, probablemente implicando grupos cuyos rangos de acción no estaban centralizados allí. A esto apunta la existencia de preformas de artefactos bifaciales en forma de hallazgos aislados y la falta de estandarización en los instrumentos. Por otra parte, cabe señalar que se ha registrado la presencia de artefactos probablemente provenientes de piezas transportadas ya preparadas. No hay evidencias abundantes de recursos que pudieran ser explotados exclusivamente en el área, destacándose el caso de las calcedonias y los ópalos que pudieron obtenerse allí o en fuentes secundarias al pie de la Sierra. En todo caso las evidencias de su uso en las costas del lago Argentino hacen importante la discusión de este recurso. El estudio de los núcleos de Sierra Baguales no parece apuntar hacia una explotación sistemática de calcedonia y ópalo. El caso de la obsidiana gris sugiere la existencia de una fuente de aprovisionamiento próxima a la Sierra Baguales. Los artefactos confeccionados sobre esta materia prima también han sido recuperados en cotas bajas, próximas a los lagos Argentino y Roca. Hay que destacar, sin embargo, que esta materia prima nunca aparece registrada en grandes cantidades tanto en cotas altas como en cotas bajas..

El área de Sierra Baguales constituye una fuente potencial de aprovisionamiento de pigmentos. Sin embargo, los análisis realizados hasta el momento por el Dr. A. Watchman en muestras arqueológicas y geológicas procedentes de cotas altas y bajas, señalan diferencias en la composición de los mismos. Esto indicaría que los pigmentos procedentes de Sierra Baguales no han sido utilizados en cotas bajas.

No hemos identificado recursos que pudieran haber sido explotados a uno u otro lado de la Sierra y que fueran transportados masivamente. Los casos de restos de moluscos

marinos o de obsidiana verde, cuya procedencia se ubica al sur o sur-oeste de la Sierra sólo aparecen representados en cantidades ínfimas en el sistema lacustre de lago Argentino. Su circulación, por otra parte, no fue necesariamente a través de la Sierra, sino que pudo haberse dado a través de mesetas bajas ubicadas al este de la misma.

Con respecto a la existencia de evidencias de stress ambiental y/o temporal, podemos decir que los estudios líticos no apuntan hacia la existencia de stress temporal (cf. Franco y Borrero 1996). Por otra parte sabemos que el área presenta marcada estacionalidad, con una corta temporada de disponibilidad de recursos adecuados para la supervivencia humana. En el caso de que las poblaciones hubieran necesitado utilizar el área más allá de lo que esta corta ventana temporal permite, sin duda hubieran enfrentado condiciones de stress ambiental. Algunos niveles de Cerro Verlika 1 muestran alta intensidad de utilización de los recursos, lo que quizá podría asociarse con condiciones como las descriptas. Este tema aún requiere estudios adicionales.

En síntesis, la suma de todos nuestros estudios no presentan a la Sierra Baguales como una barrera para la circulación humana. (1) A pesar de la alta estacionalidad, todo sugiere que ciertos pasos, los más occidentales, eran circulables aún en invierno. (2) la densidad de las poblaciones humanas ubicadas en la región parece haber sido muy baja, lo que sugiere que no debieron existir condicionantes sociales que obligaran a utilizar los caminos más cortos si estos implicaban el cruce de la Sierra y (3) la existencia de vías de circulación potenciales entre Última Esperanza y Lago Argentino hace innecesario el cruce por esta zona. Sabemos que, en tiempos históricos, por otra parte, ésta área era evitada (Martinic 1985).

AGRADECIMIENTOS

Queremos expresar nuestro agradecimiento a los siguientes organismos: Administración de Parques Nacionales, Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Instituto de la Patagonia (Universidad de Magallanes, Chile), Parque Nacional Torres del Paine, Dirección de Recreación y Deportes de la Provincia de Santa Cruz, Secretaría de Turismo de la Provincia de Santa Cruz, Dirección de Turismo de la Municipalidad de Calafate, Gendarmería Nacional y Sur Turismo S.A.

Queremos agradecer también a las siguientes estancias: Huyliche, Chorrillo Malo, Lago Roca, Dos Lagos, Nibepo Aike y Rincón Amigo.

Nuestro agradecimiento a los Dres. Charles Stern (Universidad de Colorado, Boulder), Eugenio Aragón (CIG-CONICET-UNLP), Alan Watchmann (Universidad James Cook, Australia), Carol Patterson y Alejandro Súnico (UNPA), por los análisis realizados.

De manera especial quisiéramos agradecer a los guardaparques Sres. Carlos Balestra, Martín Gray, Fernando Spikermann, Carlos Romero y Gretel Müller. También a los Sres Alfredo Prieto, Pedro Cárdenas Soto, Guillermo Santana y personal del Parque Nacional Torres del Paine, a Gerardo Povazsan, Hugo Cequiera, Juan Carlos Verán, Luisa Díaz, Arturo Paine, José Antonio González y Gimena Cid.

Finalmente, a nuestros compañeros de equipo, cuya participación permitió la realización de los trabajos de campo y gabinete.

REFERENCIAS CITADAS

BATE, L.F.

1971 *Primeras investigaciones sobre el arte rupestre de la Patagonia chilena (segundo informe)*. Anales del Instituto de la Patagonia 2: 33-42.

BELARDI, J.B.; L.A. BORRERO; P. CAMPAN; F. CARBALLO MARINA; N.V. FRANCO; M.F. GARCÍA; V.D. HORWITZ; J.L. LANATA; F.M. MARTÍN; F.E. MUÑOZ; A.S. MUÑOZ Y F. SAVANTI.

1992 *Intensive Archaeological Survey in the Upper Santa Cruz Basin, Southern Patagonia*. Current Anthropology 33 (4): 451-444.

BELARDI, J.B.; N.V.FRANCO Y L.A. BORRERO.

1995 *Informe de las tareas realizadas en el sitio Chorrillo Malo 2 (área de Lago Roca, Lago Argentino)*. Informe presentado a la Administración de Parques Nacionales.

BORRERO, L.A.

1998. *Informe prospección oeste Brazo Sur*. MS. Presentado a la Administración de Parques Nacionales.

Borrero, L.A.; N.V. Franco; F. Carballo Marina y F.M. Martín. 1998. Estancia Alice. Informe de tareas. MS.

FAVIER DUBOIS, C.M.

1995. *Aproximación Geoarqueológica a los Estudios de Formación de Sitio. Análisis de Casos en Fuego Patagonia*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS>

FAVIER DUBOIS, C. M.

1997a *Indicadores de tasas de depositación relativas en el registro arqueológico, su aplicación en sitios de Fuego Patagonia*. Arqueología 7: 51-75.

FAVIER DUBOIS, C.M.

1997b *Análisis de los procesos de formación de sitio, cronologías y ambientes, desde una perspectiva geoarqueológica, en sitios arqueológicos del extremo sur del continente (Fuego-Patagonia)*. Informe de Avance, Beca de Iniciación, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

FAVIER DUBOIS, C; N.V. FRANCO Y F.M.MARTÍN.

1995 *Laguna Tres de Abril. Informe de actividades*. Presentado a la Administración de

Parques Nacionales. MS.

FRANCO, N.V.

1994 *Campaña Sierra Baguales - Material lítico. Informe de actividades*. Presentado en Informe de Beca de Perfeccionamiento. CONICET. MS.

FRANCO, N.V.

1992 *Informe de la prospección realiza en el curso medio del río Centinela (provincia de Santa Cruz, Argentina)*. En Informe de Becha de Perfeccionamiento. CONICET. MS.

FRANCO, N.V.

1997 *Campaña Lago Argentino 1997. Informe de actividades*. MS. Presentado a la Administración de Parques Nacionales. MS.

FRANCO, N.V.; J.B.BELARDI; P.CAMPÁN Y N.STADLER.

1996 *Informe campaña Cerro Verlika*. Presentado a la Administración de Parques Nacionales. MS.

FRANCO, N.V.; J.B. BELARDI; F. CARBALLO MARINA; C. FAVIER DUBOIS Y N. STADLER.

1998 *Informe Campaña Cerro Verlika*. Presentado a la Administración de Parques Nacionales. MS:

FRANCO, N.V. Y L.A.BORRERO.

1996 *El stress temporal y los artefactos líticos. La cuenca superior del río Santa Cruz*. En: Arqueología. Sólo Patagonia. Ed. J.Gómez Otero, pp. 341-348. Centro Nacional Patagónico - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Puerto Madryn.

FRANCO, N.V. Y F.CARBALLO MARINA.

1996 *Sierra Baguales: Prospecciones en proximidades del Paso Zamora*. Presentado a la Administración de Parques Nacionales. MS.

FRANCO, N.V.; M.F.GARCÍA Y F.CARBALLO MARINA.

1993 *Prospecciones en pasos cordilleranos. Sierra Baguales*. Informe interno. MS.

LUNA PONT, D.

1976 *Aportes para el conocimiento del arte rupestre de Patagonia. «Yacimientos del lago Roca», provincia de Santa Cruz, Argentina*. Informe presentado a la Universidad Nacional de la Patagonia «San Juan Bosco».

MANCINI, M.V.

e.p. *Vegetación y clima durante los últimos 5000 años en el Area del Lago Argentino, Santa Cruz*. En prensa en Ameghiniana. Buenos Aires.

MANCINI, M.V.

1998 *Análisis polínicos de secuencias arqueológicas en el área de Lago Argentino*. En: Arqueología de la Patagonia Meridional (Proyecto "Magallania"), comp. L.A. Borrero, pp. 111-132. Ediciones Búsqueda de Ayllu. Concepción del Uruguay.

MARTINIC B., M.

1985 *Ultima Esperanza en el tiempo*. Ediciones Universidad de Magallanes.

MARTÍN, F. M.

1994 *Informe de campaña. Sierra Baguales*. Marzo 1994. Informe interno. MS.

MASSONE, M.; L.A. BORRERO; F.M. MARTÍN Y P. CÁRDENAS.

MS *Investigaciones en Dos Herraduras, Ultima Esperanza*. Informe Proyecto National Geographic Society - Universidad de Magallanes. 1993.

MELTZER, D.

1989 *Was Stone Exchanged Among Eastern North American Paleoindians?* En: *Eastern Paleoindian Lithic Resource Use*. Ed. C.J. Ellis y J. Lothrop, pp. 11-39. Westview Press, Boulder.

MOLINARI, R.

1990 *Parque Nacional Los Glaciares. Antecedentes de los Recursos Culturales*. Informe presentado a la Administración de Parques Nacionales.

MOYANO, C.M.

1931 *Viajes de Exploración a la Patagonia (1877-1890)*. Imprenta Mercateli. Buenos Aires.

NAMI, H.G.

1992 *Noticia sobre la existencia de técnica "levallois" en Península Mitre, extremo sudoriental de Tierra del Fuego*. *Anales del Instituto de la Patagonia (Ser.Cs.Hs.)* 21: 73-80. Punta Arenas.

ORTIZ-TRONCOSO, O.

1973 *Aspectos arqueológicos de la península de Brunswick (Patagonia Austral)*. *Anales del Instituto de la Patagonia* 4 (1-3): 109-129. Punta Arenas.

STERN, C.B.

1992 *Tefrocronología de Magallanes: Nuevos datos e implicaciones*. *Anales del Instituto de la Patagonia (Ser.Cs.Hs.)* 21: 129-141. Punta Arenas.

STERN, C.B.

e.p. *Chemistry, sources and distribution of obsidian in Southern Patagonia*. *Actas de las III Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, San Carlos de Bariloche.

STERN, C.B.; A. PRIETO Y N.V. FRANCO.

1995 *Obsidiana negra en sitios arqueológicos de cazadores-recolectores terrestres en Patagonia Austral*. *Anales del Instituto de la Patagonia (Ser.Cs.Hs.)* 23: 105-109.

TORRENCE, R.

1983 *Time Budgeting and Hunter-Gatherer Technology*. En: *Hunter-Gatherer Economy in Prehistory: A European Perspective*, ed. G. Bailey, pp. 11-22. Cambridge University Press. Cambridge.

LA ALFARERIA DEL PERIODO FORMATIVO EN LA REGION DEL LOA SUPERIOR : SISTEMATIZACION Y TIPOLOGIA

Carole Sinclair A.*
Mauricio Uribe R.**
Patricia Ayala R.*
Josefina González A.*

RESUMEN

La presente ponencia es una sistematización de los resultados obtenidos en análisis ceramológicos aplicados en colecciones alfareras de distintos asentamientos arqueológicos habitacionales de la región del Loa Superior (Alto Loa y río Salado), pertenecientes al Período Formativo o Intermedio Temprano. Se formulan tres tipos y un grupo cerámico comunes al universo alfarero analizado, que de acuerdo a sus atributos técnico - morfológicos, representación porcentual en los sitios y a fechados absolutos que se les asocian, pueden ser considerados indicadores diagnósticos del período en cuestión para esta parte del Loa y con fuertes conexiones con los desarrollos contemporáneos de la cuenca del Salar de Atacama.

ABSTRACT

The present paper is a systematization of previews analysis on ceramic typology applied in three pottery collections coming from different archaeological residential sites, dating from the Formative or Early Intermediate Period (ca. AD 100 - 400) in the Upper Loa Region (Alto Loa and Salado river). It is propose the existence of diagnostic pottery types and groups for this specific chronological period in the Upper Loa Region, that have also strong connections with the contemporary Atacama culture development.

INTRODUCCION

En estos últimos años, se ha incrementado el conocimiento del Período Formativo en la región del Loa Superior, gracias al registro de nuevos sitios en la ecozona de quebradas de las Subregiones del río Salado y del Alto Loa, muchos de ellos, aleros rocosos con arte rupestre y algunas aldeas aglutinadas. Las ocupaciones de dichos sitios que se concentran durante el Período Formativo Tardío, de acuerdo a un conjunto de fechados absolutos alrededor de 400 d.C. y a la identificación recurrente de algunas cerámicas muy similares a la alfarería temprana que caracteriza la Fase Séquitor del Salar de Atacama (100 - 400 d.C.), permiten proponer la existencia de procesos compartidos entre una y otra región en momentos previos al Período Medio de la subárea circumpuneña. Por lo tanto, pareciera ser que uno de los aspectos más diagnósticos de las ocupaciones formativas en esta región es su industria cerámica, la que hasta ahora no se ha estudiado en forma sistemática.

Las evidencias cerámicas de estos diferentes sitios habitacionales, fueron sometidas a un análisis tipológico bajo los marcos de dos proyectos de investigación FONDECYT, que

con distintas orientaciones han estado abordando la problemática formativa en esta región loíña. Este trabajo compartido, bajo una misma metodología de análisis cerámico, que fue aplicada con anterioridad en conjuntos alfareros tardíos de la región (ver p.e. Varela et al. 1993), y con objetivos específicos comunes, resulta una oportunidad excepcional para unificar criterios de análisis en la comprensión del fenómeno cerámico temprano, con una visión más allá de un sitio arqueológico o localidad específica.¹

En el presente artículo se reúnen y discuten los resultados obtenidos en los análisis particulares de las colecciones alfareras de los sitios en cuestión, y cuyo universo total asciende a $n=5.521$ fragmentos cerámicos (Vid. Informes Ayala 1997; Sinclair et al. 1997; Uribe 1997 y 1998). Se formulan, también, tres tipos y un grupo cerámico comunes para el universo alfarero revisado, que de acuerdo a sus características estructurales, tecnológicas y morfológicas, representación en los sitios y fechados absolutos que se le asocian, pueden ser considerados indicadores diagnósticos del Período Formativo Tardío para esta parte del Loa y extensibles a la cuenca del Salar de Atacama.

ACERCA DE LOS SITIOS Y SUS COLECCIONES CERAMICAS

Las colecciones alfareras estudiadas provienen de tres lugares diferentes : de tres sitios de carácter residencial ubicados en la subregión del Alto Loa (FONDECYT 1960045), de un conjunto de aleros rocosos con arte rupestre (FONDECYT 1950101) y del componente habitacional temprano del sitio Turi-2, ambos de la Subregión del Río Salado. (Ver Mapa y Tabla 1).

Entre 1996 y 1997, se realizaron recolecciones superficiales y pozos de sondeo en tres sitios de la localidad de Santa Bárbara (subregión del Alto Loa), que preliminarmente presentaban evidencias agroalfareras tempranas.² El material cerámico recuperado en estos sitios sumó un total de $n=4.036$ fragmentos, entre material superficial y de excavación. Una primera clasificación permitió distinguir que $n=3.910$ (96,90%) tiestos correspondían a cerámica del Período Formativo Tardío (100 - 400 d.C.), $n=18$ fragmentos (0,44%) representaban al Período Medio (400 - 900 d.C.) y, finalmente, $n=107$ (2,65%) al Período Intermedio Tardío (900 - 1450 d.C.) en la región loíña.

El primero de estos sitios, SBa-73, ubicado sobre una terraza en la margen derecha del río Loa, frente a las vegas de Carrazuna, consiste en una estructura de planta circular rodeada por un muro de lajas verticales, encerrando en la superficie una gran concentración de materiales culturales. La dispersión de las evidencias arqueológicas alcanza un área de 50 x 30 metros, sin que se presente profundidad estratigráfica fuera del recinto señalado. Entre los materiales, además de alfarería, se presentan artefactos y desechos líticos, junto a pequeños fragmentos de hueso. El segundo sitio considerado, SBa-170, se emplaza en un lugar conocido como Los Encuentros, en la margen derecha del río Loa, aguas abajo de la confluencia de éste con el río San Pedro. El sitio consta de una gran estructura subcircular, con varios recintos menores adosados a sus costados, incluyendo una estructura cuadrangular, todos de muros bajos y contruidos con bolones de basalto. En superficie existe gran cantidad de material cultural, como también una importante depositación estratigráfica que da cuenta de componentes ocupacionales formativos. Por último, SBa-187, se ubica en la margen derecha del río sobre el talud de escombros, a unos cientos de

metros aguas arriba de SBa-73, frente a las vegas de Viscachuno. Corresponde a un campamento abierto, sin presencia de recintos claros, a excepción de escasas acumulaciones de piedra subcirculares que podrían señalar alguna forma de estructura. El yacimiento presenta dispersas concentraciones de material cerámico, artefactos y desechos líticos e implementos de molienda, como manos de moler, que son evidencias de una ocupación muy liviana y fugaz, al tiempo que unicomponente ceramológicamente (I. Cáceres, Informe de Avance FONDECYT 1997).

Durante 1996, en la subregión del río Salado, se realizaron excavaciones limitadas en diferentes aleros rocosos con arte rupestre ubicados en las paredes rocosas de varias quebradas que conforman la cuenca alta de este último río. Se les conoce como aleros de Likán (2 Loa 5), Chulqui-1 (2 Loa 7) ³, Chulqui -2 (2 Loa 43), Confluencia (2 Loa 15), El Ojalar (2 Loa 48), El Pescador (2 Loa 46), Los Danzantes (2 Loa 47) y La Capilla (2 Loa 58). Todos ellos presentan pinturas rupestres de tipo figurativo y geométrico que se insertan dentro de los denominados estilos «Confluencia» y «Cueva Blanca» (Gallardo y Vilches 1997), y que se asocian a ocupaciones habitacionales, algunas unicomponentes, pertenecientes al Período Formativo de la región del Loa Superior (ca. 800 a.C.- 400 d.C.). En estas excavaciones se recuperaron n=219 fragmentos de cerámica, de los cuales n=122 (55,70%) se asignaron a conocidos tipos alfareros del Período Intermedio Tardío. Los n=97 fragmentos (44,29%) restantes corresponden al componente de ocupación temprana y conforman la colección alfarera de los aleros que aquí se analiza.

Debido a la falta de trabajos de investigación sobre la cerámica que caracterizaría al Período Formativo en la región, se vio la necesidad de contar con una colección de referencia que tuviera un universo alfarero representativo para establecer tipologías confiables y, que a su vez, reflejara la variabilidad cerámica existente en este momento. Para ello, se revisó una colección alfarera proveniente del sitio Turi-2, conocido en la literatura arqueológica regional por presentar un claro componente ocupacional asignable a este período (véase Núñez et al. 1975; Aldunate et al. 1986; Castro et al. 1992, entre otros). Recordemos que Turi-2 consta de dos episodios ocupacionales, el más antiguo y de carácter probablemente habitacional semi permanente, corresponde al Período Formativo, de acuerdo a sus materiales culturales y fechados absolutos (*circa* 250 d.C., sin calibrar). El más reciente, es un componente funerario con entierros en cistas que interviene en varios sectores del sitio la ocupación anterior y, que ocurre durante el Período Intermedio Tardío (900 - 1350 d.C.) (Castro et al. op. cit.).

El conjunto cerámico de Turi-2, que asciende a n=1.267 fragmentos, fue recuperado en 1984 de sendos pozos de prueba realizados para establecer el límite espacio-temporal de las ocupaciones arqueológicas del sitio (Botto 1985 Ms). Para conformar la colección de referencia, de la que excluimos el material decorado (0,86%) por no poder observarlo directamente, primero se discriminó del total la cerámica perteneciente al Período Intermedio Tardío (n=68 [5,36%] fragmentos que incluyen a los grupos Ayquina y Dupont y a los altiplánicos Hedionda y Yavi), y asociada al componente funerario del sitio. El análisis tipológico se realizó finalmente con los n=1.199 (94,63%) fragmentos restantes de la colección, que corresponden al componente ocupacional temprano. Como resultado, se estableció una suerte de columna cerámica para el Período Formativo en la región del Loa Superior, la que facilitó las comparaciones y correlaciones con el universo alfarero de los aleros con arte rupestre del Salado y con los otros tres sitios del Alto Loa.

Para el reconocimiento de las unidades tipológicas, se consideraron fundamentales los criterios de "pasta" en combinación con los de "superficie", debido a la importancia de éstas en la clasificación de la cerámica temprana de Atacama (véase p.e. Bittman et al. 1979). En un primer nivel de análisis, se determinaron macroscópicamente las características estructurales de las pastas, para luego incorporar el atributo de tratamiento de superficie, estableciendo las cuatro clases básicas, es decir, Alisados, Pulidos, Revestidos y Decorados, las cuales, combinadas con el color tanto exterior como interior de los fragmentos, permitieron establecer grupos cerámicos preliminares. Posteriormente, a estos criterios se agregaron los atributos de forma (fragmentos diagnósticos como bordes, asas y bases, espesor de las paredes) y las inferencias de manufactura, que apoyados en la restaurabilidad de los tiestos cerámicos, permitieron afinar la taxonomía resultante, discriminando los efectos distorcionadores de la pasta y tratamiento de superficie (cocción, color, función, etc.). Toda la información registrada fue vaciada en un sistema de fichas pro-forma diseñadas con anterioridad (Varela et al. op.cit.).

Algunos criterios se aplicaron con diferentes énfasis, dependiendo de las características de las colecciones como tipo de sitio, cualidad y cantidad del registro cerámico, etc. Así, de una colección como la de Turi-2, extensa y variada, pero que no proviene de excavaciones extensivas, se obtuvo un buen estudio de pastas, que derivó en la propuesta de estándares para la región (Ayala et al. 1998). En cambio, con la de SBa-170, se pudieron establecer inferencias de forma importantes, dado el significativo índice de restaurabilidad.

La colección de referencia de Turi-2 fue sometida a análisis siguiendo esta metodología (Sinclair et al. 1997), procediendo luego con el registro cerámico de los aleros con arte rupestre (Ayala 1997), identificando aquellos conjuntos que por sus características estructurales, de color y tratamiento de superficie, correspondían a algunos de los grupos definidos previamente en la muestra de referencia de Turi-2. En el caso de los sitios del Alto Loa, se analizó en primer lugar el material cerámico de SBa-170 (Uribe 1997), según la misma metodología descrita. Luego se agregaron las colecciones de SBa-73 y SBa-187, además de otras tres nuevas muestras correspondientes a SBa-170 (Uribe 1998).

Finalmente, la constatación de similitudes entre los universos de Turi-2 y SBa-170 y la reiteración de éstas en los demás sitios considerados, expresadas en términos estadísticos, permitió definir a partir de los grupos cerámicos establecidos en primera instancia ⁴, la existencia de tres tipos y un grupo, con significativa representatividad porcentual y distribución espacio - temporal en los sitios de la región, y que son los que presentamos a continuación.

CARACTERIZACION DE LOS TIPOS Y GRUPOS CERAMICOS

Tipo Séquitor Gris-Café Pulido

Representatividad. ⁵

Alto Loa.

SBa- 73 : 26,36 %

Cuenca del Salado.

Aleros con arte rupestre: 64,94 %

SBa-170 : 12,97 %

Turi-2 : 25,10 %

SBa-187 : 8,13 %

Espesor de la pared. Entre 3 y 5 mm.

Pasta. De aspecto general arenoso, muy compacta y homogénea, con inclusiones finas, de formas redondeadas y densidad media, en su mayoría cuarzos y clastos negros, blancos y micas plateadas, en menor proporción. Probablemente, a estas pastas no se le agrega degreasante, sino que se mezclan arcillas con distinta plasticidad que permiten amasar paredes delgadas, generando algunas burbujas que no pueden ser eliminadas por la ausencia de granos gruesos. La fractura es resistente y varía de regular a irregular. La cocción, por lo general, es completa y en ambiente oxidante, dada la regularidad del color de la pasta ⁶, que va de café oscuro - gris oscuro (10YR 3/1) a café rojizo (2.5YR 6/4, 5YR 5/3) ; paralelamente, se pasa a una atmósfera reductora debido a un enfriamiento lento de las piezas dentro del fogón, lo que genera núcleos irregulares de color oscuro y pastas con tonalidades negras grisáceas (5YR3/1). No se observan cavidades pseudomorfas que verifiquen la presencia de restos orgánicos en la pasta.

Tratamiento de superficie. En general, pulido fino horizontal con instrumentos blandos, similar al bruñido en algunos casos, y en otros, con estrías de pulimento que dejan una superficie de aspecto vetado. La mayoría de los tiestos son pulidos por ambas caras, y en menor medida, alisados por su cara interna, lo que alude a la variabilidad formal de las vasijas del tipo (restringidas o irrestringidas). El colorido de la superficie de los tiestos varía del gris oscuro (10YR 3/1) al café oscuro, incluso en la misma pieza, pasando por el café grisáceo (10YR4/2, 10YR5/3) , que es el que predomina, hasta el café rojizo anaranjado. Las variaciones tonales que resaltan por efecto del pulimento, pueden ser consecuencia del mismo proceso de cocción, al hacer pasar las piezas de atmósferas oxidantes a reductoras, posiblemente en forma alternada. De esta manera, las superficies se ven afectadas, durante una larga cocción, por manchas y colores irregulares que ennegrecen los originales tonos café rojizos (7.5YR 6/4, 7.5YR 5/2, 2.5YR 6/4, 10YR4/3, 7.5YR2/0).

Formas. La presencia de gran cantidad de bordes (predominante, en relación al resto de los grupos cerámicos) y de otros fragmentos diagnósticos en la muestra, como asas y bases, permiten inferir que una de las formas más populares corresponde a un tipo de vasija pequeña no restringida, de paredes rectas o levemente evertidas (de geometría cilíndrica y troncocónica), con base plana o plano/convexa, bordes directos de labio convexo y/o aguzado. Algunas vasijas presentan asas de correa o en arco, con extremos anchos y de sección elipsoide al centro, emplazadas horizontal o verticalmente bajo el labio y ocasionalmente, labio adheridas o en la mitad del cuerpo. También hay evidencias de pequeñas asas de tipo mamelonar. El diámetro de las bocas de las piezas oscila entre los 120 y 160 mm. Estas formas alfareras guardan estrecha relación con los vasos NP - I y NP-V, con los tazones NP-III y las escudillas altas NP- IV del tipo cerámico San Pedro Negro Pulido (Tarragó 1989: fig.8, 11 y 12), el cual marca el inicio de esta tradición monocroma en el oasis atacameño, durante la Fase Séquitur. Se ha identificado también un tipo de vasija no restringida de base convexa y borde evertido directo, con hendidura bajo el labio levemente engrosado al exterior, el que se asocia a los bordes "diferenciados abruptos" característicos de las formas NP VII y NP X de la cerámica Negra Pulida. Otros fragmentos de bordes representan a una variedad de escudilla profunda y de contorno amplio. Por último, una cantidad minoritaria de fragmentos alisados al interior de cuerpos, bases, bordes

e incluso, cuellos con decoración modelada, nos indican la presencia de vasijas restringidas globulares, semejantes a las formas NP-IX y NPDA-XI del Tipo San Pedro Negro Pulido, que son las que llevan al cuello las características caras antropomorfas modeladas Tipo A o de estilo "naturalista" (Tarragó *ibid*: fig. 14). (Lámina 1).

Llama la atención que los tuestos de mayor grosor (6 a 8 mm), corresponden al conjunto de fragmentos café rojizo, donde encontramos formas tanto restringidas como abiertas, en cambio; predominan entre el conjunto café grisáceo las paredes delgadas y de manufactura más fina (3 a 5 mm).

Evidencias de Manufactura. Debido al grosor de las paredes de todas estas formas, es probable que se hayan construido por enrollamiento anular, utilizando delgadas tiras de material. A pesar que no se han registrado bases convexas en la muestra, no se descarta la técnica de ahuecamiento para vasijas globulares de mayor tamaño. Se registra también el uso de discos de cestería espiralada para el levantamiento de las piezas, evidenciada en las finas improntas que presentan algunas bases planas.

Comentarios. El tipo Séquitur Gris-Café Pulido lo hemos situado cronológicamente en un rango temporal que se extiende aproximadamente entre el 0 y el 500 d.C., de acuerdo a una serie de fechados absolutos por TL y otros indirectos de RC14, obtenidos en algunos de los sitios de la subregión del Salado y Alto Loa. La mayor incidencia se ubica hacia el 300 d.C. De los aleros con arte rupestre provienen cinco fechados por TL, aunque de carácter preliminar porque requieren de exacta dosimetría, que se extenderían desde 5 a.C. (UCTL 934 : 2000 $\pm$ 200 AP) hasta 400 d.C. (UCTL 938 : 1595 $\pm$ 170 AP) (Gallardo y Vilches 1998). Hasta ahora, el límite más tardío para este grupo cerámico corresponde a una fecha de 565 d.C. (UCTL 727 : 1430 $\pm$ 150 AP) (Adán y Uribe 1995), obtenido de un fragmento gris pulido fino registrado en el sitio aldeano Incahuasi Temprano de la localidad de Caspana. Por otra parte, las dataciones radiocarbónicas de episodios ocupacionales con esta cerámica en algunos sitios de la cuenca del Salado, como en la aldea de Turi-2 (26{382}646 d.C. y 77{341}594 d.C. - calibrada) (Aldunate et al. 1986) y del Alto Loa, sitio habitacional SBa-170 (1550 $\pm$ 70 AP (540 d.C.), promedio calibración) (Cáceres y Berenguer 1997), apoyan también el rango cronológico obtenido por las fechas TL. De acuerdo a la descripción e ilustraciones de Pollard (1971, 1975), varios sitios de la región del Loa Medio, adscritos al Complejo Loa (200 a.C. - 400 d.C.), presentarían cerámica con los mismos atributos del tipo Séquitur, considerándola el autor consecuencia de contactos o intercambio con el área atacameña.

Las características de la materia prima, y especialmente, el tratamiento de superficie y su morfología, indican un fuerte parentesco técnico-estilístico con la tradición cerámica monocroma pulida y de paredes delgadas que se inaugura en Atacama con la cultura San Pedro. Nuestros exponentes los asignamos al desarrollo pre - influencias Tiwanaku de dicha tradición, en momentos previos a la aparición de la cerámica Negra Pulida Clásica del Período Medio atacameño. Particularmente, las relaciones más estrechas son con la alfarería que integra la fase Séquitur (Tarragó 1989), donde sus característicos vasos de paredes cilíndricas o troncocónicas, con asas laterales y superficies pulidas negras a café grisáceo, presentan fechas que se agrupan entre los primeros momentos de la Era Cristiana hasta 400 d.C. (Berenguer et al. 1986). Hemos bautizado a este tipo cerámico loíno con el nombre de la fase atacameña homónima, expresando de esta manera los procesos histórico-

culturales que durante esta época parecen compartir ambas regiones.

A este tipo cerámico se han incorporado unos pocos fragmentos rojo pulido, que salvo por el color, comparten con el resto de la muestra los mismos atributos. Estos son, además, morfológicamente semejantes a los escasos ceramios Rojo-Naranja Bruñido de San Pedro, los cuales también integran, junto al Negro Pulido Temprano, la Fase Séquitor (Berenguer *ibid.*: fig.4).

Cabe mencionar, que se han separado de este conjunto cerámico algunos fragmentos procedentes de Turi-2 y SBa-170, que siendo parecidos en varios atributos al tipo Séquitor, presentan superficies revestidas negras bruñidas semejantes a la cerámica Negra Pulida Clásica, representante del Período Medio atacameño (Fase Quito, 400 - 700 d.C.).

Tipo Loa Café Alisado (Inclusiones Blancas)

Representatividad

Alto Loa.	Cuenca del Salado.
SBa- 73 : 27,16 %	Aleros con arte rupestre : 2,06 %
SBa-170: 53,12 %	Turi-2 : 13,01 %
SBa-187: 66,27 %	

Espesor de la pared. Entre 6 y 9 mm

Pasta. Se trata de una pasta compacta de aspecto general areno-granulosa, que se caracteriza por la presencia mayoritaria de inclusiones blancas (cuarzo lechoso), de tamaño mediano a grueso de forma redondeada, junto con inclusiones negras, cremas y mica laminar, en menor densidad. Debido a la escasez de núcleos, se infiere una cocción oxidante completa y pareja, con pastas de color café rojizo claro a oscuro (5YR5/4-5/3) y sin cavidades pseudomorfas. La fractura de los fragmentos es resistente y regular. En aquellos fragmentos erosionados, se dejan ver claramente en la superficie las inclusiones blancas. Cabe destacar, que un conjunto menor de tiestos presenta una pasta con la misma proporción de inclusiones, pero más finas, otorgándole a la matriz un aspecto arenoso casi colado y con núcleos centrales gris claro; una muestra mayor podría constituir más adelante una variedad de pasta dentro de este tipo.

Tratamiento de superficie. Bien alisado por ambas caras y en algunos casos, se detectan trazas de pulimento exterior causado, quizás, por la forma de las vasijas o, simplemente, por huellas de uso. Se presentan concentraciones de manchas rojas en la superficie exterior de algunos fragmentos que podrían ser producto de un revestimiento muy delgado. En general, ambas superficies son de tonalidad predominante café rojizo luminoso (5YR 6/4) y en menor medida, café gris oscuro (5YR4/1). Las escasas manchas de cocción en los tiestos, avalan la oxidación casi completa de las piezas. Por último, una proporción considerable de fragmentos presentan un aspecto oleoso en la superficie exterior y con restos de hollín.

Formas. Gran cantidad de fragmentos de bordes, muy semejantes entre sí, indican que la

forma más popular del tipo lo constituyen vasijas restringidas globulares de tamaño mediano a grande, de cuello corto, tanto estrecho como amplio y con bocas de diámetro entre 8 y 22 cm. Los bordes, por lo general, son gruesos y evertidos, de labio convexo o plano y el rasgo más característico es su engrosamiento exterior, otorgándole una fisonomía popularmente conocida como "borde en coma". A pesar que la muestra es una de las más amplias dentro de las colecciones analizadas, no se han identificado asas; en consecuencia, es probable que estas vasijas carezcan de ellas. Tampoco se registran bases. (Lámina 2 A, Figs.1 - 6).

Manufactura. No se cuenta con información al respecto.

Comentarios. Bien podría tratarse de vasijas que fueron utilizadas como contenedores de líquidos, debido a sus cuellos bien estrechos, o en su defecto, tipo "olla", para cocinar, considerando aquellas formas con aperturas más amplias, de bordes gruesos y con rastros de hollín en las superficies. Las evidencias sugieren que este tipo cerámico representaría formas de uso doméstico, avalado también por los contextos de hallazgo en sitios de carácter habitacional. Por otro lado, pareciera que la decoración no es un atributo importante del tipo Loa Café Alisado. En toda la muestra -que es la mayor de todo el universo analizado- se detectó sólo un fragmento con decoración plástica, proveniente de la superficie de un sitio aledaño a Turi-2 (Los Círculos), y que eventualmente podría inscribirse en este tipo cerámico por compartir con él la pasta, la superficie alisada y el color café rojizo. Este corresponde a un fragmento de cuello con una cara modelada al pastillaje, muy semejante a los rostros de los botellones Rojo Pulido de la Fase Séquitor de San Pedro de Atacama (Lámina 2 A, Fig.7).

Contamos con dos fechados termoluminiscentes directos para este tipo cerámico, que lo sitúan entre 400 y 600 d.C, provenientes del sitio SBa-170 -Alto Loa- (1440 ± 100 AP; 555 d.C.) (Cáceres y Berenguer op.cit.) y de una ocupación del alero Confluencia, en la cuenca del Salado (Gallardo y Viches 1997). Otra serie de evidencias indirectas, indican que esta cerámica pudo estar en uso, por lo menos menos, 500 años antes de las fechas obtenidas. La hemos detectado asociada en algunos sitios formativos del Salado, con cerámica del grupo Los Morros -que como se verá más adelante- forma parte de una de las primeras tradiciones cerámicas de la región. También estaría presente en sitios del Loa Medio, como RANL 100, un cementerio de la Fase II del Complejo Loa que es contemporáneo a la Fase Séquitor, ya que de acuerdo a las ilustraciones de Pollard (1975), se encuentra cerámica de bordes engrosados similares a los "bordes en coma" que caracterizan las formas del tipo Loa Café Alisado. En el oasis atacameño, la hemos registrado visualmente en la superficie de las aldeas tempranas de Tulo y Calar. Y, por último, no podemos dejar de mencionar la estrecha relación formal de este tipo cerámico con aquellas vasijas domésticas café alisadas, de formas elipsoides y globulares, sin asas y con bordes también "en coma" que son propias de la alfarería formativa de la región tarapaqueña (Núñez y Moragas 1983).

Tipo Loa Rojo Alisado (Inclusiones Negras)

Representatividad.

Alto Loa.

Cuenca del Salado.

SBa- 73 : 44,31 %
SBa-170 : 27,97 %
SBa-187 : 12,79 %

Aleros con arte rupestre : 0,0 %⁷
Turi-2 : 16,09 %

Espesor de la pared. Entre 6 y 8 mm.

Pasta. De aspecto general areno-granulosa y compacta. Se caracteriza fundamentalmente por la mayor proporción de inclusiones negras de tamaño mediano a grueso con formas redondeadas, apreciables a simple vista en la superficie de los tiestos, acompañadas en menor densidad, por cuarzos blancos y clastos café, de tamaño mediano a fino y de forma angular o redondeada⁸. Los cortes frescos indican paredes porosas y de fractura irregular, con pastas color café rojizo (5YR 5/3 ; 2,5YR 6/4). No se observan cavidades pseudomorfas que evidencien el uso de aditivos orgánicos. La cocción se realizó en ambiente oxidante y la escasez de núcleos, asociados siempre a manchas de cocción en la superficie de los tiestos, indicaría que ésta tiende a ser regular y completa. Al igual que en Loa Café Alisado, se reconoce una posible variedad de pasta dentro del tipo, caracterizada por la presencia de estas mismas inclusiones negras, pero con densidades menores y más finas, que genera matrices de aspecto realmente arenoso. Se observa un parentesco técnico con la pasta del tipo Loa Café Alisado, en cuanto a que ambas combinan granulometría gruesa dentro de una matriz arcillosa de aspecto arenoso.

Tratamiento de superficie. Las dos superficies de estas vasijas reciben un tratamiento alisado parejo, aunque en algunos casos se distingue un pulimento irregular exterior, especialmente en áreas de inflexión, como en fragmentos de cuerpos y bordes. Los colores predominantes son el rojo (2.5YR 5/4) y el café rojizo (2.5YR 4/4), avalando la cocción oxidante regular de las vasijas. Las manchas de cocción en la superficie son de tonalidad café oscura. No hay evidencias claras de revestimiento.

Formas. Aunque la muestra es considerable, son escasos los fragmentos diagnósticos de forma. Sin embargo, de acuerdo al grosor de sus paredes y algunos ejemplares de bordes y cuerpos, parecen constituir vasijas restringidas globulares, de tamaño mediano a grande. Las bocas son más bien anchas (17 cm, diámetro promedio), con un cuello estrecho y evertido, que termina en labios, la mayoría convexos, y escasamente planos o aguzados. Se registra una base convexa, posiblemente del tipo apuntado. A pesar del escaso registro de asas, las evidencias indican que éstas son en arco y más bien cortas, regularmente labio-adheridas, o a un centímetro bajo el labio y, por lo general, de sección elipsoide. Estas vasijas - de acuerdo al tamaño, grosor y peso de sus fragmentos - podrían representar cántaros de uso doméstico, para la preparación o cocimiento de alimentos, especialmente, por la evidencia de hollín en las superficies de algunos tiestos. (Láminas 2 B y 3A, Figs. 1-8).

Por otra parte, de acuerdo a otros fragmentos diagnósticos, es probable que el tipo cerámico incluya otras formas de vasijas no domésticas, aunque no podemos asegurarlo hasta no contar con evidencias mayores. Entre ellos, destacan algunos bordes semi-pulidos, con rastros de revestimiento rojo, fuertemente inflexionados hacia afuera y una base plana con improntas de cestería espiralada, dos rasgos que aparecen en los cántaros San Pedro Rojo Pulido, que suelen figurar asociados a la cerámica Negra Pulida de los inicios de la fase Séquitor (Tarragó 1989). Y, un excepcional fragmento de cuerpo que presenta como decoración plástica el característico borde en sobrerrelieve que acompaña a los rostros

antropomorfos de los grandes vasos y "urnas" Rojo y Negro Pulido de la Fase Toconao (300 a.C. - 100 d.C.), de la secuencia atacameña (Lámina 3A, Fig.9).

Evidencias de Manufactura. En un caso se detectó el uso de placas de arcilla para el levantamiento de las piezas.

Comentarios. Una fecha termoluminiscente obtenida de una muestra del sitio SBa-170 (Alto Loa), arroja 540 d.C. (1455 ± 120 AP) (Cáceres y Berenguer, Op.Cit.). Por ahora, se cuenta con una sola fecha que sitúa al tipo cerámico hacia finales del período Formativo en la región. Otras dataciones absolutas podrían apoyar una mayor antigüedad para ella, dado su alta presencia en sitios habitacionales con ocupaciones más tempranas, su asociación con los otros grupos cerámicos que aquí se discuten y por cierto, por los rasgos que comparte con las cerámicas San Pedro Rojo Pulido y las "urnas de Toconao Oriente", ambos exponentes de las fases Séquitor y Toconao del oasis atacameño, respectivamente.

El tipo Loa Rojo Alisado es uno de los grupos con mayor representatividad tanto en la aldea de Turi-2, como en los sitios habitacionales del Alto Loa, sin embargo, en los aleros del Salado está completamente ausente. Cabe destacar también su presencia, al menos, en la superficie de las aldeas tempranas de Tulo y Calar del oasis atacameño (observación directa de los autores). Estas evidencias podrían avalar la hipótesis de que el tipo Loa Rojo Alisado estaría integrando un universo alfarero doméstico, considerando sus atributos formales y su hallazgo en asentamientos de carácter permanente, tanto en el Loa Superior como en San Pedro de Atacama.

Grupo Los Morros (Alisado y Pulido)

Representatividad.

Alto Loa.	Cuenca del Salado.
SBa- 73 : 2,15 %	Aleros con arte rupestre : 11,34 %
SBa-170 : 4,57 %	Turi-2 : 5,92 %
SBa-187 : 11,62 %	

Corresponde a la cerámica de más baja representación del universo analizado, pero con atributos tan particulares que permiten fácilmente su identificación. Actualmente, se constituye solamente como grupo cerámico, esperando en el futuro disponer de una muestra mayor que permita definirlo como tipo de acuerdo a la variabilidad, representatividad y distribución espacio-temporal de este conjunto alfarero en la región. Sin embargo, se han discriminado en el grupo dos variedades, que denominamos A y B, que compartiendo un tipo de pasta compacta y densas en grandes inclusiones, presentan diferencias cualitativas, principalmente en sus composiciones y en menor medida, distintos tratamientos de superficie.

Espesor de la pared. En la variedad A, las paredes varían entre 6 y 10 mm, en cambio, en la Variedad B se observan paredes más delgadas, con un promedio de 4, 7 mm.

Pasta. En la Variedad A, se observa una pasta de aspecto granuloso, muy compacta y con abundantes inclusiones grandes de color gris oscuro, de hasta 3 mm, de forma angular o tabular, acompañadas en menor proporción de cuarzos blancos, clastos cafés y rosados redondeados, de tamaños regular a grande, fácilmente apreciables en la superficie. Al corte fresco se observan cavidades, debido al desprendimiento del antiplástico por la feble

cohesión de éste con una matriz arcillosa de baja densidad. Para esta variedad se infiere una cocción completa aunque irregular, en ambiente oxidante, considerando la escasa presencia de núcleos grises (2,5YR 6/0), con pastas generalmente de color café rojizo claro (2,5YR 5/4) o gris claro. La fractura es muy resistente e irregular, por el exceso de antiplástico. Algunos fragmentos presentan una apariencia cementada o fundida, probablemente debido a exposición a altas temperaturas o por excesiva cocción. La muestra con evidencias de hollín en superficie proveniente de los aleros del Salado, presenta una estructura laminar y de fractura más deleznable, causado posiblemente por su exposición recurrente al fuego.

La pasta de la Variedad B, por su parte, mantiene el aspecto granuloso, pero con inclusiones distintas, más pequeñas (de 1 a 1,5 mm) y de forma tabular, observándose una matriz densa en los que parecieran ser cuarzos blancos y micas plateadas, y en menor cantidad, cuarzos transparentes, rocas negras y micas doradas, de tamaño mediano a fino. La presencia de abundantes micas le otorga a esta variedad una textura más migosa, afecta a mayor erosión y con una fractura poco resistente y deleznable. Considerando lo disparate del color de la pasta, que varía de café rojizo a gris rojizo (5YR 6/4, 5YR 7/1, 5YR 5/2) y a la presencia de núcleos grises oscuros, se infiere una cocción en atmósfera oxidante e incompleta.

Tratamiento de superficie. La Variedad A tiende a presentar ambas superficies bien alisadas, sin embargo, se registran especialmente en la muestra del Alto Loa, algunos tiestos bien pulidos con superficies "craqueladas". El color varía de un rojo pálido (10R6/4) a café claro (7,5YR 6/4), o gris oscuro (7,5YR 4/0) a gris rosado claro (10YR 6/2). La Variedad B, en cambio, se caracteriza por tener las superficies bien pulidas, alcanzando calidad de bruñido, sin huellas de pulimento y en algunos casos, se presentan resquebrajadas, sugiriendo un probable revestimiento previo. Un conjunto de fragmentos presentan pulido exterior y alisado disparate interior, rasgos sujetos a la variabilidad de las formas de este grupo. Constituye una característica de esta variedad, el efecto que la erosión produce al desprender casi en su totalidad la capa de pulimento, exponiendo superficies que aparentan estar sólo alisadas. En esta variedad, el colorido de las superficies es más oscuro, desde el negro (2,5YR 2,5/0) y gris (5YR 4/1) al café (7,5YR 5/4) y café rojizo oscuro (2,5YR 4/4).

Formas. Para el grupo Los Morros A se han logrado identificar dos tipos de formas. Una comprende una vasija restricta globular grande, coherente con el amplio grosor de los fragmentos, de base plano/convexa con reborde anular, cuello corto y evertido, de garganta y boca amplia (20 a 22 cm de diámetro) y labio convexo con punto de engrosamiento indeterminado; esta forma puede llevar asas cortas subcilíndricas verticales, adheridas al labio, o de tipo correa en arco, bastante ancha y dispuesta probablemente a mitad del cuerpo, de manera horizontal o vertical. Otros tipos de formas son vasijas no restringidas, posiblemente grandes escudillas extendidas de borde invertido y labio convexo, de unos 26 cm de diámetro, y piezas abiertas de forma troncocónica, de paredes rectas, más bien pequeñas, de acuerdo al registro de una base plana de 12 cm de diámetro y que, además, presenta improntas de fina cestería espiralada en la superficie exterior. Se detectan también, dentro de esta variedad, fragmentos que aluden a pipas, probablemente acodadas, destacándose especialmente la mitad de una sección de hornillo. (Láminas 3B y 4A, Figs. 1 - 9).

Con respecto a Los Morros B, las formas que se infieren son de menor tamaño, registrándose vasijas no restringidas, como grandes escudillas abiertas (fuente) bien pulidas por ambas superficies, de pared recta y labio convexo, de 23 cm de diámetro, o un tipo de cuenco, de borde levemente invertido y labio convexo, de 18 cm de diámetro. Se identifica también un tipo de vaso subcilíndrico, con base plana y paredes rectas, de 14 cm de diámetro basal. Por último, algunos de los bordes pulidos exterior / alisado interior, conforman piezas restringidas de paredes gruesas y evertidas, con cuello y boca estrecha (18 cm de diámetro). (Lámina 4A, Fig. 1-4)

Evidencias de manufactura. A partir del registro de cavidades de unión en los fragmentos, se infiere para algunas piezas la técnica de rodete anular, así como el uso de discos planos para comenzar a levantar las vasijas con delgadas tiras de material, tal como lo atestigua la impronta de cestería en una de las bases registradas. Por el momento, no hay evidencias de otras técnicas.

Decoración. No es posible todavía adjudicar los distintos tipos de decoración detectados a morfologías cerámicas específicas dentro del grupo, dado lo limitado de la muestra. Por el momento, solamente se agrupan de acuerdo a la variedad de pasta que presentan. Se han registrado seis fragmentos con decoración modelada, incisa y por aplicación, además de un ejemplar con pintura negra sobre crema. Dentro de la Variedad A, figuran dos tiestos con decoración al pastillaje, uno correspondiente a un ojo "tipo grano de café" con incisión horizontal, aplicado en un cuello de una vasija restringida alisada y el otro, un fragmento de cuerpo gris mal pulido que lleva bajo el punto de inflexión del cuello, dos tiras de arcilla aplicadas en forma paralela y con leves hendiduras en su extremo inferior, diseño que podría interpretarse como las extremidades de una figura animal o humana. En esta misma variedad A, destacan dos fragmentos que llevan por su cara interna aplicación de trozos de mica plateada, conformando diseños lineales, rectos o concéntricos, correspondientes a vasijas no restringidas alisadas del tipo escudilla. Por último, el tiesto con pintura exterior comprende un diseño reticulado ancho de líneas paralelas oblicuas negras sobre el revestimiento crema de la superficie. (Lámina 4B, Figs. 1-5)

En la Variedad B de este grupo cerámico, se registran dos fragmentos gris café oscuro pulido exterior con decoración incisa, uno lineal grueso y el otro, similar a un corrugado (*sensu* Raffino 1977 : Lám.X), con impresiones acanaladas de 1 cm de alto, conformando probablemente líneas alternadas (Lámina 4B, Figs. 6-7). De las antiguas colecciones de superficie del sitio Turi-2, proceden varios fragmentos semejantes a éstos en pasta y decoración, que han sido descritos como de filiación San Francisco, de los bosques orientales del NOA (Castro et al. 1992 : 231). Particularmente, el diseño de uno de nuestros fragmentos se detecta en la cerámica adscrita al tipo Las Cuevas Gris Pulido, del Formativo Temprano en la Quebrada del Toro (Salta) (Raffino op.cit).

Comentarios. En primer lugar, este grupo cerámico toma su nombre del sitio habitacional Los Morros III, ubicado en las vegas de Turi, donde hace 30 años atrás se le identificó en colecciones de superficie (Orellana et al. 1969). Posteriormente, se ha mencionado su presencia en otros sitios de la región, pero no en contextos descriptivos sistemáticos (p.e. Aldunate et al. 1986: 21; Castro et al. 1992).

La cronología absoluta y las directas asociaciones que este grupo cerámico presenta en ciertos sitios de la región, permiten plantear que Los Morros es el grupo cerámico más

temprano de la muestra analizada, a la vez que podría constituir posiblemente una tradición alfarera que se desarrolla durante gran parte del Período Formativo en esta área de estudio.⁹ Hasta el momento, las evidencias más tardías están en Turi-2, donde se registra en excavación junto a cerámica Séquitur en un piso ocupacional de carácter formativo, que data de los primeros siglos de nuestra Era (fecha calibrada: 77 (341) 594 d.C.) (Aldunate et al. 1986). Por otra parte, en el alero Chulqui-1, de la cuenca del Salado, esta cerámica aparece asociada estratigráficamente a un depósito ocupacional unicomponente que tiene una fecha RC14 hoy calibrada de 357 (165) 8 a.C. (Cfr. Sinclair 1985) ; también, la hemos observado en la superficie del vecino sitio habitacional Chulqui Aldea (02To110), el cual se caracteriza por presentar una sola ocupación muy liviana, fechada por TL en 90 d.C y con registros típicos del Formativo, como alfarería Séquitur Gris-Café Pulido, Vaquerías del NOA y restos de pipas (Sinclair 1984). Por otra parte, el referente cronológico más antiguo en la zona se encuentra en el alero Toconce (02To21), donde uno de los depósitos (capa E-4) de la larga secuencia ocupacional del sitio, fue fechado por termoluminiscencia en 360 a.C. y 550 a.C., en base a fragmentos cerámicos que presentan las mismas características de la Variedad A de Los Morros (Aldunate et al. 1986 : 21).

Otras evidencias cronológicas, esta vez indirectas, indicarían que este grupo cerámico podría tener antecedentes aún más tempranos en la región. En las cercanías de la vega de Turi, Pollard (1971) detectó cerámica con estas características en sitios que adscribe al Complejo Vega Alta (800 -200 a.C.), el cual inaugura el período Formativo en el Loa Medio. En esta misma línea, una clase de cerámica muy semejante a nuestros fragmentos Los Morros A decorados con placas de mica, se registra en el sitio de pastores tempranos Chiuchiu-200 (Loa Medio), junto a las cerámicas más antiguas de la región loína, con fechas TL de aproximadamente 960 a.C. (Benavente 1982). Si estas relaciones son correctas, pareciera ser que esta característica cerámica alisada y/o pulida con gruesas inclusiones, es de larga data en la región. Aunque desconocemos su origen, al menos, su producción durante tan largo tiempo debió ser local. Cabe recordar que a este grupo cerámico pertenecen varios fragmentos de pipas detectadas en las colecciones de Turi-2 y en los sitios del Alto Loa, artefactos que en el oasis atacameño tienen referentes más tempranos que la fase Séquitur.

Finalmente, algunos atributos cerámicos que consideramos diagnósticos de este grupo, como las improntas de cestería en bases planas, la decoración pintada, corrugada y modelada, harían partícipe a esta alfarería y a la región del Loa Superior, del proceso de desarrollo de las primeras tradiciones cerámicas que involucran tanto al altiplano meridional (p.e. Wankarani [Ponce 1970]), como al borde oriental de los Andes (p.e. San Francisco y Las Cuevas [Raffino 1977]), a partir del 1000 a.C.

COMPORTAMIENTO DE LOS TIPOS Y GRUPOS CERAMICOS EN LOS SITIOS ARQUEOLOGICOS DEL SALADO Y EL ALTO LOA

El universo alfarero considerado para este estudio, incluyendo las muestras cerámicas de recolección de superficie y de excavación de los sitios de Turi-2, de los ocho aleros con arte rupestre en la subregión del Salado y de los sitios SBa-73, SBa-170 y SBa-187 en el Alto Loa, comprende un total de n=5.506 fragmentos, sumando en ello los componentes alfareros tanto de los Períodos Formativo, Medio como Intermedio Tardío.

En los aleros con arte rupestre del Salado la colección cerámica registrada durante las excavaciones es muy reducida. De un total de $n=219$ fragmentos, $n=122$ fueron adscritos al Período Intermedio Tardío y $n=97$ se inscribieron dentro de la fase final del Período Formativo. La distribución de la cerámica para ambos periodos culturales presenta esquemas distintos según el alero de que se trate. En términos generales, en estos sitios, el componente cerámico tardío alcanzó el más alto porcentaje con 55,70 % de representatividad, sin embargo, la presencia de cerámica temprana con un importante 44,29%, nos sugiere que estos aleros fueron utilizados como asentamientos, al menos desde el Formativo en adelante.¹⁰ El tamaño reducido de la muestra, aún considerando que proviene de excavaciones limitadas, podrían dar cuenta del carácter eventual de las ocupaciones en los aleros, relacionadas con actividades de caza y pastoreo de camélidos, como posiblemente ceremoniales, de acuerdo a la presencia de arte rupestre en todos ellos.

Como anteriormente se mencionó, la distribución de los componentes cerámicos temprano y tardío es diferencial dentro del universo de estos sitios; se encuentran aleros con ocupaciones unicomponentes, otros en donde están presentes ambos componentes durante toda la estratigrafía, como también sitios donde la cerámica tardía se sobrepone claramente a la temprana. De este modo, los aleros Likán y Chulqui 2 se caracterizan por presentar exclusivamente cerámica del Período Intermedio Tardío, a diferencia de lo que sucede en los aleros Los Danzantes y El Ojalar, donde el total del registro alfarero corresponde al Período Formativo.¹¹

En el alero Confluencia, los porcentajes de cada componente cerámico son muy semejantes, aunque la cerámica temprana es un tanto superior. Es importante considerar que en este sitio se encuentra alfarería de ambos periodos a lo largo de toda la secuencia estratigráfica, e independiente de los problemas que puedan derivar del proceso de formación de sitios, está demostrando una larga continuidad ocupacional del alero, situación que no debería extrañar si se tiene en consideración el carácter probablemente "ritual" de los lugares con presencia de arte rupestre.

En la Capilla, esta leve diferencia entre cerámica tardía y temprana se invierte, alcanzando un 65,78% el componente tardío, en desmedro del 34,21% de la alfarería temprana, indicando también que durante ambos periodos el alero presentó utilidad para el asentamiento. En los aleros El Pescador y Chulqui-1, a diferencia de lo que ocurre en La Capilla, se constata un alto porcentaje de alfarería temprana. En El Pescador alcanza un 88,23 % y en Chulqui-1, al 92,3%, recuperados de una breve depositación de carácter unicomponente, atribuible al Formativo (el 7,6 % restante de alfarería tardía, procede de niveles superficiales).¹²

En cuanto a la representatividad de los tipos Séquiton Gris-Café Pulido, Loa Café Alisado, Loa Rojo Alisado y grupo Los Morros, se logró identificar a tres de ellos en la muestra temprana, representados de manera irregular. La cerámica Séquiton, con una presencia de 64,94 % es el tipo más frecuente en los aleros y se encuentra distribuido en los diferentes niveles estratigráficos de los sitios Los Danzantes, El Pescador, Confluencia, La Capilla y El Ojalar. Por otro lado, el grupo Los Morros fue registrado sólo en el alero de Chulqui-1, donde alcanzó un 11,34 % de representatividad. En cuanto al tipo Loa Café Alisado, si bien alcanzó un porcentaje menor al 2,06%, está presente en dos de los seis aleros estudiados: Confluencia y La Capilla. Es importante considerar la ausencia relativa

en nuestros aleros del tipo Loa Rojo Alisado, lo cual podría deberse, entre otras cosas, al reducido tamaño de la muestra y al carácter tipo sondeo de las excavaciones practicadas.¹³

Respecto al universo cerámico de Turi - 2, recordemos que la muestra proviene de pozos de sondeo y comprende $n=1267$ fragmentos, de los cuales el 5,36 % pertenecen al Período Intermedio Tardío y el 94,63 % corresponden al Período Formativo. Al igual que algunos aleros con arte rupestre del Salado, este sitio se caracteriza por tener dos componentes alfareros relacionados a las ocupaciones de los períodos antes mencionados. Como sabemos, la fragmentería cerámica temprana, proviene de un extenso contexto residencial semi-permanente, a diferencia de la alfarería del Período Intermedio Tardío que pertenecería a los ajuares de varias sepulturas que intervienen a la primera ocupación, exponiendo en la superficie y dispersando los materiales culturales tempranos en una amplia área del sitio (Castro et al. 1992).

Se constató que en Turi-2 el tipo Séquitur Gris-Café Pulido alcanzó la más alta representatividad con el 25,10 %, repartido uniformemente en toda el área cubierta por los pozos de sondeo. En cambio, los tipos cerámicos Loa Rojo Alisado y Loa Café Alisado, obtuvieron porcentajes menores de 16,09 % y 13,01 %, respectivamente. Estos se distribuyeron de manera distinta en el área de sondeo, ya que el tipo Loa Café Alisado, se encuentra mayormente concentrado en uno de los sectores del sitio (Pozos 06 y B3), a diferencia del Loa Rojo Alisado y Séquitur Gris-Café Pulido, que se encuentran repartidos de manera homogénea en todo el sitio. El grupo Los Morros alcanzó el menor porcentaje, con el 5,92 % de representatividad en el total de la muestra, distribuido principalmente en los márgenes de la ocupación del sitio.

Considerando toda la muestra cerámica proveniente de Turi-2, podemos afirmar que la alfarería de este yacimiento arqueológico es evidentemente más diversificada que la de los aleros del Salado, ya que a diferencia de éstos, en Turi-2, además de los cuatro tipos y grupos aquí analizados, se constató la presencia de diez grupos cerámicos más -la mayoría de la clase alisados-, junto a un conjunto de alfarería decorada (Botto 1985; Sinclair et al. 1997). Algunos de los fragmentos decorados (0,86 % del total de la muestra), se atribuyen a contactos tempranos con el noroeste argentino y otros al constante flujo de relaciones entre el Loa Superior y el altiplano boliviano, como también con la región trasandina, durante el Período Intermedio Tardío. Estos fragmentos que constituyen otro de los grupos cerámicos de Turi- 2, no se consideraron en el presente trabajo, debido a la imposibilidad de acceder a ellos.

Un análisis comparativo de los universos cerámicos de los aleros con arte rupestre y Turi-2, evidencia diferencias y coincidencias interesantes de mencionar al caracterizar la ocupación de estos sitios. En este sentido, pensamos que la muestra correspondiente al componente cerámico temprano presentes en Turi-2, puede relacionarse con un asentamiento semi-permanente, probablemente habitacional y complejo, caracterizado por la presencia mayoritaria de una diversidad de grupos y tipos cerámicos que consideramos locales, asumiendo como foránea o no atacameña a aquella alfarería, especialmente decorada, que aparece en este sitio con las más diversas filiaciones (tipos San Francisco, Vaquerías, Condorhuasi, Tarija, etc.). Por el contrario, la baja cantidad de fragmentos tanto tempranos como tardíos presentes en los aleros, demuestra un tipo de ocupación distinta que podríamos interpretar como de carácter eventual. Por otro lado, en Turi 2 se aprecia

que la relación entre ambos componentes ocupacionales es diferente a la de los aleros. En Turi, por ejemplo, la cerámica tardía, de baja presencia en la muestra (5,36%), se asocia a los contextos funerarios que intervienen el asentamiento habitacional temprano, a diferencia de lo que ocurre en los aleros del Salado, donde la ocupación tardía es, en apariencia, funcionalmente análoga a la temprana.

En cuanto a los sitios del Alto Loa, SBa-73, SBa-170 y SBa-187, se llevaron a cabo recolecciones sistemáticas del material de superficie, donde se recuperaron $n= 3.773$ fragmentos cerámicos; posteriormente, se excavaron pozos de sondeo en cada uno de ellos, obteniendo $n= 263$ fragmentos. La totalidad del universo ($n=4.036$ fragmentos alfareros) fue analizado, confirmándose la presencia mayoritaria, en todos los sitios en cuestión, de los cuatro conjuntos alfareros tempranos; se identificó también, aunque en escaso porcentaje, tipos cerámicos del Período Medio (p.e. San Pedro Negro Pulido Clásico) y del Período Intermedio Tardío (p.e. Turi Rojo Alisado o Yavi).

Al igual que Turi-2 y ciertos aleros del Salado, los sitios SBa-73 y SBa-170 presentan componentes cerámicos tanto tempranos como tardíos. Por el contrario, el sitio SBa-187 resulta unicomponente, al contar casi exclusivamente con alfarería temprana, por lo cual, se considera que el registro cerámico de este sitio es la expresión más "pura" de la alfarería formativa en esta región, cuestión que no se aprecia en los otros dos yacimientos y que podría relacionarse con lo fugaz de su ocupación (Uribe 1998).¹⁴

En la recolección de superficie del sitio SBa-187, el tipo Loa Café Alisado es el que alcanza el mayor porcentaje con el 66,27 % de representatividad, secundado por el Loa Rojo Alisado que alcanza el 12,79 %, el grupo Los Morros con el 11,62 % y, finalmente el tipo Séquitur Gris-Café Pulido que alcanza los menores porcentajes de presencia, con el 8,13 %.

El sitio SBa-73 presenta una depositación radicalmente mayor que la de SBa-187 y muy semejante a la del sitio SBa-170, por lo que se le considera un yacimiento bastante potente, por lo menos, en cuanto a material de superficie se refiere. El componente cerámico formativo predomina indiscutiblemente tanto dentro del material superficial como en el de excavación. De este modo, se observa que el tipo alfarero Loa Rojo Alisado es el que alcanza la mayor popularidad en la muestra con el 44,31 %. El tipo Loa Café Alisado que obtuvo los mayores porcentajes en SBa-187, en este sitio alcanza un porcentaje de 27,16 %, seguido por la cerámica Séquitur Gris-Café Pulido con el 26,36 %, la que manifiesta toda la variedad morfológica que caracteriza la alfarería de la Fase Séquitur en San Pedro de Atacama. Por último, se aprecia una escasa representación del grupo Los Morros, con apenas un 2,15 %. De este mismo sitio proviene un fragmento con decoración pintada negro sobre ante, perteneciente a la Variedad A del Grupo Los Morros, que estilísticamente se vincula a la cerámica Vaquerías o Las Cuevas Tricolor, de la vertiente oriental circumpuneña.

En cuanto al universo alfarero del sitio SBa-170 se observa un predominio de alfarería temprana, y al igual que el anterior sitio, se trata de un yacimiento con gran cantidad de material de superficie y una interesante depositación estratigráfica. En este sitio, como en SBa-187, el tipo alfarero de mayor representatividad es el Loa Café Alisado con porcentajes de 55,17 % del total del conjunto temprano. Lo secundan el tipo Loa Rojo Alisado con el

27,97 %, seguido del tipo Séquitur, con el 12,97%. Finalmente, tenemos al grupo Los Morros que obtuvo un porcentaje de 4,57 % de representatividad. Cabe destacar que la Variedad B de Los Morros (pastas con micas y cuarzos), ocupa los estratos más profundos de los livianos depósitos estratigráficos del sitio, apoyando la idea de que sería una de las expresiones alfareras más tempranas del Loa Superior, tal como lo propusiera Orellana y colaboradores (1969) hace unas décadas atrás.

Al considerar las representatividades de los cuatro conjuntos cerámicos definidos con los tipos de sitios de donde éstos provienen, se observa una interesante relación funcional: el alto porcentaje de la fina cerámica pulida Séquitur en los aleros con arte rupestre del Salado, puede sugerir el carácter "ritual" de estos sitios, si tenemos en cuenta su presencia significativa en los contextos funerarios de San Pedro de Atacama. En cambio, en Turi- 2 y en los sitios del Alto Loa, que son asentamientos de tipo habitacional, relativamente más permanentes, si bien Séquitur alcanza porcentajes elevados, los conjuntos alfareros alisados (Loa Café y Rojo Alisado, más varios otros grupos, también alisados, presentes en Turi-2), la superan notablemente. En asentamientos análogos a éstos, sería esperable encontrar altos porcentajes de cerámica ordinaria o de uso doméstico, en desmedro de la alfarería pulida, que predominaría en sitios de función ritual, como son los cementerios y posiblemente, los lugares con arte rupestre.

RECAPITULACION Y CONCLUSIONES

En este trabajo se propone una tipología en la cual se definen y caracterizan las manifestaciones alfareras de una serie de sitios pre-Período Intermedio Tardío de las subregiones del Alto Loa y río Salado del Loa Superior. Esta ha sido elaborada con muestras cerámicas de ocho aleros con arte rupestre y cuatro sitios de distintas envergaduras, que parecen haber sido ocupados residencialmente debido a la presencia de arquitectura. Los variados orígenes y tamaños de dichas muestras, le otorgan a esta tipología cerámica una gran validez y utilidad como indicador de los momentos y procesos anteriores al período mencionado.

De los tipos cerámicos, sin duda, el más significativo por cuanto nos proveyó las pistas para darnos cuenta de que nos enfrentábamos al material de un período distinto, fue aquél constituido por la fina alfarería pulida de colores grises a negros que aparece en todos nuestros sitios. No obstante, cabe mencionar la existencia de toda una variedad más café y/o rojiza de esta cerámica (Cfr. Núñez 1992), así como vasijas de paredes más gruesas denominadas Gris Pulido Grueso (Tarragó 1989), todo lo cual se incluyó dentro de nuestro tipo **Séquitur Gris-Café Pulido**.

Todos estos atributos tienen un evidente referente en la cuenca del Salar de Atacama, al sur del río Loa, donde se encuentran los desarrollos culturales que exhiben estas artesanías. El registro en el Loa Superior de piezas asignables, en su mayoría, a los momentos previos del espectacular Período Medio sampedrino (Vid., p.e., Berenguer y Dauelsberg 1989), nos indica que nos enfrentamos a lo que allí fue bautizado como fase Séquitur (100-400 d.C.). Al igual que en San Pedro de Atacama, vemos que en nuestras muestras predominan las formas del tipo Negro Pulido pre-clásico, destacando sobretudo las vasijas abiertas correspondientes a vasos altos, casi troncocónicas, de bordes evertidos, base plana y con pequeñas asas laterales dispuestas horizontalmente sobre la mitad de la

pieza. Pero, también encontramos escudillas, cuencos e, incluso botellas con rostro modelado antropomorfo de estilo naturalista en el cuello.

Todo lo anterior, por lo tanto, nos permite aseverar que el territorio loíno, por lo menos en sus tierras altas, fue integrado a los procesos ocurridos en el Salar antes de la presencia Tiwanaku. Esta es una situación que ya se vislumbraba en el Loa Medio con los trabajos de Pollard (1971) y Thomas et al. (1988/89), entre otros, y con los de Latcham (1938) en su curso inferior, además de las investigaciones más recientes en Turi y Caspana (Castro et al. 1992; Adán y Uribe 1995), donde el tema había sido considerado sólo tangencialmente.

Por otra parte, la presencia mucho menor de ejemplares del Período Medio en algunos de los sitios analizados (p.e. Turi-2 y SBa-73), nos permite confirmar la naturaleza «formativa» de nuestro material, como de los yacimientos de donde provienen, y del mismo modo, suponer que los sucesos de dichos momentos no fueron tan significativos para esta región como los más tempranos.

No obstante la importancia de este indicador tan claro del período en cuestión, hemos descubierto su asociación a dos tipos cerámicos más, los cuales resultan en casi todos los análisis porcentuales, ser incluso más populares que el Séquitur Gris-Café Pulido. Lo anterior resulta evidente en los sitios que llamamos «residenciales», a diferencia de lo que ocurre en los aleros con arte rupestre del río Salado, donde Séquitur es predominante, sugiriéndonos una probable diferencia simbólica entre ambas clases de espacios. Una situación análoga, aunque opuesta, parece detectarse en los cementerios sampedrinos, ya que en ellos predominan las vasijas negras pulidas, desconociéndose prácticamente las variedades café y/o rojizas que sabemos que existen incluso en los sitios habitacionales tempranos del Salar, como Calar y Tulor (Vid., p. e., Núñez 1992), junto a los otros tipos que hemos definido y que comentamos a continuación.

En primer lugar, nos referimos a la cerámica que bautizamos **Loa Café Alisado**, la que no es difícil de identificar por sus pastas de aspecto arenoso densa en inclusiones blancas y sus "bordes en coma", con las que se han construido grandes y medianas vasijas restringidas, de uso doméstico. Esta alfarería es abundante en los sitios donde al mismo tiempo aparece Séquitur, por lo que también la consideramos «formativa», además, que tanto sus bordes como el color café de sus superficies nos recuerdan manifestaciones cerámicas tempranas de la región de Tarapacá (Cfr. Núñez y Moragas 1983). Esto nos hace pensar en una tradición alfarera formativa compartida por ambos territorios, a pesar que no tenemos un conocimiento sistemático del material tarapaqueño. De acuerdo a dos dataciones absolutas, tanto de un sitio del Alto Loa como de uno de los aleros del Salado, esta cerámica se ubicaría hacia el final del Período Formativo (400 - 600 d.C.). Sin embargo, puede ser más temprana ya que no sólo se manifiesta en otros sitios como Turi-2 y Tulor del Salar de Atacama, que tienen fechas anteriores (Llagostera et al. 1984), sino que se encuentra en nuestros sitios siempre asociada a cerámica del grupo Los Morros, que está presente desde los inicios de este Período, al menos en el Loa Medio (p.e. Chiuchiu-200).

Junto a la cerámica **Loa Café Alisado**, aparece un nuevo tipo que resulta diagnóstico del momento que tratamos, al que denominamos **Loa Rojo Alisado**. En este caso, a diferencia del anterior, somos un poco menos precisos debido a su ausencia - relativa - en

los aleros con arte rupestre y cierta variabilidad interna que le caracteriza, la cual sin embargo, nos es tremendamente sugerente. Hay que recordar que este tipo es igualmente reconocible por su característica pasta, ahora densa en inclusiones negras. Hasta el momento, sabemos que representa grandes vasijas restringidas, con cortos y largos cuellos evertidos, con pequeñas asas verticales adheridas al borde y bases convexas que tienden a apuntadas. Sus superficies aparecen alisadas y, en menor proporción, pulidas e incluso revestidas, sin embargo, no sabemos si dichos tratamientos se presentan en diferentes clases de piezas o corresponden a distintos sectores del cuerpo. Una particularidad notable de esta cerámica, es el uso de decoración modelada que junto al revestimiento rojo pulido de algunos ejemplares de Turi-2, nos remiten a los momentos más tempranos de la historia cultural del Salar de Atacama. Esto, porque los modelados, además de las pastas del Loa Rojo Alisado, se pueden reconocer en alfarería de la fase Toconao (300-100 d.C.), por un lado, correspondientes a grandes vasijas consideradas como «umas» y, por el otro, a los botellones San Pedro Rojo Pulido, cuyo uso se extiende hasta Séquitor. Al mismo tiempo, nos permite suponer que el Loa Superior estaría participando en parte del formativo más temprano del Salar, lo cual es apoyado por la presencia de este tipo cerámico en las «aldeas» de Calar y Tulor (Cfr. Orellana 1988/89; Llagostera et al. Op. Cit.), o Turi- 2, en el Loa Superior. Contrariamente, puesto que contamos con un sólo fechado seguro, sabemos que parte de esta industria se produjo hasta fines del Período, esto es, dentro de un rango ubicado entre el 400-600 d.C., al igual que el tipo Loa Café Alisado. No podemos dejar de mencionar la posible confusión con tipos cerámicos tardíos, por ejemplo, con San Pedro Rojo Violáceo, la que puede presentar gran densidad de inclusiones negras, por lo que se hace necesario afinar aún más las características del Loa Rojo Alisado, sobre todo morfológicas, a través de un proceso de restaurabilidad de fragmentos.

Por último, identificamos en directa asociación con el resto de los tipo discutidos, una cerámica que, siguiendo la tradición de la zona impuesta por los trabajos de Orellana en la década de los '60, llamamos Los Morros. Por ahora, la consideramos sólo como un «grupo», ya que todavía nuestro análisis no permite caracterizarla tan detalladamente debido a su baja representatividad y, sobre todo, a la gran variabilidad interna que exhiben las pastas, superficies, formas y decorados. Pero, como en el caso anterior, a partir de estas dificultades surgen interesantes ideas para contrastar.

En términos generales, dicho grupo reúne en gran parte dos atributos esenciales. Por un lado, pastas con inclusiones muy gruesas y/o superficies de aspecto «craquelado» (resquebrajado), producto de especiales procesos de cocción y tratamiento de superficie. Más específicamente, segregamos una variante A donde destacan, a veces sin ser tan densas, las pastas con antiplásticos grises gruesos a muy gruesos dentro de una matriz muy compacta. Además, exhiben paredes gruesas con superficies muy bien alisadas, y en menor proporción, pastas areno-granulosas con mayor variedad de inclusiones, superficies pulidas o con revestimiento y paredes más delgadas. Con todo, es importante destacar dentro de la variedad, la aparición de decoración pintada negro sobre ante y, asimismo, la modelada compuesta por aplicado y desplazamiento de materiales arcillosos y minerales. Por otra parte, en la variante B, lo más cercano a lo que Orellana et al. (1969) encontró disperso en la superficie del sitio homónimo y definió como temprano, destacan pastas densas con finas «micas», muchas veces acompañadas de gruesas y medianas inclusiones blancas, que producen una pasta más homogénea y de aspecto areno-migoso. En este caso, a pesar de que no podemos precisar mucho la morfología de las piezas de esta

clase, destacan las paredes menos gruesas con superficies pulidas y craqueladas, con mayor intensidad que en la variante anterior. Sin duda, un aspecto interesante es una mayor relación con las arcillas locales que en Los Morros A. De hecho, las «pastas con mica» de esta variedad no son para nada extrañas en la zona, apareciendo profusamente en la cerámica de tipos tardíos como en la etnográfica. En cambio, las arcillas de la Variedad A con inclusiones grises, muchas veces de forma tabular, recuerdan a las más tardías del noroeste argentino (Yavi) y sudoeste Boliviano (Chichas), por lo cual no nos extrañaría que tuvieran su referente en esa otra zona. Apoyan esta asociación, la presencia en Los Morros A de decoración pintada muy parecida al estilo Vaquerías o Las Cuevas Tricolor (Raffino Op. Cit.) del formativo temprano argentino y, seguramente lo mismo estaría ocurriendo con los modelados en nuestra cerámica, que son igualmente populares en la alfarería del otro lado de la cordillera, todo lo cual contrasta con la peculiar «sobriedad atacameña» que también se observa en Los Morros B.

Por último, podemos proponer que la cerámica que hemos descrito sería la de más antiguo origen en la serie analizada, previo a la Fase Séquitor, no sólo por su aspecto rústico (pastas granulosas y paredes gruesas), sino precisamente por su relación con los períodos cerámicos tempranos del noroeste argentino y del altiplano meridional, y por hechos tan particulares como la coincidencia con ciertos clase de alfarería del sitio Chichiu-200 del Loa Medio, una de las más antiguas de la región loína. Asimismo, posibles fragmentos de pipas adjudicables a este grupo (Turi-2 y SBa-170), vuelven a avalar un desarrollo más temprano para esta industria, lo cual también ocurriría en el Noroeste y en el Salar de Atacama, entre las fases Toconao y Séquitor. Con una colección alfarera mayor junto a análisis estructurales y más fechados absolutos, podremos afinar en el futuro las características cronológica-culturales de este tipo cerámico, que parece gravitante dentro del desarrollo de las primeras comunidades agro-pastoriles tempranas de la región.

En suma, hemos logrado establecer un conocimiento más que preliminar de la alfarería de los momentos previos al Período Intermedio Tardío, que no existía anteriormente para la región del Loa Superior, la cual se traduce en una descripción sistemática de esta cerámica, su posición cronológica y asignación cultural, permitiéndonos incluso detectar tangencialmente lo local y lo foráneo de ella. Esto resulta más significativo, cuando consideramos que la muestra con que se ha construido la tipología proviene de sitios no-funerarios, a diferencia de los estudiados en el Salar de Atacama, pero absolutamente análogo y ampliable a sus sitios y otras zonas culturales de desarrollo formativo, en especial de San Pedro, donde se encontraría el «polo» de dicho desarrollo en la vertiente occidental circumpuneña, conocido como Fases Toconao y Séquitor. Por lo tanto, los procesos cerámicos tempranos del Loa Superior se integran - en un nivel distinto - con los del Salar y, asimismo, con los del Complejo Loa, en su curso medio (Cfr. Thomas et al. Op. Cit.).

En definitiva, siguiendo la periodificación tradicional para el Area Andina, llamamos Período Intermedio Temprano a esta época, debido a que en nuestro caso y por el momento, hemos distinguido que las ocupaciones más intensas en los sitios estudiados ocurrieron en los momentos tardíos del proceso formativo de los Andes, como lo avalan las dataciones preliminares con que contamos; al mismo tiempo, que es evidente su perduración en el Loa Superior de acuerdo a los mismos fechados y a la ausencia de importantes manifestaciones del Período Medio de San Pedro de Atacama. A pesar de ello, no

descartamos un origen más temprano para este desarrollo, debido a los nexos de la cerámica Los Morros con Chiuchiu-200, la fase Toconao del Salar y con los complejos alfareros tempranos del noroeste argentino y del altiplano meridional (tradición Wankarani). Los restos de ocupaciones del Período Medio o Tardío son muy escasos, por no decir nulos, ya que hasta ahora sólo se observan en Turi-2 y SBa-170, por lo cual pensamos que no se aprecia una ocupación continua a la manera del Salar, sino que existe un "salto" - por aclarar - al Intermedio Tardío después de un proceso formativo bastante largo en el Loa Superior.¹⁵ Esto se encuentra documentado otra vez, por el hecho de que los sitios tardíos prácticamente no exhiben rastros de ocupaciones previas.

Con todo, creemos que durante dichos momentos la región del Loa y San Pedro conformaron una unidad cultural, tal como lo hicieron en momentos tardíos (Uribe y Adán, 1995), seguramente en distintos niveles de integración, pero de una fortaleza tal que se nota incluso en los espacios más "ceremoniales" del Período, como parecen ser los aleros con arte rupestre del río Salado donde, como en los cementerios de San Pedro, predomina el tipo cerámico Séquitur de la fase homónima. Y, del mismo modo, sus poblaciones fueron capaces de establecer relaciones con territorios tan remotos como pudo ser el noroeste argentino, el sur boliviano y, probablemente Tarapacá.

NOTAS

* Museo Chileno de Arte Precolombino, Casilla 3687, Santiago de Chile.

** Departamento de Antropología, Universidad de Chile.

¹ Este trabajo es resultado de los proyectos: "Ocupaciones arcaico-formativas y arte rupestre en el Alto Loa" (FONDECYT 1960045) y "Un estilo de arte rupestre en la Subregión del río Salado" (FONDECYT 1950101).

² Para mayores antecedentes sobre las investigaciones en estos sitios del Alto Loa, y en particular de SBa-170, véase la monografía de Cáceres y Berenguer (1998), en este mismo volumen.

³ El mismo sitio conocido y consignado en la literatura como Alero Chulqui (02To104) (Sinclair 1985).

⁴ La clasificación de las colecciones de Turi-2 y de los aleros con arte rupestre, dió cuenta de varios otros grupos alfareros (Cfr. Ayala et al. 1998), que por su baja representatividad y limitada distribución espacial, no fueron definidos como tipos diagnósticos y por lo cual no se consideran en este trabajo.

⁵ Los porcentajes son en relación a la muestra total de los conjuntos cerámicos tempranos de cada sitio estudiado; el universo alfarero de los períodos Medio e Intermedio Tardío, se excluyeron de las estadísticas y del análisis ya que no presentan relación con los objetivos de este estudio.

⁶ Designación del color según la Carta de Color de Suelos Munsell (1975).

⁷ Esta cifra es relativa, ya que muestras obtenidas en otras investigaciones (Adán 1995 Ms.), dan cuenta de su presencia en aleros con arte rupestre del río Caspana (Uribe, Com.Pers. 1998).

⁸ Esta pasta tiene cierta semejanza con las de algunos tipos alfareros del Período Intermedio Tardío de la región, como San Pedro Rojo Violáceo y Turi Rojo Alisado (Cfr. Varela et al. 1993), aunque la matriz en estas cerámicas es más granulosa que la del grupo en cuestión.

⁹ Las evidencias cronológicas para este grupo cerámico son indirectas. Sin embargo, al momento de terminar este manuscrito se han enviado análisis por TL, ejemplares de cerámica Los Morros del sitio homónimo y de un asentamiento formativo recientemente registrado en la localidad de Turi (Gallardo Com.Pers. 1998, FONDECYT 1980200).

¹⁰ En algunos de los aleros se han registrado bajo los niveles con alfarería temprana, depósitos acerámicos con variada ergología lítica que podrían indicar episodios, incluso arcaicos (Gallardo y Vilches 1997).

¹¹ En el caso de Likán no resulta extraña la presencia absoluta de tipos cerámicos tardíos, ya que este alero se encuentra dentro de los límites de la aldea de Likán, uno de los sitios más importantes de la Subregión durante el Período Intermedio Tardío (Aldunate y Castro 1981).

¹² Se recuerda que este sitio cuenta con una fecha RC14 de ± 180 a.C. (no calibrada) obtenida de un depósito

estratigráficamente analogable al lugar de donde proviene la muestra alfarera aquí analizada.

¹³ Compárese con Nota N° 7.

¹⁴ En este sitio, el 99,9% del material cerámico proviene de recolección de superficie; las excavaciones dieron cuenta de una ocupación muy liviana, con registro cultural casi nulo (n=1 fragmento Loa Café Alisado).

¹⁵ Esta situación se aprecia más claramente en los depósitos ocupacionales restringidos de los aleros del Salado, donde los componentes tempranos están llegando a fechas que superan los 600 d.C. (Gallardo Com.Pers. 1998) o, como en el Alero Toconce, en que sólo un episodio de derrumbe separa el nivel cerámico formativo de un depósito del Período Intermedio Tardío, fechado hacia el 800 d.C. (Aldunate et al. 1986).

BIBLIOGRAFIA

ADAN, L.

1995 Prospección de la localidad de Caspana. registro de sitios. Informe de Avance, Proyecto FONDECYT 1940097, Santiago. Manuscrito.

ADAN, L. y M. URIBE.

1995 Cambios en el uso del espacio en una localidad andina: Caspana, un ejemplo de la ecozona de quebradas altas. (Prov. del Loa, II Región). En: *Actas del II Congreso Nacional de Antropología*, Valdivia, 1995.

ALDUNATE, C. y V. CASTRO.

1981 *Las chullpa de Toconce y su relación con el poblamiento altiplánico en el Loa Superior, Período Tardío*. Santiago: Editorial Kultrún.

ALDUNATE, C. , J. BERENGUER, V. CASTRO, L. CORNEJO, J.L. MARTINEZ y C. SINCLAIRE.

1986 *Cronología y asentamiento en la región del Loa Superior*. Santiago: DIB-Universidad de Chile.

AYALA, P.

1997 Alfarería Temprana de los aleros con arte rupestre del Salado. Informe Parcial, Proyecto FONDECYT 1950101, Santiago. Manuscrito.

AYALA, P., J. GONZALEZ y C. SINCLAIRE.

1998 La alfarería del Período Formativo en la Subregión del río Salado (Norte de Chile). En: *Monografías del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 1, Santiago: Museo Chileno de Arte Precolombino.

BENAVENTE, A.

1982 Chiuchiu 200: una comunidad pastora temprana en la Provincia del Loa (II Región). En: *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. La Serena: Sociedad Chilena de Arqueología.

BERENGUER, J.; J.A. DEZA; A. ROMAN y A. LLAGOSTERA.

1986 La secuencia de Myriam tarragó para San Pedro de Atacama: un test por termoluminiscencia. *Revista Chilena de Antropología*, 5, Santiago: Universidad de Chile.

BERENGUER, J. y P. DAUELSBERG.

1989 El Norte Grande en la órbita de Tiwanaku (400 a 1200 d.C.). En: *Culturas de Chile: Prehistoria*. J. Hidalgo et al. (Eds.). Santiago: Editorial Andrés Bello.

BITTMAN, B., G. LE PAIGE y L. NUÑEZ.

1979 *Cultura Atacameña*. Serie el Patrimonio Cultural Chileno, Santiago: Ministerio de Educación.

BOTTO, C.

1985 Aplicación del método de muestreo por transectos intervalares en el sitio Turi-18.

CACERES, I. y J. BERENGUER.

1997 SBA-170: Un asentamiento temprano en el Alto Loa. En: *Actas de XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Octubre, 1997, Copiapó: Sociedad Chilena de Arqueología y Museo Regional de Copiapó.

CASTRO, V., C. ALDUNATE, J. BERENGUER, L. CORNEJO, C. SINCLAIRE y V. VARELA.

1992 Relaciones entre el noroeste argentino y el norte de Chile: el sitio 02Tu002, vegas de Turi. En: *Taller de Costa a Selva. Producción e intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes Centro-Sur*. Tilcara: Instituto Interdisciplinario de Tilcara/Universidad de Buenos Aires.

GALLARDO, F. y F. VILCHES.

1997 Un estilo de arte rupestre en la Subregión del Río Salado (II Región). Informe Final, Proyecto FONDECYT 1950101, Santiago. Manuscrito.

1998 Pinturas rupestres formativas en al Subregión del río Salado. En: *Monografías del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 1. Santiago: Museo Chileno de Arte Precolombino.

LATCHAM, R.

1938 *Arqueología de la región Atacameña*. Santiago: Prensas de la Universidad de Chile.

LLAGOSTERA, A., A.M. BARON y L. BRAVO.

1984 Investigaciones arqueológicas en Tulo-1. *Estudios Atacameños*, 7. San Pedro de Atacama: Universidad del Norte.

NUÑEZ, L.

1992 *Cultura y conflicto en los oasis de San Pedro de Atacama*. Santiago: Editorial Universitaria.

NUÑEZ, L., P. NUÑEZ y V. ZLATAR.

1975 Relaciones prehistóricas trasandinas entre el N.W. argentino y el norte chileno (Período Cerámico). *Serie Documento de Trabajo*, 6, Antofagasta: Universidad de Chile.

NUÑEZ, L. y C. MORAGA.

1983 Cerámica temprana de Cáñamo (costa desértica del norte de Chile): Análisis y evaluación regional. *Chungara*, 11, Arica: Universidad de Tarapacá.

ORELLANA, M.

1988/89 Los tipos alfareros tempranos de Calar y su contexto aldeano. *Paleoetnológica*, 5. Buenos Aires : CAEA.

ORELLANA, M., C. URREJOLA y C. THOMAS.

1969 Nuevas investigaciones en el río Salado. En: *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, La Serena: Museo Arqueológico de La Serena.

POLLARD, G.

1971 The cultural ecology of ceramic-stage settlement in the Atacama desert. Ph-D

Columbia University, Ann Arbor: University Microfilms Inc.

1975 Prehistory and desert adaptation in Northern Chile. Part II: Artifact Illustration. Manuscrito.

PONCE, C.

1970 *Las culturas Wankarani y Chinipa y su relación con Tiwanaku*. Publicación N° 25. La Paz: Academia de Ciencias de Bolivia.

RAFFINO, R.

1977 Las aldeas del Formativo Inferior de la quebrada del Toro (Prov. de Salta). En: *Obra del Centenario del Museo de la Plata*, Tomo II. Buenos Aires: Museo de la Plata.

SINCLAIRE, C.

1984 Informe sobre las investigaciones arqueológicas en el sitio Chulqui Aldea (02To110). Informe Proyecto DIB-Uch S1435-864F, Santiago. Manuscrito.

1985 Dos fechas radiocarbónicas del alero Chulqui, río Toconce: noticia y comentario. *Chungara* 14, Arica: Universidad de Tarapacá.

SINCLAIRE, C., J. GONZALEZ y P. AYALA.

1997 Tipología cerámica del sitio Turi-18 (02Tu002): Síntesis. Informe de Avance, Proyecto FONDECYT 1950101, Santiago. Manuscrito.

TARRAGO, M.

1989 Contribución al conocimiento arqueológico de las poblaciones de los oasis de San Pedro de Atacama en relación con los otros pueblos puneños, en especial, al sector septentrional del Valle Calchaquí. Tesis para optar al título de Doctor en Historia, Especialidad en Antropología, Universidad Nac. de Rosario, Argentina.

THOMAS, C., C. MASSONE y A. BENAVENTE.

1988/89 Sistematización cerámica de seis yacimientos arqueológicos de la Provincia del Loa (II Región).

Paleoetnológica, 5. Buenos Aires: CAEA.

URIBE, M.

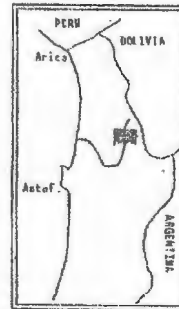
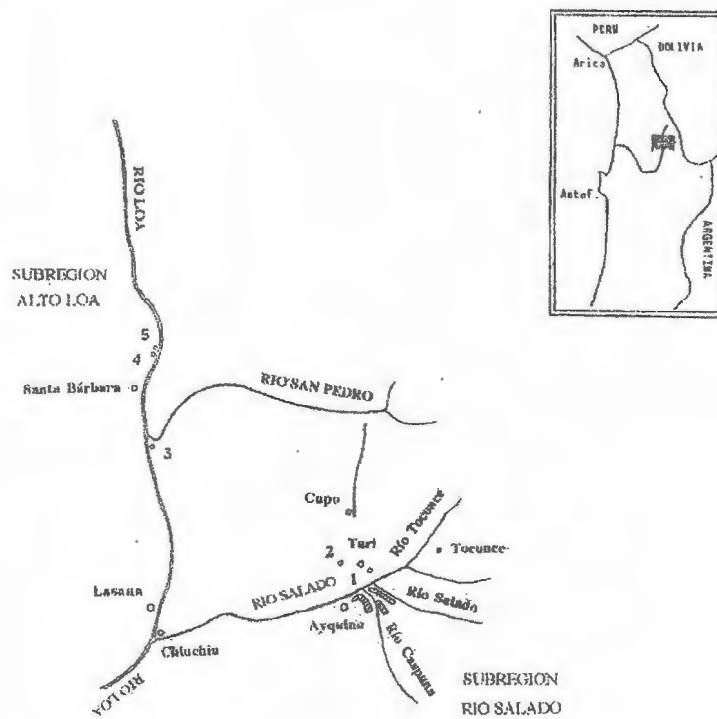
1997 Impresiones sobre el material cerámico del sitio SBa-170. Informe Parcial, Proyecto FONDECYT 1960045, Santiago. Manuscrito.

1998 El material cerámico de tres sitios del Alto Loa y su relación con el Período Formativo del desierto de Atacama: SBa-73, SBa-170 y SBA-187. Informe de Avance, Proyecto FONDECYT 1960045, Santiago. Manuscrito.

VARELA, V., M. URIBE y L. ADAN.

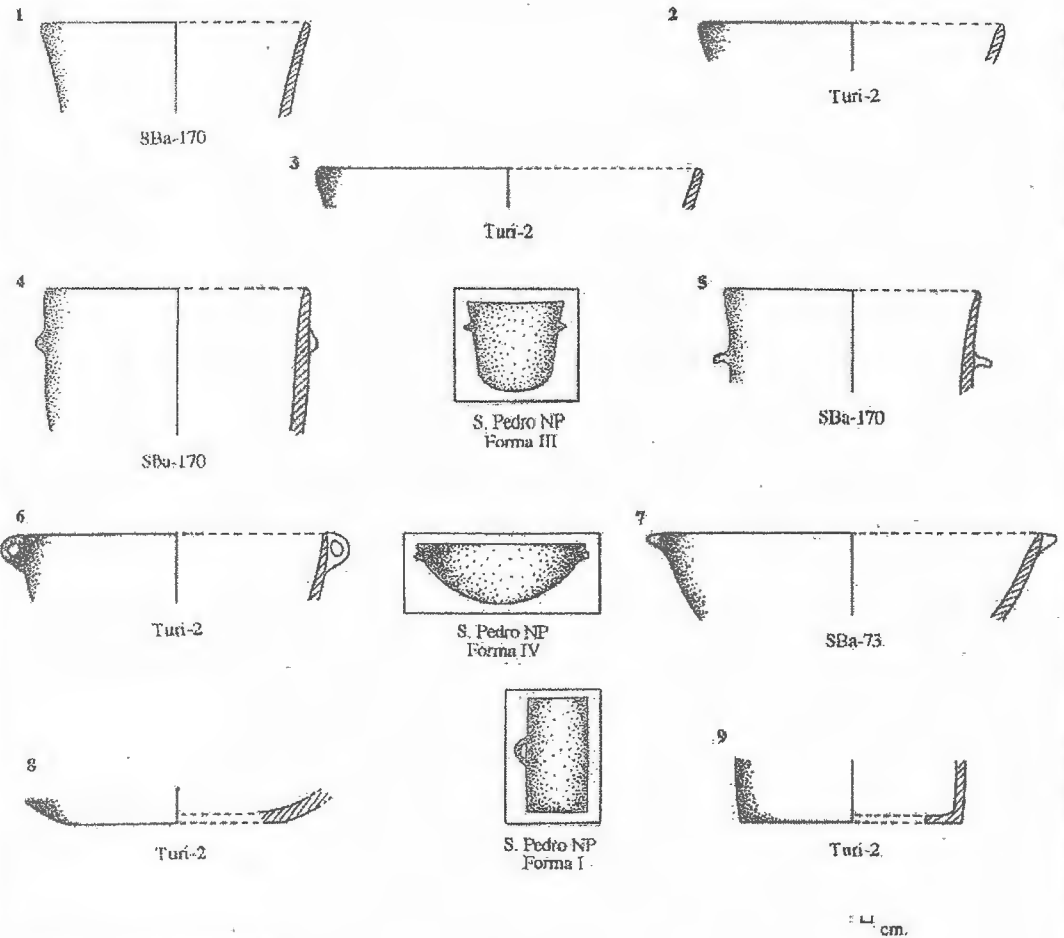
1993 La cerámica arqueológica del sitio "Pukara" de Turi: 02Tu001. En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Temuco, 1991, Boletín N°4, Museo Regional de la Araucanía.

SUBREGIONES ALTO LOA Y SALADO
(REGION DEL LOA SUPERIOR)

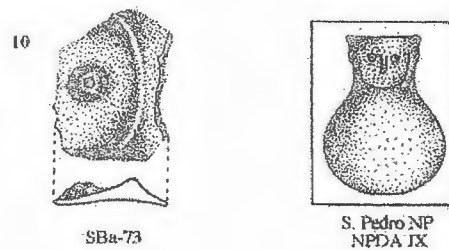


- ◡ : Sitios de aleros del Salado (Área)
 - : Pueblos
 - ◐ : Sitios arqueológicos
1. Turi-2; 2. El otro sitio (Turi); 3. S1Ba-170; 4. S1Ba-73; 5. S6a-187

TIPO SEQUITOR

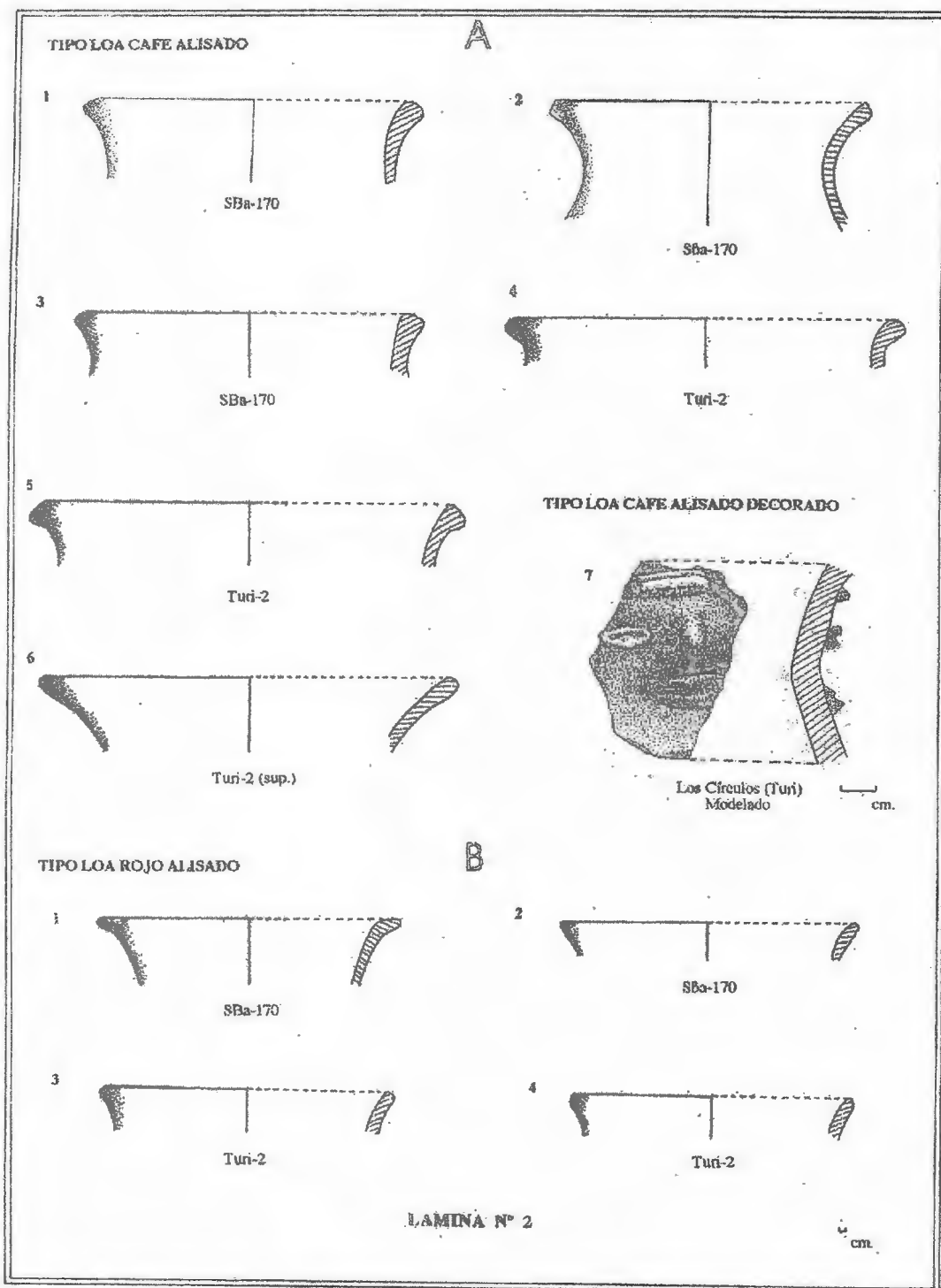


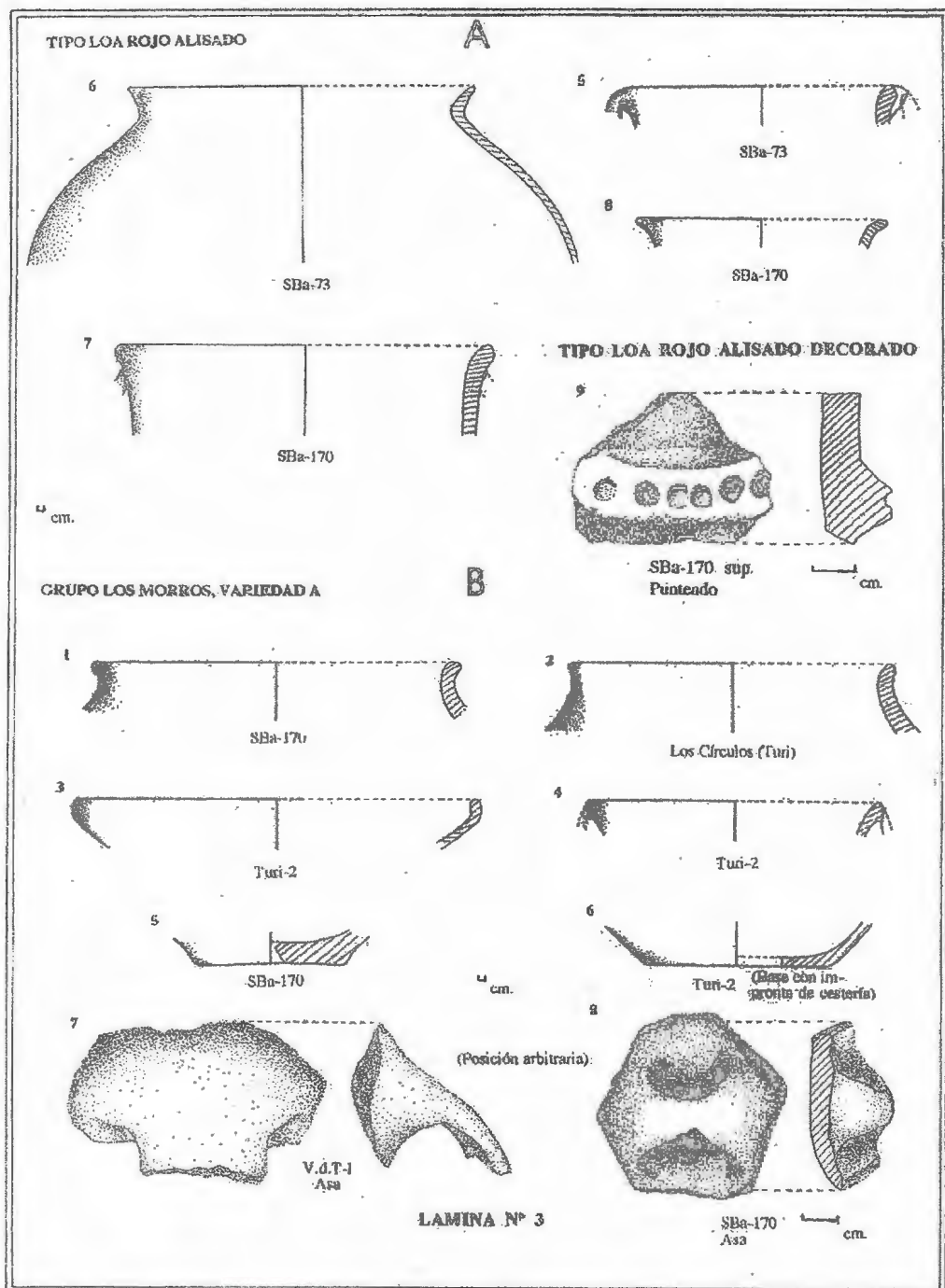
TIPO SEQUITOR DECORADO



LAMINA N° 1

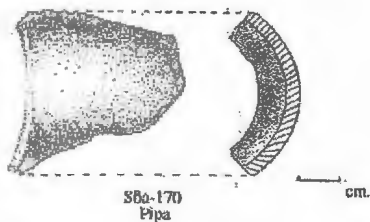
(*) Formas de la alfarería San Pedro Negra Pulida, según Tarragó (1989).





GRUPO LOS MORROS, VARIEDAD A

A

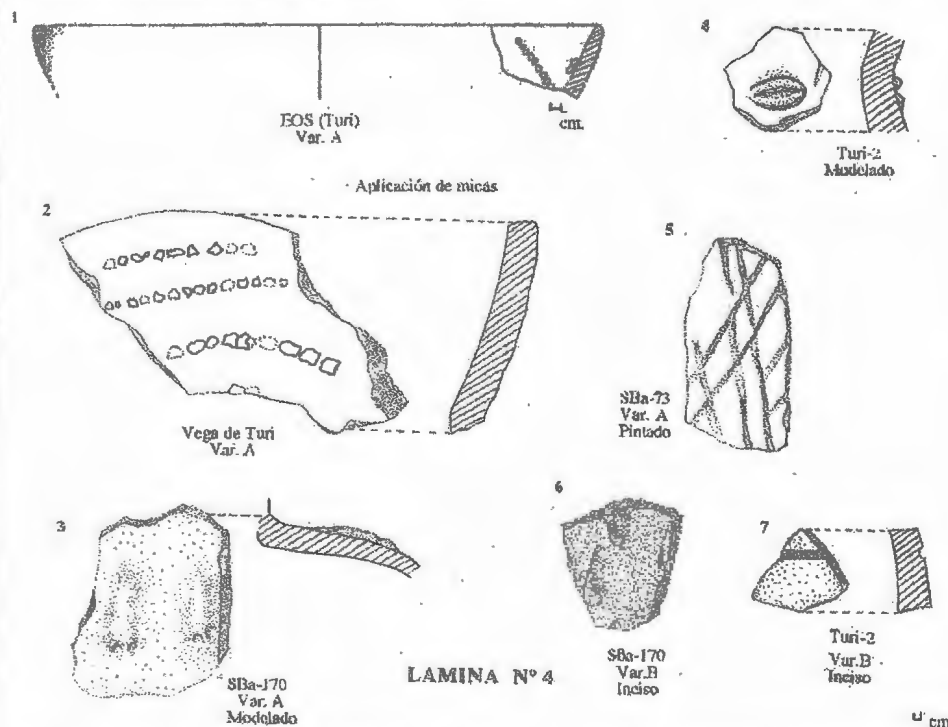


GRUPO LOS MORROS, VARIEDAD B



GRUPO LOS MORROS, DECORADO

B



LAMINA N° 4

ALCANCES Y LIMITACIONES DE LOS ESTUDIOS OSTEOMETRICOS EN CAMELIDOS APLICADOS A DOS YACIMIENTOS FORMATIVOS DEL LOA MEDIO¹

Isabel Cartajena*
M. Antonia Benavente**
José Miguel Benavente***
Ismael Concha****

RESUMEN

En el siguiente trabajo se evalúan los alcances y limitaciones que presenta el estudio osteométrico aplicado a restos óseos de camélidos en dos yacimientos del período Formativo en la región del Loa Medio. Los sitios corresponden a los cementerios de Topater y Chiu-Chiu 273, donde el material arqueofaunístico se encuentra dispuesto como ofrenda. En éstos contextos rituales los restos encuentran por una parte enteros, y por otra, muchos de ellos articulados, lo que nos permitió identificar extremidades inferiores completas. Estas unidades se caracterizan por presentar caracteres morfológicos de poco valor diagnóstico para la determinación de especies. A través de una metodología basada en medidas osteométricas nos proponemos en primer lugar, evaluar la factibilidad de la determinación taxonómica en registros mixtos. En segundo lugar, establecer un correlato entre las variaciones morfológicas producto de la función zootécnica de transporte y cambios en las proporciones del hueso, traducidas en términos métricos. Por último, la determinación del sexo de los especímenes a través de las medidas obtenidas para los metatarsos.

ABSTRACT

In this paper we discuss the scope and limitations of osteometric analysis as applied to camelid remains belonging to two sites of the formative period in the middle Loa region. The sites correspond to the Topater and Chiu Chiu 273 cementeries, where faunistic remains were placed as offering. In this ritual context, complete remains were found, most of them articulated. This allowed us to identify complete inferior extremities. These skeletal parts present insufficient morphological differences to allow species determination. As an alternative, we use a methodology based on osteometric measurements to, first, attempt to establish taxonomical identification in mixed archaeological records. Second, establish the correlation between morphological variations - due to zootechnical transport function - and variations in the relative bone proportions, measured in metric terms. Finally, the sex determination of the animals using metatarsus measurements.

* Arqueóloga, Departamento de Antropología, Universidad de Chile
** Arqueóloga, Departamento de Antropología, Universidad de Chile
*** Ingeniero Civil Industrial, Departamento de Economía, Universidad de Chile
**** Médico Veterinario, Departamento de Veterinaria, Universidad Santo Tomás

INTRODUCCIÓN

En estudios anteriores referidos a la determinación de restos óseos de camélidos, habíamos abordado el problema de la determinación taxonómica a través de la contrastación de patrones óseos referenciales basados en la comparación de la morfología ósea externa (Benavente et al. 1993). Este método al ser aplicado a dos sitios ocupacionales del Loa Medio, permitió la discriminación entre especies silvestres (guanaco y vicuña) y domésticas (llama). Dada la naturaleza de los registros, mediante este procedimiento pudieron ser identificadas taxonomicamente tanto unidades del esqueleto axial como apendicular (Benavente 1992, Cartajena 1994, 1995).

Nuestras investigaciones recientes se centraron en el análisis de restos óseos de camélidos también del Loa Medio, pero esta vez provenientes de dos sitios de cementerio. En ambos material arqueofaunístico se encontraba depositado como ofrenda.

El sitio de Topater se encuentra cercano a la localidad de Calama y fue excavado durante varias temporadas por G. Serracino (1981, 1984 y 1985). Este yacimiento corresponde a un cementerio, compuesto por entierros en forma de grandes fardos funerarios. Los individuos contenidos en los fardos están provistos de diferentes tocados, turbantes de hilos y plumas y gran cantidad de textiles. Entre las ofrendas se encuentran restos de camélidos correspondientes a extremidades inferiores, delanteras y posteriores, fragmentos de pelvis, bolsas de cuero y red, cestos, semillas, conchas, instrumentos musicales y escasa cerámica entre otros (Thomas et al. 1995). El yacimiento tiene una fecha de 100 AC - 60 DC.

El sitio 273 se encuentra en la terraza oeste del Loa, al norte del poblado de Chiu-Chiu. Este yacimiento había sido descrito por Pollard (1970), quien lo caracterizó como un "pitthouse-village". Sin embargo, a través de excavaciones sistemáticas (parte del proyecto Fondecyt 1950346), se delimitaron un total de 71 estructuras, que en superficie corresponden a grandes depresiones ovales o circulares (con un diámetro que varía entre los 4,2 - 1,8 m) y que corresponden a entierros. El perímetro de estas estructuras se encuentra delimitado por grandes corridas de lajas sobrepuestas, a la vez que las depresiones mayores presentan también subdivisiones internas compuestas por lajas. El material recuperado proviene de la excavación de dos de ellas, compuestas por entierros múltiples incompletos, con miembros articulados y desarticulados acompañados de ofrendas. Entre las cuales se encuentran extremidades inferiores delantera y traseras de camélidos, mandíbulas y colas (vértebras coxígenas articuladas), conchas, cestos, cuentas, puntas líticas, artefactos de hueso, textiles, calabaza y escasa cerámica (Benavente et al. 1997ms, Thomas et al. 1998 ms).

La presencia de restos de camélidos en estos dos contextos rituales, tiene especial relevancia puesto que pueden ser asociados con un alto grado de conocimiento y utilización zootécnica de los animales, relacionado con una alta movilidad y excelencia textil. La mayor parte de los conjuntos estaba compuesto por unidades anatómicas de poco valor diagnóstico para la determinación de especies en cuanto a indicadores morfológicos. Lo anterior, nos llevó a la utilización de métodos osteométricos, con el fin de diferenciar por una parte, entre especies que poseen grandes afinidades morfológicas, y por otra, entre unidades que no presentan indicadores taxonómicos como ser metacarpos, metatarsos y falanges.

Los métodos osteométricos para la determinación taxonómica de camélidos han sido ampliamente utilizados. Estos estudios se han encarado utilizando diferentes métodos estadísticos ya sea uni, bi o multivariados (Mengoni 1988). Los estudios pioneros referidos al área andina comienzan a partir de los trabajos de Herre (1952) y son desarrollados después por diferentes investigadores tanto para el área andina central, como septentrional y meridional (Wing 1972, 1975; Hesse y Hesse 1979, Hesse 1982; Miller 1979, Miller y Gill 1990; Kent 1982, Aschero et al. 1991, Elkin et al 1991; Menegaz et al 1988; Yacobaccio y Madero 1992, Yacobaccio 1994, entre otros).

Las unidades depositadas como ofrendas, presentan la ventaja de encontrarse en su mayoría enteras, situación poco común en el registro arqueológico, incluso en la mayoría de los casos, las falanges se encontraban articuladas (Wheeler et al. 1977, Boessneck y von den Driesch 1978, Menegaz et al. 1988). Por consiguiente, nos enfrentamos a una situación privilegiada en cuanto a que:

- Los restos se encuentran enteros
- Las extremidades corresponden en la mayoría de los casos a la 1ª, 2ª y 3ª falange y a algunos metatarsos y metacarpos
- El material se presenta en muy buenas condiciones de conservación
- Los restos corresponden mayoritariamente a adultos
- La muestra es estadísticamente significativa

En consecuencia, en el siguiente trabajo se evalúan los alcances y limitaciones que presentan los estudios osteométricos, por un lado en relación a la posibilidad de poder diferenciar especies en registros mixtos. Por otra, establecer un correlato entre las modificaciones resultantes de la función zootécnica de transporte y los cambios morfométricos en las extremidades.

Además, mediante la obtención de índices expresados en diferencias de tamaño de los metatarsos y metacarpos, relacionados con el dimorfismo sexual, buscamos determinar el sexo de los especímenes.

MATERIAL Y MÉTODO

Los restos provienen de los sitios antes descritos. Para este estudio se consideraron las siguientes unidades anatómicas :

Unidad Anatómica	Topater	Sitio 273	Total
1ª Falange	30	56	86
2ª Falange	32	46	78
3ª Falange	22	46	68
Metatarso	7	1	8
Metacarpo	9	1	10

¹ Proyecto Fondecyt 1950346

En el sitio 273, la mayoría de las extremidades están completas, salvo algunas primeras falanges que se encuentran solas. Un metatarso se encontraba asociado a las respectivas falanges, formando una sola unidad, en dos casos se encontraron las pezuñas.

En el caso de Topater, muchas de las unidades de una misma cuadrícula pudieron ser articuladas, en algunos casos incluyendo metacarpos y metatarsos. Sin embargo, algunas se encuentran incompletas. Aparte de los restos óseos registrados, se encuentran 21 extremidades inferiores completas con cueros, fanéreos y pezuñas que no fueron incluidas en este estudio.

1. Determinación taxonómica mediante medidas osteométricas

Entre los restos dispuestos como ofrendas también se encontraban cráneo-mandíbula y pelvis, éstos fueron determinados taxonómicamente mediante el método de contraste de patrones óseos diferenciales interespecíficos, obtenidos por Benavente et al. (1993). Los resultados obtenidos se sintetizan brevemente en la siguiente tabla :

Sitio	MNI Guanaco	MNI Llama	MNI Alpaca	MNI Híbrido
273	2	-	1	?
Topater	-	2	1	-

A partir de estos resultados, nuestro interés se centró en la posibilidad de determinar si las extremidades también correspondían a las especies identificadas. Con este fin, se llevaron algunas medidas a un gráfico de dispersión para ver si las extremidades presentaban diferentes agrupaciones. Los gráficos obtenidos demostraron que había diferencias en cuanto al tamaño de los especímenes representados (ver gráficos 1, 2, 3, 4, 5 y 6).

Un método para determinar si las agrupaciones obtenidas podían corresponder a diferentes especies fue mediante la contrastación de las medidas obtenidas, con los patrones actuales obtenidos por Kent (1982). Utilizando los parámetros asociados a cada una de las medidas que resultaron ser significativas en el análisis del autor, se estimó la probabilidad de correspondencia para cada una de las especies.

Nuestro primer paso fue contrastación de dichos estándares con medidas de animales de especie, edad y sexo conocido, puesto que los estándares métricos actuales son discutibles (Elkin et al. 1991) ya que los animales de los cuales se obtuvieron las medidas provienen tanto del altiplano circumpuneño como de la región magallánica.

Los valores establecidos por Kent (op. cit.:Apendix IV.4 y IV.5) para aquellas variables que resultaron ser significativas para la discriminación taxonómica, fueron incorporados en una macro de Excel. Mediante un programa interactivo, el programa entrega los resultados de la estimación del vector de variables multiplicado por los parámetros. Se escoge como especie aquella que reúne el mayor puntaje de la evaluación. Junto con la especie predicha, se entrega un estimador de la confianza del resultado obtenido.

Hemos tomado para este fin las variables definidas por Kent (op. cit.:Apendix IV.1) puesto que considera muchas de las variables propuestas por von den Driesch (1976).

i) Las variables utilizadas corresponden a :

Metatarso px	: MTARS 30, 45, 46, 50, 51, 52, 57, 58, 48
Metatarso ds	: MTARS 36, 37, 38, 39, 41, 53
Metacarpo px	: MCARP 59, 60, 61, 63, 65, 66, 67, 68
Metacarpo ds	: MCARP 73, 75, 76, 78, 80
1ª Falange delantera	: FPV1, 2, 4, 5
1ª Falange trasera	: BPV177, 178, 179, 180, 181
2ª Falange	: P2V6, 7, 8, 9, 10
3ª Falange	: P3V12, 13, 14

ii) El segundo paso guarda relación con la separación de la 1ª falange delantera y trasera, puesto que las variables utilizadas dependen de la capacidad de diferenciar entre aquellas pertenecientes al miembro torácico y pélvico.

iii) Los animales actuales corresponden a especies de edad y sexo conocido, provenientes de la I y II Región del país :

- L1 : Llama macho adulto
- L2 : Llama hembra adulta
- L3 : Huarizo macho adulto
- L4 : Llama macho capón subadulto
- L6 : Llama hembra adulta

iii. 1. En primer lugar se examinaron los gráficos de correlación para ver como se ubicaban nuestras especies conocidas en relación a las medidas estándares obtenidas por Kent (op.cit.:Appendix IV.3).

Para el caso de la 1ª falange torácica resultó más representativo el cruce de las variables FP1V1 con FP1V3 que FP1V2 con FP1V4, este último no pudo discriminar en el caso de la hembra llama (L6) y el macho capón, los restantes especímenes pudieron ser discriminados a través de los gráficos.

Para el caso de la 2ª falange tanto los gráficos de correlación que tomaban en cuenta las variables P2V6 con P2V7 y P2V6 con P2V8 coinciden en los resultados obtenidos, permitiendo una buena determinación taxonómica.

Para la 3ª falange los resultados obtenidos no son definitivos y todos los especímenes conocidos cayeron dentro de los rangos establecidos para el guanaco.

iii. 2. Un segundo procedimiento utilizado, fue la comparación de los valores obtenidos para cada variable con las medias de los valores estándares presentados por Kent (op. cit.:Appendix IV.2) para cada especie. Los resultados obtenidos permitieron discriminar entre especies, sin embargo, en algunos casos se traslapan las medidas. Este paso fue importante para la 1ª falange pélvica para la cual no existe un gráfico de correlación y presentó gran dificultad para la asignación a una taxa conocida. No obstante los estándares que tuvieron el mayor grado de resolución fueron aquellos valores de BP1V177, BP1V178 y BP1V179.

iii. 3. Por último se aplicó el programa de medidas osteométricas a los especímenes conocidos, cuyos resultados pueden ser resumidos de la siguiente forma :

Anlm.	1 ^a Fa Tor	1 ^a Fa Pel	2 ^a Fa ND	2 ^a Fa GR/P 1	3 ^a Fa	MCpx ND2	MCpx GR/P	MCds ND	MCds GR/P	MTpx ND	MTpx GR/P	MTds ND	MTds GR/P
L1	Li	Li	Li	Li	Gu	Li	Gu	Gu	Gu	Li	Li	Gu	Gu
L2	Li	Li	Li	Li	Gu	Gu	Gu	Gu	Gu	Li	Li	Gu	Li
L3	Al	Li	Li	Li	Gu	Li	Al	Li	Al	Li		Al	
L4	Gu	Li	Gu	Li	Gu	Li	Li	Gu	Gu	Li	Li	Gu	Gu
L6	Al	Al	Li		Gu	Li	Al	Al	Al	Li	Vi	Li	Al

El porcentaje de error total es de un 42.5%, lo cual nos lleva descartar los estándares propuestos para la 3ª falange, el metacarpo proximal (sin posibilidad de ser asignado a un grupo) y distal, al igual que el metatarso distal.

En general podemos decir que al aplicar este tipo de análisis, las diferencias con los estándares propuestos pueden deberse a :

-Los estándares utilizados a partir de las especies actuales, provienen de especies que se encuentran en áreas geográficas diferentes y que presentan diferentes tamaños de una región a otra.

-El procedimiento realizado, utilizando los patrones de Kent (op. cit.), supone que las características de los especímenes actuales se repiten para aquellos arqueofaunísticos.

-Los resultados obtenidos por Kent (op. cit) a pesar de tener un grado de confianza alto, no representan un mecanismo totalmente confiable, pues el mismo asigna ciertas probabilidades de equivocación, las que dependen del tipo de la información previa con que se cuente para cada espécimen.

Finalmente, el procedimiento de toma de medidas de los restos es fundamental para la consistencia del método, y las diferencias obtenidas también pueden atribuirse a problemas de medición.

Por lo anteriormente expuesto, es necesario considerar los siguientes aspectos:

1. El macho llama capón se traslapa en algunos casos con los estándares definidos para el guanaco, producto de su mayor tamaño.
2. Del mismo modo, las especies domésticas que presentan señales de función zootécnica para carga, presentan en algunos casos mayor dificultad para la determinación taxonómica puesto que las medidas también se traslapan con los estándares definidos para el guanaco. Esto se produce mayormente en la 1ª falange pélvica.
3. La llama hembra (L6) se traslapa en algunas medidas con los estándares definidos para la alpaca, por ser más pequeña,
4. En el caso del híbrido (L3) coincidimos con Kent en cuanto a que algunas variables permiten identificarlo como alpaca y otras como llama. Asumimos que cuando esta situación es recurrente para varias variables de una misma unidad anatómica, podríamos encontrarlos ante la presencia de un híbrido.

Ejemplar	Indice 1	Indice 2	Indice 3
Li	9.25	95	55.55
L2	9.21	100	52.77
L4	9.41	90.5	50.00
L6	7.21	93.3	56.25

Metacarpos :

Ejemplar	Indice 1	Indice 2	Indice 3
LI	10.69	82.60	65.85
L2	10.69	108.90	58.53
L4	11.37	75.00	66.66
L6	8.00	100	63.63

Los resultados obtenidos para el Indice 1 fueron graficados contra la medida GL (*sensu lato* von den Driesch 1976), el Indice 2 contra Sd (*idem*) y por último el Indice 3 contra Bp (*idem*). Los gráficos obtenidos, que permiten observar tendencias son los siguientes :

A través de los gráficos escogidos (ver gráficos 7 y 8) se puede observar que los Indice 1 y 3 para el metatarso son los que mejor describen dos tendencias :

En el gráfico 1 se puede observar que la hembra L6 se encuentra en el extremo izquierdo superior y el macho capón (L4) en el extremo derecho superior, estos dos extremos señalarían las tendencias macho/hembra. Sin embargo, la llama carguera (L1) se acerca al macho (L2) debido a que su tamaño se traslapa con el de un macho.

De la lectura del segundo gráfico, se puede observar que las hembras actuales conocidas (L1 y L6) se ubican hacia la mitad superior izquierda y los machos en la mitad inferior derecha, en este caso la hembra carguera no se traslapa con el macho.

RESULTADOS

1. Determinación taxonómica mediante medidas osteométricas

Teniendo en cuenta las restricciones antes mencionadas, se aplicó el programa de medidas osteométricas al registro arqueofaunístico :

Para la separación entre la 1ª falange torácica y pélvica, se aplicó el criterio de Kent (op. cit.) en cuanto a la angulación medial de la epífisis distal. Los resultados obtenidos permiten distribuir las 1ª falanges de la siguiente forma :

Sitio	1ª Falange torácica	1ª Falange pélvica	Total
273	24	28	52
Topater	16	24	40

Topater :

La mayoría de las unidades anatómicas pudieron ser determinadas taxonómicamente. La 1ª falange torácica alcanzó un alto grado de resolución taxonómica, al igual que el metatarso proximal. A través de estas unidades se pudo establecer la presencia mayoritaria de llamas y en mucho menor cantidad dos posibles híbridos o huarizos (llama/alpaca).

Tanto en el caso de la 1ª falange pélvica como del metacarpo las medidas se traslapan entre llamas y guanacos, sin embargo por tamaño y morfología éstas se asemejan más a las llamas (se simbolizaron como Lla?).

Es interesante señalar que en algunos casos se pudo trabajar con la extremidad inferior casi completa (vale decir, 1ª y 2ª falange) , obteniéndose diversos grados de concordancia en los resultados para cada unidad. En el caso de la extremidad torácica el porcentaje de error es de un 8% y para la extremidad trasera aumenta considerablemente a un 48% (porcentaje de error total 38.7%).

Los resultados obtenidos pueden ser sintetizados de la siguiente forma:

Unidad Anatómica	Total	Lla	Lla?	Lla/Alp	No Det
1ª fa torácica	16	14 (87.5%)		2 (12.5%)	
1ª fa pélvica	24	10 (41.6%)	10 (41.6%)		4 (16.6%)
2ª falange	32	32 (100%)			
Metatarso	7	7 (100%)			
Metacarpo	9	4 (44.4%)	4 (44.4%)	1 (11.2%)	
Total	88	67 (76.1%)	14 (15.9%)	3 (3.4%)	4 (4.5%)

Sitio 273 :

Al igual que en el caso anterior, la mayor parte del conjunto pudo ser determinado taxonómicamente, advirtiéndose una mayor diversidad de especies puesto que además se encuentra el guanaco.

Nuevamente la 1ª falange torácica alcanzó un mayor grado de resolución que la pélvica en la cual se traslapan las medidas para el guanaco y la llama. No obstante, el porcentaje de error para las extremidades torácicas es de 42.1% y para las pélvicas, aumenta considerablemente a un 68,4% (porcentaje total de error 55,3%). Esto resulta en conjunto donde se traslapan las medidas, sin embargo, todos los especímenes determinados como guanaco guardan gran similitud en cuanto a tamaño y morfología que pueden ser discriminados fácilmente de las llamas (Lla?) que se traslapan en algunas medidas (estos fueron adscritos a Gua?).

Unidad Anatómica	Total	Lla	Lla?	Gua	Gua?	Alpaca	No Det
1ª fa torácica	28	10 (35.7%)	4 (14.2%)	2 (7.1%)	6 (21.4%)	2 (7.1%)	4 (14.2%)
1ª fa pélvica	28	5 (17.8%)	8 (28.5%)	6 (21.4%)	4 (14.2%)	4 (14.2%)	1 (3.5%)
2ª falange	46	21 (45.6%)	2 (4.3%)	10 (21.7%)	7 (15.2%)	6 (13%)	
Metatarso	1	1 (100%)					
Metacarpo	1		1 (100%)				
Total	100	37 (37%)	15 (15%)	18 (18%)	17 (17%)	12 (12%)	5 (5%)

Si bien los resultados obtenidos apuntan a un conjunto heterogéneo y permiten determinar la presencia de tres especies, se puede observar que dentro del grupo de 1ª falanges pertenecientes a Lla? se incluye la mayoría de los animales cargueros (determinados a partir de indicadores morfológicos relacionados con la función de carga). Por consiguiente, pensamos que algunas de las medidas que varían producto de la función zootécnica se traslapan con las medidas para el guanaco.

Por otro lado se encuentra un individuo representado por la extremidad delantera inferior completa, que debido a su gran tamaño se escapa a la media de los estándares

ridad
s de
ica el
ente

e)
f)

vinado
rás se

que la
nte, el
menta
njunto
como
en ser
(estos

Det
2%)
5%)
6)

Prob >

permiten
 de 1ª
 determi-
 or con-
 unción

antera
rdares

Det
2%)
5%)
6)

permiten
 de 1ª
 determi-
 or con-
 unción

antera
rdares

Pseudo R2 = 0.3479

323

323

Como se observa de la tabla anterior, sólo las variables fp1v1 y var1 son relevantes para poder distinguir entre las falanges de llamas cargueras y aquellas no cargueras. Los parámetros asociados a estas variables son .7994 y -2.407 respectivamente. El valor de la constante alcanza a -32.485.

El siguiente paso fue realizar una prueba de robustez del modelo. Para ello, se contrastó los resultados de la multiplicación de los parámetros encontrados por las variables seleccionadas y se compararon con los verdaderos valores.

El contraste de un modelo logit supone un valor positivo si la llama es carguera y uno negativo si no lo es. Los resultados de este contraste se presentan a continuación :

Tipo de Llama	Medidas		Estimación Modelo	Tipo de Llama Predicha	Resultado
	FP1V1	3			
No Carguera	68	12	-7.008316	No Carguera	
No Carguera	68	12	-7.008316	No Carguera	
Carguera	77	12	0.186374	Carguera	
Carguera	77	12	0.186374	Carguera	
No Carguera	73	12	-3.011266	No Carguera	
No Carguera	73	12	-3.011266	No Carguera	
No Carguera	73	11	-0.604353	No Carguera	
No Carguera	73	11	-0.604353	No Carguera	
No Carguera	73	11	-0.604353	No Carguera	
Carguera	70	11	-3.002583	No Carguera	Error
No Carguera	74	11	0.195057	Carguera	Error
No Carguera	75	12	-1.412446	No Carguera	
No Carguera	77	13	-2.220539	No Carguera	
No Carguera	75	12	-1.412446	No Carguera	
No Carguera	75	12	-1.412446	No Carguera	
No Carguera	76	12	-0.613036	No Carguera	
No Carguera	71	12	-4.610086	No Carguera	
No Carguera	71	12	-4.610086	No Carguera	
Carguera	95	15	7.355015	Carguera	
Carguera	95	15	7.355015	Carguera	
Carguera	77	12	0.186374	Carguera	
Carguera	77	12	0.186374	Carguera	
No Carguera	83	14	0.169008	Carguera	Error
No Carguera	68	12	-7.008316	No Carguera	
Carguera	80	13	0.177691	Carguera	
Carguera	80	13	0.177691	Carguera	
No Carguera	78	13	-1.421129	No Carguera	
No Carguera	78	13	-1.421129	No Carguera	
				Poder del Modelo	89.28 %

¹ El nombre de las variables es el utilizado por Kent (op.cit.) y Menegaz et al. (1988)

evantes
as. Los
or de la

ello, se
is varia-

guera y
ación :

$$\chi^2(9) = 9.85$$

Pseudo R2 = 0.7323

	Coef.	Robust Std.	Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]
bp1v1	-2.24038	1.839485	-1.218	0.223	-5.845706	1.364945
bp1v180	18.8382	12.03582	1.565	0.118	-4.751573	42.42798
bp1v181	.3652031	1.822171	0.200	0.841	-3.206187	3.936593
sd	-5.550627	2.988236	-1.857	0.063	-11.40746	.3062077
var1	-15.32876	7.916059	-1.936	0.053	-30.84395	.1864321
bp	-20.77524	13.91438	-1.493	0.135	-48.04692	6.496439
bp1v178	22.21753	15.30732	1.451	0.147	-7.784261	52.21933
bp1v179	1.270468	1.880556	0.676	0.499	-2.415354	4.95629
var2	7.177018	4.403663	1.630	0.103	-1.454003	15.80804
_cons	-147.3556	112.345	-1.312	0.190	-367.5478	72.83666

$$\frac{\Gamma}{\Gamma}$$
$$\chi^2(5) = 30.00$$

Log Likelihood = -8.6840125

or

 $\frac{1}{2}$

Para el caso de las falanges traseras, el número de variables que debe ser considerado en el vector discriminante es mayor que para el caso de las delanteras, alcanzando a cinco (bp1v180, bp1v178, 3, bp y 6). Lo anterior sugiere que se necesita un mayor grado de información para poder realizar la discriminación entre cargueras y no cargueras en forma satisfactoria.

Al igual que para el caso de las falanges delanteras, se procedió a comparar los valores verdaderos de las variables de estudio con aquella resultante de la estimación utilizando el modelo encontrado. Los resultados del contraste se presentan en la siguiente tabla.

Tipo de Llama	Medidas					Estimación Modelo	Tipo de Llama Predicha	Resultado
	BP1V180	3	BP	BP1V178	6			
Carguera	18	11	21	21	21	2.651624	Carguera	
Carguera	18	11	21	21	21	2.651624	Carguera	
No Carguera	18	11	23	22	21	-0.591356	No Carguera	
No Carguera	18	11	21	20	21	0.0738	Carguera	Error
No Carguera	18	11	22	21	21	-0.258778	No Carguera	
No Carguera	18	11	22	21	21	-0.258778	No Carguera	
No Carguera	17	11	22	22	21	0.125449	Carguera	Error
Carguera	17	10	22	21	20	-0.212672	No Carguera	Error
Carguera	17	10	22	21	20	-0.212672	No Carguera	Error
No Carguera	17	10	22	21	19	-2.521084	No Carguera	
No Carguera	17	10	22	21	19	-2.521084	No Carguera	
No Carguera	17	11	21	21	20	-4.043982	No Carguera	
No Carguera	18	12	22	21	21	-7.00049	No Carguera	
No Carguera	18	12	22	21	21	-7.00049	No Carguera	
No Carguera	18	11	22	21	20	-2.56719	No Carguera	
No Carguera	18	11	22	21	20	-2.56719	No Carguera	
No Carguera	18	11	22	21	21	-0.258778	No Carguera	
No Carguera	18	11	22	21	21	-0.258778	No Carguera	
Carguera	19	12	22	22	22	2.27294	Carguera	
Carguera	19	12	22	22	22	2.27294	Carguera	
No Carguera	15	11	20	19	19	-17.372028	No Carguera	
No Carguera	16	10	21	20	19	-6.5757	No Carguera	
No Carguera	14	10	16	16	15	-20.343022	No Carguera	
No Carguera	17	11	22	21	21	-4.645972	No Carguera	
No Carguera	17	11	22	21	21	-4.645972	No Carguera	
Carguera	19	12	22	21	21	-2.613296	No Carguera	Error
No Carguera	19	12	22	21	21	-2.613296	No Carguera	
No Carguera	18	12	22	21	21	-7.00049	No Carguera	
Carguera	20	11	24	23	23	12.467278	Carguera	
Carguera	20	11	24	23	23	12.467278	Carguera	
Carguera	19	11	23	22	21	3.795838	Carguera	
Carguera	19	11	23	22	21	3.795838	Carguera	
No Carguera	17	11	22	22	20	-4.37656	No Carguera	
No Carguera	17	11	22	22	20	-4.37656	No Carguera	
							Poder del Modelo	85,29%

Los resultados anteriores muestran que el poder del modelo para el caso de las falanges traseras, también es elevado. De un total de 34 especímenes, el modelo se equivocó en 5 ocasiones lo que da, en términos relativos una confianza de un 85%.

3. Determinación de sexo

Si se llevan al mismo gráfico de dispersión (ver gráficos 7 y 8) los índices obtenidos para los restos arqueofaunísticos y se comparan los resultados obtenidos de ambos gráficos tenemos :

	Gráfico 1	Gráfico 2
Hembra	T19 a T19 CH8	T19 a T19 CH8 T4 T51
Macho	T4 T51 T5 T13 T20 T45	T5 T13 T20 T45

Si bien en algunos casos se encuentran diferencias y traslapes (T4 y T51) en general los resultados se repiten en ambos gráficos.
En el caso de Topater, tomando el total del conjunto de metatarsos, un 25% son hembras, un 50% machos y el restante 25% los no determinado.

Para el sitio 273, si bien se encuentran 4 metatarsos, éstos se encuentran muy meteorizados y sólo uno pudo ser medido, este correspondería a una hembra.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Si bien muchos de los resultados alcanzados deben ser tratados con cautela, podemos concluir en cuanto a la determinación taxonómica :

En estudios anteriores aplicados a sitios del Arcaico Tardío y Formativo Temprano, se había determinado la presencia de especies silvestres (*Lama guanicoe* y *Vicugna vicugna*) y domésticas (*Lama glama*). Sin embargo, por primera vez en sitios del Formativo Medio, se ha establecido la presencia de *Lama pacos* en dos yacimientos del Loa Medio. Los resultados alcanzados mediante este método concuerdan con los especímenes identificados mediante un criterio morfológico.

La presencia de registros mixtos, donde se combinan tanto especies domésticas (llama y alpaca) y silvestres es una constante en los sitios del Loa Medio durante este período.

Esto sugeriría un alto grado de desarrollo de las actividades pastoriles en cuanto al manejo de rebaños, sobre todo de alpacas en pisos más bajos.

Si bien el método de Kent (op. cit.) no arroja resultados muy confiables para la muestra utilizada, entrega una base metodológica que puede ser explotada para realizar un afinamiento de las estadísticas utilizadas en el método. Así los parámetros definidos para el modelo pueden ser estimados en un futuro próximo en forma especial para restos arqueofaunísticos provenientes de la región en estudio, lo que permitirá un mayor nivel de confianza y calidad de los resultados.

El traslape de las medidas de llamas con las de guanaco podría estar indicando la presencia de un morfotipo de llama de mayor tamaño que el promedio de medidas actuales registrado por Kent.

Por otra parte, los individuos que presentaban indicadores morfológicos de función zootécnica de carga producto del transporte, pudieron ser separados también mediante medidas osteométricas.

La estimación de un modelo logístico permitió discriminar entre llamas cargueras y aquellas que no lo eran en función de un vector de medidas osteométricas. El poder de la metodología utilizada, la cual descansa en la estimación de un modelo logístico mediante máxima verosimilitud, es elevado. Tanto para el caso de las falanges delanteras como también para las traseras, el modelo desarrollado tuvo un poder de predicción de un 85%.

La gran ventaja acerca de la utilización de un modelo logístico que ella no exige una restricción muy alta sobre las variables a ser consideradas, lo cual facilita su aplicación, no solo en este tipo de análisis sino que en cualquiera que tenga por objetivo la discriminación entre grupos mediante la utilización un vector de variables relacionadas, y que éstos provengan de una distribución desconocida. En síntesis, se ha demostrado la factibilidad de utilizar métodos cuantitativos para la discriminación entre grupos en forma confiable.

Por último, si bien no contamos con los estándares para la diferenciación de sexo en los camélidos, la repetición de las tendencias en ambos gráficos nos parece sugerente. Sin embargo, los resultados obtenidos corresponden a muy pocos especímenes para ser concluyentes.

Con la aplicación de métodos osteométricos hemos tratado de acercarnos a través de esta metodología a estudio de los conjunto faunísticos. No obstante, a pesar de persistir algunos problemas, esta aproximación nos permite vislumbrar conclusiones importantes en cuanto al manejo de los camélidos domésticos y su importancia en contextos rituales durante el período formativo. Pensamos que esta es una primera contribución para determinar la presencia de grupos caravaneros durante este período en la región del Loa Medio.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

ASCHERO, C.; ELKIN, D.; PINTAR, E.L "Aprovechamiento de recursos faunísticos y producción lítica en el precerámico tardío. Un caso de estudio Quebrada Seca 3 (Puna Meridional Argentina)" (101-114) En : Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Octubre 1988, Santiago 1991

BENAVENTE, A. «Determinación de especies de camélidos sudamericanos. Un enfoque arqueozoológico». (41 - 59).

Revista Chilena de Antropología. N°11 1992.

BENAVENTE, A.; ADARO, L.; GECELE, P. "Contribución a la determinación de animales en arqueología : Familia camelidae y Taruca del Norte". Serie Programas de Desarrollo Vol. 3 Universidad de Chile 1993.

BENAVENTE, A.; THOMAS, C.; GECELE, P.; CARTAJENA, I. "Determinación de la función zootécnica a través de un enfoque arqueozoológico aplicado a sitios del formativo de la provincia del Loa (II Región)" Proyecto Fondecyt 1950346, Informe del 2° y 3° año de ejecución Ms.

BOESSNECK, J.; VON DEN DRIESCH, A. «The significance of measuring animal bones from+ archaeological sites». (25 - 39) Approaches to Faunal Remains in the Middle East. R. H. Meadow and M. A. Zeder Eds. Peabody Museum Bulletin 2, 1978.

CARTAJENA, I. » Determinación de restos de camélidos en dos yacimientos del Loa Medio (II Región) «. (25-52) Estudios Atacameños N° 11 1994

CARTAJENA, I. "Determinación de restos óseos de camélidos en registros mixtos : sitio Chiu-Chiu Cementerio" (291-308) En : Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Antofagasta 10-14 de octubre de 1994

Hombre y Desierto. Una perspectiva cultural. Instituto de Investigaciones Antropológicas Universidad de Antofagasta N° 9 Antofagasta 1995

DAVIS, J.M.S. "The archaeology of animals" (223 pags.) Yale University Press 1987.

ELKIN, D.; MADERO, C.; MENGONI, G.; OLIVERA, D.; YACOBACCIO, H.D. "Avances en el estudio arqueológico de los camélidos en el Noroeste Argentino" En : Actas de la VIII Convención Internacional de especialistas en camélidos Sudamericanos. Jujuy, abril 1991.

HAKKER, D. "The determinación of sex and species in gazelles with zhe use of stepwise discriminant analysis" (173-184). Database Management and Zooarchaeology. Proccedings of the Workshop on Datamanagement of Archaeozoolological Assemblages, Amsterdam 1984 PACT 14, 1994 Strasbourg.

HERRE, W. "Studien über die wilden und domestizierten Tylopoden Südamerikas" (70-98) Zoologische Gärten N.F. (19) Heft 2/4 Leipzig 1952

HESSE, B.; HESSE, P. «Archaic animal explotation in Inland Northern Chile» 1979.

HESSE, B. «Animal domestication and oscillating climates» (1 - 15). Journal of Ethnobiological (1). May 1982.

KENT, J. «The domestication and explotation of South American camelids: Methods of analysis and their application to circumlacustrine archaeological sites in Bolivia and Perú». Washington University (University Microfilms International). 1982. Printed by Microfilm 1986.

KLEIN, R.G.; CRUZ URIBE, K. «The analysis of animal bones from archaeological sites». The University of Chicago Press 1984.

MENEGAZ, A.; SALEMME, M.; ORTIZ, E. "Una propuesta de sistematización de los caracteres morfométricos de los metapodios y falanges de *camelidae*" (53 - 64). En : Seminario de actualización en arqueología. «Análisis de vertebrados e invertebrados de los sitios arqueológicos». Buenos Aires 1988b.

MENGONI, G. «Análisis de materiales faunísticos de sitios arqueológicos». (71 - 120). XAMA. Publicaciones de la Unidad de Antropología. Mendoza 1988.

MILLER, G. "An introduction to the ethnoarchaeology of the andean camelids". Ann Arbor. University Microfilms International 1979.

MILLER, G.; GILL, A. "Zooarchaeology at Pirincay, a formative period site in highland Ecuador" (49 - 68). Journal of Field Archaeology Vol. 17, 1990.

POLLARD, G. C "The cultural ecology of ceramic - stage settlement in the Atacama Desert" Columbia University, Ph. D. 1970. University Microfilms, Inc., Ann Arbor, Michigan 1971.

THOMAS; C.; BENAVENTE, A.; CARTAJENA, I.; SERRACINO, G. "Topater, un cementerio temprano : Una aproximación simbólica" (159-173) En : Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Antofagasta 10-14 de octubre de 1994

Hombre y Desierto. Una perspectiva cultural. Instituto de Investigaciones Antropológicas Universidad de Antofagasta N° 9 Antofagasta 1995.

THOMAS; C.; BENAVENTE, A.; CARTAJENA, I.; CASTRO M. "Una secuencia cronológica . continuidad y cambio en las poblaciones del Loa Medio" Proyecto Fondecyt N° 1970537, Informe 1997 (1° año de ejecución) Ms.

VON DEN DRIESCH, A "A guide to the measurement of animal bones from archaeological sites" Peabody Museum Bulletins, Bulletin 1, Harvard University 1976.

WHEELER, J.; CARDOZZA, R.; POZZI, E. «Estudio provisional de la fauna de las capas II y III de Telamachay». (97 - 102). Revista del Museo Nacional Tomo 43. Lima, Perú. 1977.

WING, E. «Utilization of Animal Resources in the Peruvian Andes». Appendix IV. (327 - 350) En «Andes 4, Excavations at Kotosh, Perú 1963 and 1969». S.Izumi and K.Terada. University of Tokyo Press 1972.

WING, E.»La domesticación de animales en Los Andes». (25 - 44). ALLPANCHIS. N°8.Vol.VIII. Cuzco. 1975.

YACOBACCIO, H.D.; MADERO, C.M. "Zooarqueología de Huachichocana III (Jujuy, Argentina)" (149 - 188). Arqueología, Revista de la Sección de Prehistoria. Instituto de Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires 1992.

YACOBACCIO, H.D "Sistemas de asentamientos de cazadores - recolectores tempranos de los Andes Centro - Sur.Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires 1991.

YACOBACCIO; H.D., ELKIN,D., Olivera, D. "El fin de las sociedades cazadoras? : El proceso de domesticación animal en los Andes Centro-Sur." (23-31). En : Arqueología de cazadores recolectores. Límites, casos y aperturas. Comp. J.L. Lanata y L.A. Borrero Arqueología Contemporánea 5. Edición Especial 1994.

OCUPACIONES PREHISPANAS EN LA CUENCA DEL RÍO ILLAPEL

Jorge Rodríguez Ley
Andrés Troncoso Meléndez
Cristian Becker Alvarez
Paola González Carvajal
Daniel Pavlovic Barbaric

RESUMEN

El siguiente artículo presenta los resultados obtenidos en el marco del proyecto de investigación que consideraba como uno de sus principales propósitos el construir una secuencia cronológica y cultural de las poblaciones prehispánicas asentadas en el río Illapel. Junto con exponer algunos de los principales resultados obtenidos de tales ocupaciones prehispánicas, se plantean algunas importantes hipótesis que generó esta investigación y que se pretenden resolver en futuras investigaciones.

ABSTRACT

The next article includes the results of the research project that had as main objectives to determinate a cultural and chronological sequence of the prehispanics people settled in the banks of the Illapel river. As a part of the conclusions there were proposed some hypothesis that it is expected to be solved in futur investigations.

INTRODUCCIÓN

Durante los tres años de investigación en la cuenca del río Illapel se prospectó prácticamente la totalidad de la misma, la cual abarca una superficie aproximada de 140 km². Esta extensa superficie permitió el registro de un total de 136 sitios arqueológicos de diversos tipos, extensión, cronología y características, todos los cuales permitieron confeccionar una primera secuencia cronológico y cultural de las ocupaciones prehispánicas del río Illapel. Esta investigación se llevó a cabo dentro del marco del proyecto Fondecyt N° 1950012 y contó con el patrocinio del Museo Nacional de Historia Natural y del Museo Arqueológico de La Serena.

La diversidad de sitios arqueológicos ha permitido confirmar en gran parte lo ya señalado para la cuenca del río Illapel, en el sentido de una escasez relativa de ocupaciones Arcaicas y Diaguita I, escasa presencia de sitios Incaicos, ausencia total de sitios Ánimas, abundancia relativa de sitios Alfareros Tempranos y numerosa presencia de ocupaciones Diaguita II. Salvo las ocupaciones tempranas, el resto de los sitios prehispánicos permiten incorporar íntegramente a la zona de Illapel como parte activa de los procesos de desarrollo prehispánico del Norte Chico, aunque no se descarta un cierto desarrollo local de los grupos tardíos.

Las primeras evidencias de ocupación humana en la zona provienen casi exclusivamente de referencias bibliográficas, puesto que se considera el sitio Los Cerrillos, ubicado en el río Tres Quebradas en plena alta cordillera, como un alero en donde aparecieron puntas pedunculadas y otras sin pedúnculo, junto a raspadores e instrumentos de hueso y concha. Tal sitio ha sido adscrito al Arcaico Temprano (Huentelauquén-Cárcamo) y la información proviene de un manuscrito realizado por un profesor de la localidad (Luis Villarroel), y posteriormente citado por Valdivieso y Castillo (1985 y 1991 respectivamente). Cabe destacar que en todas las colecciones arqueológicas provenientes de la zona en estudio no existe clara evidencia de presencia de grupos Arcaicos.

Por otra parte, las prospecciones arqueológicas realizadas en el marco de este proyecto ha arrojado escasa evidencia de sitios Arcaicos, pues sólo se registran 28 sitios acerámicos, que corresponden básicamente a campamentos abiertos a lo largo del río Illapel, los cuales se caracterizan en algunos casos por poseer lascas, raspadores y tajadores de gran tamaño. Estos sitios han sido calificados sólo como «acerámicos» por el hecho de no consignarse hasta el momento material cerámico, aunque sin descartar del todo en alguno de ellos la presencia de este elemento. Esta característica hace difícil por el momento asegurar que ellos representan efectivamente ocupaciones Arcaicas, puesto que estos sitios se caracterizan por la pobreza de su cultura material.

En general se puede decir de estos sitios que se trata de campamentos con dispersiones superficiales y esporádicas de materiales líticos poco diagnósticos, lo cual hace configurar un escaso interés de los grupos Arcaicos en el río Illapel, quizás sólo utilizado como lugar de tránsito hacia sectores cordilleranos con intereses relacionados a actividades de caza o a la búsqueda de materias primas líticas. Esta situación contrasta notoriamente con lo sucedido en la costa adyacente (Los Vilos y Huentelauquén), en donde se tiene el registro una gran cantidad de sitios Arcaicos, tanto de sus fases Temprana, Media como Tardía.

Por lo tanto, todo parece indicar que los grupos Arcaicos de la zona (v. gr. Huentelauquén y Papudo), se especializaron en ámbitos estrictamente costeros como lo confirma la evidencia, no requiriendo establecer asentamientos más estables en sectores de valles interiores o cordilleranos, en donde la obtención de diversos recursos se torna más difícil.

En relación a las poblaciones pertenecientes al período Alfarero Temprano existe coincidencia de prácticamente todos los investigadores de que en los valles de Illapel y Choapa se encuentra una zona de contacto cultural entre los desarrollos culturales de Chile Central (Tradición El Bato y Complejo Lolleo) y Norte Chico (Complejo El Molle). Estas afirmaciones se han basado en los análisis realizados sobre las numerosas, aunque dispersas colecciones arqueológicas de la zona, puesto que se encuentran en algunos sitios elementos de estos grupos culturales, llegando a constituir en muchos casos, una situación única que ha llevado a plantear la existencia en algunos contextos del llamado fenómeno *Bato-Molle*.

Durante la formulación del proyecto se habían forjado grandes expectativas en torno

a este tema, pero pesquisar el origen de las colecciones se ha tornado enormemente dificultoso, ya que en algunos casos el origen del hallazgo es tan vago como «Hacienda Illapel», que en realidad abarcaba casi todo el valle. En otros casos el saqueo es completo, o están en lugares imposible de trabajar como casas o plantaciones de nogales.

Pese a lo anterior, la prospección arqueológica ha arrojado un buen número de sitios Alfareros Tempranos de carácter habitacional, ya que se hallaron 22 yacimientos asignables a este período cultural, algunos de tipo monocomponente y otros correspondiente a niveles inferiores de ocupaciones Diaguitas, casi todos en el valle mismo en desmedro de sistemas de quebradas. En muchos de estos sitios se han realizado algunos pozos de sondeo que han arrojado valiosa información sobre esta fase, aunque es notable la escasez de fragmentos cerámicos relevantes, como incisos o hierro oligisto, junto a la ausencia total de tembetás y pipas en excavaciones.

La muestra cerámica perteneciente al período Alfarero Temprano evidencia una gran variedad formal interna, sin que se perciba un esfuerzo tendiente a la estandarización de los patrones decorativos. Los pocos elementos diagnósticos encontrados en el marco de este proyecto tales como fragmentos cerámicos incisos lineales con motivo de chevron y punteados, junto a ceramios modelados antropomorfos parecen reafirmar lo postulado al respecto en base a los estudios de colecciones, puesto que son dos de los elementos que relacionan a lo Bato con lo Molle. Se observa que las piezas formalmente se aproximan a los patrones decorativos de la cultura El Molle, agregándose elementos de decoración o manufactura de origen local.

También se observa que los ceramios en estudio suelen reunir atributos característicos de los grupos Llolleo y Bato de la Zona Central, pero aplicados sobre formas netamente locales, entre las que se encuentran ollas, vasijas con asa bifurcada, vasijas zoomorfas y ceramios antropomorfos, entre los cuales son de común ocurrencia los rasgos de ceja continua y ojos "grano de café", pero aplicados sobre formas cerámicas que difieren en general de las propias de los grupos Llolleo. Se produce, en suma, una suerte de mixtura de patrones decorativos que genera formas y decoraciones originales sin perder un indiscutible «aire familiar» que denota un bagaje común con las culturas vecinas. Esta enorme variabilidad en los patrones decorativos de este período revela la existencia de una gran heterogeneidad cultural en el área en estudio.

Los sitios de la fase Alfarera Temprana registrados en el río Illapel corresponden tanto a sitios de tipo monocomponentes como es el caso de Pichicavén 1, Parcela Jacinto Aguilera (sector temprano) y Lomas Las Pircas, como también a sitios multicomponentes como Parcela Alejandro Márquez y Césped 1, entre otros. En estos últimos casos, el componente temprano se encontraba en niveles inferiores de ocupaciones Diaguitas, tanto de la fase I como de la II. Por último, se registran numerosos sitios de arte rupestre, particularmente de petroglifos, en los cuales se logró en algunos casos otorgarles un relativo contexto cronológico y cultural, puesto que se encontraron asociados a algunos fragmentos cerámicos de clara adscripción cultural: período Alfarero Temprano, probablemente al Complejo El Molle, como el caso del sitio Los Mellizos.

Las seis fechas obtenidas para la fase temprana se enmarcan dentro del rango esperado, ya que se tiene una data de 270 d.C. como base y 670 d.C. como techo, siendo absolutamente coherentes tanto para la Tradición Bato, el Complejo Llolleo, como para el

Complejo El Molle. Sólo se escapa un fechado del nivel 20-30 cm del sitio Parcela Jacinto Aguilera, que arrojó una data de 1.045 ± 80 d.C, el cual corresponde a un fragmento inciso. La proyección cultural hasta los alrededores del año 1.000 d.C. de ciertos grupos tempranos de Chile Central y del Norte Chico, del cual Illapel no es la excepción, con la consiguiente co-existencia con grupos tardíos (Diaguita o Aconcagua), es una realidad cada vez más recurrente cuando se obtienen nuevas dataciones absolutas. El total de fechados absolutos de este período se resume en el siguiente cuadro:

Muestra	Sitio	Fase	Fecha
UCTL -978	Parcela Jacinto Aguilera, Pozo 3, Nivel 70-80 cm	Alfarera Temprana	670 ± 130 d.C.
UCTL-979	Parcela Jacinto Aguilera, Pozo 1, Nivel 20-30 cm	Alfarera Temprana	1.045 ± 80 d.C.
UCTL-826	Parcela Alejandro Mánquez, Sector 5, Unidad 1, 80-90 cm	Alfarera Temprana	435 ± 100 d.C.
UCTL-829	Parcela Alejandro Mánquez, Sector 4, Pozo 2, 140-150 cm	Alfarera Temprana	270 ± 100 d.C.
UCTL-830	Loma Las Pircas, Pozo 2, Nivel cultural.	Alfarera Temprana	610 ± 140 d.C.
UCTL-831	Pichicavén 1, Pozo 1, 0-10 cm	Alfarera Temprana	600 ± 100 d.C.

Por otra parte, todos los sitios tempranos (incluyendo los no datados), parecen confirmar la presencia sincrónica de poblaciones de los fenómenos Bato-Molle-Llolleo, junto a algunos elementos aislados de grupos tempranos argentinos, como bases planas y ciertos motivos incisos (Agrelo). Cabe señalar que los sitios de esta fase datados en el río Illapel corresponden a asentamientos variados en cuanto a potencialidad y tipo de sitios, puesto que se encuentran cementerios, sitios habitacionales, campamentos y manifestaciones de arte rupestre. Lo que sí comparten todos ellos es la baja cantidad de elementos diagnósticos, ya que por ejemplo, en varios de ellos sólo hemos encontrado 1 ó 2 fragmentos incisos o un fragmento con hierro oligisto. No hemos encontrado enterratorios o elementos como tembetás y pipas, que si existen en colecciones privadas de la zona, lo cual ayudará sustancialmente a aclarar la problemática del temprano en la zona del Choapa y en particular del Illapel.

En relación al período Alfarero Medio la prospección del área de estudio, junto a revisión de piezas completas y fragmentos decorados no evidenciaron la presencia de materiales culturales del Complejo Cultural Las Ánimas (800-1.200 d.C.), lo cual ya lo habían adelantado anteriormente Valdivieso y Castillo (op. cit.). Cabe señalar que la presencia de dos urnas funerarias en el sitio Estadio de Illapel (Diaguita II, fechado entre 1.030 y 1.120 d.C.), cuya forma, manufactura y dimensión son idénticas a las Llolleo, puede sugerir cierta supervivencia de grupos tempranos o de elementos culturales tempranos durante la fase Media, hasta entroncar directamente con lo tardío.

Durante épocas Tardías, y a diferencia de lo que aparentemente ocurre durante el período Alfarero Temprano, la Cultura Diaguita se constituye en el único representante poblacional asentado a lo largo del valle de Illapel, descartándose cualquier presencia de grupos de Chile central, en específico de la Cultura Aconcagua, tal como fuera insinuado por Valdivieso (1985:148) años atrás.

El estudio de los diversos contextos analizados indican la existencia de una serie de variantes locales en lo referente a las características materiales de este grupo, lo que sin dudas es producto de su contacto con poblaciones humanas asentadas al sur del río Choapa, como de la heterogeneidad que presenta la cultura material Diaguita a lo largo del Norte Chico (Cornely 1956, Iribarren 1970, 1973). Estas características locales del valle de Illapel son observables en el ámbito de la alfarería (Castillo 1991, Troncoso y Rodríguez 1997) y prácticas mortuorias (Rodríguez *et al.* 1996); a lo que se debe sumar la teórica adscripción del Estilo Aconcagua a cierta parte del arte rupestre de la zona de Illapel.

Así aunque es el único representante poblacional durante el período Alfarero Tardío en el río Illapel, la Cultura Diaguita presenta múltiples características locales que le entregan una clara singularidad. Dentro de éstas encontramos el uso de la técnica decorativa del hierro oligisto durante la fase II de su desarrollo, la existencia del tipo Ánimas IV con una decoración basada en la técnica anteriormente señalada y la ausencia del jarro pato policromo, el cual es reemplazado por un jarro pato monocromo con rostro de felino o batracio, entre otros. También se puede mencionar la utilización de urnas funerarias para infantes registradas en el sitio Estadio de Illapel.

Hasta el momento se han registrado con claridad alrededor de una veintena de sitios asignables a la Cultura Diaguita, los que en su gran mayoría se han asociado inicialmente a su fase II, siendo escasos los asentamientos correspondientes al primer momento de desarrollo de esta cultura. Los sitios Diaguita se encuentran desde el nacimiento del río Illapel en la alta cordillera andina, hasta su confluencia con el río Choapa, explotando los diversos recursos naturales que entregan tanto las terrazas fluviales como quebradas aledañas que fluyen hacia el Illapel. A esto, podemos sumar la probable explotación de los valles interandinos, ubicados en la cordillera de San Juan, dentro de circuitos de movilidad estacional relacionados con el aprovechamiento de una diversidad de recursos, entre los que destacan, los camélidos.

De este modo, los grupos Diaguita, por un lado, reutilizan en una forma más intensiva los espacios antiguamente ocupados por las poblaciones Alfareras Tempranas y, por otro, expanden sus asentamientos a nuevos sectores del valle, en el marco de un proceso de experimentación y reutilización de los diferentes ambientes que presenta el área.

Económicamente, podríamos caracterizar a la sociedad Diaguita del Illapel como un grupo con una economía de amplio espectro, donde los recursos provenientes de los cultivos (inferidos a partir de la evidencia bioantropológica y lítica) eran complementados con la explotación del Guanaco (*Lama guanicoe*) junto a otros mamíferos y aves, la recolección de vegetales y frutos y la explotación de recursos malacológicos tanto de agua dulce como salada.

Si bien esta relación con el territorio costero no ha de extrañarnos, en el nivel actual de investigación en que nos encontramos, no poseemos mayores datos que permitan entender el mecanismo por el que estos recursos llegaron hasta las tierras altas del Choapa. Mientras, por un lado, es posible pensar en un intercambio con las poblaciones costeras (Seguel *et al.* 1994), también es posible postular el traslado de grupos desde el interior hasta la costa con el objetivo de explotar el ecosistema marino. Al respecto, es sugerente el hecho que en el área de Agua Amarilla (Los Vilos), existe un importante sistema de

asentamiento Diaguita consistente en campamentos destinados a la explotación del litoral arenoso y rocoso colindante (Massone y Jackson 1994, Seguel *et al.* 1994, Troncoso 1996), el que más bien parece una "cuña poblacional" que un reflejo de la población local (Troncoso 1996).

Socialmente, creemos que las bases de su sistema se encuentran en la familia, institución que se constituye en una entidad económica y productivamente autosuficiente, articulándose ocasionalmente en unidades mayores para la realización de diferentes y específicas funciones, tanto de tipo productivas como sociales. Esta articulación se daría, básicamente, en actividades que conllevaran algún grado de movilidad de la población y/o durante labores que requieran la cooperación de segmentos de la sociedad, o la totalidad de ésta. A su vez, este hecho se reforzaría por el activo rol cumplido por los rituales y la cultura material en pos de la homologación de las diversas personalidades componentes de este grupo a partir de la aceptación y el compartir una serie de símbolos constituyentes y emblemáticos.

La fase I de la Cultura Diaguita, y como ya lo habían señalado Valdivieso (1985) y Castillo (1991), se encuentra escasamente representada en el área de estudio. Los asentamientos de esta época consisten, preferentemente, en sitios habitacionales aislados ubicados en terrazas fluviales del valle, relacionados en algunos casos con campamentos de tarea localizados en quebradas interiores.

Una situación radicalmente diferente ocurre durante la fase II de la Cultura Diaguita. Podemos decir que durante este tiempo apreciamos el auge de esta cultura en el río Illapel, ocupando intensa y extensamente cada rincón del valle, dentro de un esquema de utilización del espacio pautado que produce una clara ordenación y jerarquización en la disposición de los asentamientos.

Si bien esta notoria diferenciación entre los sitios de ambas fases puede estar mediatizada por sesgos propios de la investigación desarrollada, creemos que ella más bien da cuenta del desarrollo de una serie de procesos y alteraciones sociales a las que se vio afectada la sociedad Diaguita del río Illapel.

Por un lado, y siguiendo el modelo teórico planteado por Hudson (1969), la presencia de asentamientos individuales y/o pequeños conjuntos de sitios durante la fase I de la Cultura Diaguita, en contraposición a la abundante presencia y clara jerarquización de asentamientos de la fase II, puede relacionarse con el desarrollo y consolidación de un proceso de "colonización", o reocupación, del valle de Illapel, el que se iniciaría durante el primer momento de desarrollo de esta cultura, alcanzando su consolidación en la fase Diaguita II.

Si consideramos que esta diferencia en el uso del espacio entre ambos momentos del desarrollo Diaguita es socialmente significativa, indicando la mencionada expansión de esta sociedad por el valle y la modificación de ciertos aspectos sociales, también hipotetizables a partir de las diferencias estilísticas existentes en ambas fases, es posible señalar que la fase I y II de esta cultura corresponden a diferentes estados estacionarios (Chang 1983), insertos dentro de una misma estructura cultural.

Con respecto al proceso de transición de una fase a otra, al parecer, ésta habría sido un proceso homogéneo a lo largo de todo el valle, tal como lo indican las características estratigráficas de los diversos sitios habitacionales estudiados, ya que hasta el momento, sobre toda ocupación Diaguita fase I se superpone un asentamiento fase II, denotando una continuidad y linealidad en el desarrollo de esta cultura.

Sistemas de asentamiento Diaguita en la cuenca del río Illapel.

Al analizar la distribución espacial de los sitios Diaguita registrados en el valle de Illapel, se observa la existencia de un patrón disperso con áreas que concentran a la población, tales como Huintil, La Colonia y la ciudad misma de Illapel.

A partir de lo anterior, se ha podido definir un conjunto de sistemas de asentamiento, entendidos éstos "como un conjunto de sitios contemporáneos interrelacionados funcionalmente dentro de un esquema de explotación y apropiación del medio ambiente" (Troncoso 1998: 27). Las características específicas de cada uno de éstos sugieren el desarrollo de pautas de utilización diferencial del espacio para sectores particulares del valle, adaptándose los patrones de asentamiento a las condiciones específicas de cada una de las localidades en estudio.

De esta forma, la utilización del espacio en cada uno de los rincones del valle se guió por la existencia de decisiones específicas para cada uno de ellos, decisiones en la que no sólo se incluyen motivos económicos, sino en los que también influyeron aspectos sociales, organizativos e ideológicos. Entre estos últimos, creemos que la concepción del paisaje manejada por los grupos en un elemento clave en la interpretación de las características del uso del espacio y las estrategias de apropiación del medio desarrollados por ellos.

Para el caso de los asentamientos ubicados en el curso superior del río Illapel, pensamos que el arte rupestre jugó un importante papel en este proceso. La presencia de petroglifos con motivos de raigambre tardía, como por ejemplo escalerados, asociados a diversos campamentos ubicados al interior de la quebrada de Las Burras, puede ser entendido como un elemento legitimador de este proceso de apropiación, donde a través de la alteración de elementos naturales con una serie de conceptos culturales gráficos (motivos geométricos), los Diaguitas "enculturizaron" los diversos espacios naturales por ellos utilizados, transforma al espacio en una entidad inteligible y cognoscible a partir de una matriz cultural específica.

Sin embargo, en el curso medio e inferior del río, las respuestas de los grupos Diaguita a este proceso de apropiación del espacio generaron una dinámica diferente en la que el petroglifo no jugó un mayor rol, concordando a su vez, con la menor intensidad en la utilización de las quebradas interiores.

Fase Diaguita III

Hasta el momento, las investigaciones realizadas en el valle de Illapel no han

entregado información significativa sobre la presencia Incaica en la zona, confirmándose el escaso registro de evidencias materiales asignables a este período (Valdivieso 1985, Castillo 1991). Tan sólo se cuenta con hallazgos aislados en puntos específicos del valle. Las prospecciones y recolecciones superficiales realizadas en tales puntos no entregaron materiales diagnósticos que permitan una discusión en mayor profundidad.

Por tanto, se cuenta con los siguientes datos: Latcham (1908) describe un enterratorio humano descubierto en la plaza de armas de Illapel. Valdivieso (1985:149), por su parte, señala hallazgos de materiales cerámicos asignables a este período en Huintil, consistentes en una pieza aribaloide incompleta y un fragmento de clepsidra. Castillo (1991: 140-141) sugiere la presencia de este tipo de asentamientos en el sector de La Colonia a partir del hallazgo de un probable fragmento de plato omitomorfo y una caja lítica rectangular; en Huintil, lugar donde se han encontrado recipientes de piedra ovalados asignables a la fase Diaguita III según el autor y en la localidad de El Bato, de donde describe un recipiente similar a los registrados en Cogotí-18, más un cincel de cobre.

Junto con los hallazgos anteriores, ha de añadirse la famosa escultura-recipiente de piedra, procedente de la denominada Hacienda Illapel, que en su época de máximo esplendor abarcaba la totalidad del valle.

Debe sumarse también las constantes referencias al trazado del camino del Inca, en el que coinciden Valdivieso (1985), Castillo (1991) y Stehberg (1995) al señalar que éste proviene desde Combarbalá a través de la cuesta de El Calabazo, cayendo en la localidad de Santa Virginia en el curso medio-superior del río Illapel, para luego, desde este mismo punto, tomar camino hacia el valle de Chalinga vía Quebrada Carén.

Extrañamente, las prospecciones realizadas en el área de Santa Virginia no han entregado datos relativos a importantes asentamientos humanos en el lugar, menos aún Diaguita fase III, hecho que llama la atención debido a que este sector se constituye en un área neurálgica para la comunicación y tránsito con los valles vecinos.

Al anterior dato, debe sumarse el posible trazado del camino por el sector de Asiento Viejo. Según antiguos pobladores del lugar, hasta ese lugar (antiguo emplazamiento de la actual ciudad de Illapel) llegaba el camino del Inca proveniente desde Combarbalá a través del Estero Aucó. Sin embargo, a la fecha no se han encontrado mayores antecedentes que verifiquen tal proposición.

Completan las evidencias de este período los asentamientos cordilleranos descritos por Stehberg (1995), como Aletones del río Caracol y Corralitos del Indio, a los que se debería sumar el sitio Portezuelo de Los Indios, ubicado en el Estero Cenicero, a un kilómetro de la frontera con Argentina, conformado por seis recintos, uno en forma de U, otro circular con dos recintos adosados y cuatro estructuras rectangulares de donde arrieros han recuperado enterratorios humanos junto a puntas de proyectil y abundantes restos de carbón.

A partir del conjunto de información manejada, no creemos posible realizar un mayor acercamiento interpretativo a la presencia Diaguita III en el área de estudio. Sin embargo, y como lo anticiparon algunos autores (Valdivieso 1985, Castillo 1991), la influencia cuzqueña en la zona no habría sido mayormente significativa, restringiéndose sus repercusiones más

bien a algunos puntos específicos al interior del valle, sin llegar a alterar de forma muy significativa las bases tradicionales de la sociedad Diaguita local.

Sin embargo, es conveniente señalar lo dificultoso que es identificar este tipo de componentes en la cerámica Diaguita. La baja cantidad de material decorado recuperado de los sitios, sumado al hecho de la supervivencia de una importante cantidad de patrones decorativos pre-incaicos durante la fase III entorpecen enormemente la identificación de elementos cerámicos asignables al Período Tardío o Inca.

CRONOLOGÍA

Se han obtenido para el período tardío un conjunto de nueve dataciones absolutas por TL, tres provenientes del cementerio Estadio Illapel y otras seis de diferentes asentamientos habitacionales existentes a lo largo de todo el valle. Los fechados Diaguita II, confirman para el valle de Illapel, que éstos son bastante más tempranos y más extensos en relación al marco temporal propuesto por Suárez et al. (1991) para las tres fases de la cultura Diaguita. Esto se ve reflejado en un piso de 1.020 d.C. (Estadio Illapel), hasta un techo de 1.385 d.C. (Familia Carvajal).

En el cuadro que a continuación se presenta, se resumen el conjunto de dataciones obtenidas hasta el momento.

Muestra	Sitio	Fase	Fecha
UCTL -1027	La Colonia, sector Sucesión Ramirez	II	1.385 ± 70 d.C.
UCTL - 1028	Familia Carvajal	II	1.325 ± 70 d.C.
UCTL - 980	Huintil N°4	II	1.295 ± 50 d.C.
UCTL - 828	Parcela Alejandro Mánquez	I	1.210 ± 80 d.C.
UCTL - 981	Huintil N°5	II	1.165 ± 50 d.C.
UCTL - 774	Estadio Illapel	II	1.120 ± 80 d.C.
UCTL - 776	Estadio Illapel	II	1.070 ± 90 d.C.
UCTL - 827	Parcela Alejandro Mánquez	II	1.050 ± 80 d.C.
UCTL - 775	Estadio Illapel	II	1.030 ± 70 d.C.

Con respecto a la fecha de la fase I, pensamos que ésta, en principio debería ser rechazada por dos razones. Una primera, de carácter contextual, sitúa a este componente en tiempos muy tardíos en relación con las datas de la fase II. Una segunda es de carácter estratigráfico, pues el asentamiento fase I del sitio Parcela Alejandro Mánquez, localizado en el curso superior del valle, se encuentra bajo una ocupación de la fase II de la Cultura Diaguita, contradiciéndose ambas dataciones a luz de la evidencia depositacional, siendo la última fecha coherente con el resto de las dataciones obtenidas.

De esta forma, y a pesar de no manejar dataciones absolutas para la fase Diaguita I, creemos que ésta puede remontarse en nuestra área de estudio hacia alrededor del año 900 d.C. De hecho, la datación de un puco de este tiempo recuperado del cementerio de Valle Hermoso (Ca. La Ligua) en 990 «110 d.C. (Rodríguez *et al.* 1997) avalaría este supuesto, pues para cuando se comenzasen a sentir las primeras influencias Diaguita en la zona, en el valle de Illapel esta presencia ya debería estar consolidada.

Pese a lo anterior, podría también plantearse una co-existencia en tiempo y espacio de los grupos Diaguita I y II, al menos para la zona del río Illapel y probablemente también para el Choapa, lo cual sólo podrá ser verificado con la obtención de nuevos y numerosos fechados para ambas fases lo que permitirá dar más claridad lo anteriormente postulado.

Finalmente, los resultados iniciales obtenidos en el marco del proyecto, llevan a replantear a momentos más tempranos todo el marco temporal de la Cultura Diaguita, la que debe ser afinada con nuevos fechados y con muestras obtenidas de los diferentes valles del Norte Chico, y no sólo de cementerios sino que también de sitios habitacionales, todo lo cual ayudará a dar más luz a la secuencia cronológica de las tres fases de desarrollo de esta cultura.

Definición preliminar del manejo de la fauna por parte de las poblaciones alfareras

Para la obtención de resultados arqueofaunísticos se sondearon algunos sitios de carácter habitacional en donde las posibilidades de encontrar restos de fauna fuesen mayores. Los sitios sondeados corresponden a los componentes Temprano y Diaguita II. Estas muestras corresponden a:

- Componente Temprano: Parcela Jacinto Aguilera y Parcela Alejandro Mánquez (niveles inferiores).
- Componente Diaguita II: Parcela Alejandro Mánquez (niveles superiores), Huintil y La Colonia.

La característica en todos estos sitios es la escasa presencia de material faunístico, debido a que en los sondeos y excavaciones realizadas no se tuvo la fortuna de encontrar depósitos de basurales, en particular de material faunístico, sino más bien restos de animales desperdigados en los pisos habitacionales. Así las muestras obtenidas nos permiten solamente plantear algunas generalidades del manejo de la fauna por parte de estas poblaciones, las que deberán servir de hipótesis para futuros temas de investigación.

Los análisis señalan que ambas poblaciones (Diaguita y Temprana) cazaron preferentemente Guanacos, y se especula que en las épocas invernales los animales estaban a más alcance, pues la cordillera nevada hacia bajar a éstos al valle. Sin embargo, en el verano los animales transitaban por las veranadas entre el área Chilena y Argentina, puesto que se debe recordar que en esta zona la cordillera es de baja altura y existen varios pasos cordilleranos. Lamentablemente no se encontraron mandíbulas que posibiliten determinar la edad de los animales y de esta forma conocer en que momento del año se los estaba cazando.

El perfil etario no es claro, se han encontrado en igual cantidad restos de animales jóvenes y adultos, y resultaría aventurado inclinarnos hacia algún grupo. En cuanto a la utilización de estos restos se puede mencionar que en los conjuntos faunísticos se han encontrado claras alteraciones culturales, tales como huellas de desmembramiento y de fileteo. En este sentido las huellas consignadas debieron estar relacionadas con las siguientes pautas de trozamiento del grupo humano:

- *Huellas de desmembramiento*: estos cortes tienden a separar las unidades anatómicas con el objetivo de ir formando unidades de trozamiento, sean estas primarias (para el transporte desde el lugar de matanza al sitio) o secundarias (trozamientos al interior de la unidad habitacional).

- *Huellas de Fileteo*: las marcas por fileteo se realizan con el fin de separar la masa carneada del hueso, por lo general se realizan en el sitio de consumo. Esto tiende a reafirmar actividades de consumo y procesamiento de unidades.

También se registraron «puntos de percusión». Esta categoría reúne a los huesos en los cuales quedó la marca del percutor o tajador al momento de fracturar los huesos con el objeto de conseguir su médula. Esta marca se caracteriza por presentar los negativos del lascado producto del golpe. Estas marcas difícilmente se hallan, pues el hueso se fractura en muchos pedazos desapareciendo la huella, además la consiguiente fracturación de los restos en los depósitos impide el hallazgo de éstas. En todo caso es obvio la fractura de los huesos para la recuperación del alto contenido de médula en los huesos largos.

En estos sitios se registraron una escasa cantidad de artefactos, los instrumentos que se hallaron estaban fracturados, y debido a ésta condición, podrían haber terminado como desecho en los basureros.

Todas estas características nos están hablando de la importancia que tenía esta fuente de recursos al interior del valle. Sin embargo, en los sitios Diaguitas del interior del valle (Huintil y Césped), se han encontrado restos malacológicos lo cual nos muestra la movilidad de este grupo o, quizás, el intercambio con grupos Diaguitas asentados en la costa (sector Los Vilos). El guanaco es uno de los animales más grande y mayoritarios en estos valles, por lo tanto, fue una de las presas más atractivas, tanto para los grupos alfareros Tempranos como Diaguitas.

CONCLUSIONES

A manera de conclusión nos parece más importante señalar algunos aspectos que deben ser profundizados, ya que, han sido planteados como importantes hipótesis que pretendemos resolver en futuras investigaciones. Así la presencia de algunos motivos del estilo Aconcagua dentro del arte rupestre de la zona, junto a la presencia de pucos con engobe rojo y lóbulos sobre el labio, ceramios con apéndices sobre las asas, espátulas de hueso, instrumentos musicales, ofrendas de patas de camélido, unido a la existencia de clavas en el área del Choapa; muestra ciertas evidencias que unen los desarrollos de esta zona con los de Chile Central, sin llegar a producirse de modo alguno una presencia poblacional de la Cultura Aconcagua en esta área. Todo parece indicar que el hilo conductor

estaría dado hipotéticamente por cierto segmento poblacional aun no bien definido que abarcaría el curso superior del valle del Aconcagua, los valles de La Ligua y Petorca, y el valle del Choapa. Tal segmento poblacional coexistiría en diversos grados con las Culturas Aconcagua y Diaguita del Illapel, con seguridad a nivel temporal y en algunos casos se integraría a nivel cultural.

La información histórica colabora en cierto modo con esta idea, puesto que desde el punto de vista del lenguaje, si bien constituye una incógnita el idioma que hablaban los indígenas de los valles transversales, G. de Bibar informa que cada valle tenía su propia lengua y el idioma hablado en el Choapa era diferente al del Limarí señalando que los valles de Combarbalá, Choapa y La Ligua tenían el mismo idioma y costumbres.

Por otra parte, dada la presencia de dos infantes en urnas funerarias en el sitio Estadio de Illapel, cuya forma, manufactura y dimensión son idénticas a las del Complejo Lillo, y cuya datación absoluta de una de ellas arrojó un resultado de 1.020 ± 80 d.C., se puede hipotetizar cierta supervivencia de grupos tempranos de Chile Central durante la fase Media, hasta entroncar directamente con lo tardío del Norte Chico.

Finalmente, y con respecto a la fase III de la Cultura Diaguita, la escasa evidencia de esta fase permite plantear que el Inca sólo usó el valle de Choapa como un sector de paso entre dos áreas en las cuales ejerció un fuerte dominio territorial y poblacional, como son las cuencas de Santiago y Elqui-Limarí.

AGRADECIMIENTOS

Se agradece sinceramente la colaboración y apoyo de las siguientes instituciones y personas: Conicyt, Museo Nacional de Historia Natural, Museo Arqueológico de La Serena, I. Municipalidad de Illapel, Sr. Alberto Carvacho, Sra. Eliana Durán, Sr. Arturo Rodríguez, Sra. Nieves Acevedo, Sr. Miguel Angel Azócar, Sr. Gonzalo Ampuero, Sr. Gastón Castillo. Especiales agradecimientos a los Sres. Mario Tapia, Alejandro Mánquez, Jacinto Aguilera, Héctor Carvajal, Adela Carvajal, Juan González, Familia Ramírez y a todos aquellos amigos del valle de Illapel.

BIBLIOGRAFÍA

- CASTILLO, G. 1991 "Desarrollo prehispánico en la hoya hidrográfica del río Choapa". Ms.
- CORNELY, F. 1956 "Cultura Diaguita Chilena y Cultura El Molle". Editorial del Pacífico, Santiago.
- CHANG, K. 1983 "Nuevas perspectivas en Arqueología". Alianza editorial, Madrid. 2° edición.
- HUDSON, J. 1969 "A locational theory for rural settlement". *Annals of the Association of American Geographers*, N° 59: 365-381.
- IRIBARREN, J. 1970 "Valle del río Hurtado: arqueología y antecedentes históricos". *Ediciones del Museo Arqueológico de La Serena*.
- IRIBARREN, J. 1973 "La arqueología en el Departamento de Combarbalá". *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena*, N° 15: 7-113.
- LATCHAM, R. 1908 "¿Hasta donde alcanzó el dominio efectivo de los Incas en Chile". *Revista Chilena de Historia Natural*, N° 12: 178-199.
- MASSONE, M. y D. JACKSON 1994 "Asentamiento de explotación litoral del Agroalfarero Medio-Tardío en la Comuna de Los Vilos". *Boletín del Museo Regional de La Araucanía*, N° 5: 9-18.
- RODRÍGUEZ, J.; C. BECKER; L. SOLÉ; P. GONZÁLEZ y A. TRONCOSO 1996 "Algunas reflexiones sobre las poblaciones prehispánicas tardías del río Illapel". *Valles* N° 2: 57-71.
- RODRÍGUEZ, J.; C. BECKER; L. SOLÉ; D. PAVLOVIC y A. TRONCOSO 1997 "Nuevas consideraciones del cementerio de Valle Hermoso". *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo II: 207-216.
- SEGUEL, R.; D. JACKSON, A. RODRÍGUEZ, P. BÁEZ, X. NOVOA y M. HENRÍQUEZ 1994 "Rescate de un asentamiento Diaguita costero: proposición de una estrategia de investigación y conservación". *Informes del Fondo de Apoyo a la Investigación (DIBAM)*, pp: 34-42.
- STEHLBERG, R. 1995 "Instalaciones Incaicas en el Norte y Centro Semiárido de Chile". *Colección de Antropología*. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Santiago.
- SÚAREZ, L.; L. CORNEJO, A. DEZA y A. ROMÁN 1991 "Primeros fechados absolutos para la Cultura Diaguita". *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo III: 49-56.
- TRONCOSO, A. 1996 "La Cultura Diaguita en la zona de Los Vilos, una mirada desde el sitio L.V. 181". *Práctica Profesional*. Departamento de Antropología, Universidad de Chile.
- TRONCOSO, A. 1998 "El Período Intermedio Tardío en la cuenca del río Illapel: desarrollo y relaciones". *Memoria para optar al título de Arqueólogo*. Departamento de Antropología,

Universidad de Chile.

TRONCOSO, A. y J. RODRÍGUEZ 1997 "Cerámica Diaguita del río Illapel". *Noticiero Mensual del Museo Nacional de Historia Natural* N° 330: 3-7.

VALDIVIESO, G. 1985 "Prospección arqueológica del curso medio y superior del valle del río Illapel". *Práctica Profesional*. Departamento de Antropología, Universidad de Chile.

COMUNICACIÓN DE NUEVOS SITIOS PITRÉN A PARTIR DEL ESTUDIO DE COLECCIONES.¹

C. Rodrigo Mera M.²

Leonor Adán A.³

RESUMEN

Se informa de nuevos hallazgos de sitios pertenecientes al Complejo Alfarero Pitrén en la región Centro-Sur de Chile. Se trata de 15 nuevos contextos, de los cuales 10 se encuentran inéditos o sólo indirectamente mencionados en algunas publicaciones. Se realiza una breve descripción del lugar del hallazgo y de los antecedentes recabados a partir del estudio de colecciones, se presentan también las fechas TL para los casos en que se efectuó y se concluye con el aporte de nuevas ideas que podrían servir para conformar un nuevo panorama cultural para este Complejo.

ABSTRACT

This paper contains a brief description about a set of new archaeological sites, related to Complex Pitren, in Chile's Centro-Sur region. It includes 15 new sites, 10 of them are unknown. It informs a description about their environmental characteristics, antecedents since Collection's studies and TL dates. Finally this new knowledge could help to make a new Cultural History of this Complex.

INTRODUCCIÓN

El propósito de este trabajo es informar acerca de la presencia de nuevos hallazgos relacionados al Complejo Alfarero Pitrén (Dillehay 1990; Adán y Mera, 1997). La principal fuente de información ha sido el estudio de colecciones alfareras, que ocupan los depósitos de algunos museos y universidades de nuestro país. A la que se ha sumado, los resultados de excavaciones de rescate realizadas por personal del Museo Regional de la Araucanía (Temuco, IX Región), durante estas últimas décadas y el aporte de datos mediante nuevos proyectos presentes en la región Centro-Sur⁴.

La importancia de estos nuevos hallazgos es que permiten sugerir una mayor distribución espacial y profundidad temporal para esta temprana tradición, lo cual podría ayudar a conformar un nuevo panorama para estos grupos Formativos.

Respecto de la distribución espacial, algunos sitios se ubican en terrazas fluviales del curso medio de importantes ríos de la región, patrón que permitiría identificar sitios de enterramiento para este Complejo y que podría tener un correlato temporal (Adán y Mera, op. cit.). Sin embargo, además se ha detectado hallazgos en sectores de valles muy cercanos a la costa (Quiroz, Vásquez y Sánchez, 1997), situación que avalaría la idea de una diversidad de ambientes utilizados por los grupos tempranos que ocuparon esta región.

Por otra parte, en relación con el aspecto temporal, la única fecha que se tenía para

Pitrén era la de Huimpil: 660 $\pm$ 80 d.C (Gordon, 1985), ahora se cuenta con 10 nuevos fechados obtenidos por TL, para algunos de estos contextos.

Nueve de los quince nuevos contextos que se presentan no han sido publicados y su rescate fue producto del oportuno aviso a los respectivos museos. Varios de estos contextos son conocidos sólo por su nombre, datos acerca del sitio, de su entorno o características propias del contexto mismo se desconocen; se incluyen datos contextuales que hemos podido rescatar a partir del trabajo de fichaje de las colecciones y de la visita – en algunos casos- al lugar del hallazgo. En los casos que restan, aunque han sido publicados, los hemos incluido para aportar la información de los fechados obtenidos.

Respecto de aquellos sitios acerca de los que se tiene mayores antecedentes, no existe –sin embargo- certeza de que el número de piezas depositadas en los Museos respectivos se corresponda con la cantidad de piezas rescatadas, ni de que los sitios hayan sido agotados, mediante su salvataje.

METODOLOGÍA DE TRABAJO

El trabajo de investigación tenía como objetivo rescatar la información que podían aportar las piezas alfareras depositadas en los museos. De esta forma se diseñó una ficha mediante la que se pretendía recolectar de modo sistemático la información, luego seleccionar aquellos aspectos que resultaran más importantes y finalmente trasladar dicha información a una base de datos.

Para la etapa de recolección de los datos se utilizó una ficha base compuesta de 7 secciones. En la primera se consignan los datos generales de la pieza, como sitio arqueológico, tipo de artefacto, forma general de la pieza y número de inventario del respectivo museo. La segunda parte corresponde a un dibujo esquemático de la pieza, lo que se complementó con la fotografía de todas las piezas trabajadas. En la tercera sección se consideró el atributo pasta, la que se observó con lupa cuenta hilo (10 x), siguiendo el protocolo propuesto por Varela (Varela et al. 1993) y algunas modificaciones hechas por Uribe (1995). En la cuarta parte de la ficha se anotaron los atributos de tratamiento y color de la superficie. En la quinta sección se consideraron diversos atributos formales de la pieza y sus medidas en mm. Finalmente en la sexta y séptima sección se registraron, sin una guía previamente definida, datos acerca de la manufactura y observaciones referidas al estado de conservación y huellas de uso⁵.

Además de esta ficha, que se aplicó a la mayor parte del universo cerámico, se elaboró otra para registrar las piezas decoradas por modelado y por técnica negativa. En este instrumento, se indicó la técnica decorativa siguiendo la clasificación de Rye (1981), tanto en la superficie externa como la interna, para luego pasar a la técnica resistente donde se registraron los elementos, la composición y la disposición mirando la pieza desde arriba. Para los modelados se consideró el emplazamiento o ubicación, el motivo, las técnicas específicas en la decoración por modelado, algunas medidas específicas y una descripción general. En ambos casos se acompañó de un croquis de referencia.

Con la información recuperada en las fichas que hemos mencionado se procedió a

elaborar una base de datos general, la cual, más tarde, fue entregada en forma particular a cada museo, con el fin de aportar en los procesos de documentación y conservación preventiva. En esta base se consideraron 28 campos, los cuales se completaron siguiendo un protocolo definido⁶.

A partir de este estudio, pudo identificarse una serie de piezas que presentaban similitudes tanto en sus aspectos tecno-decorativos, como en la información que de ellas se tenía en los libros de inventario. De esta manera pudo reconocerse contextos que en algunos casos sólo eran conocidos por personal de los museos, e incluso algunos de los que sólo se contaba con la información de los inventarios.

Posteriormente se visitaron algunos de los lugares mencionados, reconociéndose el sitio, o bien, un área probable del hallazgo. En algunos casos se instalaron dosímetros, con la finalidad de fechar por TL los contextos. Posteriormente se obtuvieron las muestras cerámicas para completar el proceso de fechado.

RESULTADOS

Hemos considerado los resultados obtenidos desde dos perspectivas. La primera espacial, en la que hemos considerado dos grandes unidades geomorfológicas: el valle central y los valles costeros (Cf. Veit y Garleff 1996) en las que es posible observar los diferentes ambientes que fueron ocupados por los grupos Pitrén y la segunda relacionada con la distribución temporal, que fue posible obtener de algunos de estos hallazgos.

En el valle central de la región Centro-Sur es posible encontrar una diversidad de ambientes que fueron efectivamente ocupados por estos tempranos grupos. Seguramente las diferentes funcionalidades que debieron tener los asentamientos es un importante factor que incide en la elección del ambiente a ser efectivamente ocupado.

Gran parte de los sitios a los que aquí hacemos referencia son sitios de funebria, debido a que nuestra investigación se hizo a partir del estudio de piezas completas. Sin embargo, también hemos considerado sitios que probablemente fueron utilizados para el asentamiento.

A partir de la observación del ambiente geográfico en que se han detectado estos nuevos hallazgos en el valle central es posible distinguir la presencia de sitios que adscriben al Complejo Pitrén preferentemente en terrazas fluviales del curso medio de varios ríos de la región, a los que habría que sumar uno ubicado en un sector de lomajes y otro ubicado en aleros.

VALLE CENTRAL

La mayor frecuencia de hallazgos en este tipo de ambiente, creemos tiene relación directa con la mayor intervención que inevitablemente produce el crecimiento urbano sobre los sitios arqueológicos, esto necesariamente ha influido en que buena parte de los hallazgos se concentren en el área de Temuco.

Por otro lado, gran parte de los asentamientos humanos, pretéritos o actuales, se ubican en la cercanía de cursos fluviales, ya sea por la necesidad de ubicarse cerca del vital elemento, o bien porque las terrazas fluviales, en especial las del valle central constituyen un espacio habitable.

En el siguiente listado se incluyen los sitios identificados, antecedentes generales y emplazamiento geográfico del hallazgo, el fechado obtenido —en los casos en que pudo realizarse— y las características contextuales que lograron identificarse. Se acompaña, además, una clasificación tipológica de las piezas presentes, de acuerdo al texto de Adán (1998, *in lit.*)

SITIO “LA TEREÑA”

Antecedentes:

Colección depositada en el Museo “Dillman Bullock” de la ciudad de Angol.

El sitio La Tereña es informado por primera vez en el texto de Monleón (1979), gracias a una comunicación personal de Provoste, en 1977, quien en ese entonces trabajaba en el Museo mencionado. Posteriormente Stehberg lo publica en su Diccionario de Sitios Arqueológicos (1980). También es mencionado en Adán y Mera (1997)

Emplazamiento geográfico:

Terraza fluvial del estero Itraque, cercano a la ciudad de Angol.

Fecha TL:

1.255 ± 130 A.P. (740 d.C)⁷

Características contextuales:

De acuerdo a los datos obtenidos al revisar el Inventario del Museo “Dillman Bullock” de la ciudad de Angol, se detectó una cantidad considerable de piezas que provenían de un mismo lugar: “Asentamiento La Tereña-Manzanares 1.11.73. Camino a Mininco obreros del canal Bío-Bío Sur los hallaron y los entregaron al presidente del Sindicato de Obreros de Riego”. Las piezas adscribían perfectamente al Complejo Pitrén. La importancia de este hallazgo, radica en integrar una nueva área —la más septentrional— dentro de la región Centro-Sur, en la que ha podido documentarse la presencia de restos materiales que corresponden a este Complejo.

Gracias, a la visita que se realizó al lugar y mediante informantes que conocían de su rescate y, luego, de su ubicación, pudo detectarse nuevamente el sitio y enterrar un dosímetro para luego obtener el fechado por TL. Es probable que debido al trabajo agrícola el terreno haya sido aplanado y seriamente modificado, pues no se detectaron evidencias superficiales de él.

Las piezas registradas por nosotros corresponden a 37 y, en general, se trata de piezas de muy buena factura, monócromas, de color predominantemente marrón claro. Las paredes de las vasijas son de grosor mediano (5-7 mm) y delgado (3-5 mm). Destaca en algunas piezas, especialmente jarros, lo delgado que se presenta el grosor de las paredes (hasta 3 mm.), lo compacto de la pasta y la poca densidad que presenta el material antiplástico, dando la apariencia de haber sido colada, al momento de su elaboración.

En relación con la cantidad de piezas que fue posible identificar como pertenecientes al sitio y la clasificación que establecimos:

TIPO MORFOLÓGICO	CANTIDAD
TIPO 1: Jarro Simétrico, cuerpo esférico	15
TIPO 2: Jarro de cuerpo bitroncocónico, cuello cilíndrico y base plana	1
TIPO 3: Jarro con asa oblicua lateral o "Asa mango"	2
TIPO 4: Jarro con asa en el cuerpo	1
TIPO 5: Olla de cuerpo esférico, cuello cilíndrico y base convexa	3
TIPO 6: Olla de cuerpo esférico y base plana o convexa	5
TIPO 11: Cuenco	4
TIPO 12: Taza de cuerpo ovoide	3
TIPO 15: Jarro asimétrico de cuerpo esférico o subesférico	1
TOTAL	35

SITIO "SHELL NORTE"

Antecedentes:

Colección depositada en el Museo "Regional de la Araucanía" de la ciudad de Temuco. No existe antecedentes bibliográficos de este sitio, salvo la relación que ve Sánchez entre los contextos tempranos de la Isla Mocha y aquellos cercanos a Temuco, entre los que se incluye éste (1997: 128-129). También es mencionado en Adán y Mera (1997).

Emplazamiento geográfico:

Segunda terraza fluvial norte del río Cautín, a menos de 2 km de la ribera. Cabe destacar como elemento geográfico importante el cerro Ñielol, cuyas primeras estribaciones se ubican aproximadamente a 2 km del sitio.

Fecha TL:

1.490 ± 150 A.P. (505 d.C.)¹

Características contextuales:

Existe diferente información respecto de este sitio. De acuerdo a la revisión de las piezas, existirían —al menos— 7 vasijas que pertenecerían a él; sin embargo, sólo pudimos registrar 4 piezas. Es posible que las otras se encuentren fragmentadas y estén en proceso de restauración en el Museo Regional de Temuco.

Este sitio se encuentra en la entrada norte de la ciudad de Temuco, donde hoy se

ubica una Estación de Servicio "Shell", junto a la ruta 5. Es probable que este sitio se haya detectado al momento de realizar trabajos en los pozos de abastecimiento.

Respecto de las vasijas recuperadas, se trata —al menos— de 2 ollas y 2 jarros. Piezas monóchromas, de paredes medianas (5-7 mm) y delgadas (3-5 mm), pasta compacta y areno-granulosa, tratamiento de superficie pulido, a excepción de uno de los jarros que fue decorado mediante técnica resistente (negro sobre rojo). Una de las ollas posee abundante hollín en el sector de la base. Patrón que podría sugerir su utilización previa como artefacto cerámico.

TIPO MORFOLÓGICO	CANTIDAD
TIPO 1: Jarro Simétrico, cuerpo esférico	2
TIPO 6: Olla de cuerpo esférico y base plana o convexa	1
TIPO 7: Botella con asas en suspensión	1
TOTAL	4

SITIO "LOS CÁNTAROS"

Antecedentes:

Colección depositada en el Museo "Regional de la Araucanía" de la ciudad de Temuco. No existe referencias bibliográficas de este sitio.

Emplazamiento geográfico:

Segunda terraza fluvial norte del río Cautín, a menos de 2 km de la ribera. Cabe destacar como elemento geográfico importante el cerro Nielol, cuyas primeras estribaciones se ubican aproximadamente a 2 km del sitio.

Fecha TL:

No hay

Características contextuales:

Este sitio se ubica en el sector norte de la ciudad de Temuco. Según los datos recabados en el libro de Inventario del Museo Regional de esta ciudad, se trataría del hallazgo de —al menos— dos piezas en diferentes momentos, durante la urbanización del loteo "Los Cántaros". El primero de ellos, en mayo de 1987, en la propiedad del señor Massmann; las piezas habrían sido donadas por el señor Eduardo Hernández. El segundo, en junio de 1992, donado por el señor Antonio Mathieu.

Ambas piezas corresponden a Jarros, aunque uno de ellos se encuentra incompleto, pues le falta el cuello. El otro jarro se encuentra, aparentemente, decorado mediante las improntas de hojas. La pasta de ambas es compacta y arenosa y las paredes son de mediano grosor una (5-7 mm) y la otra delgada (3-5 mm).

TIPO MORFOLÓGICO	CANTIDAD
TIPO 1: Jarro Simétrico, cuerpo esférico	2
TOTAL	2

SITIO "PUEBLO NUEVO"

Antecedentes:

Colección depositada en el Museo "Regional de la Araucanía" de la ciudad de Temuco. Los únicos antecedentes bibliográficos que se tiene del sitio, es la referencia que se hace en el texto en que se publica acerca de los trabajos de salvataje en el Campus Andrés Bello (*vide infra*). También es mencionado en Adán y Mera (1997)

Emplazamiento geográfico:

Segunda terraza fluvial norte del río Cautín, a menos de 2 km de la ribera. Cabe destacar como elemento geográfico importante el cerro Ñielol, cuyas primeras estribaciones se ubican aproximadamente a 2 km del sitio.

Fecha TL:

No hay

Características contextuales:

De acuerdo a los antecedentes recabados en el libro de Inventario del Museo Regional de Temuco, se encontraron 3 piezas cerámicas (2 jarros y 1 botella con asas en suspensión) en el sector de Pueblo Nuevo, al norte de la ciudad de Temuco y cercano al sitio "Los Cántaros".

El hallazgo habría sido realizado en junio de 1980 y las piezas fueron donadas por el señor Hernán Ramírez, al Museo.

Las tres piezas poseen características similares: impronta de hojas, presencia de hollín, paredes de grosor mediano (5-7 mm), pasta compacta y arenosa y tratamiento de superficie pulido.

TIPO MORFOLÓGICO	CANTIDAD
TIPO 1: Jarro Simétrico, cuerpo esférico	4
TIPO 8: Botella sin asas	1
TOTAL	5

SITIO "LICEO INDUSTRIAL"

Antecedentes:

Colección depositada en el Museo "Regional de la Araucanía" y en el Instituto de

Existe referencia bibliográfica de este sitio (Inostroza y Sánchez, 1984: 96-97). Según los autores se trataría de un sitio de enterratorio detectado por alumnos del Liceo Industrial B-22 de Temuco, ubicado en la calle Balmaceda. En agosto de ese año, el profesor Sr. José Espinoza habría informado del hallazgo, ante lo cual, personal del Museo procedió a su rescate. Se encontró un ceramio junto al cráneo de un individuo, sepultado en forma flectada, apoyado sobre su lado derecho y mirando hacia el NE. También es mencionado en Adán y Mera (1997).

Emplazamiento geográfico:

Segunda terraza fluvial norte del río Cautín, a menos de 2 km de la ribera. Cabe destacar como elemento geográfico importante el cerro Nielol, cuyas primeras estribaciones se ubican a menos de 1 km del sitio.

Fecha TL:

No hay.

Características contextuales:

En una primera visita al Museo Regional de Temuco, registramos 5 piezas, correspondientes a este sitio. Posteriormente supimos de la existencia en el mencionado Instituto de Estudios Indígenas, de al menos 19 piezas más asignadas a este mismo sitio¹ y que deben tener relación con hallazgos anteriores, como se señala en el mencionado artículo: "Cabe hacer notar que el sitio en cuestión ya había sido destacado por numerosos hallazgos de ceramios similares en una remoción de terreno hecho cuando este pertenecía a la Universidad Técnica del Estado. En esa ocasión se retiraron varias piezas que quedaron en poder de dicha casa de estudios." (op. cit: 97).

Las piezas corresponden preferentemente a jarros, botellas, ollas y un modelado zoomorfo, cuyas paredes poseen un grosor mediano (5-7 mm). Las piezas poseen, en general, un tratamiento de superficie pulido y levemente pulido; una de ellas ha sido decorada mediante la técnica de "grabado-rasmillado". Todas las piezas son monócromas y en varios casos poseen improntas de hojas, tanto en su superficie externa como interna. Respecto de la clasificación tipológica, en esta ocasión sólo consignamos aquellas que fichamos en el Museo Regional de Temuco. De acuerdo a la cantidad de piezas encontradas se trataría de un sitio de entierro de considerables dimensiones.

TIPO MORFOLÓGICO	CANTIDAD
TIPO 1: Jarro Simétrico, cuerpo esférico	2
TIPO 7: Botella con asas en suspensión	1
TOTAL	3

SITIO "CAMPUS ANDRÉS BELLO"

Antecedentes:

Colección depositada en el Museo "Regional de la Araucanía" de la ciudad de Temuco.

Acerca de este sitio, si existen referencias bibliográficas (Sánchez et al. 1981-82). Señalan los autores que en octubre de 1982, al construir las fundaciones para el edificio de Ciencias en el Campus Andrés Bello, aparecieron varios ceramios y restos de esqueletos, por lo que personal del Museo Regional de Temuco procedió a la excavación de salvataje (8 pozos dentro del recinto y 1 trinchera de 1 x 4 m) en el sector periférico, pudo registrarse el hallazgo de dos unidades funerarias, sólo una de ellas evidenció la asociación entre el individuo enterrado y dos ceramios (botellas). El resto del hallazgo corresponde a esqueletos (5) que, aparentemente, no eran acompañados de ofrenda funeraria y la presencia de 7 piezas cerámicas más, las cuales, al parecer, no conformaban alguna unidad de entierro, probablemente ya no quedaban huellas del cuerpo. Se señala que "la posición de los hallazgos hace suponer que fueron depositados en la parte inferior de la capa de tierra, inmediatamente sobre las gravas de antiguas terrazas fluviales del río Cautín". También es mencionado en Adán y Mera (1997)

Emplazamiento geográfico:

Segunda terraza fluvial norte del río Cautín, a menos de 1 km de la ribera.

Fecha TL:

1620 ± 170 A.P. (375 d.C.)¹

Características contextuales:

Al revisar los depósitos del Museo Regional de Temuco fueron detectadas todas las piezas alfareras descritas en el Informe, las cuales fueron debidamente registradas y luego clasificadas. Más tarde, pudimos ubicar el sitio —lo que quedaba de él— y colocar un dosímetro para proceder al fechado. La fecha obtenida resultó ser la más temprana, hasta ahora, para la cuenca del Cautín y una de las más tempranas para el Complejo.

Las piezas presentan características similares, monócromas, de paredes medianas (5-7 mm) y delgadas (3-5 mm), se observa en algunas de ellas (2) la presencia de improntas de hojas, la pasta es compacta, arenosa y areno-granulosa y el tratamiento de superficie es pulido, con diferentes intensidades en el brillo.

TIPO MORFOLÓGICO	CANTIDAD
TIPO 1: Jarro Simétrico, cuerpo esférico	2
TIPO 11: Cuenco	1
TIPO 12: Taza de cuerpo ovoide	2
TOTAL	5

SITIO "INDUSTRIA BANDAG"

Antecedentes:

Colección depositada en el Museo "Regional de la Araucanía" de la ciudad de Temuco. Sólo es mencionado en Adán y Mera (1997).

Emplazamiento geográfico:

Segunda terraza fluvial sur del Cautín, a menos de 1 km. de la ribera del río.

Fecha TL:

No hay.

Características Contextuales:

Hacia la salida sur de la ciudad de Temuco, luego del puente sobre el río Cautín y a un costado de la ruta 5, se encuentra la Industria Bandag, en este lugar, se habrían detectado, al menos, 3 jarros del mismo tipo, las que darían cuenta de un sitio de enterratorio. Se trata de piezas monóchromas, de paredes medianas (5-7 mm), pasta compacta arenosa, tratamiento de superficie pulido y presencia de improntas de hojas y de hollín.

No conocemos mayores antecedentes de este sitio, salvo que una de las piezas está consignada como "Pieza N° 5". De acuerdo a lo intervenido que se observa el lugar, es posible que el sitio haya sido agotado, al realizar el rescate.

TIPO MORFOLÓGICO	CANTIDAD
TIPO 1: Jarro Simétrico, cuerpo esférico	3
TOTAL	3

SITIO "MAQUEHUE"

Antecedentes:

Colección depositada en el Museo "Regional de la Araucanía" de la ciudad de Temuco.

No posee antecedentes bibliográficos directos, aunque Stehbreg menciona el hallazgo de un hacha y una pipa antropomorfa: "De la orilla sur del río Cautín, a poca distancia al sur de Padre Las Casas de Maquehue procede una hacha pesada de 21 cm de largo y una cachimba antropomorfa, de talco, de color café grisáceo claro y en la cual la cabeza ocupa la 8/10 parte" (op. cit: 98). Ignoramos si estas piezas se relacionan con las vasijas que procederían de la misma localidad. También es mencionado en Adán y Mera (1997).

Emplazamiento geográfico:

Segunda terraza fluvial sur del Cautín, a menos de 1 km. de la ribera del río.

Fecha TL:

No hay.

Características contextuales:

Hacia el sector sur de la ciudad de Temuco, en algún lugar —desconocido por nosotros— del sector de Maquehue, se detectaron piezas alfareras, que dan cuenta de un sitio de entierro asociado a Pitrén.

De acuerdo al tipo de anotaciones realizadas en la base de las piezas, resulta probable que las haya efectuado don Américo Gordon y que él haya procedido al rescate. Sin embargo, la información no se encuentra publicada y una primera revisión de sus diarios de terreno, no arrojó resultados positivos.

En el Museo Regional de Temuco, se encuentra 1 pieza que tiene anotado el N° 3 en su base, por lo que de acuerdo a las anotaciones que Gordon hacía en las piezas rescatadas, el hallazgo habría contado, al menos, con dicho número de piezas. Resulta notable el parecido que esta pieza muestra en su forma, tamaño y tratamiento de superficie: "decoración por grabado — rasmillado" (Adán y Mera, 1996 Ms.) con una del sitio Huimpil. Otras similares a éstas, se encuentran en los Museos "Mauricio Van de Maele" de Valdivia, proveniente del sitio "Los Lagos", del Museo "Dillman Bullock" de la ciudad de Angol y la mencionada del sitio "Liceo Industrial".

TIPO MORFOLÓGICO	CANTIDAD
TIPO 1: Jarro Simétrico, cuerpo esférico	1
TOTAL	1

SITIO "PADRE LAS CASAS"

Antecedentes:

Colección depositada en el Museo "Regional de la Araucanía" de la ciudad de Temuco. Sólo es mencionado anteriormente en Adán y Mera (1997).

Emplazamiento geográfico:

Segunda terraza fluvial sur del Cautín, a menos de 1 km. de la ribera del río; en este sector también se encuentra la confluencia del estero Llahuellín, también a menos de 1 km.

Fecha TL:

No hay

Características contextuales:

Hacia el sector sur de la ciudad de Temuco, a un costado de la carretera que une la ruta 5 con la comuna de Padre Las Casas, se detectaron piezas alfareras al realizar trabajos en el terreno para enterrar un poste de la empresa "Super Pollo".

El hallazgo fue informado, finalmente al Museo Regional de Temuco; posteriormente su director y personal de dicha institución procedieron el rescate. Se rescataron 7 piezas de cerámica, que evidencian un probable sitio de entierro; entre las que destaca una pequeña olla, decorada con dos figuras anfibiomorfas de carácter naturalista, ubicadas en la mitad del cuerpo, por aplicación, y opuestas transversalmente, entre sí. Dicha pieza se encontraba totalmente cubierta con una capa de hollín, por lo que resulta factible pensar que fue utilizada en actividades culinarias y posteriormente dejada como ofrenda funeraria.

SITIO "LOS LAGOS"

Antecedentes:

Colección depositada en el Museo "Mauricio Van de Maele" de la ciudad de Valdivia. Este sitio fue detectado el año 1995, al realizar trabajos de pavimentación en una vereda de la ciudad de Los Lagos. Dicho suceso fue informado al Museo "Mauricio Van de Maele", de la ciudad de Valdivia, su director, acompañado de personal del Museo, procedieron a realizar el rescate respectivo. También es mencionado en Adán y Mera (1997)

Emplazamiento geográfico:

Segunda terraza fluvial del río Calle-Calle, a corta distancia (menos de 1 km) confluye también el río Collileufu. La ciudad de Los Lagos se emplaza hacia la ribera sur del río Cruces, en un sector que forma una Rinconada, debido a la presencia de un pequeño cordón de cerros, entre los que destaca el C° Pán de Azúcar (757 m).

Fecha TL:

1.080 ± 110 A.P. (915 d.C.)¹

Características contextuales:

El hallazgo daba cuenta de un sitio de enterratorio, en el que había depositado, al menos, 9 piezas de cerámica de notable factura. Vasijas que no sólo mostraban diferente morfología, sino distintos tratamientos de superficie. Lamentablemente, sólo pudo rescatarse las piezas que actualmente se encuentran en el Museo, pues el resto del sitio se encuentra probablemente destruido, o bajo la vivienda que se ubica frente al lugar del hallazgo.

Varias de las vasijas cerámicas (4 de un total de 9) han sido decoradas mediante técnica resistente (negro sobre rojo), dos de ellas, además, por modelado. Esto marca una diferencia, especialmente con aquellos contextos de la cuenca del Cautín, preferentemente monócromos y de data más temprana.

Destaca entre las piezas rescatadas un modelado antropomorfo de notable manufactura, decorado además mediante la mencionada técnica resistente (negro sobre rojo). Existen hallazgos de piezas modeladas antropomorfas similares en varios lugares de la región Centro-Sur: Osorno (Niemeyer y Menzel 1987); el conocido *Pifülkatufe* de Challupén (Berdichewsky y Calvo, 1972-73) y de regiones aledañas: como el "notable cántaro ceremonial antropomorfo" de la zona de Ruca Choroy (Schobinger 1969) y varios más en la

región neuquina (Hajduk 1985). Hallazgos que reafirman la idea de un "patrón de esculturas cerámicas antropomórficas erguidas" (Niemeyer y Menzel op. cit.). Tradición que comenzaría desde el Alfarero Temprano en la región y que persiste largamente, reformulándose en la actualidad (Alvarado 1998, *in lit.*).

TIPO MORFOLÓGICO	CANTIDAD
TIPO 1: Jarro Simétrico, cuerpo esférico	2
TIPO 2: Jarro de cuerpo bitruncocónico, cuello cilíndrico y base plana	1
TIPO 5: Olla de cuerpo esférico, cuello cilíndrico y base convexa	1
TIPO 6: Olla de cuerpo esférico y base plana o convexa	1
TIPO 7: Botella con asas en suspensión	1
TIPO 12: Taza de cuerpo ovoide	1
TIPO 15: Jarro asimétrico de cuerpo esférico o subesférico	1
TIPO 17: Modelado antropomorfo	1
TOTAL	9

A pesar de que hemos clasificado estos sitios del valle central, como ubicados en un ambiente fluvial, existen algunos sitios que escapan a dicha categorización. El sitio "Lau- Lao", probablemente se ubica en algún sector del cerro homónimo, situación que habrá que considerar a futuro, tomando en cuenta el hecho de que existen varios sitios de entierro, ubicados en las pimeras lomas de cerros, pero en el sector de los lagos subandinos: Challupén-2 (Berdichewsky y Calvo, op. cit.), Pitren (Menghin 1962), entre otros.

SITIO "LAU-LAO"

Antecedentes:

Colección depositada en el Museo "Regional de la Araucanía" de la ciudad de Temuco. Sólo es mencionado anteriormente en Adán y Mera (1997).

Emplazamiento geográfico:

No conocemos acerca de la certera ubicación del sitio. De acuerdo a nuestras observaciones del sector, Lau-Lao corresponde a una pequeña cadena de cerros, parte de las estribaciones de una cadena mayor: la de Mahuidanche, en el sector de Lastarria en la IX Región. Es probable que el sitio se haya encontrado en alguna de las colinas que forman esta cadena de cerros, patrón común en varios sitios de entierro Pitren (v.g. Challupén-2, Pitren). Desde aquí se tiene una excelente vista panorámica hacia el este, en especial del Volcán Villarrica.

Fecha TL:

No hay

Características contextuales:

De acuerdo a los datos obtenidos en el libro de Inventario del Museo de Temuco, se trataría del hallazgo de —al menos— 10 piezas cerámicas. El hallazgo se habría efectuado el mes de febrero de 1984, por una familia del sector del cerro Lau-Lao, quienes la habrían

donado al Museo. Respecto de las vasijas, se trataría de 8 Jarros, 1 olla y 1 Jarro asa mango.

El sitio Lau-Lao, se ubica en algún sector del cerro homónimo, que resulta ser bastante extendido, al punto de conformar, más bien, una pequeña cadena de cerros. Existen datos que señalan la existencia de otros sitios similares en este sector y más hacia el sur, en el sector de Mahuidanche (Inostroza, com. pers.).

Las piezas presentan características similares. La pasta, 8 de 10 casos, es compacta y arenosa. Las paredes son de mediano grosor (5-7 mm.). Seis de las diez piezas presentaban claras improntas de hojas y respecto del tratamiento de superficie, todas las piezas –salvo una– estaban pulidas, con diferentes grados de brillo.

TIPO MORFOLÓGICO	CANTIDAD
TIPO 1: Jarro Simétrico, cuerpo esférico	8
TIPO 3: Jarro con asa oblicua lateral o “asa mango”	1
TIPO 6: Olla de cuerpo esférico y base plana o convexa	1
TOTAL	10

Otra modalidad de asentamiento para los grupos Pitren son las cuevas y aleros (v.g. Catalanes, Quillén y Quino-1). Aunque existen escasos hallazgos de este tipo y el material cerámico recuperado de ellos corresponde fundamentalmente a fragmentos, estos sitios son relevantes, pues caracterizan una nueva modalidad de ambiente ocupado. Todos ellos comparten además, características de asentamiento y no de funebria. Además, de acuerdo a los trabajos que han podido realizarse en ellos, parecen evidenciar una continuidad en la ocupación desde momentos Arcaicos.

SITIO “ALERO QUINO 1”

Antecedentes:

Colección depositada en el Museo “Regional de la Araucanía”. Acerca de este sitio se tiene las siguientes referencias bibliográficas (Sánchez e Inostroza, 1985) y (Quiroz et al., 1997).

Emplazamiento geográfico:

El sitio se ubica en un alero que se encuentra al costado NW de un estero tributario del río Perquenco, el cual vacía sus aguas en el río Quillén, ubicado en la Provincia de Malleco (IX Región).

Fecha TL:

1.865 ± 200 A.P. (130 d.C.)

1.740 ± 170 A.P. (255 d.C.)¹

Características contextuales:

El sitio “Alero Quino 1” fue trabajado por primera vez en 1982 y posteriormente

mediante excavaciones a partir del verano de 1985 (Sánchez e Inostroza 1985). La excavación sistemática de tres cuadrículas en el interior del sitio —señalan los autores— permitió recuperar materiales cerámicos, líticos y óseos, además de restos de un individuo; la gran cantidad de restos culturales y sus características hacen suponer una intensa ocupación.

Aunque en estos trabajos sólo se recuperó material cerámico fragmentario, estos adscriben preferentemente a Pitrén de acuerdo a su tratamiento de superficie: Café pulido, con todas sus variantes, y al Negro pulido. El tipo Rojo engobado aparece sólo en forma esporádica y en niveles superiores. En cambio el tipo Rojo sobre Blanco (Valdivia) no está presente, aún cuando algunos fragmentos muestran un engobe blanco muy fino, sin decoración y muy erosionados. Posteriormente se obtuvo una fecha para estos niveles tempranos (Quiroz et al. 1997) la que confirmaba su adscripción a Pitrén.

La importancia de este sitio, mencionábamos, radica en ser un sitio de asentamiento en el que se continúa una tradición arcaica tardía, documentada por el hallazgo de diferentes tipos de puntas líticas (22 en 3 cuadrículas): almendradas, triangulares de base cóncava o recta y pedunculadas, manufacturadas preferentemente sobre basalto; además de la presencia de adornos y de abundantes restos óseos, especialmente, de roedores.

Otro hecho que vale destacar, según señalan Sánchez e Inostroza (op. cit: 54), es la cercanía de este sitio con el alero Quillén, alrededor de 5 km en línea recta y las evidentes relaciones entre ambos, situación que hace necesario un trabajo comparativo de ambos sitios.

De este sitio —alero Quino— no se obtuvieron piezas completas, lo incluimos para integrar la información temporal que aporta para el Complejo, ya que correspondería al sitio más temprano perteneciente a Pitrén, detectado en la región Centro-Sur

AMBIENTE FLUVIAL EN VALLES COSTEROS

El sector costero de la región Centro-Sur ha venido a formar parte del área de distribución espacial del Complejo Pitrén este último tiempo, producto de las últimas investigaciones que en ella se han efectuado.

Se conoce la presencia de alfarería Pitrén en la isla Mocha, con fechas bastante tempranas², por lo que resulta natural pensar que estos grupos deben haber ocupado la costa y adaptado su economía a los recursos ahí presentes. Existen varias piezas donadas al Museo de Cañete, de filiación Pitrén y que provienen de sectores cercanos a la costa, como Quidico, o bien, provenientes de algunos kms. hacia el interior, como Butamalal Alto, Cayucupil o los alrededores de Tirúa.

De acuerdo a nuestras observaciones de las colecciones alfareras presentes en el Museo y los libros de Inventario, pudimos detectar los siguientes sitios.

SITIO "LONKOTRIPAY"

Antecedentes:

Colección depositada en el Museo "Juan Antonio Ríos" de la ciudad de Cañete. Existen otras piezas provenientes de este sector que se encuentran en el Museo "Stom" de la ciudad de Concepción. Sólo es mencionado anteriormente en Adán y Mera (1997).

Emplazamiento geográfico:

Terraza fluvial del río Tirúa, alrededor de 20 km. hacia el interior del sector costero (Vásquez, com. pers.).

Fecha TL:

No hay

Características contextuales:

Este sitio fue ubicado gracias al aviso de una profesora de Tirúa. Propiamente se trata de un sector en el que se detectaron piezas alfareras completas. Luego de ubicado el sector se excavó una parte de él, recuperándose 3 vasijas completas, depositadas en dos tumbas. Antes de la llegada de los especialistas se había sacado alrededor de 20 piezas, de las cuales cerca de la mitad fueron entregadas al Museo de Cañete.

Probablemente se trate de un área de enterratorio, que exceda las 2 tumbas, sin embargo tal información no pudo ser recuperada a tiempo.

De nuestras observaciones, realizadas en el Museo, pudimos revisar 5 piezas pertenecientes a este contexto. Se trata fundamentalmente de piezas monocromas, sólo una de ellas con decoración negativa (negro sobre rojo) y que además tiene rasgos modelados; las paredes son de grosor medio (5-7 mm) y en varias piezas (3) se observa la presencia de restos de hollín en el sector basal de la pieza. Las otras piezas detectadas en el Museo "Stom" muestran características similares, destacándose algunas (3) decoradas mediante técnica resistente (negro sobre rojo). De este sector también proviene una curiosa pieza, que corresponde a una botella con asas en suspensión de la cual en el sector de la base se han unido tres "tubos huecos" que se unen de manera transversal mediante otro "tubo" hueco a modo de base de la estructura.

TIPO MORFOLÓGICO	CANTIDAD
TIPO 1: Jarro Simétrico, cuerpo esférico	2
TIPO 8: Botella sin asas	1
TIPO 9: Escudilla de sección esférica sin asas	1
TIPO 15: Jarro asimétrico de cuerpo esférico o subesférico	1
TOTAL	5

SITIO "TRANAQUEPE"

Antecedentes:

Colección depositada en el Museo "Juan Antonio Ríos" de la ciudad de Cañete. Sólo existe la referencia de Stehberg (1980: 176) y en Adán y Mera (1997).

Fecha TL:

No hay.

Características contextuales:

Este sitio fue registrado mediante el estudio de las colecciones alfareras en el Museo de Cañete. Posteriormente se realizaron reconocimientos y prospecciones en esta zona costera.

Nosotros registramos en el museo 4 piezas que pertenecerían a este sitio. Las piezas evidencian huellas de haber sido utilizadas, ya que todas presentan restos de hollín en el sector de la base y en el cuerpo. Las piezas son monócromas de color marrón claro y anaranjado, con improntas de hojas tanto en el interior como en el exterior de la pieza y paredes de grosor delgado (3-5 mm).

TIPO MORFOLÓGICO	CANTIDAD
TIPO 1: Jarro Simétrico, cuerpo esférico	1
TIPO 6: Olla de cuerpo esférico y base plana o convexa	1
TIPO 14: Taza de cuerpo cilíndrico y base plana	1
TIPO 15: Jarro asimétrico de cuerpo esférico o subesférico	1
TOTAL	4

SITIO "FUNDO SANTA MARÍA"

Antecedentes:

Colección depositada en el Museo "Mauricio Van de Maele" de la ciudad de Valdivia. Posee referencias bibliográficas, en calidad de Manuscrito, por M. Van de Maele (1968), además de ser mencionado en Adán y Mera (1997)

Emplazamiento geográfico:

Terraza fluvial occidental del curso inferior del río Cruces. En este sector de desembocadura, el río toma curso N-S y su ancho sobrepasa 1 km., lo que contribuye a facilitar su navegabilidad.

Fecha TL:

1150 ± 120 A.P. (845 d.C.)¹

Características contextuales:

Este sitio es excavado por M. Van de Maele y aparentemente se trata de varios asentamientos y/o cementerios que se ubican en las cercanías del río Cruces, en el fundo homónimo, propiedad de los hermanos Woerner. El sitio habría sido descubierto al construirse un camino dentro de la propiedad, momento en el que se encontraron algunas piezas de alfarería; tal hecho fue informado al Museo por lo que Van de Maele —en ese momento director— procedió a realizar excavaciones de rescate.

“La faena duró una semana y logramos recuperar 26 cántaros de una greda de excelente fabricación aunque tosca. Casi todas las piezas tienen un color ocre pálido con admirables sombras de un gris suave /.../ Recogimos también 15 piezas destruidas actualmente en proceso de restauración en el taller del Museo. Pensamos poder recuperar por lo menos 6 ó 7 cántaros” (op. cit)

Las piezas asignadas a Santa María en los depósitos del Museo deberían corresponder a dicho rescate y, por tanto, a un solo sitio. Nosotros registramos 16 piezas pertenecientes a dicho sitio, todas muestran un estilo común y coinciden con lo descrito.

TIPO MORFOLÓGICO	CANTIDAD
TIPO 1: Jarro Simétrico, cuerpo esférico	5
TIPO 2: Jarro de cuerpo bitruncocónico, cuello cilíndrico y base plana	2
TIPO 4: Jarro con asa en el cuerpo	1
TIPO 6: Olla de cuerpo esférico y base plana o convexa	2
TIPO 9: Escudilla de sección esférica sin asas	1
TIPO 12: Taza de cuerpo ovoide	3
TIPO 15: Jarro asimétrico de cuerpo esférico o subesférico	2
TOTAL	16

DISTRIBUCIÓN TEMPORAL DEL COMPLEJO PITRÉN

A pesar del hecho de que muchas de las piezas cerámicas se encuentran depositadas en los respectivos museos por más de 20 años; situación que no sabemos cómo podría haber incidido para la datación. Asumimos que, debemos entender como resultado de esta tarea de fechar los contextos, el mostrar una tendencia, ya que suponemos que los factores que han incidido en la posible distorsión: niveles de humedad, exposición a la luz, cercanía a fuentes electromagnéticas, entre otras, deberían haber afectado a todas las piezas de similar manera.

Creemos, sin embargo, que cabe destacar algunas observaciones:

- La fecha más temprana y la única conocida hasta ahora era la de Huimpil: 660 ± 80 d.C. (Gordon op. cit) por lo que ahora tendríamos fechas bastante más tempranas y por tanto un adelantamiento para la presencia de grupos tempranos en la región, al menos en unos 500 años.
- Se observa también una confluencia de fechas tempranas para los sitios ubicados en los alrededores del curso medio de la cuenca del río Cautín (“Shell Norte”; “Campus Andrés Bello”). Los otros sitios cercanos: “Los Cántaros”, “Pueblo Nuevo”, “Liceo

Industrial", "Industria Bandag" y "Padre Las Casas", a pesar de no haber sido fechados, presentan ciertos rasgos comunes: contextos preferentemente monócromos, huellas de uso en varias piezas, recurrencia de improntas de hojas en la superficie tanto externa como interna, mayor frecuencia de jarros simétricos de cuerpo esférico (tipo 1). Situación que deberá confrontarse a futuro, para ver su validez en términos temporales.

- Cabe agregar un par de fechados, obtenidos para dos importantes sitios pertenecientes a este Complejo:

Challupén: 1540 ± 160 A.P. (455 d.C)

Pitrén: 995 ± 100 A.P. (1.000 d.C.)¹

Resulta interesante apreciar la existencia de fechas igualmente tempranas y la persistencia por más de 500 años de una misma tradición cerámica, para el sector de los lagos subandinos.

La situación temporal continúa siendo una parte del trabajo de rescate que necesita atención y en la que sólo se puede avanzar en la medida en que se excaven y registren adecuadamente los contextos que pueden aportar información para este complejo, en especial aquellos asentamientos de carácter habitacional.

COMENTARIOS

- En cada uno de los dos ambientes establecidos: terrazas fluviales del valle central y de los valles costeros, existen diferentes elementos geográficos, que están presentes en el asentamiento y en los factores que influyen en él. De esta manera, a pesar de que hemos hablado de terrazas fluviales, existen otros elementos geográficos que deben ser considerados, en un análisis espacial más profundo.
- Dada la enorme influencia de la actividad glacio-volcánica sobre el paisaje y la evolución geomorfológica del sustrato de esta región Centro-Sur (Veit y Garleff 1996) resulta complejo discriminar los diferentes ambientes presentes en ella. Gran parte del paisaje del valle central, por ejemplo, corresponde a suaves lomajes, resultado de antiguas morrenas que luego fueron colonizadas por vegetación. Resulta difícil, entonces, referirse sólo a un ambiente fluvial o de terrazas fluviales y obviar los lomajes y restringidas cadenas de cerros, que llegan muchas veces a conformar "Rinconadas", aptas igualmente para el asentamiento humano: como los casos del sitio "Los Lagos" y los que se encuentran en la cuenca del Cautín y cercanos al Cerro Ñielol.
- Creemos que resulta importante considerar el hecho de que mediante las últimas investigaciones, algunas de ellas en curso, ha podido reconocerse un área de distribución mayor para los grupos Pitrén. Esto podría reafirmar la idea de que durante el Período Alfarero Temprano podrían ser varios los grupos humanos presentes en el área que deberían mostrar considerables diferencias culturales, pero que comparten algunos rasgos, en común, especialmente la alfarería.
- Al observar la distribución espacial de estos nuevos hallazgos de sitios Pitrén es factible pensar en una recurrencia de hallazgos en la ciudad o cercanías de Temuco, es probable

que esto se deba a la expansión que ha experimentado el radio urbano de la ciudad. Sin embargo también es posible sugerir que este ambiente fue propicio para los asentamientos de los grupos Pitrén, toda vez que los contextos son marcadamente monócromos y muestran ciertas similitudes las categorías morfo-funcionales (Adán y Mera, 1996 Ms.), esto es coincidente con el hecho que mencionábamos de la confluencia de fechas tempranas para estos contextos. El resto de los hallazgos, de los otros sectores muestran una variabilidad mayor, tanto de tipos alfarero como de adscripción temporal..

- Hemos mencionado que buena parte de estos sitios han sido detectados al revisar colecciones depositadas en algunos Museos de Chile. A pesar de esto, debe considerarse que las condiciones en que han sido rescatadas las piezas y la evolución que ha experimentado la disciplina, al poner mayor atención a la información contextual, son factores que han incidido en que hoy sólo contemos con cierto número de piezas que pueden ser adscritas a algún sitio arqueológico, sin embargo respecto de los contextos mismos: n° de tumbas, área del sitio, n° de piezas por entierro, disposición de los enterratorios, son datos que indefectiblemente se han perdido. Esperamos que este trabajo, basado en el estudio de colecciones, permita integrar una nueva línea de trabajo, necesaria por lo demás, si buscamos proteger y conservar adecuadamente nuestro patrimonio cultural.

BIBLIOGRAFÍA.

ADÁN, L. y R. MERA

1996 Ms. "La Tradición Arqueológica Pitrén: una Tipología morfológica de la Alfarería, su distribución espacial y temporal". *Informe de Avance proyecto Fondecyt 1950823*. Anexo N°1.

1997 "Acerca de la distribución espacial y temporal del Complejo Pitrén. Una revaluación a partir del estudio sistemático de colecciones". *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* N° 24: 33-37. Santiago.

ADÁN, Leonor

1998 *in lit.* "Sistematización de la alfarería del Complejo Pitrén. Descripción de la metodología empleada". Trabajo presentado al Simposio de Cerámica del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Copiapó

ADÁN, L. Y M. ALVARADO

1996 "Una experiencia de investigación interdisciplinaria con colecciones museológicas" en *Revista Museos* N° 21: 3-6. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Santiago.

ALVARADO, Margarita

1998 *in lit.* "Proposiciones para un análisis y sistematización del dominio cerámico mapuche: una reflexión desde la estética". Trabajo presentado al Simposio de Cerámica del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Copiapó.

BERDICHEWSKY y CALVO

1972-73 "Excavaciones en cementerios indígenas de la región de Calafquén". *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena*: 529-558. Santiago.

DILLEHAY, Tom

1990 *Araucanía: Presente y Pasado*. Editorial Andrés Bello. Santiago.

GORDON, Américo

1985 "Huimpil, un cementerio agro-alfarero temprano.". *CUHSO* vol. II, Nº 2: 19 -70. Temuco.

HAJDUK, Adán

1985 "Representaciones antropomorfas en la alfarería arqueológica neuquina (Argentina). *Comunicaciones Científicas del Museo de la Patagonia "Francisco P. Moreno"*. Año 1 - Nº 1. Serie Antropología: 16 pp. y 5 láminas. San Carlos de Bariloche. Río Negro. Argentina.

INOSTROZA, J. y M. SÁNCHEZ

1984 "Salvataje de cerámica arqueológica en el Liceo Industrial B-22, Temuco, Provincia de Cautín, IX Región" en *Boletín del Museo Regional de la Araucanía* Nº 1: 96-97. Temuco

MENGHIN, Osvaldo

1962 "Estudios de Prehistoria Araucana.". *Acta Prehistórica III-IV*. Buenos Aires. Argentina.

MONLEÓN, Julia

1979 "Alfarería temprana en la zona central de Chile". *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile* (1977). Editorial Kultrún. Santiago.

NIEMEYER, H. y A. MENZEL

1987 "Un ceramio antropomorfo de Osomo, Chile" en *Noticiario Mensual del Museo Nacional de Historia Natural* Nº 314: 4-8. Octubre 1987. Santiago

QUIROZ, VÁSQUEZ y SÁNCHEZ

1997 "Quino-1, un sitio Alfarero Temprano en la región Centro-Sur: Noticia y comentario para un fechado". *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* Nº 24: 49-52. Santiago.

RICE, Prudence

1989 *Pottery Analysis. A sourcebook*. The University of Chicago Press/Chicago and London.

RYE, Owen

1981 *Pottery Technology. Principles and Reconstruction*. Australian National University. Taraxacum. Washington.

SÁNCHEZ, Marco

1997 "El Período Alfarero en la Isla Mocha" en *La Isla de las palabras rotas*. Quiroz y Sánchez (Comp.): 103-133. Colección de Antropología. Biblioteca Nacional. Santiago.

SÁNCHEZ, INOSTROZA y SANZANA

1981-82 "Informe preliminar de la excavación de un cementerio arqueológico en el Campus Andrés Bello, U. De la Frontera Temuco - Chile". *Anales* 1981 - 1982: 171-180. U. de la Frontera. Temuco.

SÁNCHEZ, M. y J. INOSTROZA

1985 "Excavaciones arqueológicas en el Alero Quino 1" en *Boletín del Museo Regional de la Araucanía* N° 2: 53-62. Temuco

SCHOBINGER, Juan

1969 "Un notable cántaro ceremonial antropomorfo de la zona cordillerana del Neuquén (Argentina)" en *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología*: 377 - 387. La Serena.

SHEPARD, Anna

1976 *Ceramics for the archaeologist*. Publication 609. Carnegie Institution of Washington. Washington D.C.

STEHBERG, Rubén

1980 "Diccionario de sitios arqueológicos de la Araucanía". *Publicación Ocasional* N° 31, Museo Nacional de Historia Natural. Santiago.

URIBE, Mauricio

1995 Ms. "Informes de Avance. Proyecto Fondecyt 193002".

VAN DE MAELE, Mauricio

1968 Ms. *Investigaciones Históricas. Investigaciones Arqueológicas*. Universidad Austral de Chile. Museo Histórico y Arqueológico. Valdivia. Chile.

VARELA, Varinia

1992 *De Toconce pueblo de alfareros a Turi pueblo de gentiles*. Tesis para optar al título profesional de arqueólogo. Departamento de Antropología. Universidad de Chile. Santiago.

VARELA, URIBE y ADÁN

1993 "La cerámica arqueológica del sitio Pukara de Turi: 02-TU-001" en *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología. Temuco, 1991. Boletín N° 4 Museo Regional de la Araucanía*. Temuco.

VEIT, H. y K. GARLEFF

1996 "Evolución del paisaje cuaternario y los suelos en Chile Central-Sur" en *Ecología de los bosques nativos de Chile*. L. Armesto, C. Villagrán y M.K Arroyo (Ed.). Colección Textos Universitarios. Editorial Universitaria. Santiago.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar a Margarita Alvarado, con quien abordamos, la temática del Temprano en la región Centro-Sur y sin cuyos comentarios y aportes este trabajo no hubiese llegado a feliz término. También deben nuestra gratitud todos los funcionarios de los Museos que visitamos, durante nuestra investigación.

NOTAS

¹ Este trabajo se enmarca dentro de los proyectos Fondecyt 1958023 y 1970105

² Licenciado en Antropología con mención en Arqueología (arantxa@entelchile.net)

³ Arqueóloga. Sociedad Chilena de Arqueología. Dirección Museográfica Universidad Austral. Valdivia (museo@entelchile.net)

⁴ Conviene incluir los trabajos realizados en el marco del proyecto Fondecyt 1950175

⁵ En la aplicación de esta ficha se utilizaron, selectivamente, los criterios formulados en diversos manuales para la investigación de cerámica arqueológica como la Convención Nacional de Córdoba (1966); Sheppard 1976; Rice 1989; Rye 1981 y los trabajos de Varinia Varela (1992 y 1993) realizados en el Pukara de Turi y en Toconce, II región.

⁶ Para consultar acerca de los aportes que brinda el estudio de colecciones museológicas consultar (Adán y Alvarado, 1996)

⁷ Corresponde a UCTL-884, en Adán y Mera 1997.

⁸ Corresponde a UCTL-883 en Adán y Mera 1997.

⁹ Margarita Alvarado y la co-autora, durante los meses de septiembre a diciembre de 1997, trabajaron en la puesta en valor de la colección y en el montaje de una vitrina con algunas piezas. Actualmente, la vitrina se ubica a la entrada de dicho Instituto.

¹⁰ Corresponde a UCTL-886 en Adán y Mera 1997.

¹¹ Corresponde a UCTL-885 en Adán y Mera 1997.

¹² Corresponden respectivamente a UCTL- 823 (Cuadrícula A-1, nivel 30-40) y UCTL-824 (Cuadrícula A-1, nivel 10-20) en Quiroz, Vásquez y Sánchez (1997).

¹³ Señala Sánchez (1997: 128-129) una fecha de 430 d.C. obtenida por TL para el sitio P10-1 y su evidente relación con los contextos de "Shell Norte", "Campus Andrés Bello" y "Huimpil".

¹⁴ Corresponde a UCTL-888 en Adán y Mera (1997)

¹⁵ Corresponden respectivamente a UCTL-892 y UCTL-887, en Adán y Mera (1997)

METODOLOGIA APLICADA PARA TRATAMIENTOS DE CONSERVACION / RESTAURACION DE CERAMICA ARQUEOLOGICA.

Gabriela Alt Flores: Licenciada en Arte con mención
en Conservación y Restauración, Pontificia
Universidad Católica de Chile.

RESUMEN.

En el siguiente trabajo se expone una de las alternativas metodológicas que pueden aplicarse en la conservación/ restauración de objetos patrimoniales de procedencia arqueológica.

Esta metodología fue desarrollada para satisfacer los requerimientos básicos inherentes a una cerámica arqueológica perteneciente al Museo de La Serena, que fue encontrada en la plaza de dicha ciudad mientras se realizaban obras de construcción, por lo cual se cuenta sólo con materiales aislados encontrados durante el rescate del sitio arqueológico.

En este trabajo se han interrelacionado metodologías utilizadas en distintas áreas del conocimiento, incluyendo análisis estéticos, análisis históricos y análisis experimentales, entre otros. La información es manejada de acuerdo a las necesidades puntuales de cada intervención, de acuerdo al tipo de objeto, dependiendo de su materialidad y de su procedencia, por lo cual este estudio no pretende ser dogmático en sus planteamientos sino sólo servir de ejemplo ante la amplitud de opciones que se tiene para recopilar información de los objetos provenientes de excavaciones arqueológicas.

ABSTRACT.

In the present paper one of the methodological alternatives which can be applied to conservation/ restoration is discussed.

This methodology was developed in order to fulfill the basic requests inherent to the archaeological pottery belongs to the Museum of La Serena. This pottery was found in the town square of this city, while construction work took place. For this reason one can only see isolated materials found as the archaeological site was rescued.

In this paper methodologies used in different areas of knowledge interact. They include aesthetic analysis, historical analysis and experimental analysis. The information is manipulated according to the precise need of each intervention, according to the typology of the objects. The latter depending of its materiality, for this reason this work doesn't pretend to be dogmatic but bean example, facing the wide variety of option to compile the information which comes from the archaeological excavations.

INTRODUCCION.

A continuación se presenta parte de la Memoria de titulación de Gabriela Alt F. para optar a la Licenciatura en Arte con mención en Conservación y Restauración de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Este trabajo tuvo como profesora guía a Roxana Seguel Quintana (Laboratorio de Arqueología. Centro Nacional de Conservación y Restauración - Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.)

En este caso, la intervención se realiza en una cerámica arqueológica que presenta un elaborado trabajo estilístico y con gran relevancia histórica, por lo cual se procura restaurar la cerámica recuperando su atractivo estético sin borrar ni alterar las evidencias arqueológicas que pudieran estar contenidas en su materialidad.

Es por este motivo que se considera a los objetos arqueológicos con un valor único que debe ser conservado, asumiendo que: "Una definición básica de conservación es: La preservación del material cultural para un futuro previsible de tal manera que permita recuperar el máximo de información a través de nuevos estudios y análisis." (Foley, Kate. 1987).

La importancia de los objetos patrimoniales ha sido ampliamente discutida, y su valor radica en ser la imagen de un pueblo que se expresa a través de un complejo sistema de signos y símbolos. Al respecto José Becerril menciona que: "Considerar que los bienes culturales son objetos valiosos pero aislados de la realidad que vive un país, es un involuntario atentado a su integridad." (Becerril, José. 1993).

La información histórica y artística contenida en un objeto patrimonial es un valioso testimonio sobre la cosmovisión y costumbres de nuestros ancestros y, por ende, "No son propiedad de nadie, pero al mismo tiempo son de todos" (Becerril, José. 1993). Y de todos es también la responsabilidad de conservarlos y resguardarlos para que puedan seguir entregando ese mensaje que traen del pasado y que ayudará a las futuras generaciones a encontrar sus raíces.

RESUMEN METODOLOGICO.

1. **METODOLOGIA.**
 - 1.1. Definición del Problema Objeto de Estudio.
 - 1.2. Objetivos:
 - Objetivos Generales.
 - Objetivos Específicos.
 - 1.3. Fundamentación.
 - 1.4. Marco Teórico.
2. **FICHA CLINICA.**
 - 2.1. Ficha de Identificación.
 - 2.2. Ficha de Registro Arqueológico.
 - 2.3. Descripción Formal.
 - 2.4. Estado de Conservación.
 - 2.5. Propuesta de Tratamiento:
 - Análisis Preliminares.
 - Análisis Clínicos.
 - Operaciones de Conservación.
 - Operaciones de Restauración.
 - Registro y Divulgación.
3. **ANALISIS ESTETICO.**
 - 3.1. Descripción Preiconográfica.
 - 3.2. Análisis Iconográfico.
 - 3.3. Interpretación Iconológica.
4. **ANALISIS HISTORICO.**
 - 4.1. Tiempo- espacio de creación.
 - 4.2. Tiempo- espacio transcurrido.
 - 4.3. Tiempo- espacio de reconocimiento actual.
5. **ANALISIS PRELIMINARES.**
 - 5.1. Análisis de las Materias Primas:
 - Análisis del Antiplástico.
 - Análisis de la Arcilla.
 - Análisis del Pigmento.
 - Absorción de Agua por Inmersión.
 - Análisis de Porosidad Abierta.
 - 5.2. Análisis de la Técnica Constructiva.
 - 5.3. Análisis de Sales:
 - Análisis Cuantitativo de Sales Solubles.
 - Análisis Cualitativo de Sales Solubles.
6. **INVESTIGACION DE ADHESIVOS.**
 - Generalidades acerca de los Adhesivos.
 - Estudio Experimental de Adhesivos.
 - Conclusiones.

- 7. INTERVENCION DE LA OBRA.
- 7.1. Operaciones de Conservación.
- 7.2. Operaciones de Restauración.
- 8. REGISTRO Y DIVULGACION.

1. METODOLOGÍA DE ACERCAMIENTO INICIAL PARA LA CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE UNA CERAMICA ARQUEOLOGICA.

1. 1. Definición del Problema Objeto de Estudio.

El problema objeto de estudio del presente trabajo es la conservación y restauración de una pieza cerámica proveniente de un rescate arqueológico realizado en la ciudad de La Serena, con el consiguiente cuestionamiento teórico respecto de los criterios de intervención de un objeto arqueológico.

1. 2. Objetivos.

Objetivos Generales.

- Definir criterios y supuestos teóricos a considerar en las intervenciones de conservación / restauración de objetos arqueológicos.
- Diseñar y aplicar tratamientos específicos de conservación / restauración, necesarios para la valorización de la pieza cerámica en estudio.

Objetivos Específicos.

- Definir a la cerámica arqueológica que se ha tomado como objeto de estudio, desde los aspectos culturales, estilísticos, materiales y tecnológicos, con la finalidad de poder enfrentar correctamente los tratamientos que se le realizarán.
- Diseñar métodos y técnicas de intervención para la conservación / restauración integral del objeto de estudio, respetando a la pieza en sus diferentes instancias: materiales, estéticas e históricas.
- Documentar y registrar constantemente los estudios, análisis e intervenciones que se realicen a la pieza arqueológica.
- Aplicar y evaluar los diversos procedimientos de intervención propuestos.
- Difundir los resultados obtenidos durante este estudio, con el propósito de educar y divulgar el valor histórico- cultural de este patrimonio.

1. 3. Fundamentación.

Este trabajo surge como respuesta ante la necesidad de resolver los problemas de conservación/ restauración de una pieza cerámica proveniente de un rescate realizado en la plaza de La Serena, por tanto, pertenece a un sitio arqueológico que difícilmente se podrá volver a estudiar. Actualmente las posibilidades de interpretación del sitio son

básicamente dos, por un lado, se cuenta con la información obtenida por el equipo de arqueólogos encargados del rescate del sitio y, por otro lado, aquella información contenida en los objetos que de él se recuperaron.

En éste último planteamiento se puede dilucidar la real trascendencia que puede llegar a tener la cerámica en estudio, como parte integrante de un conjunto de elementos culturales, además, de su individualidad material y estilística. Es fundamental, en este sentido, respetar las características inherentes al objeto, teniendo en mente la premisa de que "cada objeto es único e irremplazable".

Estos aspectos se deben estudiar, evaluar y jerarquizar a nivel teórico, con el fin de realizar una adecuada revisión de los criterios de intervención que pudieran ser aplicados a un objeto de naturaleza arqueológica, pues una de las condiciones particulares que presentan este tipo de objetos radica en ser testimonios del pasado, y como tales, son documentos de gran valor histórico.

1. 4. Marco Teórico.

Para no incurrir en errores de interpretación, a continuación se presenta la definición de algunos términos básicos:

- Conservación: "Se entenderá por conservación al quehacer de la profesión orientado a caracterizar y salvaguardar los objetos culturales tanto en su naturaleza física interna como externa, así como a evaluar y utilizar los medios que le permitan diagnosticar el estado de conservación y las situaciones deteriorantes, prescribir procedimientos remediales y/o preventivos y aplicar tratamientos sobre los objetos y sobre el ambiente." (Perfil Académico Profesional del Restaurador en Chile. Manual de consulta. Chile- 1990.)

- Restauración: "Involucra acciones de recuperación de valores tanto estéticos como históricos presentes en los objetos, para lo cual se requiere dilucidar problemas de orden crítico, aplicar criterios metodológicos y operacionales, y ejecutar acciones especializadas de restauración tendientes a la reintegración de los bienes culturales al contexto cultural vigente para su transmisión al futuro en toda su potencialidad." (Perfil Académico Profesional del Restaurador en Chile. Manual de consulta. Chile- 1990.) También dice relación con: "La presentación de un objeto o estructura de tal forma que sea más fácilmente comprensible tanto por los entendidos como por el público en general. Esta definición amplia implica que el objetivo de la restauración no es ni cosmético ni pretende engañar, sino hacer más accesible la información contenida en un objeto o estructura incompleta y por lo tanto visualmente enigmática. Esto es fundamental en la ética de la conservación arqueológica." (Foley, Kate. 1987.)

En el caso de los objetos de procedencia arqueológica es necesario recordar que: "Cualquier objeto enterrado permanece en un medio ambiente diferente a aquél para el que fue creado. En contacto con el suelo, el material iniciará un proceso de transformación que afecta a sus propiedades: color, peso, volumen y composición. En algunos casos esta transformación puede llevar a la total destrucción del objeto, en otras se producirá un equilibrio con el medio ambiente.

Al producirse el hallazgo y la excavación del objeto, se vuelven a originar una serie de cambios en las condiciones ambientales que pueden ser traumáticos tanto para los materiales de origen orgánico (madera, textiles, piel, hueso, etc.), como para aquellos de origen inorgánico (piedra, cerámica, vidrio, metal)." (Escudero, Cristina, et al. 1988.)

Los materiales arqueológicos han estado enterrados por largo tiempo, es por ello que las causas de alteración y deterioro de estos materiales están relacionadas directamente con el suelo en donde han estado sepultados. Debido a esta característica es que las alteraciones pueden ser producidas por:

- Factores climáticos: luz, temperatura, humedad relativa, acción del viento, hielo, etc.
- Factores geológicos: permeabilidad del suelo o capacidad de retención de agua, movimientos del suelo, etc.
- Factores biológicos: proliferación de microorganismos, acción de roedores, raíces, etc.
- Factores químicos: grado de acidez, contenido de sales solubles.
- Factores antrópicos: faenas agrícolas, construcciones, etc.

Uno de los deterioros más comunes y problemáticos es la presencia de sales solubles al interior de los objetos arqueológicos. Estas sales pueden proceder de los minerales contenidos en la tierra, de aguas subterráneas o de riego, de la descomposición de materia orgánica, o de productos incorporados al suelo para faenas agrícolas como fertilizantes, abonos, pesticidas o sales para el deshielo.

Las sales solubles penetran por los poros de los objetos, por lo tanto afecta indistintamente a objetos de naturaleza orgánica e inorgánica, debido a que transportan agua en forma líquida. "La cerámica contiene un número infinito de pequeños poros que, por capilaridad, absorben agua y las sales que ésta contenga en disolución. Al entrar en contacto con el aire, el agua del interior empieza a evaporarse y las sales solubles emigran hacia el exterior. Estas, al no poder evaporarse, cristalizan aumentando de volumen y quedan en superficie formando un depósito blanquecino sobre el objeto, o en el interior del poro, rompiéndolo y provocando una descamación más o menos profunda." (Escudero, Cristina, et al. 1988.)

Es conveniente destacar que las sales solubles contenidas en un objeto no producen daños a éste en un medio ambiente estable, pues en un ambiente húmedo las sales se mantendrían disueltas en el agua contenida en los poros, o en forma de cristales si el ambiente fuese seco. Sin embargo, "según la cantidad de sales que contenga un objeto poroso y las veces que se someta al proceso de cristalización- solubilización- recristalización- resolubilización... se producirán más o menos microfisuras y se acelerará el proceso de desintegración." (Escudero, Cristina, et al. 1988.)

Los materiales arqueológicos contienen gran cantidad de información, por lo cual es importante el registro (escrito y visual) que se realiza durante la excavación arqueológica, pues la ubicación, cantidad y relación de los distintos materiales (cerámica, líticos, textiles,

huesos, etc.) permiten identificar y clasificar al sitio arqueológico como un lugar ceremonial, habitacional, cementerio, taller lítico, lugar de caza, etc. Por ejemplo, en el caso de un sitio habitacional, la distribución de los materiales arqueológicos es lo único que puede dar indicios respecto a la manera en que los grupos indígenas ocupaban su espacio, determinándose así áreas de trabajo, lugares en donde se tallaban piedras, lugares en donde se destazaba los animales o en donde se almacenaban los granos, la ubicación de los fogones, etc. En el caso de un sitio de cementerio el contexto arqueológico, o sea, el tipo de materiales y el orden en que se encuentran, permite dilucidar ordenamientos rituales, jerarquías y hasta vínculos familiares.

En cuanto a la importancia que puedan tener los materiales arqueológicos desde el punto de vista estético, se puede decir que todo lo relacionado a su aspecto puede ser interpretado como una forma de expresar la ideología y cosmovisión de la cultura en que fue creado, desde el tamaño, la forma, la cantidad de líneas y la distribución de los diseños ornamentales son parte de un todo expresivo que sólo requiere de un interprete adecuado para revelar sus más íntimos significados.

"Sin embargo, la finalidad de la protección de nuestros bienes culturales, es una cuestión cuya paternidad todavía está en disputa: por un lado, algunos ven en el Patrimonio Cultural un objeto de simple investigación; otros se sostienen en la necesidad de impulsar una identidad nacional; encontramos intereses de explotación económica inmersos en esta controversia, además de criterios de simple contemplación estética, tendencias políticas, necesidades educativas y también un sector de la población y autoridades que seguramente no saben para qué sirve el conservarlos." (Becerril, José. 1993.)

Con todo lo anterior se puede entender que los objetos arqueológicos cumplen un rol fundamental al momento de conocer e interpretar a una determinada cultura, especialmente si es una cultura extinta en donde no es posible encontrar información etnográfica que pueda ayudar a descifrar sus símbolos. "Todo lo que conocemos verdaderamente del pasado es aquella parte que ha sobrevivido bajo la forma de objetos materiales", por esto es fundamental la conservación y restauración adecuada de los restos materiales.

2. FICHA CLINICA.

La ficha clínica del objeto incluye la identificación de la pieza, la descripción formal, el diagnóstico del estado de conservación incluyendo las posibles causas de deterioro que actualmente presenta la pieza y la propuesta de tratamiento.

2.1. Ficha de Identificación.

- Objeto: Vasija.
- Material: Cerámica.
- Dimensiones: Alto: 21 cm. aprox.
Ancho: 29 cm. aprox.
Largo: 20 cm. aprox.
Espesor: 4,5 a 5,5 mm.
- Procedencia: Arqueológica, extraído de la plaza de la ciudad de La Serena.

- Propietario: Museo Arqueológico de La Serena.

2.2. Ficha de Registro Arqueológico.

Contexto Geográfico.

- Ciudad: La Serena.
- Provincia: Elqui.
- Región: IV región.
- País: Chile.

Contexto Arqueológico.

- Sitio: Plaza de la Serena.
- Sector: entre las calles Prat por el Norte, Eduardo de la Barra por el Sur, Pedro Pablo Muñoz por el Oeste y Balmaceda por el Este.
- Cuadrícula: No existió excavación profesional.
- Nivel: (0 - 170 cm.) de profundidad.
- Fecha de exhumación: 18 - 20 de Febrero de 1992.
- Encargados: Gastón Castillo. Arqueólogo.
- Afiliación cultural: Indeterminada, posiblemente asociada a un contexto Diaguita.
- Materiales asociados: restos de cerámica gruesa, huesos humanos y un camélido.

Contexto General.

- Tipo de Clima: Semiárido con nublados abundantes.
- Temperatura media: 14,9 °C. (Atlas de Chile regionalizado, 1992)
- Precipitaciones: 118,4 mm. al año. (Atlas de Chile regionalizado, 1992)

2.3. Descripción Formal.

- Forma: globular aplanada, con cuello evertido y asa cinta que va desde el cuello hacia la parte superior- central del cuerpo de la cerámica.
- Superficie: bruñida por el exterior y alisada por el interior.
- Pigmento: presenta un engobe rojo en toda la superficie externa y en la parte superior-interna del cuello de la vasija.
- Motivos Ornamentales: apariencia zoo-antropomorfa. Algunos de los elementos están realizados en sobrerrelieve: cejas, ojos, boca, nariz, brazos y cola. Los demás elementos ornamentales están incisos en forma lineal o punteada, y corresponden a: franjas lineales rellenas mediante una línea segmentada central en el rostro, los dedos de las manos y un punto central en el protúbulo de la cola.

2.4. Estado de Conservación.

La pieza se encuentra fracturada en varios fragmentos, algunos de ellos se encuentran adheridos entre sí de manera que forman dos partes: la primera constituida por el cuello, asa y parte superior del cuerpo; y la segunda constituida por la base del cerámico.

El pigmento se encuentra en regular estado de conservación, presenta pequeñas faltantes que contienen sedimentos ocres. Algunos fragmentos se encuentran con pigmento pulvulento, disgregable, opaco o con abrasión y pérdida superficial.

En general, el estado de conservación de la pieza es deficiente.

2.5. Propuesta de Tratamiento.

La intervención del objeto de estudio se efectuará siguiendo las etapas metodológicas que se aplican en la disciplina de la conservación/ restauración. De este modo los tratamientos quedan organizados en el siguiente orden:

2.5.1. Análisis Preliminares.

- Análisis de las materias primas constituyentes, que incluyen análisis del pigmento de engobe, absorción de agua por inmersión y análisis de porosidad abierta.
- Análisis de la tecnología empleada para su manufactura.

2.5.2. Análisis Clínicos.

- Realizar test de solventes.
- Efectuar pruebas de solubilidad de las tintas.
- Análisis de sales solubles, tanto cuantitativa como cualitativamente.
- Realizar estudios de adhesivos y técnicas de aplicación.

2.5.3. Operaciones de Conservación.

- Eliminar la intervención de conservación/ restauración que actualmente presenta el objeto.
- Diseñar un sistema de embalaje adecuado para manipular, trasladar y almacenar al objeto.

2.5.4. Operaciones de Restauración.

- Realizar la reconstrucción formal de la pieza mediante la adhesión de sus fragmentos.
- Resanar los sectores que presenten faltantes de material.
- Borrar las marcas de lápiz que presentan las uniones de los fragmentos.
- Reintegrar cromáticamente los resanes incorporados a la pieza.
- Evaluar críticamente las operaciones realizadas.

2.5.5. Registro y Divulgación.

- Registrar en forma visual y escrita todos los tratamientos antes, durante y después de realizados.
- Divulgar los resultados a través de una exposición en el museo local, organizar charlas de difusión educacional en la ciudad de La Serena, y publicar los resultados teórico- prácticos a nivel nacional.

3. ANÁLISIS ESTÉTICO.

La documentación del objeto mediante análisis estéticos se realizará mediante

observación directa de la pieza cerámica en estudio, con el apoyo de material bibliográfico y entrevistas a personal especializado.

Los análisis estéticos están basados en la metodología propuesta por Erwin Panofsky (1970) que se consiste en tres pasos fundamentales: descripción preiconográfica, análisis iconográfico e interpretación iconológica.

3.1. Descripción Preiconográfica.

La cerámica arqueológica corresponde a una vasija que en su cuello y cuerpo tiene algunos elementos decorativos realizados en sobre-relieve y por incisión. El cuello ocupa aproximadamente un tercio de la longitud total del cuerpo y posee un asa cinta sin decoración, excepto por un engobe rojo que cubre a toda la pieza.

3.2. Análisis Iconográfico.

La cerámica es de tipo zoo- antropomorfa. Los motivos ornamentales del cuello de la pieza corresponden a un rostro con elementos modelados en sobrerrelieve: cejas, nariz, ojos tipo "granos de café", boca con una incisión central, barbilla sobresaliente y orejas con una pequeña perforación cilíndrica que las atraviesa horizontalmente en el sector central. En el rostro se crea un elemento importante que está compuesto por las cejas y la nariz, de forma tal que las cejas son semicirculares y confluyen en un punto de intersección que es también el nacimiento de la nariz.

Existen elementos incisos como: un elemento horizontal compuesto por dos líneas paralelas en cuyo centro existe una línea segmentada. Además, hay dos franjas en forma de "L" ubicadas una a cada lado del rostro que también están compuestas por dos líneas paralelas con una línea segmentada central.

Unidos al cuerpo de la cerámica se encuentran dos brazos flectados en sobrerrelieve con 4 dedos incisos. En la parte posterior del cuerpo existe un protúbulo semejante a una cola con un punto central inciso.

3.3. Interpretación Iconológica.

Podría decirse que la figura representada tiene características antropomorfas que incluyen una ornamentación facial que podría ser un tatuaje o una pintura corporal representada en forma de incisiones, sin embargo, los cuatro dedos de cada mano y la presencia de un elemento similar a una cola corresponden a características zoomorfas.

La posible interpretación simbólica relacionada a la imagen representada es una interrogante difícil de responder pues no se cuenta con los datos contextuales que puedan vincular a esta cerámica con un determinado grupo cultural, y por lo tanto, la interpretación de los signos representados sólo son hipótesis. Lo único que queda claramente establecido es la importancia del personaje representado, pues ya sea un hombre con características zoomorfas o un animal con características antropomorfas, es evidente que corresponde a un ser de especiales características que puede ser un chamán, un guerrero, un dios o un animal mitológico.

4. ANALISIS HISTORICO.

La documentación del objeto mediante análisis históricos se realiza mediante la búsqueda de información bibliográfica, entrevistas a arqueólogos, recopilación de datos aportados por las personas que participaron en el rescate arqueológico y por el estado de conservación que actualmente presenta la cerámica.

Para realizar el estudio histórico se abordaron tres puntos básicos, ellos son:

- Tiempo- espacio de creación de la obra.
- Tiempo- espacio transcurrido desde su creación.
- Tiempo- espacio de reconocimiento actual de la obra.

4.1. Tiempo- espacio de creación.

Esta cerámica no fue excavada por profesionales, por lo cual, lamentablemente, no es posible establecer claramente su contexto arqueológico. Esto imposibilita conocer la fecha aproximada de creación de la obra, e incluso impide saber el lugar en donde fue creada "...puesto que es común en la zona del Choapa y no había aparecido algo similar en Elqui; además de su vinculación estilística con alfarería de territorio Argentino". (Gastón Castillo, com. personal)

En este sentido, la posible asociación de la pieza cerámica con un contexto diaguita es sólo una hipótesis ya que este tipo de piezas "siempre se ha ubicado temporalmente más antigua a la Cultura Diaguita. Así ha sucedido en los estudios del valle del Choapa y en aquellos análisis sobre los vasos- figurados del Complejo Cultural El Molle (0- 650 d.C.). No obstante, que haya aparecido en un sitio de tradicional encuentro de contextos Diaguitas, abre una interrogante y perspectivas para discutir más el tema sobre la cronología de este tipo de ceramio". (Gastón Castillo, com. personal)

4.2. Tiempo- espacio transcurrido desde su creación.

En el centro de la ciudad de La Serena se han producido constantemente hallazgos de cerámicas, principalmente diaguita, dentro del perímetro comprendido por las calles: Prat, Eduardo de la Barra, Pedro Pablo Muñoz y Balmaceda. Desde la década del '30 en adelante, Francisco Cornely descubre varias sepulturas en Santo Domingo y en la misma plaza de La Serena, más tarde, Gonzalo Ampuero realiza trabajos en la Compañía de Teléfonos (1972 - 1973).

"A principios de la década del '90, la Ilustre Municipalidad de La Serena acordó remozar el kiosco de la banda de música, construyendo servicios higiénicos, para lo cual fue preciso excavar el terreno, emergiendo otra cantidad de restos de cerámica Diaguita. Acto seguido se efectuó la excavación de una zanja por el exterior del kiosco, hacia la calle Matta y allí, en forma casual, salieron los restos de un ceramio zoomorfo que se convierte en una pieza excepcional para la Provincia de Elqui ...". (Gastón Castillo, com. personal)

Los primeros indicios de cerámica aparecieron el 18 de Febrero de 1992, en los dos días siguientes el ceramio fue recuperado por arqueólogos del Museo de La Serena. Pero

lamentablemente la pieza no fue exhumada con métodos arqueológicos, sino que, los obreros levantaron accidentalmente al ceramio destrozado junto con el sedimento de la zanja que estaban excavando. Por lo tanto, es imposible determinar el lugar exacto en donde se encontraba originalmente el ceramio, sólo se pudo verificar que había salido de la zanja de un metro sesenta de profundidad y que pudiera estar vinculado con otros restos de cerámica gruesa, huesos humanos y de un camélido, probablemente una llama.

4.3. Tiempo- espacio de reconocimiento actual.

Desde el momento de su hallazgo la cerámica ha sido considerada con un especial valor arqueológico, por lo cual ha debido pasar varias etapas relacionadas con su recuperación material, estética e histórica.

Al momento de su descubrimiento, "Cuando se juntó el primer grupo de fragmentos, rápidamente hubo que comenzar a pegarlos, debido a que estaban retirando aceleradamente la tierra del lugar. El armar rápido nos permitía saber que partes faltaban y ahí nos abocamos a revisar por varios frentes el sedimento acumulado hasta que emergían nuevos trozos. De conformarnos con la primera colecta, habrían faltado pedazos importantes, especialmente del rostro, de manera que, aún a riesgo de un no muy prolijo armado, era preferible el riesgo a quedar con una valiosa pieza muy mutilada. El hecho de enviarla al Centro Nacional de Restauración, demuestra el interés por darle la debida conservación". (Gastón Castillo, com. personal)

La pieza arqueológica fue enviada al Centro Nacional de Conservación y Restauración, en donde, en el año 1993 fue encomendada a Gabriela Alt para realizar las labores de conservación/ restauración de la cerámica, en el marco del curso "*Seminario de Grado de Restauración*" de la carrera de Licenciatura en Arte de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

En el año 1994 comenzaron a realizarse los trabajos de conservación/ restauración de la pieza cerámica hasta que en 1996 se da por finalizada la intervención.

5. ANÁLISIS PRELIMINARES.

Los análisis preliminares tienen como objetivo básico conocer la constitución, material y técnica, de la pieza cerámica.

Este tipo de análisis son parte de los requisitos básicos de la conservación/ restauración pues cumplen con la finalidad de suministrar el conocimiento necesario para determinar la gama de tratamientos posibles de efectuar, y tener una certera aproximación al momento de elegir y diseñar los procedimientos técnicos que se realizarán sobre el objeto.

5. 1. Análisis de las Materias Primas.

El objetivo principal es adquirir un conocimiento profundo de los diversos materiales empleados en la manufactura de la pieza cerámica. Para seleccionara adecuadamente los

tratamientos necesarios para la intervención de conservación/ restauración.

5.1.1. Análisis del Antiplástico.

- Elementos constitutivos: granito, cuarzo, mica, intrusiones negras angulares y subangulares sin identificar, materiales silíceos, posiblemente con presencia de feldespato y otros no determinados.
- Granulometría: irregular, con mayor cantidad de granos de tamaño medio, menor cantidad de granos pequeños y muy poca presencia de tamaño grande.
- Densidad: 20% a 30%, lo que constituye una densidad alta.
- Distribución: irregular.

5.1.2. Análisis de la Arcilla.

La pasta de la cerámica es de color pardo rojiza con presencia de núcleo gris, tiene una textura media a quebradiza y una porosidad media de acuerdo a lo que se observa a simple vista.

La procedencia de la arcilla es desconocida y no puede ser determinada visualmente sino a través de análisis costosos y complejos que no son requisito previo para una intervención de conservación y restauración.

Algunos de los análisis que se realizan para la identificación de los elementos constitutivos son: fluorescencia de rayos X inducida con as de protones, análisis químico convencional, activación neutrónica, absorción atómica, análisis por plasma inducido, etc. Sin embargo, cualquiera de estos análisis requiere la realización de estudios comparativos entre la cerámica y las posibles fuentes de origen, sin estos estudios no es posible determinar los componentes específicos ni el lugar de origen de la arcilla.

Para este caso puntual es suficiente con saber que los principales elementos presentes en las arcillas se subdividen en:

- Elementos mayoritarios: Aluminio, Sílice, Potasio, Calcio y Hierro.
- Elementos minoritarios: Cobre, Zinc, Titanio, Rubidio, Estroncio, Itrio y Circonio.

5.1.3. Análisis del Pigmento.

- **Descripción:** El pigmento que presenta la obra corresponde a un engobe exterior de color rojo. El engobe según el Libro Munsell del Color corresponde al rojo 10 R. 4/6 y al 10 R. 4/ 8, cuyo matiz varía dependiendo del sector de la pieza en donde se efectúa la comparación cromática.

- **Procedimiento:**

- Se extrae una pequeña muestra del pigmento y se coloca en una porcelana.
- A la muestra se le agrega una gota de ácido clorhídrico concentrado, luego se calienta hasta que el ácido clorhídrico se evapora completamente.
- Este paso se realiza con el objetivo de soltar los ligantes del pigmento para que éste se

disgregue.

- Después se agrega una gota de ácido clorhídrico diluido y una gota de Ferrocianuro de Potasio.

- La reacción química es apreciable a simple vista. En presencia de fierro se produce Ferrocianuro Férrico que es de color azul cobalto.

- **Resultado:** El pigmento de la pieza cerámica sí contiene fierro, por lo tanto puede suponerse que es un óxido de fierro.

5.1.4. Absorción de Agua por Inmersión (W).

- **Procedimiento:**

Los dos análisis siguientes, absorción de agua por inmersión y porosidad abierta, se realizaron a partir de un único procedimiento de inmersión. Para ello, se eligieron cuatro fragmentos de los cuales las muestras N°1 y N°3 pertenecen a la pieza cerámica de este estudio, y la muestra N°2 corresponde a un fragmento cerámico proveniente del mismo sitio arqueológico pero aparentemente perteneciente a otra pieza.

- Se realizan pruebas de solubilidad del pigmento, para comprobar la resistencia de éste al agua desmineralizada que será el medio en donde se sumergirán las muestras.

- Las muestras son pesadas independientemente para obtener su peso seco.

- Cada fragmento es colocado en un vaso precipitado y se inicia el proceso de saturación por capilaridad en agua desmineralizada.

- Con una pipeta se agrega un poco de agua a cada una de las muestras, sólo lo suficiente como para cubrir el fondo del vaso y teniendo cuidado de no mojar la parte superior de la cerámica.

- Luego de algunos minutos, se agrega agua hasta el nivel donde la cerámica haya absorbido el agua por capilaridad. Esto se aprecia visualmente debido al oscurecimiento del color en aquellas zonas en donde la materia se ha impregnado. Este procedimiento se repite cada cierto tiempo hasta que la muestra esté completamente sumergida. En este caso, la absorción por capilaridad se realizó en cinco etapas, en un tiempo total de aproximadamente 1 hora.

- Después se agrega más agua desmineralizada y se calientan las muestras hasta lograr la ebullición. Se mantienen hirviendo por 1 hora, para asegurar la completa saturación del material.

- Se debe estar constantemente observando la reacción del fragmento y del pigmento para evitar que se produzcan posibles deterioros.

- Luego, se extrae cuidadosamente el fragmento, se seca el exceso de agua y se pesa inmediatamente. Así se obtiene el peso de cada muestra saturada.

- **Procesamiento de datos:**

El contenido de agua de una muestra puede expresarse por el porcentaje en peso del agua absorbida en relación a su peso seco antes de la inmersión.

$$W = \frac{M_s - M_o}{M_o} \times 100$$

En donde,

W = porcentaje de absorción de agua por inmersión.

Mo = peso de la muestra seca.

Ms = peso de la muestra saturada.

Finalmente, los resultados parciales obtenidos para las muestras seleccionadas son promediados para conseguir el resultado final de: 6,27 % de absorción de agua por inmersión.

Paralelamente se realizó esta experimentación con una muestra de cerámica que no pertenece al ceramio original y que presentó un porcentaje de absorción de agua por inmersión de 5,89 %, lo que estaría demostrando la utilidad de este procedimiento para discernir respecto a la pertenencia o no de los fragmentos a un determinado ceramio, además de los datos que se pueden obtener a simple vista como sus cualidades materiales, formales y cromáticas.

5.1.5. Análisis de Porosidad Abierta (Pa).

El volumen total (V_T) de un objeto está constituido por la sumatoria de: el volumen de su parte sólida (V_a), el volumen de los poros abiertos (V_b) y el volumen de los poros cerrados (V_c).

Lo cual se expresa a través de la siguiente fórmula: $V_T = V_a + V_b + V_c$

La porosidad real (P_r) de un objeto se obtiene con la fórmula:

$$P_r = \frac{V_a + V_c}{V_T} \times 100$$

Lo que aquí nos interesa medir es el porcentaje de la porosidad abierta, debido a la imposibilidad de medir el volumen que ocupan los poros cerrados del material cerámico en estudio.

Es conveniente mencionar que la porosidad real es siempre mayor o igual que la porosidad abierta.

La porosidad abierta puede determinarse a partir de la cantidad de agua absorbida al sumergir la muestra en agua, en determinadas condiciones, y relacionarla con el volumen aparente de la muestra. Para ello se aplica la siguiente fórmula:

$$P_a = \frac{M_s - M_o}{V} \times 100$$

En donde,

Pa = porosidad abierta.

Ms = peso de la muestra saturada.

Mo = peso de la muestra seca.

V = volumen de la muestra.

Finalmente, los resultados obtenidos en la medición de porosidad abierta de la cerámica en estudio son promediados para conseguir el resultado final de: 13,88 % del volumen total de la cerámica.

Paralelamente se realizó la misma experimentación con fragmentos cerámicos que no pertenecían a la pieza original, los cuales dieron como resultado una porosidad abierta inferior que alcanza al 11,96 %, lo cual demuestra la utilidad que puede prestar este método de análisis para discernir si determinados fragmentos pertenecen o no a un mismo objeto.

5.2. Análisis de la Técnica Constructiva.

- Tipo de cocción: Oxidante.
- Grado de cocción: Regular, presenta núcleo de cocción de color gris en la gran mayoría de los fragmentos, pero en algunos sectores el color es homogéneo y no presenta núcleo de cocción.
- Características constructivas: Modelado mediante la técnica de rulos.
- Tratamiento de la superficie: Bruñida por el exterior y alisado en el interior de la pieza.
- Elementos sustentados: Engobe de color rojo en el exterior y en la parte superior-interna del cuello. Las características de este engobe permiten suponer que su aplicación fue anterior a la cocción de la cerámica.
- Técnicas de aplicación de los diseños: sobre-relieves e incisiones realizados en la precocción de pieza. Las decoraciones en sobre-relieve fueron manufacturadas en forma independiente a la vasija y, posteriormente, incorporadas al cuerpo del cerámico y su unión se incorpora agregando más pasta en los bordes de los elementos agregados. Esto es claramente visible en los brazos de la pieza, específicamente en la zona de los codos.
- Inserción del asa: El cuerpo cerámico es perforado previamente para insertar el asa y disimular la unión externamente, por el interior la terminación es alisada por lo que existen irregularidades superficiales.

5.3. ANALISIS DE SALES.

Efectos de la Humedad en Materiales Inorgánicos.

La cerámica es un material casi inerte químicamente. En ausencia de sustancias extrañas, la humedad no altera este material de modo alguno. Por las mismas razones no es sensible a los agentes de contaminación. Sin embargo, es sensible a las alteraciones por la solubilización y la cristalización de las sales solubles o por la hidratación o deshidratación de las sales hidratadas produciendo alteraciones como el desmoronamiento, pulvulencia y descamadura que conlleva a la pérdida de la superficie.

Mientras que los materiales de naturaleza orgánica sufren deterioros de tipo físico y biológico, los materiales inorgánicos son alterados desde el punto de vista químico y

mecánico. Especialmente importante es la alteración de tipo mecánico provocada por los ciclos de solubilización y cristalización de sales solubles.

Las sales que se encuentran en el suelo se disuelven en el agua y penetran hacia el interior del objeto debido al efecto de capilaridad. Los poros comienzan a absorber la sal disuelta, si hay suficiente humedad, hasta saturar la pieza.

El agua avanza si se dan dos factores: humedad del aire elevada y falta de circulación de aire.

Con una buena circulación de aire el vapor de agua se evapora en la superficie de la cerámica, provocando que las sales disueltas en ella se cristalicen en la superficie por falta de agua. Si la evaporación es rápida, se produce un efecto denominado "subfluorescencia", en donde las sales quedan en el interior del poro de la cerámica. La evaporación lenta produce "eflorescencia" de las sales, o sea, quedan en la superficie de la pieza y son perfectamente visibles.

Al cristalizar, las sales aumentan su tamaño (sin agua) de manera que ejercen gran presión en las paredes de los poros y en la superficie. Esto puede provocar: fisuras, descamadura y desmoronamiento progresivo de la superficie del objeto.

5.3.1. Análisis Cuantitativo de Sales Solubles.

Objetivo.

Este análisis tiene como objetivo medir la cantidad de sales solubles presentes en la pieza cerámica, para estudiar la posibilidad de realizar procesos de desalinización del objeto y lograr comprender los síntomas de deterioro que actualmente presenta.

Instrumentos de medición.

- Conductímetro: La cuantificación de sales solubles se realiza por medio del control de conductividad del agua donde se ha sumergido la muestra de cerámica.
- Peachímetro: para las mediciones de pH (acidez / alcalinidad) del agua que contiene la muestra de cerámica.
- Termómetro: para controlar la temperatura del agua, que debe mantenerse estable pues la conductividad está en directa relación con la temperatura.

Toma de muestras.

Para hacer este análisis se eligieron dos muestras, cada una constituida por varios fragmentos de cerámica debido al pequeño tamaño de los fragmentos individuales.

En consideración al precario estado de conservación que presentan algunos de los fragmentos, con especial referencia a la superficie del engobe, se eligieron aquellos que se encontraban en mejores condiciones, para evitar posibles deterioros que pudieran producirse al sumergir las muestras en el agua destilada.

Es importante elegir fragmentos que no contengan restos de adhesivo, pues podría alterar los resultados debido a que en la formulación de muchos adhesivos se incorpora materiales de carga tales como tiza, calcio, y otros productos que pueden contaminar la muestra.

Con el objetivo de poder comparar los resultados de ambas muestras, fue necesario equiparar el peso y el volumen de las muestras.

Procedimiento.

- Se eligen las muestras de cerámica y se controla el peso exacto de cada muestra.
- Se mide la conductividad, el pH y la temperatura del agua destilada.
- Cada muestra es colocada en un vaso precipitado, y se rellena con agua destilada hasta los 200 ml.
- Cada 15- 30 minutos se controlan las condiciones de temperatura y conductividad de las muestras, y cada cierto tiempo se mide el pH de la solución. Es importante mantener estable la temperatura, pues la conductividad está en directa relación con ésta.
- Los datos obtenidos son registrados en tablas y gráficos para visualizar la curva de solubilidad de las sales.
- Cuando las medidas de conductividad se han estabilizado, se cambia el agua de las muestras. Esto porque a medida que aumenta la concentración de sal en el agua, se produce la saturación, y el agua deja de solubilizar a las sales aún contenidas en el interior del objeto.
- Se continúan realizando las mediciones de temperatura, conductividad y pH.
- El cambio de agua debe realizarse cuantas veces sea necesario, en relación a la cantidad de sales que contenga la cerámica. En este caso específico, sólo se realizó un cambio.
- Posteriormente, se extraen los fragmentos de cerámica y se dejan secar lentamente a temperatura ambiente. Con el objetivo de evitar el estrés del secado, los fragmentos fueron colocados en vasos precipitados sellados con plástico, al cual se le hicieron varias perforaciones para permitir una evaporación paulatina del agua absorbida.

CONCLUSIONES.

A partir de los datos obtenidos se pudo apreciar la escasa presencia de sales solubles al interior de la pieza cerámica, que llega hasta un máximo de 120 mS/cm. Esta cantidad de sales es relativamente normal, pues según las normas de conservación actuales, se considera aceptable que un objeto cerámico contenga entre 75 - 100 mS/cm.

Por lo anterior, no se considera necesario realizar ningún tratamiento tendiente a la eliminación de las sales presentes en este objeto dada la mínima diferencia entre la cantidad real de sales y la aceptada normalmente en objetos cerámicos, sobre todo si se consideran los riesgos implícitos en sumergir la cerámica en agua.

Además, hay que recordar el principio de mínima intervención, en especial cuando se trabaja con objetos arqueológicos cuyo valor histórico puede ser alterado y disminuido al eliminar las huellas del pasado que se manifiestan sobre su materialidad. Por ejemplo, una desalinización por inmersión en agua puede solubilizar los residuos alimenticios que

se hayan conservado en las paredes del objeto, etc.

5.3.2. Análisis Cualitativos de Sales Solubles.

Objetivos.

Los siguientes análisis tienen como objetivo identificar las sales solubles presentes en la pieza cerámica. Con el fin de recopilar los antecedentes necesarios para evaluar la posibilidad de remover las sales o de conservarlas como parte de las huellas de uso del objeto.

Las sales solubles que se identificaron son:

- Cloruros [Cl^-]
- Sulfatos [SO_4^{2-}]
- Nitritos [NO_2^-]
- Nitratos [NO_3^-]
- Amonio [NH_4^+]

Interpretación de los resultados.

Para la interpretación de los resultados de los análisis, se estableció la siguiente tabla de clasificación de acuerdo a la intensidad con se produjo cada reacción:

- $\frac{3}{4}$: Reacción negativa, sin presencia de sales.
- ($\frac{3}{4}$) : Reacción dudosa o extremadamente leve.
- (+) : Reacción leve.
- + : Reacción positiva, con presencia de sales.
- ++ : Reacción positiva, con alto contenido de sales.

Tabla de resultados:

	Muestra N°1	Muestra N°2
Cloruros	(+)	(+)
Sulfatos	($\frac{3}{4}$)	($\frac{3}{4}$)
Nitritos	+	+
Nitratos	$\frac{3}{4}$	$\frac{3}{4}$
Amonio	$\frac{3}{4}$	$\frac{3}{4}$

6. INVESTIGACION DE ADHESIVOS.

Generalidades Acerca de los Adhesivos.

En el uso corriente, adhesivo es toda sustancia capaz de mantener materiales unidos por adherencia superficial.

Los adhesivos se dividen según su temperatura de aplicación (fraguado en frío o en caliente), su finalidad (adhesivos de laminación, adhesivos de ensamblado), su composición química o la clase de materiales que van a ser unidos (adhesivos para papel, adhesivos para madera).

Hoy se fabrican adhesivos con muy diversos materiales de origen natural o sintético. Muchos adhesivos modernos son formulaciones complejas de tales componentes con otros aditivos, tales como catalizadores, endurecedores, disolventes, rellenos, extendedores o plastificantes. A menudo se usan combinaciones de materiales naturales y sintéticos, de resinas termoestables y termoplásticas, tales como resinas fenólicas y de butiral polivinílico, suelen combinarse en un sólo adhesivo para aprovechar las propiedades especiales de cada componente. Estas innumerables variaciones hacen extremadamente difícil clasificar con precisión un adhesivo por su composición química.

Siempre es preferible preparar el pegamento de perlas de resina en vez de usar productos comerciales preparados debido a que las fórmulas de preparación son variables, incluso para un mismo adhesivo. La otra posibilidad es indagar o actualizar los datos que se tengan de un determinado adhesivo con el objetivo de contar con el máximo de información posible antes de realizar cualquier intervención de restauración en objetos de valor patrimonial.

"Como es de imaginarse, el uso de los adhesivos de casi ningún proceso de conservación se puede separar, lo que nos llevó a pensar que éstos deben ser estudiados y conducidos lo más profundamente posible para hacer con ello su mejor elección y su mejor aplicación.

... Cuando el conservador se enfrenta a un Bien Cultural que va a ser sujeto a conservación y uno de los pasos dentro del proceso general va a ser adherir dos materiales, el objetivo fundamental que se debe seguir es que el adhesivo a utilizar forme una liga adecuada, lo que implica que la línea de goma sea suficientemente fuerte y resistente, pero si en algún momento y por una razón variable llegara a sufrir una falla, ésta se debe manifestar en la línea de goma y no en el objeto, que es lo que nos interesa conservar como Bien Cultural." (Franco G., María Elena; Elvira Casares. 1980.)

Para que las uniones se lleven a cabo el adhesivo debe solidificarse, y esto puede ocurrir de cuatro maneras principalmente:

1. Por solidificación: endurecimiento debido a un cambio de temperatura, solidificación de una materia fundida como: ceras y resinas. Al elevarse la temperatura el adhesivo se dilata y al enfriarse se contrae.

2. Por evaporación: endurecimiento por pérdida de solvente, de adhesivos en solución o suspensión (en una solución la concentración de sólidos es usualmente de un 50% si se usan solventes orgánicos, pero puede ser más alto si se usa agua como solvente). A estos adhesivos se les conoce como termoplásticos.

3. Por reacción química: el endurecimiento es debido a una reacción química, comprende algunos tipos de resinas sintéticas adhesivas que permanecen líquidas hasta que se les añade un reactivo que forma un sólido insoluble. Los reactivos pueden ser un endurecedor, un catalizador o un acelerador; el catalizador acelera la reacción química sin descomponerse o combinarse; el endurecedor favorece el endurecimiento y entra a formar parte del polímero y puede actuar como catalizador y, el acelerador activa la reacción haciéndola más rápida.

La reacción producida puede ser:

a) Por condensación, que es la unión de varias moléculas en una sola, generalmente acompañada de desprendimientos de agua, lo que puede ocasionar contracciones.

b) Polimerización, que es una reacción o serie de reacciones mediante las cuales numerosas moléculas pequeñas de un monómero son soldadas y forman moléculas gigantes de un polímero. Durante este proceso ocurre un reacomodo molecular que ocasiona contracciones.

c) Vulcanización, que es un tratamiento mediante el cual la estructura de largas macromoléculas adquieren una estructura tridimensional. Estos adhesivos se conocen como termoendurecibles o termoestables.

4. Polimerización por presión: la reacción química ocurre por una presión o fuerza física.

Para una buena elección del adhesivo es necesario considerar los siguientes factores:

- Es conveniente que al momento de la adhesión el adhesivo sea un líquido o un sólido suave fácilmente deformable, para que se amolde a las irregularidades superficiales del sustrato y cubra la mayor superficie posible.
- Escoger un adhesivo de bajo encogimiento, debido a que la polimerización, la pérdida de solvente y el enfriamiento de un fluido pueden causar contracciones en la línea de adhesivo, existiendo una tensión que puede separar al adhesivo del sustrato.
- Considerar la viscosidad del adhesivo para garantizar o evitar la penetración al interior del adherente, de acuerdo al tipo de requerimiento.
- Considerar la naturaleza de los sustratos a pegar. En sustratos porosos se requiere una línea de engomado gruesa para compensar la absorción del adhesivo por el adherente, y así efectuar una unión adecuada. En sustratos no porosos la línea de engomado puede ser delgada ya que el adherente no absorbe el adhesivo. Si el adhesivo se aplica a sustratos impermeables (como ocurre cuando se deben aplicar dos capas de adhesivo, una sobre la otra) se debe evaporar parte del agua o del solvente, hasta llegar a un estado mordiente, antes de acoplar los sustratos.
- El adhesivo debe tener suficiente fuerza para soportar las tensiones y mantener la unión de los sustratos dentro de las condiciones a que será expuesto. Pero debe tener menor resistencia mecánica que los sustratos para que, en cualquier eventualidad, los daños y

deterioros se verifiquen sobre la línea de adhesivo y no sobre el objeto.

- Escoger adhesivos más flexibles que el adherente para evitar flexiones que causen una concentración de esfuerzos en la unión y puedan perjudicar al objeto.
- Incorporar materiales de carga de preferencia inertes. En algunos casos es preferible usar cargas para controlar la adhesividad, flexibilidad y contracción, así como para dar cuerpo a la mezcla adhesiva.
- La unión debe ser apropiada para soportar la magnitud de la carga a que esté sujeta.
- Cuando la liga se está formando y durante el primer tiempo de adhesión, la unión suele ser más dura y fuerte, por lo tanto, al escoger un adhesivo no sólo debe tomarse en cuenta la dureza y la resistencia al momento del fraguado sino la que puede adquirir con el tiempo.
- El adhesivo debe ser resistente a la corrosión o al aumento de volumen causados por líquidos o gases del medio ambiente, para proteger las superficies del sólido.
- El adhesivo debe tener cierta atracción con el adherente. Es necesario tomar en cuenta la polaridad del adhesivo con respecto a los sustratos para garantizar su compatibilidad.
- Hay que considerar los efectos del calor, luz, permeabilidad del adhesivo al agua, vapores y gases de la atmósfera y la posibilidad de proliferación de moho en el adhesivo.
- Es necesario tomar en cuenta la volatilidad del solvente y el grado de retención del mismo por el adhesivo.
- Toxicidad del solvente y el grado de inflamabilidad. Deben respetarse todas las normas de seguridad y ventilación adecuadas, para evitar accidentes y no arriesgar la salud del conservador.
- Deben respetarse las instrucciones de empleo de cada adhesivo, en cuanto al tipo de material que adhiere, las condiciones de la superficie del adherente (limpias, desengrasadas, etc.), las condiciones de almacenamiento, el tiempo de secado, etc., para garantizar la calidad de la unión.
- Es necesario conocer la composición química del adhesivo para evitar problemas posteriores, así como considerar los cambios de formulación que pueden sufrir los productos comerciales por sus mismos productores.
- Es necesario considerar la reversibilidad del adhesivo, para lo cual es fundamental conocer su composición química, los productos o medios de eliminación y las transformaciones que sufre en el transcurso del tiempo. Por ejemplo, las siliconas (Silano: $\text{Si} - \text{O} - \text{Si} - \text{O}$) tienen gran afinidad química con el sílice, por lo tanto sirven para uniones de vidrio, porcelana y cerámica; pero esta unión es irreversible y no debiera considerarse la utilización de estos productos para la restauración de objetos culturales.

ESTUDIO EXPERIMENTAL DE ADHESIVOS.

Adhesivos Experimentados.

En la presente investigación de adhesivos se probaron 7 productos distintos, ellos son:

- UHU Universal, adhesivo en base de acetato de polivinilo con solvente.
- UHU Allplast, adhesivo a base de polimerizados mixtos.
- UHU Hart, adhesivo en base a nitrato de celulosa con solvente.
- Mowicoll Super Nuevo, adhesivo en base a dispersión homopolímera de acetato de vinilo.
- Mowilith DM - 511, dispersión acuosa de un copolímero de acetato de vinilo y éster de ácido acrílico no plastificado.

- Mowilith DHW- A, dispersión acuosa de polivinilacetato con grupos funcionales reactivos.
- Tylose CQ, derivado celulósico granulado (se prepara agregando agua destilada).

Objetivos:

- Identificar el adhesivo con que están unidos los fragmentos cerámicos.
- Probar distintos tipos de adhesivo para observar empíricamente su comportamiento físico y mecánico en el material cerámico.
- Elegir el adhesivo más adecuado para adherir la pieza cerámica de acuerdo al resultado de las experiencias de laboratorio.

Para cumplir con estos objetivos se diseñaron varias pruebas tendientes a medir la flexibilidad del adhesivo, la resistencia de la unión lograda, su coloración -específicamente su transparencia- y la efectividad de la unión lograda en material cerámico.

El sistema de experimentación consiste en 3 pruebas realizadas con cada uno de los adhesivos:

- Sobre una mica transparente se delimita una zona circular en donde se deja caer una gota del adhesivo.
- Sobre la misma mica transparente se delimita un área rectangular en donde se aplica una pincelada de adhesivo.

Este diseño de experimentación se realiza sobre una mica, lo cual permite observar la transparencia del adhesivo y la flexibilidad de éste cuando se ha secado.

- Se selecciona una cerámica prototipo con similares características materiales que la cerámica arqueológica en estudio, se fractura la cerámica prototipo y se adhieren los fragmentos con cada uno de los adhesivos experimentales. Esta prueba permite observar la resistencia a la tracción y la firmeza de la unión lograda en los fragmentos cerámicos.

También se diseñó un sistema de fichas que permite recopilar la información obtenida en estas pruebas. En las fichas se consignan datos observables a simple vista y el aspecto que presentan bajo la lupa binocular:

- Aspecto Visual: color, transparencia u opacidad, grado de brillantez, aspecto de la superficie, presencia o ausencia de burbujas (cantidad y tamaño), huellas de pincel, y otros.
- Aspecto en Lupa Binocular: transparencia, aspecto de la superficie, presencia o ausencia de burbujas (cantidad, tamaño y ubicación), presencia o ausencia de micro-craqueladuras (forma y tendencia), apariencia en la zona de contacto, y otros.

CONCLUSIONES

En las tres variedades de UHU, las burbujas del experimento generan una superficie deformada, debido a dos efectos relacionados con el aire contenido en ellas:

1. El aire de las burbujas se pierde provocando el hundimiento de la superficie.
2. El aire de las burbujas permanece en el interior creando una especie de amortiguación mientras el adhesivo está flexible. Con el tiempo estas burbujas se toman quebradizas y pierden esta capacidad.

Se concluye que el adhesivo empleado para la restauración anterior que presentaba la cerámica es UHU Universal, y dadas las características positivas de este adhesivo se tomó la decisión de emplearlo para continuar con la reconstrucción formal de la pieza cerámica y no incorporar nuevos adhesivos que pueden reaccionar física, química y mecánicamente en forma distinta dentro del mismo objeto.

7. INTERVENCIÓN DE LA CERAMICA.

7.1. Operaciones de Conservación.

Las operaciones de conservación tienen la función de potenciar la preservación de la pieza cerámica hacia el futuro. La conservación procura controlar los riesgos y eliminar aquellos factores que inciden negativamente sobre su materialidad y su actual valoración.

- Realizar test de solventes.

Objetivos: Determinar el tipo de producto que se empleará, determinar la concentración del producto o el porcentaje de dilución, según corresponda y elegir la técnica de aplicación del solvente.

- Limpieza mecánica superficial.

Objetivos: Eliminar la suciedad superficial en las zonas con engobe para devolver a la pieza su brillo y color y eliminar la suciedad presente en los bordes de los fragmentos de cerámica para permitir una buena adhesión de éstos al momento de la reconstrucción estructural.

- Eliminar los excesos de adhesivo y despegar aquellos fragmentos cerámicos que impiden calzar las dos partes en que se presenta actualmente el objeto.

Objetivos: Eliminar los excesos de adhesivo de las uniones de los fragmentos para facilitar las acciones tendientes a deshacer esta unión, eliminar la perturbación visual causada por el brillo de los excesos de adhesivo que disturban la adecuada percepción visual del objeto y despegar los fragmentos adheridos pues éstos están unidos en trozos que no calzan entre sí e impiden la reconstitución estructural de la pieza.

- Consolidación de fragmentos con pigmento pulverulento.

Objetivos: Conservar la mayor cantidad posible de pigmento superficial, evitar la alteración cromática que provoca la pérdida de pigmento y lograr una integración entre el brillo original de la superficie con las zonas deterioradas.

- Diseñar un sistema de embalaje adecuado para manipular, trasladar y almacenar al objeto.

Objetivos: Satisfacer las necesidades de manipulación y almacenamiento durante y después de realizados los tratamientos de conservación/ restauración, garantizar el resguardo y la integridad de la pieza durante su eventual traslado hasta el Museo de La Serena y optimizar

el acceso y manejo del objeto al interior del depósito que lo alberga y de la institución a que pertenece.

Condiciones que debe cumplir el embalaje:

1. Debe estar hecho con material tampón para ayudar a estabilizar el medio ambiente en que se encuentra el objeto.
2. Liviano y fácil de transportar.
3. Debe ser resistente a posibles golpes y a las vibraciones propias de cualquier traslado.
4. El material con que se manufactura debe ser libre de ácido, para garantizar la preservación de la pieza.
5. No tiene que contener elementos metálicos, como corchetes o grapas, pues éstos se oxidan y pierden su resistencia.
6. El objeto debe quedar inmóvil dentro de la caja para garantizar su seguridad durante el traslado.
7. Debe permitir que la pieza cerámica sea fácilmente manipulada.
8. En lo posible, que sea económico.
9. Debe llevar en el exterior las indicaciones básicas de su contenido, o sea, una pequeña ficha de identificación de él o los objetos que contiene.

7.2. Operaciones de Restauración.

Las operaciones de restauración son aquellas que se relacionan a la instancia estética del objeto. Este nivel de intervención tiene como propósito restituir, parcial o totalmente, la apariencia visual de la cerámica con el objetivo de facilitar su lectura formal y estilística por medio de trabajos aplicados de manera directa sobre la materialidad del objeto.

- Realizar la reconstrucción formal de la pieza mediante la adhesión de sus fragmentos.

Objetivos: Evitar la abrasión y pérdida de material que pudieran producirse en los bordes de los fragmentos, conservar intacta la integridad estructural de la pieza y reconstruir su aspecto formal en vías de una correcta apreciación de la instancia estética de la cerámica.

- Resanar los sectores que presenten faltantes de cerámica.

Objetivos: Reforzar y unificar la acción mecánica de los diferentes sectores de la pieza, integrar los fragmentos aislados, que no tienen unión directa, con la sección principal del objeto y reconstituir el aspecto formal externo para una adecuada percepción estética.

- Borrar las marcas de lápiz que presentan las uniones de los fragmentos.

Objetivos: Elegir la técnica de aplicación del producto y eliminar la alteración visual que producen las líneas de lápiz, y que van en desmedro de la percepción y valorización del objeto.

- Reintegrar cromáticamente los resanes incorporados a la pieza.

Objetivos: Integrar cromáticamente la intervención de conservación con el resto del objeto mediante la aplicación de un color neutro y evitar la distracción y perturbación en la apreciación estética del objeto.

- Evaluar críticamente las operaciones realizadas.

Objetivos: Comprobar la efectividad de los tratamientos aplicados y en el caso de que la evaluación no fuese positiva, habría que rehacer adecuadamente el tratamiento, ya sea

con otros materiales o con otras técnicas.

8. REGISTRO Y DIVULGACIÓN.

Este ítem denominado "registro y divulgación" cumple, básicamente, con tres objetivos: documentar en forma retrospectiva el *currículum vitae* del objeto, valorizar la información inherente contenida en él y dejar testimonio de las teorías y métodos aplicados durante los tratamientos de conservación/ restauración.

Para cumplir con estos objetivos se realizan dos tipos de acciones:

- Registro visual y escrito de todos los procedimientos que se realizan al ceramio en sus distintas fases: antes, durante y después de cada uno de ellos.

- Divulgación de los resultados a través de exhibiciones en museos, charlas de difusión educacional a nivel regional, ponencias en eventos a nivel nacional, publicaciones en revistas, etc.

BIBLIOGRAFIA.

BECERRIL, José Ernesto. "Un Régimen Jurídico en Vías de Desarrollo." En: Revista de Arqueología. Año XIV. N°148. Agosto de 1993. pág. 6 - 9. Zugarto Ediciones, S.A. España. 1993.

De GUICHEN, Gáel. "Objeto Enterrado, Objeto Desenterrado." En: La Conservación en Excavaciones Arqueológicas. Traducido por: Valeria Seguel Q. Ed. Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Edición Española. Madrid, 1987.

ESCUADERO, Cristina y M. Rossello. "Conservación de Materiales en Excavaciones Arqueológicas." Museo Arqueológico de Valladolid. Edita: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Bienestar Social. Valladolid, España. 1988.

ELSTON, Maya. "Technical and Aesthetic Considerations in the Conservation of Ancient Ceramic and Terracota Objects in The J. Paul Getty Museum: five case studies." En: Studies in Conservation, vol. 35, N° 2. International Institute for Conservation. Londres, Inglaterra. 1990.

FOLEY, Kate. "El Papel del Conservador de Objetos en la Arqueología de Campo." En: La Conservación en Excavaciones Arqueológicas. Traducido por: Valeria Seguel Q. Ed. Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos. España. 1987.

FRANCO, M.E. y E. Casares. "Investigación de los Adhesivos Empleados en la Conservación en México." Ed. Dirección de Restauración del Patrimonio Cultural, INAH - SEP. 1980.

HODGES, H.W.M. "Problems and Ethics of the Restoration of Pottery." En: Conservation in Archaeology and the Applied Arts. Preprints of the Contributions to the Stockholm Congress. Ed. International Institute for Conservation. Londres, Inglaterra.

I.C.C., 1984. "Adhesivos y Consolidantes. Glosario." Ed. Dirección de Restauración del Patrimonio Cultural, INAH. Traducción, 1989.

KOOB, Stephen. "Detachable plaster restorations for archaeological ceramics." En: Recent Advances in the Conservation and Analysis of Artifacts. Ed. Institute of Archaeology - University of London. 1987.

PANOFSKY, Erwin. "El Significado en las Artes Visuales". Ediciones Infinito. Capítulo I: Iconografía e Iconología. Pág. 39 - 47. Buenos Aires. 1970.

PARDINAS, Felipe. "Metodología y Técnica de Investigación en Ciencias Sociales." Ed. Siglo Veintiuno. México. 1991.

PATERAKIS, A. "Deterioration of Ceramics by Soluble Salt and Methods for Monitoring their removal." En: Recent Advances in the Conservation and Analysis of Artifacts. Ed. Institute of Archaeology - University of London. 1987.

AGRADECIMIENTOS.

- Roxana Seguel. Conservadora encargada del Laboratorio de Arqueología. Centro Nacional de Conservación y Restauración, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- Lorena Sanhueza. Arqueóloga. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Mauricio Massone. Arqueólogo. Centro de Investigación Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- Gastón Castillo Gómez. Arqueólogo. Museo de La Serena.
- María Ines Dinator. Magister en Ciencias Físicas, Universidad de Chile.

LA FLOTACIÓN COMO TÉCNICA DE RECUPERACIÓN DE EVIDENCIA ARQUEOLÓGICA: EL CASO DE ÑAGUÉ

*Alejandra Didier P.
Licenciada en Arqueología
Universidad de Chile*

RESUMEN

Se presentan los resultados de nuestra práctica profesional realizada en el marco del proyecto Fondecyt N° 1950372.

Este trabajo fue planteado como una experiencia metodológica tendiente a evaluar la flotación como una estrategia mas eficiente de recuperación de material arqueológico. El yacimiento escogido para llevar a cabo nuestra labor corresponde a un sitio Arcaico Temprano, adscrito al Complejo Huentelauquén (LV.098-A, Ñagué), en la costa de Los Vilos, IV región. Este campamento presenta una antigua data de 10.120 +/- 80 años a.p., representando una temprana adaptación de comienzos del holoceno al aprovechamiento de los recursos costeros.

ABSTRACT

We present the results of our professional practice realized with the support of the Fondecyt project n° 1950372.

This work was formulated as an methodological experience to evaluate the flotation system as a more efficient strategy for the recovery of archaeological material. The site choise to apply this exercise is an Early Archaic site, appartaining to the Huentelauquén Complex (LV.098-A), localized in the coast of Los Vilos. This encampment present an antique date of 10.120 +/- 80 years b.p., representing an early adaptation , in the beginning of Holocen, to the explotation of coastal resources.

INTRODUCCIÓN

Frente a la relevancia de un contexto tan antiguo, 8170 +/- 80 años a.c., como el trabajado por nosotros, se nos presentó particularmente necesario recurrir a técnicas que nos permitieran recuperar la mayor cantidad de información arqueológica, más allá de una perspectiva netamente cuantitativa. El acento la situamos en lograr recuperar material de manera tal que evitáramos tanto la pérdida como la destrucción de la data arqueológica. La flotación se aventuraba promisorio en este esfuerzo de recuperación y preservación de los registros obtenidos.

ANTECEDENTES SOBRE LA TÉCNICA DE FLOTACIÓN

La flotación es una técnica de la geología que adoptó la arqueología, a través de la vertiente que se ocupa del estudio de los restos de las plantas procedente de los sitios arqueológicos, la arqueobotánica. (Cfr. Ford, 1979; Harstorf et. al, 1988; Greig, 1989)

Con el avance de la disciplina arqueológica en general y de la arqueobotánica en particular, cada vez se ha hecho sentir con más fuerza la necesidad de desarrollar nuevas técnicas de recuperación de evidencia arqueológica, en el caso puntual de los estudios arqueobotánicos: restos vegetales, con el fin de obtener una muestra representativa y bien conservada de los restos, que permitan responder a aquellas preguntas que guían la investigación arqueológica.

En esta permanente búsqueda podemos distinguir principalmente tres técnicas: *archaeologists use three basic techniques to separate small-scale lithic, ceramical, faunal, and floral artifacts from the dirt matrix at a site: dry screening, water screening, and flotation.*» (Wagner, 1988:18).

«Dry screening» corresponde al tradicional uso del harnero y se diferencia de *«water screening»*, tal como su nombre lo indica, en que en el segundo caso se usa el agua (en forma de chorro) para separar la matriz de suelo de los restos arqueológicos. Ambas técnicas presentan problemas que van desde el tamaño de la malla del harnero hasta la presión con que se lanza el agua sobre el material. Una inadecuada elección de estos factores provoca grandes daños y pérdidas en el registro.

Atendiendo a minimizar los riesgos en la recuperación de evidencia arqueológica se desarrolló la tercera técnica mencionada, la flotación:

«in the simplest kind of flotation, dirt from an archaeological context is added to a body of liquid, usually water. Objects with a specific gravity less than that of the liquid remain suspended and can be scooped, siphoned, or poured off: these comprise the light fraction. The dirt matrix passes through a screen in the bottom of the container. Objects heavier than the liquid but larger than the screen mesh in the bottom of the container are caught by the screen: these comprise the heavy fraction.» (Wagner, 1988:19)

A partir de la introducción de esta técnica en las investigaciones arqueológicas en la década del sesenta, ha demostrado tener tan buenos resultados que se le ha llamado *«the recovery revolution»*. Es por esta razón que han llegado hasta nosotros detalladas descripciones de una serie de variantes en esta técnica de separación por agua, diferentes modelos de máquinas de flotación cada vez más eficientes y especializadas para enfrentar distintas problemáticas arqueológicas.

El procedimiento más simple es el de flotación manual o *«washover»*, consistente en que:

«the sample is broken down in water which is then swirled round in a bucket and carefully poured out, washing over the light material which is then collected in a sieve of appropriate mesh (such as 0,1-0,2 mm). While the inorganic material is left behind in the bucket. Washover may be repeated a second or third time on a sample to

collect as much charred material as possible, and until there is very little organic material remaining. The efficiency of washover can be tested by examining the non-floating residue. _ (Greig, 1989:32-4)

A este procedimiento, realizado en la excavación misma le sigue la _Máquina de Siraf_ conocida así, ya que fue en ese sitio, en Irán, donde se implementó por primera vez:

_ A sophistication of simple washover is the use of a machine which pumps a water current round a closed circuit doing the washover continuously. This can be made from an oil drum of about 200 litres capacity with a supply of a water pumped in from the base, and flowing out of a spout at the top. This outflow goes through a sieve to catch the floating material (_ flot _), and often into a tank, and thence back through the pump in a continuous circuit. This apparatus permits the floating of very large quantities of material to be done easily, and is economical on water. _ (Ibid.:34-5)

Un tercer procedimiento de flotación es aquel que se realiza en laboratorio, cuya descripción más cercana a nuestro quehacer es aquella realizada en un curso de arqueobotánica, llevado a cabo en el Museo Nacional de Historia Natural a comienzos de la década de los noventa por el Doctor Jack Rossen, de la Universidad de Kentucky. (Planella y Tagle, 1997) Este investigador trajo la primera máquina de flotación de laboratorio que conocimos en nuestro país y describió el procedimiento empleado para la recuperación de restos vegetales.

Ya sea cualquiera de las técnicas de flotación que se apliquen, una vez en el laboratorio, se separan los restos vegetales, ya sea a ojo desnudo (en el caso de tener fracción pesada) o con lupa (fracción liviana), para luego proceder a la identificación. Esta se lleva a cabo mediante la comparación de los restos arqueobotánicos con colecciones de referencia y de muestras de vegetales actuales presentes en el área de estudio que son carbonizadas en laboratorio.

En otros países, a partir de la década de los ochenta, la flotación se ha utilizado en la recuperación no tan solo de semillas, sino de otros micro desechos, tales como insectos, micro-lascas o material óseo pequeño como los huesos de pescado. En cambio, en nuestro país, hasta ahora esta técnica ha tenido un uso limitado a la recuperación de restos vegetales, tal y como lo demuestran las experiencias en los sitios de Huechún, Chada y La Granja (Planella y Tagle, 1997) en la zona central, y en trabajos realizados en la costa de la VII región (Seelenfreund, 1995). Además, en estas experiencias solo se trabajaba con la fracción liviana, ya que en ésta es donde se recuperaban los restos vegetales. No aparece en las publicaciones, claramente explicitado el trabajo realizado con la fracción pesada.

Proponemos el uso de la técnica flotación como una técnica de recuperación, paralela a la excavación que nos permita obtener información más fina a nivel del total de los ítemes que constituyen en contexto arqueológico.

ANTECEDENTES SOBRE EL COMPLEJO HUENTELAUQUÉN

A fines de la década del cincuenta, Gajardo Tobar (1962-3) define la Cultura Huentelauquén, a partir del hallazgo de un contexto arqueológico muy particular en el área de Las Salinas (IV región), en relación a lo conocido para la costa de Chile central. Si bien en la historia de la investigación arqueológica, se reconoce a Iribarren como el realizador de esta tarea, el artículo de Gajardo Tobar «Investigaciones arqueológicas en la desembocadura del río Choapa (Prov. de Coquimbo, Chile). La Cultura Huentelauquén», originalmente iba a ser publicado en los últimos años de los cincuenta. Sin embargo, por razones ajenas al autor, apareció en una fecha posterior.

Caracteriza a esta nueva cultura, en términos ergológicos, una industria lítica compuesta por unas peculiares figuras líticas geométricas de diversas formas, tales como polígonos, discos con ranuras, figuras discoidales, cupuliformes, discos perforados; además de puntas de proyectil de formas lanceolada-pedunculada, triangulares con pedúnculo y amigdaloides; hojas y raspadores; manos de moler, hachas de piedra y piedras horadadas.

Señala que se trataría de un «neolítico pre-cerámico», pescador, recolector nómada que después habría evolucionado hasta ser un pueblo de agricultores sedentarios. (Cfr. Gajardo Tobar, 1962-3).

A principios de la década del sesenta, Iribarren (1961) describe los hallazgos de material lítico que realizara en la zona de Huentelauquén (31°35'S-71°32'O). La industria se corresponde con aquella descrita por Gajardo unos años antes, por lo que también se trataría de grupos portadores de la Cultura Huentelauquén.

En palabras de Iribarren, «... se trataba de un pueblo de cazadores y recolectores de frutos y de especies marinas, que utilizaban piedras de moler para la trituration de los granos, dardos para la caza de animales, posiblemente ayudado por propulsores, raspadores y hojas-cuchillos para seccionar y extraer las pieles y con un ritual mágico presunto, en el que intervenían las características piedras geométricas.» (Op.cit:13).

Como se trataba de un contexto nuevo, imposible de comparar con lo conocido para la zona, como antes mencionáramos, se comenzaron a establecer relaciones, en búsqueda de una interpretación funcional de los litos geométricos fundamentalmente, con el horizonte de los «cogged-stones» en la costa noroeste de los Estados Unidos, postulándose que en ambos casos se trataría de un horizonte de pueblos recolectores. (Iribarren, 1961)

A fines de la década del sesenta, en un intento por sintetizar la información arqueológica con que se contaba para la costa central de Chile, Bahamondes y Silva (1969) señalan que la Cultura Huentelauquén representaría la primera ocupación de la zona. No se trataría de un pueblo de pescadores, dada su ergología, sino que serían grupos de cazadores-recolectores provenientes del interior. Un indicio que apuntaría hacia la tradición interior sería la no existencia, hasta el momento, de hallazgos de implementos de pesca. (Cfr. Op.cit:5)

En el mismo año, Ampuero (1969) describe la industria Cárcamo, a partir de hallazgos de material lítico al interior de la provincia de Coquimbo. Se postula la existencia de relaciones

entre esta industria y aquella que caracteriza lo Huentelauquén, dado que ambas comparten la tipología de las puntas.

Por la misma época, Weisner (1969) da a conocer su trabajo en bahía El Teniente (30°55"S-71°38"O), donde se ubica un yacimiento caracterizado como conchal precerámico y amplio taller lítico que presenta características similares, a nivel de industria, con la definida para Huentelauquén por Iribarren (1961) y Gajardo (1962-2).

Es en los trabajos de Weisner donde encontramos la primera mención a los recursos explotados por este grupo. El autor señala que destaca la presencia de restos de fauna malacológica de roquerío, especialmente locos (*Concholepas concholepas*), indicando que _...se trata de un pueblo especialmente recolector y secundariamente cazador y pescador. Con una industria lítica especializada, la cual se utilizó para manufacturar o acondicionar diferentes implementos, tanto orgánicos como inorgánicos._ (Weisner, 1969:254)

Dos años más tarde, se critica el carácter de las investigaciones llevadas a cabo sobre el Complejo Huentelauquén. Los arqueólogos señalan que ninguna de éstas aportan antecedentes para establecer la _forma de subsistencia_ de este grupo. (Cfr. Silva y Weisner, 1971:353)

Los autores señalan que uno de los problemas básicos que se encuentra sin solución es el papel que jugaban los recursos vegetales y animales en el equilibrio de la dieta de los portadores de la mencionada cultura.

Silva y Weisner retoman postulados del año 69 (Bahamondes y Silva, 1969) para señalar, a partir de la dispersión de sitios adscribibles al Complejo Huentelauquén, la existencia de movimientos desde la cordillera a la zona intermedia y luego a la costa siguiendo el curso de los ríos de los valles intermedios, que habrían jugado un papel de articuladores de dicha movilidad. Basan estos supuestos principalmente en que:

_ el tipo de fauna malacológica que aparece junto al contexto arqueológico excavado es, en general en todos los depósitos de este complejo, de pequeñas dimensiones y su procedencia determinada por el análisis cualitativo, nos señala una fauna de escollera. Lo anteriormente expuesto, en cuanto al tamaño y al tipo de fauna malacológica, nos indica la no especialización de estos grupos en la recolección marina y, en consecuencia, confirma el carácter estacional deducido anteriormente. _ (Op.cit.:361-2)

Posteriormente al determinar la tecnología que portaban estos grupos, el medio geográfico donde desarrollaban sus actividades, aspectos de la estratificación social y de la dinámica del complejo, los autores concluyen que _... la forma de subsistencia del Complejo Cultural Huentelauquén está caracterizada por grupos nómades estacionales que dominan una tecnología diversificada. Los grupos están organizados en bandas cuyos bienes de producción son comunes y que poseen una dinámica que va de cordillera a costa y viceversa periódicamente. _ (Silva y Weisner, 1971:367)

Años más tarde, los trabajos llevados a cabo en los sitios Quebrada Las Conchas y

Quebrada Hipódromo, marcarán un hito en lo que a investigaciones sobre el Complejo Huentelauquén se refiere, principalmente por dos razones. La primera radica en el hecho que los dos sitios anteriormente mencionados conservaban un rico contexto orgánico. La segunda se relaciona con una innovación en los análisis llevados a cabo. Aprovechando la riqueza orgánica del contexto de los sitios, se los somete a análisis de bioindicadores, es decir de:

_ ...cualquier especie biológica que haya registrado en su contextura anatómica, fisiológica o bioquímica, o en su patrón de población ecológica, alguna alteración resultante de cambios externos, y que llevada al código adecuado, nos puede indicar climas, corrientes marinas, temperaturas, dietas alimenticias, densidades demográficas, cronologías relativas, actividades de subsistencia, desplazamiento transhumánticos, etc. En general, formas biológicas, que pueden convertirse en indicadores de la conducta humana, en la medida que logremos idear un sistema de expresión para que nos puedan transmitir la información que contienen. _ (Llagostera, 1977:100)

Para el caso de estos sitios en particular, los mejores bioindicadores resultaron ser los peces, en especial los otolitos, ya que a partir de su forma y tamaño es posible conocer la variedad, el tamaño y la cantidad de peces capturados y consumidos por el hombre. Además, considerando los hábitos de la ictiofauna es posible establecer las condiciones del ambiente marino, e incluso, afinando las técnicas de análisis, la estación del año en que se formaron los depósitos.

De una unidad patrón se recuperaron 5.000 otolitos, asignables a 26 especies, 22 identificadas taxonómicamente. De estas 22, siete no aparecen permanentemente o desaparecen en el perfil diacrónico de recursos ictiofáunicos elaborado a partir de la información recogida en terreno.

En relación al resto de los recursos consumidos, el autor señala que:

_ Los principales recursos alimenticios marinos... en la unidad analizada, están representados en primer lugar por el loco (*Concholepas concholepas*), cuya masa malacológica ocupa el 78%... le siguen en importancia las lapas (*Fissurellidos*), con un 19%, el apretador (*Enoplochiton niger*) con 2% y el caracol negro (*Tegula atra*) con 1%. Otros moluscos comestibles como el choro zapato (*Choromytilus chorus*), el ostión (*Argopectem purpuratus*), la almeja (*Protothaca thaca*), el chorito maico (*Perumytilus purpuratus*), el locate (*Thais chocolata*), la cholga (*Aulacomya ater*) y un caracol (*Diloma nigerrina*), aparecían en porcentajes muy bajos, casi insignificantes. Solo dos crustáceos fueron consumidos. Un cangrejo (*Geograpsus levidus*) y un cirrípido comúnmente conocido como picoroco (*Balanus psicuthacus*). Vestigios de pequeños organismos marinos han pasado también a formar parte del conchal arqueológico; entre ellos, *Scuria parasítica* y diminutos *Balanus*. En mucha menos cantidad, *Littorina peruviana*, *Chitón maringsu*, *Nassarius gayi* y *Collesella variabilis*. Todos estos organismos fueron transportados al sitio, como epibiontes, sobre las conchas de los moluscos de mayor tamaño. Entre otros recursos que no dejaron de ser importantes tenemos, lobo de mar (*Otaridos*), delfines (*Delfinidos*) y el guanaco (*Lama guanicoe*); también hay huesos de ave difíciles de identificar, aunque se aprecia poca variedad. (Llagostera, 1977:103-4)

El autor informa también el hallazgo de pequeñas semillas, que al parecer indicarían

la existencia de un alcaloide en uso por estos grupos.

Un trabajo posterior, en colaboración con botánicos, donde se logra identificar las semillas recuperadas del contexto arqueológico, descarta la hipótesis relativa a la presencia de alcaloides.

En sus conclusiones, Llagostera señala que el sitio Quebrada Las Conchas nos muestra, que hacia los 9.680 años a.p. existía en nuestro país un grupo con una nítida adaptación marítima, cuya subsistencia se basaba en actividades de recolección, pesca y caza.

En palabras del autor, _ estas primeras evidencias de explotación marítima señalan que el insumo energético estaba restringido solo a la captura de fauna de las orillas del mar, específicamente de la fauna de mareas -dimensión longitudinal-, y aparentemente sin otro instrumental para la pesca que las redes. _ (Llagostera, 1979:224)

Como podemos ver, las investigaciones realizadas en Quebrada Las Conchas aportaron nueva información sobre el Complejo Huentelauquén, en relación al papel que jugaban los recursos marinos en la dieta de estos grupos. Hasta la actualidad no hay mucha claridad en relación a la importancia de los recursos vegetales. Se hacen necesarias nuevas investigaciones aplicando nuevas técnicas de recuperación de evidencia arqueológica que nos permitan dilucidar el espectro completo de recursos explotados por estos grupos, además de la importancia relativa de cada uno de ellos. Esta información nos permitiría avanzar un paso más en el conocimiento sobre el patrón de subsistencia del Complejo Huentelauquén, ya que a través de la información que nos proveen los recursos explotados por un grupo podemos articular una serie de variables, que en su conjunto dan cuenta de la subsistencia, tales como abundancia e importancia relativa de los recursos, estacionalidad de los mismos, ubicación de los asentamientos y movilidad, entre otros.

Nuevas investigaciones, llevadas a cabo en los últimos años en el área de la costa de Los Vilos, IV región, nos han proporcionado nuevas evidencias sobre el Complejo Huentelauquén. Tal es el caso del sitio LV.098-A, Punta Ñagué, que será el objeto de nuestra investigación.

Un nuevo aporte de estas investigaciones radica en el hecho de que se han definido, a partir de los contextos excavados, nuevos indicadores artefactuales característicos del Complejo Huentelauquén, más allá de las puntas y los litos, que no siempre están presentes en los sitios trabajados. Estos indicadores corresponden a litos geométricos en arenisca, puntas lanceoladas pedunculadas, cuchillos bifaciales, preformas bifaciales, lascas con talón seudofacetado, raspadores de dorso alto, lascas denticuladas, raederas, raspadores discoidales, cepillos, piedras horadadas, manos circulares, molinos planos, guijarro ovoidal con huellas en extremos y caras adyacentes, micromorteros de arenisca y gancho de estófica.

Punta Ñagué se ubica sobre una puntilla, cuyas coordenadas geográficas corresponden a 31°51'6" S y 71°31'38" O, con una altitud máxima de 23 m.s.n.m. y una superficie aproximada de 100.000 m².

El área de emplazamiento corresponde a una terraza de origen marino sobre la cual

se presentan depósitos de barro limo arenoso con abundancia de clastos originados por una intensa erosión por agua de escorrentía. Se registran, además, depósitos eólicos de arenas finas a medias parcialmente erosionadas pero que conservan su morfología de dunas. (Cfr. Seguel y Martínez, 1997:4)

El sitio se encuentra delimitado por un acantilado abrupto que da acceso a un sistema litoral de playas de bolones y roqueríos con depósitos de arenas finas y conchuelas. Este litoral se presenta como una área de gran diversidad en moluscos, crustáceos y equinodermos además de peces y ocasionalmente mamíferos marinos.

Al NO de la península se ubica un sistema de playa arenosa blanca, fina, lavada donde abundan bivalvos, crustáceos y peces.

El sitio presenta en superficie grandes montículos de conchales con material cultural disperso sobre y entre éstos. Los montículos tienden a una organización espacial nucleada, a partir de la que se distinguen cinco sectores.

El sector A, identificado con la sigla LV.098-A, se localiza en el margen sur de la puntilla _ ... corresponde a un área de planta elongada, en dirección NE-SW, cuya extensión máxima es de 84x40 m, con una superficie aproximada de 2.638 m². El sector se encuentra parcialmente erosionado en su zona central producto de la acción eólica, dejando al descubierto parte de los depósitos de arenas, semicompactados, sobre los cuales se asienta la ocupación Huentelauquén.» (Seguel y Martínez, 1997:5)

Los perfiles expuestos, hacia el sector del margen SE-NE, muestran dos componentes culturales separados por un depósito estéril.

Los depósitos de moluscos corresponden principalmente a gastrópodos y bivalvos, los que se encuentran asociados a instrumentos líticos adscribibles al arcaico temprano y medio.

El primer depósito (a 70 cm. de profundidad) presenta un espesor de 10 cm, compuesto de gastrópodos, principalmente locos (*Concholepas concholepas*) asociados a instrumentos sobre guijarros y desechos de talla. Éste ha sido adscrito preliminarmente al Arcaico Tardío. A los 2,3 mts. se inicia el segundo componente cultural, que contiene esencialmente bivalvos, especialmente machas (*Mesodesma donacium*) en asociación a otros restos faunísticos e instrumentos líticos. Entre los dos depósitos culturales y bajo el más antiguo encontramos un depósito arenoso estéril de paleoduna (Cfr. Jackson, 1993)

El sector LV.098-A es el único que presenta una ocupación Arcaica Temprana asignable al Complejo Huentelauquén:

_Los restos ecofactuales registrados en superficie se componen principalmente por moluscos en los que predominan machas (*Mesodesma donacium*) y locos (*Concholepas concholepas*), y algunas osamentas de aves, mamíferos marinos, roedores y peces. Las evidencias artefactuales están representadas únicamente por materiales líticos que incluyen _guijarros ovoidales sin modificaciones, núcleos, derivados de núcleos, lascas y desechos de talla bifacial con talones pseudofacetados instrumentos denticulados y puntas de proyectil

de variada morfología, algunas de ellas lanceoladas pedunculadas del tipo 'Huentelauquén'».» (Jackson y Seguel, 1995 en Seguel y Martínez, 1997:6)

Se distinguen dos sectores en el sitio, a partir de la naturaleza de las evidencias de superficie y la erosión diferenciada: un área de basurero representada por montículos de conchales y una área de actividad lítica representada por desechos, restos orgánico dispersos y estructuras de fogones.

Se llevó a cabo un sondeo (cuadrícula de 2x2 mts.) que reveló la siguiente estratigrafía:

- _ I Depósito arenoso correspondiente a paloeduna, de color blanco amarillento, muy compactado, con un espesor promedio de 15 cm., de carácter estéril.
- II Depósito cultural, constituido fundamentalmente por restos de moluscos asociados a restos culturales en una matriz arenosa compactada de color café y con un espesor promedio de 18 cm.
- III Depósito estéril de arena, también correspondiente a paleoduna y que se inicia a una profundidad de 30-35 cm.» (Jackson, 1993:28)

Este sondeo se hizo en un área erosionada. En otros sectores se encuentran depósitos estériles que cubren la ocupación Huentelauquén y sobre éstos una ocupación más reciente.

Un fechado de C14, sobre una muestra de molusco (*Concholepas concholepas*) recogida de la base del nivel II, próximo a una estructura de combustión (acumulación subcircular de rocas graníticas), arrojó una antigüedad de 10.120+/-80 a.p. (8.170+/-80 a.c.) lo que permite afirmar que se trata de una ocupación atribuible al Complejo Huentelauquén.

En resumen, se trataría de un campamento de clara vinculación costera, de carácter semi-permanente con áreas de actividad asociadas a la explotación de recursos del litoral y a manufactura de instrumentos líticos.

El campamento estaría _ ... esencialmente orientado a la recolección de moluscos, a la pesca y a la caza de mamíferos marinos, además de posibles actividades de recolección de vegetales. Esto refleja una temprana adaptación en el aprovechamiento del medio costero, como una alternativa de subsistencia ante los cambios paleoambientales de inicios del postpleistoceno._ (Jackson, 1993:30)

OBJETIVOS

Nuestro trabajo constó de tres objetivos principales:

- 1.- Evaluar la técnica de flotación como una estrategia más fina de recuperación de evidencias del registro arqueológico en comparación con las técnicas que tradicionalmente son empleadas en la excavación de un sitio, evaluando de esta forma los sesgos implicados

por las técnicas de obtención de la data.

2.- Entregar una guía de flotación, tendiente a dar uniformidad a los procedimientos y así permitir al interesado, que cuente con los implementos necesarios, realizar el proceso de flotación de manera exitosa y obteniendo resultados posibles de comparar con aquellos obtenidos por otras flotaciones o aplicando otras técnicas de recuperación.

3.- Evaluar el contenido orgánico del sitio bajo estudio con el objeto de obtener información relativa al espectro de recursos explotados por el grupo, en términos de la variedad de especies y la importancia relativa de cada una de ellas en la dieta.

El deseo de lograr una mayor y mejor obtención de evidencia arqueológica apunta a satisfacer el requerimiento de contar con una mayor base de datos, tanto culturales como ecofactuales, que nos permitan de manera más precisa y objetiva una reconstrucción del pasado. Se busca conocer tanto el quehacer de los grupos humanos como el entorno en que éstos existieron.

No se trata tan sólo de recuperar evidencias de mejor calidad y en mayor cantidad, sino que se hace posible recuperar nuevas evidencias, que hasta ahora no habíamos considerado como posibles de obtener al excavar un sitio. Estamos refiriéndonos, además de los restos vegetales, de una serie de micro residuos que pueden abrir, incluso nuevas líneas investigativas, tales como insectos, micro-moluscos, entre muchos.

Por otra parte, al evaluar el contenido orgánico del sitio arqueológico a trabajar, buscamos obtener información relativa al espectro de recursos explotados por el grupo que habitó este asentamiento, en términos de la variedad de especies y la importancia relativa de cada una de ellas en la dieta como un aspecto que nos permitirá caracterizar el patrón de subsistencia de estos grupos cazadores-recolectores, ya que consideramos que la información que nos proporciona el contenido orgánico, tanto cultural como no cultural es tan importante como el contenido artefactual del sitio, ya que nos da luces sobre una serie de variables tales como abundancia de los recursos y estacionalidad entre muchas, que articuladas entre sí y con otras de carácter netamente cultural tales como patrones de asentamiento y movilidad, por ejemplo, nos permitirán dar cuenta de la subsistencia de los grupos.

La importancia del contenido orgánico de los sitios ha saltado al tapete de la discusión arqueológica a partir del desarrollo de la arqueología ambiental. Esta especialización de la disciplina busca dilucidar, a través de la información proporcionada por sus sub-ramas tales como la arqueobotánica, la arqueozoología, el estudio de los suelos y de los sedimentos, la relación que ha establecido el hombre con su entorno a lo largo del desarrollo de las diversas culturas que presentaron diferentes formas de adaptación al medio. Los seguidores de esta orientación, parten de la base que la información artefactual de un sitio nos provee de un tipo de información relativa a la adaptación del hombre al entorno, información relativa a las respuestas que generó el individuo, pero no nos dice mucho en relación a las características del ambiente en el que se desarrolló esa adaptación y a la relación que se estableció entre el individuo y los recursos tanto explotados como no explotados que nos permitirían caracterizar la economía de los distintos grupos.

Como vemos, el estudio del contenido orgánico de los sitios arqueológicos es de gran relevancia y nos provee de mucha información relativa a las características pasadas del

ambiente, la gama de recursos factibles de explotación por parte de los grupos que habitaron determinados lugares, aquellos recursos que fueron elegidos para ser consumidos por los hombres y las consecuencias que tuvo para el entorno natural la presencia del hombre. Eso es en términos de los recursos naturales. Tal como señalábamos anteriormente, también nos permite aumentar el conocimiento relativo al conjunto artefactual que manejaban los distintos conglomerados humanos. Ya que el equipo instrumental con el que un grupo se maneja, generalmente ha sido desarrollado para lograr explotar el ambiente que los rodea de la manera más eficaz. (Cfr. D_Antoni, 1979)

METODOLOGÍA

El estudio estratigráfico se realizó con la ayuda de cuatro equipos conformados por un arqueólogo responsable de la unidad de excavación y dos alumnos ayudantes; además de la presencia permanente de un conservador de terreno.

Estos equipos se abocaron a la excavación ampliada del sector de paleoduna (que arrojó en la campaña anterior una fecha de 10.120+/-80 a.p.) y a una excavación más acotada en un sector de depositación eólica activa donde se registraron evidencias tanto de una ocupación atribuible al Arcaico Tardío en los niveles superiores como de una ocupación Huentelauquén en los niveles inferiores.

Estos dos sectores fueron excavados por medio de seis cuadrículas de 2x2 mts., rebajadas, con espátula y brocha, por niveles artificiales de cinco cm. para el caso de la excavación ampliada en la paleoduna. En la cuadrícula emplazada en el sector de depositación eólica activa, los niveles correspondientes a la ocupación Tardía fueron rebajados de diez en diez cm. y posteriormente con los correspondientes a la ocupación Huentelauquén se trabajó con niveles de cinco cm.

Las muestras para flotación se tomaban del centro de todas las cuadrículas y de todos los niveles, con espátula. El volumen de cada una de estas muestras era de tres litros. Se embalaban en una bolsa de polietileno de baja densidad y otra de alta densidad para evitar la pérdida de material durante el transporte. Las muestras se etiquetaban con una ficha estándar donde se indicaba además del sitio, la unidad de proveniencia de la muestra, el nivel, la fecha de obtención y el tipo de material. En este caso «Muestra de sedimento para flotación».

Se tomaron muestras adicionales de los rasgos u otros elementos particulares del sitio, como es el caso de los fogones. Éstos se recuperaron por completo para ser flotados. Se tomó una muestra de tres litros con el objeto de poder compararla con las muestras provenientes del centro de cada cuadrícula y el resto se procedió a flotar en muestras de hasta ocho litros, que corresponde a la capacidad máxima de la máquina.

Como la presente investigación se planteó como una evaluación de la técnica de flotación en términos de su efectividad para la recuperación de evidencia arqueológica, consideramos necesario llevar a cabo otras dos técnicas de recuperación en el laboratorio, paralelas a la excavación y a la flotación. Éstas corresponden al tamizado fino en seco y el hurneo en laboratorio. Estas muestras se obtuvieron de la misma manera que las para

flotación y también fueron de tres litros, con el objeto de hacerlas comparables en términos estadísticos.

Atendiendo a la importancia otorgada a los procesos de alteración y formación de sitios y con el objeto de controlar el contenido orgánico presente en el sitio se llevaron a cabo tres pozos de sondeos en zonas estériles de ocupación, con el objeto de controlar aquellos elementos que pudiesen haber sido introducidos no intencionalmente en el sitio.

Estos sondeos fueron llevados a cabo, por el responsable de flotación y un ayudante, en la zona de litoral rocoso, de litoral arenoso y en la terraza III.

El tamaño de los sondeos fue de 50x50 cm, los que fueron rebajados por niveles artificiales de cinco cm. cada uno y de donde se obtuvieron muestras de tres litros cada una (por nivel) con espátula, para flotación y tres litros para tamiz fino en seco. El hameo de laboratorio no se aplicó a los pozos de control, pues al ser estas zonas estériles de ocupación, se consideró irrelevante aplicar una técnica definida para la recuperación de evidencia cultural por excelencia. En cambio si se utilizó la flotación a fin de establecer cualitativamente la diferenciación de tipo y calidad de material recuperado entre fracción pesada y tamiz fino en seco.

El embalaje, etiquetaje y transporte en el caso de todas las muestras fue similar.

Sintéticamente, el procedimiento de flotación se inicia depositando la muestra de sedimento en el receptáculo principal, sobre un tamiz o rejilla de 4 mm. que se sustenta sobre una pestaña de 3 cm. de ancho ubicada a media altura del mencionado receptáculo. Se procede a llenar de agua el receptáculo mediante un complejo sistema de mangueras que entregan agua a través de una pistola móvil, ubicada en la base de éste. Una vez que el nivel de agua colma el receptáculo, ésta comienza a fluir por el desagüe complementario, donde una muselina recoge la fracción liviana. Una vez que el flujo se hace transparente, clara señal que los procesos de decantación y flotación han concluido, se corta el agua y se procede a vaciar el recipiente principal por un ducto ubicado en la parte baja de la máquina. Ya escurrida el agua, se procede a la recuperación del material contenido en el tamiz, fracción pesada, y el de la muselina, fracción liviana. Se colocan ambos a secar a temperatura ambiente para luego ingresarlos al cuaderno de flotación, donde se indica una primera aproximación del contenido de las muestras y posteriormente previo al embalaje, se ingresa a la ficha de registro básico de material arqueológico.

Para el tamiz fino en seco se utilizó un tamiz harinero con una malla de dos mm. y para el hameo de laboratorio uno de características similares al empleado en la excavación, de cinco mm.

El proceso de etiquetaje, embalaje y registro es similar en estos casos al de la fracción pesada.

Ya en el laboratorio, se procedió a separar las muestras de Fracción Pesada, Tamiz Fino en Seco y Hameo de Laboratorio. Escogimos trabajar con la fracción pesada porque se nos planteaba como un desafío descubrir los materiales que nos permitiría recuperar ya que, como mencionáramos anteriormente, en las publicaciones de experiencias de flotación

no aparecía claramente explicitado el resultado del análisis de dicha fracción si es que éste se realizaba. Además consideramos que también nos podía servir para recuperar aquellos desechos microscópicos que permanecen en el tamiz y nos permite comparar la calidad, en términos de estado de conservación, de las técnicas de recuperación de materiales aplicadas en esta experiencia.

Para llevar a cabo la separación, en primer lugar se pasó las muestras por un tamiz de un mm. con el objeto de separar la tierra, arena y/o material molido del resto de la muestra. Un segundo tamiz, de cinco mm. fue empleado para separar del material malacológico los fragmentos de menos de cinco mm. no posibles de identificar taxonómicamente.

Los ítemes en que se separaron las diferentes muestras son:

a) Material Inorgánico: Dentro de este ítem se distingue el material No Cultural que incluye arena, guijarros, tierra entre otros y el material Cultural que considera al material lítico (lascas, desechos de talla, entre otros.) Dentro del material inorgánico, la arena y la tierra fueron pesadas. En el caso de los guijarros estos, además de ser pesados fueron contabilizados. Para el material lítico, se contabilizaron el número de piezas incluidas en las muestras. Cada una de ellas fue medida en su largo y ancho además de identificar su materia prima.

b) Material Orgánico: Se encontraron restos antracológicos, algológicos, botánicos, carcinológicos, entomológicos, fecales, fibreos, ictiológicos, malacológico y óseo. Dentro de cada uno de los ítemes se consideraban como elementos diferentes aquellos que estuviesen quemados (con golpes de fuego) y aquellos carbonizados (que hubiesen perdido sus características propias producto de la acción de la combustión).

En el caso de los restos Malacológicos, además de separar los restos menores de cinco mm. y la concha molida, se procedió a la identificación taxonómica a partir de las características propias a cada una de las especies según Marincovich, (1973) y Osorio, (1979). Cada uno de los ítemes identificados fueron contabilizados y pesados. Se calculó el MNI para cada una de las especies. Además de obtener el número total de fragmentos y el peso de estos. Se contabilizó además la variedad de especies.

Se incluyeron las categorías de n/n para los fragmentos mayores de cinco mm. que no pudiesen ser identificados, y n/n quemados para los fragmentos que, dado la acción del fuego sobre ellos, tampoco fuese posible de distinguir sus especies.

La pesa utilizada corresponde a una balanza de precisión manual marca Ohaus.

Con el objeto de comparar el contenido de las muestras se procedió a calcular el porcentaje peso/volumen (%P/V) de cada uno de los ítemes diferenciados. Esta unidad química representa los gramos de soluto presentes por cada 100 ml. de solución.

Si bien no estamos tratando con líquidos, es posible aplicar este concepto si definimos claramente que, en este caso la solución corresponde a la totalidad de la muestra flotada, o sea los 3.000 cm³ de sedimentos, y en el caso del soluto, hablamos de cada uno de los ítemes identificados como componentes de las muestras.

Todos estos datos se consignaban en tablas que daban cuenta por nivel de cada cuadrícula de los ítems presentes y todas las variables anteriormente consignadas.

Una vez obtenidos estos resultados, se procedió a llevar los números a gráficos de torta y de barra, con el objeto de lograr mayor claridad a la hora de realizar las comparaciones.

PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS

Resultaría demasiado extenso dar a conocer la totalidad de información reunida en nuestra práctica profesional, por lo que hemos escogido el estudio del material malacológico para mostrar los análisis realizados y nuestros resultados.

ANÁLISIS DE LOS POZOS CONTROL

Se realizaron tres pozos de sondeo en áreas estériles de ocupación, con el objeto de poder controlar el contenido orgánico presente en el sitio, en términos de establecer aquellos elementos que pudiesen haber sido transportados e introducidos no intencionalmente, desde los alrededores del yacimiento.

El Pozo de Control A se llevó a cabo en el sector Oeste del sitio, en la zona de Punta Ñagué que se ubica en frente de Isla Verde. El emplazamiento del pozo corresponde a la terraza II, en un área de cubierta herbácea, a 100 mts. del acantilado.

El Pozo de Control B también se ubica en el sector Oeste, en el área del litoral rocoso, a 20 mts. de la línea de marea y a 40 mts. del acantilado. Si bien todos los pozos fueron planeados para llegar a una profundidad de 40 cm., en niveles de cinco cm. cada uno, en este caso fue posible llegar solo al nivel IV (15-20 cm) ya que hacia abajo se encuentra un estrato de guijarros.

Finalmente el Pozo Control C se excavó en el sector Noreste del sitio, en una zona de litoral arenoso, a 14 mts. de la línea de marea.

Los objetivos planteados a la hora de realizar estos pozos control eran en primer lugar conocer el material orgánico e inorgánico que se presentaba como característico de cada uno de los micro-ambientes donde se realizaron los sondeos, con el objeto de establecer, las diferencias y semejanzas, en términos del material contenido, entre los pozos, derivadas de los distintos emplazamientos de cada uno de ellos. Un segundo objetivo correspondía a comparar el contenido orgánico e inorgánico de los pozos control con el de las cuadrículas para así poder establecer si es posible distinguir las zonas de ocupación humana, de las estériles a partir de la relación existente entre el material orgánico e inorgánico recuperado de cada una de las unidades.

Analizamos, en tercer lugar, la diversidad de ítems recuperados (tanto del material orgánico como inorgánico), y la cantidad de cada uno de éstos para lograr establecer las tendencias de comportamiento de los materiales, entre niveles de cada uno de los pozos y de los pozos entre sí.

Finalmente, nos interesa estudiar el material malacológico en particular, para dar cuenta de la variedad de especies recuperadas por unidad de análisis, en este caso por pozos; y la variación de la cantidad de cada una de las especies recuperadas.

Como nuestro principal interés, es el de evaluar diferentes técnicas de recuperación de evidencia arqueológica trataremos por separado los restos provenientes de la flotación y aquellos provenientes del tamiz fino en seco, ambas técnicas aplicadas a los pozos control.

Al buscar analizar los datos, nos enfrentamos a dos niveles de interpretación. Uno es a nivel de la relación entre el porcentaje peso/volumen (%P/V) correspondiente a cada uno de los ítemes identificados y el segundo es a partir de la relación entre los porcentajes (%) que cada uno de los valores del %P/V representan.

Al comparar el %P/V tenemos claridad respecto a la cantidad de material, en términos de peso, y al comparar el porcentaje al que equivale cada valor podemos ver la representatividad de cada uno de los ítemes.

RELACIÓN ENTRE LA DIVERSIDAD Y LA CANTIDAD DE MATERIAL MALACOLÓGICO PRESENTE EN LOS DIFERENTES POZOS CONTROL.

1.- Proveniente del Tamiz Fino en seco

Del pozo control A no se recuperaron restos malacológicos que pudiesen ser identificados taxonómicamente.

Podemos ver que del pozo control B se recuperó la mayor variedad de especies, doce y también la mayor cantidad de fragmentos (0,822%PV). En cabeza la lista, como la mas representada, el loco (*Concholepas concholepas*) con un 30,4%. Le siguen la *Prisogaster niger* con un 22,7%, la *Fisurella* sp. (19,5%), *Mesodesma donacium* (8,5%), *Tegula* sp. (7,2%), *Tegula Tridentata* (5,2%), *Tegula atra* (4%), *Scurria scurra* (0,8%). Finalmente y con un mínimo de representación (0,2%), *Cirripidos*, *Crapipatella dilatata*, *Crassilabrum crassilabrum* y *Scurria parasítica*.

Del pozo control C, sólo se recuperaron seis especies (0,053%PV), correspondiendo éstas, en orden de mayor a menor representación, *Perumytilus purpuratus* (43%), *Prisogaster niger* (22,6%), *Cirripido* y *Tegula atra* con un 11%; *Tegula* sp. y *Fisurella máxima* con 5,6%. (Tablas Nº 1 y 2)

La presencia de *Concholepas concholepas* de manera exclusiva en el pozo control B es atribuible al hecho de que el emplazamiento de esta unidad corresponde al litoral rocoso, hábitat por excelencia de gastrópodos. La misma explicación es aplicable a la mayor presencia de *Fisurellas*.

Llama la atención el hecho que en el caso de *Perumytilus purpuratus*, solamente recuperado en el pozo C, los individuos correspondan en su mayoría a individuos en estado inmaduro. Nuevamente esta exclusividad en la presencia es atribuible a características ambientales, ya que los bivalvos se ubican preferentemente en hábitats arenosos.

La presencia de *Cirrípidos* y *Scurrias* se debe a que éstos fueron transportados sobre las conchas de moluscos de mayor tamaño, como epibiontes, como son las de locos, lapas y machas.

2.- Proveniente de la Fracción Pesada

Podemos ver que del pozo control B se recuperó la mayor variedad de especies, nueve y también la mayor cantidad de fragmentos (2,527%P/V). En cabeza la lista, como la mas representada, el loco (*Concholepas concholepas*) con un 37,5%. Le siguen la *Fisurella* sp con un 24,6%, la *Prisogaster niger* (17,4%), *Tegula* sp. (13,5%), *Tegula atra* (3,9%), *Perumytilus purpuratus* (1%). Finalmente y con un mínimo de representación (0,1%), *Enoplochitón*, *Scurria* sp. y *Patella* sp.

Del pozo control C, sólo se recuperaron cinco especies (0,044%P/V), correspondiendo éstas, en orden de mayor a menor representación, *Prisogaster niger* (59%), *Cirrípido* (20,4%), *Perumytilus purpuratus*, *Fisurella máxima* y *Tegula* sp. con un 6,8%. (Tablas Nº 3 y 4).

Podemos ver que los *Cirrípidos* no aparecen en el pozo B, a pesar de la presencia de locos. Ambos pozos contienen *Fisurellas*, *Tegulas*, *Perumytilus* y *Prisogaster*. Observamos diferencias en los *Perumytilus*, ya que en el caso de la unidad C se repite la tendencia expresada en el material recuperado con el tamiz, se trata de individuos en estado inmaduro completos. En cambio para el pozo B se trata de fragmentos de concha de individuos adultos.

En el caso de la *Prisogaster niger* en ambos pozos se recuperaron casi exclusivamente opérculos tanto en el tamiz como en la fracción pesada.

La comparación entre el material recuperado mediante el tamiz y la flotación nos muestra que, se recuperó una mayor variedad de especies con el tamiz con un total de catorce. Sin embargo, la mayor cantidad de material se recuperó, en el caso del pozo B con la flotación y para la unidad C con el tamizado.

Especies recuperadas solamente a través del tamiz corresponden a *Crapipatella dilatata*, *Crassilabrum crassilabrum*, *Mesodesma donacium*, *Tegula tridentata*. Recuperadas de la fracción pesada son *Enoplochitón niger*, *Patella* sp.

Las diferencias más representativas entre los pozos corresponden a la ausencia de *Concholepas concholepas*, *Crapipatella dilatata*, *Crassilabrum crassilabrum*, *Enoplochitón niger*, *Mesodesma donacium*, *Patella* sp., *Scurria parasítica* y sp, *Tegula tridentata* de la unidad C. La mayor presencia de *Fisurellidos*, *Prisogaster niger*, *Tegula atra* y sp. en B. La mayor presencia de *Perumytilus purpuratus* en C.

En términos generales, se recuperó una especie de bivalvos en cada pozo, *Mesodesma* en B y *Perumytilus* en C. Los gastrópodos recuperados en la unidad B corresponden a *Concholepas*, *Fisurella* sp. *Prisogaster* y *Tegulas*. En el caso de B, solo se recuperó *Fisurella máxima*. Un solo placóforo fue recuperado en el pozo B. *Cirrípidos*, *Crapipatellás*, *Scurrias* corresponden a epibiontes. Llama la atención que se presenten

cirripidos en la unidad C donde no se registraron *Concholepas* como mencionáramos anteriormente.

ANÁLISIS DE LOS RESTOS CULTURALES

Anteriormente señalamos que el estudio estratigráfico del sitio LV.098-A se llevó a cabo con cuatro equipos de excavación, a cargo de un arqueólogo responsable de la unidad y de dos alumnos ayudantes. Tres de estos equipos se abocaron a la excavación ampliada del sector de paleoduna y el cuarto realizó una excavación acotada en el sector de depositación eólica activa.

Se trabajaron un total de seis cuadrículas, de las que cinco constituyen la excavación ampliada (4C, 5A, [-]5A, 6A, [-]6A) y una a la acotada ([-]15, 16-D.E). De cada una de éstas se tomaron muestras de sedimento para la flotación desde el centro, y para cada uno de los niveles. De las cuadrículas 4C y 5A se recogieron también para el tamizado fino en seco, y de la unidad [-]15, 16-D.E se tomó un tercer conjunto de muestras para el hurneo de laboratorio.

RELACIÓN ENTRE LA DIVERSIDAD Y LA CANTIDAD DE MATERIAL MALACOLÓGICO PRESENTE EN LAS CUADRÍCULAS.

1.-Proveniente de la Fracción Pesada

Un total de 24 especies fueron identificadas en las muestras de flotación. La cuadrícula con mayor número de especies presentes corresponde a la (-)15, 16-D.E con un total de 20. Le siguen las unidades 5A y 6A con 18, la (-)5A con 16 especies, la (-)6A con 14 y finalmente la cuadrícula 4C con 13 especies malacológicas identificadas.

A continuación ordenaremos la presentación de los resultados a partir de la especie más representada hasta la con menor presencia. Daremos a conocer el %P/V que corresponde a cada una por unidad de recuperación y el % que representa este valor en relación a las muestras de la cuadrícula de la que se obtuvo la muestra.

La tabla N° 5 indica los valores de %P/V de cada una de las especies presentes en cada una de las cuadrículas y la tabla N° 6 los porcentajes a que estos valores corresponden.

Es importante señalar antes de comenzar que hemos incluido en este análisis una especie de crustáceo, *Cirripido*, ya que su presencia se encuentra asociada a la de los locos (*Concholepas concholepas*) al ser éste un epibionte. Además se incluyó una especie de equinodermo, *Loxechinus albus* con el fin de simplificar las categorías, ya que éste se puede considerar también como una especie marina posible de recolección como cualquier otro fruto del mar. Por otra parte, la incidencia de estas dos especies en términos cuantitativos es mínima, como veremos más adelante, dado los bajos valores de %P/V que presentan.

La especie más representada corresponde a la *Mesodesma donacium*, presente en todas las cuadrículas y en éstas en todos los niveles. La cuadrícula con mayor registro de

machas corresponde a la (-)15,16-D.E con un 63,987 %P/V equivalente a un 81,49%. Le siguen en orden decreciente 4C con un 51,909 %P/V (82,28%); 6A con un 31,93 %P/V (88,64%); (-)6A con un 19,57 %P/V (83,5%); 5A con un 7,761 %P/V (60,81%) y finalmente (-)5A con un 4,57 %P/V equivalente a un 70,02%. Podemos observar que en todas las unidades la presencia de esta especie supera el 60%, siendo la única que presenta rangos tan altos en los valores de % y %P/V.

La *Concholepas concholepas* también aparece representada en todas las cuadrículas y es la segunda especie más representada. La cuadrícula con mayor presencia de locos es la 4C con un 4,37 %P/V equivalente a un 6,93%, ausente en los niveles II, III y VIII. En segundo lugar se sitúa la unidad (-)15,16-D.E con un 1,964 %P/V (2,5%) con registro en todos los niveles, al igual que 6A con un 1,054 %P/V equivalente a un 2,92%. Le siguen en orden decreciente, 5A con un 0,877 %P/V equivalente a un 6,87% repartido en los niveles I, V y VI; (-)6A con un 0,783 %P/V (3,34%) con presencia en los niveles II, VI y IX. Finalmente aparece la unidad (-)5A con un 0,013 %P/V equivalente a un 0,19% registrado en los niveles V y VII solamente.

Contenida en sólo cinco cuadrículas encontramos a la *Eurhomalea rufa*, tercera especie en abundancia. La unidad (-)15,16-D.E entregó en los todos los niveles en total un 3,957 %P/V equivalente a un 2,5%. En segundo lugar se encuentra la cuadrícula 4C con un 2,086 %P/V correspondiente a un 3,31% con ausencia en los niveles II y VIII. En tercer lugar aparece 6A con un 1,287 %P/V (3,57%) repartido en los primeros cuatro niveles. Les sigue 5A con un 0,23 %P/V (1,8%) y (-)6A con un 0,14 %P/V (0,6%) presentes en el primer caso en los niveles IV y VI y en el segundo solamente VII. Registros de *Protothaca thaca* (14°) tenemos en los niveles X y XIII de la unidad (-) 15,16-D.E con un %P/V igual a 0,363 equivalente a un 0,46%. Un 0,12 %P/V (0,33%) fue recuperado de la 6A, nivel III y repartido en los niveles II y III de la (-)6A se tiene un 0,037 %P/V correspondiente a un 0,16%. Por último aparece la 5A nivel IV con un 0,33 %P/V (0,26%).

El *Perumytilus purpuratus* aparece en todas las cuadrículas y es la cuarta especie más representada. La cuadrícula (-)15,16-D.E lo registra en todos sus niveles con un %P/V de 1,776 que corresponde a un 2,26%. La unidad (-) 6A contenía un 1,296 %P/V equivalente a un 5,53%, con ausencia de esta especie en los niveles I y X. 4C entregó un 0,906 %P/V (1,94%) registrado en los niveles I, IV, V, VI y VII. Le siguen en orden decreciente 5A con un 0,496 %P/V (3,89%) repartido desde el nivel I hasta el IV; 6A con un 0,133 %P/V equivalente a un 0,36% obtenido de los niveles I a IV y VII. Por último tenemos a la unidad (-)5A con un 0,037 %P/V (0,57%) registrado solamente en los niveles V y VII.

Todas las cuadrículas registraron presencia de Fisurélidos. *Fisurella* sp. ocupa el quinto lugar en las especies más representadas, apareciendo en las seis unidades excavadas. La que presenta una mayor cantidad corresponde a la (-)15,16-D.E con un %P/V de 1,293 correspondiente a un 1,64% registrado en todos los niveles. Le siguen en orden decreciente 4C con un 1,13 %P/V (1,79%) repartido en los niveles I, IV, V, y VII; (-)6A con un 0,379 %P/V equivalente a un 1,69% recuperado de los niveles II, III, VI y IX; 5A con un 0,357 %P/V (2,79%) con presencia en los primeros cuatro niveles. A continuación encontramos que la unidad (-)5A registró en los niveles IV, VI y VIII un %P/V de 0,196 que representa un 3% y finalmente de los niveles I, IV y VI de la cuadrícula 6A se obtuvo un 0,067 %P/V equivalente a un 0,18%. Continuando con esta familia, la *Fisurella crassa* (7°

lugar) aparece representada en cinco unidades, que corresponden a la 5A con un %P/V igual a 1,063 equivalente a un 8,33%, repartido en los niveles III y IV; (-)15,16-D.E. con un 0,503 %P/V (0,64%), ausente sólo en el nivel XIII; 6A con un 0,297 %P/V (0,82%) en los niveles III, y IV; 4C nivel IV con un 0,26%P/V (0,41%) y en el nivel VI de la (-)5A con 0,16 %P/V (2,45%). Por último se registró *Fisurella máxima* (11° lugar) en la unidad 5A, nivel II.

Dentro de los placóforos, como la sexta especie más representada encontramos a *Chitón* sp. presente en todas las unidades. La que registró mayor cantidad corresponde a la 4C con un 0,923%P/V equivalente a un 1,46% presente desde el nivel III al VI. La cuadrícula (-)15,16-D.E registró en los niveles IX, X, XI, XII y XIV un %P/V igual 0,62 (0,79%). Un 0,564 %P/V proporcionaron los niveles III a V de la unidad 5A. (-)5A presenta un 0,409 %P/V equivalente a un 6,27% repartido en los niveles IV, V, VII y IX. Los niveles II, III, VII, VIII y IX reúnen un 0,313 %P/V (1,34%) para la cuadrícula (-)6A. Finalmente la unidad 6A, en los niveles II a V y VII, presentó un 0,163 %P/V correspondiente a un 0,5%. *Enoplochitón niger* (17°) se identificó en la cuadrícula (-)15,16-D.E, nivel XI con un 0,28 %P/V equivalente a un 0,35%.

Tegula sp. (8°) se recuperó de todas las unidades. La cuadrícula 4C entregó un 1,127 %P/V equivalente a un 1,79%, en los niveles I, II, IV a VIII. Los niveles II, a VI y VII a X de la (-)6A proporcionaron un 0,47 %P/V correspondiente a un 1,95%. Un 0,271 %P/V se recuperó de los niveles IX, XI, XII, XIII, y XIV de la (-)15,16-D.E. La unidad (-)5A niveles VI a IX contenía un %P/V igual a 0,227 (3,48%). Obtenido de los niveles I, III y VI de la cuadrícula 5a fue un 0,076 %P/V equivalente a un 0,6%. Finalmente, un 0,063 %P/V se recuperó de la 6A correspondiendo a un 0,17%, presente en los niveles II, V y VIII. En las unidades (-)15,16-D.E y 6A se identificó *Tegula atra* (9°). En el primer caso, un 1,217 %P/V (1,55%) se recuperó de los niveles X, XIII y XIV. En el segundo, los niveles IV y VII entregaron un 0,184 %P/V equivalente a un 0,51%.

De todas las cuadrículas se recuperaron *Cirripidos* (10°). De todos los niveles de la unidad (-)15,16-D.E se obtuvo un 0,833 %P/V correspondiente a un 1,06%. Para 4C se recuperaron de los niveles I y IV a VII, un %P/V total de 0,243 (0,39%). Les siguen en orden decreciente 5A con un 0,116 %P/V (0,91%) repartido en los niveles I a IV y VI; (-)6A con un 0,079 %P/V (0,34%) proveniente de los niveles II, III y del VI al X; (-)5A niveles IV, V y VII entregó un 0,056 %P/V equivalente a un 0,86% y por último desde el nivel I al VI de la unidad 6A se recuperó un %P/V igual a 0,05 correspondiente a un 0,13%.

En cinco unidades se detectó la presencia de *Choromytilus chorus* (12°). La cuadrícula (-)5A entregó en los niveles IV, V y VII un %P/V de 0,517 equivalente a un 7,92%. De la unidad (-)15,16-D.E se obtuvo un 0,62 %P/V (0,79%) repartido desde el nivel X al XIV. 6A, niveles II, IV y V proveyeron un 0,77 %P/V (0,21%) y los niveles II a IV de 5A reúnen un %P/V de 0,07 correspondiente a un 0,55%. Finalmente la cuadrícula 4C reunió un 0,036 %P/V (0,06%) en los niveles VI y VII.

Aulacomya ater (13°) se registró en tres unidades. La (-)15,16-D.E con un 0,707 %P/V equivalente a un 0,9% repartido en los niveles XI a XIV; los niveles II a IV y VI de la 5A con un 0,08 %P/V que corresponde a un 0,63% y por último la cuadrícula (-)5A con un 0,04 %P/V (0,61%) en el nivel VII.

Cinco cuadrículas cuentan con registros de *Prisogaster niger* (15°). La con mayor presencia corresponde a la (-)6A con un 0,281 %P/V, equivalente a un 1,2% distribuido en los niveles II y del VI al IX. De la unidad 5A se obtuvo un 0,08 %P/V (0,63%) en los niveles I, II y III. Los niveles VII y VIII de la 4C reúnen un %P/V de 0,05 representando un 0,08%. Les siguen la 6A con un 0,044 %P/V (1,22%) de los niveles IV, V, VI y por último la (-)15, 16-D.E con un 0,036 %P/V (0,04%) presente en los niveles IX y XII.

Collisella severina (16°) aparece registrada tan sólo en la unidad (-)15, 16-D.E, nivel IV con un 0,46 %P/V equivalente a un 0,59%.

Todas las cuadrículas registran *Loxechinus albus* (18°). La (-)15, 16-D.E entregó un 0,075 %P/V equivalente a un 0,09% repartido en todos los niveles. 0,042 %P/V en la 6A, que no presentó restos sólo en el nivel VII. Les siguen en orden decreciente 5A con un 0,25 %P/V (0,2%) proveniente de los niveles I a IV y VI; (-)6A con un 0,023 %P/V (0,1%) en los niveles III, VI y VII; 4C con un 0,016 %P/V (0,03%) obtenido de los niveles V a VII y finalmente (-)5A, nivel V con un 0,003 %P/V equivalente a un 0,05%.

Una especie de gastrópodo terrestre se identificó, *Bulimulus*, para cuatro cuadrículas. Éstas corresponden a las unidades (-)6A con un 0,03 %P/V (0,13%) presente en el nivel VIII; (-)5A, niveles VIII a X con un 0,02 %P/V correspondiente a un 0,31%; 4C, niveles V y VII con un 0,013 %P/V equivalente a un 0,02% y 6A con un 0,003 %P/V (0,01%) proveniente del nivel VI.

Scurria scurria (20°) se recuperó de tres unidades; la (-)15, 16-D.E con un 0,03 %P/V (0,03%) de los niveles XI y XIII; la 6A con un 0,023 %P/V (0,06%) provenientes del nivel III y la 5A, nivel III, con un 0,007 %P/V (0,05%). Las unidades 5A, (-)5A y 6A entregaron *Scurria sp* (22°). En el primer caso corresponde a un 0,017 %P/V equivalente a un 0,13% proveniente del nivel IV. De las otras dos cuadrículas se obtuvo un 0,003 %P/V correspondiendo éste en la (-)5A a un 0,05% y en la 6A a un 0,01%. *Scurria parasítica* (24°) se registró en las unidades (-)15, 16-D.E, nivel X y XII con un 0,013 %P/V correspondiente a un 0,01%; 6A, nivel II y III con un 0,006 %P/V equivalente a un 0,01% y finalmente (-)5A con un 0,003 %P/V (0,05%) en el nivel IV.

La *Mariluna pepita* (21°) corresponde a un gastrópodo estuarino y aparece en la unidad (-)6A, niveles VII a IX con un 0,024 %P/V equivalente a un 0,1% y en el nivel IX de la (-)5A con un 0,003 %P/V (0,05%).

Radiodiscus un gastrópodo indicador de climas más fríos y húmedos que el actual, se registró en las unidades 5A, niveles V y VII (0,05%); (-)15, 16-D.E, niveles X y XI (0,01%) y (-)6A, niveles III y VI (0,03%) con un 0,006 %P/V. La cuadrícula (-)5A registró tan sólo en el nivel VII un 0,003 %P/V (0,05%).

2.- Proveniente del Tamiz Fino en Seco

Un total de 24 especies fueron identificadas en el conjunto de muestras de las tres cuadrículas de las que se tomó sedimento para tamizado. De la unidad (-)15, 16-D.E se obtuvieron 17 especies, de la 5A un total de 16 y de la 4C tan sólo 14 especies. (Tablas Nº 7 y 8).

La más representada corresponde a la *Mesodesma donacium*, presente en todos los niveles de la cuadrícula (-)15,16-D.E con un %P/V igual a 60,126 correspondiente a un 84,96% de las especies identificadas para esta unidad. Le sigue el 52,587 %P/V distribuido en todos los niveles, salvo el II en que no se identificaron especies, de la unidad 4C (88,93%), la 5A entregó hasta el nivel VI un 7,48 %P/V equivalente a un 52,97%.

La segunda especie registrada con mayor presencia corresponde a la *Eurhomalea rufa*, que aparece en los niveles II, III y IV de la 5A con un %P/V igual a 3,05, correspondiente a un 21,6%. La unidad (-)15,16-D.E contenía un 2,42 %P/V representado por un 3,41% repartido en los niveles IX a XIII. 4C, en sus niveles IV a VII entregó un 1,94 %P/V (1,76%). *Protothaca thaca* (12°) sólo se registró en el nivel XIII de la cuadrícula (-)15,16-D.E.

En tercer lugar se ubica el *Chilón sp.* presente en los niveles X a XIV de la (-)15,16-D.E con un 1,717 %P/V equivalente a un 2,42%. La cuadrícula 5A registró un 0,93 %P/V (6,59%) distribuido en los niveles II, III y IV; finalmente la 4C entregó un 0,82 %P/V (1,39%) en desde el nivel IV al VIII. Otro placóforo presente corresponde al *Enolplochitón níger* (20°), identificado tan sólo en la unidad 4C, nivel V con un 0,04 %P/V equivalente a un 0,07%.

Fisurella máxima, la cuarta especie más abundante, presente solamente en la unidad (-)15,16-D.E, niveles IX y XIII, con un %P/V de 3,1 equivalente a un 4,38%. Otros fisurélidos presentes corresponde a *Fisurella sp.* (7°) presente en las tres unidades, con un 0,904 %P/V (1,53%) para la unidad 4C, niveles IV a VII; un 0,43 %P/V (3,05%) en los niveles III, IV y V de la cuadrícula 5A y un 0,3 %P/V (0,42%) de la (-)15,16-D.E repartido en los niveles X, XI y XIII.. La *Fisurella crassa* (11°) se registró en las unidades 5A con un 0,31 %P/V (2,2%) en el nivel III y en (-)15,16-D.E, niveles IX y XI con un %P/V igual a 0,187 equivalente a un 0,26%.

Concholepas concholepas, en el quinto lugar, se registró en los niveles I y IV a VII de la unidad 4C con un %P/V de 1,256 correspondiente a un 2,12%; de la cuadrícula 5A, niveles III y V se obtuvo un 0,6 %P/V (4,25%) y la (-)15,16-D.E entregó un 0,434 %P/V (0,61%) distribuido en los niveles X a XIII.

En el sexto lugar encontramos al *Perumytilus purpuratus*, identificado para las tres unidades. La cuadrícula (-)15,16-D.E entregó un 0,839 %P/V (1,18%) recuperado de los niveles X a XIV. De la 4C, niveles IV a VIII se obtuvo un %P/V igual a 0,6 (1,01%) y de la 5A un 0,27 %P/V (1,91%) de los niveles II, III y IV.

Tegula atra (8°) se registró en cuadrículas 4C y 5A. En el primer caso, los niveles V, VI y VII entregaron un 1,436 %P/V correspondiente a un 2,43%. Para la segunda unidad el 0,1 %P/V (0,7%) proviene del nivel III. De la misma familia se recuperó *Tegula sp.* (14°) en un 0,274 %P/V (0,38%) para la unidad (-)15,16-D.E, niveles IX, XII, XIV y en un 0,087 %P/V (0,15%) en el nivel VI de la 4C.

En el noveno lugar se ubica el *Choromytilus chorus*, presente en las tres cuadrículas. De la 5A, distribuido en los niveles II y III se recuperó un 3,9 %P/V equivalente a un 3,9%. Desde el nivel V al VIII de la 4C se obtuvo un 0,1 %P/V (0,17%) y el 0,04 %P/V (0,05%) de la (-)15,16-D.E proviene de los niveles XI y XII.

Aulacomya ater (10°) se registra en las unidades (-)15, 16-D.E, niveles X a XIV y 5A, niveles II, III y IV. En el primer caso se recuperó un 0,4 %P/V (0,56%) y en el segundo un 0,003 %P/V (0,21%).

Un crustáceo ocupa en 13°, *Cirrípidos* se registran en todas las cuadrículas. La con mayor presencia es la (-)15, 16-D.E con un 0,27 %P/V equivalente a un 0,38% distribuido en todos los niveles. De la 4C, niveles V a VII, se obtuvo un 0,094 %P/V (0,16%) y por último los niveles II y III de la 5A reunieron un 0,03 %P/V (0,21%). *Balanus psicuthacus* fue registrado con un 0,06 %P/V (0,15) en el nivel VI de la 4C.

Acartina monodon, registrada tan sólo en el nivel II de la unidad 5A ocupa el 15° lugar con un 0,03 %P/V a un 0,21 de la totalidad de las muestras para esa unidad.

El único equinodermo identificado, *Loxechinus albus* (16°) cuenta con registros en las tres unidades. Un 0,107 %P/V (0,15%) proveniente de los niveles X a XIV de la (-)15, 16-D.E; un 0,023 %P/V (0,04%) distribuido en los niveles VI, VII y VIII de la 4C y en la 5A, nivel IV un 0,02 %P/V (0,14%).

Prisogaster niger (17°) se recuperó de las unidades 4C, nivel VI y 5A nivel IV. La primera registra un 0,053 %P/V (0,09%) y la segunda un 0,04 %P/V (0,28%).

Dentro de las *Scurrias*, tenemos registrada, en el 18° lugar, *Scurria scurra* en la unidad (-)15, 16-D.E, niveles XII a XIV con un 0,083 %P/V (0,11%), al igual que *Scurria parasítica* (21°) en los niveles XI y XIII con un 0,037 %P/V (0,05%). *Scurria sp.* (24°) se registró en el nivel IV de la 5A con un %P/V igual a 0,01 (0,71%).

Turritella cingulata (22°) se registró solamente en la unidad (-) 15, 16-D.E, nivel X con un 0,023 %P/V (0,03%) y *Crapipatella dilatata* (23°) únicamente en el nivel IV de la unidad 5A con un 0,02 %P/V (0,14%).

3.- Proveniente del Hameo de Laboratorio.

En la unidad (-)15, 16-D.E se identificaron 15 especies. La mayormente representada corresponde a la *Mesodesma donacium*, presente en todos los niveles, con un 83,733 %P/V representado por un 77,16%.

En segundo lugar aparece la *Concholepas concholepas* con un 12,681 %P/V (11,68%) con registro en todos niveles. (Tablas N° 9 y 10)

La *Eurhomalea rufa* se ubica en el tercer lugar con un 5,364 %P/V (4,94%) con ausencia solamente en el nivel IX. Aparece *Protothaca thaca* (14°) en los niveles XI y XII alcanzando un 0,113 %P/V equivalente a un 0,1%.

Los Fisurélidos también se registraron. En el cuarto lugar, la *Fisurella máxima*, presente en los niveles XII y XIV, representa un 1,457 %P/V (1,34%); *Fisurella sp.* (9°) aparece con un 0,477 %P/V (0,43%) desde el nivel XI al XIV. Por último, la *Fisurella crassa* (15°) se identificó en el nivel XII con un 0,097 %P/V (0,08%)

El quinto lugar corresponde al único equinodermo presente, el *Loxechinus albus*, con un 1,12 %P/V (1,03%) distribuido desde el nivel XI al XIV.

Choromytilus chorus (6°) se registró en los niveles X a XIV con un %P/V total de 1,053 equivalente a un 0,97%.

Un placóforo fue identificado para el séptimo lugar, *Chitón* sp. con ausencia en el nivel IX y XIII constituyendo un 1,033 %P/V (0,95%).

En el octavo lugar se ubica el *Perumytilus purpuratus* con un 0,607 %P/V (0,55%) proveniente de los niveles X, XIII y XIV.

Décimo se ubica el crustáceo que hemos incluido intencionalmente dentro del material malacológico, al igual que el equinodermo. *Cirripidos* aparecen desde el nivel X hasta el XIV, con un %P/V de 0,337 (0,31%)

Tegula atra (11°) se registró en el nivel XII y *Tegula* sp. (12°) en el nivel XI, la primera con un %P/V igual a 0,167 (0,15%) y la segunda con un 0,16 %P/V equivalente a un 0,14%

Finalmente, *Aulacomya ater* (13°) se registró con un %P/V de 0,117 (0,1%) sólo en el nivel X.

A MODO DE EVALUACIÓN Y CONCLUSIONES

A modo de síntesis hemos elaborado unas tablas que resumen, de una manera simple, los resultados de nuestra investigación. En ellas hemos tomado diversas categorías de clasificación y análisis estadístico aplicadas anteriormente a lo largo del trabajo y las hemos cruzado con las unidades de estudio. En otros términos, hemos tabulado unidades de recuperación (pozos de control y cuadrículas), ordenadas en las categorías del material encontrado; información asociada con los porcentajes peso/volumen y porcentaje de representatividad en relación a la muestra y a su vez a la categoría clasificatoria.

Estas nuevas tablas elaboradas para esta parte del trabajo, vienen a simplificar la lectura de los datos antes expuestos, ordenados, tabulados y presentados detalladamente, con el objeto de permitir realizar las comparaciones planteadas en los objetivos de esta investigación. Estas comparaciones apuntan a dos temas: la evaluación de diversas técnicas de recuperación de material arqueológico y; la evaluación del contenido orgánico de un sitio arqueológico.

Para confeccionar las tablas resumen, en una primera etapa hemos recogido el detalle de lo informado en las fichas de registro de laboratorio. En estas fichas se entrega un registro exhaustivo de los materiales obtenidos de cada una de las unidades de recuperación, segregadas según la técnica de recuperación aplicada, ordenados en los ítemes expuestos en la metodología, que dan cuenta de la variabilidad del material y en las unidades cuantitativas de los restos de la muestra analizada.

Una segunda parte consistió en simplificar estas fichas de registro en gráficos que

dan cuenta en este caso particular del detalle del universo de la categoría de material malacológico con las especies incluidas. Estas variables fueron diferenciadas según la técnica de recuperación de material arqueológico.

Esta última etapa aparece reflejada en la presentación de resultados. De este modo estamos ahora en condiciones de aplicar esta nueva tabla, que nos permite comparar eficazmente la técnica de recuperación en función de las unidades de recuperación expresadas en %P/V y %.

Una primera lectura de los resultados finales tabulados puede leerse en función de la comparación del emplazamiento de cada uno de los pozos control. De este modo podemos aseverar que algunos de los materiales recuperados deben su origen exclusivamente a las características propias del microambiente en que se ubican estas unidades de control.

En relación a la recuperación de material malacológico en los pozos control (Tabla N° 11), como era esperado se recuperó mayor cantidad de gastrópodos, especies propias de litoral rocoso, en la unidad B. Sin embargo las cifras no indican una preponderancia de bivalvos, propias de lugares arenosos, en el pozo C. Se debe considerar que los bivalvos recuperados en C corresponden a individuos jóvenes y los de B a individuos adultos; como la medición se efectuó en relación de peso/volumen, los individuos jóvenes aparecen con menor representación, por su menor peso, lo que no necesariamente indica su relevancia, debido al mayor número mínimo de individuos.

A continuación emprendemos el análisis de las unidades de excavación trabajadas en el área de asentamiento humano. Para ello comenzaremos analizando el contenido de la cuadrículas, para derivar en la diferenciación de las técnicas aplicadas en la recuperación del registro arqueológico.

Los crustáceos deberían haber sido agrupados bajo la categoría de Carcinológico, sin embargo nos tomamos la licencia de incluir en este ítem sólo a los dactilopoditos presentes en dos unidades arqueológicas y recuperados a través de las tres técnicas. Estos restos podían corresponder a *Homalaspis plana*. Existen escasos datos registrados sobre la obtención de crustáceos como registro arqueológico, por lo que el material recuperado puede aportar al conocimiento de éstos en la dieta de los pueblos prehispánicos.

El material malacológico fue el ítem más recuperado a través de las tres técnicas aplicadas (Tabla N° 12). Sin embargo, en términos cualitativos las técnicas presentan diferencias. Por ejemplo, con la flotación la cantidad de concha molida obtenida es mayor que para las otras dos técnicas. Esto se debe a la acción destructora del agua sobre las conchas que se encontraban ya deshidratadas. La hidratación violenta las deshace. Llama la atención el hecho que a través del hurneo de laboratorio se recuperó la mayor cantidad de individuos completos, principalmente gastrópodos, lo que hizo que el %P/V recuperado fuera superior al de las otras dos técnicas aplicadas en la misma cuadrícula.

Observamos una preponderancia de los bivalvos en las especies malacológicas recuperadas, a pesar de que para ellos la técnica de flotación resultó ser muy dañina por las razones anteriormente expuestas. Las especies presentes en el sitio, ordenadas en orden de aquella con mayor abundancia en términos de %P/V a la de menor corresponden

a *Mesodesma donacium*, *Eurhomalea rufa*, *Perumytilus purpuratus*, *Choromytilus chorus*, *Aulacomya ater* y *Protothaca thaca*.

Si bien se recuperó menor %P/V de gastrópodos en relación al de los bivalvos, la variedad de especies es mucho mayor en este caso, registrándose un total de 17 especies identificadas, a diferencia de los bivalvos que, como veíamos anteriormente, eran solo seis.

Las especies más representadas a través de las tres técnicas de recuperación corresponden a *Concholepas concholepas*, *Fisurélidos* (*F. crassa*, *F. máxima* y *F. sp.*), *Tegula atra* y *Tegula sp.*, además de *Prisogaster niger*.

Aparecen en menor cantidad y no en todas las unidades, o no recuperadas a través de las tres técnicas las siguientes especies de gastrópodos: *Scurrias* (*S. parasítica*, *S. scurra* y *S. sp.*) *Collisella s.*, *Acantina monodon*, *Turritella cingulata* y *Crapipatella dilatata*. En los casos de las especies que corresponden a epibiontes, como las *scurrias*, pueden evidenciar la presencia de las especies en que ellas parasitan, sin necesidad de encontrar restos de las últimas.

Es importante mencionar la presencia de un gastrópodo terrestre, *Bulimulus*; un gastrópodo estuarino, *Mariluna pepita*, que indicaría una eventual explotación de recursos propios de las áreas de desembocadura, tema en el que hay que ahondar más adelante y de una pequeña especie, *Radiodiscus sp. indicadora* de la existencia de un clima más húmedo y frío que el actual. Todas éstas especies fueron recuperadas tan sólo a través de la flotación. La presencia de otros micromoluscos en el contexto arqueológico, tales como los *Radiodiscus*, podrá ser dilucidada a través del análisis de la fracción liviana.

Restos de placóforos, *Chitón sp.* fueron recuperados a través de las tres técnicas, permitiendo los restos provenientes de la fracción pesada y del tamiz fino en seco identificar especies, correspondiendo ésta al *Enoplochitón niger*.

Anteriormente señalamos la licencia tomada a la hora de incluir en el análisis de restos malacológicos los crustáceos correspondientes a *Cirrípidos* y la única especie de equinodermo recuperados.

En relación a los cirrípidos, sólo fue identificada una especie adulta, *Balanus psiculthacus*, recuperada a través del tamiz fino. El resto corresponde a diminutos individuos asociados a la presencia de gastrópodos, principalmente *Concholepas concholepas*.

Gracias a las tres técnicas aplicadas fue posible la recuperación de *Loxechinus albus*. Empero, la mayor cantidad de espículas se recuperaron con la flotación y el tamiz. Tal como ocurrió con los gastrópodos, del hameo de laboratorio se obtuvieron restos menos fragmentados; y mejor conservados.

A través del análisis del material orgánico del sitio podemos observar que sus ocupantes accedieron a los distintos micro-ambientes ubicados en los alrededores del sitio: litoral rocoso donde encontramos gran diversidad de moluscos, crustáceos, equinodermos además de peces y ocasionalmente mamíferos marino; el litoral arenoso que provee de

abundantes bivalvos, crustáceos y peces; áreas de desembocadura con un espectro propio de recursos a explotar, además del agua dulce, que deben ser estudiadas más adelante. Los recursos alimenticios necesarios para la subsistencia pudieron ser obtenidos en estos micro-ambientes acuáticos y ser complementados con la caza de aves, roedores y posiblemente algún mamífero mayor. Estos datos, relativos a la fauna terrestre, se encuentran en proceso de estudio, a través de la identificación taxonómica de los restos óseos recuperados, en manos de un especialista.

El procedimiento metodológico adoptado nos ha permitido efectuar una lectura comparativa referida a las tres técnicas de recuperación de evidencia arqueológica, dividida en las unidades de recuperación y a su vez comparar estos resultados con zonas sin vestigios de ocupación humana. De este modo hemos procesado los datos en fichas, gráficos y tablas cuyo entendimiento hemos pretendido resumir en esta parte del trabajo.

COMENTARIOS FINALES

Al iniciar nuestro trabajo, lo hicimos bajo la convicción que aportaríamos elementos claros en la metodología comparativa capaces de arrojar resultados coherentemente presentados y precisamente comparables como técnica en función de resultados. Se tomaron muestras de sedimento de las mismas unidades, bajo las mismas condiciones, para la aplicación de tres diferentes técnicas de recuperación aplicadas a las muestras en condiciones ideales. De este modo se garantiza una correcta evaluación comparativa (coherente) de los resultados obtenidos por estas técnicas.

Por otra parte, se aplicaron las mismas categorías y unidades numéricas para todas las muestras analizadas. Incluso en aquellas muestras provenientes de lugares sin restos arqueológicos, se aplicaron los mismos criterios. Lo obtenido es una serie de datos coherentemente ordenados en fichas, gráficos y tablas, que apuntan la mirada a facilitar la lectura. Se trata de utilizar unidades estadísticas con el objeto de sistematizar la información de manera que esta sea correctamente comparada. Es por esta razón que las unidades escogidas fueron: *porcentaje peso/volumen* para dar cuenta de la cantidad y de; *porcentaje* para dar cuenta de la representatividad.

La elección de la unidad %P/V se debió a una falencia metodológica detectada durante los análisis de laboratorio. No se pesaron las muestras antes de ser flotadas, sino que se cuantificaron solo en cms^3 . Esto nos obligó a relacionar dos unidades diferentes de cuantificación para comparar nuestros resultados. De no haberlo hecho de esta manera, la comparación se habría reducido solamente al interior del material obtenido y procesado para cada una de las unidades de recuperación y no con relación al material obtenido con la totalidad de las muestras. Sin embargo es importante precisar que esta unidad de medida no es arbitraria, sino se trata de un método de cuantificación extensamente usado, en especial en las ciencias duras como la química, siendo aplicada a actividades tan diversas como la minería, donde la relación es evidente: se obtiene un volumen determinado de extracción, del que se recupera un determinado peso de metal.

Una primera lectura de los resultados obtenidos en esta práctica profesional, está en calificarlos de exitosos, fundamentado en que respecto a la evaluación del contenido

orgánico tanto de los sondeos como de las cuadrículas los objetivos inicialmente planteados fueron cumplidos. Porque dimos cuenta de la diversidad de material orgánico recuperado de cada una de las unidades, comparamos la diversidad de ítemes que componían el registro orgánico y evaluamos además las diferencias cuantitativas y cualitativas más marcadas derivadas tanto de cada técnica aplicada, como de las características particulares de cada unidad de recuperación. Finalmente logramos dar cuenta de un catastro que identificó las especies malacológicas, equinodermos y crustáceos presentes.

Aunque de primeras oídas suene contradictorio con el cumplimiento de objetivos arriba enunciados, la evaluación de diferentes técnicas de recuperación de evidencia arqueológica, no alcanzó las expectativas preliminares.

Para el caso de la flotación (fracción pesada) esperábamos que se planteara como una herramienta más eficaz en la obtención de data arqueológica tanto cuantitativa como cualitativamente. El recuperar más y mejor se nos presentaba como un móvil comparativo para las otras dos técnicas aplicadas. Empero lo anterior podemos argumentar en defensa de la flotación que ésta requiere para su ejecución una minuciosidad «fácil pero lenta», pues la obtención de material «limpio» se obtiene con la correcta aplicación de la técnica *per se*. Es decir el material resulta listo para su separación e identificación sin la fatigosa y destructora tarea del hameo y tamizado producto de la frotación de restos arqueológicos con mallas metálicas y plásticas que provocan la fragmentación de los restos más frágiles; esto sin contar con la pérdida del material más pequeño en los orificios de las mallas empleadas, situación no producida en la flotación ya que los microrestos se recuperan en la fracción liviana.

La flotación es lenta pero segura. Se trabaja inmediatamente con la totalidad del volumen extraído, sin necesidad de separarlo, y entrega un resultado limpio del sedimento, se deposita los restos arqueológicos por sí solos y separados al permitir recuperar aquellos de ínfimas dimensiones en la fracción liviana de aquellos más voluminosos en la fracción pesada. Además el hecho de trabajar con una máquina, nos asegura que todas las muestras fueron trabajadas bajo las mismas condiciones en su totalidad.

El hameo y el tamizado obligan a un trabajo que somete a los materiales a un mayor stress traducido en la mencionada fricción. Por otra parte no hay un control absoluto de todas las variables que pudieran afectar al material en sí y a la recuperación de éste; variables como: tiempo de movimiento de los materiales, pericia del hameador, variables climáticas, entre otras. Con el objeto de obtener resultados comparables de modo coherente, se decidió trabajar el hameo bajo condiciones óptimas, que eliminaran posibles diferencias metodológicas de recuperación, manipulación y registro del material. Estas condiciones óptimas se argumentan en que la labor de hamear se llevo a cabo en un mismo espacio físico, con un mismo instrumento, por una misma persona, con el objeto de disminuir al máximo factores que atenten contra una recuperación exitosa. Esto puede explicar que en términos generales el material recuperado por esta técnica sea contundente en calidad y cantidad al compararlo con las otras técnicas. Las mayores ventajas y falencias comparativas derivan de las condiciones propias del hameo, pues un trabajo minucioso y controlado permite efectuar una buena recuperación de material, incluso pequeño, como quedó demostrado en las estadísticas de este ítem.

El tamiz fino en seco originalmente se nos presentó como el que probablemente entregaría resultados competitivos en términos cuantitativos y cualitativos con la flotación. Efectivamente esta hipótesis fue comprobada, pero nuevamente debe destacarse que el procesamiento de este material se realizó bajo óptimas condiciones y cuidados en laboratorio. Este hecho fue complementado con cuidados adicionales y que pueden actuar a modo de recomendación, guardando relación con un procedimiento preparatorio de la muestra antes de ser tamizada, que se traduce por ejemplo en un secado del sedimento si es que este ha sido recuperado húmedo.

La flotación aparece de este modo, comparativamente hablando, como una técnica de recuperación de evidencia arqueológica válida e importante al existir un mayor control de las condiciones de procesamiento de las muestras. Como posibles falencias se encuentra la acción destructora del agua frente a material mal conservado, ya sea por exceso de humedad o por deshidratación. En el caso del primero tanto el hameo como el tamizado son tanto o más destructivos; en el segundo con un trabajo de recuperación delicado el tamiz se postula como una mejor opción, considerando que podemos trabajar con mallas casi tan finas como la muselina que contiene la fracción liviana.

Un antecedente importante a considerar en la obtención de los resultados expuestos (la similaridad de las técnicas en cuanto a la cantidad y la calidad del material recuperado), es el exhaustivo cuidado y meticulosidad al procesar las muestras y el rígido control cuantitativo a que se sometieron en las diversas etapas de análisis.

Un último comentario sobre la flotación se relaciona con que los datos proporcionados por la fracción liviana no fueron analizados. Al no controlarse cualitativa ni cuantitativamente los resultados de esta técnica, se pasó por alto la que sea la mayor de las ventajas comparativas de la flotación: la recuperación de micro-materiales que difícilmente podrían ser recuperados mediante la aplicación de otra técnica. Un análisis exhaustivo y efectuado por especialistas podría indicar nuevos elementos de la data arqueológica que contribuyen a esclarecer una probable reconstrucción del pasado, tan importantes como aquellos inferidos que pueden dar cuenta de condiciones climáticas y ecológicas diferentes a las actuales. Además aportaría más elementos de juicio para enriquecer la discusión relativa a las diferentes técnicas de recuperación aplicadas y su eficacia.

A la luz de los hechos anteriormente expuestos, el trabajo que hemos emprendido está lejos de ser una lectura definitiva y unívoca. Los datos aquí registrados parecen siempre de antemano condenados a la precariedad que no solo está determinada por los medios y recursos empleados, sino a las limitantes que nos superan: las técnicas y procedimientos de nuestro tiempo. Aquello que hoy en día creemos leer como verdades, el futuro puede replantear y corregir. En este intertanto entregamos nuestros datos recolectados a fin que puedan ser algún día nuevamente releídos, precisados e incluso reprocesados, de igual modo quedan algunos de los restos materiales recuperados, esperando nuevas precisiones, identificaciones, que probablemente la ciencia del mañana logre tomar para reconstruir a partir de estos ecos, la vida de aquellos sobre los que escribimos.

BIBLIOGRAFÍA

AMPUERO, G.

1969 *Cárcamo: un taller precerámico en la provincia de Coquimbo*. Boletín del Museo Arqueológico de La Serena 13: 52-57. La Serena.

BÁEZ, P.; D. QUIROZ Y D. JACKSON

1993 *Crustáceos en contextos arqueológicos*. Museos 17: 12-15. Santiago.

BAHAMONDES, R. Y J. SILVA

1969 *Contextos y secuencias de la costa central de Chile*. Actas del V Congreso Nacional de Arqueología. La Serena.

CASTILLO, G. Y A. RODRÍGUEZ

1978 *Excavaciones preliminares en el sitio "La Fundición": una industria tipo Cárcamo*. Boletín del Museo Arqueológico de La Serena 16: 125-136. La Serena.

D_ANTI, H.

1979 *Arqueoecología: El hombre en los ecosistemas del pasado a través de la palinología*. Colección Científica 72. México

DIDIER, A.

1998 *La Flotación como Técnica de Recuperación de Evidencia Arqueológica: el caso de Ñagué*. Práctica Profesional. Universidad de Chile

GAJARDO TOBAR, R.

1962-3 *Investigaciones arqueológicas en la desembocadura del río Choapa (Provincia de Coquimbo, Chile)*. Anales de Arqueología y Etnología XVII-XVIII: 7-57. Mendoza.

GREIG, J.

1989 *Archaeobotany*. Handbooks for Archaeologists 4.

HARSTORF, C. Y V. POPPER, EDS.

1988 *Current paleoethnobotany: Analytical methods and cultural interpretation of archaeological plant remains*. Prehistoric Archaeology and Ecology Serie. Chicago.

HELBACH, H.

1977 *Paleoetnobotánica*. Ciencia en Arqueología. Brothwell, d. y E. Higgs, eds.: 209-218. Fondo de Cultura Económica. México

IRIBARREN, J.

1961 *La cultura Huentelauquén y sus correlaciones*. Contribuciones Arqueológicas 1: 5-18. La Serena 1969. *Culturas precolombinas del norte medio precerámico y formativo*. Boletín del Museo Nacional de Historia Natural XXX. Santiago

JACKSON, D.

1993 *Datación radiocarbónica para una adaptación costera del Arcaico Temprano en el Norte Chico, comuna de Los Vilos*. Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología 16: 28-31. Santiago.

JACKSON, D.; P. BÁEZ Y L. VARGAS

1994 *Secuencia ocupacional y adaptaciones durante el Arcaico en la comuna de Los Vilos, Provincia del Choapa*. Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Antofagasta

JACKSON, D. Y R. SEGUEL

1996 *Catastro descriptivo de los asentamientos del Complejo Huentelauquén en la costa de la comuna de Los Vilos, Provincia del Choapa*. Paleoambiente, Subsistencia y Variabilidad Cultural de los Cazadores Recolectores del Arcaico Temprano, Comuna de Los Vilos, Provincia dle Choapa, Jackson, D. et al, eds. FONDECYT

LLAGOSTERA, A.

1977 *Ocupación humana en la costa norte de Chile asociada a peces local-extintos y a litos geométricos: 9680+/-160 a.p.* Actas del VII Congreso de Arqueología Chilena. Edit. Kultrún.

1977 *Tres dimensiones en la conquista prehistórica del mar. Un aporte para el estudio de las formaciones pescadoras de la costa sur andina*. Actas del VIII Congreso de Arqueología Chilena. Universidad Austral.

1989 *Caza y pesca marítima (9.000 - 1.000 a.c.)*. Prehistoria, Aldunate et al. eds. Editorial Andrés Bello. Santiago

MARINCOVICH, L.

1973 *Intertidial mollusks of Iquique, Chile*. Science Bulletin 16. Los Angeles

OSORIO, C; J. ATRIA Y S. MANN

1979 *Moluscos de importancia económica en Chile*. Biología Pesquera 11:3-47. Santiago

PLANELLA, M.T. Y B. TAGLE

1997 *El sitio agroalfarero temprano de La Granja: un aporte desde la perspectiva arqueobotánica*. Ms.

SELENFREUND, A.

1995-6 *Análisis de restos botánicos en dos sitios alfareros tempranos en la Bahía de Las Cañas (VII región)*. Revista Chilena de Antropología 13: 61-78. Santiago

SEGUEL, R. E I. MARTÍNEZ

1997 *Condiciones de preservación del sitio Punta Ñagué LV.098 y estrategias de conservación durante su excavación, comuna de Los Vilos, IV región*. Paleoambiente, Subsistencia y Variabilidad Cultural de los Cazadores Recolectores del Arcaico Temprano, Comuna de Los Vilos, Provincia dle Choapa, Jackson, D. et al, eds. FONDECYT

SILVA, J. Y R. WEISNER

1971 *La forma de subsistencia de un grupo cazador-recolector del post-glacial en los valles transversales del área meridional andina*. Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena, Santiago

WEISNER, R.

1969 *Un conchal precerámico en la Bahía El Teniente y sus correlaciones con la Cultura de Huentelauquén (Informe preliminar)*. Actas del V Congreso Nacional de Arqueología. La Serena.

YARNEL, R.

1977 *La paleoetnobotánica en América*. Ciencia en Arqueología. Brothwell, D. y E. Higgs eds. Fondo de Cultura Económica. México.

**OCUPACIONES HISTORICAS EN "LA PAMPILLA":
ANTECEDENTES ARQUEOLOGICOS Y DOCUMENTALES
(Santiago, Región Metropolitana)**

Claudia Prado B.
Mario Henríquez U.
Julio Sanhueza T.
Verónica Reyes A.

RESUMEN

A raíz de la presencia de osamentas coloniales en un sector de Santiago donde se construían edificios habitacionales, se realizó una investigación de rescate. Se presentan los resultados obtenidos de la excavación arqueológica y la revisión documental. Se postulan cinco momentos culturales para el período histórico, exponiendo con mayor énfasis los antecedentes relacionados con la ocupación de carácter funerario.

ABSTRACT

While building a set of apartment houses in Santiago, several human skeletal remains from the colonial period were found. This prompted a archaeological rescue investigation at the site. Results obtained by the archaeological excavations as well as historical record surveys are informed here. Five cultural events were identified at this site, and more emphasis is given to data related to the colonial cemetery.

INTRODUCCION

Los estudios de Arqueología Histórica en nuestro país se han caracterizado por su discontinuidad y escaso desarrollo, aunque la disciplina no ha estado ausente en investigaciones de diversas áreas Arqueológicas desde la década de los setenta. Muchas de ellas se han vinculado a excavaciones de salvataje, limitando el estudio e interpretación de los contextos arqueológicos.

En la ciudad de Santiago, en la cuadra comprendida entre las calles Santa Rosa, Porvenir, San Isidro y Coquimbo (Fig. 1), a raíz de la construcción de un complejo habitacional, se produjo el hallazgo de osamentas humanas, motivando la intervención de un equipo de peritaje arqueológico el cual determinó la existencia de un cementerio de fines del período colonial.

Las características del hallazgo, abundancia de restos esqueléticos como para constituir una muestra representativa de un tipo de cementerio de la época colonial, la trascendencia de su estudio multidisciplinario para obtener información sobre la sociedad de este período, en cuanto a aspectos culturales, estilos de vida, composición etnobiológica de los grupos y otros antecedentes relevantes, ausentes en la documentación y el discurso historiográfico tradicional, motivaron el establecimiento de un marco de acuerdo con la

empresa encargada de la construcción del complejo habitacional, en el cual se estipulaba que ésta sólo financiaría el rescate de las fosas ubicadas en las áreas donde se localizarían los cimientos de los edificios.

Las excavaciones se efectuaron a partir de 1995, en 6 temporadas con un total de 11 meses de trabajo. Cuando el equipo de arqueólogos inició su intervención en el sitio, una gran parte de la estratigrafía ubicada por sobre el nivel del cementerio y que correspondía a ocupaciones posteriores a éste, había sido disturbada por las actividades de demolición y el paso de las máquinas retroexcavadoras, llegando inclusive, en algunas áreas, hasta el nivel de las fosas.

METODOLOGIA

El área excavada se limitó a los sectores que iban a ser intervenidos por los trabajos de construcción del complejo habitacional, correspondiendo éstos a los cimientos de los edificios.

Para el control espacial de los hallazgos se trazó un sistema de cuadrículas alfa - numéricos. Además se dividió el área en sectores, en función a las etapas de construcción.

Debido al carácter de rescate de la investigación se utilizaron diferentes modalidades para recuperar los datos.

- a) Unidades excavadas en extenso: esto implicó un exhaustivo registro de los contextos de las fosas, lo que involucró el despeje y retiro de sedimentos para exponer los esqueletos, el registro gráfico (dibujo, fotografías), y la completación de un protocolo de exhumación. Este contempla en síntesis: el registro de sexo, edad, orientación del cuerpo, posición del cuerpo, individualización del tipo de entierro, presencia de ofrenda y ajuar, procesos patológicos relevantes y otros. Finalmente se realizó el levantamiento de estos restos, y su posterior traslado al Museo Nacional de Historia Natural donde actualmente se encuentran depositados. Los criterios de esta elección fueron: mejor conservación de los restos, menor costo energético (por cantidad de escombros), y por razones de seguridad.
- b) Recolección del material: Por un lado se procedió a la recolección del material óseo y cultural expuesto en áreas disturbadas tanto del cementerio como de otras ocupaciones históricas; y por otro, a la recuperación del material osteológico y cultural excavado por los obreros.

Debido a que los primeros niveles culturales, posteriores al cementerio, no pudieron excavararse en forma sistemática, se efectuó el registro de materiales y de las características estratigráficas, donde ésta aún se conservaba.

REVISION DOCUMENTAL

La revisión documental, realizada dentro del contexto del rescate del cementerio

histórico de la Pampilla, se centró en la obtención de datos referentes a: i) identificación y datación del cementerio en estudio; ii) contextualización sociocultural de los individuos enterrados allí; iii) documentación de las otras ocupaciones registradas para el área en estudio.

La documentación utilizada corresponde tanto a fuentes impresas como de archivos, logrando un estudio preliminar de los puntos antes mencionados, en ningún caso exhaustivo.

Para la identificación y datación del cementerio en estudio se realizó una primera prospección en fuentes relativas a la historia de Santiago, que en términos generales nos remitieron a la existencia de un cementerio en la calle de "Las Matadas", actual Santa Rosa, perteneciente al Hospital San Juan de Dios, el cual había funcionado a finales de la Colonia (Vicuña Mackenna 1938 [1869]; León Echaiz 1975; Peña Otaegui, 1944; De Ramón 1976; Zañartu 1934; Thayer Ojeda, 1905)

De especial importancia en nuestro tema fue la revisión de la Historia del Hospital San Juan de Dios (Laval, 1949), en la que se pudo precisar datos como la existencia de un campo santo en el lugar denominado "La Pampilla", correspondiente al área del cementerio histórico estudiado, el cual se proyectó en 1801.

En ella se registra que a principios del siglo XIX el hospital, ubicado en la esquina sur poniente de las actuales calles Santa Rosa y Av. L.B. O'Higgins (Alameda), se encuentra con su construcción reedificada, y Don José de Santiago Concha es su Ministro Protector, convirtiéndose en un remezón a la mala administración existente hasta el momento en dicha institución. Para él "el formal arreglo de un hospital consiste en la buena administración y empleo de sus rentas y en la más exacta curación de sus enfermos", para lo cual elabora el Reglamento del Hospital San Juan de Dios en 1802 (A.H.M., Caja 10, Documento 3), cuyo Capítulo 6° trata sobre el uso del cementerio. En él se menciona su creación:

Por quanto hemos dado cumplimiento a lo mandado por Su Magestad y por esta Real Audiencia Gobernadora en auto de 1° de Octubre de 1801. Sobre que se dispusiere un Campo Santo para que a el sean llevados a enterrar los cadaveres de los enfermos que muriesen en el Hospital, haviendose concluido en efecto con su capilla y demas aderentes en el sitio llamado Combentillo distante siete quadras de la Cañada en despoblado y onze de la Plaza consiguiendose mediante esta tan util y necesaria Providencia el asegurar la salud Publica desterrando la infestación del Ayre que se causaría por la diaria humacion de los cadaveres en el recinto del propio Hospital que se halla al viento reinante de la ciudad y casi dentro de ella por la mucha población que lo circunda. (Reglamento del Hospital San Juan de Dios, 1802, Capítulo 6°)

En la literatura referida a la funebria colonial en Chile (Abel Rosales 1890; Barros Arana 1911; Medina 1980; Angulo y Crouchet 1991; Benavente y Bermejo, 1996), es de principal importancia la obra de Barros Arana, "el entierro de los Muertos en la época Colonial" (1911), en que se relatan los ritos fúnebres en este período, y se menciona el patrón de entierro dentro de las Iglesias. Se refiere también al cementerio del Hospital San Juan de Dios, pero lo ubica unas cuadras al noroeste de su ubicación real, así como entrega una fecha más amplia de uso, remontándose a mediados del siglo XVIII.

Datos similares dan Medina al citar a Barros Arana, del mismo modo que Benavente y Bermejo. Estas autoras agregan la existencia de otro cementerio correspondiente a la casa correccional existente ahí, señalando que " más alejado del centro de la capital de Chile, entre las calles de San Francisco y Santa Rosa, se encontraba la "casa de corrección "; en este lugar se procede a crear un cementerio apropiado para que se inhumara a todos los pobres que habitaran la zona sur de la ciudad" (Benavente y Bermejo, 1996:152). Nuestros antecedentes señalan que la Casa Correccional comienza a funcionar en ese sector con posterioridad a 1871, por lo cual cualquier tipo de entierro en ese sector contravendría con la legislación vigente.

En el reglamento se trata, además, del traslado de los muertos desde el Hospital; de los entierros, que se realizarán por un sacerdote; y de la existencia de un osario para depositar los huesos cuando el cementerio se encuentre lleno.

En cuanto al orden del entierro, se especifica que " *como en el se han distinguido las sepulturas para que se vayan ocupando por su orden se guardará este presisamente señalándose la ultima que hubiese servido con una cruz pequeña que se colocará en su medio*" (op.cit., Capítulo 6°, Regla 6°)

Según referencias de Laval, los planos del "Camposanto» fueron confeccionados por Juan José Goycolea en 1805, y posiblemente entró en uso en este época (1949:93).

Se siguió ocupando hasta aproximadamente fines de 1821, en que el Senado, en la sesión ordinaria del 30 de Julio de 1821, en el acuerdo 6°, señala la prohibición de "las inhumaciones en el cementerio del hospital de San Juan de Dios, por estar ya concluido el del Estado" (Sesiones de los Cuerpos Legislativos 1811-1845, vol. V: 249), mandando además que se vendan los terrenos vecinos para el financiamiento del panteón.

La contextualización sociocultural de los individuos enterrados allí, nos llevó en primera instancia a caracterizarlos como individuos de clase baja.

Esto por que el público objetivo de los hospitales de la época eran los pobres. Así, la definición de hospital que encontramos en uso a comienzos del siglo XX se refiere a la misma idea: "casa en que se curan enfermos pobres" (Diccionario Enciclopédico Hispano – Americano, 1912, tomo XI, pág. 550).

Este concepto se ve reforzado por la forma de definir el hospital por personas de la época en que estuvo en uso. Por ejemplo, Ginés de Lillo, en la mensura de la tierra perteneciente al hospital realizada en julio de 1604, lo denomina " hospital de los pobres desta ciudad de Santiago de Chile" (C.H.CH.,T. XLIX, 119).

Teniendo idea ya del estrato de la población que atendía el hospital, hay que agregar que "todos los Cadaveres de los enfermos que mueran en el Hospital serán enterrados en el exprezado cementerio", según el Capítulo 6°, Regla 5° de su Reglamento (A.H.M., Caja 10, Documento 3). Además en el Capítulo 2°, Art. 7° de él no se estipula ningún cobro por atención o entierro, salvo en el caso que "los Amos que mandan a sus Criados para que se curen firmaran Papel de Responder a favor del Hospital por quatro reales diarios hasta cumplido el mes, y pasando de el se contarán a dos reales, pagandose por la extraiccion

[sic] de cuerpos de dichos criados para enterrarlos seis pesos para el Hospital, y dos reales para el que amortaje" (Op.cit.)

Además se encuentran enterrados individuos de otros sectores de Santiago, ya que en la revisión del "*Libro de entierros perteneciente a la Parroquia del Señor San Isidro que empieza a correr el año de 1775*" y del "*Libro colector N° 2*" de la misma parroquia (A.A.S.), registra con posterioridad a 1800 el entierro de algunos muertos en el "Camposanto", denominación del cementerio del Hospital San Juan de Dios ubicado en la Pampilla.

Abel Rosales (1890) señala también que a principios del siglo XIX los ajusticiados o los fallecidos de enfermedades epidémicas eran sepultados con preferencia en el cementerio ubicado en Santa Rosa (La Pampilla) o en el de la Caridad (calle 21 de Mayo).

En cuanto a la documentación de las otras ocupaciones registradas para el área en estudio, dividimos estas como las existentes antes y después del cementerio. Las anteriores, por ser terrenos rurales, las caracterizamos en forma genérica para las situaciones de ocupación ocurridas al sur de la cañada o dentro de la chacara que el Hospital San Juan de Dios tenía en este lugar. Para las ocupaciones posteriores al cementerio, nos referimos específicamente a las que ocurrieron sobre él, por ser una zona en proceso de urbanización y por existir información puntual sobre ese espacio.

Los terrenos al sur de la Cañada (actual Av. L. B. O'Higgins), en los cuales se ubicó posteriormente el cementerio, eran propiedad, al comienzo de la Colonia, principalmente de diversas ordenes religiosas. Y, "más allá de la Cañada, en dirección hacia el sur, se extendía primero una angosta faja de terreno cultivable y luego los primeros pedregales del Llano del Maipo. Pero desde los primeros años de la conquista se concedieron allí pequeñas chacras, que han debido ser regadas primero con el brazo chico del río Mapocho y luego con la acequia del Socorro" (León Echaiz, 1975, tomo I:57-58). Estas chacras, en cuyo interior se construyeron modestas habitaciones, formaban un extenso sector rural, que permaneció con este carácter gran parte de la Colonia.

Específicamente la "chacara" perteneciente al Hospital San Juan de Dios en la ciudad de Santiago, en el tiempo de las Mensuras de Ginés de Lillo (1604), tenía su frente hacia la Cañada (Alameda), entre las propiedades pertenecientes a la Compañía de Jesús (sector calle Portugal) y al Convento de San Francisco (ubicación actual), llegando su fondo hasta el actual Zanjón de la Aguada (Laval, 1949:12-13). En ella estaba ubicado el Hospital, así como una viña, y campos de cultivo y de crianza de animales para la alimentación de los enfermos.

La parte norte de esta chacra comenzó luego a formar parte de la ciudad, que se extendía hacia el sur, ya que en 1675 los hermanos fueron autorizados por el Presidente Henríquez para lotear los terrenos. "Desde ese momento hasta principios del siglo siguiente, estuvieron vendiendo sitios, en los cuales se fueron levantando modestas rancherías y trazándose irregulares callejones" (Laval, 1949:139-140).

En la revisión de la propiedad urbana de Santiago para el período 1650-1700 (De Ramón, 1976), se observa que la mayoría del terreno, hasta unas cuatro cuadradas al sur de la cañada ha sido vendido a particulares, permaneciendo el restante aún en manos del

Hospital.

Documentación correspondiente a la venta de terrenos del hospital en el año 1811, entre las actuales calles San Francisco y Estado, fuera de la oncenava cuadra de la Plaza de Armas, menciona la existencia de "arrendatarios" pobres, la mayoría en estado de mendicidad (AHM, Hospital San Juan de Dios, Caja 10, Documento 10).

Posterior a la época de uso del cementerio, distintas fuentes señalan la fundación de la Casa de Corrección de Mujeres, a cargo de la Congregación de Santa Rosa, que como la del Buen Pastor "estaba destinada a preservar de la corrupción a las niñas inocentes y a proporcionar un asilo honroso a las mujeres extraviadas" (Zañartu, 1934:154; León Echaiz, 1975, tomo I: 142).

La revisión de planos de Santiago del siglo XIX (Anónimo 1793, 1809; Schmidtmeier, 1821; Miers, 1826; y Gay, 1831, en Torrico 1962) nos muestra que antes de 1854 la zona ocupada por el campo santo del Hospital San Juan de Dios no era incluida en éstos, o si lo era, estaba graficada como terrenos sin urbanización. Ya en el Plano de 1841 se denomina a la calle como "Santa Rosa".

Recién en el "Plano de Santiago de Chile", del año 1854, de Estevan Castagnola, el terreno que anteriormente ocupó el cementerio aparece construido, y se señala con la denominación de "Casa de Ejercicios de Santa Rosa", si bien en el "Plano de la Ciudad de Santiago Capital de la Republica Chilena", de Herbage, del año 1841, se marca al final de la calle Santa Rosa la "Casa de Hegercicios de S^{ta} Rosa", media cuadra más al norte de la ubicación posterior, pudiendo ser porque el plano no alcanza a incluir ese terreno.

En los planos posteriores sigue ocupando el mismo terreno esa congregación. Así, en el de M.C. Gritzner, de 1855 se denomina "Nunnery of S^{ta} Rosa", en el de Pedro Dejean, de 1856, como "Casa de Ejercicio de S^{ta} Rosa". En el "Plano Topográfico de la Ciudad de Santiago de Chile", del año 1864 realizado por T. Mostardi - Fioretti, este terreno aparece con amplias edificaciones alrededor de cinco patios interiores, y con un terreno posterior para huertos, con la denominación de "Capilla i Casa de Ejercicios de Santa Rosa"; en el "Plano Topográfico de la Ciudad de Santiago de Chile" de 1871, tiene la denominación de "Casa de ejercicios de S.^a Rosa"; y en el "Plano de Santiago" del año 1875, realizado por Ernesto Ansart, la planta del edificio se muestra idéntica al del plano de 1864, manteniéndose también el terreno de los patios traseros o huertos, pero la denominación utilizada ahora corresponde a "Casa de Corrección de Mujeres". Hasta el momento no hemos encontrado datos para determinar si esta Casa de Corrección estuvo a cargo de la Congregación de Santa Rosa u otra.

En Planos posteriores (Bertrand, 1890; Boloña 1895, 1897) la edificación continua apareciendo como "Casa de Corrección", y la gran cuadra en que se encontraba inserta se comienza a subdividir, trazándose la calle Porvenir por el sur, la de San Isidro por el este, y curiosamente la llamada Muerto por el norte.

Sólo a fines del siglo XIX el lugar cambia de función, pasando a manos del ejército en julio de 1895, con la instalación del Regimiento de Caballería N° 5 "Lanceros". En agosto de 1896 se instala el Regimiento de Artillería N° 2 Maturana el cual permanece en el inmueble

hasta marzo de 1969. En octubre de ese año, por Decreto Supremo, se crea el Batallón Blindado N°2, y en octubre de 1971, el Regimiento Blindado N°2. En febrero de 1975 las instalaciones pasan a ser ocupadas por la "Escuela de Blindados". En marzo de 1982 se produce la fusión de las armas de "Caballería" y "Blindados", y las instalaciones son ocupadas por el Regimiento de Caballería Blindada N°10, "Libertadores", el cual permanece hasta Junio de 1990, año en que abandona el inmueble, manteniéndose una unidad para protección de la instalación. Por Oficio (S) N° 4700/665/146 del 14 de Julio de 1992 se dispone la enajenación de inmueble, procediéndose en agosto del mismo año, en una ceremonia con asistencia de ex-cadetes y personal del cuadro permanente, tanto en servicio activo como en retiro, a quitar la Placa y Letras de la Unidad (Com.pers. Juan Lagos 1996)

En 1994 la cooperativa HABITACOOP adquiere el terreno para la construcción de un conjunto habitacional.

RESULTADOS

A partir de la información arqueológica, complementada con antecedentes documentales, logramos establecer en el yacimiento denominado "La Pampilla", de acuerdo a su nombre histórico, la presencia de al menos cinco momentos de ocupación:

1.Arrendatarios terrenos del Hospital: (circa 1650 - 1801).

Corresponde a una etapa que no registramos estratigráficamente, pero que definimos a través de la documentación bibliográfica. Se caracteriza por ser una zona suburbana de residencia, con presencia de "arrendatarios pobres" en los terrenos que el Hospital Real de San Juan de Dios poseía al sur de la Cañada [Documento de venta de solares en 1811, ubicado entre calle San Francisco, afuera de la oncená cuadra de la Plaza de Armas]. La referencia indica que los residentes "*son tan pobres que los mas se hallan en estado de mendicidad*" (op.cit.), lo cual nos insta a dudar de su verdadera condición de arrendatarios. Estos sitios paulatinamente fueron vendidos a particulares, entre los siglos XVII, XVIII y XIX, a medida que se expandían los límites urbanos de la ciudad.

Los antecedentes históricos sobre las ocupaciones del terreno anteriores al cementerio, podrían estar relacionados a restos arqueológicos encontrados como rellenos de las fosas: fragmentos de tejas, con improntas vegetales alisado exterior, burdo en su cara interior, antiplástico de tamaño grande (más de 30 unidades); fragmentos de ladrillos (mas de 8 unidades); fragmentos de cerámica con huellas de espatulado, con o sin engobe rojo; fragmento de cerámica vidriada verde muy claro en ambas paredes con pasta fina y cocción oxidante; fragmento de cerámica rojo pulido en ambas paredes, pasta fina y cocción oxidante; fragmento de loza color crema (creamware).

En especial los restos de vasijas cerámicas y los restos de elementos de construcción (teja y ladrillo) podrían corresponder a basura depositada por los habitantes aledaños, de casas de construcción sólida.

2. Cementerio: (1803/1805 - 1821).

Los resultados de las excavaciones arqueológicas, correspondiente a un área

aproximada de 388.15 m², nos permitió determinar que el sitio "La Pampilla" fue utilizado como cementerio durante el período comprendido entre 1805 y 1821. Estaba conformado por fosas colectivas que se organizaban en un patrón ordenado de hileras, separadas entre ellas por un espacio de 30 a 40 centímetros. Fueron excavadas directamente en la matriz natural de gravilla y bolones y dispuestas con una orientación este - oeste o norte - sur, configurando dos grandes sectores de entierros (Fig. 2). Las fosas eran de formas tendientes a ovoidales con una longitud promedio de 180 cm, un ancho que variaba entre 80 y 120 cm, y una profundidad media de 100 cm.

Cada fosa contenía entre 12 a 21 individuos, sepultados en capas superpuestas de 2 ó 3 cuerpos juntos (Fig. 3), y dispuestos preferentemente en posición extendida y decúbito dorsal. Otros fueron depositados decúbito lateral izquierdo o derecho y solo unos pocos estaban flectados o decúbito ventral. Se observó una gran variabilidad en la posición de las manos: sobre el pecho, tronco, pubis o piernas; orientadas a la cara, cuello o paralelas al cuerpo. Asimismo, los brazos estaban extendidos o flectados, y en este último caso, se cruzaban sobre el tronco o en la región lumbar.

No se encontró evidencias de ataúdes ni de algún tipo de señalización de superficie. Además, la extrema contigüidad de los restos óseos al interior de las fosas, muestra una optimización al máximo en el uso del espacio concordando con lo dispuesto en el reglamento del cementerio. En varias fosas los cuerpos fueron situados inmediatamente al lado de o sobre otros, indicando un evento único de sepultación. En cambio en otras, los cuerpos estaban separados por capas de tierra de diferentes densidades sugiriendo que estos entierros no fueron simultáneos, sino más bien, espaciados en el tiempo.

Por otro lado, detectamos dos modalidades de disturbación post-entierro en este sitio, ocurridas en época posterior al uso del cementerio y cuando éste estaba en vigencia. En el primer caso, los restos más superficiales de algunas fosas estaban incompletos y parcialmente destruidos debido a las excavaciones efectuadas durante el trazado de la red de servicios públicos, o producto de la edificación de la casa correccional a mediados del siglo pasado, y de las edificaciones militares. En el segundo caso, se encontraron piezas anatómicas aisladas y como parte del relleno de algunas fosas, debido al reuso que se hacía de estas sepulturas. En el reglamento del cementerio se estipulaba que cada cierto tiempo se efectuara una "monda" o reducción de tumbas; esto es, se exhumaban varios esqueletos de una fosa a fin de enterrar otros nuevos. Los restos extraídos eran posteriormente depositados en una fosa común previa misa por el bienestar de sus almas. En relación con esto, en el sector sudoeste del sitio "La Pampilla" fue detectado un lugar de entierro secundario: un pozo que contenía un número indeterminado de individuos. No se observaron unidades anatómicas articuladas, indicando que la inhumación se realizó cuando los tejidos blandos ya habían desaparecido. Proponemos que en este pozo eran depositados los restos sujetos a reducción en este cementerio.

Es destacable la extrema diferenciación que existe en el grado de preservación de los restos óseos, pues en fosas contiguas se observaron esqueletos bien preservados en una y muy deteriorados en la otra. Existían huesos en un buen estado de conservación que no tenían restos de textiles u orgánicos asociados o si esto ocurría, los textiles estaban muy fragmentados y en un estado precario. Por otro lado, había huesos que estaban muy deteriorados con restos orgánicos o de textiles bien conservados. Así, por ej., un individuo

adulto estaba envuelto en tres tipos de textiles diferentes, de los cuales se conservó gran parte; pero la masa ósea estaba prácticamente descalcificada y se deterioraba aún más al tacto. Estimamos que esta preservación diferencial podría asociarse a un proceso de diagénesis que pudo ocurrir en determinadas áreas del campo santo.

Análisis bioantropológico preliminar.

Se distinguieron los restos esqueléticos pertenecientes a un número mínimo de 846 individuos, de los cuales 800 fueron registrados en un protocolo de exhumación. La tabla 1 resume la distribución por sexo y edad, indicándose el porcentaje de individuos para cada grupo etario.

Tabla 1. Distribución por sexo y edad de los individuos del sitio "La Pampilla".

Edad	Masculinos		Femeninos		Total*	
	N	%	N	%	N	%
0 - 4					15	
1.88						
5 - 9					5	
0.62						
10 - 14					9	
1.12						
15 - 19	6	2.45	8	3.98	28	
3.50						
Ø - 20	239	97.55	193	96.01	743	
92.88						
Total	245		201		800	

* Incluye individuos no sexados.

Estos resultados muestran una baja representatividad del segmento menor de 20 años (7.13%). Esta situación podría explicarse por la existencia de sectores diferenciados de entierro de acuerdo a la edad, práctica común en los cementerios hispanos coloniales (Benavente y Bermejo, 1996). Esto significaría que los patios de niños y juveniles no fueron detectados durante las campañas arqueológicas realizadas en el sitio; entonces los restos de niños hallados en fosas junto a adultos corresponderían a situaciones puntuales que exigieron una rápida inhumación (ej. epidemias).

Sin embargo, otros factores también podrían dar cuenta de la baja frecuencia de restos óseos pertenecientes a menores de edad. Por ejemplo, las características bioquímicas de los huesos inmaduros y la matriz donde se localizaron los enterratorios, pudieron favorecer una desintegración más rápida de estos huesos en comparación con sus homólogos adultos. Por otro lado, los datos estadísticos más antiguos referidos al movimiento de pacientes del hospital San Juan de Dios, que administraba este cementerio, se remontan a 1814 y en ellos se señala que de un total de 2.101 pacientes ingresados ese año, un 6.85% (144) correspondían a menores de 20 años de edad (Laval, 1949). Entonces, esta baja presencia de osamentas juveniles e infantiles también puede explicarse con el hecho que el hospital acogía una baja frecuencia de pacientes de estos grupos etarios.

En la categoría adultos mayores de 20 años, la frecuencia de mortalidad entre individuos masculinos y femeninos es semejante. Futuros análisis demográficos nos permitirán obtener una curva de mortalidad representativa del segmento poblacional inhumado en este cementerio, y determinar si esta similitud entre hombres y mujeres se mantiene al subdividir la categoría adultos en intervalos de 5 años. En este sentido, la existencia de registro como el Libro de Defunciones de la Parroquia San Isidro y el Libro de Partida de Enfermos del hospital San Juan de Dios, que entregan información en cuanto a edad, sexo, raza, fecha de defunción y condición social, ofrecen una valiosa oportunidad para la investigación biohistórica al permitir entrecruzar la información bioantropológica con la historiográfica. Y con ello, de confirmar o refutar algunos planteamientos de la historiografía tradicional o de la demografía histórica.

Registro preliminar de lesiones óseas y dentales.

En general, en esta serie esquelética hemos detectado la presencia de alteraciones causadas por algún tipo de estrés nutricional, alteraciones degenerativas e inflamatorias, procesos infecciosos y lesiones traumáticas. Entre éstas, hemos observado procesos mórbidos localizados en el esqueleto axial de algunos individuos adultos, susceptibles de ser atribuidas a infecciones por treponematosis; otros presentan porosidad y/o expansión de la lámina orbitaria - anomalía conocida como cribra orbitaria- que ha sido relacionada con la ocurrencia de anemia por deficiencia de hierro, desnutrición, diarreas, etc. (Mann y Murphy, 1990; Ortner y Putschard, 1981); fracturas por depresión en huesos del cráneo, que pueden dar cuenta del grado de violencia intra poblacional.

Entre las alteraciones de la columna vertebral, hemos registrado la presencia de osteoartritis, que en diverso grado, afecta a varios individuos; herniación del disco vertebral, lesión asociada a la edad y también a una sobre carga de la espalda (Kennedy, 1989); fracturas por compresión en algunas vértebras que produjeron una angulación anormal de la columna; anquilosis en vértebras cervicales, que limitó la funcionalidad de los individuos afectados, etc.

Entre las alteraciones del esqueleto apendicular registramos la ocurrencia de osteoporosis, que produjo huesos delgados y frágiles; osteoartritis, tanto de tipo idiopático como asociada a eventos de carácter estresante y continuos que provocaron fatiga y tensión excesiva en las articulaciones afectadas. Otras lesiones observadas corresponden a procesos infecciosos (osteomyelitis), o inflamatorios (periostitis), relacionadas con la presencia de organismos patógenos y/o lesiones traumáticas (cortes, fracturas). Destaca un individuo masculino adulto que presenta una fractura en el cuello femoral derecho cuya recuperación significó la osificación de la masa muscular y tendones adyacentes (anomalía conocida como myositis osificante) que debió producir dificultades y la posterior paralización de la extremidad involucrada. También registramos lesiones entesopáticas, que están relacionadas con la hipertrofia muscular producto de las actividades estresantes y repetitivas que tuvieron algunos de estos individuos en vida.

Entre las lesiones orales, hemos observado caries, pérdidas dentales ocurridas en vida, atrofia del hueso alveolar, enfermedades periapicales, hipoplasias del esmalte, entre otras, que dan cuenta del estilo de vida deprimido de varios de los individuos exhumados.

Cultura material.

La cultura material registrada en directa asociación con los individuos inhumados en el cementerio histórico de La Pampilla, puede ser clasificada en dos grandes grupos de artefactos. El primero lo integran aquellos objetos que ingresan al contexto funerario con un claro sentido ritual, específicamente como ofrenda mortuoria. El segundo grupo lo componen aquellos objetos que por sus características funcionales y/o simbólicas, como por ejemplo de ornamentación, vestimenta, etc., pueden haber formado parte de la cultura material que, los individuos allí inhumados, utilizaron en su contexto sistémico, quedando por lo tanto, el carácter de la incorporación de dichos objetos al contexto mortuario, aún sin dilucidar.

Como ofrenda funeraria se registró un único objeto, que corresponde a una vasija monocroma con engobe rojo, de cuerpo globular, base plana, cuello troncocónico invertido y labio evertido (Fig. 4.a). Respecto de su cocción se puede decir que ésta es reductora. Presenta huellas de uso como hollín y desgaste en el labio del borde. Además, la presencia de un orificio muy regular en la parte media del cuerpo nos permite interpretarla como un cántaro que presenta un "matado"¹, rasgo de filiación indígena y carácter ritual.

Los objetos clasificados dentro del segundo grupo fueron organizados en siete ítemes de artefactos: aros, anillos, cuentas, medallas, restos de textiles, cruces y monedas.

Aros

Se registraron seis aros, todos son de metal y presentan forma de argolla con ganchos de suspensión. Entre ellos se distinguieron dos tipos; simples y compuestos (Fig. 4. b)

El primer tipo está integrado por dos ejemplares que presentan sus contornos lisos y su sección circular, éstos se encuentran incompletos y miden 1.3 y 1.5 mm. El otro grupo lo conforman cuatro aros también de forma circular, con sus caras interiores planas y la sección de las exteriores cóncava (con una pequeña hendidura), de 2.2 y 2.4 mm de ancho y 2.8 mm de alto, éstos además presentan un arco invertido dentro de la circunferencia, el cual contiene algunos orificios para colgar adornos.

Anillos

Se observaron cuatro, todos son de metal y tres presentan forma circular, al cuarto no se le pudo identificar su forma dado que se presentaba muy erosionado. De acuerdo a sus características fueron subdivididos en dos tipos, los lisos y los que presentan protuberancias decorativas. Los primeros están compuestos por dos anillos circulares, fragmentados, uno de paredes convexas y sección circular y el otro de paredes rectas y sección rectangular, y miden 3.3 mm y 6 mm de alto con un espesor de paredes de 2 mm y 3 mm, respectivamente. El otro tipo está integrado por un sólo ejemplar, también de forma circular, de paredes rectas, y sección rectangular. Este además presenta un ensanchamiento en su parte posterior, en los bordes superior e inferior. Posee las siguientes dimensiones: diámetro 20 mm, espesor de pared 1.5 mm y alto de pared 3 mm en su parte angosta y 7 mm en el ensanchamiento. Asociado a este ensanchamiento se registraron restos textiles. (ver lámina , dibujo).

Cuentas y mostacillas

Se registraron cuentas de vidrio de diversos tamaños y otras de madera. Dentro de las primeras se registraron nueve, observándose una de forma cilíndrica de color azul, otra subesférica de color amarillo acaramelado y las siete restantes presentaban un tamaño tan pequeño que era imposible determinar sus formas, éstas miden entre 1 y 2 mm de largo. Entre las últimas se observaron dos de color verde, dos de color negro y una sola de color blanco-amarillento. Las cuentas de madera miden entre 6 y 7 mm de diámetro exterior y 4 mm de alto y presentan forma subesferoidal y cilíndrica.

Estas cuentas pueden haber formado parte tanto de collares como de rosarios.

Medallas

Se registraron tres medallas de metal, las cuales presentaban mucho óxido en ambas caras. En su mitad superior tenían forma semielíptica, con un apéndice de suspensión, y en la inferior semiesférica. Dos de ellas son grandes, miden 3 mm aproximadamente en su eje mayor y una presenta un tamaño pequeño de 1.8 mm. En la única medalla que fue limpiada, en su superficie se observó una escena, correspondiente a un Cristo crucificado acompañado de 2 personajes laterales en posición de oración (Fig. 4.c).

Cruces

Se registraron un total de 15 cruces. Todas de metal y manufactura artesanal. De acuerdo a la forma de sus cuerpos y características decorativas fueron subdivididas en dos tipos.

El primer tipo corresponde a un sólo ejemplar y consiste en una cruz de metal trabajada artesanalmente sobre una lámina de 2 mm. de espesor. Esta cruz presenta trabajo de tallado en los extremos de sus brazos laterales, superior e inferior, formando el motivo de flor de Lis. La flor que se ubica en el brazo inferior presenta en su base un ensanchamiento y un orificio, en el pétalo central del brazo superior también se observa un orificio de suspensión, éste además se presenta muy abultado y redondeado (Fig. 5. a arriba derecha).

La segunda forma de cruces contiene 14 ejemplares (Fig. 5. a arriba izquierda, abajo) miden entre 2.3 y 3.8 cm de ancho y 3.3 y 4.8 cm de largo, al igual que las otras, también presentan tallado en los extremos de sus brazos y un corte de sección mostró que sus cuerpos y brazos tienen forma romboidal aplanada, con sus vértices redondeados. En los brazos superior, los cuales presentan una forma aplanada, se observan orificios de suspensión, y en los brazos laterales e inferiores se presentan dos o más muescas perimetrales, llegando a siete en una pieza, las cuales van formando terminaciones de tipo globular. En los brazos superiores éstas no se observan y si las hay son siempre de menor cantidad.

Otras particularidades decorativas presentes corresponden a dos líneas diagonales cruzadas en el punto de intersección de los brazos.

En la impronta de algunas de estas piezas se observaron restos de vestimentas y

del hilo de suspensión.

Dos cruces aparecieron asociadas a cuentas, fueron contabilizadas en nueve y son de forma semiesferoidal y cilíndrica. De las nueve, cuatro miden entre los 8 y 14 mm de diámetro y las demás presentan un tamaño menor, entre los 2.8 y 3.5 mm de diámetro. Entre ellas el color más frecuente es el azul claro y oscuro, se observan tres de color blanco y sólo una de color rojo.

Restos textiles

De acuerdo al grosor de los hilos y densidad de las tramas y urdimbres pueden ser clasificados en diferentes tipos. Sin embargo, una división general los puede separar en dos grandes grupos: entre tejidos gruesos y finos, sin olvidar que al interior de una misma pieza se han registrado juntos diferentes hilos y densidades.

Restos de calzado

En algunos individuos se registraron restos de calzado, correspondientes a zapatos de cuero, del tipo cerrados, con improntas de costura y a suelas de cuero.

Botones

Se registraron 41 botones y fueron clasificados en tres tipos.

El primero de ellos contiene 35 ejemplares que se caracterizan por ser de metal y que con mucha probabilidad estuvieron forrados en género (Fig. 5. b izquierda). A pesar de las diferencias presentes entre ellos, en cuanto al diámetro, espesor y forma del apéndice de sujeción, se puede decir que, en general todos presentan forma cilíndrica, sección subrectangular y tienen apéndices de sujeción. Los diámetros totales de ellos fluctúan entre 12 y 24 mm, presentando sólo uno de ellos un diámetro que excede este rango, 36 mm.

El otro tipo de botón corresponde a aquellos que presentan formas esferoides y dimensiones mayores a las del grupo anterior. Este conjunto está compuesto por 5 botones y sus anchos y largos fluctúan entre 12 y 16 mm y sus altos entre 10 y 12 mm. (Fig. 5. b derecha).

El último grupo está compuesto por un sólo ejemplar y corresponde a un botón metálico de paredes rectas, de forma cuadrangular, de bordes redondeados, sección rectangular y presenta un apéndice de sujeción (Fig. 5. b izquierda centro).

Hebillas

Corresponde a una sola, ésta es de metal, presenta forma subrectangular, perfil rectangular y en su interior se observan dos orificios, también de forma subrectangular, separados entre sí por una lámina de metal.

Monedas

De las 13 monedas de plata registradas, se observaron cuatro monedas de un real

(correspondientes a dos Ferdin VII (1808-1817), un Carolus IV (1788-1808) y un Carolus sin identificación), cinco corresponden a medio real (Ferdin VII (1808-1817), Carolus III (1759-1788), un Ferdin sin identificación y dos sin ninguna identificación) y 2 monedas pequeñas a cuartillos (ambos acuñados en Santiago y uno de los cuales presenta un orificio). También se observaron dos macuquinas (Fig. 6).

3. Casa de Ejercicios de Santa Rosa : (circa 1841- 1874).

De acuerdo a la revisión de planos de la época, se encuentra construida en el sector de estudio, la Casa de Ejercicios de la Congregación de Santa Rosa. Los datos sobre la adquisición del terreno por un particular, Don José Manuel Hurtado, quien habría construido dos edificios en forma de L en estos terrenos, sólo nos fue referida por com. pers. Juan Lagos, y hasta la fecha no hemos encontrado mayores referentes documentales sobre este hecho.

4. Casa Correccional: (circa 1875 - 1895)

También en planos de este período se consigna la existencia de una Casa Correccional de Mujeres, de la cual no hemos podido precisar la naturaleza de la institución que la administraba.

Suponemos que el registro arqueológico de cimientos de piedra, correspondiente a una edificación, y emplantillados de guijarros medianos, que aparecen como anteriores a la ocupación militar, podría vincularse con estos dos momentos de ocupación.

5. Ocupaciones militares: (1895-1992).

Entre estas fechas el terreno es ocupado secuencialmente por distintas instituciones militares (Regimiento de Caballería N°5 "Lanceros", Regimiento de Artillería N°2 "Maturana", Batallón Blindado N°2, Regimiento de Caballería Blindada N°10). Como elementos de la cultura material se registraron los cimientos del diversos edificios, pisos habitacionales tanto de ladrillo de composición como de baldosas, ductos de agua, alcantarillado, elementos de construcción y otros (restos de vestimenta, balas).

CONSIDERACIONES FINALES

La revisión documental y las evidencias arqueológicas nos han permitido interpretar la ocupación del cementerio como el campo santo perteneciente al Hospital San Juan de Dios, el cual se proyectó en 1801, comenzó a funcionar posiblemente desde el año 1805 y fue clausurado en 1821, después de que el Senado señalara la prohibición de su uso.

La investigación arqueológica nos permitió rescatar un patrón de sepultación, distinto al entregado por la información documental (Barros Arana, 1911), que consiste en entierros colectivos, en donde los esqueletos se encuentran superpuestos de forma pautada, en fosas ordenadas según un patrón, y se observa ausencia de algún tipo de continente para los cuerpos.

Por otro lado, las excavaciones en el cementerio nos han planteado una serie de interrogantes respecto de la identidad histórica y biocultural de los individuos que allí fueron inhumados, puesto que este lugar acogió mayoritariamente a personas socialmente deprimidas, y de las cuales los documentos y el discurso de los sectores dominantes sólo ofrecen un conocimiento indirecto.

Diversos son los antecedentes que nos han permitido postular la hipótesis de que la población inhumada allí corresponde a individuos de los estratos más desposeídos del Santiago colonial. Por un lado contamos con la información documental, la cual apunta a que los individuos que aquí se entierran son los difuntos del hospital y de los cuatro curatos de Santiago, personas todas ellas, posiblemente, de estratos sociales bajos. Por otro lado, manejamos la evidencia arqueológica, la cual muestra ausencia de ajuar mortuario de carácter suntuario, hecho que también nos permite interpretar a los individuos inhumados allí como pertenecientes a sectores no dominantes, y por último, poseemos el análisis bioantropológico, a través del cual se estableció la presencia de estados de salud precario en varios individuos del cementerio, dichos estados, pensamos, son más probables de encontrar en individuos que tuvieron una mala calidad de vida que en aquellos que estuvieron sometidos a un menor estrés.

La hipótesis de una situación de igualdad entre los individuos ante la muerte es una forma alternativa de explicar la ausencia de ajuar suntuario, al menos en este cementerio. Una forma de contrastar esta interpretación es, por medio, del análisis bioantropológico de los restos a través del cual la presencia de diferencias en la dieta y en los estados de salud, puedan ser interpretadas como la manifestación de diversos estilos de vida.

La presencia de un elemento cultural de filiación indígena dispuesto como ofrenda funeraria, pone de manifiesto que dentro del cementerio, fue inhumado al menos un individuo que poseía costumbres mortuorias prehispánicas, el cual además, posiblemente perteneció a un grupo étnico amerindio. La presencia de elementos culturales cristianos e indígenas dentro del cementerio "La Pampilla" nos da cuenta de la existencia de una suerte de sincretismo cultural al interior del contexto mortuario durante la época colonial.

Futuros estudios bioantropológicos podrán caracterizar la composición etárea, de género, étnica y la condición social de los individuos enterrados en "La Pampilla", éstos datos conjugados con el análisis del registro de terreno, nos permitirá determinar si existió o no uso diferencial del espacio de inhumación dentro del cementerio.

Como resultado de este futuro análisis, obtendremos una caracterización de un tipo particular de patrón de entierro y práctica mortuoria de la época colonial, y con ello además, algunos elementos simbólicos y rituales que nos permitirán intentar una lectura de la ideología de la muerte de este período.

Por otra parte, el análisis de las condiciones patológicas del tejido óseo y la determinación del estatus nutricional de esta colección esquelética, permitirá inferir si existió o no diferencia entre los individuos del cementerio, en cuanto a, las prácticas alimenticias que desarrollaron y a los efectos que el estrés ejerció sobre su salud. Características que además, pueden ser interpretadas como rasgos diagnósticos de las condiciones

socioeconómicas y ecológicas a las cuales los individuos inhumados estuvieron sometidos.

Esto adquiere mayor relevancia al considerar que en los inicios del siglo XIX se verificaron complejos fenómenos de desarrollo sociocultural, propios de una sociedad pre-industrial. Y para lograr un pleno entendimiento de los procesos biológicos y culturales ocurridos entonces, se requiere considerar tanto las relaciones internas como externas que la sociedad colonial desarrolló. En síntesis, la correlación de los datos aportados por la investigación histórica, arqueológica y bioantropológica nos permitirá develar aspectos hasta ahora ignorados, acerca de la esfera material, social, e ideológica del ámbito de la vida y de la muerte de los sectores no dominantes de este período, con el fin de aportar al conocimiento global de la naturaleza de la sociedad colonial chilena.

Aún cuando esta investigación se enmarcó dentro del contexto de arqueología de rescate, la labor realizada en el área, constituyó un importante aporte al relevamiento y preservación del patrimonio cultural nacional histórico, que, en ese momento, presentaba inminente peligro de destrucción. Además, la importancia del rescate de la evidencia arqueológica y contextual obtenida a partir de esta investigación radicó más allá de la mera preservación del objeto con valor patrimonial, ya que ella permitió obtener un tipo de material cultural que presenta un gran potencial analítico e interpretativo, en cuanto es una manifestación de las prácticas culturales, tanto del ámbito mortuario como del de la vida cotidiana, de cuyo análisis se podrá aportar al conocimiento y comprensión de aspectos económicos y socioculturales de la sociedad colonial.

En términos de arqueología urbana este trabajo se enmarca dentro de una disciplina poco desarrollada en nuestro país y abre la reflexión acerca de como se debe insertar el rescate cultural dentro del proceso de desarrollo y modernización, de la manera más efectiva en términos metodológicos y analíticos.

AGRADECIMIENTOS

Comprometen nuestro gratitud Silvia Quevedo, perito responsable de la investigación de rescate, por la confianza depositada en el equipo de trabajo; el Consejo de Monumentos Nacionales por el respaldo otorgado; la empresa HABITACOOOP por el financiamiento y apoyo logístico que nos dieron durante las labores de terreno; a los licenciados y estudiantes de arqueología y amigos que participaron en las diversas etapas de terreno, especialmente a: Ximena Novoa, Mario Vásquez, Miriam Mardones, Marta Alfonso, Carlos González y Flavia Morello. Y a Alfredo Gómez A. por los dibujos del material cultural incluidos en esta publicación.

NOTAS

1. Américo Gordon define la perforación discoidal en el cuerpo o en el fondo de las vasijas, dentro del ajuar funerario, como una práctica ritual ampliamente difundida dentro de los cementerios del área mapuche. (Ver A. Gordon 1985: 62).

FUENTES DE ARCHIVO E IMPRESAS

Archivo de la Historia de la Medicina. [A.H.M]

Archivo del Arzobispado de Santiago. [A.A.S]

Mensuras de Ginés de Lillo. Colección de Historiadores de Chile, Documentos Relativos a la Historia Nacional, Tomo XLVIII y XLIX, 1941-42.

Sesiones de los Cuerpos Legislativos 1811 -1845. Santiago de Chile. Imprenta Cervantes 1887-1908. 38 vol.

BIBLIOGRAFÍA

ANGULO, Salvador y Juana Crouchet

1991 *"Vida cotidiana y actitudes ante la muerte en una sociedad tradicional: El caso de Rere: 1800 - 1850"*. Tesis para optar al Grado de Licenciatura en Historia. Departamento de Cs. Históricas. Facultad Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile.

BARROS ARANA, Diego

1911 "El entierro de los muertos en la Epoca Colonial". *Obras Completas*, tomo X: 227-253. Estudios Histórico - Bibliográficos. Imprenta Cervantes.

BENAVENTE, Antonia y Carmen Bernejo

1996 "Síntesis Histórica de la funebria en Chile". *Revista Chilena de Historia y Geografía* N°162:137-162.

DE RAMÓN, Armando

1976 "Santiago de Chile, 1650-1700". *Historia* N° 13:97-270. Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

DICCIONARIO ENCICLOPEDICO HISPANO-AMERICANO

1911 Montane y Simón Editores. Establecimiento Tipográfico Barcelona. 28 Tomos.

GORDON, Américo

1985 "El potencial interpretativo de la fractura y perforación intencionales de "Artefactos Símbolos". *CHUNGARA*: 15: 59-66.

LEÓN ECHAIZ, Rene

1975 *Historia de Santiago*, 2 vol. Imprenta Ricardo Neupert. Santiago de Chile.

KENNEDY, K.

1989. "Skeletal Markers of Occupational Stres". En *Reconstruction of Life from the Skeleton*. Alan R. Liss, Inc., : 129 - 160.

LAVAL, Enrique

1949 *Historia del Hospital San Juan de Dios de Santiago*. Asociación Chilena de Asistencia Social, Santiago.

MANN, R. y S. Murphy.

1990 *Regional Atlas of Bone Disease. A guide to Pathological and normal Variation in the Human Skeleton*. Charles C. Thomas, Publishers, Springfield, Illinois.

MEDINA, Alberto; Andrés Pinto

1980 "La Iglesia de San Diego La Nueva, Arqueología Histórica en la Casa Central de la Universidad de Chile". *Revista Chilena de Antropología*, N°3:11-24. U. de Chile. Santiago.

ORTNER, D. y W. Putschard.

1991. *Identification of Pathological Conditions in Human Skeletal Remains*. Smithsonian Contributions to Anthropology. Number 28.

PEÑA OTAEGUI, C

1944 *Santiago de Siglo en Siglo*. Empresa Editora Zig-Zag. Santiago de Chile.

ROSALES, J. Abel

1890 *Historias y tradiciones del Cementerio General de Santiago*. Imprenta Victoria. Santiago

THAYER OJEDA, Tomás

1905 "Santiago durante el siglo XVI: Constitución de la propiedad urbana i noticias biográficas de sus primeros pobladores". *Anales de la Universidad de Chile*, tomo CXVI, enero a Junio.

TORRICO, Jorge

1962 "Los planos de la ciudad de Santiago de Chile – siglos XVIII y XIX". *Revista de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile* N°2. Pág 81-112.

VICUÑA MACKENNA, Benjamin

1938[1869] *Historia de Santiago*. Obras Completas de Vicuña Mackenna, Vol. X y XI. Universidad de Chile.

ZAÑARTU, Sady

1934 *Santiago calles Viejas*. Editorial Nacimiento. Santiago de Chile.

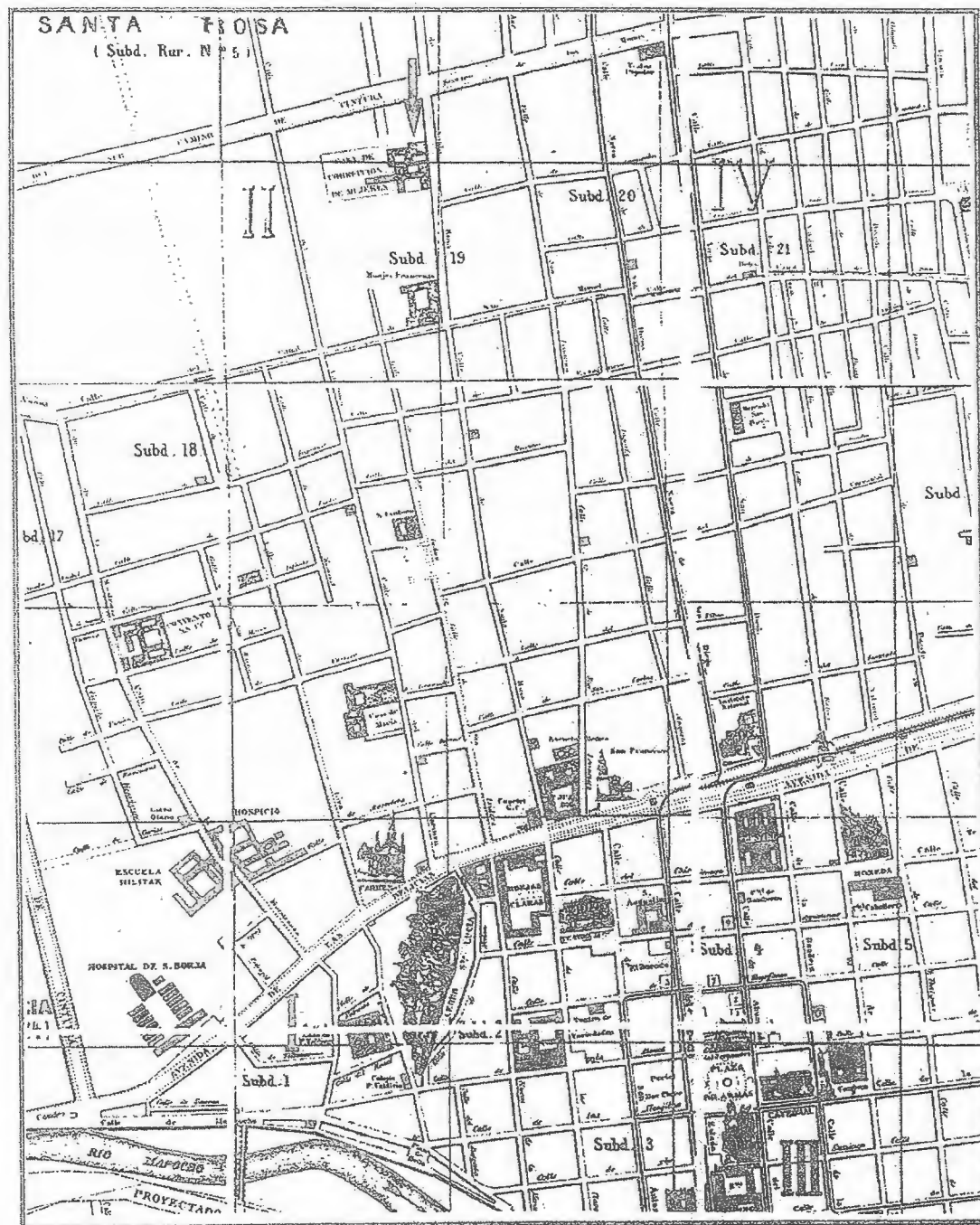


FIGURA I
UBICACION DEL SITIO "LA PAMPILLA" EN LA CIUDAD DE SANTIAGO.
PLANO DE SANTIAGO DE ERNESTO ANSART, 1875 (DETALLE).

Distribución de fosas en los cimientos del área intervenida del Cementerio
"La Pampilla".

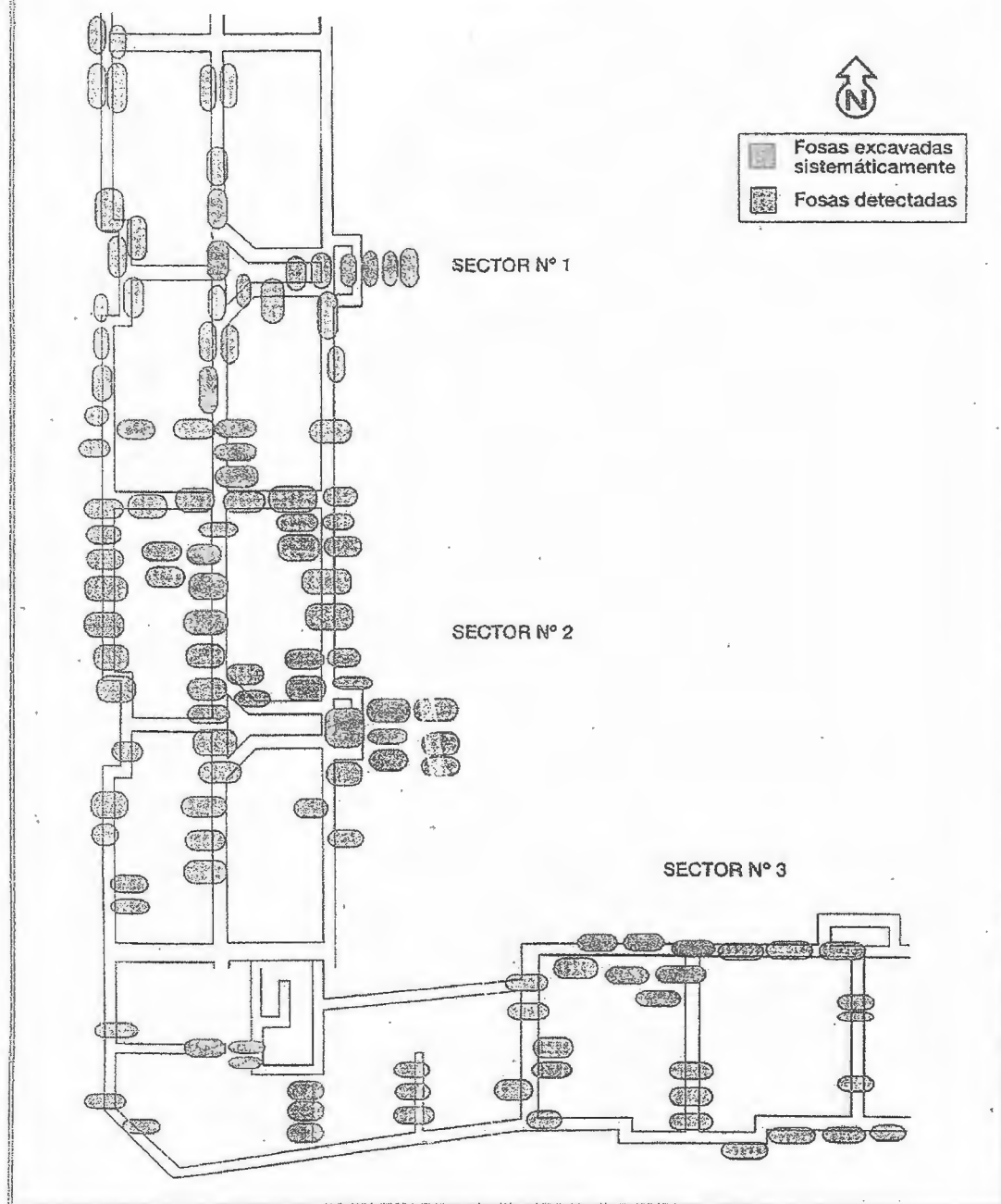
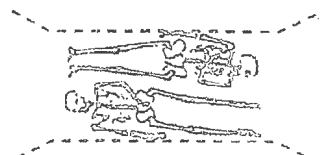


FIGURA 2

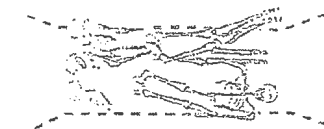
Unidad 13C/13D
 F : 4
 M : 8
 ND : 3
 total : 15

Vista de Planta, Secuencia Superposición de Esqueletos.

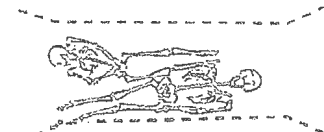
Profundidad: 260cm-269cm



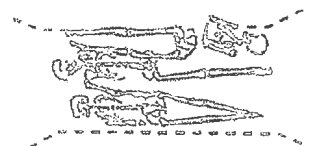
Profundidad: 270cm-275cm



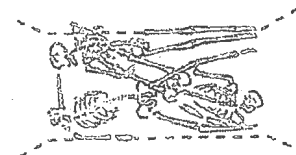
Profundidad: 273cm-275cm



Profundidad: 281cm-299cm



Profundidad: 305cm-310cm



Profundidad: 310cm-328cm

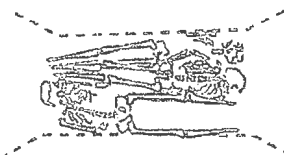


FIGURA 3
 DISTRIBUCION DE ESQUELETOS AL INTERIOR DE LA FOSA 13C/13D

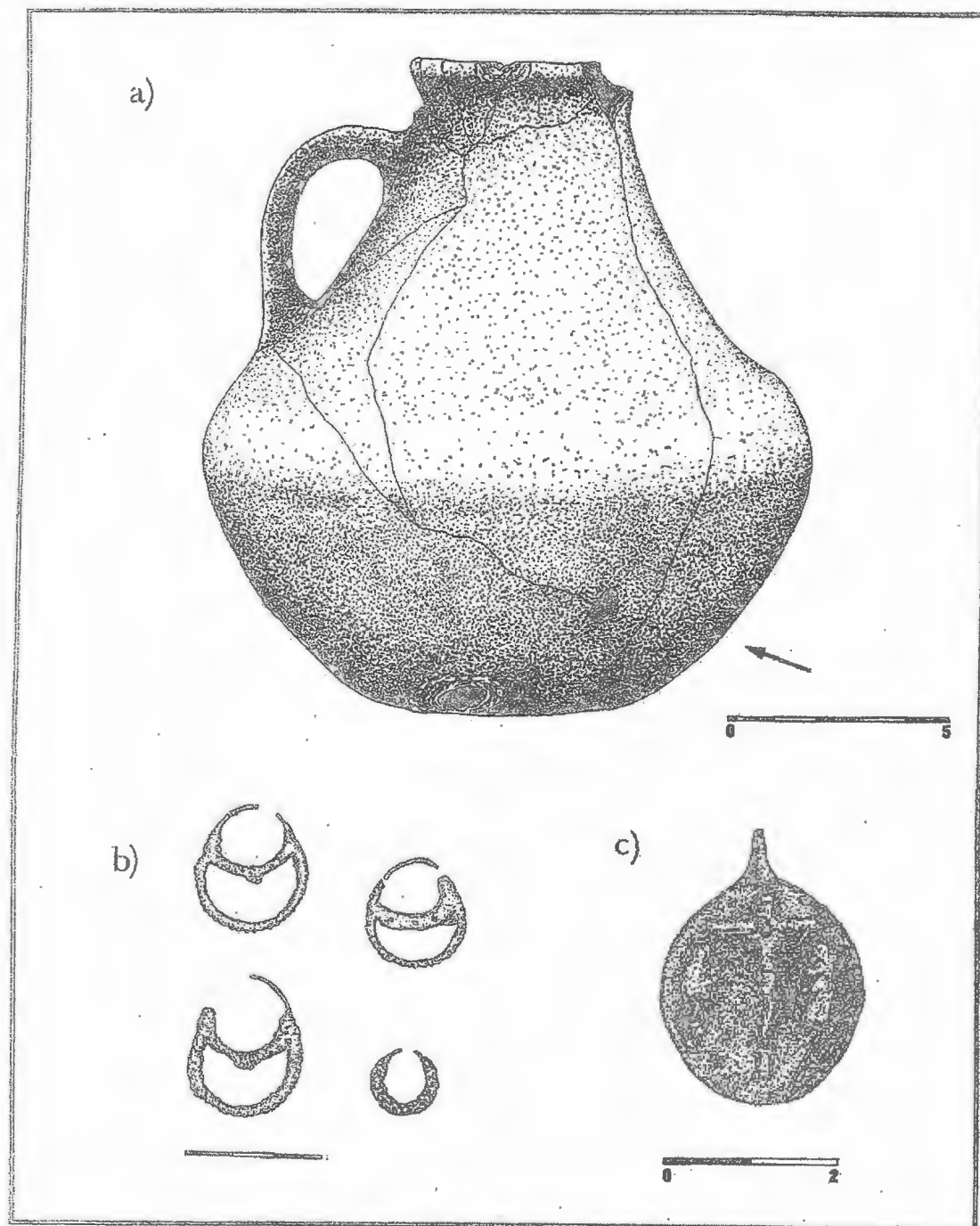


FIGURA 4

MATERIAL CULTURAL ASOCIADO A ESQUELETOS DEL CEMENTERIO "LA PAMPILLA"
a) Cántaro "matado"; b) Aros; c) Medalla con motivo religioso

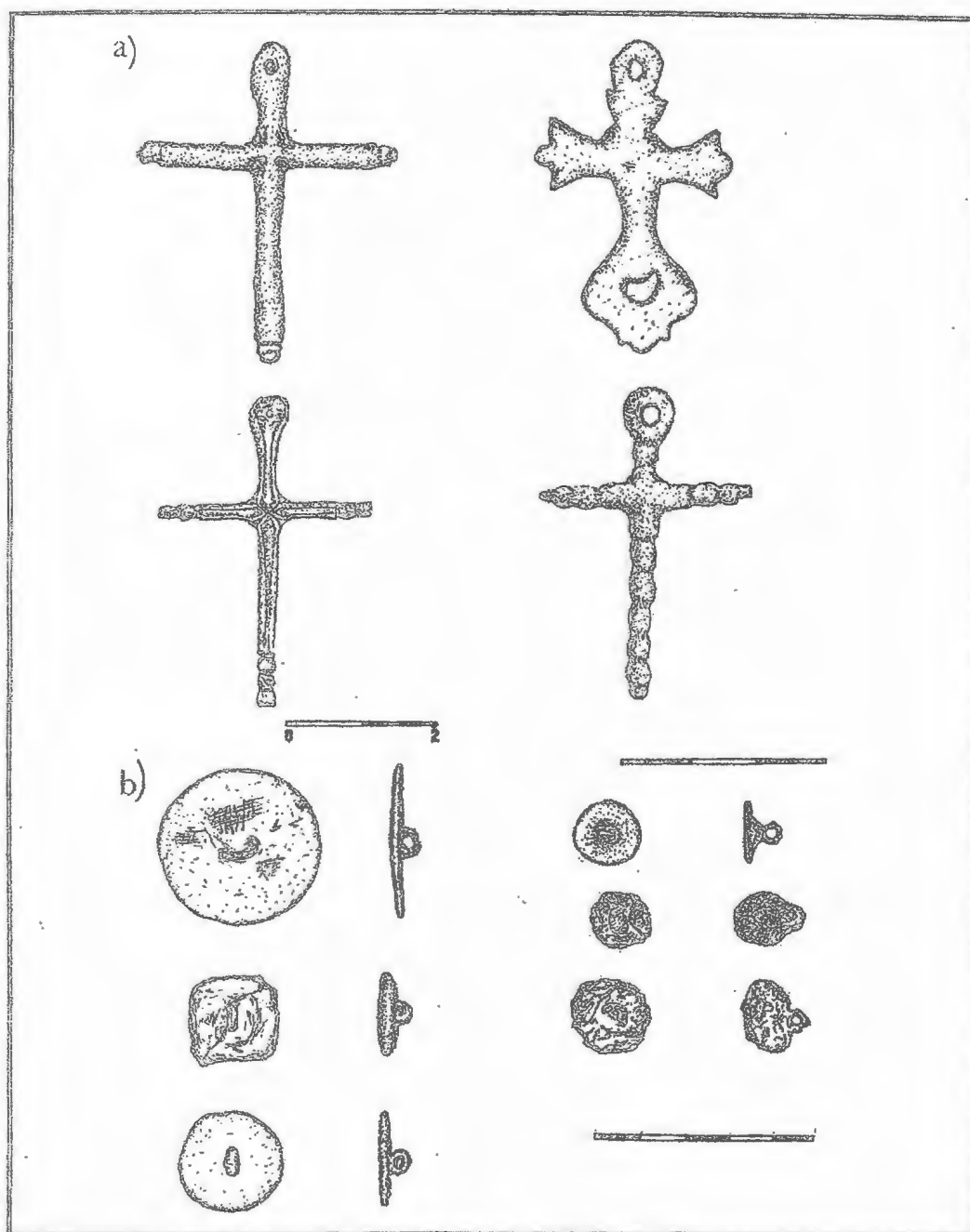


FIGURA 5
MATERIAL CULTURAL ASOCIADO A ESQUELETOS DEL CEMENTERIO "LA PAMPILLA"
 a) Cruces metálicas de diversos tipos; b) Botones metálicos de diversos tipos.

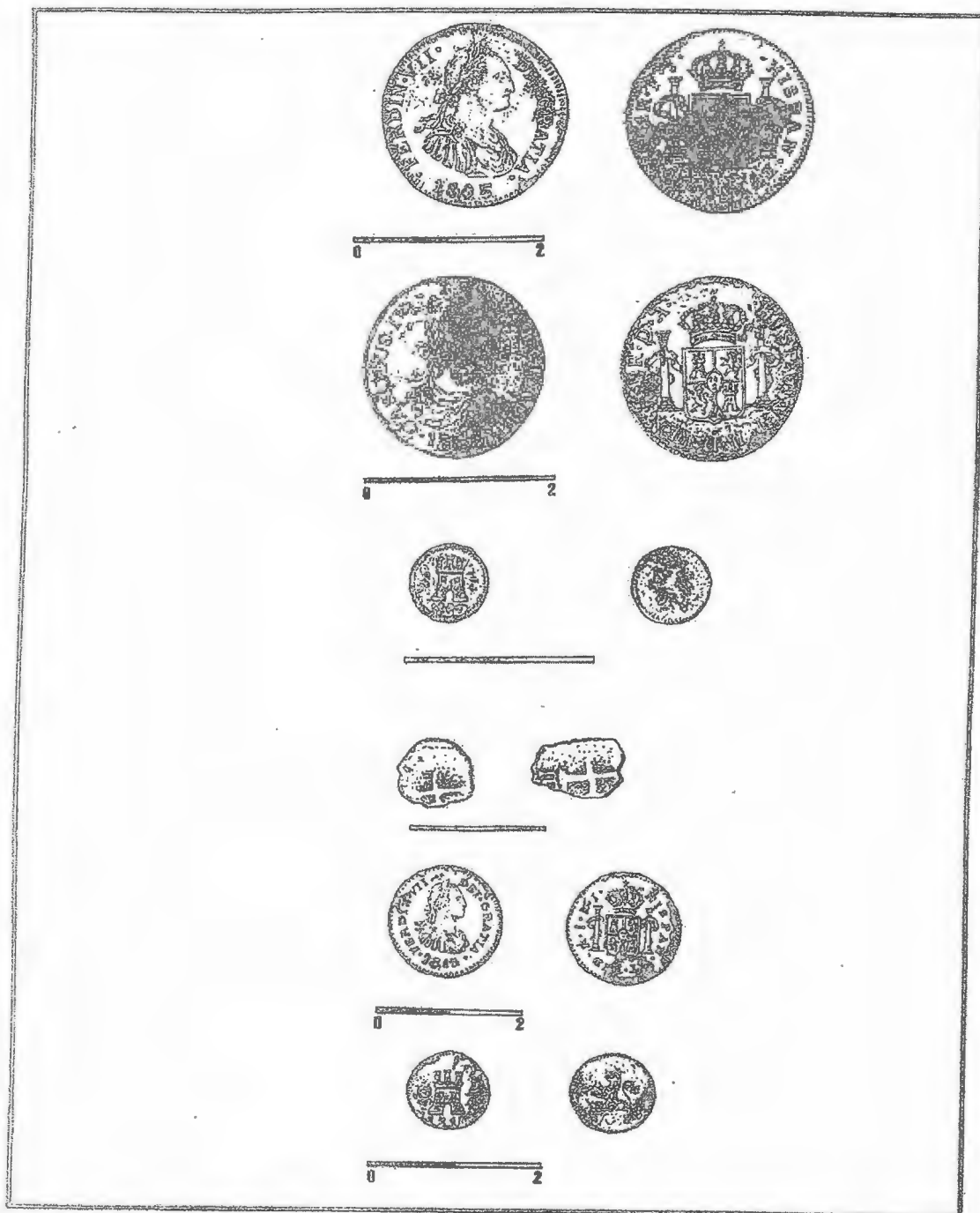


FIGURA 6

MATERIAL CULTURAL ASOCIADO A ESQUELETOS DEL CEMENTERIO "LA PAMPILLA"
 Monedas de plata correspondientes a reales y cuartillos, de la época de Carlos IV y Ferdin VII.

USO DE RECURSOS Y ESTILOS DE VIDA: EL CASO DE LA CUEVA EL CARRIZO, CORDÓN DE CHACABUCO

Nuriluz Hermosilla y Bárbara Saavedra
Depto. de Ciencias Ecológicas, Facultad de Ciencias,
Universidad de Chile. Casilla 653, Santiago

RESUMEN

Con el fin de conocer los mecanismos que habrían determinado el uso del espacio en la zona central de Chile, aquí se establece la secuencia ocupacional de la cueva El Carrizo (70°42'-32°56'), definiendo la filiación cultural de cada una de las ocupaciones. El análisis arqueológico se complementó con análisis arqueobotánicos, arqueozoológicos, sedimentológicos, granulométrico, polínicos y de micropartículas de carbón. Se definió una secuencia estratigráfica con cuatro ocupaciones para la cueva, donde el asentamiento Tardío representaría una ocupación local marginal del Cordón, que no reflejaría el uso intenso dado por los grupos Aconcagua a zonas cercanas bajas.

ABSTRACT

To know the mechanisms that explain the spatial use of central Chile, we establish here the occupational sequence of El Carrizo cave (70°42'-32°56'), through the cultural affiliation of each occupation. Archaeological analysis was enriched with archaeobotanical, archaeozoological, sedimentological, granulometric, and microparticles of charcoal analysis. We defined a stratigraphic sequence of four Occupations, where the Late settlement would represent a local and marginal occupation of the area, which would not reflect Aconcagua culture intense land use of the near and lower areas.

INTRODUCCIÓN

El uso del espacio en Chile central habría sido heterogéneo durante el Tardío (Hermosilla et al. 1997). Este patrón de uso se habría caracterizado por presentar áreas de intensa ocupación, en conjunto con áreas de mediana intensidad y escasa evidencia de utilización Aconcagua (Hermosilla et al. 1997). Hasta el momento, este patrón de uso ha sido evaluado para una porción de la zona central, en un segmento del Cordón de Chacabuco, constatándose que ella representaría un área de escaso interés para grupos Aconcagua. En la porción norte de dicho Cordón, sólo un sitio entre 64 localizados en la zona, sería Aconcagua (Saavedra y Hermosilla, este volumen). Así como el patrón de uso del espacio por grupos Aconcagua es escasamente conocido, los mecanismos culturales y/o ambientales que habrían generado dicho uso del espacio, permanecen aún sin conocer, constituyendo sólo hipótesis sin contrastación definitiva. Hasta este momento por ejemplo, se ha propuesto la posibilidad de coexistencia de grupos de tradición temprana en áreas de tipo marginal (Hermosilla et al. 1997), se ha propuesto además que poblaciones tardías habrían reemplazado o se habrían sobrepuesto a ocupaciones tempranas o medias

(Falabella y Planella 1979), incorporando en este proceso nuevas zonas de utilización recursos y abandonando otras. Explicaciones como esta pueden ser puestas a prueba a través del esclarecimiento del patrón de uso del espacio por los grupos Tardíos, en conjunto con el análisis detallado de la evidencia cultural y ambiental que habría soportado dichas ocupaciones.

Este trabajo representa entonces, una parte del estudio que pretende explicar el patrón de uso del espacio durante el Agroalfarero tardío en un área de Chile central desde una perspectiva arqueológica y ecológica. Para ello se ha realizado la prospección de una porción de la zona central (Saavedra y Hermosilla, este volumen), así como el análisis cultural y ambiental del único sitio Tardío encontrado en la porción norte del Cordón de Chacabuco, la cueva El Carrizo. Con ello se pretende contrastar las hipótesis mencionadas, las cuales son utilizadas para explicar el patrón de uso descrito para la zona.

El Carrizo (ver Figura 1 Saavedra y Hermosilla, este volumen), se ubica en una quebrada cercana a la cuesta de Chacabuco, en la vertiente norte del cordón del mismo nombre ($70^{\circ}42'$ - $32^{\circ}56'$). Se trata de una caverna formada por erosión en el sector inferior de la quebrada de La Taza. Durante la década del 70, este sitio fue estudiado por Pinto y Stehberg (1982), quienes realizaron un acucioso estudio de formación de la caverna y sus depósitos. Ellos reportaron una secuencia estratigráfica que comenzaba con poblaciones alfareras, culminando con una ocupación Aconcagua intruida por un evento inkaico. En dicha publicación sin embargo, se encuentra mezclada la información particular referida a este sitio, respecto de aquella obtenida en El Salitral, conformándose una sola secuencia para ambos. Por ello, el presente trabajo pretende complementarla información entregada por Pinto y Stehberg (1982), integrando a la data obtenida durante la re-excavación del sitio. Esta evidencia permitirá esclarecer algunos de los factores que determinaron la ocupación del sitio y con ello el patrón de uso del Cordón durante el Tardío.

Para ello se establecerá la secuencia ocupacional de la caverna El Carrizo, con énfasis en el período Agroalfarero Tardío. Se requirió para ello definir la filiación cultural de las ocupaciones, así como determinar la funcionalidad y el tiempo de permanencia de las poblaciones humanas en cada período de ocupación en el sitio. Con el fin de aproximarse al conocimiento de las causas que habrían generado la ocupación de esta caverna, se estableció parte de la base de recursos disponibles a lo largo de toda la secuencia de ocupación.

MÉTODOS

Se excavaron 4 cuadrículas de 1 x 1 m, dos de las cuales (cuadrículas 1 y 5, Figura 1) presentaron estratigrafía clara, sin evidencias de perturbación, por lo cual entregaron evidencia confiable. La excavación de cuadrículas se llevó a cabo por niveles naturales, los cuales incluyeron eventos extremadamente finos de depositación natural (Figuras 3 y 4). Esto fue controlado en detalle con la extracción de un pozo para flotación. Dicho pozo, de 20 x 20 cm (Pozo E), se realizó sobre el perfil Este de la cuadrícula 5 (Figura 4). De él se extrajo en forma separada, un total de 23 estratos naturales. En la flotación se separó semillas y otros restos vegetales, además de restos animales. En cada cuadrícula además, se obtuvo muestras de sedimentos para la detección de polen, análisis granulométrico y de

carbón. Se obtuvo seis fechas de TL, manteniendo un dosímetro por cerca de cien días en las cuadrículas 1 y 5. Se fecharon además, cuatro muestras de carbón, las cuales fueron analizadas en el laboratorio de C-14 de Montevideo, Uruguay.

Con el fin de determinar la filiación cultural, uso de recursos locales, modo de utilización del sitio, así como cadenas conductuales, se clasificó y analizó el material en cerámico, lítico (véase Castelleti y Pavlovic, este volumen) y óseo. El ambiente se caracterizó a través de análisis arqueobotánicos y arqueozoológicos. La caracterización ambiental se complementó con el análisis de restos óseos y malacológicos encontrados en el sitio. Ello permitió realizar una descripción del paisaje que sustentó las diversas ocupaciones, así como los recursos disponibles para los ocupantes del sitio. Con el fin de caracterizar el ambiente actual del sitio, se realizó observaciones sistemáticas de la vegetación, así como recolección de semillas en diversas temporadas del año en el área del Cordón cercana a la cueva.

Desde el punto de vista de la conservación del sitio, se debe mencionar que éste ha sido saqueado en varias oportunidades, tanto en el período que va desde las excavaciones de la década del 70, como con posterioridad a excavaciones realizadas en 1996. A pesar de ello, fue posible excavar un área que presentó una estratigrafía intacta. El posicionamiento en el área de El Carrizo se obtuvo mediante la prospección sistemática de toda la vertiente norte del Cordón de Chacabuco, cuyos resultados parciales se entregan en forma separada (Saavedra y Hermosilla, este volumen).

RESULTADOS

Se describe a continuación la secuencia estratigráfica del sitio (Figuras 2, 3 y 4):

Entre los 81 y 110 cm de profundidad, niveles 6a, 6b y 6c de la cuadrícula 1, se detectó un evento cultural depositado intruyendo tres estratos naturales, sellados por un delgado estrato de matriz blanca, de grano fino, que presentó inclusiones de carbón. Las matrices corresponden a un nivel inferior arenoso, de grano grueso, café amarillento con clastos en la base; un nivel café con inclusiones blancas y de carbón, ambos con presencia de raíces; y un nivel limoso amarillento, separado de los anteriores por dos delgadas capas carbonosas blanco y café. En este nivel se registró un pico de micropartículas de carbón, el más alto de toda la secuencia de la cuadrícula 1, lo que indicaría al menos un evento significativo de quema de materia vegetal al interior del alero (Figura 5). Este depósito no presentó restos de micromamíferos (Tabla 1).

El contexto depositacional tuvo como centro un fogón, el que culminó con una piedra semi calcinada en su sector superior. En la base, la matriz mostró la típica coloración rojiza producto de la base del fogón. Este rasgo presentó un diámetro máximo de 30 cm, con una profundidad de 15 cm. Este volumen contenía un conjunto relativamente compacto de huesos humanos y animales, con distintos grados de calcinación, mezclados con algunos clastos y material ceniciento (Tabla 2). Los restos óseos humanos correspondieron a un fragmento de mandíbula de adulto, piezas dentales, además de dos huesos con huellas de modificaciones culturales. Estos últimos correspondieron a una falange con huellas de corte y un fragmento de hueso largo impactado para obtener su fractura longitudinal y la extracción

de la médula.

Los artefactos líticos presentes en este nivel (Tabla 2) incluyeron escaso material producto del desecho de talla. No se encontraron instrumentos formatizados ni lascas con huellas de uso. Las piezas recuperadas fueron en su mayoría lascas de tipo primario, fundamentalmente en basalto, aunque también se registró microlascado y otras materias primas como jaspe y andesita. Se destacó la presencia de un percutor en canto rodado. Este evento de ocupación fue fechado en 2.150 ± 80 AP (200 a.C.), basado en una muestra de 10 g de carbón (URU 0123). Esta muestra calibrada da una certeza de 95,4% en un rango entre 378 a.C. y 20 d.C.

TABLA 1. Número de especímenes (NISP) y número mínimo de individuos (MNI) de roedores identificados en cada nivel de ocupación en tres cuadrículas analizadas en la cueva El Carrizo, Cordón de Chacabuco.

CUADRÍCULA Y NIVEL	NISP	NISP quemados	MNI
CUADRÍCULA 1			
N1	67	1	6
N2	21	0	3
N2b	9	1	1
N2c	32	10	3
N3	1	0	1
N5 (4b)	1	0	1
Sub Total	131	12	15
CUADRICULA 5			
N1	39	3	2
N1b	6	0	1
N2a	31	4	2
N2b	16	3	-
N2 fogón	9	0	-
N3	22	0	2
N4b	4	1	-
N5	10	9	-
N6	2	0	-
Sub Total	139	20	7
Total	270	32	22

Se definió a continuación una primera serie de ocupaciones de grupos portadores de cerámica en este sitio, caracterizada por la gran coherencia interna de materiales culturales, así como de dataciones. Esta serie de ocupaciones fue observada en la cuadrícula 1, niveles 2c a 5, y en la cuadrícula 5, niveles 6 y 7 (Figuras 2, 3 y 4). En la cuadrícula 1, se presentó en una serie de capas alternadas que incluyeron matrices arenosas con y sin piedrecillas, algunas capas finas de material limoso blanco con pequeños trozos de carbón, y sectores ceniciento/carbonosos/rojizos, probables restos de fogones. En la base de la cuadrícula 5 se encontró un nivel blanco delgado, que prácticamente actuaba como sello. Corresponde a los niveles 22 y 23 del pozo de flotación, café rojizo fino y café terronoso compacto con clastos grandes, sectores carbonosos y nódulos de carbón en la base (Figu-

ra 4). En la cuadrícula 1 se observó escasa concentración de partículas de carbón, en tanto en la cuadrícula 5 se registró algunos eventos de quema de material vegetal de escaso alcance (Figura 5). Prácticamente no se encontró semillas, a excepción de *Calandrinia sp* (Pata de guanaco), hierba anual o bianual de presencia permanente en toda la secuencia y también en el registro actual (Tabla 3). Hacia los últimos tiempos de esta serie de ocupaciones (C1 n. 2c), se registró una mayor abundancia de micromamíferos, así como un incremento en la proporción consumida (i.e. con evidencias de fuego) (Tabla 1).

El material lítico destacó por la alta proporción de basalto utilizado, en comparación al resto de las materias primas presentes en el sitio (jaspe, cuarzo y riolita). Resultó relevante además, la baja densidad de material lítico en general, lo que permite suponer que el trabajo de desbaste o preparación de instrumentos fue bajo en este sitio. Ello se corroboró por la presencia de lascas con huellas de uso y escasos instrumentos formatizados. Éstos fueron una raedera de dorso alto en jaspe y un cuchillo de basalto (Tabla 2).

Asimismo, el material cerámico se caracterizó por presentar una baja densidad artefactual (Tabla 2). El universo cerámico estuvo compuesto fundamentalmente por dos grandes conjuntos cerámicos, siendo el primero los tipos monocromos pulidos, que correspondieron básicamente a la forma de jarros, destinados a la contención de alimentos líquidos y sólidos (y posiblemente también a su consumo) y en segundo lugar al procesamiento de esos alimentos. El segundo conjunto correspondió a tipos monocromos alisados, los que constituyeron fundamentalmente vasijas tipo ollas destinadas al procesamiento de alimentos. Los grupos cerámicos incluidos en este nivel ocupacional son claramente de tipo temprano.

Se fechó por TL un fragmento cerámico café pulido, sin decoración, en 455 ± 100 d.C. (UCTL 838), proveniente de la cuadrícula 1 nivel 3. Se fechó además un fragmento negro pulido, proveniente de la cuadrícula 5 nivel 7, (UCTL 834), el que resultó de 360 ± 100 d.C., fecha congruente con la datación anterior. En general, las fechas radiocarbónicas entregaron valores más tardíos. Una muestra proveniente de la cuadrícula 1 nivel 3 (URU 0125), arrojó una fecha de 860 ± 70 d.C. (con certeza de 95,4% en un rango entre 783 y 1157 d.C.). En tanto la muestra proveniente de la cuadrícula 5 nivel 6 (URU 0122), arrojó una fecha de 700 ± 45 d.C. (con certeza de 95,4% en un rango entre 691 y 978 d.C.). Pinto y Stehberg (1982), obtuvieron una fecha de 1000 d.C. para un fogón asociado a un tipo cerámico decorado rojo sobre oligisto, aparentemente encontrado en la base de la secuencia estratigráfica.

Una porción de la estratigrafía que exhibió características peculiares tanto desde el punto de vista cultural como ambiental, fue denominada de Transición. Ésta se desarrolló sobre la primera serie de ocupaciones alfareras del alero, con diferentes profundidades en las cuadrículas 1 (nivel 2b), sector interior que había alcanzado casi la potencia de depósitos actual, y en la cuadrícula 5 (niveles 4b y 5) (Figuras 2, 3 y 4). Su inicio estuvo dado por un nivel calcáreo seguido por una serie de estratos arenosos y limosos (niveles 21 a 15 del pozo E), interrumpidos por un delgado evento carbonoso (nivel 17, pozo E). Las fechas obtenidas en la secuencia permitieron ubicar esta porción de la estratigrafía hacia el 900 d.C. Caracterizada por la escasez de material cultural, registró los mayores picos de presencia de pequeños moluscos de agua dulce (Tabla 4), lo que representaría momentos de mayor pluviosidad, que habrían generado situaciones de represamiento al interior de la

cueva o en su cercanía. A pesar de que estos eventos de humedad se habrían dado dentro de un marco climático similar al actual, se observó un claro pico de abundancia de pequeños moluscos en el nivel 5 de la cuadrícula 1 (niveles 18 a 20 del pozo E), y en el nivel 2 de la cuadrícula 1 (Tabla 5). Se destaca aquí la presencia de ranas, lo cual representaría también momentos de mayor humedad que se intercalarían con otros más secos.

En general, estos niveles exhibieron bajos valores de concentración de partículas de carbón. Sin embargo, el nivel 17 del pozo E (Figura 5) presentó un evento de fuerte quemazón. Coincidentemente, este estrato presentó alta abundancia de semillas. Más del 50% de ellas, al igual que en los estratos 16, 18 y 20 estaban quemadas (Tabla 3). Las semillas reconocidas en este período correspondieron a *Muehlenbeckia hastulata* (Quilo), *Echinopsis chilensis* (Cactus) y *Calandrinia* sp. (Pata de guanaco). Se destaca que estas tres especies, a pesar de tener una abundancia relativa baja en la secuencia estratigráfica, no fueron encontradas actualmente en las cercanías del alero. Más aún, dado el síndrome de dispersión de semillas de Quilo y Cactus, existe una alta probabilidad de que sus frutos hayan sido traídos al interior de la cueva por sus habitantes prehistóricos. Los eventos de quema se reflejaron asimismo en picks de restos óseos quemados en ambas cuadrículas para este nivel (Tabla 1). Así por ejemplo, el nivel 5 de la cuadrícula 5 presentó la proporción más alta de huesos de roedores quemados. Los restos óseos reconocidos incluyeron un caviomorfo, un múmero y un ave passeriforme (Tabla 5).

TABLA 2. Tipo y número de material recuperado por cada unidad de excavación de cuadrículas 1 y 5 del sitio El Carrizo, Cordón de Chacabuco. DEC: decorada.

LÍTICOS				CERÁMICA						
CUADRÍCULA Y NIVEL	LASCAS	INSTRUMENTOS	OTROS	NO DEC	DEC	ÓSEO	CONCHA	CARBÓN	MUESTRAS	OBSERVACIONES
CUADRÍCULA 1										
1	33	3 puntas	1 cuenta	15		46		no	si	huesos calcinados
2	12			5		2	14	si	si	huesos calcinados
2 b	4			2		2	2	si	si	huesos calcinados
2c	5			19		9	17	no	si	huesos calcinados
3	6			9			2	si	si	obsidiana
4	1			4				no	si	no
5	3			1			5	no	si	no
6	7	1 percutor				1		si	si	huesos calcinados
6 b	12					54		si	no	restos humanos
6 c	3					58		no	si	huesos calcinados
CUADRÍCULA 5										
1	1			7		8	2	no	si	huesos calcinados
b	8	1 punta		9		7	4	no	si	huesos calcinados
2 a	53	1 punzón óseo		7		6	7	si	si	huesos calcinados
2 b	32	1 punta		22	inciso	4	4	no	si	microlascas
3	25			14		1	4	si	si	huesos calcinados
4	5			2				no	si	fragm. de techo
4 b	3			3			6	si	si	huesos calcinados
5	6			4		4	73	no	si	huesos calcinados
6	4			1				si	si	no
7	3			3			3	si	si	no

Tabla 3. Presencia de semillas de distintos taxa en los estratos, pozo E, cueva El Carrizo, Cordón de Chacabuco. NQ= número de semillas no quemadas, Q= semillas quemadas. Los datos están estandarizados a 1lt. de muestra de suelo.

TAXA	ESTRATO													
	1		2		3		4		5		6		7	
	NQ	Q	NQ	Q	NQ	Q	NQ	Q	NQ	Q	NQ	Q	NQ	Q
<i>Muehlenbeckia hastulata</i>	1,3		2,0	2,0		4,4		5,8		2,3			0,8	0,8
<i>Echinopsis chilensis</i>	16		10,0	1,0	1,1		1,7	2,5					0,4	0,7
<i>Podanthus nitiqui</i>	0,7				1,1		0,0	0,0						
<i>Calandrinia</i> sp	22,0		5,0	1,0	2,2	1,1	2,5	0,8	1,5	0,8		1,3		
<i>Acacia caven</i>				2,0										
<i>Erodium</i> sp													1,3	
<i>Medicago</i> sp														
<i>Madia sativa</i>			1,0											0,4
<i>Silene</i> sp	8,0													
<i>Helenium</i> sp	2,7				2,2									
<i>Poligonaceae</i>	0,7													
<i>Graminea</i>	11,4				1,1									
Sp. 1.	8,7		3,0											
Sin identificar	129,3		50,0		18,9		6,7							
Total	68,7	8,0	16,0		3,3	12,2	5,0	50,0	17,7	0,8	20,0	2,8		
	269,5	8,0	87,0	6,0	30,0	17,8	15,8	59,2	19,2	3,9	0,0	21,3	1,2	3,6

	ESTRATO													
	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23		
TAXA	NQ Q	NQ Q	NQ Q	NQ Q	NQ Q	NQ Q	NQ Q	NQ Q	NQ Q	NQ Q	NQ Q	NQ Q	Total	
<i>Muehlenbeckia hastulata</i>										0,6			21,2	
<i>Echinopsis chilensis</i>						0,8							28,7	
<i>Podanthus nitiqui</i>													1,8	
<i>Calandrinia</i> sp				1,3									43,3	
<i>Acacia caven</i>												0,2	2,0	
<i>Erodium</i> sp													1,3	
<i>Medicago</i> sp													0,4	
<i>Madia sativa</i>													9,0	
<i>Silene</i> sp													4,9	
<i>Helenium</i> sp													0,7	
Poligonaceae														
Graminea														
Sp. 1.	0,6	0,4											11,7	
Sin identificar		0,2 0,9	0,1	1,3	0,2	5,4	1,4	0,6		0,4		0,4	205,9	
Total	0,6 0,0	0,6 0,9	0,1 0,0	1,3 1,3	0,0 0,2	0,0 6,2	0,0 1,4	0,6 0,0	0,0 0,4	0,6 0,0	0,0 0,0	0,6 0,0		

TABLA 4. Restos totales de moluscos (NISP) determinados en cada nivel de Pozo E, excavado en la cueva El Carrizo, Cordón de Chacabuco.

ESTRATO	NISP
1	0
2	2
3	9
4	3
5	3
6	6
7	14
8	58
9	3
10	1
11	1
12	7
13	5
14	44
15	1
16	10
17	5
18	20
19	11
20	62
21	1
22	0
23	1

Desde el punto de vista cultural, este conjunto de estratos presentó escaso material, incluyendo 13 lascas, un percutor, 9 fragmentos de cerámica no decorada, y 32 fragmentos óseos, algunos de los cuales presentaron huellas de fuego (Tabla 2). Tanto el material lítico como cerámico (grupos pulidos monocromos y alisados domésticos), permiten una filiación cultural de tipo temprana, semejante a las primeras ocupaciones alfareras encontradas en el alero.

Luego de este conjunto de estratos llamados de Transición, la depositación adquirió características diferentes en la cuadrícula 1 y la cuadrícula 5. En esta última (estratos 2b, 3 y 4a y 5 a 14, pozo E) se continuaron registrando eventos de represamiento alternados con épocas más secas y reocupaciones humanas, en tanto el sector de la cuadrícula 1 permaneció más alto (Figuras 2, 3 y 4). En la cuadrícula 5 la depositación fue de tipo lenticular arenosa, con material calcáreo y nódulos de carbón disperso, como en una playa. Además de pequeñas variaciones, se registraron dos picos de presencia de pequeños moluscos indicadores de agua (Tabla 4). Las semillas aparecieron en baja densidad en relación a los niveles superiores, claramente tardíos (Tabla 3). Destacó sin embargo, la presencia en el estrato 10 de una especie introducida, poshispánica (*Medicago* sp.), probablemente intrusiva. Los estratos con más del 50% de sus semillas quemadas se agruparon en los estratos de Transición y en estos niveles de represamiento focalizado (Tabla 3). La presencia de microfauna no presentó variaciones ni rasgos notables en relación

al resto de la secuencia (Tabla 1).

Culturalmente, estos estratos se presentaron como una serie de ocupaciones que dejaron eventos carbonosos, alternadas con finos estratos de deposición natural. La industria lítica presentó proporciones de uso de materias primas con énfasis en el jaspe, semejante a la selección de materiales del nivel inmediatamente superior (Aconcagua). Los instrumentos recuperados incluyeron lascas con huellas de uso, dos raederas y una punta de proyectil pedunculada en basalto. Se destaca que una punta de cuarzo similar fue encontrada por Pinto y Steheberg (1982), en una posición bajo el nivel Aconcagua, en un contexto que también incluyó las puntas más características de Aconcagua. En cuanto a la cerámica, estos estratos se distinguieron de los posteriores por la ausencia de cerámica pintada (Tabla 2). Sin embargo, se encontraron 3 fragmentos tipo Aconcagua salmón, en un conjunto cerámico general mayoritariamente temprano. Como formas decorativas, se encontró un fragmento inciso reticulado y dos fragmentos con línea incisa simple en borde y base del cuello. Algunas formas inferidas fueron vasijas restringidas, como jarros y ollas. La filiación cultural y cronológica de este tercer conjunto de estratos alfareros, se dificultó debido a los resultados obtenidos de la datación de dos fragmentos cerámicos. Éstos entregaron fechas distantes entre sí: un fragmento pulido inciso reticulado café rojizo (UCTL 833) entregó una fecha de 790 ± 120 d.C., congruente con el contexto temprano. Entre tanto, un fragmento de puco tipo salmón (UCTL 835) dio una fecha de 1.445 ± 50 d.C., lo cual resultó muy tardío, no sólo para esta ocupación, sino también para la secuencia general, a pesar de lo cual muestra una incerteza baja.

La ocupación de los estratos superiores de la caverna apareció claramente distinguible en la estratigrafía, con un contexto correspondiente a la Cultura Aconcagua. Se detectó en los niveles 1 y 2 de la cuadrícula 1; 1a, 1b y 2a de la cuadrícula 5, y estratos 1 a 4 del pozo E (Figuras 2, 3 y 4). Se constató además la mejor conservación de materiales orgánicos y la mayor abundancia artefactual. Desde el punto de vista ambiental, no presentó mayores variaciones con la secuencia anterior de estratos, representado probablemente una mantención de las condiciones de alternancia de temporadas húmedas y secas, en un clima similar al actual. Nuevamente, la mayor actividad de fuego se registró en fogones y estratos cenicientos cercanos a la boca de la cueva (cuadrícula 5). Esta mayor actividad de fuego se reflejó también en una alta presencia de micropartículas de carbón (Figura 5). El registro arqueobotánico, reveló la permanencia de un paisaje de bosque relativamente abierto dominado por elementos del matorral esclerófilo con helechos de sotobosque y taxa herbáceos durante toda la secuencia. Estos estratos superiores presentaron la mayor preservación de semillas, lo que constituye un interesante registro ambiental y cultural de al menos los últimos 700 años (Tabla 3). Aquí se encontró las únicas semillas de planta cultivada de la secuencia: *Madia sativa*, el Madi, planta que fue cultivada como oleaginosa en tiempos pre y poshispánicos por indígenas Mapuche (Rojas 1991). La presencia de semillas al interior de la cueva indicaría que se recolectó y consumió frutos de *M. hastulata* (Quilo) y *E. chilensis* (cactus). *Silene* sp. se encontró sólo en estos estratos superiores, la cual corresponde a una herbácea introducida luego del contacto europeo (Tabla 3). Aparecen como rasgos notables la ausencia de semillas de algarrobo (*Prosopis chilensis*) y la aparición sólo en momentos tardíos de semillas de espino (*Acacia caven*), elementos importantes del paisaje actual (Tabla 3).

El análisis lítico indicaría que la fuente básica de materia prima fue el jaspe de las

vetas locales, siguiéndole en importancia el basalto y en menor proporción el cuarzo y la calcedonia. Se detectó una actividad preferencial de desbaste secundario hacia la boca de la cueva, y un trabajo diferencial de las materias primas. Es así que las materias primas locales habrían sido trabajadas en niveles primarios y secundarios, el cuarzo y la calcedonia se habrían retocado en el alero. En este nivel se encontró 4 puntas de proyectil, tres escotadas elaboradas en jaspe, y una pedunculada de calcedonia posiblemente producto de la reutilización de un instrumento. Otros artefactos incluyeron raederas pequeñas y lascas con potencial uso de sus bordes. Lo encontrado en este nivel se corresponde con los materiales encontrados por la excavación anterior (Pinto y Stehberg 1982) en los niveles superiores, lo cual ratifica la relativa homogeneidad y abundancia de los depósitos tardíos. Otros instrumentos incluyeron dos cuentas de collar y un punzón de hueso pulido. Con respecto a este último, Pinto y Stehberg (1982) mencionan un punzón de hueso que se debe adscribir a este nivel.

Un fogón encontrado en el nivel 2a de la cuadrícula 5 (URU 124), entregó una fecha de 1.250 ± 60 d.C. (certeza de 95,4% en un rango entre 1.260 y 1.406 d.C.). Esta fecha, que presenta una mayor probabilidad hacia el 1.300 d.C., resultó coherente con los fechados de termoluminiscencia realizados sobre piezas de la cuadrícula 5, nivel 2a: un fragmento negro sobre salmón (UCTL 837) fechado en el 1.280 ± 70 d.C., y un fragmento negro, rojo y blanco sobre salmón (UCTL 838) datado en 1.365 ± 65 d.C. Se encontraron varios grupos cerámicos correspondientes a tipos y variedades de la cultura Aconcagua. Las formas inferidas correspondieron a pucos y vasijas restringidas. Los pucos o escudillas corresponden a las formas clásicas de los Tipos Aconcagua Salmón en todas sus variedades y Aconcagua Rojo Engobado. También se encontró fragmentos asignables a piezas tipo Aconcagua Pardo Alisado. Por otro lado, las piezas que estuvieron expuestas al fuego constantemente correspondieron a piezas alisadas, destinadas a una función doméstica exclusiva.

Desde el punto de vista ambiental, la secuencia sedimentaria de El Carrizo reflejó eventos de represamiento ocurridos en la entrada de la caverna. Dichos eventos habrían ocurrido con una cierta alternancia, al menos cada 20 años durante el período comprendido entre los 700 y los 1250 años d.C. Ello indica claramente que las condiciones climáticas durante este período habrían sido similares a las registradas actual e históricamente para la zona, la cual habría estado caracterizada por una alternancia de períodos secos y lluviosos.

TABLA 5. Presencia de mamíferos, aves y anfibios en cada nivel para las dos cuadrículas analizadas en sitio El Carrizo, Cordón de Chacabuco.

CUADRÍCULA Y NIVEL	MAMÍFEROS							AVES		ANFIBIOS
	<i>O. degus</i>	<i>S. cyanus</i>	<i>A. bennetti</i>	Caviomorfo sin det.	<i>P. darwini</i>	Múrido sin det	<i>T. elegans</i>	Ave no pass sin det	Ave pass sin det	Rana sin det
CUADRÍCULA 1										
N1	o	o		o	o	o	o	o		
N2	o		o	o	o	o				
N2b				o	o	o				o
N2c	o			o						o
N3	o									
N5 (4b)	o									
CUADRICULA 5										
N1	o		o	o		o				
N1b	o			o						
N2a	o			o	o	o		o		o
N2b						o				o
N2 fogón										o
N3		o		o			o	o		
N4b				o						
N5				o					o	
N6						o				

DISCUSIÓN

En base a la evidencia cultural y ambiental encontrada, se propone una secuencia ocupacional para la cueva El Carrizo, la cual incluye cada evento de ocupación. Ellos son:

Primera Ocupación: Arcaico

Las excavaciones realizadas por Pinto y Stehberg (1982) no permitieron detectar esta ocupación, probablemente por tratarse de focos restringidos de actividad. Sin embargo, en la publicación se menciona el hallazgo a gran profundidad de un esqueleto humano *con algunos de sus huesos quemados*. En este sentido, se trata de una ocupación de escasa presencia, posiblemente disminuida por disturbaciones y limpiezas por parte de las ocupaciones posteriores. La evidencia recuperada en la presente excavación del sitio El Carrizo, en conjunto con los antecedentes existentes para el arcaico dentro del cordón de Chacabuco (e.g. alero Las Chilcas 1, Hermosilla en prensa; alero Las Chilcas 2, Hermosilla Saavedra y Simonetti 1997; sitios acerámicos del sector de Montenegro, sitio Loma Los Colorados y una extensa cantera-taller en el fundo Las Bateas, Hermosilla et al 1995, Rodríguez et al. 1995), permiten asignar esta primera ocupación al Arcaico Tardío.

El contexto del período Arcaico tardío observado en El Carrizo confirma lo propuesto para sitios similares (Hermosilla, en prensa, Hermosilla Saavedra y Simonetti 1997, Hermosilla et al 1995, Rodríguez et al 1995), en el sentido de que se trataría de poblaciones pequeñas de cazadores recolectores que se habrían asentado por temporadas cortas en los aleros rocosos y sitios abiertos de la zona, en un movimiento que recorría Chile central en un eje transversal. Dichos pobladores habrían utilizado los yacimientos de materia prima lítica, especialmente el jaspe, los cuales habrían conocido a cabalidad. Se destaca el hecho de que tanto en Las Chilcas 2 (Hermosilla Saavedra y Simonetti 1997) como en El Carrizo, se encuentran indicios de un contexto que pudo haber incluido el consumo antropofágico.

Segunda Ocupación: Alfarero Temprano

El contexto general de esta segunda serie de ocupaciones de la cueva corresponde al llamado período Agroalfarero Temprano. Algunos rasgos de la cerámica, como el espatulado y el ahumado, la incisión anular en el cuello de un fragmento y el reticulado inciso de otro, son propios del llamado Complejo Llolleo, aunque faltan otros rasgos diagnósticos propios de la cerámica de este tipo. Por otro lado, el hallazgo de un tembetá de piedra por Pinto y Stehberg (1982), acercan esta ocupación a la tradición Bato.

El análisis de la interpretación de los hallazgos realizados por Pinto y Stehberg (1982), indica que los autores encontraron en El Salitral separados el nivel "Tipo Llolleo", de otro superior que incluye la decoración rojo sobre oligisto, que llamaron tentativamente Período Medio. En este mismo contexto explicativo, en El Carrizo se habría encontrado este Período Medio como inicio de la ocupación. Nuestras excavaciones presentan una primera ocupación cerámica con características de tipo "Temprano" generalizadas, incluyendo algunos rasgos de tipo Llolleo y otros tipo Bato. Por otro lado, la asignación cronológica a un momento posterior a los inicios del "Temprano" y el uso de decoración rojo sobre oligisto, parecen un conjunto de rasgos insuficientes para la definición de un Período,

definición que debiera tener mayores implicancias desde el punto de vista del cambio cultural. La evidencia artefactual y los fechados de El Carrizo llevan a asignar la muestra cerámica de esta segunda ocupación al Alfarero B de la zona (e.g. Piedra del Indio, Las Chilcas 1, Hermosilla en prensa y Hermosilla et al. 1997). Se trataría de sucesivas reocupaciones de grupos relativamente autónomos que delatan un fuerte conservadurismo en sus tradiciones culturales (que duran cerca de 800 años) y estilos de vida reflejados en las formas de asentamiento en la zona central. La existencia de un llamado Período Medio carece por ahora de suficientes rasgos diferenciadores y diagnósticos para la zona, más allá de contextos generalizados que se suceden en el tiempo.

La serie de estratos llamados de Transición presentes en ambas cuadrículas, corresponderían a depósitos de una misma época, los que incluirían eventos de alta pluviosidad y otros de fuego. Sin embargo, no se habría producido un abandono permanente de la cueva durante este período, lo cual es confirmado por la presencia de materiales culturales, además de un alto porcentaje de restos óseos animales quemados. La presencia de ranas debería corresponder a un origen no antrópico, representando momentos de mayor humedad que se intercalarían con otros más secos, en los cuales habría sido posible la existencia humana al interior del alero.

Tercera Ocupación: Pre-Aconcagua

Esta ocupación presentó las mayores dificultades de interpretación, tanto cronológicas como culturales, a pesar de que se infirió a partir del análisis de una estratigrafía aparentemente no disturbada y relativamente clara. Las dataciones no permiten dar un marco cronológico a este contexto, el cual combina elementos culturales de clara adscripción temprana con otros de filiación Aconcagua (Castelleti y Pavlovic, este volumen). El análisis de la cerámica indica que, a pesar de que fragmentos de clara filiación Aconcagua están presentes en todos los niveles de esta ocupación, la presencia mayoritaria de fragmentos pulidos de paredes delgadas y medianas y las formas registradas indican que se trataría de ocupaciones de tipo Temprano. Este resultado contextual, puede deberse a una sutil superposición de contextos de una etapa inicial de la cultura Aconcagua sobre los depósitos de tipo temprano, cuya solución de continuidad no fue detectada en la excavación.

Cuarta Ocupación: Aconcagua

Sobre la tercera ocupación, se define claramente un contexto de tipo Aconcagua. Los habitantes del sitio habrían portado consigo vasijas dedicadas al consumo y/o recalentamiento de alimentos (pucos o escudillas), otras dedicadas a la contención de alimentos líquidos y quizá también sólidos (jarros), y por último grandes formas restringidas dedicadas al procesamiento de alimentos (ollas). En términos generales, se trataría de una serie de reocupaciones del sitio, dado que la variedad de fragmentos cerámicos representarían a piezas diferentes. Pinto y Stehberg (1982), recuperaron una mayor variedad de fragmentos cerámicos decorados, dentro de las variedades registradas para Aconcagua. Recuperaron asimismo alguna evidencia intrusiva de tipo inkaico, ocupación que debe haber sido muy localizada, posiblemente sólo para realizar un entierro, ya que en la presente excavación no se registró evidencias tan tardías.

La caverna de El Carrizo aparece como un sitio muy especial, uno de los pocos asentamientos de la cultura Aconcagua en las serranías, probablemente seleccionado por sus condiciones de amplitud y protección; además de su cercanía a importantes fuentes de materia prima lítica. Los grupos que ocuparon la cueva llegaban con todo su utillaje, algunos de sus alimentos cultivados, y practicaban la caza y la recolección silvestre mientras estaban en esta residencia. El análisis de restos óseos de micromamíferos indicaría que la microfauna no habría constituido un recurso clave sobre el cual se habría sustentado la ocupación del sitio, sino que habría constituido un recurso alternativo. Por último, el evento de tipo inkaico detectado por Pinto y Stehberg (1982), representa probablemente una situación puntual, ya que la zona parece no haber cobrado interés para dicho período (Saavedra y Hermosilla, este volumen).

La evidencia no cultural indicaría que las condiciones ambientales cercanas al sitio habrían sido similares a las actuales, caracterizadas por una alternancia de periodos secos y lluviosos. Luego del contacto español, se habría producido una modificación significativa de la vegetación producto de la introducción de taxa exótica. Evidencia de polen puntual, extraída desde una madriguera de vizcacha en el mismo Cordón y datada ca. 1000 AP, corrobora lo encontrado en las semillas del sitio El Carrizo (Saavedra et al. 1998). En ese momento, la composición de la vegetación habría sido similar a la que se encuentra hoy día en la zona. Esto sugiere que la ocupación indígena del Cordón de Chacabuco habría estado orientada por otros factores, distintos de los recursos vegetales, por cuanto el área no habría sido fuente de recursos vegetales particulares. Se destaca por último la constatación de la reciente aparición del espinillo (*Acacia caven*) detectada en el análisis de semillas al interior de la cueva El Carrizo. Esta evidencia apoyaría la hipótesis de un origen reciente y antrópico del espinillo (Fuentes et al. 1990), puesto que ella coincide con las ocupaciones humanas de tipo tardío detectadas al interior del sitio. Este panorama habría sido diferente luego de la llegada española, donde se habría producido la introducción de especies foráneas y posiblemente una explotación más fuerte del área (e.g. producción de carbón, sobrepastoreo), generando cambios de mayor envergadura, como apertura de la vegetación y extensión de la estepa de espinillos (Fuentes 1990, Fuentes et al 1989).

El sitio El Carrizo fue seleccionado inicialmente en esta investigación, pensando que entregaría información acerca del uso intenso dado al espacio por la cultura Aconcagua, similar a sitios tales como los encontrados en el valle del río del mismo nombre (Durán y Planella 1989). Sin embargo, los resultados de esta excavación, así como los de la prospección del área (Saavedra y Hermosilla, este volumen), reflejan una utilización relativamente marginal de los espacios montañosos del Cordón de Chacabuco, a lo largo de toda la secuencia ocupacional y también durante el Tardío. El asentamiento tardío de El Carrizo se enmarca en una ocupación local que define un uso heterogéneo del espacio, con fuerte énfasis en los parajes bajos de los valles y rinconadas en los sectores de Aconcagua y valle longitudinal central. Las serranías se habrían utilizado en una muy baja proporción durante este período, en lo que pudieron constituir verdaderas temporadas de búsqueda de materias primas líticas. El alojamiento se realizaba en aleros seleccionados, desechando los lugares que no cumplieran con requisitos de cercanía al agua, fuentes de materias primas y disponibilidad de espacio.

AGRADECIMIENTOS

Carolina Henríquez participó en el análisis de semillas. Rodrigo Villa realizó el análisis de polen, partículas de carbón y vegetación actual. Daniel Pavlovic y José Castelleti colaboraron en el análisis cerámico y lítico respectivamente. Gabriel Vargas realizó análisis geológico del sitio. Este trabajo fue financiado por el Proyecto Fondecyt 1960930 a Nuriluz Hermosilla. Bárbara Saavedra agradece el financiamiento de Conicyt y Fundación Andes.

LITERATURA CITADA

CASTELLETI, J. y D. PAVLOVIC. 1998. Caracterización de las ocupaciones de la cueva El Carrizo, Cordon de Chacabuco, desde un análisis complementario lítico y alfarero. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Copiapó 1997*.

DURÁN, E. y M. T. PLANELLA. 1989. Consolidación agroalfarera: Zona Central (900 a 1470 d.C.). *Culturas de Chile, Prehistoria*, Editorial Andrés Bello, Santiago.

FALABELLA F. y M T PLANELLA. 1979. Curso inferior del río Maipo: evidencias agroalfareras. Tesis para optar a la Lic. en Prehist. y Arq., U. de Chile.

FUENTES, E., R. AVILES Y A. SEGURA. 1989. Landscape change under indirect effects of human use: the savanna of central Chile. *Landscape Ecology* 2:73-80.

FUENTES, E. 1990. Landscape change in Mediterranean-Type habitats of Chile: patems and processes. *ZONNEVEL IS y RTT FORMAN (eds) Changing landscapes: an ecological perspective*: 165-190. Springer-Verlag, New York.

HERMOSILLA, N. En prensa. Alero Las Chilcas 1: 3000 años de secuencia ocupacional. En Cornejo. L, F. Falabella y C. Thomas eds. *Arqueología de Chile Central*.

HERMOSILLA, N., C. BECKER, P. GONZÁLEZ, J. RODRÍGUEZ Y R. SÁNCHEZ. 1995. Prospección Arqueológica del Fundo Las Bateas Oriente. Montenegro, Comuna de Til Til, Región Metropolitana. MS, 26 pp

HERMOSILLA, N., B. SAAVEDRA Y J. SIMONETTI.. 1997. Ocupación humana del sector de Las Chilcas: aleros Las Chilcas 2 y Piedra del Indio. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Antofagasta*.

HERMOSILLA, N., J. SIMONETTI Y B. SAAVEDRA. 1997. Ocupaciones prehistóricas marginales en Chile central. *Revista Chilena de Antropología*.

PINTO, A. y R. STEHBERG. 1982. Las ocupaciones prehispánicas del cordón de Chacabuco, con especial referencia a la caverna El Carrizo. *Actas del VIII Congreso de Arqueología Chilena*. Editorial Kultrún, Santiago.

RODRÍGUEZ, J., N. HERMOSILLA, R. SÁNCHEZ, C. BECKER, H. NIEMEYER, D. JACKSON Y A. RODRÍGUEZ. 1995 Investigación y Conservación del Patrimonio Arqueológico del

Fundo Las Bateas (sector Poniente). MS. 50 pp.

ROJAS, G. 1991. Posibilidades de alimentación vegetal del Hombre de Cuchipuy. *Revista Chilena de Antropología* 10: 25-35.

SAAVEDRA, B. Y N. HERMOSILLA. 1998. Patrón de uso de la vertiente norte del Cordón de Chacabuco durante el Tardío. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Copiapó 1997*.

SAAVEDRA B., T. TORRES y G. ROJAS. 1998. Late Holocene pollen record from central Chile recovered from *Lagidium viscacia* middens. *GRANA*: en revisión.

STENBERG, R. Y A. PINTO. 1980. Ocupaciones alfareras tempranas en Quebrada El Salitral del Cordón de Chacabuco. *Revista Chilena de Antropología*, 3: 57-73.

LEYENDA DE FIGURAS

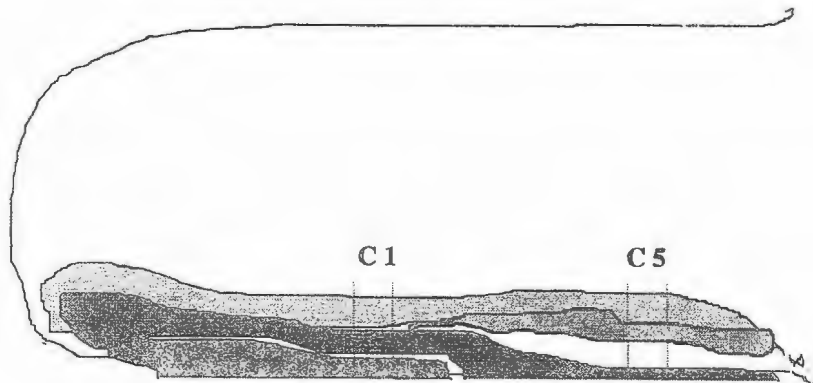
Figura 1. Dibujo de planta de estado en que se encontró la superficie y diseño de excavaciones 1996, caverna El Carrizo, Cordón de Chacabuco.

Figura 2. Esquema de secuencia ocupacional caverna El Carrizo, Cordón de Chacabuco.

Figura 3. Estratigrafía cuadrícula 1, caverna El Carrizo, Cordón de Chacabuco.

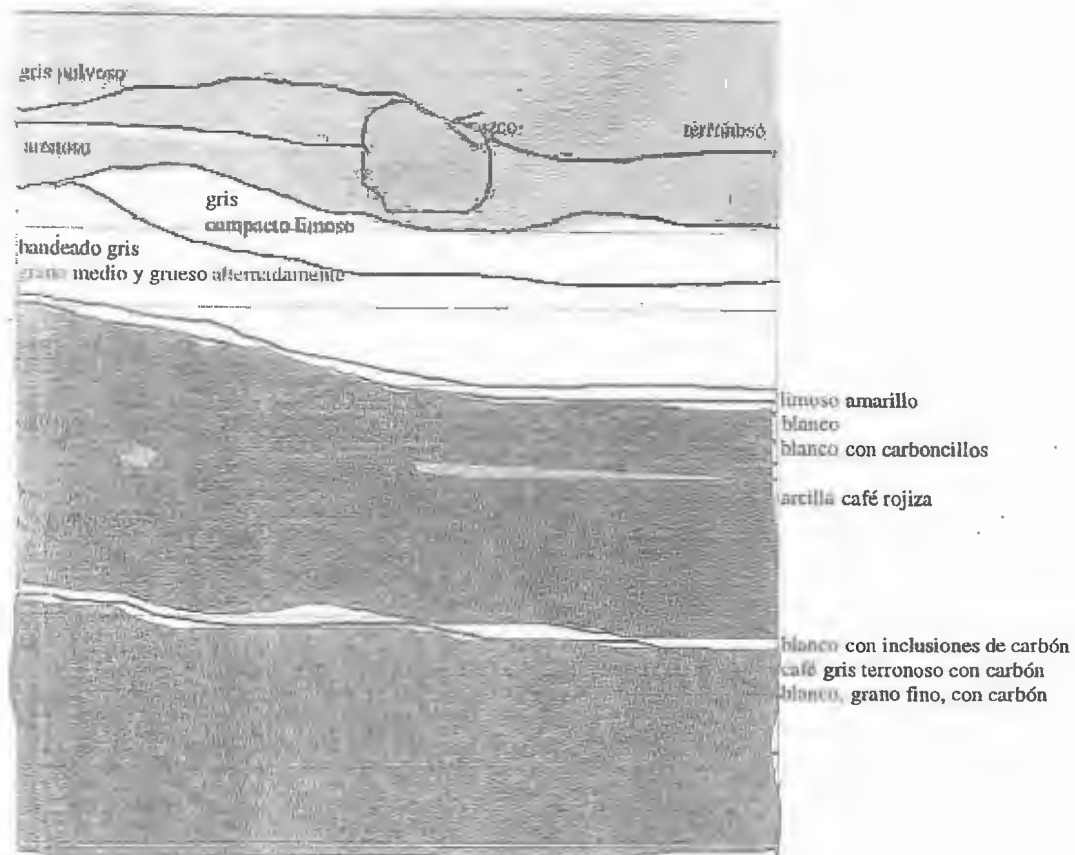
Figura 4. Estratigrafía cuadrícula 5 caverna El Carrizo, Cordón de Chacabuco.

Figura 5. Diagrama de concentración de partículas de carbón, caverna El Carrizo, Cordón de Chacabuco. a. Cuadrícula 1. b. Cuadrícula 5.



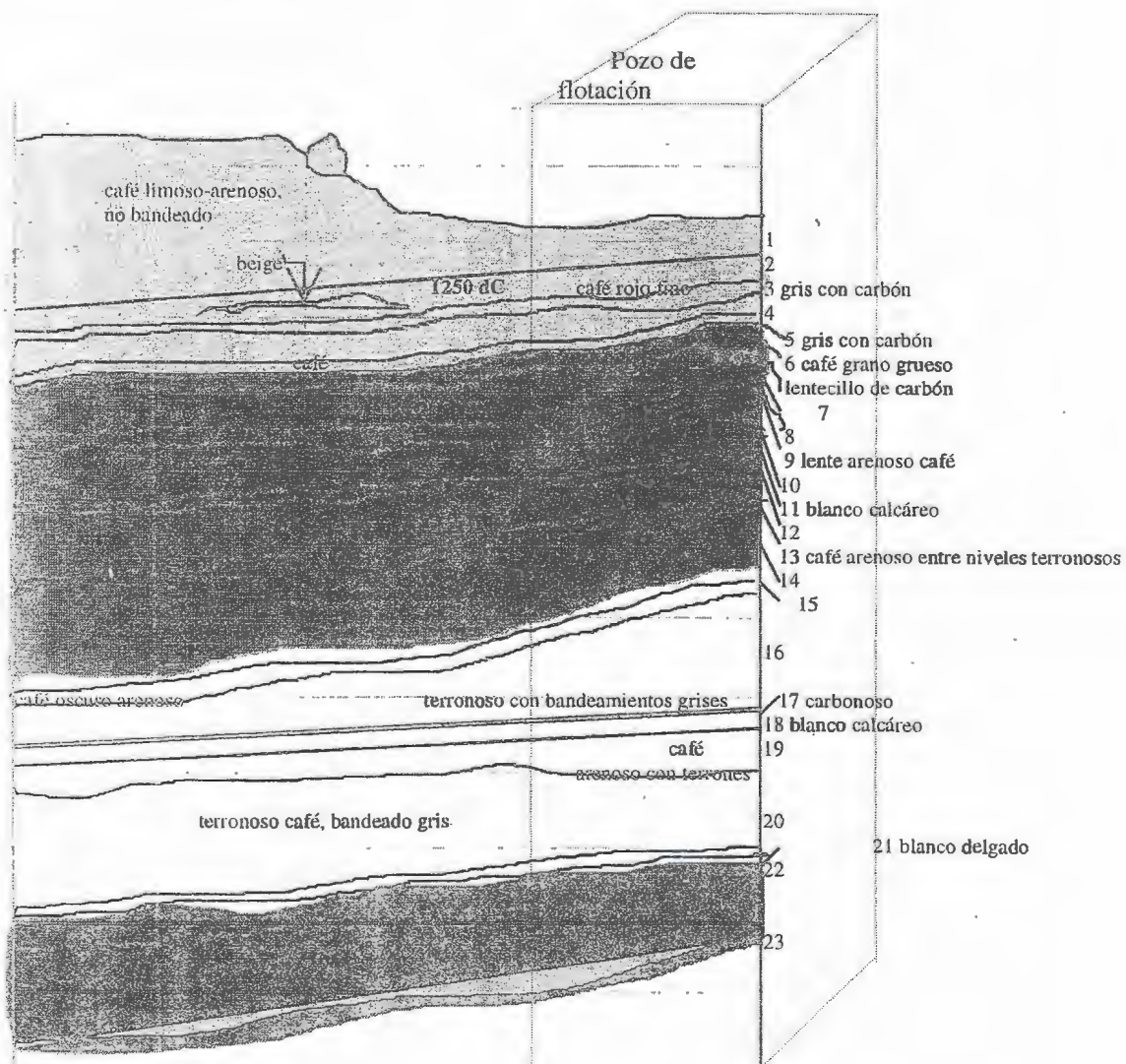
- Primera Ocupación
- Segunda Ocupación
- Tercera Ocupación
- Cuarta Ocupación

0 10 cm

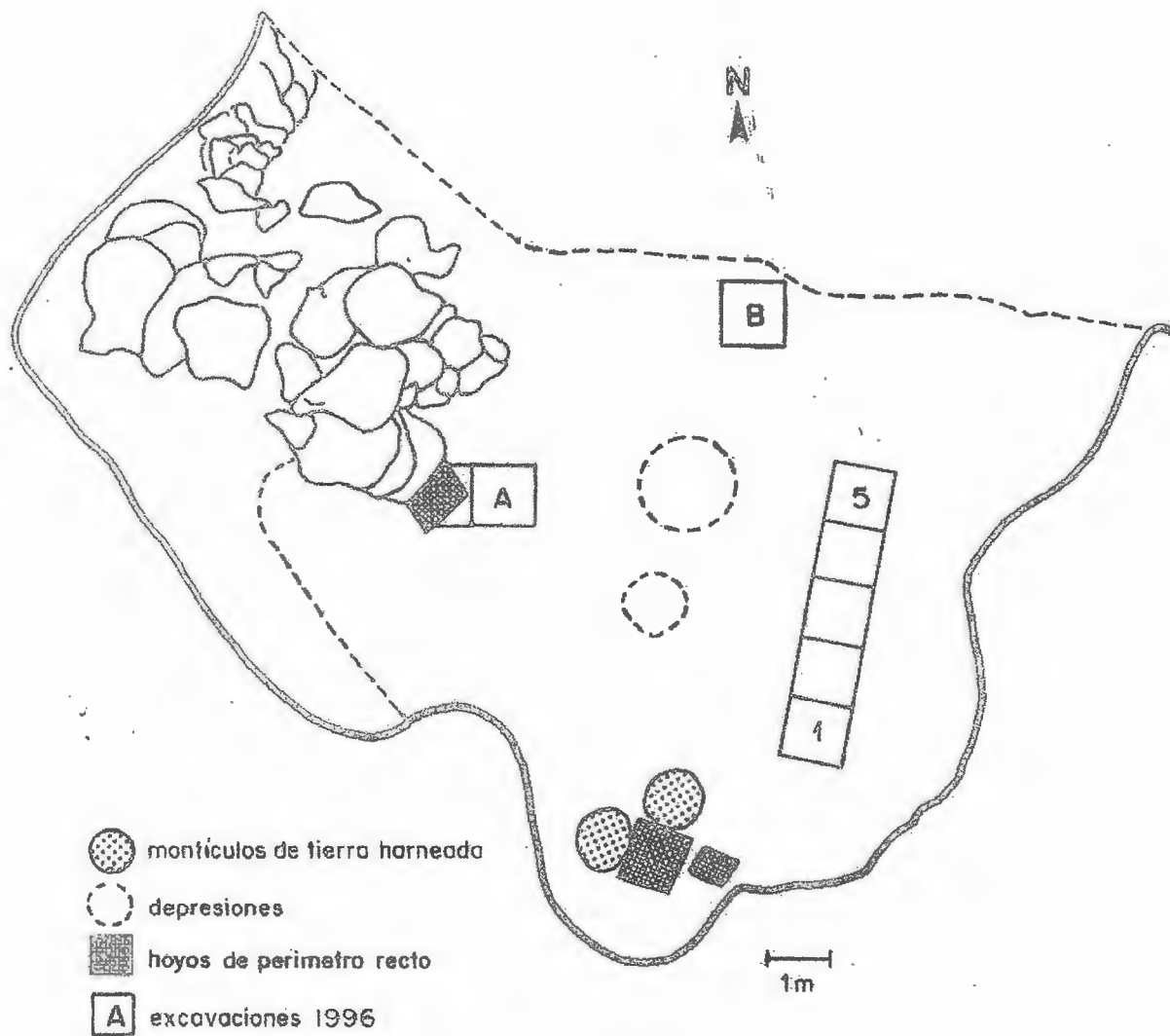


- Primera Ocupación
- Segunda Ocupación
- Cuarta Ocupación

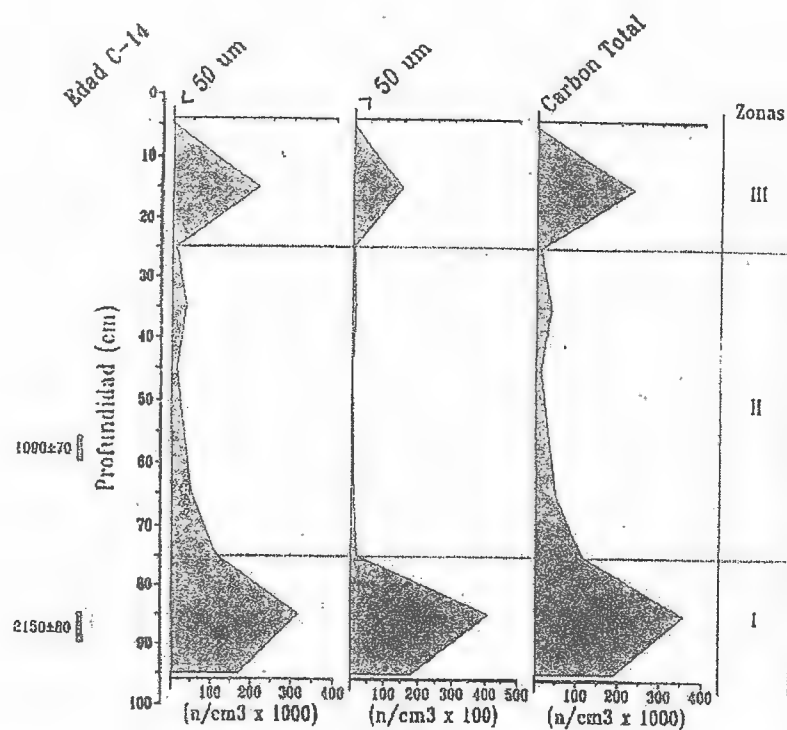
0 10 cm



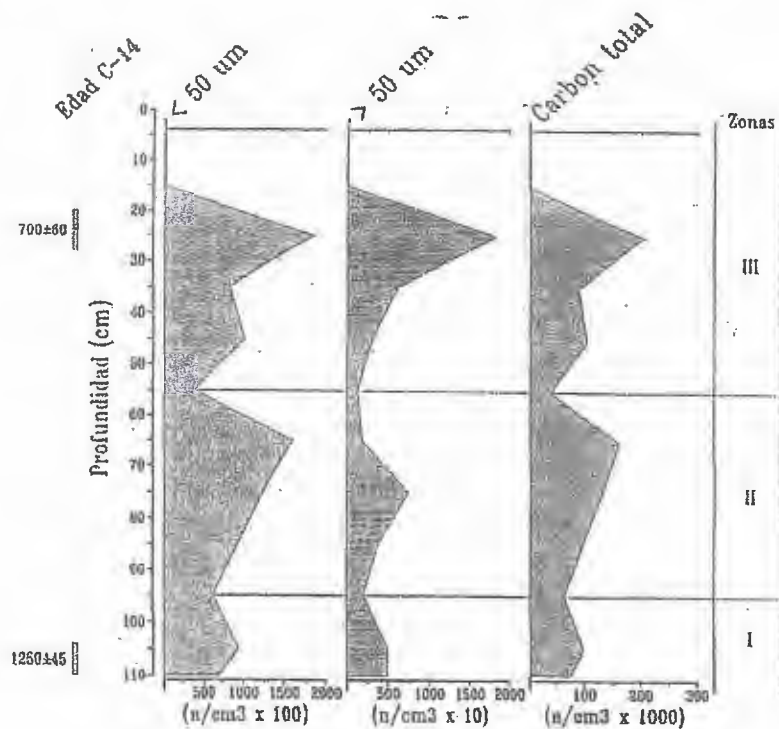
-  Segunda Ocupación
-  Tercera Ocupación
-  Cuarta Ocupación



a.



b.



CARACTERIZACIÓN DE LAS OCUPACIONES DE LA CUEVA EL CARRIZO, CORDÓN DE CHACABUCO, DESDE UN ANÁLISIS COMPLEMENTARIO LÍTICO Y ALFARERO.

José Castelleti y Daniel Pavlovic
Depto. De Ciencias Ecológicas,
Facultad de Ciencias, Universidad de Chile.
Casilla 653, Santiago

RESUMEN

El presente trabajo entrega los resultados de los análisis lítico y cerámico realizados con los materiales recuperados en las excavaciones practicadas en la cueva El Carrizo (Cordón de Chacabuco) durante 1996. El objetivo general de estos estudios estuvo enfocado a verificar y caracterizar las ocupaciones definidas preliminarmente, permitiendo definir para la cueva una secuencia de asentamiento que se extendió desde el Período Arcaico Tardío hasta el Alfarero Tardío.

ABSTRACT

Here we give the results of the lithic and pottery analysis made on the material excavated from the El Carrizo cave (Cordón de Chacabuco), in 1996. The general objective of this analysis is to verify and characterize human occupations, using these materials as indicators. We defined a settlement sequence that extended from Middle Archaic to Late Period.

INTRODUCCION

La presente publicación entrega los resultados obtenidos de los análisis lítico y cerámico realizados con los materiales recuperados en las excavaciones practicadas en la cueva El Carrizo durante 1996 (Hermosilla y Saavedra, este volumen). El sitio El Carrizo corresponde a una caverna que se sitúa en la quebrada de La Taza, la que a su vez forma parte de la sección superior de drenaje del cordón montañoso de Chacabuco, 70 km. al norte de Santiago (Pinto y Stehberg 1982).

Las metodologías aplicadas por separado a los materiales líticos y cerámicos estuvieron orientadas a verificar y caracterizar las ocupaciones definidas preliminarmente a partir de un análisis de la microestratigrafía de la excavación, así como a partir de evidencias paleoambientales, en el marco de la orientación multidisciplinaria del proyecto.

La aplicación de las metodologías y la definición de atributos por separado permitió una discusión más objetiva al momento de definir y caracterizar las ocupaciones, en especial las de difícil asignación cultural, las que pudieron ser relacionadas con los indicadores depositacionales (Hermosilla y Saavedra, este volumen).

METODOLOGÍAS

Metodología Lítica

El objetivo específico del análisis fue el de establecer una secuencia ocupacional del sitio El Carrizo en base a su material lítico.

Se cumplieron dos objetivos secundarios:

- a) determinación de las cadenas conductuales del sitio (Schiffer 1976),
- b) determinación de la funcionalidad del sitio.

La muestra analizada correspondió al 100% del material lítico recuperado en las cuadrículas 1 y 5 de la trinchera 1 (239 piezas), dejando fuera del análisis el material de las cuadrículas A y B debido a lo disturbada de sus estratigrafías (véase Hermosilla y Saavedra, este volumen). La única excepción la constituye una punta de proyectil hallada en la cuadrícula A, la que, por sus características, fue tomada como indicador de ubicación cronológica relativa utilizando la lógica de presencia-ausencia.

La metodología desarrollada en el análisis consistió en una primera etapa en la descripción del material lítico hallado en la excavación de la caverna el Carrizo en las cuadrículas 1 y 5. Tales materiales se insertaron en una planilla de datos, por cuadrícula y por nivel de excavación de acuerdo a las siguientes categorías de análisis y sus respectivos rangos:

a) Categoría de elaboración de instrumentos :

- 1) núcleo
- 2) nódulo
- 3) lasca primaria (con cortex)
- 4) lasca secundaria (sin cortex)
- 5) lasca con bordes activos retocados
- 6) microlasca
- 7) preforma
- 8) instrumento formatizado

b) Tamaño de las lascas :

- 1) de 1 a 3 cm.
- 2) de 3 a 5 cm.
- 3) mayor que 5 cm.
- 4) menor que 1 cm.

c) Materias primas :

- 1) obsidiana
- 2) cuarzo y calcedonia
- 3) jaspe de colores claros
- 4) jaspe rosado oscuro o burdeo
- 5) jaspe rojo
- 6) jaspe café y beige
- 7) jaspe colores mezclados
- 8) andesita

- 9) basalto
- 10) riolita
- 11) cuarcita

Posteriormente, se insertó la planilla de datos en el programa computacional Excel 5.0, en torno al cual se siguió trabajando en el análisis. Este segundo paso consistió en establecer relaciones entre unidades de análisis y variables, es decir cómo se comportaron las categorías de uso, tamaño de lascas y materias primas por niveles y por cuadrículas. Tal instancia del trabajo se apoyó en la confección de gráficos y su consiguiente lectura.

En tercer lugar, se relacionaron en cada una de las cuadrículas y niveles operacionales del sitio las tres categorías de trabajo utilizadas, ayudado esto con la confección de tablas y gráficos. Esta tercera etapa dio como resultado una tabla estadística comparativa intra e intercuadrícula entre las diferentes variables utilizadas.

Una cuarta etapa del trabajo consistió en hacer una descripción detallada de las técnicas de talla y tecnologías asociadas a los restos líticos, por nivel y por cuadrícula. Dentro de esta etapa, paralelamente se buscaron características depositacionales que ayudaran a definir características de las ocupaciones.

A continuación se confrontaron los datos obtenidos en los análisis de cadenas conductuales y morfofuncional, con los que se desprenden de un análisis de microhuellas de uso en todas las lascas con potencial uso de su o sus bordes y obviamente de todos los instrumentos. El análisis de microhuellas de uso se desarrolló en una lupa binocular de 10x y siguió en general las pautas de clasificación y descripción de patrones propuestos por L.H. Keeley, G. Odell, C. Hay, R. Tringham y S. Lewenstein (Lewenstein 1990).

Teniendo en cuenta todas estas variables: materias primas utilizadas, categorías de uso, densidad de restos líticos por nivel operativo, tecnología lítica (tipos de instrumentos y características asociadas), procesos depositacionales y microhuellas de uso (el tamaño de los materiales líticos se relacionó con las otras variables), se procedió a buscar regularidades que permitieran determinar la o las ocupaciones que habían tenido lugar en el tiempo en este sitio arqueológico. En la interpretación se tuvieron en cuenta las características de los desechos de talla, para determinar si éstos eran de tipo primario (desbaste de nódulos y núcleos que da como resultado lascas de tamaño grande (2 a 5 cm)) o de tipo secundario (microlascas de un cm o menos, resultantes de la talla de lascas mayores o retoque de instrumentos). Tal clasificación si bien implicó pasar por alto muchos detalles en la talla lítica, fue beneficiosa tomando en cuenta la baja densidad de material hallado y la bajísima cantidad de instrumentos formatizados que pudieron ser tomados como diagnósticos o indicadores. En este sentido y siguiendo la misma lógica, las metodologías de análisis utilizadas no fueron aplicadas tal y como lo plantean sus autores (análisis morfofuncional de Luis Felipe Bate (Bate 1969) , cadenas conductuales (Schiffer 1976) y análisis de microhuellas de uso (Lewenstein 1990 (recopilando a varios autores)), sino que se tuvieron que ir adecuando a las necesidades que el trabajo imponía de acuerdo a las limitantes descritas antes.

METODOLOGÍA CERÁMICA

El objetivo específico del análisis cerámico, estuvo enfocado a establecer las actividades realizadas en las distintas ocupaciones, por medio de la determinación de las formas completas y la función a la que estuvieron destinadas. La muestra analizada corresponde a 135 fragmentos alfareros provenientes de las cuadrículas 1 y 5 (trinchera 1). Lo exiguo del material restringió el potencial informativo de las ocupaciones identificadas, a lo cual se sumó la escasez de fragmentos diagnósticos.

La metodología puesta en práctica consideró varias etapas de análisis. Es así como la muestra fue objeto de una clasificación primaria de acuerdo a su tratamiento de superficie exterior e interior (decorada, pulida, alisada y tosca) y el color exterior. Esta clasificación estuvo orientada a la identificación de tipos alfareros ya definidos, los cuales sólo pudieron ser precisados para la ocupación tardía (Cultura Aconcagua). Aquellos grupos que no pudieron ser relacionados con tipos alfareros definidos fueron denominados de acuerdo a las categorías utilizadas en la clasificación preliminar (color y tratamiento de superficie exterior e interior).

Los tipos y grupos cerámicos definidos fueron luego contrastados con una observación general de pastas en lupa binocular, siguiendo la metodología diseñada por Varela et. al. (1993).

De esta forma se definieron un total de 14 tipos y grupos cerámicos (ver tabla N° 1), los cuales pueden ser englobados metodológicamente en 4 grandes conjuntos:

A) Tipos Aconcagua (Massone 1978):

- 1a) Tipo Aconcagua Salmón (var. a y b)
- 1b) Tipo Aconcagua Salmón (var. d)
- 2) Tipo Aconcagua Rojo Engobado

Este conjunto incluye a los tipos Aconcagua decorados presentes en el contexto.

El tipo Aconcagua Salmón (1) fue dividido en una variedad 1a, la cual incluye a los fragmentos salmón y negro o rojo sobre salmón (variedad a y b) y otra 1b, la cual incorpora a los restos negro, rojo y blanco sobre salmón (variedad d). La variedad negro y rojo sobre salmón (variedad c) no se registró en el contexto.

Mayoritariamente se trataría de piezas no restringidas, tipo Puco o Escudilla.

B) Grupos Pulidos exterior e interior y pulidos exterior/alisado interior:

- 3) Grupo Café Rojizo Pulido Exterior / Alisado Interior
- 4) Grupo Café Pulido Exterior / Alisado Interior
- 5) Grupo Negro Pulido Exterior / Alisado Interior
- 6) Grupo Pardo Pulido Exterior / Alisado Interior

En términos generales incluiría piezas alfareras de Tradición Temprana, correspondiendo en su mayoría a formas tipo Jarro.

C) Grupos alisados exterior e interior:

- 7) Grupo Café Oscuro Alisado Exterior e Interior
- 8) Grupo Negro Alisado Exterior e Interior
- 9) Grupo Café Alisado Exterior e Interior

Corresponden a las vasijas ligadas en forma más directa y exclusiva al procesamiento de alimentos, que clásicamente han recibido la denominación de domésticas.

En las ocupaciones Aconcagua estos grupos han sido generalmente incluidos en el Tipo Aconcagua Pardo Alisado.

D) Otros:

- 10) Grupo Café Tosco
- 11) Grupo Erosionado

Al interior de los tipos y grupos cerámicos los fragmentos fueron sometidos a un nuevo análisis más fino destinado a determinar las formas de las vasijas completas presentes en el contexto y la función a que estuvieron destinadas. Para lograr este objetivo se tomaron en cuenta, además de los tratamientos de superficie exterior e interior, la cantidad y características de las formas cerámicas presentes (bordes, bases, asas, puntos de inflexión), los grosores de pared, las huellas de exposición al fuego y la presencia de sustancias adheridas.

El análisis cerámico permitió distinguir que los materiales corresponden a eventos ocupacionales pertenecientes a grupos de Tradición Temprana y de la Cultura Aconcagua.

Tabla N° 1

N°	Ocupaciones Tipo o Grupo Cerámico	Cuarta Ocupación	Tercera Ocupación	Segunda Ocupación	Total
1a	Tipo Aconcagua Salmón / Var. a y b	19	5	-	24
1b	Tipo Aconcagua Salmón / Var. d	9	-	-	9
2	Tipo Aconcagua Rojo Engobado	2	-	-	2
3	Grupo Café rojizo pulido exterior / alisado interior	-	5	1	6
4	Grupo Café pulido exterior / alisado interior	-	5	16	20
5	Grupo Negro pulido exterior / alisado interior	9	5	4	18
6	Grupo Pardo pulido exterior / alisado interior	1	6	3	10
7	Grupo Café oscuro alisado exterior / alisado interior	3	-	1	4
8	Grupo Negro alisado exterior e interior	5	3	9	16
9	Grupo Café alisado exterior e interior	6	4	8	18
10	Grupo Café tosco	2	-	-	2
11	Grupo Erosionado	2	1	1	4
Total		58	34	43	135

RESULTADOS: DEFINICIÓN DE OCUPACIONES

PRIMERA OCUPACIÓN

La primera ocupación del sitio El Carrizo se definió en la estratigrafía de la cuadrícula 1 entre los 85 y 110 cm. de profundidad, evidenciándose sólo en esta cuadrícula.

Lítica

En esta primera ocupación de la cueva se denota una actividad lítica bastante reducida en cuanto a cantidad, ya que los escasos desechos en ella alcanzan a 11 piezas, esto es, un 14% del total de la cuadrícula en la que se encuentra. Un 63% de las piezas corresponden a andesita como materia prima, dividiéndose el 37% restante entre jaspe burdeo, jaspe beige y basalto.

En esta ocupación los restos líticos se centran preferencialmente en lascas resultado del desbaste primario de nódulos (80%), siendo el microlascado sólo el 20% del total. En este sentido debemos indicar que no se hallan aquí instrumentos formatizados ni lascas con retoque en ninguna materia prima, evidenciándose que del total de lascas de andesita, todas ellas con bordes de uso potencial, sólo dos muestran incipientes huellas de uso (negativos de microlascas con patrón unifacial al borde, correspondientes a un uso de raído), dejando las otras sin ningún tipo de huellas. Microlascado y microfragmentos de desecho se hallan en andesita, jaspe y basalto, no mostrando ninguno de ellos huellas ni microhuellas de uso.

En esta ocupación no se hallaron fragmentos cerámicos.

CRONOLOGÍA

Esta ocupación registra una datación absoluta obtenida por C14, que entregó un fechado de 200 ± 80 a.C.

CONCLUSIONES

Estos elementos nos estarían indicando que en El Carrizo se está desarrollando una reducida actividad lítica en este momento ocupacional, actividad ligada al desbaste primario de nódulos de andesita (de la que sólo han quedado los derivados) y al retoque secundario de lascas en esta misma materia prima y en jaspe y basalto, retoque del que sólo han quedado en el sitio las microlascas, no evidenciándose ninguna lasca retocada ni instrumentos.

Interpretar tales datos resulta prácticamente imposible dada la escasa cantidad de desechos y microdesechos hallados. Sólo podemos decir que el uso de materias primas silíceas de grano fino en esta ocupación está casi ausente, sólo se retocaron unas pocas lascas en el sitio para un uso desconocido. La materia prima de grano grueso se utilizó para obtener lascas con potencial uso de sus bordes, las que en reducido número fueron ocupadas en el sitio para una incipiente y/o expeditiva actividad de raído de algún tipo de material, aunque no se descarta que tales huellas sean fruto de causas naturales.

Este nivel fue fechado por C14 en 2150 ± 80 a.p. (200 aC.). Esta datación absoluta unida a la falta de fragmentos cerámicos, está claramente indicando la presencia en la cueva de un nivel ácerámico correspondiente al período Arcaico tardío de la zona. Tal período Arcaico Tardío también se evidencia en los sitios de Las Chilcas 1 y 2 (también en el Cordón de Chacabuco), con características similares a la ocupación descrita de El Carrizo, esto es, con escaso número de desechos líticos, lo cual es interpretado como un indicador de ocupación esporádica con fines específicos. Las fechas de Las Chilcas para este período también son coincidentes, ya que van del 4200 ± 90 ap. (2250 ± 90 a.C.) al 1810 ± 90 ap. (140 ± 90 d.C.) (Hermosilla. En prensa). De acuerdo a tal similitud, es dable pensar que en la cueva El Carrizo tales indicadores estarían hablando de una ocupación efímera a fines del Arcaico tardío, patrón seguido por los grupos humanos en este período en la ocupación de aleros y cuevas del Cordón de Chacabuco, apuntando probablemente a un uso alternativo de tales sitios por estas poblaciones. Consideramos además que la datación absoluta obtenida para esta primera ocupación de El Carrizo podríamos considerarla significativa con respecto a aclarar el límite temporal entre las ocupaciones Arcaicas y las Alfareras Tempranas en la secuencia cultural del área.

SEGUNDA OCUPACIÓN

La que hemos definido como Segunda Ocupación incluye a las ocupaciones 2 de la cuadrícula 1, 3 de la cuadrícula 5 y los niveles de Transición de ambas cuadrículas. Su emplazamiento estratigráfico varía de acuerdo a la cuadrícula, ubicándose en la cuadrícula 1 entre los 30 y 85 cm. de profundidad y en la cuadrícula 5 entre los 75 y 115 cm. de profundidad.

Lítica

La ocupación se caracteriza por una actividad lítica moderada pero notoriamente menor en cantidad con respecto a los niveles Aconcagua. En este sentido en la cuadrícula 1 el 31% de las piezas de la cuadrícula se encuentra en esta ocupación (27 piezas), mientras que en la cuadrícula 5 sólo el 10% (14 piezas). En esta ocupación asistimos a un uso mayoritario de materias primas de grano grueso para la confección del instrumental lítico por parte de sus ocupantes, en desmedro de un uso de materias primas de grano fino. La andesita es la materia prima más usada en la cuadrícula 1 con un 45%, seguido del jaspe (principalmente en sus variedades beige y burdeo) con un 26%, la cuarcita con un 12%, el cuarzo con un 8%, el basalto con un 5% y la obsidiana con un 4%. En la cuadrícula 5 esta proporción es aún más radical: un 72% de materias primas usadas son de andesita, un 23% de cuarzo y el jaspe burdeo en un 5%.

El uso de las lascas es el siguiente: En andesita se hallan en la cuadrícula 1 al igual que en la 5, toda una gama de lascas resultantes del desbaste primario de nódulos, algunas de ellas con potencial uso de sus bordes, existiendo igualmente en esta materia prima un nódulo de tamaño medio ($20 \times 13 \times 7$ cm.) con huellas de un posible uso abrasivo (pulidor, sobador). En cuarcita (sólo en la cuadrícula 1) se hallaron lascas con potencial uso de sus bordes, al igual que una lasca retocada bifacialmente con evidente uso como raedera ($5 \times 4.3 \times 2.3$ cm.). En basalto se halló en la cuadrícula 1 una lasca laminar tallada unifacialmente y retocada en sus bordes, la que muestra un claro uso como cuchillo ($5.8 \times 2.5 \times 0.8$ cm.). En jaspe solamente se hallan en esta ocupación en la cuadrícula 1 lascas

con potencial uso de sus bordes, desapareciendo en esta categoría en la cuadrícula 5.

Las microlascas por el contrario se hallan presentes en bajo número en la cuadrícula 1 y proporcionalmente alto en la cuadrícula 5, correspondiendo a desechos de la talla en jaspe principalmente, seguido del cuarzo transparente opaco y en menor medida de la andesita. Microlascado de basalto y cuarcita no se halló en esta ocupación, por lo que los instrumentos en estas materias primas deben haber sido confeccionados en un lugar distinto a El Carrizo.

En cuanto a los tipos de desechos encontrados en esta ocupación, podemos decir que en la cuadrícula 1 la mayoría de estos corresponden a desechos de talla primaria, resultantes del proceso de desbaste de nódulos y núcleos (66%), mientras que desechos de retoque o proceso de talla secundaria se hallan sólo un 27%. Esta proporción se invierte en la cuadrícula 5, dejando a los desechos de talla primaria con un 36% y los de talla secundaria con un 64%. En este sentido podemos decir que los desechos hallados siguen la lógica de las ocupaciones del sitio, en las que los instrumentos y lascas descartados fueron llevados al Carrizo y retocados allí mínimamente. La alta proporción de microlascado proporcional en la cuadrícula 5 nos podría estar hablando de una zona de retoque en torno a ella en esta ocupación, no descartándose un área de basuras líticas.

En el nivel 1c de la cuadrícula A se halló una punta de proyectil en obsidiana de forma triangular-almendrada (2.9x1.7x0.4 cm.). Sus características son las de la talla bifacial, los bordes laterales convexos y la base recta con dos aletillas laterales (ver figura 1). Tradicionalmente este tipo de puntas se considera como indicadoras de ocupaciones alfareras tempranas, lo cual se confirma en la secuencia de R. Stehberg para la zona (Pinto y Stehberg, 1982). Si bien el material de la Cuadrícula A no se consideró en la muestra por considerarse que la estratigrafía se hallaba notoriamente disturbada, si consideramos la punta de proyectil antes mencionada como indicadora de una ocupación alfarero temprana en el sitio, en base a la lógica general de presencia-ausencia, dadas las características peculiares de tal instrumento.

El análisis de microhuellas de uso se realizó en la cuadrícula 1 y 5 en todos los instrumentos y lascas con potencial uso de sus bordes halladas en esta ocupación. La punta de proyectil considerada no evidenció microhuellas de uso en ninguno de sus bordes y caras. Del total de piezas analizadas evidenciaron microhuellas de uso un 7.4% en la cuadrícula 1 y un 7% en la cuadrícula 5, siendo los patrones más recurrentes los siguientes:

a) negativos de microlascas a ambos lados del borde usado (patrón bifacial), asociados en algunos casos a un proceso abrasivo en tal borde. Este patrón puede ser catalogado como indicador de uso de corte de materiales (Lewenstein 1990).

b) negativos de microlascas a un lado del borde (patrón unifacial). De acuerdo a este patrón la catalogación correspondería a un uso de raído de materiales (Lewenstein 1990).

Cerámica

Tipos y grupos presentes: 3(1), 4(16), 5(4), 6(3), 7(1), 8(9), 9(8), 11(1).

Cantidad total de fragmentos: 43

Porcentajes de presencia por Conjuntos de Tipos: El contexto esta repartido en forma bastante igualitario entre los conjuntos B y C. El primero representa el 56 % (24), mientras el segundo completa un 42% (18). El conjunto D agrupa el 2% (1) restante. El conjunto A no se presenta en esta ocupación.

Formas y Función interpretadas por conjuntos: Conjunto B: Formas restringidas medianas, pulidas en el exterior y alisadas en el interior (cuello interior pulido), de paredes delgadas y medianas: Jarros (fragmentos con puntos de inflexión cuello-cuerpo, bordes delgados evertidos, fragmento grande con parte de base y cuerpo). Las huellas de exposición al fuego son escasas y están concentradas en la base y en el cuerpo de las vasijas. Estas vasijas habrían estado orientadas básicamente a la contención de líquidos y secundariamente a otras funciones como calentamiento y procesamiento de alimentos líquidos. (Grupos 3, 4 y 6). Conjunto C: Formas restringidas medianas y grandes, alisadas exterior e interiormente y de paredes medianas y gruesas, como Ollas (asa plana, puntos de inflexión cuello-cuerpo). La exposición al fuego fue importante, como lo demuestran las abundantes evidencias de uso sobre el fuego, las cuales incluyen en varios casos hollín. Todo ello indicaría su utilización en el procesamiento directo de alimentos (Grupos 8 y 9).

CRONOLOGÍA

Esta ocupación posee 4 dataciones, dos de las cuales corresponden a fragmentos cerámicos fechados por T.L. y las otras dos a carbones procesados por Carbono 14. Los fechados T. L. fueron efectuados sobre un fragmento del grupo 5 (cuad. 5, nivel 7), el cual entregó una datación de 360 ± 100 d.C. (UCTL 834), y otro del grupo 4 (cuad. 1, nivel 3), datado en 455 ± 100 d. (UCTL 836). Por su lado, las dataciones por C14 proceden de carbones provenientes del nivel 3 de la cuadrícula 1 (URU 0125), la cual entregó una fecha de 360 ± 70 d.C. La segunda fechó el nivel 6 de la cuadrícula 5 (URU 0122), entregando una datación de 700 ± 45 d.C.

De esta forma, el rango temporal de esta ocupación se ubicaría aproximadamente entre el 260 y el 930 d.C., correspondiéndose con el lapso cronológico definido para el período alfarero Temprano, establecido en forma aproximada por Falabella y Stehberg (1989) entre el 300 a.C. y el 900 d.C..

CONCLUSIONES

La muestra lítica recuperada para esta ocupación esta caracterizada por la presencia de desechos de talla de desbaste primario, en materias prima de grano grueso que fueron llevadas al sitio para la confección de instrumentos sobre lascas. Estos habrían estado orientados básicamente a labores de faenamiento (corte y raído), tal como lo atestiguan sus huellas de uso. En el caso de las materias primas silíceas de grano fino, las evidencias fueron escasas, registrándose desechos de talla, que indicarían su utilización en las mismas actividades que las identificadas para las de grano grueso. El análisis consideró una punta de proyectil que presentó una morfología diagnóstica de ocupación alfarera Temprana. Las interpretaciones generadas por el estudio de técnica y la materia prima utilizadas en la confección de este instrumento señalarían que en la cueva no se desarrollaron labores de

falla de instrumentos de caza, debido a la ausencia de desechos señalizadores de retoque por presión y de la misma materia prima del instrumento.

Por su parte, el contexto alfarero de esta ocupación está caracterizado por una representatividad porcentualmente similar de los Conjuntos B y C. La metodología utilizada permitió establecer que las piezas del primer grupo estuvieron orientadas a servir como continentes para líquidos y, en forma complementaria, para otras actividades tales como el calentamiento y procesamiento de alimentos líquidos. Las piezas del segundo grupo habrían estado relacionadas preferencialmente con el procesamiento directo de alimentos.

Cronológicamente, esta ocupación se ubica en el rango general establecido para el alfarero Temprano en Chile Central (Falabella y Stehberg 1989).

De esta forma, el contexto registrado en esta ocupación, sumado a las dataciones obtenidas, indicarían que ella sería resultado de la utilización de la cueva por parte de grupos humanos de Tradición Temprana. Es así como, aunque no se recuperaron instrumentos líticos (a excepción de la punta de proyectil de la cuadrícula A) o fragmentos cerámicos decorados diagnósticos, los análisis indican el predominio de los grupos monocromos pulidos del Conjunto B con formas tipo Jarro, que constituyen la base de todos los contextos alfareros de los desarrollos culturales Tempranos.

Además, se detectaron fragmentos cerámicos pulidos con huellas de espatulado, los cuales Pinto y Stehberg (1982) reconocen en la primera ocupación de El Salitral y que relacionan con el Complejo Llolleo. Un fragmento con estas características (grupo 4) fue fechado por T.L. y entregó una fecha de 455 ± 100 d.C. Además, el probable registro de registro de fragmentos con ahumado intencional también relacionaría estas ocupaciones con los grupos Llolleo. Así, es posible señalar desde la alfarería, ciertas semejanzas generales con contextos del Complejo Llolleo para esta ocupación. Ello se vería apoyado por los fechados absolutos obtenidos, coincidentes con el rango temporal definido para este desarrollo cultural.

A pesar de los datos obtenidos, lo reducido y el carácter poco diagnóstico de la muestra no permite relacionar esta ocupación en forma segura con alguno de los desarrollos culturales definidos para el período alfarero Temprano de la Zona Central.

Depositacionalmente, esta ocupación incorporaría una serie de eventos culturales de asentamiento de escasa potencia, lo que indicaría la ejecución de una serie bastante limitada de actividades al interior de la cueva. Así lo atestigua la distribución de los reducidos materiales en los distintos niveles definidos, el análisis geomorfológico (Hermosilla y Saavedra, este volumen), y el tamaño promedio (mediano y grande) de los fragmentos cerámicos que indicaría la existencia de períodos de desocupación de la cueva durante los cuales las evidencias habrían quedado cubiertas por sedimentos y a salvo del pisoteo. Es posible plantear que estos eventos de depositación cultural dan cuenta de la utilización de la cueva como campamento en cortas y esporádicas ocupaciones, desarrolladas con el fin de obtener ciertos recursos específicos, en el marco del sistema de asentamiento de estos grupos.

TERCERA OCUPACIÓN

Esta ha sido definida en forma exclusiva a partir de la segunda ocupación de la cuadrícula 5 estando emplazada estratigráficamente entre los 35 y los 75 cm. de profundidad. La discriminación de esta ocupación en la secuencia de la cueva está basada en lo problemático de su contexto, el cual está caracterizado por la presencia de materiales cerámicos diagnósticos y fechados absolutos que permiten relacionarlo con el asentamiento de grupos Alfareros Tempranos y la presencia de fragmentos Aconcagua Salmón (tipo 1a), y una punta de proyectil triangular pequeña pedunculada similar a las de la ocupación Aconcagua. La presencia de estos elementos podría tener interpretaciones alternativas, las cuales discutiremos más adelante.

Lítica

Corresponde esta ocupación a un potente uso del material lítico, alcanzando el 43% del total de restos líticos de la cuadrícula (67 piezas). En general es el jaspe, sobretudo en su variedad de color burdeo, el que más se está utilizando (43%), seguido de la andesita con un 33%, el basalto en un 10%, la cuarcita con un 7% y el cuarzo rosáceo en un 7%.

En este nivel ocupacional se halló una punta de proyectil triangular isósceles pequeña con pedúnculo, finamente retocada bifacialmente y de bordes laterales rectos (específicamente se halló en el nivel 2b). La punta de proyectil (2.5x1.0x0.3 cm.), confeccionada en basalto, sigue los mismos patrones de las puntas de proyectil de la ocupación Aconcagua en la cueva (ver figura 1).

En jaspe burdeo se halla una lasca retocadas bifacialmente evidenciando su uso como raedera, hallándose en esta misma materia prima y en menor medida en las otras variedades de jaspe lascas con bordes de uso potencial, algunas de las cuales han sido retocadas en sus bordes activos y en algunos casos muestran evidentes huellas de uso. En basalto se han hallado lascas con bordes de uso potencial, una de las cuales muestra huellas claras de haber sido usada en su borde activo. En cuarcita se halló una lasca tallada unifacialmente catalogada como raedera, al igual que lascas con bordes de uso potencial. En andesita se halla toda una gama de lascas con bordes de uso potencial.

En este nivel ocupacional se evidenció un claro auge del uso de desechos de talla primaria (lascas derivadas del desbaste de nódulos y núcleos), etapa que no evidencia haber sido realizada en el sitio. Tal utilización de derivados de talla primaria (62% del total de restos de la ocupación) se ha llevado a cabo principalmente sobre el jaspe de color burdeo y la andesita, dejando secundariamente el uso de las otras variedades de jaspe, la cuarcita y el basalto. Paralelamente, pero en una mucho menor proporción, hay restos de talla secundaria (retoque de lascas y/o de instrumentos), evidenciándose un microlascado en todas las materias primas halladas en la ocupación.

En esta ocupación se analizaron las microhuellas de uso de todas las lascas con potencial uso de sus bordes además de los instrumentos, alcanzando un 13% las piezas con evidencia de uso. La punta de proyectil hallada en este nivel posee una fractura transversal en su pedúnculo, posiblemente debido a su uso y a características del empuñe, evidenciándose en las otras piezas analizadas dos tipos de microhuellas:

- a) negativos de microlascas a ambos lados del borde activo (patrón bifacial), asociados en algunos casos a microabrasión y a microestriamiento paralelo y diagonal a tal borde. Tal patrón de microhuellas muestra un evidente uso de corte (Lewenstein 1990).
- b) negativos de microlascas a un lado del borde activo (patrón unifacial) asociado en algunos casos a microabrasión. Tal patrón de microhuellas demostraría un uso para raer (Lewenstein 1990).

CERÁMICA

Tipos y grupos presentes: 1a (5), 3(5), 4(5), 5(5), 6(6), 8(3), 9(4), 11(1).
Cantidad total de fragmentos: 34

Porcentajes de presencia por Conjuntos de Tipos: El conjunto B alcanza la mayor representatividad, correspondiendo a un 62 % (21), tras el cual se ubica del 20 % (7) del Conjunto C. El conjunto A completa el 15% (5) mientras el D reúne el 3% (1) restante.

Formas y Función interpretadas por conjuntos: Conjunto A: Formas no restringidas medianas, pulidas exterior e interior, de paredes medianas (fragmentos de cuerpo) (tipo 1a). Formas restringidas medianas, pulidas exterior y alisadas interior, de paredes medianas (fragmentos de cuerpo) (tipo 1a). No se registran evidencias de exposición al fuego, aunque si hay erosión en algunas superficies exteriores, lo cual podría estar relacionado con el uso de estas piezas. La escasez de fragmentos nos impide definir en forma clara su utilización, aunque podemos afirmar que las primeras corresponden a piezas relacionadas con el consumo y/o recalentamiento de alimentos.

Conjunto B: Formas restringidas medianas, pulidas por el exterior y alisadas por el exterior (cuello interior pulido), de paredes delgadas y medias: Jarros (fragmentos con puntos de inflexión cuello-cuerpo, borde delgado evertido). Las huellas de exposición al fuego varían en importancia según el grupo, aunque en general están son poco importantes. Estas evidencias se concentran en la base y en el cuerpo, estando casi completamente ausentes en el cuello de las piezas. Lo anterior indicaría su utilización para la contención y calentamiento de líquidos (Grupos 3 y 4). Se registra un fragmento del grupo 3 (café rojizo pulido exterior / alisado interior.) con decoración incisa reticulada en el sector del cuello cercano al borde. Este fue datado por T.L. (790 ± 120 d.C. / UCTL 833).

Conjunto C: Formas restringidas medianas y grandes, alisadas exterior e interiormente y de paredes medianas y gruesas: Ollas y/o Jarros. (Borde ligeramente evertido, punto de inflexión cuello-cuerpo). Las fuertes huellas de exposición al fuego, las cuales incluyen hollín, indican su utilización en el procesamiento de alimentos (Grupo 9). Al interior del grupo 9 (café alisado exterior e interior) se presenta un fragmento de cuello con punto de inflexión la cual presenta una incisión anular.

CRONOLOGÍA

Las dos dataciones absolutas que se poseen para esta ocupación han sido obtenidas por termoluminiscencia. Los fechados corresponden a un fragmento del grupo 3 (cuad. 5, nivel 2b) en 790 ± 120 d.C. (UCTL 833) y otro del grupo 1a (cuad. 5, nivel 3) en 1.445 ± 50 d.C. (UCTL 835).

Los resultados obtenidos son claramente discordantes. Si no consideramos la posibilidad de problemas, no detectados, con la calidad de cochura del fragmento Salmón, estas fechas indicarían problemas de disturbación de la matriz, lo cual, como ya dijimos, no fueron detectados durante la excavación. Considerando el sigma de la datación que consideramos data el contexto mayoritario (790 ± 120 d.C.), la ocupación podría ser situada en un rango cronológico establecido entre el 670 y el 910 d.C. Estas fechas coincidirían con la ubicación temporal definida para los desarrollos alfareros Tempranos de Chile Central (Falabella y Stehberg 1989).

CONCLUSIONES

El análisis lítico registró la presencia de materiales de clara filiación Aconcagua (punta de proyectil triangular pequeña pedunculada y gran cantidad de desechos de materia prima silícea de grano fino) asociados a piezas confeccionadas en materia prima de grano grueso, de similares características a las evidenciadas en la Segunda Ocupación. Tal como en la ocupación anterior, el estudio de las huellas y tecnología señaló la realización de actividades de retoque y uso de instrumentos para faenamiento (corte y raído). De la misma forma, el contexto indicaría que los instrumentos de caza fueron llevados ya elaborados al lugar y descartados en éste.

De acuerdo a los resultados obtenidos en el análisis de su muestra alfarera, esta ocupación esta caracterizada por el predominio de los grupos del conjunto B, correspondientes a vasijas tipo Jarro monocromas pulidas. El contexto alfarero se ve completado con las Ollas y/o Jarros alisados del Conjunto C y algunos fragmentos Aconcagua Salmón del Conjunto A. Las actividades definidas a partir del análisis cerámico indica para las piezas del conjunto B su utilización para la contención y calentamiento de líquidos y para las pertenecientes al conjunto C su uso en el procesamiento de alimentos. Con respecto al Conjunto A no fue posible determinar en forma segura las formas completas y, por ende, su funcionalidad. Se han registrado dos fragmentos que presentan motivos decorativos que se corresponden con los definidos para los desarrollos Tempranos de Chile Central, correspondiendo el primero a un fragmento de borde café rojizo pulido exterior / alisado interior con un motivo inciso reticulado, y el segundo a un fragmento café alisado exterior e interior de cuello que presenta en el punto de inflexión de unión cuello-cuerpo una incisión anular. El primero ha sido fechado, entregando una datación de 790 ± 120 d.C., la cual es coincidente con el rango temporal del alfarero Temprano definido para Chile Central (Falabella y Stehberg 1989).

Todo lo anterior indicaría que los materiales de clara filiación Aconcagua que fueron recuperados de los niveles de esta ocupación son fruto de la intrusión de materiales tardíos en la matriz de la ocupación Temprana. Esta intrusión puede ser interpretada como la superposición de ambas ocupaciones (tardía y temprana), y por ende la mezcla de materiales, debido a la ausencia de capas estratigráficas culturalmente estériles que hayan permitido separar sus conjuntos arifectuales depositados. Esto habría ocasionado que materiales de la ocupación Aconcagua de la cueva hayan penetrado en niveles de ocupaciones previas. Ello queda claramente establecido con la datación obtenida sobre un fragmento cerámico salmón fechado (1.445 ± 50 d.C.), la cual es incluso más tardía que las obtenidas para la ocupación Aconcagua (Cuarta Ocupación).

Independientemente del medio por el cual los materiales Aconcagua ingresaron a la ocupación, los datos obtenidos hacen factible definir esta ocupación como resultado de la utilización de la cueva por parte de grupos humanos portadores de cerámica de Tradición Temprana, en forma similar a lo planteado para la Segunda Ocupación. El fechado obtenido (790 ± 120 d.C.) reafirma dicho planteamiento.

No es posible definir, debido a lo escaso de las evidencias diagnósticas, a qué desarrollo cultural específico pertenecerían. A pesar de ello, la decoración incisa detectada y el fechado absoluto obtenido es posible de relacionar con contextos del Complejo Cultural Llolleo. Es así como el inciso reticulado esta presente en pequeñas Ollas del tipo Llolleo Inciso Reticulado, mientras la incisión anular es frecuente en piezas del tipo Llolleo Pulido. (Falabella y Planella 1980; Falabella y Stehberg 1989). También, el contexto alfarero de esta ocupación guarda ciertas semejanzas con asentamientos Tempranos registrados en sitios de Las Chilcas, denominados Alfarero B (400-700 d.C.), en específico con la presencia del inciso lineal y fragmentos con hollín interior (Hermosilla, 1993. En prensa).

Del mismo modo que la Segunda Ocupación, las evidencias descritas indicarían que grupos alfareros Tempranos habrían efectuado una serie de cortas y esporádicas ocupaciones, desarrollando una limitada gama de actividades, seguramente con el objetivo de procurarse recursos específicos (materias primas líticas y animales de caza), en el marco de un sistema de asentamiento mayor, en el cual el sitio habría funcionado como campamento.

CUARTA OCUPACIÓN

Incluye las ocupaciones superiores de ambas cuadrículas (1 y 5) y corresponde al evento ocupacional más superficial, ubicándose estratigráficamente entre los 0 y 35 cm. de profundidad.

Lítica

Esta ocupación corresponde en cuanto al material lítico, a estratos con alta proporción de material en relación al total del sitio: en la cuadrícula 1 se ubica el 55% del total de restos líticos de la cuadrícula (48 piezas) y en la cuadrícula 5 el 47% del total de restos líticos de ésta (72 piezas).

Existe en esta ocupación una industria bien desarrollada del jaspe, especialmente en las variedades de color burdeo/rojo y café claro/beige (variedades de las cuales se han hallado vetas cercanas a la cueva y en el Cordón de Chacabuco en general). En la cuadrícula 1 la proporción de tal materia prima es del 72%, mientras que en la cuadrícula 5 es del 46%. En esta materia prima aparecen en la cuadrícula 1 (en el nivel 1 de excavación) tres puntas de proyectil triangulares pequeñas (dos de ellas isósceles y una equilátera) de base escotada, bordes rectos y talla bifacial (2.3x1.3x0.3 cm. en jaspe blanco, 2x0.8x0.3 cm. en jaspe gris claro y 1.6x1.5x0.3 cm. en jaspe burdeo) (ver figura 1). En la cuadrícula 5 (nivel 1 de excavación) aparece en esta misma materia prima una delicada punta de proyectil en jaspe blanco de forma triangular isósceles con base escotada y talla bifacial (4x2x0.3 cm.) (ver figura 1). Todas estas puntas de proyectil son claramente adscribibles a la Cultura Aconcagua, sirviendo a la vez como material diagnóstico de ésta. En el mismo jaspe se halló en la cuadrícula 1 una raedera pequeña (en jaspe burdeo), una cuenta de collar en

jaspe blanco y lascas con potencial uso de sus bordes, algunas de ellas con un incipiente retoque, hallándose igualmente en la cuadrícula 5 gran cantidad de lascas con potencial uso de sus bordes en esta misma materia prima.

El basalto, el cuarzo y la calcedonia y la andesita, corresponden a materias primas de baja utilización en este nivel ocupacional: mientras que en la cuadrícula 1 el basalto se halla presente en un 18%, en la cuadrícula 5 lo es en un 30%; el cuarzo transparente opaco se halla en un 10% de proporcionalidad en la cuadrícula 1 y en un 16% en la cuadrícula 5; la andesita se halla en esta ocupación sólo en la cuadrícula 5 con un 6% del total de la ocupación y la cuarcita se halla sólo en la cuadrícula 5 con un 2%. Mientras que en basalto se hallan lascas con potencial uso de sus bordes (algunas de ellas con claras huellas de uso) al igual que en andesita y en cuarcita, en cuarzo transparente opaco se halló en la cuadrícula 5 (nivel 1b) una pequeña punta triangular (1x2x0.4 cm.), bifacial, con pedúnculo y bordes ligeramente cóncavos (ver figura 1), adscribible a la cultura Aconcagua de acuerdo a la secuencia establecida por R. Stehberg para la zona (Pinto y Stehberg, 1982). Tal punta en cuarzo transparente opaco se halló asociada a microlascas y desechos en esta misma materia prima.

La actividad lítica se concentra en la cuadrícula 1 en los desechos de talla primaria (65%), mientras que los de talla secundaria son el 35%. En la cuadrícula 5 la proporción se invierte: un 38% de los restos corresponden a desechos de talla primaria y un 62% corresponden a desechos de talla secundaria. Tal inversión podría corresponder a una diferente ocupación del espacio en la cueva entre ambas zonas, probablemente un área de retoque en torno a la cuadrícula 5, evidenciando un área de basura lítica primaria o secundaria (no es posible diferenciarlo debido a la escasez de material). El jaspe es la única materia prima que se está utilizando en el sitio con desechos del desbaste primario de nódulos y núcleos (etapa no evidenciada en El Carrizo) y con desechos secundarios (el retoque de instrumentos y lascas). En basalto, andesita y cuarcita en este sentido sólo se están ocupando desechos de talla primaria y el cuarzo transparente opaco sólo para la talla secundaria (retoque de lascas). La evidencia de instrumental y desechos líticos apoyan esta idea: mientras que en jaspe se encuentran lascas retocadas e instrumentos derivados de lascas primarias (raederas) al igual que instrumentos formatizados que implican un microlascado o talla secundaria, en basalto, andesita y cuarcita sólo se hallan lascas primarias retocadas y escaso microlascado y en cuarzo transparente opaco sólo hay microlascado (desecho secundario). Si bien esta lógica, no hay evidencias claras que en el mismo sitio de El Carrizo en este nivel ocupacional se estén confeccionando las puntas de proyectil triangulares pequeñas calificadas como indicadores diagnóstico de la Cultura Aconcagua, tanto por la escasez de microlascado evidenciador de retoque por presión, como por una no correspondencia clara de materias primas de puntas de proyectil en relación a materias primas de desechos y microdesechos (4 de las 5 puntas de proyectil de este nivel corresponden a materias primas o variedades de ellas escasamente halladas). Más bien la evidencia nos tiende a mostrar una clara asociación entre los desechos y microdesechos encontrados y las categorías de raederas y lascas con bordes de uso potencial (algunas con huellas de uso).

Todas las piezas con potencial uso de uno o más bordes además de los instrumentos fueron analizados en sus microhuellas de uso. Tres de las cinco puntas de proyectil evidenciaron microhuellas de microfracturas en su extremo distal o punta y sólo una de

ellas lo hizo en su extremo proximal (un borde de la escotadura fracturado). Las otras dos puntas de proyectil analizadas no evidenciaron en la lupa este tipo de evidencias. Un 25% del total de restos hallados en la primera ocupación de la cuadrícula 1 evidenció microhuellas de uso, mientras que en la cuadrícula 5 sólo el 2,7%.

En la cuadrícula 1 las microhuellas se caracterizaron por ser de dos tipos:

a) el más recurrente fue el de negativos de microlascas a ambos lados del borde usado (patrón bifacial), generando en algunos casos una abrasión de tal borde y un recurrente estriamiento paralelo u oblicuo a aquél. De acuerdo a los patrones propuestos por investigadores en este campo (Lewenstein, 1990), tal tipo de huellas evidenciaría un uso de corte.

b) el menos recurrente fue el de negativos de microlascas en un sólo lado del borde usado (patrón unilateral), lo que correspondería al patrón de uso de raído de acuerdo al mismo criterio anterior.

En tanto en la cuadrícula 5, en esta ocupación sólo se evidenciaron el primer tipo de microhuellas, evidenciando en esta zona una actividad de corte de materiales con las piezas líticas.

CERÁMICA

Tipos y grupos presentes: 1a (19), 1b(9), 2(2), 5(9), 6(1), 7(3), 8 (5), 9(6), 10 (2), 11(2). Cantidad total de fragmentos: 58

Porcentajes de presencia por Conjuntos de Tipos: Predominan los fragmentos correspondientes al conjunto A, los cuales reúnen un 53% (30), mientras que los del C completan un 24% (14) y los del B un 16% (9) . El 7% (4) restante esta representado por los grupos del conjunto D.

Formas y Función interpretadas por conjuntos: Conjunto A: Formas no restringidas medianas, pulidas y decoradas exterior e interior, de paredes delgadas y medianas: Escudillas o Pucos (fragmentos de cuerpo y bordes evertidos o invertidos). Los fragmentos no evidencian exposición importante al fuego, por lo cual su función en el sitio debió haber estado ligada básicamente al consumo y/o recalentamiento de alimentos sólidos, tal como ya ha sido planteado (Falabella y Planella 1979) (tipos 1a y 1b). Formas restringidas medianas, pulidas y decoradas exteriormente y alisadas interiormente, de paredes medianas: Jarros u Ollas (fragmentos con puntos de inflexión). Las evidencias son escasas y por ende es difícil establecer de que forma restringida específica se trata. Por la misma razón no contamos con datos suficientes para establecer la funcionalidad precisa de estas vasijas, aunque es factible suponer el uso de los jarros en la contención de líquidos y alimentos y el de las ollas en el procesamiento directo de alimentos (Tipo 1b).

Conjunto B: Formas restringidas medianas, pulidas por el exterior y alisadas por el interior (cuello interior pulido), de paredes delgadas y medias: Jarros (fragmentos con puntos de inflexión cuello-cuerpo). La clara presencia de ahumado en las superficies exteriores de los fragmentos indicaría su exposición al fuego, seguramente relacionada con su utilización en el procesamiento o calentamiento de alimentos líquidos, además de su uso prioritario como continentes (Grupos 5).

Conjunto C: Formas restringidas medianas, alisadas exterior e interiormente y de paredes medianas: Jarro (puntos de inflexión, asas y un fragmento de borde y cuello). Las huellas de exposición al fuego indican su utilización en el procesamiento o calentamiento de líquidos, además de su uso como continentes (Grupo 7). Formas restringidas de tamaño medio y grande, alisadas exterior e interior, de paredes medianas y gruesas, y cuerpo globular: Ollas (fragmentos grandes con puntos de inflexión de paredes gruesas y algunos bordes gruesos). Estas vasijas, tal como lo atestiguan las evidencias de exposición al fuego en los restos alfareros, estuvieron destinados al procesamiento de alimentos (Grupos 7, 8 y 9). Formas no restringidas de tamaño indeterminado, alisadas exterior e interior, de paredes medianas (fragmento de borde). Difícil es establecer la funcionalidad de estas vasijas, debido a lo reducido de su representación (Grupo 9).

CRONOLOGÍA

Se poseen 3 fechados absolutos para esta ocupación, dos de los cuales han sido obtenidos sobre fragmentos cerámicos por el método de termoluminiscencia. Los fechados por T.L. han datado un fragmento del tipo 1a (cuad. 5, nivel 2a) en 1.280 ± 70 d.C. (UCTL 837) y otro del tipo 1b (cuad. 5, nivel 2a) en 1.365 ± 65 d.C. (UCTL 838). El tercer fechado corresponde a una datación por Carbono 14 obtenida a partir de carbón proveniente del nivel 2a de la cuadrícula 5, la cual entregó una ubicación temporal de 1.250 ± 60 d.C. (URU 0122).

Los fechados (utilizando los sigmas) sitúan este asentamiento Aconcagua entre los años 1.190 y el 1.430 d.C., ubicándolo en el rango de desarrollo temporal de esta Cultura (Durán y Planella 1989).

CONCLUSIONES

El contexto lítico de esta ocupación indicó la presencia de instrumentos formatizados para caza de clara filiación Aconcagua. Es así como se recuperaron puntas de proyectil triangulares pequeñas pedunculadas y apedunculadas. Tal como ya se evidenció en las ocupaciones anteriores, estos instrumentos habrían sido llevados ya elaborados al sitio y descartados en éste, debido a la ausencia de desechos derivados de su confección. Al mismo tiempo, esta ocupación está caracterizada por la abundancia en el uso de materias primas líticas silíceas de grano fino para la elaboración de instrumentos destinados claramente al faenamiento de animales (corte y raído). Lascas con uso de sus bordes se evidencian igualmente para estas mismas actividades, utilizando para ello principalmente las materias primas silíceas de grano fino y excepcionalmente materias primas de grano grueso.

La observación del contexto alfarero de esta ocupación indica la presencia de parte importante del universo cerámico definido para la Cultura Aconcagua. Es así como están representados los Tipos Aconcagua Salmón y Aconcagua Rojo Engobado. El primero presenta sus motivos decorativos clásicos (banda perimetral de borde, línea de labio, líneas paralelas y motivos complejos para la variedad negro, rojo y blanco sobre salmón) y diversas formas de vasijas (puco/escudilla, jarro/olla), las cuales también son homologables a las ya definidas para este desarrollo tardío (Massone 1978). Éstas habrían estado orientadas principalmente al consumo y recalentamiento de alimentos. Además están presentes varios grupos monocromos alisados (Conjunto C) que estarían constituyendo el denominado Tipo

Aconcagua Pardo Alisado, caracterizado por piezas restringidas alisadas (jarro y olla) destinadas a la contención y procesamiento de alimentos.

Por último, la ocupación registra algunos fragmentos correspondientes al Conjunto B (monocromos pulidos), los cuales no encajan bien con los patrones alfareros tardíos y se semejan más a materiales de Tradición Temprana. Su presencia en el contexto de esta ocupación podría ser resultado de la superposición de ocupaciones ya señalada para la Tercera Ocupación.

El contexto, sumado a las dataciones absolutas obtenidas, permiten establecer que esta ocupación fue fruto del uso de la cueva por parte de grupos pertenecientes a la Cultura Aconcagua. Estos grupos habrían utilizado la cueva en forma temporal y esporádica, en el marco de sus estrategias de subsistencia, enfocadas en el caso específico del cordón de Chacabuco a obtener recursos locales (materias primas líticas, presas de caza) o ser utilizados como lugares de reparo en rutas de tránsito entre cuencas fluviales (ríos Aconcagua y Mapocho). Estas apreciaciones se corresponden con el sistema de asentamiento planteado para los grupos Aconcagua, según el cual los asentamientos permanentes se habrían ubicado en los valles interiores, mientras que en otros espacios como la precordillera y la costa los sitios habrían tenido una orientación esporádica y/o estacional, orientada a la obtención de recursos específicos (Falabella y Planella 1980).

Ocupaciones similares han sido detectadas en el área de Las Chilcas, en el sector occidental del Cordón de Chacabuco. Es así como en Las Chilcas 1 se detectó una muy exigua ocupación Aconcagua datada con fechas muy similares a los obtenidos en El Carrizo (710, 1.210 y 1.470 d.C., Biskupovic 1979-1981; Hermosilla. En prensa). La ocupación tardía de este y otros aleros y sus escasos materiales han llevado a plantear que esta área fue una zona que la Cultura Aconcagua ocupó en forma marginal para usos específicos que no implicaban una ocupación permanente o prolongada.

Con respecto al origen o procedencia de los grupos que ocuparon la cueva durante tiempos tardíos es difícil establecerlo de forma concluyente. Ello se debe a la falta de estudios en sitios Aconcagua en el valle homónimo, el cual por su cercanía representaría el potencial lugar de origen de estos grupos. Otra posibilidad sería el relacionar esta ocupación con asentamientos Aconcagua mayores tales como los ubicados en Huechún (Stehberg, 1981) y en el estero El Cobre, a poca distancia de El Carrizo (Durán et. al. 1991).

EVALUACION DE LA METODOLOGIA APLICADA

La aplicación de las metodologías definidas al comenzar el estudio posibilitaron desarrollar un enfoque interpretativo adecuado a una muestra artefactual reducida como la nuestra, la cual además presentaba escasos materiales diagnósticos y/o formatizados. Ello permitió validar y caracterizar las ocupaciones definidas preliminarmente, haciendo posible el cumplimiento de los objetivos planteados al iniciar la investigación. Es así como se logró definir en forma general las actividades que desarrollaron los grupos humanos prehispanos que ocuparon la cueva.

La integración de los resultados obtenidos en los análisis lítico y cerámico también

permitió situar a El Carrizo en el contexto mayor del cordón de Chacabuco y así avanzar en la definición del papel que jugó este espacio geográfico en los sistemas de asentamiento de los grupos indígenas antes de la llegada de los europeos. No obstante lo anterior, consideramos potencialmente válida la aplicación de nuevos modelos y técnicas de datación, análisis e interpretación.

Los análisis líticos y cerámicos han permitido verificar y caracterizar la extensa secuencia ocupacional establecida para la cueva El Carrizo (Hermosilla y Saavedra, este volumen), la cual fue desarrollada desde el año 200 a.C. hasta el 1.445 d.C.

Lo escaso del material, junto a las características propias de éste, permitieron verificar la hipótesis de trabajo general planteado por el proyecto en el cual se desarrolló este trabajo, a saber, que el cordón de Chacabuco habría sido un espacio de ocupación humana marginal durante el período Alfarero Tardío (Cultura Aconcagua).

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo fue financiado por el Proyecto Fondecyt 1960930 "Uso del espacio en Chile Central durante el tardío: una aproximación desde la arqueología y la ecología" agradecemos a Nuriluz Hermosilla y a Bárbara Saavedra por sus consejos y apoyo.

BIBLIOGRAFIA

BATE, L. F. 1971. Material lítico : metodología de clasificación. *Noticiario Mensual* Museo Nacional de Historia Natural, Santiago.

BISKUPOVIC, M. 1979-1981. Excavación arqueológica en área de Las Chilcas, V Región, Zona Central, Chile. En *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena* N° 17: 222-232. La Serena.

DURÁN, E. y PLANELLA, M. T.. 1993. Consolidación Agroalfarera: Zona Central (900 - 1.470 d.C.). En: *Prehistoria desde sus orígenes hasta los albores de la Conquista. Serie Culturas de Chile*: 313-327. Editorial Andrés Bello. Santiago.

DURAN, E., A. RODRIGUEZ, y C. GONZALEZ. 1993. Sistemas adaptativos de poblaciones prehispánicas en el cordón de Chacabuco. En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (1991): 235-248. Temuco.

FALABELLA, F. y M. T. PLANELLA. 1979. Curso inferior del río Maipo : evidencias agroalfareras. Tesis para optar a la Licenciatura en Prehistoria y Arqueología, Depto. de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.

FALABELLA, F. y M. T. PLANELLA. 1982. Secuencia cronológico-cultural para el sector de desembocadura del río Maipo. En : *Revista Chilena de Antropología* 3 : 87-107. Santiago.

FALABELLA, F. y R. STEHBERG. 1989. Los inicios del desarrollo agrícola y alfarero : Zona Central (300 a.C. a 900 d.C.). En : *Prehistoria desde sus orígenes hasta los albores de la Conquista. Serie Culturas de Chile*: 295-311. Editorial Andrés Bello. Santiago.

HERMOSILLA, N.. En prensa. Alero Las Chilcas 1: 3000 años de secuencia ocupacional. En Comejo L., F. Falabella y C. Thomas, eds. *Arqueología de Chile Central*.

HERMOSILLA, N. y B. SAAVEDRA. 1998. Uso de recursos y estilos de vida : el caso de la cueva El Carrizo, cordón de Chacabuco. *Actas del XIV Congreso Nacional Arqueología Chilena*, Copiapó 1997.

LEWENSTEIN, S. M.. 1990. La función de los artefactos líticos por medio del análisis de huellas de uso. *Nuevos enfoques en el estudio de la lítica*, María de los Dolores Soto de Arechavaleta, ed.. UNAM.

MASSONE, M.. 1978. Los tipos cerámicos del Complejo Cultural Aconcagua. Tesis para optar a la Licenciatura en Prehistoria y Arqueología, Depto. de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.

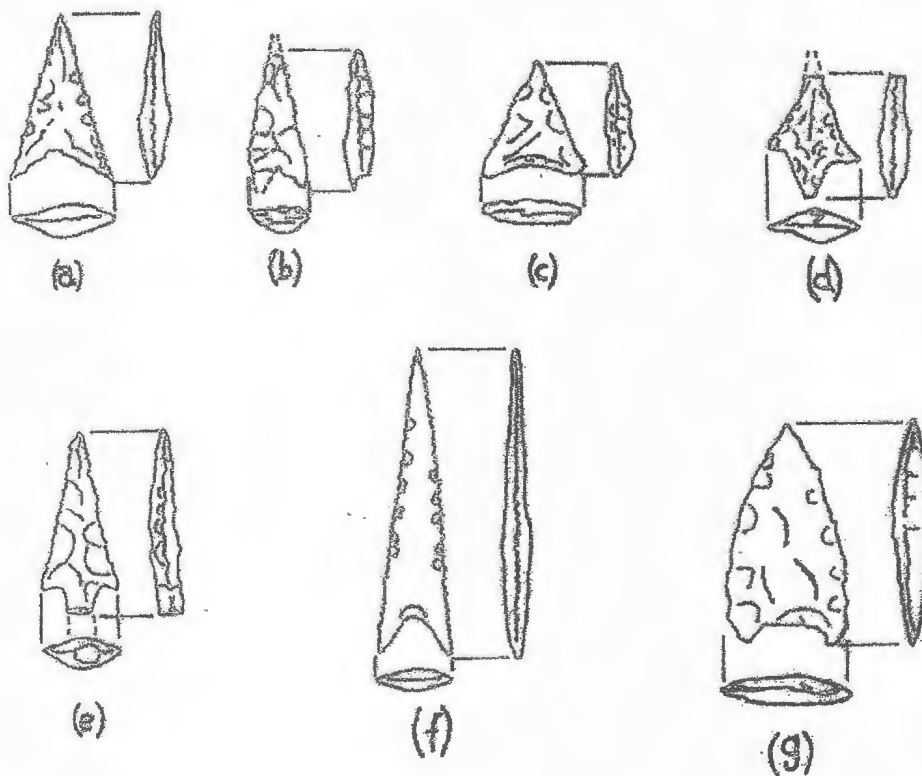
SCHIFFER, M.. 1976. *Behavioral Archaeology*. Academic Press, New York.

STEHBERG, R. y A. PINTO. 1982. Las ocupaciones alfareras prehispánicas del Cordón de Chacabuco, con especial referencia a la caverna de El Carrizo. *Actas del VIII Congreso de arqueología chilena, Valdivia*.

VARELA, V., M. URIBE y L. ADAN. 1993. La cerámica arqueológico del sitio Pukara de Turi : 02-TU-001. En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (1991): 107-121. Temuco.

LEYENDA DE FIGURAS

Figura 1. Dibujo de las puntas de proyectil de El Carrizo, excavaciones de 1996. (a) Tipo Aconcagua, cuadrícula 1 nivel 1. (b) Tipo Aconcagua, cuadrícula 1 nivel 1. (c) Tipo Aconcagua, cuadrícula 1 nivel 1. (d) Tipo Aconcagua con pedúnculo, cuadrícula 5 nivel 1b. (e) Tipo Aconcagua con pedúnculo, cuadrícula 5 nivel 2b. (f) Tipo Aconcagua, cuadrícula 5 nivel 1. (g) Tipo Alfarero temprano cuadrícula A nivel 1c.



1:1

EL PROYECTO BAHÍA MEJILLONES: BALANCE DE UNA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA SUBACUÁTICA EN CHILE.

Pedro Pujante Izquierdo / Eva Flandes Aguilera

RESUMEN

El Proyecto Bahía Mejillones tiene por objeto el estudio integral del San Martín, un navío de registro español hundido en aguas chilenas (II Región) en el año 1759. Su ejecución ha sido importante desde el punto de vista científico, porque ha significado llevar a cabo la primera intervención con metodología arqueológica en un yacimiento subacuático en el país. Este aspecto, unido al posterior rastreo documental efectuado en los archivos españoles ha permitido profundizar en el conocimiento de la construcción naval, dado que este pecio se encuadra en un momento cronológico en que se produce un cambio de los sistemas constructivos tradicionales (sistema de varenga-genol), al sistema de cuadernas.

ABSTRACT

The main goal of the Bahía Mejillones Project has consisted of carrying out a full and accurate study on the spanish galleon San Martín wich went down in the chilean ocean in 1759.

The completion of this project has been of much relevance to the archaeology world of science because it has been here in the waters of the chilean sea where the archaeological methodology field has for the first time been involved as far as the procedures used are concerned This fact together with a later search of records and documentation in Spain, in away has enable us to have a better understanding of how ships used to be constructed since the wreckage finds within a cronological period in wich the tradicional construction system was replaced by the frame system.

NATURALEZA Y FINES DEL PROYECTO

El Proyecto Bahía Mejillones¹ tiene como objeto el estudio científico de un pecio sobre el que se iba a practicar, por parte de un particular, actuaciones de carácter no arqueológico con el fin de recuperar un cargamento que supuestamente debía conservarse *in situ* junto con gran parte de la estructura del pecio. En favor de esta hipótesis parecían hablar un conjunto de cañones extraídos por la Armada de Chile en este sector y un par de barras de plata exhumadas con anterioridad en el lugar, hallazgos que conferirían una cierta antigüedad a los restos de la estructura conservada. De esta forma, la intervención de la Universidad Internacional SEK estaría encaminada a garantizar la aplicación metodológica

¹ Componen el equipo que desarrolla el Proyecto Bahía Mejillones los siguientes miembros: Cruz Apestegui, Alejandro Bermúdez, Eva Flandes y Pedro Pujante.

propia de cualquier intervención sobre nuestro patrimonio histórico-arqueológico, evitando su alteración o destrucción, toda vez que permitía su registro y documentación pertinentes.

El proceso de estudio consistió, por tanto, en practicar una intervención arqueológica en el yacimiento orientada a verificar la existencia de restos del cargamento en el pecio; la recuperación del mismo, en caso de existir; y la documentación de la estructura del buque naufragado.

Si bien era conocida con exactitud la posición del yacimiento (su ubicación en la Bahía se encuentra a 10 Km. al norte de la localidad que recibe su nombre), no ocurría lo mismo con el tipo de embarcación al que pertenecen los restos, su cronología, estado de conservación, causas del hundimiento y orientación de la embarcación naufragada; información que sería aportada por el proceso de excavación y el posterior estudio documental correspondiente.

Como antecedentes a la intervención realizada por la Universidad Internacional SEK cabe destacar los trabajos efectuados, aunque sin la pertinente autorización del Consejo de Monumentos Nacionales, por el particular durante 1993. Estos trabajos consistieron en la realización de una serie de sondeos puntuales, más o menos alineados, que permitieron ver, de forma discontinua, una extensión aproximada de cuarenta metros de quilla; junto a otros practicados en otros sectores que permitieron localizar parte del forro externo y algunas de las cuadernas que constituyen el casco de la nave; un cañón, el mismo que en la campaña del '95 encontramos junto al pecio y que ya estuvo fuera del agua; así como los restos de madera en mal estado separada de la estructura original a la que pertenecía; y un nivel de sedimento amarillo-grisáceo que fue interpretado erróneamente como restos de pólvora. En consecuencia, de lo descubierto en 1993 parecía deducirse que la mayor parte de la estructura de la nave yacía enterrada todavía bajo el sedimento marino.

LA CAMPAÑA DE 1995.

Tomando en consideración los antecedentes expuestos, durante los meses de febrero y marzo de 1995 se desarrolló la excavación arqueológica del pecio, de nombre hasta la fecha desconocido, de tal forma que las primeras inmersiones estuvieron destinadas al reconocimiento del yacimiento según la información aportada por las actuaciones incontroladas precedentes, intentando delimitar su extensión, así como localizar una parte de la estructura conocida que, tomándose como punto de referencia, permitiera planificar la excavación. En este sentido, la localización del eje de simetría del barco, es decir, la quilla, aún siendo el último elemento en aparecer en la excavación de un pecio en condiciones normales, para el caso que nos ocupa en el que ya había sido localizada en la anterior actuación, parecía ser el elemento constructivo más aconsejable a tomar como punto de referencia. De ahí que se decidiera dirigir los primeros trabajos de la intervención a la ubicación de esta importante parte del pecio, en ese momento cubierta por el sedimento como consecuencia de la acción marina, para proseguir los trabajos de apertura del yacimiento a ambos lados del eje y desde éste hacia la parte externa de la embarcación.

Las características propias del yacimiento tales como su proximidad a la costa (100 m), la cercanía en el sector de industria pesquera y las bajas temperaturas del agua que

limitan considerablemente el tiempo de permanencia del arqueólogo en el pecio, condicionaron sensiblemente el procedimiento de intervención: la proximidad del sitio a la zona de rompiente de las olas marinas provocaba un continuo movimiento del sedimento que cubría con rapidez la parte de la estructura exhumada, toda vez que impedía una clara visibilidad al estar las partículas en continua suspensión sobre el yacimiento. Esta situación se vio agravada por los residuos vertidos ocasionalmente por las pesqueras cercanas al sector. Todos estos aspectos obligaron a registrar y documentar la estructura en paralelo a la eliminación del sedimento que la cubría, sin poder realizar dicho trabajo una vez descubierta la totalidad de la estructura como en origen estaba proyectado. Dicho proceso de registro y documentación se realizó planimétricamente a escala 1:20 empleando el tradicional método de la triangulación, tomando como base un eje longitudinal que se hizo coincidir con la quilla. Junto al levantamiento planimétrico se realizó un proceso de documentación fotográfica y de vídeo, tanto del proceso de excavación como de la estructura constructiva.

La potencia del sedimento variaba según el sector: para las zonas cubiertas, hasta 1,50 m en el caso de las partes del yacimiento más occidentales, y más de 2 m en los sectores más cercanos a la playa. De esta forma, la eliminación del sedimento —proceso de dragado— se realizó mediante la utilización de una manga de succión de 6" de diámetro, alimentada por un compresor de baja presión (150 pies³).

RESULTADOS DE LA CAMPAÑA DE 1995.

Después de mes y medio de trabajo en el yacimiento, la excavación del mismo ha puesto de manifiesto algunos datos de interés:

El expolio al que se ha visto sometido el pecio ha sido frecuente a lo largo del tiempo. Así lo demuestran los distintos elementos infiltrados como consecuencia de haberse practicado en él diversas actuaciones poco afortunadas: plásticos, restos de tubos, botellines, etc., fueron encontrados entre el sedimento y parte de la estructura constructiva del buque. De la misma forma, en distintas áreas del pecio se hallaron entremezclados distintos elementos estructurales (cuadernas con partes del forro, tanto interno como externo, removidos de sus posiciones originales), lo que demuestra un desarme intencionado con el fin de localizar desordenadamente objetos concretos.

Mención aparte requieren algunos elementos estructurales encontrados sobre la arena de la playa: la excepcional pala del timón y algunas cuadernas que suponemos fueron extraídas por la acción de la marea tras la intervención de 1993.

La parte estructural que según la posición del pecio quedaba más cercana a la costa carecía de elementos constructivos, lo que daba a pensar que la embarcación hubiera varado del costado opuesto, siendo esta parte la más vulnerable a la acción marina al no quedar protegida por el sedimento, motivo que explicaría su desaparición. Asimismo, el estado semienterrado en el que ha permanecido la estructura del pecio explica que gran parte de sus elementos constructivos estuvieran afectados por organismos marinos como el teredo navalís, que contribuyen al debilitamiento de la misma.

De los elementos estructurales documentados cabe destacar:

- Quilla: eje longitudinal de la embarcación construido por partes, tiene una sección de 30

x 40 cm (el sector más largo de una sola pieza documentada tiene una longitud de 12,7 m).

- **Sobrequilla:** muy mal conservada se localizó fuera de su sitio original; cuenta con una sección de 30 cm.
- **Cuadernas:** Con un alto de 33 cm son dobles, de unos 25 cm de ancho.
- **Tracas:** tablones de 9 cm de grosor y 40 cm de ancho.
- **Doble forro externo:** tablones de 4 cm de grosor y 30 cm de ancho.
- **Forro interno:** tablas de 30 cm de ancho y de 5 cm de grosor (9 cm en el cintón).
- **Cintón:** tablas de 15,5 cm de grosor y de 30 cm de ancho.
- **Codaste:** trapecio de 70 cm de ancho por 20 a 35 cm de grosor del que tan sólo se conservan 3,5 cm de largo de su longitud total.
- **Timón:** 6,5 m de longitud por 25 cm de grosor y 50 a 27 cm de ancho.

El conjunto de los elementos estructurales posee una orientación nordeste-sudoeste (de proa a popa). En el sector sudeste y próximo a los restos se halló un cañón de 2,6 m de largo, 25 cm de diámetro mínimo y 42 cm de diámetro máximo.

En lo relativo a los elementos de cultura material, podemos decir que por lo que respecta a la posibilidad original de hallar parte del cargamento *in situ*, ésta quedó reducida a una dudosa, pero probable, permanencia de algún objeto aislado que se hubiese resistido a una posible recuperación de los elementos de valor antes del hundimiento y a las incursiones antrópicas posteriores.

Cabe destacar la escasa aparición de artefactos en posición primaria en el yacimiento, sin embargo, el conjunto total de los mismos se puede agrupar en tres áreas concretas: zona circundante al cañón, zona separada de la quilla en dirección a la playa y extremo norte de la quilla. Junto a los materiales aparecidos en estas zonas, se ha considerado un grupo de procedencia indeterminada. Los elementos más destacados corresponden a los siguientes grupos: fragmentos de cerámica vidriada en blanco, cerámica decorada en azul, cerámica con vidriado interno y cerámica con engobe rojo; fragmentos de objetos de vidrio; restos óseos animales; un tintero y un posible secador de plomo; balas de plomo y un plato de metal.

En resumen, la primera valoración de las características constructivas del pecio y de los elementos materiales, apuntaban a una cronología del siglo XVIII para un navío capaz de desplazar entre 500 y 800 T y artillado con 60 ó 70 cañones, lo que posteriormente se vería corroborado por la documentación de archivo.

EL ESTUDIO DE LA DOCUMENTACIÓN DE ARCHIVO

La información aportada por el proceso de intervención arqueológica facilitó enormemente la compleja investigación de archivo, principalmente por cuanto supuso reducir el amplio marco cronológico en el que iniciar la búsqueda de documentación.

La investigación de archivo centrada esencialmente en el Archivo General de Indias (Sevilla), el Archivo Histórico Nacional (Madrid), el Archivo del Museo Naval de Madrid y el Archivo Histórico Provincial de Guipúzcoa, ha dado como resultado la identificación de dos tipos de fuentes: fuentes primarias y fuentes secundarias.

Como fuentes primarias (AGI. Contratación 1747; AGI. Contratación 2786; AGI. Chile 447; AHN. Consejos 20206) se han considerado las referencias directas al navío y/o al viaje en el que se produjo el naufragio. Los datos recopilados han servido para el desarrollo de la cronología de los acontecimientos y son la base fundamental para la realización del estudio.

Se han considerado fuentes secundarias (AGI. Contratación 2475; AHPG. 2/636) aquellas que, aun haciendo referencia directa al navío o a personajes implicados en su construcción, no tienen relación directa con el viaje en que se produjo el hundimiento.

EL SAN MARTÍN: RECONSTRUCCIÓN DE UN HECHO HISTÓRICO A TRAVÉS DEL ESTUDIO DOCUMENTAL

La documentación procesada hasta la fecha nos permite imaginar la odisea experimentada por un navío de registro de nombre San Martín (alias el Félix), al surcar las aguas del Océano Pacífico en su primer viaje para Lorenzo del Arco, su segundo propietario. Partió con fecha 3 de marzo de 1759 del Callao, después de haber sido carenado y aprobada su reparación con destino a la Metrópoli, España, por la ruta del Pacífico sur, desplazando tripulación, pasajeros y cargamento. En su trayecto, y después de 25 días de navegación, debió hacer escala en el puerto de Valparaíso donde tuvo que prolongar su estancia a consecuencia de la denuncia efectuada por un miembro de la tripulación que desertó al detectar que la embarcación hacía más agua de la regular. Reconocida la dudosa bondad del navío a petición de su capitán Andrés Ramírez de Arellano, el San Martín continuó su periplo en dirección al Cabo de Hornos, punto geográfico que nunca pudo alcanzar al verse obligado a poner rumbo nuevamente al puerto de Valparaíso, dado que la vía de agua auguraba no alcanzar fondeadero en la costa Atlántica.

Descargado en Valparaíso, el San Martín partió navegando en lastre con destino a La Herradura, donde debía estibar las maderas que permitirían su reparación en el Callao. Sin embargo este último propósito nunca pudo cumplirse al varar en la Bahía de Mejillones cinco meses después de su partida del puerto peruano (AGI. Contratación 1747; AGI. Contratación 2786; AGI. Chile 447).

Los pleitos por daños y perjuicios interpuestos por los interesados de la carga contra Lorenzo del Arco se extendieron hasta el 23 de abril de 1771, momento en el que la sentencia del Real y Supremo Consejo de Indias obliga al propietario del navío a la indemnización de los cargadores por valor de 18.000 ducados (AHN. Consejos 20206).

EVALUACIÓN DE LOS RESULTADOS

El análisis contrastado de la información aportada por la intervención arqueológica y la documentación de archivo permiten llegar a las siguientes conclusiones:

En la descripción del suceso correspondiente al 31 de julio se dice:

"A las doce nos hallamos LESTE UESTE con la punta o cabo que llaman Morro Moreno, situado a 23° 4' de latitud. De este cabo se descubría al norte una punta como cuatro leguas que afirmó era la más occidental de una bahía que comúnmente llaman Mejillones, en la que dijo podíamos refugiarnos, asegurar las vidas y tal vez remediar el navío, no obstante que era despoblada y sin recurso alguno, pues, según noticias que

tenia ni aun agua se hallaba en ella..." (AGI. Chile 447).

Y en el escrito del 1 de agosto se afirma:

"...a las cinco de la tarde después de haber tomado varias sondas, llegamos a prolongar la parte del ESTE de dicha bahía, que vimos ser una playa de arena corrida de norte a sur como cuatro leguas, y estando a distancia de ella como un cable, el piloto mandó dar fondo con dos anclas (...) siendo como las seis y media mandó picar (el primer piloto) los cables, y las bozas a todas las anclas dejándolas caer en el agua con sus orinques y boyas, y virando luego por la guindalesa, se llevó el navío a varar en la playa a distancia de tierra de medio cable corto, finalizando la faena a las siete de la noche. Y finalizada, el navío se acostó sobre el costado de babor que está a la parte del mar." (AGI. Chile 447).

Varios son los elementos coincidentes: en primer lugar, la descripción de Mejillones no podía ser más real atendiendo a la aridez de la zona y la extensión de su playa que la recorre de norte a sur. En segundo lugar, la posición en la que finalmente queda varado el navío corresponde a una distancia de la playa de "medio cable". Atendiendo que 1 cable equivale a 200.62 m, medio cable corresponde a los 100 m a los que se encuentra el pecio excavado. Finalmente, la forma en cómo queda varado el buque es sobre el costado de babor (lado izquierdo de la nave vista de popa a proa) que es el que queda más alejado de la playa. Este aspecto explica el hecho de que no se haya conservado la parte estructural del pecio más cercano a tierra, tal y como se comentó.

El que no haya sido constatado cargamento junto a las estructuras, se explica porque éste había sido alijado en el puerto de Valparaíso dado que la entrada de agua en el navío no permitió concluir el trayecto.

Los restos del pecio hallado en la Bahía de Mejillones (Antofagasta) corresponden, por tanto, a un navío construido sobre una estructura de cuadernas (AHPG. 2/636) en el astillero de Pasajes —jurisdicción de San Sebastián—, en 1747 por encargo de la Real Compañía de La Habana, a quien sirvió hasta 1751, momento en que es adquirido por Lorenzo del Arco en la Bahía de Cádiz, quien lo destinaria al comercio con los puertos del Mar del Sur (AGI. Contratación 2475).

El naufragio tuvo lugar en 1759 cuando realizaba el trayecto de regreso a España desde el puerto del Callao, como consecuencia de haber extraído elementos estructurales del casco durante el proceso de carenado, lo que provocó que hiciera más agua de la debida. Este proceso fraudulento por el que se intentaba aumentar la capacidad de carga del navío, fue común durante los siglos XVI al XVIII, pese a las estrictas ordenanzas que lo regulaban.

CONCLUSIÓN

En conclusión, podemos decir que la importancia de esta intervención arqueológica estriba en dos aspectos fundamentales:

a) Desde el punto de vista científico por lo que significa para el estudio de la construcción naval. El San Martín se enmarca en un período de transición entre los dos sistemas constructivos tradicionalmente considerados: el sistema de varenga-genol y el sistema de cuadernas.

El primero, empleado hasta la década del cuarenta del siglo XVIII, presentaba dos problemas: necesitaba gran cantidad de madera pues los elementos estructurales se debían

construir de una sola pieza, lo que obligaba a emplear grandes árboles de formas escogidas que cada vez eran más escasos; por otro lado, las piezas se debían labrar sobre el mismo buque con la correspondiente pérdida de tiempo y recursos.

En consecuencia, tomando como referencia los buenos resultados obtenidos por la Marina inglesa y con el asesoramiento de constructores de esa nacionalidad se introdujeron innovaciones constructivas que pasarán a denominarse "a la inglesa". El nuevo sistema presentaba grandes ventajas: las cuadernas se fabricaban por superposición de elementos mucho menores con el consiguiente ahorro de madera y la posibilidad de emplear restos y recortes de materiales; permite la fabricación en serie de piezas similares que se ensamblaban en el suelo, se montaban sobre gradas e incluso se podían fabricar en lugares distintos de donde se iban a ensamblar; la clavillería de hierro era sustituida por clavillería de madera —a excepción de pernos y clavazón de número empleado para la unión y refuerzo de los grandes elementos estructurales—, lo que supone un enorme ahorro económico y una importante reducción del peso del casco.

Todas estas ventajas permitían fabricar series de buques iguales en tiempo reducido con una optimización de los sistemas de construcción, por lo que la eficacia del nuevo sistema desde el punto de vista del aumento de la producción y reducción de costos fue enorme.

Para el caso que nos ocupa, la aparición de una estructura de cuadernas en un navío construido cuatro años antes de la fecha tradicionalmente considerada para este cambio, plantea la aparición de varias incógnitas: la primera guarda relación con definir la verdadera influencia inglesa en el desarrollo de este sistema constructivo en España; la segunda, dilucidar a partir del estudio exhaustivo de la estructura del San Martín, si pertenece al sistema de cuadernas o a un sistema de transición que parecen reflejar las obras de Gaztañeta (1720) y Clariana (1731), consistente en un sistema de cuadernas dobles con soluciones estructurales distintas a las del sistema inglés.

b) Desde el punto de vista de la gestión patrimonial, porque su desarrollo ha puesto de manifiesto la necesidad de establecer una normativa específica tal que permita la adecuada regulación de estas actividades y, por ende, la debida protección de patrimonio sumergido. Con todo, no cabe duda que la excavación realizada, su repercusión a través de los medios de comunicación y la proliferación de solicitudes de intervención, han contribuido a la toma de conciencia de este problema por parte de las autoridades competentes en la materia, quienes ya están adoptando las medidas oportunas.

No cabe duda de que este aspecto constituye un paso hacia delante en el desarrollo nacional de esta modalidad de la ciencia arqueológica. Sin embargo, el marco legal no es más que una parte del largo camino que debemos recorrer: cuestiones como el conocimiento del potencial patrimonial de nuestras aguas, la creación de equipos que puedan desempeñar esta especialidad, arbitrar fórmulas de conciliación entre los intereses comerciales y científicos, son algunas asignaturas pendientes que todas las partes interesadas estamos abocados a resolver en un futuro más o menos inmediato.

BIBLIOGRAFÍA

Bermúdez, A.; Pujante, P. (en prensa) "El patrimonio histórico-arqueológico subacuático: formas de abordar su investigación y conservación". *I Seminario de Conservación del Patrimonio y Desarrollo Regional*. Universidad Marítima de Chile. Viña del Mar, agosto de

1996.

Clariana, A. 1731 Resumen náutico de lo que se practica en el teatro naval o representación sucinta del arte de la Marina. Barcelona (?).

Gaztañeta, A. 1720 Proporciones de las medidas más essemprales, dadas por el Teniente General de la Armada del Mar Océano Don Antonio de Gaztañeta, de Orden del Rey nuestro Señor, para la fábrica de navios y fragatas de guerra, que puedan montar desde ochenta Cañones hasta diez, cuyas Proporciones tiene refuelto fu Magestad fe obferven por regla general en todos fus Afilleros de España como en las de America. Madrid.

1992 Arte de Fabricar Reales. Lunwerg Editores, S.A. Barcelona (Reimpresión). Green, J.

1990 Maritime archaeology. A thecnical hanbook. Academic Press. San Diego.

Johnstone, P.1974 Arqueología de barcos. Ed. Adara. La Coruña.

Nieto, J.1984 Introducción a la arqueología subacuática. Col. Orígens, 2. Editorial CYMYS. Barcelona.

Documentación de archivo:

AHPG 2/636; doc. 9, 5 de marzo de 1756.

Escritura de Convenio y obligación para la fábrica de un navío por D. Juan de Arizmendi y D. Joseph de Beldarrain a favor de D. Fco. de Mendinueta y Compañía.

AGI. Contratación 2475, N3 R2. Venida de La Habana 1747-49: Eduardo Soroa y Aróstegui, maestre del Navío San Martín. Propietario Real Compañía de La Habana.

AGI. Contratación 1747. Registro de ida de naos sueltas al Mar del Sur (1756); Juan Lacomba, maestre del San Martín.

AGI. Contratación 2786.Registros de venida de naos sueltas del Mar del Sur (1760); Juan Lacomba, maestre del San Martín.

AGI. Chile 447.Expediente sobre el arribo y naufragio del navío San Martín 1760-1761.

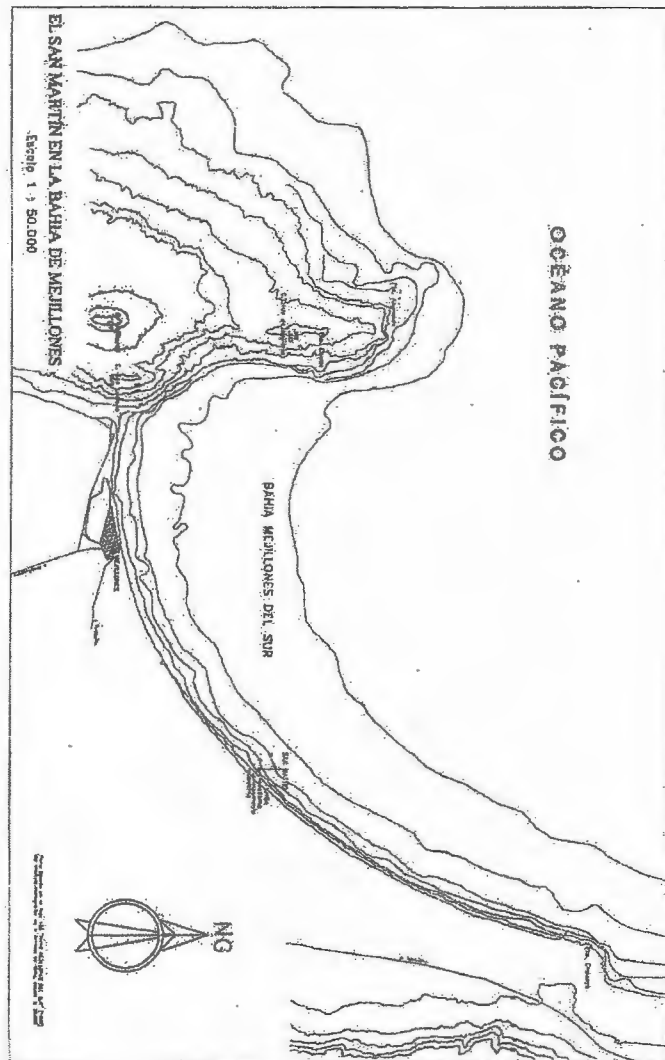
AHN. Consejos 20.206; caja 2, expediente 6. Lorenzo del Arco, vecino de Cádiz, contra Simón Babil de Uriz y Juan Pascual de Sorozábal, vecinos de Cádiz, y demás interesados en la carga de dicho navío que naufragó en la Bahía de Mejillones y cuya carga fue transportada a Cádiz en otros navíos, sobre la cancelación de las escrituras de obligación otorgadas por dichos interesados en la carga del navío al tiempo de su recibo en Cádiz, y en razón de que dicho Lorenzo afianzase y asegurase los daños y perjuicios ocasionados a los mismos.

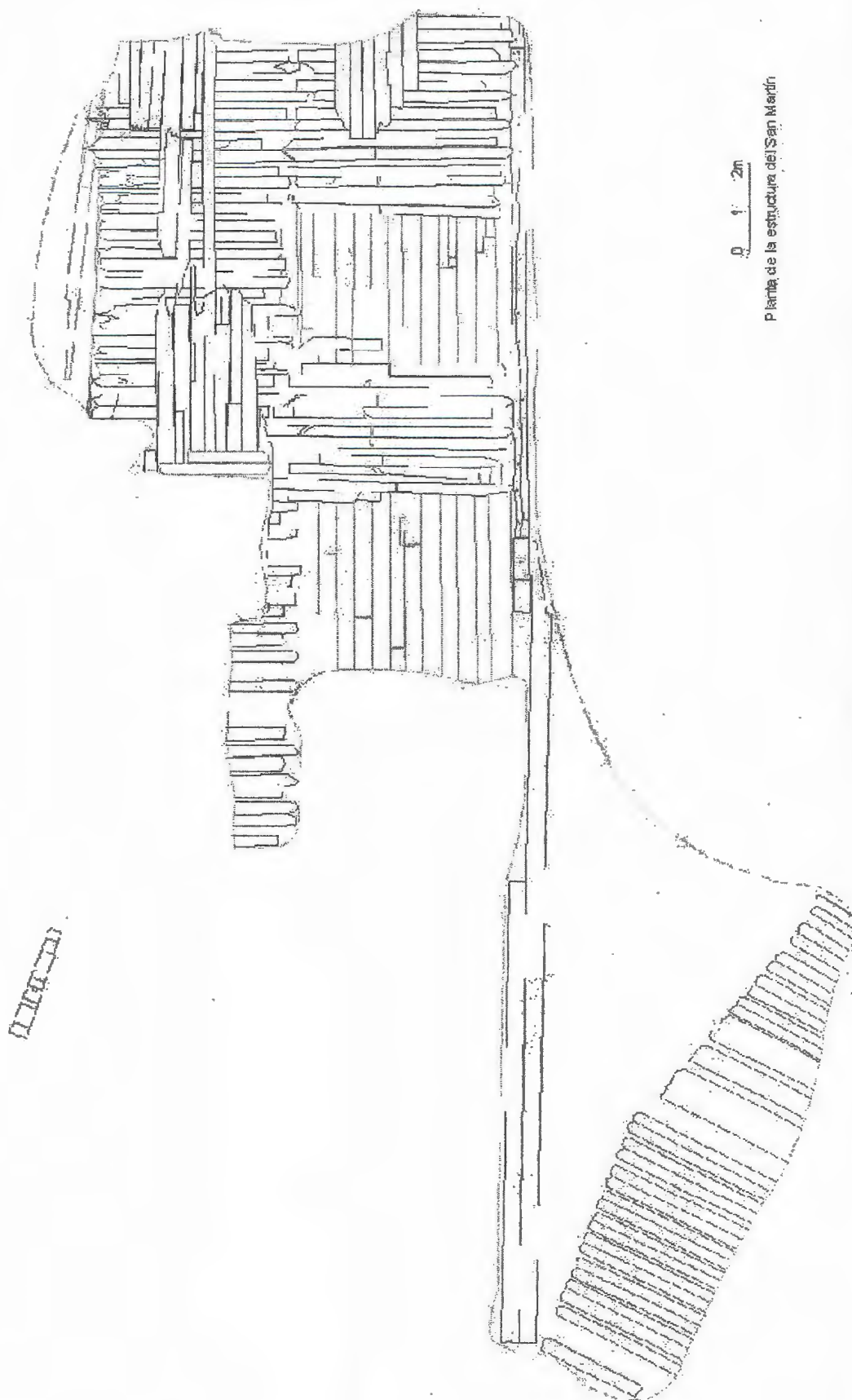
Abreviaturas:

AHPG.- Archivo Histórico Provincial de Guipúzcoa.

AGI.- Archivo General de Indias.

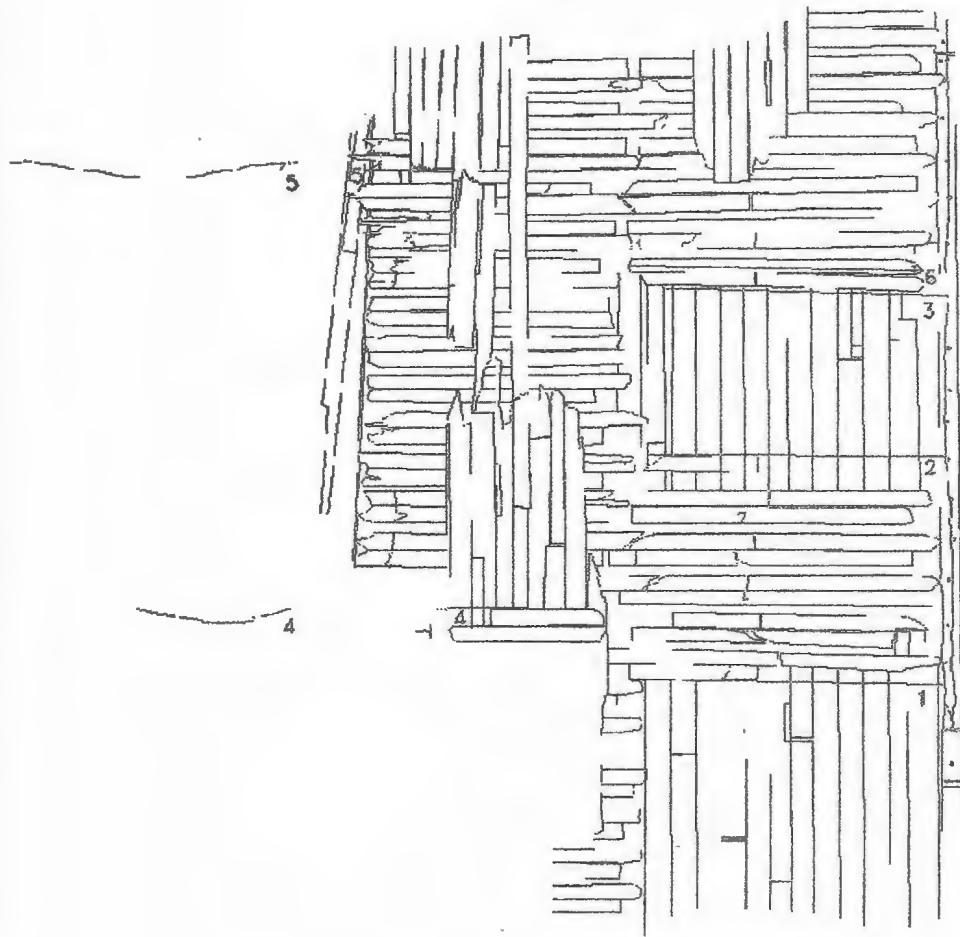
AHN.- Archivo Histórico Nacional de Madrid





0 1 2m

Planta de la estructura del San Martín



0 1 2

Detalles planta del San Martín
con perfiles parciales



ANTROPOLOGIA FISICA EN EL OASIS DE QUILLAGUA

Joyce Strange H. *

Dr. Claudio Silva **

RESUMEN

El estudio de cementerios de la localidad de Quillagua, los cuales por su deteriorado estado de conservación no eran considerados como fuentes relevantes de información, nos ha permitido en el marco del proyecto FONDECYT 1950071, contribuir con nuevos resultados al esclarecimiento de los patrones de asentamiento de la cuenca del Loa en su tramo medio. A la vez se destaca la importancia que tiene todo sitio arqueológico como fuente de información independientemente de su estado de conservación.

ABSTRACT

The study of cemeteries of Quillagua which are not considered a good source of information on account of their disturbed condition, allowed us in the course of the project FONDECYT 1950071 to contribute with new results to the understanding of the settlement patterns of the Loa valley. At the same time we emphasize the importance of every archaeological site as a source of information independently of its conservation condition.

INTRODUCCION

Desde comienzos de siglo investigadores han manifestado interés por definir los tipos biológicos y la relación de la población de Quillagua con otros habitantes precolombinos de la región. En sus escritos, VERGARA (1901, 1902, 1905) distingue un cierto tipo de cráneos que manifiestamente son más robustos y de paredes más gruesas que el común de los cráneos conocidos a la fecha. En una comparación realizada entre cráneos de Quillagua y cráneos araucanos llega a la conclusión que hay diferencias notables entre ellos. Evidentemente las deformaciones craneanas presentan una dificultad reconocida por el autor para establecer afinidades o diferencias objetivas.

Hoy en día se cuenta con mejores recursos estadísticos para el estudio de poblaciones, su caracterización y también establecer sus afinidades biológicas. Por ello se hace un estudio demográfico y luego se realizan análisis de varianza y Test de t que permiten un mejor conocimiento de la biología de la población de Quillagua.

En los escritos de VERGARA (op cit), de FONK (1912), BARRAS () e IBAR (1934), hay testimonio que una buena parte del material excavado en aquellos tiempos fue destinado al extranjero como obsequio a particulares y/o instituciones. De manera que intereses

* Antropóloga Física. Titulada en la Universidad Johannes Gutenberg de Mainz. Alemania.

** Departamento de Matemáticas Universidad de Santiago de Chile.

científicos tanto como intereses de guaqueros de todos los tiempos tuvieron como consecuencia la pérdida de una cantidad inmensurable de información y material antropológico hoy en día prácticamente irrecuperable.

El proyecto FONDECYT 1950071 es un intento por recuperar más información sobre la población asentada en Quillagua en tiempos precolombinos. Desde la antropología física se tiene como objetivo entregar un aporte sobre la caracterización de la población, sus patrones de enterramiento y posibles afinidades biológicas con otras poblaciones de las inmediaciones del Loa.

Esto se logra en la medida que se analiza una colección de cráneos procedentes de Quillagua, excavados a principios de siglo por Vergara Flores, la cual se encuentra en el Museo de Historia Natural de Valparaíso. A partir del estudio de esta colección se determina la composición étnica y de género de la población. Se compara con los resultados obtenidos en terreno, tanto en los cementerios Poniente como Oriente. Además se realizan estudios estadísticos comparativos entre grupos al interior de la población de Quillagua como con una serie de cráneos de San Pedro de Atacama, cuyos datos fueron facilitados desinteresadamente por el Dr. Francisco Rothhammer de la Universidad de Chile.

MATERIAL Y METODO

Se comenzó por estudiar la colección Vergara que cuenta con un total de 146 cráneos inventariados en el Museo de Historia Natural de Valparaíso. De ellos fueron encontrados 122 en las bodegas del Museo. Se hizo una determinación de sexo y edad en base a los métodos desarrollados por FEHREMBACH et al. (1979) y ACSADI Y NEMESKERI (1970). Se determinó el tipo de deformación craneana (o la ausencia de ella) tomando como referencia a IMBELLONI (1925). Se optó por una diferenciación entre cráneos no deformados, con deformación circular y con deformación tabular. Este último grupo no se subdividió entre tabular erecta y oblicua para evitar el riesgo de una falsa clasificación puesto que en muchos casos resulta poco evidente la diferenciación entre una y otra.

En base a estos datos se hace una descripción de la población. De igual manera se procede con los restos óseos encontrados en las excavaciones de los cementerios Oriente y Poniente.

Durante la excavación del cementerio Poniente se planteó la interrogante sobre la posibilidad de determinar el número mínimo de individuos por pozo de sondeo y sus características en base a un recuento del material óseo encontrado, de manera de poder asociar los individuos con el material cultural allí encontrado y observar si existe alguna correlación entre ellos.

Se tomó una serie de 16 variables métricas esencialmente del esplanocráneo puesto que ellas presentan un menor grado de influencia de las deformaciones craneanas intencionales (COCILOVO, J. A. 1975).

En el análisis estadístico se incorporaron todos los cráneos habidos de distintas fuentes (colección Vergara, Colección Latcham, cráneos obtenidos en la excavación)

proce
similit

crane
por de
mínim
los gr

conte
Cases

comp
inmec
entre
región

cráne
no se
cuales

través
de m

nuev
poste
de los

RES

I Res

de S

TABLA

procedentes de los cementerios en estudio. La estadística analítica comprende análisis de similitud en base a test de t en que se incluyen las 16 variables craneométricas.

Dentro de la colección Vergara se contrastaron los individuos por sexo y deformación craneana (deformación circular versus otra deformación o sin deformación). En este análisis por deformación se anuló la influencia del factor sexo mediante la utilización de residuos mínimos. En el análisis fueron considerados los individuos con sexo conocido y solamente los grupos de edades adulto joven, adulto mayor, maduro y senil.

En cuanto a la datación se realizaron diversos fechados de termoluminiscencia y el contexto cultural está determinado en base a estudios textiles y de cerámica (Bárbara Cases y Mauricio Uribe cp.)

Dentro de las inquietudes planteadas al inicio del presente trabajo, estaba la comparación entre la población de Quillagua con otros asentamientos ubicados en las inmediaciones del Río Loa, de manera de poder establecer algún grado de parentesco entre poblaciones e ir esclareciendo paulatinamente los patrones de asentamiento en esta región.

Por las características del material de San Pedro a disposición en que se reúnen cráneos de distintos periodos, se realizó un análisis global entre las poblaciones, en donde no se consideran variaciones microevolutivas entre las distintas fases de San Pedro, las cuales han sido descritas por COCILOVO Y VARELA (cp).

En el presente análisis se comparan las poblaciones de Quillagua y San Pedro a través de un análisis de varianza de una vía y aplicación de t-Test para la dócima de igualdad de medias en forma separada para hombres y mujeres de ambas localidades.

Por los resultados obtenidos de estos análisis univariados, se optó por realizar un nuevo análisis esta vez multivariado entre las poblaciones en estudio, aplicando posteriormente el test de Wilks' Lambda (entre otros) para corroborar el grado de significancia de los resultados para la dócima de igualdad entre las medias de las variables utilizadas.

RESULTADOS Y DISCUSION

I Resultados Descriptivos

Para la colección Vergara se estableció la siguiente distribución según determinación de Sexo y edad:

TABLA Nº 1: Distribución por sexo y edad de la población de Quillagua. Colección Vergara.		
GRUPO	N	%
Mujeres	53	46.5
Hombres	46	40.4
Jóvenes	8	7.0
Infantes	7	6.1
TOTAL	114	100

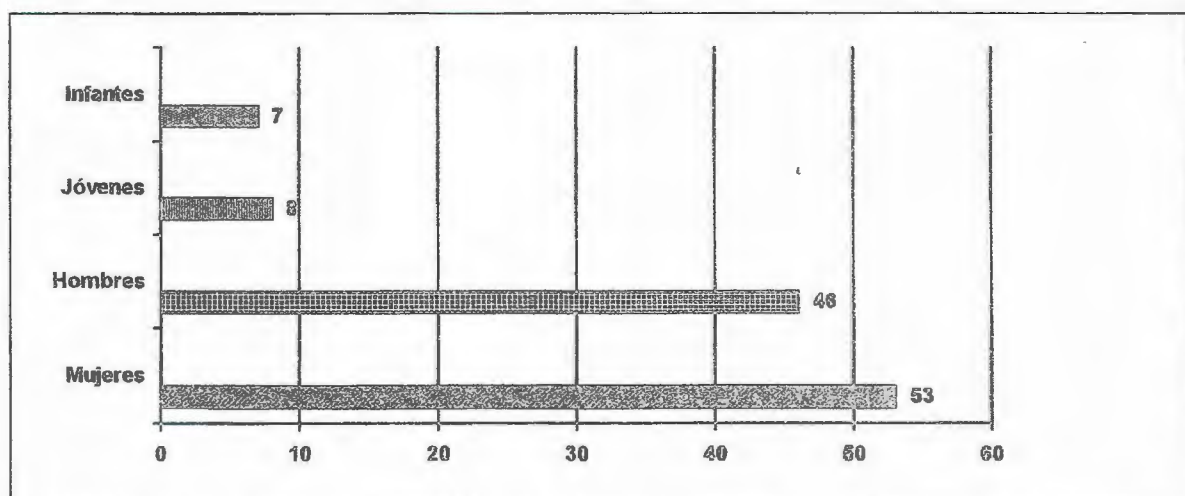


GRÁFICO N° 1: Distribución de la población según sexo y edad. Colección Vergara, Quillagua

Es importante notar que la cantidad de cráneos inventariados en el museo (146) es de una magnitud comparable con el número mínimo de individuos calculado en un estudio de terreno (STRANGE, J. 1995) basado en la conservación diferencial de huesos largos, que propone 145 individuos para el cementerio Oriente y 150 para el Poniente. La relación entre hombres y mujeres se comporta también de un modo similar entre la colección Vergara y lo encontrado en terreno, por cuanto el número de mujeres supera al de hombres

Respecto a la distribución etárea se observan los siguientes datos:

TABLA N° 2: Distribución etárea según sexo de la población de Quillagua. Colección Vergara.				
Individuos	MUJERES		HOMBRES	
	N	%	N	%
Ad. joven	18	34.0	10	21.7
Ad. Mayor	28	52.8	22	47.8
Total adultos	46	86.3	32	69.5
Maduros	5	9.8	13	28.3
Seniles	2	3.9	1	2.2
TOTALES	53	100	46	100

De los datos obtenidos (Tablas 1 y 2) se desprende que la edad de mayor riesgo de muerte para las mujeres es la adultez (86.3%), lo que coincide con la edad reproductiva. También para los hombres es la adultez la edad en que se observa una mayor mortalidad (69.5%), aunque no es tan acentuada la diferencia respecto a la etapa madura como para las mujeres. En otras palabras se puede inferir que la expectativa de vida para la población de Quillagua no es muy alta y probablemente se sitúe en algún momento de la adultez (35 a 45 años), siendo menor para las mujeres que para los hombres. Llama la atención la baja cantidad de jóvenes e infantes (7% y 6.1% respectivamente). Se destaca la muy pequeña cantidad de mujeres (3.9%) y hombres (2.2%) que alcanzan la edad senil.

La práctica de deformación craneana intencional se realizaba tanto en hombres como en mujeres (Tabla N°3). La población en estudio presenta principalmente la deformación tabular, afectando ésta a un alto porcentaje de los individuos (57.1% del total).

En cuanto a la deformación circular, se observa ésta como un elemento cultural muy poco difundido (7.9% del total). Cabe destacar que los cráneos que presentan este tipo de deformación se caracterizan además por una coloración más rojiza del hueso que puede ser resultado de una calidad distinta del suelo donde fueron enterrados o quizás a algún tratamiento que se hacía de los cuerpos antes de enterrarlos, aún cuando no presentan indicios de.

TABLA N° 3: Incidencia y distribución de deformaciones craneanas en la población de Quillagua. Colección Vergara.

	Sin Deformación	Def. Tabular	Def. Circular
Mujeres	15 (28.3%*)	33 (62.3%*)	5 (9.4%*)
Hombres	17 (7.0%*)	26 (56.5%*)	3 (6.5%*)
Jóvenes	5 (62.5%*)	3 (37.5%*)	-
Infantes	3 (43%*)	3 (42.8%*)	1 (1.4%*)
TOTALES	40 (35.1%)	65 (57.1%)	9 (7.9%)

* Los porcentajes marcados con asterisco están calculados respecto al número de individuos de un mismo grupo (mujeres, hombres, etc). Los porcentajes con negrilla están calculados respecto del número total de individuos (N = 114).

En la colección Vergara encontramos tanto cráneos sin deformación como con deformación circular y erecta. También observamos cráneos que se destacan por su robusticidad y nos recuerdan los cráneos de paredes gruesas descritos por Vergara (VERGARA FLORES, 1905). Los cráneos presentan una alta frecuencia de os incae y de huesos sesamoideos en la sutura lambdoidea.

Luego de clasificar el material óseo de acuerdo a tipo de hueso, lado del cuerpo al que pertenecen y edad, los resultados pueden ser resumidos como sigue:

TABLA N°4: Composición etárea y distribución por sexo de los individuos hallados en pozos de sondeo Cementerio Poniente, Quillagua.

GRUPO	N	%
Adultos	Indeterminados	19
	Hombres	2
	Prob. hombres	3
	Mujeres	5
	Prob. mujeres	2
Subtotal	31	47
Juveniles	8	12.1
Infantes	27	40.9
TOTAL	66	100.0

Presumiendo que los restos encontrados por pozo (dada la distancia entre ellos) no son complementarios con los de otras cuadrículas, se obtiene un total de 66 personas de los cuales 31 (47%) son adultos, 8 (12,1%) juveniles y 27 (40,9%) infantes. Si se comparan estos resultados con los obtenidos de la recolección de superficie (Anexo N°2) encontramos que el porcentaje de juveniles se mantiene más o menos comparable (9,1% contra 12,1%). Sin embargo el Porcentaje de infantes sube drásticamente (de 13,6% a 40,9%) en desmedro del porcentaje de adultos (baja de 77,3% a 47%). Esto se explica en términos de conservación del material óseo que, en la medida que se encuentra expuesto en superficie, son aquellos huesos más robustos los que presentan mayor estabilidad y los restos infantiles se deterioran más fácilmente al punto de perderse la posibilidad de registrarlos (BEHRENSMEYER 1978, LYMAN 1984). En el caso del material que aún se halla enterrado, el material más frágil tiene más posibilidades de mantenerse en estado recuperable para un registro.

Esto significa que, los datos demográficos obtenidos en base a una recolección superficial son confiables en lo referente a jóvenes y adultos, no siendo el caso para el grupo etáreo infantil.

En cuanto a la composición de la población respecto a sexo, el cálculo de porcentajes se torna poco representativo dada la alta cantidad de adultos indeterminados.

Al analizar los porcentajes demográficos obtenidos en base a la excavación realizada desde una perspectiva epidemiológica, se desprende la existencia de una altísima mortalidad infantil, que demuestra las difíciles condiciones de supervivencia a que estaba sometida la población en estudio.

Debido al alto grado de disturbación que presenta el cementerio los restos óseos están desordenados en todos los niveles, de manera que resulta imposible determinar una orientación en sentido vertical. Es recurrente el hallazgo de restos animales especialmente de camélidos, pescados y roedores

Como se observa en la Fig. N° 1 el cementerio presenta una mayor densidad de individuos en el sector Oeste que en el Este. El alto número de individuos encontrados por pozo de sondeo es indicador de una posible reutilización de los lugares de entierro por parte de los mismos habitantes de la localidad de Quillagua en la época, además de una práctica de enterratorios múltiples.

La hipótesis de reutilización del cementerio especialmente para aquellas zonas de mayor densidad poblacional se fortalece al comparar estos resultados con el estudio realizado en cerámica (Mauricio Uribe cp). Precisamente en los sectores NW y SW en donde se encuentran evidencias de ocupaciones en distinto momentos del intermedio tardío. Es así como en el sector NW se encuentran restos cerámicos indicadores de un sustrato temprano y una reocupación tardía en el momento incaico. Esto se refleja especialmente en las cuadrículas 18-19 F. Se cuenta con un fechado TL = 925 ± 100 AP (1070DC).

Para el sector SW se determinó un momento intermedio tardío clásico más puro existiendo además evidencias de una ocupación más temprana. De hecho en la cuadrícula 7B se encuentra un contexto atacameño del intermedio tardío clásico con intrusión

tarapaqueña (charcollo) posiblemente en un momento más temprano. Aquí se cuenta con un fechado TL = 1015 ± 110 AP (980 DC) confirmando la ocupación en un momento temprano. Para la cuadrícula 12 D se encuentran elementos del intermedio tardío principalmente clásico, dentro de lo atacameño. Se obtuvo un fechado TL = 515 ± 40 AP (1480 DC) confirmando la estimación basada en el estudio cerámico.

Para el sector ESTE de menor densidad poblacional se encuentra en el Nor-este una alfarería básicamente atacameña dentro de un contexto más bien clásico, con el sector norte ligado al NW en la superposición del tardío sobre el temprano. El SE presenta evidencias del intermedio tardío clásico con influencias altiplánicas, por ejemplo para la cuadrícula 3B se tiene un fechado TL = 600 ± 60 AP (1395 DC) en donde se encuentra influencia Chilpe y Hedionda.

Para los casos de cuadrículas en que se pudo estimar la presencia de un sólo individuo, se postula que ello se debe en muchos casos a la perturbación del sitio, puesto que la cantidad de restos óseos encontrados en esas cuadrículas es mínima. Se presentan dos casos de infantes que fueron hallados solos (cuadrículas NE 9C y 17F). las estimaciones fueron hechas en base al hallazgo de 1 fragmento de cráneo en la 9C y 2 fragmentos de huesos largos en la 17 F, por lo tanto difícilmente se puede determinar el lugar como un enterratorio. La cuadrícula 17F es estéril respecto de la cerámica por lo que se reafirma lo postulado en cuanto a que no se trata de un enterratorio, sino que los restos óseos quedaron en el lugar debido a la perturbación.

Lo mismo sucede en el caso de los adultos encontrados solos :NE 30D (estéril en cuanto a cerámica se refiere), NE 4N, NE 13F, NW 22B, SE 10C y SE 14L, en que tampoco la cantidad de material óseo hallado indique que se está en presencia de un enterratorio.

No se observa una sectorización o selección ya sea por edad o sexo de los individuos, en cada enterratorio se encuentran individuos de ambos sexos que sobrepasan la adultez junto a jóvenes e infantes. Resultaría interesante poder determinar si hay una relación de parentesco entre los individuos encontrados en un mismo enterratorio, como sucede frecuentemente hoy en día en los casos de mausoleos familiares.

II Resultados y Discusión Análisis Estadísticos

A Análisis Estadístico entre grupos de Quillagua

El análisis estadístico analítico de la colección Vergara al contrastar la población femenina versus la masculina arrojó los siguientes resultados:

TABLA
VAL
Anch. fr
Anch. b
Alt. de
Alt. su
Largo c
Largo P
Anch. F
Anch. C
Alt. ór
Anch su
Largo b
Anch. r
Anch m
Anch. l
Largo
Anch.

mascul
confir
en pra
palada
un gra

pobla
obser

crane
el gru
sólo s
de la
forán

en lo
defo
grup

TABLA N° 5: Promedios, Desviación Standard y Test de t para la variable sexo. Colección Vergara, Quillagua.									
VARIABLE	MUJERES			HOMBRES			TEST DE t		
	N	x		N	x		T	DF	T
Anch. frontal min.	52	90.8	4.3	46	95.1	5.0	-4.56	96	0.000
Anch. bicigomática	30	128.2	5.5	34	173.2	5.0	-6.92	62	0.000
Alt. de la nariz	52	48.0	3.1	45	52.5	3.1	-7.21	95	0.000
Alt. sup. cara	45	63.2	3.6	39	66.6	3.3	-4.48	82	0.000
Largo cara	47	93.7	4.9	39	97.4	4.9	-3.46	84	0.001
Largo Paladar	49	42.9	3.1	42	45.1	3.0	-3.39	89	0.001
Anch. Paladar	51	36.8	2.5	44	37.4	2.0	-1.27	93	0.204
Anch. Orbital	52	38.3	1.2	46	39.1	1.6	-2.29	96	0.023
Alt. órbita	52	35.0	2.4	46	35.2	2.5	-0.39	96	0.694
Anch sup. cara	51	102.5	6.5	46	107.6	6.6	-3.48	95	0.000
Largo base cráneo	51	93.3	4.7	44	97.9	3.9	-5.13	93	0.000
Anch. nariz	51	25.1	2.0	46	25.5	2.2	-1.00	95	0.316
Anch media cara	47	96.9	3.6	46	101.6	4.6	-5.46	91	0.000
Anch. interorbitaria	52	22.0	1.8	46	23.5	2.4	-3.60	96	0.000
Largo For. Magno	51	33.8	2.2	41	35.6	2.6	-3.55	90	0.000
Anch. For. Magno	51	27.9	2.3	41	29.9	2.7	-3.79	90	0.000

En la Tabla N° 5 se observa que todos los promedios de las medidas craneométricas masculinas son más altos que sus correspondientes femeninas. Al Aplicar el test de t se confirma que las diferencias en los promedios calculados son estadísticamente significativas en prácticamente todas las variables métricas consideradas, exceptuando anchura del paladar ($p=0.204$), altura de la órbita ($p=0.694$) y anchura de la nariz ($p=0.316$). Esto para un grado de confiabilidad de un 95%.

Estos resultados están indicando que existe un alto grado de dimorfismo sexual en la población estudiada, además de confirmar que la determinación de sexo en base a observación morfológica fue acertada.

De la Tabla N°6 se desprende que la práctica de distintos tipos de deformación craneana no está acompañada de una diferencia biológica entre los individuos. Al comparar el grupo que presenta una deformación circular versus deformación tabular o sin deformación, sólo se encuentra una diferencia estadísticamente significativa en las medidas: altura superior de la cara ($p=0.001$), largo de la cara ($p=0.011$), largo del paladar ($p=0.010$) y largo del forámen magno ($p=0.019$).

Los cráneos con deformación craneana circular no presentan diferencias significativas en los valores medios de las variables consideradas en el estudio respecto de los con deformación tabular o sin deformación. Se puede inferir por tanto que probablemente ambos grupos pertenecen a un mismo tipo biológico.

TABLA N° 6: Promedios, Desviación Standard y Test de t según deformación craneana.									
VARIABLE	Def. circular			Def. tabular o sin deformación			TEST DE t		
	N	x		N	x		T	DF	P
Anch. frontal min.	8	91.3	5.9	90	93.0	5.0	-0.93	96	0.354
Anch. bicigomática	6	130.0	7.8	58	133.3	6.8	-1.12	62	0.265
Alt. de la nariz	8	49.0	2.9	89	50.5	3.9	-0.82	95	0.413
Alt. sup. cara	7	69.0	1.7	77	64.4	3.8	3.22	82	0.001
Largo cara	5	101.0	4.0	81	95.0	5.1	2.57	84	0.011
Largo Paladar	7	46.9	1.8	84	43.7	3.2	2.62	89	0.010
Anch. Paladar	8	36.3	1.7	87	37.1	2.3	-1.02	93	0.308
Anch. Orbital	8	39.6	1.8	90	38.6	1.8	1.55	96	0.124
Alt. órbita	8	36.1	2.4	90	35.0	2.4	1.25	96	0.213
Anch sup. cara	8	105.5	7.4	89	105.1	6.9	0.15	95	0.880
Largo base cráneo	7	96.4	5.6	88	95.4	4.8	0.55	93	0.582
Anch. nariz	8	25.7	1.3	89	25.2	2.1	0.64	95	0.522
Anch media cara	7	98.6	4.5	86	99.2	4.8	-0.35	91	0.720
Anch. interorbitaria	8	22.6	2.9	90	22.7	2.1	-0.06	96	0.948
Largo For. Magno	7	32.4	2.2	85	34.8	2.5	-2.37	90	0.019
Anch. For. Magno	7	28.0	2.7	85	28.9	2.7	-0.82	90	0.409

TABLA N°7 :Test de t según deformación craneana (después de ajustar por sexo) para 7 variables craneométricas. Colección Vergara. Quillagua.

VARIABLE	Deformación circular	Def. tabular o sin Deformación	Test de t		
	N	N	T	DF	p
Anch. Frontal min.	8	90	-0.74	96	0.457
Anch Bicigomática	6	58	-1.36	62	0.176
Alt. de la nariz	8	89	-0.61	95	0.542
Alt. sup. cara	7	77	1.75	96	0.082
Largo cara	5	81	1.28	96	0.201
Largo paladar	7	84	2.98	89	0.005
Anch. paladar	8	87	-0.96	93	0.337

Esto se confirma al hacer un test de t en base a residuos mínimos con lo que se elimina toda posible perturbación en los resultados que se deban al dimorfismo sexual. En dicho análisis sólo muestra una diferencia significativa la variable largo del paladar con $p=0.005$ (Tabla N°7).

A partir de los resultados expuestos anteriormente se concluye que la población de Quillagua exhumada por Vergara a principios de siglo, corresponde a una unidad biológica, que presenta un alto grado de dimorfismo sexual.

La tabla N° 8 muestra los resultados al contrastar los datos de la colección Vergara con los cráneos exhumados en el cementerio oriente de Quillagua el año 1995.

TABLA N°8: Test de t Colección Vergara v/s Cementerio Oriente (después de ajustar por sexo) para 7 variables craneométricas. Quillagua.

	Cementerio Oriente	Colección Vergara	Test de t		
VARIABLE	N	N	T	DF	p
Anch. Frontal mín.	5	99	2.30	102	0.022
Anch Bicigomática	5	99	0.18	102	0.850
Alt. de la nariz	5	99	-0.95	102	0.343
Alt. sup. cara	5	99	0.03	102	0.969
Largo cara	5	99	-0.30	102	0.760
Largo paladar	5	99	-0.47	102	0.637
Anch. paladar	5	99	-0.38	102	0.708

En un grado de confiabilidad del 95% se obtiene que la única variable que muestra una diferencia significativa es la anchura frontal mínima. Por el contrario, se ve confirmada la similitud entre ambos grupos respecto de las otras variables analizadas. Por tanto se puede asumir que ambos grupos pertenecen a una misma unidad biológica.

B Análisis estadístico comparativo Quillagua v/s San Pedro

En la tabla N°9 se presentan los valores medios, desviación standard y resultados del análisis de varianza y test de t en forma separada para los grupos de mujeres y hombres de las localidades de Quillagua y San Pedro.

Al comparar el grupo de mujeres de Quillagua versus mujeres de San Pedro a través de un análisis de varianza, se observa que la dócima de igualdad de varianzas se acepta en todas las variables menos en el largo del paladar con $p = 0.022$. Esto indica que las mujeres de Quillagua se diferencian significativamente de las de San Pedro en ocho de nueve variables incluidas en el análisis.

Para el Test de t, las poblaciones presentan diferencias a un nivel de significancia del 1% en los valores medios de cinco variables: Anch. frontal mínima ($p = 0.009$), anch. bicigomática ($p = 0.003$), altura superior de la cara ($p = 0.000$), largo de la cara ($p = 0.000$) y anchura orbital ($p = 0.000$), lo que corrobora los resultados del análisis de varianza.

No se encuentran diferencias significativas en las variables altura de la nariz ($p = 0.225$) largo del paladar ($p = 0.989$), altura de la órbita ($p = 0.434$) y anchura del paladar ($p = 0.505$). Sin embargo de estas cuatro variables la aceptación de igualdad de medias se expresa con fuerza sólo en el largo del paladar, cuyo resultado de análisis de varianza además es concordante en términos que ambas poblaciones no se diferencian significativamente.

Para las otras tres variables se requiere de una interpretación más cuidadosa. Por un lado el test de t indica una indiferenciación de las poblaciones, sin embargo la fuerza de estos resultados es de baja magnitud ($p = 0.0225$; 0.434 ; 0.505).

Además el análisis de varianza indica que sí hay una diferencia entre Quillagua y San

M U J E R E S												
Variable	QUILLAGUA			SAN PEDRO			ANAL. VARIANZA			TEST DE t		
	N	$\bar{x}$		N	$\bar{x}$		F	DF	p	T	DF	p
Anch frontal mín.	57	90.5	4.4	28	87.8	4.4	1.03	56	0.954	2.65	83	0.009
Anch bicigomática	57	130.2	4.7	28	126.9	4.4	1.07	27	0.799	3.01	83	0.003
Alt. de la nariz	57	48.1	3.0	28	48.9	4.9	1.49	56	0.256	-1.22	83	0.225
Alt sup. cara	57	63.6	3.5	28	67.4	3.6	1.02	27	0.918	-4.58	83	0.000
Largo cara	57	93.5	4.6	28	88.5	5.6	1.45	27	0.237	4.35	83	0.000
Largo paladar	57	43.0	2.9	28	43.0	4.1	2.06	27	0.022	0.01	40	0.989
Anch. paladar	57	36.6	2.4	28	37.1	2.8	1.34	27	0.352	0.78	83	0.434
Anch orbital	57	38.3	2.0	28	36.5	2.2	1.16	27	0.617	3.72	83	0.000
Alt. órbita	57	35.1	2.4	28	34.7	1.8	1,68	56	0.142	0,66	83	0.505
H O M B R E S												
Anch frontal mín.	47	95.1	5.0	51	91.9	5.3	1.15	50	0.625	3.02	96	0.003
Anch bicigomática	47	136.1	4.6	51	136.6	5.6	1.48	50	0.179	-0.47	96	0.636
Alt. de la nariz	47	52.5	3.1	51	51.8	3.7	1.44	50	0.214	1.02	96	0.308
Alt sup. cara	47	66.3	3.1	51	72.2	5.0	2.65	50	0.001	-7.14	84	0.000
Largo cara	47	97.0	4.5	51	91.9	7.0	2.35	50	0.004	4.29	86	0.000
Largo paladar	47	45.0	2.8	51	45.2	3.3	1.39	50	0.261	-0.35	95	0.723
Anch. paladar	47	37.4	2.0	51	38.1	3.0	2.37	50	0.003	-1.49	86	0.137
Anch orbital	47	39.1	1.6	51	38.3	2.0	1.47	50	0.188	2.11	96	0.037
Alt. órbita	47	35.2	2.5	51	34.9	2.0	1.54	46	0.138	0.67	88	0.503

Pedro. Por tanto se propone para estas variables una tendencia de ambas poblaciones a diferenciarse una de otra.

De manera que, globalmente hablando se obtiene que hay una diferenciación significativa entre las mujeres de Quillagua y San Pedro.

Para el grupo de los hombres el análisis de varianza indica que se acepta la dócima de igualdad de varianzas de la media en seis variables: Anch. frontal mínima, Anch. bicigomática, altura de la nariz, largo del paladar, anchura orbital y altura orbital.

Estos resultados se ven corroborados por el test de t en dos variables: anch. frontal mín. ($p = 0.003$) y anchura orbital ($p=0.037$) para niveles de significancia del 1% y 5% respectivamente. Para los otros cuatro el test de t contradice los resultados del análisis de varianza en términos que acepta una igualdad de medias, por lo tanto según el test de t no se infiere diferenciación de poblaciones para: anch. bicigomática ($p= 0.636$), altura de la nariz ($p = 0.308$), largo del paladar ($p = 0.723$) y altura orbital ($p = 0.503$). Igual que en el caso de las mujeres resulta difícil optar por si las poblaciones se diferencian entre sí o no. Tampoco en estos casos la fuerza con que se acepta la igualdad entre medias es muy alta, por lo tanto se podía inferir una tendencia a la diferenciación entre las poblaciones.

Para la altura superior de la cara y largo de la cara el análisis de varianza arroja resultados indicadores de una no diferenciación de poblaciones ($p = 0.001$ y 0.004), el test de t sin embargo indica que las medias se diferencian a niveles de significación del 1%.

La única variable que no diferencia significativamente una población de la otra y cuyos resultados de análisis de varianza y test de t son concordantes en este sentido es la anchura del paladar.

Frente a estos resultados se hace difícil hacer un juicio determinante sobre diferencias o similitudes biológicas entre ambas poblaciones. El análisis multivariado de varianza es más objetivo en cuanto considera la covarianza (no es así el caso del univariado) de manera que por su mayor complejidad aumenta también la confiabilidad de los resultados (Tabla N°10).

TABLA N° 10: Resultados de análisis de varianza multivariado para hombres y mujeres entre las poblaciones de Quillagua y San Pedro de Atacama.						
VARIABLE	HOMBRES			MUJERES		
	DF	F	p	DF	F	p
anch. frontal mín.	97	9.13	0.003	84	7.04	0.009
Anch bicigomática	97	0.22	0.636	84	9.10	0.003
Alt. de la nariz.	97	1.05	0.308	84	1.49	0.225
Alt sup. cara	97	49.25	0.000	84	21.05	0.000
Largo cara	97	17.86	0.000	84	19.00	0.000
Largo paladar	97	0.12	0.725	84	0.00	0.987
Anch. paladar	97	2.18	0.143	84	0.62	0.434
Anch. órbita	97	4.48	0.037	84	13.84	0.000
Alt. órbita	97	0.46	0.499	84	0.45	0.505

TABLA N° 11: Pruebas de significancia del análisis multivariado

TEST	HOMBRES				MUJERES			
	DF	value	F	p	DF	value	F	p
Wilk's Lambda	88	0.308	21.89	0.000	75	0.436	10.74	0.000
Pillai's Trace	88	0.691	21.89	0.000	75	0.563	10.74	0.000
Hotelling-Lawley Trace	88	2.239	21.89	0.000	75	1.289	10.74	0.000
Roy's Greatest Root	88	2.239	21.89	0.000	75	1.289	10.74	0.000

Se obtiene para los hombres una diferencia significativa a nivel de significancia de 1% para tres de las nueve variables: anchura frontal mínima ($p = 0.003$), altura superior de la cara ($p = 0.000$) y largo de la cara ($p = 0.000$).

Para el grupo de las mujeres resultan haber diferencias significativas en cinco variables: anchura frontal mínima ($p = 0.009$), anchura bicigomática ($p = 0.003$), altura superior de la cara ($p = 0.000$), largo cara ($p = 0.000$), y anchura orbital ($p = 0.000$).

El test de Wilks' Lambda indica al igual que los otros test de significancia para el análisis multivariado de varianza, que globalmente existe una diferencia significativa entre los vectores de media de ambas poblaciones considerando las nueve variables incluidas en el análisis, esto tanto para hombres como para mujeres (Tabla N° 11).

Entre las razones que explican los resultados podemos nombrar:

I Razones metodológicas:

- Influencia de la deformación craneana en las variables incluidas en el análisis. En el informe anterior se entrega un análisis en que se considera la variación de las medidas respecto a la deformación craneana, con resultado negativo en términos que las medidas no se diferencian significativamente para cráneos con deformación tabular o sin deformación de aquellos con deformación circular.
- Error interobservador. Este es un problema recurrente en los trabajos de comparación de poblaciones que han sido relevadas por diferentes investigadores.
- Influencia de la variación etárea. Este punto analizado para la población de Coyo Oriental (San Pedro de Atacama) por COCILOVO et al. (1994), afecta principalmente las medidas del paladar como resultado de la pérdida de dentadura a temprana edad. En consecuencia al tomar a todos los individuos que sobrepasan la adultez en un sólo grupo de análisis podría llevar consigo algún grado de perturbación en los resultados respecto de las medidas anchura y largo del paladar.
- Variación cronológica. En un trabajo de COCILOVO Y VARELA (cp) se demuestra una variación cronológica para los distintos períodos de San Pedro de Atacama. Por lo tanto los resultados expuestos en este trabajo deben ser considerados desde la perspectiva de un análisis global.

II Razones substantivas:

Habiendo minimizado las influencias sobre los resultados de los items mencionados en los puntos anteriores, se puede deducir que las variaciones de las medias encontradas en los estudios realizados se deben a diferencias biológicas entre las poblaciones, que se expresan en las variables analizadas.

De manera que por el momento se puede inferir algún grado de parentesco entre ambas poblaciones ya que el análisis univariado arroja algunos resultados indicadores de una no diferenciación entre poblaciones.

Sin embargo el análisis global indica que sí existe una diferenciación significativa entre los habitantes de Quillagua y los de San Pedro.

Por tanto, se cuenta con elementos suficientes para plantear la interrogante de encontrarse frente a una situación en que grupos humanos de una raíz biológica común se asentaron tempranamente en distintos puntos de la cuenca del Loa para ir desarrollándose en forma local.

Para respaldar esta hipótesis se requiere de mejores datos para un análisis más exacto, en términos de que pueda anularse el error interobservador, el efecto de las deformaciones artificiales y las variaciones microevolutivas entre las distintas fases de San Pedro, además de una comparación con otras poblaciones de la región en estudio. Aún así es de considerar que este es un primer intento por aclarar las afinidades biológicas entre las poblaciones de la cuenca del Río Loa y debe ser considerado como tal.

CONCLUSIONES

1. Si bien un estudio de recolección superficial entrega información sobre demografía básica de una población, ésta se restringe a individuos jóvenes y adultos.
2. Para una complementación de la información demográfica respecto al grupo etéreo infantil de una población se recomienda a lo menos una excavación de pozos de sondeo que sea representativa de todo el cementerio.
3. La población de Quillagua representada en el cementerio Poniente se compone de un 47% de adultos, 12.1% de jóvenes y un 40,9% de adultos. Lo que indica una baja mortalidad en edad juvenil.
4. La población de Quillagua inhumada en el cementerio Poniente presenta una alta mortalidad infantil que indica su sometimiento a difíciles condiciones de supervivencia.
5. No se observa una ocupación sectorizada del cementerio respecto a edad ni sexo de los individuos.
6. Hay observaciones claras que indican una reutilización de tumbas y/o enterratorios múltiples.

7. La población de Quillagua representada en la colección Vergara presenta un alto grado de dimorfismo sexual.
8. Los individuos de la colección Vergara pertenecen a una unidad biológica independientemente del tipo de deformación craneana que presenten o a la ausencia de ella.
9. Los cráneos exhumados del cementerio Oriente de Quillagua se asimilan biológicamente a la población exhumada por Vergara Flores en la misma localidad.
10. En base a la similitud biológica hallada puede presumirse que la colección Vergara -la cual estaba desprovista de todo contexto- se adscribe al período intermedio tardío.
11. Los análisis univariados y Test de t arrojan resultados poco resolutivos referentes a una diferenciación de la población de Quillagua respecto a San Pedro. Sin embargo la tendencia general sí indica claramente una diferencia estadísticamente significativa entre ambas poblaciones.
12. El análisis multivariado indica que existe una diferencia altamente significativa entre las poblaciones de Quillagua y San Pedro tanto para el grupo de mujeres como para los hombres.
13. Finalmente se plantea la hipótesis de un posible asentamiento temprano de poblaciones con una raíz biológica común en distintos puntos de la cuenca del Loa, las cuales se fueron desarrollando a nivel local.

COCIL
(cp)

FEHRE
1979

FONK,
1912

IBAR,
1934

LATCH
1933

1938

LYMA
1984

STRA
1995

VERG
1901

1902

1905

BIBLIOGRAFIA

ACSADI, I.; NEMESKERI, J.

1970 History of Human Life Span and Mortality. Akadémiai Kiadó. Budapest.

BARRAS F. de las

Sobre dos momias de Quillagua. Revista Chilena de Historia Natural: 333-338

BEHRENSMAYER, ANNA K.

1978 Taphonomic and ecologic information from bone weathering. Paleobiology, 4(2): 150-162.

COCILOVO, J. A.

1975 Estudio de dos factores que influncian la morfología craneana en una colección andina: El sexo y la deformación artificial. Revista del Instituto de Antropología, 3°S, 2: 197 - 212. San Miguel de Tucumán. República Aargentina.

COCILOVO, JOSÉ A.; ZAVATTIERI, M.; COSTA M.A.

1994 Biología del grupo prehistórico de Coyo Oriental (San Pedro de Atacama,

Norte de Chile): I Dimorfismo sexual y variación etárea. Estudios Atacameños N°11:121-134.

COCILOVO, JOSÉ A.; VARELA H.

(cp) La Variación cronológica en la población prrehistórica de San Pedro de Atacama.

FEHREMBACH, D.; SCHWIDETZKY, I.; STLOUKAL, M.

1979 Empfehlungen für die Alters- und Geschlechtsdiagnose am Skelett. Homo 30, Anhang: 1- 32.

FONK, F.

1912 Los cráneos de paredes gruesas según L. Vergara Flores, con un dato más. Revista Chilena de Historia y Geografía III(7): 311-345

IBAR, J.

1934 Consideraciones anatómicas sobre cráneos de indios de Paquica y de Chiuchiu. Anales de la Universidad de Chile. 3ªserie XCII. 3 Semestre N°15:79-105

LATCHAM, R.E.

1933 Notas preliminares de un viaje arqueológico a la localidad de Quillagua. Revista Chilena de Historia y Geografía XXXVII:130-138.

1938 La Arqueología de la Región Atacameña. Prensas de la universidad de Chile, Santiago.

LYMAN R. L.

1984 Bone density and differential survivorship of fossil classes. J. of Anthropol. Archaeology 3: 259-299.

STRANGE, JOYCE

1995 Cementerios saqueados en Quillagua. Museos N°20: 21-24.

VERGARA FLORES, L.

1901 Nuevas Mediciones en Trece Cráneos Antiguos de Aimaraes. Revista Chilena de Historia Natural V(1): 125-136.

1902 Estudio Comparativo Sobre Cráneos Araucanos y Antiguos Aimaraes (Huacas de Quillagua). Revista Chilena de Historia Natural VI: 197-217.

1905 Cráneos de Paredes Gruesas (Nuevas investigaciones en 63 cráneos de Quillagua y algunos la costa). Revista Chilena de Historia Natural IX(1): 172.190.

AGRADECIMIENTOS

Por su desinteresada colaboración agradecemos a:
Dr. José Cocilovo, Universidad de Río Cuarto, Argentina
Dr. Francisco Rothhammer, Universidad de Chile
Museo de Historia Natural de Valparaíso
Dep. Antropología, Museo Nacional

A SIT

quebra
aproxim
y la ex
fechad

ocupac
confor

Querec
perspe
of 2 x 2
As a we
any kno

INTRO

sector
de Que
31°55'

estratig

en la p
estos
perman
en la z
1965, c

abunda

UN SITIO DEL PERÍODO ALFARERO MEDIO EN LOS VILOS. LV 065 (QUEREO SUR).

A SITE OF THE MIDDLE CERAMIC PERIOD IN LOS VILOS. LV065 (QUEREO SUR).

Flavia Morello Repetto¹

RESUMEN

Se presentan los resultados de una investigación realizada en el sitio LV065 (sur de quebrada Quereo, Los Vilos, Provincia del Choapa, Chile). El estudio involucró una aproximación espacial y estratigráfica, incluyendo una recolección superficial por sectores y la excavación de dos cuadrículas de 2 x 2 m. Entre los resultados se cuenta con dos fechados TL de 1070 y 1065 d.C.

Como hipótesis de trabajo se plantea que el yacimiento corresponde a restos de ocupaciones de grupos locales, no asignables a ningún complejo cultural conocido, y que conforma un contexto novedoso y un tema poco investigado.

ABSTRACT

The results of the investigation developed at LV065 site is presented (south quebrada Quereo, Los Vilos, Provincia del Choapa, Chile). The study includes a spacial and stratigraphic perspective, counting a superficial recolection by sections and the excavation of two units of 2 x 2 m. Within the results there are two TL dates of 1070 and 1065 d.C.

As a working hypothesis we postulate that the site was used by local groups, not related to any known cultural complex, and that forms a new context and a scarcely studied theme.

INTRODUCCIÓN

El sitio LV065 se localiza en el litoral de la provincia del Choapa (IV Región), en un sector de transición entre Norte Chico y Zona Central. Se encuentra al sur de la quebrada de Quereo, asentado sobre un sector plano de la terraza II² y sus coordenadas son 31°55'41"S 71°34'43"E (Nuñez et al. 1994, p. 100).

La investigación que se presenta a continuación incluye un enfoque espacial y estratigráfico del yacimiento, estudiado entre 1995 y 1996 (Morello 1996, 1997).

Los recursos del entorno del sitio son variados, existiendo un potencial permanente en la playa rocosa adyacente, el bosque relicto ubicado hacia el Este, y la quebrada. A estos recursos se deben agregar las especies de flora³ y fauna, estacionales y permanentes, que conviven en este ambiente de vegetación mesomórfica que se incluye en la zona de "formación de estepa costera de arbustos y hierbas mesófitas" (Fuenzalida 1965, citado en Varela 1981).

El clima actual de la región se ha caracterizado como de estepa con nubosidad abundante -B Sn- pero ha sufrido cambios en distintas épocas. A partir de la reconstrucción

paleoambiental hecha de la columna estratigráfica de Quereo se desprende una larga secuencia de variaciones durante el Pleistoceno y Holoceno. Sin embargo para el lapso temporal entre los 2.500-0 años AP no existe una resolución más precisa para distinguir una situación general caracterizada por "condiciones desde más frías y lluviosas hasta similares al actual" (Nuñez et al. 1994, p. 114). En los últimos años se han desarrollado nuevos estudios complementarios en otro sector de esta flexible frontera entre Norte Chico y Chile Central, existiendo un registro de cambios climático para el Período Alfarero proveniente del estudio realizado en el sitio Los Coiles 136 (Avalos y Rodríguez 1991, 1992, 1993, 1994; Avalos et al. 1995, 1996). Asociado al componente Alfarero Medio-Tardío, en este sitio habitacional y funerario, se señala el predominio de un clima cálido y seco, con relación al componente Temprano que habría presentado uno más húmedo y templado (Valenzuela y Varela 1995, p. 12).

ANTECEDENTES LOCALES

La quebrada de Quereo y sus alrededores ha sido un lugar de asentamiento de diversos grupos prehispánicos. Además de las ocupaciones del período Paleoindio y Arcaico (Nuñez et al. 1983, 1994, Jackson et al. 1992, Jackson y Seguel 1993, Prado 1997), se han documentado sitios y ocupaciones de grupos con alfarería. En la ladera Norte de la quebrada, sobre la terraza marina intermedia, se encuentra un sitio alfarero cuya excavación no registró un contexto cerámico diagnóstico, aunque algunos atributos generales de la cerámica apoyarían el planteamiento de su filiación tardía (Jackson et al. 1992). En la quebrada misma se observan otros dos sitios: el componente Quereo IV que corresponde al período Agroalfarero Temprano y presenta dos fechas radiocarbónicas: 670 ± 80 d.C. y 965 ± 60 d.C. (Nuñez et al. 1983, 1994). Un segundo yacimiento ubicado a algunos metros hacia el oeste, en la intersección de la terraza marina I con una terraza de origen fluvial, registra una fecha de 1235 d.C. asociada a un conchal sin un contexto cultural claro pero que por la datación se adscribe hipotéticamente al período Alfarero Tardío (Nuñez et al. 1983, p. 13; Jackson et al. 1992, Jackson y Seguel 1993).

NOTAS

¹ Licenciada en Antropología con Mención en Arqueología.

Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

Dirección: Ignacio Carrera Pinto 1045, Santiago.

Email: amorello@machi.med.uchile.cl o yrepetto@machi.med.uchile.cl.

² Los cerros islas, característicos de la formación geomorfológica de la II terraza marina, no se observan en el emplazamiento del sitio LV065, reapareciendo a unos 500-1000 m al norte y sur de éste. La II terraza en este sector presenta una altura intermedia entre los 25-40 msnm.

³ Para mayor información sobre la flora de la localidad véase Maldonado, A. (1996).

larga
apso
nguir
hasta
llado
Chico
arero
991,
edio-
do y
do y

o de
aico
, se
e la
ción
e la
n la
nde
C. y
tros
ial,
ero
al.

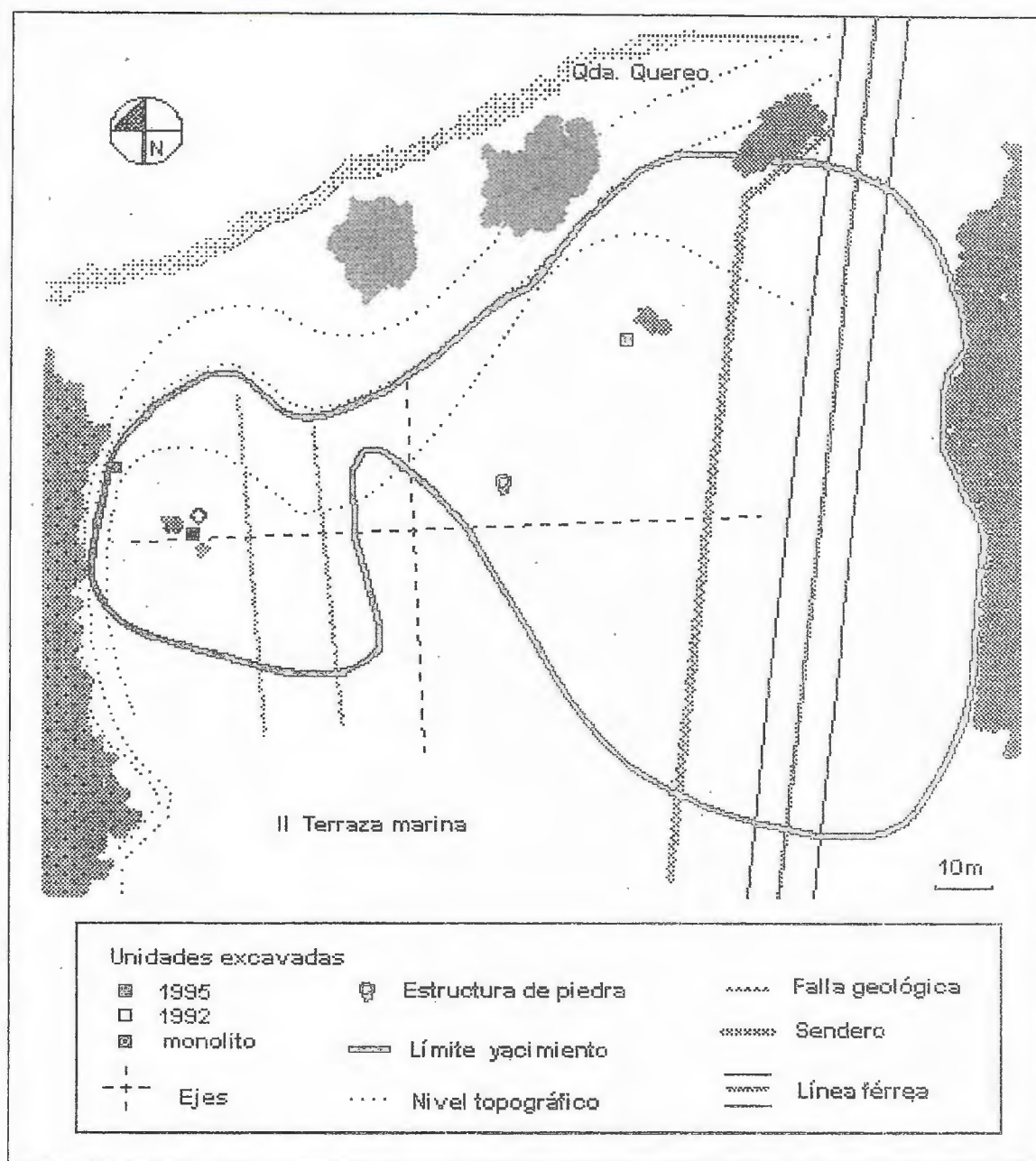


Figura 1. Sitio LV065 (plano original en Jackson et al. 1992).

El componente Quereo IV, pobremente descrito, se caracteriza por la presencia de fragmentos de cerámica café alisada gruesa, roja y negra pulida, y restos de pipa, junto con materiales líticos como piedras horadadas, implementos de molienda, raspadores, y puntas de proyectil pedunculadas. Entre los restos orgánicos se registran escasos huesos de pescado, restos óseos de roedor, fragmentos de ave quemados y material malacológico (Nuñez et al. 1994, p. 114). El contexto es difícil de adscribir a algún complejo cultural del Norte Chico o Zona Central, aspecto que se refleja en interpretaciones como "arribo de grupos agroceramistas Molles y/o derivaciones regionales" (Nuñez et al. 1983:102) y "comunidades locales Llolleo" (Nuñez et al. 1994, p. 114), que se refieren a dicho contexto.

Además, en el sitio de estudio - LV065 (Quereo Sur) - se realizó una excavación de sondeo de 4 m² en 1992. Se describieron "evidencias de cerámica con mamelones de superficie alisada y pulida", entre otros materiales líticos y restos malacológicos (Jackson y Seguel 1993, p. 17). Estos hallazgos y los antecedentes de Quereo IV, adyacente al yacimiento, nos hicieron pensar, en un primer momento de la investigación, que el sitio presentaba un contexto que se podía correlacionar con ocupaciones del período Alfarero Temprano (Morello, 1996).

METODOLOGÍA

Trabajo de Terreno

En terreno se realizó una recolección superficial considerando el levantamiento topográfico y la delimitación del sitio ya establecido (Jackson y Seguel, 1993). Al observarse importantes diferencias superficiales en el yacimiento se definieron 9 sectores, estos se distinguieron *in situ* por presentar diferencias en la dispersión del material arqueológico y por estar afectados, en distintos grados, por la presencia de cuevas de roedor. La recolección superficial se realizó por sectores, e incluyó la totalidad del material cerámico detectado en superficie. Además se recolectaron y mapearon los instrumentos líticos y otras piezas formatizadas.

El sitio se ordenó y dividió a través del trazado de un sistema de dos ejes perpendiculares que se utilizaron como marco de referencia para definir cuadrículas de 2 x 2 m. Se trazaron dos unidades de excavación¹, las Cuadrículas 21A(NW) y 21O(NE). Estas se escogieron considerando la necesidad de excavar en sectores que no presentaran evidencia superficial de cuevas de roedor, que registraran material cultural en superficie y se ubicaran cercanas a excavaciones anteriores (Jackson et al. 1992; Nuñez et al. 1983, 1994).

El desarrollo de la excavación se realizó siguiendo niveles artificiales de 5 cm, combinándolos con la observación de la estratigrafía natural.

Los criterios de registro y recuperación de los materiales de excavación fueron los siguientes: se recolectó la totalidad del material cerámico, lítico, restos óseos y otros, se realizaron dibujos de planta para piezas diagnósticas o con algún grado de formatización, y se tomaron dos muestras malacológicas por nivel, una para documentar la variabilidad de especies y una segunda para cuantificación, recolectada de una medida standard de volumen.

Análisis de Laboratorio

El material cerámico se agrupó en 21 clases definidas considerando una jerarquía de atributos:

1. Decoración (pintura, engobe, incisión y grabado)
2. Los fragmentos no decorados se agruparon por color de superficie externa y tratamiento de superficie exterior e interior.
3. Posteriormente, cada clase se caracterizó en mayor detalle registrándose el grosor de

las paredes, los fragmentos diagnósticos de formas, el análisis microscópico de las pastas, la observación del tipo de cocción, y la presencia de huellas de uso macroscópicas.

4. Los parámetros establecidos consideran la observación comparativa del universo total de la muestra y la cuantificación de cada clase según frecuencia de fragmentos y peso.

El material lítico se clasificó siguiendo criterios morfofuncionales y tecnológicos (Bate, 1971). La cuantificación se realizó por conteo de piezas, y se consideró la observación de las materias primas utilizadas, diferenciándose de manera general las materias alóctonas de las locales.

También se procedió a la identificación taxonómica de las muestras de restos óseos² y malacológicos, su cuantificación por conteo y peso (Osorio, 1979).

ANÁLISIS ESPACIAL

El sitio tiene una extensión aproximada de 130 x 180 m y en su superficie se observa una dispersión diferencial de material cerámico, lítico, malacológico y óseo, en algunos casos organizados en zonas de concentración, y una estructura de piedra de forma semicircular.

La distinción de nueve sectores, a partir de la observación del comportamiento de los materiales arqueológicos y las alteraciones hechas por las cuevas de roedores, nos muestra la presencia de importantes diferencias espaciales en la conducta de los agentes depositacionales y postdepositacionales que conformaron el sitio.

¹ Una tercera unidad de excavación corresponde a cuatro cuadrículas que abarcan una estructura de piedra observada en el sector central del sitio. El énfasis dado a esta unidad fue su extensión horizontal, intentando definir la delimitación espacial y la naturaleza cultural del rasgo. Se excavó solamente un nivel artificial de 10 cm, realizándose un pozo de sondeo de 50 por 50 cm. que se profundizó hasta los 30 cm. Los resultados son limitados: se confirma la naturaleza cultural y la forma semicircular de este rasgo. Sin embargo, no es posible asociar esta estructura con la ocupación prehispánica del yacimiento (Morello, 1996).

² La identificación taxonómica de los restos óseos fue realizada por Cristian Becker.

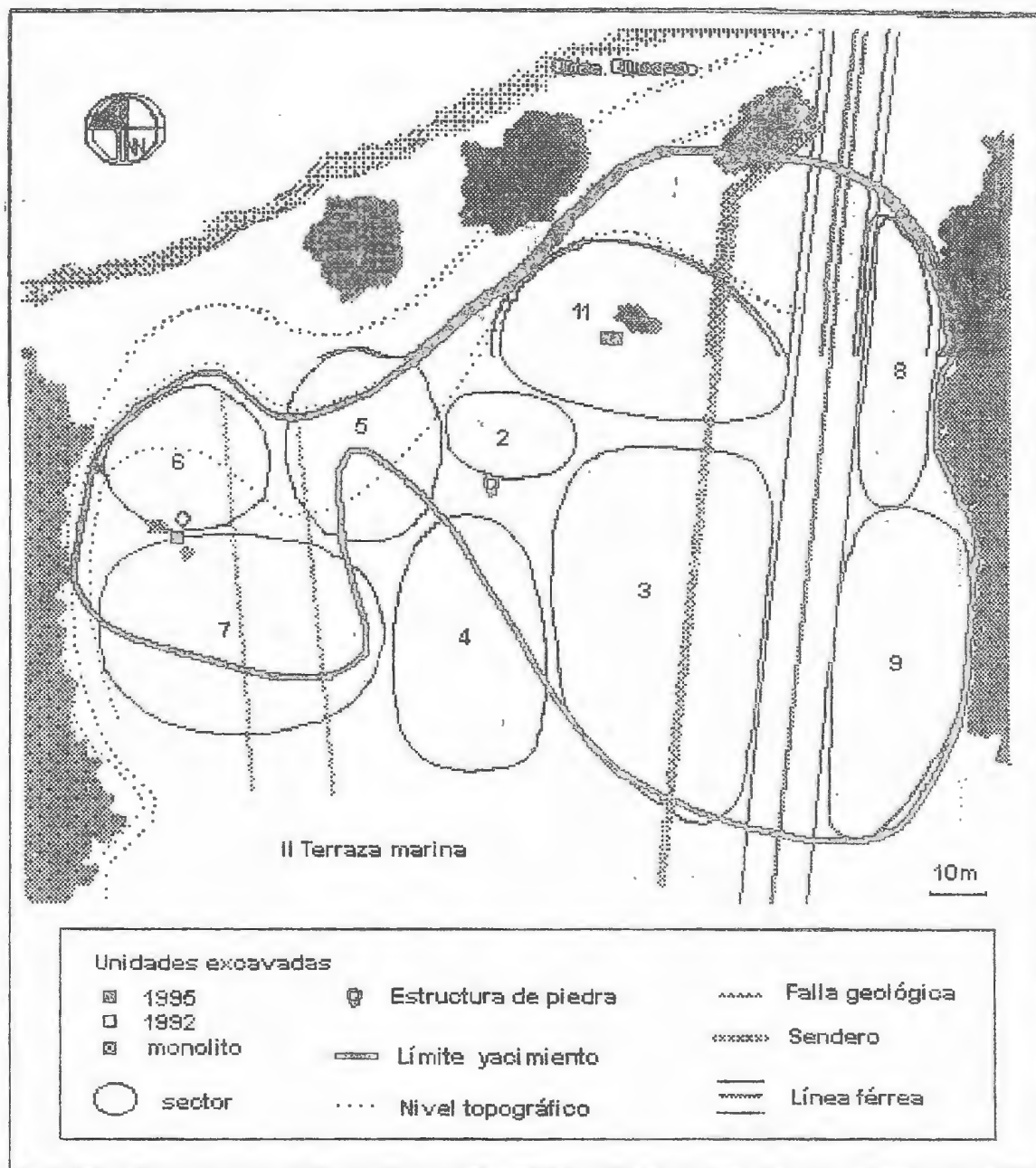


Figura 2. Sitio LV065, Sectores de Recolección Superficial (plano original en Jackson et al. 1992).

SECTOR	DENSIDAD CERÁMICA (N° frags x m ²)	OTRAS OBSERVACIONES
1	0,054	Presenta en superficie restos de conchas, cerámica y material lítico; la acción de los roedores se concentra en su área sudoriental. En una zona sin este tipo de alteraciones hacia el norte, se ubicó la Cuadrícula 21O(NE). En esta misma dirección, bajando por la ladera hacia la quebrada de Quereo, se encuentran la excavación del sitio de Quereo (Nuñez et al. 1983, 1994).
2	0,126	Se caracteriza por la presencia de cerámica, líticos, restos malacológicos y cuevas de roedor. Abarca periféricamente la estructura de piedra semicircular.
3	0,001	Se observan cuevas de roedor, cerámica, restos líticos y una marcada concentración de conchas. Destaca la abundante presencia de caracoles (<i>Prisogaster niger</i>).
4	0,000	Se caracteriza por la ausencia de material arqueológico y por la baja presencia de cuevas de roedor. Según la definición del área del sitio ya establecida, este sector queda fuera del yacimiento (Jackson y Seguel, 1993).
5	0,000	No presenta restos de concha ni fragmentos de cerámica, aunque se observa material lítico en superficie. La acción de los roedores es notoria.
6	0,221	Se observa material cerámico y una concentración de conchas. También se detecta material lítico en superficie, y una baja cantidad de cuevas de roedores. Entre el Sector 6 y 7, en una zona en la que se observaban escasas cuevas de roedor, se realizó la excavación de la Cuadrícula 21A(NW). También a este sector corresponde la excavación de sondeo realizada en 1992 (Jackson y Seguel, 1993).
7	0,006	Presenta una concentración de conchas, algunos fragmentos de cerámica, cuevas de roedor y material lítico.
8	0,000	Se caracteriza por la presencia de conchas y restos líticos, destacándose la ausencia de cerámica en superficie, y una baja presencia de cuevas de roedor.
9	0,029	Presenta una cantidad mediana de cerámica, además de restos de conchas y desechos líticos. Como en el sector anterior, la presencia de cuevas de roedor parece ser mucho menor.

Tabla 1: Distribución espacial y observaciones superficiales del material arqueológico, Sitio LV065.

La distribución espacial de los fragmentos cerámicos recolectados en superficie, y su densidad, varía por sector. Tenemos sectores acerámicos (4, 5 y 8) y otros con escasos fragmentos (sectores 3 y 7). Sin embargo, lo más significativo es la abundancia de cerámica en los sectores 1, 2, 6, y 9, destacando el sector 6 que concentra aproximadamente el 45% del total recolectado. Entonces, espacialmente el sitio presenta tres concentraciones de material asociadas a la utilización, consumo y descarte de vasijas de cerámica y moluscos: una al noroeste (sector 6), otra al noreste (sectores 1 y 2)¹ y una tercera con menos densidad de material hacia el sudeste (sector 9).

ANÁLISIS ESTRATIGRÁFICO y EXCAVACIÓN

La estratigrafía del sitio es breve, en 30 cm de profundidad se diferencian dos estratos: un Estrato A, conchal poco denso producto de la ocupación humana prehispánica sobre una duna fósil, y el Estrato B, depósito natural de grandes clastos que corresponden a la base de la terraza II y que en su horizonte superior presenta restos del asentamiento humano. Los materiales tienden a concentrarse entre los 10 y 15 cm de profundidad y, en general, no se observan variaciones significativas entre los niveles artificiales de ambas unidades de excavación. En cambio, es posible señalar diferencias entre las cuadrículas excavadas, variabilidad que se correlaciona con algunas ya pesquisadas en el análisis espacial.

En el contexto total, el material cerámico es el que se presenta con más profusión. Sin embargo, existe una mayor cantidad de cerámica en la Cuadrícula 21A(NW) que en la

210(NE), ya sea en frecuencia de fragmentos como en peso. Esto concuerda con la tendencia general observada en superficie, lo mismo se presenta con respecto a los restos óseos, y no así en el material lítico, aunque es muy leve la diferencia.

Además, hay una tendencia general en ambas cuadrículas a que las clases con mayor porcentaje sean las negras, café oscuro, café y café rojiza, pulidas exterior e interiormente, presentando cifras totales muy parejas, entre 10 y 15%. También es notoria la ausencia de fragmentos decorados en la Cuadrícula 210(NE), y el predominio de engobe blanco como decoración, en general, en la Cuadrícula 21A(NW) y en superficie (2 al 4%).

Los resultados del análisis del material lítico apuntan a una escasez de instrumentos, especialmente en la Cuadrícula 210 (NE), que sin embargo presenta un mayor número total de desechos de talla. Se hallaron dos percutores y un cepillo, además de desechos y fragmentos de núcleos.

El análisis de los restos malacológicos indica que las especies que caracterizan el sitio son las *Concholepas concholepas*, *Fisurella sp*, *Chitón sp*, *Tegula atra* y *Eurhormalea sp*, siendo la *Fisurella sp* la más representada en términos cuantitativos.

DISCUSIÓN

Entonces, con relación al material cerámico, existe una tendencia general en todo el sitio a que las clases predominantes sean las pulidas exterior e interiormente, independiente de su color de superficie (negro, café oscuro, café o café rojiza). En las muestras superficiales se observa lo mismo, por ejemplo, los fragmentos negros representan aproximadamente el 25% del total, aquéllos café corresponden a cerca del 20% y los fragmentos café oscuro y café rojizo presentan cifras alrededor del 17%. Como ya señalamos, la técnica decorativa más representada es el engobe blanco (2 al 4%), pero también se observa una variedad de otras técnicas como son el uso de pintura, engobe rojo, incisiones y grabados.

Considerando la totalidad del material cerámico es importante apuntar ciertos atributos comunes a estos fragmentos pulidos exterior e interior. Los fragmentos negros como los café oscuro, café, y café rojizo, presentan restos de concha como antiplástico (entre 30% y 60% de los casos). Esto nos lleva a plantear la existencia de una producción local o, por lo menos, en las inmediaciones de la costa. Siguiendo esta idea, y basándose en la observación de las características generales de las pastas representadas, es posible inferir que las arcillas recolectadas se utilizaron sin que se agregaran, seleccionaran o sacaran desgrasantes, y que los lugares de aprovisionamiento de arcillas debieron estar cerca de la costa.

Las formas más representadas son las simples, no restringidas o abiertas, con bordes evertidos y labios convexos o redondeados con diámetros de borde entre 10 y 30 cm. Sin embargo, los materiales negro pulido exterior e interior se diferencian de los demás fragmentos por presentar cuerpos de paredes más rectas, aunque también abiertas, y por el predominio de la cocción en atmósfera reductora. A la vez, los fragmentos café oscuro y café se distinguen por presentar cuerpos de tendencia curva, correspondiendo a formas

la
os

abiertas pero más globulares o semiglobulares.

on
e
ria
de
b).
s,
ro
y

La clasificación propuesta para el material cerámico recolectado generó interesantes categorías y resultados, pero me parece necesario discutir algunas implicancias prácticas de los atributos considerados y la jerarquización de éstos en la clasificación. El primer paso para agrupar los fragmentos fue la diferenciación de la cerámica no decorada de la que presentaba decoración. El procedimiento subsiguiente fue agrupar los fragmentos cerámicos diferenciando cuatro colores básicos de superficie, siendo éste un atributo problemático en tanto una misma vasija puede presentar una gran variedad de tonos de color en su superficie, dependiendo de los procesos de cocción y uso de la pieza. A la vez, la observación varía dependiendo de la luz y de las características de cada caso, especialmente el de fragmentos que se ubican en los límites de las agrupaciones ya sea debido a que presentan tonos intermedios o porque se observan distintos tonos de color en un mismo fragmento. Estas diferencias, sin embargo, no eran suficientes como para subdividir aún más las clases iniciales, solucionándose la asignación de los fragmentos conflictivos al extender la totalidad del material y observar comparativamente todos los restos de cerámica. El tratamiento de superficie, el tercer atributo considerado, resultó ser más exacto tanto en su reconocimiento como en su importancia para generar agrupaciones cuantitativamente significativas y relevantes en la caracterización del sitio.

o
e,
s
n
s
e
s

Una vez definidas las 21 clases se consideró el análisis de otras variables. Se midió el espesor de las paredes de todos los fragmentos, comprobándose una gran variación interna en cada clase. El análisis de las pastas de cada agrupación con un aumento de 30X fue difícil de evaluar, observándose gran heterogeneidad de áridos con excepción de la presencia de restos de concha como desgrasante². También se describió el tipo de cocción presente en cada clase y finalmente, se consignaron las tendencias generales en las formas a partir de fragmentos diagnósticos.

s
e
s

En la cuantificación de cada clase (conteo y peso) los porcentajes totales no variaban en gran medida, aunque en casos puntuales en que se observaban fragmentos con muchas diferencias de tamaño, es decir con distinto grado de fractura, sí se producían variaciones notorias (por ejemplo, en el caso de los engobes blancos).

Respecto al material lítico, las excavaciones en el sitio LV065 entregaron escasos instrumentos formatizados con relación a Quereo IV, por ejemplo. No obstante, hay una correspondencia entre los abundantes desechos de guijarros y lo que se ha señalado como una industria de cantos rodados (Nuñez et al. 1983, 1994). Esto puede relacionarse con el aprovechamiento por parte de ambos grupos de las fuentes de guijarros del entorno de la quebrada, aunque en distintos momentos del tiempo prehispánico.

Los desechos de talla y restos lítico predominantes son de materias primas de origen local. Según las observaciones hechas en el emplazamiento y alrededores del yacimiento, es posible plantear que los grupos prehispánicos contaban con materias primas de calidad buena a regular provenientes de afloramientos rocosos del talud de la quebrada, y en forma de guijarros de la cuenca y desembocadura de Quereo. Entre las escasas materias primas alóctonas que fue posible identificar está el cuarzo. Así, se puede plantear como hipótesis de trabajo que existe una preferencia por el uso descartable de materias primas locales que son de fácil aprovisionamiento, con relación al cuidadoso y limitado descarte

de materiales alóctonos. Segundo, existen interesantes diferencias entre las cuadrículas excavadas: la Cuadrícula 21A(NW) presenta evidencia del proceso de elaboración, uso y descarte de restos líticos, en cambio, en la Cuadrícula 21O(NE) no se encuentran núcleos ni instrumentos con modificaciones que hayan sido descartados o abandonados. Esta situación podría explicarse, entre otros motivos, por el transporte a otros sitios de los productos de talla y el descarte o abandono de éstos en otro sector del sitio. Ambas opciones son factibles y no son excluyentes. Además, como señalaba anteriormente en la discusión, la Cuadrícula 21O(NE) presenta un mayor número total de subproductos de talla que la Cuadrícula 21A(NW), pero sin presencia de núcleos o instrumentos modificados. Mas, al ser mínimo el porcentaje total del sitio excavado, es factible que sea un problema de sesgo de la muestra.

El hallazgo de percutores confirma el desarrollo de actividades de talla por percusión, ampliamente representada en el sitio. El tajador de filos vivos recuperado en la Cuadrícula 21A(NW) nos indica la realización de actividades de corte por percusión, posiblemente de restos orgánicos variados (conchas, madera, y huesos), y el cepillo encontrado en esta misma cuadrícula da cuenta de la actividad de raspar, que por analogía general es posible asociarlo al procesamiento de madera del bosque relicto de Quereo. También es importante mencionar un fragmento de piedra de moler encontrado en superficie, cerca de la estructura de piedra semicircular, ya que nos sugiere el posible uso de los vegetales del bosque ya señalado y de la franja costera en general. El hallazgo de dos preformas de piedra horadada, aunque de función desconocida, señalan el desarrollo de actividades relacionada con la confección de estos artefactos y posiblemente también con el aprovisionamiento de guijarros de la quebrada como materias primas para su elaboración. También se registran una preforma de cuchillo o punta de proyectil, y una mano de moler, halladas en campañas anteriores (Jackson et al. 1992). Los últimos cuatro elementos, comparados con los descritos para Quereo IV, permiten plantear semejanzas generales entre ambos contextos y la naturaleza de ambas ocupaciones.

El análisis del material malacológico indica que las especies que caracterizan la generalidad del sitio son las *Concholepas concholepas*, *Fisurella* sp, *Chitón* sp, *Tegula atra* y *Eurhomalea* sp, siendo la *Fisurella* sp la más representada en términos cuantitativos. Además, según las taxas presentes es necesario enfatizar que en su mayoría las especies son moluscos de roca, recolectados en el litoral inmediatamente adyacentes al yacimiento. Sin embargo, la *Eurhomalea* sp y otros escasos fragmentos de *Mesodesma donacium* debieron recolectarse en playas arenosas, actualmente, distantes del sitio.

Como ya señalamos, la *Fisurella* sp es la especie más representada en ambas cuadrículas, pero en general la densidad de conchas es baja. Esto nos lleva a considerar que la recolección de moluscos no necesariamente representa una actividad predominante en la ocupación del sitio ni en la subsistencia del grupo que se asentó en el lugar. El yacimiento, sin embargo, puede considerarse un conchal poco denso con notables diferencias en la variedad de especies presentes en los dos sectores excavados. Aunque hay 5 especies comunes a ambas cuadrículas, la Cuadrícula 21A(NW) presenta además otras 9 taxas que podrían caracterizarse por un aporte nutricional bajo o mediano, esto si lo comparamos con la *Concholepas concholepas*, *Fisurella* sp, *Chitón* sp, *Tegula atra* y *Euromalea* sp que por su mayor tamaño representarían alimentos más eficientes, en el sentido de que su biomasa es mayor. Llegamos, así, al problema de explicar la presencia

de es
al sitio
alimen
abund

malac
varied
1983:

de es
regist
del si

movili
en un
Becke
princi
transi
los ni
excav



de la
cam

se u
± 95
d.C.
21 A

con
inter
resp

de especies como la *Diloma nigerina*, *Scurria* sp, *Prisogaster niger*, y otras cuyo transporte al sitio puede estar relacionado con actividades o funciones especiales, distintas a las de alimentación, y difíciles de interpretar. También se observa *Prisogaster niger* de manera abundante en la superficie del Sector 3.

Con relación a los trabajos en quebrada de Quereo, específicamente los restos malacológicos del nivel Quereo IV, los resultados aquí presentados concuerdan en la variedad de especies predominantes, pero varía la frecuencia de éstas (Nuñez, et al. 1983:38).

El registro de material óseo es escaso y está caracterizado por un claro predominio de especies de fauna actual o subactual que son intrusivas en todos los niveles. Sólo se registran dos taxas que posiblemente se podrían relacionar con la ocupación prehispánica del sitio, me refiero a un posible canino de otárido y un fragmento de escápula de cánido.

Sobre la intrusión de huesos de fauna moderna es importante enfatizar que la movilidad de materiales que implica conlleva un movimiento descendente, que se realizó en un tiempo breve considerando la escasa meteorización de los restos (com pers. Cristian Becker). En este sentido es posible plantear que, junto con las cuevas de roedor, los principales agentes disturbadores fueron y son los animales y personas que pastan y transitan por el yacimiento, que por pisoteo generan la intrusión de restos óseos actuales a los niveles precolombinos. Además, la importancia de la acción de roedores en los sectores excavados parece ser mínima, ya que no presentaban alteraciones en su superficie.

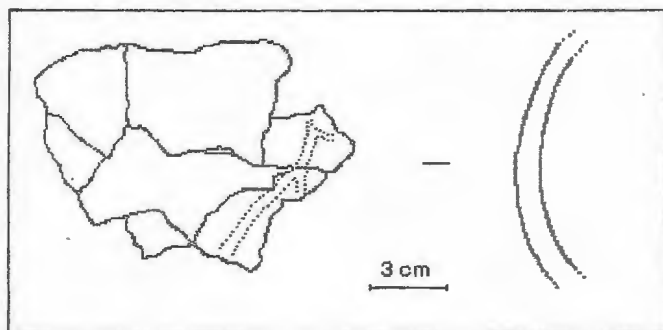


Figura 3. Fragmento cerámico con negativos de pintura, fechado TL de 1070 d.C.

En general el estado de conservación del yacimiento es deficiente, afectado en casi toda su superficie por cuevas de roedores y sujeto al constante pisoteo de cabras, ovejas y otros animales que pastan en la terraza. Además, la construcción

de la línea férrea destruyó una parte del sitio, y se observa tránsito constante de vehículos, caminantes y lugareños sobre éste.

Las fechas absolutas existentes para el sitio LV065 son muy coherentes entre sí, y se ubican en el Período Alfarero Medio del Norte Chico. Las dataciones por TL¹ son: 1070 $\pm$ 95 d.C. (fragmento pintado del nivel III, Cuadrícula 21 A-NW, Estrato B) y 1065 $\pm$ 100 d.C. (fragmento negro pulido exterior e interior de paredes delgadas, nivel III, Cuadrícula 21 A-NW, Estrato B).

No existe una relación clara entre la cronología señalada y la afinidad cultural del contexto, ya que las clases cerámicas que predominan en el sitio (pulidas exterior e interiormente) no son diagnósticas en el sentido de un enfoque Histórico-Cultural. A este respecto, sólo se han observado semejanzas generales entre las formas, dimensiones

(espesor de paredes y diámetro de bordes) y tipo de cocción de los fragmentos alisados con los tipos Animas I y II caracterizados por Montané. En especial el fragmento pintado y fechado en 1070 d.C. que presenta motivos decorativos semejantes a las "líneas negras rectas y quebradas o convergentes" descritas por este autor. Sin embargo, el espesor de sus paredes es mayor, y su forma parece ser también de dimensiones más grandes que las señaladas (Montané 1969, p. 174).

Finalmente, es posible postular que el sitio LV065 (Quereo Sur) corresponde a un registro arqueológico producto de una o varias ocupaciones temporales que generaron distintas concentraciones de material, no superpuestas en el espacio. Estas tenían un carácter generalizado, que buscaba aprovechar la diversidad de recursos del medio ambiente circundante, como son el litoral rocoso y el bosque relictual, que presentan una alta predictibilidad. Las semejanzas observadas tanto en excavación como en superficie permiten planear, además, que esta ocupación conformaría un componente único.

Este componente presenta dos fechas que lo ubican en el Período Alfarero Medio, sin que esto lo relacione con el Complejo Las Animas. Enfatizamos, en este sentido, que el concepto de periodo corresponde a una unidad de comparación (Orquera, 1974) y se define, a la vez, como una unidad de contemporaneidad, es decir, alude solamente a la coexistencia dentro de cierto margen de dataciones absolutas (Rowe, 1962).

Se plantea como hipótesis de trabajo que se trata de una ocupación de carácter local, con correlaciones pocos claras y problemáticas. Por un lado, hay aspectos que relacionan el componente con este complejo del Norte Chico. También existe evidencia de la subsistencia de algunos rasgos tempranos en la cerámica, presentes en fragmentos pulidos y de paredes delgadas como el de la muestra TL del 1065 d.C. o los datos que señalan el hallazgo de mamelones (Jackson y Seguel, 1993). Además, parece muy probable que el sitio haya sido ocupado por los grupos tempranos de Quereo IV que se asentaron en la quebrada, o por los grupos tardíos que presentan dos ocupaciones efímeras, una en la ladera norte y otra en la terraza I, ladera sur de la quebrada de Quereo. La cercanía espacial de estos cuatro sitios alfareros es importante, incluso es posible observar actualmente material cultural del sitio LV065 incorporándose al sector donde se excavó el componente Quereo IV. Por último, se cuenta con algunos fragmentos cerámicos incisos y otros grabados que se creen de data posthispánica y que presentan, sin embargo, fechas tardías en el interfluvio Petorca-Quilimarí (Jackson et al. 1992, Avalos y Rodríguez 1994).

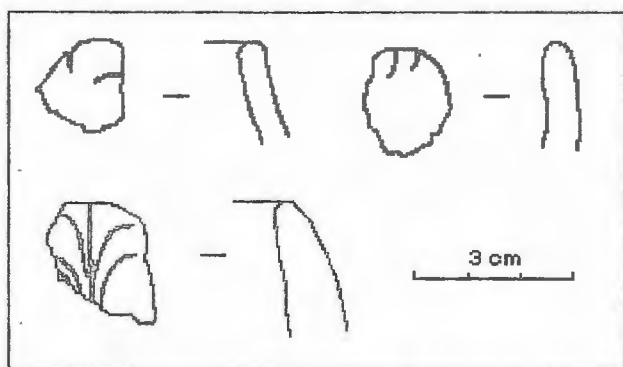


Figura 4. Fragmentos cerámicos incisos y grabado, recolección superficial.

Además, lo planteado anteriormente debe considerarse con especial cuidado debido a que la muestra excavada representa un mínimo porcentaje del área del yacimiento (inferior al 1%), el depósito estratificado es muy débil (30 cm), y el sitio se

presenta muy alterado por cuevas de roedor y pisoteo.

CONCLUSIONES

A lo largo de la discusión se trataron aspectos específicos con relación al registro arqueológico recuperado en el sitio LV065 (Quereo Sur) y que nos llevan a considerar algunos puntos básicos. Primero, en términos funcionales, el sitio presenta el carácter general propio de campamentos en el cual es posible inferir el desarrollo de actividades relacionadas con la recolección de moluscos, el aprovisionamiento de materias primas líticas, la manufactura de artefactos líticos, la molienda, el procesamiento y utilización de madera del bosque relictual, y el uso y descarte de vasijas cerámicas. Estas actividades y el asentamiento se desarrollaron, posiblemente, en temporadas cortas y reiterativas, a juzgar por la densidad de material arqueológico recuperado y por la existencia de tres zonas espacialmente separadas con concentración de materiales.

La base subsistencial de los pobladores prehispánicos debió ser mixta y oportunística. Aunque la recolección de moluscos del litoral rocoso adyacente era un recurso seguro y de fácil aprovisionamiento todo el año, no representa el recurso principal. Sin embargo, la baja densidad del conchal puede estar señalando un problema muestral y no la importancia cultural de este recurso, esto si consideramos que el depósito de los desechos de tal actividad (desconche) puede estar en un sector no excavado del sitio o en otro lugar cercano. También podría correlacionarse con la extensión temporal de las ocupaciones.

El registro malacológico indica que la aproximación marítima de estos grupos se limitaba a la dimensión longitudinal (Llagostera 1989, p. 58) e involucraba un movimiento paralelo a la costa, hacia playas arenosas de las cuales explotaron, en algunas ocasiones, bivalvos como almejas y machas.

Sin embargo, además de la recolección marítima, y a juzgar por los instrumentos de molienda encontrados, la recolección de vegetales también cumplió un rol en la economía de las poblaciones alfareras que ocuparon el sitio. En este sentido deben considerarse la flora de quebradas aledañas y del bosque de Quereo como recursos potenciales, existiendo la necesidad de evaluar la estacionalidad de éstos.

El emplazamiento del sitio también concuerda con la estrategia oportunística que parece dominar las actividades de subsistencia. La ocupación, en este sentido, se localizó en una zona con muy buena visibilidad, y cercana a microambientes variados como son la quebrada, el bosque y el litoral rocoso. Estas ventajas fueron, a la vez, aprovechadas por grupos alfareros anteriores, como los de Quereo IV, y otros tardíos cuyas ocupaciones han sido poco estudiadas en este sector.

Con relación a la cronología y filiación cultural del yacimiento, nos es difícil generar una interpretación coherente con la información existente en la actualidad. Las dataciones absolutas del Nivel III son muy coherentes entre sí, y ubican los contextos excavados entre el 1000 y 1100 d.C. La cerámica predominante en el sitio se asemeja en términos vagos a las vasijas de formas abiertas de los tipos Animas, pero en su globalidad conforman un contexto cerámico nuevo para la zona, al parecer, de carácter y manufactura local. Además, se presentan semejanzas en el tratamiento de superficie, formas, y decoración (fragmentos pintados) de las clases alisadas con los tipos Animas I y II (Montané, 1969), pero estos son grupos muy minoritarios en el conjunto del material cerámico recolectado y no conllevan un

contexto mayor de relaciones. En este sentido, es importante criticar el uso de atributos o motivos de forma aislada y la necesidad de un trabajo contextual e interpretativo más integrado.

También se presenta un problema particular en torno a los fragmentos negro pulido exterior e interior, especialmente con relación a ejemplares con paredes delgadas, y que en algunos casos presentaban pastas más finas que el conjunto, pero también hay fragmentos en que se observaban desgrasantes muy toscos. Uno de estos fragmentos delgados con pasta fina fue fechado por TL en 1065 d.C., datación que no concuerda con las características tempranas de esa cerámica. En este sentido, cabe plantearse como problema la interpretación de estos atributos de carácter temprano en contextos costeros locales en tiempos del Período Alfarero Medio y Tardío, y su incorporación selectiva a otros complejos cerámicas poco estudiados. En este tema deben incorporarse también los hallazgos de cerámica incisa y grabada, de paredes delgadas y gruesas, que se encuentra tanto en estratigrafía como en superficie de otros sitios como LV099 (Agua Amarilla, Los Vilos) y sitios del interfluvio Petorca-Quilimarí (Avalos y Rodríguez, 1994). Entre estos destacan fragmentos incisos que en algunos casos se han asociado con momentos posthispánicos en la zona de Los Vilos (Jackson et al. 1992) y otros que presentan dataciones tardías (TL 1270 d.C.) en quebrada La Ballena, estero Huaquén y dunas de Longotoma (Avalos y Rodríguez 1994, p. 20).

AGRADECIMIENTOS

Reciban mi gratitud Donald Jackson, Claudia Prado, Marta Alfonso, Daniel Pavlovic, Andrés Troncoso, Ismael Martínez, Marcela Becerra, Lino Contreras, Gabriel Cantarutti, Cristian Becker, Alvaro Román, Victoria Castro, Fernanda Falabella, Lorena Sanhueza y la Familia Trigo.

NOTAS

¹ Licenciada en Antropología con Mención en Arqueología.

Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

Dirección: Ignacio Carrera Pinto 1045, Santiago.

Email: amorello@machi.med.uchile.cl o yrepetto@machi.med.uchile.cl.

² Los cerros islas, característicos de la formación geomorfológica de la II terraza marina, no se observan en el emplazamiento del sitio LV065, reapareciendo a unos 500-1000 m al norte y sur de éste. La II terraza en este sector presenta una altura intermedia entre los 25-40 msnm.

³ Para mayor información sobre la flora de la localidad véase Maldonado, A. (1996).

⁴ Una tercera unidad de excavación corresponde a cuatro cuadrículas que abarcan una estructura de piedra observada en el sector central del sitio. El énfasis dado a esta unidad fue su extensión horizontal, intentando definir la delimitación espacial y la naturaleza cultural del rasgo. Se excavó solamente un nivel artificial de 10 cm, realizándose un pozo de sondeo de 50 por 50 cm. que se profundizó hasta los 30 cm. Los resultados son limitados: se confirma la naturaleza cultural y la forma semicircular de este rasgo. Sin embargo, no es posible asociar esta estructura con la ocupación prehispánica del yacimiento (Morello, 1996).

⁵ La identificación taxonómica de los restos óseos fue realizada por Cristian Becker.

⁶ La diferencia establecida entre los Sectores 1 y 2 se basa en la superficie alterada por cuevas de roedor, lo que puede sesgar la comparación de las muestras recolectadas en superficie. Sin embargo, consideramos que ambos presentan densidades cerámicas relativamente altas y, al ser colindantes, es posible agruparlos como una misma concentración.

⁷ La caracterización de los desgrasantes presenta importantes problemas de observación, producto de sesgos generados principalmente por la presencia de distintos tipos de cocción en una misma clase. En el caso de los fragmentos con cocción reductora, era muy difícil evaluar los colores, tamaños, distribución y densidad de áridos, ya que los de colores oscuros se confundían con la arcilla, y los de color blanco se destacaban con el fondo. Además, se observaron fragmentos mal amasados.

⁸ Alvaro Román, Laboratorio de Radioactividad y Termoluminiscencia, Pontificia Universidad Católica de Chile. 1996.

BIBLIOGRAFÍA

AVALOS, H. y J. RODRIGUEZ

1991 Ocupaciones Prehispánicas en el Interfluvio Costero Petorca-Quilimarí. Proyecto Fondecyt 1910425, Informe de Avance. Ms. 1992 Ocupaciones Prehispánicas en el Interfluvio Costero Petorca-Quilimarí. Proyecto Fondecyt 1910425, Informe de Avance. Ms.

1993 Ocupaciones Prehispánicas en el Interfluvio Costero Petorca-Quilimarí. Proyecto Fondecyt 1910425, Informe Final. Ms.

1994 Interfluvio Petorca-Quilimarí: Problemas, Resultados y Protección del Patrimonio Cultural. En BOLETÍN MUSEO REGIONAL DE LA ARAUCANÍA (Actas Coloquio Estrategias Adaptativas en Poblaciones Costeras de la Región Centro Sur y Extremo Sur de Chile) 5:19-26.

AVALOS, H.; J. RODRIGUEZ; L. SOLÉ y A. CABEZA

1995 Estudio Multidisciplinario de la Prehistoria en el Interfluvio Costero Huaquén-Quilimarí. Proyecto Fondecyt 1941236, Informe de Avance. Ms.

1996 Estudio Multidisciplinario de la Prehistoria en el Interfluvio Costero Huaquén-Quilimarí. Proyecto Fondecyt 1941236, Informe de Avance. Ms.

BATE, L.

1971 Material Lítico: Metodología de Clasificación. En NOTICIARIO MENSUAL DEL MUSEO DE HISTORIA NATURAL 181-182:1-21.

CASTILLO, G.

1989 Agricultores y Pescadores del Norte Chico: El Complejo Las Animas (800 a 1200 d.C.). En: *Prehistoria. Culturas de Chile*, editores J. Hidalgo et al. Editorial Andrés Bello.

DURAN, E. y M. T. PLANELLA

1989 Consolidación Agroalfarera: Zona Central (900 a 1470 d.C.). En: *Prehistoria. Culturas de Chile*, editores J. Hidalgo et al., Editorial Andrés Bello.

FALABELLA, F. y R. STEHBERG

1989 Los Inicios del Desarrollo Agrícola y Alfarero: Zona Central (300a.C. a 900d.C.). En: *Prehistoria. Culturas de Chile*, editores J. Hidalgo et al. Editorial Andrés Bello.

JACKSON, D.

1993 Campamentos-Talleres del Agroalfarero en Los Vilos. En MUSEOS 15:6-8.

JACKSON, D.; G. AMPUERO y R. SEQUEL

1992 Patrones de Asentamiento, Subsistencia y Cambios Secuenciales en las Ocupaciones Prehispánicas de la Comuna de Los Vilos, Provincia del Choapa. Proyecto Fondecyt 910026, Informe de Avance. Ms.

JACKSON, D y R. SEQUEL

1993 Patrones de Asentamiento, Subsistencia y Cambios Secuenciales en las Ocupaciones Prehispánicas de la Comuna de Los Vilos, Provincia del Choapa. Proyecto Fondecyt 910026, Informe de Avance. Ms.

LLAGOSTERA, A.

1989 Caza y Pesca Marítima (9.000 a 1.000 a.C.) En: *Prehistoria. Culturas de Chile*, editores J. Hidalgo et al., Editorial Andrés Bello.

MALDONADO, A.

1996 Diversidad Vegetacional del Sector Costero de la Comuna de Los Vilos. En: Jackson, et al., *Paleoambiente, Subsistencia y Variabilidad Cultural de los Cazadores-Recolectores del Arcaico Temprano, Comuna de Los Vilos, Provincia del Choapa*. Informe de Avance, Fondecyt 1950372. Ms.

MASSONE, M. y D. JACKSON

1994 Asentamiento de Explotación Litoral del Agroalfarero Medio-Tardío en la Comuna de Los Vilos, Provincia del Choapa. En *BOLETÍN MUSEO REGIONAL DE LA ARAUCANÍA* (Actas Coloquio Estrategias Adaptativas en Poblaciones Costeras de la Región Centro Sur y Extremo Sur de Chile) 5:9-18.

MORELLO, F.

1996 Los Vilos, una primera aproximación a los problemas arqueológicos del Período Agroalfarero Temprano. Informe de Práctica Profesional. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Depto. Antropología. Ms.

1997 Hallazgos y Problemas de un Sitio del Período Alfarero Medio. LV065 (Quereo Sur, Los Vilos). En *BOLETÍN DE LA SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGÍA* 24:24-27.

NUÑEZ, L.; J. VARELA y R. CASAMIQUELA

1983 Ocupación Paleoindio en Quereo: Reconstrucción Multidisciplinaria en el Territorio Semiárido de Chile (IV Región). Universidad del Norte, Antofagasta.

NUÑEZ, L.; J. VARELA; R. CASAMIQUELA y C. VILLAGRAN

1994 Reconstrucción Multidisciplinaria de la Ocupación Prehistórica de Quereo, Centro de Chile. En *LATIN AMERICAN ANTIQUITY* 5(2):99-118.

ORQUERA, Luis

1974 Acerca de los Períodos y Otras Unidades Conceptuales de Periodificación. En *RELACIONES* 8:173-197.

OSORIO, C.

1979 Moluscos Marinos de Importancia Económica en Chile. En *BIOLOGÍA PESQUERA* 11:3-47, Agosto.

PRADO, C.

1997 *Estudio Espacial de un Sitio Huentelauquén en la Comuna de Los Vilos (IV Región)*. Informe de Práctica Profesional. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Depto. Antropología. Ms.

RODRIGUEZ, J. y H. AVALOS

1993 Ocupaciones Prehispánicas en el Interfluvio Costero: Petorca-Quilimarí. En *BOLETÍN MUSEO REGIONAL DE LA ARAUCANÍA* (Actas XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena) 4(II):309-326.

1994 Los Coiles 136: Evidencias de Contactos entre Poblaciones Alfareras del Norte Chico y Chile Central. En *BOLETÍN MUSEO REGIONAL DE LA ARAUCANÍA* (Actas Coloquio Estrategias Adaptativas en Poblaciones Costeras de la Región Centro Sur y Extremo Sur de Chile) 5: 27-40.

ROWE, J.

1962 Stages and Periods in Archaeological Interpretation. En *SOUTHWESTERN JOURNAL OF ANTHROPOLOGY* 18(1):40-64.

SEGUEL, R.; D. JACKSON; A. RODRIGUEZ; X. NOVOA; M. HENRIQUEZ; P. BÁEZ; y D. JACKSON
1995 Rescate de un Asentamiento Diaguita Costero: Proposición de una Estrategia de Investigación y Conservación. Proyecto DIBAM-FAI 94/07. Ms.

VARELA, J.

1981 Geología del Cuaternario del Area de Los Vilos-Ensenada El Negro (IV Región) y su Relación con la Existencia del Bosque "Relicto" de Quebrada Quereo. En *COMUNICACIONES* 33(nov.): 17-30.

VALENZUELA, E. y VARELA, J.

1995 Geología del Sitio Los Coiles 136 (Informe de Avance 1995). En *SERIE DE INFORMES INÉDITOS*, Departamento de Geología

PERIODO AGROALFARERO TEMPRANO EN EL INTERIOR DE CHILE CENTRAL: UNA VISION DESDE LAS CÉRAMICA*

Lorena Sanhueza R.**

RESUMEN

En este trabajo se presentan los resultados del estudio de materiales cerámicos de varios sitios del interior de Chile central pertenecientes al período agroalfarero temprano, bajo un nuevo marco metodológico y conceptual. Se definen así tres *patrones cerámicos* (El Mercurio, Parque La Quintrala y Chacayes) y se discuten en relación al contexto temporal e histórico cultural del área.

ABSTRACT

In this paper we present the results of the ceramic materials study of several sites of the interior of central Chile belonging to the early agroceramic period, under a new methodological and conceptual framework. We define three ceramic standards (El Mercurio, Parque La Quintrala and Chacayes) which are discussed in relationship to the cultural history and temporary context of the area.

INTRODUCCION

Hasta ahora el estudio sistemático del período agroalfarero temprano en Chile central se había centrado principalmente en la franja costera, limitándose el conocimiento acerca del interior a la excavación de rescate de ciertos sitios descubiertos casualmente durante la construcción de alguna obra (p.e. Parque La Quintrala, Chiñigue, Chacayes, El Mercurio).

En la costa los estudios sistemáticos permitieron definir en la década pasada dos unidades culturales: el Complejo Llolleo (Falabella y Planella 1979) y La Tradición Bato (Planella y Falabella 1987). En el interior, sin embargo, las características de la investigación impidieron una adecuada integración de la información, manteniéndose ésta disgregada.

Este factor, junto a la prevalencia de un paradigma de tendencia algo homogeneizadora, tuvo dos consecuencias en el momento de interpretar la información y hacer una síntesis de este período en Chile central: Por un aparte llevó a proyectar el esquema elaborado para la costa (Llolleo-Bato) hacia el interior. Y por otra, llevó a proponer una unidad operacional para ciertas manifestaciones del interior que no podían ser integrados en el cuadro anterior llamada "Comunidades Compuestas" (Falabella y Stehberg 1989). Los sitios incluidos en esta unidad no eran similares entre sí, sino que el factor común era su imposibilidad de ser incorporados a algunos de las unidades costeras definidas.

En la actualidad, a la luz de esta (y nueva) información, y de nuevos criterios metodológicos, estas proposiciones parecen poco acertadas. En este sentido nos parece

sugerente la variabilidad evidenciada por los datos, tanto en el interior como con respecto a la costa, que invitan a su exploración. Para esto es necesario desarrollar una metodología que permita reconocerla, la que debe considerar un conjunto de rasgos y no solamente algunos elementos aislados, contextualizando los elementos y permitiendo así vislumbrar y entender la real diversidad de los conjuntos estudiados.

En este trabajo en particular presentaremos los resultados del trabajo con el material cerámico de sitios ubicados en la cuenca y precordillera de Santiago excavados durante la década de los '70-'80: El Mercurio, Chacayes, Parque la Quintrala, RML 002 y RML 051; y uno recién excavado y en proceso de análisis: Los Panales. Creemos que el re-estudio de estos materiales bajo un mismo marco teórico y metodológico es importante ya que permite "poner al día" el estudio de los sitios del interior, a la vez que sienta las bases para estudios posteriores.

MARCO TEORICO Y METODOLOGIA

El marco teórico y metodológico está expuesto en detalle en otro trabajo de este mismo volumen (Sanhueza, este volumen). No obstante queremos retomar aquí ciertos puntos.

Uno de los problemas al que uno se enfrenta durante el estudio del periodo agroalfarero temprano es interpretar qué es lo que representa la variabilidad observada en la cultura material, y en este caso específico en la cerámica entre (y dentro) de los sitios estudiados.

Para enfrentar este problema nos introdujimos al problema de la producción de la cerámica en los grupos que nos interesan y en sus especiales características. El proceso de producción de la cerámica implica tomar una serie de decisiones en cada uno de los pasos de su cadena productiva. Nosotros hemos agrupado a estos pasos en tres 'dimensiones': tecnológica, formal y decorativa. El resultado del conjunto de estas decisiones estaría representando una manera determinada de hacer cerámica de parte de uno o más artesanos. A esta 'unidad' le hemos llamado *patrón cerámico*.

Esta 'unidad' tiene en el periodo agroalfarero temprano especiales y significativas implicancias dadas las características de organización social inferidas que apuntan a sociedades relativamente simples, no jerarquizadas y donde la unidad base es la familia (cf. Falabella y Stehberg 1989, Falabella en prensa, para una síntesis ver Sanhueza 1997), es posible homologar estas maneras de hacer cerámica a una o más unidades familiares.

Debido al funcionamiento social de estas sociedades tempranas, a las diferencias en funcionalidad y actividades realizadas en cada sitio, al número de ocupaciones que refleja cada uno, a la variabilidad propia de cada artesano y a la incorporación de vasijas de otros grupos, los *patrones cerámicos* en el periodo agroalfarero temprano son de naturaleza politética, es decir dos sitios no necesitan compartir todos los rasgos en las tres dimensiones para ser considerados como parte de un mismo *patrón cerámico*.

La metodología desarrollada implica aplicar análisis que den información acerca de

las tres dimensiones definidas para llegar a una descripción que considera las características particulares en cada una de ellas pero también, e igualmente importante, la forma en que éstas se interrelacionan. En este sentido, se parte de la base de que si bien es el fragmento cerámico el que constituye nuestra unidad de análisis, son las vasijas las que constituyen nuestro objetivo último.

Los análisis llevados a cabo son: clasificación general, análisis de pastas, análisis y reconstrucción de formas y análisis de la decoración.

La clasificación general se hace según el tratamiento superficial y el espesor de los fragmentos y es la que sirve de base para los siguientes análisis.

El análisis de pastas se realiza definiendo patrones de pasta y agrupando éstos en "familias" de pasta, según compartan características de composición del antiplástico.

Las inferencias de manufactura intentan descubrir la manera en que se construyó la vasija, así como la forma en que se aplicaron los diferentes tratamientos de superficie.

El análisis y reconstrucción de forma apunta a la identificación de categorías morfológicas, la que considera tanto la variable forma como tamaño. Para la variable forma utilizamos el esquema propuesto por Shepard (1955) para la clasificación de las vasijas. Para la variable tamaño se utilizan los diámetros de los bordes, cuellos y uniones. Estos, dadas las características estructurales de las vasijas de los contextos en cuestión, sólo pueden combinarse de ciertas formas, de lo cual indirectamente se puede inferir rangos de tamaño (para más detalles ver Sanhueza 1997).

Para agilizar la exposición hemos reemplazado los nombres "técnicos" de las vasijas (p.e. vasijas simétrica restringida con cuello de perfil compuesto) por los nombres comunes dados a ellas: jarros, ollas, pucos, etc.¹ Si bien no siempre es fácil adscribir algunas de estas categorías a las formas reconstruidas a partir de fragmentos, nos hemos basado para ello en el conocimiento previo existente de las vasijas completas encontradas en los enterratorios asociados a los sitios estudiados. Así, se puede observar que en los contextos tempranos en general los jarros son vasijas simétricas pulidas con un asa, las ollas son vasijas alisadas con una o dos asas, y los pucos pueden ser tanto alisados como pulidos, generalmente con el diámetro máximo en la boca.

Por último, el análisis de la decoración consiste básicamente en la clasificación de la técnica decorativa utilizada y en una identificación de los elementos y motivos representados.

RESULTADOS

A partir de los análisis llevados a cabo se pudieron diferenciar claramente tres maneras diferentes de hacer cerámica, o *patrones cerámicos*, que llamamos respectivamente de acuerdo al sitio mayor según el cual se definieron: El Mercurio, Chacayas y Parque La Quintrala.

Esta manera de hacer cerámica está representada por dos sitios: El Mercurio y Los Panales (Fig. 1). El Mercurio es un gran sitio habitacional asociado a numerosos enterratorios (Falabella en prensa) localizado en la ribera norte del río Mapocho a los pies del cerro Manquehue. El sitio Los Panales es un pequeño campamento familiar situado en la confluencia de estero cabeza de León con el río Colorado, al interior del Cajón del Maipo. Probablemente está asociado a labores de extracción y procesamiento de mineral de cobre, como lo sugieren los numerosos fragmentos de escoria de cobre encontrados como parte del depósito de basuras (Cornejo y Saavedra, en prensa).

La estructura de abundancia relativa de las diferentes categorías de clasificación de esta manera de hacer cerámica se caracteriza por una marcada preponderancia de vasijas alisadas de paredes gruesas en el registro arqueológico, que representan aproximadamente el 70 % de la fragmentería. Le siguen en importancia las vasijas pulidas de paredes gruesas (ca 12 %), las vasijas alisadas de paredes delgadas (6 %) y las vasijas pulidas de paredes delgadas que sólo representan el 5-7 % de la fragmentería. Las vasijas decoradas son relativamente escasas, representando sólo un 5% de los fragmentos, y menos.

Este *patrón cerámico* se caracteriza por presentar una sola gran familia de pastas importante (familia unimodal)², junto a la cual existe un número variable de otros patrones que tienen mucho menor importancia (ver Tablas 1 y 2). Los patrones de la familia unimodal no se relacionan en forma específica con ciertas categorías morfológicas, pero sí hay una tendencia a que ciertas vasijas sean elaboradas preferentemente con ciertas pastas. Es así como las vasijas de paredes delgadas son elaboradas preferentemente con pastas con antiplástico más fino y las vasijas de paredes gruesas con pastas con antiplástico más grueso. Un elemento que destaca es que la fragmentería pulida delgada pareciera tener más diversidad de pastas que las categorías alisadas y gruesas.

La única familia de pastas que escapa a esta situación, relacionándose específicamente con una categoría de vasijas, es la Familia Oligisto que se relaciona con la decoración con pintura roja y hierro oligisto en su variante de pasta gruesa (ver Tablas 3, 4 y 5).

Las vasijas eran construidas a partir de rodetes o placas, y el cuello y el cuerpo forman unidades de construcción separadas que se unen dejando la característica "barba" de arcilla por el interior alrededor de la unión como evidencia. En el sitio El Mercurio se pudo identificar la recurrente particularidad de unión de dos masas de arcilla en el cuerpo correspondiente a vasijas de mayor tamaño, las que estarían construidas a partir de placas.

En relación a las formas las más características son:

- Ollas alisadas (y pulidas) de paredes gruesas de tamaño pequeñas (60-110 mm de diámetro), medianas (120-200 mm) y grandes (220-360 mm), que pueden tener dos asas en arco de correa o bien no tener asas. También pueden presentar grandes mamelones ubicados en el cuerpo. Estas vasijas también pueden tener borde evertidos, rectos y reforzados, lo que es muy común en este tipo de vasijas. El perfil de estas vasijas puede ser continuo³ o discontinuo⁴ (Fig.2: b y c).

- Ollas alisadas de paredes delgadas de tamaños pequeño (60-120 mm de diámetro) y medianos (140-170 mm). Existe cierta diversidad ya que estas vasijas pueden tener borde evertido, recto o reforzado y ser de perfil discontinuo, o bien (aunque es menos común) ser de perfil continuo. Las asas del tipo en arco de correa (una o dos en cada vasija) van desde el cuello al cuerpo (Fig.2: b y c). Alternativamente, en muy baja frecuencia, las vasijas de perfil continuo pueden tener asas mamelonares cerca del borde (Fig.2: a).
- Jarros pulidos de paredes delgadas de tamaño pequeño (40-120 mm de diámetro) y mediano (140-160 mm). Estas vasijas pueden tener el cuello recto o evertido, y en el caso de las de tamaño mediano éste también puede presentarse reforzado. El asa va desde el cuello al cuerpo y en menor frecuencia su inserción es cuerpo-cuerpo. El perfil de estas vasijas es preferentemente discontinuo, pero también pueden existir de perfil continuo (Fig.2: d-f).

Paralelamente existen también una serie de categorías que son menos frecuentes:

- Pucos de paredes alisadas o pulidas y cuyos diámetros máximos pueden variar entre 100-230 mm. Estas vasijas eventualmente pueden presentar una (o dos) asas y, especialmente las pulidas, pueden tener el borde reforzado (Fig.2: g).
- Cuencos alisados, que son similares a los pucos, pero el diámetro máximo no está en el borde, pues éste se inflecta.
- Jarros asimétricos pulidos de al menos dos variedades diferentes: con un gollete y asa en arco de correa hasta el cuerpo (jarro pato) (Fig.2: h) y con dos golletes, uno de ellos tapado, y asa en arco de correa entre ellos (Fig.2: i). Eventualmente podría existir una tercera variedad que consiste en una vasija con dos golletes, ambos abiertos y asa en arco de correa entre ellas. En el sitio Los Panales también hay evidencia de la existencia de otro tipo de vasijas asimétrica que tiene uno de los golletes cribados.
- Vasijas de formas complejas no reconocidas, con asa doble, p.e.

La técnica decorativa más característica es la técnica pintada, que reúne a más del 90 % de los fragmentos decorados. En muchísima menor frecuencia se encuentran también las técnicas incisas, modeladas, modeladas e incisas y pintada e incisas.

En la decoración pintada se encuentran tres modalidades diferentes: a) la pintura roja forma motivos discretos como estrellas o bandas verticales y horizontales en el cuerpo de las vasijas. La forma de estas vasijas son las mismas que las descritas para los jarros pulidos (Fig. 3: a y b). Esta modalidad es muy escasa; b) la pintura roja y el hierro oligisto cubren toda la vasija formando campos o bandas convergentes en el cuerpo y bandas horizontales en el cuello de las vasijas. Las formas de éstas son jarros u ollas que pueden tener perfil continuo o discontinuo, de tamaños pequeños (90-130 mm de diámetro) y medianos (150-220 mm), al parecer sin asas. Todas tienen pastas pertenecientes a la familia Oligisto. (Fig. 3:c-e); c) la pintura roja y el hierro oligisto cubren toda la vasija con bandas o motivos más complejos (líneas rojas verticales rectas u ondulantes sobre campos de hierro oligisto). Estas vasijas están elaboradas sobre pastas mucho más finas que las

anteriores y sus formas se corresponden a jarros similares a los descritos, de tamaño preferentemente pequeño (60-130 mm) (Fig. 3: f-i); d) eventualmente también podrían existir vasijas cubiertas completamente con pintura roja, tanto con pastas del patrón oligisto como con pasta fina. Las formas serían las mismas que las descritas para las modalidades a, b y c.

La decoración incisa y pintada corresponde a campos pintados de rojo limitados por incisiones y muy infrecuentemente a incisiones que separan campos rojos de otros pintados de hierro oligisto. El motivo más frecuente es de incisiones paralelas horizontales (en el cuello) entre las que se alternan campos pintados de rojo y sin pintar. Además de éste, existe una amplia variedad de motivos incisos complejos que encierran campos rojos (Fig. 3: j-l). Las formas corresponden a las descritas para los jarros pulidos. Un caso excepcional tiene en vez de pigmento rojo, uno de color verde.

En la decoración modelada no pudimos reconocer motivos discretos, pero se trata de bandas al pastillaje de diferentes espesores y anchos. Las formas de estas vasijas corresponden a los jarros y ollas descritos.

En la decoración incisa hay tanto incisiones lineales como incisiones rectas u ondulantes que forman motivos complejos (Fig. 3: o y p). También hay motivos reconocidos en Llolleo: inciso reticulado oblicuo (Fig. 3: m), incisiones anulares en la base del cuello (Fig. 3: q) y en Bato: incisiones lineales punteadas (Fig. 3: n). Las formas de estas vasijas corresponden a los jarros y ollas pulidas y alisadas descritas anteriormente, principalmente de tamaño pequeño.

La decoración modelada e incisa es, junto a la incisa, una de las que muestra más variedad de motivos; por lo general se trata de bandas o unidades discretas al pastillaje que tienen una o más incisiones (Fig. 3: s). Las vasijas que sirven de soporte para estas decoraciones son los jarros pulidos y ollas alisadas descritos con anterioridad. Dos motivos discretos identificados son el antropomorfo (sobre fragmentos de cuerpo pulidos) (Fig. 3: r) y el mamelón inciso en el asa que corresponde al tipo Llolleo Inciso Reticulado Oblicuo. Además, se pudo identificar un nuevo motivo que corresponde a una banda al pastillaje con una hilera de incisiones (redondas, elipsoidales, rectangulares) que se ubica horizontalmente en la unión del cuello con el cuerpo de ollas alisadas.

La decoración impresa es exclusiva del sitio Los Panales y se trata de hileras de pequeños círculos impresos en la arcilla fresca.

Parque La Quintrala

Este *patrón cerámico* está representada en tres sitios: el sitio homónimo Parque La Quintrala (PLQ), el sitio RML 002 El Almendral y el sitio RML 051 Estero Lampa (Fig. 1). El sitio PLQ es un sitio habitacional asociados a algunos enterratorios ubicado en un cono de deyección de la Quebrada de San Ramón, en la comuna de La Reina, ciudad de Santiago (Thomas et al. 1980). Este sitio presenta dos niveles de ocupación que presentan algunas diferencias entre sí (NIII y NII), las que serán señaladas oportunamente. El sitio RML 002 es un sitio habitacional, presumiblemente bicomponente (Agroalfarero Temprano/Aconcagua), ubicado en el margen oeste del Estero Chacabuco, en las cercanías de su confluencia con

el Estero Polpaico (Thomas et al. 1990). El sitio RML 051 también es un sitio habitacional y está ubicado en las cercanías de anterior, en la ladera oeste del cerro Chepo, en la confluencia del Polpaico con el Chacabuco (Idem).

La estructura de las categorías de clasificación se caracteriza por una mayor "homogeneidad" que el *patrón* anterior en el sentido de que a pesar de que los fragmentos alisados gruesos siguen siendo mayoritarios, su frecuencia sólo es de ca 40-50 %. Les siguen en importancia los fragmentos alisados delgados y pulidos gruesos, cuyos porcentajes son de alrededor 15-22 %. Los fragmentos pulidos delgados tienen una frecuencia relativamente alta 7-10 % y los fragmentos decorados representan entre el 7 y 9 % de los fragmentos.

Las pastas son sin duda el elemento más heterogéneo de este *patrón*. En el sitio PLQ se presentan dos familias de pastas importantes (A y B)⁵ (Tablas 6 y 7). No existe una especialización de ciertas familias de pastas en relación a categorías de vasijas, aunque se observan tendencias de que ciertas categorías de vasijas estén elaboradas preferentemente con ciertos tipos de pastas. Un elemento característico es que los fragmentos pulidos delgados son mucho más heterogéneos en relación a las pastas que los demás, y especialmente en relación a los alisados gruesos. Las vasijas decoradas tampoco tienen una pasta específica, sino presentan una situación similar a la de las demás vasijas en las cuales, si bien existe una tendencia a que sean confeccionadas con ciertas pastas (E3 y H en el caso de las vasijas con decoración roja exterior), éstas no son exclusivas de ellas (Tablas 8 y 9). Los sitios RML 002 y RML 051 comparten prácticamente todos los patrones con el sitio PLQ (A, B, C, E, F y G), pero las frecuencias y las relaciones son diferentes: En estos sitios es la familia C (a través de patrones nuevos) la más abundante, aunque sus patrones no presentan relaciones claras con categorías de vasijas (Tablas 10 y 11). Los fragmentos decorados se comportan de una manera algo diferente en éstos sitios; en el sitio RML 002 son los únicos donde están presentes las familias B y Mica, en RML 051 en cambio los incisos se concentran en los patrones C4 y E1, mientras los demás decorados no muestran tendencias claras (Tablas 12 y 13).

Al igual que en los otros patrones las vasijas eran construidas a partir de rodetes o placas, y el cuello y el cuerpo forman unidades de construcción separadas que se unen dejando la característica "barba" como evidencia. Como rasgo particular se identificó la unión de dos masas de arcilla en el cuerpo correspondiente a vasijas de mayor tamaño y las huellas dejadas por los instrumentos utilizados para emparejar y alisar las paredes de las vasijas en el interior de las vasijas (huellas poco profundas y paralelas de 5 mm de ancho).

En relación a las formas las más características son:

- Ollas alisadas de paredes gruesas y de tamaños pequeños, medianos y grandes (60-360 mm de diámetro). Estas vasijas tienen perfil continuo o discontinuo, y pueden tener asas del tipo en arco de correa o mamelonares cerca del borde (Fig. 4: a-c).
- Ollas alisadas de paredes delgadas y de tamaños preferentemente pequeños (70-140 mm de diámetro). Estas vasijas tienen preferentemente asas mamelonares cerca del borde, aunque también pueden tener del tipo en arco de correa. En el sitio PLQ estas

vasijas pueden tener el perfil continuo y discontinuo. En el sitio RML 002 parecen tenerlo sólo continuo⁶ (Fig.4: a-c).

- Jarros pulidos de paredes gruesas y delgadas preferentemente de tamaño pequeño/ mediano⁷ (60-120 mm de diámetro; hasta 200 mm) sin asas, aunque algunos pueden tener del tipo en arco de correa. Estas vasijas preferentemente tienen el perfil discontinuo, aunque en el nivel III de PLQ también lo pueden tener continuo (Fig. 4: d)

Al mismo tiempo existen otras categorías de vasijas que son menos frecuentes:

- Pucos pulidos de paredes gruesas y delgadas.
- Vasijas fitomorfas pulidas, con un cuello cilíndrico largo de 30-40 mm de diámetro y cuerpo tubular con base plana⁸ (sólo presente en el sitio PLQ).
- Vasijas asimétricas pulidas con un gollete cribado y asa en arco de correa entre los golletes (Fig. 4: e)
- Vasijas pulidas de cuello corto (10 mm de alto).
- Otras formas que no han podido ser catalogadas, como p.e. fragmentos de cuerpo alisados gruesos con forma cilíndrica.

Las técnicas decorativas identificadas en este *patrón* son la pintada, la incisa y la modelada e incisa. La decoración pintada

La decoración pintada representa más del 80 % de los fragmentos decorados y tiene cuatro variantes que presentamos en orden de popularidad decreciente (las variantes c) y d) representan sólo el 3% de los fragmentos decorados: a) la pintura es roja y se encuentra por el exterior de las vasijas, generalmente cubriendo toda la pieza, aunque ocasionalmente forma motivos discretos. Las formas serían similares a los jarros u ollas descritos (Fig.4: f); b) la pintura roja está por el interior y el exterior de los fragmentos y sus formas corresponderían a pucos; c) la pintura es hierro oligisto y cubre totalmente los fragmentos, aunque no sabemos si toda la pieza, las que probablemente son ollas o jarros, y d) la pintura roja se sobrepone intencionalmente con el hierro oligisto, de manera de generar un brillo violáceo. Su forma es probablemente similar a las de los jarros descritos.

Las variantes c) y d) no aparecen en el nivel III del sitio PLQ ni en el sitio RML 051. En forma excepcional se presentan además en este sitio otras modalidades decorativas pintadas: líneas rojas por el interior y exterior de un puco; y motivos rojos sobre un engobe color crema, por el interior y exterior de un puco.

La decoración incisa también tiene variedades: a) incisiones rectilíneas; b) campo inciso reticulado oblicuo entre líneas paralelas verticales situados en el cuerpo (Fig.4: g); c) campo de incisiones en zigzag horizontales entre líneas rectas verticales en el cuerpo (Fig.4: h); d) incisiones lineales y punteadas, las que tienen al menos dos configuraciones diferentes: campos punteados entre líneas paralelas verticales en el cuerpo de las vasijas (Fig.4: i y j) y campos punteados entre una línea en zigzag vertical y otra línea recta, motivo

que tiene una reflexión tipo espejo por la incisión en zigzag y se repite hacia el lado (Fig.4: k y l). Además de éstas los fragmentos sugieren la existencia de otras configuraciones menos frecuentes que no hemos podido definir.

La decoración modelada e incisa es exclusiva del nivel II de sitio PLQ. Se trata de mamelones elipsoidales con tres incisiones transversales ("garritas") o alternatively una sola incisión longitudinal. Además pudimos también identificar un mamelón con incisiones oblicuas ubicado en el asa, que correspondería al tipo Llolleo Inciso Reticulado Oblicuo.

Chacayes

Este *patrón cerámico*, que presenta características muy peculiares, está por ahora sólo representada por el sitio homónimo. Este se sitúa en el margen sur del curso superior del río Yeso, a 1750 msnm, al interior del Cajón del Maipo (Stehberg 1978). El carácter de este sitio es difícil de determinar, pero es claro que parte importante del material recuperado proviene de al menos 14 enterratorios. Por las características del material nos atrevemos a afirmar tras su revisión que parte de él debe provenir de un sector habitacional del sitio.

La estructura de las categorías de clasificación en este sitio no pudo ser establecida, ya que la mayor parte del material no conserva la unidad original de recuperación. No obstante, podemos afirmar que existen vasijas pulidas y alisadas y que la separación por espesor de paredes no parece tener mayor sentido, ya que en la categoría pulidos las mismas vasijas tienen mucha diferencia en el espesor de sus paredes, y en las categorías alisadas se trata de las mismas categorías de vasijas, aunque las de paredes delgadas pertenecen al rango de tamaños más pequeños.

En términos de la dimensión tecnológica, este *patrón* se caracteriza por presentar tres familias de pastas principales que tienen características muy especiales y diferentes entre sí (Familias A, B y C de este sitio)⁹, y que se relacionan de manera específica con ciertas categorías de vasijas (Tablas 14 y 15). La familia A se relacionan genéricamente con las ollas alisadas, la familia B con las vasijas pulidas, independientemente de la forma particular que tengan. La familia C de pastas se relaciona principalmente con las vasijas decoradas. Las otras pastas alcanzan importancias mucho menores, pero también demuestran esta 'especialización' (p.e. caso de patrón F).

Las vasijas eran construidas a partir de rodetes o placas, y el cuello y el cuerpo formaban unidades de construcción separadas que se unían dejando la característica "barba" como evidencia. Un elemento característico son las huellas dejadas por los instrumentos utilizados para emparejar y alisar las paredes de las vasijas. Estas son marcas en la superficie interior alisada de las vasijas, poco profundas y paralelas, que se dan preferentemente en las vasijas pulidas, y que evidencian el trabajo sobre la arcilla fresca que luego no es obliterada por un emparejamiento de las superficies.

En este sitio fue posible identificar y describir con más acuciosidad las categorías de forma, las que además presentan una amplia variedad:

- Ollas alisadas de cuello corto, de tamaños pequeños (50-140 mm) y medianos (150-190 mm). Estas tienen el borde por lo general muy evertido y pueden no presentar asas

o bien tener dos asas mamelonares cerca del borde. Mayoritariamente son de perfil continuo, pero también las hay de perfil discontinuo. Las bases son convexas. (Fig.5: a y b)

- Ollas alisadas de cuello largo, de tamaños pequeños (50-140 mm de diámetro), medianos (150-180 mm) y grandes (230-300 mm). Estas tienen el cuello y borde rectos o levemente evertidos. Si es que tienen asas, éstas son del tipo mamelonar. Las únicas formas más completas indican que tienen perfil discontinuo, pero no podemos descartar que también existan vasijas con perfil continuo. (Fig.5: c).
- Jarros pulidos con cuello largo (recto o levemente evertido) y cuerpo globular principalmente sin asas. Pueden ser de perfil continuo y discontinuo. (Fig.5: d)
- Jarros pulidos con cuello corto sin asa, con borde muy evertido, perfil continuo y cuerpo elipsoidal vertical. (Fig.5: e).
- Jarros de cuello bicónico, en los cuales el cuerpo tiene sección esférica, el cuello inferior cónica restringida y el cuello superior cónica no restringida (Fig.5: f)
- Vasijas pulidas de dos cuerpos esféricos unidos, uno de los cuales tiene un cuello. (Fig.5: g)
- Vasijas pulidas asimétricas con un gollete y asa puente hueca. El gollete tiene dos secciones, una inferior de forma elipsoidal vertical, y una superior de forma cónica no restringida. El asa puente, de sección circular hueca, parte desde la sección elipsoidal del cuello y se inserta en la parte superior de cuerpo, el que tiene forma trapezoidal. (Fig.5: h)
- Vasijas pulidas con dos golletes (eventualmente uno cribado) y asa puente hueca entre ambos. Las formas de los golletes, el asa y el cuerpo es la misma, pero el asa parte desde la sección cónica del cuello. (Fig.5: i)
- Vasijas pulidas fitomorfas, con un cuello cilíndrico largo y curvo de diámetro pequeño (ca 30 mm) y cuerpos de formas esféricas o elipsoidales, sin bases marcadas. (Fig.5: j)
- Vasijas pulidas zoomorfas, de las cuales se han recuperado solamente los conos que ocupan el lugar de las patas de los animales representados, y que presumiblemente se asemejan a las encontradas en el Complejo El Molle (cf. Cornely 1953). (Fig.5: k)

Las técnicas decorativas identificadas son cuatro: pintadas, resistente, incisa y modelada e incisa. De éstas sin embargo, sólo las dos primeras parecen propias del *patrón cerámico*.

La decoración pintada utiliza el pigmento rojo y representa más del 85 % de los fragmentos decorados. Puede adoptar dos modalidades distintas: a) la pintura cubre la superficie exterior de la pieza, algunas veces formando motivos discretos, pero la mayoría de las veces cubriendo toda la pieza (Fig.6: a y b). Las formas pueden ser jarros con cuello largo, vasijas asimétricas con uno o dos golletes y vasijas de doble cuerpo; b) la pintura

está sobre paredes gruesas alisadas de pucos, tanto sobre el interior como el exterior y es algo deslavada.

La decoración con la técnica resistente (ca 10 % de los fragmentos decorados) se utiliza para crear motivos en negativo sobre una superficie previamente pintada de rojo o bien sobre la superficie natural de la vasija rellenando después el motivo con pintura roja. Hay por lo menos cinco motivos diferentes: a) bandas en zigzag con protuberancias (Fig.6: c); b) franjas delgadas convergentes (Fig.6: d y e); c) franjas anchas paralelas (Fig.6: f); d) líneas y puntos, sólo un fragmento (Fig.6: g) y e) rombos huecos alineados (Fig.6: h). Las formas de estas vasijas pueden ser jarros de cuello largo y vasijas asimétricas con uno o dos golletes y asa puente hueca.

La decoración incisa parece ser foránea al sitio por sus pastas (que no corresponden a las definidas como propias del sitio), por su escasez y por la semejanza que muestran con decoraciones y configuraciones de otras unidades culturales (Agrelo, del lado Argentino de Los Andes, cf. Willey 1971). Se trata de fragmentos con incisiones anchas y poco profundas con diseños geométricas, en un caso lineal-punteado y otros con incisiones delgadas rectas o reticuladas.

La decoración modelada e incisa corresponde a sólo un fragmento con una banda al pastillaje horizontal en la unión del cuello con el cuerpo con incisiones lineales verticales paralelas en línea.

DISCUSION

El panorama generado para los valles interiores y la precordillera durante el período Agroalfarero Temprano a partir de los *patrones cerámicos* que definimos es bastante complejo. Para entender estos *patrones cerámicos* y su relación con la ocupación del valle y precordillera es necesario situarlas en un eje temporal y en relación a otros contextos.

Los patrones cerámicos en el tiempo

El aspecto temporal de estos *patrones* es difícil de definir, porque está sujeto a la posible incorporación de otros sitios a ellos, los que con sus fechados pueden ampliar su rango temporal.

Los fechados realizados últimamente (Vásquez et al., ms), junto a los antiguos demuestran que si bien existe una diferenciación temporal entre los tres *patrones cerámicos* definidos, existe un lapso de tiempo (400-600 dC) en el cual los tres *patrones* al parecer coexisten (Tabla 16). El *patrón* PLQ tiene un comienzo bastante anterior, unos 200 años antes del comienzo de la era cristiana y por ahora se extiende hasta aproximadamente el 600 dC. El *patrón* El Mercurio tiene un comienzo bastante más tardío, hacia el 400 dC y se extiende hasta por lo menos el 805 dC, y hasta el 1080 dC si es que tomamos en cuenta los fechados de los enterratorios del sitio El Mercurio. El *patrón* Chacayes cuenta con un solo fechado de 430 dC (Stehberg 1978) que lo sitúa dentro del rango de tiempo en que los otros dos patrones coexisten.

Como veremos en la discusión que sigue, esta distribución temporal es bastante concordante con las relaciones planteadas para cada una de estos patrones.

Los patrones cerámicos en el contexto histórico-cultural de la zona central

Los patrones cerámicos definidos no se encuentran solos en la zona central sino que coexisten entre sí, con el Complejo Llolleo y la Tradición Bato definidas para la costa y con una serie de otros sitios y potenciales patrones que no fueron considerados en este estudio. Esta situación de 'coexistencia' y la misma organización social planteada para estas comunidades hace necesaria una revisión y discusión acerca de la forma en que los patrones por nosotros definidos se insertan en el panorama cultural de la época.

En relación a esto hay que considerar varios aspectos. El primero es que estaremos comparando *patrones cerámicos* con unidades culturales propiamente tal (Bato y Llolleo), definidas no sólo a partir del elemento cerámico. Esto limita de alguna manera la discusión que nosotros podamos hacer con respecto a la relación entre estas entidades, ya que tratamos solamente con una parte del contexto. El segundo aspecto es que en los estudios de la cerámica de los contextos Bato y Llolleo no se utilizó el mismo nivel de análisis que el empleado por nosotros ni tampoco la misma metodología utilizada aquí. Esto determina que las comparaciones efectuadas no siempre sean del mismo orden que las comparaciones entre los patrones cerámicos definidos por nosotros y por otra que algunas comparaciones simplemente no puedan ser realizadas. El tercer aspecto es que el Complejo Llolleo y la Tradición Bato no están definidas con el mismo nivel de precisión, lo que también determina que las comparaciones y relaciones que puedan ser establecidas con ellas no sean del mismo orden.

El Patrón Cerámico Chacayes

El sitio Chacayes, único representante del Patrón Cerámico Chacayes, había sido postulado como el sitio del interior que mejor podía asemejarse a la Tradición Cultural Bato, definida para la costa, y de hecho su conjunto cerámico fue utilizado como base para la reconstrucción de formas de esta Tradición (Planella y Falabella 1987: 96). El análisis que hemos efectuado nos hace diferir de esos postulados. Los resultados por nosotros obtenidos, si bien identifican ciertas semejanzas entre la cerámica de este sitio y la de la Tradición Bato, no permite incluirlas dentro de un mismo patrón porque las diferencias se presentan tanto en las tres dimensiones analizadas como en la manera en que éstas se relacionan. Lamentablemente no existen análisis de pastas de la cerámica de los sitios pertenecientes a la Tradición Bato, por lo que este aspecto no es comparable. En relación a las formas, las ollas alisadas parecen asemejarse algo, pero la frecuencia del tipo de asas difiere completamente: en Chacayes éstas son bastante comunes y son exclusivamente del tipo mamelonar mientras que en la Tradición Bato éstas son en general escasas y pueden ser mamelonares o en arco de correa. Existen diversas formas en la Tradición Bato que son características de Chacayes (asimétricas con asa puente hueca, perfil discontinuo en el cuerpo, fitomorfas, zoomorfas). Sin embargo, éstas se presentan en muy baja frecuencia y con otros tratamientos de superficie (p.e. vasijas alisadas fitomorfas). Además, en el caso específico de las vasijas fitomorfas es muy probable que las encontradas en Bato tengan una forma diferente, con el cuerpo más tubular y una base marcada y plana, tal como la que fue reproducida por Oyarzún (1979 (1910): 54 Fig. 19) que proviene de Las Cruces o

las dos que hemos tenido oportunidad de ver en el Museo de la Corporación Cultural de Talagante y que provienen de la parcela de un habitante del lugar. Por último, el Patrón Chacayes no presenta una de las decoraciones emblemáticas de la Tradición Bato: el inciso lineal punteado (el único fragmento que presenta esta decoración en Chacayes parece por su pasta y factura general, no ser parte del patrón cerámico del sitio) y tampoco la pintura con hierro oligisto. Si bien la decoración en pintura negativa se encuentra presente tanto en Bato como en Chacayes, y que el diseño en chevrón es el más común en ambos (Planella y Falabella 1987: Fig. 12; Rodríguez et al. 1991: Fig. 7), Chacayes presenta una variedad notoriamente mayor. Y por último, mientras la pintura roja en Chacayes cubre generalmente toda la pieza, y se puede presentar tanto en el interior como en el exterior de las vasijas, en la Tradición Bato ésta puede también formar diseños, y no se presenta en el interior. Creemos por tanto que si bien estos dos conjuntos cerámicos evidencian ciertas semejanzas, no pueden ser consideradas como un mismo patrón cerámico.

Como hemos mencionado con anterioridad, el carácter del sitio (exclusivamente de cementerio o también habitacional) es poco claro, hecho que tiene importantes implicancias para nuestro postulado; sabemos que en muchos casos la cerámica utilizada como ofrenda en los enterratorios no es la que más frecuentemente queda representada en los depósitos basurales. Este hecho podría estar respondiendo por las diferencias encontradas entre estos dos contextos si es que el sitio Chacayes fuera exclusivamente un cementerio.

A partir del análisis del material cerámico efectuado nosotros postulamos que parte del material podría provenir de un depósito secundario. Además, la presencia de la decoración rojo interior/exterior y la variedad que muestran los negativos, constituirían una diferencia que no puede ser explicada por la mera función de cementerio del sitio, ya que parece extraño que un contexto de funebria (perteneciente al período Agroalfarero Temprano) presente una mayor variabilidad que los depósitos basurales. Pensamos, por tanto, que nuestra idea de que estamos frente a dos patrones cerámicos diferentes no está errada.

Más aún, creemos que si tomamos en consideración otros aspectos de los contextos, la conclusión es la misma. Uno de los más importantes y evidentes es el problema del ritual funerario. Una importante parte de la cerámica de este sitio proviene de ofrendas de los entierros. La Tradición Bato, por otro lado, se caracteriza justamente por no presentar ofrendas en los enterratorios, y por no presentar entierros aglutinados que pudieran considerarse espacios exclusivamente dedicados a esta actividad¹⁰.

No obstante queremos dejar establecido que en el marco de las entidades sociales definidas para la zona central durante este período sin duda alguna el Patrón Cerámico Chacayes presenta mayores semejanzas con la Tradición Bato que con el Complejo Lillole.

Por otro lado, se ha planteado que el sitio Chacayes tendría un fuerte parecido con los sitios La Turquía B y C del valle del río Hurtado, que pertenece al Complejo El Molle, y de hecho ha sido considerado como evidencia de la presencia Molle en Chile Central (Stehberg 1978). Sin adherir a esta última afirmación, y sin interpretar las semejanzas, estamos de acuerdo en que el sitio Chacayes presenta ciertas similitudes referidas principalmente a la dimensión formal, con la cerámica del Complejo El Molle y específicamente con la cerámica del sitio La Turquía o más bien de la cuenca del río Limarí (Niemeyer et al. 1989). En un principio se planteó que este sitio junto a otros hallazgos

aislados, representaría la fase II de este desarrollo cultural (Iribarren 1957), debido a que, si bien presentaba fuertes similitudes con la cerámica Molle de otros valles, también presentaba ciertas particularidades (vasijas asimétricas con uno o dos golletes y asa puente, fito- y zoomorfas, pintura roja sobre blanco, pintura negativa, incisiones rellenas de blanco). En los últimos tiempos, estas diferencias han sido interpretadas no debido a un factor temporal sino más bien espacial, en el sentido de que si bien todo el período temprano presenta una similitud en el Norte Chico, lo que ha permitido agruparlas en el Complejo El Molle, cada cuenca presenta ciertas particularidades que las diferencian (Niemeyer et al. 1989).

Las mayores similitudes, como lo mencionamos anteriormente, se dan en la dimensión formal y específicamente en las vasijas de paredes pulidas, entre las que las vasijas asimétricas con uno o dos golletes, las vasijas de cuello corto y evertido y las zoomorfas son las que presentan mayor parecido. Las ollas alisadas presentan ciertas similitudes con las ollas de borde evertido y base apuntada del Tipo Molle Corriente, pero éstas, sin embargo, se encuentran en la cuenca del río Copiapó y Huasco (Niemeyer et al. op cit). Una vasija del sitio La Turquía presenta dos pequeños mamelones cerca del borde, pero ésta tiene la característica base en torus que no fue identificada en Chacayes (Iribarren 1957: Fig. 17). En cuanto a la dimensión decoración, la pintura roja parece ser muy común tanto en el Complejo El Molle como en Chacayes, pero en este último sitio no se encuentra la decoración bicroma que caracteriza al Molle en el valle de Hurtado y la decoración negativa, característica de Chacayes, no es muy popular en El Molle. La dimensión tecnológica es difícil de comparar ya que carecemos de información al respecto.

Las similitudes no fueron establecidas exclusivamente en base a la cerámica; la presencia de tembetás y de trabajo en cobre laminado acentuaban estas semejanzas. Los tembetás sin embargo, no presentan la diversidad formal del Complejo el Molle, sino son todos del tipo de botón o botón con aletas.

En síntesis, creemos que las similitudes planteadas por Stehberg (1978) con la porción más austral del Complejo El Molle son efectivas y que éste debe ser un punto que hay que tener en cuenta con respecto al Patrón Chacayes. Sin embargo, creemos que estas semejanzas no son tantas como para permitir su inclusión en el Complejo El Molle, al menos por ahora. Futuras investigaciones en sitios del valle del río Limarí, o más al sur, con un enfoque metodológico similar podrían cambiar esta apreciación.

La vinculación del sitio Chacayes tanto con la Tradición Bato como con el Complejo El Molle en su expresión más austral (Limarí-Choapa), ya había sido discutida con anterioridad por Planella y Falabella (1987), aunque desde la perspectiva de la inclusión de Chacayes en la Tradición Bato. Nuestras nuevas evidencias no contradicen estas apreciaciones sino sólo las complejizan. Estamos de acuerdo en que se puede establecer similitudes y por ende ciertos vínculos con respecto a la alfarería entre éstos, y sabemos además que estas vinculaciones no solamente se dan a través de la alfarería sino también a través de otros elementos como son el tembetá (aunque en Molle estos tienen una mucho mayor variedad), las pipas en forma de T invertida y el trabajo en cobre. Lo que nosotros planteamos, y es lo que complejiza algo el panorama, es que estas similitudes se dan a través de tres patrones cerámicos diferentes (Molle austral, Bato y Chacayes) y no entre dos como fue planteado originalmente.

La interpretación de estas similitudes no es simple y por ahora no lo intentaremos: no contamos con información de todo el contexto de los patrones, especialmente para el sitio Chacayes y tampoco de la expresión austral del Complejo El Molle, de cuyos sitios habitacionales poco o nada conocemos.

El Patrón Cerámico Parque La Quintrala

En el momento en que se excavó el sitio Parque La Quintrala el conocimiento acerca de la prehistoria en esta zona aún estaba en sus inicios; el Complejo Llolleo se estaba recién definiendo y la Tradición Bato aún no se definía. Aún así, desde un principio se planteó que este sitio no podía incorporarse al recién definido Complejo Llolleo (Thomas et al. 1980), lo que fue reafirmado por Falabella y Planella (que definieron dicho Complejo cultural) (1979, en Thomas op. cit.). En ese momento se establecieron relaciones con el Complejo Pitrén, que se desarrolla en la zona sur, las que se sustentaban en la predominancia de cerámica monocroma, la forma de los jarros (con un asa y abultamiento anular en la base del cuello) y la concordancia de algunas decoraciones; pero especialmente con el Noroeste argentino, específicamente con la denominada Cultura Agrelo (Thomas et al 1980). Esta se basaba en la existencia de los tipos cerámicos incisos, tembetás y collares.

El problema mayor, no sólo de estas comparaciones, sino también de las que relacionan a Chacayes con El Molle p.e., es que consideran características (especialmente las referidas a la cerámica) demasiado 'generales', como lo es p.e. su monocromía y la existencia de incisos. En estricto sentido esta variable no permite sólo establecer relaciones entre los complejos anteriormente citados, sino prácticamente entre todos los primeros complejos alfareros de nuestro país, e inclusive de otras áreas. Nuestro enfoque actual no permite considerar que estas relaciones sean relevantes y que las similitudes encontradas alcancen para plantear vinculaciones reales entre estos grupos.

En el caso del Complejo Pitrén (cf. Aldunate 1989), el hecho de compartir cerámica monocroma no parece suficiente argumento hoy en día para plantear relaciones específicas entre patrones cerámicos, tradiciones o complejos culturales, ya que todo el período Agroalfarero Temprano en general se caracteriza por este rasgo en la cerámica. La forma tampoco parece ser un buen elemento de comparación ya que nuestro análisis de la fragmentería cerámica del sitio demostró que los jarros con un asa son muy minoritarios dentro del sitio, siendo otras formas sin asas las más características. Por último, la decoración más característica de PLQ (inciso lineal punteado) no está presente en Pitrén. Con respecto a la Cultura Agrelo, los tembetás son de formas absolutamente diferentes, collares se encuentran en muchos otros complejos o tradiciones más cercanos geográficamente (Molle, Bato, Llolleo) y los incisos lineal punteado de esta cultura son de factura distinta (más tosca y gruesa en Agrelo) y los motivos elaborados con estos elementos y su configuración en las vasijas son completamente diferentes (cf. Willey 1971: 245-247).

En el panorama actual, pensamos que este Patrón cerámico presenta grandes similitudes con la Tradición Bato. Esto ya fue insinuado por Planella y Falabella (1987), que hicieron notar la presencia de elementos Bato en el sitio PLQ en el momento de la definición de esta Tradición. Ellas propusieron que estos elementos estarían asociados al entierro N°2, el único que presenta un individuo estirado y con tembetá en el sitio, y que constituirían una expresión de la coexistencia de grupos Bato con otros 'locales'. Nosotros interpretamos

la evidencia en otro sentido. El análisis de la cerámica mostró que estos elementos Bato formaban parte integrada del conjunto cerámico del sitio, y forman parte de est Patrón cerámico. La relación del contexto cerámico del basural con los entierros quedó en duda por la escasa similitud que presentaban las vasijas ofrendadas con las definidas para el sitio y como explicaciones alternativas se planteó que se podrían estar ofrendando vasijas poco comunes del conjunto cerámico general, o que estos entierros no corresponden a la ocupación analizada. Por lo tanto, es el Patrón cerámico como conjunto el que debe ser comparado con la cerámica de la Tradición Bato.

Ambos presentan grandes similitudes. La dimensión tecnológica lamentablemente no puede ser comparada porque se utilizaron criterios muy diferentes para abordarla. En la dimensión formal, las formas inferidas de las vasijas (vasija preferentemente sin asa, que cuando se presentan pueden ser mamelonares o en arco de correa, importancia relativa de vasijas de perfil inflectado, presencia de vasijas asimétricas con asa puente o fitomorfas) son bastante coincidentes.

En la dimensión decoración es donde se presentan las mayores similitudes y quizás también las mayores diferencias. La presencia de incisos lineal punteado en ambas es quizás el elemento más destacable. El pequeño tamaño de los fragmentos de la costa no permite, sin embargo, establecer si los motivos y configuraciones son las mismas, aunque algunos fragmentos así lo insinúan (Planella y Falabella 1987: 77, Fig. 15; Rodríguez et al. 1991 : Fig. 6). Otros incisos (zigzag entre paralelas) también muestran coincidencias (Planella y Falabella op.cit.). La decoración con pintura roja y los motivos consistentes en bandas gruesas convergentes también son compartidos por ambos. La gran diferencia está dada por la pintura negativa que, aunque no de manera abundante, siempre está presente en los sitios de la Tradición Bato. En el Patrón PLQ sólo en el sitio homónimo contamos con dos fragmentos, lo que al menos por el momento no fueron incorporados a este Patrón cerámico. La otra gran diferencia es la presencia de pintura con hierro oligisto en los sitios de la Tradición Bato, que al contrario que en el Patrón PLQ, son aún más importante que los inciso lineal-punteado (Planella y Falabella op.cit.).

En síntesis, pensamos que el Patrón cerámico Parque La Quintrala presenta similitudes innegables con la Tradición Bato, pero que sin embargo también presentan diferencias, especialmente referidas a la decoración que la hacen particular.

Esta coincidencia en aspectos culturales también se da en el factor temporal, ya que los fechados obtenidos de los sitios sitúan a este Patrón Cerámico principalmente en la primera mitad del milenio dC, lo que es coincidente con los inicios tempranos de la fase II de la Tradición Bato: 20+/-200 aC (Planella et al. 1991), aunque ésta se extiende hasta los 955 +/-100 (Rivas y Ocampo, 1997) a juzgar por éste y otros fechados.

Otro elemento que nos interesa destacar es que al presentar claras similitudes con la Tradición Bato también las presenta con el Patrón Cerámico Chacayes. Estas, sin embargo, son algo diferentes a las existentes entre Bato y Chacayes: En PLQ no hay decoración negativa¹¹, lo que lo diferencia de Bato y Chacayes; por otro lado la decoración con hierro oligisto es muy poco importante, lo que lo asemeja a Chacayes y lo aleja, como ya dijimos de Bato.

El Patrón Cerámico El Mercurio

El sitio El Mercurio ha sido relacionado desde un principio con el Complejo Llolleo. Falabella (en prensa) realizó un análisis comparativo en profundidad entre este sitio y los que forman parte del Complejo Llolleo, tomando en cuenta principalmente la cerámica. Su conclusión fue que los contextos presentaban tanto diferencias como similitudes. Las diferencias en términos de la cerámica se dan en la presencia en el sitio El Mercurio de elementos no registrados para Llolleo: nuevas formas como los tazones, las miniaturas (aunque alcanzan muy bajas frecuencias), las ollas medianas, las ollas grandes sin asas; algunas diferencias en los jarros (no obstante ser los que más se parecen) referidas a la forma de los cuellos y la ausencia de asa mango; y especialmente las decoraciones como las incisas que delimitan campos rojos (o verdes), la presencia de bandas modeladas incisas en el cuerpo, y la representación de la cara humana dualmente en el cuerpo que pueden ser con ceja y nariz continua y ojos grano de café o de otra manera. Además en el sitio El Mercurio no está presente como ofrenda las vasijas del tipo Llolleo Inciso Reticulado Oblicuo y en el depósito basural, si bien está presente, es muy escaso.

Es importante recalcar que se llegó a la conclusión de mantener al sitio El Mercurio separado del Complejo Llolleo no sólo a partir del estudio de la cerámica, sino a través de la comparación de otros elementos del contexto, tales como el patrón funerario (incluyendo las ofrendas) y las prácticas de deformación craneana.

Falabella (en prensa) intentó dar cuenta de esta situación, proponiendo que el carácter de las similitudes y diferencias encontradas estaría respondiendo bien a la situación de un sistema 'tribal' y que las similitudes podrían estar respondiendo a diferentes niveles de integración social, ya que las principales similitudes se dan a través de los jarros (que son utilizados en el consumo de bebidas lo que a su vez se asocia a ocasiones de relaciones interpersonales o intergrupales) y a otros elementos del ritual de funebria como es la utilización de urnas para los niños y la presencia de collares como ajuar.

Nosotros adherimos en gran medida a esta proposición, coincidiendo tanto en la apreciación de las similitudes y diferencias entre el sitio El Mercurio y los sitios del Complejo Llolleo de la costa y la interpretación que se le ha dado. El sitio El Mercurio no es, sin embargo, el único sitio del patrón Cerámico El Mercurio. En este sentido, y debido a que muchas de las diferencias se dan en la cerámica, no es sólo el sitio El Mercurio el que no puede asimilarse completamente a lo que hasta ahora se ha llamado Complejo Llolleo (y que se refiere a la costa), sino el Patrón Cerámico El Mercurio como un todo. En el próximo capítulo intentaremos dar cuenta de esta situación.

En términos cronológicos, y destacando nuevamente las coincidencias, el rango temporal del Patrón El Mercurio parece hasta ahora bastante coherente con el planteado para la fase II del Complejo Llolleo costero: 280 $\pm$ 130 dC y 770 $\pm$ 100 dC (Planella et al. 1991).

ACERCA DE LAS SOCIEDADES TEMPRANAS

El complejo panorama del período agroalfarero temprano en Chile central, resultante

de lo expuesto más arriba, nos ha permitido expandir nuestro conocimiento acerca de este período, pero a la vez genera una sensación confusa respecto a un panorama que hasta ahora aparecía más claro, con dos unidades definidas en la costa y unos pocos sitios en el interior que por no haber sido considerados en un estudio integral no "molestaban" mayormente. Tenemos la seguridad de que mientras más sitios se estudien en el interior, el panorama se tornará más difuso aún, sin límites y unidades claras, con unidades similares pero no idénticas, las que serán difíciles tanto de agrupar como de separar.

Creemos sin embargo, que dadas las especiales condiciones sociales imperantes durante el período agroalfarero temprano, no podemos esperar identificar a través de la cultura material unidades claramente diferenciadas entre las cuales se pueden trazar líneas divisorias. Mas bien lo que encontraremos será una serie de unidades no exclusivas y cuyos límites creemos serán casi imposibles de fijar con precisión. Si pensamos que se trata de unidades familiares, que no presentan mayores jerarquías entre sí, que no viven aglutinadas, y en las cuales la unidad de producción es la familia esto parece bastante coherente.

La información existente, junto a la nueva recopilada por nosotros nos permite plantear como hipótesis la existencia de al menos dos unidades sociales mayores, que están asociadas a las unidades culturales identificadas en la costa.

En relación al patrón cerámico El Mercurio y a lo que se ha llamado Complejo Llolleo, si bien presentan diferencias, también presentan algunos elementos que son semejantes y que además presentan un alto grado de normatividad, como son los jarros y las decoraciones que éstos presentan (incisiones anulares en la base del cuello).¹² Con respecto a esto se ha sugerido que estas vasijas forman parte de una esfera ritual de estas sociedades, siendo utilizados en ocasiones sociales de relaciones intergrupales como continentes de bebidas (Falabella, en prensa). Las ocasiones de uso ritual de estos jarros, sin embargo, trasciende el de las relaciones intergrupales. Estos mismos jarros son también los que se utilizan preferentemente en ambos grupos como ofrendas en los enterratorios. Nosotros pensamos que el uso de éstas vasijas en situaciones rituales está expresando un sentido de homogeneidad, que no está presente en otros aspectos y que se está enfatizando en éstas situaciones especiales: los momentos de contacto intergrupales (planteadas hipotéticamente) y los momentos de ofrendar en un entierro. Quizás la utilización de urnas para enterrar a los niños y de collares como elemento del ajuar sea una expresión de lo mismo.

Es esta situación, además del parecido general de los conjuntos cerámicos, la que nos lleva a suponer la existencia de una relación más allá de la cerámica y que involucra a las comunidades portadoras de estos *patrones cerámicos* que ejercen una manipulación activa de la ritualidad en el sentido de expresar una homogeneidad en la cultura material (específicamente en la cerámica) que no es tal en la vida cotidiana de estos grupos. Es esta interpretación la que nos hace adherir a los planteamientos de Falabella (ver más arriba).

Esta misma dicotomía homogeneidad-diversidad se ve expresada a otra escala, esta vez intra-patrón cerámico.

Un aspecto que a nivel intra-patrón presentan una alta normatividad es el motivo de líneas paralelas rojas sobre hierro oligisto y que se expresa en el sitio El Mercurio, Los Panales (miembros del mismo patrón cerámico), e incluso en otros sitios del interior (p.e. sitio La Granja de la cuenca de Rancagua). Si bien no se han planteado hipótesis acerca del uso y funcionalidad de estas vasijas en particular, pensamos que a otra escala, también parecen estar enfatizando la homogeneidad por sobre una diversidad que en otros aspectos de los mismos conjuntos cerámicos son evidentes.

En oposición a esto, la diversidad encontrada en otras decoraciones, específicamente en los modelados e incisos podría ser interpretada como un énfasis en la heterogeneidad, donde la 'individualidad', no necesariamente a nivel de individuo pero si a nivel familiar, es lo que se quiere destacar. Podría cuestionarse que sea justamente la unidad grupal 'familia' la destacada. Nosotros basamos esta presunción en la organización social de estos grupos en las que justamente la familia es una de las unidades de integración socio-económica más importantes. En el sitio Los Panales, que hemos planteado como familiar con una o sucesivas ocupaciones por grupos pequeños, una de las modalidades modeladas e incisas, al contrario de lo que ocurre con otras decoraciones, alcanza altas frecuencias. Nosotros interpretamos este hecho en el sentido de que en este tipo de sitio las expresiones de 'individualidad' se verían sobre representadas en el conjunto cerámico. En cambio en sitios como El Mercurio, con múltiples ocupaciones que son imposibles de individualizar, probablemente por diferentes grupos familiares o por muchos de ellos, estas expresiones de 'individualidad' se ven confundidas y diluidas en el conjunto cerámico mayor.

La relación Llolleo – Patrón Cerámico El Mercurio conforma así una unidad bastante coherente, donde existen ciertos elementos del conjunto cerámico (y también de otros aspectos) que se están utilizando, sobre todo en ocasiones rituales para enfatizar un aspecto 'comunitario'. Las personas que componen las unidades familiares están manipulando activamente las vasijas cerámicas (su aspecto y su uso) en ocasiones rituales, lo que puede ser interpretado en este sentido. Esto coincide con lo planteado por Benavente et al. (en prensa: 3): "El carácter concentrado de la funeraria Llolleo connota un efecto centrípeto, de unión, que podría estar significando la comunidad como un concepto clave o deseado".

Por otro lado, la relación que puede ser establecida entre la cerámica de los sitios del Patrón PLQ y la Tradición Bato son de diferente orden principalmente porque la Tradición Bato se presenta en la costa como una unidad mucho menos homogénea que el Complejo Llolleo. Los sitios que componen esta unidad no son idénticos entre sí, y por el contrario todos presentan elementos propios (Falabella com.pers.). Así, más que una similitud de los contextos completos, ésta se da entre un número mayor o menor de elementos de cada sitio. En este sentido, la semejanza entre el interior y la costa puede considerarse como una cuestión de grados, siendo los elementos compartidos con los sitios del interior menos que los compartidos entre los sitios costeros.

Nosotros creemos que esta situación responde a una realidad social diferente que a la propuesta para Llolleo y los grupos del Patrón Cerámico El Mercurio, en el sentido que cada unidad familiar pareciera tener una mayor 'independencia', al menos en lo que respecta al quehacer cerámico. Es decir, al parecer no existen motivaciones para hacer su conjunto cerámico, o parte de él, de una determinada manera. Esto es especialmente evidente en el aspecto tecnológico, donde la estructura de pastas utilizadas en los tres sitios analizados

del interior, si bien tienen semejanzas no son idénticas.

El hecho de que la cerámica no está jugando un rol importante en construir una identidad grupal se ve reforzada por la inexistencia de ofrenda cerámica en los enterratorios. Los entierros asignados a la Tradición Bato presentan escasa ofrenda y ajuar, y entre ella no se encuentra la cerámica. Además, hasta hace poco tiempo todos los entierros que se conocían eran más bien aislados, lo que había llevado a Benavente et al. (en prensa: 3) a plantear que "...las prácticas mortuorias de la Tradición Bato...connotan un efecto centrífugo, de separación, que enfatiza lo individual y lo familiar por sobre el concepto de comunidad". Nuevas evidencias en la costa en dos sitios de Quintay -Trébol Sureste y Cancha de Golf (Rivas y Ocampo, 1997)- han demostrado que los entierros no siempre se encuentran aislados ya que en estos sitios se han encontrado 17 y 7 enterratorios respectivamente. Es interesante, sin embargo, que este hecho no implica una modificación del patrón de ofrenda de éstos, ya que ninguno presenta ofrendas cerámicas.

Con esta argumentación no queremos decir que estos grupos no puedan tener una idea comunitaria que pueda ser expresada mediante otros modos y vehículo (p.e. el tembetá). Lo que queremos dejar establecido es que al parecer estos grupos no están utilizando la cerámica como medio para expresar un sentido comunitario.

* * *

En este trabajo hemos utilizado un enfoque teórico y metodológico novedoso, que ha permitido aumentar el conocimiento que hasta ahora teníamos acerca del período agroalfarero temprano en Chile central. Así, este nos permitió definir tres unidades nuevas, así como relacionarlas con otras unidades definidas para la zona. Por último, hemos querido exponer algunas ideas acerca de cómo éstas sociedades pueden haber funcionando¹³.

El potencial de información que todavía está por investigarse en este período y en esta zona es enorme, y sin duda la nueva información complejizará más aún el panorama. Esto podría tener como consecuencia que nuestras interpretaciones parezcan totalmente erradas en algunos años más. No obstante estamos abiertos a esta cierta posibilidad y es más, esperamos ser nosotros mismos los que derribemos y construyamos estos nuevos constructos.

BIBLIOGRAFIA

ALDUNATE C.

1989 *Estadio Alfarero en el Sur de Chile*. Prehistoria : Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista. Hidalgo et al., Eds. pp : 329-348. Editorial Andrés Bello, Santiago.

BENAVENTE A., C. THOMAS Y R. SÁNCHEZ

en prensa *Prácticas mortuorias durante el agroalfarero temprano. Una reflexión sobre su significado*. Arqueología de Chile Central. L.Cornejo y F. Falabella Eds., Santiago.

CORNEJO L. Y M. SAAVEDRA en prensa *Cabeza de León : ¿Una localidad de explotación minera en la cordillera andina de Chile Central ?*. Revista Chungara.

CORNELY F. 1953 *Cultura de El Molle*. Museo Arqueológico de La Serena.

FALABELLA F. Y M.T. PLANELLA 1979 *Curso Inferior del río Maipo : Evidencias Agroalfareras*. Tesis de Grado, Universidad de Chile.

FALABELLA F. Y R. STEHBERG 1989 *Los inicios del desarrollo agrícola y alfarero : Zona Central*. Prehistoria : Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista. Hidalgo et al., Eds. pp : 313-328. Editorial Andrés Bello, Santiago.

FALABELLA F. en prensa *El sitio arqueológico El Mercurio en el contexto del período alfarero temprano de Chile Central*. Arqueología de Chile Central, L.Cornejo y F.Falabella Eds., Santiago.

IRRIBARREN J. 1957 *Nuevos aportes sobre la arqueología de la cultura El Molle*. Revista Universitaria Año XLII, Nº 2 : 175-187.

NIEMAYER H., G. CASTILLO Y M. CERVELLINO 1989 *Los Primeros Ceramistas del Norte Chico : Complejo El Molle (0-800 dC.)*. Prehistoria : Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista. Hidalgo et al., Eds. pp :227-264. Editorial Andrés Bello, Santiago.

OYARZÚN A. 1979 (1910) *Los kjokkenmoedinger de las costas de Melipilla y Casablanca*. A. Oyarzún N. Estudios antropológicos y arqueológicos. pp : 45-57. Ed. M. Orellana. Editorial Universitaria, Santiago.

PLANELLA M.T. Y F. FALABELLA 1987 *Nuevas perspectivas en torno al Período Alfarero Temprano en Chile Central*. Clava Nº 3 : 43-110.

PLANELLA M.T., F. FALABELLA, A. DEZA Y A. ROMÁN 1991 *Proposición de fases en los contextos alfareros tempranos de la región litoral de Chile central*. Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena Tomo III : 113-130. Santiago, MNHN. Sociedad Chilena de Arqueología.

RIVAS P. Y C. OCAMPO 1997 *Informe preliminar del registro arqueológico de Quintay*. Actas de II Congreso de Antropología Chilena, 6-10 Noviembre 1995, Valdivia.

RODRÍGUEZ J., H. AVALOS Y F. FALABELLA, 1991 *La Tradición Bato al norte del río Aconcagua*. Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena Tomo III : 69-79. Santiago, MNHN. Sociedad Chilena de Arqueología.

SANHUEZA L. 1997 *Relaciones llano-precordillera durante el período agroalfarero temprano en Chile central: una visión desde la cerámica*. Memoria de Título. Universidad de Chile.

SANHUEZA L. este volumen *Patrón cerámico: hacia la definición de un concepto operativo*. Ponencia presentada y a publicarse en Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología

Chilena. Copiapó.

SHEPARD A. 1976 (1956) *Ceramics for the Archaeologist*. Carnegie Institution of Washington D.C.

STEHBERG R. 1978 *El cementerio alfarero temprano de Chacayes, interior del cajón del Maipo*. Actas y Memorias del IV Congreso Nacional de Arqueología Argentina : 277-295. San Rafael, Argentina.

THOMAS C., A. BENAVENTE Y A. DURÁN 1980 *Análisis crítico comparativo del cementerio Parque La Quintrala, La Reina*. Revista Chilena de Antropología N° 3 : 41-56.

THOMAS C., A. BENAVENTE, C. MASSONE, N. GAETE, R. SÁNCHEZ, G. SERRACINO, D. JACKSON, C. BECKER, J.C. HAGN, F. CONSTANTINESCU, R. ISURIETA. 1990 *Arqueología de la comuna de Lampa*. Informe Proyecto Fondecyt.

VÁSQUEZ M., L. SANHUEZA Y F. FALABELL ms *Nuevos fechados para el periodo agroalfarero temprano en Chile central*.

WILLEY G. 1971 *An Introduction to American Archaeology. South America*. Vol. II (págs. 245-248). Prentice Hall, Inc. New Jersey.

* Investigación financiada por Fondecyt mediante los proyectos 193 0212 y 197 0910. Dibujos realizados por Mario Vásquez.

** Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile

NOTAS

¹ Para una descripción detallada de todas las categorías de forma inferidas ver Sanhueza 1997 (Memoria de Título).

² Esta familia de pasta se caracteriza por tener antiplásticos de formas subredondeadas y subangulares de diversos colores y de tamaños uniformes. Los patrones se diferencian entre sí por el tamaño y la densidad en que están presentes los antiplásticos.

³ La unión del cuello con el cuerpo es a través de un punto de inflexión.

⁴ La unión del cuello con el cuerpo es a través de un punto de esquina.

⁵ La familia A tiene antiplásticos traslúcidos, blancos y negros brillantes de tamaños uniformes. La familia B es similar a la familia unimodal descrita para el patrón El Mercurio. En ambas familias de pastas los patrones se diferencian entre sí por el tamaño de los áridos y la densidad en que se encuentra.

⁶ En esta categoría no se identificaron puntos de unión, aunque sí cuello y bordes. Esto nos hace pensar en que la unión del cuello con el cuerpo se da a través de punto de inflexión, que son más difíciles de identificar en la fragmentería.

⁷ La inferencia de tamaños de las vasijas pertenecientes a esta tradición es confuso debido a que fue difícil en ambos sitios realizar las correlaciones entre las diferentes partes de la vasija, y en algunos casos imposible.

⁸ Solamente hemos encontrado fragmentos de cuello asignables a esta categoría. No obstante, el contexto y la presencia de vasijas de esta forma en otros sitios del valle (Talagante) nos hace pensar que es más probable que las del sitio PLQ se asemejen a éstas más que a las de Chacayes.

⁹ La familia A se caracteriza por tener antiplásticos subredondeados (árido no quebrado) de colores oscuros, en tamaños uniformes grandes y en densidades medias; los patrones se diferencian por el tamaño de los áridos. La familia B se caracteriza por tener antiplásticos blancos de apariencia talcosa en diferentes tamaños y densidades. La familia C tiene áridos blancos y traslúcidos en diferentes tamaños, densidades y combinaciones.

¹⁰ Nuevas evidencias en Quintay podrían hacer cambiar esta última apreciación, ya que en dos de los sitios excavados asignados preliminarmente a la Tradición Bato (Cancha de Golf y Trébol Sureste) se han encontrado 7 y 17 enterratorios respectivamente, asociados a espacios de vivienda y sin ofrendas cerámicas (Rivas y campo, en prensa).

¹¹ Si bien existen dos fragmentos, hemos planteado que éstos no son parte de la tradición cerámica del sitio.

¹² Incluso la decoración roja sobre café formando el motivo estrella de estos mismos jarros, y que frecuentemente se encuentra asociada a los enterratorios, también es muy normada.

¹³ Esta última exposición se ha limitado a los casos del patrón PLQ y El Mercurio. El caso de Chacayes, al ser único y al ser la información contextual escasa y poco clara no permite este tipo de hipótesis.

Tabla 1. Frecuencia Patrones Pastas sitio El Mercurio (cuadrícula F5)

Familia Patrón	Unimodal, Serie 1										Unimodal, Serie 2							
	1		2		3		4		5		6		7					
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
alisado grueso	21	1,5	101	7,0	455	31,6	602	41,7	101	7,0	3	0,2	6	0,4	12	0,8		3,6
pulido grueso	11	4,4	16	6,4	61	24,3	88	35,1	17	6,8	1	0,4	3	1,2	11	4,4		6,8
alisado delgado	30	10,5	51	17,8	70	24,5	56	19,6	14	4,9	6	2,1	8	2,8	11	3,9		4,2
pulido delgado	38	24,5	16	10,3	21	13,5	11	7,1	4	2,3	10	6,5	15	9,7	24	15,5	4	2,6
TOTAL	100	4,7	184	8,6	607	28,4	757	35,5	136	6,4	20	0,9	32	1,5	58	2,7	85	4,0

Familia Patrón					Ol. Oligisto		TOTAL
	9		10		Ol		
	n	%	n	%	n	%	
alisado grueso	34	2,4	25	1,7	30	2,1	1442
pulido grueso	9	3,6	6	2,4	11	4,4	251
alisado delgado	9	3,2	8	2,8	11	4,9	286
pulido delgado	4	2,6	3	1,9	5	3,2	155
TOTAL	56	2,6	42	73,7	57	2,7	2134

Tabla 2. Frecuencia Patrones Pastas, Sitio Los Panales

Familia Patrón	A. Unimodal															
	A0		A1		A1a		Cz1		A2		C2		Cz2a		A3	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
alisado grueso			14	7,2	7	3,6			48	24,6	14	7,2			42	21,5
pulido grueso	5	6,8	6	8,1	2	2,7			8	10,8	2	2,7	1	1,4	7	9,5
pul.int grueso															1	100
alisado delgado	1	1,5	15	22,7	8	12,1	2	3,0	7	10,6	7	10,6	1	1,5	4	6,1
pulido delgado	6	11,8	2	3,9			1	2,0			1	2,0				
pul.int. delgado													3	75		
TOTAL	12	3,1	37	9,5	17	4,3	3	0,8	63	16,1	24	6,1	5	1,3	54	13,8

Familia Patrón	D. Densidad Baja						Cz. de Aridos Cristalinos							
	D0		D3		D4		Cz1*		Cz2		Cz3		P	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
alisado grueso			11	5,6	5	2,6			2	1,0	2	1,0		
pulido grueso			5	6,8	2	2,7	2	2,7					1	0,5
pul.int grueso														
alisado delgado	3	4,5	1	1,5	3	4,5			1	1,5	1	1,5		
pulido delgado	6	11,8					6	11,8					2	3,9
pul.int. delgado													1	2,0
TOTAL	9	2,3	17	4,3	10	2,6	8,0	2,0	3	0,8	3	0,8	2	0,5

Familia Patrón	Otros														TOTAL					TOTAL
	O		E		F		GR		I		Cal.		Otro			M.O.		CH		
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%		n	%	n	%	
alisado grueso							7	3,6					4	2,1	195	26	6,8	162	42,3	383
pulido grueso			5	6,8	7	9,5			4	5,4	5	6,8	1	1,4	74	6	6,1	19	19,2	99
pul.int grueso															1			1	50,0	2
alisado delgado	6	9,1	5	7,6							1	1,5			66	6	5,3	42	36,8	114
pulido delgado	10	19,6	4	7,8	3	5,9	1	2							51	12	17,6	5	7,4	68
pul.int. Delgado	1	25,0													4					4
TOTAL	17	4,3	14	3,6	10	2,6	8	2	4	1,0	6	1,5	5	1,3	391	50	7,5	229	34,2	670

Tabla 3. Frecuencia Patrones Pastas Fragmentos Decorados, Sitio El Mercurio

Familia Patrón	A. Familia Unimodal																			
	O		1		2		3		4		6		7		8		9		10	
Pasta delgada	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
Pintura roja	3	4,2	15	20,8	8	11,1	4	5,6	1	1,4	7	9,7	5	6,9	9	12,5			3	4,2
Hierro Oligisto	2	8,0	9	36,0		0,0					1	4,0	2	8,0	2	8,0				
Pr y Ho en franja	1	3,3	9	30,0	5	16,7					4	13,3	3	10,0	4	13,3				
Pr y Ho en líneas			12	32,4	4	10,8					4	10,8	5	13,5	2	5,4				
Pr y Ho total	6	13,0	10	21,7	4	8,7			1	2,2	3	6,5	6	13,0	2	4,3				
SUBTOTAL	12	5,7	55	26,2	21	10,0	4	1,9	2	1,0	19	9,0	21	10,0	19	9,0			3	1,4
Pasta Gruesa																				
Pintura Roja			1	1,2	1	1,2	2	2,4	7	8,5										
Hierro Oligisto			1	1,1	1	1,1			1	1,1										
Pr y Ho en franja																				
Pr y Ho total	1	1,0							1	1,0										
SUBTOTAL	1	0,3	2	0,7	2	0,7	2	0,7	9	3,0										
Oligisto Morado			2	22,2	1	11,1					2	22,2								
Otros p.r/ho																				
p.roja/ho/inc			1	33,3																
p.roja/ho/mod	1	100,0																		
SUBTOTAL OL	14	2,7	60	11,4	24	4,6	6	1,1	11	2,1	21	4,0	21	4,0	19	3,6			3	0,6

Familia Patrón	B.F. Aridos Cristalinos				OI. Familia Oligisto											
	B2		B3		OI		OI'		OI 1		OI 2		OI 3			
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
Pasta delgada																
Pintura roja	6	8,3	4	5,6												
Hierro Oligisto	3	12,0	1	4,0	1	4,0										
Pr y Ho en franja	2	6,7			1	3,3										
Pr y Ho en líneas	1	2,7	4	10,8												
Pr y Ho total	5	10,9	1	2,2	2	4,3										
SUBTOTAL	17	8,1	10	4,8	4	1,9										
Pasta Gruesa																
Pintura Roja	2	2,4	2	2,4	23	28,0	18	22,0	5	6,1	6	7,3				
Hierro Oligisto	5	5,3			38	40,0	19	20,0	8	8,4	12	12,6	10	10,5		
Pr y Ho en franja					16	55,2	8	27,6	2	6,9	1	3,4	2	6,9		
Pr y Ho total	1	1,0			26	26,5	23	23,5	9	9,2	25	25,5	11	11,2		
SUBTOTAL	8	2,6	2	0,7	103	33,9	68	22,4	24	7,9	44	14,5	23	7,6		
Oligisto Morado	1	11,1			1	11,1	2	22,2								
Otros p.r/ho																
p.roja/ho/inc																
p.roja/ho/mod																
SUBTOTAL OL	26	4,9	12	2,3	108	20,5	70	13,3	24	4,6	44	8,3	23	4,4		

Familia Patrón	C. Varios						Otro		TOTAL	M.O.		CH		TOTAL
	C1		C4		C5					n	%	n	%	
Pasta delgada	n	%	n	%	n	%	n	%	n	n	%	n	%	n
Pintura roja							7	9,7	72	7	8,8	1	1,3	80
Hierro Oligisto							4	16,0	25	8	24,2			33
Pr y Ho en franja							1	3,3	30	9	23,1			39
Pr y Ho en líneas							5	13,5	37	9	19,6			46
Pr y Ho total							6	13,0	46	10	17,9			56
SUBTOTAL							23	11,0	210	43	16,9	1	0,4	254
Pasta Gruesa														
Pintura Roja			3	3,7	8	9,8	4	4,9	82			16		98
Hierro Oligisto									95					95
Pr y Ho en franja									29					29
Pr y Ho total							1	1,0	98	2	1,9	3	2,9	103
SUBTOTAL			3	1,0	8	2,6	5	1,6	304	2	0,6	19	5,8	325
Oligisto Morado									9	2	18,2			11
Otros p.r/ho														
p.roja/ho/inc							2	66,7	3					3
p.roja/ho/mod									1					1
SUBTOTAL OL			3	0,6	8	1,5	30	5,7	527	47	7,9	20	3,4	594

Tabla 4. Frecuencia Patrones Pasta Otros Fragmentos Decorados, Sitio El Mercurio

Familia Patrón	A.Unimodal																	
	O		1		2		3		4		6		7		8		9	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
inciso lin/punt											1	100						
inciso reticulado					2	28,6												
incisos lineares	1	5,9	1	5,9	1	5,9					5	29,4	3	17,6			2	11,8
incisos compl.	1	20,0	1	20,0									2	40,0				
inc. anular pul.		0,0	3	60,0							1	20,0			1	20,0		
inc/p.roja	2	5,3	4	10,5	1	2,6					9	23,7	9	23,7	3	7,9	1	2,6
modelados pul													1	20,0	2	40,0	1	20,0
modelados al					1	25,0			1	25,0							1	25,0
mod/inc							4	36,4	3	27,3								
antropomorfo pul	1	33,3									1	33,3	1	33,3				
p.roja int/ext											1	25,0						
p.roja en mam.																		
p.verde/inc													1	100				
SUBTOTAL	5	4,6	9	8,3	5	4,6	6	5,6	5	4,6	18	16,7	17	15,7	6	5,6	5	4,6

Familia Patrón	B.Aridos Cristalinos				Ol.Oligisto		C. Varios				TOTAL	M.O.		TOTAL	
	B2		B3		Ol		C1		Otro			n			
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%					
inciso lin/punt											1	9	90,0	10	
inciso reticulado									5	71,4	7			7	
incisos lineares									4	23,5	17	4	19,0	21	
incisos compl.			1	20,0							5	1	16,7	6	
inc. anular pul.											5	1	17	6	
inc/p.roja									9	23,7	38			38	
modelados pul									1	20,0	5	2	28,6	7	
modelados al							1	25			4			4	
mod/inc	1	9,1	1	9,1	1	9,1			1	9,1	11	3	21,4	14	
antropomorfo pul											3			3	
p.roja int/ext									3	75	4			4	
p.roja en mam.									1	100	1			1	
p.verde/inc											1			1	
SUBTOTAL	1	0,9	3	2,8	1	0,9	1	0,9	25	23,1	102	20	15,63	122	

Tabla 5. Frecuencia Patrones Pasta Fragmentos Decorados, Sitio Los Panales

Familia Patrón	A. Unimodal												D.Dens. Baja			Cz de Aridos Cristalinos			
	A0	A1	A1a	Cz1	A2	C2	Cz2a	A3	C3	A4	B1		D0	D3	D4	Cz1*	Cz2	Cz3	P
	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n		n	n	n	n	n	n	n
Rojo grueso																	1		1
Hierro ol. grueso																			1
Rojo delgado	6	4	3	7												1			4
Hierro ol. delg.	5			1															2
H.lo. y p.r. delg	2																		2
Inciso Ret.							2												
Inciso Punt.													1						
Incisiones	2		1								1		1						
Incs. pul/al	2												1						
Incs. pul/rojo al	1												2						1
H.lo. p.r. inc													2						
Impresiones									1				1		1				
alitas		2																	
mod/inc union			1		1		1	2	2	2	2			1					
mod. e inc.		1			1														
TOTAL	18	7	5	8	2		3	2	3	2	3		8	1	1	1	1		11

cont. Tabla 5.

Familia Patrón	Otros							TOTAL	M.O. n	TOTAL
	O	E	F	GR	I	Cal.	Otro			
	n	n	n	n.	n	n	n			
Rojo grueso			1	5				8		8
Hierro ol. grueso								1		1
Rojo delgado		1	4					30	2	32
Hierro ol. delg.								8		8
H.lo. y p.r. delg								4		4
Inciso Ret.								2		2
Inciso Punt.								1		1
Incisiones								5		5
Incs. pul/al								3		3
Incs. pul/rojo al								4		4
H.lo. p,r. inc								2		2
impresiones								3		3
alitas								2		2
mod/inc union				1			2	15	1	16
mod. e inc.							1	4		4
TOTAL		1	5	6			3	92	3	95

Nota : No se presentan los porcentajes debido al pequeño tamaño de la muestra. La frecuencia de patrón GR de los fragmentos decorados rojos en 'pasta gruesa' está distorsionada por el hecho de que los cinco fragmentos pertenecen a una misma vasija.

Tabla 6. Frecuencia Patrones Pastas, Sitio Parque La Quintrala, Nivel III

Familia Patrón	A. Áridos Cristalinos y Negros								B. Unimodal											
	A0		A1		A2		A3		B0		B1		B2		B3		B4		B5	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
alisado grueso			30	6,5	127	27,3	36	7,7			5	1,1	60	12,9	47	10,1	16	3,4	2	0,4
pulido grueso	3	1,1	30	10,5	56	19,6	28	9,8			3	1,1	25	8,8	20	7,0	8	2,8	3	1,1
alisado delgado			4	3,3	24	19,7	7	5,7			3	2,5	17	13,9	18	14,8		0,0	2	1,6
pulido delgado	7	6,5	12	11,1	13	12,0	2	1,9	1	0,9	13	12,0	7	6,5	5	4,6	1	0,9	1	0,9
TOTAL	10	1,0	76	7,8	220	22,4	73	7,4	1	0,1	24	2,4	109	11,1	90	9,2	25	2,6	8	0,8

Familia Patrón	C. Áridos Cristalinos						D. Densidad Baja													
	B6		B7		B8		C1		C2		D1		D2		D3		D4		D5	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
alisado grueso	4	0,9	3	0,6	11	2,4	4	0,9	2	0,4	5	1,1	3	0,6	9	1,9	6	1,3	4	0,9
pulido grueso	4	1,4					3	1,1			16	5,6	8	2,8					1	0,4
alisado delgado	5	4,1							3	2,5	4	3,3			2	1,6	2	1,6		
pulido delgado	4	3,7					7	6,5	1	0,9	1	0,9	5	4,6			1	0,9		
TOTAL	17	1,7	3	0,3	11	1,1	14	1,4	6	0,6	26	2,7	16	1,6	11	1,1	9	0,9	5	0,5

Familia Patrón	E.Áridos Talcosos						F.Áridos Anaranj.				G.Áridos Partidos										TOTAL
	E1		E2		E3		F1		F2		G1		G2		G3		H		otros		
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	
alisado grueso	1	0,2			23	4,9	3	0,6	14	3,0	3	0,6	22	4,7	7	1,5	9	1,9	9	1,9	465
pulido grueso	8	2,8	5	1,8	17	6,0	10	3,5	4	1,4	4	1,4	16	5,6	5	1,8			8	2,8	285
alisado delgado			1	0,8	1	0,8	1	0,8					15	12,3	3	2,5	5	4,1	5	4,1	122
pulido delgado	2	1,9			11	10,2	1	0,9			1	0,9	3	2,8	6	5,6			3	2,8	108
TOTAL	11	1,1	6	0,6	52	5,3	15	1,5	18	1,8	8	0,8	56	5,7	21	2,1	14	1,4	25	2,6	980

Tabla 7.

Familia Patrón
alisado g
pulido gr
alisado d
pulido de
TOTAL

Familia Patrón
alisado c
pulido gr
alisado c
pulido de
TOTAL

Tabla 8.

Familia Patrón
inciso lin
inciso co
inciso lin
rojo s/ca
rojo s/ c
rojo int/
negativo
rojo s/pa
rojo s/bl
blanco
TOTAL

Familia Patrón
inciso li
inciso c
inciso li
rojo s/c
rojo s/ c
rojo int/
negativ
rojo s/p
rojo s/b
blanco
TOTAL

Nota: N

Tabla 7. Frecuencia Patrones Pastas, Sitio Parque La Quintrala, Nivel II

Familia Patrón	A. de Aridos Cristalinos y Negros								B. Unimodal								C. Arid. Crist.			
	A0		A1		A2		A3		B2		B3		B4		B5		B6		C1	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
alisado grueso			3	6,3	2	4,2	3	6,3	3	6,3	3	6,3	10	20,8			4	8,3	1	2,1
pulido grueso			1	6,3	2	12,5	3	18,8			2	12,5	1	6,3	1	6,3	2	12,5		
alisado delgado			1	7,1	2	14,3							1	7,1						
pulido delgado	1	12,5			1	12,5													1	12,5
TOTAL	1	1,2	5	5,8	7	8,1	6	7,0	3	3,5	5	5,8	12	14,0	1	1,2	6	7,0	2	2,3

Familia Patrón	D.		F.		G. Aridos Partidos						TOTAL
	D1		F1		G2		G3		Otro		
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	
alisado grueso			4	8,3					15	31,3	48
pulido grueso					1	6,3	1	6,3	2	12,5	16
alisado delgado	4	28,6							6	42,9	14
pulido delgado					3	37,5			2	25,0	8
TOTAL	4	4,7	4	4,7	4	4,7	1	1,2	25	29,1	86

Tabla 8. Frecuencia Patrones Pastas Fragmentos Decorados, Sitio parque La Quintrala, Nivel III

Familia Patrón	A. Ar. Crist. y Negro				B. Unimodal								C.		D.	
	A0	A1	A2	A3	B1	B2	B3	B4	B5	B6	B8	C1	C2	D1	D5	
	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	
inciso lineal						1				2			4			
inciso complejo			1			2				1						
inciso lin/punt.					1				1	2	1		1	2		
rojo s/café claro	1	1	1				5	3		1		2	3			
rojo s/ café oscuro	1		1										1			
rojo int/ext															1	
negativo		1														
rojo s/pasta								1						1		
rojo s/blanco																
blanco																
TOTAL	2	2	3	0	1	3	5	4	1	6	1	2	9	3	1	

Familia Patrón	E. Aridos talc.			F.	G. Arid. Partidos			H.		TOTAL	M.O.	TOTAL
	E1	E2	E3		G1	G2	G3	H	otros			
	n	n	n		n	n	n	n	n			
inciso lineal			1							8		8
inciso complejo									4	8		8
inciso lin/punt.	2		2						1	13		13
rojo s/café claro	3	2	9	1						32		32
rojo s/ café oscuro	1	5	24			2	1	8	2	46	3	49
rojo int/ext										1		1
negativo										1		1
rojo s/pasta									1	3		3
rojo s/blanco									1	1		1
blanco									1	1		1
TOTAL	6	7	36	1		2	1	8	10	114	3	117

Nota: No se presentan los porcentajes debido al pequeño tamaño de la muestra

Tabla 9. Frecuencia Patrones Pastas Fragmentos Decorados, Sitio Parque La Quintrala, Nivel II

Familia Patrón	A.		B. Unimodal				C						OI. Oligisto			TOTAL	m.o.	TOTAL
	A1	A2	B0	B3	B5	B6	C2	C3	D1	E3	G2	otros	OI	OI1	OI3			
	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n		n	
inciso lineal						1	1	1	1							4		4
inciso reticulado											1	1				2		2
inciso lin/punt.				1	1			6	1	1		2				12	1	13
inciso/modelado	1	2	1													4		4
negativo												1				1		1
H.ol. pasta gruesa													1	1	1	3		3
H.o/pr. pasta delg.												1				1		1
TOTAL	1	2	1	1	1	1	1	7	2	1	1	5	1	1	1	27	1	28

Nota: No se presentan los porcentajes debido al pequeño tamaño de la muestra

Tabla 10. Frecuencia Patrones Pasta, Sitio RML 002

Familia Patrón	A. Aridos Crist. y Negros								B.		C. Aridos Cristalinos									
	A0		A1		A2		A3		B4		C1		C2		C3		C4		C5	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
alisado grueso	2	3,7	6	11,3	2	3,7	1	1,8			2	3,7	1	1,8	22	41,5				
pulido grueso			2	11,7	2	11,7					1	5,8	1	5,8	1	5,8				
alisado delgado			4	11,4	4	11,4			1	2,8	8	22,8			6	17,1			2	5,7
pulido delgado					2	14,2	2	14,2			4	28,5	1	7,1	1	7,1	1	7,1		
TOTAL	2	1,6	12	10	10	8,4	3	2,5	1	0,8	15	12,6	3	2,5	30	25,2	1	0,8	2	1,6

Familia Patrón	GR		OI.		D2		E3		F.		G.		Cz		otro		TOTAL
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	
alisado grueso	6	11,3	2	3,7			1	1,8	2	3,7	1	1,8	2	3,7	1	1,8	53
pulido grueso	4	23,5					2	11,7	1	5,8	2	11,7			1	5,8	17
alisado delgado	2	5,7	2	5,7					3	8,5					3	8,5	35
pulido delgado					1	7,1			2	14,2							14
TOTAL	12	10	4	3,3	1	0,8	3	2,5	8	6,7	3	2,5	1	0,8	2	1,6	119

Tabla 11. Frecuencia Patrones Pasta, Sitio RML 051

Familia Patrón	A. Áridos Crist. Y Negros								C. Áridos Cristalinos								OI.						TOTAL				
	A0		A1		A2		A3		C1		C3		C4		C5		GR		OI		F1			E3		Otro	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%		n	%	n	%
alisado grueso			3	18					2	12	6	35			2	12			1	5,9	1	5,9	1	5,9	1	5,9	17
pulido grueso			3	33			2	22	1	11	1	11					1	11			1	11,0				9	
alisado delgado	3	14	1	4,8	4	19					10	48					1	4,8	2	9,5						21	
pulido delgado			5	36	1	7,1	2	14					3	21	2	14			1	7,1						14	
TOTAL	3	4,9	12	20	5	8,2	4	6,6	3	4,9	17	28	3	4,9	4	6,6	2	3,3	4	6,6	2	3,3	1	1,6	1	1,6	61

Tabla 12. Frecuencia Patrones Pastas Fragmentos Decorados, Sitio RML 002

Familia Patrón	A ₁	B. Unimodal						C. Áridos Cristalinos								M. Mica				TOTAL	MO	CH	TOTAL		
	A1	B1	B2	B3	B4	2	6	C1	C2	C3	C4	C4*	C5	GR	E1	M1	M2	M3	otro						
	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n						
Pintados																									
Pintados Rojo pul																									
pasta gruesa				2	1			1		4				2	1				3	14		2	16		
pasta fina	1		1			1	1	1			1	1					1	1	2	11	1		12		
Hierro Oligisto					1															1			1		
Hierro Ol y P. Roja																			1	1			1		
P. roja int/ext		1										1		1	2				4	9			9		
P. roja int.																			1	1			1		
Incisos																									
lineal punteado pul	2							3	2			7					2	1	2	19			19		
lineal punteado er.											1					1				2			2		
lineal pul									3			1	1						2	7	1		8		
lineal al													1						1	2			2		
lineal complejo pul								1											2	3			3		
TOTAL	3	1	1	2	2	1	1	6	5	4	2	10	2	3	3	1	3	2	18	70	2	2	74		

Nota: No se presentan los porcentajes debido al pequeño tamaño de la muestra.

Tabla 13. Frecuencia Patrones Pastas Fragmentos Decorados, Sitio RML 051

Familia Patrón	A. Aridos Crist y Neg.				C. Aridos Cristalinos								TOTAL			TOTAL
	A0	A1	A2	A3	C1	C3	C4	C5	GR	Ol	F1	E1		MO	CH	
	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n		n	n	
inc lin/punt pul							2						2		1	3
inc lin/punt al							1					1	2			2
inciso lineal							1					1	2			2
pintados rojo pul				2									2		1	3
pintados rojo al						1			1				2			2
TOTAL	0	0	0	2	0	1	4	0	1	0	0	2	10	0	2	12

Nota: No se presentan los porcentajes debido al pequeño tamaño de la muestra.

Tabla 14. Frecuencia Patrones Pastas, Sitio Chacayes

Familia Patrón	A. Unimodal										B. de Aridos Blancos Talcosos							
	A3		A3a		A4		A4a		A5		B1		B2		B3		B4	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
alisados	11	10,0	13	11,8	37	33,6	21	19,1	3	2,7								
pulidos	2	1,0	1	0,5	2	1,0	6	3,0	2	1,0	35	17,8	22	11,2	22	11,2	17	8,6
TOTAL	13	4,2	14	4,6	39	12,7	27	8,8	5	1,6	35	11,4	22	7,2	22	7,2	17	5,5

Familia Patrón	C. de Aridos Cristalinos y Blancos												D. Densidad Baja							
	C1		C2		C3		C4		C5		C7		C10		D1		D2		D3	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
alisados							2	1,8	6	5,5							10	9,1		
pulidos	9	4,6	9	4,6	3	1,5	9	4,6			1	0,5	5	2,5	6	3,0	1	0,5	10	5,1
TOTAL	9	2,9	9	2,9	3	1,0	11	3,6	6	2,0	1	0,3	5	1,6	6	2,0	11	3,6	10	3,3

Familia Patrón	E. Aridos Cristalinos												TOTAL	M.O.		TOTAL
	E1		E2		E2a		F		G		otro			n	%	
	n	%	n	%	n	%	N	%	n	%	n	%				
alisados	3	2,7		0,0	1	0,9		0,0	1	0,9	2	1,8	110	11	9,1	121
pulidos	2	1,0	3	1,5		0,0	17	8,6	9	4,6	4	2,0	197	5	2,5	202
TOTAL	5	1,6	3	1,0	1	0,3	17	5,5	10	3,3	6	2,0	307	16	5,0	323

Tabla 15. Frecuencia Patrones Pasta Fragmentos Decorados, Sitio Chacayes

	A. Unimodal					B. Arid. Blanco Talc.				C. de Aridos Cristalinos y Blancos									
	A3	A3a	A4	A4a	A5	B1	B2	B3	B4	C1	C2	C3	C4	C5	C6	C7	C8	C9	C10
	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n
Pintado rojo						11	2		4						12	1	17	2	1
Pint.rojo/mod																			1
Inciso											1								
Inciso Agr.																			
Inciso punt.																			
Negativo 1										1									
Negativo 2																	1		
Negativo 3																		1	
Negativo 4																	1		1
Negativo 5						1													
TOTAL						12	2		4	1	1				12	1	20	3	3

Familia Patrón	D. Dens. Baja			E. Aridos Cristal.						TOTAL	M.O.	TOTAL
	D1	D2	D3	E1	E2	E2a	F	G	otro			
	n	n	n	n	n	n	n	n	n			
Pintado rojo	1									51	2	53
Pint.rojo/mod										1		
Inciso				4						5		5
Inciso Agr.				1					1	2		2
Inciso punt.									1	1		1
Negativo 1										1		1
Negativo 2										1		1
Negativo 3										1		1
Negativo 4										2		2
Negativo 5										2		2
TOTAL	1			5					2	67	2	69

Nota: No se presentan los porcentajes debido al pequeño tamaño de la muestra

Tabla 16. Fechados

Patrón Cerámico	Sitio	Fecha*	Referencia
El Mercurio	El Mercurio	300 +/- 140 dC 460 +/- 150 dC 470 +/- 100 dC 635 +/- 130 dC 805 +/- 120 dC	Falabella en prensa Vásquez et al., ms
	Los Panales	645 +/- 100 dC 765 +/- 100 dC	Cornejo y Saavedra, en prensa
Parque La Quintrala	Parque La Quintrala	20 aC 180 +/- 180 dC 200 dC 220 dC 275 +/- 100 dC 280 dC	Thomas et al. 1985 Vásquez et al., ms Thomas et al. 1985 Vásquez et al., ms Thomas et al. 1985
	RML 002	270 +/- 150 dC 570 +/- 100 dC	Vásquez et al., ms
Chacayes	Chacayes	430 +/- 90 dC	Stehberg 1978

* Todos los fechados son por TL a excepción del sitio Chacayes realizado por C14 en hueso.

TOPONIMIA INDIGENA EN CASABINDO

María Ester Albeck

RESUMEN

Presentamos nuestro registro de la toponimia en la zona de Casabindo, Provincia de Jujuy, Argentina. Elaborado con el objeto de analizar los topónimos de origen indígena y su vinculación con las lenguas conocidas para las áreas aledañas donde, sabemos que habitaban diferentes grupos étnicos en las postrimerías del período indígena. Así, observamos la recurrencia de una toponimia muy particular en Casabindo y Cochinoca. Por el contrario en las demás partes de la puna de Jujuy, Quebrada de Humahuaca y Santa Victoria no se registra una toponimia consecuente. Esto nos lleva a plantear la presencia de una lengua o dialecto propio para los grupos conocidos como *casabindo* y *cochinoca*.

ABSTRACT

Place names recorded in Casabindo, Provincia de Jujuy, Argentina, are presented in order to analyze those of native origin. The place names are compared with indigenous languages, spoken in nearby areas, that were inhabited by different ethnic groups immediately before the spanish conquest. The occurrence of very typical place names in Casabindo and nearby Cochinoca is observed. This particular kind of place names is very scarce in the rest of the puna de Jujuy and in Quebrada de Humahuaca and Santa Victoria. The existence of a particular language or dialect for the casabindo and cochinoca is proposed.

Nuestro registro de la toponimia en Casabindo se corresponde con el trabajo de casi dos décadas de estudios arqueológicos en dicha zona. Por la naturaleza de nuestro trabajo debimos realizar prospecciones intensivas tanto para la identificación de lugares de vivienda arqueológicos como para el relevamiento de recursos y áreas productivas. Estas prospecciones permitieron efectuar un detallado registro de los topónimos de la zona.

Al encarar esta última tarea nos llamó la atención la recurrencia de ciertos sufijos o postfijos en los topónimos indígenas de Casabindo. Los topónimos que presentan estos sufijos tienen una distribución espacial muy particular, son característicos del sector norte de la cuenca de Miraflores-Guayatayoc, no obstante aparecen algunos de estos topónimos fuera de dicho sector. La presencia de estos sufijos también ha sido señalada por Gentile (1989) quien la vincula con la dispersión de un determinado estilo de cerámica arqueológica.

En este trabajo se presenta el mapa toponímico actualizado de Casabindo, se relaciona los topónimos con las lenguas indígenas habladas en las áreas aledañas (aymara, cacán, kunza) y con las introducidas en el último medio milenio (quechua y español).

LA ZONA DE CASABINDO

La zona de Casabindo, definida como microregión (Albeck, 1993 a), se encuentra en la puna de Jujuy. Políticamente corresponde al Departamento de Cochinoca cuya cabecera (Abra Pampa) dista a unos 60 km. La microregión comprende el faldeo oriental de la sierra de Casabindo y sectores adyacentes del gran bolsón sedimentario Miraflores-Guayatayoc-Salinas Grandes. La definición como microregión se ha hecho en base a la población actual y a sus áreas de explotación y obtención de recursos. El conocimiento actual sobre los pueblos prehispánicos de la zona, no nos permite circunscribir aún un territorio o región de Casabindo con mayor profundidad temporal, es decir, que pueda remontarse a los tiempos prehispánicos.

Consideramos que las particulares condiciones ambientales reinantes en Casabindo han propiciado el establecimiento humano desde sus inicios, conformando una de las áreas más adecuadas para la instalación del hombre en la puna de Jujuy.

La zona de Casabindo tiene un emplazamiento central en la puna de Jujuy y se encuentra relativamente próxima a zonas ecológicas muy diferentes como son las selvas, el chaco, los oasis trasandinos y los valles mesotérmicos. A una distancia de 120 km se accede a la mayor parte de estos ambientes. Esta proximidad relativa tuvo importancia fundamental en el pasado prehispánico dada la movilidad de personas y productos que generaba. Movilidad cuya evidencia aparece sin discusión en el registro arqueológico.

Una característica que diferencia a Casabindo de otras zonas de la puna, en particular de las demás cuencas endorreicas (Pozuelos y Olaroz), es el rol que cumplió la agricultura para las sociedades humanas prehispánicas y aún las coloniales (Madrado 1982, Albeck 1997). En Casabindo existen grandes superficies preparadas para la agricultura y complejos sistemas de riego en la parte media e inferior de las quebradas que bajan de la serranía. La presencia de diferentes tipos de terrenos de cultivo prehispánicos indicarían que la ocupación agrícola es de larga data y podría, seguramente, remontarse al Formativo (Albeck, 1993 a). Sin embargo, no contamos aún con fechados radiocarbónicos que avalen esta suposición.

La fuerte presencia agrícola en Casabindo, seguramente permitió a los pobladores prehispánicos complementar la subsistencia basada en prácticas ganaderas. La carne y otros derivados como la lana y los tejidos debieron constituir recursos e gran importancia en el tráfico regional. Otro recurso de interés, de fácil acceso desde Casabindo, era la sal de las Salinas Grandes, de singular importancia en el intercambio con las regiones vecinas.

LOS CASABINDO

El nombre Casabindo proviene del grupo prehispánico que poblaba la zona en el siglo 16 y se corresponde con el de los pobladores del Período Tardío - Desarrollos Regionales (1000 a 1430/80). Este momento es el mejor conocido, en cambio sabemos muy poco de los pobladores que precedieron a estos grupos. Por esta razón, no se puede plantear aún una secuencia o desarrollo cultural para Casabindo. No sabemos si los *casabindo* históricos fueron el resultado de una antiquísima ocupación de la zona o si, en tiempos no tan remotos, hubo movimientos o cambios de población de importancia.

La primera mención de los *casabindo* aparece en la encomienda que otorga Francisco Pizarro a Martín Monje en 1540 «...y mas otro pueblo que se llama *caçivindo* conel señor principal que sellama *Agora gaité* con todos sus yndios E principales que tubiere...» (Salas, 1945). Sin embargo, es muy probable que el primer encuentro con los europeos haya sido en ocasión de la entrada de Almagro rumbo a Chile, aunque no haya registro al respecto por lo escueto de las referencias. La segunda «entrada» registrada fue la de Diego de Rojas en 1543 y en este caso existe una mención específica de su paso por Casabindo (Krapovickas 1978 pág. 75).

Los *casabindo* aparecen casi siempre vinculados a los *cochinoca*, ubicados algo más al norte (30 km en línea recta si nos atenemos a los poblados actuales, que corresponden a sendas reducciones o pueblos de indios) y, a juzgar por las evidencias arqueológicas, existía una gran afinidad entre ambos grupos. Sin embargo, no se cuenta con datos fehacientes que permitan establecer su filiación étnica.

Las etnias de la puna de Jujuy han sido tema de discusión, casi desde los albores de la arqueología argentina y han involucrado a varios estudiosos (Boman 1908, Vignati 1931, Canals Frau 1940, Krapovickas 1978, Martínez 1991). Sin embargo, en función de los conocimientos aportados por estos investigadores se puede plantear un panorama aproximado de los grupos que habitaban las áreas aledañas a Casabindo. Así parece indiscutible la presencia de pueblos *chicha* inmediatamente al norte de Cochino, abarcando un territorio que continuaba por el sur de Bolivia, de grupos *omaguaca* flanqueando toda la zona por el este, de *atacameños* al oeste y de *diaguitas* en los valles mesotérmicos al sur.

Los *casabindo* y *cochinoca* no han podido ser incluidos, en forma categórica, en ninguno de los grupos colindantes. Esto fue visto previamente por Krapovickas (op.cit.), si bien han sido incluidos alternadamente en algunas de las categorías étnicas nombradas, Boman (op. cit.) y Canals Frau (op.cit.) como atacameños y Vignati (op.cit.) como chichas.

Las opiniones encontradas sobre la asignación étnica de estos grupos, probablemente han tenido que ver con algunas referencias cuya interpretación es confusa. Una de ellas es la cita de Sotelo Narbáez que al hablar del Valle Calchaquí dice: «*acabase Este Valle cerca dla puna dlos yos de casabindo q estan cerca dlos chichas cuya lengua hablan demas dela natural suya ques la diaguita*» (Sotelo Narbáez, 1582 - 1941). De esta cita algunos han entendido que los *casabindo* hablaban diaguita (Serrano, 1936 pág. 4) o los lleva a plantear dudas sobre su identidad, así lo sugiere Krapovickas (1978 pág. 85). Sin embargo, Canals Frau hace otra interpretación del texto, en toda su extensión y pone en claro que dicho párrafo se refiere a los calchaquíes que, como está comprobado, hablaban diaguita (Canals Frau 1940 pág. 225). El área ocupada por los *casabindo* y *cochinoca* también es incluida bajo el rótulo de atacameño en trabajos más recientes (Browman 1984).

Otra referencia pertenece al Licenciado Matienzo quien propuso una ruta entre Potosí y el Tucumán por el antiguo camino del inca. En este caso, a diferencia de lo que ocurre con la filiación de los diferentes pueblos que va encontrando en su camino al sur de Potosí (yamparáes, uruquillas, chichas), no hace ninguna mención a la identidad de los indios próximos a los tambos ubicados en el espacio de los *cochinoca* y *casabindo*. Pero, en

cambio, cuando ingresa en las cabeceras de la Quebrada del Toro hace constar que allí son diaguitas. Krapovickas interpreta esta ausencia a partir de otro pasaje del documento donde se destaca que donde no se mencionan los indios es que estaban sublevados (Krapovickas, 1978:85). Es probable que así sea, pero no se correspondería con la mención de los diaguitas, que también estaban sublevados.

No existen, hasta el momento, trabajos específicos sobre etnohistoria de los casabindo y cochinoca, tal vez una búsqueda detallada en archivos pueda arrojar alguna luz sobre este aspecto y ayudar a definir su filiación. Mientras los datos etnohistóricos disponibles indicarían que no eran chichas, diaguitas ni omaguacas. Los datos arqueológicos, por otra parte, muestran ciertas particularidades en la cerámica que aparece en Casabindos y Cochinos) con características propias en forma y decoración que la diferencia de la de las áreas aledañas.

La historia de estos grupos después de la llegada de los españoles también es conocida de manera incompleta. Un documento temprano (1557) es el que refiere el bautismo del cacique de Casabindo cuando pasaba Joan Velázquez Altamirano por dicho lugar, camino a Atacama (Martínez, 1992). Otro, es la probanza de méritos de Argañarás (Argañarás 1920) «...los rindio y entrego al cura de casauindo y cochinoca para que los doctrinase», de donde se colige que ya tempranamente se radicaron los curas evangelizadores entre los Casabindo y Cochinos. El trabajo de Madrazo (1982) sobre el Marquesado de Yavi y Tojo aporta muchos datos, porque tanto casabindos como cochinos son encomendados del Marqués, pero allí no discute su identidad. Sin embargo, sabemos por esta fuente, que algunos encomendados fueron trasladados a la zona de Santa Victoria Oeste y Yavi como parte de la organización del trabajo del marquesado. Documentos, aún inéditos, (Palomeque m. s.) registran la secuencia de los caciques de Casabindo desde fines de la época incaica hasta la segunda mitad del siglo 17.

Todavía hay grandes vacíos en la historia de los casabindo durante la colonia - marquesado. Si nos atenemos al censo de Carlos III de 1778-79 y padrones de fines del siglo 18 (1786) y principios del siglo 19 (1806), Casabindo se destaca de las demás poblaciones de la puna jujeña por tener una población compuesta exclusivamente por originarios (Palomeque 1994). Al menos éso es lo que consta en la documentación y nuestras fuentes son coincidentes, allí no se registran pobladores forasteros. Si éste realmente es el caso, podemos plantear la continuidad de la población de Casabindo desde épocas prehispánicas, al menos hasta principios del siglo pasado. Restaría analizar el proceso ocurrido en los dos últimos siglos. A la luz de lo arriba expuesto creemos que el análisis de la toponimia puede reflejar, al menos en parte, la identidad o filiación de los casabindo prehispánicos.

APROXIMACIÓN METODOLÓGICA

El presente es un trabajo sobre toponimia pero su interés nace desde la arqueología y del conocimiento del pasado de la región. No pretende ser un trabajo de lingüística y tiene como objetivo rastrear ciertas recurrencias observadas en la toponimia del área de estudio que, probablemente, puedan referirse al pasado arqueológico de la región.

Desde nuestro primer contacto con la zona de Casabindo nos llamó la atención la vigencia

de un considerable número de topónimos indígenas y por otro, la recurrencia de determinados sufijos o postfijos que, por otra parte, no aparecían con la misma frecuencia en las áreas aledañas. Ya desde ese entonces se comprobó que para el rastreo de los topónimos no era suficiente el análisis de las cartas geográficas y catastrales sino que era indispensable un registro detallado en el terreno, lo que implicaba un minucioso trabajo de campo. El registro de la toponimia de Casabindo presentado aquí es fruto de años de labor. Es nuestra intención continuar con el registro en las áreas próximas donde se ha evidenciado la presencia de toponimia afín a la de Casabindo.

Al iniciar el registro toponímico nos sorprendió el manejo del conocimiento de los topónimos por parte de la población local. Este manejo está en relación directa con el espacio en el cual los pobladores residen o desarrollan sus actividades económicas (pastoreo, agricultura, extracción de leña, traslados y otros). El universo toponímico no es patrimonio del conjunto de pobladores sino que se encuentra fragmentado entre las diferentes unidades domésticas. Este grado de fragmentación es tan marcado que los que habitan una quebrada desconocen totalmente los nombres menores que se registran en quebradas vecinas, ubicadas a corta distancia (dos kilómetros o menos en línea recta). Por esta razón es indispensable el trabajo en el terreno y realizar entrevistas a los pobladores vinculados con cada lugar. Es entonces que se observa la gran cantidad de topónimos que existen. Contamos con más de 60 topónimos para un territorio que no alcanza los 600 km² y, seguramente, nuestra lista no está completa.

En el Cuadro I, se presenta la toponimia registrada en Casabindo, discriminada según las características de lo que define (abra, paraje, cerro, etc.). Paralelamente, se ha buscado identificar su probable filiación lingüística recurriendo a diccionarios, vocabularios o registros toponímicos para las diferentes lenguas indígenas conocidas para las áreas aledañas y diccionarios quechua y español. Así, hemos contrastado la evidencia para Casabindo con el cacán (Nardi 1979, 1986), kunza (San Román 1966, Echeverría y Reyes 1966, Lehnert 1991, 1994), aymara (Bertonio -1612- 1984), quechua (González Holguín -1608- 1989) y español (Sopena 1967). En el cuadro hacemos referencia a la probable filiación cuando ésto es posible.

TOPONIMIA EN CASABINDO

Si bien gran parte de los topónimos utilizados hoy en día son de origen español y generalmente de orden descriptivo *Agua Caliente*, *Corralito*, *Esquina Colorada*, *Peña Larga* o *Potrero*, no alcanzan el 42 % de la muestra. Estos aumentarían un poco si incluimos topónimos que se refieren a vegetales con nombres indígenas con el agregado del postfijo español *-al* o su diminutivo, como es el caso de *Tiparal*, *Queñual*, *Totoral* o *Muñalito*. En nuestro caso, sin embargo, los hemos mantenido separados y no los consideramos españoles.

Al observar los cuadros resulta notable la presencia de un importante conjunto de topónimos indígenas 58%, algunos de probable filiación quechua como *Guaipo* (un pájaro), *Lampas* (palas) o *Guanacoyaco* (agua de guanacos). También resulta curiosa la presencia de híbridos quechua-español como *Faldaguasi* (casa de la falda) y *Calaverioj* probable deformación de *Calaveriyoc* (lugar de o que tiene calaveras), y otros topónimos terminados

en -yo (*yoc?*) como postfijos de raíces que, aparentemente, no son quechuas como *Toruyo* y *Sarsuyo*. En cuanto a *Sirgua* es el único registrado que podría tener cierta filiación aymara. Bertonio registra varias palabras aymara con la raíz *sir-*. Sin embargo, *Sirgua* es el nombre de uno de los tres cerros míticos de Casabindo, los otros dos son *Liristi* y *Pirgua*. *Liristi* es un topónimo de significado desconocido mientras que *Pirgua* significaría troja de cañas en quechua. Así que no sabemos realmente si la asignación tentativa de *Sirgua* al aymara es adecuada. También podría darse el caso de ser éste un vocablo quechua con raíces en el aymara, dadas las vinculaciones o superposiciones entre ambas lenguas, aunque habría que mantener abierta la posibilidad de que se trate de una voz de origen desconocido.

Con referencia al cacán, posiblemente lo sea el topónimo *Quirquir*, nombre de un paraje ubicado al SE de Casabindo. También se denominaba así a una de las provincias incaicas del Tucumán (González, 1984:647). Otro topónimo de origen cacán podría ser *Candao*. Este último porque su significado en español no tiene mucho sentido como nombre de una quebrada y por su terminación en -ao (Nardi, 1979). También tenemos en cuenta que una de las cumbres del Aconquija entre Tucumán y Catamarca, en pleno territorio cacán, es el Nevado del Candado. Sin embargo, el postfijo -ao también aparece en *Toconao* y en *Lapao* en la zona de Susques (Yacobaccio, com. pers.) esta última con una fuerte presencia atacameña. Otro topónimo, *Cochagaste*, ha sido vinculado con el cacán (Sempé com. pers.) por su terminación en -gaste como deformación de -gasta pero, atendiendo al conjunto de topónimos de Casabindo, no creemos que sea el caso.

Con referencia al kunza resulta notable que se repliquen varios topónimos del área atacameña en Casabindo. Así destacamos *Toco*, *Macón*, *Cana* y *Curtes* o *Curte* (Lehnert 1994). Otros topónimos que se podrían vincular a lo atacameño serían *Capinte* (de *ckapin* sol) y *Tarante* (de *ttarar* blanco), si bien el postfijo es desconocido, y *Liviara* por la terminación en -ara (alojamiento o lugar). Sin embargo, no aparece la toponimia típicamente kunza como la que se registra en el sector más occidental de la puna de Jujuy, donde gran parte de la toponimia es de origen atacameño.

Hasta aquí los topónimos que hemos podido vincular en forma tentativa con algunas de las lenguas conocidas pero en nuestro registro (Mapa 1) queda aún un conjunto importante de topónimos sin vinculación posible. En esta categoría destacamos: *Casabindo*, *Liristi*, *Aute*, *Sayate*, *Seracaite*, *Taute*, *Tocoite*, *Tolaijo*, *Toraite*, *Tucute*, *Yugunte*, *Sotra* y *Llumpaite*. De este conjunto se impone, casi como una constante, el postfijo -te que también observamos en otros ya tratados como *Capinte*, *Curte*, *Tarante*, *Cochagaste* y *Liristi*. En este contexto consideramos que -e o -i son indistinguibles entre sí. Esto podría verse como el resultado de una regla fonológica tanto del quechua como del aymara donde sólo se distinguen fonémicamente tres vocales. No sería extraño que estén actuando reglas fonológicas de lenguas sobrepuestas (Paz Soldán, com. pers.).

El postfijo -te, que por su representatividad podría, tal vez, considerarse poco significativo, cobra sentido si atendemos a la toponimia de las áreas inmediatas a Casabindo donde veremos que se repite en muchos otros topónimos.

VINCULACIONES DE LA TOPONIMIA INDÍGENA

Entre los topónimos con el postfijo *-fe*, hemos registrado un número considerable en las áreas aledañas a Casabindo, principalmente en la zona de la puna, aunque aparecen algunos en áreas más alejadas como Santa Victoria Oeste y la Quebrada de Humahuaca (Cuadro II). Los nombres han sido registrados a partir de cartas geográficas, mineras, catastrales y referencias bibliográficas y, seguramente, no es completo. Nuestra experiencia nos indica que los topónimos con este postfijo registrados en el terreno, al menos triplican los que aparecen en las cartas. Así, para Casabindo conocíamos cuatro a partir de cartas y referencias, mientras que el registro posterior fue de catorce. Para otros lugares como Rachaite, ubicado más al norte, ocurre lo mismo.

Si nos remitimos al Cuadro II vemos que, hasta el momento, tenemos un total de 36 topónimos para la puna jujeña que, en principio, se vincularían con el conjunto destacado para Casabindo. Esto resulta más interesante aún si observamos el Mapa 2 donde consta la dispersión de estos topónimos en el territorio puneño. Sorprendentemente, y con muy raras excepciones, se restringen a la cuenca de Miraflores-Guayatayoc. Ocupan el faldeo oriental de la Sierra de Cochinoca y la Sierra de Casabindo y se registran también algunos hacia el este, en la serranía cercana a Cangrejillos, y en el faldeo occidental de la Sierra de Aguilar. Al oeste de Casabindo, hacia Coranzulí, ubicamos *Soysolayte* y *Licante*. En Santa Catalina figura *Tagarete* y, ya en el límite internacional, se registra un *Nevado de Tinte o Tuite* cerca de Zapaleri. *Tuite* es un topónimo que se repite cerca de Cangrejos y lo encontramos registrado, también, por von Rosen para Casabindo a principios de siglo, aunque hoy es desconocido. En la cuenca de Yavi aparece *Peyote*, *Casti* y, según documentos del Marquesado, el nombre de la hacienda principal del Marqués de Yavi y Tojo en Yavi era «San Francisco de *Aycate*» (Madrado 1982:74).

Fuera del área puneña, en Santa Victoria Oeste (Provincia de Salta), ubicamos *Acoite* y *Lizoite*. El antiguo nombre del paraje donde posteriormente se fundó el pueblo de Santa Victoria Oeste era *Rajti* (Vargas com. pers.), topónimo que perdura aún para un sector elevado cercano al pueblo (Costa com. pers.). Este topónimo, si bien presenta el postfijo *-ti*, nos plantea ciertas dudas por la presencia de la raíz *raj-* como inicio de vocablo porque no se registra para kunza, cacán, quechua ni aymara, si bien lo encontramos formando parte del topónimo kunza *Chajcharajte* (Lehnert 1994).

En la Quebrada de Humahuaca también se registran algunos topónimos que se podrían vincular con los de Casabindo pero son escasos. Tenemos así *Yacoraite*, *Cosmate*, *Tocante*, *Caleta*, *Mocote* y *Achicote*. Lo notable es que todos estos topónimos se encuentran relativamente próximos entre sí, en la parte central del Departamento de Humahuaca. Fuera de estos lugares no hemos registrado otro conjunto de topónimos en el territorio del noroeste argentino que pueda relacionarse con los que estamos considerando. Esporádicamente aparecen algunos en cacán: *Loconte*, *Cafayate* pero son muy escasos. Más interesante resulta si pasamos revista al registro toponímico realizado por Lehnert para la zona atacameña. Allí son algo más frecuentes los topónimos con la terminación que nos ocupa *Canavalte*, *Catate*, *Cocuaite*, *Colalaste*, *Corante*, *Cucuíte*, *Chajcharajte*, *Chilante*, *Jacate*, *Jocte*, *Miscanti*, *Turipite*, *Urinajte* por nombrar algunos (Lehnert, 1994).

DISCUSIÓN

Si bien, en los últimos 400 años, la zona de Casabindo ha recibido el aporte de pobladores provenientes de otras zonas, aledañas o no, a fines del siglo 18, según datos documentales, no contaba con la presencia de forasteros. Si exceptuamos forasteros que se unían a mujeres originarias y cuya descendencia conservaba la categoría de su madre (Palomeque, com. pers.). Esta situación la diferencia notablemente a Casabindo de los demás poblados de la puna jujeña. Por otra parte, los registros de antroponimia para comienzos del siglo 19 evidencian la perduración de muchos de ellos hasta nuestros días. Esto nos lleva a plantear cierta estabilidad en la población, donde no han existido importantes contingentes de reemplazo. En la actualidad es crítico el problema de la migración de la población local hacia otras partes del país pero se trata de un proceso de emigración y no se evidencian reemplazos notables.

En este trabajo no se busca interpretar ni discutir el significado de la toponimia, tan sólo su afinidad lingüística. Creemos que en la mayoría de los casos es sumamente arriesgado intentar traducir la terminología indígena.

Un aspecto que muchas veces se olvida a la hora de querer «interpretar» el significado de los topónimos es la naturaleza de los mismos. Si nos atenemos a los topónimos de Casabindo de origen español o quechua, que pueden ser comprendidos sin dar lugar a confusiones, en un elevadísimo porcentaje corresponden a caracterizaciones de orden descriptivo. En el caso de Casabindo, valgan como ejemplo *Alto Laguna, Cueva, Abra Colorada, Río Blanco, Guanacoyaco*. Otros topónimos pueden referirse a hechos ocurridos en determinado lugar. No contamos con ejemplos para Casabindo pero en la Quebrada de Humahuaca resulta ilustrativo el paraje denominado *Negra Muerta*. No hay razón para pensar que los topónimos indígenas de significado desconocido sean de un orden distinto al de topónimos descriptivos referidos a particularidades o a hechos acaecidos en determinado lugar. Con frecuencia se tortura la palabra con el objeto de encontrar algún significado dando lugar a relaciones poco lógicas (Paleari 1981, Raffino 1993).

Entre los topónimos registrados para Casabindo hay muchos de origen *español* y *quechua*. Los de origen español apenas superan el 42 % del universo conocido y llama poderosamente la atención la baja frecuencia de toponimia quechua, 7 %, mucho más común en las áreas aledañas como la Quebrada de Humahuaca (Albeck, González y Paz Soldán m.s., Raffino 1993). Muy pocos topónimos podrían ser de origen *cacán* o *aymara*. Hemos podido establecer, en cambio, varios topónimos que podrían ser de origen *kunza*. Se ha observado la recurrencia de algunos entre la zona de Casabindo y la zona de San Pedro de Atacama.

Otro aspecto que complica el panorama toponímico es la presencia de vocablos híbridos entre dos lenguas diferentes. La presencia de voces híbridas entre español y quechua y, en el área atacameña entre quechua y kunza (Lehnert 1994), nos obliga a plantear la posibilidad de que los topónimos puedan reflejar híbridos entre voces de diferentes lenguas, tal vez desconocidas. También se debe tener en cuenta que un mismo vocablo, postfijo o raíz puede provenir de lenguas diferentes con significados también diferentes. La sobreimposición de otras lenguas, en nuestro caso el quechua y el español, complica aún más la tarea al unificar y reinterpretar las voces con sus particulares reglas fonológicas.

Al realizar el registro de la toponimia local se observó la recurrencia del postfijo *-te* que, además, presenta una distribución geográfica bastante acotada, con una alta frecuencia en las zonas de influencia de los poblados actuales de Casabindo y Cochinoca. A éstos se podrían vincular unos pocos topónimos de la Quebrada de Humahuaca y de la zona de Santa Victoria Oeste (extremo norte de la Provincia de Salta). En esta última zona es probable que existan otros que desconocemos (porque contamos únicamente con los datos provenientes de la cartografía).

Esta particular distribución de la toponimia ya había sido observada previamente por Gentile (1989) que, a diferencia de nosotros, considera como significativo el postfijo *-ite*. La misma autora expresa que «...Nardi opinaba que los topónimos terminados en *ITE* formaban parte de un sustrato lingüístico puneño aún no identificado» (seguramente cita a Nardi a partir de una comunicación personal porque no hemos encontrado la cita pertinente). Dicha autora relaciona esta toponimia con la particular dispersión del estilo «yuros Puna Tricolor» en territorio puneño y temporalmente la relaciona con la expansión Tiwanaku hacia el sur. En la nota 3 de su trabajo destaca además que «A su vez, este sector contiene otro, mucho más pequeño, que encierra topónimos terminados en *nite* (el subrayado es nuestro), pero este es el tema de otro trabajo cuyas conclusiones no modifican el presente» (Gentile op. cit. pág. 234).

Como destacamos arriba, consideramos como significativo el postfijo *-te* donde *-ite* y *-nte* serían variantes como lo son también *-ute*, *-ste*, *-ate*, *-lte*, *-jite* registrados en Casabindo y otras partes de la puna. Aquí también entrarían *-ote* y *-ete* que aparecen en la Quebrada de Humahuaca y puna pero con muy baja representatividad en lo que sería el área nuclear. Por éso creemos que, al menos para un primer análisis, lo significativo sería el postfijo *-te*, que en Casabindo se encuentra representado en un 22 % sobre el total de los topónimos y en un 47 %, casi la mitad, del total de topónimos indígenas.

Si efectivamente es correcto lo que, según Gentile, supone Nardi, en que podría existir un «sustrato lingüístico puneño aún no identificado» para la zona de Casabindo y Cochinoca, sería interesante plantear, desde un análisis lingüístico, sus vinculaciones con el kunza o atacameño. Paralelamente habría que ahondar en la arqueología a ambos lados de la cordillera, para buscar otros vínculos a lo largo de los procesos históricos que tuvieron lugar en estas regiones. Hasta el momento conocemos muy poco para los momentos previos al Tardío - Desarrollos Regionales de Casabindo. Sin embargo, las excepcionales condiciones que brinda Casabindo para el asentamiento humano en un ambiente de puna, no debieron pasar desapercibidas para los grupos humanos que precedieron en el tiempo a los grupos del Tardío - Desarrollos Regionales. Esto nos deberá llevar a la búsqueda de las ocupaciones anteriores, sus vínculos con los grupos contemporáneos al otro lado de la cordillera y con los grupos humanos que ocuparon Casabindo hasta nuestros días.

Con referencia a Santa Victoria Oeste, que se encuentra relativamente alejada de la cuenca de Miraflores-Guayatayoc, la presencia de estos topónimos tan particulares probablemente esté vinculada con procesos históricos más recientes. Esto es el traslado de casabindos y cochinocas a dicha zona en tiempos del marquesado para realizar tareas vinculadas a la ganadería (Madrado, 1982). Santa Victoria no se vincularía arqueológicamente con Casabindo, por esta razón, la toponimia registrada podría estar indicando la vigencia de esta variedad lingüística hasta la época de la colonia.

Para la Quebrada de Humahuaca hay poco para agregar. Lo que llama la atención es que los topónimos se encuentren muy nucleados y en un área relativamente próxima a la zona de Casabindo. La Quebrada de Yacoraite, justamente uno de los topónimos en cuestión, por otra parte, es uno de los vínculos de entrada hacia la Quebrada de Humahuaca desde la zona de Casabindo (Albeck, 1993 b).

Fuera del área tratada aquí (Puna, Quebrada de Humahuaca y Santa Victoria), el sufijo *-te* es poco frecuente, excepto para el Área Atacameña donde aparece en varios topónimos, aunque no llegan a 20 sobre un número que supera los 450 (Lehnert 1994). Esto podría plantearse por la presencia de un fuerte vínculo entre la zona de Casabindo y la zona atacameña, al menos para el Período Tardío-Desarrollos Regionales e Incaico. Vínculo del cual, por otra parte, existen numerosos datos etnohistóricos y aún coloniales.

No es mucho más lo que podremos avanzar, tan sólo un registro más completo para determinados sectores de Casabindo y la puna en general. Creemos que, de ahora en más, habría que encarar un análisis más detallado, pero desde la lingüística, para establecer probables afinidades y recurrencias fonológicas. Si bien la sola base de la toponimia podría considerarse endeble o insuficiente sostenemos que valdría la pena intentarlo. Hasta el momento creemos que se podría plantear, sin pecar de apresurados y revalorizando la postura de Nardi, la presencia de cierta variedad lingüística particular en la puna de Jujuy que coincidiría con el emplazamiento de los grupos etnohistóricos conocidos como *casabindo* y *cochinoca*.

AGRADECIMIENTOS

A Alba María Paz Soldán por sus ideas orientadoras. A Ana María González por colaborar en la búsqueda de topónimos y a Margarita Calvo, Gustavo Ontiveros y Marta Ruiz por proporcionarme cartas y mapas.

María Ester ALBECK.

Dirección Institucional. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy. Otero 262. San Salvador de Jujuy. Argentina.

Dirección Postal. C.C. 1, 4630 Humahuaca, Provincia de Jujuy. Argentina.

BIBLIOGRAFIA

Albeck, M.E. - 1993 a, *Contribución al estudio de los sistemas agrícolas prehispánicos de Casabindo, Puna de Jujuy*. Tesis Doctoral. Fac. de Cs. Nat. y Museo. UNLP.

Albeck, M.E. - 1993 b, El ambiente como generador de hipótesis sobre la dinámica sociocultural prehispánica en la Quebrada de Humahuaca. CUADERNOS 3. FHycS, UNJu.

Albeck, M.E. - 1997, Tecnología agrícola e hidráulica en Casabindo. *Actas XIII Congreso*

de *Arqueología Chilena* Tomo I págs. 257-268 Antofagasta.

Albeck, M.E., González, A.M. y Paz Soldán, A.M. - m.s., Toponimia indígena en la Quebrada de Humahuaca. (Archivo de las autoras).

Argañarás, F. de - 1920, Información de los méritos y servicios hechos a Su Majestad... 1596. En: Levillier, *Probanzas de méritos y servicios de los conquistadores*, T.II, Madrid.

Bertonio, L. - 1612 - 1984, *Vocabulario de la Lengua Aymara*. CERES, IFEA, MUSEF.

Browman, D.L. - 1980, Tiwanaku expansion and altiplano economic patterns. ESTUDIOS ARQUEOLOGICOS 5 pág. 107-120. Universidad de Chile. Sede Antofagasta.

Browman, D.L. - 1984, Prehispanic aymara expansion, the southern Altiplano and San Pedro de Atacama. ESTUDIOS ATACAMEÑOS 7 págs. 236-252. Universidad Católica del Norte. Chile.

Canals Frau, s. - 1940, La distribución geográfica de los aborígenes del Noroeste Argentino. ANALES DE ETNOGRAFIA AMERICANA Tomo 1, págs. 217-233. Univ. Nac. de Cuyo.
Dirección de Inmuebles Provincia de Jujuy - s/f, Cartas de los Departamentos de Cochinoca, Rinconada y Yavi.

Dirección nacional de Minería - 1957, Hoja 1=200.000 Santa Victoria.

Echeverría y Reyes, A. - 1966, La lengua atacameña. ANCORA 3. Universidad de Chile, Antofagasta.

Gentile, M. - 1986, *El «control vertical» en el NOA - Notas sobre los atacamas en el Valle Cachaquí*. C. Quirós Editor. Bs. As.

Gentile, M. - 1989, Correspondencias etnohistóricas de dos estilos alfareros prehispánicos puneños: evidencias, hipótesis y perspectivas. En: *El Imperio Inka*. COMECHINGONIA 9, págs. 219-243. Número especial. Córdoba.

González, A.R. - 1984, La provincia y población incaica de Chicoana. En: *Presencia Hispánica en la Arqueología Argentina*, págs. 633-674. Fac. de Humanidades UNNE.

Gonzalez Holguín, D. - 1608 - 1989, *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua qqichua o del inca*. UNSM. Lima.

Hidalgo, J. y Manríquez, V. - 1992, Mercado y etnicidad: Lecturas de la Revisita de Atacama de 1683. ESTUDIOS ATACAMEÑOS 10, pág. 149-167. Universidad Católica del Norte. Chile.

Instituto Geográfico Militar - 1938, 1941 y 1990, Hojas 1=50.000 Iturbe, Tres Cruces, Puesto del Marqués, Cangrejillos, Pumahuasi. 1=250.000 La Quiaca, 1=500.000 La Quiaca.

Krapovickas, P. - 1978, Los indios de la Puna en el Siglo XVI, RELACIONES XII págs. 71-

93, Bs. As.

Lehnert, R. - 1991, Préstamos del runa-simi a la lengua kunza. HOMBRE Y DESIERTO 5 págs. 30-48. Universidad de Antofagasta. Antofagasta, Chile.

Lehnert, R. - 1994, *Diccionario toponimia kunza*. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad de Antofagasta. Chile.

Madrazo, G.B. - 1982, *Hacienda y encomienda en los Andes*. La puna argentina bajo el Marquesado de Tojo. Siglos XVII a XIX. Fondo Editorial, Buenos Aires.

Martínez, J. L. - 1991, Acerca de las etnicidades en la Puna Árida en el siglo XVI. II Congreso Internacional de Etnohistoria. Coroico.

Martínez, J.L. - 1992, España. Como vinieron de paz los yndios de Casabindo e se bautizaron el cazique su muger e hijos. AGI Patronato 188 No1. (Año 1557). ESTUDIOS ATACAMEÑOS, 10 pág. 11. Universidad Católica del Norte. San Pedro de Atacama. Chile.

Nardi, R.L.J. - 1979, El kakán, lengua de los Diaguitas. SAPIENS 3, págs. 1-33. Museo Arqueológico O.F.A. Menghin. Chivilcoy.

Nardi, R.L.J. - 1986, Observaciones sobre nombres indígenas documentados en el Noroeste Argentino. En: Gentile «*El Control Vertical en el NOA - Notas sobre los Atacamas en el Valle Calchaquí*». C. Quirós, Editor. Bs. As.

Paleari, A. - 1981, *Diccionario Toponímico Jujefío*. Imprenta del Estado de la Provincia de Jujuy.

Palomeque, S. - 1994, Intercambios mercantiles y participación indígena en la «Puna de Jujuy» a fines del Período Colonial. ANDES 6, UNSa.

Raffino, R. - 1993, *Inka. Arqueología, Historia y Urbanismo del Altiplano Andino*. Editorial Corregidor, Bs. As.

Ruthsatz, B. y Movia, C.P. - 1975, *Relevamiento de las estepas andinas del noreste de la provincia de Jujuy. República Argentina*. Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Bs. As.

Salas, A.M. - 1945, El Antigal de Ciénaga Grande. PUBL. DEL MUSEO ETNOGRAFICO Vol 15. Fac. de Fil. y Let., UBA.

San Roman, F. - 1966, La lengua kunza de los naturales de Atacama. ANCORA 3. Universidad de Chile. Antofagasta.

Serrano, A. - 1930, Los primitivos habitantes del Territorio Argentino. Librería y Editorial «La Facultad», Bs. As.

Serrano, A. - 1936, Observaciones sobre el kakan el extinguido idioma de los diaguitas.

Boletín de la Academia Argentina de Letras. Tomo IV - 14. Bs. As.

Sotelo Narbáez, P. - 1941, Relación de Pedro Sotelo Narbáez dirigido al Presidente de la real Audiencia de Charcas. En *Comisión Oficial, documentos históricos y geográficos relativos a la conquista y colonización rioplatense* T. I. Buenos Aires.

Troll, C. - 1958, Las culturas superiores andinas y el medio geográfico. REVISTA DEL INST. DE GEOGRAFIA, Lima, Perú.

Vignati, M.A. - 1931, Los elementos étnicos del Noroeste Argentino. NOTAS PRELIMINARES DEL MUSEO DE LA PLATA. Tomo 1, 2a entrega, págs. 115-156. UNLP

Cuadro I = Toponimia de Casabindo

Cerros Posible filiación (E=español, Q=quichua, K=kunza, C=cacán,

A=aymara)

Alto Laguna	E
Casabindo	-
Guaipo	Q
Liristi	-
Llumpaite	-
Pabellón	E
Pirgua	Q
Sirgua	A?
Toco	K
Paraje	
Alto Médano	E
Bajo Laguna	E
Cana	K
Cochagaste	-
Coloraos	E
Curtes	K
Cueva	E
Esquina Colorada	E
Estancia Abra	E
Faldaguasi	EQ
Filo Medio	E
Guanacoyaco	Q
Mesón	E
Ojo de Agua	E
Ojo de Tarante	E
Peña Agujero	E
Peña Bola	E
Peña Larga	E
Quirquir	C
Sotra	-
Abras	

Blanca	E
de la Cruz	E
Colorada	E
Liviara	K?
Quebradas	
Aute	-
Agua Caliente	E
Calaverioj	EQ
Candao	C?
Capinte	K?
Chorro	E
Corralito	E
Crucijada	E
Cueva	E
Horcón	E
Lampas	Q
Liviara	K?
Macón	K
Muñalito	QE
Potrero	E
Queñual	QE
Río Blanco	E
Río Negro	E
Sarsuyo	-Q
Sayate	-
Seracaite	-
Tarante	K?
Taute	-
Tiparal	?E
Tocoite	-
Tolaijo	-
Total	QE
Toraite	-
Toruyo	-Q
Tucute	-
Tuite (registrado por von Rosen 1901)	-
Yugunte	-

Cuadroll = Toponimia afín en áres aledañas (con postfijo -te)

Puna Jujeña

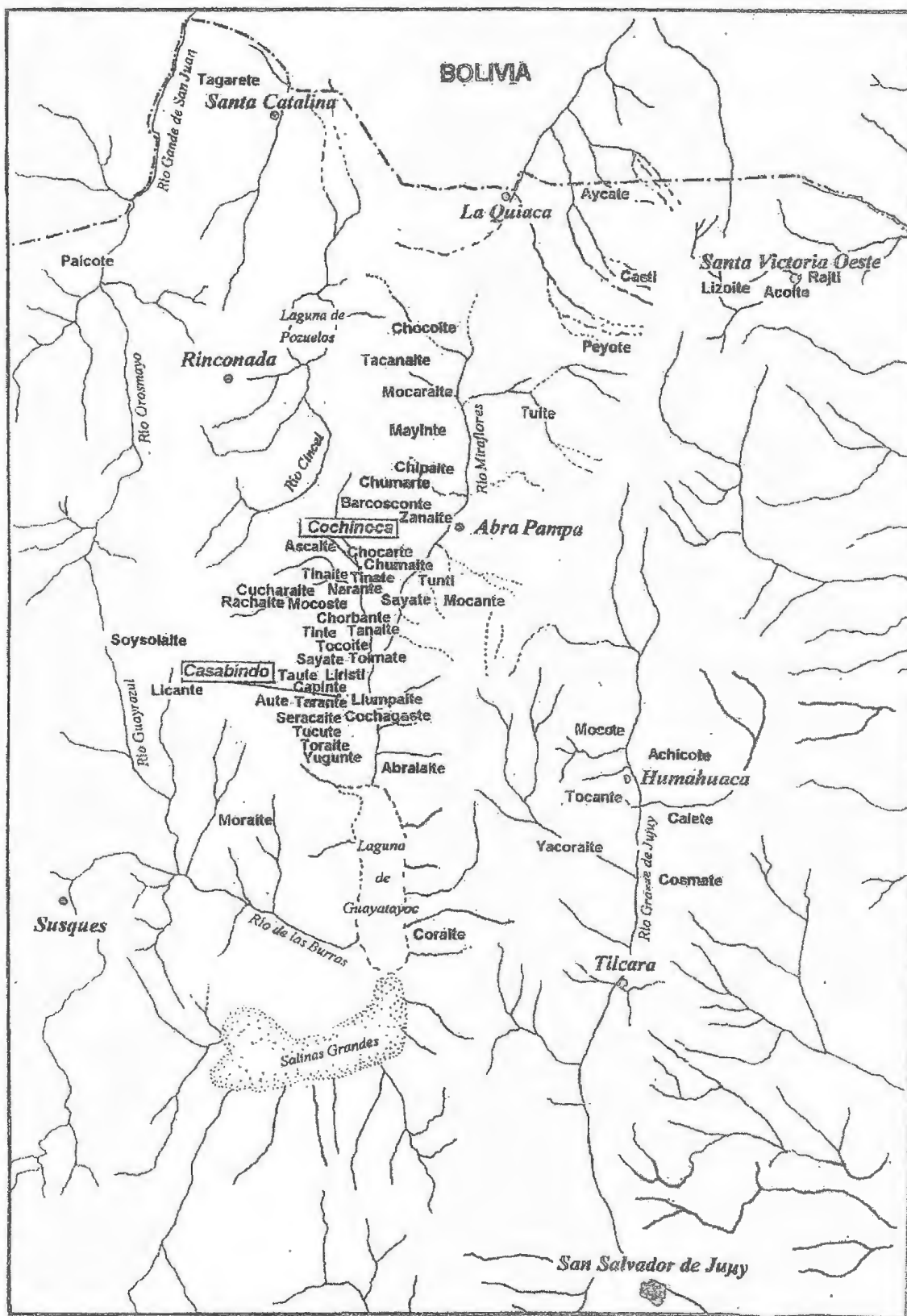
Abralaite (IGM)
 Ascalte (Gentile)
 Aycate (Madrado)
 Barcosconte (Inmuebles)
 Casti (IGM)
 Chipaite (IGM)
 Chocarte (Inmuebles)

Sta. Victoria

Acoite (Minería)
 Lizoite (Minería)
 Rajti
Quebrada de Humahuaca
 Achicote
 Caleta
 Cosmate

Chocoite (IGM)
 Chorbante (Inmuebles)
 Chumaite (Inmuebles)
 Chumarte (Inmuebles)
 Coti (Inmuebles)
 Coraite (IGM)
 Cucharaite (Ottonello y Ruthsatz)
 Licante (Solís com. pers.)
 Mayinte (Ottonello y Ruthsatz)
 Mocaraite o Mocoroite (Gentile)
 Mocante (Inmuebles)
 Mocoste (Ottonello y Ruthsatz)
 Moraite (Inmuebles)
 Narante (Inmuebles)
 Peyote (IGM)
 Rachaite (IGM)
 Sayate (IGM)
 Soysolaite (IGM)
 Tacanaite (IGM)
 Tagarete (Mapa s/f de comienzos del siglo XX)
 Tanaite (Inmuebles)
 Tinaite (Inmuebles)
 Tinate (Inmuebles)
 Tinte (Inmuebles)
 Toimate (IGM)
 Tuite (IGM)
 Tuite o Tinte (Mapa s/f de comienzos del siglo XX e Inmuebles)
 Tuntü (Inmuebles)
 Zanaite (Inmuebles)

Mocote
 Tocante
 Yacoraite



INFERENCIA SOCIAL POR MEDIO DE LA PALEOPATOLOGIA ORAL. EL CASO "LOS COILES 136".¹

Marta Alfonso Durruty.²

RESUMEN

El sitio "Los Coiles 136", se encuentra en la V Región de Chile, emplazado a orillas de la quebrada del mismo nombre. Este se compone de dos áreas, la primera corresponde a un sitio habitacional en tanto la segunda es un cementerio, del cual proviene la muestra estudiada.

En el presente artículo, se expondrán los resultados obtenidos en el estudio de la población prehispánica del sitio "Los Coiles 136". El análisis, se centra en la incidencia de algunas patologías dentales que permiten establecer el tipo de dieta y la calidad de vida del grupo. Mediante la interrelación de la evidencia dental y la arqueológica, se pretende establecer el tipo de subsistencia y organización de este grupo social.

ABSTRACT

The site, "Los Coiles 136", is located in the V Region of Chile, and its emplacement is over the shore of the stream of the same name. It is composed by two areas the first one correspond to an habitation site, and the second one is a cementery area, from which our sample comes from.

In the present article, the results obtained from the study of the prehispanic population of the archaeological site "Los Coiles 136" will be expose. The analysis, is focus on the frequency and degree of some of the oral pathologies that are able to establish the diet and quality of life of the group. Using this evidence, and interrelating this with the archaeological one, we pretend to determine the kind of subsistence and social organisation of this group.

INTRODUCCION

La principal función de la cavidad oral, es procesar los alimentos. Así, la composición y consistencia de éstos, determina tanto el tipo de microorganismos que florecen en ella, como la naturaleza de las fuerzas biomecánicas que afectan dientes y mandíbula (Lukacs, 1989). De este modo, el estudio de las patologías dentales permite abordar preguntas concernientes al tipo de dieta, de manera tal, que es posible visualizar la explotación que los grupos pasados hacían de su medioambiente.

Por ello, el diagnóstico, análisis e interpretación de las enfermedades dentales, en un marco arqueológico, resulta indispensable en la reconstrucción del modo de vida de las poblaciones. Si a ello se agrega el análisis de la presencia/ausencia de los defectos hipoplásticos del esmalte, es factible dar cuenta, no sólo del tipo de dieta, sino también de los períodos de carencia a los que habrían sido expuestos los individuos (Huss-Ashmore et al., 1982; Larsen, 1984, 1987; Goodman y Armelagos 1985; Lukacs, 1989; Goodman y

Rose, 1990; Munizaga, 1992; Guichard y Aspillaga, 1993; Kozameh, 1993).

De este modo, en el presente trabajo se consideró de suma importancia realizar este tipo de estudio. Este no sólo reafirmó observaciones que se habían realizado a partir de la evidencia arqueológica, sino que permitió ampliar el conocimiento que hasta ese minuto se tenía sobre el grupo.

OBJETIVOS

El estudio realizado sobre la población del sitio "Los Coiles 136", propone:

1. - Relevar e interpretar la información de la incidencia de patologías dentales y determinar su dieta.
2. - Estudiar las posibles relaciones entre los distintos indicadores estimados.
3. - Determinar su patrón paleopatológico y caracterizar su aparato masticatorio
4. - Establecer si se presentan correlaciones entre los distintos indicadores.
5. - Finalmente, se establecerá el tipo de dieta que estaban consumiendo así como la presencia o ausencia de épocas de escasez.

DESCRIPCION DEL SITIO LOS COILES 136

El sitio "Los Coiles 136" ha sido excavado en el transcurso de dos temporadas, dentro de los proyectos FONDECYT N° 91-0425 y 1941236. A través de ellas, se pudo establecer que el sitio pertenece a los períodos Alfarero Temprano y Medio-Tardío, siendo éste último el que mejor se encuentra representado.

El sitio, se define como un conchal de mediana densidad, que ha sufrido diversas alteraciones antrópicas (Avalos, H. y J. Rodríguez, 1993; Avalos et al., 1995).

Los fechados por termoluminiscencia (TL) y radiocarbónicos (RC14) han establecido la presencia de dos eventos ocupacionales. El primero de ellos se extendería entre el 480 y el 630 d.C y correspondería al período Alfarero Temprano. La segunda ocupación, que se sitúa entre el 920 y el 1230 d.C, por sus características culturales, corresponde al período Alfarero Medio - Tardío. Existe así una desocupación de casi 400 años, situación que puede explicarse, al menos en parte, por los depósitos de origen fluvial, que fueron sedimentados por inundaciones de la quebrada "Los Coiles" (Varela, J. 1993).

Ubicado en la terraza Norte de la quebrada epónima (Comuna de La Ligua, V Región), el sitio se encuentra muy cerca de la costa (2 Km.) y a sólo 10 m. sobre el nivel del mar. Esta cercanía al mar y a un curso de agua permanente, le permitió a los pobladores del lugar acceder a variados recursos puesto que; al asentarse en este sector, los habitantes del lugar tenían acceso a los recursos costeros y a aquellos que les ofrecía el curso de agua. A su vez, éste último, les prestaba terrazas aptas para el cultivo y podía servirles como ruta de movilidad hacia el interior.

Espacialmente el sitio presenta dos sectores. El primero, de características habitacionales, se encuentra en la sección Oeste y fue allí donde inicialmente se pudo

determinar la presencia de dos ocupaciones alfareras, una Temprana y la otra Medio - Tardía. El segundo sector es funerario y se encuentra en la sección Este del sitio, donde los cuerpos fueron depositados en un sedimento de origen fluvial, en el caso de los más profundos, o formando parte del conchal, los más superficiales, (Avalos, H. y J. Rodríguez, 1993; Avalos et al., 1995).

La ocupación más temprana, se sitúa entre los 30 y los 100 cm. de profundidad. En ella se encontraron fragmentos de cerámica café y negro pulida, además de alfarería incisa con diseños lineal y punteado; algunas de las incisiones presentaban relleno blanco. Se hallaron tembetás de cerámica del tipo botón con aletas, pipas de cerámica, mamelones, torteros de piedra y puntas líticas triangulares. Dadas sus características, esta ocupación fue adscrita al complejo cultural Bato (op. cit.).

En cuanto a la presencia de desechos, la población del sitio "Los Coiles 136" durante el Alfarero Temprano, presenta una clara preferencia por el acceso a los recursos malacológicos, ya que éstos son los restos más representados. También se encontraron restos óseos de otáridos, aves y peces, aunque éstos últimos son escasos. Los mamíferos terrestres están representados por el guanaco.

La ocupación Alfarera Medio - Tardía se ubica en los primeros 35 cm. En ella se detectaron restos de quíncha, carbón disperso, pendientes de concha y piedra, puntas líticas pequeñas y finas, cerámica engobada y pintada, además de torteros. A esta ocupación, pertenecen la mayor parte de los enterratorios excavados. En referencia a éstos últimos, en sus contextos funerarios se observaron importantes correspondencias con ciertos materiales culturales del Norte Chico. Tal es el caso de ciertas materias primas minerales (turquesa y combarbalita), torteros, tipos de puntas líticas de morfología variada, algunos estilos decorativos en fragmentos cerámicos, platos con hendidura basal (falso tomo), espátulas elaboradas sobre hueso, posiblemente destinadas al consumo de psicoactivos y ofrendas de camélidos. Considerando las características de los materiales encontrados, se estima que, esta ocupación del sitio correspondería al grupo Animas, (Véase; Avalos et al., 1994; 1995).

En el Alfarero Medio - Tardío los recursos malacológicos continúan siendo los más importantes. Sin embargo, se observa la presencia de animales, especialmente guanaco el cual, aparte de ser utilizado como fuente alimenticia poseía una connotación ritual, ya que sus restos fueron utilizados como ofrendas mortuorias (patas), o como medio para la elaboración de diversos objetos como agujas, punzones y espátulas. En general, la población alfarera medio - tardía presentan muchas semejanzas con sus predecesores, ya que ocupan prácticamente los mismos espacios y acceden a los mismos recursos: fauna terrestre, marina, aves, peces, vegetales y recursos malacológicos. Esta condición, indicaría el consumo de una dieta muy diversificada, en la que se aprovechan los diversos recursos que ofrece el medioambiente. A su vez, durante este periodo, los elementos de molienda se hacen más numerosos, lo que implicaría una mayor utilización de vegetales. En cuanto al uso del guanaco, se aprecia que éste va aumentando en el tiempo (véase; Avalos H. Y J. Rodríguez, 1993; Avalos et al., 1995; Becker, C. 1993) .

Tecnológicamente no aparecen nuevos elementos durante el período Alfarero Medio - Tardío, sino que éstos sólo se modifican o diversifican; entre los ceramios se agregan las

formas abiertas (pucos) a las ya existentes ollas y jarros - formas cerradas -, que predominan en ambos periodos. En la lítica, las puntas se hacen más finas y pequeñas. Además, aparecen nuevos artefactos de hueso; espátulas y cucharas (Avalos H. Y J. Rodríguez, 1993; Avalos et al., 1995).

Se estima que el sitio era ocupado por el grupo durante todo el año, ya que; el guanaco se habría cazado en invierno (Becker, 1993), en tanto la cabinza (*Cabinza Isacia*) es habitualmente capturada en la temporada primavera - verano.

UNIVERSO DE ESTUDIO

En general, el material osteológico humano del sitio se encuentra en buen estado de conservación.

Se trata, en su mayoría, de entierros primarios excepto los esqueletos 1, 2 y 10, que se encontraban disturbados como consecuencia de la remoción de tierra realizada con maquinaria con el fin de encauzar el estero (Avalos et al., 1995).

Sólo los esqueletos N° 3 y 21 pertenecen al período Alfarero Temprano; el resto de la población corresponde al período Medio - Tardío. A pesar de la existencia del hiato temporal se consideró necesario abordar ambos períodos ya que, de acuerdo a los contextos arqueológicos, se observa continuidad tanto en términos culturales, como en la explotación de recursos.

Los cuerpos se encontraban en posición extendida decúbito dorsal, con una orientación noreste/sudoeste (en el caso de los enterratorios disturbados no fue posible determinar su posición). La profundidad de los enterratorios oscilaba entre los 50 y 135 cm (Solé et al., 1994).

En la Tabla I se describe la composición de la muestra proveniente del sitio. Se aprecia que el material osteológico del sitio se encuentra compuesto por un:

- 65% de individuos no adultos; donde el 45% son lactantes y el 20% infantes.
- 35% adultos; 15% adultos jóvenes y 20% adultos.
- La categoría adulto joven sólo presenta individuos de sexo femenino.
- Los otros segmentos etarios no se encuentran representados.

En el presente estudio no fueron incluidos los individuos N° 9, 10 y 14 por encontrarse in situ, en tanto el N° 2 fue excluido debido a que no presenta piezas dentales.

METODOLOGIA

La investigación se enmarca dentro de lo que es el análisis de las patologías dentales, las cuales, son resultado del tipo de dieta consumida por la población y de la higiene bucal practicada por el grupo (Huss-Ashmore et al., 1982; Goodman et al., 1984; Larsen 1984, 1987; Lukacs, 1989; Goodman y Rose, 1990; Munizaga 1992; Skinner y Goodman, 1992; Kozameh, 1993; Guichard y Aspillaga, 1993).

Para ello se utilizaron los siguientes indicadores dentales: reabsorción alveolar (Cohen, 1981; Lukacs, 1989), caries (Shaw y Sweeney, 1987; Lukacs, 1989), pérdida de piezas antemortem (Lukacs, 1989), enfermedad periodontal, abscesos (Lukacs, 1989; Indriatti, com. Pers, 1996), hipoplasia del esmalte (Goodman y Armelagos, 1985; Lukacs, 1989; Goodman y Rose, 1990; Skinner y Goodman, 1992), tártaro (Brothwell, 1981), coloración anómala, abrasión (Molnar, 1971), chipping y fractura dental, de acuerdo a las recomendaciones entregadas por Lukacs (1989), (para mayor información véase Alfonso, 1996).

RESULTADOS

El estudio de la muestra esquelética de "Los Coiles 136" ha permitido estimar la frecuencia de las patologías dentales en el número total de individuos y en el número total de piezas presentes y observables. Se realizaron los conteos, en la población total según las categorías de sexo y edad. Los individuos masculinos de la muestra son todos adultos y por ende el segmento adulto joven se compone sólo por individuos femeninos.

Como se aprecia (Tabla II), los lactantes de la población presentan sólo algunas patologías orales. Estas son: abrasión, reabsorción alveolar, chipping y coloración anómala. La abrasión sólo se manifiesta en el 60% de ellos, condición que parece lógica si se considera que los lactantes corresponden a individuos de entre 0 y 4 años, que son amamantados y que por lo general sólo consumen unos pocos alimentos propios de la dieta adulta, los cuales -usualmente- son procesados especialmente, de manera que éstos puedan ser consumidos por ellos, ya que el desarrollo y erupción de las piezas dentales no permite que estos individuos consuman elementos duros, fibrosos o de gran tamaño. Además, su aparato digestivo no está preparado para ello. Probablemente, los individuos que no presentan abrasión aún estaban siendo amamantados, de manera que sus piezas no eran utilizadas en la masticación de alimentos que desgastaran las piezas.

Esta condición explica también la baja incidencia del chipping (20%), que sólo se presenta en el esqueleto N° 14 cuya edad es de 4 años de manera que, se trata de un individuo, que ya había logrado el desarrollo y erupción de las piezas dentales, necesario para procesar alimentos que contenían partículas duras. De esta manera, se concluye que éste estaba siendo introducido en la dieta adulta y que, por lo tanto, estaba abandonando de facto su condición de lactante.

La reabsorción alveolar y la coloración anómala se presentan en el 80% de los individuos lactantes. La primera es resultado -principalmente- de la erupción de las piezas y por tanto su condición no es patológica si no producto del desarrollo normal del aparato masticatorio. Por su parte, el análisis de la coloración anómala (cuyo tinte varía de marrón a negro), tanto visual como con métodos bioquímicos no ha esclarecido su etiología, por lo cual se espera realizar futuros análisis que permitan identificar la causa de esta condición.

A diferencia de los lactantes, entre los infante-1 se aprecia una incidencia bastante mayor de patologías dentales. Todos los individuos que pertenecen a esta categoría etaria manifiestan abrasión, lo cual indica que estos (infante-1) ya compartían la dieta común. Asimismo, la reabsorción alveolar (100%), responde no sólo a la erupción de piezas dentales,

si no también al estrés sufrido por éstas, que queda evidenciado a través de la abrasión. El chipping se manifiesta en el 80% de los infante-1, lo cual indica que éstos consumían alimentos que contenían partículas duras. En el caso de la coloración anómala, se puede señalar que ésta se manifiesta en todos los individuos, sin embargo su etiología es desconocida.

Los individuos pertenecientes a la categoría adulto joven manifiestan abrasión, reabsorción alveolar, coloración anómala e hipoplasia en el 100%. En tanto la caries, el tártaro y el chipping se presentan en el 66,67% de los individuos. Por su parte, la pérdida de piezas antemortem se manifiesta en el 33% de los casos. Es posible señalar que el aumento general en la incidencia de las patologías, en comparación con los individuos de menor edad que componen la población, es resultado de un período más largo de utilización y exposición de las piezas (abrasión, chipping y fractura), así como de la acumulación de sedimentos que propiciaron el desarrollo del tártaro, la reabsorción alveolar y la proliferación de bacterias que produjeron caries; que en su conjunto condujeron a la pérdida de piezas antemortem. Cabe destacar que todos los individuos que pertenecen a esta categoría -adulto joven- presentan algún tipo de defecto hipoplástico en sus piezas.

Dentro del segmento adulto de la población se aprecia que las afecciones estudiadas se manifiestan prácticamente, en la totalidad de los individuos, a excepción de la fractura que sólo se presenta en el 50% de los individuos femeninos y masculinos. En tanto, el chipping sólo se encuentra en el 50% de los individuos masculinos. En conjunto, es posible indicar que se observa un aumento general de las patologías con respecto al segmento etario adulto joven.

Dado el escaso número de individuos que componen la muestra (N=17), se estimó imprescindible realizar un estudio por conteo de piezas, que presenta la ventaja de ser más determinante. En la Tabla III se presentan los resultados.

Los resultados obtenidos a través del conteo por número de piezas (tabla III), son útiles para entregar un panorama general de lo que ocurre dentro de ésta población, ya que, producto del escaso número de individuos que la componen, los resultados obtenidos a partir del conteo de individuos no son estadísticamente significativos, a diferencia de los resultados obtenidos a partir del número de piezas, en el cual el N estudiado es adecuado. Por ello, se estimó que los análisis estadísticos de significación se realizarían sobre los resultados obtenidos por conteo de piezas.

La pérdida de piezas en vida, comienza a presentarse después de los 16 años, ello indica que los procesos patológicos orales no alcanzaban el desarrollo necesario para producir la pérdida sino hasta que los individuos habían alcanzado la edad adulta.

El grado de abrasión es moderado, lo cual es señal de que los alimentos consumidos por el grupo no eran especialmente abrasivos (duros y/o fibrosos). De esta manera es posible establecer que, éstos eran procesados (molidos y/o cocidos) por el grupo, de modo tal que su consistencia no resultaba agresiva para el esmalte de las piezas.

La reabsorción alveolar aunque generalizada, presenta un grado moderado de desarrollo, que va progresando a medida que avanza la edad de los individuos. Ello responde

tanto al aumento de la abrasión como al efecto de las lesiones cariogénicas sobre los tejidos gingivales, las cuales -finalmente- generan retroceso en el alvéolo. Asimismo, la acumulación de tártaro cuyo porcentaje de incidencia es mayor entre el segmento adulto de la población, habría afectado el desarrollo de esta lesión.

En general, los abscesos no son comunes entre la población y su presencia se restringe al segmento adulto. Esta situación se repite en las fracturas.

La coloración anómala se encuentra presente en todos los segmentos etarios y sexuales. Lamentablemente, las pruebas bioquímicas realizadas no han permitido establecer su causa. Por el momento, sólo es posible señalar que su incidencia entre individuos lactantes e infante-1, especialmente en las piezas deciduas, indica que el componente que produce la coloración observada, se encontraba presente en el torrente sanguíneo de las madres durante el embarazo, por lo cual fueron transmitidas al feto y pasaron a formar parte del esmalte.

Lactantes e infante-1 (tabla III), no presentan pérdida patológica de las piezas, tampoco se desarrollaron en los dientes de éstos individuos procesos cariogénicos, abscesos, defectos hipoplásticos ni fracturas. Sin embargo, se aprecia una diferencia tanto en el porcentaje como en el grado de abrasión entre ambas categorías etarias. En tanto, la incidencia de la reabsorción alveolar es semejante en el porcentaje y el grado para ambas categorías etarias. La incidencia del chipping presenta diferencias; mientras el 1,56% de las piezas dentales de los lactantes lo presentan, el 5,88% de los dientes de los individuos pertenecientes a la categoría infante-1 muestran esta afección. Asimismo, la coloración anómala se manifiesta en mayor porcentaje (64,29%) entre los infante-1, sin embargo no se aprecian diferencias en el grado de la afección entre ambos estratos.

La situación diferencial observada en la incidencia y grado de la abrasión, entre lactantes e infantes-1, planteaba una problemática especial ya que, dentro de los infante-1 se encuentran dos individuos (Nº3 y 21), que pertenecen al período Alfarero Temprano. Por este motivo, se consideró pertinente estimar por separado el grado y porcentaje de la afección en forma independiente para los individuos pertenecientes a cada período, ya que a simple vista era posible apreciar que los individuos del Alfarero Temprano presentaban sus piezas más abrasionadas. Los resultados se exponen en la Tabla IV.

A pesar de que no se aprecian diferencias en el porcentaje de piezas abrasionadas entre los individuos infante-1 del Alfarero Temprano y Medio - Tardío, sí se observa un mayor grado de abrasión entre los primeros. A partir de esta evidencia, se estima que existe una diferencia en la dieta consumida por los individuos infante-1 del Alfarero Temprano y Medio - Tardío. A este respecto, se puede señalar que los individuos del Alfarero Temprano consumían una dieta más abrasiva, es decir dura y fibrosa, en comparación con sus pares del Medio - Tardío.

Dada la diferencia que se observa entre los infante-1 del Alfarero Temprano y los del Medio Tardío, se consideró necesario comparar la abrasión, así como el chipping, el tártaro y la reabsorción alveolar, de los lactantes con los infante-1 del Alfarero Medio - Tardío, para estimar si realmente existía alguna diferencia en el porcentaje y grado de abrasión de ambos segmentos etarios (tablaV y VI).

Entre los lactantes e infantes-1 del Alfarero Medio Tardío no existe una diferencia significativa en el grado promedio de abrasión, ni en el porcentaje de piezas afectadas por esta afección (tabla V); esta situación sugiere que los individuos pertenecientes a la categoría infante-1, eran introducidos a la dieta adulta en forma suave, lo que implicaba una preparación de los alimentos (molienda y cocción), por la cual éstos adquirirían una consistencia suave, adecuada al desarrollo de su dentición. Lo mismo indica la ausencia de diferencias entre el porcentaje de piezas afectadas por el tártaro (tabla VI). Sin embargo la mayor frecuencia de chipping y de reabsorción alveolar entre los infantes-1 (tabla VI), es indicativo de que estos últimos consumían - proporcionalmente - una mayor cantidad de alimentos que contenían partículas duras, lo que posiblemente es resultado del cambio de dieta asociado al destete.

Algunas de las diferencias en porcentaje más notables que se aprecian en la tabla III, se encuentran en la incidencia de afecciones como pérdida antemortem, caries, tártaro, fracturas y abscesos entre los individuos femeninos y masculinos adultos. Los resultados fueron sometidos a test de significancia (tabla VII).

Las diferencias en el porcentaje de incidencia de las afecciones entre los individuos femeninos y masculinos, son significativas en la pérdida de piezas antemortem y en la incidencia de la caries, donde se ha podido verificar que su frecuencia es mayor entre los individuos femeninos (tabla VII). En tanto el tártaro, las fracturas y los abscesos no presentan diferencias significativas entre ambos componentes sexuales. De esta manera, es posible establecer que los individuos femeninos consumían -comparativamente-, una mayor cantidad de alimentos ricos en carbohidratos, cuya fermentación generó un ambiente propicio para la proliferación de bacterias acidogénicas, que provocaron la caries. Posiblemente la caries condujo a la pérdida de piezas antemortem que se observa dentro de este componente poblacional.

Cabe destacar que los defectos hipoplásticos sólo se presentan en individuos que pertenecen al segmento femenino. Esta evidencia indica que éstos fueron expuestos durante la infancia a eventos de stress, que les provocaron trastornos metabólicos que perjudicaron su salud y su sistema inmunológico de modo que su resistencia a las agresiones del medio ambiente era menor, puesto que el 50% alcanza la edad adulta, en tanto el restante 50% sólo llega a la edad de adulto joven.

Con el fin de establecer si la caries era la patología que generaba los abscesos se realizó un test de chi-cuadrado (grado de libertad=1, $p(a)=0,05$, chi-cuadrado calculado=0,82646), en el cual fue posible constatar que no existía una asociación entre ambos indicadores, situación que es posible verificar a simple vista, puesto que sólo una de las piezas que exhibe absceso presenta caries.

CONCLUSIONES

La población del sitio "Los Coiles 136", se caracteriza por presentar un alto porcentaje de pérdida de piezas antemortem, entre los individuos femeninos (29,55%), en tanto entre los masculinos éste alcanza el 10%. La diferencia entre ambos componentes sexuales, indica que son los individuos femeninos los más expuestos a lesiones patológicas que

conducían a la pérdida de piezas, esto se relaciona con la alta frecuencia de lesiones cariogénicas que se observan entre los individuos femeninos. Es necesario señalar que la pérdida de piezas antemortem se restringe al segmento adulto joven y adulto de la población, lo cual indica que las lesiones patológicas no eran graves, sino hasta que los individuos habían alcanzado los 18 años; una vez que llegaban a esta edad, las patologías se desarrollaban de manera tal que la pieza y/o el alveólo se veían involucrados en un proceso de necrosis.

La reabsorción alveolar se manifiesta desde temprana edad y se encontraba generalizada en las piezas, aunque su grado es moderado. Por su parte, el chipping muestra una presencia notable que apunta al consumo de elementos duros en la dieta, como es la arena, que puede haber sido ingerida junto con los mariscos o partículas desprendidas de los morteros, debido a la fricción ejercida durante la molienda.

La caries tiene una incidencia media en la población general, situación que se repite con el tártaro. La frecuencia de éstos indicadores señala que la población del sitio "Los Coiles 136" consumía alimentos ricos en carbohidratos, que eran procesados a través de la cocción y/o la molienda, con lo cual estos se hacían blandos y pegajosos, facilitando la sedimentación y fermentación de estos, creando así un ambiente propicio para el desarrollo de las enfermedades bucales.

Asimismo, la abrasión - aunque generalizada - presenta un grado de incidencia moderado. Esta situación ha sido interpretada como evidencia de que la población del sitio consumía una dieta que era procesada de modo tal que sus componentes adquirían una consistencia suave. Es posible indicar que entre lactantes e infante-1 del Alfarero Medio - Tardío no se aprecian diferencias significativas en el grado promedio de la lesión, así como tampoco las hay entre los porcentajes de piezas afectadas por ésta, ni por el tártaro. En tanto, la presencia de diferencias en el porcentaje de piezas afectadas por el chipping y la reabsorción alveolar señalan que sí existe un cambio en la dieta, que se produce alrededor de los 5 años, que estaría asociado al destete. De este modo, la dieta consumida por los infante-1 del Alfarero Temprano en comparación con los lactantes del mismo período, no era agresiva, sino que los alimentos eran procesados y elaborados de manera que su consistencia era adecuada para el desarrollo dental de estos individuos. A partir de la evidencia, se deduce que los individuos de la población, una vez alcanzada la edad del destete, eran suavemente introducidos en la dieta adulta. El destete (realizado aproximadamente hacia los 5 años de edad), es señal de una lactancia prolongada que le permitía al grupo controlar su tasa de crecimiento.

Por su parte, el grado moderado que presenta la abrasión en las piezas de la población, difícilmente podría ser la causante de la pérdida antemortem, ya que para ello es necesario que la abrasión logre un avance que conlleve la exposición de la pulpa y la consiguiente necrosis de ésta, o que el estrés que provoque la abrasión genere un retroceso alveolar de importancia, situaciones que en la población estudiada, no se presentan.

La aplicación de pruebas de significación, señaló que las diferencias apreciadas en el grado de abrasión entre los infante-1 y lactantes están dadas por los individuos que pertenecen al Alfarero Temprano. Además, se constató que existe una diferencia significativa en el grado, así como en el porcentaje de piezas abrasionadas entre los infantes del

Alfarero Temprano y los del Medio - Tardío.

La fuerte condición abrasiva en los individuos 3 y 21, pertenecientes al Alfarero Temprano, es llamativa no sólo por su grado - mayor que el manifestado por el resto de la población -, sino porque se trata de individuos de corta edad (ambos pertenecen a la categoría infante-1). Ello sugiere que el Alfarero Temprano se define como un período de transición en el cual se presentan patrones alimenticios que muestran semejanzas con el período Arcaico, es decir con grupos cazadores - recolectores. Esto último significa que, durante el Alfarero Temprano la dieta era comparativamente más dura y fibrosa que la consumida en el Medio - Tardío; esto sugiere que el peso de los alimentos silvestres producto de la caza y la recolección era mayor durante el Alfarero Medio-Tardío. A este respecto, cabe señalar que la evidencia etnográfica indica que, los grupos cazadores - recolectores consumen una gran cantidad de productos vegetales (Lee, 1968). Así, la numerosa aparición de implementos de molienda hacia el Alfarero Medio - Tardío (Avalos et al., 1994; 1995), no implica - necesariamente - un mayor uso de los recursos vegetales en términos de su importancia en cuanto a peso en la dieta en comparación a los individuos tempranos.

Las características observadas en el sitio, indican que no se presentan diferencias de importancia en referencia a los elementos explotados para la alimentación entre ambos períodos, de modo que habría sido el uso de la cerámica, como instrumento culinario, lo que habría generado un cambio en la consistencia de los alimentos, generando así una transformación en el patrón abrasivo. Asimismo, es posible que, durante el Alfarero Medio - Tardío se presente un giro en el acercamiento a los recursos florísticos: los cultivos adquieren más importancia, por lo cual se produce un aumento en el porcentaje de almidón en la dieta. Esto es señal de que se genera una metamorfosis en lo que el grupo considera "bueno para comer" (Harris, 1993), al tiempo que la alfarería habría producido un cambio en la percepción de cómo se come y cómo se preparan los alimentos a lo cual se habrían agregado los instrumentos de molienda.

De esta manera, es posible concluir que la alfarería alcanza un impacto social de importancia durante el período Alfarero Medio - Tardío, en tanto durante el Alfarero Temprano su uso se habría visto más restringido al almacenamiento y el transporte de líquidos, como lo señalan las formas que éstos presentan (cerradas).

En cuanto a la coloración anómala, no fue posible establecer su causa pero, dadas sus características - los pigmentos se encuentran formando parte del esmalte -, ésta responde a una concentración de pigmentos, que habrían sido transmitidos al niño, por la madre a través de la sangre durante el embarazo. A su vez, estos pigmentos habrían estado presentes más tarde, durante la niñez de los individuos, de manera que durante el proceso de formación de las piezas permanente, éstos se habrían depositado en el esmalte.

Las fracturas se encontraban mayoritariamente asociadas al uso parafuncional de las piezas, específicamente en los individuos masculinos, sin embargo en el caso femenino no fue posible establecer su causa.

La incidencia que presenta la caries, la reabsorción alveolar, el tártaro y la pérdida de piezas antemortem, señala que la población del sitio "Los Coiles 136" consumía alimentos

ricos en carbohidratos que, con la cocción, se hacían blandos y residuales, lo que facilitaba su sedimentación. Una vez que éstos se sedimentaban en las piezas, se generaba su fermentación y con ella la aparición de bacterias acidogénicas que deterioraban la salud oral del grupo provocando caries, abscesos y pérdida de piezas.

Los sedimentos, así como la caries, irritaron los tejidos gingivales, aunque no en forma grave, generando un retroceso en el alveólo (reabsorción alveolar).

La incidencia y gravedad de las patologías infecciosas se vio disminuida por la presencia de alimentos duros y fibrosos de probable origen silvestre, que actuaron por roce y fricción sobre las piezas, eliminando los elementos residuales que se encontraban adheridos. Estos habrían provocado la abrasión moderada que presentan las piezas del grupo, así como la incidencia del chipping.

En cuanto a la hipoplasia, esta muestra una frecuencia que se restringe al segmento femenino de la población. La presencia de hipoplasia en los dientes permanentes y la ausencia en los deciduos indica, por una parte, la protección de que gozaban los individuos durante el período intrauterino, así como el buen estado de salud de sus madres durante la gestación. En tanto, la presencia en las piezas permanentes es señal de que, a temprana edad, los individuos femeninos se vieron expuestos a eventos de estrés que posiblemente se encuentran asociados al destete. Por su parte, la ausencia de éste tipo de defectos en las piezas de los individuos masculinos es signo de que éstos fueron protegidos durante su infancia por el grupo, o que, los niños de sexo masculino que sufrieron carencias durante su infancia no fueron capaces de dar una respuesta fisiológica adecuada, de modo que no habrían sobrevivido a ellos, razón por la cual no quedarían registros en el material osteológico (Wood et al., 1992).

Sin embargo, el hecho de que todos los individuos masculinos alcancen la edad adulta, a diferencia de los femeninos, que sólo lo hacen en el 50%, insinúan la existencia de diferencias en el trato, que se manifestaban desde la niñez (es necesario ser cauteloso en referencia a esto, puesto que el número de individuos es escaso como para realizar afirmaciones categóricas). De este modo, es posible proponer que, la dieta adulta consumida por los individuos femeninos -una vez que eran destetados- era inadecuada en términos nutricionales. Esta situación les produjo trastornos metabólicos, que disminuyeron la eficiencia del sistema inmunológico, que los habría hecho más sensibles a los agentes patógenos. Esta situación provocó un daño permanente en los individuos femeninos generando una disminución en sus expectativas de vida (Huss-Ashmore et al., 1982; Goodman, 1993).

De ser cierto, este sería un patrón culturalmente inducido, puesto que los estudios genéticos de los últimos tiempos han establecido que existen una serie de genes (Apo E y ACE), que determinan la longevidad que puede alcanzar una persona (Cohen, J; 1993). De este modo, se ha planteado que el organismo porta en su información genética una "programación de vida". Entonces, el problema que se plantea es por qué, si pertenecen al mismo grupo y por lo tanto, portan una información genética similar, los individuos femeninos no llegan a adultos en la misma proporción que los masculinos. Considerando el esquema para la interpretación del estrés (Goodman et al., 1984), se observa que se trata de individuos que ocupan el mismo medio ambiente y que por tanto se encuentran expuestos a iguales

restricciones medioambientales. Así, la diferencia que presentan las categorías sexuales en cuanto a la incidencia de defectos hipoplásticos y edad de muerte o si se prefiere, expectativas de vida, se explica por la presencia de factores de estrés que han sido culturalmente inducidos. Estas conductas culturales habrían desmejorado la calidad y con ello, las expectativas de vida de los individuos femeninos.

A través de los resultados obtenidos, se desprende que la diferencia en la calidad de vida entre individuos femeninos y masculinos se originaba en la dieta, situación que indujo una disparidad en el factor de riesgo que los segmentos sexuales presentaban frente a los agentes patógenos y a las exigencias físicas. Mientras los individuos masculinos tenían un mayor acceso a nutrientes de calidad (vitaminas y proteínas), los femeninos presentaban un consumo más restringido de ellos. Esto menoscabó la eficiencia del sistema inmunológico y de la capacidad de respuesta a las exigencias fisiológicas de los individuos femeninos (véase: Axerold, 1987). La edad de muerte de los individuos femeninos adulto joven induce a pensar que éstas se relacionaban con las demandas provocadas por el embarazo, el parto y la lactancia, situaciones para las cuales no contaban con la necesaria resistencia individual.

El consumo diferencial de alimentos por parte de los segmentos sexuales, puede relacionarse con una división del trabajo en la cual los individuos masculinos eran los encargados de la caza y la recolección de productos ricos en proteínas como los mariscos, peces y animales en general. Las mujeres en cambio, permanecían más tiempo en el sitio y sus alrededores abocadas a labores como la cocina, los cultivos y la recolección de productos vegetales, lo cual aumentaba su acceso a productos ricos en carbohidratos. La alta incidencia de caries en las piezas de los individuos femeninos (29, 03%), parece confirmarlo.

Asimismo, arqueológicamente se encuentran evidencias en la población que indican que el componente masculino gozaba de mayor status. En uno de los individuos masculinos (Nº5), se observa la presencia de ofrendas más ricas que las encontradas en los otros enterratorios (Avalos y Rodríguez, 1993; Avalos et al., 1994; 1995). El tipo de ofrenda que presenta (cocha pulida y espátula), se asocia al consumo de psicoactivos. Por otra parte, se trata de un individuo que, a un nivel biológico, realizó actividades que exigían un menor esfuerzo físico (en comparación con las ejecutadas por el resto de la población), lo que permitió que éste se desarrollara en todo su potencial - ya que se trata del más alto de toda la población - (Solé y Alfonso, en: Avalos et al., 1994; 1995). Además, presenta deformación craneana fronto-occipital. En conjunto, la evidencia sugiere que se trata de un chamán, o que al menos se trataba de un individuo que en vida, así como en la muerte, gozó de un status preferencial dentro del grupo.

El segundo individuo (Nº 6), presenta en sus piezas delanteras (incisivos y caninos), huellas de haber utilizado un tembetá. Este último es un elemento estético, probablemente de prestigio, que lo distinguía del resto del grupo. En este punto, parece pertinente recordar que en los Andes son mayoritariamente los hombres y no las mujeres, los que utilizan su cuerpo como soporte estético (Standen, 1996. com. pers). Esta es la situación que encontramos en "Los Coiles 136" donde todos los individuos masculinos utilizan su cuerpo como elemento de expresión estética y - posiblemente - de prestigio, en tanto en los femeninos sólo el 20% de los casos muestra evidencias de este tipo (se trata del individuo

Nº 11 que presentaba aros de cobre).

En términos antropológicos, el patrón de conducta -culturalmente establecido- que da origen a una posición privilegiada en el segmento masculino, en comparación con el femenino, se conoce con el nombre de "la hija rechazada" (Gianini, 1976). Sin embargo sería deseable contar con una muestra más numerosa de individuos con el fin de establecer esta situación con certeza.

NOTAS

¹ Proyecto FONDECYT 1941236.

² Licenciada en Antropología con Mención en Arqueología. Universidad de Chile, Fac. de Ciencias Sociales. Depto. de Antropología.

³ W: Test de Wilcoxon. Fue necesario realizarlo puesto que no se cumplió con el supuesto de homocedasticidad.

BIBLIOGRAFIA

Alfonso, M. 1996 Uso Arqueológico de la Paleopatología Oral. Dieta y Subsistencia en una Población Alfarera de Chile Central: "Los Coiles 136". Práctica Profesional. Universidad de Chile, Fac. de Ciencias Sociales.

Axerold, A. E. 1987 Nutrición en Relación con la Inmunidad. En: *Nutrición en la Salud y en la Enfermedad. Conocimientos Actuales*; p. 535-547. R. S. Goodhart y M. E. Shills, Ed. Salvat, Barcelona.

Avalos H., y J. Rodríguez. 1993 Ocupaciones Prehispánicas en el Interfluvio Costero Petorca-Quillimarí. Informe Final, Proyecto Fondecyt 91-0425.

Avalos H, J. Rodríguez y M. L. Solé. 1994 Informe de Avance Proyecto Fondecyt 1994. Proyecto Fondecyt 1941236.

Avalos, H., J. Rodríguez, M^o L. Solé y A. Cabeza. 1995 Estudio Multidisciplinario de la Prehistoria en el Interfluvio Costero Huaquén-Quillimarí. Informe de Avance Proyecto FONDECYT N° 1941236.

Becker, C. 1993 Desde el Período Alfarero temprano al Medio/Tardío a través de la lectura de los restos faunísticos. En: *Ocupaciones Prehispánicas en el Interfluvio Costero Petorca-Quillimarí*. Informe Final 1993. Proyecto Fondecyt 91-0425.

Brothwell, D. R. 1981 *Digging up Bones*. Tercera edición. Editorial Ithaca, Cornell University Press.

Cohen, B. 1981 Naturaleza Escencial de la Enfermedad periodontal. En: *Fundamentos Científicos de la Odontología*; 529-538. B. Cohen e I. Kramer eds. España.

Cohen, J.J. 1993 Apoptosis: The Physiological Pathway of Cell Death. En: *HOSPITAL PRACTICE*, december 15; p. 35-43.

Gianini, E. 1976 *A Favor de la Niñas*. Monte Avila editores. Caracas, Venezuela.

Goodman, A.H. 1993 On the Interpretation of Health from Human Skeletal Remains. En: *CURRENT ANTHROPOLOGY* 34 (3): 281-288.

Goodman A. H. y G. J. Armelagos. 1985 The Chronological Distribution of Enamel Hypoplasia in Human Permanent Incisor and Canine Teeth. En: *ARCHS. ORAL BIOLOGY*, Vol. 30, N° 6; p. 503-507. Gran Bretaña.

Goodman A. H., D. L. Martin, G. Armelagos, y G. Clark 1984 Indicators of Stress from Bone and Teeth. En: *Paleopathology at the Origins of Agriculture*; p. 13-49. M. N. Cohen y G. J. Armelagos Eds. Academic Press Inc. Ltda. USA.

Goodman A. H., y J. C. Rose. 1990 Assessment of Systemic Physiological Perturbations from Dental Enamel Hypoplasias and Associated histological Structures. En: *Year Book of*

Physical Anthropology, 33: 59-110. Wiley-Liss, Inc.

Guichard M. y E. Aspillaga. 1993 Rasgos Dentarios y patología en Poblaciones Agroalfareras tardías de Chile Central. En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Boletín N° 4, Museo Regional de la Araucanía; p. 151-157.

Harris, M. 1993 *Bueno para Comer*. Enigmas de Alimentación y Cultura. Alianza Editorial. Madrid, España.

Huss-Ashmore, R., A. H. Goodman, y G. Armelagos. 1982 Nutritional Inference from Paleopathology. En: *Advances in Archaeological Method and Theory*, Vol. 5; p. 395-474. Michael B. Schiffer Editor. Academic Press, New York, U.S.A.

Kozameh, L. 1993 El Uso de Marcadores Dentarios en el Análisis de dietas Prehistóricas. En: *Actas del XII Congreso de Arqueología Chilena*, Boletín N° 4 del Museo Regional de la Araucanía; p. 107-114.

Larsen, C. S. 1984 Health and Disease in Prehistoric Georgia: The Transition to Agriculture. En: *Paleopathology at the Origins of Agriculture*; p. 367-392. Mark Nathan Cohen y George J. Armelagos Eds. Academic Press Inc. Ltda. USA.

1987 Bioarchaeological Interpretations of Subsistence Economy and Behavior from Human Skeletal Remains. En: *Advances in Archaeological Method and Theory*, Vol. 10; 339- 445. Michael B. Schiffer (De.). Academic Press, U.S.A.

Lee, R. B. 1968 What Hunters Do For Living or, How to Make Out on Scarce Resources. En: *Man The Hunter*, p. 30-48. Editado por Richard B. Lee e Irven De Vore. Aldine Publishing Company.

Lukacs, J. R. 1989 Dental Paleopathology: Methods for reconstructing Dietary Patterns. En: *Reconstruction of Life from the Skeleton*; p. 261-282. Mehmet Yasar Iscan, y Kenneth A. R. Kennedy Eds. Alan R. Liss Inc.

Molnar, S. 1971 Human Tooth Wear, Tooth Function and Cultural Variability. En: *AMERICAN JOURNAL OF PHYSICAL ANTHROPOLOGY*, N°34 ; p. 175-190.

Munizaga, J. 1992 Antropología Física de los Andes del Sur. En: *Prehistoria Sudamericana. Nuevas perspectivas*. Editado por Betty Meyers. Editorial Taraxacum, México. Impreso en Chile.

Shaw J. H. y E. A. Sweeney. 1987 Nutrición en Relación con la Medicina Dental. En: *La Nutrición en la Salud y la Enfermedad*; p. 791-824. R. S. Goodhart y M. E. Shills, De. Salvat, Barcelona.

Skinner M. y A. H. Goodman. 1992 Anthropological Uses of Developmental Defects of Enamel. En: *Skeletal Biology of Past People: Research And Methods*; p. 153-174. Wiley-Liss, Inc.

Solé M^a. L., M. Alfonso, H. Avalos, J. Rodríguez. 1994 Organización Social, Salud y Enfermedad: Los Coiles 136, un Cementerio Alfarero De Chile Central. En: *Actas del XIII Congreso de Arqueología Chilena*, Antofagasta (En prensa).

Varela, J. 1993 Estudio Geológico-Geomorfológico A Escala 1: 50.000 de la Zona Litoral Comprendida entre La Ligua Y Pichuidangui. En: *Informe Parcial Proyecto Fondecyt N° 91-0425*.

Wood J. W., G.R. Milner, H. C. Harpending, y K. M. Weiss. 1992 The Osteological Paradox. Problems of Infering Prehistoric Health from Skeletal Samples. En: *CURRENT ANTHROPOLOGY*, Vol. 33, N° 4, Agosto- Octubre; p. 343-370.

TABLAS

TABLA I.- POBLACION DEL SITIO "LOS COILES 136".

N° ESQUELETO	SEXO	EDAD
1	Femenino	26-35 años
2 (disturbado sin dientes)	Indeterminado	5-10 años
3	Indeterminado	5-10 años
4	Femenino	19-25 años
5	Masculino	26-35 años
6	Masculino	26-35 años
7	Indeterminado	3-4 años
8	Indeterminado	0-2 años
9 (in situ)		
10 (in situ)	Indeterminado	0-2 años
11	Femenino	19-25 años
12	Indeterminado	0-2 años
13	Indeterminado	0-2 años
14 (in situ)	Indeterminado	4 años
15	Indeterminado	3 años
16	Indeterminado	5-9 años
17	Femenino	26-35 años
18	Femenino	19-25 años
19	Indeterminado	0-4 años
20	Indeterminado	1 año
21	indeterminado	5-9 años

TABLA II.- CONTEO POR INDIVIDUOS

	Lactante		Infante - 1		Adulto Joven Femenino		Adulto Masculino		Adulto Femenino	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Pérdida Antemortem	5	0	5	0	3	33	2	100	2	100
Abrasión	5	60	5	100	3	100	2	100	2	100
Reabsorción Alveolar	5	80	5	100	3	100	2	100	2	100
Caries	5	0	5	0	3	66,67	2	100	2	100
Abscesos	5	0	5	0	3	0	2	100	2	50
Tártaro	5	0	5	40	3	66,67	2	100	2	100
Chipping	5	20	5	80	3	66,67	2	100	1	50
Fractura	5	0	5	0	3	0	2	50	2	50
Coloración Anómala	5	80	5	100	3	100	2	100	2	100
Hipoplasia	5	0	5	0	3	100	2	0	2	50

N= Número de individuos, %= Porcentaje de individuos afectados.

TABLA III.- CONTEO POR NUMERO DE PIEZAS

	Lactante			Infante - 1			Adulto Joven Femenino			Adulto Masculino			Adulto Femenino		
	N	%	°	N	%	°	N	%	°	N	%	°	N	%	°
Pérdida Antemortem	64	0	—	85	0	—	87	1,15	—	60	10	—	44	29,55	—
Abrasión	61	55,78	1,74	83	84,34	2,71	84	89,29	1,96	53	100	4,04	30	93,33	3,43
Reabsorción Alveolar	48	83,33	1,3	69	84,06	1,89	72	90,28	1,36	53	98,11	2,37	30	100	2,4
Caries	64	0	—	85	0	—	86	8,14	1,22	54	3,70	1	31	29,03	1,31
Abscesos	48	0	—	73	0	—	81	0	—	54	7,41	3	32	3,13	2
Tártaro	64	0	—	85	7,06	1	84	5,95	1	54	51,85	1,04	30	63,33	1,05
Hipoplasia	64	0	—	83	0	—	84	8,33	—	54	0	—	29	10,35	—
Fracturas	64	0	—	85	0	—	84	0	—	54	1,85	1	29	3,45	1
Chipping	64	1,56	—	85	5,88	—	84	4,76	—	54	14,81	—	30	13,33	—
Coloración Anómala	64	50	1	84	64,29	1	84	59,52	1	54	46,3	1	29	40,35	1

N= Número de piezas presentes y observables, %= porcentaje de piezas afectadas, ° = Grado de la afección.

TABLA IV.- DIFERENCIAS ABRASION ALFARERO TEMPRANO Y MEDIO TARDIO

ABRASION INFANTE -1					
ALFARERO TEMPRANO		ALFARERO MEDIO TARDIO		t°	p (a)
%	°	%	°		
100%	3,867	100%	2,056	2,26244	< 0,05

%= Porcentaje de piezas afectadas, ° = grado promedio de la afección, t° : test t de student, una cola., GL = 82.

TABLA V.- DIFERENCIAS LACTANTES E INFANTE 1 DEL ALFARERO MEDIO TARDIO

LACTANTE			INFANTE-1		W ³	$\rho(a)$	Z	$\rho(a)$
	%	°	%	°				
ABRASION	55,78%	1,74	100%	2,056	58,404	$\geq 0,05$	0,35	0,3632

%= Porcentaje de piezas afectadas, ° = grado promedio de la afección, W: Test de Wilcoxon, Z=test de Z de una cola, $\rho(a)$: probabilidad de α .

TABLA VI.- DIFERENCIAS LACTANTES E INFANTE 1 DEL ALFARERO MEDIO TARDIO

LACTANTE			INFANTE		Z	$\rho(a)$
	N	%	N	%		
CHIPPING	64	1,56%	37	8,82353%	9,46818	0,0000
TARTARO	64	0%	37	0%	—	—
REABSORCION ALVEOLAR	48	83,335	35	91,428575	3,80357	0,0001

%= Porcentaje de piezas afectadas, Z= test de Z de una cola, $\rho(a)$ = probabilidad de alfa.

TABLA VII.- COMPARACION DE LAS DIFERENCIAS EN PORCENTAJE EN INDIVIDUOS FEMENINOS Y MASCULINOS

	FEMENINO (%)	MASCULINO(%)	Z	$\rho(a)$
Pérdida antemortem	29,55	10	2,6	0,0047
Caries	29,03	3,70	3,35	0,0004
Tártaro	63,33	51,35	1,02	0,1539
Fracturas	3,45	1,85	0,45	0,3264
Abscesos	3,13	7,41	0,82	0,2061

%= porcentaje de individuos afectados, Z= Test de Z de una cola, $\rho(a)$ = probabilidad de alfa.

ASENTAMIENTOS HABITACIONALES DE LA CULTURA COPIAPO EN EL RIO JORQUERA, FORMATIVO DEL RIO COPIAPO, REGION DE ATACAMA, CHILE.

NELSON GAETE G.
MIGUEL CERVELLINO G.

1.- INTRODUCCION.

La enorme extensión de territorio que comprende la Región de Atacama, ha conspirado para que a pesar de décadas de investigación sistemática en la arqueología de la región, todavía existan importantes áreas que no han sido estudiadas.

El presente trabajo, aborda parte de una de estas áreas, como es el caso del río Jorquera, desde el sector de su inicio, dado por la confluencia del río Figueroa con la quebrada Vizcachas del Jorquera, y hasta el sector donde desagua la quebrada Los Castaños a dicho río (curso medio).

Estas investigaciones, que están siendo llevadas a cabo en el marco del Estudio "Camino de acceso desde Copiapó a Mina Refugio-Compañía Minera Maricunga", permitieron catastrar más de 150 sitios con valor patrimonial, tanto de carácter arqueológico como antropológico, histórico y paleontológico.

Este trabajo, pretende avanzar en el estudio de un tipo de sitio muy poco conocido dentro de las ocupaciones de la Cultura Copiapó, como es el caso de los asentamientos de carácter habitacional. Cabe recordar, que dicha cultura se conoce en forma principal, por las evidencias de tipo funerarias, exhumadas en sitios emplazados en la cuenca del río Pulido, principalmente (Niemeyer, Cervellino, y Castillo, 1998).

2.- LO HABITACIONAL EN EL RIO JORQUERA.

Del total de sitios arqueológicos identificados en el río Jorquera, hemos tomado como material de este trabajo, a 10 de ellos por manifestar lo habitacional. Entendemos el concepto de asentamiento habitacional, como un espacio claramente conceptualizado y ordenado, en términos de que se constituye como el lugar de lo "doméstico", es decir, se organiza internamente a través de la práctica de un conjunto de actividades cotidianas, es decir, espacios preparados intencionalmente para llevar a cabo la vida día a día, y donde los espacios para dormir, para preparar y consumir alimentos, y elaborar y modificar artefactos o utensilios relacionados con dichas actividades, se manifiestan como un todo organizado en un área claramente delimitada, la cual guarda una clara relación, en nuestro caso, con otras que tienen que ver con la producción de recursos para la subsistencia, las cuales se llevaron a cabo en el entorno inmediato, como es el caso de la agricultura y la ganadería, al menos en forma estacional.

A continuación, se presenta un cuadro que tiene que ver con la identificación y ubicación de cada uno de estos asentamientos de población Copiapó, para luego entrar en una breve descripción de cada uno de ellos.

CODIGO	NOMBRE	COORDENADAS UTM	ALTITUD
03 TA 086	El Castaño	430.538 E - 6.930.848 N	2.250 msm
03 TA 084	El Farellón	431.533 E - 6.930.949 N	2.350 msm
03 Ta 083	Quebrada Cuestecilla	433.530 E - 6.930.604 N	2.360 msm
03 Ta 132	Plano de La Aduana	435.150 E - 6.931.200 N	2.450 msm
03 Ta 131	La Veguita	435.700 E - 6.931.000 N	2.500 msm
03 Ta 077	Los Fósiles	436.696 E - 6.930.850 N	2.560 msm
03 Ta 133	El Carrizo	438.150 E - 6.931.900 N	2.520 msm
03 Ta 074	Los Graneros	439.143 E - 6.932.674 N	2.577 msm
03 Ta 069	El Chuscal	442.320 E - 6.933.835 N	2.624 msm
03 Ta 065	Los Molinos	443.770 E - 6.933.779 N	2.630 msm

2.1.- SITIO 03 TA 086 "EL CASTAÑO".

Este extenso e importante sitio arqueológico manifiesta, a lo menos, tres asentamientos relacionados, dados por un poblado de la Cultura Copiapó, emplazado en el extremo Oeste de la segunda terraza; un gran centro administrativo Inka, con arquitectura monumental, emplazado en el área Norte y Noroeste de la segunda terraza; y, un poblado de población Copiapó-Inka, localizado en el área Noroeste en la primera terraza (Cervellino, Gaete, y Martínez, 1998). A continuación, describiremos brevemente los dos asentamientos habitacionales que muestran presencia Copiapó.

Poblado Copiapó.

El primer asentamiento, cubre un área aproximada de 120 m de largo y 40 m de ancho, y corresponde a un yacimiento de carácter habitacional conformado por un total de 14 estructuras pircadas, con muros bastante simples dados por una hilada de piedras de tamaños variables, y que en muchos casos aprovechan un bloque de dimensiones mayores para adosar la respectiva estructura. Las estructuras muestran formas tendientes a ovaladas o elípticas, con dimensiones internas variables, que van desde los 3,1 m de largo y 2,1 m de ancho (la mayor), a 1,0 m de largo y 0,9 m de ancho (la menor). Cabe destacar, que parte de estas se muestran asociadas, formando una unidad mayor, como es el caso de las estructuras 2, 3, 4 y 5 y la 6 y 7.

El asentamiento, se emplaza en una zona donde la terraza se encuentra fuertemente alterada por la caída de materiales desde cotas más altas, formando una especie de cono de deyección, el cual hacia sus lados oeste y sur se encuentra delimitado por un farellón rocoso de grandes proporciones. Además, su porción inferior se encuentra hoy alterada por el paso de un camino vehicular.

La excavación de las catorce estructuras que lo conforman, permite afirmar que se trata de un asentamiento de carácter habitacional adscribible al período Intermedio Tardío, perteneciente a población Copiapó, lo que queda claramente de manifiesto a través del análisis de los materiales culturales exhumados, donde destaca la fragmentería cerámica

y
n
correspondiente a vasijas de los tipos Copiapó y Punta Brava.

Poblado Copiapó-Inka.

La primera terraza muestra escasas evidencias culturales en superficie, y en la mayor parte de los casos corresponden a materiales arte y ecofactuales que han caído desde la segunda terraza por arrastre o desmoronamiento del talud. Sin embargo, en el sector NW del sitio, y donde se unen la primera con la segunda terraza, se registra un depósito expuesto que corresponde a un sector de basuras que se disponen hacia afuera de un muro perimetral, el cual forma parte de una estructura que nosotros hemos denominado Recinto Perimetral Compuesto 2 (RPC 2), y cuyo muro se emplaza en el borde de la segunda terraza (instalación Inka).

En este sector no se registran evidencias en la superficie de la primera terraza, pero una acertada observación del perfil expuesto de ella, debido a su desmoronamiento por acción de las aguas del Río Jorquera, permitió develar que bajo la superficie se registra un depósito cultural de aproximadamente 1 metro de potencia.

La excavación, mostró que el yacimiento corresponde a parte de un asentamiento habitacional de población Copiapó-Inka, propia del período Tardío y del cual fue posible observar parte de una estructura habitacional con muros pircados, la que muestra dos unidades o recintos adosados de formas tendientes a circulares. Hacia el exterior de los recintos, se registran densos basureros que caen hacia cotas inferiores, los que en parte vienen a actuar como un reforzamiento de los muros pircados. En un tiempo posterior, este poblado habría sido "tapado" por basuras provenientes desde las grandes estructuras incaicas situadas unos pocos metros más arriba.

Los materiales exhumados, muestran los elementos propios de la Cultura Copiapó (alfarería de los tipos Copiapó y Punta Brava, principalmente), en clara asociación contextual con otros de filiación Inka y Diaguita-Inka.

2.2.- SITIO 03 TA 084 "EL FARELLON".

El sitio, se ubica en la terraza Norte del río Jorquera, ocupando también parte de una ladera que contiene abundante material de derrubio, adosada al farellón rocoso. En este sector, el río corre encajonado por un quebrada estrecha, el cual corta la terraza fluvial que se dispone a ambos lados. Se registra un farellón rocoso abrupto y alto a ambos lados, el cual limita el desarrollo de la única terraza. A grandes rasgos, el sitio puede ser descrito como un yacimiento que presenta a lo menos dos sectores organizados de forma diferente:

Un primer sector se ubica en la ladera con material de derrubio, donde se registra la presencia de 9 estructuras de formas tendientes a circulares, las cuales presentan una depresión o concavidad central. Estas estructuras, que exhiben dimensiones de 3 m de diámetro promedio, muestran una técnica constructiva consistente en la extracción de los sedimentos naturales, conformando una especie de concavidad central, así como la disposición de sedimentos en su contorno formando una especie de muro.

Un segundo sector, emplazado en la terraza y adosado a la base del farellón rocoso, registra 4 recintos que presentan muros de piedras en técnica de pirca seca. Alrededor del recinto 2 se registra abundante material cultural cerámico. Los recintos son de formas tendientes a cuadrangulares y rectangulares. Además, se registra la plataforma y la base de la cúpula de un horno, donde la base como la plataforma son de piedras con argamasa. Finalmente, se registra un muro construido en técnica de pirca seca, el cual corre paralelo al actual camino, frente a los recintos 2, 3, y 4.

La observación y registro de los componentes que estructuran el sitio, permite postular que el yacimiento puede corresponder a tres momentos ocupacionales diferentes. Las estructuras semicirculares ubicadas en la ladera, pueden denotar una ocupación propia de población del período Intermedio Tardío (Cultura Copiapó); luego, el segundo sector con arquitectura denotaría una ocupación de población del período Tardío (Copiapó-Diaguita-Inka); y finalmente, población histórica subactual construye un horno sobre el sitio abandonado. El registro de material cerámico adscribible al tipo Punta Brava, reafirma la ocupación durante los períodos Intermedio Tardío y Tardío, así como el registro de un conjunto arquitectónico organizado, elaborado en piedra, y emplazado en un sector de paso estratégico, lleva a postular que probablemente los recintos y el muro perimetral observados, puedan corresponder a parte de un tambo inkaico (Cervellino, Gaete, y Martínez, 1997; Gaete, Cervellino, y Martínez, 1998).

2.3.- SITIO 03 TA 083 "QUEBRADA CUESTECILLA".

El sitio se emplaza en la terraza sur del río Jorquera, así como en la parte baja de un cono de deyección que se abre desde la quebrada Cuestecilla hacia la terraza ya mencionada. Ocupa un área aproximada a los 150 m de largo en su eje SW/NE, y 100 m de ancho en su eje SE/NW. En su porción inferior, es cruzado por un camino vehicular.

A grandes rasgos, manifiesta varias ocupaciones diferentes claramente sectorizadas, y en donde es posible registrar un asentamiento de población propia del período Intermedio Tardío (Cultura Copiapó), en el extremo noreste del sitio, ocupando parte del cono de deyección y de la terraza inferior; un asentamiento histórico colonial en el extremo oeste del sitio, emplazado sobre la parte baja del cono de deyección; y un asentamiento actual, dado por una estancia de pastores en la parte noroeste, ocupando la terraza. Cabe hacer notar, además, que gran parte del área manifiesta un yacimiento de tipo paleontológico.

Para efectos de este trabajo, nos interesa describir los elementos que dan cuenta de la ocupación de la gente Copiapó. Es así, como en este asentamiento de carácter habitacional, es posible apreciar al menos 2 componentes "arquitectónicos" que lo organizan.

El primer componente, que ocupa unos 20 m de largo y 15 m de ancho, se observan 6 estructuras de aspecto tumuliforme, las cuales se encuentran emplazadas en la parte baja del cono de deyección de la quebrada Cuestecilla que desagua al río Jorquera. Estas estructuras presentan una concavidad central, resultante de la extracción de los sedimentos naturales, y un muro alrededor conformado por sedimentos y basuras, elemento que les da el aspecto tumuliforme. Estas unidades habitacionales, poseen dimensiones aproximadas a los 3 m de diámetro.

El segundo componente, que ocupa unos 20 m de largo y 10 m de ancho, registra la presencia de a lo menos 2 recintos o estructuras de planta tendiente a rectangular con basamentos de piedra y muros de barro, hoy destruidos. Estos se ubican inmediatamente al norte de las unidades habitacionales antes descritas.

Cabe destacar, además, que es posible que este asentamiento esté relacionado con un antiguo canal de regadío existente en la parte donde se unen el cono de deyección con la terraza, así como que la terraza haya sido ocupada como campo de cultivo por esta población. Tanto en superficie como en excavación, fue posible registrar materiales culturales diagnósticos de la Cultura Copiapó, y en donde destaca la abundante presencia de fragmenteria cerámica correspondiente a vasijas de los tipos Copiapó y Punta Brava (Gaete, Cervellino, y Martínez, 1998).

2.4.- SITIO 03 TA 132 "PLANO DE LA ADUANA"

El sitio se emplaza en la terraza suroeste del río Jorquera, en la parte donde se une la ladera del cerro con la terraza, a unos 70 m del escurrimiento de aguas perenne, ocupando un área aproximada a los 100 m de largo en su eje NW/SE, y 30 m de ancho en su eje NE/SW. En su porción inferior, es cruzado en parte por un camino vehicular.

El sitio se encuentra fuertemente colapsado por la caída de rocas y sedimentos desde cotas superiores, así como por evidencias de escurrimiento de aguas lluvias que lo han erosionado gravemente. En el presente, es posible observar un conjunto de basureros expuestos, donde es posible registrar gran cantidad de materiales arte y ecofactuales. Por la localización del sitio, y rasgos observados, es posible conjeturar que se trata de un poblado conformado por un conjunto no determinado de unidades habitacionales, las cuales se emplazaban en la ladera del cerro, y las cuales hoy se encuentran destruidas.

Cabe destacar, además, que es posible que este asentamiento esté relacionado con un antiguo canal de regadío existente en la parte donde se unen la ladera del cerro con la terraza, así como que la terraza haya sido ocupada como campo de cultivo por esta población. En superficie, fue posible registrar materiales culturales diagnósticos de la Cultura Copiapó, y en donde destaca la abundante presencia de fragmenteria cerámica correspondiente a vasijas del tipo Copiapó variedad negro sobre rojo.

2.5.- SITIO 03 TA 131 "LA VEGUITA".

El sitio se emplaza en un cono de deyección que cae hacia la terraza sur del río Jorquera, en un sector donde escurrimientos de aguas estacionales han producido pequeñas quebradas que lo limitan hacia sus lados este y oeste, ocupando un área aproximada a los 60 m de largo en su eje N/S, y 40 m de ancho en su eje E/W.

En la parte central y sur del sitio, y sobre el cono de deyección, se emplazan 6 estructuras de formas semicirculares, de dimensiones variables entre los 3 y 5 m de diámetro, las que presentan una concavidad en su parte central, y una especie de muro alrededor conformado por sedimentos y basuras, elementos que corresponden a unidades de habitación que conforman un pequeño poblado Copiapó.

Además, es posible observar al menos 3 túmulos, probablemente de carácter funerario en el sitio, los que poseen un diámetro aproximado a los 3 m. El primero de estos, se ubica en la parte baja de la ladera del cerro e inmediato al escurrimiento de aguas estacionales que limitan el sitio hacia el lado oeste, a unos 20 m de distancia del sector descrito más arriba. Los dos restantes, se ubican inmediatos a las estructuras habitacionales en la parte central del sitio, y en la actualidad se encuentran huaqueados.

Finalmente, y hacia donde el cono de deyección se une con la terraza del río Jorquera, se emplaza una estructura de planta rectangular, de dimensiones aproximadas a los 5 m de largo y 2,5 m de ancho, la que presenta muros de barro hoy destruidos.

Es muy posible que el asentamiento de población Copiapó, esté asociado con un antiguo canal de regadío existente en la parte baja del sitio, así como que la terraza haya sido ocupada como campo de cultivo por esta población. En superficie, fue posible registrar materiales culturales diagnósticos, donde destaca la presencia de fragmenteria cerámica correspondiente a vasijas del tipo Copiapó variedad negro sobre rojo y del tipo Punta Brava en su variedad sin decoración.

2.6.- SITIO 03 TA 077 "LOS FOSILES".

El sitio se emplaza en la ladera de un cerro, mirando hacia el río Jorquera, ocupando una superficie aproximada de 120 m de largo en su eje N/S y 100 m de ancho en su eje E/W. Se trata de un conjunto de estructuras que ocupan la parte media y baja de la ladera de un cerro, donde la mayor concentración se ubica en una especie de brazo o espolón del cerro que baja hacia valle (Cervellino, Gaete y Martínez, 1997; Gaete, Cervellino y Martínez, 1998). Para efectos de descripción, es posible diferenciar tres sectores:

Primer Sector.

Sobre el espolón del cerro, se emplaza un número aproximado a las 30 estructuras, las que muestran formas tendientes a semicirculares, con diámetros que van desde los 2 a los 3,5 m aproximadamente. Dada la fuerte pendiente existente, estas estructuras están conformadas, en su mayor parte, por un aterrazamiento artificial de la superficie de la ladera, presentando una especie de concavidad en el centro. Algunas de éstas, poseen una especie de muro compuesto por basuras y sedimentos, el que se dispone hacia cotas inferiores, lo cual les da un aspecto de túmulo sin serlo. A esto último, también ayuda que la mayor parte están saqueadas y los sedimentos extraídos fueron depositados en el contorno de la estructura. La excavación, de la estructura 25, permite afirmar que se trata de una ocupación Copiapó, propia del período Intermedio Tardío.

Segundo Sector.

Se ubica hacia el lado oeste del espolón del cerro, en una ladera del cerro de pendiente entre media a fuerte, inmediato al sector anterior, donde es posible registrar 4 estructuras de mayor tamaño, de formas tendientes a ovaladas o circulares, con dimensiones variables entre los 6 y 12 m de diámetro, las que se disponen sobre un aterrazamiento artificial de la ladera, presentando una gran concavidad central. Estas, al parecer, no se encuentran saqueadas, encontrándose semi cubiertas por materiales pétreos y sedimentos

que han caído desde cotas más altas. Los materiales culturales, refieren a población Copiapó, propia del período Intermedio Tardío.

Tercer Sector.

Un tercer grupo de estructuras se ubican a los pies del cerro, sobre un pequeño cono de deyección que ocupa parte de la terraza. Dos estructuras presentan un ruedo de piedras alrededor de la concavidad central. Cabe destacar que en los sedimentos extraídos por huaqueros, se registró material óseo humano, por lo que al menos estas dos estructuras podrían ser de función funeraria.

Se puede afirmar que las estructuras que componen el Primer y Segundo Sector, corresponden a un gran asentamiento de población perteneciente a la Cultura Copiapó, poblado que puede estar asociado con un antiguo canal de regadío existente en la parte baja del sitio, y en donde es posible que la terraza haya sido ocupada como campo de cultivo por esta población. En superficie, fue posible registrar materiales culturales diagnósticos, y en donde destaca la presencia de fragmentería cerámica correspondiente a vasijas del tipo Copiapó variedad negro sobre rojo y del Tipo Punta Brava en sus variedades decorada y sin decoración.

Por otra parte, es posible que el Tercer Sector sea de data más tardía que los anteriores, dado que manifiesta alfarería Diaguita-Inka asociada a cerámica Copiapó. Esta última ocupación, podría relacionarse con el Tambo de Pailahuén ubicado en el entorno cercano (sitio 03 TA 076).

2.7.- SITIO 03 TA 133 "EL CARRIZO"

El sitio se emplaza en las laderas y parte baja de una pequeña quebrada con escurrimiento de aguas estacionales, la que conforma un pequeño cono de deyección que cae hacia la terraza sur del río Jorquera, ocupando un área aproximada a los 60 m de largo en su eje E/W, y 40 m de ancho en su eje N/S.

En la parte central del sitio, y sobre el cono de deyección, se emplazan 4 estructuras de formas semicirculares, de dimensiones variables entre los 3 y 5 m de diámetro, las que presentan una concavidad en su parte central, y una especie de muro alrededor conformado por sedimentos y basuras, elementos que corresponden a unidades de habitación que conforman un pequeño poblado Copiapó.

Además, es posible observar 2 túmulos, probablemente de carácter funerario en el sitio, los que poseen un diámetro aproximado a los 3 m. El primero de estos, se ubica en la ladera del cerro que limita el sitio hacia el lado suroeste, a unos 10 m de distancia del sector descrito más arriba. El otro, se ubica en la ladera opuesta, hacia el límite noreste del sitio, a unos 15 m más debajo de la parte central.

Por otra parte, y hacia donde el cono de deyección se une con la terraza del río Jorquera, se emplaza una estructura de probable planta rectangular, de dimensiones no determinables, la que presenta muros de barro hoy destruidos.

Es muy posible que el asentamiento de población Copiapó, esté asociado con un antiguo canal de regadío existente en la parte baja del sitio, así como que la terraza haya sido ocupada como campo de cultivo por esta población. En superficie, fue posible registrar materiales culturales diagnósticos, donde destaca la presencia de fragmenteria cerámica correspondiente a vasijas del tipo Copiapó variedad negro sobre rojo.

2.8.- SITIO 03 TA 074 "LOS GRANEROS"

El sitio se emplaza en una amplia ladera de cerro, de pendiente suave, que cae hacia la terraza sur del río Jorquera, ocupando un área aproximada a los 40 m de largo en su eje NW/SE, y 30 m de ancho en su eje NE/SW. En el sitio, es posible reconocer dos asentamientos claramente diferenciados.

En la mitad superior del sitio, se registra un cementerio formado por alrededor de 10 túmulos de formas circulares y diámetros variables entre los 3 y 7 m, algunos de los cuales muestran huellas de excavaciones ilegales, las que dejan al descubierto parte de la estructura de piedra interior. Cubre un área aproximada de 20 m de largo y 15 m. Por los materiales culturales, dejados al descubierto por el huaqueo, tales como cerámica monocroma, manos y piedras de moler, y parte de 1 pipa en piedra talcosa, es posible adscribir este yacimiento a población del Complejo Cultural Molle, propio del período Alfarero Temprano.

En cambio, en la mitad inferior del sitio se localizan 8 estructuras de formas semicirculares, de dimensiones variables entre los 3 y 6 m de diámetro, las que presentan una concavidad en su parte central, y una especie de muro alrededor conformado por sedimentos y basuras, dispuestos hacia los lados de cotas inferiores de las estructuras, elementos que corresponden a unidades de habitación que conforman un pequeño poblado de la Cultura Copiapó. En superficie, fue posible registrar materiales culturales diagnósticos, y en donde destaca la presencia de fragmenteria cerámica correspondiente a vasijas del tipo Copiapó variedad negro sobre rojo.

2.9.- SITIO 03 TA 069 "EL CHUSCAL".

El sitio se emplaza en un pequeño lomaje de cerro, de pendiente suave, el que conforma una especie de espolón que cae hacia la terraza sur del río Jorquera, ocupando un área aproximada a los 60 m de largo en su eje N/S, y 40 m de ancho en su eje E/W.

Corresponde a un conjunto de a lo menos 12 estructuras de forma tendiente a semicirculares, que presentan una concavidad central, y muros conformados por sedimentos y basuras que se disponen en el contorno de la concavidad, y que registran medidas variables entre los 3 y 6 m de diámetro.

Este asentamiento de población Copiapó, podría estar asociado con un antiguo canal de regadío existente en la parte baja del sitio, donde la terraza puede haber sido ocupada como campo de cultivo. En superficie, fue posible registrar materiales culturales diagnósticos, y en donde destaca la presencia de fragmenteria cerámica correspondiente a vasijas de los tipos Copiapó y Punta Brava.

2.10.- SITIO 03 TA 065 "LOS MOLINOS".

Corresponde a un sitio complejo, emplazado tanto en la terraza sur del río Jorquera como en la ladera del cerro que cae hacia dicha terraza, y el cual está formado por variadas estructuras y recintos, así como densos depósitos estratigráficos, cubriendo un área aproximada de 100 m de largo en su eje E/W y 65 m de ancho en su eje N/S. En la actualidad, el sitio es atravesado en su parte baja por un camino vehicular, el que ha afectado gravemente el depósito cultural. Para efectos de mejor descripción, hemos separado el sitio en sector bajo y sector alto.

Sector Bajo.

Este sector, posee dos conjuntos de recintos con base de piedras unidas con argamasa y paredes de adobe sobre estos, y en donde se registra abundante material lítico y cerámico en superficie, siendo especialmente notable la gran cantidad de manos de moler.

Un primer conjunto está conformado por los recintos 1, 2, 3, y 4. El Recinto 1, posee planta ovoidal que conserva un ruedo perimetral basal compuesto por piedras unidas con argamasa. Presenta una excavación de huaqueo que lo afecta parcialmente. El perfil expuesto, muestra "carrizo" lo que probablemente sea parte de la techumbre del recinto. Dentro y fuera del recinto, se registra abundante material cultural lítico y cerámico. El Recinto 2, posee en la actualidad una planta en forma de U. Registra la pared sur y la oeste hecha de adobones, los cuales en parte conservan en la superficie interna del recinto un enlucido de barro. La pared norte está conformada por una doble hilada de piedras, las cuales conservan la argamasa a nivel de la base. Los Recintos 3 y 4, son dos recintos pareados los cuales registran planta de forma rectangular con basamento de piedras unidas con argamasa y sobre estas muros de adobones, lo cual conforma un conjunto aglutinado junto a los recintos 1 y 2.

Asociado a este conjunto, y ubicado hacia el camino actual, hay elementos que permiten postular la existencia en el pasado de al menos un muro, y es probable que este conjunto haya sido mayor en el pasado, y que parte de él haya sido destruido al abrir el actual camino que lo atraviesa.

El segundo conjunto de recintos, está compuesto por los recintos 5, 6, 7, y 8. Se trata de un grupo de recintos aglutinados, los cuales presentan una planta probablemente rectangular. Los recintos tienen basamentos de piedra de doble hilada unidas con argamasa y sobre estos restos de los muros de adobones. El material cultural en superficie es bastante menor, en relación al conjunto ya descrito.

Todo el sector bajo posee un potente depósito cultural estratificado, compuesto por capas de sedimentos, guano animal, cenizas y carbón, así como materiales culturales líticos, cerámicos (alfarería Copiapó y Punta Brava) y restos de fauna (camélidos, principalmente), lo que queda de manifiesto en perfiles expuestos de excavaciones ilegales, como en las unidades excavadas por nosotros (Gaete, Cervellino y Martínez, 1998). La excavación, además, permitió descubrir parte de una estructura habitacional con muros pircados, la que muestra recintos adosados de formas tendientes a semicirculares.

Sector Alto.

Este sector, presenta un conjunto de estructuras de probable función habitacional, las cuales se emplazan en la ladera este del cerro, en un sector acotado a ambos lados por pequeñas quebradas. Estas estructuras se ubican hacia el sureste del conjunto descrito para el sector bajo.

Las estructuras consisten en una depresión o concavidad central de poca profundidad, generalmente de forma ovalada o tendiente a circular, las cuales presentan una especie de "muro" basurero hacia el lado en que la pendiente se hace más pronunciada. El basurero adosado a la concavidad se registra sobre todo en aquellas unidades ubicadas en la porción inferior de este sector, a diferencia de la porción superior donde no se denota esta acumulación de basuras adosadas a las estructuras, lo que puede deberse a erosión.

Se ha registrado por lo menos 12 estructuras, aunque en el pasado la cantidad pudo ser mayor, dado que la superficie actual muestra caída de materiales pétreos desde cotas más altas, así como evidencias de acarreo de sedimentos por aguas lluvia, lo cual puede haber tapado o destruido parte del yacimiento.

Además, y adosadas al pie del cerro, se registran otras 4 estructuras con muros de piedra en técnica de pirca seca. La estructura N° 12, ubicada más arriba, es de forma tendiente a circular y aprovecha parte de un afloramiento rocoso a modo de muro; la estructura N° 10, se registra como una acumulación de piedras de forma semi circular; la estructura N° 11, es una pirca curva, la cual se presenta como una represa que cierra la pequeña quebrada que viene desde la divisoria de aguas del cerro; y, la estructura N° 9, de piedra en técnica de pirca seca, la cual tiene forma tendiente a circular.

La excavación parcial del sitio, permite sostener que corresponde a un asentamiento Copiapó de carácter habitacional, propio del período Intermedio Tardío, y en donde se registra abundante material cultural diagnóstico. La alfarería, muestra abundantes fragmentos de los tipos Copiapó variedad negro sobre rojo y negro sobre rojo y ante, y Punta Brava variedad decorada y sin decoración. Cabe mencionar, el registro de más de 200 manos de moler, tanto en superficie como en excavación, en este asentamiento.

3.- CULTURA MATERIAL.

A continuación, se presenta una descripción preliminar de los diferentes ítems de la cultura material que se registran en los asentamientos, tanto en superficie como en excavación, y los cuales nos permiten inferir prácticas o actividades relacionadas.

3.1.- Alfarería.

En todos los sitios estudiados, el elemento más frecuente y diagnóstico es la alfarería, la que en su totalidad corresponde a fragmentería cerámica. Una primera aproximación, nos permite identificar los siguientes tipos y variedades:

Vasijas Tipo Copiapó: se registran fragmentos engobados y pulidos, que son partes de

pucos y platos de tamaños pequeños y medianos, los cuales en su superficie muestran decoración en las variedades negro sobre rojo, negro sobre café, negro sobre blanco, crema o ante, y negro sobre rojo y blanco, crema o ante.

Vasijas Tipo Punta Brava decoradas: se registran fragmentos pintados o engobados sobre superficie alisada, que son partes de ceramios de cuerpo globular, de tamaños grandes o medianos, parte de los cuales muestran decoración en variantes negro y rojo sobre blanco, blanco sobre rojo; rojo sobre blanco amarillento, y rojo sobre café amarillento, entre otras.

Vasijas Tipo Punta Brava sin decoración: se registran fragmentos de superficies alisado burdo, alisado, y alisado escobillado, que son partes de ceramios de cuerpo globular, de tamaños grandes y medianos, parte de los cuales se muestran hollinados por exposición de las vasijas al fuego.

A grandes rasgos, se puede conjeturar, a partir de las formas cerámicas inferidas, presentes en estos asentamientos a través de fragmentería cerámica, que los grupos Copiapó las utilizaron tanto para la preparación, cocción, y consumo de alimentos (tipo Copiapó), como para el almacenamiento de alimentos líquidos y sólidos (tipo Punta Brava).

Cabe destacar, además, que aquellos asentamientos Copiapó, propios del período Tardío, muestran en asociación contextual los tipos alfareros Copiapó y Punta Brava, con alfarería Inka y Diaguita-Inka.

3.2.- Artefactos Líticos.

En estos asentamientos, el material lítico es muy abundante y en donde es posible documentar todo el proceso de elaboración de instrumentos.

Dentro de la categoría de Derivados de Núcleo sin modificación, se registra de forma principal núcleos; lascas pequeñas, medianas y grandes; láminas pequeñas y medianas; microlascas y microláminas; y trozos aberrantes de tamaño pequeño y mediano. Lo anterior, permite afirmar que en estos asentamientos se elaboraban artefactos líticos. Las materias primas más frecuentes son el jasperoide, la cuarcita, la calcedonia, y el cuarzo; otras materias primas presentes son la obsidiana, el basalto y la andesita basáltica.

Una categoría bastante popular, está dada por los instrumentos relacionados con la actividad de molienda, donde las manos de moler de formas ovaladas, elípticas y semicirculares, sección transversal biplana y plano convexa, bordes convexos o rectos, y extremos convexos, son las que registran mayor frecuencia. Conanas, Piedras para moler, y Micromorteros son relativamente frecuentes en estos asentamientos. Las materias primas, corresponden a granitoides, granodioritas y andesitas, entre otras.

Pero, quizás, el ítem más diagnóstico y frecuente en estos campamentos, son las Puntas de Proyectoil, las que presentan forma triangular, con pedúnculo y aletas laterales, de tamaños pequeños o medianos, de sección transversal biconvexa, y bordes finamente aserrados, elaboradas en jasperoide, calcedonia, cuarcita, y cuarzo, principalmente. A las puntas de proyectil, se asocia un conjunto de instrumentos dados por: Cuchillos, Cuchillos-

Raederas, Raederas, Raederas-Raspadores, Raspadores y, Raspadores de "uña", los que han sido elaborados en calcedonia, cuarcita, jasperoide, cuarzo, andesita, andesita basáltica y basalto, de manera principal. Todos estos artefactos pueden estar relacionados con las actividades de caza y faenamiento de animales no domésticos, faenamiento de animales domésticos, y preparación de cueros, entre otras. El registro de percutores podría explicarse, por ejemplo, para romper los huesos y extraer la médula, así como extraer astillas para elaborar artefactos de hueso.

3.3.- Artefactos en Hueso.

En los asentamientos excavados, fue posible registrar la presencia de un conjunto variado de artefactos, los cuales en gran parte fueron elaborados a partir de diáfisis de hueso largo de camélido, y en donde destacan los Punzones, Perforadores, Retocadores, Tubos, y Espátulas.

Los Punzones y Perforadores, pueden estar relacionados con el trabajo del cuero, por ejemplo; los Retocadores, con la terminación de artefactos líticos; y, las Espátulas y Tubos con el consumo de alucinógenos.

3.4.- Artefactos en Metal.

En la mayor parte de los asentamientos de población Copiapó, involucrados en este trabajo, fue posible registrar tanto en superficie como en excavación, un conjunto discreto de instrumentos elaborados en metal fundido, el cual corresponde a cobre, los cuales documentan que las gentes de la Cultura Copiapó conocían y practicaban la metalurgia. Al respecto, se registran pequeñas Barras de cobre fundido, así como Punzones, Placas de tamaño pequeño, y Aros de cuerpo circular en forma de espiral.

3.5.- Textilería.

El registro en excavación, de trozos de tejido muy finos, así como de hebras naturales y teñidas, tanto en pelo animal como humano, documentan que estos grupos conocían y practicaban el trabajo textil de piezas de forma no determinada hasta el momento.

3.6.- Artefactos en Concha.

El registro de una valva de ostión, en el sitio 03 TA 065 Los Molinos, con la superficie y bordes finamente pulimentados, permite conjeturar que se trata de un recipiente relacionado con el consumo de alucinógenos.

3.7.- Artefactos en Madera.

El trabajo de la madera se encuentra claramente documentado en aquellos sitios intervenidos mediante excavación. En ellos, fue posible registrar trozos de madera pulimentados, así como otros de formas cilíndricas con extremo en bisel y ahuecados en su porción longitudinal. Estos últimos, podrían estar relacionados con la práctica de consumo de alucinógenos por parte de la población Copiapó.

Muestra N° Lab.	Procedencia	Fragmento Fechado	Edad (años AP)	Fecha (con 2 sigmas)	Fecha TL
UCTL-977	03 TA 065 Cuadr: 39E-2N Nivel: 60-70 cm	Copiapó, Negro sobre Rojo	685±70	1240 a 1380 DC	1310 DC
UCTL-1175	03 TA 083 Cuadr: J-6 Sur Nivel: 40-50 cm	Copiapó, Negro sobre Rojo	685±70	1240 a 1380 DC	1310 DC
UCTL-1176	03 TA 083 Cuadr: J-6 Sur Nivel: 30-40	Copiapó, Negro sobre Rojo y Blanco	675±40	1280 a 1360 DC	1320 DC
UCTL-976	03 TA 065 Cuadr: 44E-1N Nivel: 50-60 cm	Punta Brava	635±65	1295 a 1425 DC	1360 DC
UCTL-1178	03 TA 077 Estructura 25 Cuadr: 3 Nivel: 30-40 cm	Punta Brava	635±50	1310 a 1410 DC	1360 DC
UCTL-1177	03 TA 077 Estructura 25 Cuadr: 3 Nivel: 45 cm	Copiapó, Negro sobre Rojo	610±50	1335 a 1435 DC	1385 DC
UCTL-1179	03 TA 077 Estructura 25 Cuadr: 3 Nivel: 39 cm	Punta Brava	600±55	1340 a 1450 DC	1395 DC
UCTL-1181	03 TA 086 Sector bajo Cuadr: J-4 Nivel: 50 60 cm	Copiapó, Negro sobre Rojo	520±55	1420 a 1530 DC	1475 DC
UCTL-1182	03 TA 086 Sector bajo Cuadr: J-4 Nivel: 50 60 cm	Plato Inka	450±50	1495 a 1595 DC	1545 DC

A grandes rasgos, y si utilizamos los dos sigmas de las fechas obtenidas, podemos enunciar que la ocupación del río Jorquera, por parte de la población Copiapó, durante el período Intermedio Tardío, va entre el 1240 y 1450 DC.

5.- UN FINAL QUE RECIEN COMIENZA.

La presentación de estos resultados, fruto de las investigaciones que estamos llevando a cabo en la cuenca del río Jorquera, el cual es uno de los formativos del río Copiapó, posibilita afirmar y sostener algunos enunciados que son del todo novedosos para lo que conocemos como Cultura Copiapó. Al mismo tiempo, no podemos descartar que parte de nuestros postulados cambien, al menos parcialmente, una vez que puedan ser excavados una mayor cantidad de sitios.

Algo completamente nuevo, es que por vez primera se conoce lo habitacional, al menos en parte, para estos grupos Copiapó, ya que con anterioridad esta cultura era

mayormente conocida por las evidencias relacionadas con el aspecto mortuario o funerario.

Es así, como podemos conjeturar que los grupos que conforman esta entidad cultural, establecían campamentos permanentes o semipermanentes, de carácter habitacional en sectores o áreas donde era posible la práctica de la agricultura y la ganadería, actividades que eran llevadas a cabo en el entorno inmediato de los asentamientos residenciales, postulado que se ve reforzado por el registro de un antiguo canal de regadío, así como un espacio apropiado para los cultivos, dado por la terraza del río Jorquera, la que muestra un mayor desarrollo justamente en aquellos sectores donde se registran estos asentamientos.

Con respecto a estos asentamientos, es posible observar que al menos se registran 3 variedades en el patrón constructivo de estas unidades residenciales, las cuales están dadas por: "poblados" con habitaciones de muros pétreos en técnica de pirca seca; "poblados" con habitaciones excavadas en la ladera del cerro o lomaje, conformando una concavidad central, rodeada por un muro compuesto por sedimentos y basuras; y, estructuras compuestas por recintos con basamentos pétreos y muros de barro. Es sumamente atrayente, postular que estos patrones constructivos corresponden a diferentes momentos, de acuerdo al desarrollo temporal o fases de la Cultura Copiapó, lo cual se constituye como una hipótesis a resolver a futuro con nuevas investigaciones.

Finalmente, cabe destacar que este trabajo comprende solo los asentamientos que manifiestan lo Copiapó en el río Jorquera; sin embargo, disponemos de información sobre asentamientos de esta población en los ríos Figueroa, Turbio, y Nevado, entre otros, lo cuales refieren a una mayor complejidad en la ocupación, uso y explotación de la cuenca del Jorquera, y que de forma preliminar podemos explicar por un uso diferenciado de los espacios, de acuerdo a un manejo estacional de los diferentes pisos altitudinales. El curso del río Jorquera, posibilitaría ser ocupado durante todo el año; los pisos más altos, solo de manera estacional (veranadas).

6. BIBLIOGRAFIA.

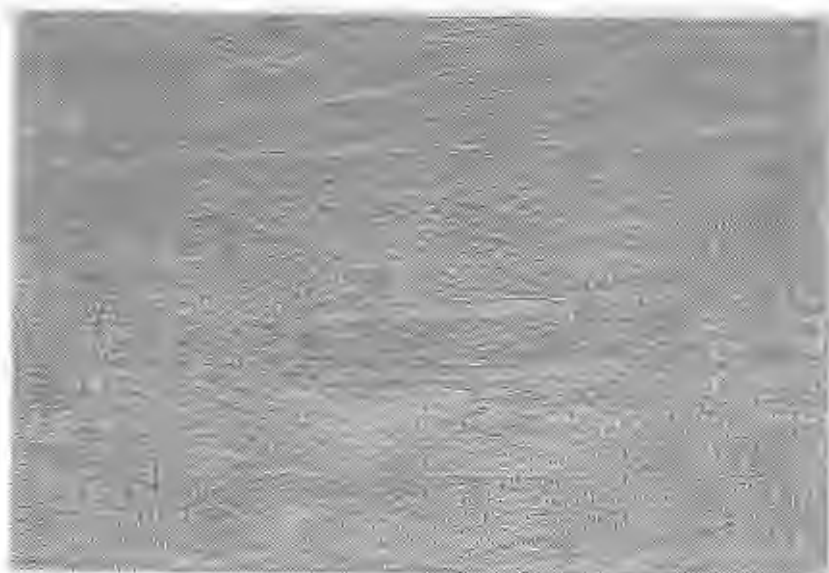
CERVELLINO, Miguel; Nelson GAETE; e Ismael MARTINEZ. "Informe de la intervención arqueológica del sitio 03 TA 086 El Castaño". Copiapó, 1998 (MS).

CERVELLINO, Miguel; Nelson GAETE; e, Ismael MARTINEZ. "Estudio Proyecto camino de acceso desde Copiapó a Mina Refugio-Compañía Minera Maricunga. Comuna de Tierra Amarilla, Provincia de Copiapó, III Región de Atacama. Línea Base Patrimonio Cultural Tramo Río Jorquera". Copiapó, 1997 (Ms).

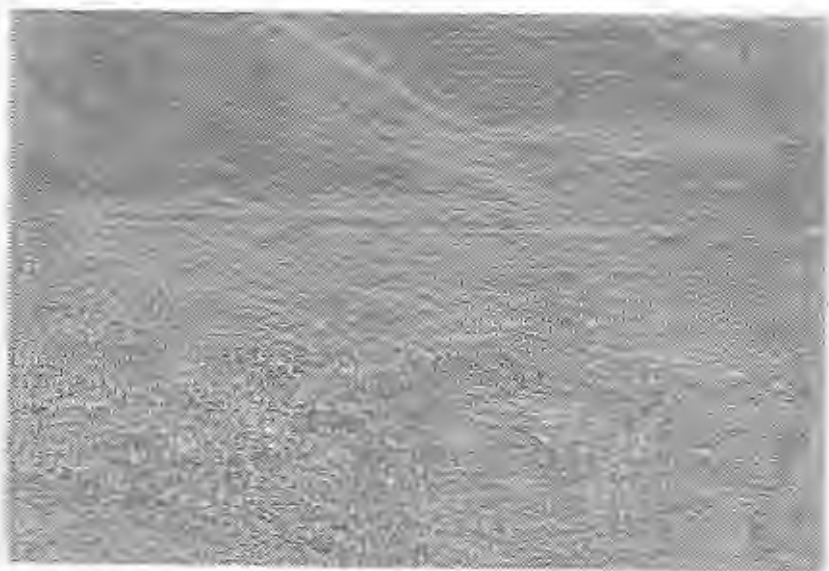
GAETE, Nelson; Miguel CERVELLINO; e, Ismael MARTINEZ. "Proyecto camino de acceso desde Copiapó a Mina Refugio. Compañía Minera Maricunga. Comuna de Tierra Amarilla, Provincia de Copiapó, III Región de Atacama. Patrimonio Cultural: Medidas de Mitigación y de Conservación Preventivas. Tramo Río Jorquera". Copiapó, 1998 (Ms).

IRIBARREN, Jorge. "Arqueología en el valle de Copiapó", Apartado de la revista Universitaria (Universidad Católica de Chile), Año XLIII, Santiago, 1959.

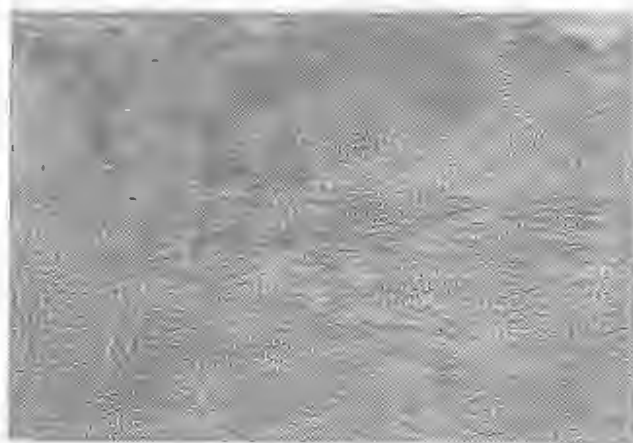
NIEMEYER, Hans; Miguel CERVELLINO, y Gastón CASTILLO. "Culturas Prehistóricas de Copiapó". Impresos Universitaria, 283 págs., Santiago, 1997.



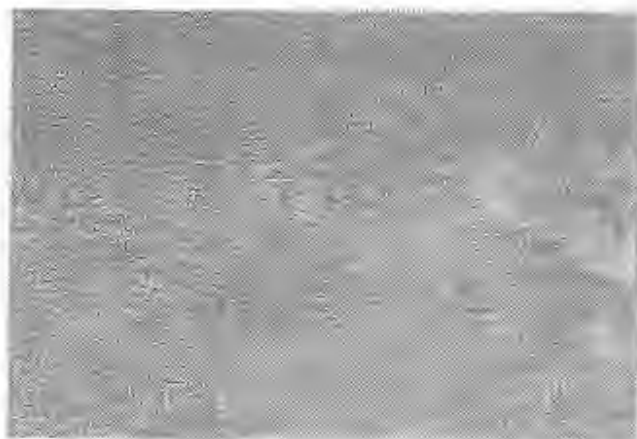
SITIO 03 TA 083, EXCAVACION DE ESTRUCTURA HABITACIONAL



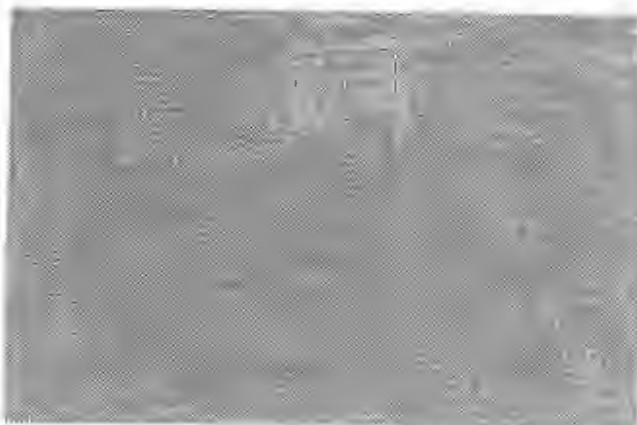
SITIO 03 TA 083, HUAQUEOS



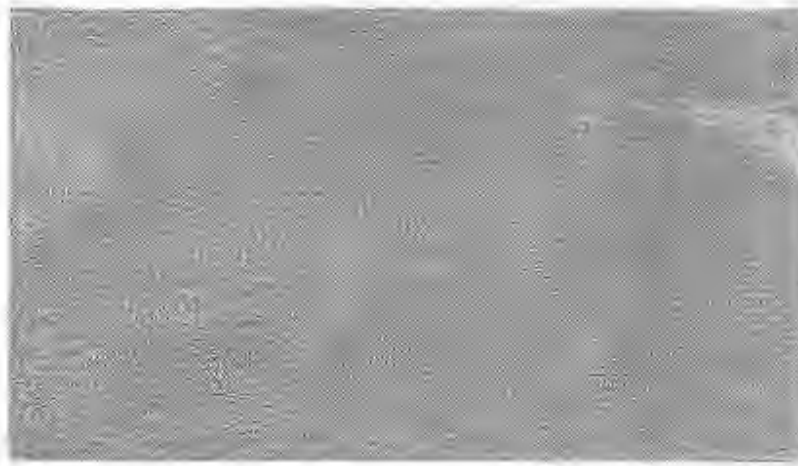
SITIO 03 TA 080, VISTA GENERAL, Izquierda componente histórico, derecho componente arqueológico.



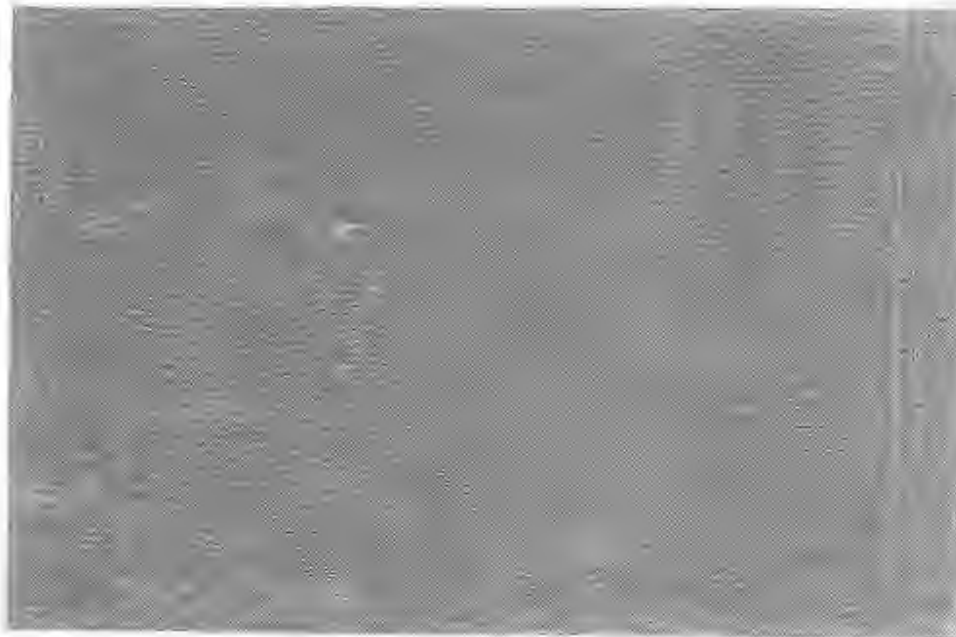
SITIO 03 TA 080, VISTA GENERAL COMPONENTE ARQUEOLOGICO, TAMBO



SITIO TA 080, DETALLE EXCAVACION

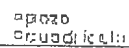


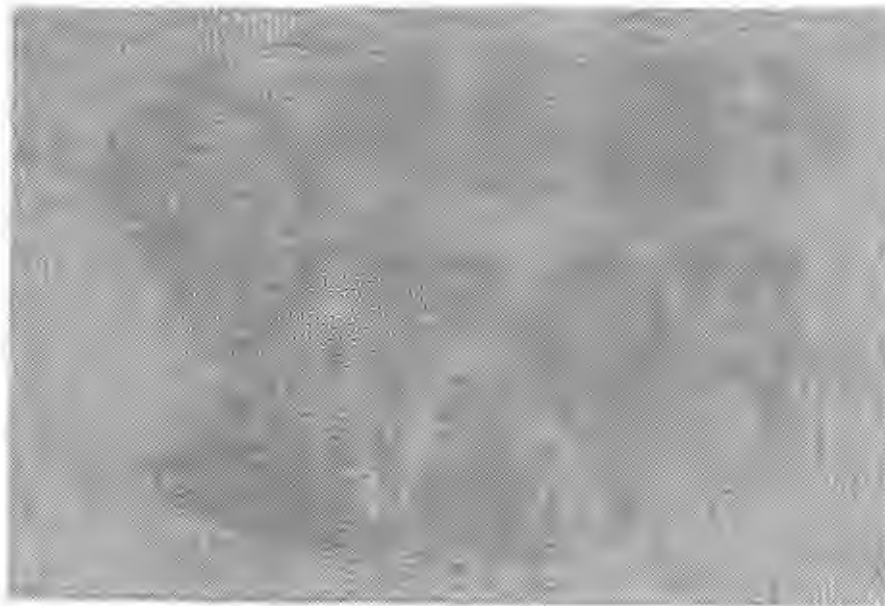
SITIO 03TA 077, VISTA GENERAL



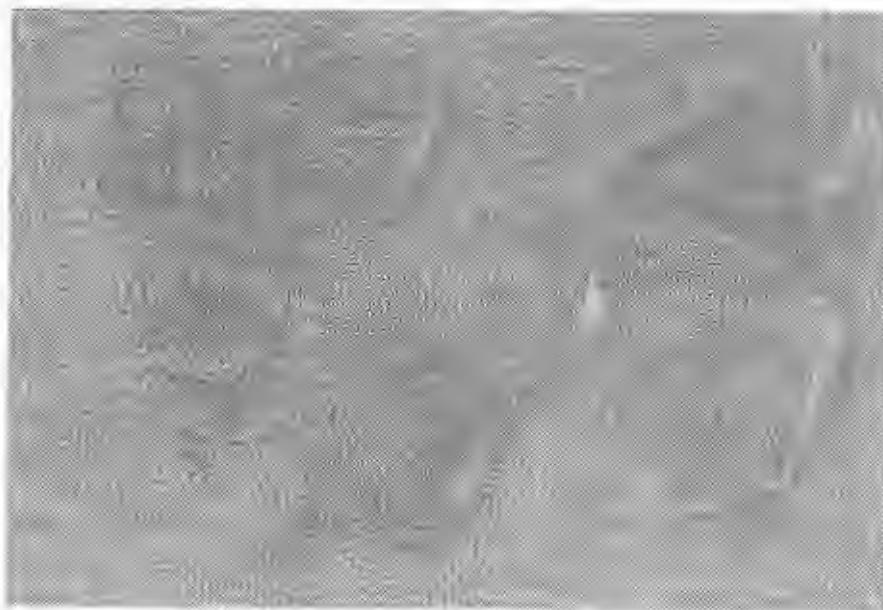
**SITIO 03TA 077, VISTA GENERAL
EXCAVACION ESTRUCTURA 25**

1.36 34.61.10.

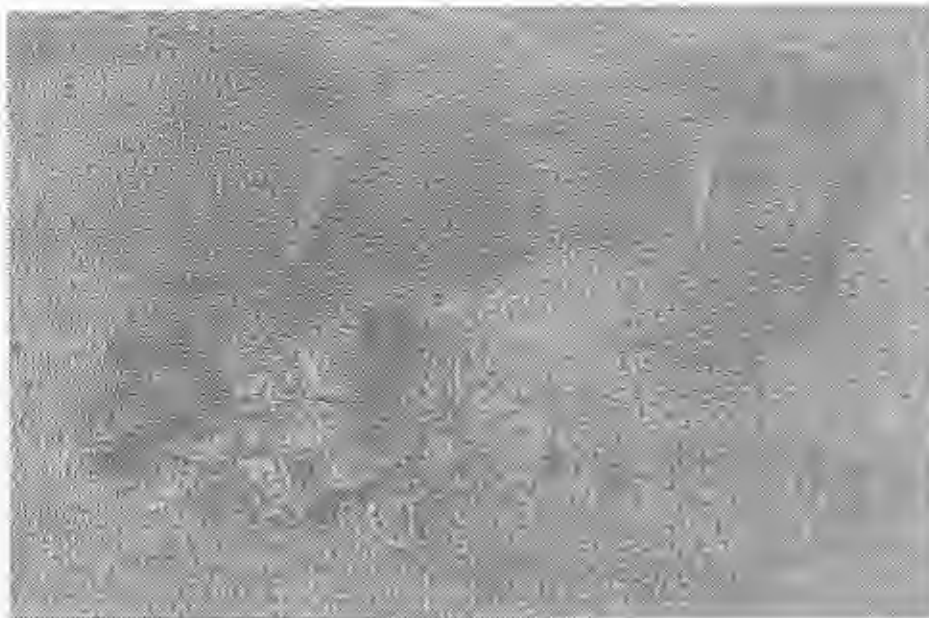




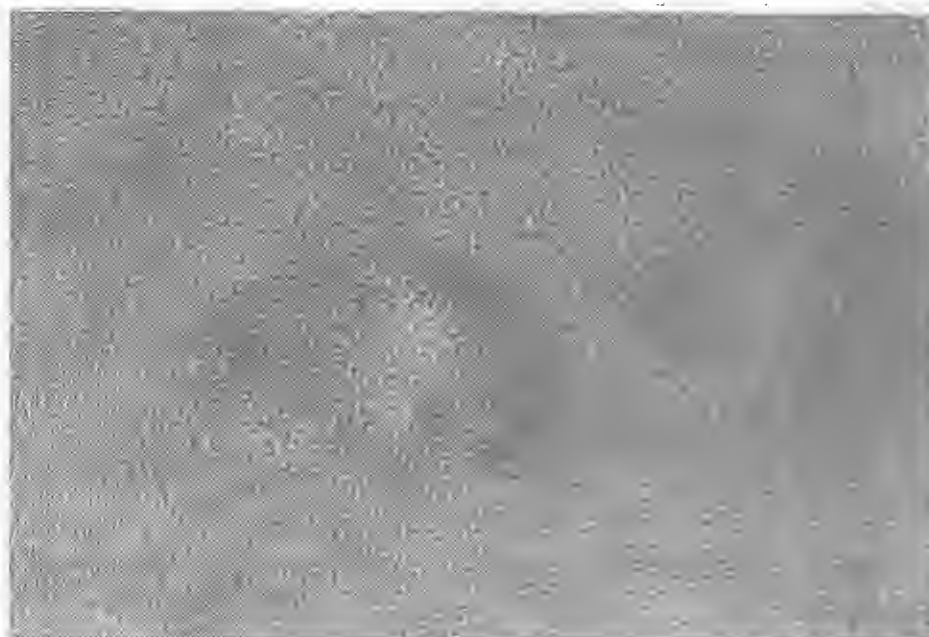
SITIO 03 TA 065, MATERIAL CERAMICO
Tipo Copiapó negro sobre rojo



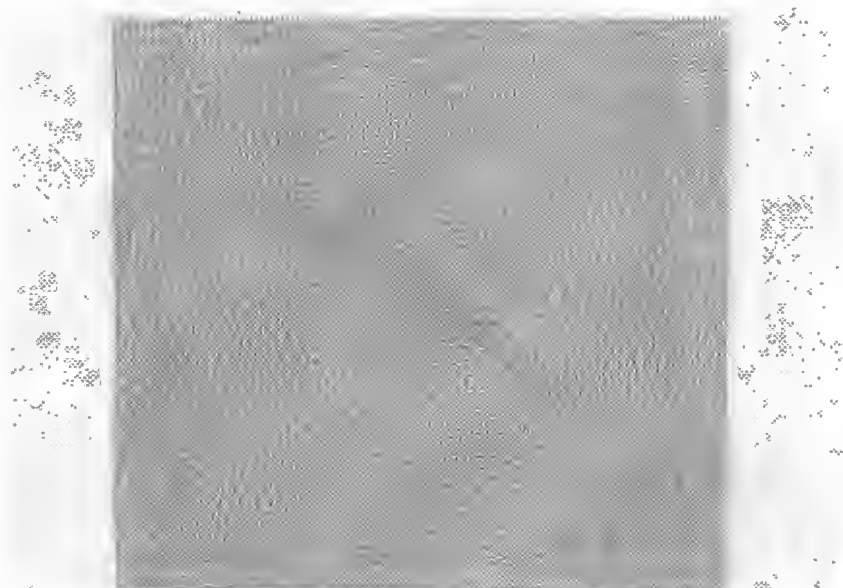
SITIO 03 TA 065, MATERIAL CERAMICO
Tipo Punta Brava



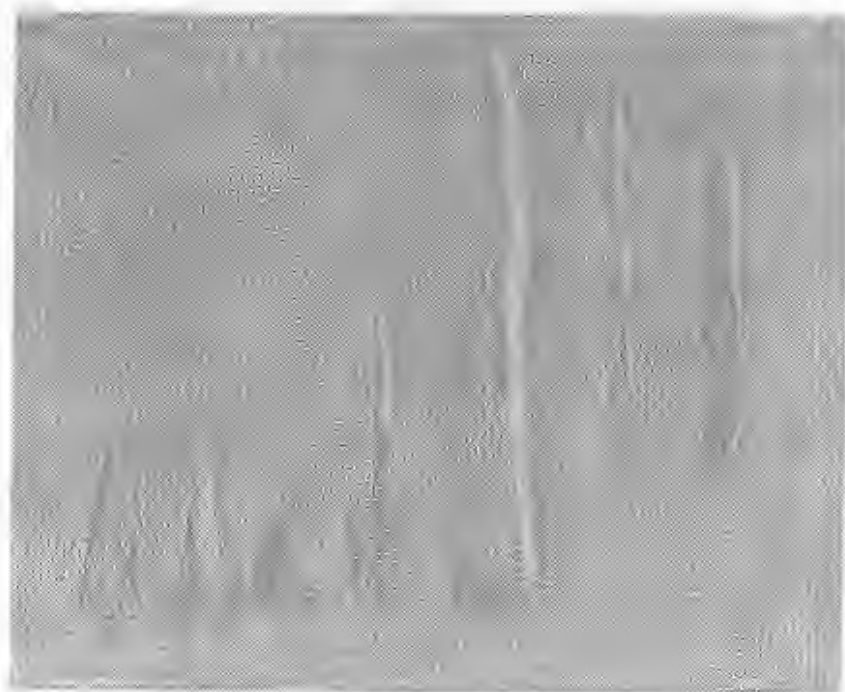
SITIO 03 TA 065, MATERIAL LITICO SUPERFICIE



**SITIO 03 TA 065, MATERIAL LITICO
Micromorteros.**



SITIO 03 TA 065, MATERIAL OSEO. Punzón



SITIO 03 TA 065, MATERIAL OSEO. Espátulas.

MOLUSCOS DEL SITIO ALERO DE PIUQUENES, QUINTA REGION

Sergio Letellier V.

RESUMEN

El análisis del material malacológico encontrado en el sitio arqueológico Alero de Piuquenes, ubicado en el sector El Saladillo, en la parte superior de la cuenca del río Aconcagua, permitió identificar 2 especies de moluscos terrestres, 1 de aguas continentales y 3 marinos.

La presencia de estos animales al interior del alero, se debería por arrastre de las conchas de los moluscos, causado por las variaciones del nivel de las aguas de la paleolaguna, en sus periódicas fluctuaciones, facilitando la formación de un ambiente más bien léntico y la colonización del litoral laguna, en el caso de *Radiodiscus* sp. y por algún tipo de planta acuática superior. En el caso de *Littoridina* sp, más asociado a arroyos de bajo caudal, con una escorrentía moderada, típica de ambientes lóticos, este grupo sería un buen indicador, pues estarían vinculados a aguas limpias, transparentes y bien oxigenadas.

Los moluscos marinos corresponden al "loco" *Concholepas concholepas* (Bruguiere, 1789), "ostión" *Argopecten purpuratus* (Lamarck, 1809) y el "caracol" *Oliva peruviana* Lamarck, 1811, especies observadas en los conchales que se forman en la zona supramareal del litoral central y norte de Chile. Su presencia tiene claramente un origen cultural y estaría asociado a algún tipo de herramienta o a un uso ornamental. Su origen podría indicar un tránsito entre diferentes sistemas productivos temporales de la región.

Se comenta la importancia de los restos botánicos, zoológicos o de paleoecosistemas en el Alero Piuquenes, para establecerlos como bioindicadores arqueológicos, pues a través de ellos es posible inferir aspectos del comportamiento de los miembros de una sociedad humana desaparecida, descubierto en el Alero de Piuquenes.

ABSTRACT

Conchioarchaeologist remains were found at the Alero de Piuquenes (ca. 33° S) a paleolake, near El Saladillo, upper Aconcagua river, V Región, Chile. Terrestrial mollusk were: *Radiodiscus* sp. and *Succinea* sp. Freshwater mollusk was: *Littoridina* sp and marine mollusk were: *Concholepas concholepas* (Bruguiere, 1789), («loco»), *Argopecten purpuratus* (Lamarck, 1809) («ostión») and *Oliva peruviana* Lamarck, 1811 («caracol»). Radiocarbon dates varies from 9300 to 3000 years BP.

The presence of the marine mollusk remains have a cultural origin. They were used as a tools (*Ch. concholepas* and *A. purpuratus*) or ornamental (*O. peruviana*) by the human settlements there.

A comments on the importance of the conchioarchaeologist remains as an archaeologist bioindicators is discussed.

Key words: Alero de Piuquenes, Saladillo; Mollusks, *C. concholepas*, *Littodirina* sp., *Radiodiscus* sp.

INTRODUCCION

La importancia de los moluscos en las investigaciones arqueológicas del país, queda de manifiesto por los trabajos de: Medina, 1898; Niemeyer, 1960; Montané, 1960; Mostny, 1964; Weisner, 1969; Bahamondes, 1969; Schiappacasse & Niemeyer, 1965 – 1969; Niemeyer & Schiappacasse, 1969; Niemeyer et al, 1977; Llagostera, 1979; Pinto & Stehberg, 1979; Díaz & Garretón, 1972 – 1973; Massone, 1979, 1979; Sanhueza J. T., 1982; Miranda 1982; Weisner & Tagle, 1991; M.T. Planella et al, 1991; Jerardino, A., J. C. Castilla y J.M. Ramírez, 1991; Ramírez, J.M. et al 19991; Jackson et al, 1997 entre otros, relacionados con el análisis de los usos culturales que le daban a este tipo de fauna de invertebrados, los antiguos asentamientos humanos de la costa y del interior. Sin embargo, son escasos los trabajos en que se hacen mención a la fauna malacológica de aguas continentales o terrestres (Falabella & Planella 1991; Gálvez H., Oscar, 1994; Letelier & Cardemil 1977). En este sentido el material malacológico encontrado en el alero Piuquenes, permite avanzar no sólo en el conocimiento del uso cultural de estos moluscos sino también a los cambios climáticos de paleoambientes cordilleranos (Sandweiss 1991)

MATERIALES Y METODOS

El sitio arqueológico, El Alero Piuquenes, se encuentra ubicado geográficamente, en Saladillo, Los Andes, Quinta Región, Cordillera Central, a la altitud de 2035 m s.n.m aproximadamente a los 33° S.

En esta área investigada se encuentra el río Blanco, tributario del río Aconcagua, de la cuenca del mismo nombre.

El material analizado proviene de estratos pertenecientes a los cortes uno y dos de Alero Piuquenes. La identificación de muestras- previa flotación ejemplares por litro – se realizó en el Laboratorio de Malacología de la Sección de Hidrobiología del Museo Nacional de Historia Natural. Dado el carácter de las muestras y la ausencia de elementos de diagnóstico de clara referencia, se utilizó para este caso material malacológico fragmentado y ejemplares pertenecientes a la colección de moluscos de Chile, con apoyo de bibliografía especializada.

El material fue ordenado de acuerdo a números correlativos que corresponden a los diferentes niveles de las cuadrículas del sitio. Cada nivel numerado se designó con letras, cuando existía más de un elemento a identificar. Los ejemplares pequeños fueron identificados con lupa microscópica Leitz. La datación del lugar fue hecha con el método del C14.

1 Laboratorio de Malacología, Museo Nacional de Historia Natural, Casilla 787, Santiago de Chile

ANTECEDENTES SOBRE LA VEGETACION

En el sector oriente del Río Blanco y a una diferencia altitudinal de 80 m menos que del alero, se observa un ecosistema de vega alterado, que evidencia un paisaje anterior modificado por acción antrópica y geológica.

Según Di Castri (1968) este sector pertenece a la influencia mediterránea perárida donde a lo largo de los ríos se pueden observar asociaciones de herbáceas halófitas de *Distichlis*; por otro lado, Gajardo (1983) señala que de acuerdo a la vegetación nativa, este Alero se ubicaría en la Sub - Región de los Andes Mediterráneos donde el factor determinante es la altitud, como complejo modificador de todos los otros factores, siendo la aridez relativa y un corto período vegetativo lo que determina una fisionomía particular de sus formaciones vegetales. La fisionomía del lugar se caracteriza por las plantas bajas (gramíneas caespitosas), herbáceas y arbustivas. En términos biogeográficos este lugar se refiere a una comunidad de cordillera y en relación a la situación edáfica, el sector correspondería por la baja cantidad de agua a un preclimax (Mann 1964).

Actualmente esta vega soporta dos ambientes claramente diferenciados. Uno de vega propiamente tal y otro con vegetación arbustiva. Vegetación de vega: *Nasturtium*, *Lemna minor*, *Mimulus luteus*, *Senecio* sp. y gramíneas caespitosas. Vegetación arbustiva: *Discaria trinervis*, *Maitenus* sp., *Escallonia* sp., *Azara* sp., *Lithraea caustica* principalmente.

En este lugar se realizó una observación que servirá para posteriores interpretaciones ambientales pues en un corte del terreno se encontraron estratos diferenciados, se destaca 30 cm. de materia orgánica tipo turba de color negro. Esta materia orgánica estaría probablemente vinculada a una situación paleoambiental lacustre.

RESULTADOS

1. LOS MOLUSCOS DE ORIGEN TERRESTRE Y DULCEACUICOLA.

La especie más abundante fue *Radiodiscus* sp., molusco terrestre de 2-4 mm. presente en la mayoría de los estratos del perfil, siendo su número mayor en el Estrato 10 (E-18) y 16-A (E-23) del corte 2 (alrededor de los diez mil años según datación). Stuardo y Vega (1985) mencionan la distribución de este género, perteneciente a la Familia Endodontidae, Subfamilia Helicodiscinae, desde Flesia hasta Tierra del Fuego, encontrándose, además otro género reciente, *Austrodiscus* (*Zilcogyra*) *solemi*, en el bosque de Talinay, Parque Nacional Fray Jorge. La importancia de la presencia de *A. (Z.) solemi*, especie humícola, está vinculada a las características del bosque relictual de tipo valdiviano de Fray Jorge (sector Talinay) (30°40' lat. S; 71° 42' Long. W).

Succinea sp (juvenil de 2-3 mm) y *Littodirina* sp (de 2-4 mm), se observan en el Estrato 3 (E-2) y 5 (E-5) del corte 2 (alrededor de 6 mil años según datación), con sólo un ejemplar cada uno (ver Tabla 1). Su origen es natural y se relaciona con los actuales vestigios del paleoecosistema acuático del sector (laguna de origen glaciar). La Familia Succineidae ha sido señalada por Philippi (1860) para todo el territorio nacional desde Tilopozo en la Provincia de Antofagasta hasta Tierra del Fuego. La presencia del género *Succinea* se

asocia a un hábitat cercano al agua o ciénagas (Adam, 1960). según Covacevich (1971), *Succinea* no es un buen indicador ambiental ya que habita tanto en lagunas y corrientes de poca profundidad, con vegetación flotante y aguas relativamente estancadas.

La presencia de estos animales al interior del alero, se debería por arrastre de las conchas de estos moluscos, causado por las variaciones que habría sufrido el nivel de las aguas de la laguna, en sus periódicas fluctuaciones. En esta dinámica espacio-temporal, el borde de la laguna evolucionó creando condiciones palustres en la orilla (presencia de vegetales acuáticos y abundancia de sedimento de origen orgánico), formando un ambiente más bien léntico, que habría facilitado la colonización del litoral laguna, en el caso de *Radiodiscus sp.* y por algún tipo de planta acuática superior.

En el caso de los moluscos marinos estos corresponden a trozos fragmentados de "loco" *Concholepas concholepas* (Bruguiere, 1789), "ostión" *Argopecten purpuratus* (Lamarck, 1809) y el "caracol" *Oliva (Oliva) peruviana* Lamarck, 1811, especie frecuente en los conchales que se forman en la zona supramareal del litoral central y norte de Chile. Más asociada a arroyos de bajo caudal, con una escorrentía moderada, típica de ambientes lóticos que serían tributarios del paleo ambiente lacustre del sector de la caverna de Piuquenes, *Littodirina sp.* respondería a las condiciones en las cuales se desarrolla este género actualmente en la precordillera de la región central. En un perfil de sedimento de la costa central menciona a *Littodirina* como un indicador de lagunas temporales y de cauces de poca energía (Biese 1944, 47 *sensu* Villa & Villagran, 1997). Según Gaillard & Z. A. de Castellanos (1976), este grupo sería un excelente indicador de ambientes acuáticos, cuyos taxones específicos estarían en concordancia con las condiciones ecológicas del hábitat (aguas limpias, transparentes y bien oxigenadas).

Letelier y Rojas (com. pers. 1997) mencionan para el sector de río Clarillo, donde existe actualmente este grupo, temperaturas en invierno entre 8-11 °C; en verano entre 16 y 19,5 °C con una velocidad del agua en el área de arroyos entre 0.26 y 0.3 m/s. Según Depiereux *et al* (1983), los moluscos de aguas continentales corresponderían a una biocenosis intermedia más pobre en especies sensibles, caracterizada por una agua rica en materia orgánica no contaminada. De acuerdo a la datación establecida para estos niveles existiría correlación con el óptimo climático entre los 6 y 7 mil años. Tanto para las especies de origen terrestre como de aguas dulces, las condiciones ambientales parecen favorables en este período postglaciar, para el desarrollo de biocenosis asociadas a ambientes limnóticos de montaña.

2. LOS MOLUSCOS DE ORIGEN MARINO.

Objeto A.

Valva de ostión, *Argopecten purpuratus* (Lamarck, 1819) procedente del lente 5 del Corte 1 y corresponde a un ejemplar adulto que presenta modificaciones intencionales de carácter antrópico en las siguientes partes: eliminación parcial de la chamela, ahuecamiento de la porción central y pulimiento de la porción de la concha; pulimiento del periostraco quedando como un instrumento de 7,5 x 8,0 x 0,2 cm.

Objeto B.

Fragmento grueso (6 mm) de la porción distal de una valva de *Argopecten purpuratus* (Lamarck, 1819), obtenido del estrato 21 del Corte 1; corresponde a una parte de un individuo adulto; presenta modificaciones intencionales en todos sus bordes, con pérdida del periostraco transformado en un instrumento de forma rectangular de 3,0 x 3,0 cm.

Objeto C.

Fragmento grueso (3-4mm) de la concha de *Concholepas concholepas* (Bruguiere, 1789) obtenido del Estrato 2 del Corte 1; corresponde a una parte de un individuo adulto; presenta modificaciones intencionales en todos sus bordes mostrando uno de ellos un corte en ángulo de 45°, con pérdida del periostraco transformado en un instrumento de forma trapezoide de 2,1 x 2,1 y 2,7 cm.

Objeto D.

Fragmento delgado de *Concholepas concholepas* (Bruguiere, 1789) 1 mm de grosor, obtenido del Estrato 2 del Corte 1; corresponde a una parte de un individuo adulto modificado totalmente por pulimento formando un instrumento con forma de triángulo-rectángulo donde la hipotenusa se ha transformado en el borde activo con un ángulo agudo.

Objeto E.

Fragmento grueso de *Concholepas concholepas* (Bruguiere, 1789) de 5 mm de grosor, obtenido del Estrato 14a del Corte 2; corresponde a una parte de un individuo adulto con restos de un corte intencional en ángulo en uno de sus bordes.

Objeto F.

Ejemplar casi completo de *Oliva (Oliva) peruviana*, Lamarck, 1810, adulto de 2,2 cm de largo con ápice fracturado, al parecer en forma natural y con desgaste aparentemente intencional en la zona del sifón (extremidad anterior).

2.2. COMENTARIOS Y CONCLUSION.

En el caso de los moluscos marinos estos corresponden a trozos fragmentados del "loco" *Concholepas concholepas*, "ostión" *Argopecten purpuratus* y "caracol" *Oliva (Oliva) peruviana*, especies frecuentes en los conchales que se forman en la zona supramareal del litoral central y norte de Chile.

La presencia de estas especies en la caverna tienen claramente un origen cultural y se asociaría a algún tipo de herramienta como en el caso del fragmento de forma triangular y rectangular de *C. concholepas*, el otro resto no tiene una explicación clara a pesar de mostrar un borde pulido; la valva de *Argopecten purpuratus* tendría un uso doméstico (cuchara ?); para la pieza del ejemplar de *O. peruviana* estaría mas bien asociada a un uso ornamental. El otro elemento a considerar, en relación a la presencia de objetos de origen

**TABLA 1.- DESCRIPCIÓN DEL MATERIAL MALACOLÓGICO PROVENIENTE DEL SITIO ALERO
PIUQUENES (Quinta Región).**

FIL/OBJETO	Molusco terrestre Radiodiscus sp Nro de piezas ej/l	Molusco terrestre Succinea sp Nro de piezas	Molusco marino Concholepas concholepas Nro de piezas	Molusco marino Argopecten purpuratus Nro de piezas	Molusco marino Oliva peruviana Nro de piezas	Molusco dulceacuicola Littodirina sp Nro de piezas
TE 1						
3 (E-2)	3 0,6	1	1 Objeto C 1 Objeto D			
5 (E-5) 6035+-65	2 0,3					1
6 (E-6)	1 0,2					
13 (E-10) 7100+-	3 0,2					
12 (E-15)	1 0,1					
17 (E-13b)	4 1,0					
17c (E-13e)	3 0,8					
26 (E-15)	3					
TE 4	2					
TE 5 <6200	1			1 Objeto A		
TE 6	2 0,3					
TE 7 (=L 8)	11 1,4					
TE 8	21 4					
TE 2						
5 (E-13h)	1 0,3					
9 (E-16) 10115+-	19					
9a (E-17)	13 5,9					
10(E-18) <8910	65 14,4					
13 (E-20) 8910+-						
14a (E-21)	4 1,2			1 Objeto B		
16a (E-23) 0	48 4,2					
14 (E-20) ampliación b 9470+-70	4 1,1					
13(E-20) ación b	2					
DRICULA 1						
2 <9320+-130			1 Objeto E		1 Objeto F	
	207	1	3	1	1	1

marino, podría responder a la hipótesis de si el lugar excavado, correspondería a un campamento de grupos humanos transhumantes hacia el este, y además entre la costa hacia el oeste y allende a la cordillera. Es decir, un tránsito entre diferentes sistemas productivos temporales de la región.

La importancia de los restos botánicos, zoológicos o de paleoecosistemas en el Alero Piuquenes, permite establecerlos como bioindicadores arqueológicos (Llagostera 1983), pues a través de ellos es posible deducir aspectos del comportamiento de los miembros de una sociedad humana desaparecida. En este caso, las aguas continentales, los moluscos terrestres y dulceacuícolas, serían buenos bioindicadores arqueológicos, pues se pueden inferir situaciones paleoambientales en los cuales estos organismos se desarrollan. Lo anterior da paso a la formulación de una hipótesis que permite vincular estas observaciones con el asentamiento humano descubierto en el Alero de Piuquenes.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la Botánica Gloria Rojas por la identificación de las especies vegetales y al Dr. Rubén Stehbergh, director del Proyecto Alero piuquenes, financiado por División Andina de Codelco, que facilitaron la elaboración de este trabajo.

BIBLIOGRAFIA.

ADAM, WILLIAM

1960 Faune de Belgique. Mollusques T. 1. Mollusques Terrestres et Dulcicoles. Bruxelles. T 1.: 5-356.

BAHAMONDES, RAUL B.

1969 Contextos y secuencias culturales de la costa central de Chile. Primera parte. El poblamiento temprano de la costa. *Actas del IV Congreso Nacional de Arqueología*, 16 al 20 de octubre de Museo Arqueológico de La Serena: 257-276.

COVACEVICH, C. VLADIMIR

1971 Tesis de Essquise Écologique du Chili. Biologie de L'Amérique Australe. extrait Ed. du Centre National de la Recherche Scientifique. Voi. IV.

DEPIEREUX E., FEYTAMANS & J.C. MICHA

1983 Utilisation critique de l'analyse en composantes principales et du cluster-analysis pour la description d'échantillons d'invertébrés benthiques en eau douce. *Oikos* 40:81-94.

DIAZ C., CRISTIAN & MARCELO GARRETON C.

1972-1973 El poblamiento prehispánico del área insular septentrional chileno. *Actas del IV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Boletín de Prehistoria. Santiago. Univ. de Chile. Número Especial: 559-584.

FALABELLA G., FERNANDA & M.T. PLANELLA

1991 Análisis de Oxígeno en material malacológico de Chile Central. *Actas del IV Congreso*

Nacional de Arqueología Chilena. Valparaíso. T. 1: 105-121.

FALABELLA G.F. & M.T. PLANELLA O.

1991 Comparación de ocupaciones precerámicas y agroalfareras en el litoral de Chile Central, Comunicaciones. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. T.111: 95-112.

GAILLARD C. & Z.A. DE CASTELLANOS

1976 Molusca Gasteropoda. Hydrobiidae. Fauna de agua dulce de la Rep. Argentina. Vol. XV Fasc. 2: 7-39.

GAJARDO, R.

1983 Sistema Básico de Clasificación de la vegetación nativa chilena. Facultad de Ciencias Agrarias, Veterinarias y Forestales. Universidad de Chile: 58.

GALVEZ H., OSCAR

1994 Análisis de restos malaco-arqueológicos de una ocupación prehispánica en la desembocadura del río Maule. *Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural*, Julio N° 324:5-14.

JACKSON S., DONALD, PEDRO BAEZ R., ROXANA SEGUEL Q. & JAVIER ARATA S.

1997 Campamento arcaico para la explotación del intermareal: significado del desconche local de moluscos. *Revista de estudios Regionales. Museo de la Ligua*. Año 2 N° 2: 89-107.

JERARDINO, A., J.C. CASTILLA & J.M. RAMIREZ

1991 Recolección de invertebrados marinos en el pasado prehistórico de un sitio costero de Chile Central. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Valparaíso T. 1: 171.

LETELIER V., SERGIO Y ANGELICA CARDEMIL

1997 Informe de análisis sobre la identificación de material fragmentado malacológico proveniente de un sitio cultural, ubicado en el Río Cachapoal, Sexta Región de Chile. Informe Proyecto Fondecyt 1940457 (Año 1997) MS 12 pág. No publicado.

LLAGOSTERA, M. AGUSTIN

1979 Tres dimensiones en la conquista prehistórica del mar. Un aporte para el estudio en las formaciones de pescadores de la costa Sur Andina. Soc. Chilena de Arqueología. Univ. Austral de Chile. *Actas del VIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. (Valdivia, 10 al 13 de Octubre): 217-245.

LLAGOSTERA, M., A. AGUSTIN

1983 Formaciones pescadoras prehispánicas en la costa del desierto de Atacama. Centro de Investigaciones y estudios Superiores en Antropología Social. México pág. 36.

MANN, G.

1964 I.- Ecología y Biogeografía. Regiones Biogeográficas de Chile. Compendio de Zoología Centro de Investigaciones Zoológicas: 1-21.

MASSONE M., MAURICIO

1979 Investigaciones arqueológicas en la costa nor-oriental del Estrecho de Magallanes. *Actas del VIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Valdivia, 10 al 13 de octubre): 257-274.

MEDINA, J. TORIBIO

1898 Los conchales de las cuencas. *Rev. de Chile* N° 1, Santiago.

MIRANDA, OSCAR B., CARLOS MELO, M.T. PLANELLA & FALABELLA G.

1982 Indices de estacionalidad en la macha (*Mesodesma donacium*, Lamarck, 1818) *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología*. La Serena: 365-391.

MONTANE, JULIO M.

1960 Arqueología diaguita en conchales de la costa. Punta teatinos. Publicaciones del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena. *Boletín* N° 11: 68-80.

MOSTNY, GRETE

1964 "Anzuelos de Concha: 6170 $\pm$ 200 años". *Noticiario Mensual, Mus. Nat. Hist. nat.*, Santiago de Chile, 98: 7-8.

NIEMEYER, HANS F.

1960 Arqueología diaguita en conchales de la costa. Punta teatinos. Publicaciones del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena. *Boletín* N° 11: 53-56.

NIEMEYER F. HANS & VIRGILIO SCHIAPPACASSE F.

1969 Análisis cuantitativo de un sitio habitacional. Sitio el Pimiento, Prov. de Coquimbo. DIBAM. Museo Arqueológico de La Serena. *Actas del V Congreso de Arqueología*. 16-20 de octubre. LA Serena: 207-220.

NIEMEYER F. HANS & VIRGILIO SCHIAPPACASSE F.

1976 Investigación de un sitio temprano de cazadores- recolectores arcaicos en la desembocadura del valle de camarones (I Región de Chile). *Actas del VII Congreso de Arqueología de Altos de Vilches*. 27 de octubre al 1° de Noviembre de 1977, Chile: 115-117.

PLANELLA, M.T., F. FALABELLA, ANGEL DEZA & ALVARO ROMAN

1991 Proposición de fases en los contextos alfareros tempranos de la costa de Chile Central: 113-130.

PHILIPI, R.A.

1860 Viaje al Desierto de Atacama, hecho de orden del gobierno de Chile en el verano 1853-54, Halle en Sajonia: 1-174.

PINTO, ANDRES & RUBEN STEHBERG

1977 Las ocupaciones alfareras prehispánicas del cordón de Chacabuco, con especial referencia a la caverna de El Carrizo. *Actas del VIII Congreso de Arqueología Chilena*. Valdivia, 10 al 13 de Octubre.

RAMIREZ, J.M., NURILUZ HERMOSILLA, ANTONIETA JERARDINO & J.C. CASTILLA

1991 Análisis Bio-arqueológicos preliminares de un sitio de cazadores recolectores costeros:

Punta Curaumilla-1, *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Valparaíso T. 111: 81-93.

SANHUEZA J.T.

1982 "El Niño en la prehistoria andina", *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Valparaíso T. 1: 99-104.

SCHIAPPACASSE, VIRGILIO & NIEMEYER F. HANS

1965-1966 Excavaciones de los conchales precerámicos en el litoral de Coquimbo, Chile. *Rev. Univ. Año L-LI. Anales de la Academia de Ciencias naturales* N° 28-29, Fasc. 11: 277.

5.- WEISNER, RODOLFO

1969 Un conchal precolombino en la bahía El Teniente y sus correlaciones con la cultura Huentelauquen. *Actas del IV Congreso Nacional de Arqueología*, La Serena: 221-255.

WEISNER, RODOLFO & BLANCA TAGLE A.

1991 Indicadores de intercambio y complementación en actividades extractivas en el litoral central. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena* T. 111: 137-143.

ASENTAMIENTOS DEL PERÍODO INTERMEDIO TARDÍO Y DEL TARDÍO EN EL SITIO "EL CASTAÑO", RÍO JORQUERA, VALLE DE COPIAPÓ-CHILE

*MIGUEL CERVELLINO G.- NELSON GAETE G.
Arqueólogos

1.- INTRODUCCION.

El presente trabajo, es parte de un estudio arqueológico del río Jorquera y afluentes tributarios, los ríos Figueroa y Turbio; como uno de los ríos tributarios principal formador del río Copiapó. Desde varios años, uno de los autores (Cervellino) junto a los colegas Hans Niemeyer y Gastón Castillo, trabajó una buena cantidad de sitios a lo largo de los valles del río Pulido y afluentes, en especial en la cuenca alta, detectando sitios de los períodos agroalfareros temprano, medio y tardío. En los sitios del período tardío nos llamó la atención que la cerámica denominada Copiapó, principalmente del tipo Copiapó negro sobre rojo y Punta Brava, se encuentran siempre asociadas a las culturas Inca - Diaguita. Fue así como el investigador Hans Niemeyer postuló en sus primeras publicaciones de esta zona, que la cerámica Copiapó era una variante mas del Inca, como local; o que fue traída por el Inca a esta Región de Atacama, tal como sucedió con los Diaguita. En los trabajos que hemos emprendido a lo largo del río Jorquera, se han detectado importantes sitios habitacionales con cerámica Copiapó y Punta Brava, desde los primeros niveles de ocupación hasta alcanzar en los últimos niveles, aculturación con la cerámica Inca y Diaguita, demostrando a través de la estratigrafía y por fechaciones, que la Cultura Copiapó es de desarrollo local y es la cultura que recibe al Inca junto al Diaguita.

El presente informe da cuenta de uno de estos sitios detectados en el río Jorquera, el sitio arqueológico 03 TA 086 "El Castaño", el cual se encuentra emplazado en el sector de confluencia de la Quebrada Los Castaños con el Río Jorquera (ver Plano). En este sitio se ha detectado asentamientos del Período Intermedio Tardío, correspondiente a lo que se ha denominado Cultura Copiapó, y en superposición, asentamientos del Período Tardío, correspondiente a la aculturación Copiapó-Inca-Diaguita.

El Río Jorquera, comprende desde la confluencia del Río Figueroa con la Quebrada Vizcachas de Jorquera, los que dan lugar al Río Jorquera, hasta su confluencia con el río Pulido, conformando el Río Copiapó, quedando localizado en la Comuna de Tierra Amarilla, Provincia de Copiapó, III Región de Atacama - Chile.

El objetivo principal, para intervenir el sitio, dice relación con los trabajos de ampliación y construcción de un camino vehicular, vía que uniría la ciudad de Copiapó con compañías mineras (Maricunga y Casale); además del camino internacional que unirá las ciudades de Copiapó, por Chile y La Rioja, por Argentina. Los trabajos contemplaron la realización de excavaciones sistemáticas, de manera de determinar tanto la extensión del sitio, como estudiar los depósitos culturales.

* Museo Regional de Atacama, Atacama # 98, Fonos fax 56. 52. 212 313 - 230 496, murca@entelchile.net

2.- ANTECEDENTES DEL SITIO.

La primera información del sitio nos la da Jorge Iribarren Charlin, en su artículo "Arqueología del Valle de Copiapó" (1959), quien sostiene que en el Cerro Castaño, al cruzar el río se alcanza una extensión plana de aproximadamente 300 m de largo, donde es posible observar construcciones cuadrangulares y rectangulares con caracteres de cimientos de un edificio. Por los contornos se encuentran distribuidas algunas tumbas, que aparecen excavadas y que por los vestigios que aún conservan parece que tuvieron el carácter de pequeños solevantamientos de tierra. Del material hallado en superficie destaca cerámica Copiapó y Punta Brava y puntas de proyectil triangulares apedunculadas y pedunculadas con barbillas.

Antes de nuestra intervención, el único estudio arqueológico realizado en el sitio, está dado por los trabajos contenidos en el "Informe Plan de Conservación Preventiva Sitio 25, 'Las Estacas', Quebrada de Jorquera, III Región de Atacama", llevado a cabo por los arqueólogos Andrea Seelenfreund, Flora Vilches, y Hans Niemeyer en el año 1996, para la Compañía Minera Aldebarán.

Cabe destacar que este sitio, inicialmente denominado "sitio 25 Las Estacas", es hoy conocido como el sitio "03 TA 086 El Castaño", y en donde el cambio de nombre y de número fue resultante de usar el topónimo del lugar, así como de darle el número correlativo dentro del estudio de línea de base que vino a completar los estudios anteriores.

De acuerdo con Seelenfreund, Vilches, y Niemayer (1996), "el sitio 25, 'Las Estacas', se localiza en las coordenadas UTM 426494 E-6936434 N. Ocupa una explanada sobre la terraza Norte del río Jorquera a 2250 msnm, que está delimitada al SE y SW por el mismo río Jorquera. El sitio tiene un largo de 500 metros y un ancho de 50 metros aproximadamente...". Además, sostienen que "en este yacimiento se reconocen básicamente dos concentraciones de rasgos arqueológicos. Hacia el Noreste de la terraza se agrupan montículos y depresiones que corresponden a restos de sepulturas y probables habitaciones semisubterráneas. Hacia el Noroeste de la terraza se concentran sepulturas localizadas bajo grandes bloques de piedra con o sin asociación a un montículo y estructuras pircadas de uso habitacional. Ambas zonas se encontraban sujetas a saqueos intensos que dejaron a la vista parte de los entierros y del material asociado, correspondiente en su mayoría a fragmentería cerámica, lítica tallada, implementos de molienda, restos de comida y adornos".

Por otra parte, se sostiene que, "el registro detallado del sitio 25 'las Estacas', permitió reconocer un total de 151 rasgos arqueológicos discretos, dentro de los cuales se distinguen seis tipos con funcionalidades diferentes... "La mayor popularidad, sin duda, está representada por el grupo de montículos que prácticamente conforman el 50% del yacimiento... El segundo lugar en popularidad, lo ocupa el grupo de bloques aislados, y llama particularmente la atención el hecho de que ambas categorías compartan -casi exclusivamente- la misma función. Se trata de su uso como sepulturas. Esta situación convierte al yacimiento arqueológico "Las Estacas" en una ocupación orientada preferentemente a la conservación de los muertos, que a juzgar por la densidad de entierros, formaron parte de una población bastante abultada. Sin embargo, la existencia de un no despreciable 30% de rasgos de tipo habitacional, nos indica que en algún momento hubo un grupo de gente viviendo en el mismo lugar" (Seelenfreund, Vilches, y Niemayer, 1996

ms).

3.- DESCRIPCION DEL SITIO.

Como primera medida, antes de intervenir el sitio, se llevó a cabo una inspección visual del mismo, de forma de observar la superficie y determinar la presencia-ausencia de materiales culturales superficiales, así como la presencia de rasgos, estructuras, o cualquier evidencia que pudiese aportar o contribuir a una mejor comprensión del yacimiento.

Producto de la inspección, se decidió dividir el sitio en dos sectores: Sector Alto, dado por la segunda terraza; y, Sector Bajo, que comprende la primera terraza, inmediata al borde Norte y Oeste del Río Jorquera.

A continuación, y usando como base el plano topográfico elaborado por Hans Niemayer para el sitio, se procedió a realizar un levantamiento en planta de la totalidad de las estructuras observadas, así como demarcar sectores o áreas con evidencias superficiales, de manera de incluir aquellos rasgos o elementos no considerados en el plano base.

Al respecto, se registró en el extremo W del sitio, y emplazado en la segunda terraza o Sector Alto, un asentamiento conformado por un conjunto de estructuras pircadas a modo de muros, de planta tendientes a circulares u ovaladas, las cuales exhibían material cultural superficial correspondiente a población Copiapó. Dado la cercanía al camino vehicular, y a la posibilidad que dicho camino pudiese afectar parte de estas evidencias, se procedió a excavar un total de 14 estructuras.

Por otra parte, la observación de la segunda terraza, además, permitió registrar en su parte Norte y Noroeste, la presencia de a lo menos tres grandes estructuras con muros de barro y basamentos pétreos principalmente, las cuales se encuentran totalmente colapsadas por el paso de los años y los saqueos o excavaciones ilegales.

Tanto en el Sector Alto como en el Sector Bajo, se llevó a cabo una recolección selectiva de materiales culturales, de modo de registrar aquellos que pudiesen resultar más diagnósticos para una correcta interpretación y adscripción del sitio.

En la primera terraza, o Sector Bajo, la inspección develó en el sector NW de esta, y en el talud donde se une la segunda terraza con la primera, se registraba un depósito cultural estratificado, el cual se mostraba expuesto por acción de construcción del camino antiguo existente. Es en esta porción del sitio, donde se llevó a cabo excavaciones arqueológicas sistemáticas, las cuales abarcaron además del talud, gran parte de la primera terraza, y donde fue posible registrar un depósito muy rico en evidencias arte y ecofactuales, así como parte de estructuras habitacionales propias de población del período tardío (inca).

Cabe destacar, que producto de las abundantes precipitaciones ocurridas en sectores cordilleranos de la III Región, parte importante de la primera terraza está siendo socavada por las aguas del Río Jorquera, perdiéndose información relevante para el conocimiento de la prehistoria regional.

3.1.- SECTOR ALTO: EXCAVACION.

Como mencionáramos anteriormente, la segunda terraza o Sector Alto muestra o exhibe una gran cantidad de evidencias con valor patrimonial. Al respecto, se procedió a intervenir arqueológicamente solo el sector comprendido en el extremo Oeste del sitio, dado que es el que corre mayor peligro, tanto por la posibilidad de ampliación del camino, como por la cercanía al mismo y consiguiente posibilidad de huaqueo o excavaciones ilegales.

Dicho sector, de unos 120 m de largo y 40 m de ancho, corresponde a un asentamiento habitacional conformado por un total de 14 estructuras pétreas, con muros bastante simples dados por una hilada de piedras de tamaños variables, y que en muchos casos aprovechan un bloque de dimensiones mayores para adosar la respectiva estructura. Se emplaza en una zona donde la terraza se encuentra fuertemente alterada por la caída de materiales desde cotas más altas, formando una especie de cono de deyección, el cual hacia sus lados Oeste y Sur se encuentra delimitado por un farellón rocoso de grandes proporciones. Además, su porción inferior se encuentra ocupada por el camino, el que ha tapado una parte no determinable del asentamiento.

3.2.- SECTOR BAJO: EXCAVACION.

La primera terraza o Sector Bajo, muestra escasas evidencias culturales en superficie, y en la mayor parte de los casos corresponden a materiales arte y ecofactuales que han caído desde la segunda terraza por arrastre o desmoronamiento del talud. Sin embargo, en el sector NW del sitio, y donde se unen la primera con la segunda terraza, se registra un depósito expuesto debido al corte del talud de manera de permitir pasar un camino de data antiguo, al parecer de comienzos de siglo.

Un elemento de la mayor importancia, dice relación con que este depósito expuesto corresponde a un sector de basuras que se disponen hacia afuera de un muro perimetral, el cual forma parte de una estructura que nosotros hemos denominado Recinto Perimetral Compuesto 2 (RPC 2), y cuyo muro se emplaza en el borde de la segunda terraza.

Por otra parte, en este sector no se registran evidencias en la superficie de la primera terraza, pero una acertada observación del perfil expuesto de ella, debido a su desmoronamiento por acción de las aguas del Río Jorquera, permitió develar que bajo la superficie se registra un depósito cultural de aproximadamente 1 metro de potencia. La excavación, mostró que el yacimiento corresponde a parte de un asentamiento habitacional de población propia del período tardío.

Al respecto, se trazó un sistema de cuadrículas de 1 x 1 m abarcando parte importante de los depósitos registrados tanto en el talud de la segunda terraza, como en el depósito sellado de la primera. La excavación de un total de 31 cuadrículas, se realizó mediante niveles arbitrarios de 10 cm, cuya descripción se entrega a continuación.

4.- ANALISIS.

El trabajo realizado en el sitio 03 TA 086 "El Castaño", permite afirmar que estamos frente a un sitio complejo, que manifiesta al menos tres asentamientos, uno propio del intermedio tardío, y los otros dos del tardío.

SECTOR ALTO: AREA OESTE.

Se ha logrado registrar un asentamiento no catastrado en estudios anteriores. Este, se encuentra localizado en el extremo Oeste del sitio, sobre la segunda terraza, en el Sector Alto, en un área bastante protegida. La excavación de las catorce estructuras de piedra que lo conforman, permite afirmar que se trata de unidades habitacionales adscribibles al período intermedio tardío y tardío, más precisamente a población perteneciente a la Cultura Copiapó, lo que queda claramente de manifiesto a través del análisis de los materiales culturales exhumados.

El material cerámico, muestra fragmentería perteneciente exclusivamente a los tipos alfareros Copiapó y Punta Brava., donde el primer tipo muestra partes de vasijas decoradas de las variedades Negro sobre Rojo y Negro sobre Café, mientras que el segundo, partes de vasijas utilitarias de superficie alisada de la variedad monocroma sin decoración, lo cual refuerza el carácter habitacional.

Un elemento recurrente en asentamientos de población Copiapó en el río Jorquera, es la alta frecuencia de puntas de proyectil, tanto enteras como fracturadas, lo que también se da aquí. Son puntas de proyectil de tamaño pequeño, de forma triangular, con pedúnculo central y aletas laterales, en jaspe, cuarzo, y calcedonia, principalmente. Se registra, además, gran cantidad de desechos de talla y microlascas, lo que puede implicar elaboración o reactivación de instrumentos en el asentamiento.

SECTOR ALTO: AREA NORTE Y NOROESTE.

Los trabajos realizados en el sitio 03 TA 086 "El Castaño", han significado incrementar notoriamente el conocimiento de la prehistoria regional, dado que se ha registrado un gran asentamiento con arquitectura de carácter monumental, emplazado en el área Norte y Noroeste de la segunda terraza o Sector Alto, y el cual con cierta certeza puede ser caracterizado como un importante centro administrativo incaico.

Se trata de tres grandes estructuras de patrón arquitectónico del tipo Recinto Perimetral Compuesto (RPC), de los cuales hoy solo se conservan sus basamentos en parte tapados por los sedimentos de los muros de barro destruidos.

El RPC 1 se emplaza en el área Norte de la segunda terraza, en la parte más alta de ésta, a 27 m al Oeste de la Quebrada Castaños, y muy cerca del borde de la terraza, con dimensiones observables de 104 m de largo y entre 20 y 30 m de ancho. Cabe destacar que parte del RPC, hacia su lado Norte, se encuentra tapado por el talud del camino actual que asciende por la quebrada, por lo que su ancho total hoy no es posible de medir.

El RPC 2 se emplaza en el área Noroeste de la segunda terraza, a unos 95 m al Suroeste del RPC 1, con dimensiones observables de 18 m de largo y 10 m de ancho.

El RPC 3 se emplaza en el área Noroeste de la segunda terraza, a unos 51 m al Suroeste del RPC 2, con dimensiones observables de 23 m de largo y 11 m de ancho.

Cabe destacar, además, la existencia de los restos de un muro perimetral, emplazado en el borde de la terraza y que une el RPC 2 con el RPC 3, con una extensión aproximada a los 51 m de largo.

Se puede conjeturar que este asentamiento inca fue el más importante y el principal en el área del Río Jorquera, y al cual se encontraban asociados y subordinados un conjunto de otros asentamientos, como por ejemplo el Tambo de Pailahuén (03 TA 076), y el Tambo de La Aduana (03 TA 080), en el Jorquera; los sitios 03 TA 056 y la Tambería del Río Turbio (03 TA 030), en el Turbio; los sitios Tambo Junta de Cachitos (03 TA 023), y Tambo Corral de Yañez (03 TA 019), en el Río de los Piuquenes; y el Tambo del Río Nevado (03 TA 220), en el Nevado. Además, hasta hoy se registran porciones de un antiguo camino en el área, el que puede corresponder a parte del Camino del Inca, y que ciertamente se encuentra relacionado con estos sitios.

Es muy probable que la administración y control ejercido desde el asentamiento inca del Castaño, haya tenido una fuerte orientación hacia actividades relacionadas con la minería y pecuaria principalmente, y en menor medida, con la agricultura.

SECTOR BAJO: AREA NOROESTE.

Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el área Noroeste de la primera terraza y talud de la segunda, en el Sector Bajo, permitió registrar parte de un asentamiento de carácter habitacional, relacionado con las estructuras incaicas descritas para el Sector Alto.

La excavación de un total de 13 cuadrículas en la primera terraza, develó un asentamiento habitacional, del cual fue posible observar parte de una estructura con muros pircados, la cual al menos, muestra dos unidades habitacionales de formas tendientes a circulares adosadas, y que corresponde a una variedad del típico patrón habitacional de la población de la Cultura Copiapó. Otro elemento que refuerza lo anterior, está dado por los basureros asociados, los que se disponen extramuros hacia cotas inferiores. Situación similar, se registra en los asentamientos de La Guardia (03 TA 060), Los Molinos (03 TA 065), Los Fósiles (03 TA 077), Quebrada Cuestecilla (03 TA 083), y El Farellón (03 TA 083), en el Río Jorquera; y en Agua de La Mona (03 TA 167), en el Río Figueroa.

El contexto ergológico, nos muestra aquellos elementos típicos de la población Copiapó, como la alfarería del tipo Copiapó en su variedad Negro sobre Rojo, y la tipo Punta Brava, en sus variedades decorada y sin decoración (monócroma alisada; y, escobillada); los instrumentos líticos, tales como puntas de proyectil de tamaño pequeño, de formas triangulares, con pedúnculo central y aletas laterales, raspadores de "uña", raspadores laterales, cuchillos, cuchillos/raederas, raederas, raedras/raspadores, elaborados

en jaspe, cuarzo, obsidiana, y calcedonia, entre otras materias primas; implementos de molienda, donde destacan las manos de moler de sección transversal biplanas o plano/convexas, así como piedras molinos. Pero, además nos muestra que estos elementos propios de la Cultura Copiapó, en este asentamiento se encuentran "mezclados" o en clara asociación contextual, con otros foráneos o exógenos, dados por materiales que genericamente podemos afiliar a lo inca.

Es así, por ejemplo, que los tipos cerámicos Copiapó y Punta Brava, dados por pucos, platos, y grandes vasijas continentes, se encuentran asociados a alfarería Inca, tales como aribalos, escudillas playas, y vasijas con pedestal, así como a cerámica Diaguita-Inca, tales como platos y pucos de paredes rectas, todos los cuales manifiestan formas y decoración característica, la que es ampliamente conocida. Se debe agregar, además, que parte de la fragmentería cerámica puede corresponder a vasijas (platos y pucos principalmente), propias de poblaciones del Noroeste argentino, e incluso del Sur de Bolivia, lo cual nos permite conjeturar que el inca realizó movimientos de bienes, o bien, de población, lo que podría estar asociado al ejercicio de control y dominación de la población local, o bien al reforzamiento de ciertas actividades relacionadas con la productividad económica. Análisis más detallados, podrán confirmar o refutar lo anterior.

5.- CONCLUSIONES.

La intervención arqueológica llevada a cabo en el sitio 03 TA 086 "El Castaño", muestra que se trata de un yacimiento de primera importancia y complejidad. Estamos frente a un sitio que manifiesta, a lo menos, tres asentamientos: dados por un poblado de población netamente Copiapó, emplazado en el extremo Oeste del Sector Alto; se postula un centro administrativo incaico, con arquitectura monumental, emplazado en el área Norte y Noroeste del Sector Alto; y, un poblado de población Copiapó-Inca-Diaguita, localizado en el área Noroeste en la primera terraza o Sector Bajo.

Lo anterior, permite afirmar inicialmente que el sitio comienza a ser ocupado durante el período Intermedio Tardío (900-1300 d.C. aprox.), cuando un grupo humano propio de la Cultura Copiapó se establece al menos en el área Oeste del sitio. Luego, y durante el período Tardío (1350-1400 d.C. adelante), el Inca ingresa a la cuenca del Río Jorquera, construyendo un gran centro administrativo en el sitio El Castaño, Sector Alto de la segunda terraza, desde el cual ejerce dominio y control sobre el territorio que ocupa la población local que habita los ríos Jorquera, Figueroa, Turbio, Piuquenes, Cachitos, Nevado, Pircas Negras, y de La Gallina, principalmente.

Hans Niemeyer (1986), en su artículo sobre "La ocupación incaica de la cuenca alta del río Copiapó", presenta una amplia visión de las ocupaciones del sector alto de este primer valle transversal, en conexión cordillera a mar. Desde el comienzo del período Agroalfarero, las diferentes culturas (Los Molles, Las Animas, Copiapó e Inca-Diaguita) ocuparon diferentes ambientes, explotando diversos recursos, como mineros, marinos, agrícolas, ganaderos y otros naturales. Además, en conexión con culturas del Noroeste de la Argentina, en especial en el período Medio, con vínculos de la cultura La Aguada (Niemeyer-Cervellino-Castillo, 1998).

Con este panorama, en el Intermedio Tardío la cultura Copiapó ocupa toda la Región de Atacama, principalmente la cuenca alta del río Copiapó, creando poblados bien característicos recientemente detectados en el río Jorquera, además de los descritos para los ríos Pulido y Manflas. Se le ha denominado como un "pueblo montañoso", dedicado a la explotación de grandes campos de cultivos con canales de riego y silos (cultivos de maíz, zapallo, calabaza, porotos); a la explotación ganadera (gran cantidad de huesos de camélido en los depósitos estratigráficos y de corrales) en las extensas vegas, principalmente de los ríos Jorquera, Figueroa, Piuquenes, Nevado y Aránguiz. El ganado utilizado para conformar caravanas de tráfico de bienes excedentarios alimentarios y quizás mineros hacia el NOA, a fin de complementar la dieta y de bienes culturales (así lo demuestra la detección en tres sitios del río Jorquera, de maní que seguramente fue conseguido en trueque desde el Noroeste de Argentina o Sur de Bolivia).

Llama la atención en los estudios anteriores sobre los ríos Pulido y Manflas, que no se hayan descubiertos poblados Copiapó, en contraste con la gran cantidad de poblados en los ríos Jorquera y Figueroa. Pareciera ser que los poblados Copiapó ocupan las vegas extensas solamente, dado que en los poblados se dedican a la agricultura en gran escala, con técnicas de canales de riego y andenerías de cultivos, además de la ganadería, tal cual lo realizan en la actualidad los pastores que viven en estos ríos.

En los poblados de la cultura Copiapó detectados, no sabemos aún si las técnicas de construcción son de carácter de división social o simplemente de aculturación inca. En los poblados tenemos recintos semicirculares de los periodos anteriores, junto a recintos rectangulares, con técnicas de pircado con piedras de base y muraturas de adobe.

A la fecha de estos estudios, el panorama descrito para el tardío en la cuenca alta del río Copiapó (Niemeyer, 1986), se postulaba que existían dos grandes centros administrativos incaicos para el río Copiapó: El poblado de Iglesia Colorada, que administraría toda la alta cuenca con los pasos cordilleranos, y el llamado palacete de La Puerta, que administraría la parte media y baja del valle. Con el estudio de los sitios incas en los valles de los ríos Jorquera, Figueroa, Piuquenes y Nevado; postulamos que habrían varios centros administrativos, en especial en las cabeceras de los valles, con puestos de control en los valles menores (subafluentes) y caminos de las caravanas. Así, para el río Jorquera estaría el centro administrativo de El Castaño, que tendría el control del valle hasta la confluencia con el río Pulido. Para el río Pulido estaría el centro administrativo de Iglesia Colorada, que al parecer también controlaría el río Manflas. Para la parte media y baja del río Copiapó, estaría el centro administrativo de La Puerta y quizás otro en la actual ciudad de Copiapó. Otro centro administrativo para la parte alta podría postularse al Tambo del Nevado, que controlaría los ríos Nevado, La Gallina, Pircas Negras y Piuquenes. Puestos de control los tenemos en la confluencia del río Cachitos con Piuquenes; en el río Figueroa con la quebrada de Paredones; en La Guardia, confluencia de los ríos Figueroa y Turbio; en el río Jorquera, en la quebrada San Antonio que cae al Jorquera; en Rodeo, en la confluencia de los ríos Jorquera y Pulido y varios otros que serán tema de otro estudio.

En relación al tipo de construcción (rasgos arquitectónicos) del período tardío en el sitio El Castaño, podemos decir que son muy similares a las construcciones de los sitios La Puerta, Iglesia Colorada, Viña del Cerro, Punta Brava, Caserones y Tambo del río Montosa. Estas construcciones parecieran ser de un mismo período, cuando el Inca consolida su

dominio en este valle y controla la población local, integrándola al proceso productivo que le interesó (explotación de la minería, la agricultura y ganadería).

Con respecto a la cronología, hasta el momento disponemos de tres fechados, realizados en el laboratorio de termoluminiscencia de la Facultad de Física, de la Universidad Católica, que guardan gran coherencia con los contextos Incas estudiados.

En el sitio El Castaño, se fechó el asentamiento habitacional Copiapó-Diaguita-Inca emplazado en la primera terraza o sector bajo, entregando un rango temporal que se mueve en los años 1475 y 1545 d.C. Así mismo, para el Tambo de La Aduana (03 TA 080), se dispone de una fecha de 1550 d.C.

Muestra N° Lab.	Procedencia	Fragmento Fechado	Edad (años AP)	Fecha (con 2 sigmas)	Fecha TL
UCTL-1180	03 TA 080 Recinto 2 Cuadr: 1 Nivel: 10-20 cm	Café Pulido	445±45	1505 a 1595 DC	1550 DC
UCTL-1181	03 TA 086 Sector Bajo Cuadr: J- 4 Nivel: 50-60 cm	Copiapó, Negro sobre Rojo	520±55	1420 a 1530 DC	1475 DC
UCTL-1182	03 TA 086 Sector Bajo Cuadr: J-4 Nivel: 50-60 cm	Plato Inka	450±50	1495 a 1595 DC	1545 DC

Los trabajos que se están realizando para la cuenca del río Jorquera, han dilucidado bastantes interrogantes de la prehistoria del valle de Copiapó, en especial del período Intermedio Tardío con los poblados de la cultura Copiapó y del Tardío con los asentamientos Inca-Diaguita; sin embargo, a pesar de la contribución arqueológica y antropológica recientemente incorporada, se necesitan urgentes estudios etnohistóricos, para explicar el tema de la dualidad y de las estrategias del Inca para dominar una zona con una población belicosa, como se demostraría que los Copiapó no se mezclaron con los Diaguitas, de los valles de mas al Sur.

6.- BIBLIOGRAFIA.

CERVELLINO, Miguel, y Nelson GAETE, 1997a. "Informe de Trabajos de Conservación Preventiva en los Sitios 26, 27, 29, y 30, en la Quebrada del Río Jorquera-Región de Atacama. Compañía Minera Aldebarán, Copiapó, Febrero de 1997.

CERVELLINO, Miguel, y Nelson GAETE, 1997b. "Proyecto Mina Aldebarán. Trabajos de Mitigación de Sitios Arqueológicos Segunda Parte: Complementación de Obras de Mitigación. Etapa I". Compañía Minera Aldebarán, Copiapó, Mayo de 1997.

CERVELLINO, Miguel, y Nelson GAETE, 1997c. "Estudio de Impacto Ambiental 'Proyecto Camino de Acceso desde Copiapó a Mina Refugio-Compañía Minera Maricunga'. Comuna

de Tierra Amarilla, Provincia de Copiapó, III Región de Atacama. Línea Base Patrimonio Cultural. Tramo Río Figueroa". Compañía Minera Maricunga, Copiapó, Octubre de 1997.

CERVELLINO, Miguel, Nelson GAETE e Ismael MARTINEZ, 1997a. "Estudio 'Proyecto Aldebarán'. Comuna de Tierra Amarilla, Provincia de Copiapó, III Región de Atacama. Línea Base Patrimonio Cultural. Informe Preliminar". Compañía Minera Aldebarán, Copiapó, Agosto de 1997.

CERVELLINO, Miguel; Nelson GAETE; e, Ismael MARTINEZ. 1997b. "Estudio Proyecto camino de acceso desde Copiapó a Mina Refugio-Compañía Minera Maricunga. Comuna de Tierra Amarilla, Provincia de Copiapó, III Región de Atacama. Línea Base Patrimonio Cultural Tramo Río Jorquera" (Ms).

CERVELLINO, Miguel; Nelson GAETE; e, Ismael MARTINEZ. 1997c. "Estudio camino de acceso desde La Guardia a Proyecto Aldebarán. Comuna de Tierra Amarilla, Provincia de Copiapó, III Región de Atacama. Línea Base Patrimonio Cultural Tramo Río Turbio" (Ms).

GAETE, Nelson; Miguel CERVELLINO; e, Ismael MARTINEZ. 1997a. "Estudio camino de acceso desde La Guardia a Proyecto Aldebarán. Comuna de Tierra Amarilla, Provincia de Copiapó, III Región de Atacama. Línea Base Patrimonio Cultural Tramo Río Nevado" (Ms).

GAETE, Nelson; Miguel CERVELLINO; e, Ismael MARTINEZ. 1997b. "Estudio camino de acceso desde La Guardia a Proyecto Aldebarán. Comuna de Tierra Amarilla, Provincia de Copiapó, III Región de Atacama. Línea Base Patrimonio Cultural Tramo Río Piuquenes" (Ms).

GAETE, Nelson; Miguel CERVELLINO; e, Ismael MARTINEZ. 1997c. "Proyecto camino de acceso desde Copiapó a Mina Refugio. Compañía Minera Maricunga. Comuna de Tierra Amarilla, Provincia de Copiapó, III Región de Atacama. Patrimonio Cultural: Medidas de Mitigación y de Conservación Preventivas. Tramo Río Jorquera" (Ms).

GAETE, Nelson; Miguel CERVELLINO; e, Ismael MARTINEZ. 1997d. "Proyecto camino de acceso desde Copiapó a Mina Refugio. Compañía Minera Maricunga. Comuna de Tierra Amarilla, Provincia de Copiapó, III Región de Atacama. Patrimonio Cultural: Medidas de Mitigación y de Conservación Preventivas. Tramo Río Figueroa" (Ms).

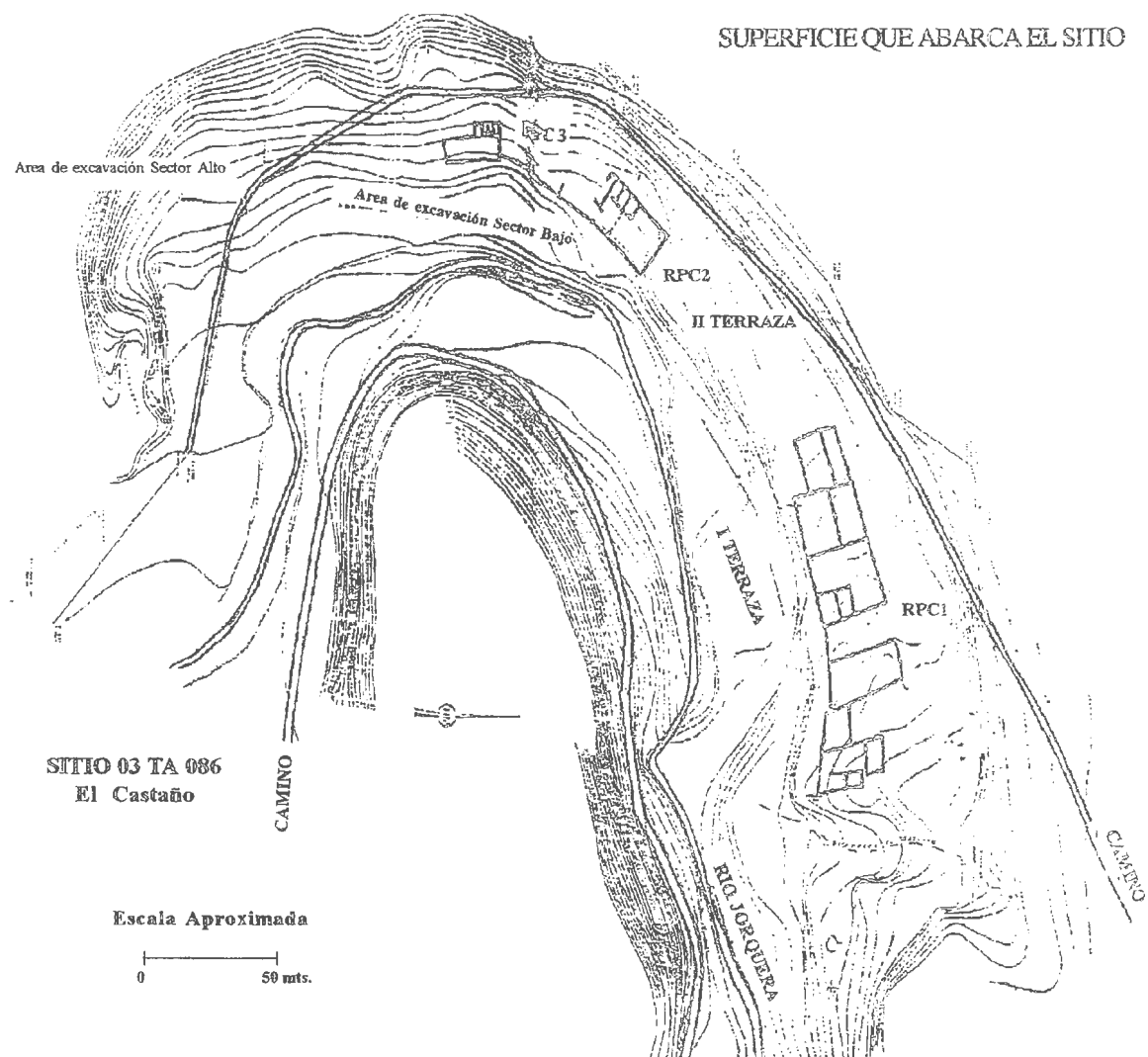
IRIBARREN, Jorge. 1959. "Arqueología en el valle de Copiapó". Apartado de la Revista Universitaria, Universidad Católica de Chile. Año XLIII.

STEFFEN, ROBERTSON AND KIRSTEN Ingenieros Consultores. 1997. "Arqueología Proyecto Aldebarán Informe Final" (Ms).

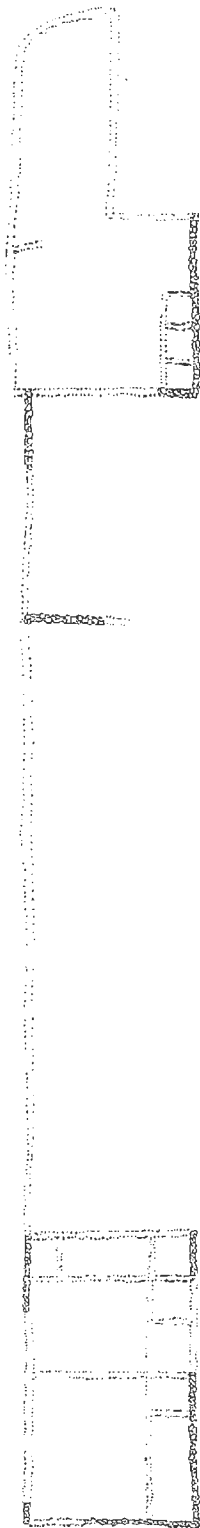
SEELNFREUND, Andrea; Flora VILCHES; y, Hans NIEMEYER. 1996. "Informe Plan de Conservación Preventiva Sitio 25, Las Estacas, Quebrada de Jorquera, III Región de Atacama" (Ms).

NIEMEYER, H., CERVELLINO, M., CASTILLO, G. 1998. "Culturas Prehistóricas de Copiapó". Impresos Universitaria S.A. Santiago de Chile.

NIEMEYER, Hans, 1986. "La ocupación inacaica de la cuenca alta del río Copiapó. III Región de Atacama, Chile. En Revista de Antropología e Historia, COMECHINGONIA. Año 4, N° Especial., Córdoba, Argentina.



SITIO 01 TA 086
EL CASTAÑO, SECTOR ALTO, ÁREA INV.
PLANO DE PLANTA RPC2 Y RPC3



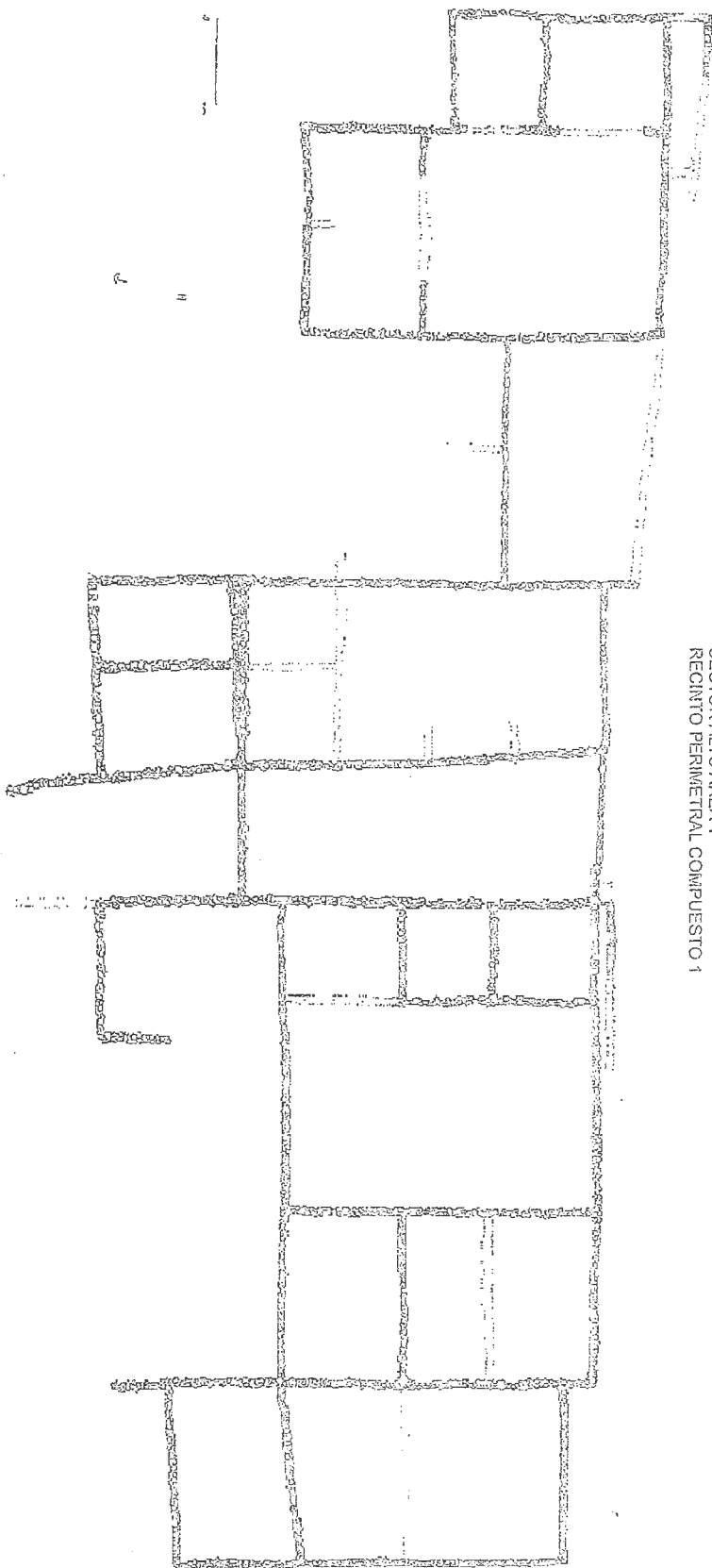
RPC 3

RPC 2

2- N

0 5m

SITIO 65 TA 088, EL CASTAÑO
SECTOR ALTO AREA 1
RECINTO PERIMETRAL COMPUESTO 1



PINTURAS RUPESTRES Y TEXTILES FORMATIVOS EN LA REGION ATACAMEÑA : PARALELOS ICONOGRAFICOS ¹

(Panel presentado al XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena,
Copiapó, Octubre de 1997)

Carole Sinclair A. *

INTRODUCCION

Recientes investigaciones sobre pinturas rupestres en aleros rocosos asociadas a ocupaciones agroalfareras tempranas en la cuenca del río Salado (Región del Loa Superior), han permitido el registro de dos estilos pictóricos, aparentemente sucesivos en el tiempo. Para documentar la cronología relativa de estas pinturas, se indagó en otras iconografías pertenecientes al Período Formativo atacameño, que permitieran establecer correlaciones significativas. Esta información se encontró en registro textil de la época, en un conjunto muy homogéneo de tapicerías policromas, cuya decoración se asemeja formalmente a uno de los estilos de pintura rupestre definidos.

ASENTAMIENTOS Y ESTILOS DE ARTE RUPESTRE

Los sitios arqueológicos comprenden 11 aleros rocosos, con paneles de pinturas rupestres de gran afinidad estilística, compuestos principalmente de escenas de camélidos y figuras antropomorfas, junto a variados diseños geométricos (Gallardo y Vilches 1998). Las excavaciones en dichos sitios, indican que las pictografías se encuentran asociadas en forma recurrente a depósitos habitacionales que reflejan actividades de producción lítica, caza- recolección, ganadería y, eventualmente, horticultura. Algunas ocupaciones resultaron ser unicomponentes, con sólo tipos cerámicos característicos de la fase final del Período Formativo (Ayala et al. 1998), extendiéndose entre el 100 y 400 d.C., tanto en la región loína (Complejo Loa II, Cfr. Pollard 1971) como en San Pedro de Atacama (Fase Séquitor, Cfr. Berenguer et al. 1986 y Tarragó 1989).

Los análisis aplicados al arte rupestre, por un lado, estadísticos y por otra, estilísticos estructurales (Gallardo y Vilches Op. Cit. ; González 1998 y Mege 1998), coinciden al indicar una fuerte ligazón formal entre la pinturas, pero con algunas diferencias significativas que permitieron discriminar dos grupos estilísticos de enorme coherencia interna, sucesivos en el tiempo, denominados Confluencia y Cueva Blanca. En el primero y más temprano, predominan las representaciones anatómicas de camélidos con figuras antropomorfas de perfil. El segundo estilo, asociado a ocupaciones con componentes cerámicos formativos que promedian los 400 d.C., comparte algunos atributos con el Grupo Confluencia, como el tamaño, los colores rojo y amarillo y los artefactos que portan las figuras antropomorfas (armas o cetros, tocados, faldellines, etc.), pero sus rasgos anatómicos son menores, la representación es frontal y con escasa animación. Las escenas de camélidos disminuyen, en cambio, aumentan los motivos geométricos aislados o asociados a figuras humanas.

Algunas composiciones de estilo Cueva Blanca, denominadas "Diseño Complejo" (*sensu* González Op.Cit.) se configuran como "escenas" regidas por un "esquema de

equilibrio axial" (*sensu* Mege Op.Cit.), en que la representación es más estática y en un gran porcentaje, obedece a principios de simetría especular, dominando principalmente la traslación y luego la reflexión vertical. Estas escenas consisten en un figura antropomorfa simétrica, a veces duplicada o triplicada en la horizontal, junto a motivos cruciformes, líneas onduladas o en zig zag, que se disponen en imagen-espejo a ambos lados de las figuras, o en el caso de las líneas, "enmarcando" o encerrando la totalidad de la composición por traslación horizontal o vertical (Lámina 1).

TAPICES FORMATIVOS Y PINTURAS RUPESTRES

Los correlatos iconográficos para estas pinturas rupestres se encontraron en la decoración de nueve textiles realizados con técnica de tapicería de filiación pre-Tiwanaku, registrados en los cementerios prehispánicos con componentes formativos de Topater-1, Chorrillos y Río Salvador, del la Región Loa Medio, ² cuyos motivos, colores y patrón de composición presentan similitudes formales con el estilo pictográfico Cueva Blanca. Todos estos tejidos pertenecen a contextos mortuorios con asociaciones culturales semejantes, que con diferencias no muy significativas, caracterizarían a las poblaciones agroalfareras tempranas asentadas en esta región loína, hacia finales e inicios de nuestra Era, vinculadas de alguna manera a los desarrollos culturales formativos de los Valles Occidentales (Faldas del Morro y Alto Ramírez) y de la región altiplánica (Pukara y Wankarani) (Cfr. Núñez 1970 y Rivera 1981, entre otros). Este conjunto tan consistente de textiles funerarios, nos induce a pensar en la existencia en esta época de un "prototipo" de tejido muy particular usado, al menos, en el contexto de la muerte, para marcar notables diferencias entre los individuos de estas antiguas sociedades atacameñas.

Las nueve piezas textiles comparten una misma estructura textil, técnica, estilo decorativo y, posiblemente, forma. Por el registro de un ejemplar completo de Topater-1, sabemos que comprenden paños rectangulares de fibra de camélido, tejidos con urdimbres continuas, de cerca de 2 m de largo por 0.5 m de ancho, cuyos extremos, totalmente decorados con idénticos diseños policromos realizados en tapicería entrelazada, están unidos por una sección tejida en faz de urdimbre, por lo general, monocroma azul o, sino crema con finos listados rojos. Más allá del deterioro provocado por su última función funeraria - en Topater, como envoltorios de fardos (Thomas et al. 1997)-, los textiles presentan escasas huellas de uso. No sabemos con certeza si éstos fueron tejidos para el uso diario, como tampoco a qué tipo de atuendo pudieron corresponder dentro del vestuario andino. En caso de que sí lo fueran, de acuerdo a su forma, podrían ser grandes mantas, sin embargo textiles con estructuras, técnicas y estilos decorativos afines, han sido consignados en otros sitios formativos del Norte Grande como taparrabos : en Tarapacá 40A (Tumba 3), dispuesto *in situ* en un cadáver (V. Standen, Com. Pers. 1997), en Camarones 15 (Tumba 3/41), y otros ejemplares del cementerio de Pisagua asignados al Período Proto Nasca de Uhle. De todas maneras, usados en la vida o la muerte, es posible que los extremos decorados de este paño rectangular, como paneles colgarían por el anverso y reverso del individuo, configurando un tipo de "faldellín-calzón" muy particular, amarrado a los costados con cordones, de los cuales aún quedan señales.

Cada panel decorado abarca un área aproximada de 50 x 50 cm y su iconografía la componen 4 motivos diferentes que le dan la especificidad a cada composición textil, de

acuerdo a la combinación, reemplazo o repetición de ellos, bajo principios de simetría bilateral y traslación vertical u horizontal: (1) figura antropomorfa frontal con tocado radiado o apéndices y faldellín (2) rectángulo de contorno meándrico con cruz inscrita, (3) par opuesto de líneas en zig zag o quebradas y, (4) motivo "marco" o contorno compuesto de triángulos enfrentados y separados por una línea en zig zag). Los colores, los mismos en todos los textiles, son empleados en oposición aprovechando su alto contraste: azul intenso para el fondo y rojo y amarillo para las figuras, combinándose los tres en el delineado de los diseños.

Cinco piezas de Topater y el ejemplar de Río Salvador, representan la composición más común con variaciones poco significativas (cambios en el color o "errores" en el tejido). Comprende una serie de tres columnas verticales compuestas de dos rectángulos de contorno meándrico con cruz inscrita, flanqueadas a todo su largo por un par opuesto de líneas zig zag (Lámina 2B). En el textil de Chorrillos, la columna de rectángulos se reemplaza por una figura antropomorfa, manteniéndose en la misma posición el par opuesto de líneas quebradas. En todos los ejemplares estudiados, esta composición está "enmarcada" por una línea en zig zag roja, que separa dos series de triángulos opuestos por color, azul y amarillo (Lámina 2A).

Al comparar la decoración de estos "cuadros-tapices" con algunas de las escenas rupestres del estilo Cueva Blanca, se detectan fuertes relaciones formales, a pesar de constituir soportes iconográficos muy diferentes. Las semejanzas se dan tanto en el plano de los elementos figurativos y geométricos que comparten ambos estilos, como en su estructura, que se aprecia en el caso rupestre, en algunas "escenas" con una organización espacial muy similar al de los campos decorados de los textiles, donde también se aprecian los principios de simetría bilateral y traslación sobre un eje horizontal. Es decir, el "esquema de equilibrio axial" que rige para los diseños complejos del estilo Cueva Blanca, también opera en los textiles, donde la rigidez y estatismo es, por lo demás, un rasgo intrínsecamente ligado a la tapicería, en cuanto técnica decorativa. Por otra parte, el motivo "marco" es uno de los elementos de relación más obvia, si recordamos que en las pictografías líneas en zig zag o series de triángulos, también "encierran" algunas composiciones figurativas. Otras semejanzas se dan en cuanto al uso predominante de los colores amarillo y rojo en ambos contextos y al efecto de contraste con ellos logrado para el delineamiento de algunos motivos.

CONCLUSIONES PRELIMINARES

Las relaciones de semejanza encontradas en la iconografía de estos textiles tempranos, podrían apoyar la data formativa tardía postulada para este estilo de pintura rupestre en la cuenca del Río Salado. Esta situación no es privativa de esta localidad, puesto que la hemos detectado también en la vecina subregión del Alto Loa, en un panel con pinturas figurativas de estilo Cueva Blanca y que obedecen a las mismas reglas iconográficas de los que se le relacionan (Gallardo, Com.Pers.1997); de hecho, en la misma subregión, se han detectado sitios con ocupaciones de este período cultural (Cáceres y Berenguer 1997). De acuerdo a estas evidencias, planteamos que esta asociación entre arte rupestre y textiles, podría operar como indicador arqueológico de las ocupaciones humanas en un momento específico del Período Formativo en la región de Loa Superior.

Por otro lado, pareciera que estas escenas rupestres traslucen un «patrón textil», que tiene mucho que ver con la ortogonalidad que subyace en la forma decorativa de muchos tejidos, así como con las herramientas de la representación utilizadas en la decoración estructural, tales como la regularidad, la repetición rítmica y la simetría de formas y colores. Sobre imágenes rupestres que respondan a un patrón de diseño textil, existen algunos antecedentes en el altiplano sur boliviano (Strecker 1996) y en la misma subregión del Alto Loa, donde se han detectado pinturas, incluso, vinculadas a la iconografía de tapices de estilo Pukara (Horta y Berenguer 1995). Esta técnica decorativa textil, cuyo antecedente de origen sería altiplánico (Conklin 1983), permite crear imágenes de gran precisión, reproduciendo muy bien la esencia ortogonal de trama y urdimbre del textil andino. Es probable que el conjunto de tejidos aquí analizados, sino provienen directamente de aquella región, al menos arrancan de esta temprana tradición de tapicería altiplánica, que se despliega por el norte de Chile a partir del 500 a.C., junto a una serie de innovaciones técnico-ideológicas altoandinas. Más tarde, esta tradición comienza a diferenciarse, ya que los textiles del Loa Medio resultan más afines, técnica y estilísticamente, con aquellos de los sitios contemporáneos de la quebrada de Tarapacá, y no así con las tapicerías de estilo Pukara asociados a Alto Ramírez, en el valle de Azapa. Estas diferencias en lo textil, reflejan importantes particularidades que hay que considerar para comprender el complejo proceso histórico cultural que se desarrolla al interior de las sociedades formativas en esta vasta región nortina.

NOTAS

* Museo Chileno de Arte Precolombino, Casilla 3687, Santiago de Chile.

¹ El Panel es una presentación resumida del artículo "Iconografía de textiles formativos y arte rupestre en la Subregión del Río Salado (Loa Superior), a publicarse en : Monografías del Museo Chileno de Arte Precolombino 1, 1998. Santiago ; la investigación es resultado del proyecto FONDECYT 1950101 "Un estilo de arte rupestre en la Subregión del río Salado, II Región" (F. Gallardo I., investigador responsable).

² Del sitio Topater-1, excavado por G. Serrachino (1980), provienen siete de las piezas textiles analizadas (Cols. del Museo de Calama) ; el tapiz de Chorrillos pertenece a un contexto funerario exhumado por R. Latcham (1938) hace 60 años atrás de este cementerio prehispánico en Calama (Col. Museo Nacional de Historia Natural N° 10.950) ; y, finalmente, el pequeño fragmento textil de Río Salvador, al parecer, provendría del rescate de una tumba aislada y sin contexto asociado, realizado en esta localidad por J.S. Sparhi a finales de los '60 (Col. Instituto de Investigación Antropológica, Universidad de Antofagasta, N° 2712).

BIBLIOGRAFIA

AYALA, P., J. GONZALEZ y C. SINCLAIRE.

1998 La alfarería del Período Formativo en la Subregión del Río Salado (Norte de Chile). *Monografías del Museo Chileno de Arte Precolombino* 1., Santiago : MChAP. (En prensa).

BERENGUER, J., A. DEZA, A. ROMAN y A. LLAGOSTERA.

1986 La secuencia de Myriam Tarragó para San Pedro de Atacama: un test por termoluminiscencia. *Revista Chilena de Antropología* 5: 17-54, Santiago: Universidad de Chile.

CACERES, I y J. BERENGUER.

1977 SBa-170: Un asentamiento temprano en el Alto Loa. Ponencia presentada al XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Octubre 1997, Copiapó.

CONKLIN, W.

1983 Pucara and Tiahuanaco tapestry: Time and style in a Sierra weaving tradition. *Ñawpa Pacha* 21, Berkeley: Institute of Andean Studies.

GALLARDO, F. y F. VILCHES.

1998 Pinturas rupestres formativas en la Subregión del Río Salado. *Monografías del Museo Chileno de Arte Precolombino* 1. Santiago : MChAP. (En prensa).

GONZALEZ, P.

1998 Códigos visuales en las pinturas rupestres de la Subregión del Río Salado, Norte de Chile. *Monografías del Museo Chileno de Arte Precolombino* 1, Santiago : MChAP. (En prensa).

HORTA, H. y J. BERENGUER.

1995 Un icono formativo en el arte rupestre del Alto Loa. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 20, Santiago.

MEGE, P.

1998 Herramientas semiológicas para el análisis e interpretación de las pinturas rupestres. *Monografías del Museo Chileno de Arte Precolombino* 1, Santiago : MChAP. (En prensa).

LATCHAM, R.

1938 *Arqueología de la región atacameña*. Santiago: Prensas de la Universidad de Chile.

NUÑEZ, L.

1970 Algunos problemas del estudio del complejo arqueológico Faldas del Morro en el norte de Chile. *Abhandlungen und Berichte des Staatlichen Museums für Volkerkunde, Dresden* 31: 79-117. Berlin: Akademie Verlag.

POLLARD, G.

1970 The cultural ecology of ceramic stage settlement in the Atacama Desert. Ph.D. Dissertation. Dept. of Anthropology, Columbia University. Ann Arbor: University Microfilm International.

RIVERA, M.

1991 The prehistory of northern Chile: A synthesis. *Journal of World Prehistory* 5 (1): 1-45, Plenum Press.

SERRACHINO, G.

1980 Topater: Una colonia Tiwanaku en Calama. *Serie Monumentos Arqueológicos* 04/03/80. Calama: Corporación de Cultura y Turismo.

STRECKER, M.

1996 Arte rupestre en la Provincia Saavedra del Depto. de Potosí. En: *Arte Rupestre en los Andes de Bolivia*. La Paz: Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia.

TARRAGO, M.

1989 Contribución al conocimiento arqueológico de las poblaciones de los oasis de San Pedro de Atacama en relación con los otros pueblos puneños, en especial el sector septentrional del valle de Calchaquí. Tesis doctoral, Universidad Nacional del Rosario, Argentina.

THOMAS, C., A. BENAVENTE, I. CARTAJENA y G. SERRACHINO.

1997 Topater: una interpretación simbólica. En: *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Octubre 1994), Hombre y Desierto 6. Antofagasta: Instituto de Investigaciones Antropológicas.

CESTERIA EN ESPIRAL DE ARICA: TIPOLOGIA DEL PERIODO MEDIO E INTERMEDIO TARDIO

Claudia Prado Berlien¹

Entre las diversas técnicas de cestería existentes en la zona de Arica destaca la llamada «coiled» o espiral, que hace su aparición en el Arcaico Tardío (Cañamo-1, Quiani-7, Tiliviche-2, Camarones-15); se consolida en el Formativo en sitios como Faldas del Morro, El Laucho (PLM7) y Alto Ramírez (AZ-70, AZ-71), y se encuentra en uso hasta la época de la conquista incaica. En ella se aprecian variaciones de forma y decoración a través del tiempo, lo que hace que sea un indicador cronológico trascendental, utilizable tanto en periodos cerámicos como precerámicos.

En relación con su importancia, en el marco del Proyecto FONDECYT 193-0202 se adaptó una ficha de análisis técnico para este ítem cultural, basada en la presentada por Adovasio en su libro «Basketry Technology» (1977), con la finalidad de caracterizar los tipos de cestería en espiral correspondientes al Período Medio e Intermedio Tardío de la zona de Arica. Esta ficha, así como los avances parciales de su aplicación fueron presentados en el XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena (Palma et.al., 1995).

En la presente ocasión entregamos la caracterización de la cestería en espiral de esta zona, así como a una primera tipología y seriación de los cestos correspondientes a los dos periodos antes mencionados, perfectible en la medida de la revisión de nuevas colecciones. Se analizaron 215 piezas, tanto enteras como fragmentadas, de contexto o superficie, del Período Medio: AZ1, AZ3, AZ21, AZ103, LLU51 y del Período Intermedio Tardío: AZ8, AZ71, AZ75, AZ79, AZ105, pertenecientes a la colección Manuel Blanco Encalada depositada en el Museo Nacional de Historia Natural.

La aplicación de la ficha dio como resultado la determinación de atributos con escasa variación temporal (tipo de puntada y tipo de materia prima utilizada para realizarla), los que sirvieron para caracterizar la tradición cestera de esta zona; y atributos que cambian en el tiempo (forma del cesto; elementos y estructura de la decoración; cantidad y tipo de colores utilizados en ella; densidad del Ligamento Pasivo y Ligamento Activo; tipos de borde; presencia o ausencia de anillo basal, entre otros), los que fueron utilizados para la clasificación y seriación de los cestos.

La cestería de esta área se caracteriza por la presencia de dos técnicas principales. Por un lado se encuentra la elaborada con puntada simple, que requiere una inversión de tiempo mayor para su manufactura, con piezas bajas presentes desde el Arcaico Tardío, que continúan hasta el Intermedio Tardío, apareciendo desde el Período Medio piezas altas. Por otro lado se encuentran las realizadas en puntada bifurcada, de elaboración más rápida, de las cuales solo se encuentran formas bajas, aunque existen más al sur (Quillagua, Pica) piezas en forma de botella.

A nivel general, los tipos de cestos elaborados en puntada bifurcada y simple, y dentro de estos últimos, los altos y los bajos, presentarían funcionalidad y/o significado

¹ Licenciada en Antropología, mención Arqueología, Universidad de Chile. Proyecto FONDECYT 1960113.

distinto. Esto se sustenta en base a su manufactura, forma y decoración, que en su conjunto le dan una identidad propia a cada una de estas categorías de piezas. Lo anterior es respaldado además por la ubicación de algunas piezas dentro de la tumba en posiciones características y con contenidos típicos.

Además de la elaboración de cestos con las técnicas propias del Valle (Puntada Simple y Puntada Bifurcada), aparecen esporádicamente cestos de manufactura y materias primas no locales (Puntada Simple Doble, Envolvente Múltiple no Entrelazada, y Bifurcada Oblicua), producto de intercambio, o propia de los distintos grupos foráneos que se asientan en esta zona. Por ejemplo, las piezas de puntada simple doble y envolvente múltiple no entrelazada del cementerio AZ8 se encuentran ubicadas en su mayoría en el sector Pocoma y Gentilar, siendo su forma similar a las de las piezas bajas de puntada bifurcada usados por ellos. Una hipótesis es que estas piezas correspondan a la cestería propia de sus lugares de origen, cuya forma posteriormente fue imitada utilizando las materias primas locales, dando lugar así a las formas bajas bifurcadas referidas.

En el PERÍODO MEDIO, Cabuza se caracteriza por piezas de puntada simple, tanto altas como bajas, de formas hiperbólicas, con una alta densidad en el Ligamento Pasivo (L.P) y Ligamento Activo (L.A.). La decoración, en los casos que se pudo determinar, es básicamente geométrica, con el rombo de lados escalerados como elemento principal. Los colores utilizados son el negro, café claro y café rojizo. En puntada bifurcada las piezas son bajas, también de perfil hiperbólico, y con decoración geométrica de motivos aserrados irregulares.

En la escasa muestra asociada a Azapa-Charcollo se encuentran piezas de puntada simple, con una alta densidad de L.P y L.A., las bajas son de perfil elipsoide horizontal alto, con decoración geométrica correspondiente a rombos con damero interior y cruces, y las altas son cilíndricas, con decoración no determinada. Los colores utilizados son negro, café rojizo y café claro. Las piezas bifurcadas son bajas, de perfil elipsoide horizontal bajo.

Tiwanaku (tres piezas de superficie, LLU51) se caracteriza por piezas altas, hiperbólicas, de puntada simple. Presentan una alta densidad en el L.P. y L.A., con decoración no determinable.

En el PERÍODO INTERMEDIO TARDÍO la densidad del L.P. y L.A. disminuye, provocando piezas de una apariencia menos delicada que las del Período Medio. Maytas, en puntada simple se caracteriza por piezas bajas de perfil elipsoide horizontal alto, cuyo motivo principal es un damero que cubre toda la pared de la pieza, a veces interrumpido por motivos en forma de E o triángulos escalerados opuestos por la hipotenusa. Las piezas altas son de forma cónica con o sin decoración, con motivos de triángulos escalerados superpuestos. Hacen aquí aparición formas de altura media, de perfil elipsoide vertical, con anillo basal, y con una decoración geométrica característica: el rombo radiado. Los colores utilizados son el negro y el color café claro de la fibra natural. Las piezas de puntada bifurcada son bajas, de perfil hiperbólico, con decoración zoomorfa, posiblemente camélidos.

Para San Miguel, en puntada simple, las piezas bajas, de perfil elipsoide vertical, se caracterizan por el motivo zoomorfo de camélido, con o sin carga, y geométrico (triángulos escalerados, cadenas, motivos C y E, entre otros). Continúan y se popularizan las piezas

elipsoides verticales medias, con anillo basal, de Maytas. En las formas altas aparecen las elipsoides verticales con anillo basal, y decoración de triángulos escalerados con ganchos, en distintas composiciones. En todas estas piezas se utilizan tanto el negro como la fibra natural, incorporándose además el café rojizo y el café claro o amarillo. Las piezas de puntada bifurcada son bajas, y pueden presentar un perfil elipsoide horizontal alto o vertical bajo, siendo el motivo característico, al igual que en Maytas, el camélido, además de algunos motivos geométricos.

En Pocoma, se logró caracterizar cestos de puntada simple, altos, de forma elipsoide vertical, con anillo basal. La decoración es geométrica, con motivos de líneas diagonales escaleradas y líneas zigzagueantes, que cubren todo el cuerpo de la pieza. Los colores utilizados son el negro, café rojizo, café claro, y fibra natural.

En Gentilar no se presentan cestos bajos de puntada simple, siendo sólo altos, de forma cónica con anillo basal, la decoración se basa en el mismo motivo utilizado por San Miguel, el triángulo escalerado con gancho, pero en una composición y juegos de figura y fondo particulares. Los cestos de puntada bifurcada prácticamente no presentan decoración, y su forma es principalmente restringida, con perfil circular, imitando los cestos de puntada simple doble y de puntada envolvente múltiple no entrelazada que acompaña a estos grupos, y como ya se mencionó, podrían ser los característicos de sus lugares de origen.

BIBLIOGRAFIA

ADOVASIO, J.M.

1977 *Basketry Technology: A guide to identification and analysis*. Aldine Manuals on Archaeology. Chicago.

PALMA, Julie

1993 "Pre-tipología de la cestería en técnica de espiral de Arica: Período Medio y Momento de Transición (Colección Manuel Blanco Encalada)". Anexo Informe de Avance Proyecto FONDECYT 193-0202.

PALMA, J.; C. Prado, M. Villaseca

1994 "Cestería en Espiral: Período Intermedio Tardío en Arica". Anexo Informe de Avance Proyecto FONDECYT 193-0202.

1995 "Aporte metodológico al estudio de la cestería arqueológica". Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Antofagasta.

PRADO B., Claudia

1996 "Tipología de Cestos del Período Medio e Intermedio Tardío del Valle de Azapa". Anexo Informe Final Proyecto FONDECYT 193-0202.

1997a "Relaciones Costa - Valle en la Zona de Arica a través de la cestería en espiral (Período Intermedio Tardío)". Informe de avance primer año Proyecto FONDECYT 1960113.

1997b "Resumen morfológico y tipológico de la cestería en espiral, Período Medio e Intermedio Tardío, Zona de Arica (Valle)". Anexo Informe de avance primer año Proyecto FONDECYT 1960113.

1998 "Relaciones costa - valle en la zona de Arica a través de la cestería en espiral:

Análisis del Período Intermedio Tardío y observaciones del Período Medio, Formativo y Arcaico". *Informe final de cestería Proyecto FONDECYT 1960113.*

PATRÓN DE USO DE LA VERTIENTE NORTE DEL CORDÓN CHACABUCO DURANTE EL TARDÍO

Bárbara Saavedra y Nuriluz Hermosilla.
Depto. Ciencias Ecológicas,
Facultad de Ciencias, Universidad de Chile
Casilla 653, Santiago.

Los patrones de subsistencia de la cultura Aconcagua habrían incluido complementación de recursos provenientes de diversos ambientes, producto del desplazamiento de al menos parte de la población, generando así variedad en el tipo de recursos utilizados, así como diversidad de asentamientos (Durán y Planella 1989). Ello habría provocado heterogeneidad en el uso del espacio durante el Tardío, la cual estaría caracterizada por un gradiente en la intensidad de uso, desde zonas intensamente utilizadas capaces de sostener poblaciones permanentes, hasta zonas de uso marginal las que habrían sido utilizadas ocasionalmente (Hermosilla, Simonetti y Saavedra 1997). Sin embargo, la existencia del patrón esperado no ha sido evaluada debido en parte a la falta de conocimiento detallado de los sitios presentes en la zona, producto de la inexistencia de un programa de evaluación de los patrones de asentamiento de la cultura Aconcagua. Asimismo, los mecanismos, ya sea culturales o ambientales, que podrían haber determinado el uso del espacio, no han sido esclarecidos.

Con el fin de describir el patrón de uso del espacio por grupos Aconcagua en Chile central, se presentan aquí los resultados de la prospección de parte del Cordón de Chacabuco. Para ello se realizó una inspección exhaustiva de la vertiente norte del Cordón Chacabuco ($70^{\circ}40'-70^{\circ}45'$ W y $32^{\circ}47'-32^{\circ}58'$ S), en la cual se detectó todo vestigio de ocupación humana, registrando su información contextual y ambiental, así como su estado de conservación. La prospección se realizó sectorizando el área en cumbres y quebradas, las cuales fueron recorridas en sus segmentos altos, medios y bajos. La detección de los sitios se realizó mediante la inspección visual del área, así como por el contacto con pobladores de la zona. Ellos aportaron información referente a la localización de sitios, así como referencias de tipo ambiental y hallazgos realizados con anterioridad. La ubicación de los sitios se realizó sobre cartas 1:25.000, y sobre fichas específicas las cuales incluyeron información contextual y ambiental.

Se localizó un total de 64 sitios en la zona prospectada (Mapa 1). Cinco de ellos fueron adscribibles al precerámico (7,8%), los que reflejarían explotación de envergadura de las fuentes locales de materias primas líticas. Con la sola excepción de la Cavema el Carrizo (1,6%), el área no habría sido utilizada por la cultura Aconcagua. Se detectó sin embargo, dos posibles sitios Tardíos prehispánicos, los cuales no presentaron rasgos de tipo Aconcagua.

Parte importante de los sitios posthispánicos presentaron elementos indígenas (32,8%), lo que podría ser reflejo de la reutilización de emplazamientos indígenas, o permanencia de modos de vida indígenas en tiempos posthispánicos. Contrario a lo observado para el Tardío, el área habría sido intensamente ocupada durante la Colonia y el primer siglo republicano, encontrándose un porcentaje importante de sitios que habría sido utilizados entre el siglo XVI y XIX (25%). En su mayoría estos sitios se asociaron a actividades

ganaderas, como corrales, lugares de empastados y vías de circulación.

La evidencia acumulada producto de la prospección, así como de los antecedentes recabados de la re-excavación de la Caverna El Carrizo (Hermosilla y Saavedra 1998), permiten constatar que efectivamente la vertiente norte del Cordón Chacabuco no refleja las condiciones de uso intenso observadas en la parte baja del valle del Aconcagua, presentando en realidad un uso marginal del espacio por parte de la población homónima. Nuestros resultados destacan el patrón heterogéneo de uso del espacio observado en la zona. Asimismo se constata la necesidad de incorporar el análisis conjunto de evidencias culturales, así como ambientales, con el fin de explicar las causas últimas que habrían determinado el uso del espacio por parte de poblaciones prehispánicas.

REFERENCIAS

Durán, Eliana y M. Teresa Planella. 1989. Consolidación agroalfarera: Zona Central (900 a 1470 dC). Culturas de Chile, Prehistoria, Editorial Andrés Bello, Santiago.

Hermosilla, Nuriluz y Bárbara Saavedra. 1998. Uso de recursos y estilos de vida: el caso de la Cueva El Carrizo (Cordón de Chacabuco). Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Copiapó 1997.

Hermosilla, Nuriluz, Javier Simonetti y Bárbara Saavedra. 1997. Ocupaciones prehistóricas marginales en Chile central. Revista Chilena de Antropología, en prensa.

Trabajo financiado por Fondecyt 1960930. B. Saavedra agradece apoyo de Conicyt y Fundación Andes.

EVOLUCION GEOMORFOLOGICA, CARACTERISTICAS AMBIENTALES HOLOCENICAS Y SU RELACION CON OCUPACIONES HUMANAS EN EL AREA DE LOS VILOS, IV REGION¹

Ximena Prieto V.²
Donald Jackson S.³

RESUMEN

En el holoeno la evolución geomorfológica de los Vilos estuvo controlada por el ascenso del nivel del mar y por alzamiento cortical, debido a estructuras de orientación N65E.

Las estructuras generaron tres bloques con distintas tasas de alzamiento. Durante el Holoceno, la alta tasa de ascenso del bloque sur permitió el desarrollo de bordes acantilados, en cambio el bajo alzamiento del bloque Agua Amarilla desarrolló playas arenosas. Por otra parte, en el bloque norte se formaron playas arenosas y acantilados rocosos alternadamente.

En algún momento durante el Pleistoceno Tardío comienza un extenso período de clima más bien seco y ventoso, con pausas de mayor humedad, el cual controló la formación de extensos campos de dunas. Durante el Holoceno estas características permanecerían relativamente constantes y el hombre ocupa un ambiente de dunas activas, adyacentes al mar.

ABSTRACT

The holocene geomorphological evolution of Los Vilos was controlled by sea level and isostatic rising, guided by structures oriented N65E.

These structures generated three blocks with different rising rates. Throughout the Holocene, the high ascension rate of the southern block resulted in the development of abrupt cliffs, while the low ascension rate of the Agua Amarilla block led to the development of sandy beaches. On the northern block, both sandy beaches and rocky cliffs were developed in alternate fashion.

At some point during the Late Pleistocene, a pattern of relatively dry and windy periods alternating with humid ones led to the formation of extensive dune fields. During the Holocene these characteristics were to remain relatively stable, and men occupied active dunes close to the sea.

INTRODUCCION

Durante el desarrollo de investigaciones arqueológicas orientadas al estudio de ocupaciones humanas del Holoceno Temprano se efectuaron análisis geomorfológicos y estratigráficos tendientes a ampliar el conocimiento de la evolución ambiental y paleogeográfica holocénica del área cercana a los Vilos, en relación a los asentamientos humanos.

El presente artículo resume las conclusiones obtenidas en esta investigación, en el marco de los antecedentes previos del sector Quebrada de Quereo, en donde se han efectuado importantes contribuciones geomorfológicas y paleoambientales. Entre los estudios anteriores destacan las realizadas por Varela (1977, 1981) Varela et al (1979), Nuñez et al (1983 y 1994), Villagrán y Varela (1990), entre otros.

En el área de estudio afloran rocas sedimentarias devónicas – carboníferas (Formación Arrayan) y triásicas (Formación El Quereo) instruídas por granitoides jurásicos, las que en el sector de Estero Conchalí infrayacen a sedimentos no consolidados, marinos a transicionales, de Edad de Mioceno – Plioceno, asignados a la Formación Coquimbo por Rivano y Sepúlveda (1986). De acuerdo a estos autores, sobre estas unidades se disponen sedimentos eólicos antiguos de probable edad Plioceno – Pleistoceno?, que infrayacen a depósitos eólicos, marinos fluviales del Cuaternario.

Los estudios geomorfológicos efectuados por Varela *op cit*, en el área, señalan la existencia de al menos tres niveles de terrazas marinas las que denominó: terraza alta (120 a 140 msnm), terraza intermedia (20 a 40 msnm) y terraza inferior (6 a 7 msnm), asignándoles edades: Cuaternario antiguo, medio y reciente a Holoceno, respectivamente por correlación con los niveles definidos por Paskoff (1993) al norte de esta zona. Entre la terraza alta y la intermedia se emplazaría un graben, relleno con sedimentos marinos a continentales de la Quebrada Quereo (Cuaternario).

Los antecedentes palinológicos obtenidos por Villagrán y Varela (1990) en Quereo y por Villa (1995) en Quintero, permiten esbozar una evolución paleoclimática general.

UTILIDADES GEOMORFOLOGICAS

En el área de los Vilos, se exponen de más antiguo a más joven, las siguientes unidades: Al menos cuatro terrazas marinas: una terraza alta de alturas variables entre 150 y 70m, una intermedia (70 a 25m), una baja (25 a 10m) y otra menor (6 a 7m). Las tres terrazas más altas se formaron por erosión de rocas mesozoicas y presentan superficies irregulares con frecuentes estacas (montículos altos) labradas en roca. Varela denominó a las de mayor altura: Terraza marina alta e intermedia, respectivamente y correlacionó la intermedia con el nivel Herradurensis (Cuaternario Medio) de Paskoff (1993).

La terraza más baja se expone muy restringida al borde costero actual, es depositacional y está compuesta por arenas guijarrosas, con fragmentos calcáreos marinos. Varela la denominó: terraza marina baja (6 y 7 msnm) y la correlacionó con el nivel Cachaguense – Veguense (Cuaternario reciente a Holoceno) de Paskoff *op cit*.

Al sur del Estero Conchalí, las terrazas de erosión presentan pendientes suaves entre sí y mantean al noroeste, con local desarrollo de escarpes de orientación N25 (suroeste de Qda Quereo). Entre Estero Conchalí y Quebrada Mal Paso no se reconocen terrazas (sector Agua Amarilla), en cambio, al norte de Quebrada Mal Paso, las terrazas presentan fuertes escarpes que las delimitan.

La terraza alta intermedia tiene cotas similares a la terraza de deposición Fluvial del estero de Conchalí, expuesta en el flanco sur del valle fluvial de este río. Rivano y Sepúlveda (1986) correlacionaron esta unidad con la Formación Coquimbo, compuesto por conglomerados y areniscas poco consolidadas depositadas en ambiente marino a edad Mioceno – Plioceno?

Las terrazas de erosión descritas, están parcialmente cubiertas por limos guijerosos pardos masivos, que infrayacen en discordancia de erosión a lentes de gravas y arenas.

La secuencia estratigráfica culmina con arenas gruesas a finas, dispuestas en campos de dunas, en las que es posible reconocer al menos cuatro eventos de deposición. Rivano y Sepúlveda (1986) asignaron a los campos de dunas expuestos al norte de Caleta Ñague, una edad Plioceno – Pleistoceno?

El primer evento está constituido por paleodunas vetadas de gran extensión, que conservan parcialmente su morfología y sugieren orientación al norte. El segundo está restringido a áreas costeras asociadas a playas arenosas actuales y se dispone sobre la terraza a 20 msnm. Corresponde a dunas parcialmente vegetadas, reactivadas, que conservan su morfología y tienen orientación al norte noreste (N20).

El tercer evento lo constituyen dunas activas de dirección N20E, ubicadas en la parte norte de Ensenada del Negro y en Agua Amarilla. En esta última localidad se reconoce un evento previo N50E.

Finalmente el cuarto evento corresponde a dunas activas sobre playas arenosas actuales y está restringido al borde costero actual del sector Agua Amarilla (N60E) y entre Punta Chungo y Los Vilos (N20E).

Los asentamientos humanos del Holoceno correspondientes al Complejo Huentelauquén (Jackson y et al. 1997, se emplazan sobre la terraza II en donde se han identificado el primer y segundo evento de Paleodunas antes referido.

ESTRUCTURAS

En fotografía aérea (SAF, 1978) se reconocen lineamientos estructurales de dirección N300, N25, cuyas relaciones especiales sugieren que los de orientación N300 son previos a los N60E, y que los N25E fueron los últimos en desarrollarse.

En Quebrada Mal Paso y el Sur de Estero Conchalí, existen escarpes de fallas asociadas a lineamientos N65E. Los escarpes de terrazas marinas de dirección N25E, expuestos al sureste de Quereo y noreste de Ñague, sugieren actividad tectónica contemporánea al alzamiento de estas terrazas o posterior.

Las estructuras N65E parecen haber controlado la formación de tres grandes bloques. El Bloque Norte, Punta Ñague a Punta Penitente, ubicado al norte de Quebrada Mal Paso, el bloque Agua Amarilla, entre Mal Paso y Estero Conchalí, y el bloque Sur, Punta Chungo a Punta Penitente.

Cada bloque presenta rasgos geomorfológicos distintivos. El bloque tiene un pronunciado escarpe (N25E) entre la terraza alta y la intermedia. El bloque central no presenta desarrollo de terrazas, solo la actual asociada a la playa arenosa y en el bloque sur las terrazas no desarrollan escarpes, tienen una gran extensión y pendientes suaves al noroeste.

Las fallas detectadas y que conducen aguas subterráneas afloran en forma de vertientes en la base del talud " muerto" de la terraza II, y posiblemente fueron focos de atención bajo ciertos momentos de aridez durante el Holoceno. A este respecto, varios de los asentamientos humanos del Complejo Huentelauquen se sitúan próximo a tales vertiente.

BATIMETRIA

Las curvas de nivel batimétrico (referida a carta del instituto Hidrográfico de la Armada, 1975) entre los 0 y 50 m bajo el nivel del mar, sugieren que en el bloque Norte (Caleta Ñague) existen al menos dos terrazas de erosión marina (labradas en roca parcialmente cubiertas por sedimentos compuestos por fragmentos cal cáreos) con sus escarpes asociados. Las arena actualmente depositadas en Caleta Ñague provendrían de los sedimentos aportados al mar por el Estero Conchalí.

Además, se sugiere que Islote Fantasma sería la continuación de <punta Penitente y por lo tanto la extensión de la falla N65 asociada. Y que Islote Verde es la proyección de Punta Ñague.

En la batimetría del sector aledaño al bloque Agua Amarilla se reconoce una extensa terraza de suave pendiente, sin escarpes y cubierta por arenas provenientes del Estero Conchalí.

Al sur de Los Vilos las curvas batimétricas indican la presencia de un barranco rocoso, bajo el nivel del mar.

DESCRIPCION DE LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS

Sitios de Península Ñague.

Esta península se ubica en la parte norte de Bahía Conchalí y presenta una altura máxima de 23msnm. Geomorfológicamente el bloque constituido por una terraza de erosión marina labrada en granitoides (Paleozoico a Jerásico) que in frayecen en discordancia de erosión a limos arenosos, pardo rojizo (Pleistoceno?). La segunda estratigráfica culmina con arenas finas a medias de origen eólico (Pleistoceno? A Holoceno), en las que se han reconocido al menos tres niveles arqueológicos holocénicos (Sitio LV. 098)

Las arenas presentan una erosión parcial, conservando localmente su morfología de dunas. La erosión eólica actual, ha removilizado las arenas provocando migración de estas hacia el noreste, formando dunas activas que se acumulan sobre una terraza rocosa de erosión marina (23msnm), parcialmente cubierta por paleodunas vegetales. En el margen sur de este bloque se desarrollan al menos dos niveles aterrazados, de origen marino.

ESTRATIGRAFIA

La estratigrafía general observada en el Sitio LV – 098 (cuadriculada 4 a , 6 a , - 15 – 16 d – e) indica que sobre el sustrato rocoso se dispone una capa irregular limo arenoso arcilloso, amarillo ocre, con ocasionales núcleos oscuros (materia orgánica?) y fragmentos angulosos de rocas de hasta 3 cm. Este nivel ulmina en el techo, con guijarros angulosos de hasta 20 cm.

Sobreyaciendo se disponen arenas finas a medias, pardas y masivas, con ocasionales guijarros de 1 cm y trazas cilíndricas (marcas de raíces?). Esta unidad contiene al menos tres eventos ocupacionales.

La secuencia culmina con arenas finas pardo gris, de base acanalada, localmente con estratificación paralela o estratificación cruzada tipo artesa (cuadrícula – 6 a).

PALEOCORRIENTES

En las arenas de origen eólico expuestas en las cuadrículas arqueológicas y en el área aledaña a estas, se recolectaron medidas de estratificación y estratificaciones cruzadas pequeñas, las que de techo a base corresponden a las siguientes:

- ◇ Estratificación cruzada, sobre capa arqueológica superior (3), con valvas de locos (Concholepas concholepas): NS/11E.
- ◇ Capa arqueológica superior (3), con valvas de locos (Concholepas concholepas): N342/155, NS/11E, N10E/11E y NS/14E.
- ◇ Estratificación cruzada en arenas, bajo capa arqueológica 3:
N320/68N y N10/17E
N300/8N, N60/13S y N55/9S
N350/16E
N80/14N, N295/10N, NS/5W, N40/10SE y N45/18SE
N10/22E, N343/19S, N95/35N, N325/4S
NO/0, N20/5E, NS/15E, EW/19N
N75/18S, N345/20S y NO/0
N13/12E
- ◇ Capa arqueológica 2, con valvas de machas (Mesodesma donacium): N50/20S, N10/7W y N50/6N
- ◇ Capa arqueológica 1, con valvas de locos (Concholepas concholepas): N325/9N

Las estructuras sedimentarias fueron ploteadas en el diagrama equiareal de Smith, en donde se grafica la densidad de las estructuras. Del análisis de esta información, se

sugiere que la capa arqueológica inferior (1) fue depositada sobre una superficie de orientación NW, suavemente inclinada al norte. En cambio, durante la ocupación intermedia (2), la superficie era NE y levemente inclinada al norte. Finalmente durante la última ocupación la superficie presentaba una orientación NS, inclinada al este. El valor promedio de las estructuras es N357/10E, lo que sugiere que el viento dominante, entre la ocupación intermedia (2) y tardía (3), tuvo una orientación EW.

RESULTADOS

Los antecedentes estratigráficos indican que durante el Pleistoceno?, se depositaron flujos de barro (limo arenoso con guijarros, pardo ocre), sobre un sustrato rocoso. Estos sedimentos fueron intensamente erosionados por la acción de agua esorrentía (?), provocando la concentración de clastos en el techo de la unidad (nivel de guijarros).

A partir del Pleistoceno tardío?, comienzan a depositar arenas formando campos de dunas, sobre las terrazas marinas expuestas.

Las arenas que alimentan los campos de dunas provendrían de las desembocaduras de ríos, la erosión de playas arenosas (ubicadas a cotas similares o inferiores a los campos de dunas) o de la reactivación de paleodunas. La disminución granulométrica que se observa en estas arenas, de media a fina, sugiere que la energía del medio transportante disminuye con el tiempo.

Las trazas observadas en las arenas bajo el nivel ocupacional 2 y 3 ,podrían corresponder a marcas de raíces y evidenciarían la estabilización de las dunas por vegetación, previo a las ocupaciones.

Los tres niveles arqueológicos reconocidos en la columna estratigráfica, presentan relaciones gradacionales, con los niveles de arenas infra y suprayacente, lo que sugiere que las ocupaciones ocurrían en campos de dunas activos.

Se destaca en la cuadrícula -6A, la posible evidencia de depósito de flujos fluidos acanalados, sobre la ocupación intermedia, probablemente generado por flujos de agua.

La superficie durante cada ocupación arqueológica presenta orientaciones distintas, lo que indica que al momento de la ocupación, las dunas tenían distintas orientaciones, es decir, el viento dominante provenía de distintos cuadrantes. Entonces, durante la primera ocupación (10.200 ± - 70 años A.P.) es probable que el viento dominante haya sido N235, durante la ocupación intermedia (9.320 ± - 60 años A.P.) el viento tenía orientación N330 y durante la última (sin datación) desde el oeste. Entre las dos últimas ocupaciones el viento dominante habría sido del oeste.

SITIO DE PUNTA PURGATORIO

Punta Purgatorio es un apequeña península de orientación este - oeste, ubicada al norte de Quebrada del Negro. Geomorfológicamente corresponde a una terraza de erosión marina, labrada en rocas de edad Paleozoico a Jurásico. La terraza está cubierta por arenas finas a medias (Pleistoceno a Holoceno) constituyendo paleodunas, las que en la

actualidad se encuentran parcialmente erosionadas por actividad eólica y de aguas de escorrentía.

En esta localidad se han reconocido niveles de ocupación humana, intercalados en arenas de las paleodunas, destacándose dos sitios los que a continuación se describen.

SITIO LV079.

Se expone en el margen sur de la península, parcialmente erosionado por actividad eólica y en menor proporción por agua de escorrentía.

La estratigrafía de LV-079 indica que sobre un sustrato rocoso se depositaron arenas finas grises, masivas, con estratificación cruzada (?), trazas cilíndricas arenosas (marcas de raíces?) y ocasionales bulimulus pequeños (de caparazón calcárea muy delgada). Sobreyaciendo y en el contacto gradacional, se dispone una capa cultural (0.20M) con abundantes valvas de locos (Concholepas concholepas) datado en 10.040 $\pm$ 70 años A.P. Culmina la secuencia con arenas finas grises, masivas y con estratificación cruzada, en contacto gradacional con la capa infrayacente.

Las medidas de estratificación cruzada pequeña, en las arenas de paleodunas, son las que se señalan:

- ◊ Estratificación cruzada en arenas sobre la capa cultural: N280/10S, N305/10S.
- ◊ Capa cultural N300/12S, 335/35N.
- ◊ Estratificación cruzada bajo capa cultural: N345/35N.

Del análisis de esta información se concluye que el viento dominante durante la ocupación era N200. En conclusión la ocupación humana ocurrió hacia el 10.040. $\pm$ 70 años A.P., en un ambiente de dunas con viento dominante N200. previo a esta fecha de dunas podrían haberse estabilizado, por vegetación en un ambiente más húmedo (Fig.5.b).

SITIO PUNTA PURGATORIO OESTE (LV.080.)

Se expone en el flanco oeste de la península del mismo nombre. En esta localidad las arenas gris pardo, finas a medias algo limosas de paleodunas, presentan dos intercalaciones de capas culturales. El nivel de ocupación más antiguo tiene un espesor de 30 cm, esta compuesto de valvas machas (mesodesma donacium) y presenta una orientación N105/12S. La segunda ocupación tiene una potencia de 30 cm, presenta abundantes valvas de locos (Concholepas concholepas) y una orientación N15/29E. Ninguna de ambas ocupaciones presentan dataciones no obstante se estima para la primera una fecha entre los 9.300 y 10.200 años a.p. y para la segunda una data Holocénica reciente.

Las arenas disminuyen su granulometría de base o techo, lo que sugiere que la energía de la actividad eólica disminuyó desde antes de la primera ocupación hasta después de la última. El primer evento de ocupación ocurrió en una superficie de orientación N105/12S, es decir, probablemente sobre una duna generada por viento dominante N125. En cambio el segundo evento ocupó una superficie N15/29E, es decir, una duna producida por vientos dominantes del oeste.

SITIO PUNTA PENITENTE

En esta localidad se reconocen al menos cuatro niveles aterrazados, de los cuales el inferior y el superior presentan expresión regional. Las terrazas intermedias tienen desarrollo restringido a la parte sur de la puntilla.

La estratigrafía del área sugiere que sobre un sustrato rocoso se depositó arena limosa y gravosa, de espesor irregular. La secuencia termina con al menos tres unidades de espesores variables de arenas medias a finas, dispuestas en arreglos granodecreciente.

El Sitio LV.014 se encuentra sobre la terraza intermedia y en él se reconoce de base a techo, arenas gruesas pardo rojizo, limosa, compacta y masiva, con lentes de gravas limosas, infrayaciendo arenas finas pardas semicompactas. La secuencia continúa con arenas finas semicompactas, grises con evidencias culturales con fechas estimadas cercanas a los 10.000 años A.P.

Estos antecedentes indican que sobre un sustrato rocoso se depositaron flujos de barro. Con posterioridad ocurre la sedimentación de arenas por acción eólica, en un ambiente que disminuyó su energía de base a techo. La ocupación humana se produce hacia los 10.000 años A.P. (?), en un ambiente de dunas al cual accede tardíamente pequeños flujos de detritos.

SITIO AGUA AMARILLA

Se ubica dentro del campo de dunas de Agua Amarilla, el que se emplaza por sobre un bloque estructural en descenso con respecto a los alrededores. En este bloque no se observa el desarrollo de terrazas de erosión marina, solo el de terrazas fluviales de baja altura generadas por el río Conchalí.

Este bloque está limitado al norte por Quebrada Mal Paso, que corresponde a la traza de una falla normal N65/S, al sur por el río Conchalí que sigue la traza de otra falla normal N65/N y al noreste por la falla N300/SW. La asociación espacial del campo de dunas, con la playa arenosa y la desembocadura del río, sugiere que las dunas de Agua Amarilla se habrían formado, con posterioridad al río, y como producto de este. La morfología de las dunas sugiere la existencia de dos eventos de deposición eólica. El primero de dirección N50, que generó dunas actualmente vegetadas que han perdido gran parte de su morfología. El segundo evento es posterior y de orientación N25, el cual erosionó las dunas antiguas.

En el área aledaña al sitio, se reconocen al menos cuatro etapas de deposición de arenas en dunas.

♦ E1 = Dunas antiguas, sin morfología y vegetadas. Con niveles de ocupación arqueológicas. Este evento se correlaciona con la etapa de viento dominante N50.

♦ E2 y E3 = Dunas con su morfología parcialmente erosionada, localmente vegetadas y de orientación N25. Las zonas con vegetación tienden a desarrollar pequeños montículos, por deflación de las arenas circundantes. El nivel ocupacional del sitio LV166, datado en 6700 ± 60 años A.P., se ubica en una duna del sistema E3.

Ambos eventos se correlacionan con el evento de viento dominante N25.

◊ E4 = Corresponde a dunas actuales y activas de direcciones N25 y por ende asociadas al evento se correlaciona con la etapa de viento dominante N50.

En conclusión, las ocupaciones humanas habrían ocurrido hacia el 6.700 $\pm$ 60 años A.P., contemporáneamente a la fase tardía del sistema de dunas E3, en un ambiente de vientos dominantes N25.

CONCLUSIONES

Las terrazas marinas de erosión se formaron durante el Pleistoceno (¿) por caída del nivel base del mar debido a un alzamiento continuo del borde costero, en períodos de tiempo relativamente cortos (terrazas irregulares con desarrollo de estacas). Contemporáneamente se habría desarrollado la terraza fluvial del Estero Conchalí (alturas similares a las terrazas marinas).

Con posterioridad y en condiciones de ambiente seco a húmedo (fragmentos de limos orgánicos) que bruscamente recibe aportes de aguas lluvias, se generaron flujos de barros (limos pardos guijarrosos) provenientes de las laderas de los cerros aladaños. Luego, el aumento progresivo de las aguas de escorrentía, erosionó los depósitos previos, sedimentando gravas y arenas. Esta etapa podría correlacionarse con la propuesta por Villagrán y Varela (1990), la que se habría desarrollado previo a los 10.400 años A.P.

En algún momento durante el Pleistoceno Tardío cambian nuevamente las condiciones ambientales y comienza un extenso período de clima más bien seco y ventoso, con pausas de mayor humedad, el cual controló la formación de extensos campos de dunas.

Durante el Holoceno estas características permanecerían relativamente constantes y el hombre llega a ocupar un ambiente de dunas activas, aladañas al mar. cabe destacar que Villagrán y Varela, op. cit., determinan un incremento de la aridez a partir de los 10.000 AP, lo cual es consistente con la información que disponemos.

En el sector de Punta Purgatorio, la ocupación humana de los 10.040 $\pm$ 70 años A.P., ocurrió en un ambiente de dunas con viento dominante del suroeste (N200). Antes de esta fecha las condiciones climáticas eran relativamente más húmedas, lo que permitió el desarrollo de vegetación (marcas de raíces en las arenas) sobre las dunas.

En Punta Ñague los tres eventos de ocupación ocurrieron en un campo de dunas en donde el viento paulativamente disminuyó su energía con el tiempo (secuencia granodecreciente). Hacia los 10.200 años A.P. es probable que el viento dominante haya sido desde el suroeste (N2235), en cambio a los 9.320 A.P. el viento provenía del noroeste (N330) Entre ambas fechas hay evidencias de ambiente relativamente más húmedo (marcas de raíces).

Con posterioridad a los 9.300 AAP el viento dominante provenía del oeste y una

nueva etapa de mayor humedad permitió la vegetación de dunas y su posterior ocupación por el hombre (edad indeterminante).

Entre ambos eventos ocupacionales de Punta Ñague, entonces habrían condiciones más húmedas en coincidencia con un evento desocupacional del sitio, lo mismo ocurría inmediatamente luego del abandono del segundo evento ocupacional, lo que sugiere que estas ocupaciones ocupan la costa bajo condiciones especialmente cálidas y áridas. Una situación similar se presenta en los sitios de Punta Purgatorio.

Hacia los 6.700 años A.P., en el sector de Agua Amarilla, los vientos dominantes eran del suroeste (N205), previamente los vientos provenían también del suroeste (N230).

No disponemos de antecedentes ambientales posteriores a los 6000 A.P., que nos permitan reconocer los cambios climáticos establecidos a partir de los 4500 AP, los que reflejan un aumento de las precipitaciones (Villa, 1995). No obstante, en un sitio Arcaico (L.V. 046) de Punta Chungo, emplazado sobre la terraza II, muestra una secuencia de cinco eventos ocupacionales, el más reciente fechado en 2.770 $\pm$ 70 años A.P., a partir del cual se presentan radiodiscus, un micro-molusco de condiciones húmedas, lo que estaría reflejando en la zona mejores condiciones climáticas hacia dicha fecha (Jackson y *et al*, 1996).

Por otra parte, la evolución geológica de Los Vilos durante el Cuaternario, estuvo controlada por las variaciones del nivel del mar debido a las glaciaciones, y por la tectónica, activa en zonas de convergencia de placas como la chilena.

Durante el Holoceno, el alzamiento del nivel del mar aproximadamente 60 m. debido a la deglaciación, debería haber generado la inundación progresiva del margen costero y de las terrazas asociadas a la transgresión, no obstante, se exponen terrazas marinas de 11 a 0.5 KAP de edad, en Tongoy, Talinay, La Herradura (Ota y Paskoff, 1993), Quereo (Nuñez *et al.*, 1994), y Quintero (Villa, 1995), lo cual indica que se produjo un alzamiento cortical tectónico, que fue mayor que la tasa de alzamiento tectónico no ha sido homogéneo y que entre los 3 y 2 KAP el bloque Talinay ascendió 1.6 m. más que el bloque Tongoy, debido a la presencia de una falla de orientación noroeste.

En los Vilos se han reconocido estructuras N65E (escarpes de falla adyacentes a Agua Amarilla) que habrían controlado el alzamiento y la formación de las terrazas marinas de erosión del Pleistoceno (pendientes graduales entre terrazas, ancho de exposición de las terrazas). Esto sugiere la existencia de al menos tres bloques estructurales pleistocénicos, los bloques Norte (Caleta Ñague a Quebrada Mal Paso), Agua Amarilla y Sur (Punta Chungo a Purgatorio), los que fueron afectados localmente por estructuras N25E. Cada bloque parece haber tenido distintas tasas de alzamiento, siendo menor la de Agua Amarilla y mayor la del bloque Sur.

Los antecedentes radiométricos disponibles indican al menos dos eventos de alzamiento cortical. El primero registrado en Quebrada Quereo para un nivel del mar de 5.3m snm (11.6 KAP) y el segundo ascenso no está datado y corresponde a la terraza de depositación marina de app 6 a 7 m snm.

La batimetría sobre los 50 m bnm, sugiere en caleta Ñague (Bloque Norte), al menos dos eventos de alzamiento y transgresión marina (terrazas y escarpes asociados). En cambio, en Agua Amarilla se reconoce un gran evento transgresivo asociado a un bloque de baja tasa de ascenso (terraza extensa y de pendiente gradual). Al sur de los viños la batimetría indica alta tasa de alzamiento, presencia de acantilado rocoso bajo el nivel del mar.

En este contexto, es probable que el ascenso cortical durante el Holoceno se produjo en etapas y controlado por los bloques anteriormente señalados. En los intervalos de tiempo sin actividad tectónica, el borde costero de los bloques Norte y Agua Amarilla, estuvo afectado por una progresiva transgresión marina que generó terrazas las que fueron posteriormente inundadas por el mar, dando la posibilidad de existencia de asentamientos arqueológicos pleistocénicos y holocénicos bajo el nivel actual del mar.

La distribución de arenas bajo el nivel del mar en Ensenada Agua Amarilla y de playas arenosas actuales en el mismo sector, esta asociada al aporte de sedimentos del estero conchalí, activo desde el Pleistoceno.

La baja tasa de alzamiento del bloque Agua Amarilla y de playas arenosas en este sector durante el Holoceno, en cambio en el área de Caleta Ñague se habrían desarrollado terrazas labradas en rocas y ocasionalmente (intervalos sin alzamiento tectónico) playas arenosas. Es probable que el bloque sur solo desarrolló acantilados rocosos durante el Holoceno.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Instituto Hidrográfico de la Armada, 1975. Ba Conchalí y Pto Los Vilos. Escala 1:300000.

INDICE

	Página
◦ Introducción	1
◦ Asistentes al Congreso de Arqueología	4
◦ En Homenaje a Bente Bitmann	9
◦ Cerámicas Arica: III Etapa de una Revaluación Tipológica (Periodos Intermedios Tardío y Tardío). Autor: Mauricio Uribe Rodríguez.	19
◦ Definición de Chuspa: Textil de uso Ritual durante el Periodo Intermedio Tardío, en la zona Arqueológica de Arica. Autoras: Helena Horta y otra.	45
◦ Bolsas de Quillagua: Una Sistematización del Universo Textil Contenedor	83
Autora: Bárbara Cases Contreras	
◦ Asentamiento Humano con Ocupaciones Alfareras en torno a una Piedra Tácita. Montenegro, Chile Central. Autores: Arturo Rodríguez O., y otro.	119
◦ Cultura Aconcagua en el valle del Río Aconcagua. Una Discusión sobre su cronología e Hipótesis de Organización Dual. Autor: Rodrigo Sánchez Romero.	147
◦ El Sitio RML 008 - Blanca Gutiérrez y su Aporte a la Comprensión de los Sistemas de Asentamiento y Subsistencia de la Cultura Aconcagua en Lampa, Valle Central de Chile. Autores: Daniel Pavlovic B., y otros.	161
◦ Patrones Decorativos de las Culturas Agroalfareras de la Provincia del Choapa y su relación con los Desarrollos Culturales de las Áreas Aledañas (Norte Chico y Zona Central). Autora: Paola González Carvajal.	191
◦ El Coligüe: Un Asentamiento Incaizado (Cuesta de Chacabuco, Chile Central)	223
Autores: Eliana Durán, y otros.	
◦ El Cacicazgo de Tacna: Un Proceso de Etnogénesis Colonial Siglos XVI - XVIII	251
Autores: Jorge Hidalgo L., y otros.	
◦ Estrategias de Utilización de Sierra Baguales	269
Autores: Nora Viviana Franco, y otro.	
◦ La Alfarería del Período Formativo en la Región del Loa Superior: Sistematización y Tipología. Autores: Carole Sinclair A., y otros.	285
◦ Alcances y Limitaciones de los Estudios Osteométricos en Camélidos Aplicados a dos Yacimientos Formativos del Loa Medio. Autores: Isabel Cartajena, y otros.	315
◦ Ocupaciones Prehispanas en la Cuenca del Río Mapel	331
Autores: Jorge Rodríguez L., y otros.	
◦ Comunicaciones de nuevos Sitios Pitrén a partir del estudio de Colecciones	345
Autores: C. Rodrigo Mera M., y otra.	
◦ Metodología Aplicada para tratamientos de Conservación / Restauración de Cerámica Arqueológica. Autora: Gabriela Alt Flores.	369
◦ La Flotación como Técnica de Recuperación de Evidencia Arqueológica: El caso de Nagtié	397
Autora: Alejandra Didier P.	
◦ Ocupaciones Históricas en "La Pampilla": Antecedentes Arqueológicos y Documentales (Santiago, Región Metropolitana). Autores: Claudia Prado B., y otros.	427
◦ Uso de Recursos y Estilos de Vida: El Caso de la Cueva El Carrizo, Cordón de Chacabuco	431
Autores: Nuriluz Hermosilla, y otra.	

• Caracterización de las Ocupaciones de la Cueva El Carrizo, Cordón de Chacabuco, desde un Análisis Complementario Lítico y Alfarero. Autores: José Castelleti, y otro.	473
• El Proyecto Bahía Mejillones: Balance de una Intervención Arqueológica subacuática en Chile. .. Autores: Pedro Pujante Izquierdo y otra.	495
• Antropología Física en el Oasis de Quillagua	507
Autores: Joyce Strange H., y otro.	
• Un Sitio del Período Alfarero Medio en Los Vilos. LV 065 (Quereo Sur)	525
Autora: Flavia Morello Repetto.	
• Periodo Alfarero Temprano en el Interior de Chile Central: Una Visión desde las Cerámicas	541
Autora: Lorena Sanhueza R.	
• Toponimia Indígena en Casabindo	571
Autora: María Ester Albeck.	
• Inferencia Social por medio de la Paleontología Oral. El caso "Los Coiles 136"	589
Autora: Marta Alfonso Durruty.	
• Asentamientos Habitacionales de la Cultura Copiapó en el Río Jorquera, Formativo del Río Copiapó, Región de Atacama, Chile.	607
Autores: Nelson Gaete y otro.	
• Moluscos del Sitio Alero de Piuquenes, Quinta Región.	631
Autor: Sergio Letelier V.	
• Asentamientos del Periodo Intermedio Tardío y del Tardío en el sitio "El Castaño", Río Jorquera, Valle de Copiapó – Chile.	641
Autores: Miguel Cervellino G., y otro.	
• Pinturas Rupestres y Textiles Formativos en la Región Atacameña: Paralelos Iconográficos ..	655
Autora: Carole Sinclair A.	
• Cestería en Espiral de Arica: Tipología del Periodo Medio e Intermedio Tardío	661
Autora: Claudia Prado Berlien.	
• Patrón de uso de la Vertiente Norte del Cordón Chacabuco durante el Tardío	665
Autoras: Bárbara Saavedra y otra.	
• Evaluación Geomorfológica, Características Ambientales Holocénicas y su Relación con Ocupaciones Humanas en el Área de los Vilos, IV Región.	667
Autores: Ximena Prieto V. Y otro.	